

**TESIS DOCTORAL**

**La crónica parlamentaria en la obra  
periodística de Víctor Márquez Reviriego  
(1977-1981)**

DOCTORANDO: JOSÉ ROMERO PORTILLO

DIRECTORES: DR. ANTONIO RAMOS ESPEJO /

DRA. M<sup>a</sup> ÁNGELES FERNÁNDEZ BARRERO

Departamento de Periodismo II

Universidad de Sevilla

Sevilla, 2012



**La crónica parlamentaria en la obra  
periodística de Víctor Márquez Reviriego  
(1977-1981)**





¿Puede ser este volumen considerado como una historia parlamentaria? Lo fugaz, lo momentáneo, lo deleznable, aquello de que no se ocupan los historiadores, encontrará el lector aquí. Todos estos gestos efímeros tienen su importancia en la vida; acaso todo esto que reputamos transitorio —y que, en efecto, lo es— sea lo más trascendental de la vida”

(Azorín, *Parlamentarismo español*)

“Quienes se han ocupado hasta ahora de las ciencias han sido empiristas o racionalistas. Los empiristas, a la manera de las hormigas, se conforman con reunir y utilizar lo reunido; los racionalistas, a la manera de las arañas, tejen las telas a partir de su propia substancia; pero el método de la abeja es el mejor: recoge su materia de las flores de los jardines y los campos, pero la transforma y la digiere por una facultad que le es propia”

(Francis Bacon, *Novum Organum*)

“Tutto é teatro e tutti siamo attori”

(Giuseppe Piermarini)



# ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>13</b>
1.1. Justificación del estudio .....	14
1.2. Hipótesis y objetivos .....	23
1.3. Interés de la investigación .....	30
1.4. Metodología.....	33
1.4.1. Búsqueda de fuentes .....	34
1.4.2. Historia de vida: un método cualitativo de descripción biográfica .....	39
1.4.3. La contextualización: fundamento de de la metodología histórica .....	42
1.4.4. El análisis de contenido .....	45
1.5. Estructura formal de la investigación .....	50
1.6. Proceso de elaboración .....	53
1.7. Agradecimientos.....	57
 <b>2. APUNTES BIOGRÁFICOS .....</b>	 <b>59</b>
2.1. La geografía de la memoria .....	60
2.1.1. La clínica de José Población.....	60
2.1.2. Infancia en Castillejos .....	66
2.1.3. De “La Capitana” a la escuela .....	73
2.2. Formación académica .....	77
2.2.1. Huelva: el instituto La Rábida .....	77
2.2.2. Sevilla: el colegio Santo Tomás de Aquino.....	84
2.2.3. Madrid: de Ingenieros a Políticas .....	91
2.2.3.1. “En Madrid siempre era invierno” .....	91
2.2.3.2. Breve regreso a Sevilla .....	97
2.2.3.3. Entre Políticas y el Ateneo .....	101
2.3. Inicios en el periodismo.....	112
2.3.1. Los primeros referentes .....	112
2.3.2. La Escuela Oficial de Periodismo .....	118
2.3.3. <i>Odiel</i> y el Grupo de Santa Fe (1962-1963) .....	122
2.3.4. <i>Informaciones</i> (1964) .....	131
2.4. Trayectoria en Triunfo (1965-1982).....	137
2.4.1. La llegada a la calle San Leonardo.....	137
2.4.2. Primeros trabajos como redactor en <i>Triunfo</i> (1965-1970) .....	143
2.4.3. Dos reportaje andaluces: Gibraltar y Gibraleón .....	146
2.4.4. De la ciencia al cine.....	152
2.4.5. ‘Arte, Letras, Espectáculos’ .....	158
2.4.6. Etapa como redactor-jefe (1970-1982).....	162
2.4.6.1. Enviado especial en Chile y Canarias.....	165
2.4.6.2. La reconstrucción del “Año del los tiros” .....	169
2.4.6.3. Portugal y la Revolución de los Claveles .....	172
2.4.6.4. Viaje a Irak .....	180
2.4.6.5. Cronista parlamentario .....	183
2.4.6.6. Víctor Márquez en el <i>Triunfo</i> mensual.....	189
2.5. Consolidación profesional .....	194
2.5.1. Trabajos paralelos a <i>Triunfo</i> (1972-1982).....	194
2.5.2. Trabajos periodísticos en la etapa “post- <i>Triunfo</i> ” .....	201
2.5.3. Fundación de <i>Tiempo</i> .....	203

2.5.4. Periodo en el Grupo 16 (1985-1989).....	206
2.5.5. <i>Tribuna</i> y las ‘Auténticas entrevistas falsas’ (1989-1994).....	209
2.5.6. <i>Abc</i> y ‘El burladero’ (1993-1999) .....	214
2.5.7. <i>El Mundo</i> : ‘Palabra perdida’ Y ‘Presencias andaluzas’ .....	219
2.6. Obra bibliográfica: de la hemeroteca al libro .....	223
2.6.1. Compilación parlamentaria .....	225
2.6.2. Andalucía desde la historia y la cultura .....	229
2.6.3. Entrevistas .....	235
2.6.4. Artículos .....	241
2.7. Premios y reconocimientos.....	246
<b>3. LA CRÓNICA PARLAMENTARIA: APROXIMACIÓN TEÓRICA.....</b>	<b>249</b>
3.1. En torno a los géneros periodísticos: consideraciones previas .....	250
3.2. La interpretación.....	257
3.3. La crónica: un género híbrido y de autor.....	261
3.3.1. Orígenes.....	261
3.3.2. Definiciones.....	267
3.3.3. Entre la noticia, el análisis y el reportaje.....	271
3.3.4. Regularidad y especialización .....	274
3.3.5. La narrativa de la crónica: explicar y mostrar .....	277
3.3.6. Un estilo personal y libre.....	280
3.3.6.1. Titulación.....	284
3.3.6.2. Entradillas.....	287
3.3.6.3. Cuerpo de texto.....	290
3.3.7. Tipos de crónica.....	292
3.4. La crónica parlamentaria: un género ignorado .....	302
3.4.1. Definición .....	305
3.4.2. Características.....	309
3.4.2.1. Testimonio directo .....	310
3.4.2.2. Descripción: prosopografía y etopeya .....	313
3.4.2.3. Formación cultural, histórica y política.....	318
3.4.3. El cronista parlamentario: un notario ante la Historia.....	321
3.4.4. Proyección histórica del periodismo parlamentario en España .....	327
3.4.4.1. Los orígenes: el Cádiz de las Cortes.....	328
3.4.4.1.1. Bartolomé José Gallardo .....	334
3.4.4.1.2. Sánchez Barbero, Quintana y Le Brun .....	336
3.4.4.2. Regencia de María Cristina y reinado de Isabel II .....	340
3.4.4.2.1. Mariano José de Larra .....	343
3.4.4.2.2. Andrés Borrego .....	347
3.4.4.2.3. Santos López Pelegrín ‘Abenámar’ .....	350
3.4.4.2.4. Fermín caballero, Ramón de Campoamor y Juan Rico y Amat ...	354
3.4.4.3. El Sexenio Democrático .....	358
3.4.4.3.1. Francisco Cañamaque.....	360
3.4.4.4. La Restauración .....	363
3.4.4.4.1. Benito Pérez Galdós .....	367
3.4.4.4.2. Vicente Blasco Ibáñez .....	373
3.4.4.4.3. Azorín .....	377
3.4.4.4.4. Julio Camba .....	386
3.4.4.5. La II República .....	389
3.4.4.5.1. Wenceslao Fernández Flórez.....	392

3.4.4.5.2. Josep Pla .....	402
3.4.4.5.3. José María Medina Togores .....	407
3.4.4.5.4. Margarita Nelken .....	411
3.4.4.5.5. Josefina Carabias .....	414
3.4.4.6. El paréntesis franquista .....	418
3.4.4.6.1. Torcuato Luca de Tena .....	421
3.4.4.6.2. Campmany, González Muñiz y Aguirre Bellver .....	425
3.4.4.7. Transición y democracia: renovación y caída del género .....	432
3.4.4.7.1. Luis Carandell .....	435
3.4.4.7.2. Manuel Vicent .....	440
3.4.4.7.3. Gregorio Bartolomé .....	446
3.4.4.8. La crónica parlamentaria reciente: evolución, retos y problemas a comienzos del siglo XXI .....	450
<b>4. ANÁLISIS DE LOS APUNTES PARLAMENTARIOS .....</b>	<b>462</b>
4.1. Criterios de selección y análisis .....	463
4.2. Crónicas de 1977 .....	467
4.2.1. “La tentación canovista” .....	467
4.2.2. “El pleno del congreso eucarístico” .....	473
4.2.3. “La conciencia de España” .....	478
4.2.4. “A la sombra de Hölderlin” .....	484
4.2.5. “La cámara de los ecos” .....	490
4.2.6. “Los hijos del anticristo” .....	495
4.2.7. “La locura de todos” .....	502
4.3. Crónicas de 1978 .....	507
4.3.1. “La derrota de los ucedeos” .....	507
4.3.2. “Los discursos del presidente” .....	510
4.3.3. “El trote borriquero” .....	514
4.3.4. “Camelamos naquerar” .....	517
4.3.5. “La resistible ascensión de Manuel Fraga” .....	521
4.3.6. “La tarde que aprobaron la Constitución” .....	525
4.3.7. “La trampa del consenso” .....	530
4.4. Crónicas de 1979 .....	535
4.4.1. “Efemérides y adiós” .....	535
4.4.2. “El retorno de los culiparlantes” .....	539
4.4.3. “La guerra de las investiduras” .....	543
4.4.4. “El programa que nunca existió” .....	547
4.4.5. “Los próceres en el balneario isabelino” .....	551
4.4.6. “Reinar después de morir” .....	555
4.4.7. “El consenso es cosa de dos” .....	559
4.5. Crónicas de 1980 .....	563
4.5.1. “El funeral autonómico” .....	563
4.5.2. “El Congreso en el apocalipsis” .....	568
4.5.3. “Dios es grande en el Sinaí” .....	572
4.5.4. “La crisis de confianza” .....	577
4.5.5. “La libertad de expresión” .....	582
4.5.6. “La moción de censura” .....	586
4.5.7. “La investidura bis” .....	593
4.6. Crónica de 1981 .....	597
4.6.1. “Una hora de España” .....	597

<b>5. EL CRONISTA VÍCTOR MÁRQUEZ REVIRIEGO .....</b>	<b>606</b>
5.1. Estilo de los ‘Apuntes parlamentarios’ .....	607
5.1.1. Estructura de las crónicas parlamentarias.....	609
5.1.2. Tipos de juicios.....	616
5.1.3. Recursos narrativos .....	619
5.1.3.1. Humor e ironía: herramientas críticas y literarias .....	619
5.1.3.2. Citas literarias e históricas: integración del discurso ajeno en las crónicas parlamentarias .....	624
5.1.3.3. El retrato de los parlamentarios .....	628
5.1.3.4. La descripción del ambiente parlamentario.....	633
5.1.3.5. Incisos: la aclaración del discurso .....	640
5.1.3.6. Neologismos: la innovación en el lenguaje .....	643
5.1.3.7. Tropos: el estilo figurado.....	649
5.1.3.8. Símil: el Parlamento como teatro político .....	657
5.2. Evolución temática de los ‘Apuntes parlamentarios’ .....	663
5.2.1. La tentación canovista .....	665
5.2.2 El pecado consensual.....	668
5.2.3. Escaños de penitencia.....	670
5.2.4. La ruptura del consenso.....	672
5.2.5. Epílogo: el golpe de Estado .....	675
5.3. Temas y protagonistas principales de las crónicas .....	677
5.3. Técnicas y proceso de elaboración .....	682
5.4. Función didáctica de los ‘Apuntes parlamentarios’ .....	687
5.5. Influencia de los ‘Apuntes parlamentarios’ en trabajos posteriores.....	692
<b>6. CONCLUSIONES .....</b>	<b>698</b>
<b>7. BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>706</b>
7.1. General.....	707
7.1.1. Libros.....	707
7.1.2. Revistas.....	731
7.1.3. Diarios .....	735
7.1.4. Páginas digitales .....	736
7.1.5. Material audiovisual .....	738
7.2. De Víctor Márquez Reviriego .....	739
7.2.1. Libros.....	739
7.2.2. Artículos en libros .....	740
7.2.3. Trabajos en prensa .....	741
7.2.3.1. <i>Odiel</i> .....	741
7.2.3.2. <i>Triunfo</i> .....	743
7.2.3.3. <i>Tiempo de Historia</i> .....	769
7.2.3.4. <i>El País</i> .....	769
7.2.3.5. <i>Tiempo</i> .....	769
7.2.3.6. <i>Abc</i> .....	770
7.2.3.7. <i>El Correo de Andalucía</i> .....	770
7.2.3.8. <i>El Mundo-Andalucía</i> .....	771
7.2.3.9. <i>Leer</i> .....	772
7.2.3.10. Otros .....	772
7.2.3.11. Textos inéditos.....	772
7.3. Sobre Víctor Márquez Reviriego.....	774

7.4. Sobre <i>Triunfo</i> .....	780
<b>8. ANEXOS .....</b>	<b>784</b>
8.1. Crónicas parlamentarias seleccionadas para el análisis.....	785
8.1.1. Crónicas de 1977 .....	786
8.1.1.1. “La tentación canovista” .....	787
8.1.1.2. “El pleno del congreso eucarístico” .....	793
8.1.1.3. “La conciencia de España” .....	799
8.1.1.4. “A la sombra de Hölderlin” .....	805
8.1.1.5. “La cámara de los ecos” .....	810
8.1.1.6. “Los hijos del anticristo” .....	815
8.1.1.7. “La locura de todos” .....	820
8.1.2. Crónicas de 1978 .....	825
8.1.2.1. “La derrota de los ucedeos” .....	826
8.1.2.2. “Los discursos del presidente” .....	831
8.1.2.3. “El trote borriquero” .....	836
8.1.2.4. “Camelamos naquerar” .....	839
8.1.2.5. “La resistible ascensión de Manuel Fraga” .....	843
8.1.2.6. “La tarde que aprobaron la Constitución” .....	849
8.1.2.7. “La trampa del consenso” .....	853
8.1.3. Crónicas de 1979 .....	857
8.1.3.1. “Efemérides y adiós” .....	858
8.1.3.2. “El retorno de los culiparlantes” .....	862
8.1.3.3. “La guerra de las investiduras” .....	866
8.1.3.4. “El programa que nunca existió” .....	872
8.1.3.5. “Los próceres en el balneario isabelino” .....	877
8.1.3.6. “Reinar después de morir” .....	882
8.1.3.7. “El consenso es cosa de dos” .....	888
8.1.4. Crónicas de 1980 .....	892
8.1.4.1. “El funeral autonómico” .....	893
8.1.4.2. “El Congreso en el apocalipsis” .....	897
8.1.4.3. “Dios es grande en el Sinaí” .....	902
8.1.4.4. “La crisis de confianza” .....	906
8.1.4.5. “La libertad de expresión” .....	911
8.1.4.6. “La moción de censura” .....	916
8.1.4.7. “La investidura bis” .....	924
8.1.5. Crónica de 1981 .....	932
8.1.5.1. “Una hora de España” .....	933
8.2. Relación completa de crónicas publicadas en <i>Triunfo</i> .....	940
8.3. Entrevistas .....	959
8.3.1. José Ángel Ezcurra .....	960
8.3.2. César Alonso de los Ríos.....	963
8.3.3. José Antonio Gómez Marín .....	968
8.3.4. Antonio Ramos Espejo .....	980
8.3.5. José María Vaz de Soto .....	984
8.3.6. Tomás García Asensio.....	986
8.3.7. Gregorio Bartolomé.....	988
8.4. Cronología: <i>Triunfo</i> en el contexto periodístico español.....	991





## **1. INTRODUCCIÓN**

## 1.1. JUSTIFICACIÓN DEL ESTUDIO

Desde el 23 de julio de 1977 hasta el 1 de marzo de 1981, Víctor Márquez Reviriego publica en las páginas de la revista *Triunfo* más de un centenar de crónicas de Cortes, todas ellas suscritas en la sección ‘Apuntes parlamentarios’. En la primera de esas fechas, el periodista, natural de la localidad onubense de Villanueva de los Castillejos, se estrena como informador en el Congreso de los Diputados con un trabajo titulado “La tentación canovista”, que atiende a la sesión de apertura de las Cortes democráticas en España, tras casi cuarenta años de dictadura. En la segunda, la correspondiente a 1981, cierra su ciclo como cronista de *Triunfo* con “Una hora de España”, un texto referido a la sesión de investidura como presidente del Gobierno de Leopoldo Calvo-Sotelo y al intento de golpe de Estado del 23-F. Entre una fecha y otra, transcurren tan sólo cuatro años, un periodo de tiempo que, a priori, puede estimarse breve. Sin embargo, si se repara en los acontecimientos ocurridos en las Cortes españolas en ese plazo, la sensación de fugacidad podría, cuanto menos, relativizarse, dada la intensidad de los hechos políticos, legislativos, económicos, sociales y culturales que suceden en el país. España, inmersa en un proceso de transición a la democracia, experimenta una reforma de su estructura como Estado, una transformación que tiene su reflejo más fiel en el Congreso y el Senado, constituidos mediante el voto libre de los ciudadanos. Desde su puesto en la tribuna de prensa de ambas Cámaras, Víctor Márquez ofrece un testimonio puntual de esta etapa parlamentaria: informa acerca de los debates más relevantes e interpreta las decisiones adoptadas, detalla el resultado de las votaciones, las estrategias de los partidos, los gestos de los diputados y los senadores, sus rasgos físicos e intelectuales... Es decir, todo aquello que, debido a cuatro décadas de franquismo, supone una novedad para los españoles, en su mayoría desconocedores del funcionamiento de una asamblea.

Como periodista acreditado en el Parlamento, Víctor Márquez se convierte en un testigo privilegiado de la evolución política de España, pues asiste a momentos de gran trascendencia para el futuro del país, como la promulgación de la Constitución en 1978, la abolición de la pena de muerte, la aprobación de la Ley de Amnistía, la configuración del Estado de las Autonomías, el establecimiento de un gran acuerdo económico –los llamados Pactos de la Moncloa– o la reforma del sistema fiscal. En este sentido, puede considerarse, en palabras de Antonio Ramos Espejo (2008: 117), como un “notario ante la historia”, un observador que traslada a los lectores lo sucedido en la sede

parlamentaria, haciéndolos partícipes de los hechos. Pero, más allá de ser un simple mensajero, Víctor Márquez expone en sus crónicas diversas reflexiones, analiza los discursos políticos y emite juicios que sirven al público para formar sus propias ideas en torno al devenir parlamentario; al tiempo que describe la institución —el hemiciclo, los salones, la galería de retratos de los presidentes de las Cortes, los pasillos, el bar o, lo que es lo mismo, la “trastienda” en la que también se toman decisiones relevantes— y la personalidad de los diputados y senadores —sus ademanes, sus indumentarias, sus hábitos—. Aquellos aspectos que, a decir de Azorín (1968: 31), parecen deleznable, bagatelas transitorias y efímeras, de las cuales “no se ocupan los historiadores” —ni están, a veces, al alcance de las cámaras de televisión—, son, en cambio, objeto de sus crónicas.

Los ‘Apuntes parlamentarios’ constituyen uno de los hitos principales en la obra periodística de Víctor Márquez Reviriego, por la repercusión que tuvieron estos trabajos en su carrera profesional, una trayectoria que comienza a principios de los años sesenta del siglo XX y que continúa abierta en el XXI. En esas cinco décadas, Víctor Márquez ejerce como periodista para diferentes medios de comunicación —cada uno de ellos con su particular línea editorial— y se adentra en los terrenos de distintos géneros periodísticos, como el reportaje, la entrevista —y su original modalidad de la entrevista falsa—, la semblanza o el artículo, por lo que se hace merecedor de galardones prestigiosos, como el Premio Nacional de Periodismo o el Premio González Ruano. Sin embargo, a pesar de tan dilatado recorrido, el mayor reconocimiento que recibe este periodista se debe a su etapa como cronista parlamentario en *Triunfo*, como así lo ponen de manifiesto numerosos compañeros de profesión en diferentes momentos<sup>1</sup>, historiadores como Jean Becarud (III-1981: 144) y José Manuel Cuenca Toribio (1995: 461), o el catedrático de Filología Luis Gómez Canseco (2008: 13) en la *laudatio* que tributa a Víctor Márquez, al ser distinguido éste como *doctor honoris causa* por la Universidad de Huelva. Para César Alonso de los Ríos (1997: 23), estas crónicas de Cortes cobran un valor doble, puesto que cumplen una función informativa o de novedad en el presente, es decir, en el momento de ser publicadas; y renuevan su interés en el futuro, enriqueciendo la perspectiva histórica de los hechos que relata. No en vano, la producción parlamentaria de Víctor Márquez mantiene su vigencia a pesar del

---

<sup>1</sup> Véanse, entre otros, los escritos que le dedican Eduardo Haro Tecglen (I-III-1980: 122-123), que define a Víctor Márquez como “un representante de la sociedad en el Parlamento”; o Luis Carandell (2000: 315), que lo distingue como “el cronista de la transición”.

transcurso de los años y merece ser rescatada del olvido de las hemerotecas con la publicación de tres libros –*La tentación canovista*, de 1978; *El pecado consensual*, de 1979; y *Escaños de penitencia*, de 1981–, además de un cuarto volumen, *Apuntes parlamentarios* (ediciones de 1997 y 2001), que agrupa los anteriores títulos e incluye textos inéditos, que hasta entonces sólo habían aparecido en las páginas de *Triunfo*.

Las crónicas de Víctor Márquez, así como la obra de otros periodistas y escritores que se han asomado a la ventana informativa del Parlamento, conforman el testimonio personal de un periodo político concreto, el reverso de la versión “oficial” de las sesiones que compusieron la Legislatura Constituyente y la I Legislatura de la democracia en España. La transcripción pormenorizada de los discursos pronunciados en las Cortes, las intervenciones de los distintos grupos parlamentarios, las réplicas o los datos de las votaciones se encuentran recogidos en el *Diario de Sesiones*. No obstante, esta publicación, de estilo aséptico y frío, carece de la interpretación y la profundidad narrativa que puede ofrecer el periodista, está privada del colorido y la viveza de un relato subjetivo, en el que se entrecruzan información, comentario y anécdota. A grandes rasgos, estos tres elementos –información, comentario y anécdota–, junto a la relevancia que tienen para la vida pública las sesiones celebradas en Cortes, han sido los motivos por los cuales el Parlamento se ha mantenido como un espacio indispensable para los medios de comunicación. Desde que en 1810 el Teatro Cómico de la Isla de León –la actual ciudad de San Fernando– acogiera las Cortes Generales y Extraordinarias que, a la postre, darían a España su primera Constitución liberal, el Parlamento ha atraído el interés de autores diversos, ya fueran periodistas, publicistas o literatos. Ellos han sido los encargados de transmitir la visión personalizada de la actividad parlamentaria, como artesanos que labran, tesela a tesela, el mosaico de la historia política de España. Sin este minucioso trabajo, que consiste en informar, comentar y describir las Cortes, actualmente resultaría más complicado –por no decir imposible– reconstruir ciertos pasajes de nuestro pasado.

En su parcela concreta de las Cortes, el cronista parlamentario se perfila como un testigo de la historia. Sus textos componen un destacado caudal de información para el conocimiento de etapas anteriores. Gracias, por ejemplo, a los textos periodísticos recogidos en *El Conciso* o *El Semanario Patriótico*, hoy podemos conocer de forma certera las palabras y las actitudes de los representantes políticos durante las Cortes de Cádiz: los gestos vehementes realizados por los diputados liberales, el rechazo de los serviles o el escepticismo de los jovellanistas. Incluso, podemos recrear con precisión el

ambiente que rodeaba al Oratorio de San Felipe Neri el 19 de marzo de 1812, día en que fue aprobada la Carta Magna que el ingenio gaditano se afanó en bautizar como “la Pepa”. Leyendo esas crónicas, aún imaginamos los balcones engalanados en las casas principales, el alborozo vivido en la Alameda, en el Mentidero o en la plaza de San Antonio, donde concurrió una comitiva de autoridades. Identificamos la expectación, el murmullo entrecortado de la gente, entusiasmada y cautelosa a partes iguales, ilusionada por la Constitución y angustiada por el asedio de las tropas francesas que, en contadas ocasiones, alcanzaban sus objetivos con obuses lanzados desde el Caño de Trocadero y la localidad vecina de Puerto Real. Percibimos el entorno, las circunstancias que enmarcaron un hecho histórico.

Como señala Virginia Rioseco Perry (XII-2008: 33-34), la crónica aspira a reconstruir la realidad, a recomponer y estructurar en una narración todos los elementos de la vida que aparecen dispersos, condenados al olvido. Por ello, en esta tesis doctoral aspiramos a revalorizar los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez Reviriego como un instrumento informativo y de conocimiento de la historia. La crónica es, en apreciación de Juan Carlos Gil González (2004: 11), “la estampa del tiempo en letra impresa”, un relato que “reconstruye la realidad, trozo a trozo, fragmento a fragmento, ordenando y desordenando el tempo de los acontecimientos, erigiéndose en testimonio directo de una época”. De ahí, el interés que suscitan las crónicas del periodista de *Triunfo* como documentos que pueden ayudar a los investigadores procedentes de distintos ámbitos científicos –ya sean periodistas, historiadores o politólogos– en su labor de reconstruir un periodo histórico tan cargado de acontecimientos como fue la Transición española. Los datos expuestos en esas crónicas, la información general de las sesiones, la descripción o el comentario oportuno pueden resultar fuentes de primera mano, pues el cronista parlamentario juega con la ventaja de contemplar el acontecimiento *in situ*, de “estudiar la historia en el momento mismo de su desarrollo”, como diría Kapuscinski (2002: 58), en un espacio tan influyente como el Congreso de los Diputados o el Senado, donde se debaten asuntos de dominio público y se toman decisiones de importancia para la sociedad.

Al estudiar los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez Reviriego, estamos ubicando unos textos periodísticos no sólo en un “todo personal”, en la obra de un profesional concreto, sino que, además, estamos insertando esos trabajos en un “todo histórico”, en el discurso general que compone la interpretación de un periodo del pasado. Pero, más allá de ser un género periodístico e histórico, la crónica parlamentaria

es también un género literario, que trasciende la función referencial del lenguaje y adopta recursos estéticos, como la ficcionalización, la analogía y el simbolismo. A decir de Susana Rotker (2005: 173), en la crónica se produce una “poetización de lo real”. Este fenómeno se materializa, por ejemplo, en la obra de sobresalientes autores españoles, como Mariano José de Larra, Andrés Borego, Vicente Blasco Ibáñez, Benito Pérez Galdós, Azorín, Wenceslao Fernández Flórez, Julio Camba, Josefina Carabias o Josep Pla, que combinaron los artículos de contenido parlamentario con la creación literaria; o en Inglaterra, Charles Dickens, quien en su juventud, antes de alcanzar notoriedad como novelista, ejerció como reportero taquígrafo en los Doctors’ Commons y como cronista parlamentario en *The Mirror of Parliament*, *True Sun* y *Morning Chronicle*. Como manifestación periodística, histórica y literaria, la crónica parlamentaria ha ido modificándose a lo largo del tiempo, adaptándose a las distintas necesidades informativas y a los rasgos estéticos de cada época. Por ello, no resulta apropiado establecer parangones entre los textos que se publican en los periódicos publicados en Cádiz durante la Guerra de la Independencia con aquellos que aparecen en los diarios de la Restauración, y mucho menos entre éstos y los que se difunden en la Transición. No es posible hablar de la crónica parlamentaria como un género periodístico y literario cerrado, acabado o inmutable. No se trata de una modalidad estática, sino, más bien, de una manifestación periodístico-literaria que ha evolucionado, que se ha transformado a la par que han cambiado las estructuras comunicativas y los caracteres estilísticos.

En 1977, cuando Víctor Márquez Reviriego, al igual que otros compañeros de generación –como Luis Carandell o Manuel Vicent–, adopta el género de la crónica parlamentaria como modelo para informar e interpretar la actualidad de las Cortes está renovando una tradición periodística y está participando, a su vez, en una nueva concepción de la prensa como herramienta crítica, apartada del poder. Una vez superado el periodo dictatorial y el remedo parlamentario que aplicó el franquismo en las Cortes orgánicas, en las que no existía libertad para la asociación política ni confrontación de ideas –y en las que las sesiones se celebraban a puerta cerrada<sup>2</sup>–, los medios de comunicación se acercan al Congreso de los Diputados y al Senado con afán de aportar noticias sobre estos espacios y analizar la actividad que se desarrolla en ellos. Existe entonces una profunda carencia democrática en el país, una apolitización, un

---

<sup>2</sup> Sólo a partir del 8 de julio de 1964, fecha en la que comienza la VIII Legislatura de las Cortes franquistas, los periodistas pueden acceder a las sesiones.

alejamiento de los ciudadanos de los asuntos públicos y un desconocimiento de las funciones del Parlamento que afecta no sólo a la sociedad en general, sino, incluso, a los periodistas y a los propios políticos, que a partir de junio de 1977 obtienen escaños como diputados o senadores. Ese lastre, esa ignorancia del sistema parlamentario, debía ser paliado durante el proceso de la Transición, a marchas forzadas, con campañas de divulgación política, con mítines y, sobre todo, con la información proporcionada por los periodistas, en cuyos hombros recayó la responsabilidad de popularizar el engranaje de las Cámaras, su naturaleza, su protocolo y sus protagonistas. Los cronistas parlamentarios de la Transición ejercieron, por tanto, una función didáctica, una tarea de compromiso social, que se hizo patente en numerosas explicaciones o matizaciones que éstos realizaron en sus textos para alcanzar un mejor entendimiento entre la ciudadanía.

Observación, recopilación de datos, narración, descripción, análisis y explicación son, entre otras, las acciones que debe ejecutar el periodista a la hora de fraguar su crónica. Para Víctor Márquez Reviriego, tal y como él mismo ha manifestado en diversas ocasiones, el trabajo del cronista consiste en ese cúmulo ordenado de destrezas. El periodista onubense se apoya en una cita del *Novum Organum*, la obra del filósofo inglés Francis Bacon, para ilustrar esa combinación de técnicas que debe aparecer en la crónica:

“Quienes se han ocupado hasta ahora de las ciencias han sido empiristas o racionalistas. Los empiristas, a la manera de las hormigas, se conforman con reunir y utilizar lo reunido; los racionalistas, a la manera de las arañas, tejen las telas a partir de su propia substancia; pero el método de la abeja es el mejor: recoge su materia de las flores de los jardines y los campos, pero la transforma y la digiere por una facultad que le es propia”.

En 1620, cuando Bacon publica este aforismo en el *Novum Organum*, la crónica no existía como género periodístico. Ni siquiera existía el periodismo, al menos como el ejercicio profesional que hoy día conocemos. Al elogiar en su tratado el “método de la abeja”, el pensador británico no aludía a redactores, reporteros, gacetilleros o cronistas. Se refería, más bien, al procedimiento que debían seguir los científicos modernos, surgidos tras el fulgor lógico del Renacimiento. Las abejas, a diferencia de las “hormigas empiristas” y las “arañas racionalistas”, tenían la capacidad de tomar la sustancia de la naturaleza y transformarla por su propia facultad en un elemento nuevo ypreciado como la miel. Con esta metáfora, Bacon anticipaba el método científico que,

siglos más tarde, se extendería por las universidades europeas, basado en el razonamiento inductivo, esto es: la comparación de diferentes casos, la interpretación de los datos obtenidos, el planteamiento de una hipótesis, la experimentación, la verificación y la posterior exposición de conclusiones.

En principio, nada tiene que ver esta teoría expresada en el *Novum organum* con el periodismo. Sin embargo, la idea puede ser aplicable, según Víctor Márquez, al método del cronista, cuyo procedimiento debe ser similar al de las abejas: una suma de empirismo y racionalismo, de información y de subjetividad, con la que se poliniza y se crea nueva vida, nuevas reflexiones en los lectores. No es suficiente ya el trabajo de captación de datos, como el que podían realizar los primeros redactores o taquígrafos, que, en el siglo XIX, copiaban los discursos y las intervenciones de los diputados, para luego trasladarlos a las páginas del periódico; ni resulta apropiada la exclusividad de los juicios aportados por los articulistas, que, al modo de Azorín, a comienzos del siglo XX, opinaban y se deleitaban con etopeyas o con la descripción del ambiente de las Cortes, omitiendo la información básica de las sesiones. La exigencia periodística en tiempos de Víctor Márquez es otra bien distinta. La crónica es, como se verá en el desarrollo de esta tesis, un género de difícil catalogación para los investigadores, por su carácter híbrido, ambivalente, pues “toma elementos de la noticia, del reportaje y del análisis” (Grijelmo, 2001: 83); pero es, ante todo, como así lo confirman los profesores Martínez Albertos (1993: 346) y Martín Vivaldi (1973: 128-129), un género informativo, donde prevalece –o debe prevalecer– la narración de los hechos noticiosos sobre los comentarios, un requisito que se cumple siempre en las crónicas de Cortes de Víctor Márquez.

Así pues, el concepto básico del que parten los ‘Apuntes parlamentarios’ estriba en la información, sustancia que diferencia estos trabajos de otros precedentes, en los que predomina la opinión. A ello habría que sumar, como rasgos característicos de las crónicas de Víctor Márquez, la ironía y la visión teatral del ejercicio político y legislativo. Como ya hicieron Azorín y Wenceslao Fernández Flórez, el periodista de *Triunfo* se aproxima a las Cortes con una mezcla de humor y cierto escepticismo, con una cautela y una distancia profesional que le conducen a observar la actividad parlamentaria como si de un espectáculo se tratara. En diversos textos, Víctor Márquez recordará la frase atribuida a Giuseppe Piermarini, arquitecto del Teatro de la Scala de Milán –“Tutto è teatro e tutti siamo attori”; es decir, “Todo es teatro y todos somos actores”–, para referirse a la dramatización de las sesiones públicas celebradas en el Parlamento. Esta afinidad entre las Cortes y el teatro –visible no sólo en la oratoria de



los políticos, sino también en la puesta en escena, en el hemiciclo donde se desarrollan tanto la representación dramática como la política— no pasa desapercibida para Víctor Márquez, que, en repetidas ocasiones, aludirá a los plenos o debates con términos como “tragicomedia nacional”, “psicodrama” o “drama psicológico” (V.M.R., 2001a: 477), o, en otras palabras, como una escenificación con una doble vertiente, bien como teatro constructivo, beneficioso para la sociedad, bien como teatro soporífero, que alienta el aburrimiento. Este símil confiere a los ‘Apuntes parlamentarios’ una profundidad estética o literaria, y, al mismo tiempo, una perspectiva crítica que condiciona el tratamiento de los temas.

La crónica parlamentaria ha sido, a la luz de los diversos usos que conoce en sus doscientos años de trayectoria en España, una herramienta informativa de notable categoría. Su valor periodístico se incrementa aún más durante la Transición, época en la que este género es recuperado no sólo por el semanario *Triunfo*, sino también por otras cabeceras españolas, como *El País*, *Diario 16*, *Ya* o *Cuadernos para el Diálogo*, deseosas de distinguir sus mensajes de los ofrecidos por otros medios o agencias de noticias, que se limitaban, como resulta preponderante en la actualidad, a recoger los datos básicos de las sesiones y las palabras más destacadas —o espectaculares— de los plenos, sin aportar apenas análisis. Como testigo especializado de la actividad parlamentaria, el cronista consigue personalizar sus escritos, individualizarlos, más allá de las notas de prensa que se reproducen con idénticos contenidos. Desde ese punto de vista, la crónica parlamentaria ofrece un valor añadido frente a la información escueta y masificada, pues aporta una interpretación y una descripción detallada de las Cortes que enriquece la visión de la realidad política.

Recordar hoy el papel de esos cronistas parlamentarios, como es el caso de Víctor Márquez Reviriego, no representa únicamente un trabajo relacionado con el pasado, con la historia de la comunicación. Significa, además, reflexionar acerca de un género como la crónica de Cortes, que, por diferentes motivos, como pueden ser el desplazamiento del poder legislativo hacia el ejecutivo, el desinterés de la ciudadanía por las sesiones, la precariedad laboral del periodismo o la espectacularización informativa, entre otras causas, ha perdido presencia en los medios o, peor aún, ha desaparecido casi por completo. Un estudio de este tipo implica, al mismo tiempo, repensar la función informativa y social de la crónica en general —no sólo de la modalidad parlamentaria—, cuyo testimonio directo y especializado está siendo relegado en las redacciones por otras fórmulas y contenidos menos elaborados y homogéneos,

esgrimiéndose en su contra argumentos tan “endebles” como la amplia preparación que necesita el periodista para acometer este género (Vilamor, 2000: 279).

Poco a poco, el periódico ha dejado de ser, como dijera Larra, “el grande archivo de los conocimientos humanos”. El “presentismo” –la tendencia de buena parte de los medios de comunicación a ocuparse exclusivamente de la actualidad, de lo efímero, en detrimento del contexto y de la reflexión profunda–, la irrupción de nuevos soportes digitales que priman la información de última hora, la crisis de la profesión periodística y la estandarización de los modelos informativos tienen consecuencias negativas en la pervivencia de géneros como la crónica o el reportaje, precisamente las dos construcciones discursivas más elaboradas de cuantas existen en el periodismo, a juicio de María Jesús Casals Carro (2005: 456), por el “nivel de interpretación” que conllevan, así como por las fuentes, relaciones, análisis y síntesis que reportan al lector. Esta carencia repercute, a su vez, en el descenso del pensamiento crítico y en el progresivo alejamiento de la sociedad de los asuntos públicos. Como propone Francisco Sierra Caballero (Romero Portillo, 2012: 95), “una solución para la regeneración democrática del periodismo es volver a las fuentes. Y nada tan importante para ello como la crónica y el *background*”. O como podría sugerir Ortega y Gasset, devolver al periódico “a la plazuela intelectual”, al lugar que le corresponde y de donde nunca debería haber sido desplazado.

## 1.2. HIPÓTESIS Y OBJETIVOS

El Parlamento es un referente informativo ineludible para los medios de comunicación en España desde 1810, año en el que las Cortes de Cádiz establecen un régimen representativo basado en el principio de soberanía nacional. Desde esa fecha, Parlamento y periodismo permanecen unidos como las dos caras de una misma moneda, o, dicho de otro modo, como contrapesos necesarios en la balanza política. La idea de que las deliberaciones y los acuerdos adoptados en una asamblea han de ser públicos, como señala Durán López (2007), “parte del concepto ilustrado y liberal del Estado, dentro del nuevo valor otorgado a la publicidad (entendida a la manera de Habermas) como eje de la vida colectiva de los ciudadanos”.

El binomio parlamentarismo-publicidad –o bien, parlamentarismo-periodismo– es una conquista de las revoluciones burguesas, que acabaron con el secretismo y el estricto control de las Cortes del Antiguo Régimen. A raíz de ese logro liberal, la prensa madura y amplía sus funciones en el entramado institucional: primero, como mediadora entre la sociedad y el Gobierno; segundo, como informadora de los trabajos realizados en el Parlamento; y tercero, como formadora de la opinión pública, al desempeñar un papel esencial en el desarrollo democrático y en la “educación política” de la ciudadanía. A pesar de que desde sus orígenes los periódicos se posicionan y se convierten en portavoces de los diferentes partidos o sectores ideológicos, muchas de esas cabeceras –sobre todo, las liberales– se presentan como medios pedagógicos ante los lectores. Fuentes Aragonés y Fernández Sebastián (1998: 55) indican que los periódicos adoptan durante la Guerra de la Independencia una función didáctica heredada de la Ilustración, e instruyen, a través de la lógica y la transmisión de saberes, acerca de los “derechos y obligaciones” de la población.

A estos cometidos de mediar, informar e instruir se une, con el paso de los años, otra función para los periodistas que es la de interpretar las sesiones parlamentarias más allá de la versión oficial aportada por el Periódico de las Cortes, conocido también como *Diario de Sesiones*. En esta publicación –surgida en octubre de 1810, a los pocos días de la inauguración de las Cortes Generales y Extraordinarias, y dirigida en su primera fase por Bartolomé José Gallardo– aparecen transcritos todos los discursos pronunciados en el Parlamento, las réplicas de los diputados, los resultados de las votaciones y breves anotaciones circunstanciales –aplausos, protestas de sus señorías, etcétera–. Sin embargo, el *Diario de Sesiones* se aparta del análisis y la descripción del

ambiente parlamentario, no se detiene a contextualizar ni a establecer precedentes, no repara en las motivaciones que llevaron a un diputado a intervenir de determinada forma ni atiende a las consecuencias que podrían acarrear las medidas tomadas. Es un órgano frío y aséptico, que carece de la profundidad y la viveza que puede ofrecer un periodista que ha sido testigo de los acontecimientos.

Como reverso del *Diario de Sesiones* se irá ajustando la tarea del cronista parlamentario, la del profesional especializado en los temas de Cortes, que suma a su formación política, histórica y cultural una cierta sensibilidad para observar, informar, reflexionar y dar colorido a las sesiones. A diferencia del informador parlamentario o del periodista político, “fiel relator de hechos”, el cronista de Cortes es además, según González Peña (2001: 134-135), “un pintor capaz de transmitir a sus lectores el cuadro perfecto para que éstos se hagan la idea más completa de la situación. No basta con recoger lo que se dice en un lugar concreto –la sede parlamentaria– sino que además tenemos que saber quién lo ha dicho, cómo lo dice y cómo ha sido recogido por sus compañeros de partido y por sus adversarios, cuál era la temperatura política de la Cámara, qué incidencias se han ido produciendo a lo largo de una exposición, y en unas breves pinceladas trazar ese cuadro de la situación que permita al lector conocer con todo lujo de detalles lo que está pasando. Por eso –continúa González Peña– es generalmente más frecuente el informador político que el cronista parlamentario. En el primero pesa más la intuición política propiamente dicha. En el segundo prima su cultura y su buen hacer literario. Al primero habrá que acudir para conocer el hecho de la forma más exacta posible. Del segundo nos aprovecharemos para poder conocer toda la circunstancia del hecho en sí. [...] El cronista parlamentario se puede permitir el lujo de mezclar los hechos y los juicios que le merecen, amén de ambientarlos con las mejores pinceladas posibles”.

Cuando, en julio de 1977, Víctor Márquez Reviriego accede a la tribuna de prensa de las Cortes como periodista acreditado de la revista *Triunfo*, la información parlamentaria cuenta en España con una larga tradición, una dilatada trayectoria marcada por los claroscuros, por los periodos luminosos en los que brilló una oratoria culta y florida, y por los paréntesis sombríos en los que ni siquiera existió discusión acerca de los asuntos públicos. Estos paréntesis, tan frecuentes en la historia española –tanto que llevaron a Teófilo Gautier a afirmar que la Constitución en España no es más que “una pellada de yeso sobre granito [...]”. Su violación o derogación no supone un trastorno sustancial de la vida política–, interrumpieron de forma constante el

desarrollo del sistema de representatividad política y, consecuentemente, el modelo de información acerca del Parlamento. Precisamente, en el momento en que Víctor Márquez comienza a escribir sobre el Congreso de los Diputados y el Senado en la sección titulada ‘Apuntes parlamentarios’, España se encuentra en un proceso de superación de uno de esos paréntesis, esta vez el impuesto por la dictadura franquista, que durante cuatro décadas prohibió la asociación política y la confrontación de ideas. El remedo parlamentario de las Cortes orgánicas no fue más que una teatralización de la democracia, una puesta en escena realizada a ojos de los organismos internacionales. Por lo cual, cuando Víctor Márquez traspasa las puertas del Palacio de las Cortes, en la madrileña Carrera de San Jerónimo, no está haciendo más que repetir una acción recurrente en la historia de los medios de comunicación españoles, la de volver a empezar un camino hacia la información y las libertades.

Con ánimo informativo y crítico, Víctor Márquez Reviriego compone durante cuatro años –los que transcurren entre 1977 y 1981– un retrato de las Cortes, un cuadro, como diría González Peña, de la situación política en España, que sirve para que el lector conozca con detalle las circunstancias que giran en torno al hecho parlamentario. Las crónicas de Víctor Márquez, publicadas en la revista *Triunfo* bajo el título genérico de ‘Apuntes parlamentarios’, suponen no sólo un importante hito en su trayectoria profesional, sino que constituyen, además, un testimonio periodístico e histórico sobre la llamada Transición democrática, así como una manifestación concreta de la renovación estilística que experimenta el género de la crónica parlamentaria tras el final de la dictadura franquista. Para demostrar estas hipótesis, en esta tesis doctoral hemos establecido los siguientes objetivos:

**a) Objetivos primarios:**

**- Estudio de la biografía de Víctor Márquez Reviriego**

La trayectoria vital de Víctor Márquez Reviriego está marcada por diversos acontecimientos, que resultan fundamentales para entender su posterior evolución como periodista. Nacido en la localidad onubense de Villanueva de los Castillejos en 1939, el autor de los ‘Apuntes parlamentarios’ traza un itinerario académico, en principio, alejado de los medios de comunicación; aunque, más tarde, encauzado hacia la información y la interpretación de la actualidad. Sus estudios en Ciencias Políticas y su graduación en la Escuela Oficial de Periodismo jalonan su posterior desarrollo como

periodista interesado principalmente por los asuntos relacionados con la política española y el debate parlamentario. Basándonos en su “historia de vida”, es decir, en su relato personal recogido en entrevistas, así como en los testimonios de compañeros y en distintos documentos bibliográficos, esta tesis se propone describir la biografía de Víctor Márquez Reviriego, con el fin de ubicar su obra periodística en un marco geográfico y temporal concreto, en un entramado vital y profesional que nos ayude a entender su desarrollo como cronista parlamentario.

**- Contribución de Víctor Márquez Reviriego a la interpretación de la realidad política española entre 1977 y 1981**

Como periodista acreditado en las Cortes, Víctor Márquez Reviriego se convirtió en un informador especializado en los asuntos políticos. Sin embargo, su labor no se redujo tan sólo a aportar datos noticiosos sobre las sesiones parlamentarias, sino que se encargó, además, de contextualizar los hechos que ocurrían en el Congreso de los Diputados y el Senado, añadir notas explicativas y matices a los discursos pronunciados, describir el escenario y el ambiente vivido... En este sentido, Víctor Márquez fue también un comentarista de la realidad política que presencié. Sus ‘Apuntes parlamentarios’ son, a un tiempo, documentos periodísticos e históricos, pues constituyen un testimonio directo del desarrollo legislativo en España entre 1977 y 1981. Por ello, en esta tesis analizaremos el contenido de sus crónicas más representativas, aparecidas en la revista *Triunfo*, con el objetivo de calibrar su contribución a la interpretación del devenir político durante el proceso de transición a la democracia.

**- Análisis estilístico de las crónicas parlamentarias**

Como género híbrido, que combina la información y el comentario, la crónica parlamentaria ofrece múltiples posibilidades creativas al periodista. Más allá del relato conciso y noticioso de las sesiones desarrolladas en el Congreso o en el Senado, Víctor Márquez Reviriego aprovecha su posición en la tribuna de prensa para diseccionar los debates desde sus conocimientos del pasado y del presente político en España. A ello añade, además, una serie de recursos narrativos y descriptivos, que estriban en lo puramente literario, como pueden ser el uso de la ironía, la cita, el neologismo, la etopeya, la metáfora o el símil. En sus ‘Apuntes parlamentarios’ se percibe una voluntad estética: el propósito de combinar la función referencial del lenguaje con la función

poética del mismo, dicho sea desde la perspectiva teórica de Roman Jakobson. De tal modo, el mensaje en sí, el discurso elaborado por Víctor Márquez Reviriego en sus crónicas, merece también especial atención y será objeto de estudio en esta tesis, como elemento destacado de su obra periodística.

- **Valoración del trabajo de Víctor Márquez Reviriego como revitalizador de la crónica parlamentaria durante la Transición española**

Desde la última sesión de Cortes de la II República, celebrada en 1936, hasta la apertura de la Legislatura Constituyente en 1977, la crónica parlamentaria permanece en desuso en la prensa española. Transcurren cuatro décadas de silencio parlamentario, por imposición de un régimen dictatorial, que instaura unas Cortes orgánicas, donde el debate queda reducido a una voz homogénea. En ese contexto, la labor crítica del periodista resulta estéril, una tarea infructuosa, si se tiene en cuenta también el estrecho control informativo aplicado por la censura. No obstante, tras la muerte de Franco, los informadores que acceden al Congreso y al Senado tratan de recuperar el ejercicio veraz y analítico de la profesión, adaptando la crónica parlamentaria a los nuevos medios de comunicación y a las exigencias de los lectores. Éste fue el caso de Víctor Márquez Reviriego, quien, junto a otros compañeros, se sirvió de este género para informar y comentar los cambios políticos producidos en España. Sus ‘Apuntes parlamentarios’ recuperan una modalidad periodística, en la que se insertan nuevos códigos lingüísticos y nuevos temas, propios del tiempo que le toca vivir.

**b) Objetivos secundarios:**

- **Contexto histórico, político, social y cultural de la obra periodística de Víctor Márquez Reviriego**

Los hechos históricos que acontecen desde la infancia de Víctor Márquez Reviriego hasta su posterior desarrollo como periodista conforman una trama de experiencias que se engarza con la trayectoria vital del autor. El marco político, social y cultural que envuelve la biografía de Víctor Márquez condiciona necesariamente su actividad profesional. Por ello, no resulta ocioso abordar en esta tesis doctoral, a través de una determinada selección bibliográfica, el contexto histórico que rodea la obra de Víctor Márquez; como tampoco supone un aspecto complementario el análisis de los medios de comunicación en los que trabaja –*Odiel, Informaciones, Triunfo, Tiempo de*

*Historia, Tribuna, Época, ABC*, etcétera—. Entre esos medios, merece especial atención la revista *Triunfo*, por haber sido la cabecera en la que Víctor Márquez ejerció durante más tiempo el periodismo —permaneció diecisiete años— y por ser en ella, además, donde inició su labor como cronista parlamentario. Asimismo, el estudio histórico se encuentra también presente en esta tesis a la hora de describir la evolución seguida por la crónica parlamentaria. A través de diversos hitos y autores, establecemos una línea temporal que explica el desarrollo que ha tenido este género periodístico en la prensa española, desde la apertura de las Cortes de Cádiz en 1810 hasta principios del siglo XXI.

- **Acercamiento teórico y definición de la crónica parlamentaria en el contexto de los géneros periodísticos**

La crónica parlamentaria se perfila como el eje dinamizador de esta tesis, al tratarse de uno de los géneros periodísticos más representativos en la obra de Víctor Márquez Reviriego. Por ello, se estima conveniente una aproximación teórica a la crónica, entendida como género híbrido, que se encuentra a medio camino entre la noticia, el reportaje y el análisis, pero en el que prevalece, o debe prevalecer, la información sobre el comentario, lo novedoso o referencial sobre los juicios o los elementos meramente interpretativos, descriptivos y anecdóticos. Siguiendo a diversos teóricos de los géneros y la redacción periodística, y a través de la revisión bibliográfica pertinente, estableceremos definiciones, características y tipologías de la crónica, distinguiendo la crónica parlamentaria como una modalidad destacada dentro del periodismo español moderno, debido a su notable presencia histórica y a sus numerosas conexiones literarias fraguadas a lo largo de dos siglos de trayectoria.

A diferencia de otros tipos de crónicas —como la de corresponsal, la de viajes, la deportiva o la taurina—, la crónica parlamentaria adolece de una escasa investigación académica en España. Se trata de un género —o subgénero, como denominan ciertos teóricos— prácticamente olvidado en la bibliografía de redacción periodística, y sobre el que existe cierto desconocimiento, pues suele ser confundido con otras modalidades, como la crónica política, cuyo campo de acción es mayor, ya que engloba un conjunto extenso de temas, entre ellos el desarrollo de un consejo de ministros, el pleno de un ayuntamiento, la asamblea o el congreso de un partido político, la evolución de una campaña electoral, la celebración de un mitin o los hechos ocurridos durante una jornada electoral. A pesar de las lagunas bibliográficas y la confusión que rodea a este



género, en esta tesis no renunciamos a esbozar una definición de la crónica parlamentaria y a detallar sus principales rasgos estilísticos; análisis que resulta justificado si se tiene en cuenta el papel que desempeña la crónica de Cortes en la obra periodística de Víctor Márquez Reviriego.

**- Estudio de la evolución de la crónica parlamentaria en la historia de la prensa española**

La escasa atención prestada a la crónica parlamentaria en los manuales de periodismo no rebaja, sin embargo, la relevancia histórica de este género en los medios de comunicación españoles. Desde el inicio de las Cortes de Cádiz, en 1810, coincidiendo con los primeros pasos de la prensa moderna, la crónica parlamentaria ha gozado de una importante tradición periodística, a pesar de los continuos paréntesis políticos –golpes militares, dictaduras– que suspendieron el debate y la confrontación de ideas. Autores como Francisco Cañamaque, Benito Pérez Galdós, Azorín, Julio Camba, Wenceslao Fernández Flórez o Josep Pla, entre otros, contribuyeron al enriquecimiento y al desarrollo de la crónica de Cortes, un género que guarda numerosas concomitancias con la literatura y que fue evolucionando a lo largo de dos siglos, a medida que se transformaban las estructuras informativas y los usos estilísticos. Por este motivo, por el hecho de no ser una manifestación periodística inmutable, sino sujeta a cambios, resulta necesario en esta tesis hacer un repaso histórico de la crónica parlamentaria, describir los precedentes de Víctor Márquez Reviriego en este ámbito, detectar sus posibles influencias y analizar la situación del género ante los retos informativos que se avistan a principios del siglo XXI.

### 1.3. INTERÉS DE LA INVESTIGACIÓN

A lo largo de cinco décadas, Víctor Márquez Reviriego ha intervenido en numerosas empresas informativas –no sólo vinculadas a la prensa, sino también a la radio y a la televisión–, en las que se ha desenvuelto en distintas facetas periodísticas. Su carrera profesional ha estado ligada, de manera inevitable, a circunstancias históricas y a realidades políticas, sociales, económicas y culturales de diferente signo. Desde sus comienzos en un periódico local, como es *Odiel*, adscrito en los años sesenta a la prensa del Movimiento, hasta sus más recientes colaboraciones en diarios y revistas, la trayectoria del periodista onubense ha evolucionado y ha incrementado su área de influencia. Las ediciones bibliográficas de buena parte de sus trabajos periodísticos, así como los reconocimientos públicos que ha recibido –Premio Nacional de Periodismo, Premio Espejo de España, Medalla de Andalucía, *doctor honoris causa* por la Universidad de Huelva, etcétera–, sugieren un interés justificado por su obra. Sin embargo, un estudio completo y profundo de toda su trayectoria excedería los límites de cualquier tesis doctoral, dado el vasto volumen de artículos, entrevistas, crónicas o semblanzas que componen su producción desde la década de los sesenta hasta principios del siglo XXI. Por lo cual, se planteaba necesario establecer un marco temporal y un objeto de estudio concreto para acotar una investigación en torno a Víctor Márquez Reviriego. De ahí que estimáramos factible la realización de un análisis de su etapa como cronista de Cortes en la revista *Triunfo*, entre 1977 y 1981, por ser este periodo especialmente destacado en su carrera periodística, y por tratarse de unos trabajos –los denominados ‘Apuntes parlamentarios’– sugerentes para ser proyectados a nivel académico, dada su relevancia como testimonio o fuente directa de la Transición, una etapa de capital importancia en la historia de la España reciente.

Por tanto, la originalidad de esta tesis doctoral estriba en que es la primera investigación que aborda las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez Reviriego y analiza su aportación al contexto del periodismo español contemporáneo. Anteriormente, los trabajos periodísticos realizados por este autor –ya fueran crónicas, artículos, reportajes o entrevistas– se encontraban dispersos en diferentes publicaciones sin ser analizados, a falta de una edición crítica. Únicamente algunos ensayos habían indagado en esa labor, aunque siempre de manera parcial. Entre ellos, merece especial consideración el trabajo del francés Jean Becarud (III-1981: 144-149), que estudió para la revista *Sistema* la primera serie de ‘Apuntes parlamentarios’ de Márquez Reviriego,

recogidos en el volumen *La tentación canovista*. Por otra parte, en una línea de investigación puramente historiográfica, y no periodística, se halla el estudio *Parlamentarismo y antiparlamentarismo en España*, de José Manuel Cuenca Toribio (1995: 455-461), que describía en uno de sus capítulos la contribución de Víctor Márquez al “revival” de la crónica parlamentaria durante la Transición, pero dentro de un marco bastante amplio, el de “los libros y tratados históricos y ensayísticos sobre la vida y funcionamiento de las Cortes contemporáneas” (*Ibid*: 8).

Más allá de las crónicas parlamentarias, la obra periodística de Víctor Márquez Reviriego ha sido objeto de análisis fragmentarios. Así ocurre, por ejemplo, en el *Manual de la entrevista periodística*, de Juan Cantavella (1996), donde se abordan sus ‘Auténticas entrevistas falsas’, publicadas en *Tribuna*, dentro de un estudio global sobre el género de la entrevista. De la misma forma, la aportación de Víctor Márquez a la revista *Triunfo* aparece documentada en una bibliografía diversa sobre historia de España e historia del periodismo español. Entre esas obras, pueden destacarse *Triunfo en su época* (Alted y Aubert, 1995), *Historia del periodismo español* (Fuentes y Fernández, 1998), *El aprendizaje de la libertad* (Juliá y Mainer, 2000), *Vida, pasión y muerte de Triunfo* (García Rico, 2002), *Crónica de los años perdidos. La España del tardofranquismo* (Alfaya, 2003) y *Triunfo. Una revista abierta al sur* (Romero Portillo, 2012). Asimismo, otra etapa posterior de su carrera periodística, como la que desarrolla en *Abc* entre 1993 y 1999, aparece relatada en el libro *Abc. Historia íntima del diario* (Pérez Mateos, 2002). A lo que habría que sumar decenas de entrevistas, reseñas y artículos publicados en la prensa, que constituyen esporádicos acercamientos a su trayectoria como periodista<sup>3</sup>.

No obstante, en ninguno de los casos citados la obra de Víctor Márquez Reviriego alcanza un carácter exclusivo o monográfico. De hecho, hasta ahora, ninguna tesis doctoral había versado sobre su vertiente biográfica, ni tampoco sobre sus principales trabajos periodísticos o sus rasgos estilísticos. Por lo cual, este trabajo puede resultar de interés académico en tanto que rescata la figura profesional de Víctor Márquez para el estudio del periodismo español reciente, compila buena parte de sus escritos y analiza desde un punto de vista discursivo su contribución al género de la crónica parlamentaria.

---

<sup>3</sup> Esta bibliografía crítica está recogida en el apartado 7.3 de esta tesis doctoral, bajo el título “Sobre Víctor Márquez Reviriego”.

Por otra parte, esta tesis doctoral aborda desde una perspectiva teórica el género de la crónica parlamentaria, una modalidad desatendida o escasamente valorada en la bibliografía periodística, donde se la relega a un segundo plano, a una posición inferior, muy por debajo de otras modalidades, como pueden ser la crónica de guerra, la crónica deportiva o la crónica taurina. Al tratarse de un género híbrido, de difícil catalogación, la crónica parlamentaria ha pasado inadvertida en los estudios realizados sobre Redacción Periodística en España, a pesar de que ostenta una tradición de dos siglos, desde que se convocaran las Cortes de Cádiz en 1810.

Igualmente, este género ha gozado de escaso reconocimiento en las investigaciones científicas y se ha sometido a diversos enfoques que poco han ayudado a aclarar su situación. De hecho, existen contradicciones teóricas a la hora de definir la crónica parlamentaria –bien como género informativo, bien como género interpretativo– y confusiones frecuentes que la identifican con la crónica política, una modalidad distinta, mucho más amplia, que sobrepasa los intereses específicos de la crónica de Cortes. Como se verá en el tercer capítulo de esta tesis doctoral, la crónica política conforma un campo periodístico más extenso, pues en su área pueden cobijarse no sólo la crónica parlamentaria, sino además la crónica de un pleno celebrado en un ayuntamiento, la crónica de una campaña electoral o la crónica de una asamblea de partido. Con lo cual, no procede equiparar la crónica parlamentaria con la crónica política, como se ha venido realizando en distintos ensayos o estudios periodísticos, pues se trata de dos manifestaciones diferentes.

Estas carencias bibliográficas motivan una investigación amplia en torno a la crónica parlamentaria desde perspectivas periodísticas e históricas que apenas se han formulado con anterioridad. Salvo algunas aproximaciones encauzadas por la teoría de los géneros y estilos periodísticos, o algún artículo ocasional sobre los orígenes y la evolución de la crónica de Cortes en España –como el de Forneas Fernández (2004)–, el estudio de la crónica parlamentaria ha permanecido desatendido o disperso en la bibliografía periodística. Por ello, en esta tesis doctoral se hace necesaria una revisión de los aspectos teóricos que conciernen al género, una categorización de sus rasgos principales y una descripción de su desarrollo en España.

## 1.4. METODOLOGÍA

Señala Francesco Benigno en su obra *Espejos de la revolución* (2000: 26) lo siguiente: “Existe un amplio consenso entre todos los historiadores acerca de que el futuro de la Historia reside en la combinación de métodos y teorías de las diferentes ciencias sociales”. La Historia, así como algunas de sus expresiones particulares, la Historia del Periodismo o la Historia de la Comunicación Social, ha experimentado en las últimas décadas una transformación en su modelo científico, como se pone de manifiesto en multitud de ensayos publicados recientemente. Más allá de apoyarse en un único método de estudio, en un único sistema teórico o en una única escuela de pensamiento, la Historia ha ampliado sus límites académicos tradicionales y ha extendido su campo de aplicación a nuevas disciplinas, que enriquecen la investigación y la conectan con otros ámbitos de los que estaba alejada anteriormente. Al igual que la Historia, los estudios en Periodismo se han abierto también a nuevas perspectivas metodológicas, en las que se integran diversas ciencias sociales o humanísticas, como la Antropología, la Filología, la Sociología o la Geografía.

Una tesis doctoral como la que aquí se presenta no puede más que seguir esta línea interdisciplinar y aspirar a incorporar contenidos y técnicas propios de otras áreas de conocimiento. En función de los objetivos marcados, hemos optado por desarrollar un enfoque metodológico heterogéneo, basado especialmente en a) la búsqueda de fuentes, b) la descripción biográfica –denominada aquí “historia de vida”–, c) la contextualización histórica y d) el análisis de contenido de las crónicas parlamentarias publicadas por Víctor Márquez Reviriego. Consideramos, por tanto, que esta tesis requiere de una metodología cualitativa, amplia y diversa, no reducida a un solo modelo de investigación, que limite las opciones de estudio.

A través de las técnicas mencionadas, hemos procurado, en primer lugar, seleccionar correctamente los testimonios, las fuentes de información necesarias para iniciar nuestro trabajo, bien fueran fuentes primarias –testimonios orales de personas entrevistadas o bibliografía perteneciente a Víctor Márquez Reviriego–, o bien fuentes secundarias –bibliografía crítica–. En segundo lugar, se ha intentado delimitar la figura y la obra periodística de Víctor Márquez Reviriego, con el fin de ofrecer unos resultados ceñidos a los objetivos propuestos anteriormente. En tercer lugar, y como complemento a la descripción biográfica, se ha contextualizado el entorno geográfico y temporal que rodea la trayectoria del periodista, sus experiencias y las circunstancias culturales y

sociales de su época. Al mismo tiempo, la contextualización histórica nos ha servido para realizar un análisis de los medios de comunicación en los que trabaja Víctor Márquez Reviriego, entender la evolución de los géneros periodísticos y, en concreto, el desarrollo de la crónica parlamentaria en España, y establecer el marco en el que se inscriben los temas tratados en los ‘Apuntes parlamentarios’. Y, en cuarto lugar, nuestra metodología se ha basado en el análisis de contenido de una muestra representativa de las crónicas publicadas por Víctor Márquez Reviriego en la revista *Triunfo* entre 1977 y 1981. Este análisis de contenido pretende descomponer los textos de algunos de los ‘Apuntes parlamentarios’ más significativos en la trayectoria del periodista onubense, con el propósito de “entender” cómo están escritos; y, finalmente, hallar ciertos puntos de intencionalidad en su discurso, para detectar los principales razonamientos de su argumentación y resaltar los recursos retóricos utilizados en esas crónicas.

#### **1.4.1. BÚSQUEDA DE FUENTES**

La búsqueda sistemática de las fuentes, así como la delimitación de las mismas, ha supuesto la fase inicial de nuestra investigación. Esta primera aproximación al objeto de estudio resulta fundamental no sólo para concretar los contenidos que se van a analizar, sino también para establecer unas pautas coherentes y ordenadas a la hora de investigar. La lectura atenta de la producción periodística de Víctor Márquez Reviriego —especialmente, de sus ‘Apuntes parlamentarios’ publicados en *Triunfo*— ha constituido, en este sentido, una de las tareas fundamentales para captar las fuentes, pero no la única. Como se ha señalado anteriormente, uno de los objetivos de esta tesis consiste en enmarcar las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez en un “todo” personal y en un contexto histórico y periodístico que vaya más allá de la perspectiva individualizada del autor. Por ello, las fuentes que hemos tenido que manejar han sido amplias y diversas.

Así, por citar varios ejemplos, hemos entrevistado o consultado al propio periodista, a Víctor Márquez, en multitud de ocasiones para aclarar diversos puntos de su biografía. Al mismo tiempo, hemos contrastado su relato y sus opiniones con el testimonio de otras personas que han conocido y trabajado junto al autor, y que nos han aportado más información sobre su biografía. Igualmente, para contextualizar su trayectoria vital y profesional, hemos extraído numerosas citas y fragmentos de ensayos

históricos o libros de memorias, en los que se profundiza sobre diversas etapas del pasado. Por otra parte, para realizar el acercamiento teórico a la crónica –y, en concreto, a la crónica parlamentaria–, ha resultado necesaria la consulta de manuales sobre géneros y estilos, o bien ensayos de redacción periodística, que nos han aportado definiciones, tipologías y rasgos característicos de estas expresiones periodísticas. Asimismo, para elaborar la proyección histórica de la crónica de Cortes en España ha sido preciso rastrear entre libros y revistas científicas algunos capítulos o artículos que diseccionaran la evolución de este género, además de cribar entre los textos más representativos de numerosos autores que ejercieron como informadores en el Parlamento.

Como vemos, la búsqueda de fuentes para esta tesis doctoral ha sido ingente. Un material tan vasto y heterogéneo corría el riesgo de que se dispersara y no fuera aprovechado convenientemente en nuestra investigación. De modo que convenimos diferenciar las fuentes disponibles y catalogarlas bien como fuentes directas, o bien como fuentes secundarias –o “de segunda mano”, según la definición de Eco (1983: 66)–, dependiendo de la cercanía o la relevancia de éstas con respecto al objeto de estudio.

#### **- Fuentes primarias**

Entendemos por fuentes primarias aquellos textos originales o testimonios directos sobre los que versa un trabajo de investigación. Según Ramón Soriano (2008: 105), “el investigador debe comenzar, como es lógico, por las fuentes directas, a las que debe dedicar un tiempo considerable para su lectura, comprensión y asimilación, como si fuera la primera persona en el mundo que lee esas fuentes; se dice que un texto tiene muchas lecturas y el investigador tiene que intentar hacer la suya: apropiarse personalmente del texto”. En nuestra tesis doctoral, las fuentes primarias están compuestas por los documentos que emanan del propio Víctor Márquez Reviriego, es decir, todos sus trabajos periodísticos –firmados en prensa desde la década de los sesenta del siglo XX hasta principios del siglo XXI–, sus libros –más de una docena– y sus aportaciones en obras colectivas; pero también sus testimonios orales, expresados en programas de radio y televisión<sup>4</sup>, o en entrevistas personales, en las que hemos recogido

---

<sup>4</sup> Entre esos testimonios de Víctor Márquez en radio y televisión, debemos resaltar su aportación al programa ‘Siluetas’, dirigido por Ventero (15-XI-2009) en Radio Nacional de España; y su presencia en las series documentales ‘Andalucía es su nombre’ y ‘Blas Infante. Un hombre para un pueblo’, emitidas

su relato biográfico, o bien, lo que hemos llamado “historia de vida” en nuestra metodología. En este sentido, debemos destacar que no sólo hemos considerado fuentes directas las crónicas de Víctor Márquez, sus ‘Apuntes parlamentarios’ –por más que supongan el eje de nuestro estudio–, sino además los comentarios que éste ha realizado en diferentes ocasiones, al prestarse amablemente a entrevistas para esta tesis. De esas conversaciones que hemos concertado con Víctor Márquez, habría que significar tres de ellas, las mantenidas en Madrid en 2008 y en 2010, y la entrevista realizada en Punta Umbría en 2008, varios días antes de que el periodista fuera reconocido como *doctor honoris causa* por la Universidad de Huelva. A lo cual habría que sumar consultas puntuales efectuadas por teléfono o durante algunas visitas de Víctor Márquez a Sevilla.

Por otra parte, la extensa producción periodística de Víctor Márquez Reviriego nos ha obligado a rastrear sus documentos en diversos archivos. En este sentido, han desempeñado un papel relevante la Hemeroteca Municipal de Sevilla, la Biblioteca Pública de Andalucía, la Biblioteca General de la Universidad Hispalense, la Biblioteca del Congreso de los Diputados y las aportaciones personales de antiguos compañeros, como Antonio Ramos Espejo, o familiares, como es el caso del profesor José Antonio González Márquez, sobrino del autor, que conserva una notable colección de textos periodísticos de Víctor Márquez y bibliografía crítica, que ha sido puesta enteramente a nuestra disposición. Asimismo, debemos resaltar la importancia de la página digital [www.triunfodigital.es](http://www.triunfodigital.es), que, a partir de 2006, hizo pública la obra completa de la revista *Triunfo*, indexada en su totalidad desde 1962 hasta 1982. Este trabajo de digitalización, impulsado por el que fuera director de la publicación, José Ángel Ezcurra, y apoyado por la Universidad de Salamanca, ha facilitado los patrones de búsqueda de los textos firmados por Víctor Márquez Reviriego en *Triunfo*, y, en especial, de sus ‘Apuntes parlamentarios’, que constituyen aquí el elemento principal de análisis.

#### - Fuentes secundarias

Podemos llamar fuentes secundarias o “de segunda mano” a los documentos que parten de otros autores –no del propio Víctor Márquez Reviriego– y ofrecen alguna información que amplía o completa el estudio. Ramón Soriano (2008: 105) las define como “la doctrina u opiniones autorizadas vertidas” sobre los textos que componen la

---

en Canal Sur Televisión y dirigidas por Ramos Espejo en 2006 y 2010, respectivamente. En esos tres espacios, el periodista onubense relató diversas experiencias de su trayectoria vital y profesional, que han sido útiles para componer algunos momentos de su biografía.



columna vertebral de la investigación<sup>5</sup>. En nuestro caso, se trataría, por ejemplo, de la bibliografía que concierne transversalmente al autor: los libros en los que aparece mencionado, ya sean estudios parciales de su obra –como los ensayos ya citados de Jean Becarud (1981) o José Manuel Cuenca Toribio (1995)– o citas puntuales sobre sus trabajos periodísticos, como ocurre en diversos manuales sobre periodismo –entre ellos, los de Fuentes y Fernández (1998) o Cantavella (1996)–; ensayos o estudios de carácter histórico, como los de Gutiérrez y De Miguel (1998), Juliá y Mainer (2000) o Alfaya (2003); ensayos referidos a determinados medios de comunicación, como los de Alted y Aubert (1995) o Pérez Mateos (2002); libros de memorias o de recuerdos personales de escritores, periodistas o antiguos compañeros, como pueden ser los dos volúmenes autobiográficos de Luis Carandell –*El día más feliz de mi vida* (2000) y *Mis picas en Flandes* (2003)–, o las obras de Armas Marcelo (1995), García Rico (2002), Alonso de los Ríos (2005) o Vázquez Montalbán (2009); artículos publicados en prensa o en revistas científicas, como es el caso de los firmados por Vaz de Soto (29-IX-1978), Haro Tecglen (1-III-1980), Pombo (11-V-1980), Umbral (3-X-1982), Alfaro (XX-1982), Barrios (17-III-1990), Cruz (8-IV-1990), Tamames (14-IV-1997), Velarde (21-IV-1997), Michavila (X/XI-1999), Gómez Marín (3-VI-2007) o Forneas Fernández (2004); y obras de diversa índole, como la *Enciclopedia General de Andalucía*, editada por Juan de Dios Mellado (2003-2007), *Los cronistas de la Constitución*, de Menéndez Gijón y Fernández López-Monís (2004), *Los leones del Congreso*, de Utrera (2012) o el *Diccionario de palabras y frases extranjeras*, de Arturo del Hoyo (1995), donde queda recogida la acuñación por parte de Víctor Márquez Reviriego del término *ombudsman*, referido a la figura del defensor del pueblo.

Asimismo, pueden incorporarse a este grupo de fuentes secundarias las entrevistas realizadas a antiguos compañeros de Víctor Márquez Reviriego –entre los que habría que destacar a José Ángel Ezcurra, César Alonso de los Ríos, Antonio Ramos Espejo, José Antonio Gómez Marín, José María Vaz de Soto o Tomás García Asensio, quienes han orientado sus comentarios especialmente hacia la aportación del periodista onubense en la revista *Triunfo* y su etapa como cronista de Cortes– y la literatura crítica sobre el contexto general en el que se inscribe la trayectoria de Víctor Márquez, como ensayos de historia, memorias o narraciones personales, que analizan el

---

<sup>5</sup> Soriano (2008: 105) recomienda que, al pasar de las fuentes primarias a las secundarias, es preciso “establecer un orden de lectura, clasificando las fuentes según un orden lógico de sucesión de lecturas: de las obras más sencillas a las más complejas, de las más generales a las más monográficas”.

desarrollo social, político y cultural de España desde el franquismo hasta la transición democrática. Entre estas últimas obras merecen destacarse las contribuciones de Álvarez Tardío (2005), Aróstegui (1999), Bardavío (2009), Carr y Fusi (1979), Cotarelo (1992), Espinosa Maestre (1996), García Morillo (1996), Juliá, Pradera y Prieto (1996), Molinero (2006), Prego (1995), Preston (1986), Sánchez Terán (2009), Tusell y Soto Carmona (1996) o Tuñón de Lara (1974). Igualmente, nos hemos servido de estudios que ofrecen un amplio panorama histórico de los medios de comunicación españoles, sobre todo los que hacen especial hincapié en la evolución de la prensa a partir de la segunda mitad del siglo XX. Entre esos títulos habría que mencionar los de Alférez (1986), Álvarez Fernández (1987), Arroyo y Roel (2006), Barrera (2000), Checa (1991 y 2008b), Jacinto Trenado (2002), Montabes (1989) y Seoane y Sáiz (1998 y 2007).

Para una comprensión más amplia de los géneros periodísticos y de las características de la modalidad informativa que nos ocupa, la crónica parlamentaria, hemos optado por recoger las aportaciones realizadas en libros de estilo, como el de *Abc* (2001) y *El País* (2007), así como la obra teórica de numerosos estudiosos, entre los que podríamos citar a Abril (2003), Bastenier (2001), Benito (2001), Bernal Rodríguez (1997), Cantavella y Serrano (2008), Casasús y Núñez Ladevéze (1991), Diego González (2007), Edo (2003), Gil González (2004), Grijelmo (2003), López Hidalgo (2001), Martín Vilvaldi (1987), Martínez Albertos (1987), Moreno Espinosa (1998), Rotker (2005), Santamaría Suárez y Casals Carro (2000), Vilamor (2000) y Yanes Mesa (2004). A estos trabajos habría que añadir las obras de distintos autores que han ejercido como periodistas parlamentarios y cuyos textos nos han ayudado a elaborar una proyección histórica de la crónica de Cortes. Entre esas firmas, podríamos resaltar las de Aguirre Bellver (1972), Azorín (1968), Blasco Ibáñez (1978), Cañamaque (1879), Carabias (1997), Carandell (1998), Fernández Flórez (1950), Medina Togores (1932), Pérez Galdós (1923), Pla (1982), Rico y Amat (1866) o Vicent (1984). Por último, a una bibliografía de este tipo debemos sumarle la aportación teórica recogida en revistas científicas especializadas en comunicación, como *Ámbitos*, *Anthropos* o *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*.

#### **1.4.2. HISTORIA DE VIDA: UN MÉTODO CUALITATIVO DE DESCRIPCIÓN BIOGRÁFICA**

En su discurso de ingreso en la Real Academia Española de la Lengua, el psiquiatra Carlos Castilla del Pino distinguía dos tipos de biografías en los seres humanos<sup>6</sup>. La primera a la que se refería era la “biografía pública”, aquella que componen las “actuaciones observables y observadas” de un individuo, la que se “escenifica” en sociedad y representa las líneas maestras del currículo de cada persona. La segunda era la “biografía íntima”: la fantaseada, la de los deseos y los sentimientos, que generalmente permanecen ocultos, pero que “de vez en cuando, sacamos al exterior”, desenmascarados, sin el disfraz de las palabras o el silencio. Tanto una biografía como otra, decía Castilla del Pino, constituyen las caras de una misma moneda. Vida pública y privada son dependientes, y resultaría imposible –o, al menos, una impostura– relatar una biografía sin contar con ambos elementos: con los datos “oficiales” –empíricos y comprobables– y los datos “personales” –mentales e inobservables–.

En esta tesis doctoral hemos querido atender, dentro de unos límites lógicos, a esa doble perspectiva biográfica que proponía Castilla del Pino: la superficial y la interior. Describir algunos pasajes de la vida de Víctor Márquez Reviriego –su infancia en Castillejos, su adolescencia en Sevilla, su madurez en Madrid– no ha sido aquí una tarea ociosa o complementaria. Más bien, ha resultado ser el punto de partida y, por tanto, un ejercicio de investigación imprescindible para entender el contexto que ha rodeado al periodista onubense en diferentes etapas. Sin ese relato público y privado difícilmente podrían explicarse muchos de sus textos. Por tanto, era necesario acercarse a la trayectoria biográfica de Víctor Márquez, con el fin de iluminar los diversos periodos de su carrera como profesional del periodismo, pero también como persona cargada de inquietudes, convicciones y dudas.

Una tarea de esta envergadura, aún no realizada de forma detenida por otros autores, exigía, en primer lugar, el acopio de información tanto oral como escrita en torno a Víctor Márquez Reviriego. Los datos extraídos de una bibliografía dispersa necesitaban la profundidad y el testimonio ofrecido directamente por otras personas. Mantuvimos, por ello, conversaciones con personas íntimamente ligadas a Víctor

---

<sup>6</sup> Castilla del Pino pronunció su discurso de entrada en la Real Academia el 7 de marzo de 2004. Su intervención llevó por título “Reflexión, reflexionar, reflexivo”, y fue contestada por el profesor José Luis Pinillos.

Márquez, como su sobrino, el profesor José Antonio González Márquez; así como con antiguos compañeros del periodista, entre los que deben destacarse Antonio Ramos Espejo, José María Vaz de Soto, José Antonio Gómez Marín, César Alonso de los Ríos y José Ángel Ezcurra, quienes aportaron diferentes miradas sobre el autor. Ellos ofrecieron un relato parcial de su trayectoria. Quedaba pendiente, no obstante, la “versión” personal del propio periodista. De tal modo que convenimos concertar varias citas con Víctor Márquez para obtener un relato de primera mano, y así indagar en su biografía profesional y en sus circunstancias personales. Consideramos que el método más apropiado para abordar este asunto debía ser la entrevista en profundidad. A través de este método cualitativo, se iría fraguando el discurso que compone el capítulo segundo de esta tesis doctoral, denominado intencionadamente ‘Apuntes biográficos’<sup>7</sup>.

En estos ‘Apuntes biográficos’ hemos trazado una historia de vida de Víctor Márquez Reviriego, entendida aquí no como un género periodístico<sup>8</sup>, sino como un método de investigación para estudiar los rasgos vitales del autor onubense. Apoyándonos en entrevistas flexibles y dinámicas, en preguntas abiertas a posibles digresiones, que implicaban futuros encuentros cara a cara entre el investigador y el informante para abordar cuestiones que habían quedado aplazadas, hemos conocido progresivamente aspectos precisos de la trayectoria personal y profesional de Víctor Márquez Reviriego, como, por ejemplo, el lugar donde se crió, sus recuerdos de infancia, su origen sociocultural, su familia, sus costumbres y creencias, sus convicciones ideológicas, sus sentimientos, así como las conexiones entre sus vivencias particulares y laborales. Como señala Antonio López Hidalgo (2001: 97), a partir de la historia de vida hemos captado también la actitud del entrevistado durante la

---

<sup>7</sup> Con este título pretendemos, por una parte, rendir un pequeño homenaje a la obra periodística que constituye nuestro objeto de estudio, los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez Reviriego; y, por otro lado, intentamos ser coherentes con el contenido de nuestro escrito, que, por dimensión, no puede ser considerado como una auténtica biografía, sino unos apuntes, unos retazos de vida, ordenados y secuenciados cronológicamente. El propio Víctor Márquez ha escrito buena parte de sus memorias, que aún permanecen inéditas. El primer volumen de recuerdos, que será editado por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, lleva por título *Historia personal de Sevilla*, y abarca su periplo como alumno interno en el colegio Santo Tomás de Aquino, así como sus posteriores vivencias juveniles como estudiante de la Hispalense.

<sup>8</sup> Por “historia de vida” se entiende al género periodístico de carácter biográfico que reconstruye la experiencia vital de una persona, tanto en lo público como en lo privado. Debido a su extensión, este género ha sido “poco usual en la prensa española”, como señala López Hidalgo (2001: 95), y, en cambio, más frecuente en países latinoamericanos, como Argentina, donde contó con la aportación de Julio Ardiles Gray, considerado como el pionero de esta modalidad periodística. La historia de vida es un género que se diferencia del reportaje biográfico en su factura. Es decir, en la historia de vida se ofrece únicamente la voz del personaje entrevistado, como si se tratara de un monólogo en el cual el periodista desaparece, omitiendo sus preguntas; mientras que en el reportaje, el entrevistador reelabora y confiere su estilo al texto, al producto final.

conversación, la franqueza de su testimonio, el colorido de sus descripciones o el tono de sus declaraciones, a veces perladas de ironía<sup>9</sup>. La entrevista en profundidad nos ha permitido obtener la información objetiva y subjetiva del periodista onubense, que se ha presentado en esta tesis doctoral sin retoques, sin añadir o eliminar nada, salvo algunas impurezas del discurso. Con estas entrevistas, hemos intentado construir una breve biografía de Víctor Márquez, unos “apuntes” basados en su propia narración, en su riqueza expresiva, que apenas ha necesitado modificación, pues como recomienda López Hidalgo (2001: 104): “El periodista debe dejar hablar a su personaje. Dejarlo hablar cuando éste ha callado. Darle en el papel escrito el tono, la agilidad de la palabra oral. El principal papel del periodista es precisamente saber callar su propia voz para escuchar y dejar impresa la voz del entrevistado. Sólo eliminar muletillas, repeticiones, pero saber conservar su identidad ahora que ha callado, ahora que nos ha regalado sus vivencias”.

Así pues, en las distintas entrevistas que concertamos con Víctor Márquez procuramos permanecer en silencio y atender en todo lo posible a su voz, para que fuera él mismo quien reconstruyera su historia, que después contrastaríamos con la versión aportada por otras fuentes. Por este motivo, en el capítulo de ‘Apuntes biográficos’, hemos decidido transcribir literalmente algunos de esos fragmentos orales y darles forma con algunos datos complementarios. Nadie mejor que el propio Víctor Márquez podía reconstruir su historia de vida. En nuestro caso, nos limitamos a presentar el discurso de manera ordenada, al modo que hiciera Gabriel García Márquez en *Relato de un naufrago*, su reportaje biográfico sobre Luis Alejandro Velasco. Como afirmó el escritor colombiano tras publicar esta obra, “no tuve que forzar porque fue como pasearme por una pradera de flores con la posibilidad suprema de escoger las mejores” (López Hidalgo, 2001: 98).

---

<sup>9</sup> Para López Hidalgo (2001: 97), “una historia de vida es mucho más que una biografía”, puesto que recoge otros aspectos que son obviados en el género biográfico, como la posición o el talante del entrevistado durante la conversación: “Partiendo de la grabación de ese diálogo, el periodista obtiene del personaje entrevistado los datos biográficos necesarios para elaborar su historia de vida. Pero obtiene no sólo datos, fechas, anécdotas, vivencias cruciales en su vida, frustraciones y sueños, también ha grabado el tono de la narración, el ritmo de sus confesiones, la aventura intransferible de la literatura oral. La vida está grabada en una cinta de casete, pero ésta no sólo aporta una enumeración de datos vivenciales, también contiene un trozo de tiempo congelado, una conversación que tuvo en otro tiempo pretérito y que la tecnología nos permite ahora conservar el documento como si ese tiempo se hubiera parado para siempre”.

### **1.4.3. LA CONTEXTUALIZACIÓN: FUNDAMENTO DE LA METODOLOGÍA HISTÓRICA**

Los estudios de Historia representan uno de los pilares fundamentales en la licenciatura o grado de Periodismo, debido a su utilidad para comprender los diversos procesos por los que ha evolucionado la comunicación. Materias como Historia Social de la Comunicación, Historia de la Comunicación Escrita, Historia del Periodismo Universal o Historia del Periodismo Español constituyen, por citar algunos ejemplos, asignaturas comunes en los distintos planes de estudios, necesarias para que todo investigador alcance una perspectiva profunda de la profesión periodística. No en vano, tanto docentes como estudiantes –futuros profesionales de los medios– deben partir de un amplio conocimiento de la Historia, con el fin de engarzar los acontecimientos, de unir pasado y presente en un entramado de relaciones complejas; pues la información pierde valor en tanto que se presenta aislada, desvinculada de su pasado. En este sentido, seguimos las recomendaciones de Arnold Toynbee en *Estudio de la Historia* (1963), cuando señala: “No podemos pretender conocer a un ser humano sólo por lo que vemos de él en un momento determinado; lo importante es saber cómo ha llegado a ser lo que es. Y lo que sucede con los individuos, ocurre también con las naciones, civilizaciones y religiones; y para comprenderlas en su último significado, debemos compenetrarnos de su pasado histórico al igual que su presente”.

Conscientes de la relevante función que desempeña el estudio de la Historia en el Periodismo, no hemos querido obviar en esta tesis doctoral una adecuada contextualización, que nos ayude a entender mejor el objeto de estudio: las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez Reviriego. Tanto la historia personal del autor como la historia general que rodeó su obra conforman aquí un todo inseparable. Constituyen, desde el prisma que Hegel aplicó al estudio de cualquier manifestación estética, dos caras de una misma moneda, que hay que tener en consideración para comprender e interpretar una obra de arte: “Cualquier obra de arte pertenece a una época, a un pueblo, a un medio, y está en relación con ciertas representaciones y fines, históricos o de cualquier tipo, de forma que aquel que se entrega al estudio del arte debe poseer también grandes conocimientos a la vez históricos y muy especiales, dado que la naturaleza individual de la obra de arte lleva consigo detalles particulares y especiales con los que no podría ser comprendida e interpretada” (Hegel, 2001: 104). Con la distancia que se presuponen para la producción artística y la periodística, en esta tesis

doctoral nos hemos guiado por el principio hegeliano para realizar una reflexión histórica acerca del “individuo”, Víctor Márquez Reviriego, y su obra, es decir, sus trabajos periodísticos aparecidos en distintos medios de comunicación a lo largo de su trayectoria, especialmente aquellos publicados en la revista *Triunfo* y que se corresponden con el género de la crónica parlamentaria. De tal modo, en cada una de las fases de elaboración del estudio que aquí mostramos ha estado presente la contextualización histórica.

Con el objetivo de alcanzar una visión crítica de los elementos investigados, recurrimos sistemáticamente a las fuentes históricas y a una bibliografía que respalde los datos del pasado desde cuatro puntos de vista:

- a) La experiencia personal del autor estudiado.
- b) El análisis de los medios de comunicación citados.
- c) La evolución histórica de los géneros periodísticos, enfocando con especial interés la proyección de la crónica parlamentaria en España.
- d) El marco histórico en el que se inscriben los temas tratados en los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez Reviriego.

La metodología histórica nos ha servido, en primer lugar, para diferenciar unas etapas concretas en la trayectoria vital y profesional de Víctor Márquez Reviriego. Por citar algunos casos, gracias a estudios histórico-geográficos sobre la provincia de Huelva, hemos podido acercarnos al entorno en el que se desarrollan los primeros años del autor onubense. Véanse, en este sentido, las citas extraídas de la obra de Espinosa Maestre (1996), *La Guerra Civil en Huelva*, así como otras referencias obtenidas de artículos concretos o capítulos de libros, como “La Huelva del franquismo, la provincia aislada”, de Checa Godoy (2005). Del mismo modo, ensayos relacionados con el periodo de posguerra y del franquismo –como los realizados por Fusi, García Delgado, Juliá, Malefakis y Payne (2005)– han ejercido una función orientadora a la hora de situar sus primeros trabajos como periodista; a los que le sigue una densa bibliografía referida al periodo de la Transición democrática –García Morillo (1996), Juliá, Pradera y Prieto (1996), Molinero (2006), Prego (1995), Preston (1986), Tusell y Soto Carmona (1996)–, herramienta indispensable para un periodista que centró su actividad principal en la crónica de los debates parlamentarios celebrados entre 1977 y 1981. Esa bibliografía sobre el cambio político en España tras la muerte de Franco ha sido

utilizada igualmente para establecer un marco histórico de los ‘Apuntes parlamentarios’. Sin ella, hubiera sido complicada la tarea de analizar determinadas crónicas que tratan sobre la Constitución de 1978, la amnistía de los presos políticos, la reforma del sistema tributario, así como otras leyes y discusiones políticas de notable repercusión histórica para la sociedad española.

Del mismo modo, esta tesis doctoral se ha apoyado en una serie de ensayos sobre la historia del periodismo español, firmados por investigadores como Fuentes Aragonés y Fernández Sebastián (1998) o Seoane y Sáiz (1998 y 2007), cuyos textos han contribuido a enriquecer el discurso propuesto. Por otra parte, el seguimiento a la trayectoria profesional de Víctor Márquez Reviriego aparece repleto de citas a medios de comunicación –diarios, revistas, cadenas de televisión y emisoras de radio–, en los que el periodista onubense participó. Por ello, hemos considerado oportuno recurrir a sus respectivas hemerotecas y a las fuentes históricas para explicar el origen o la línea editorial de cabeceras como *Odiel*, *Informaciones*, *Triunfo*, *Tiempo de Historia*, *Cambio 16* o *Tribuna*; todas ellas estrechamente vinculadas al currículo de Víctor Márquez. Y por otro lado, nos hemos dirigido a la bibliografía especializada para revisar los principales referentes históricos de la crónica parlamentaria, género que constituye aquí el eje de la investigación. A partir de diversos estudios –como los de Cuenca Toribio (1995) o Forneas Fernández (2004)– y de textos concretos de autores que se significaron en la escritura de la crónica de Cortes –Francisco Cañamaque (1879), Benito Pérez Galdós (1923), Julio Camba (1907), Azorín (1968), Wenceslao Fernández Flórez (1950), Josep Pla (1982 y 1983)–, hemos intentado hilvanar una relación de periodistas parlamentarios, que, sin duda, marcaron un precedente a la labor de Víctor Márquez Reviriego.

En definitiva, la contextualización histórica representa una de las fases metodológicas esenciales de esta tesis doctoral, dados los contenidos y el carácter de la investigación. Las referencias al pasado, a los datos históricos, no suponen un complemento o una información accesoria al estudio, sino que conforman su propio sentido. Sólo a través de la comprensión de la Historia alcanzamos matices y perspectivas más complejas, que nos permiten trascender las manifestaciones concretas aquí investigadas.



#### 1.4.4. ANÁLISIS DE CONTENIDO

Tradicionalmente, en los estudios sobre el mensaje periodístico, el análisis de contenido ha sido utilizado como una herramienta destinada, por lo general, a la disección de los géneros informativos. Así lo señalan Santamaría y Casals Carro (2000: 367), cuando afirman que “la mayoría de los métodos de investigación sobre comunicaciones de masas están referidos al campo de la información”. Puestos en una balanza géneros como la noticia y el artículo, se observa cómo este último ha contado con un menor número de instrumentos para ser analizado, al guardar bastantes similitudes con la estructura de los textos literarios, y gozar, por tanto, de una gran libertad creativa difícil de sistematizar. Ese déficit en las técnicas de investigación orientadas a modalidades periodísticas como el artículo, así como otras donde aparece el comentario, es compartido también por otros géneros como la crónica, a pesar de que se trate de un género eminentemente informativo.

La crónica, y en nuestro caso la crónica parlamentaria, no está sujeta a unos códigos lingüísticos estrictos e inmutables. Más bien, sigue unas pautas y unos cánones estilísticos establecidos por las convenciones profesionales, que van evolucionando a lo largo del tiempo. Pautas que, con frecuencia, han sido abordadas en los manuales de enseñanza de Periodismo y en ensayos de Redacción Periodística, sin que en ellos se alcancen conclusiones concretas y homogéneas. Dicho de otro modo, resulta complicado definir los rasgos estilísticos generales de la crónica, ofrecer un decálogo de normas que la caractericen. De ahí que la mayor parte de los autores coincidan en que se trata de un género híbrido y, como consecuencia, sea complicado establecer unos parámetros específicos para su análisis. El campo de la opinión o de la interpretación ha estado descuidado en este sentido, y en el caso de haber sido abordado, los investigadores se han regido por métodos heterogéneos, muy amplios y con una aplicación genérica. Con lo cual, estos estudios se han singularizado por obtener unos resultados casuísticos.

Como recuerdan Santamaría y Casals Carro (2000: 368), las líneas de investigación predominantes en torno al mensaje periodístico durante la segunda mitad del siglo XX han sido las de Kayser –aplicada a la presentación de los mensajes–, Berelson –análisis de contenido– y las propuestas estructuralistas. También se han utilizado los métodos propios del análisis literario, pues como apuntan las autoras: “El hecho de que ciertos escritos aparezcan en un periódico, como vehículo de transmisión

física, en lugar de hacerlo en un libro, no altera para nada ni los principios inspiradores del quehacer investigador, ni tampoco los métodos de trabajo utilizados”. De todos esos métodos, Albert Kientz (1976) resaltaba la importancia del análisis de contenido en el estudio de las diferentes manifestaciones periodísticas y artísticas. Para Kientz, “el análisis de contenido –el que se ocupa solamente del contenido manifiesto de las comunicaciones–, complementado con otras técnicas de investigación, es una de las potentes palancas intelectuales de que dispone el hombre actual para reforzar su capacidad de reacción personal y asegurar el control de ésta” (Santamaría y Casals Carro, 2000: 368).

El análisis de contenido ha sido un método eficaz y recurrente en las distintas investigaciones sobre mensajes periodísticos en las últimas décadas del siglo XX y aún continúa siéndolo a principios del XXI. Se trata de una técnica útil, que, a pesar de haber obviado géneros como la crónica –según señalábamos antes–, nos parece la más adecuada para abordar nuestra última fase de estudio. Con ello pretendemos, a grandes rasgos, alcanzar dos objetivos: en primer lugar, descomponer los textos de algunas de las crónicas parlamentarias más significativas en la trayectoria de Víctor Márquez Reviriego, con el propósito de “entender” cómo están escritas; y, en segundo lugar, hallar ciertos puntos de intencionalidad en su discurso periodístico, para detectar los principales razonamientos de su argumentación y resaltar los recursos retóricos utilizados en esas crónicas.

En este sentido, nos guiamos por las directrices marcadas por el profesor holandés Teun A. Van Dijk (1990), firme defensor de la “ciencia del texto” –o lingüística del texto–, quien propuso un método interdisciplinar para conocer las estructuras y superestructuras de los textos, sean de un carácter u otro. Para Van Dijk, el análisis de contenido permite fijar con precisión lo que dice el texto, dar razón de cómo lo dice –determinar la organización de las argumentaciones y narraciones– y situarlo en un contexto –dentro de un “todo” mucho más amplio–. Analizar un texto implica razonar el porqué de lo que un autor dice y cómo lo dice. A través de una lectura sosegada, se consigue comentar un texto y reflexionar sobre el sentido general del mismo. Pero también se logra comprender cada elemento lingüístico que lo compone: “Cada palabra, cada frase es el resultado de un proceso de elección y concentración. [...] El método consiste en una combinación de sensibilidad y agudeza con algunos conocimientos elementales y, por supuesto, competencia lingüística” (Santamaría y Casals Carro, 2000: 369).

La propuesta formulada por las profesoras Santamaría y Casals Carro de “aprender analizando” es considerada aquí como un instrumento apropiado para alcanzar uno de nuestros objetivos principales: valorar la calidad de los trabajos parlamentarios de Víctor Márquez Reviriego. Por ello, en el capítulo cuarto de esta tesis doctoral, se ha optado por seguir los consejos dictados por estas autoras para el análisis de comentarios. Una técnica que, salvando las distancias, puede ser extrapolable al género de las crónicas, que compone nuestro objeto de estudio. Según Santamaría y Casals Carro, los pasos a seguir en el análisis de contenido serían los siguientes:

- 1) Lectura atenta del texto: se trata de realizar una lectura comprensiva de las crónicas parlamentarias seleccionadas, resumirlas, aclararlas, enjuiciarlas y asimilarlas. Ello implica tres procedimientos: captación (percepción intelectual), valoración (establecer parangón a partir de unas normas) e interiorización (reelaboración de los contenidos a través de nuestros propios conocimientos).
- 2) Situación en el contexto: en primer lugar, habría que localizar la crónica elegida dentro del conjunto periodístico al que pertenece –revista en la que apareció publicada por primera vez y libros donde se recogió–; y, posteriormente, sería preciso ubicar los contenidos en un marco espacio-temporal más amplio, apuntando las circunstancias políticas, económicas y sociales que rodean a dichos textos.
- 3) Determinación del tema: supone una parte esencial del análisis y de la posterior explicación de la crónica, pues se trata de reducir “a una o dos oraciones” la tesis del texto. Con claridad y brevedad, deben exponerse los temas y subtemas que integran las crónicas.
- 4) Determinación de la estructura: en esta fase, partimos de considerar las crónicas parlamentarias como textos ordenados y secuenciados lingüísticamente. Estos textos periodísticos poseen una estructura, un engranaje interno, en el que se diferencian distintas piezas, como pueden ser el título, la entradilla o el cuerpo de texto. Entendido así, lo que se intenta en este punto es descomponer esos elementos, separarlos y estudiarlos individualmente. Aunque forman parte de un conjunto homogéneo, esas piezas discursivas alcanzan significación por sí solas y merecen ser analizadas individualmente, con el fin de agruparlas más adelante y dotarlas de un sentido general.

- 5) Análisis de la forma partiendo del tema: se trata de estudiar los rasgos narrativos y argumentativos de la crónica en razón al contenido de la misma. El tema es el eje que va moldeando las distintas opciones discursivas y, por tanto, debe analizarse como un factor determinante de la retórica del texto.
- 6) Conclusión: consiste en ofrecer una valoración global de la crónica seleccionada. Con ello se pretende ofrecer un balance o comentario general de las observaciones esgrimidas en los puntos anteriores. Para ello, según recomiendan Santamaría y Casals Carro (2000: 371-372), “se vuelve de nuevo al tema y se carea con la forma. [...] La conclusión debe acabar con una opinión sincera sobre el texto, escrita en forma impersonal, sin rechazar ni aceptar en bloque una postura antiintelectual, sino razonando el porqué de la aceptación o el rechazo”.

No obstante, antes de comenzar el análisis de contenido, hemos realizado un muestreo entre todos los trabajos periodísticos firmados por Víctor Márquez Reviriego entre 1977 y 1982, con el objetivo de seleccionar aquellos que estrictamente se correspondieran con el género de la crónica parlamentaria, pues es éste el que conforma el núcleo de nuestra investigación. En este sentido, el universo o corpus inicial del que partimos consta de más de un centenar de textos publicados en la revista *Triunfo* bajo el epígrafe ‘Apuntes parlamentarios’<sup>10</sup>. De todos ellos, hemos elegido una muestra representativa y equilibrada de veintinueve crónicas, cifra que supone el análisis de una cuarta parte de la obra parlamentaria de Víctor Márquez, a razón de siete crónicas por año, entre 1977 y 1980, y una de 1981, la referida al golpe de Estado del 23 de febrero, pues fue ésta la única que firmó en dicho ejercicio. Los criterios de selección de esos trabajos no han sido aleatorios, sino que se ha correspondido con una sistematización periodística, histórica y lingüística, con la que se han intentado primar aquellas crónicas que destacaran por su interés documental, por su trascendencia como fuente informativa y por su calidad literaria<sup>11</sup>.

Tras establecer esa muestra representativa, se ha procedido al análisis de contenido, siguiendo los pasos ya marcados por Santamaría y Casals Carro. En líneas

---

<sup>10</sup> Exactamente, hemos contabilizado un total de 112 crónicas parlamentarias firmadas por Víctor Márquez en *Triunfo* desde septiembre de 1977 hasta agosto de 1982, fecha en la que se produce el cierre de la revista.

<sup>11</sup> En el apartado 4.1 de esta tesis doctoral, se explican con detenimiento los criterios seguidos para seleccionar y analizar las crónicas de Víctor Márquez Reviriego.

generales, podemos concluir que esta metodología ha sido, probablemente, la más apta para los objetivos perseguidos en esta tesis doctoral. El análisis de contenido ha servido no sólo para sistematizar y evaluar las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez Reviriego, sino que ha ayudado, en cierto modo, a entender las motivaciones personales y las circunstancias sociales que rodeaban al autor en el momento de su escritura. Ha sido provechoso, en definitiva, para comprender el engranaje interno de esos textos y los factores externos que los condicionaban.

## 1.5. ESTRUCTURA FORMAL DE LA INVESTIGACIÓN

La tesis doctoral que presentamos a continuación consta de ocho bloques, en los que se ha procurado ordenar y sintetizar toda la información recopilada, con el fin de ofrecer claridad y coherencia a la investigación. En todo momento nos hemos guiado por el propósito de ofrecer una exposición lógica de los resultados obtenidos, a partir de diferentes capítulos, epígrafes y párrafos, que nos sirven para organizar los contenidos de forma progresiva. Así, en primer lugar, partimos de un capítulo de presentación, en el que quedan descritos, principalmente, la hipótesis y los objetivos de la tesis, así como los motivos que han justificado el estudio y la metodología utilizada para su correcto desarrollo.

En segundo lugar, describimos la trayectoria de Víctor Márquez Reviriego, en un bloque que recibe el título de ‘Apuntes biográficos’, en recuerdo a los ‘Apuntes parlamentarios’ publicados por el periodista. Este repaso a la vida y la carrera profesional se manifiesta como un relato a dos voces, en el que contamos con la propia narración de Víctor Márquez para la exposición de las principales etapas de su trayectoria, además del apoyo de otras fuentes y testimonios. Estos ‘Apuntes biográficos’ no pretenden conformar una semblanza al uso, sino trazar más bien un bosquejo de sus diferentes periodos personales y profesionales, organizados siempre con un estricto orden cronológico. De tal manera que su biografía quedará dividida, a grandes rasgos, en los periodos de su infancia en su pueblo natal, Villanueva de los Castillejos; su formación académica en Huelva, Sevilla y Madrid; sus comienzos en el periodismo, en diarios como *Odiel* e *Informaciones*; su trabajo en *Triunfo*, que ocupa un lugar central, por ser en esta revista donde inicia su serie de crónicas parlamentarias; y su obra posterior, desarrollada tanto en la prensa como en el terreno editorial, con la publicación de más de una docena de libros.

Más adelante, el tercer bloque de la tesis estará compuesto por un capítulo titulado ‘La crónica parlamentaria: aproximación teórica’, en el cual abordaremos los principales rasgos de la crónica como género híbrido, esencialmente informativo, pero matizado por la interpretación y la huella personal que imprime el periodista en la narración y la descripción de los acontecimientos. A partir de un conveniente apoyo bibliográfico, estableceremos distintas definiciones de la crónica, distinguiremos sus características básicas –regularidad, especialización, estilo personal, estructura libre, etcétera– y plantearemos una tipología, dentro de la cual se incluye la crónica

parlamentaria. Completaremos este acercamiento teórico a la crónica con un repaso histórico del periodismo de Cortes en España, en el que se describirán algunas de las aportaciones de los autores más destacados en sus dos siglos de trayectoria, desde principios del siglo XIX hasta comienzos del XXI.

A continuación, el bloque cuarto constituye la parte “práctica” de esta investigación, es decir, la selección y el análisis de las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez Reviriego. En este capítulo, designado ‘Análisis de los *Apuntes parlamentarios*’, partiremos de un criterio temporal para organizar y evaluar los textos publicados por Víctor Márquez en *Triunfo* entre 1977 y 1981. De modo que nos centraremos en 29 crónicas del periodista onubense –una cuarta parte de su producción como periodista de Cortes–, con el fin de analizar la temática, la estructura, el estilo discursivo, los rasgos narrativos y descriptivos, y el contexto histórico en el que se enmarcan. Así pues, valoraremos los ‘Apuntes parlamentarios’ a la luz de su relevancia histórica, como testimonios periodísticos y literarios de interés para el conocimiento de la Transición española.

El quinto capítulo de la tesis, ‘El cronista Víctor Márquez Reviriego’, se plantea a modo de síntesis de los principales rasgos que definen el trabajo del periodista de *Triunfo* como informador en el Congreso de los Diputados y el Senado. En este bloque se detallarán las características básicas del discurso periodístico de Víctor Márquez, el estilo empleado en los ‘Apuntes parlamentarios’, la estructura que confiere a sus textos, los tipos de juicios –analíticos, sintéticos, hipotéticos, etcétera– en los que se apoya para construir sus argumentaciones y los recursos narrativos que le distinguen como escritor, como, por ejemplo, el uso de la ironía, las citas literarias e históricas, los retratos de los políticos –etopeyas y prosopografías–, la descripciones de ambiente, los neologismos, las metáforas y los símiles. Posteriormente, se expone la evolución temática que siguen los ‘Apuntes parlamentarios’, desde el primer texto publicado, “La tentación canovista”, en 1977, hasta su último testimonio sobre las Cortes españolas de la Transición, la crónica “Una hora de España”, en la que se relata lo sucedido durante el golpe de Estado perpetrado por el teniente coronel Tejero el 23 de febrero de 1981. El capítulo se cierra con los temas y los protagonistas principales de las crónicas, las técnicas y el proceso de elaboración de las mismas, la función didáctica que cumplen estos textos –en una época en la que se desconocía el funcionamiento de una asamblea parlamentaria– y la influencia de estos documentos periodísticos en escritores e investigadores

posteriores, que han utilizado los ‘Apuntes parlamentarios’ como fuentes históricas sobre la política de la Transición española.

Tras esta recapitulación sobre la labor de Víctor Márquez Reviriego como cronista, llegamos a las conclusiones y a las referencias bibliográficas –bloques 6 y 7–, que preceden a unos anexos –capítulo 8–, donde se aporta material complementario a la investigación. Entre esos documentos de apoyo, incluimos las copias de las 29 crónicas analizadas en la tesis –extraídas de la revista *Triunfo*–, que sirven de referencia para conocer los documentos originales de los ‘Apuntes parlamentarios’, así como para visualizar las fotografías y elementos gráficos que acompañaron a esos textos. También se recogen en los anexos una relación completa de todas las crónicas publicadas por Víctor Márquez entre 1977 y 1981, donde se detallan las referencias bibliográficas –fecha de publicación, número de *Triunfo* y páginas en las que aparecieron–; una serie de entrevistas realizadas a algunos compañeros de profesión de Víctor Márquez y una cronología que sintetiza la historia de la revista *Triunfo*, junto a otros acontecimientos de relevancia en el ámbito periodístico español.



## 1.6. PROCESO DE ELABORACIÓN

A finales de septiembre de 2006, la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) celebraba en Sevilla un seminario dedicado al periodismo andaluz en el contexto de la Transición española. Coordinadas por el profesor Antonio Ramos Espejo, estas jornadas reunían a diversos periodistas, que narraron sus experiencias personales en aquellos tiempos de cambios políticos y sociales, al tiempo que ofrecían su análisis sobre la situación presente y los retos de los medios de comunicación de la comunidad autónoma para el siglo XXI. Entre los invitados a este curso se hallaba Víctor Márquez Reviriego, quien dedicó su conferencia al papel desempeñado por *Triunfo* en la conquista de la libertad de expresión, como revista de información general que se mostró crítica con la dictadura y, a partir de 1975, interesada por los procesos autonómicos abiertos en diferentes territorios españoles. En su discurso, Márquez Reviriego llegaba a la conclusión –contrastada numéricamente a través de los índices de *Triunfo*– de que Andalucía ocupaba un lugar privilegiado en el tratamiento informativo ofrecido por dicha revista durante la Transición. Tan sólo Cataluña aparecía en mayor número de ocasiones que Andalucía en *Triunfo*, gracias a la labor ejercida por Manuel Vázquez Montalbán, que actuaba como colaborador fijo en Barcelona. Como prueba palpable de esta presencia andaluza en *Triunfo*, Márquez Reviriego aportaba, además, las cifras sobre las apariciones de diputados andaluces en sus crónicas parlamentarias, cuyos resultados eran elevados no sólo por la afinidad geográfica que les unía a ellos –dado los orígenes onubenses del periodista–, sino por la fructífera actividad parlamentaria de estos políticos procedentes de Andalucía.

Esta intervención en el curso de la Universidad Internacional de Andalucía supuso el primer contacto con la obra periodística de Víctor Márquez, así como un estímulo para desarrollar un posible trabajo de investigación, que culminaría nuestro periodo de docencia, ya completado en la Universidad de Sevilla. A instancias de Antonio Ramos Espejo, entablamos una primera entrevista con Víctor Márquez Reviriego, quien se prestó a colaborar en un futuro proyecto académico que comenzaba a vislumbrarse, aunque todavía sin tener claramente definido el objeto de estudio. A medida que avanzaron las primeras lecturas en torno a la figura de Víctor Márquez, el tema y los objetivos del trabajo de investigación se fueron concretando, hasta establecer un punto de partida en los trabajos publicados por el periodista onubense en *Triunfo*, que, más tarde, se delimitaron con mayor exactitud en sus crónicas parlamentarias. De

este modo, se formalizaba una propuesta ya esbozada tiempo atrás y que tenía siempre como denominador común el estudio de los géneros y estilos periodísticos en un ámbito cercano, Andalucía.

Nuestro trabajo en la *Enciclopedia general de Andalucía*, editada por Juan de Dios Mellado (2003-2007) y dirigida por el profesor Antonio Ramos Espejo, sirvió como acicate para canalizar esta investigación propuesta, que se fue diversificando con nuevas referencias sobre el contexto histórico de la Transición. La adopción de unas pautas metodológicas y la búsqueda de una bibliografía adecuada representaron las primeras bazas de estudio desde los últimos meses de 2006. Durante el año siguiente, se formularon unos patrones de trabajo, se estableció un cronograma para presentar resultados y se ampliaron las fuentes –ya fueran primarias o secundarias– de información. En este aspecto, resultó esencial la aportación de Víctor Márquez Reviriego, con quien compartimos largas conversaciones sobre su trayectoria personal, primero en Madrid –entre el 28 y el 29 de febrero de 2008–, poco después en Punta Umbría –el 28 de junio de 2008–, días antes de que fuera reconocido como *doctor honoris causa* por la Universidad de Huelva; y, más adelante, de nuevo en Madrid –el 28 de febrero de 2010– durante una visita a la oficina del Defensor del Pueblo Español, donde trabajaba entonces como responsable del gabinete de prensa. Coincidiendo con esta última visita a Madrid, en 2010, pudimos realizar un ameno recorrido por el Congreso de los Diputados, donde el periodista nos guió por los recovecos del palacio isabelino situado en la Carrera de San Jerónimo, un lugar al que se ha referido en diversas ocasiones como su “segunda casa”, y del que conoce prácticamente todas sus historias, secretos y anécdotas. Allí, ante el hemicycle vacío del Congreso, tuvimos la oportunidad de sentarnos en la tribuna de prensa y revivir algunos de los momentos principales de Víctor Márquez como cronista de *Triunfo*.

Junto a estas charlas con Víctor Márquez Reviriego –continuadas en múltiples ocasiones por vía telefónica–, intentamos acercarnos a su entorno profesional, a su círculo de compañeros en *Triunfo*. Para ello, establecimos contacto con su director, José Ángel Ezcurra, que mantuvo al semanario durante casi cuatro décadas en una posición destacada dentro de la prensa española. Ezcurra fue uno de los principales valedores de Víctor Márquez –al que confió el puesto de redactor-jefe a partir de 1970– y, por tanto, una persona con la que debíamos contar para este trabajo, a fin de obtener su testimonio personal. Así se hizo también con otros periodistas que compartieron páginas con el autor onubense en *Triunfo*, como fue el caso de César Alonso de los Ríos, José María

Vaz de Soto, Antonio Ramos Espejo, José Antonio Gómez Marín o los dibujantes Tomás García Asensio ‘Saltés’ y Andrés Rábago ‘El Roto’.

Otro momento importante en este recorrido se produjo al establecer contacto con el profesor Juan Antonio González Márquez, sobrino de Víctor, cuyos consejos fueron de gran utilidad para afinar aún más las líneas de estudio marcadas para la investigación. Gracias al extenso archivo que conserva con la obra de Márquez Reviriego, pudimos acceder a nuevos documentos, que ampliaron la bibliografía crítica que ya poseíamos. Juan Antonio González, que se encargó de la edición de uno de los libros de Víctor Márquez, *El burladero* (1997), obra que recoge una amplia selección de artículos publicados en *Abc*, nos facilitó además diversas referencias sobre la trayectoria vital y profesional de su tío, que han sido fundamentales para poder hilvanar los retazos de memoria recogidos en nuestros ‘Apuntes biográficos’.

Con el material recopilado, a lo largo de 2007 comenzamos la escritura de los primeros borradores, en los que siempre había hueco para la inclusión de nuevas referencias bibliográficas. Entre ellas, debemos citar la información acerca de la historia parlamentaria y el trabajo de los periodistas españoles en las Cortes. Ensayos como *Parlamentarismo y antiparlamentarismo español*, del historiador José Manuel Cuenca Toribio (1995), resultaron de gran utilidad para este bloque; así como los manuales sobre redacción periodística y los estudios teóricos en torno al género de la crónica, que fueron propuestos por los directores de la futura tesis, los profesores Antonio Ramos Espejo y M<sup>a</sup> Ángeles Fernández Barrero.

Llegamos así a mediados de 2009, con un trabajo de investigación titulado “Víctor Márquez Reviriego: renovador de la crónica parlamentaria (1977-1981)”, que fue calificado con la máxima nota –sobresaliente– por un tribunal constituido en la Facultad de Comunicación de Sevilla. Una vez superado el periodo de investigación y obtenido el Diploma de Estudios Avanzados, consideramos el proyecto de estudio presentado como una iniciativa abierta a una mayor profundización y a una ampliación de los contenidos. Determinamos así una nueva hipótesis que abría el campo de investigación en torno a la obra periodística de Víctor Márquez y unos nuevos objetivos, que se centraban, entre otros aspectos, en la trayectoria histórica de la crónica de Cortes en España.

A principios de 2010, la formación del grupo de investigación “Influencias de los géneros periodísticos y las nuevas tecnologías en la comunicación social”, cuyo responsable es el profesor Antonio López Hidalgo, nos abrió nuevos caminos teóricos y

nuevas posibilidades académicas para encauzar nuestros estudios. Entre otros hitos, nuestro grupo de investigación se encargó de organizar, con el apoyo del Centro de Estudios Andaluces, unas jornadas tituladas “*Triunfo* y Andalucía. Una revista abierta al Sur”, en la que participaron antiguos colaboradores del semanario, así como historiadores, políticos, antropólogos o sociólogos que analizaron la relación de la revista con los temas andaluces –paro, emigración, identidad cultural, etcétera– durante la dictadura franquista y los primeros años de la democracia. Dichas jornadas supusieron una nueva oportunidad para incrementar nuestro interés por la obra periodística de Víctor Márquez Reviriego en *Triunfo* y, en concreto, por sus crónicas parlamentarias. Representó, en definitiva, un acicate más para continuar durante 2011 con los contenidos propuestos para esta tesis doctoral y proyectar su evaluación para 2012, año en el que se conmemora el bicentenario de la Constitución de Cádiz, cuyos trámites legislativos fueron seguidos por publicistas y gacetilleros que marcaron el rumbo de un género periodístico, la crónica parlamentaria, de capital importancia, dos siglos después, en la obra de un autor como Víctor Márquez Reviriego.

## 1.7. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo de un gran número de personas, a las que debo cuanto menos mi gratitud por sus aportaciones siempre desinteresadas. Entre esas personas, tendría que destacar principalmente tres nombres: los de María Ángeles Fernández Barrero, Antonio Ramos Espejo y Víctor Márquez Reviriego. A través de la profesora Fernández Barrero, he encontrado el respaldo teórico necesario para enfocar este trabajo y el estímulo conveniente para fijar unos objetivos académicos, así como la confianza para poder desarrollar este trabajo de investigación. Por su parte, Antonio Ramos Espejo me ha ofrecido el vínculo imprescindible con la profesión periodística. A lo largo de cinco años de trabajo conjunto en la *Enciclopedia general de Andalucía*, Antonio Ramos ha ejercido una docencia singular en mi trayectoria y ha abierto campos de trabajo y estudio, siempre enraizados en Andalucía. Al igual que Antonio Ramos, Víctor Márquez ha sumado, a pesar de la distancia, su magisterio y su colaboración constante, prestándose a conversar durante horas en las ocasiones que ha sido requerido. Sus palabras han sido los pilares de este trabajo, pero sobre todo lecciones magistrales de un profesional que abruma por sus conocimientos y por su obra. A él van dedicadas estas páginas, con la mejor de mis intenciones y con el deseo de que no se sienta defraudado.

Junto a ellos, han sido otras muchas personas las que han prestado su ayuda. Entre ellas, debo destacar al profesor Juan Antonio González Márquez, catedrático del Instituto La Rábida de Huelva, que ha puesto a mi entera disposición su archivo, donde conserva una valiosa hemeroteca personal de su tío Víctor. Por otra parte, debo agradecer la colaboración de los profesores de la Universidad de Sevilla Antonio Checa Godoy y Antonio López Hidalgo, quienes han aconsejado y propuesto diferentes perspectivas para el desarrollo teórico de la investigación. Como también han abierto puertas a nuevos estudios compañeros y amigos como Javier Vidal, Pablo Santiago, Antonio Reina, Jesús Chacón, Álvaro Romero, Leticia Álvarez o José Manuel García Llamas, que han contribuido con aportaciones bibliográficas a enriquecer mis lecturas.

Antiguos compañeros de Víctor Márquez en la revista *Triunfo*, entre los que debo mencionar a José Ángel Ezcurra, César Alonso de los Ríos, José María Vaz de Soto, José Antonio Gómez Marín, Tomás García Asensio o Andrés Rábago han ofrecido amistosamente su opinión sobre la figura del periodista onubense. A través de sus recuerdos personales y de sus experiencias comunes, ha resultado más fácil poner en

pie aquel magnífico edificio que fue *Triunfo*, donde Víctor Márquez tuvo su segunda casa durante casi dos décadas.

Por último, y no por ello menos importante, debo agradecer a mi familia el calor y el amor que me han regalado cada día, sin el cual hubiese sido imposible salvar muchos obstáculos y momentos de dudas. De estas últimas, de las dudas, quien mejor conoce es Carmen Ruiz, que ha soportado estoicamente el tiempo robado. A ella va dedicado también este trabajo, por ser el faro que guía mi camino.

Gracias a todos.

## **2. APUNTES BIOGRÁFICOS**

## **2.1. LA GEOGRAFÍA DE LA MEMORIA**

### **2.1.1. LA CLÍNICA DE JOSÉ POBLACIÓN**

Víctor Márquez Reviriego nace el 30 de noviembre de 1936 en Huelva, en la clínica del doctor José Población. Esta primera afirmación, que puede pasar como un hecho inapelable y contrastado, no es del todo correcta. A lo largo de su vida, Víctor Márquez ha manifestado en repetidas ocasiones ser natural de Villanueva de los Castillejos, un pueblo de la comarca del Andévalo, de donde realmente procede su familia y donde vive su infancia. Y así debe ser considerado, como natural de Villanueva de los Castillejos. En la capital onubense tiene lugar, más bien, su origen “clínico” (Conversaciones con V.M.R, Madrid, 28-II-2008); un acontecimiento que viene motivado por los escasos recursos sanitarios de la provincia y por la gestación dificultosa en el vientre de su madre, justo en las fechas en las que se desencadena la Guerra Civil española. Así lo refiere el propio Víctor Márquez:

“Soy engendrado justo cuando la victoria del Frente Popular en 1936, y ya nazco en una Huelva que está en la zona nacional. Tanto es así que tengo dos anécdotas: no es porque me acuerde de ellas, naturalmente, sino que son referidas. Sé que mi parto venía mal, motivo por el cual, aunque mis dos hermanas mayores nacieron en Villanueva de los Castillejos como era habitual, yo terminé yendo a nacer a Huelva, donde había una clínica. Por lo visto venía atravesado. Esto es explicable porque, en 1936, mi buena madre sufrió primero por su hermano, que era fundador de Falange en Huelva, un estudiante que cumple los 18 años al final de julio en la cárcel, en Castillejos, pensando que lo pueden matar o quemar vivo. Después afortunadamente no ocurre nada de eso. Y luego, después de pasar todo ese miedo por el hermano, pasa el miedo por mi padre, que era ‘azañista’ y lo podían fusilar en cualquier momento. Afortunadamente no ocurrió ni una cosa ni la otra. Quiero decir que yo he sufrido por las dos Españas desde la cuna. Naturalmente no me daría cuenta en el vientre de mi madre, pero mi madre me ha contado cosas. A veces me gusta pensar que yo trato de entender a las dos Españas y pensar lo terrible que es la historia de este país, porque lo he sufrido desde el embarazo de mi madre” (Conversaciones con V.M.R, Madrid, 28-II-2008).

Si se remonta la mirada hacia atrás, a los nueve meses anteriores al parto, comprobamos que, efectivamente, Víctor Márquez es engendrado en torno al mes de



febrero de 1936, coincidiendo con un momento crucial para la historia de España. El día 16 de febrero se celebran las elecciones generales que le dan la victoria al Frente Popular, por las cuales Manuel Azaña es elegido presidente del Gobierno de la II República. Este acontecimiento debió suponer un motivo de alegría para Lorenzo Márquez Romero, padre de Víctor, republicano confeso y simpatizante de los postulados “azañistas”. Lorenzo Márquez era dueño de un comercio familiar en Villanueva de los Castillejos y propietario de varios terrenos, entre ellos una finca en Tariquejos<sup>12</sup>, junto al término municipal de Cartaya. La posición de la familia, que ya contaba con dos hijas, era acomodada, dentro de las posibilidades limitadas del pueblo por aquellos tiempos. Una prueba evidente de esa buena situación económica es el hecho de que la madre de Víctor fuera tratada durante su embarazo por uno de los ginecólogos más acreditados de Huelva, el doctor José Población, quien la asistiría en el parto<sup>13</sup>.

La clínica de José Población se hallaba en la calle Manuel María de Soto<sup>14</sup>, justo en el centro de la ciudad, a pocos pasos de la iglesia de la Concepción y la plaza de las Monjas. Aquel lugar será, no sólo por su nacimiento, un espacio recurrente en la memoria del futuro periodista, puesto que su infancia y sus primeros estudios están íntimamente ligados a Huelva, al igual que está unido a otros espacios emblemáticos de la ciudad, como son el Conquero y el Instituto La Rábida, el centro de enseñanza media más antiguo de la provincia onubense (González Márquez, 2007). Quizás, el azar ha conducido sus pasos con frecuencia a ese paraje, al cabezo del Conquero, un monte desde el que se domina la ciudad y la ría de Huelva. El azar y la amistad que le vinculan a José Población son los mismos elementos que le relacionan con el escritor y amigo José María Vaz de Soto, sobrino de aquel Manuel María de Soto que daba nombre a la calle donde nació. Hasta allí, hasta la calle Manuel María de Soto, acuden los padres de

---

<sup>12</sup> Tariquejos será, junto a Villanueva de los Castillejos, uno de los lugares infantiles más recordados por Víctor Márquez: “Todos estos hechos vividos en Castillejos van combinados con ese lugar maravilloso que es lo más parecido al paraíso terrenal, que se llama Tariquejos, la comarca donde termina el Andévalo para dar paso a la zona arenosa de Huelva. Allí teníamos una casa de campo que había sido de mi abuelo y del tatarabuelo de mi abuelo; al lado se encontraba un espléndido pinar que hoy, creo, está dedicado a melocotoneros. Mi viejo amigo Rodríguez de la Fuente se hubiera quedado captado con este lugar ya que había todo tipo de animales, tejones, nutrias...” (Navarro, 3-III-1985: 7).

<sup>13</sup> “Tengo hasta las facturas de mi nacimiento, que eran de 750 pesetas, que yo creía que era poco, pero Eleuterio me ha dicho que para la época era mucho” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

<sup>14</sup> Manuel María de Soto era un periodista republicano y masón, “un gran periodista que hubo en Huelva que murió muy joven, un hombre progresista de la izquierda, estuvo en *El Defensor* de Huelva”. (V.M.R., 1994: 66). Posteriormente, el nombre de la calle Manuel María de Soto sería sustituido por el de Rafael López.

Víctor para las revisiones puntuales del embarazo, cuando la guerra acaba de comenzar y transcurren los episodios de mayor crudeza.

“Mi madre tenía que ir a Huelva para que la viera el ginecólogo don José Población, y un chófer de la camioneta de Damas le dijo a mi padre: ‘No la lleve usted, porque no sabe lo que es ir por la carretera y ver las cunetas’. Sobre todo, donde el ferrocarril minero cruza de Castillejos a Huelva, había cadáveres tirados de la gente fusilada” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

El triunfo de las izquierdas en los comicios de febrero y el posterior alzamiento del ejército franquista el 18 de julio de 1936 parten en dos los sentimientos de la familia Márquez-Reviriego. Por un lado, la victoria *frentepopulista* satisface al padre de Víctor; pero, por otra parte, genera el temor de su madre. Emilia Reviriego Chamorro pertenecía a un entorno más conservador, en el que primaba la educación religiosa. Ella era la encargada de que su hogar desprendiese un ambiente piadoso y de que nunca faltaran estampas de santos y flores para el altar dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, que colocaba en un lugar destacado de la casa. Como recuerda Josefa Feria Martín, vecina y amiga de la familia, Emilia Reviriego imprimía su carácter religioso a cada una de las acciones que emprendía y era el referente perfecto para conocer los cultos celebrados en la parroquia.

“Recuerdo cuando mi madre me mandaba a preguntarle la hora de la misa porque era seguro que siempre lo sabía como mujer extraordinariamente piadosa que era. [...] La recuerdo en su sala de estar llena de santos y de fotos de su familia, pero sobre todo de su queridísimo hijo Víctor, su hijo varón; las fotos de éste también de algún recorte periodístico en las vitrinas de la tienda” (Feria Martín, 1998: 8).

Aunque está apartada de los acontecimientos políticos, Emilia no puede evitar el dolor de ver divididos a sus seres queridos. Su hermano, Sixto Agustín Reviriego<sup>15</sup>, un estudiante que aún no había alcanzado la mayoría de edad, forma parte del grupo que

---

<sup>15</sup> Víctor Márquez hace varias referencias a su tío Sixto en posteriores trabajos periodísticos. En una semblanza dedicada a José Solís (V.M.R., 2008b: 28) desvela la relación de amistad que unían al ministro franquista y a Sixto Reviriego, compañeros desde la juventud, cuando ambos realizan la carrera militar en Córdoba, como oficiales del cuartel de Marrubial. Sixto, que en los años cincuenta fue alcalde de Villanueva de los Castillejos, le aconsejaría a su sobrino en torno a 1960: “Si alguna vez tienes problemas recurre a Pepe Solís, que es viejo camarada mío”. Posteriormente, Víctor Márquez conocería a Solís en el club Siglo XXI, donde mantendrían varias conversaciones.

funda Falange en Huelva y, por ello, es detenido en la cárcel de Villanueva de los Castillejos.

“A veces quiero creer, no digo que lo crea, quiero creer que mi comprensión de lo trágica que es la historia de España, que es lo que seguramente más me ha marcado en la vida, viene desde el vientre de mi madre. Pensando que pudieron matar a su hermano –su único hermano varón– y que luego pudieron matar a su marido, y sufriendo... No quiero decir *unamunianamente* que me duele España desde el vientre de mi madre, pero casi” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

En este ambiente de violencia y enfrentamiento, alojado incluso en el seno familiar, se desarrolla el embarazo de Emilia Reviriego. Cuando llega el día del parto, el 30 de noviembre de 1936, Huelva está ya totalmente bajo el control nacional. Una vez concluida la toma de Sevilla por las tropas sublevadas, el sur de la provincia onubense pasa a convertirse en “objetivo prioritario” por dos razones:

“La posibilidad de que al puerto de Huelva llegase alguna unidad de la Escuadra, fiel a la República, controlando así la navegación por el Atlántico, la desembocadura del Guadalquivir y la ciudad de Huelva; y, tan importante o más que lo anterior, la comunicación con Portugal por Ayamonte, que suponía la relación con un país favorable a los sublevados y la apertura de una vía de paso con otras zonas sublevadas del oeste. El Portugal de Salazar, al contrario que numerosos sectores del pueblo portugués, se convirtió en filtro impermeable donde fueron cazados cientos de izquierdistas españoles y entregados de inmediato a las nuevas autoridades españolas por Ayamonte, Rosal de la Frontera o Elvas” (Espinosa Maestre, 1996: 104).

Como describe Espinosa Maestre, las fuerzas militares desplegadas por el general Queipo de Llano, jefe del Movimiento en Andalucía, se trasladaron desde Sevilla hasta Huelva para ir ocupando uno a uno sus municipios. La caída de la capital onubense, el 28 de julio de 1936, resultó trascendental para controlar más de media provincia y afianzar así la conexión con la Portugal salazarista. En la madrugada siguiente, los golpistas ordenaron la declaración del Estado de Guerra a todos los cuarteles de la Guardia Civil. En el caso de Villanueva de los Castillejos, al igual que otras localidades vecinas –como Alosno, Gibraleón, San Bartolomé de la Torre, El Almendro o El Granado–, la respuesta de la Benemérita fue inmediata, sin dar tregua a

una mínima reacción ciudadana. Tan sólo algunos miembros de la izquierda, entre los que se cuentan Senén Muñoz Gómez y Francisco Gómez Moreno, consiguieron escapar de Castillejos, amenazados ante una inevitable represión, para unirse al maquis<sup>16</sup>. Otros izquierdistas, en cambio, corrieron peor suerte y “fueron detenidos a las pocas horas” (Espinosa Maestre, 1996: 163-164).

Tras la toma de Castillejos el 29 de julio, el pueblo se sumió en una sombría incertidumbre, una tensa espera ante las posibles represalias. El Ayuntamiento pasó a manos de la derecha local, mientras que su alcalde, el socialista Matías Rodríguez Márquez<sup>17</sup> –primo de Lorenzo Márquez, el padre de Víctor–, era detenido y finalmente fusilado en Huelva el 8 de agosto de 1936. Acciones de este calibre, de represión selectiva de personas, tenían como objetivo no sólo aniquilar a los representantes políticos de la República, sino también infundir miedo entre la población, que, en el caso de Castillejos, acataría el golpe de Estado sin oponer apenas resistencia.

Salvo la respuesta armada de algunos frentes, localizados en el sector de la Cuenca Minera y la Sierra, la situación política en la provincia de Huelva quedó normalizada a partir de septiembre de 1936. Bajo el control de la Guardia Civil y el Ejército, la Falange tuteló los cargos municipales y gobernación civil. En Castillejos, la figura de Sixto Agustín Reviriego, tío de Víctor, fue ganando peso tras salir de la cárcel, hasta alcanzar el puesto de alcalde en los años cincuenta.

Junto a Falange, la Iglesia ocuparía su lugar preponderante en la sociedad, como institución encargada de la enseñanza en las escuelas y foco de difusión de los valores del nacionalcatolicismo. Tras una etapa de ausencia durante la República, los cultos y las procesiones de las imágenes de mayor devoción regresaron a las calles.

“Cuando yo nací, el 30 de noviembre, es cuando vuelve a haber procesiones en Huelva, después de haber estado sin hacerse por época de la República. Cuando me llevan de Huelva a Castillejos, el coche –iríamos en un coche alquilado o era de mi abuelo– tuvo

---

<sup>16</sup> El teniente general de la Guardia Civil Francisco Aguado Sánchez menciona en su libro *El maquis en España* (1975) las actividades de un grupo de hombres, huidos de la guerra, que actuaban en la Sierra de Huelva, el Andévalo y Portugal desde el otoño de 1936. A esta “partida”, encabezada por Francisco Gómez Moreno ‘El Cerreño’ y que Agudo Sánchez compara con bandoleros, debido a su obvio rechazo hacia ellos, se unirían supuestamente Senén Muñoz Gómez y Francisco Gómez Moreno, vecinos de Villanueva de los Castillejos. Como recoge Espinosa Maestre (1996: 267), ambos fueron citados en el Boletín Oficial de la Provincia, con fecha de 9 de diciembre de 1936, por “coacciones en la finca Barco de la Mata, propiedad de los herederos de Sebastián Ramírez García”.

<sup>17</sup> Matías Rodríguez Márquez fue, además, uno de los fundadores de la logia masónica ‘Progreso’ en Huelva. Se convirtió en alcalde de Villanueva de los Castillejos en mayo de 1936 (Espinosa Maestre, 1996: 407).

que parar en Gibraleón, porque pasaba la procesión de la Inmaculada, y volvió a parar en San Bartolomé de la Torre, hasta que llegamos a Villanueva de los Castillejos” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

La Guerra Civil imprimió una huella profunda en Huelva y en toda su provincia. El rastro de víctimas del golpe militar en Castillejos superó la veintena de muertes<sup>18</sup>, al tiempo que dejaba unas duras secuelas en el ámbito económico: largos años en los que las carencias alimenticias, difícilmente paliadas por las cartillas de racionamiento, y la falta de empleo fueron las notas predominantes. El silencio y el miedo se instauraron en las familias, más si cabe en aquellos hogares, como el de Víctor Márquez Reviriego, en los que algunos de sus miembros habían participado o simpatizado con los diferentes bandos.

El nacimiento de Víctor Márquez, como el de tantos niños de posguerra, responde a unas circunstancias especiales y paradójicas. Concebido en un periodo de euforia y agitación, tras la victoria del Frente Popular, Víctor nace y crece contemplando un panorama bien distinto, el de una rigurosa dictadura.

---

<sup>18</sup> Según Espinosa Maestre (1996: 267), más de 5.500 personas perdieron la vida en la provincia de Huelva tras la sublevación militar.

### 2.1.2. INFANCIA EN CASTILLEJOS

Los primeros años de vida de Víctor Márquez Reviriego están unidos estrechamente a su pueblo, al entorno natural y diáfano del que proceden sus recuerdos más antiguos. Villanueva de los Castillejos es un municipio rural, situado en la parte occidental del Andévalo, comarca limítrofe con Portugal. Habitada desde tiempos prehistóricos, el origen de esta población se remonta a la época romana, periodo en el que se construyen casas fortificadas o castillejos, “que servían de almacenes y casas de descanso del castillo principal o *praesidium*” (Mellado, 2007: vol. XV, 7.134-7.135), en uno de los caminos más importantes de la Bética, aquel que se dirigía desde el puerto de Ayamonte hasta Emérita Augusta. Esas pequeñas fortalezas son las que le dan el topónimo a la localidad, que es conocida popularmente por sus vecinos como Castillejos, en una fórmula abreviada común entre los andaluces<sup>19</sup>.

Al término de la Guerra Civil, en 1939, Villanueva de los Castillejos había incrementado sus condiciones históricas de pobreza. A las pérdidas humanas, sumaba el declive de su economía, basada principalmente en la agricultura y la ganadería. La estructura de propiedad de las tierras favorecía a unas cuantas familias de terratenientes, mientras que un alto porcentaje de la población activa, jornaleros en su mayor parte, debía sobrevivir con los trabajos temporales. Según el censo de 1940, Castillejos contaba con 3.978 habitantes (Fuente: INE). Para ellos, poco había cambiado la situación del pueblo, sumido en un aislamiento similar al del resto de municipios onubenses.

“En los confines de España, Huelva es durante el franquismo una provincia aislada, delimitada a Este y Oeste por dos anchos ríos sin puentes, al Norte una sierra surcada por escasas y precarias carreteras y al Sur un mar, un océano sin líneas marítimas. Tampoco los ríos interiores, el Tinto y el Odiel, tienen puentes en su desembocadura hasta los años sesenta. Una provincia atrasada desde cualquier perspectiva” (Checa Godoy, 2005: 18).

---

<sup>19</sup> Víctor Márquez se decanta por el uso del topónimo Castillejos, como ha referido en diversas ocasiones: “Castillejos, el nombre de toda la vida de la antigüedad; porque lo de Villanueva me parece un esnobismo de Felipe IV” (“Las grúas del Puerto eran para mí como gigantes cervantinos”, *Huelva Información*, 3-V-2008).

Si bien la provincia de Huelva es considerada como “marginal y periférica, no sólo económicamente y topológicamente, sino también desde una visión histórica” (Ojeda Rivera, 1988: 9); dentro de ella, la comarca del Andévalo supone el exponente máximo de ese aislamiento y de la escasa “diversificación” laboral (Moreno Navarro, 2004: 762). Frente a los recursos forestales y la industria cárnica de la Sierra, la riqueza minera de la Cuenca del río Tinto, la variedad vinícola de la comarca del Condado o el rendimiento de la pesca y del turismo en la costa; el Andévalo se caracteriza, tradicionalmente, por sus baldíos, sus “tierras pobres”, de poca fertilidad (Ojeda Rivera, 1988: 9). Ahora bien, esta apreciación no resulta totalmente justa si se tiene en cuenta la dejadez de los distintos gobiernos a la hora de incentivar otras alternativas económicas, al margen del aprovechamiento que haya tenido la dehesa.

Comparados los datos económicos, Villanueva de los Castillejos había perdido durante el franquismo la relevancia que, incluso en el siglo XIX, la había distinguido no sólo en Andalucía, sino en toda España, como productora de botones de metal y hoces. Así lo confirma el *Diccionario* de Pascual Madoz –realizado entre 1845 y 1850–, que añade como elementos particulares de la economía castillejera la fabricación de frisas –unos paños de lana que eran utilizados en los forros y vestidos de las aldeanas–, la curtiduría o la cerería<sup>20</sup>.

A pesar de que los talleres artesanales para botones y hoces disminuyen su actividad desde principios del siglo XX, Víctor recuerda como uno de los sonidos más vivos de su niñez aquellos golpes del metal sobre el yunque. En su memoria perduran los ecos del acero como destellos míticos, como si de la fragua de Hefesto se tratara.

“En la época en que yo estoy allí, en los años cuarenta, como niño de posguerra, lo de las hoces de Castillejos es relevante. El sitio más importante de hoces en España es La Solana, que es un pueblo de La Mancha, que las fabricaba industrialmente. Pero en Castillejos todavía había cuatro fábricas donde las hacían artesanalmente. Compraban tiras de acero, que luego con el calor se doblaban, se cortaban, y golpe a golpe le iban haciendo esas muescas que llevan las hoces. Y uno de los sonidos que yo tengo mejor grabado de mi infancia es el ruido del *tan-tan-tan* que daban los martillos sobre la hoz que estaba sobre el yunque” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

---

<sup>20</sup> “Hay varias fábricas de botones de metal amarillo, bastos, de los que surten a casi toda la Península; otras de paños caseros llamados frisas; algunas de curtidos y de cera, cuyos artículos exportan en cantidad crecida” (Madoz, 1988).

Algunos de los recuerdos más lejanos de Víctor Márquez, incluso aquellos que son imposibles de reconstruir a través de la propia memoria, se alimentan de los comentarios de otras personas, principalmente de sus padres y sus dos hermanas. El periodista afirma tener una “memoria referida” de sus primeros meses de vida: la evocación casi literaria de unos hechos que ocurrieron cuando aún no había despertado su consciencia.

“La primera memoria que tengo no es hasta el año 1940. Aunque parece ser que remotamente tengo una del año 1937, que será imposible, y calculo que será una memoria adquirida literariamente después, cuando cayó un rayo en el campanario antiguo de mi pueblo. Según parece, la criada que me tenía en brazos, me tiró al suelo. Supongo que ésta sería mi primera caída, después he tenido muchas. Esto es lo que yo llamo ‘memoria referida’, que es un término que tomo de uno de los más grandes amigos que tengo, José María Vaz de Soto, cuando habla de lo ‘referido’ que se incorpora a la literatura y a tu primera vivencia” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

“La memoria crea antes de que el conocimiento recuerde”, escribió William Faulkner en *Luz de agosto*. Esta cita, que Víctor Márquez ha suscrito en varias ocasiones<sup>21</sup>, bien podría aplicarse a la primera etapa de su biografía. En su imaginario infantil perviven los relatos oídos a sus familiares y amigos, mezclados con fugaces intuiciones y experiencias personales que acaso recuerda o recrea. El recuerdo y la imaginación se suceden como ráfagas en la “memoria referida” de Víctor: “La memoria heredada o histórica, tan básica en la verdadera consciencia y conciencia de los pueblos” (V.M.R., 25-IV-2009: 38). Una memoria compuesta por leves imágenes que hacen pensar en una infancia feliz.

Para Víctor Márquez, la niñez representa la “patria nunca del todo perdida”, un lugar donde “el tiempo no parecía existir y a la vez duraba más que nunca, lo cual no es una contradicción, porque la infancia es un tiempo mágico en el que hasta los contrarios se unen” (Chacón, 8-IX-2002: 4). Esa infancia se recrea, en alusión a los versos de Luis Cernuda, como el “tiempo sin tiempo del niño”<sup>22</sup>, como una etapa arcádica, en la que

---

<sup>21</sup> Lo hace, por ejemplo, en el libro *Un mundo que se va* (V.M.R., 1994: 118).

<sup>22</sup> Estos versos pertenecen al poema “Luna llena en Semana Santa”, publicado por primera vez en la revista *Caracola* (agosto de 1961) y, más tarde, recogido en *Desolación de la quimera*. Las tres últimas estrofas hacen referencia a ese tiempo detenido de la infancia, esa arcadía a la que regresa el poeta gracias al recuerdo: “¿Nostalgias? / No. Lo que así recreas / es el tiempo sin tiempo / del niño, los instintos /



los instintos aprenden la vida y los sentidos se abren ansiosos ante la naturaleza<sup>23</sup>, ante el entorno más cercano, el que componen los paisajes cotidianos de Castillejos.

“Como no había entonces ni televisión ni futbolines, los niños jugábamos en el campo de alrededor del pueblo, y los nombres de esos alrededores son los que están en mi memoria: El Cantillo, El Corral de Ánimas, El Pie del Castillo, La Cabeza del Buey, La Sierra Abuela, Villa Maíto, Tariquejos, Las Manchorras... Esos son los nombres de mi tiempo total de entonces” (Chacón, 8-IX-2002: 4).

Los recuerdos e incluso la imaginación le conducen por las calles empedradas, de casas blancas, con “tejados color canela” (Vaz de Soto, 29-IX-1978: 11), que rodean a la iglesia de la Purísima Concepción, la nueva parroquia que sustituyó a la primitiva, destruida por el “terremoto de Lisboa” en 1755. El violento seísmo forma parte de la “memoria referida” de todo el pueblo, una especie de temor colectivo que se extendió desde las costas de Ayamonte hasta el interior de la provincia de Huelva y que tuvo vigencia en las plegarias dirigidas a la Virgen de Piedras-Alba, en la romería que cada Domingo de Resurrección hermana a los municipios vecinos de Castillejos y El Almendro<sup>24</sup>. Como también forma parte de esa memoria colectiva la invasión de las tropas napoleónicas, que, a su paso por Huelva, instalaron uno de sus cuarteles generales en Villanueva de los Castillejos y arrasaron a su salida viviendas, cosechas y ganados<sup>25</sup>. O los contactos habituales con la vecina Portugal y sus trabajadores destajistas, muchos de ellos contrabandistas del café, el azúcar y el tabaco, procedentes

---

aprendiendo la vida / dichosamente, como / la planta nueva aprende / en suelo amigo. Eco / que, a la doble distancia, / generoso hoy te vuelve, / en leyenda, a tu origen. / *Et in Arcadia ego*” (Cernuda, 1999: 196-197).

<sup>23</sup> Desde la infancia, Víctor Márquez siente una profunda atracción por el campo, como pone de manifiesto en *Un mundo que se va*, un libro dedicado a la naturaleza y perlado de continuos recuerdos personales: “Cuando los niños de mi edad salíamos de la escuela, nos faltaba tiempo para tomar la merienda y salir raudos al campo: a ver nidos o pájaros, a buscar culebras entre las charcas, a subirnos a los árboles... Toda la naturaleza nos resultaba familiar, porque nos hallábamos inmersos en ella” (Cantavella, XII-1994: 104).

<sup>24</sup> La romería de la Virgen de Piedras-Alba representa, como en otros puntos de Andalucía, una manifestación religiosa supracomunal, es decir, una festividad compartida por varias localidades vecinas, que se unen por un mismo patronazgo. Además de Castillejos y El Almendro, el pueblo de San Bartolomé de la Torre se añadía a esta romería, que es rememorada en uno de los trabajos periodísticos de Víctor Márquez: “Yo recuerdo, hace unos veintitantos años, cómo la banda traída de El Cerro del Andévalo acompañaba, interpretando ardorosamente ‘Okal, Okal es lenitivo del dolor’, la procesión patronal de San Bartolomé de la Torre”. (V.M.R., 29-XII-1973: 34)

<sup>25</sup> La presencia militar de los franceses en Castillejos es recordada aún entre la población por la llamada Misa de Paz, que festeja cada año, en septiembre, el fin de la Guerra de la Independencia.

del Algarve o del Alentejo, que pasaban clandestinamente el género necesario en los tiempos de la autarquía franquista.

“Hubo un tiempo en que buena parte de esa Lusitania Interior sobrevivía con la noble ejercitación del contrabando. De Portugal venían cerdos retintos, el oscuro y coruscante café colonial, azúcar más o menos moreno y tabaco más o menos rubio; para allá iban collares, perlas falsas, pañuelos de mentirosa seda y auténticas navajas de Albacete... También pasaron para acá en la posguerra cuadrillas de segadores destajistas. Y un poco antes, hacia allí, de ida y vuelta, algún fugitivo político” (V.M.R., 14-XI-1982: 11).

Esa “Lusitania Interior”, tan ignorada por los españoles, pero tan reivindicada por Víctor Márquez<sup>26</sup>, compone una de las estampas permanentes de su niñez. No en vano, en poco difieren la historia y los paisajes del Andévalo y del Alentejo. En la mente de Víctor, todo ese territorio infantil, exento de fronteras, dibuja una línea continua de humildes casas encaladas, encinas y dehesas, a las que escapaba durante horas, hasta que la llamada de su madre le devolvía al hogar, o bien a los habituales cultos religiosos. El cumplimiento de los ritos establecidos por la Iglesia servía a Emilia Reviriego, “tan buena cristiana”, para reunir a toda la familia.

“Nosotros no sólo contribuíamos botánicamente con el romero navideño, sino que también en el mes de mayo, que es el mes de las flores y el mes de María y era devota costumbre acudir con flores a María, acudíamos nosotros, o sea ella, con sus inigualables macetas de aspidistras, que flanqueaban en la parroquia de la Purísima Concepción el camino hacia el comulgatorio” (V.M.R., 1994: 8).

Con el paso de las décadas, Víctor Márquez recuerda o imagina el primer impacto emocional de aquel niño de posguerra, ajeno a las desgracias y a las penurias que le rodean: la primera sensación de tristeza, mezclada con el miedo ante unas imágenes que todavía no comprende, pero que permanecerán grabadas en la retina.

---

<sup>26</sup> A lo largo de su trayectoria, han sido numerosos sus trabajos periodísticos referidos a Portugal. A través de artículos, crónicas o entrevistas, Víctor Márquez se ha prodigado en la defensa de una Federación Ibérica que uniera política y económicamente a España y Portugal. Sus textos han intentado divulgar la historia y la cultura paralelas del país vecino. Sirva como ejemplo el trabajo “A Espanha é vizinha” (V.M.R., 14-I-1982: 11).

“La primera memoria que tengo [año 1940] es el entierro de una persona importante: don José González Pujades, el médico de mi pueblo. Esa memoria la tengo porque yo entonces tendría tres años y pico, y veo desde el balcón de mi casa a un montón de curas vestidos de negro. Me parece que desde entonces me viene el temor a la Iglesia, que no se me ha ido nunca. Yo soy anticlerical y no me importa declararlo. Y en contra de los que dicen que ser anticlerical es de gente ordinaria, que es de gente poco civilizada, creo que en España, donde desgraciadamente la Inquisición y el dogma han tenido tantísima importancia, a veces lo de ser anticlerical es una actitud defensiva importante” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

También revive, con ironía, la primera visita de Franco a Huelva: “De mi infancia, santa y remota, yo recuerdo ese viaje caudillal [...]. Todo cerrado en Castillejos y por lo menos un camión con gente enfalangistada y endomingada camino de Huelva, banderas al viento, sirenas en el puerto según contaba Matías Prats en su primera retransmisión del evento, entonces llamado trascendental jornada...” (V.M.R., 28-III-2009: 30). Instantáneas que se enredan vagamente en su memoria con la referencia lejana de un notario al que los vecinos llamaban “Don Blas” [Infante], que había dejado huella durante su estancia profesional en Isla Cristina, y también en Castillejos, donde acudía ocasionalmente para conversar con amigos en el casino La Terraza sobre “la fuerza de la educación y del amor a los animales en cuanto parte de todo lo creado” (V.M.R., 2008b: 210). Tan peculiar era este notario, que quiso adiestrar un zorro, capturado en una finca de Castillejos, como si de un perro se tratara<sup>27</sup>. Anécdotas antiguas, anteriores incluso a su nacimiento, que se cruzan con la noticia lúgubre del arresto de un tal Miguel Hernández en la frontera con Portugal durante la Guerra Civil: “Era yo un niño, y hablaban cerca de mí mi tío Cristóbal Ruiz y sus amigos César Augusto Moreno y Ernesto Fera. Tal vez fuera César el que dijo: ‘El pobre Miguel Hernández llegó a casa de Diego Romero en Valverde muerto de frío y de hambre...’ Eso quedó grabado en la memoria infantil, tan duradera, y tardaría yo años en saber quién era aquel Miguel Hernández. No era, precisamente, uno de los poetas que sonara en aquella posguerra interminable” (V.M.R., 13-III-2010: 34).

---

<sup>27</sup> La historia del zorro Dimas –llamado así en recuerdo del buen ladrón crucificado a la derecha de Jesucristo–, así como las circunstancias que rodearon el asesinato de Blas Infante, han sido referidas por Víctor Márquez en la semblanza “Blas Infante. Recuerdo infantil de un hombre bueno” (V.M.R., 2008b: 210-212) y en la entrevista que le fue realizada para el documental de televisión “Blas Infante. Un hombre para un pueblo”, dirigido por Antonio Ramos Espejo (19-X-2010).

Imágenes que son, en definitiva, pequeñas teselas que componen el mosaico personal de la infancia. Una infancia marcada por la crudeza y la parafernalia militar de la posguerra, pero también por la felicidad, el amor de sus padres, la belleza natural de su tierra y la inocencia que laten con fuerza, en palabras de su admirado Juan Ramón Jiménez, “antes de la amargura sin nombre del fracaso”.

### 2.1.3. DE “LA CAPITANA” A LA ESCUELA

La casa de Víctor Márquez, conocida en los años republicanos como La Capitana, “era una casa importante” en el pueblo, espaciosa y bien dispuesta, recibida en herencia de sus abuelos (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). Se ubicaba en una de las vías principales de Castillejos, la calle Gibraleón, esquina con la de El Mudo. Sin embargo, como ocurre generalmente con los callejeros de los municipios españoles, los nombres de estas calles cambiaron a medida que se sucedían los distintos periodos históricos. Así, al tiempo de nacer Víctor, la calle Gibraleón se llamaba General Sanjurjo, en honor a uno de los conspiradores más destacados de la sublevación militar de julio de 1936 y cabecilla del golpe de Estado fracasado cuatro años antes, la conocida “sanjurjada”<sup>28</sup>. Pero antes, esta travesía había recibido durante la Restauración el nombre de Gómez Jaldón, “un político liberal, más o menos monárquico” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008), natural de Castillejos; y, durante la República, el rótulo de Capitán Galán, un militar gaditano que se sublevó en Jaca contra el reinado de Alfonso XIII<sup>29</sup>. De ahí que la casa de Víctor fuera conocida como La Capitana.

“Rotularon la calle con su nombre después del 14 de Abril y en esos años republicanos nuestra casa fue llamada La Capitana, porque tenía el nombre del capitán fusilado junto a la esquina de acero, y acaso en la otra cara del diedro acerado estuviera el nombre de otro capitán también por lo de Jaca fusilado: García Hernández. Muchos años después a mi tío Cristóbal le oí contar que, en unas fiestas de 1932, llegó un feriante al pueblo y traía un artificio de luces y sombras, quien sabe ya si una linterna mágica, un como caleidoscopio gigante o una cámara oscura, en donde al mirar por el canuto podían verse las caras de Galán y García Hernández flotando entre soles y estrellas, mientras gritaba el feriante: ‘¡Miren! ¡Miren y vean a los mártires de Jaca en el firmamento!’” (V.M.R., 2008b: 240).

---

<sup>28</sup> La sublevación que encabezó José Sanjurjo, junto a los carlistas de Fal Conde y el conde de Rodezno, iba dirigida principalmente contra las reformas militares propuestas por Azaña y contra el proyecto de Estatuto de autonomía para Cataluña. El golpe, iniciado con éxito el 10 de agosto de 1932 en Sevilla, terminó fracasando en Madrid; tras lo cual, Sanjurjo fue detenido en Huelva, cuando intentaba huir a Portugal (Tusell: 2004a: 466-468).

<sup>29</sup> “Pintarrajeaba yo en la niñez por el dorso de viejos papeles usados y, un día, en la copia de una carta comercial, vi que nuestra calle se había llamado antes Capitán Galán y entonces yo, ignorante de la historia española, creí que aquel capitán sería un caballero de capa y espada, hasta que más tarde supe que fue un militar que se sublevó contra la Monarquía y por ella fue fusilado” (V.M.R., 2008b: 240).

Idénticas transformaciones sufrirían en sus títulos las calles de El Mudo, que durante el franquismo se conoció como Calvo Sotelo, “por el protomártir” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008); la calle Lepe, rotulada como Cardenal Ilundáin; o la calle Mesones, que adoptó nombres tan dispares como los de Pablo Iglesias y Primo de Rivera. Sin embargo, la mayor parte del callejero quedaría restaurada con la democracia. De este modo, el nombre popular de Gibraleón –por ser éste el camino que conducía a la localidad vecina de Huelva– volvería al nomenclátor oficial de Castillejos<sup>30</sup>.

En ese hogar de la calle Gibraleón, el niño Víctor Márquez viviría con algunas comodidades no demasiado comunes en el pueblo. La buena marcha del comercio regentado por Lorenzo Márquez permitía a la familia tener “dos criadas y gente que iba a lavar”, así como “el lujo de veranear en la playa de La Antilla, en Lepe” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008), algo que pocas casas castillejeras podían costearse por esas fechas<sup>31</sup>.

“Pasaba el año en Castillejos, salvo los veranos, que íbamos a La Antilla. La Antilla, para mí, ha significado mucho. Fui por primera vez en los años de la guerra, poco después de nacer. Según me contó mi madre, la casa nos costaba trescientas pesetas por todo el verano, y el camión que llevaba los muebles y cacharros cobraba veinte duros. No; nada de apartamentos amueblados. Eran casas hechas por nuestros albañiles. Muchas de ellas por uno de Lepe, llamado Pepe Aguadet... Tenían mucha gracia, con sus ventanas de celosía pintadas de colores vivísimos y los remates de azulejos... En La

---

<sup>30</sup> Al tema de las variaciones onomásticas en el callejero local, Márquez Reviriego le dedicó un artículo en la edición andaluza de *El Mundo*, mostrándose “partidario de quitar de las calles los nombres de represores y asociados, para que vuelvan a las denominaciones de toda la vida”: “En cuanto a lo de las calles, la mejor solución que he visto se dio en mi pueblo, en Castillejos, y pongo el ejemplo de una de mis dos calles (porque la casa familiar hacía esquina). Se llamó en tiempos de la Restauración, Gómez Jaldón; en la República, Capitán Galán; en el franquismo, General Sanjurjo... Hoy se llama calle Gibraleón, que es como de toda la vida se la conoció porque por allí iba el camino, después carretera, para Gibraleón. Lo mismo pasó con otra calle, de diversos nombres, ya no recuerdo si militares, políticos o píos, que se llama calle Lepe por la sencilla razón de que por allí se iba a Lepe. Y así con otras vías urbanas, según sensato acuerdo de mi querido amigo el entonces alcalde Miguel Jiménez” (V.M.R., 28-VII-2008: 6).

<sup>31</sup> “En esa época, en mi pueblo, me parece que mi familia era la única que iba a veranear a La Antilla”. Estas temporadas veraniegas en Lepe marcan la infancia y la adolescencia de Víctor Márquez: además de disfrutar de la playa, un tesoro para la mayor parte de los niños de interior en la posguerra, allí pudo entablar amistades que se mantendrían durante mucho tiempo, como le ocurrió con el cineasta y humorista Manuel Summers. Víctor Márquez pasaría también felices periodos estivales en la ya mencionada finca de Tariquejos y en las playas de Isla Cristina y Punta Umbría, adonde se trasladaría ocasionalmente con su familia: “Veraneábamos en la Antilla, pero un año fuimos a Punta Umbría y me acuerdo del ruido de las grúas del puerto que me daban un miedo terrorífico; los peces de colores de una fuente que había en los antiguos jardines del muelle, después la imagen de la canoa que nos llevaba a Punta Umbría” (Navarro, 3-III-1985: 7).

Antilla jugaría, de pequeño, con José María Vaz de Soto, con el que luego se ha ido fraguando una amistad que está por encima de las distancias y el tiempo” (V.M.R., 1978a: 120).

Durante su infancia y adolescencia, Víctor disfrutó además de una escolarización plena, en unos años en los que el analfabetismo ascendía en Andalucía hasta unos porcentajes desoladores y el trabajo infantil, la triste imagen de los niños yunteros, era una escena habitual en los campos y las ciudades.

“Vivía afortunadamente en una casa donde había libros y periódicos, y esas cosas se notan. [...] Yo lo declaro, por fortuna, no sin mala conciencia de pequeño burgués, que estuve en una casa donde había varias criadas. Tuve acceso a cuentos, lo que quería... Soy un niño mimado y no me importa confesarlo. A lo mejor, de manera egoísta, ni siquiera me importa decir que no me arrepiento. Comprendo que eso no es justo, pero es lo que había” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Sus primeros años de formación transcurren en la Escuela Nacional de Villanueva de los Castillejos, un centro de enseñanza primaria en el que estuvo proscrito, como en el resto de España, el magisterio liberal, y donde se impuso el férreo control del régimen franquista, aleccionando bajo las doctrinas del nacionalcatolicismo. A pesar de la estricta pedagogía y de los métodos utilizados, en muchos casos violentos, Víctor Márquez guardará recuerdos de admiración y respeto por sus primeros maestros, don José Calañas y don José Moreno, con los cuales aprenderá a leer: una función tan esencial en la vida de Víctor como comer o respirar (V.M.R., 26-IX-2009: 38). Tanto Calañas, en la “escuela chica”, como Moreno, en la “grande”, merecen el calificativo de profesores “heroicos”, pues debían hacer su trabajo con enormes dificultades, derivadas de la ausencia de recursos y la escasa atención que el franquismo concedió a la educación en los primeros años de posguerra.

“Tuve la fortuna de tener dos maestros nacionales admirables, que eran don José Calañas Caballero y don José Moreno Andrade, maestros que me atrevería a calificar de heroicos. Estuve en una clase nacional con 120 niños, para que veas cómo eran las cosas de posguerra. Nos sentábamos en una banca con un asiento de una tabla corrida, donde entrábamos cinco” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

En la “escuela”<sup>32</sup>, como era conocida generalmente por todos los niños –a diferencia de los colegios de la capital o los centros privados–, permanece hasta los ocho años. En la primavera de 1948, Lorenzo Márquez y Emilia Reviriego deciden que Víctor haga las pruebas de acceso al Instituto La Rábida de Huelva, el único centro de enseñanza media existente en la provincia de Huelva. Para ello, sus padres realizan, una vez más, un esfuerzo económico para atender la educación de su hijo, algo que estaba al alcance de pocas familias en Castillejos: emplear a un maestro particular durante dos meses, entre abril y mayo, para el ingreso de Víctor en un nivel superior.

“En 1948, por Semana Santa, decidí mi familia que me presentara en junio a ingreso y primero, por libre en el Instituto. El sistema educativo era el siguiente: un maestro nacional nos daba clases de todas las asignaturas. A mí me preparó aquel año uno sevillano, titular en El Almendro; y no salió mal la apresurada aventura: en junio saqué todo y con notas, mérito de la escuela nacional también, donde tuvimos un maestro, don José Moreno Andrade, con el que mucho se podía aprender y se aprendía ¡con casi cien alumnos en el aula!” (*Ibídem*)

Finalmente, la decisión de los padres no resulta baldía: Víctor aprueba el ingreso al Instituto La Rábida de Huelva, donde, a pesar de estar matriculado por libre en los primeros cursos, inicia una nueva etapa. Huelva le depara nuevas amistades y supone la ampliación de sus conocimientos.

---

<sup>32</sup> “En los pueblos nunca se hablaba de colegio, palabra reservada a centros docentes de la capital y privados. La Escuela era la escuela nacional, con los niños en un sitio y las niñas en otro según era uso entonces y para nosotros propiamente eterno, aunque la separación de sexos fuera todavía reciente, porque no habíamos conocido otra cosa” (V.M.R., 2007: 103).



## **2.2. FORMACIÓN ACADÉMICA**

### **2.2.1. HUELVA: EL INSTITUTO LA RÁBIDA**

De nuevo el azar conduce a Víctor Márquez, todavía niño, a Huelva, la ciudad donde vino al mundo. En esta ocasión, el motivo de su regreso se explica por la necesidad de ampliar estudios en un centro de enseñanza media, superada ya su etapa en las escuelas nacionales. El destino elegido por sus padres es el Instituto La Rábida, el único centro de esta categoría en toda la provincia onubense.

“El Instituto, único en toda la provincia y por eso siempre con mayúscula, se convertía en la conciencia infantil de los nueve o diez años en un lugar casi mítico, por el que más pronto que tarde tendríamos que pasar” (V.M.R., 2007: 103).

El Instituto La Rábida gozaba ya de sobrado prestigio entre la población onubense a finales de la década de los cuarenta. El centro había sido fundado como Instituto de Segunda Enseñanza de la Provincia de Huelva el 13 de junio de 1856, mediante una Real Orden firmada por Isabel II. Desde entonces, la institución acogía a estudiantes llegados de todos los municipios de Huelva, pertenecientes, en su mayoría, a familias burguesas o de clase media-alta<sup>33</sup>. A lo largo de su trayectoria, el Instituto se ubicaría en varias sedes, desde la inicial en el convento de San Francisco –hoy iglesia de los jesuitas– hasta la actual de la avenida de Manuel Siurot, en la cuesta del Conquero, vigente a partir del curso 1933-1934 (González Márquez, 2007: 25).

A esa sede de Manuel Siurot –un bello edificio construido por el arquitecto José María Pérez Carasa– dirige sus pasos Víctor Márquez para hacer su ingreso por libre en el Bachillerato Elemental. Junto al Instituto La Rábida, en un amplio chalé del Conquero, rodeado de una agradable vegetación, se hallaba paradójicamente la nueva clínica de José Población, trasladada allí después de un largo periodo en el casco antiguo de Huelva. El doctor que le trae al mundo le abre las puertas de su casa en las ocasiones que debe examinarse.

---

<sup>33</sup> No obstante, no debe pensarse en un centro de enseñanza elitista, puesto que en él quedan representados amplios sectores de la sociedad. De hecho, el Instituto La Rábida funda en el siglo XIX las primeras escuelas para obreros o profesionales de Huelva (González Márquez, 2007: 26).

“Cuando me iba a examinar al Instituto de Huelva, como la clínica estaba en un chalé del Conquero, al lado del Instituto, yo comía en la clínica. Porque desde donde yo estaba –junto al Gran Teatro de Huelva, en el centro– hasta allí, había una tiradita, como se suele decir. Y don José Población, que tengo memoria infantil de él, me parecía una persona estupenda” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

En su primer contacto con Huelva y el entorno del Instituto La Rábida, Víctor Márquez se hace consciente de la situación de aislamiento que vive toda la provincia. En aquellos años de posguerra, aún no se había desatado la fuerte emigración que caracterizaría la década de los cincuenta y, sobre todo, de los sesenta, que convertiría a la capital onubense en receptora de un gran número de trabajadores, sin apenas recursos laborales en sus respectivos municipios.

“En aquellos lejanos años, la provincia y la capital estaban mucho más disociadas y distantes de lo que ahora están. No había apenas coches y las carreteras eran infames. Huelva era una cosa y la provincia otra. O, mejor dicho, otras: porque el Andévalo, mi querido país, el Condado, la Sierra o la Costa, estaban a su vez aisladas entre sí, además de estarlo con la capital, adonde apenas se iba si no era por asuntos de médicos o por algún papeleo. Tendría que llegar, años más tarde, la emigración desde la provincia a la capital, la creación del polo de desarrollo y con ella el establecimiento de provincianos en la capital. Todos somos *huelvanos*, pero desde entonces muchos pasaron a ser onubenses por su residencia. Y así se forjaron lazos afectivos entre la capital y la provincia, que antes sólo eran para lo malo: enfermedades o burocracia” (V.M.R., 2007: 103-104).

Sin embargo, su llegada al Instituto le acerca a una visión genérica de la provincia de Huelva, a pesar de la escasa comunicación que existía entre los distintos municipios. La amistad que hace con alumnos procedentes de otras comarcas onubenses le permite conocer la realidad social de los pueblos vecinos, no muy distinta a la que él ya conocía en Villanueva de los Castillejos.

“A finales de los cuarenta, con los exámenes en el Instituto, tuve yo por primera vez de manera real, visible y personalizada, conciencia provincial. [...] Allí en el Rábida nos encontrábamos, cada junio, los de Castillejos y los de Bonares, los de Aroche y los de

La Palma, los de Ayamonte, los de La Puebla y los de Almonte... todos con todos” (V.M.R., 2007: 104).

Además, el ingreso en la enseñanza media supone un paso importante en el camino hacia la madurez. Víctor, con apenas once años, se aleja por primera vez del lecho familiar y viaja solo hasta Huelva, en un trayecto de 47 kilómetros a la capital, que se hace interminable por las pésimas condiciones de la carretera y los escasos medios de transporte.

“Había ido muchas veces a Huelva, con mis padres; pero entonces cobré asimismo conciencia de la ciudad. Siempre había ido acompañado y aquella vez fui yo solo –sin familia de compañía quiero decir– en la camioneta de Damas, con parada en Castillejos por la tarde en su trayecto Ayamonte-Huelva (nunca menos de tres horas y acaso cuatro o más, puedo dar fe memoriosa de ello)” (V.M.R., 2007: 104).

Por aquellas fechas del examen de ingreso, en 1948, se instala en casa de una familia allegada, los Verano Abreu. La buena ubicación de esta vivienda, en el centro de la ciudad, le facilita el conocimiento de una Huelva todavía provinciana, convertida en un pueblo de mayores dimensiones y vinculada a la economía pesquera.

“Vivía en la calle Vázquez López, junto al Gran Teatro, al lado de la consulta del dentista Zarzamora, anunciada en la puerta con una cartela de obra muy historiada; enfrente estaba la bocana de la calle Gobernador Alonso y en una esquina de ella con la plaza del Alcalde Coto Mora la clínica quirúrgica del doctor Sanz de Frutos, al que en los pueblos llamaban Sal de Frutos muy propio también para las operaciones de digestivo... La familia amiga, los Verano Abreu de Lepe (y otra vez la magia de las palabras vuelve a salir) tenía su vivienda en la planta baja, y encima residía un armador de origen gallego, el de Los Gabrieles (en aquel tiempo muchos armadores de Huelva procedían de Galicia). En otra casa vecina, estaban los Barranco, con un novillero, Juanito Posada, que entonces formaba collera con el emergente Litri, luego emparejado con Julio Aparicio. Un tío del torero fue capitán de la Guardia Civil en Castillejos, y otro pariente suyo profesor de Inglés en el Instituto” (V.M.R., 2007: 104-105).

Comparado con Villanueva de los Castillejos, Huelva se muestra como un espacio de mayor dinamismo económico, con mejores infraestructuras y opciones

variadas para el ocio, aspectos que asombran al joven Víctor Márquez y que le sirven para comprobar la precariedad en la que se sumía su pueblo natal.

“De la Huelva de aquella época tengo recuerdos muy vivos. Por ejemplo: las para mí impresionantes grúas del Puerto, que me producían una mezcla de admiración y miedo, como si fueran gigantes cervantinos. El agua corriente que salía por los grifos –en Castillejos no la hubo hasta los años 50, cuando mi tío Sixto Agustín Reviriego fue alcalde, que por cierto también llevó el teléfono e hizo escuelas nuevas–; en Huelva entonces, años 40, el agua tenía dos procedencias, de Beas y de los llamados Pozos Artesianos. Por las mañanas, el sonido que más me suena todavía es el que hacían los carros de Espumosos La Raza, tirados por caballos percherones o normandos, sobre los adoquines húmedos en aquella hora tan temprano. El sabor que más recuerdo es el de los entremeses de El 9, adonde iba a comer con mi padre. Y también los maravillosos helados de La Ibense... En fin, me acuerdo de todo. ¡Cómo olvidar la canoa de Punta Umbría! Y el mar, siempre el mar. ¡Y La Antilla o Isla Cristina!” (“Las grúas del Puerto eran para mí como gigantes cervantinos”, *Huelva Información*, 3-V-2008).

La “geografía de la memoria” le conduce por el casco histórico de Huelva, por el requiebro de calles empedradas y plazas acogedoras en las que se despierta el trasiego laboral con las primeras luces del alba. A la hora que el niño Víctor Márquez pone sus pies en la calle, con destino al Instituto, el día está ya “despejado de brumas marismeñas” (V.M.R., 2007: 105), y los comercios han abierto sus puertas, a la espera aún del reparto del pan, del aceite, del vino, que llega en carros tirados por caballos. Deja atrás el hogar que lo acoge y fija su mirada curiosa en las iglesias, las fuentes o los edificios notables de la ciudad, casi todos ellos pertenecientes a médicos o familias de la burguesía local. Todo ello antes de encarar la cuesta del Conquero, donde se encuentra el Instituto, lugar que alcanzará después de una “tiradita”.

“El Gran Teatro impresionaba por su majestad arquitectónica, con aquellas columnas adosadas a la fachada... Todavía me impresiona, creo, con la fijación indeleble del recuerdo infantil. A las ocho de la mañana, sin llegar el sol al suelo, las casas parecían muy altas (y lo eran para Huelva). Los adoquines estaban casi mojados de la humedad y el rocío nocturnos, y la música mañanera, como una diana laboriosa, la interpretaban los grandes carros de Espumosos La Raza que hacían el reparto de sifones y gaseosas;

carromatos de plataforma lisa, con cuatro ruedas de llanta metálica, tirados por unos caballos casi de picador. Pasaba al lado del comienzo de la calle Concepción, flanqueaba la plaza de Las Monjas con sus palmeras altísimas, el rumor acuático de la Fuente Magna y el sólido edificio del Banco de España, una iglesia quemada en la embocadura de la futura Gran Vía, entrada entonces del barrio de San Francisco, en cuya iglesia echaba célebres y edificantes sermones el padre Laraña, al que recuerdo como hombre barbado y escueto de carnes. Seguía subiendo [...], andaba junto a la gran palmera de la plaza de Quintero Báez, miraba la fachada de la casa del doctor Vázquez Limón, con azulejos de un gris discreto y mate, dejaba atrás los maristas y el colegio francés y entraba, por fin, en la cuesta del Conquero. Allí los primeros chalés, con la clínica nueva de Población a la izquierda y algo más arriba un edificio de anteguerra con suntuosos eucaliptos (Huelva es la tierra española de los eucaliptos desde el siglo XIX), acaso de Falange o la Sección Femenina” (V.M.R., 2007: 105).

El edificio del Instituto impresiona al nuevo alumno por su armonía y su solemne entrada, de escaleras blancas y columnas adosadas a la fachada. Una solemnidad que se enfatiza al conocer los nombres de algunos de los profesores que impartieron docencia en sus aulas: Federico de Castro Fernández, catedrático de Metafísica y figura relevante del krausismo en España; el mencionado Manuel María de Soto y Vázquez; Ricardo Terrades Plá, profesor de Física y Química y destacado político de la Restauración; o Francisco de Barras y Aragón, profesor de Historia Natural y director del Museo de Ciencias Naturales en Madrid. O bien, los nombres de los estudiantes más célebres, como es el caso de Juan Ramón Jiménez, Rogelio Buendía o Ignacio Sánchez Mejías, aunque en aquellas fechas éstos no fueran tan elogiados como el capitán Cortés, el militar franquista que defendió el santuario de la Virgen de la Cabeza durante la Guerra Civil.

En aquel ambiente “de sobrecogedora trinidad para un niño de pueblo: arquitectónica, bélica y docente”, Víctor Márquez acude a las pruebas de ingreso con la angustia propia de un joven estudiante que cuenta con una única oportunidad para aprobar. “Un tribunal presidido por don José Romero, catedrático de Latín y con él en la larga mesa, don Antonio Palma Chaguaceda, de Lengua, don Antonio Pérez Reina, de Religión, y don Luis Martínez, de Geografía e Historia”, se encargaba de controlar los exámenes “orales y escritos”, compuestos por apenas dos materias: los problemas de Matemáticas y el dictado de Lengua, “que con dos faltas de ortografía ya no se pasaba” (V.M.R., 2007: 106).

Finalmente, Víctor Márquez supera las pruebas de ingreso, y guiado por el maestro don Antonio Barbosa<sup>34</sup>, de El Almendro, completa el primer curso con una nota media de notable. Los grados siguientes, hasta cuarto, los pasa igualmente matriculado por libre, aunque ello no lo aleja totalmente de la vida cotidiana del Instituto, de los temores y respetos que despertaban ciertos profesores, como su admirado don José Romero, profesor de Latín, que le dio sobresaliente en su asignatura; o don Antonio Palma, profesor de Lengua, que “tenía una voz metálica y vibrante, muy clara, y la usaba para darnos confianza y quitarnos el explicable temor cateto, aunque a veces parecía enfadarse y le daban unos prontos en los que podía llegar a relatar recientes vicisitudes familiares”. O bien, el allegado profesor de Religión, don Antonio Pérez Reina, que “era cura y conocido de la familia amiga de La Antilla. Tal vez por eso me puso un diez en Religión de primero, con lo que mi católica madre poco menos que ya me veía vestido de púrpura. Pues más bien no” (V.M.R., 2007: 107).

Sin embargo, la asignatura preferida de Víctor Márquez en el Instituto La Rábida sería Geografía e Historia, paradójicamente la más temida por la mayoría de los alumnos, debido a la exigencia y la rigurosidad de su profesor, el catedrático don Luis Martínez: “El hueso por antonomasia. Los alumnos le llamaban El Boniato por la forma de su cabeza. [...] Nos sabíamos el mapamundi como si fuera nuestra propia casa y dudo yo de que Phileas Fogg estuviera más documentado cuando empezó su famosa vuelta al mundo en ochenta días” (V.M.R., 2007: 107).

Con una trayectoria académica brillante, Víctor Márquez completa hasta el cuarto curso en el Instituto La Rábida. Seguido de cerca por sus padres, que comprueban el excelente aprovechamiento de sus estudios, éstos apuestan una vez más por la educación de su hijo y deciden destinarlo a Sevilla para ampliar su formación, esta vez como alumno interno<sup>35</sup>. Transcurría el año 1951 cuando Víctor Márquez, ya

---

<sup>34</sup> A su muerte, en 1990, Víctor Márquez le dedicaría un emotivo homenaje en el artículo “Don Antonio, un maestro”, publicado en *Huelva Información*: “Recuerdo nuestro primer encuentro. Comentábamos mis notas de primero y yo digo: ‘En dibujo no exigen el método completo. Basta con la mitad’. Y don Antonio que replica de inmediato: ‘Sí, pero si se hace todo es mucho mejor’. Fue esa su primera lección: el exigirse uno mismo mucho más de lo que pidieran los profesores. Y así fue como en los primeros cursos pudo uno coger carrerilla para tener reservas luego en la segunda parte del bachillerato y en las carreras y en la misma vida. Había que estudiar literatura: ¡pues nada de conformarse con el texto oficial, sino además meterse entre pecho y espalda las mil y pico páginas del Hurtado y Palencia [...]. Por eso cuando alguien me comenta algo a propósito de una discusión sobre literatura yo suelo decir: ‘Es que en El Almendro exigían mucho’. Y tal vez alguno piense en algún especial colegio californiano o así, sin saber que me refiero a un hermoso pueblo de mi Andévalo” (V.M.R., 1990).

<sup>35</sup> “A mitad de curso, mis padres, con buen criterio, consideran que ya debo tener una formación más de colegio. Entonces me tienen que mandar interno. Lo normal entre la gente de mi pueblo es que fueras interno a algún colegio de Huelva, pero mi padre afortunadamente –cosa que nunca le agradeceré

adolescente, dejaba tras de sí una experiencia casi “mítica”, “cuando uno tenía los pantalones cortos y las esperanzas largas” (V.M.R., 2007: 108). A través del Instituto La Rábida, el niño de Castillejos había sido consciente de una realidad más profunda de Huelva, había hecho amigos procedentes de otros pueblos y recibido una formación sólida, a cargo de excelentes profesores. Un bagaje que aumentaría ahora en Sevilla.

---

bastante— me decía: ‘Si tuviera suficiente dinero te mandaba a estudiar a Nueva York’. Pero, claro, una persona de la pequeña burguesía rural de un pueblo, con fincas, negocios y representaciones... Mi padre era persona activísima, pero esto no le daba para mandarme a estudiar a Nueva York. Era impensable, estamos hablando de 1951” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

### 2.2.2. SEVILLA: EL COLEGIO SANTO TOMÁS DE AQUINO

Antes de decidirse por Sevilla, Lorenzo Márquez y Emilia Reviriego barajan varias posibilidades para la educación de su hijo. La primera opción que maneja la familia es destinarlo al Colegio San José de Villafranca de los Barros, en Badajoz, un centro de enseñanza regido por la Compañía de Jesús y considerado como el más importante de Extremadura en aquellas fechas. Sin embargo, la mediación de un tío político de Víctor, Cristóbal Ruiz Feria, impide esa marcha que, sin duda, hubiese implicado una rígida instrucción religiosa.

La segunda alternativa que manejan los padres de Víctor es enviarlo a Sevilla, concretamente al colegio San Francisco de Paula, “que era el mejor colegio laico, seglar, que había en Sevilla”<sup>36</sup>. Sin embargo, la inscripción no llega a formalizarse: “Mi padre tenía muchas ocupaciones y llega tarde. Por el libro de calificaciones podía haber entrado, pero entonces ya no hay plazas, no hay camas para estar interno. Y de allí me reexpiden al colegio Santo Tomás de Aquino, que no era filial exactamente, pero sí estaba muy próximo y con profesores que habían estado en el San Francisco de Paula. Se dijo que al año siguiente yo iría allí. Lo que ocurre es que yo voy al Santo Tomás de Aquino y me encuentro tan bien que ya hago en éste todo el bachillerato”<sup>37</sup>.

En el colegio privado Santo Tomás de Aquino<sup>38</sup>, Víctor Márquez cursa el Bachillerato Superior entre 1951 y 1954. El centro se hallaba, y sigue hallándose, en la calle Recaredo, número 31, en plena “Ronda”, como era conocida comúnmente esta vía de circunvalación que rodeaba el casco antiguo de Sevilla. A pesar de estar interno, el

---

<sup>36</sup> El San Francisco de Paula estaba considerado como uno de los mejores centros educativos de Sevilla. Tenía fama en la provincia hispalense e, incluso, en la de Huelva por su actitud “liberal” y su carácter “seglar”, dentro de las posibilidades pedagógicas que permitía el régimen franquista. Este colegio fue fundado en 1885 por Francisco de Paula Ruiz Estévez, quien sería su director durante diez años. Transcurrido ese tiempo, lo adquiere José María Rey Repetto por 1.500 pesetas. Desde entonces, la familia Rey regenta la institución, que se irá renovando y ampliando de generación en generación, hasta convertirse en todo un referente educativo en Andalucía. Ubicado en la calle Sor Ángela de la Cruz (hoy denominada Santa Ángela de la Cruz), el San Francisco de Paula se halla entre los pocos colegios que se han mantenido enraizados en el casco histórico de Sevilla, a diferencia de otros centros que tuvieron que desplazarse a las afueras de la ciudad.

<sup>37</sup> En Sevilla existían, a principios de los años cincuenta, nueve internados masculinos, que el propio Víctor Márquez recuerda en uno de sus artículos: “Cuatro religiosos: Escolapios, Jesuitas (Villasís y Portacoeli), Claret y Salesianos de Utrera. Cinco digamos que seglares, mejor que laicos: San Francisco, Santo Tomás, San Luis Gonzaga, Alfonso X el Sabio y acaso la Academia Orad, por cierto tres con nombre pío” (V.M.R., 16-III-2009: 16).

<sup>38</sup> El colegio Santo Tomás de Aquino se fundó en 1939 como una pequeña empresa familiar situada en el barrio sevillano de Heliópolis. En sus inicios, el centro contaba con apenas 31 alumnos y era conocido como colegio de Nuestra Señora del Carmen, nombre que fue sustituido por el de Santo Tomás de Aquino en 1941, cuando la institución se traslada a la calle Recaredo.



carácter liberal<sup>39</sup> del colegio y la cercanía al centro histórico permiten al joven Víctor Márquez conocer en profundidad la capital andaluza.

Desde el primer viaje a Sevilla, a bordo de un tren renqueante y de la mano de su padre, se produce una sensación de asombro y simpatía por aquella ciudad. Para los viajeros onubenses, la entrada por la atalaya del Aljarafe suponía un motivo de expectación, al encontrar bajo sus pies un mapa urbano de mayores dimensiones que el de Huelva, pero no por ello caótico o inabarcable. Todo lo contrario: aquella Sevilla era una ciudad acogedora para el visitante. Las azoteas almagres, la blancura de sus fachadas, las retorcidas calles a ambos lados del Guadalquivir y hasta las puntas de sus torres emblemáticas –las de la Giralda y la plaza de España– cabían en una sola mirada lanzada desde la localidad vecina de Castilleja de la Cuesta. Sevilla se abría para el joven visitante como un lugar inédito y maravilloso, que inspiraría su futura evocación histórica, sentimental y poética.

“Sevilla, por fin, aparecía casi de pronto al bajar por la cuesta de Castilleja. La ciudad se veía llana, a veces con ciertas veladuras becquerianas, cendal flotante de la leve bruma, junto al río Guadalquivir, todavía no cortado por la Cartuja, cuyos hornos indios llenaban la última mirada cuando salíamos para Huelva en el cansino tren... Apenas había alturas y la Giralda dominaba todo, airosa y sola. Más a la derecha, que seguramente sería el Este, las dos torres gemelas de la Plaza de España, el lugar de los ocios dominicales para nosotros los catetos internos del colegio Santo Tomás... Y todavía más a la derecha –¡y tanto!– la torre de un convento o lugar pío erigido en San Juan de Aznalfarache por el todopoderoso cardenal Segura... Tardarían algún tiempo en elevarse los pisos de la plaza de Cuba, las “Casas de los Ricos”, en una ciudad donde tanto oro había pasado para enterrarse en Génova y donde los pobres soñaban con la lotería, el Gordo mayúsculo, que apenas dos semanas antes había caído en Sevilla, pues los premios caen del cielo como los meteoritos...

Estábamos en enero de 1952, si la injuria del tiempo no me engaña, llegados al colegio para emprender el segundo trimestre. Nuestro colegio, quizá más que ningún otro, era muy permeable el expansivo exterior de Sevilla, un lugar donde toda plaza es patio y acaso todo patio o corral es también plaza” (V.M.R., 2008b: 444).

---

<sup>39</sup> “Un colegio muy curioso, con muy buenos profesores. Eran prácticamente los mismos que en el San Francisco de Paula, muy liberales. El único cura que había era el profesor de Religión. El colegio era tan liberal que hasta las criadas eran prostitutas, pero prostitutas profesionales de la Alameda, que, a lo mejor en la época sabática, trabajaban allí. De esto, afortunadamente, no se enteró mi madre” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

La llegada a Sevilla representa su primera estancia prolongada fuera del hogar familiar<sup>40</sup>. Supone el paso de la infancia a la adolescencia, una etapa de cambios, en la que adquiere mayor autonomía y madurez, alejado ya del cuidado de sus padres. Es, además, un momento simbólico –en un sentido “formal y sartorial”<sup>41</sup>– para un joven de aquella época el hecho de sustituir el pantalón corto de la niñez por el pantalón largo “bombacho” de la pubertad. El Colegio Santo Tomás de Aquino, a pesar de ser un internado con normas muy restrictivas en cuanto a horarios o vestimenta –obligaba a usar el pueril babi–, le otorga cierta libertad y le proporciona una excelente formación, siempre incitando a la lectura.

“Teníamos muchas horas de estudio y eso hace que yo no sólo estudiara más, sino que también aprovechara para ir a jugar a la pelota, como decíamos antes, y no fútbol como ahora. En Sevilla estudio bastante y logro leer también, aparte de los estudios. Aunque eran estudios vigilados, a veces ponía novelas debajo de los libros de texto. Ya había leído antes, pero en Sevilla pude leer más. [...]

A Sevilla una de las cosas que me llevé era un libro de mitología que había en mi casa, gracias a lo cual cuando me dicen que soy ateo, respondo que no, que soy politeísta. Considero el *summum* de las religiones a la religión griega, que tenía dioses para todo. [...] Pues bien, ésa fue una de las cosas que leí y me ha terminado influyendo en la vida.

Empecé también a leer a Azorín, cosa que nunca agradeceré bastante, porque Azorín evidentemente no es el mejor novelista de la literatura española, ni siquiera el mejor ensayista, pero es un prosista acojonante. Cuando he dado clases en algún *master* de lenguaje periodístico, una de las cosas que he recomendado ha sido cualquier libro de Azorín. Porque da la maestría máxima para alguien que quiera aprender a escribir con claridad: sujeto, verbo, predicado y punto. [...] Eso es la perfección absoluta. Por lo tanto, alguien que quiera aprender a escribir que lea a Azorín. Que se olvide del argumento, si quiere, pero que tome nota formalmente” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

---

<sup>40</sup> “En Sevilla paso mi adolescencia, desde los 14 años hasta los 17, o algo más, que empieza la juventud. Es la primera vez que estoy solo, sin los padres, antes siempre había vivido en mi casa o en la de familias amigas” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

<sup>41</sup> “Sartorial en el sentido del latín “sartor, sartoris” referido a los sastres. Porque para ir a Sevilla, estreno mi pantalón bombacho, que entonces había muy pocos y que era el intermedio entre el pantalón corto –que entonces llevaban siempre los niños– y el pantalón largo” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Pero, sobre todo, Sevilla le ofrece un amplio itinerario para disfrutar del tiempo libre. A través del desaparecido tranvía de la Ronda<sup>42</sup>, recorre una ciudad que despierta del mal sueño de la posguerra, que se despereza de las penurias mirando a sus tradiciones, a su ambiente íntimo de callejuelas y plazas. El tranvía le resulta especial por el entorno familiar que se vive en sus jardineras<sup>43</sup>, por el contacto directo con la gente, con la que poco a poco establece comunicación, a pesar de su carácter retraído<sup>44</sup>. En los tranvías sevillanos, Víctor descubre una forma de vida sorprendente, un pequeño teatro del mundo. A sus ojos, son pequeños patios móviles donde impera la palabra, la conversación natural con personas a las que acaso verá una vez o en contadas ocasiones, pero de las que puede oír, atónito, algunas intimidades, problemas familiares, chascarrillos de barrio o relatos ingeniosos. Una visión que comparte Javier Smith, para quien “los tranvías constituyeron escenarios y ágoras trashumantes, andariegos casinos interclasistas, parlamentos movidos a golpes de ingenio, locuacidad, motor, sangre y ruedas” (Jiménez Díaz, 1979: 11).

Las puertas de Carmona y Osario –las dos más cercanas al Colegio Santo Tomás de Aquino– dibujan con el centro histórico un triángulo cargado de nostalgia, por cuyos vértices la memoria consigue pasear aún, recreando sonidos, sabores, olores... Del mismo modo que se deleitan los recuerdos con el espacio que traspasa las líneas difuminadas de la antigua muralla de Sevilla. En esa “periferia” ocupa un lugar privilegiado el cine Campoamor, adonde Víctor asistía en invierno para ver las sesiones matinales de lucha libre americana, “que en aquellos tiempos llamaban *catch as catch can*” y que reservaba vibrantes enfrentamientos entre los púgiles más fogosos, Márquez

---

<sup>42</sup> “El tranvía de mi vida es el Plaza Nueva-Osario-Macarena, que era el tranvía de la Ronda. Lo he escrito alguna vez: es un error absoluto de Sevilla que este tranvía se hubiera acabado” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

<sup>43</sup> “Los tranvías de Sevilla se componían de dos elementos, que era un tranvía propiamente dicho, que es el que llevaba la tracción con un trolebús, eléctrico, más o menos cerrado, con mucho cristal; y después un remolque, que era la llamada jardinera, una plataforma arrastrada por el tranvía móvil, con techo y unos vástagos y asientos, por los que te podías montar por cualquier lado. Yo tengo a gala, cuando estaba en el colegio y ya fui un poco menos cateto –porque yo era un cateto del Andévalo–, de no pagar jamás en ningún tranvía de Sevilla, porque si pagaba era un gilipollas. Y cuando venía el cobrador te tirabas, lo cual era peligrosísimo porque te podía llevar un coche por delante” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

<sup>44</sup> “Lo bueno que tenían [las jardineras] era que te sentabas al lado de un señor o una señora que no habías visto en tu vida y te podían contar su vida como si fueras vecino suyo. Eso es lo que yo digo: en Sevilla, toda plaza es patio; toda plaza, toda calle, todo tranvía, todo medio público... Lo que tiene Sevilla, que es una ciudad universal y al mismo tiempo decorosamente familiar, es una de las cosas que seguramente no tiene ninguna otra ciudad de España. No sé si es lo que yo valoro, porque tampoco soy tan comunicativo. Me da la impresión que esto no ha sido señalado por tantos “sevillanistas”. La *esencia* es una palabra que no me gusta..., *carácter* quizás. Pero eso es algo que siempre ha tenido Sevilla” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

‘El Indomable’ y Marco ‘El Maldito’<sup>45</sup>. También recorre el barrio de Nervión para comer una vez en semana en casa de unos familiares, en la calle Jiménez Aranda, al tiempo que aprovechaba para ver los partidos del histórico Sevilla Fútbol Club, liderado por Arza y Campanal II. O el Parque de María Luisa y todo el entorno de la Exposición Iberoamericana de 1929, que se abrían para el estudiante como un espacio lúdico<sup>46</sup>, repleto de bares, cafés y heladerías en los que pasar las horas con los compañeros de colegio.

“Lo que más disfruto de Sevilla, por encima de todo... Me voy a la plaza de San Leandro a ver la Fuente del Pato o el laurel de Indias, o ya que hablamos del laurel de Indias, el que está junto a La Raza o junto al bar Citroen... O me voy dando un paseo desde el colegio Santo Tomás de Aquino por Puñonrostro y todas estas calles que no recuerdo el nombre, pero sé perfectamente... Hasta tomarme un helado en La Campana, ya que no existe Fillol para tomarme una horchata... Las bodegas Puente no sé si ya existen... O tomarme un café en Catunambú... Por no decir de tomarme una caña en La Riviera, que era una cafetería de moda, por la plaza de España... O La Barbiana, que ya no existe, a tomarme una gambas al ajillo en la plaza del Duque... O iba a la plaza de la Encarnación... O me iba al Jueves... Para mí, todavía, cuando voy a Sevilla no hay nada más importante que eso” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Víctor Márquez permanece interno en el Colegio Santo Tomás de Aquino hasta 1954. Ese año tendrá dos pruebas fundamentales para afrontar su futuro académico. En primer lugar, debe realizar el examen de Grado Superior de Bachillerato en el Instituto San Isidoro de Sevilla<sup>47</sup>, que termina aprobando con una nota de sobresaliente. Y poco

---

<sup>45</sup> “Los domingos de invierno había matinales al aire libre en el cine Campoamor, un local descubierto para proyecciones nocturnas en el verano. Teníamos luchadores de todo tipo, pues así como el átomo de Rutherford parecía reproducir el sistema solar (lo más grande en lo más pequeño), la lucha libre reproducía la historia del arte (lo más noble en lo más cafre). Había luchadores clásicos y modernos; robustos, gentiles y flagímeros, como en el gótico; estilistas y románticos... Por su popularidad destacaban dos: Márquez el Indomable (que no es pariente y tampoco creo que lo fuera de Felipe González) y Marco el Maldito, que por su fama bien podría haber sido un profético pariente de Alfonso Guerra” (V.M.R., 1982a: 37).

<sup>46</sup> “La Sevilla de la Exposición era para nosotros, colegiales internos, la Sevilla del ocio. Barcas en la semicircunferencia acuática de la plaza de España, el minigolf del parque de María Luisa, los rectángulos de albero del Prado de San Sebastián donde durante la feria ponían el Circo Americano (‘Admiren el valor de mi Carmenchu bajo los cuchillos de John Texas’) y los sábados jugábamos al fútbol [...] Jugábamos junto al consulado portugués, un edificio en forma de pagoda, pabellón de Portugal en la Exposición y obra de Rebello de Andrade. Casi enfrente estaba la Fábrica de Tabacos y el Casino de la Exposición. Con la fábrica ya de Universidad hubo bailes dominicales o sabatinos en el casino” (V.M.R., 1990: 245).

<sup>47</sup> En el Instituto San Isidoro se realizaban los estudios y pruebas preparatorios para la Universidad. Este centro, dedicado al bachillerato o enseñanza media, fue fundado en 1845 como consecuencia del llamado

después, de manera inesperada, tiene que preparar el Preuniversitario de Letras, Ciencias y Escuelas Especiales en la Universidad Hispalense, entonces sita en la antigua sede de la calle Laraña. Estos tres últimos exámenes, que podrían haberse manifestado con síntomas de angustia, son tomados por el joven alumno como una nueva oportunidad para estudiar y divertirse en Sevilla, esta vez en la calma de un verano tórrido, aunque apacible y entretenido por las noches.

“Mi curso fue el primero de preuniversitario, y hasta sexto fui por el plan antiguo. En el verano aquél de sexto, llaman a mi casa y dicen que hay que ir a Sevilla otra vez, porque hay que preparar la reválida para hacerla en cualquier momento. Pasé un verano en Sevilla que fue una experiencia subyugante, porque vi lo que era vivir en Sevilla con cuarenta grados a la sombra en el mes de agosto. Pero, al mismo tiempo, vi una Sevilla que estaba medio despoblada, que era como un pueblo y tenía cierta intimididad. En el colegio hacían la vista gorda y nos escapábamos por la noche para ir a ver alguna revista al teatro Álvarez Quintero o al teatro San Fernando. Fue una experiencia...Y nos examinamos de reválida en septiembre, que era como el examen de Estado antiguo, sólo que con dos profesores del colegio, que tenían voz, aunque no voto. Y de enero de 1954 a julio era el preuniversitario. Había tres tipos de preuniversitario: Letras, Ciencias y Escuelas especiales, según a donde fueras. Yo hice los tres” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Finalmente, Víctor Márquez supera estas pruebas de Preuniversitario y, con ello, cierra una nueva etapa en su trayectoria académica, la correspondiente al colegio Santo Tomás de Aquino, aquel “sevillano y memorable colegio de la Puerta Osario”, como lo llamara su también alumno José María Vaz de Soto<sup>48</sup>. Termina, además, una fase importante en la biografía de Víctor Márquez, puesto que en Sevilla completa su primera experiencia fuera del hogar familiar y disfruta de una ciudad entrañable e

---

“Plan Pidal”, una reforma por la cual se creaban los institutos provinciales, desgajados de las universidades. (Bernal Rodríguez, 1995: 13-25).

<sup>48</sup> “Al colegio Santo Tomás de Aquino, en la calle Recaredo, lo llamó su antiguo y ocasional alumno José María Vaz de Soto ‘sevillano y memorable colegio de la Puerta Osario’. Para mí lo es, porque allí pasé los años de mi adolescencia y aprendí mucho de lo poco que sé. En sus recuerdos sonoros jamás olvido las católicas campanas de la iglesia de San Roque, que estaba enfrente y nos despertaban por la mañana. Y tampoco, ya por la tarde caída, las luteranas salmodias de la iglesia protestante de la calle Conde Negro, ante la que berreábamos desafinadamente los alumnos internos cuando algunas madrugadas nos conducían allí para soltarles el Rosario de la Aurora, con el ánimo misional de convertirlos... Pero nada. Aquellos herejes siguieron pertinaces en el error y yo me cogí un resfriado de aúpa, con lo cual subió mi fiebre y bajó mi fe. La cantilena evangélica nos llegaba del más allá por encima de una altísima tapia encalada, lindera con la sede de aquellos réprobos denostados por el cardenal Segura, nuestro irascible pastor” (V.M.R., 2008b: 69).

íntima. No en vano, pasadas varias décadas, Víctor estima aquel periodo como uno de los más importantes de su vida. Aquella Sevilla forma parte de su imaginario más feliz. Es, como en la obra de Rafael Laffón (1973), la *Sevilla del buen recuerdo*, una ciudad para la nostalgia, intermitente en la proyección de luces y sombras. Es, por una parte, la Sevilla clara y familiar de los tranvías, la del laurel de Indias, la de los paseos por el Parque de María Luisa, la de Márquez ‘El Indomable’, la de Antoñito Procesiones o la de Rafael ‘El Gallo’<sup>49</sup>. Pero, también, la Sevilla oscura y triste del Canal de los Presos, la del cardenal Segura y la de Queipo de Llano. “Era una Sevilla donde se conocía todo el mundo. Aunque ese ‘todo el mundo’, como siempre suele ocurrir, fuera un mundo muy pequeño y reducido al centro urbano y alejado de las entonces emergentes barriadas en aquella Sevilla de la postguerra, más larga todavía que la guerra. [...] Además de béticos platónicos, sevillistas aristotélicos, jazmines blancos y cardenales negros de genio, procesiones y tertulias, sol y lucha libre. Sevilla tenía su drama y sus dramas. Pero de eso sabíamos poco. Nada. [...] En el centro no los había. Tal vez en alguna casa adonde íbamos de visita con la familia podía secretarse que el amigo de un vecino había oído la noche anterior descargas por la Barzola, no lejos del cementerio; y estas descargas venían de un fusilamiento. Pero eso resultaba algo nebuloso y lejano, como ocurrido en otro mundo. Los viejos y prohibidos nombres de Barneto, José Díaz, Balbontín, Bullejos y Martínez Barrios no se escuchaban jamás” (V.M.R., 1982a: 33 y 38).

Es aquella Sevilla su ciudad de adopción, su segunda casa. Para explicar esta identidad con la capital andaluza, Víctor Márquez hace referencia a una anécdota vivida con el escritor Max Aub, quien se interesaría por su procedencia y le comentaría personalmente: “Uno es de donde ha hecho el bachillerato”. Una cita que nuestro periodista comparte plenamente.

“Mi referencia vital es Huelva y Sevilla, porque seguramente esos años tienen más densidad. Sevilla, por tanto, es la ciudad de mi vida. Ya sé que esto coincide con ciertas afirmaciones sacralizantes, casi cursis, de Sevilla, pero en mi caso es la realidad vital” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

---

<sup>49</sup> Víctor Márquez recuerda a Antoñito Procesiones y Rafael ‘El Gallo’ en el texto “La espuma de Sevilla”, que abre la entrevista con Felipe González, *Un estilo ético* (1982a: 35-37). Aquellos personajes formaban parte del imaginario popular de una Sevilla aferrada a sus tradiciones, a los cultos religiosos de la Semana Santa y a los festejos taurinos en la Maestranza.

### **2.2.3. MADRID: DE INGENIEROS A POLÍTICAS**

#### **2.2.3.1. “EN MADRID SIEMPRE ERA INVIERNO”**

En 1954, aún sin haber cumplido los 18 años, Víctor Márquez se encuentra ante su primera encrucijada como estudiante: la incertidumbre de no saber hacia dónde encaminar sus pasos académicos. Después de completar brillantemente el bachillerato y de superar con facilidad el preuniversitario, le llega la hora de tomar una decisión importante de cara al futuro. En principio, su intención es hacer carrera universitaria en la Facultad de Filosofía y Letras, para especializarse en Filosofía Pura y Exactas. Sin embargo, las excelentes calificaciones obtenidas en el Colegio Santo Tomás de Aquino crean grandes expectativas en sus padres, quienes le persuaden para estudiar Ingenieros, “que entonces era la carrera cumbre y que daba dinero” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Víctor, que se encontraba más apegado a las Letras por su propia iniciativa y constantes lecturas, debe aceptar ese itinerario académico a regañadientes, puesto que Ingenieros no le interesaba “gran cosa”. Con pesar, consiente trasladarse a Madrid y hacer Ingenieros Agrónomos, que es lo que más le llegaba “por aquello del campo”, es decir, por su contacto directo con la naturaleza desde la infancia. Antes de formalizar su ingreso en la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos de Madrid, inicia estudios preparatorios de Matemáticas y Biología en la academia Cibrián-Rodrigáñez, aunque “no con la intensidad que se requería para aprobar el ingreso por el plan antiquísimo que había entonces, que era muy fuerte”. A esta dificultad se le une su complicada aclimatación a Madrid, donde debe vivir solo en una pensión; lo cual crea en él una añoranza de Sevilla y de la estancia en el Santo Tomás de Aquino, un colegio en el que, a pesar de estar interno, se sentía cómodo y acompañado.

La llegada de Víctor Márquez Reviriego a Madrid se produce en octubre de 1954, por lo que tuvo la sensación de que “siempre era invierno” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). El contraste de ese frío con el cielo tan claro del Andévalo y la bonanza climática de Sevilla se convierte en otra adversidad. Era una sensación profunda y dolorosa, como viajar de “la luz al gris, porque Madrid resultaba agrisado en comparación con la luminosidad bética” (V.M.R., “Arbolea, mi profesor”, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M). El invierno y la soledad son los dos escollos que inauguran esta nueva etapa en Madrid, después de una “vida colectiva en Sevilla, [...]”

donde estaba muy cómodo, con muy buenos amigos”. En la capital de España, Víctor compone la estampa típica del joven de provincias, del estudiante recién llegado, desorientado ante la magnitud de una ciudad mucho mayor, con más de un millón y medio de habitantes y en acelerada expansión<sup>50</sup>. Se instala en una pensión –“donde estás solo, sales a la calle y no conoces a nadie” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008)–, en el barrio de Tetuán, un distrito austero surgido durante la Primera Guerra de Marruecos (1859-1860), cuando el ejército español, victorioso en el Magreb, acampó en la zona a la espera de una entrada triunfal en Madrid. Sin embargo, este desfile nunca sucedió, y convirtió al campamento provisional en residencia permanente para aquellos olvidados de la guerra.

Una porción de esa tristeza castrense, de esa esperanza no satisfecha, permanecía en la década de los cincuenta del siglo XX. Con otra guerra de por medio, la de 1936, el barrio de Tetuán de las Victorias componía aún una escena suburbial, próxima a las descripciones que realizara Pío Baroja para alguna de sus novelas de *La lucha por la vida*:

“El madrileño que alguna vez, por casualidad, se encuentra en los barrios pobres próximos al Manzanares, hállase sorprendido ante el espectáculo de miseria y sordidez, de tristeza e incultura que ofrecen las afueras de Madrid con sus rondas miserables, llenas de polvo en verano y de lodo en invierno. La corte es ciudad de contrastes; presenta luz fuerte al lado de sombra oscura; vida refinada, casi europea, en el centro, vida africana, de aduar, en los suburbios” (Baroja, 1973: 59).

Precisamente, el descubrimiento de libros como *La busca* o *El árbol de la ciencia* menguaban la soledad que sentía Víctor en aquellas fechas. Las obras de Pío Baroja y la de otros autores de la Generación del 98 se habían convertido para él en algo más que un referente literario: desprendían conocimiento, una actitud frente a la vida. De sus lecturas extraía un modelo existencial. Por eso, entre los recuerdos más felices de esta primera etapa de Víctor Márquez en Madrid se cuenta la visita que le hizo a Baroja en su hogar.

---

<sup>50</sup> Según datos del INE, el municipio de Madrid contaba en 1954 con 1.618.345 habitantes de hecho. Esta cifra había aumentado considerablemente desde principios del siglo XX por la incorporación a su término municipal de poblaciones vecinas –como Barajas, Carabanchel, Chamartín de la Rosa, Fuencarral, Hortaleza, El Pardo, Vallecas o Vicálvaro–, que eran independientes de Madrid.



“Desde mi muy primera juventud tuve una admiración por Pío Baroja, al que llegué a visitar en su casa madrileña, cuando él pasaba de los ochenta años, y parecía tener todavía más, y yo solamente 17. Me dedicó la tarde de un sábado, cosa que nunca agradeceré bastante. [...] Aquella tarde inolvidable de mi juventud, don Pío, al saber que yo era de Huelva, me habló de su hermano Ricardo, nacido en Riotinto, donde don Serafín, el padre de ambos, estaba de ingeniero y había iniciado la explotación de la famosa mina a cielo abierto...” (V.M.R., 19-VII-2008: 34)<sup>51</sup>.

Aquel primer año en la capital, Víctor lo pasa “prácticamente sin amigos” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). Sólo la familia onubense que le hospeda en la pensión y la amistad de José María González Amo, otro joven estudiante llegado de la provincia de Huelva –concretamente, del pueblo serrano de Almonaster la Real–, le ofrecen un mínimo de calor, el recuerdo infantil de su tierra.

El alumno de Matemáticas se enfrenta en 1954 a un Madrid que es “todavía una ciudad de posguerra [...], de dictadura cruda, de predominio de la policía”. Los ambientes de pobreza que había conocido en Huelva y Sevilla se extreman en Madrid, donde “casi había si no hambruna por lo menos menesterosidad” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). Tanto el paisaje como el paisanaje de la ciudad remiten, aún 15 años después, a las escenas finales de la guerra<sup>52</sup>, al silenciado “no pasarán” y al desfile de la victoria. Se mantienen intactos, en tono aleccionador, los destrozos causados por la izquierda radical en conventos e iglesias, “como una que había en la zona de la Red de San Luis, en pleno centro de Madrid, junto a la Gran Vía, que estaba quemada”<sup>53</sup>. Existía una hegemonía de lo religioso, una rigidez en las exhibiciones de fe que se trasladaba a la vida cotidiana.

“Todavía en Madrid, donde la Semana Santa era postiza –comparada con la de Sevilla, que es la cumbre, la de Málaga o la de Valladolid–, pues todavía en Madrid en aquellos años, la Gran Vía se cerraba al tráfico durante un día. Se prohibía en Semana Santa...

---

<sup>51</sup> En una entrevista emitida en el programa ‘Siluetas’, de Radio Nacional de España, Víctor Márquez asegura que a su llegada a Madrid tenía programado conocer no sólo a Baroja, sino también a otros escritores que admiraba: “Cuando vine a estudiar Ingenieros a Madrid tenía en la agenda, en los proyectos, tratar de conocer a unos escritores que me gustaban mucho, que eran Pío Baroja, Azorín, Ortega y Gasset, César González-Ruano y Camilo José Cela. Fracásé en todos, salvo en Baroja” (Ventero, 15-XI-2009).

<sup>52</sup> En una entrevista con Juan Cantavella (XII-1994: 105), Víctor Márquez describe el paisaje de aquel Madrid al que llegó por primera vez: “Cuando yo llegué a la capital, hacia 1954, había vaquerías, mulas por las calles, relaciones personalizadas”.

<sup>53</sup> La iglesia referida es la de San Luis Obispo, situada en la calle Montera, que fue incendiada el 13 de marzo de 1935, un año antes del comienzo de la Guerra Civil.

Lo único que se podía ver eran algunas películas espantosas, que se llamaban *La Pasión del Señor*, *El beso de Judas*... Los bares cerraban... El nacionalcatolicismo y la dictadura clerical llegaban a unos extremos increíbles. Yo vivo un Madrid que es casi de posguerra, y la Guerra Civil había terminado 15 años antes” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

El relato de Víctor Márquez sobre la posguerra en Madrid coincide con las conjeturas que exponía Manuel Azaña en 1937, todavía durante el conflicto: “Si triunfara un movimiento de fuerza contra la República, recaeríamos en una dictadura militar y eclesiástica de tipo español tradicional... Sables, casullas, desfiles militares y homenajes a la Virgen del Pilar. Por ese lado el país no da otra cosa”. Esta descripción la corroboran historiadores como Santos Juliá, que define aquella sociedad franquista como “reprimida, regimentada, recatolizada y autárquica” (Fusi *et al.*, 2005: 90); y que recrea literariamente Luis Martín Santos en *Tiempo de silencio* (1961), quizás una de las novelas más representativas sobre la posguerra española.

A pesar de estar apartado del ambiente universitario, en una academia de preparación de ingreso en Ingenieros, Víctor Márquez presencia en Madrid una de las primeras manifestaciones públicas de oposición al régimen<sup>54</sup>. Justo un año después de su llegada, el 18 de octubre de 1955, se produce la muerte de José Ortega y Gasset. El filósofo madrileño se había convertido, desde las décadas anteriores a la Guerra Civil y aún después de ésta, en un referente crítico para un grupo de universitarios de tendencia democrática, por más que su obra también albergara algunas lecturas organicistas por parte del franquismo. Así se puso de manifiesto en los funerales celebrados en su honor, en los cuales compañeros y discípulos leyeron discursos que elogiaban sus teorías y, de paso, aprovechaban para reprobar la dictadura.

Sin embargo, este acontecimiento, que ha sido revisado tanto en el ensayo como en la novela –sirvan como ejemplos las obras *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962* (2006), de Jordi Gracia; *Últimas tardes con Teresa*, de Juan Marsé (1966); o *Autobiografía del general Franco* (2005), de Manuel Vázquez Montalbán<sup>55</sup>–, en algunos casos concediéndole una relevancia

---

<sup>54</sup> “Yo no estaba en el cogollo de la Universidad, aunque mi inclinación humanística me tiraba a eso. La muerte de Ortega no la viví tanto, como ahora dicen algunos, porque se vivió minoritariamente, entre ellos, por ejemplo, por el director del Defensor del Pueblo Español, Enrique Múgica Herzog, que es algo mayor que yo” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

<sup>55</sup> Tanto Marsé, con sus emblemáticos personajes –Teresa Serrat, el ‘Pijoaparte’– como Vázquez Montalbán, con sus memorias fingidas de Francisco Franco, recrean el ambiente universitario que se vivía

abultada, tiene a ojos de Víctor Márquez un cierto matiz “minoritario”. Aun así reconoce que “fue importante como embrión, pero como fenómeno universal no”, puesto que “sobre eso se ha mentido mucho” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). La muerte de Ortega es, probablemente, el primer eslabón de una cadena de protestas universitarias –la mayor parte de ellas tímidas, reprimidas o silenciadas–, y tiene su más inmediata secuela en las manifestaciones realizadas en torno a la Facultad de Derecho de San Bernardo, los llamados “sucesos de 1956”, que Víctor vuelve a calificar de “minoritarios”; opinión que comparte Jordi Gracia al tildar esa “eclosión” antifranquista como “fugaz” y “simbólica”.

“La fecha de 1956 [...] no es desde luego una fecha inaugural sino esencialmente simbólica: el estallido visible y fugaz de un proceso de ritmo lento y fecundidad tardía, paso integrado en una secuencia sin rupturas ni brusquedades. Su impacto fue sin duda generacional, pero no estoy seguro de que fuese histórico: esos encarcelamientos de febrero de 1956 evidencian sobre todo el retroceso brusco del sistema a posiciones otra vez graníticas y acorazadas. Quizá no otros, pero el sistema sin duda sí se dio cuenta de que estaba engendrando hijos descarriados de buenas familias, familias de la Victoria, y que empezaban a caer en las redes fuera de su control, o demasiado cerca del control de los hijos de los vencidos” (Gracia, 2006: 23).

Víctor Márquez asiste –aunque no participa– a estas primeras manifestaciones de oposición a la dictadura en 1956. Entonces tenía 19 años y se encontraba alejado de los círculos universitarios, preparando su ingreso en la Escuela de Ingenieros Agrónomos. No obstante, esas reivindicaciones suponen un punto de partida para conocer el movimiento estudiantil que se larvaba en Madrid, en el cual tomará parte más activa a partir de su segunda etapa en la capital (1959), cuando curse la licenciatura de Ciencias Políticas e integre las Juventudes Socialistas y la Federación Universitaria Democrática de Estudiantes (FUDE).

En 1957, Víctor cierra su primera etapa en Madrid –“una de esas etapas que constituyen la insania curricular de mi vida” (V.M.R., “Arbolea, mi profesor”, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M)–, que se presumía más prolongada. Ese año decide abandonar la academia Cibrián-Rodríguez, donde estudiaba Matemáticas y Biología,

---

en Barcelona y Madrid en torno a 1956. En ambas novelas se cuestiona el efecto de esta oposición estudiantil a la dictadura, “las relativas algaradas organizadas en torno a los funerales de Ortega” (Vázquez Montalbán, 2005: 516).

sin haber podido completar el “duro”<sup>56</sup> ingreso en Ingenieros Agrónomos. La falta de motivación y los problemas para adaptarse a una vida solitaria, en una ciudad tan diferente en lo humano y en lo físico a Andalucía, desencadenan su marcha. Quizás por contentar a sus padres, Víctor Márquez Reviriego opta por matricularse en Ciencias Químicas, carrera también perteneciente a las llamadas “ciencias exactas”; pero esta vez en Sevilla, donde vuelven a abrirse las puertas del buen clima y de la vida colectiva.

---

<sup>56</sup> En una entrevista que Víctor Márquez realiza a Juan Benet, el escritor catalán reconoce la dureza de aquellas pruebas de ingreso, que él también preparó para acceder a Ingeniero de Caminos en los años cuarenta: “Tú sabes hasta qué punto el ingreso era absorbente. El ingreso no dejaba tiempo de nada. Dejaba tiempo pues para ir al cine el sábado y nada más. Por lo demás, al menos en mis años, estudiar el ingreso era machacarte todos los días –yo no madrugaba– desde las diez de la mañana hasta las tres de la madrugada. No hacer otra cosa”. Esta opinión la comparte Márquez Reviriego en dicha entrevista, al calificar de “terrorífico” el ingreso a cualquier especialidad de Ingenieros en aquellas fechas (V.M.R., 1982b: 23).

### 2.2.3.2. BREVE REGRESO A SEVILLA

Tres años después de su partida, Víctor Márquez vuelve a Sevilla para reencontrarse con la luz, con el cielo limpio y transparente que tanto había añorado en aquel Madrid invernal. En cierto modo, este regreso supone una redención para un estudiante insatisfecho, que no había hallado su lugar en una ciudad de grandes dimensiones. El retorno a Sevilla, más que un paso atrás, se presenta como una oportunidad para volver a disfrutar del calor andaluz y recapacitar sobre el rumbo que debía tomar.

En el curso 1957-1958, Víctor inicia estudios en la Facultad de Ciencias Químicas de Sevilla. Allí inaugura carrera y sede universitaria, puesto que la Universidad Hispalense había trasladado recientemente su edificio principal, el Rectorado, a la antigua Fábrica de Tabacos, un edificio de estilo neoclásico, que siempre recordará el futuro periodista por “su impresionante foso, lleno de gatos semisalvajes y la verde vecindad del parque de María Luisa” (V.M.R., “Arbolea, mi profesor”, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M). En Sevilla, se reencuentra con los antiguos compañeros del Colegio Santo Tomás de Aquino, “que son algunos de los grandes amigos que he mantenido durante toda mi vida [...], con la diferencia de que ellos estaban en cuarto de carrera y yo empezaba otra vez como un neófito en primero, lo cual era una situación un tanto peregrina, porque, vanidad aparte, yo era el número uno del colegio” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Los estudios que había realizado en la academia de Madrid le sirven para aprobar las materias comunes que cursa en su primer y único año en Ciencias Químicas. Pero, de nuevo, la falta de motivación le lleva al fracaso académico, a pesar de la buena disposición que había mostrado durante el bachillerato, tanto en el Instituto La Rábida como en el Colegio Santo Tomás de Aquino: “Mi curso es un fracaso total. Saco dos asignaturas, porque era imposible que no las sacara, que son Matemáticas y Física; pero me cargan en todas las demás” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Sin embargo, en aquellos momentos, Víctor parece más interesado en tomar contacto de nuevo con Sevilla, recorrer sus calles íntimas y disfrutar del tiempo libre. Aunque se encuentra con el contratiempo de que el tranvía, su añorado medio de transporte, ha desaparecido de la ciudad, sustituido por modernos autobuses.

“Lo más importante para mí biográficamente es que vuelvo a Sevilla. Esto puede parecer como arreglo literario posterior, pero tú no sabes lo que eso significó para mí...

Sevilla en pensiones... Estaba tan ansioso de Sevilla que estoy hasta en diez pensiones distintas. Me vuelvo a recorrer Sevilla, pero de manera urbana. Lo más desagradable que me encuentro cuando vuelvo es que los tranvías han sido sustituidos por unos autobuses de color mierda. Pero, en esencia, veo que los autobuses son como los tranvías, por la gente. Tengo la teoría —una frase que he escrito en artículos— de que en Sevilla toda plaza es patio, y que todo patio es plaza. Sevilla, aunque haya sido urbe y ahora capital de Andalucía, tiene algo de intimidad que llega hasta el que viene de fuera, y eso a mi modo de ver es lo que le da el carácter supremo a Sevilla” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

En Sevilla vuelve a recobrar la ilusión. Hasta los acontecimientos en apariencia más intrascendentes se convierten en objeto de su curiosidad. En esta nueva etapa le acompaña incluso la suerte: aliado con el azar, tiene la fortuna de ganar 500 pesetas en los cupones, “que entonces era mucho” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). Aunque no deja de ser un hecho anecdótico, Víctor recuerda con alegría aquel premio, que invierte en lo que realmente le atrae: la literatura.

“Lo que hice fue comprarme libros, entre ellos *La peste*, de Albert Camus, que acababa de ser Premio Nobel<sup>57</sup>. Me compré un montón de libros. A mí me tiraba evidentemente más *La peste*, aquella gran novela sobre la peste en Orán, que los cromosomas en Biología, que también estudié” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Poco tiempo después, el jueves 5 de junio de 1958, día de Corpus Christi, Víctor asiste en Sevilla al homenaje *corpore in sepulto* realizado en honor a Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí. Los féretros del poeta y su esposa fueron trasladados desde San Juan de Puerto Rico, donde ambos habían fallecido en el exilio, con destino al pueblo natal del Premio Nobel, Moguer. En su trayecto, la comitiva fúnebre hizo parada en Madrid, por orden de las autoridades franquistas, y Sevilla, a petición del rector de la Universidad Hispalense, José Hernández Díaz. En la capital andaluza, los cuerpos de Juan Ramón y Zenobia fueron expuestos a visita pública en la antigua sede universitaria de la calle Laraña. Era el reconocimiento popular tributado al escritor,

---

<sup>57</sup> Víctor Márquez se sentirá especialmente influido por la obra de Camus, como pone de manifiesto en diversos trabajos publicados posteriormente. En una ‘Auténtica entrevista falsa’, “Albert Camus: ‘El marxismo es una ideología religiosa’” (III-2008: 42-45), el periodista onubense se presenta como ficticio interlocutor del escritor francés, gran referente, junto a Jean Paul Sartre, del existencialismo y agitador crítico de la conciencia europea de posguerra.

alejado ya del maniqueísmo del régimen, en el que participaría, entre una multitud, un expectante Víctor Márquez, asiduo lector del poeta onubense.

“Hace ahora casi medio siglo, el 5 de junio de 1958, en Sevilla, la primavera era como un verano suave. Por eso se aguantaba el traje de entretiempo, y aún se veían algunos de color verde pálido, el llamado ‘verde Ike’, en homenaje a Dwight David Eisenhower, presidente de EE.UU. desde 1953 (su antecesor, el demócrata Harry S. Truman, tuvo más suerte con las modas y dio nombre a dos: unas gafas de montura metálica y unos con vistosos dibujos que parecían paramécios). La Universidad estaba ya en la monumental Fábrica de Tabacos, pero quedaban oficinas en la sede antigua de la calle Laraña; en cuya capilla exponían aquella mañana los féretros con los cadáveres de Zenobia y Juan Ramón.

Algunos estudiantes pasaron por allí a verlos, entre ellos yo, matriculado en la Facultad de Químicas, aunque dedicaba más tiempo a la lectura en la vecina Casa Americana, situada en un nuevo edificio enfrente de la Universidad vieja, que al estudio del piroantimoniato antimonioso, cuya fórmula jamás conseguí aprender. Cerca de mí estaba aquella mañana otro estudiante, más joven que yo y al que conocía de la sala de lectura de la hospitalaria Casa Americana, muy delgado y con una barba que entonces no lograba apenas despuntar; solía tener tres libros abiertos a la vez, ¡y los tres eran de Faulkner! (si uno quería leerlo tenía que ir allí, a sus traducciones de Latinoamérica; en España eran raras), se llamaba, se llama, Alfonso Guerra González, y fue luego vicepresidente del Gobierno...” (V.M.R., V-2008: 42).

La citada Casa Americana, también en la calle Laraña, será uno de los lugares que más visite durante aquel periodo en Sevilla. Su biblioteca, la única que tenía calefacción en la ciudad, se había convertido en un punto ineludible para universitarios y lectores vocacionales, pues de su catálogo se podían obtener algunas obras “raras” en tiempos del franquismo, difíciles de conseguir por las trabas de la censura<sup>58</sup>. La Casa

---

<sup>58</sup> “Quienes por entonces nacían a la lectura iban a la Casa Americana, una biblioteca pública donde en invierno no se pasaba frío y se podía leer a John Steinbeck. Porque en la cálida Sevilla hacía frío en el invierno, afortunadamente corto. ¡Y qué hermosas eran *Las praderas del cielo* con calefacción! Allí en la Casa Americana, frente a la vieja universidad donde un día de primavera veríamos el cadáver de Juan Ramón que iba en el viaje definitivo camino del cementerio blanco de Moguer, se estaba bien. Y la Casa estaba en un local de la primera planta del edificio que albergaba el Teatro Álvarez Quintero, donde estrenaron el cinemascopio de *La túnica sagrada* y donde a lo mejor iban revistas picantotas de Madrid. En la Casa, los estudiantes y aficionados en general pudieron leer *Las praderas...* y *El poney colorado* y *Las uvas de la ira* y le metieron el diente a algún Faulkner y supieron del *Manhattan Transfer* y de tantas cosas...” (V.M.R., 1982a: 34).

Americana, donde Víctor pudo conocer a Alfonso Guerra<sup>59</sup>, disponía sorprendentemente de las novelas de los grandes escritores norteamericanos del siglo XX –entre ellos, John Steinbeck, Henry Miller, Ernest Hemingway y William Faulkner–, cuyas traducciones al castellano procedían de editoriales argentinas, como Losada.

Junto a la Casa Americana, las dos bibliotecas más visitadas por Víctor fueron la de Filología, sita en el Rectorado, quizás la más completa en cuanto a clásicos de la literatura hispánica; y la del Ateneo de Sevilla, especializada en obras de temática local, cuyo edificio se emplazaba entonces en la calle Tetuán, junto al bullicioso bar Sport. Entre aquellos anaqueles cargados de libros, el alumno de Químicas labraría una formación alternativa, al margen de la Universidad, cuyos conocimientos no resultaron menos provechosos.

Durante esta última estancia en Sevilla, el 30 de noviembre de 1958, Víctor Márquez cumple los 21 años y alcanza la mayoría de edad, según la legislación vigente. Atraído más por la vida colectiva de la ciudad y por las lecturas en la Casa Americana, y no tanto por la carrera de Químicas, el estudiante onubense reflexiona una vez más sobre su situación y decide dar un giro a su trayectoria académica. “No es que me lo planteara mi padre, pero me dije ‘se acabó’, me voy a lo que realmente me gusta, que son las Letras” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). Y ese giro pasaba por unos estudios concretos, Ciencias Políticas, que en la España de finales de los cincuenta se cursaba únicamente en Madrid.

Después de un año en Sevilla, Víctor regresa a Madrid para asentarse en la ciudad –casi definitivamente– y completar una carrera por la que verdaderamente se siente interesado e, incluso, comprometido con la realidad social e histórica que vive. Aun así, este breve regreso a la capital hispalense, a pesar del escaso éxito obtenido en Ciencias Químicas, deja en el futuro periodista una huella profunda: “Desde el punto de vista académico, este regreso a Sevilla fue un fracaso. Pero desde el punto de vista humano y hasta nostálgico nunca lo valoraré bastante” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

---

<sup>59</sup> El político del PSOE recrea en la primera entrega de sus memorias, *Cuando el tiempo nos alcanza* (2007), algunas escenas de su juventud y su afición por la literatura, que coinciden con las descritas por Víctor Márquez.



### 2.2.3.3. ENTRE POLÍTICAS Y EL ATENEO

La segunda toma de contacto de Víctor Márquez con Madrid, en el otoño de 1958, tiene visos de parecerse a la primera. Por la mente del estudiante vuelven a merodear los fantasmas del invierno, del frío grisáceo, carente de luz, y de la soledad. En aquel momento, llega incluso a plantearse la renuncia a todo lo programado hasta entonces: “Venía sin saber qué hacer, casi pensando en abandonar estudios y hasta el ingrato y dictatorial país donde me habían nacido” (V.M.R., “Arbolea, mi profesor”, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M). Sin embargo, antes de tomar una solución repentina, recapacita y decide adoptar una postura más sosegada. Su primera determinación nada más apearse del tren que lo lleva desde Sevilla hasta la estación de Atocha es la de comprar el diario *Ya*, no por su “pertenencia al gremio pío, y mucho menos un agnóstico militante como yo, sino por su nutrida y bien avituallada sección de anuncios por palabras” (V.M.R., “Arbolea, mi profesor”, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M). En el periódico *Ya*, de la Editorial Católica, los lectores podían encontrar una relación detallada de pensiones y habitaciones para alquilar; y eso es lo que hace Víctor, buscar un hogar provisional y darle una segunda oportunidad a Madrid.

“Una vieja querencia me llevó a las cercanías de la calle de San Bernardo, a una casa particular de una muy anciana viuda, que todavía decía la calle Ancha y no de San Bernardo, como si estuviéramos aún en los barojianos tiempos de *La busca*. Su hijo, un esmirriado paseante en corte, sin oficio ni beneficio y sin destino, fundamentalmente dedicado a la peroración sobre el pasado no lejano, me contaba de los días republicanos, cuando acompañaba a Miguel Primo de Rivera, el hermano de José Antonio, en las prácticas de tiro que hacían en casa de un marqués o conde o algo así, por un enorme sótano de una calle cercana a la Gran Vía, detrás de Chicote” (V.M.R., “Arbolea, mi profesor”, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M).

Poco a poco, con las nuevas compañías y los detenidos paseos, Madrid irá tomando otras tonalidades a los ojos de Víctor, dejará de ser esa ciudad grisácea, donde, dos años atrás, se sintió solo, como un visitante desnortado. Esta vez coincide en la capital con su amigo Enrique Pedrero Vera, compañero interno de bachillerato en Sevilla y también de curso en Ciencias Químicas, que tenía decidido de antemano matricularse en Ciencias Políticas. Pedrero será entonces una persona fundamental en la vida de Víctor, pues le persuadirá, durante una recordada charla en la cafetería

Colombia, en la calle San Bernardo, para que no abandone los estudios y entre en la misma carrera que él. “Me dijo que, con mis lecturas, parecía pensada para mí”.

“Con él me matriculo en primero y segundo de Políticas, y ahí es donde por primera vez me hallo, entre lo que pudiéramos decir mi vida oficial y mi vida real, en mi sitio. Si ha habido algo importante en mi formación –no diré humana, porque la formación humana la tienes desde que naces hasta que mueres, eso es continuo– son los años que paso en la Facultad de Ciencias Políticas en Madrid. Entonces, única Facultad de Ciencias Políticas que había en España” (V.M.R., “Arbolea, mi profesor”, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M).

Junto a Enrique Pedrero, Víctor regresa a “los grandes pasillos, grises monacales y sucios, sobre todo sucios” de la antigua Universidad de San Bernardo, el “tópico y típico viejo caserón donde todavía estaba como única ocupante la Facultad de Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales, la de más corta existencia y de más largo nombre de toda la Universidad española”. Tras los sucesos de 1956, esta facultad permanecía aislada en la sede de San Bernardo, al ser trasladada la carrera de Derecho “por la vía de urgencia a la Ciudad Universitaria”, con el fin de alejar a sus estudiantes más rebeldes, los opositores al régimen franquista, del centro histórico de Madrid. Aunque, paradójicamente, esta medida no serviría para ahuyentar las críticas a la dictadura, puesto que años después los alumnos de Ciencias Políticas tomarían “el relevo de las protestas o, al menos, de sus conatos” (V.M.R., “Arbolea, mi profesor”, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M).

En aquel Madrid menos invernal y en aquella sucia facultad de San Bernardo, Víctor renueva su ilusión como estudiante. Siente la firmeza de haber encontrado una verdadera motivación para su vida académica, después de sortear durante cuatro años asignaturas pertenecientes a las ciencias exactas, con las que no albergaba demasiado entusiasmo. La amistad de Enrique Pedrero y la de otros compañeros como Eugenio Vizuite o Alejandro Romero le servirán para recuperar parte de la vida colectiva que tanto añoraba de Sevilla. Con estos amigos compartirá no sólo buenos momentos fuera de las aulas, sino también lecturas y conversaciones que perfilan su compromiso político.

“Lo más importante de este periodo es que conozco a una serie de gentes, el segundo grupo de amigos que tengo en la vida desde el colegio Santo Tomás de Aquino. No me importa decir los nombres de ellos, aunque algunos no sean famosos: Enrique Pedrero, Eugenio Vizuete, Alejandro Romero... por citar sólo a tres. Pues bien, en la Facultad de Políticas hago amigos que son los que, quizás, determinan mi vida política. Yo tenía una tendencia liberal de izquierdas, pero ellos son los que claramente hacen determinarme por mi vía socialdemócrata, o como se llamara” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Los estudios de Ciencias Políticas le acercan a una realidad histórica y social ajena para él hasta entonces. En 1958, dos años después de la revuelta estudiantil, la carrera de Políticas aglutinaba a un número creciente de universitarios deseosos de hallar los instrumentos teóricos para su compromiso antifranquista. Nuevos y jóvenes profesores habían llegado de fuera de Madrid para impartir clases en esta facultad, imbuidos algunos de ellos por corrientes de pensamiento que tendían al liberalismo o a la democracia.

“En Políticas tengo, por una parte, un grupo de profesores maravillosos, que, además, era lógico, porque la facultad de Madrid era la única que había en España. Muchos profesores que habían ganado cátedra de Derecho o de Filosofía en sitios de provincias vienen a Madrid. Al serles imposible entrar en lo suyo, donde estaban los de siempre, ya veteranos, pues llegan a Políticas. Yo tengo la suerte de tener profesores magníficos en Políticas, que son treintañeros o de cuarenta años, y muy pocos de más de cincuenta. O sea, era gente en la cumbre de su fortaleza intelectual y vital” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Entre los profesores que ejercen la docencia en Ciencias Políticas entre 1958 y 1962 –años en los que transcurre la licenciatura de Víctor y en los cuales se “logró algo parecido a lo que fuera Filosofía en la República” (V.M.R., 1997: 206), en percepción propia– se encuentran Paulino Garagorri, Carlos Ollero, José Luis Sampedro, Enrique Fuentes Quintana, José Antonio Maravall, Antonio Truyol, Luis García de Valdeavellano, Ciriaco Pérez Bustamente, Luis de Sosa, Salvador Lissarrague, Manuel

Terán, Rodrigo Uría<sup>60</sup>, Fernando Garrido Falla<sup>61</sup> o Manuel Fraga Iribarne<sup>62</sup>, quien había llegado a Madrid en 1953, procedente de la Universidad de Valencia, para ocupar la cátedra de Teoría del Estado y Derecho Constitucional. También recibe lecciones magistrales de Emilio Gómez Arboleya<sup>63</sup>, catedrático de Sociología, que le abriría las puertas al estudio de pensadores a los que Víctor consideraba “secundarios” hasta ese momento, pero de una importancia capital, como Saint-Simon, Comte, Spencer, Weber o Durkheim.

“Las enseñanzas de Arboleya, en ese sentido, fueron un choque intelectual. Yo venía a ser barojiano en el sentimiento y orteguiano en el pensamiento. Me faltaban, todavía, algunos años para entrar en el marxismo, que para mí nunca sería religión –tuve queridos amigos que creían en Marx de la misma forma que antes habían creído en la Virgen del Rocío–, sino ciencia histórica –más para explicar el pasado que para prever el futuro– y compromiso social” (V.M.R., “Arboleya, mi profesor”, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M).

En poco más de un año de clases, Gómez Arboleya dejaría una honda huella en el recuerdo de Víctor no sólo por su brillantez como sociólogo, sino por su trágica muerte<sup>64</sup>. Durante el primer trimestre del curso 1959-1960, el profesor, aquejado de una profunda depresión, de una soledad que “afectaba no tanto a su intimidad personal, cuanto a la actividad intelectual”<sup>65</sup>, decidió quitarse la vida, utilizando para ello la misma pistola con la que años atrás se había suicidado su hermano.

---

<sup>60</sup> Sobre Uría, dirá Víctor Márquez: “Éste me quería a mí como a un hijo. Yo era amigo de su hijo, ‘Rodriguito’, que murió en 2007 y tenía uno de los mejores bufetes de España” (Conversaciones con V.M.R., Punta Umbría, 28-VI-2008).

<sup>61</sup> A su llegada a Ciencias Políticas, Víctor Márquez ya conocía al profesor Garrido Falla, puesto que era amigo de su tío Sixto Agustín.

<sup>62</sup> Víctor Márquez recuerda que “no era Fraga de los mejores profesores, pero sí era el Fraga que conocemos, de una pieza. Un día me echó de clase por llegar tarde, bueno, un día o varios, pero cinco minutos tarde, no más. Fraga, ya entonces, era un silabófago” (Goñi, 21-II-1992: 8). Más adelante, instaurada la democracia, el periodista y el político se tratarían con frecuencia, manteniendo un respeto mutuo.

<sup>63</sup> A pesar de haber nacido en Cebreros (Ávila), la biografía de Gómez Arboleya estaba estrechamente vinculada con Andalucía, al cursar el bachillerato en el Instituto La Rábida de Huelva y los estudios universitarios en Granada.

<sup>64</sup> “Las enseñanzas y la figura de Enrique Gómez Arboleya están muy presentes (un día sí y otro no, como poco) en mi vida intelectual y facultativa” (V.M.R., “Arboleya, mi profesor”, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M).

<sup>65</sup> Este comentario fue manifestado por el profesor Antonio Truyol, catedrático de Filosofía del Derecho y compañero de Gómez Arboleya, durante una entrevista con Víctor Márquez en la primavera de 1998.

“Yo tuve con Arboleya una relación tensa al principio y buena luego. Como pensaba quedarme en Madrid todas las vacaciones navideñas me preparé un plan de lecturas en el Ateneo (su biblioteca es acaso la mejor de España, después de la Nacional) y fui a pedirle consejo. Me recomendó un único libro: *El suicidio*, de Durkheim. Lo empecé a leer en la edición francesa y nunca llegué a terminarlo, a pesar de ser un trabajo extraordinario, víctima yo de un también extraño tabú” (V.M.R., 2008b: 271).

Junto a Arboleya, será Luis Díez del Corral<sup>66</sup>, catedrático de Historia de las Ideas y de las Formas Políticas, el profesor que influye con mayor fuerza en la formación humanística de Víctor. Este profesor le abriría las puertas de los autores clásicos del pensamiento político, especialmente de Nicolás Maquiavelo, a cuya obra podía consagrar Díez del Corral un curso completo, aportando con ello unos conocimientos teóricos de excepcional valor para sus alumnos<sup>67</sup>. De hecho, la referencia filosófica de Maquiavelo estará presente muchos años después en numerosas crónicas y artículos políticos de Víctor Márquez, gracias al magisterio ejercido por Díez del Corral, catedrático al que aspiraba secundar algún día en su departamento universitario.

“Parece ser, según decían mis compañeros, que yo estaba preconizado para ser el heredero de Luis Díez del Corral, que era catedrático de Historia de las Ideas y de las Formas políticas, que era la asignatura ‘hueso’ de Políticas, pero lo más bonita porque

---

<sup>66</sup> El jurista y politólogo Luis Díez del Corral y Pedruzo (Logroño, 1911-Madrid, 1998) realizó la carrera de Derecho en la Universidad Central y amplió estudios en Friburgo y Berlín. En 1936 ingresó como letrado en el Consejo de Estado, y en 1947 obtuvo la cátedra de Ciencias Políticas en la Universidad Complutense de Madrid. Durante sus años como docente, fue considerado como un referente por numerosos universitarios interesados en la historia del pensamiento político. Su obra ensayística está compuesta por diversos estudios, entre los que destacan *El liberalismo doctrinario* (1945), *El rapto de Europa. Una interpretación histórica de nuestro tiempo* (1954), *De historia y política* (1957), *Del viejo al nuevo mundo* (1963), *La mentalidad política de Tocqueville con especial referencia a Pascal* (1971), *La monarquía de España en el pensamiento político europeo. De Maquiavelo a Humboldt* (1976) o *El pensamiento político de Tocqueville* (1989). Colaborador de la *Revista de Occidente*, Díez del Corral fue autor, además, de otros ensayos de carácter humanista, como *Velázquez, la monarquía e Italia*, que aúna el arte con la política del siglo XVII. Presidió la Real Academia de Ciencias Morales y Política y fue miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y de la Real Academia de la Historia. *Doctor honoris causa* por la Universidad de la Sorbona, su trayectoria sería reconocida con el Premio Nacional de Literatura (1942), por su obra *Mallorca*; el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (1988), junto a Luis Sánchez Agesta; y el Premio Internacional Menéndez Pelayo (1996).

<sup>67</sup> El sociólogo y periodista José Antonio Gómez Marín recordaría también la influencia ejercida por Díez del Corral sobre toda una generación de estudiantes de Ciencias Políticas, al introducirlos en el estudio de Maquiavelo: “A Víctor y a mí nos tocó todavía una universidad, la Complutense, en la que era posible que un maestro encargara a sus adjuntos la cosa lectiva para consagrarse él, monográficamente, a un solo tema o autor. Díez del Corral, por ejemplo, nos explicó a nosotros durante todo un año a Maquiavelo llevándonos de la mano desde *El Príncipe* —de cuyos espúreos comentarios pseudosnapoleónicos abominaba— hasta la *Historia de Florencia*, pasando por los *Comentarios a las Décadas* de Tito Livio, cosa gustosísima que hoy seguramente le parecerá una batalla de abuelete a nuestros masificados universitarios, pero que leyendo a Reviriego revela su auténtico valor”. (*Diario 16*, 1995: 24).

abarcaba tanto... Toda la Historia de las Ideas: desde los presocráticos hasta el fascismo y el comunismo. Era tan amplia la asignatura que don Luis daba la mitad de la asignatura en un curso y la otra mitad en el siguiente, porque además nadie la aprobaba en un curso. Resulta que yo me presento en un año por probar y la saco, pero seguí yendo porque me quedaba mucho por aprender. Por eso, algunos consideraban que yo iba a ser el heredero de la cátedra de dos Luis Díez del Corral” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Durante la carrera, Víctor Márquez se siente atraído no sólo por la Historia del Pensamiento Político, sino también por la Sociología –en su parte “más teórica”–, la Filosofía política<sup>68</sup> y otras muchas asignaturas con “nombres interminables”, que “parecían obra de un alemán borracho”: Sistemas de Organización Política Contemporánea, Historia de las Instituciones Político Administrativas de España, Derecho Público Eclesiástico... (V.M.R., “Arbolea, mi profesor”, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M). En todas estas materias obtiene unas calificaciones excelentes, sin aplicar demasiadas horas al estudio. Su interés por la lectura, que viene de tiempo atrás –prácticamente desde su etapa en el bachillerato en Huelva–, y la edad con la que comienza esta carrera –21 años–, le sirven para superar con facilidad los cursos. Víctor parte con la ventaja de haber leído y comprendido antes que otros compañeros a los autores clásicos de la filosofía y el pensamiento político: Aristóteles, Maquiavelo, Tomás Moro, Montesquieu, Rousseau, Hegel, Marx, Sartre...

“Estoy en Políticas y me enfrento a una carrera que es fácil, porque en Políticas, más importante que chapar cosas como en una oposición, era haber leído. Yo tengo la ventaja de haber llegado con más de 20 años, ya he leído bastante, porque siempre he tenido mucha afición a la lectura y encima estoy en el Ateneo. A lo mejor, las mañanas me las pasaba en Políticas y las tardes en el Ateneo. Prácticamente, es una carrera que hice casi sin estudiar, sólo con leer. Era una carrera que para sacarla es porque hubieras leído *El Príncipe*, de Maquiavelo, que ya lo había leído; o a Montesquieu, Rousseau...” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

En ese aspecto, el Ateneo de Madrid desempeña un papel determinante como reverso de sus estudios en Políticas. Aparte de las horas que dedica cada mañana a las

---

<sup>68</sup> “En Políticas, descubro también lo que a mí más me gusta dentro de la Filosofía, que es la Filosofía política, que no es Filosofía pura” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

clases, Víctor encuentra en el Ateneo un lugar adaptado a sus necesidades como estudiante, a sus continuas consultas en los manuales o a sus lecturas vocacionales de las grandes obras de la literatura universal. La biblioteca del Ateneo será el referente idóneo para esta aspiración y, por tanto, uno de los lugares más visitados por él en esta etapa –“allí transcurría casi toda mi vida no facultativa” (V.M.R., “Arbolea, mi profesor”, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M)–, al ofrecerle un vasto catálogo de obras literarias o ensayísticas con las que podía ampliar y compaginar las lecciones matinales.

El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid abría sus puertas en la calle del Prado, número 21, desde el año 1835, fecha en la que define su carácter liberal como tribuna abierta para los intelectuales y “centro del saber en busca de nuevos avances” (Moral Fernández, IV-2008: 16). Por los salones de la “docta casa” pasan escritores de la talla de Mariano José de Larra, Miguel de Unamuno o Valle-Inclán, así como políticos de gran influencia en la historia contemporánea española, entre ellos Segismundo Moret, Alcalá Galiano o Cánovas del Castillo, quienes, además, presiden temporalmente la institución. Tras una estrecha vinculación con la II República –de hecho, Manuel Azaña fue su presidente en 1929–, el Ateneo cae en el olvido durante la primera etapa de la dictadura franquista. Sin embargo, a partir de la década de los cincuenta, retoma cierto auge y su biblioteca vuelve a estar concurrida por estudiantes y escritores de nuevo cuño. Entre éstos se hallan José Hierro, Francisco Umbral, José Luis Cano o Rafael Sánchez Ferlosio, con los cuales Víctor Márquez compartirá amistad y pasión por la lectura.

“Una cosa importante de esos años de Políticas es que entro en el Ateneo de Madrid. El Ateneo tenía la mejor biblioteca de España, después de la Biblioteca Nacional. Y a diferencia de muchas bibliotecas españolas, por ejemplo la de la propia Ciencias Políticas que entonces la abrían en torno a las diez y media de la mañana y la cerraban a la una, y la volvían a abrir a las cinco y media y la cerraban a las siete; el Ateneo lo abrían a las ocho de la mañana y estaba hasta la una de la noche ininterrumpidamente. Los domingos, a lo mejor, lo cerraban a las doce. O sea que era maravilloso. Había un comedor donde podías comer barato, y hasta una barbería... Y podías conocer a mucha gente. En el Ateneo, por ejemplo, conocí a Rafael Sánchez Ferlosio, el escritor, y nos hicimos amigos. Tenía una biblioteca espléndida: de libros franceses del siglo XIX, seguramente la mejor que hay en España, mejor que la Biblioteca Nacional” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Tanto la carrera de Ciencias Políticas como las lecturas en el Ateneo de Madrid proyectan en Víctor Márquez una formación “orteguiana” y un sentimiento “barojiano” de la vida, como él mismo señala<sup>69</sup>. Dichos estudios le conducen no sólo a tomar conciencia de la realidad política de España, sino a comprometerse ideológicamente con la oposición antifranquista. La Universidad comenzaba a ser entonces caldo de cultivo para la asociación entre estudiantes que, esquivando la vigilancia de la Brigada de la Policía Político-Social –infiltrada en las aulas–, se reunían clandestinamente para programar acciones o simplemente dialogar sobre política. Entre esos grupos de izquierda cobran fuerza las Juventudes Socialistas, que empezaban a renacer en el interior del país, con un poder de convocatoria mayor al que habían logrado hasta entonces en el exilio. A través de un compañero de la facultad, Ángel de Lucas, Víctor Márquez se unirá a esta organización clandestina durante el segundo curso en Ciencias Políticas (1960-1961)<sup>70</sup>.

“Cuando estoy en Políticas, efectivamente, es donde, después de algunos escarceos para conocer otras cosas, en el segundo año ya empiezo a meterme en el compromiso político propiamente dicho. No me importa dar el nombre de la persona que a mí me influyó entonces, que se llamaba Ángel de Lucas, que fue miembro de las Juventudes Socialistas, de los que empezó a restaurar las Juventudes Socialistas, que estaban perdidas desde la guerra. Era persona mayor que yo, de una gran formación, que había hecho Exactas y después estaba haciendo Políticas. Era un antiguo falangista, que se había desengañado del régimen de Franco. Me influyó mucho, junto a otra serie de amigos, como Rogelio Rubio, actual antropólogo” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

En su último curso de licenciatura, entre 1961 y 1962, Víctor Márquez suma a su inquietud teórica y su compromiso con las Juventudes Socialistas la participación en un colectivo democrático de estudiantes. Por esas fechas, el clima de disconformidad y el espíritu crítico habían aumentado en la Universidad, cada vez eran más numerosos los alumnos contrarios al régimen que lograban introducirse en las Cámaras de Facultad.

---

<sup>69</sup> “Gracias a mis padres, mi juventud son veinte años en tierra de Castilla –si es que Madrid es Castilla, que eso habría que preguntárselo al profesor Tierno–, y también –gracias a Dios y sobre todo a don Paulino Garagorri– fue muy orteguiana” (V.M.R., 1-XII-1981: 70-71).

<sup>70</sup> A modo de anécdota, Víctor Márquez señala que su lectura del marxismo no fue “devota” como la de muchos compañeros, que “creían en Marx como en el Espíritu Santo”: “Yo era más bien socialdemócrata, un pequeñoburgués; les parecía una herejía que prefiriese a Juan Ramón Jiménez antes que a Nicolás Guillén” (Goñi, 21-II-1992: 8).



Como señala Carrillo Linares (2008: 80), las universidades de Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia y Sevilla estaban a la cabeza del movimiento disidente, “si bien constituían una minoría dentro de la minoría subversiva: PCE, FUDE (Federación Universitaria Democrática Española) y UED (Unión de Estudiantes Demócratas) fueron las primeras en actuar. Sus militantes, antes que nada, eran amigos y compañeros de estudios y las redes de militancia coincidían con las redes de sociabilidad”. Así, espoleados por las revueltas de 1956, estudiantes afines al PCE, PSOE y FLP (Frente de Liberación Popular) crean en el otoño de 1961 la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE), que se definía como un sindicato “libre y democrático”, con el objetivo de liberalizar los órganos de representación estudiantil y “poner fin al SEU”<sup>71</sup>, controlado por los falangistas. En ese grupo fundador de la FUDE se encontraba Víctor Márquez, ya ligado al socialismo<sup>72</sup>.

“Entre los estudiantes inconformistas, el ejemplo de lo sucedido en 1956 trajo como consecuencia la necesidad de una actuación conjunta. En un principio la iniciativa la tuvieron geográficamente Barcelona y los grupos políticos de izquierda, manteniendo además el contenido estrictamente político de su reivindicación. Se creó un Comité de Coordinación Universitaria, en el que jugaron un papel de componentes básicos los comunistas, el FLP y algunos sectores socialistas que vivían una situación de práctica marginalidad con respecto al socialismo de Llopi. Sin embargo, la protesta estudiantil no arreció sino con posterioridad, cuando en 1961-62 empezaron a aparecer organizaciones menos partidistas y más puramente sindicales. En ese curso se creó la FUDE (Federación Universitaria Democrática Española), de composición izquierdista, y, más adelante, la UED (Unión de Estudiantes Demócratas), de procedencia democristiana. Lo cierto es que sus reivindicaciones no eran propiamente políticas,

---

<sup>71</sup> Según Carrillo Linares (2008: 80), los estudiantes movilizados desde principios de los años sesenta no pretendían conformarse con pequeñas reformas en la estructura interna de la Universidad, sino alcanzar objetivos mayores, como acabar con el control del SEU: “Pese a las sucesivas reformas, los estudiantes no hablaban de parches en la organización sino de su completa destrucción: ninguna transformación de escaparate y en la que no hubiesen participado sería aceptada”.

<sup>72</sup> En una de sus ‘Presencias andaluzas’ (“Ignacio Romero de Solís. No hubo apostolado ecuestre”), Víctor Márquez recuerda los primeros pasos de la FUDE, “organización sindical universitaria e interpartidista”, que trataba “de acabar con el SEU –cuya burocracia estaba llena de futuros demócratas, que por lo visto ni ellos mismos sabían que lo eran–”. En la fundación de la FUDE participó intensamente Ignacio Romero de Solís, entonces comunista “ortodoxo”, quien, junto a Jorge Semprún, recaudó dinero para un viaje del representante del nuevo sindicato universitario a Ottawa (Canadá), “donde se celebraba un congreso internacional de estudiantes y donde le dieron con la puerta en las narices a Rodolfo Martín Villa, entonces máximo jerarca del sindicato oficial franquista. Por la FUDE fue Carlos Riera, creo recordar, que con Rodrigo Bercovitz y mi siempre amigo Rogelio Rubio redactaron los estatutos fundacionales de aquel pionero sindicato democrático” (V.M.R., 2008b: 377).

limitándose a solicitar la democratización de las estructuras del SEU y la resolución de los problemas universitarios” (Suárez Fernández y Gallego, 1992: 222).

En 1962, Víctor Márquez completa la licenciatura en la Facultad de Ciencias Políticas con excelentes calificaciones, y obtiene el título universitario que tanto había ansiado en las experiencias anteriores. Sin embargo, la felicidad que podía acarrear este acontecimiento se ve mermada por la repentina muerte de su padre, Lorenzo Márquez, en el verano de ese mismo año, justo cuando había acabado su curso. Víctor, que se encontraba entonces cumpliendo el servicio militar, acude a Huelva y comprende que es necesaria su aportación laboral para salvar las dificultades económicas que se le avecinaban a la familia. En una época y un entorno rural como el de Castillejos, que restringía el trabajo femenino prácticamente al ámbito doméstico, la aportación de Víctor era cuanto menos imprescindible para ayudar a su madre y hermanas.

El fallecimiento de Lorenzo Márquez, a los 56 años, detiene bruscamente los deseos inmediatos de Víctor de continuar estudiando en la Facultad de Ciencias Políticas. Su obligado regreso a Huelva paraliza la intención de doctorarse y vincularse a la cátedra del profesor Luis Díez del Corral, del que se consideraba su discípulo en el departamento de Historia de las Ideas.

“Ser catedrático entonces, y estoy hablando de los años cincuenta, cuando había poquísimas cátedras, de Historia de las Ideas sólo había una, que era la de Madrid y que tenía don Luis, era una hazaña difícil, que suponía estar mantenido por la familia durante años. Ahora es relativamente fácil lo de la Universidad, porque afortunadamente hay muchísimas universidades y muchísimas cátedras, y es mucho más fácil acceder y hay más vías. Entonces era casi imposible. Y parecía que iba a ir por ahí. Pero ocurre que el último año de Políticas muere mi padre, que tiene 56 años. Mi familia queda en mala posición, el negocio estaba montado sobre mi padre, tenemos que malvender una finca... En fin, la situación se hace tal... que adiós a mi sueño de ser catedrático” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

De este modo, su prometedora trayectoria en Ciencias Políticas, carrera en la que había encontrado su “sitio”, se ve truncada. Aun así, diez años más tarde, entre 1972 y 1973, retoma los estudios y aprueba el examen de licenciatura y el curso de doctorado. Las Ciencias Políticas habían sido su verdadera pasión académica y, como tal, su aspiración máxima es la de presentar una tesis doctoral que reafirme sus conocimientos

en la materia. A principios de los setenta, Raúl Morodo<sup>73</sup> le propone un tema muy acorde con los cambios políticos que se intuyen, acerca del europeísmo en España. Pero descarta pronto esta opción y baraja otra más apetecible por su cercanía vital: los conflictos sociales y laborales en Riotinto durante el periodo de dominio inglés, a finales del siglo XIX. Comienza a estudiar el tema, sobre el que ya había publicado un documentado trabajo en *Triunfo*, titulado “Las minas de Riotinto: cien años y un día de febrero” (V.M.R., 29-XII-1973: 30-34), que reconstruye las protestas obreras en la Cuenca Minera y las trágicas consecuencias que se desatan en el llamado “año de los tiros”. Sin embargo, este estudio –prácticamente olvidado por la bibliografía histórica– tampoco llega a culminarse, debido a las exigencias profesionales. Por aquella época, Víctor acababa de ser nombrado cronista parlamentario de *Triunfo* y apenas conseguía sacar unas horas extras para realizar su tesis<sup>74</sup>. Con lo cual, aquel estudiante de Ciencias Políticas quedó a un paso de convertirse en doctor, su meta más deseada. Quizás, era ya tarde para continuar con su vida académica. En esas fechas, el periodismo había seducido por completo su oficio.

---

<sup>73</sup> Jurista, político y diplomático, nacido en El Ferrol (La Coruña) en 1935. Estudia Derecho en la Universidad de Salamanca, donde se vincula a Enrique Tierno Galván. Junto a éste participa en la creación de la Asociación para la Unidad Funcional de Europa e inicia su compromiso político en contra del régimen franquista, actividad por la que es expulsado de la Universidad. Posteriormente, se traslada a Madrid, donde es detenido y procesado. No obstante, consigue desarrollar su carrera académica en la Universidad Complutense de Madrid, donde obtiene la cátedra de Derecho Político y Constitucional. En el ámbito político, Morodo integraría el grupo fundador del Partido Socialista Popular (PSP), que lideraría Tierno Galván. En las primeras elecciones generales de la Transición, logra el acta de diputado por Madrid y se convierte, paradójicamente, en uno de los políticos más citados por Víctor Márquez en sus crónicas parlamentarias para *Triunfo*, debido a su activa participación en los debates. Más tarde, Morodo sería diputado por CDS al Parlamento Europeo en 1987 y 1994. Como diplomático, ejerce como embajador político en la Unesco, Portugal y Venezuela. Autor de diversas obras de carácter político –entre ellas, *Memorias de un conspirador moderado* y *La transición política*–, fue rector de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. || En 2001, Víctor Márquez dedicó un artículo a Morodo con motivo de la publicación de las memorias de éste, tituladas *Atando cabos*. En este trabajo (V.M.R., 19-III-2001: 2), el periodista reconocería la influencia que tuvo Morodo durante su formación en Ciencias Políticas, al impartir un cursillo sobre el Estado canovista, que dependía de la cátedra de Carlos Ollero. También fue “importante” para Víctor Márquez su libro *Estado de derecho y sociedad democrática*, que consideraría como una “especie de manual para demócratas tempranos y tempraneros”, publicado por Morodo cuando aún quedaban largos años para el final de la dictadura franquista.

<sup>74</sup> Este pasaje de su biografía lo relata en una de sus ‘Presencias andaluzas’, “Félix Lunar de Aroche. A cielo abierto” (V.M.R., 10-I-2009: 32): “Ahora recuerdo más de treinta años atrás cuando empecé a preparar una tesis doctoral sobre conflictos laborales allí [en la Cuenca Minera de Huelva] en la época inglesa. Incluso pasé varios días en los archivos de la Compañía, gracias a las gestiones de Miguel Boyer, entonces uno de sus directores generales. Dormía en una fonda del Campillo y en Riotinto copiaba y copiaba fichas de los empleados, medias cuartillas con cuidada caligrafía... En fin, aquello lo dejé, porque tuve que elegir entre seguir con ello o hacer la crónica parlamentaria de la Transición. Las fichas estaban entonces medio tiradas por el suelo y yo en vez de metérmelas en bolsas a puñados y llevármelas, procuré ordenarlas en lo que pude y dejarlas allí. Mi afición al caso venía de lejos. Ya en 1973 publiqué en *Triunfo* el primer reportaje sobre el Año de los Tiros [...]”.

## 2.3. INICIOS EN EL PERIODISMO

### 2.3.1. LOS PRIMEROS REFERENTES

La llegada de Víctor Márquez Reviriego al periodismo se produce de manera tardía, en 1962, cuando está a punto de cumplir los 26 años. Como él mismo reconoce, su encuentro con la prensa no responde a una vocación o a un deseo que hubiera madurado con el paso de los años<sup>75</sup>. Más bien se origina de forma circunstancial, debido a la repentina muerte de su padre y obligado por las necesidades económicas de su familia. Por esas fechas, Víctor se había titulado en Ciencias Políticas y comprendía que era casi imposible continuar los estudios de postgrado. Tenía ante sí el reto de encontrar trabajo y resolver con urgencia algunos asuntos relativos a los negocios y la herencia dejada por su padre. Es entonces cuando decide trasladarse de nuevo a Huelva, sin sospechar aún que le aguardaba una oportunidad inmejorable.

Pero antes de esa fecha clave, antes de 1962, el periodismo no había sido totalmente ajeno a la vida de Víctor Márquez. Ya en su infancia se había familiarizado con la prensa, con revistas como *Estampa* o *Blanco y Negro*, cuyas ilustraciones despertaban su imaginación<sup>76</sup>. En “La Capitana”, la casa de Castillejos, también era habitual encontrar *Mundo* y *Abc*, diario este último que solía adquirir Lorenzo Márquez a pesar de su ideología republicana. El periódico fundado por Torcuato Luca de Tena tenía entonces una presencia casi hegemónica en Andalucía, gracias a su edición sevillana y al escaso alcance que tenían otras publicaciones locales<sup>77</sup>. En las páginas de *Abc*, Víctor hallaría sus primeras lecturas y, quizás, sus primeras lecciones de un periodismo hermanado con la literatura.

“Yo aprendí a leer en *Abc*. Las tres primeras letras fueron las suyas. Las clásicas: A y B y C... Luego pasé a la escuela, y allí me dijeron que había un librito llamado *Abecedario*, y más tarde supe que tal palabra era un sustantivo. [...] El nombre, el

---

<sup>75</sup> “Llegué tarde a esta profesión, y no sé si en mi caso se puede hablar de vocación. Desde luego, de niño no quería ser periodista, sino más o menos esas cosas que quieren ser todos los niños: marinos, aviadores, guerreros, futbolistas, cowboys...” (V.M.R., 1978a: 139).

<sup>76</sup> “Mi más temprana relación con la prensa consistió en recortar las viejas colecciones de *Blanco y Negro* o *Estampa* que había por allí. Me acuso de haber destrozado muchos ejemplares que ahora me gustaría tener, en busca de aquellos acorazados que ilustraban los artículos de Andrés Revesz, que *Blanco y Negro* traía al final” (*Ibidem*).

<sup>77</sup> “Yo, desde niño, he leído periódicos, porque entonces en mi casa se compraba el *Abc*. Mi padre era republicano, pero no había periódicos republicanos, y el *Abc* es un periódico que siempre estuve muy bien escrito, por lo menos en el siglo pasado” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

adjetivo, el verbo creador, el adverbio que lo modifica, la conjunción que nos une... Todas son palabras que salen del abecedario, formadas con sus letras y en mi infancia lejana el abecedario salió de aquí. Del *Abc*” (V.M.R., “Abecedario”, 2003).

En su niñez, Víctor vería a su padre leer *Abc* y sería testigo de las charlas de éste con gente de confianza, en las que se comentaba el desarrollo de la II Guerra Mundial, después de haber repasado “las crónicas aliadófilas de Roberto de Arenzaga”. Con el paso de los años, sería el propio Víctor quien acudiría a las páginas del periódico para buscar algún artículo de Azorín –“acaso titulado ‘Hita del Arcipreste’, donde se sentía el calor de Castilla en el verano, ¿o sería el del niño lector, bajo la parra del patio, que apenas entendía?” (V.M.R., “Abecedario”, 2003)–, una “tercera” de Pemán o Agustín de Foxá<sup>78</sup>, o una crónica de José María Massip, al que admiraba por su precisión periodística y su estilo literario.

“No sé si será el primer amor periodístico, pero juro que jamás a nadie leí después como a Massip. Aquello era, en la información y en el estilo, la perfección poética: la exactitud” (V.M.R., “Abecedario”, 2003).

Más allá de *Abc*, Víctor Márquez también recibiría lecciones periodísticas de Matías Prats<sup>79</sup>, de su voz firme y épica que resonaba en memorables veladas de radio, en las cuales se podía seguir, casi de manera visual, las retransmisiones de un partido de fútbol o un combate de boxeo. O bien de aquellas otras veladas, éstas de más triste recuerdo, en las que la familia se reunía en torno al transistor para escuchar la voz nasal del locutor de la BBC y “las crónicas de André Camps por Radio París” (V.M.R., 1978a: 139), cuando las tropas hitlerianas amenazaban con extender por el resto de Europa el miedo y la opresión que ya afligían a España.

Durante su juventud, el interés por la actualidad y, sobre todo, por la narrativa le acercan aún más a lo que él llama “literatura de periódicos”, a la escritura pausada y de calidad sobre hechos atemporales, no suscritos a la inmediatez de la noticia. Desde sus inicios como estudiante, Víctor tendrá entre sus textos de referencia obras periodísticas

---

<sup>78</sup> De Foxá, Víctor Márquez recuerda la lectura, a instancias de su maestro don Antonio Barbosa, de una “tercera” de *Abc*, titulada “Bizancio vence a Estambul”.

<sup>79</sup> Al periodista cordobés Matías Prats, Víctor Márquez le dedicaría una de sus ‘Presencias andaluzas’, titulada “Matías Prats o la televisión oral”. En ella recuerda lo siguiente: “Yo lo oía de niño, cuando el fútbol y el Guerrero del Antifaz eran mis grandes pasiones, y no olvido su exactitud geométrica para hacernos ver lo que sólo se podía oír” (V.M.R., 2008b: 284).

que se entrelazan con la creatividad literaria. Aún en Castillejos, en la escuela infantil, donde aprendió a leer gracias a los “heroicos” maestros José Calañas y José Moreno, descubriría en viejas enciclopedias relatos apasionantes, como aquel artículo de Pedro Antonio de Alarcón titulado “La Noche-buena del poeta”, que se asemejaba a un cuento fantástico y nostálgico: “Fue la primera vez que sentí emoción y grande al leer algo” (V.M.R., 26-IX-2009: 38).

Más adelante, en el Ateneo de Madrid, Víctor hallaría otros textos emocionantes, críticos y profundos, como los “artículos de costumbres” de Larra, escritos con un estilo mordaz y transparente en cada una de las imágenes evocadas; o las crónicas de viajes de Azorín, *La ruta de Don Quijote* (1905) y *Los pueblos* (1914), que se publican primero en las páginas de *El Imparcial*, para aparecer luego recogidas en libros. De Azorín, Víctor admirará, más allá del argumento o la temática que aborda, su cuidada prosa, su concisión, su corrección gramatical; elementos, en definitiva, indispensables para la práctica del periodismo<sup>80</sup>.

Del mismo modo que aprecia la “literatura periodística” o el “periodismo literario” de otros autores españoles, como el siempre presente Pío Baroja, cuyas novelas parten, en su mayoría, de una detenida investigación del escritor, de un amplio conocimiento de la historia y, por tanto, de una extensa base documental, que se asemeja al trabajo que debe iniciar todo periodista. Gusta de leer también los artículos de César González Ruano, quien, al modo de Larra, ofrece perspectivas singulares de la vida cotidiana, transformando, con una cuidada prosa, los hechos rutinarios en acontecimientos de una extraordinaria belleza literaria. A González Ruano y a tantos otros autores los descubre Víctor por sí solo, yendo directamente a las páginas de los periódicos, guiado quizás por una especial intuición para detectar un texto creativo o lúcido. Le ocurre así con uno de sus periodistas más venerados, el sevillano Manuel Chaves Nogales, al que accede no en sus tiempos de estudiante en la Escuela Oficial de Periodismo –“del que, por cierto, nunca hablaron en mis cursos”–, sino mucho antes, cuando en los días de constipado de su infancia coleccionaba y recortaba los “santos” de *Estampa*<sup>81</sup>.

---

<sup>80</sup> Desde su infancia, Víctor Márquez se convertirá en un apasionado de la obra tanto periodística como literaria de Azorín. En un artículo dedicado a su profesor don Antonio Barbosa (*Huelva Información*, 1990), recuerda como éste le prestó, cuando sólo tenía doce años, la novela *La voluntad*, “volumen al que yo me permití añadir algunas apostillas admirativas”.

<sup>81</sup> Víctor Márquez dedica una semblanza a Manuel Chaves Nogales (Sevilla, 1897-Londres, 1944), en la que rememora su feliz descubrimiento de este periodista: “Escribía en *Estampa* (y hago un inciso autobiográfico para recordar los largos constipados de la infancia en la primera postguerra, que se

Posteriormente, los estudios universitarios le abren las puertas de grandes bibliotecas, donde las lecturas se renuevan constantemente, entre novelas de diverso género; poemarios, como los de sus admirados Juan Ramón Jiménez y Luis Cernuda; diccionarios, ya sean filosóficos –*Diccionario de Filosofía*<sup>82</sup>, de José Ferrater Mora– o etimológicos –*Diccionario crítico etimológico de la Lengua Castellana*, de Joan Corominas<sup>83</sup>–; libros de historia, como los tres volúmenes de *Historia de España*<sup>84</sup>, de su paisano Antonio Ramos Oliveira; manuales de literatura –*Historia de la literatura española encuadrada en la universal*<sup>85</sup>, de Guillermo Díaz-Plaja–; o ensayos científicos, entre ellos, el más recordado, *Elementos de análisis algebraico*, de Julio Rey Pastor<sup>86</sup>.

---

curaban con mucha cama, huevos batidos con leche, friegas de romero y ramas de eucalipto joven en la cabecera. [...] Y en aquellos días de cama recortaba los ‘santos’ de *Estampa y Blanco y Negro*, restos de lo poco impreso que en mi casa se había salvado de aquella quema donde ardió toda España)” (V.M.R., 2008b: 235).

<sup>82</sup> Esta obra, la más célebre del filósofo y ensayista catalán José Ferrater Mora (Barcelona, 1912-1991), constituyó uno de los principales referentes teóricos para Víctor Márquez durante su etapa universitaria, así como para una amplia generación de estudiantes españoles y latinoamericanos. El escritor jiennense Manuel Andújar le regalaría a Víctor los tres grandes tomos del *Diccionario de Filosofía*, editado por Alianza, cuando el periodista ya trabajaba en *Triunfo*.

<sup>83</sup> Tras la muerte de Joan Corominas (Barcelona, 1905-Pineda de Mar, Barcelona, 1997), Víctor Márquez rindió homenaje al filólogo en un artículo publicado en *Abc*, titulado “Vidas propias” (V.M.R., 4-I-1997: 26). En él, Márquez Reviriego ensalzaba la gran aportación investigadora de Corominas y su “monumental” *Diccionario crítico etimológico de la Lengua Castellana*, gracias al cual el periodista onubense pudo adquirir mayor soltura en el uso del castellano e, incluso, completar algún artículo en jornadas espesas: “Reconozco, me acuso o lo que sea, que mi gratitud a Corominas es muy interesada. Gracias a este catalán admirable puedo andar con más soltura por mi lengua materna y paterna y de cualquier parentela, pues uno no tiene otra. Y todavía más, alguna vez, en una de esas no escasas ocasiones en que no se sabe dónde salir, he cogido uno de los tomos verdes y he tirado por la etimología de en medio, lo confieso, y me salió un artículo más que decente para cumplir con la tarea”.

<sup>84</sup> Víctor Márquez admiraría la “fuerza” narrativa y la profundidad histórica de esta obra, que le reveló una perspectiva “distinta” del pasado español, alejada de las versiones sumisas de los historiadores oficiales del franquismo. En una de sus ‘Presencias andaluzas’, comenta cómo pudo hacerse con los libros de Ramos Oliveira, cuando aún eran perseguidos por la censura: “Los tres tomos eran ‘el Ramos Oliveira’, de la misma manera que ‘el Brenan’ era nuestro laberinto. ¿Cómo me hice con ‘el Ramos Oliveira’? En marzo de 1966 entraron en *Triunfo* César Alonso de los Ríos [...] y Nicolás Sartorius. Nico me presentó a Luis Lucio Lobato Escudero, un comunista que acababa de salir de la cárcel y que vendía libros prohibidos. Me trajo, entre otros, dos viejos anhelos: *10 días que estremecieron al mundo*, de John Reed –crónica del asalto bolchevique al Palacio de Invierno en Petrogrado– y ‘el Ramos Oliveira’. Los devoré. ¡Qué fuerza tan extraordinaria en sus relatos! ¡Qué diferencia entre el manual de Ramos-Oliveira y los de otros historiadores españoles, secos y sumisos!” (V.M.R., 2008b: 258).

<sup>85</sup> Esta obra sería estudiada por Víctor Márquez en su quinto curso de bachillerato y de ella guardará un recuerdo especial: “Libro hermoso, que más que un manual era un pozo lleno de tesoros, y cuyo homenaje más hermoso está en la novela *Diálogos del anochecer*, de José María Vaz de Soto. En el manual de Díaz-Plaja íbamos ‘al lago de Lamartine, al infierno del Dante, al mar de Ulises’” (V.M.R., 4-I-1997: 26).

<sup>86</sup> El matemático Julio Rey Pastor (Logroño, 1888-Buenos Aires, 1962) fue uno de los autores de manuales matemáticos más divulgados en todo el mundo científico de habla hispana. Entre ellos se hallaba el citado *Elementos de análisis algebraico*, libro “donde tantos españoles aprendimos matemáticas y, sobre todo, tuvimos la oportunidad de encontrar una prosa de claridad y precisión extraordinarias” (V.M.R., 20-XI-2000: 2). Víctor Márquez reconocerá en diversas ocasiones la influencia que ejerció en su trayectoria posterior Julio Rey, “a quien tanto debo si no en el campo de las matemáticas, que abandoné muy pronto, sí en el de la escritura y su rigor” (V.M.R., “La crónica parlamentaria”, conferencia pronunciada el 14-IV-2001. Archivo de J.A.G.M).

En la biblioteca de la Casa Americana, en Sevilla, tiene acceso a la literatura anglosajona, a las novelas de William Faulkner, John Dos Passos, Ernest Hemingway o Graham Greene, escritores con alma de reporteros. Un espíritu periodístico del que participa también Gabriel García Márquez, al que lee más tarde y en el que halla similitudes con los anteriores; y John Reed, al que recordará siempre por sus *Diez días que estremecieron al mundo* (1919), la crónica apasionada de la revolución bolchevique de 1917. La forma de narrar las historias, la audacia o el estilo directo que ofrecen estos autores acercan a Víctor Márquez, justo en el momento en que está a punto de iniciarse en el oficio, a una dimensión moderna del periodismo, a la urdimbre de realidad y ficción de las llamadas por Tom Wolfe (1976) “non fiction novels”, que influirán con fuerza en el reporterismo europeo y norteamericano a partir de la década de los sesenta del siglo XX.

Estas lecturas actúan en el futuro como piezas encajadas en un puzzle. Sus obras de referencia, pertenezcan o no al ámbito del periodismo, irán formando un amplio espejo en el que mirarse. A su llegada a la carrera de Ciencias Políticas, a finales de los años cincuenta, Víctor Márquez añade a estos cimientos culturales una inquietud por la realidad que le rodea. Surge así el compromiso político y el interés por los grandes pensadores de la filosofía: Bacon, Hume, Descartes, Maquiavelo, Kant, Voltaire, Rousseau, Hegel, Marx... En esta época, como universitario, siente por primera vez la necesidad de expresar sus conocimientos y su visión de todo aquello que le rodea. Sensación que le conduce al terreno del periodismo.

Como señala Jean Daniel<sup>87</sup> en una entrevista con Juan Cruz (2010), el acercamiento de los jóvenes al periodismo a mediados del siglo XX es el resultado de una sugestión humanística, en la que se reúnen el interés por la literatura, la filosofía, el periodismo y el compromiso político. Cuatro elementos que se funden especialmente en la biografía de Víctor Márquez Reviriego.

“En mi generación los jóvenes con posibilidades de escribir no diferenciaban entre la filosofía, la literatura, el compromiso político y el periodismo; eran cuatro tentaciones. Los dioses de esta época, los maestros del pensamiento de estos jóvenes, eran americanos: Hemingway, Dos Passos, Steinbeck...; en Francia, Malraux, que hizo aquel reportaje sobre la guerra de Teruel... Era gente que lo hacía todo: el compromiso

---

<sup>87</sup> Jean Daniel (Bilda, Argelia, 1920) fue cofundador y director de *Le Nouvel Observateur*, publicación francesa que se convirtió en uno de los grandes referentes periodísticos de *Triunfo*, sobre todo a partir de la década de los setenta.



político, la literatura, la filosofía –no siempre– y el periodismo. Así que cuando se es joven y se han cursado estudios de humanismo no es necesario hacer una elección entre las cuatro. Si se elige uno se eligen también los otros, no se sacrifica nada” (Cruz, 2010: 84).

### 2.3.2. LA ESCUELA OFICIAL DE PERIODISMO

Durante su primera estancia en Madrid, en 1954, cuando preparaba su ingreso en Ingenieros Agrónomos, Víctor Márquez ya había tomado contacto teórico con el mundo de la comunicación, al asistir a una serie de conferencias organizadas por la Escuela de Periodismo de la capital. Por esas fechas, se plantea incluso dedicarse a este oficio y dejar así los estudios de Biología y Matemáticas, que no terminaban de entusiasmarle. Pero esta aspiración permanece, durante años, como un deseo íntimo, que ni siquiera expresa a la familia, a sabiendas de que encontraría la negativa de su padre.

“Una de las primeras cosas que hago cuando llego a Madrid para preparar Ingenieros es ir a la Escuela de Periodismo a unos coloquios que había. Es decir, que el Periodismo me tiraba también. Lo que pasa es que mi padre, como viejo republicano, la idea que tenía del Periodismo era poco menos que la de una panda de golfos al servicio del gobierno, mantenidos. Pensaba que no era una carrera honorable, entendámoslo así. Ni siquiera se me hubiera ocurrido decir que tenía que hacer Periodismo” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

A principios de los sesenta, mientras cursa su último año en Ciencias Políticas, decide enviar artículos de opinión al diario *Odiel* de Huelva, siempre desinteresadamente, sin cobrar nunca por ello. Para sorpresa suya, comprueba que sus trabajos no sólo son aceptados por el periódico, sino que “los publicaban todos de manera muy destacada” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). Con estos artículos, Víctor da rienda suelta a su escritura, a través de unos textos afines a la literatura, de temática dispersa –apenas relacionada con la actualidad–, en los que se traslucía su afición por la lectura.

La muerte de su padre, poco tiempo después, origina “otro punto de inflexión” y, probablemente, el cambio de orientación más destacado en su vida. Lo que parecía entonces una gran adversidad para alcanzar sus objetivos acaba convirtiéndose en una oportunidad cargada de fortuna: “Cuando voy al diario *Odiel* para pagar la esuela por mi padre, como se hacía normalmente en Huelva, puesto que era el único periódico, el administrador me reconoce y me dice que el director tenía mucho interés en conocerme” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). Los artículos que Víctor había

enviado en los meses anteriores al periódico le sirven para ganarse el reconocimiento y la amistad de Alejandro Daroca del Val<sup>88</sup>, director de *Odiel*.

“El director era Alejandro Daroca, un aragonés muy afincado en Andalucía, porque ya había estado en Jerez y en Huelva. Me dijo: ‘¿Qué piensas hacer?’ Y la verdad es que yo no sabía, porque mi vida se había roto. El camino de la cátedra era imposible. Tenía lo de presentarme a una oposición por Política. Me tiraba mucho la política clandestina, lo cual era una locura, porque yo ya estaba metido en la política clandestina universitaria. No le dije esto naturalmente, porque el *Odiel* era un periódico del Movimiento. Y aunque este hombre fue estupendo conmigo, según supe luego, tenías que tener cuidado. Entonces, me dijo: ‘Si ingresas en Periodismo, yo hago que te nombren aquí colaborador fijo en funciones de redactor, y puedes estar aquí en Huelva e ir cada vez que quieras a ver a tu madre y tu familia para hacer lo que tengas que hacer en los asuntos relacionados con tu padre’. Y hago eso: me presento a ingreso de Periodismo en 1962” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

La oferta del director de *Odiel* se presenta para Víctor Márquez como una ocasión inmejorable para resolver su futuro inmediato. Por una parte, le permitía estar cerca de su familia, en unos momentos cruciales para administrar el negocio dejado por su padre; y por otro lado, le ayudaba a iniciarse en una profesión que siempre le había tentado, sin perder, además, el vínculo con Madrid, adonde tendría que acudir para ingresar en la Escuela de Periodismo.

“Entonces, Periodismo se hacía con un examen de ingreso, que era bastante fuerte; tres años de carrera de Periodismo y luego un examen de reválida. Me presento a ingreso de Periodismo aquí en Madrid, en la Escuela Oficial de Periodismo, que estaba justo detrás del Ministerio de Información y Turismo, de donde dependía. Nos presentamos [...] ciento y pico de personas. Entramos unos treinta y pocos. Y hay dos personas a las que nos quieren dar el número uno y sobresaliente. Uno es Ricardo de la Cierva, que tenía

---

<sup>88</sup> Nacido en Zaragoza, en 1914, Alejandro Daroca comienza su trayectoria como periodista en *Los Sitios* de Gerona. A partir de 1944 desarrolla su carrera en Andalucía, como redactor-jefe del *Diario Córdoba* (entre 1944 y 1950) y director de los periódicos *Ayer* de Jerez de la Frontera (1950-1955), *Odiel* de Huelva (1955-1963) y *La Voz del Sur*, de nuevo en Jerez (1963-1984), donde finalmente se jubila. Muy vinculado a Jerez y Huelva, funda en ambas ciudades las asociaciones de la prensa y la *Hoja del Lunes*. Sería, además, vicepresidente de la Federación de Asociaciones de la Prensa (FAPE), institución desde la que “defendió la dignidad de la profesión periodística, el desarrollo de la labor de los profesionales con independencia de los poderes políticos locales y provinciales y la evaluación adecuada de los honorarios e ingresos de los periodistas” (Daroca Bruño, 30-III-2005: 52). Fallece en Jerez de la Frontera a los 91 años.

entonces 36 años, ya era doctor en Ciencias y no sé si licenciado o doctor en Historia. Era, digamos, el candidato de lo que podemos llamar derecha en la Escuela de Periodismo. Y el otro era yo, que tenía veintitantos. Lo de izquierdas, quizás sería presuntuoso por mi parte, pero digamos menos oficialista. Hay una pelea entre ambos grupos y entonces resulta, como pasa muchas veces en España, que le dan el número uno y el sobresaliente a un tercero que sólo tenía notable, y que era un antiguo fraile enclaustrado, que después no se ha sabido nada más de él periodísticamente. [...] Y a Ricardo de la Cierva y a mí, pues nos dan no sé si a uno el número dos y al otro el número tres, dicho sea de paso. Entonces, yo me voy a trabajar al *Odiel* de Huelva” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Víctor cumple el requisito marcado por Alejandro Daroca para ser contratado como redactor en el *Odiel*, al aprobar el examen de ingreso en la Escuela de Periodismo. Y lo hace, además, con una calificación de sobresaliente, que demuestra su holgada capacidad para enfrentarse a estos estudios, entonces cursados durante tres años. La Escuela Oficial de Periodismo había sido creada el 17 de noviembre de 1941 por el accitano Juan Aparicio López<sup>89</sup>, un destacado miembro del grupo fundador de Falange Española y de las JONS. En 1962, la escuela estaba dirigida por Juan Beneyto<sup>90</sup> y tenía su sede principal en Madrid –concretamente, en la calle Zurbano–, además de una delegación en Barcelona desde 1952. La enseñanza en este centro se proyectaba con una orientación eminentemente práctica, en la que predominaba el ejercicio del estilo y el conocimiento de los distintos géneros periodísticos, enfocados desde una perspectiva literaria. Allí recibiría lecciones de profesores muy ligados al falangismo y a uno de sus principales órganos de expresión, la Editorial Católica. Profesores como Bartolomé Mostaza, “un histórico del *Ya* y de la Editorial Católica”; Pedro de Lorenzo, que se

---

<sup>89</sup> En una de sus ‘Presencias andaluzas’, Víctor Márquez relata su encuentro con Juan Aparicio a instancias de Alejandro Daroca: “Tras ingresar [en la Escuela Oficial de Periodismo], a finales de septiembre, estuve con don Alejandro (entonces director de *Odiel* de Huelva) en la sede de la Asociación de la Prensa en la madrileña Plaza de Callao... Aparicio, ya en decadencia política, estaba de presidente de la Mutualidad de Periodistas. Daroca, como querido alumno suyo en la EOP, estuvo hablando con él y, al final de la conversación me hizo entrar en el despacho (menos que mediano y con una desproporcionada gran mesa). Respondía a lo que se decía de él. A saber: con un buscado aspecto del Napoleón imperial (fue un verdadero erudito en el estudio del corso). Charlamos (bueno, yo escuchaba y respondía cuando me preguntaba por los detalles de mi ingreso en ‘su escuela’). Al despedirnos dijo a Daroca: ‘Espero que a tu lado se haga un gran periodista’... Nunca más coincidí con él. Sí que leí artículos suyos, a veces enrevesados, porque iba saltando de una cosa a otra sugerida por ella y así casi no llegaba a concluir con lo primero” (V.M.R., 4-IX-2010: 24).

<sup>90</sup> Beneyto había sido profesor de Víctor Márquez poco antes, durante el quinto curso de Ciencias Políticas. En 1964, dejaría su cargo al frente de la Escuela Oficial de Periodismo para presidir el Consejo Nacional de Prensa.

ocupa de la asignatura de Estilo; Vicente Gallego, “el primer director de *Ya*, periodista de *El Debate*, fundador de la agencia Efe, un hombre muy anglófilo”; o Emiliano Aguado, “un antiguo amigo de Ramiro Ledesma Ramos, el fundador de la JONS” (Conversaciones con V.M.R., Punta Umbría, 28-VI-2008).

Establecido en Huelva como colaborador fijo de *Odiel*, Víctor recibe y aplica este aprendizaje sobre el terreno de la profesión. Durante los cuatro años que permanece en la titulación de Periodismo, compagina sin dificultades sus estudios con los primeros trabajos para las redacciones de diferentes periódicos, a los que dedica siempre mayor atención. Además de *Odiel*, Márquez Reviriego realiza prácticas en el diario *Informaciones* y colabora como *free-lance* para diversas cabeceras, entre ellas el semanario *El Caso*. Con ello, inicia una andadura práctica por el periodismo, aunque no exenta de los planteamientos teóricos –sobre todo, en cuanto a géneros periodísticos–, tal y como se exigía en la carrera. En 1966, aprueba finalmente el examen de reválida en la Escuela Oficial de Periodismo. Obtiene así el título que se convertía desde ese año en requisito imprescindible para ejercer la profesión, según estipulaba la nueva Ley de Prensa, la llamada “Ley Fraga”<sup>91</sup>.

---

<sup>91</sup> Con la aprobación de la Ley de Prensa de 1966, el título de periodista se convertiría en “uno de los requisitos indispensables para que los profesionales de la información pudieran inscribirse en el registro oficial correspondiente y optar a cargos directivos en los medios de comunicación o, simplemente, a ser redactores de plantilla de los mismos” (Acirón Royo, 1988: 109).

### 2.3.3. *ODIEL* Y EL GRUPO DE SANTA FE (1962-1963)

La entrada de Víctor Márquez en la plantilla del diario *Odiel* se origina, como ya se ha mencionado, de forma azarosa, debido a la muerte de su padre. Alejandro Daroca del Val, director del entonces único periódico de Huelva, se convierte en su gran “valedor”<sup>92</sup>, al mostrar su confianza en él y facilitar su acceso a la redacción, una vez matriculado en la Escuela Oficial de Periodismo y comprobadas sus facultades para las diferentes tareas que se le encomendaban. Víctor inicia así un aprendizaje completo del oficio de periodista, cumpliendo desde las rutinarias labores de mesa –edición de la información llegada de agencias, confección de páginas de la sección Nacional, etc.– hasta la redacción de noticias, artículos de opinión, crónicas, entrevistas e, incluso, editoriales<sup>93</sup>, en los que demuestra una sobrada soltura.

“Recuerdo que en el *Odiel* de Huelva, donde muchos eran señores veteranos, de casi setenta años –aunque Daroca, el director, no lo era tanto–, llego allí con mis 26 años que me como el mundo. En el periódico de Huelva hago la información de teletipos, de titular y de preparar las páginas de Nacional. Hago un artículo de una página de local, hago entrevistas... Hacía el trabajo de cuatro o cinco redactores. Recuerdo un artículo que escribo entonces, además escrito en la redacción sobre la marcha, en un descanso entre teletipos, que se llamaba ‘El destino del mundo no se juega en Cuba’. Y al día siguiente, hice un artículo que se llamaba ‘El destino del mundo se juega en casa del tío Nehru’, diciendo que en Cuba no, que el destino del mundo se jugaba en la India, porque si la India basculaba hacia el comunismo, el mundo se iba al comunismo. Lo hice allí sobre la marcha y, a lo mejor, era demasiado pretencioso... Pero, bueno, hay que mirar que era a mis veintipocos años” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Su ingreso en *Odiel* coincide con una fecha clave para el devenir político internacional. En 1962 se produce la llamada “crisis de los misiles” en Cuba, uno de los

---

<sup>92</sup> En una entrevista concedida en el año 2000, Alejandro Daroca reconocería que uno de sus grandes logros como director de *Odiel* fue “el descubrimiento de dos grandes profesionales que me han respondido, como son Márquez Reviriego y Jesús Hermida, a los que tuve durante mi etapa en Huelva. Yo fui valedor de los dos y a ambos les dije que tendrían cuerda para rato. No sólo han tenido cuerda, sino talento y el equilibrio mental necesario para situarse en el sitio en que se encuentran” (Revaliente, 10-XII-2000: 13).

<sup>93</sup> “En nueve meses que estuve en Huelva, escribí cerca de 1.000 artículos. Escribía varios todos los días, escribía de todo, hacía los teletipos, crónica local, artículos de floritura, entrevistas, editoriales hice pocos, porque trataba de esquivarlos, pero, bueno, alguno hubo que hacer, sin firmarlo” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

conflictos que genera mayor tensión en el marco de la Guerra Fría entre las dos grandes potencias mundiales, Estados Unidos y la URSS. Ese año, además, el Papa Juan XXIII convoca el Concilio Vaticano II, hito esencial para la renovación de la Iglesia católica; y la Academia Sueca reconoce con el Premio Nobel de Literatura al escritor John Steinbeck. Estos acontecimientos suponen una magnífica prueba de fuego para el periodista debutante y una ocasión inmejorable para demostrar su valía como redactor.

“Mi primer día de trabajo en el *Odiel* es el 25 de octubre de 1962. Y entro en Periodismo, no diré que por la puerta grande —eso sería presuntuoso—, pero sí en unos días muy importantes. En lo cultural, el día que entro le dan el Premio Nobel a John Steinbeck. Y yo, en contra de lo que se solía dar en los periódicos, que era información de agencia, escribo unas cosas... Yo había leído de Steinbeck *La perla*, *Las uvas de la ira*, *Al este del edén*, *El ómnibus perdido*... Así que hago unas cositas. Y además entro cuando estalla la ‘crisis de los cohetes’, cuando los aviones espías norteamericanos descubren que en Cuba los soviéticos están instalando misiles y está a punto de estallar la III Guerra Mundial. Hay una tensión terrorífica entre Kennedy y Krushev. O sea, que empiezo en Periodismo cuando se termina el periódico a las seis y media o casi las siete de la mañana, que era la hora superlímite para poder coger los correos, el tren de la Sierra de Huelva... Es decir, que entro en Periodismo viviendo nada menos que la tensión de una posible III Guerra Mundial” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

La confianza que Daroca tenía depositada en él se acrecienta a medida que va publicando sus trabajos; sensación que transmite también al siguiente director de *Odiel*, Antonio Gallardo Sánchez<sup>94</sup>, con quien mantendrá una relación estrecha. El peso de Víctor Márquez en el periódico onubense aumenta hasta el punto de abordar temas locales. Su interés por las cuestiones más cercanas, por lo que ocurre en Huelva o en su provincia, le conduce por un terreno espinoso, generalmente reservado para redactores con mayor experiencia y capacidad para lidiar con el Régimen. Así lo comprueba el propio Víctor Márquez, pues algunas de sus informaciones propician conflictos con las autoridades franquistas, en los que deben intervenir sus directores para asumir responsabilidades y frenar posibles sanciones sobre el joven periodista.

---

<sup>94</sup> Antes de recalar en *Odiel*, Antonio Gallardo había sido director de *La Tarde* en Málaga, su ciudad natal. Su hermano, Francisco Gallardo, también se dedicó al periodismo, ejerciendo como redactor de *La Vanguardia* en Madrid durante varios años (“Antonio Gallardo Sánchez, periodista”, *El País*, 1-XI-1989).

“Afortunadamente tuve la suerte de que los dos directores que tuve en el *Odiel* de Huelva, Alejandro Daroca y Antonio Gallardo, que repito era un periódico del Movimiento, fueron conmigo absolutamente tolerantes e incluso me pararon golpes, porque yo, como joven que era, metí la pata alguna vez. [...] Otra persona a la que estoy agradecidísimo de esa época, y me importa decirlo, es Rodri, que era el fotógrafo del periódico, llamado Adolfo, el padre del actual alcalde de Huelva. Yo metí la pata, y estuvo a punto de ser grave en asuntos políticos, porque, claro, yo era un rojo, aunque estuviera más o menos camuflado, y Rodri, que era una persona sensatísima, con su comprensión, su bonhomía, me ayudó y me paró golpes. Pero lo mismo que Alejandro Daroca, que me paró golpes muy fuertes de gente del Gobierno Civil de Huelva. Por otra parte, tampoco quiero presumir de tremendo. Tengo que decir que mi tío, un hermano de mi madre, fue fundador de la Falange en Huelva, y hubo gente de Falange en Huelva que se portaron muy bien conmigo. Quiero citar aquí, aunque eso hoy no estaría de moda ni políticamente correcto, al presidente de la Diputación de Huelva en esa época, Francisco Zorrero Bolaños, que era excombatiente falangista, creo que teniente coronel, mutilado, y me paró muchos golpes. A lo mejor esto suena mal de un rojo, pero hay que decirlo. Quiero decir que se portaron muy bien conmigo” (*Ibídem*).

En sus primeros pasos como periodista, Víctor Márquez se siente respaldado no sólo por sus directores, sino también por dos figuras esenciales que le ayudarán a comprender con mesura la realidad que le rodea: Ramón Garcés y Adolfo Rodríguez Alfaro ‘Rodri’. El primero de ellos, el oculista “don Ramón Garcés”, le guía por caminos inexplorados de Huelva, le informa de sucesos del pasado, le aconseja... Le hace sentir la pasión por la noticia. Garcés, que tenía consulta en la plaza de las Monjas, pasaba cita en Ayamonte un día a la semana; ocasiones que solía aprovechar Víctor para acompañarlo y aprender, de paso, algo más sobre su tierra.

“Como yo era entonces corto en edad y largo en tiempo le acompañaba muchas veces y parábamos en Cartaya, Lepe o Isla Cristina. Don Ramón era, sin duda, la persona mejor informada de Huelva. Nada había que alguien supiera que antes no lo hubiera sabido él. Yo creo que en ocasiones sabía ya hasta lo que todavía no había pasado” (V.M.R., 2008b: 426).



El segundo de sus mentores, el fotógrafo Rodri<sup>95</sup>, que tenía su estudio cerca de la redacción de *Odiel*, le plantea una visión más contenida de los hechos. Al regreso de cada viaje con Garcés, Rodri sabe cómo enfriar cada descubrimiento realizado por Víctor, cómo distanciarlo de la premura juvenil, con la cautela que exigían aquellos tiempos de censura y con la técnica del reportero gráfico que sabe apartarse de lo que ve. Ambos, Ramón Garcés y Adolfo Rodríguez, representan los polos opuestos de un mismo campo magnético, en el que Víctor debe aprender a mantener el equilibrio.

“A la vuelta de Ayamonte, me bajaba en la plaza de las Monjas del seiscientos de don Ramón y enfilaba hacia la calle Concepción camino del periódico –el viejo *Odiel*– y antes de entrar allí entraba a ver a Rodri, que tenía en la vía peatonal su estudio. Adolfo Rodríguez Alfaro, Rodri, era el fotógrafo del diario donde yo empecé. Miraba Rodri la realidad en silencio, a través del objetivo de su cámara, y él también lo sabía todo pero nunca decía nada y a veces me rebajaba alguna información de don Ramón. [...] Y así fue como en aquella Huelva de comienzos de los sesenta recibí yo mis primeras lecciones de periodismo de don Ramón y de Rodri. Uno me enseñó a coger las cosas en caliente, y el otro a enfriarlas antes de servir las (que por cierto casi nada se podía servir), si lo entendemos por publicar, en aquellos tiempos de censura” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Como periódico adscrito a la Delegación de Prensa del Movimiento, *Odiel*<sup>96</sup> desarrollaba una línea oficialista con respecto al régimen de Franco. Era una prensa, como ha definido Checa Godoy (1991: 382), “acrítica, desculturizada, servil y errónea”, que ignoraba o silenciaba “los problemas reales del pueblo andaluz”. Por tanto, Víctor Márquez, al igual que el resto de la plantilla, tenía vetado cualquier asunto de política nacional, y raramente podía tratar la actualidad internacional. “Normalmente, escribía de cosas generales, de tipo medio literario. De internacional no escribí

---

<sup>95</sup> Adolfo Rodríguez ‘Rodri’, de origen extremeño, ejerció como fotógrafo en Huelva desde los años cuarenta. En esta ciudad abrió su estudio de fotografía y trabajó como reportero gráfico en el diario *Odiel*. Su hijo, Pedro Rodríguez, también se dedicó a la fotografía desde su juventud, como corresponsal y reportero gráfico de Televisión Española y *Odiel*, entre otros medios. En 1995, inició su andadura política y fue elegido alcalde de Huelva por el Partido Popular (Mellado, 2007: vol. 14, 6389).

<sup>96</sup> El diario *Odiel* fue fundado en 1934 por Dionisio Cano López, con el que muestra una actitud cercana al partido republicano conservador. El 1 de agosto de 1937, tomada ya Huelva por las tropas nacionales, la cabecera se convierte en órgano de Falange Española, siendo adquirida “a precio simbólico por la incipiente Delegación de Prensa del Movimiento. Desde entonces hasta su extinción en 1984 será diario estatal”. En 1942, con el cierre de Diario de Huelva, pasa a ser el único periódico existente en la provincia onubense. Sin embargo, “pese a ese monopolio, su venta es discreta y no supera los 5.000 ejemplares hasta los últimos días del régimen” (Checa Godoy, 2007: 5.850).

demasiado: algún artículo sobre cuestiones de Centroamérica o sobre Cuba... Fundamentalmente, escribía artículos, por ponerte algún ejemplo, como los que hacía entonces César González Ruano. Eran artículos que flotaban entre todo” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Poco a poco irá ganando espacio en el periódico, hasta obtener una columna propia titulada ‘Hablando claro’, que le es asignada por Alejandro Daroca. En estos artículos de opinión, Víctor aborda únicamente temas locales; algunos de ellos con cierta trascendencia para el futuro de la ciudad, como el proyecto de instalación del Polo Químico en Huelva, que cuestiona en el artículo “Una Huelva sin estrellas”<sup>97</sup>.

“Entonces en Huelva escribía desde los baches de la calle hasta cualquier cosa. Para esta columna, ‘Hablando claro’, fue la primera vez que me pedían una foto para publicarla en un periódico. [...] Di una foto del primer carné universitario que tuve, cuando tenía 17, que más o menos me parecía. Como el periódico tenía una impresión tan espantosa<sup>98</sup>, la sensación que daba cuando aparecía la foto parecía que se trataba de un nigeriano. Salías allí emborronado de tinta” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

La buena acogida de esa columna le aporta un espacio aún mayor para sus artículos de opinión, esta vez “a tres columnas” y bajo el nombre de ‘Las cosas de este mundo’. Con Antonio Gallardo en la dirección, esa confianza se mantiene y le vale para que en los últimos meses de permanencia en el periódico, durante 1963, tenga mayor libertad para escoger los contenidos de sus trabajos. Esa “libertad” se traduce en un suplemento cultural llamado ‘Tertulia de Odiel’, que se publica los domingos con una extensión de cuatro páginas y que Víctor tiene a su cargo. En ‘Tertulia de Odiel’, el joven periodista se sirve de su estrecho contacto con la ciudad y la gente de Huelva para realizar una serie de semblanzas y entrevistas a personas cercanas, en su mayor parte compañeros ligados al arte o la literatura, como Juan Manuel Seidedos, Manuel Crespo, Paco Pérez Gómez, Antonio Mancheño, Manuel Pizán, Manolo Garrido, José Luis

---

<sup>97</sup> “Escribo mucho en una columna de temas locales que se llamaba ‘Hablando claro’. El Polo Químico no existía entonces. Tengo un artículo cuando se iba a poner allí el Polo Químico, la primera vez que se habla de esto, que me lo tomo a chacota, porque no me lo creía. Me lo dijo Alejandro [Daroca] y le digo: ‘Lo escribo, pero no me lo creo’. Se llamaba ‘Una Huelva sin estrellas’. Digo que en Huelva jamás el cielo estaría cubierto por la contaminación, porque allí no iban a poner nada” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

<sup>98</sup> *Odiel* es entonces, como describe Checa Godoy (2007: 5.850), “un periódico de modesta tecnología –dispone durante muchos años de una rotaplana con escasa calidad de impresión–, y no se renueva hasta las postrimerías del franquismo”.

Gómez, José María Vaz de Soto, Tomás García Asensio, Ricardo Bada, José Manuel de Lara, Guillermo Alonso del Real, Paco Canterla, Pedro Rodríguez o Jesús Quintero.

“Una de las cosas que más me satisfizo, ya al final de los meses que estuve, fue que Antonio Gallardo, el director que llegó en sustitución de Daroca, me dio varias páginas de los domingos, que se llamaban ‘Tertulia de Odiel’, en las cuales hacía lo que me daba la gana. [...] En esa ‘Tertulia de Odiel’ yo hice una especie de antecedente de lo que luego serían las páginas de Artes y Letras de *Triunfo*. Y ahí tuve la fortuna de sacar a gente de Huelva jovencísima” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Pero más allá del aprendizaje de la profesión periodística, esta etapa en *Odiel* representa una nueva oportunidad para reencontrarse con Huelva, la ciudad de su nacimiento “clínico” y la de su despertar adolescente en las aulas del Instituto La Rábida. Víctor aprovecha este tiempo para compartir unas lúdicas tertulias en el bar Santa Fe, que regentaba el padre de su amigo Juan Manuel Seisdedos, en la plaza del mismo nombre, “popularmente conocida como Paseo del Chocolate, menos pío y más goloso” (V.M.R., “Con Seisdedos”, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M.). “Aquel bar se va a convertir de alguna forma en un lugar frecuentado por personas diversas con inquietudes culturales”, recuerda el pintor Juan Manuel Seisdedos. Entre sus integrantes se hallan “Víctor Márquez Reviriego, Manolo Garrido, el maestro Mora Romero, José María Franco, Diego José Figueroa Poyato, Angelito López Campo, concertista de guitarra, o Sánchez Tello, que se iba al bar a estudiar. Más tarde, con las charlas que organizan, llega Paco Pérez Gómez y se incorpora incluso Carlos Navarrete” (Sugrañes, 6-IV-2008: 22), además del propio Seisdedos, que ejercía de anfitrión de este espontáneo grupo interesado en revitalizar la vida cultural de Huelva<sup>99</sup>.

Víctor Márquez recuerda aquel grupo de Santa Fe<sup>100</sup> como una de las mejores épocas de su vida, en la que hizo nuevos amigos, como Manolo Crespo –entonces alumno de Bellas Artes y, más tarde, pintor y catedrático de instituto–, Juan Manuel Seisdedos –un pintor al que estima como un “hermano”– o al escritor Ricardo Bada

---

<sup>99</sup> En diversas ocasiones, Juan Manuel Seisdedos ha aclarado que el interés primordial del grupo Santa Fe era la cultura en sus distintas manifestaciones, a la cual iba unida la ideología o la actitud política de cada uno de sus componentes: “Allí en Santa Fe, no pretendíamos nada, pensamos en organizar unas charlas. Manolo Pizán era el que más inquietudes políticas tenía, hablamos de muchas cosas, de derechos humanos, de Miguel Hernández. Manolo estaba en el PCE”. Seisdedos dice que no era un grupo político ni politizado, aunque para él “hablar de cultura es hablar de política, no hay actitud que no sea política, no existe nadie que pueda decir que sea apolítico” (Sugrañes, 6-IV-2008: 22).

<sup>100</sup> Según Víctor Márquez, fue el periodista y escritor Vicente Quiroga quien generalizó este nombre (Navarro, 3-III-1985: 7).

(Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). Estos recuerdos nostálgicos sobre el grupo de Santa Fe son compartidos también por Juan Manuel Seisdedos, quien considera a Víctor como una de las piezas cruciales de este colectivo (Sugrañes, 6-IV-2008: 22). Entre las actividades que promueve Márquez Reviriego se encuentra la revista oral *Sorpresa*, puesta en marcha en el verano de 1963.

“Organicé una revista oral que se llamaba *Sorpresa*, en la que traté de lanzar a gente importante que, a mi modo de ver, había en Huelva. Jóvenes y desconocidos entre los que puedo citar a José María Vaz de Soto, luego escritor y catedrático; a Juan Manuel Seisdedos, pintor; a Manolo Crespo; a Paco Pérez Gómez, escritor y poeta; a José Luis Gómez, importantísimo actor, que ya estaba en Alemania; ayudé a Ricardo Bada, que ya se había ido a Alemania, pero también procuré que pudiera seguir escribiendo en el periódico [*Odiel*]; a Tomás García Asensio, hoy catedrático de la Facultad de Bellas Artes de Madrid, importante pintor, que fue de los primeros que empezó con el arte conceptual, casi electrónico, de ordenador, de un tipo de pintura serializada y geométrica” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

El primer número de *Sorpresa* lo dirige Víctor Márquez con pocos medios, aprovechando los recursos que le facilitaban el diario *Odiel* y la publicidad gratuita de las emisoras locales, Radio Nacional de Huelva y Radio Popular, que “nos anunciaron como actividad cultural y no nos cobraron nada”<sup>101</sup>. Para la presentación de la revista contó con el apoyo desinteresado del Casino Comercial, situado justo enfrente de la redacción del periódico, donde el grupo de Santa Fe se encontró con un “éxito increíble”: “Era de lleno hasta los topes, la gente tenía que salir a tomar aire en aquella calurosísima noche de agosto cuando la inauguramos...” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Víctor se encargó, además, de movilizar a sus compañeros para que participaran en este acto. Jóvenes como Juan Manuel Seisdedos, Manuel Crespo, Manuel Garrido o el actor José Luis Gómez, entonces nombres desconocidos en la capital onubense, se

---

<sup>101</sup> “Nos hicieron además entrevistas para jalearnos. Quiero decir que, en ese sentido, el ambiente que encontré en Huelva fue maravilloso. En contra de lo que se decía de que en Huelva no se podía hacer nada. Pero, claro, lo primero que había que hacer era intentarlo. Y lo intentamos en un mes de agosto con un calorazo de espanto, en un local donde, a lo mejor, cabrían 300 personas. Había gente que estaba allí al borde de la asfixia, y se salían y entraban otros. No había, por supuesto, aire acondicionado; estamos hablando del año 63. O sea que el ambiente fue maravilloso y la receptividad de la gente fue increíble (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

comprometieron a intervenir en la sesión del Comercial, aportando cada uno lo mejor de su faceta creativa.

“Los carteles, como Seisdedos y Crespo eran pintores, pues los hicieron ellos; compramos un papel que pagamos de nuestro bolsillo y nosotros mismos los pegamos en los escaparates. Garrido, además de poeta, tocó la guitarra; y José Luis Gómez interpretó dos piezas de mimo. José Luis, que es un genio y muy puñetero, decía que para interpretar su pieza necesitaba una rosa de tela y estuve buscando por toda Huelva una rosa de tela y no la había. Le tuve que dar una de plástico. Y él: ‘¡Joder, una de plástico!’ Al final se jodió y la tuvo que hacer con la de plástico” (*Ibídem*).

A pesar de que la revista *Sorpresa* tuvo una vida efímera –apenas contó con un par de ediciones–, la experiencia puso de manifiesto las inquietudes artísticas de una serie de jóvenes onubenses que deseaban ampliar su horizonte cultural en una ciudad como Huelva, condenada al aislamiento y al desinterés de las autoridades franquistas, que veían en ella poco más que un polo de desarrollo económico (Reig García, 1991: 80). Por encima de la orientación política y el afán de rebeldía, el grupo de Santa Fe, aquel “Bloomsbury onubense”, como lo calificara Manuel Vázquez Montalbán (2009: 250), permanece en el recuerdo de Víctor Márquez como una actitud estética frente al franquismo y, sobre todo, como un punto de encuentro para la amistad y el compañerismo, que se mantendría durante muchos años.

“Entonces formábamos como una trinidad, no diré yo que santísima, en la que yo seguramente sería el padre y no sé si Crespo el espíritu santo, pero menos, y Seisdedos el hijo, por ser el más joven. Con ellos pasé horas gratísimas en el bar Santa Fe, de la familia Seisdedos, y en la casa de Crespo, donde bajo su sabia maestría escuchábamos música clásica en compañía de un organista de San Pedro que a veces parecía entrar en éxtasis, como la Santa Teresa de Bernini de tanto como le llegaba la música” (V.M.R., “Con Seisdedos”, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M.).

La experiencia en el diario *Odiel* y la tentativa cultural de la revista *Sorpresa* dejan un feliz balance en la memoria de Víctor Márquez. Por un lado, su primer contacto directo con el periodismo le aporta un amplio conocimiento del oficio, como demuestran los diversos trabajos que debe realizar en la redacción y los

aproximadamente mil artículos que firma con la aprobación de sus directores. Además, este acercamiento a la prensa le permite conocer la realidad informativa de un país sometido a la dictadura, al férreo control de la censura franquista que, según Víctor Márquez Reviriego, era paradójicamente más relajada en un diario como *Odiel*, vinculado al Movimiento<sup>102</sup>; aunque el periodista estaba obligado finalmente a delimitar los temas y el lenguaje utilizados por no caer en el riesgo de posibles sanciones.

---

<sup>102</sup> “*Odiel* no tenía censura. Como era periódico del Movimiento, la censura estaba delegada en el director. Era un periódico, en ese sentido, paradójicamente más liberal que otros que no fueran del Movimiento” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

### 2.3.4. INFORMACIONES (1964)

A finales de agosto de 1963, Víctor Márquez abandona *Odiel* para hacer las prácticas de milicias en Zaragoza, de alférez, durante los cuatro meses que le corresponden de campamento por sus estudios universitarios. Por aquellas fechas ya era novio de la que sería su futura mujer, Pilar Salmerón<sup>103</sup>, a la que conocía desde tiempo atrás en Villanueva de los Castillejos, donde el padre de ella había sido destinado como funcionario del Estado en el Servicio Nacional de Trigo (SNT). No es casual, por tanto, que le asignaran al cuartel de intendencia de Zaragoza para hacer el servicio militar: Víctor había solicitado aquella ciudad para coincidir con Pilar.

“Mi mujer había hecho Magisterio e iba a empezar Filosofía y Letras, y está allí. Luego al padre lo trasladan a un pueblo de Aragón y ella, mi novia entonces, iba a empezar Filosofía y Letras en Zaragoza. Y con tal motivo, yo a la hora de pedir destino para hacer las prácticas de alférez pido todos los que hay en Zaragoza, y afortunadamente me mandan a Zaragoza. Ella estaba en Zaragoza en una residencia de Acción Católica y yo de alférez en un cuartel. Éramos novios, pero ya nos conocíamos de Castillejos” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

A pesar de acudir a filas, Víctor no se desvincula totalmente del diario *Odiel*, debido al buen trabajo que había desarrollado en su redacción. En los cuatro meses que permanece en Zaragoza<sup>104</sup>, continúa enviando al periódico diversos artículos de opinión, que son gratificados excepcionalmente<sup>105</sup> por el director Antonio Gallardo con 2.000 pesetas mensuales, una cifra nada desdeñable en 1963 para un joven todavía estudiante de la Escuela Oficial de Periodismo. Gracias a ese dinero y al sueldo que tiene asignado como alférez, decide no regresar a Huelva cuando finaliza el campamento, y permanece “en los primeros meses de 1962 conociendo Aragón y Cataluña”. Esa “escapada” momentánea del hogar familiar le sirve para visitar por primera vez lugares como Tarragona, Lérida o Barcelona, donde coincide con su amigo Seisdedos, “que se había

---

<sup>103</sup> Víctor Márquez contrae matrimonio con Pilar Salmerón en 1968. Ambos tendrían dos hijos: Ciro, nacido en 1970, y Eva, que viene al mundo un año más tarde.

<sup>104</sup> En relación a su estancia en Zaragoza, Víctor Márquez comenta que la capital aragonesa es una “ciudad de grato recuerdo para mí [...]. Allí pasé cuatro de los mejores meses de mi vida, no por estar de alférez, sino porque mi hoy mujer también estaba en Zaragoza estudiando filosofía” (V.M.R., 10-III-2003).

<sup>105</sup> A ningún colaborador externo de *Odiel* se le pagaba por aquellas fechas.

formado pictóricamente en el Círculo San Lluc” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

“Conozco Barcelona, y eso creo que es una cosa importante en mi vida. Esa fue la primera gran ciudad que conocí después de Madrid, contando que Sevilla y Zaragoza aún no eran grandes urbes. Creo que de ahí llega mi amor a Cataluña, mi comprensión a Cataluña, que por escritores ya la tenía. Estoy de enero a marzo, pero fluctuando entre Aragón” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Tras estos viajes, vuelve a Castillejos por un breve periodo de tiempo y comprueba, quizás, que su horizonte se había quedado pequeño en Huelva. Así, en abril de 1962 emprende camino una vez más a Madrid para seguir probando suerte en el periodismo. Sin embargo, la situación laboral que encuentra no es la esperada y debe mantenerse durante varios meses aceptando pequeños trabajos, incluso como profesor particular de jóvenes aspirantes a ingresar en la Escuela Naval, a los que imparte clases de Matemáticas.

“Ya no quiero seguir en Huelva. Huelva estaba muy bien, pero el peligro que veo en Huelva es que pensaba: ‘O me convierto en un inadaptado total o me adapto a la situación’. Y me digo: ‘Me voy a Madrid, a ver qué pasa’. Entonces, buscar trabajo, en cierto sentido, era peor incluso que ahora. Paso meses buscando trabajo en Madrid, con trabajos pequeños...” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Entre esos “trabajos pequeños” y esporádicos que acepta se encuentra una colaboración con el semanario de sucesos *El Caso*, entonces con una gran difusión en la prensa española. A pesar de que no firma el texto, consigue que el escabroso reportaje que ha investigado –un presunto infanticidio en Madrid– aparezca en portada.

“Lo primero que logro publicar en Madrid es un reportaje sin firma en *El Caso*, un semanario de crímenes y sucesos. Publico un reportaje sobre un crimen terrible de una chica que había tenido un hijo fuera de matrimonio, como se decía entonces, y lo mata. Un infanticidio... Es una cosa terrible. Eso lo conservo aún. Fue un reportaje por el que me pagaron 300 pesetas, que no era mucho entonces, tampoco poquísimo. Fue portada de *El Caso* y les resolví la semana, porque fue una exclusiva rigurosa. Fui el único que logró hablar con la hermana de la presunta infanticida, y lo logré con humildad,



diciendo que lo necesitaba, porque si no, no me pagaban. Logré entrar, me contaron la historia y encima me dieron de merendar un café con leche con unas galletas María. Eso no lo conté, porque esas cosas no se contaban entonces en los periódicos, pero luego para el llamado Nuevo Periodismo lo que hubiera tenido más valor sería haber contado eso” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Haciendo frente a un difícil panorama laboral, en el verano de 1964 decide solicitar prácticas en la Escuela Oficial de Periodismo, donde aún cursaba su último año. Entre las diferentes opciones que baraja, elige la del diario *Informaciones*<sup>106</sup>, un periódico madrileño, de tirada vespertina, que entonces dirigía Luis Fernando Bandín Ramos<sup>107</sup>, al que ya conocía como profesor de la EOP. Aunque tenía una difusión notable –competía con el diario *Pueblo* en el mercado periodístico de la tarde–, *Informaciones* no disponía de demasiados recursos para sacar adelante su labor diaria. En vez de tomarlo como una adversidad, la escasez económica y el carácter humilde del periódico resultaron, a fin de cuentas, factores positivos para Víctor Márquez, puesto que dichos obstáculos debía salvarlos con una entrega mayor en su trabajo. A diferencia de otros periódicos, donde los alumnos de prácticas pasaban desapercibidos entre el resto de los empleados –configurando, a lo sumo, el trabajo de mesa–, en *Informaciones* Víctor se ocupa de numerosas tareas que estaban por cubrir. Y lo más importante: sale a la calle para recabar las noticias o labrar de primera mano sus reportajes.

“Como estaba en último año de Periodismo y tenía que hacer unos meses de prácticas en un periódico, solicité hacerlas y me mandaron al *Informaciones* de Madrid, que era un diario de la tarde. Estuve en julio, agosto y septiembre de 1964. Allí hice de todo,

---

<sup>106</sup> Fundado en 1922, *Informaciones* tenía su sede en la madrileña calle de San Roque. Estuvo vinculado en sus inicios al banquero Juan March y adoptó una postura acomodaticia con respecto a los distintos regímenes políticos, apoyando ora a la dictadura de Primo de Rivera y a la monarquía, ora a la República. Con el inicio de la Guerra Civil, se decantó por un posicionamiento “nacional-católico” (Alonso de los Ríos, 2005: 229). Tras pasar por las manos de Bilbao Editorial y Unión Democrática Española, el periódico inició un progresivo giro ideológico a partir de 1968, bajo el control administrativo de un grupo de banqueros liderados por Emilio Botín. *Informaciones* acogió entonces firmas como la de Víctor de la Serna, que se convirtió en consejero delegado del rotativo; su hermano Jesús de la Serna, que se encargó de la dirección; Juan Luis Cebrián, que ocupó el puesto de subdirector; Jesús Ceberio, Alfonso Sánchez Martínez, Rafael Conte o Fernando López Agudín. Durante la Transición, el diario apoyó la reforma política y la apertura democrática. Sin embargo, desde 1976 comenzó un lento declive, motivado por la crisis empresarial y la salida de numerosos periodistas hacia *El País*. En 1983 dejó de editarse definitivamente.

<sup>107</sup> “El director de *Informaciones* se llamaba Luis Fernando Bandín Ramos. Era hijo de un general y él mismo había sido oficial del Ejército en la División Azul. Obviamente, queda dicho que era rigurosamente franquista. Pero tengo que decir que el hombre, en el tiempo que estuve, no intervino y se portó bien” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

porque era un periódico pobre. Si me hubieran mandado al *Abc* o al *Ya*, que eran los más importantes entonces, seguramente me hubiera limitado a recortar teletipos y a pegarlos, y a subrayar las mayúsculas o versales, que era como se decía en Periodismo. Pero aquí, como era un periódico tan modesto, resulta que en el mes de agosto estuve de confeccionador único del periódico y, a veces, hasta de redactor-jefe. Además, escribía todos los días un artículo, hacía un reportaje de las verbenas de Madrid en verano –particularmente de Las Vistillas–, escribía alguna cosa que cayera... Y el domingo, a lo mejor, me iba a la Sierra de Madrid, a repartir con una furgoneta los periódicos por allí y encima me traía cinco reportajes para toda la semana, para la última página. Siempre como más se aprende en un periódico es yendo a uno modesto. Cuanto peor sea más se aprende. Si te mandan al *New York Times*, a lo mejor lo único que haces es ponerle un café a un redactor veterano. Pero en un periódico pobre, te puede pasar lo que a mí, que de pronto en el mes de agosto me encuentro confeccionando todo el periódico. Si el redactor-jefe algún día no venía, porque sólo había uno, me encontraba yo ejerciendo de redactor-jefe o poco menos” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Al igual que le ocurre en *Odiel*, Víctor Márquez desarrolla una experiencia corta pero intensa en *Informaciones*, ejerciendo labores de confeccionador<sup>108</sup>, reportero y articulista –además, de casual redactor-jefe, cuando las necesidades del periódico lo requerían–, que le aportan un mayor dominio del oficio. En apenas tres meses de prácticas, entre julio y septiembre de 1964, publica alrededor de un centenar de trabajos periodísticos. Sin embargo, el hecho más significativo de su paso por *Informaciones* no será únicamente este notable rendimiento. En aquella redacción coincide con el periodista Pablo Corbalán, que ocupa entonces el puesto de redactor-jefe y se convierte en la persona más importante para Víctor durante aquella etapa. Más allá de la confianza y el amplio margen que le brinda a la hora de hacer sus trabajos, Corbalán entabla amistad con Víctor Márquez, compartiendo ambos una actitud contraria al régimen franquista<sup>109</sup>. Esta proximidad tanto personal como ideológica será, un año después, la llave con la que Víctor Márquez accede a *Triunfo*, cuando Pablo Corbalán, ya presente en el semanario, decida llamarlo para cubrir un puesto de redactor, en la que representará la gran oportunidad de su vida profesional.

---

<sup>108</sup> En una entrevista realizada por Francisco Correal (29-III-1990: 37), Víctor Márquez apuntó que en *Informaciones* “confeccionaba los artículos que escribía a mano César González Ruano”.

<sup>109</sup> Francisco Martínez Corbalán era “hijo de un periodista republicano [...] y miembro del Partido Comunista, naturalmente clandestino” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Pero antes de integrar la plantilla de *Triunfo* –la que será, sin duda, la empresa más importante de su carrera–, Víctor Márquez atraviesa un breve periodo de incertidumbre, ante la complicada situación de la profesión periodística. A falta de un empleo que le aportara estabilidad económica, tanto a nivel personal como a nivel familiar, solicita ayuda a Antonio Gallardo, director de *Odiel*, con el que mantenía contacto gracias a los artículos que aún escribía para el diario onubense. Éste le recomienda en el periódico abanderado de la Prensa del Movimiento, *Arriba*, donde le ofrecen un puesto de confeccionador.

“Después de *Informaciones*, estoy en la calle y, finalmente, por recomendación del director de *Odiel*, entro en *Arriba*, diario fascista por antonomasia, contratado como ayudante de confección. Curiosamente, en parte por evitar tener que escribir de cosas con las que no estaba de acuerdo, me tiré por la confección, donde había muy poca gente entonces en los periódicos. Era una cosa puramente técnica. Y ahí estoy hasta que me largo, porque ya veo allí casi las orejas al lobo” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

En *Arriba*, órgano oficial del régimen franquista, Víctor Márquez evita la espinosa situación de tener que escribir sobre cualquier asunto y, por tanto, de alabar, en contra de su ideología, al caudillo. En la redacción de la calle Larra es consciente del peligro que corre si se descubre su vinculación a las Juventudes Socialistas y opta por marcharse. De tal forma que, a principios de 1965, se encuentra una vez más sin trabajo y con perspectivas inciertas de cara al futuro.

“Decido preparar una oposición a estadístico-facultativo, que es entonces la oposición que tiene entonces el nivel más alto. Creo que tenía el nivel 28, sobre el máximo que era el 30, y según el nivel tenía el sueldo. Me consideraba preparado para esta oposición, porque era licenciado en Políticas, tenía la parte de Derecho y Humanidades, y al mismo tiempo por mi formación de Matemáticas, de cuando preparé ingreso en Ingenieros” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Durante un mes combina los áridos estudios para las oposiciones con el trabajo de confeccionador en *Sábado Gráfico*, una revista que él mismo considera “entre dicharachera y sensacionalista” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). Justo en ese momento de indecisión, en el que le embarga un cierto escepticismo,

puesto que llega a plantearse abandonar el periodismo, es cuando recibe la llamada de su antiguo compañero Pablo Corbalán para incorporarse a *Triunfo*.

“Cuando llevaba dos meses preparando la oposición de estadístico facultativo, me llama Pablo Corbalán, que había dejado de ser redactor-jefe de *Informaciones* y luego jefe de internacional en el *Alcázar*. Me llama y me dice que estaba de redactor-jefe en *Triunfo*, y me pregunta si quería entrar como redactor allí. Para mí eso fue como si se le aparece San Pedro o San Pablo a una persona creyente. *Triunfo* era la revista de la izquierda, en la que yo creía como si fueran los santos evangelios para mi madre” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Con 28 años y tras cuajar una intensa experiencia en diferentes medios, Víctor Márquez se encuentra en el verano de 1965 ante su gran oportunidad como periodista. *Triunfo*, revista que ya leía asiduamente, representaba la ocasión de trabajar con mayor libertad en una publicación acorde a su ideología –“era para mí la Biblia, [...] el no va más como semanario progresista”–. Era, en su opinión, el mejor semanario español de información general, situado, a su juicio, a un mismo nivel que *Destino*, editado en Barcelona –“una antigua revista falangista, luego convertida en moderadamente catalanista y liberal”–, y por encima de otras como *Sábado Gráfico*, que ya conocía de cerca, por el trabajo que realizó allí durante un mes; *Gaceta Ilustrada* –“una revista bien hecha, pero burguesa”– o *La Actualidad Española*, “que era del Opus Dei” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). En definitiva, *Triunfo* suponía el gran salto cualitativo en su carrera periodística y el punto de partida para una trayectoria que, a partir de entonces, ganaría en madurez y estilo.

## 2.4. TRAYECTORIA EN TRIUNFO (1965-1982)

### 2.4.1. LA LLEGADA A LA CALLE DE SAN LEONARDO

El 26 de julio de 1965, Víctor Márquez Reviriego toma contacto por primera vez con la redacción de *Triunfo*, situada entonces en la madrileña calle de San Leonardo. A la sombra de unos “rascacielos enanos” (Brenan, 1985: 20) —el Edificio España y la Torre Madrid—, las oficinas de la revista respiraban el aire más cosmopolita de la ciudad. La incomodidad que presentaba el tráfico —el trasiego constante de automóviles entre la calle Princesa y la Gran Vía—, era paliada por el privilegio de hallarse en el corazón de las finanzas y el *show business*. Aquella era la cuarta sede de *Triunfo* desde su fundación en Valencia, allá por el año 1946<sup>110</sup>, cuando surge como una revista especializada en cine y espectáculos<sup>111</sup>; y el lugar donde se había gestado el cambio empresarial e informativo que relanzaría al semanario a partir de 1962.

En la década de los sesenta, *Triunfo* empezaba a abandonar su imagen característica hasta entonces, la de una “publicación frívola, dedicada al chismorreó” (Alfaya, 2003: 199), en la que semana tras semana aparecían en portada *starlettes* internacionales o modelos españolas ganadoras de concursos de belleza. La revista, que había tratado el cine desde el prisma del espectáculo, y no tanto como un hecho cultural, como así lo defendieron publicaciones como *Cinema Universitario*<sup>112</sup>, se desprendería paulatinamente de dicha línea editorial, para dirigirse a un público más amplio, interesado por la literatura, el arte o los acontecimientos de la política exterior, puesto

---

<sup>110</sup> La primera oficina de *Triunfo* estuvo en la céntrica calle de Ribera, en Valencia. Más adelante, en 1948, cuando la revista intenta alcanzar una mayor proyección a nivel nacional, la redacción se traslada a Madrid, al edificio que compartía con Prensa Gráfica S.A. en la calle de Hermosilla; y en 1954, emprende una nueva aventura en el llamado Palacio de la Prensa madrileño, en la populosa plaza del Callao. En 1962, coincidiendo con la venta de la cabecera al grupo Movierecord, la redacción se ubica en la calle de San Leonardo, que sería, a la postre, la primera oficina de *Triunfo* donde trabajaría Víctor Márquez Reviriego.

<sup>111</sup> En sus orígenes, *Triunfo* se ocuparía preferentemente de los contenidos cinematográficos, justo en una época en la que alcanzan gran difusión en España las publicaciones dedicadas al “séptimo arte”, como es el caso de *Radiocinema*, *Cámara*, *Primer Plano* (órgano “oficioso” del cine español, que contaba con protección estatal), *Imágenes*, *Cine Mundo*, *Cine-Autógrafo*, *Arcinema*, *Objetivo* o *Fotogramas*, esta última fundada también en 1946 y, a la postre, única superviviente de aquella época de eclosión del *star-system*.

<sup>112</sup> La revista *Cinema Universitario* surgió de la iniciativa de Basilio Martín Patino, Joaquín de Prada y otros estudiantes vinculados al Cine-Club Universitario de Salamanca. Fue dirigida, desde su segundo número, por Luciano González Egido y en ella colaboraron firmas como la de José María Gutiérrez, Ricardo Muñoz Suay, Antonio Tovar, Enrique Tierno Galván, Luis García Berlanga, Juan García Hortelano, Mario Vargas Llosa o Román Gubern. Su grupo fundador fue también el impulsor de las Conversaciones Cinematográficas de 1955, en las que se rechazó la producción cinematográfica española apegada al régimen y se propugno un nuevo modelo artístico de carácter realista y crítico. *Cinema Universitario* desapareció en 1963, tras tener una periodicidad oscilante.

que los asuntos internos, la realidad social y económica de España, apenas tenían espacio en los medios de comunicación, atenazados por la estricta vigilancia del Ministerio de Información y Turismo franquista.

“Era necesaria una revista de más aliento, más plural temáticamente y con más capacidad de distribución para que llegara a un público amplio, si fuera posible, y que intentara al menos hablar en un lenguaje distinto a unos incipientes lectores, a un sector de la clase media culta interesado en algo más que lo de costumbre en publicaciones españolas. Ése fue el lugar que ocupó *Triunfo*” (Alfaya, 2003: 194).

En el momento que se produce la incorporación de Víctor Márquez a la plantilla, *Triunfo* atravesaba, a juicio del director José Ángel Ezcurra (1995: 422), por un “tiempo de afianzamiento” en diversos aspectos. Por una parte, la estructura financiera y la gestión de la empresa, apoyada en Movierecord y Prensa Periódica S.A., gozaba de una óptima salud, considerados sus ingresos publicitarios y la difusión de la revista: 56.500 ejemplares de tirada; 45.556 de venta, y 1.144 suscripciones, según datos de la OJD en 1964. Por otro lado, la nómina de redactores se había consolidado con las firmas de José Monleón, Eduardo García Rico, García de Dueñas, Ignacio Agustí, Eduardo Haro Tecglen o Enrique Miret Magdalena, quienes enriquecieron la oferta informativa desde 1962 y fortalecieron las secciones temáticas que definirían a *Triunfo* como una publicación de vanguardia, centrada especialmente en asuntos de política internacional<sup>113</sup> y, con el paso de los años, sobre todo en la década de los setenta, cada vez más crítica con la dictadura. Una oposición de signo progresista que ejercía ciñéndose a los estrechos límites marcados por la censura franquista y utilizando en sus trabajos un lenguaje con doble sentido, cargado de guiños, metáforas o perífrasis.

En la aspiración de Ezcurra por consolidar aún más la cabecera, se produce una nueva ampliación de la redacción con la llegada en 1964 de tres importantes colaboradores: el sevillano José María Moreno Galván, que se ocuparía de la crítica artística, centrada principalmente en las vanguardias; el compositor Luis de Pablo, que se haría cargo de la sección de ‘Música’; y el economista Ramón Tamames, quien, a pesar de no poder llevar a cabo una colaboración semanal, se comprometió a publicar

---

<sup>113</sup> Sobre las referencias internacionales aparecidas en las páginas de *Triunfo*, puede consultarse la obra de Plata Parga (1999), *La razón romántica. La cultura política del progresismo español a través de Triunfo (1962-1975)*.

cuatro trabajos esporádicos sobre el Mercado Común, los salarios, la situación de los agricultores en España y un artículo sobre la libra esterlina<sup>114</sup>.

Al año siguiente, en 1965, Ezcurra se plantea la publicación de una sección de ‘Economía’ en *Triunfo*, que diera más consistencia y periodicidad a los trabajos remitidos por diversos expertos –entre ellos, el mencionado Tamames–. A través de Eduardo García Rico, el semanario consigue la colaboración de tres jóvenes economistas, Arturo Cabello, Santiago Roldán López y Juan Muñoz García, que inician su andadura bajo el seudónimo de ‘Arturo López Muñoz’ a partir del número 152 (1 de mayo de 1965). Desde ese ejemplar, y más adelante con la sustitución de Arturo Cabello por José Luis García Delgado, dicha firma se convertirá en todo un referente del análisis económico en la prensa española, llevado a un terreno accesible y divulgativo, pero sin disminuir por ello un ápice de la profundidad y el carácter reflexivo de los contenidos.

“Arturo López Muñoz fue la sólida aportación de una joven generación de economistas que, desde *Triunfo*, analizaron y revisaron con responsable –e inatacable– tenacidad y desde una original perspectiva aquel país en el que vivíamos. Cuando, poco tiempo después, Arturo Cabello dejó el grupo y fue sustituido por otro brillante colega, José Luis García Delgado, se mantuvo la firma colectiva inicial. Cada uno de los textos que se publicaron en la sección ‘Economía’ con aquella firma hoy mítica, fue el resultado de una paciente destilación obtenida tras rigurosos análisis de cada uno de los variadísimos temas que allí plantearon. Y con sus reportajes, publicados con la firma colectiva o, más adelante, con la de alguno de sus componentes, Roldán, Muñoz y García Delgado consiguieron para *Triunfo*, también en este específico y nada fácil terreno de la economía, un indudable –e infrecuente– prestigio para una revista de alcance mayoritario” (Ezcurra, 1995: 432).

A esa terna de colaboradores, se le suma también en 1965 la labor del “veterano y competente periodista” (Ezcurra, 1995: 432) Pablo Corbalán, quien sucede en el puesto de redactor-jefe a Martínez Redondo. Tanto la llegada de ‘Arturo López Muñoz’ como la de Pablo Corbalán resultan decisivas para la incorporación de Víctor Márquez

---

<sup>114</sup> Los trabajos sobre economía publicados por Ramón Tamames en *Triunfo* fueron: “Ochenta meses de mercado común” (1-VIII-1964: 18-25), “Los salarios” (24-X-1964: 13-17), “Agricultores y consumidores frente a los intermediarios” (5-XII-1964: 34-37) y “La libra esterlina fuera de peligro” (12-XII-1964: 17). En una segunda etapa, Tamames publicaría otros nueve trabajos en *Triunfo*, también de forma esporádica a partir de 1972.

Reviriego a la plantilla de *Triunfo*. Por una parte, Corbalán es la persona encargada de sugerir la entrada de Víctor en la redacción: es su “avalista profesional”. La etapa en la que ambos habían coincidido en el diario *Informaciones* supone una garantía de trabajo y de entendimiento, que se verá refrendada también en *Triunfo*. Por otro lado, dos de los componentes de la firma colectiva ‘Arturo López Muñoz’, Santiago Roldán López<sup>115</sup> y Juan Muñoz<sup>116</sup>, compañeros de Víctor Márquez en la Facultad de Ciencias Políticas, aportan información sobre la tendencia política del periodista onubense; es decir, representan un “doble aval político” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). Entonces, *Triunfo* tenía ya una marcada línea editorial, tendente a la política internacional y a los temas culturales, que permitían desarrollar su perfil “posibilista”, levemente crítico con el franquismo. Precisamente, a esa complicada tarea de seleccionar a los periodistas más afines al proyecto de la revista se dedicó desde los años sesenta el propio director José Ángel Ezcurra y el secretario de redacción Eduardo García Rico.

---

<sup>115</sup> Márquez Reviriego recuerda a su amigo Curri Roldán en una de sus ‘Presencias andaluzas’. En ella se explica el origen de la firma ‘Arturo López Muñoz’: “Volvimos a encontrarnos varios años después en *Triunfo*. En tan histórico semanario Roldán formaba parte de una trinidad fija: *Arturo López Muñoz*, que escribía en asuntos económicos. ¿Cómo surgió tan crítica trinidad? En la revista querían que se ocupara Ramón Tamames de tales temas, y el atareadísimo Ramón habló de un grupo de jóvenes universitarios que se ofrecían a hacerlo. Eran Santiago Roldán López, Juan Muñoz García, Arturo Cabello, Gonzalo Anes, Lázaro Peña y José Santamaría. Eduardo García Rico, persona ciertamente importante en el *Triunfo* de entonces, articuló la fórmula de colaboración y casi finalmente quedaron tres como más constantes y fijos: Roldán, Muñoz y Cabello. El seudónimo del grupo se formó con el nombre propio de Cabello, un hombre a una pipa pegado, el segundo apellido de Roldán y el primero de Juan Muñoz (tanto éste como Santamaría compañeros míos en Políticas). Pronto Cabello se fue y se incorporó entonces el muy joven y sabio José Luis García Delgado. Como en la Santísima Trinidad, propiamente dicha *Arturo López Muñoz* fue uno en esencia y trino en persona” (V.M.R., 2008b: 372-373).

<sup>116</sup> El economista Juan Muñoz García inició su actividad docente en la Universidad Complutense a principios de la década de 1960. Más tarde, en la primera mitad de los años setenta, ejercería como profesor en la Universidad de Santiago de Compostela, hasta regresar definitivamente a Madrid. Investigador provocador y sugerente, combinó su faceta académica con la difusión de la economía a través de los medios de comunicación. Junto a Santiago Roldán y José Luis García Delgado formó parte del grupo ‘Arturo López Muñoz’, seudónimo con el que firmaban en la revista *Triunfo* trabajos dedicados al análisis de la economía, principalmente de ámbito internacional. Entre sus principales estudios se encuentra la obra *El poder de la banca en España*, publicada en 1970. Catedrático y profesor emérito de Estructura Económica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense, Juan Muñoz desarrollaría su investigación, además, en el Instituto de Cultura Hispánica a partir de los sesenta. Desde esta plataforma, impulsó a finales de los años setenta diversas investigaciones sobre las relaciones económicas entre España y América Latina, al tiempo que fundaba la revista *Pensamiento Iberoamericano*. En los noventa, fue nombrado director del Centro Español de Estudios de América Latina. Aparte de su carrera académica, Muñoz se dedicó a la política, siendo elegido diputado del PSOE por Segovia desde 1982 hasta 1995. En esa etapa fue portavoz y presidente de la Comisión de Defensa y, más tarde, vicepresidente primero del Congreso de los Diputados. Finalmente, entre 2002 y 2006 fue consejero del Banco de España. Falleció en Madrid el 10 de mayo de 2008, a la edad de 72 años.



“Para entrar en *Triunfo* tengo que pasar no un examen, pero sí un doble escrutinio, que es el profesional, en el que me avalaba Pablo Corbalán, que era el redactor-jefe y me conocía de *Informaciones*; y el político, para saber si era franquista o no, que lo paso, porque el secretario general de *Triunfo*, que se llamaba Eduardo García Rico, era todavía del Partido Comunista, aunque luego lo expulsaron. Rico pregunta por mí a unos compañeros míos de facultad, que son Juan Muñoz, en Políticas, y Santiago Roldán López, en Económicas. Ellos son dos de los que formaron ‘Arturo López Muñoz’ en *Triunfo*. Juan Muñoz, que era de un curso superior al mío, era socialista como yo; y Santiago Roldán –más conocido cariñosamente como ‘El Curri’– era comunista. [...] Ellos les dieron informes y, claro, les dijeron: ‘Éste es un señor demócrata y rojo’. Y entré en *Triunfo*” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

De tal forma, la aparición de Víctor Márquez Reviriego en la plantilla del semanario en 1965 debe enmarcarse en ese proceso de “afianzamiento” que desarrollaba *Triunfo* por aquellas fechas, una vez consolidado el giro hacia la información general y con más de 150 números publicados en esta segunda etapa. El director José Ángel Ezcurra lo contemplaría de la siguiente forma en su “Crónica de un empeño dificultoso”:

“En el proceso de ampliación y afianzamiento que propugnaba para la Redacción de *Triunfo*, sucedió la incorporación de Víctor Márquez Reviriego y, poco después, las de Antonio Bernabeu y Javier Alfaya. Aquel joven Márquez, onubense, licenciado en Políticas y titulado en Periodismo, con alguna práctica y evidente vocación profesional, dio una inmediata sensación de seriedad y de rigor. Enseguida se puso manos a la obra: ‘Nueva York, ciudad de violencia’ y ‘Gladiadores del siglo XX’ fueron sus primeros y excelentes trabajos publicados en la revista, ambos contruidos a partir de espectaculares reportajes gráficos de Camera Press, notable fuente londinense de información gráfica. [...] Víctor Márquez Reviriego reveló desde el principio capacidad y versatilidad, dos virtudes profesionales que precisamente exigía aquella parva Redacción para su plural y exigente actividad. Su dilatada y fecunda labor profesional en *Triunfo* abarca multitud de trabajos y actuaciones” (Ezcurra, 1995: 430).

Como apunta Ezcurra, Víctor Márquez contribuiría a afianzar la redacción de *Triunfo*, pero también ayudaría, con el paso de los años, a definir la línea editorial de la revista, todavía difusa en sus posiciones ideológicas y culturales. Junto a nuevas firmas,

como las de César Alonso de los Ríos, Nicolás Sartorius o Manuel Vázquez Montalbán, el periodista onubense aportaría progresivamente una visión renovada de la actualidad, más cercana a las cuestiones interiores y no tanto a la política internacional, como era pretensión del subdirector Eduardo Haro Tecglen. Las filiaciones políticas de esta emergente generación de periodistas condicionarían, en gran medida, este cambio informativo en *Triunfo*. Así lo refiere César Alonso de los Ríos:

“En *Triunfo* íbamos a integrarnos periodistas que, por razones de edad y de formación cultural, no teníamos que ver con el clima de la inmediata posguerra. Después de Santos Fontenla y Dueñas fuimos llegando por este orden Eduardo García Rico, Víctor Márquez Reviriego y, juntos, Nicolás Sartorius y yo que veníamos de *Siglo 20*, una hermosa revista de Barcelona, decididamente de izquierdas [...]. Todos nosotros estábamos ya tocados por la política. Sartorius y yo habíamos sido procesados y encarcelados por haber militado en el FLP (Frente de Liberación Popular), Víctor no disimulaba sus simpatías socialistas y César y Jesús se movían en la órbita del PCE, al que pasaríamos enseguida Nicolás y yo” (Alonso de los Ríos, 2007: 231-232).

Tras la recomendación de Corbalán y hechas las “investigaciones pertinentes” por García Rico –“para ver si soy franquista o antifranquista, y ve que soy un antifranquista clandestino”–, Víctor Márquez pisa por primera vez la sede de *Triunfo* el 26 de julio de 1965. En la redacción de la calle de San Leonardo le recibe el director: “Tengo una entrevista con Ezcurra y me pregunta cuatro cosas: de dónde soy, lo que he hecho y tal... Y al día siguiente entro a trabajar” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). Así pues, el 27 de julio de 1965 puede señalarse como la fecha de inicio de la trayectoria de Víctor Márquez Reviriego en *Triunfo*<sup>117</sup>. A partir de ese instante, su carrera periodística adquiere una proyección cada vez mayor: un hecho que ponen de manifiesto su importante labor dentro de la redacción –en poco tiempo ocupará el puesto de redactor-jefe– y la calidad de los textos publicados.

---

<sup>117</sup> El primer sueldo que se le asigna en la revista es de diez mil pesetas, una cantidad que se puede considerar elevada para la época (Goñi, 21-II-1992).

#### 2.4.2. PRIMEROS TRABAJOS COMO REDACTOR EN *TRIUNFO* (1965-1970)

Apenas dos semanas más tarde de su entrada en la redacción, el 14 de agosto de 1965, *Triunfo* publica el primer trabajo firmado por Víctor Márquez Reviriego: “El trabajo, castigo y hobby” (14-VIII-1965: 50-55). Resulta significativo que en este reportaje de debut –realizado tras la lectura de un libro prestado por Pablo Corbalán<sup>118</sup>– comienza el texto haciendo mención a una anécdota atribuida a Pío Baroja, su gran referente no sólo literario, sino también periodístico. Acompañado de numerosas fotografías de agencia – como era habitual en el *Triunfo* de aquella época–, Víctor Márquez revisa la evolución del trabajo en la historia del hombre –desde la esclavitud hasta la automoción–, ofreciendo un discurso cargado de datos históricos, pero también de opiniones personales, que revelan grandes conocimientos. En un tono aparentemente liviano, apropiado para las fechas veraniegas, el periodista se sirve de la ironía –un elemento característico de su escritura–, cuando se refiere al origen de la esclavitud:

“Parece ser que hubo un combate en que el número de cautivos era tan grande que no pudieron comérselos a todos. A los sobrantes los emplearon en trabajar. La experiencia resultó rentable y decidieron cambiar la fórmula gastronómica por la laboral, que les evitaba esfuerzos propios. La pereza había vencido a la gula. Y así nació la esclavitud” (V.M.R., 14-VIII-1965: 52).

Curiosamente, este mismo argumento se halla presente en un trabajo de Larra, en su famoso artículo “Vuelva usted mañana”, donde el “bachiller” afirma con sarcasmo: “Muchas noches no ceno de pereza” (Larra, 1997: 176). Y aparece también en las teorías del sociólogo francés Célestin Bouglé, cuyos estudios sobre las castas indias conocía bien Víctor Márquez<sup>119</sup>.

---

<sup>118</sup> “Mis primeros trabajos son corregir pruebas, buscar fotos y tal. Hasta que Corbalán un día me entrega un libro y me dice: ‘Toma y haz un trabajo sobre esto’. Era un libro sobre el trabajo, publicado por Eudeba, una editorial universitaria. Y me invento ese trabajo que es el primero que hago, ‘El trabajo, castigo y hobby’, y se publica en agosto” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

<sup>119</sup> En una de sus ‘Auténticas entrevistas falsas’ (“Charles Darwin: ‘No hay revelación sin trabajo’”), Víctor Márquez se referirá a las investigaciones de Célestin Bouglé (1870-1940): “Bouglé consideraba que el origen de la esclavitud fue algo parecido al caso de las irónicas [hormigas] *polyergus*. En tiempos remotos, cuando las terribles luchas tribales, los prisioneros cogidos en los combates servían de alimento a los vencedores. En algún momento indeterminado alguien o algunos pusieron a los prisioneros a trabajar como esclavos, y vieron que era mejor aprovecharse de su trabajo que comérselos. También ahí la pereza venció a la gula y así nació la esclavitud” (V.M.R., IV-2009: 38).

Tras este primer trabajo, Márquez Reviriego firma dos nuevos reportajes, “Nueva York, ciudad de violencia” (21-VIII-1965: 18-23) y “Los gladiadores del siglo XX” (28-VIII-1965: 50-55), que se sitúan en la misma línea del anterior –ambos cuentan con un despliegue fotográfico destacado, procedente de la agencia inglesa Camera Press, con la que Ezcurra había firmado un convenio–. El primero de esos textos lo elabora Víctor Márquez a través de notas e información externa –“lo escribí, por cierto, sin haber estado en Nueva York, aunque después sí estuve” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008)–, reseñando la alta tasa de criminalidad existente en la ciudad norteamericana; mientras que en el segundo trabajo, “Los gladiadores del siglo XX”, ya se apoya en su experiencia personal sobre la materia: en este caso la lucha libre, de la que había disfrutado como asiduo espectador durante sus años en el Colegio Santo Tomás de Aquino en Sevilla.

“En Sevilla, en mis años de colegio, fui muy aficionado a la lucha libre. No es que yo fuera un gran atleta, pero en Sevilla había una gran afición. Mencionaba al famoso Marco ‘El Maldito’, Márquez ‘El Indomable’, Ariza ‘El Estilista’, Abolafio..., que eran los cuatro ‘apóstoles’ de la lucha libre en Sevilla. Tuve una afición desmedida, como también otros del colegio. Éste de ‘Los gladiadores del siglo XX’ fue el primero más personal que hice, porque hablaba de mi experiencia diez años antes en el colegio en Sevilla, cuando iba al cine Campoamor, un cine de verano, o al cine Osario, y los domingos por la mañana había lucha libre. Nos sabíamos de memoria los nombres” (*Ibídem*).

Aún en el periodo estival de 1965, Víctor publica su cuarto trabajo consecutivo: un reportaje sobre las investigaciones científicas del ejército de los Estados Unidos, que lleva por título “Huntsville, el reino de Von Braun” (4-IX-1965: 50-57). En pleno contexto de la Guerra Fría, avanzada ya la carrera espacial y el aprovisionamiento armamentístico por parte de los bloques norteamericano y soviético, el desarrollo militar se había convertido en un tema recurrente en las páginas de *Triunfo*, como demuestran las páginas de información internacional firmadas por Haro Tecglen<sup>120</sup>. En esta ocasión, el texto de Márquez Reviriego ahondaba en un matiz no tanto político, sino científico. Debido a sus estudios de Matemáticas, conocidos por Ezcurra, a lo largo de sus

---

<sup>120</sup> En aquel año de 1965, Haro Tecglen publicaría diversos trabajos relacionados con la carrera armamentística y la tensión político-militar entre los frentes capitalista y comunista. Entre ellos destacan “Menos armas para 1965” (30-I-1965: 12-13), “El equilibrio del bienestar, futura etapa de la paz” (10-II-1965: 12-13) y “Vietnam: gases o negociaciones” (3-IV-1965: 20-23).

primeros años Víctor hace frente a contenidos que le resultan ajenos al resto de redactores de *Triunfo*; temas que, en su mayor parte, están relacionados con la ciencia o la tecnología, como es el caso de este reportaje.

“Al principio, lo que tendían a adjudicarme eran temas que no hacía nadie. Si había algo que hacer de cine, lo hacían César Santos y Jesús García de Dueñas. Si había algo de política internacional, lo hacía Haro. Si había algo de política nacional o parecido, Rico. Entonces, lo que no sabían, me caía a mí, que es una cosa muy propia cuando llegas de joven neófito a un sitio. Hasta terminé haciendo un reportaje sobre el neutrino, que es una partícula atómica y estuve estudiando mucho. La idea que tenía Ezcurra era que, a diferencia de todos los que había allí, toda la gente de Letras, yo era un señor riguroso. [...] En aquella época, aparte de lo que me gano en *Triunfo*, y mientras estaba en Madrid, me estuve ganando la vida durante meses dando clases de Matemáticas a gente que preparaba el ingreso en la Escuela Naval. Yo sabía algo de Matemáticas, había estudiado, aunque no tenía titulaciones” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Tras encadenar estos cuatro primeros trabajos, Víctor Márquez Reviriego no vuelve a publicar hasta finales de aquel 1965, cuando aparece un reportaje de moda y sociedad titulado “Maniquíes” (4-XII-1965: 38-45). Durante ese tiempo, el periodista experimenta la aclimatación al nuevo puesto de trabajo, cubre las bajas veraniegas de algunos compañeros de redacción y muestra sobrada soltura para realizar los pertinentes trabajos de mesa –corrección de pruebas, confección de páginas, cierre, etc.–. Esos primeros cinco meses le sirven para demostrar no sólo su capacidad para solventar las tareas cotidianas de redacción, sino para organizar y estructurar el trabajo, manteniendo el contacto con el ascendente número de colaboradores que poseía *Triunfo*. De hecho, su buena gestión se convierte en una de las principales bazas que le permiten ascender al puesto de redactor-jefe en 1970, aunque, en la práctica, este trabajo venía ejerciéndolo desde algunos años antes.

### 2.4.3. DOS REPORTAJES ANDALUCES: GIBRALTAR Y GIBRALEÓN

La tarea comprometida de Víctor Márquez Reviriego en la redacción de *Triunfo* y la cantidad de horas que debe permanecer dedicado a ordenar las secciones explican que su producción escrita no sea tan abundante como en etapas anteriores, como así ocurrió en *Odiel* o en *Informaciones*, donde ejercía puramente como redactor y articulista. Aun así, a lo largo de 1966, firma nueve trabajos, que oscilan fundamentalmente entre el reportaje histórico –“Westminster cumple 900 años” (5-II-1966: 51-55) y “Operación fuga” (19-II-1966: 18-25) son algunos ejemplos– y el reportaje de actualidad, más apegado a la noticia o a la información de la semana. Precisamente, entre estos últimos se encuentran algunos de los textos más interesantes de esta primera etapa de Víctor Márquez en *Triunfo*. Son dos los reportajes de actualidad que merecen un análisis detenido: “Gibraltar: 25.000 familias ante un problema” (5-XI-1966: 26-31) y “Gibraleón: los negros andaluces” (24-XI-1966: 12-22), ambos recogidos posteriormente en su primer libro, *Donde acaba Andalucía* (1978a).

El primero de esos trabajos, el referido a Gibraltar, pasa por ser uno de los trabajos periodísticos pioneros en el tratamiento crítico e histórico de la relación entre la colonia inglesa y los pueblos gaditanos de su entorno. Para la realización de este reportaje, Víctor Márquez emprende viaje a Andalucía a finales de octubre de 1966, junto al fotógrafo italiano Gigi Corbetta<sup>121</sup>, con el objetivo de recoger el testimonio de las personas afectadas laboralmente por el cierre de la frontera gibraltareña. La tensión política existente entre los gobiernos de Franco y el británico se había recrudecido en aquellas fechas y, como consecuencia, había repercutido en el desempleo de miles de trabajadores andaluces –principalmente residentes en La Línea de la Concepción, San Roque, Algeciras y Los Barrios–, que cada día cruzaban la aduana con destino a Gibraltar para trabajar. Sumidos en una situación desesperante por la falta de empleo y de recursos, en una de las comarcas más deprimidas económicamente de Andalucía, como es el Campo de Gibraltar, esos obreros se convierten en protagonistas del reportaje; algo que no resultaba demasiado habitual en la prensa española, decidida a silenciar el asunto y aceptar las consignas dirigidas desde el régimen. En un tono directo

---

<sup>121</sup> “Voy con Gigi Corbetta, un magnífico fotógrafo milanés, persona estupenda, que ahora es alto ejecutivo del BBVA en España, muy aficionado a los coches y las motos” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). Al tener pasaporte italiano, Corbetta consigue entrar en Gibraltar para hacer el reportaje gráfico, indispensable para ilustrar los textos de Márquez Reviriego. Éste, por su parte, debe permanecer en La Línea, al no serle autorizada la entrada por la policía británica.

–cercano al enfoque del llamado “nuevo periodismo”–, Víctor Márquez presentaría el reportaje con una narración ágil y atractiva.

“Frente al edificio amarillento de la aduana, en la Explanada, está el guardia José Díaz, estudioso de la medicina natural, que dice ser el ‘verdadero y único hijo de Anastasia, mi vieja’. El reseco viento de Levante balancea las hojas de palmera y mueve las ramas de acacia, bajo cuya sombra sestean inmóviles las bicicletas y motos –cien, doscientas, acaso más– que esperan aquí la salida de sus dueños. Estos nacieron en La Línea, en San Roque, en Algeciras, en Los Barrios, en Tarifa, en Cádiz, en Málaga, en Córdoba, en Almería, en otras provincias españolas, y ahora que empieza a caer la tarde van saliendo de ganarse el sueldo –una libra, libra y media– en Gibraltar” (V.M.R., 5-XI-1966: 27).

El periodista irá alternando la descripción de lugares y personas –la frontera entre La Línea y el Peñón, los trabajadores, los policías...– con datos históricos y de actualidad, como, por ejemplo, el número de parados, el precio de los alimentos básicos o el porcentaje ascendente de andaluces emigrados entre las décadas de los cincuenta y sesenta. Intercalará, además, las voces de algunas personas, los escasos comentarios –por temor a posibles represalias– de los trabajadores, que corroboran la penosa situación:

“Como hoy no salí a la mar, me fui a buscar unas matas a ver si me sacaba los cuarenta durillos para la casa. Ahora me quiero colocar en la fábrica del pescado, que aunque no dan mucho es una cosa segura. Porque no se crea usted, aquí con mil pesetas a la semana no se tira muy bien” (V.M.R., 5-XI-1966: 28).

A esa información, suma un recorrido por el Campo de Gibraltar para comprobar las alternativas de empleo existentes para esos trabajadores expulsados de Gibraltar. El panorama, a ojos del periodista, resulta desolador, puesto que no existe una opción eficaz para las bajas laborales. Aún quedaba lejano el proyecto de la refinería de Cepsa en San Roque y no se vislumbraba ninguna salida para el estancamiento económico de la zona.

“Busco la respuesta por el Campo de Gibraltar. Desde lo alto de un búnker próximo a la refinería de Puente Mayorga, busco las chimeneas que hagan compañía a estas tres, en

construcción, de la Cepsa. Pero no están. Están muy lejos: en Avilés, en Bilbao, en Barcelona... Aquí, no. Y las fábricas de por ahí tienen el cupo cubierto” (V.M.R., 5-XI-1966: 29).

A lo largo de este reportaje, Márquez Reviriego utiliza la primera persona, con la que pretende focalizar de una manera cercana, inmediata, una situación luctuosa. Denuncia el estado de subdesarrollo de esta comarca andaluza y ofrece una comparación con las posibilidades laborales en Gibraltar, donde los trabajadores españoles podían acogerse a sindicatos –no verticales, como los del franquismo– y tenían derecho a huelga. De esta forma, “Gibraltar: 25.000 familias ante un problema” se convierte en un trabajo que anticipa otras investigaciones –periodísticas o de carácter ensayístico<sup>122</sup>– apartadas del discurso oficial del régimen.

A continuación de ese viaje a Gibraltar, siguiendo una ruta por Andalucía, Víctor Márquez se desplaza a Huelva para realizar un nuevo reportaje. Buen conocedor de la provincia onubense, el periodista toma como destino la localidad de Gibraleón, muy cercana a su pueblo natal, con el objetivo de abordar otro caso olvidado, sin antecedentes en la prensa española y con una escasa investigación científica<sup>123</sup>. Con el título de “Gibraleón: los negros andaluces”, Víctor Márquez Reviriego da a conocer en *Triunfo* la historia de un grupo de descendientes de esclavos negros procedentes de África, que desde mediados del siglo XV fueron trasladados a la ría de Huelva, y desde allí a otros destinos, como Lisboa o algunos señoríos de Cádiz o Sevilla. En estos últimos casos, esa población negra sirvió a la casa de Medina Sidonia y tomó asiento definitivo en pueblos de Huelva, como Niebla, Moguer o Palos de la Frontera. No obstante, el núcleo más importante se conservaría en Gibraleón, y hasta allí se desplaza Márquez Reviriego para conocer su evolución.

Al igual que en el texto de Gibraltar, el periodista ofrece una descripción casi literaria de su viaje: muestra una panorámica general de la provincia hasta ubicarse, en

---

<sup>122</sup> Aún a principios del siglo XXI, diferentes autores continúan investigando sobre el pasado y el presente de Gibraltar, como pone de manifiesto Manuel Leguineche en su libro *Gibraltar. La roca en el zapato de España* (2002), en el que aplica un enfoque periodístico similar al de Víctor Márquez.

<sup>123</sup> Hasta 1966, únicamente era conocido en España un trabajo antropológico realizado por Arcadio de Larrea (III-1952), “Los negros en la provincia de Huelva”. También, a mediados de los años cincuenta del siglo XX, etnólogos alemanes investigarían el origen de estos esclavos negros. Pocos autores se ocuparían de este asunto después de que lo hiciera Márquez Reviriego, ni siquiera en democracia. Un reportaje publicado por Ildefonso Olmedo (I-III-1998), “Esclavos en Huelva”, rescataría 32 años después la historia de esta comunidad. Basándose en los documentos de Arcadio de Larrea y Víctor Márquez, Olmedo indagaría en la presencia, aún a finales del siglo XX, de descendientes directos de aquellos esclavos negros.



un plano corto, en Gibraleón, concretamente en los barrios de San Rafael, El Otero y La Bocina, donde se localizan los negros. Allí encuentra un ambiente de pobreza, de familias de “morenos”, como eran llamados en la zona, que aún viven en chozas de adobe y juncos, en las mismas condiciones que tres décadas antes, cuando aquellos arrabales sirvieron de acogida para muchos refugiados de la Guerra Civil.

“Allí vivían, y aún viven, bastantes *morenos*. En la guerra se unieron a ellos refugiados pobres de otros pueblos de Huelva, huidos en los primeros momentos. Todos organizaron su vida como pudieron. En chozas donde entraba el agua cuando llovía; con jornales de hambre unos días, los menos; con hambre sin jornales otros días, los más” (V.M.R., 24-XI-1966: 14).

Lo que a primera vista podía considerarse un reportaje histórico va tomando, a medida que avanza el texto, un carácter social, de actualidad. Víctor Márquez recoge los testimonios de aquellas personas para poner de relieve su situación, las condiciones de desempleo, miseria y exclusión que experimentan<sup>124</sup>. A través de las palabras de algunos de estos hombres, obreros en el Polo Químico de Huelva, retrata la dureza de sus trabajos –de once horas diarias–, la distancia que los separa de sus puestos en las fábricas –a 15 kilómetros de Gibraleón, cubiertos en bicicleta– y los peligros para la salud que corren al estar expuestos a elementos químicos.

“Con once horas diarias de trabajo, el mayor de los Ramírez –un *moreno* de treinta años que parece tener casi cuarenta– saca entre mil cien y mil trescientas pesetas a la semana. La bicicleta que utiliza le llevó el sueldo de dos semanas. Y el calzado anual le da también un buen bocado al presupuesto. Van calzados de cuero recio: el contacto constante con el cemento lo exige. La base química que tiene se combina con el ácido de la piel y la sal resultante produce ulceraciones peligrosas. Es la *dermitis por álcali* a la que están expuestos los hombres empleados en hacer cimentaciones” (V.M.R., 24-XI-1966: 17).

---

<sup>124</sup> Víctor Márquez revela la discriminación racial “latente” que sufren estas personas y el disimulo con el que intentan ocultar sus orígenes algunos de ellos, instalados ya en ámbitos de la clase media o la burguesía onubense: “Los *morenos* viven calladamente este señalamiento, apenas manifiesto, pero siempre latente. Si alguno asciende en la escala social –y son muy pocos en conseguirlo–, tratará de disimular su origen. Tarea, sin duda, inútil frente a esta especie de *memoria sagrada*” (V.M.R., 24-XI-1966: 21).

A través de este reportaje, la historia de aquellos descendientes de esclavos negros cede paso a la de las familias del presente, que paradójicamente, varios siglos después, repiten un mismo destino de exclusión. Ése es el mensaje velado en el texto de Víctor Márquez Reviriego, ofrecido a modo de denuncia y comprometido con su tierra: un destino que se presenta también incierto para los niños de Gibraleón, con los que cierra el texto<sup>125</sup>.

“Me pregunto por el futuro de estos niños y miro con temor la vida de sus padres: no tuvieron juventud. Saltaron de la adolescencia a la madurez; trabajaron desde los diez años, si podían hacerlo. Se casaron jóvenes, tal vez sin apenas elegir, porque sus jornadas laborales eran largas y duras y no hubo lugar para ‘galanteos, con novias detrás de rejas florecidas de macetas’. Antes de ir al servicio, muchos de ellos tendrían ya uno o dos hijos. Luego pasaron el paro estacional, la emigración temporera, la eventualidad de un empleo sometido al despido trimestral... Así fueron viviendo. Cuando se les pregunta cómo, responden simplemente: ‘Vamos tirando’” (V.M.R., 24-XI-1966: 22).

Este reportaje será reconocido por el director de *Triunfo* y destacado en portada de la revista. Inmediatamente, el trabajo alcanza una dimensión inusitada en la provincia de Huelva, y es censurado desde diversos ámbitos, hasta el punto de que su autor recibe amenazas y es declarado “persona non grata” por el Ayuntamiento de Gibraleón. Así lo recuerda el propio Víctor Márquez:

“El reportaje de Gibraleón tiene su historia, porque, a diferencia de las cosas que se hacían, de eso no se había escrito nunca, o se había hecho en plan casi folclórico. Hablo de los negros y digo que son descendientes de esclavos. Porque la muy católica monarquía española, uno de los centros de esclavitud más importantes que tuvo en Europa fue la ría de Huelva. Un gran negocio de, entre otros, los duques de Medina Sidonia. Pues bien, yo hablo de eso, que era molesto para la historia de España. Digo algo mucho peor: hablo de apellidos que venían claramente de los negros, cuando ya eran personas a lo mejor de la burguesía y ya blancos o blanqueados por el tiempo. Digo otra cosa todavía peor: hablo de fusilados en Gibraleón, donde la represión fue terrorífica” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

---

<sup>125</sup> En relación a la historia de los negros de Gibraleón y la escasez de trabajo para ellos, Víctor Márquez describe la situación general de la agricultura andaluza, para criticar seguidamente el uso ineficaz o inexistente de unas tierras fértiles: “Son parte de las doscientas mil hectáreas de tierra que permanecen improductivas en la provincia, a la espera de una política agraria que las redima” (V.M.R., 24-XI-1966: 22).

Más allá de su repercusión social, “Gibraleón: los negros andaluces” se convierte en un reportaje modélico para *Triunfo*, que aún no había entrado de lleno en la información nacional, y en un referente para la trayectoria de Víctor Márquez Reviriego, que ve reconocido su trabajo “de calle”, como reportero capacitado para realizar tareas “vivas”, por encima del trabajo de mesa o de redacción en Madrid. Es un ejemplo, además, del tipo de trabajos periodísticos que realizará en el futuro. Aunque Víctor no regresa con frecuencia al género del reportaje —a diferencia del uso extenso que hace de la crónica, la entrevista o el artículo—, existe una serie de matices coincidentes en sus textos, sobre todo, en el proceso de elaboración y en la exposición de la información. El periodista onubense se sirve repetidamente de sus conocimientos o investigaciones sobre la historia para cimentar sus relatos. Y en este caso de Gibraleón —como también ocurre en el anterior reportaje de Gibraltar—, la “memoria”, como el propio Márquez Reviriego llama a esos datos históricos, juega un papel fundamental a la hora de construir el mensaje periodístico, como base documental para describir o interpretar el presente.

A lo largo de su trayectoria, como se comprobará en adelante, Víctor huirá del “presentismo” —“la enfermedad del periodismo actual”— para ahondar en los antecedentes de la noticia. Para él, no existe una información de actualidad sin pasado. O como le gusta comparar, en una especie de metáfora: “Las hojas de un árbol no se explican sin las raíces” (Conversaciones con V.M.R., Punta Umbría, 28-VI-2008). La historia es, por tanto, un elemento recurrente en sus trabajos, un pilar indispensable en el que se ha apoyado toda su obra periodística.

#### 2.4.4. DE LA CIENCIA AL CINE

Tras la publicación de estos primeros reportajes sobre Gibraltar y Gibraltón, Víctor Márquez finaliza el año de 1966 con un trabajo que acapara la portada del número 235 de *Triunfo*. Bajo el título de “La guerra de los gigantes supersónicos” (3-XII-1966: 34-41), el periodista regresa a los temas de ciencia y tecnología, que, como antes quedaba referido, le eran encomendados en la redacción del semanario.

Dos meses antes, en octubre de 1966, Márquez Reviriego había realizado otro reportaje relacionado con este tema, “El Carabela IV” (22-X-1966: 24-25), aprovechando su ruta por Andalucía. En esta ocasión, se trataba de un reportaje de campo, realizado también en Huelva, con motivo del lanzamiento del primer cohete espacial español desde Cabo Arenosillo. Por la ubicación de esta área militar, próxima a la playa de Mazagón, el periodista irá más allá del hecho noticioso –el despegue del artefacto, que queda recogido en imágenes por Gigi Corbetta–, para centrarse en las inquietudes de la población onubense ante el evento. De tal forma, el periodista refleja la preocupación de muchos vecinos que temen por los posibles errores en el lanzamiento y las consecuencias ecológicas que este desastre podría acarrear a la zona, cuyo principal activo económico se concentraba en el turismo. Al hilo de estos argumentos, describe la situación social de Huelva, una provincia castigada por el paro y la emigración.

“El turismo cuenta mucho en Huelva y Campo Arenosillo está junto a la playa de Mazagón. No por lo que es, sino por lo mucho que esperan de él, Huelva es una provincia rica que vive pobremente –hay en ella pueblos de cuatro mil habitantes con mil personas en Alemania– y dada a los manás y a las evasiones” (V.M.R., 22-X-1966: 24).

Además, el autor aprovecha para ironizar sobre aquel proyecto científico español, que intenta sumarse –con pobres recursos– a la carrera espacial liderada por las principales potencias internacionales durante la Guerra Fría. Su crítica se vierte a través de los testimonios de algunos onubenses, que realizan comentarios jocosos sobre el cohete. Por otra parte, en un tono más serio, pone de manifiesto la escasa inversión que realiza el gobierno franquista en materia científica; un hecho que repercutía en la fuga

de investigadores españoles –sobre todo, ingenieros aeronáuticos– que debían ampliar estudios y desarrollar su trayectoria en universidades extranjeras.

“Una emigración de cerebros, que se van a producir a sitios de donde, más tarde, hemos de comprar patentes, que salen mil veces más caras que cualquier investigación. [...] Un país en vías de desarrollo tiene que emplear más dinero, porque ésta es la única forma de liberarse de la colonización científica. El problema español será peor dentro de unos años: nuestro lastre mayor es la edad media de los científicos (los pocos que hay), que se estima en cuarenta y tantos años, demasiados para una época como la actual donde la tecnología progresa tan rápidamente que el investigador está de hecho reeducándose casi continuamente” (V.M.R., 22-X-1966: 25).

Sin embargo, a pesar de estas críticas, deja un mensaje final esperanzador, al considerar este proyecto del Carabela IV como un “punto de partida” en la trayectoria científica española.

En el año siguiente, 1967, aparecen seis trabajos firmados por Márquez Reviriego en *Triunfo*, de los cuales merecen destacarse “El cáncer del aire” (15-VII-1967: 50-57) y “Elke Sommer en Madrid-Las Vegas” (19-VIII-1967: 32-37), por mostrar en ellos una faceta más activa o creativa, alejada de la producción realizada en la propia redacción de *Triunfo*. En “El cáncer del aire”, el periodista onubense aborda un tema casi desconocido, apenas generalizado en la sociedad española por aquellas fechas: la contaminación atmosférica<sup>126</sup>. A raíz de unos datos de la Organización Mundial de la Salud, que indicaban el aumento de la polución en algunas ciudades españolas, como Madrid o Barcelona, Víctor Márquez toma la iniciativa de investigar sobre este asunto y contrasta las opiniones de algunos expertos en medio ambiente que ya alarmaban acerca del crecimiento urbano desordenado, la carencia de zonas verdes y la expulsión de gases contaminantes en las industrias<sup>127</sup>. Acompañado de gráficos y cuadros explicativos, el reportaje se presenta con un lenguaje sencillo, intentando divulgar un fenómeno que aún no había alcanzado su verdadera dimensión en la prensa

---

<sup>126</sup> “No se hablaba jamás. Tanto no se hablaba de contaminación que se decía polución” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

<sup>127</sup> A través de los datos que ofrece, Víctor Márquez trata de informar e incluso alertar a los lectores sobre la contaminación, estableciendo conexiones con algunos casos de fallecimientos por cáncer en ciudades como Londres o Nueva York, en la llamada “ruta del humo”: “Nadie ha muerto en España por la contaminación del aire, pero el problema está aquí y en algunas zonas los aquejados de enfermedades en las vías respiratorias han visto agudizado su padecimiento. La atmósfera está viciada” (V.M.R., 15-VII-1967: 52).

española, puesto que el periodismo ambiental no se introduce en los diarios y revistas nacionales hasta bien entrada la década de los setenta (Fernández Sánchez, 1995)<sup>128</sup>.

“Fue el primer gran reportaje que se hizo en España sobre contaminación atmosférica. Se llamó ‘El cáncer del aire’, se hizo en Madrid y apareció en portada. Lo curioso de ese reportaje es que visité a mucha gente aquí en Madrid, a profesionales, a médicos..., y visité, por último, a un concejal o delegado de Medio Ambiente y éste me trató al principio como si fuera uno de los periodistas al uso. Me dijo: ‘Bueno, aquí no hay ese problema, el aire del Guadarrama barre todo’. Y le digo: ‘Un momento. Tal día, en tal sitio de Madrid, hubo tal contaminación, según la OMS...’ El tío ya se quedó acojonado. Fue un reportaje muy meticuloso” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

El segundo de los trabajos citados, “Elke Sommer en Madrid-Las Vegas”, puede considerarse como la primera entrevista publicada en *Triunfo* por Márquez Reviriego. Aunque ya había acudido a este género en etapas anteriores –sobre todo, en *Odiel*–, en el semanario sólo lo había utilizado hasta esa fecha como una herramienta más del reportaje, sin darle un formato autónomo. No obstante, el periodista evita en esta ocasión presentar una entrevista al uso, con la fórmula de pregunta-respuesta, y se decanta por “reportajear” o contextualizar la conversación que mantiene con su interlocutora, la actriz alemana Elke Sommer, a la manera de las entrevistas periodístico-literarias del llamado “nuevo periodismo”, que entonces se encontraba en boga. Un ejemplo de ello es la entradilla de la entrevista, que aparece con el estilo genuino del guión cinematográfico:

“Mientras el hombre ‘alto y fornido’ mira al tendido con cara de juicio final, gira sobre sus talones y cae al suelo, resbalando por la máquina tragaperras con estudiada parsimonia; una señora de gris se retira hacia atrás, asustada, como ante un terrible ratón. Al otro lado, una chica morena se lleva la mano izquierda a la boca y grita

---

<sup>128</sup> En su obra *Periodismo ambiental en España* (1995), Joaquín Fernández Sánchez señala que esta modalidad informativa surge en la década de los setenta, coincidiendo con la celebración de la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente de Estocolmo. En esa década, aparecen los primeros grupos ecologistas del país y las primeras revistas ambientales. Según Fernández Sánchez, las primeras publicaciones que contaron con un amplio número de seguidores fueron *Integral* (1978), *Quercus* (1981) y *Natura* (1983). Sin embargo, como apunta el autor, esto no quiere decir que en fechas anteriores no existieran trabajos en prensa que se preocuparan por el entorno, aunque estos fueran minoritarios y tratados desde una perspectiva diferente.

desagradablemente sorprendida, como si la plancha le quemase el vestido nuevo” (V.M.R., 19-VIII-1967: 32).

Esta entrevista a Elke Sommer puede catalogarse como una “entrevista de personalidad”, según la distinción realizada por Cantavella (1996), ya que supera el aspecto noticioso –el rodaje de una película en Madrid–, para indagar en el perfil de una estrella de cine, en sus vivencias personales, su matrimonio, sus inicios en la profesión, sus inquietudes políticas o incluso sus recuerdos de la II Guerra Mundial en Alemania:

“Por 1942, cuando yo tenía año y medio, recuerdo que un día empezaron a sonar las sirenas y mi madre, muy excitada, me decía que teníamos que ir corriendo a los sótanos de la iglesia, que estaba a unos veinte metros al otro lado de la calle, y yo le decía que no hacía falta correr, mientras iban cayendo las paredes de las casas” (V.M.R., 19-VIII-1967: 33).

Sin un orden preestablecido, Víctor Márquez intercala el texto con notas aclaratorias, anécdotas o descripciones del escenario que le rodea para acercar aún más al personaje entrevistado y conferirle un matiz espontáneo y natural.

“Habla Elke Sommer un castellano entreverado de frases inglesas, italianas y algunas expresión alemana, confundiendo el ser y estar y terminando en ‘o’ muchas palabras, como en una especie de esperanto particular” (V.M.R., 19-VIII-1967: 33).

Aparte del estilo y la soltura que presenta el texto, esta entrevista merece ser portada de la revista *Triunfo* por varias razones. En primer lugar, Elke Sommer ejercía por aquellas fechas una gran atracción en el cine español; de hecho, se había convertido en un mito erótico, al ser una de las primeras actrices internacionales que posaron en bikini en España, concretamente en la película *Bahía de Palma* (1962)<sup>129</sup>. La segunda razón por la que la entrevista aparece en tan destacado lugar se debe a que el rodaje donde participa Sommer, *Las Vegas 500 millones*, cinta dirigida por Antonio Isasi, se desarrollaba en los estudios Moro de Madrid, que eran propiedad de Movierecord, precisamente la empresa que financiaba *Triunfo*. Se produce así una especie de publicidad indirecta para Movierecord, de la cual se beneficia el propio Víctor Márquez

---

<sup>129</sup> Según las crónicas de la época, el rodaje de esta película en Palma de Mallorca tuvo que ser custodiado por la policía ante la gran afluencia de público que deseaba contemplar a Elke Sommer.

para firmar una original entrevista. Este trabajo le proporciona, por otra parte, la oportunidad de conocer a otra estrella del cine de Hollywood, como es Jack Palance, y entablar amistad con el actor italiano Maurizio Arena, galán del cine europeo que también aparece citado en el texto, provocando una entrevista a tres bandas<sup>130</sup>.

Finalmente, Márquez Reviriego remata este mosaico de entrevistas –entre las cuales también se insertan unas palabras del director, Antonio Isasi– con un tono similar al que dio inicio a su trabajo, creando así una estructura circular. Cierra con una descripción del plató de rodaje, cargada de referencias literarias:

“Cuando va llegando la noche y los estudios se quedan casi vacíos, el salón tiene aires de fiesta pasada, con las mesas llenas de bebidas a medio consumir, fichas de juego caídas junto a collares hawaianos y una jovencita que mira sus cansados pies, al lado de su madre. Porque aquí, como en la *kermesse* de Las Vistillas, todavía hay mamás que acompañan siempre a sus hijas: *Hoy, el mundo está lleno de peligros para la inocencia...*” (V.M.R., 19-VIII-1967: 37).

Después de publicar sus primeros reportajes y entrevistas, el número de trabajos firmados por Víctor Márquez Reviriego en *Triunfo* desciende considerablemente. Entre 1968 y 1970, fecha en la que es nombrado redactor-jefe del semanario, aparecen sólo cuatro textos con su rúbrica<sup>131</sup>; una cantidad que puede resultar escasa a simple vista, pero que esconde una producción fructífera en las tareas de redacción: entre éstas, varias encuestas sobre temas de actualidad<sup>132</sup>, noticias, reseñas o sueltos que aparecen sin su firma, como trabajo cotidiano de redacción. En ese periodo, la labor de Víctor Márquez se centra completamente en el cierre de la revista, la organización de las secciones y del planillo o la coordinación de los colaboradores externos. Sus funciones se adaptan

---

<sup>130</sup> “También saqué a un amigo mío, que desgraciadamente murió pronto, un actor italiano que se llamaba Maurizio Arena, que luego fue novio de Titi de Saboya, una famosa princesa italiana, de la que se dijo que el rey Juan Carlos se quería casar con ella. Maurizio Arena era un tipo inteligente, con el que hice amistad, un tipo muy fino” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). Sobre el *affaire* amoroso entre Beatriz ‘Titi’ de Saboya y el actor Maurizio Arena, *Triunfo* recogió un reportaje de Jacques Nobecourt (2-XII-1967: 50-55) desde Roma, en el que se revelaban las implicaciones políticas e incluso judiciales de este noviazgo, convertido entonces en tema de portada de los grandes semanarios sensacionalistas europeos.

<sup>131</sup> “Publiqué menos porque en el 68 ya estaba haciendo de redactor-jefe efectivo en *Triunfo*. O sea, que ya estaba dedicado a que la revista saliera. No me podía quitar de en medio una semana, sino que tenía que estar encargado de la coordinación” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

<sup>132</sup> “La mujer habla sobre la mujer”, de 1966, es una de las escasas excepciones de encuesta que aparece firmada por Víctor Márquez. Estas encuestas completaban algunos reportajes publicados en serie por *Triunfo*, a lo largo de varios números y con una firma acreditada. Un ejemplo de ello es el trabajo “Los toros”, realizado por Fernando Quiñones en 1967 (números 287 y 288).



progresivamente al papel que cumplía Pablo Corbalán como redactor-jefe, al que sustituye en su puesto en numerosas ocasiones<sup>133</sup>.

Sin embargo, a pesar de estar un tanto apartado del periodismo “de calle”, Víctor Márquez publica en esos tres años algunos trabajos de consideración. Uno de los más significativos y que también merece ser portada es “La ciudad en el espacio” (14-XII-1968, 39-51), un reportaje de gran extensión –cercano, por su presentación, al informe–, en el que trata el proyecto de renovación urbana planteado por el arquitecto Ricardo Bofill, aún desconocido en España. A lo largo de ocho páginas, bien acompañadas de ilustraciones, aborda unos contenidos que estarán presentes en muchos de sus trabajos periodísticos posteriores: la preocupación por la expansión desordenada de las ciudades, la integración de la vanguardia arquitectónica en España o la conservación del patrimonio artístico.

“Ese reportaje fue el primero que se hizo sobre Ricardo Bofill. [...] Eso de ‘La ciudad en el espacio’ lo hice en el otoño del 68, que estuve en Barcelona con Luis Carandell. Estuvimos viviendo en la casa de José Agustín Goytisolo, el poeta, uno de los tres Goytisolo, casado con una hermana de Luis Carandell. Estuve en la casa en la que hace diez años murió: se cayó del balcón, mientras arreglaba una persiana. Pasamos una semana en Barcelona maravillosa. Goytisolo era una persona divertidísima y Carandell también. Íbamos a todas partes en un Renault Gordini, que tenía José Agustín” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

---

<sup>133</sup> “De hecho, estaba actuando como redactor-jefe desde antes, desde que sale Corbalán e, incluso, cuando estaba éste y salía de vacaciones. Me sentaban en la mesa de Corbalán, porque tenía un poco más la revista en la cabeza y dirigía el trabajo. Pero formalmente no me hacen redactor-jefe, junto a César Alonso, hasta la primavera de 1970” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

#### 2.4.5. ‘ARTE, LETRAS, ESPECTÁCULOS’

A partir de 1969, el número de textos firmados por Víctor Márquez Reviriego aumenta progresivamente, gracias a la puesta en marcha de una nueva sección en *Triunfo*, ‘Arte, Letras, Espectáculos’, que él mismo se encargaría de fundar y coordinar junto a César Alonso de los Ríos, coincidiendo con una remodelación en el diseño de la revista. Este espacio permite no sólo abrir un hueco permanente a la cultura y a la participación de nuevos colaboradores en la revista, sino que, además, pone de manifiesto la capacidad de trabajo y de organización de los dos futuros redactores-jefe de *Triunfo*, Márquez Reviriego y Alonso de los Ríos, que serán designados como tales un año después, en 1970.

“[‘Arte, Letras, Espectáculos’] La fundé yo. Te voy a explicar por qué... Se hace una pequeña modificación en *Triunfo* y se meten unos pliegos en bicolor. Las revistas de entonces tenían unos pliegos en color, aunque ahora son todas en color, que eran muy caros por la impresión. Se hacían para cierta publicidad cara, que iban en las páginas de color. Luego, en blanco y negro, de huecograbado. Pero, a veces, se metía un poquito de color, pliegos en bicolor, que era algo más barato. Entonces, se hizo una reforma en *Triunfo* por el año 68 y resulta que hay una sección de información, que hacíamos en redacción, que se llamaba ‘En punto’ y normalmente iba sin firmar. Era de notas cortas, que iban dentro de la revista. Pues bien, éstas se pasan al principio de la revista, que iba en bicolor; y quedaban pues otras ocho páginas al final en bicolor. Pensé que lo que teníamos que hacer, así como iba ‘En punto’, lo de actualidad, al principio, pues poner al final a Miret Magdalena, las cartas de los lectores, ‘Celtiberia Show’ –la sección de Luis Carandell– y todas las cuestiones culturales que quedaban sueltas. Y así se creó la sección de ‘Artes, Letras, Espectáculos’, que la primera vez que sale yo hago una crítica de la primera novela de Vázquez Montalbán, y César Alonso, un recuadro de una novela de Delibes, *Parábola del naufrago*” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Con estas páginas culturales, Víctor Márquez cumplía una aspiración periodística iniciada años atrás en el diario *Odiel*, cuando intentaba dar a conocer el panorama artístico de Huelva en el apartado ‘Tertulia del Odiel’.

“Esa sección [‘Arte, Letras, Espectáculos’], que era lejanísima heredera de la que yo me había inventado en el *Odiel* de Huelva, que se llamaba ‘Tertulia del Odiel’, en las

páginas centrales del periódico, resulta que termina apareciendo en *Triunfo*. Y luego sirvió de modelo para todas las secciones que hicieron revistas y periódicos. Por ejemplo, en *Babelia* o *El Cultural* que saca *El Mundo*. Ésas fueron las primeras informaciones que se sacaban sobre las artes y las letras” (*Ibidem*).

Ya en *Triunfo*, esta faceta como crítico o periodista cultural la cubre con una fecunda producción, en la que se cuentan más de un centenar de reseñas de libros. La primera de ellas, “Historia laborable y sentimental de España” (V.M.R., 6-XII-1969: 53-54), aparece precisamente en 1969, dedicada a su compañero Manuel Vázquez Montalbán, quien acababa de publicar su primera novela, *Recordando a Dardé*<sup>134</sup>. Aparte de las novedades editoriales, Víctor Márquez atiende en numerosas ocasiones a las reediciones de obras antiguas, como es el caso de su segunda reseña, “Un inventario de las desgracias nacionales” (20-XII-1969: 46), sobre un ensayo de Lucas Mallada<sup>135</sup> aparecido por primera vez en 1890. En ‘Arte, Letras, Espectáculos’, sección que permanece hasta el cierre de *Triunfo* en 1982 y que se extiende incluso a la revista *Tiempo de Historia*<sup>136</sup>, Márquez Reviriego abarca una serie extensa de autores y de contenidos, que fluctúan entre el ensayo científico, la novela o la poesía. El periodista onubense fija sus preferencias en los títulos que le resultan más cercanos, como ocurre, por ejemplo, con las obras relacionadas con Pío Baroja, autor que ocupa un lugar privilegiado dentro de la sección; o bien con las publicaciones que giran en torno a la historia de Andalucía, a su realidad social y los problemas del presente –paro, emigración, problemática agraria–. En este sentido, Víctor Márquez glosa numerosos trabajos de destacados historiadores andaluces, como Antonio Domínguez Ortiz o Ramón Carande<sup>137</sup>.

---

<sup>134</sup> Manuel Vázquez Montalbán no sólo sería objeto de reseñas y críticas por sus obras en esta sección, sino que se convertiría en el autor de muchas de ellas, debido a su vocación literaria. Desde Barcelona, Vázquez Montalbán enviaría centenares de críticas a la redacción de *Triunfo*, siendo un importante pilar para el mantenimiento de dicho espacio.

<sup>135</sup> La obra reseñada de Lucas Mallada se titulaba *Los males de la patria y la futura revolución española* (1890). Víctor Márquez se interesaría por el paleontólogo Mallada, precursor de los autores de la Generación del 98, a raíz de sus constantes lecturas de Pío Baroja. Éste convierte a Mallada en un personaje ficticio de la novela *El árbol de la ciencia*.

<sup>136</sup> En *Tiempo de Historia*, publicación “hermana” de *Triunfo*, perteneciente al mismo grupo editorial, Márquez Reviriego se encarga igualmente de coordinar la sección de ‘Libros’, firmando en ella numerosos artículos o reseñas sobre obras de carácter histórico.

<sup>137</sup> Aparte de la atención que dedica a los estudios sobre Historia, Sociología o Antropología, Víctor Márquez siente especial predilección por las obras literarias de una nueva generación de escritores andaluces, entre los que pueden destacarse José María Vaz de Soto o Antonio Burgos.

“Me especialicé casi en libros sobre Andalucía. Si te pones a mirar, verás que libro sobre Andalucía que salía, libro que hacía. De don Antonio Domínguez Ortiz, que era ya un historiador importantísimo, pero que prácticamente estaba fuera del mundo extraacadémico, yo saqué las *Alteraciones andaluzas*. También reseñé varias obras de Carande, que para mí era una persona importantísima, pero popularmente desconocido en España, salvo en Sevilla...” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

En líneas generales, estas páginas de ‘Arte, Letras, Espectáculos’, que comienzan “tímidamente” hasta convertirse con el tiempo en uno de los principales referentes culturales de la prensa española<sup>138</sup>, le aportan a Víctor Márquez una nueva faceta creativa como crítico literario. Esta sección supone para él una salida periodística, la oportunidad de escribir y publicar más allá del trabajo permanente y anónimo en el cierre de *Triunfo*, que apenas le dejaba tiempo para realizar reportajes o crónicas fuera de la oficina. Le aportan, además, una ingente cantidad de libros, con los que acrecienta sus conocimientos literarios, históricos o científicos, hasta formar una importante biblioteca personal, que más tarde donaría al Ayuntamiento de Villanueva de los Castillejos<sup>139</sup>.

“La biblioteca de mi pueblo salió de ahí, con la cantidad de libros que nos regalaban. Las editoriales nos mandaban una gran cantidad de libros, porque, claro, salir en *Triunfo* era salvar una edición. Y la sección de ‘*Triunfo* recomienda’, que también la creamos César Alonso y yo... En esa sección, así como en los grandes reportajes Ezcurra y Haro se metían más, pues en esa sección César y yo hacíamos prácticamente lo que nos daba la gana. Además, éramos los que realmente conocíamos el mundillo cultural, los novelistas que estaban saliendo... César Alonso era una persona con una cultura literaria extraordinaria y una sensibilidad grande; y Vázquez Montalbán, que también

---

<sup>138</sup> “Esa sección, que empezó tímidamente, a la larga fue de las más características de *Triunfo* y la que dio más importancia a la revista como guía cultural de cierta izquierda española” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008). Esta opinión la comparte José Antonio Gómez Marín, quien destaca la influencia que tuvo ‘Arte, Letras, Espectáculos’ como “elemento culturalista” referente para la “progresía” española. El sociólogo onubense, que participó de forma esporádica con algunas reseñas, resalta además el trabajo de Víctor Márquez como principal motor de aquella sección: “La sección de crítica, de libros, básicamente la organizaba Víctor, aunque aparecieran otros. Quizás aparezcan otros más que él, pero el autor de todo era Víctor. [...] La sección de libros de *Triunfo* podía enterrar un libro o multiplicar sus ediciones, depende de cómo lo pusiéramos. Como puedes ver en los listados, había cosas desde filosofía hasta física. Éramos lectores muy versátiles y teníamos asignado cada uno un hueco. De ahí la enorme influencia de *Triunfo*” (Entrevista a José Antonio Gómez Marín. Anexos 7.2.1).

<sup>139</sup> La Biblioteca Pública de Villanueva de los Castillejos, que lleva el nombre de Víctor Márquez Reviriego, conserva más de 3.000 libros donados por el periodista.

nos ayudaba mucho desde Barcelona. En *Triunfo*, César Alonso, Vázquez Montalbán y yo formábamos un trío muy unido” (*Ibídem*).

Por tanto, esta primera etapa de Víctor Márquez Reviriego en *Triunfo*, que hemos acotado entre 1965 y 1969, puede observarse desde dos planos bien diferenciados: por una parte, como redactor que cumple con destreza sus cometidos en las tareas habituales de cierre y trabajos de mesa; y por otro lado, como reportero capacitado para cubrir, con seriedad y buena dosis de originalidad, asuntos de actualidad o históricos. Tanto una faceta como la otra reúnen las cualidades exigidas por una revista cultural, de análisis y de calidad periodística como *Triunfo*. Por esta razón, Víctor Márquez se gana la confianza de su director, José Ángel Ezcurra, para desempeñar a partir de 1970 la función de redactor-jefe y, con la llegada de la democracia, su puesto como cronista parlamentario. Según el propio Ezcurra, la llegada de Márquez Reviriego –junto a la de otros compañeros como César Alonso de los Ríos, Javier Alfaya o Joaquín Rábago– coincidía con un momento clave para *Triunfo*, en el que su estructura financiera y su redacción alcanzaban cierta madurez. La revista vivía entonces un periodo de afianzamiento, de consolidación informativa, a pesar de la crisis abierta en la prensa española tras la aprobación de la nueva Ley de Prensa en 1966.

“*Triunfo* había conseguido ya una innegable madurez. El alcanzable dadas las –y sus– circunstancias. El nivel cultural e informativo logrado para sus contenidos no era fácil de superar, sobre todo tras la especie de frenada en nuestro camino posibilista a que la promulgación de la Ley Fraga dio lugar [...] y que me parecía casi tangible en el modo en que se producían las relaciones con Movierecord. De todas formas, las últimas incorporaciones de Corbalán, Márquez y Alonso de los Ríos y, también, las de Bernabeu, Alfaya y Rábago, concedían a la Redacción una condición de plataforma profesional más estable. Desde esa estabilidad, cabían nuevos proyectos para avanzar en nuestro empeño” (Ezcurra, 1995: 440).

#### 2.4.6. ETAPA COMO REDACTOR-JEFE (1970-1982)

El cambio en la gestión de *Triunfo* repercutió directamente en la remodelación de la plantilla. Por una parte, personas muy vinculadas al proyecto en la etapa anterior, como los críticos de cine Jesús García de Dueñas y César Santos Fontenla, o el secretario de redacción Eduardo García Rico, abandonaron la redacción, en opinión de Ezcurra, por “disconformidad”<sup>140</sup> o “incompatibilidad”<sup>141</sup> con la nueva situación planteada. Por otro lado, a varios de los periodistas que continuaban en el semanario, convertidos ya en destacados puntales de la publicación, les fueron asignadas nuevas funciones, más adaptadas a sus respectivos perfiles y a los méritos que habían cuajado. Fue así como, en 1970, Eduardo Haro Tecglen se convertía en subdirector de *Triunfo*; Vázquez Montalbán aceptaba el cargo de delegado de la redacción en Barcelona; o Víctor Márquez Reviriego y César Alonso de los Ríos, “que venían llevando la puesta a punto de la edición” (Ezcurra, 1995: 503), asumían las funciones de redactores-jefe. Así rememora aquella etapa uno de los mejores amigos de Víctor Márquez, el periodista José Antonio Gómez Marín:

“Recuerdo entonces a Víctor como el mejor periodista de mesa que había en España. Yo siempre decía que él era el mejor periodista de mesa, es decir, la persona que tenía más capacidad de sentarse en una mesa, de disponer de una prodigiosa agenda, de tener una gran imaginación para disponer un número, de saber qué persona podía hacer cada artículo, quién era el especialista en cada materia. Eso lo hacía Víctor fantásticamente bien. Es verdad que secundado por César Alonso de los Ríos” (Entrevista a José Antonio Gómez Marín. Anexos 8.3.3).

En el caso concreto de Víctor Márquez, este nombramiento confirmaba su progresión ascendente en la revista: era el reconocimiento a una labor callada,

---

<sup>140</sup> Ezcurra se refiere a la salida de García de Dueñas y Santos Fontenla en términos de “disconformidad con la situación” planteada en el momento que *Triunfo* está a punto de desligarse de Moviercord. El caso de ambos periodistas “pasó por la jurisdicción laboral y se sustanció sin llegar a ningún acuerdo mediante el abono de alguna cantidad” (Ezcurra, 1995: 497-498).

<sup>141</sup> En cuanto a García Rico, persona ligada al Partido Comunista en la clandestinidad, existía “una latente incompatibilidad que crecía negativamente y podía resultar amenazadora para la cohesión del equipo. Había hablado con él más de una vez y, sobre el mismo asunto, también con Haro, con Márquez, con Alonso de los Ríos y con Castaño. Y como la separación de *Telepublicaciones*, que permanecía en Movierecord, dejaba a Rico sin uno de sus más importantes cometidos, le planteé la conveniencia en bien de todos de una separación ‘amistosa’. Rico aceptó” (Ezcurra, 1995: 498).

constante, vital para el desarrollo ordinario de la revista<sup>142</sup>. El periodista onubense adquiriría así mayor peso en la toma de decisiones, formando parte del consejo de redacción de *Triunfo*, encabezado por Ezcurra.

“La nueva situación, sin otra dependencia que la de nosotros mismos, me inclinaba a compartir decisiones y a tener muy en cuenta para adoptarlas otras opiniones. Precisé la conveniencia de constituir, por una parte, una especie de consejo de redacción (Haro, Castaño, Márquez, Alonso de los Ríos y yo, al que se agregarían Vázquez Montalbán y Chao cuando estuvieran en Madrid)” (Ezcurra, 1995: 508).

Aquel consejo de redacción se convirtió, pasado el tiempo, en la piedra de toque de aquel semanario, la tribuna en la que se ponían en común los asuntos de actualidad y las opiniones de cada uno de sus integrantes a la hora de enfocar la información. Aquellas reuniones, que solían celebrarse en el despacho de los redactores-jefes –por ser ellos los catalizadores de las distintas secciones–, representaban un aliciente diario para tomar el pulso a la realidad, para enfrentar pareceres y formalizar iniciativas para la revista. En palabras de Ezcurra, significaba algo “más que una tertulia”: era la oportunidad de compartir conocimientos y soldar en un mismo proyecto a un grupo de profesionales y amigos.

“En ocasiones he aludido a las reuniones que diariamente celebrábamos informalmente y que se iniciaban casi siempre comentando lo que decía –realmente lo que podía decir– la prensa de la mañana y la de la tarde anterior. Fue a partir de nuestra instalación en el 20 de Valle de Súchil cuando sin propuesta previa comenzamos a hacerlo así. Habitualmente tenían lugar en el despacho que compartían Márquez Reviriego y Alonso de los Ríos, situado entre el más pequeño que ocupaba Haro Tecglen y la redacción propiamente dicha, donde también tenían acomodo parcial los especialistas de la confección, del lápiz y el *letraset*. [...] Aquel consejo diario era de hecho una tertulia abierta (diría que precedente ilustre de las que ahora se escuchan y se contemplan en las emisoras de radio y en los canales televisivos) en la que, sin descuidar nunca nuestros propios cometidos, se hablaba de lo divino y de lo humano y, por lo general, los temas debatidos conducían hacia lo que, tarde o temprano, amplia o escuetamente, se reflejaría

---

<sup>142</sup> José Ángel Ezcurra reconoce que, tanto en el caso de Márquez Reviriego como en el de Alonso de los Ríos, el puesto de redactor-jefe les fue asignado “por la capacidad cumplidamente contrastada por ambos cuando eran simples redactores. Las circunstancias permitieron afortunadamente tal ascenso que ambos merecían de sobra” (Entrevista a José Ángel Ezcurra. Anexos 7.1).

en el contenido de la revista. [...] A lo largo de los años fueron incontables los encuentros y enorme la cantidad de cuestiones que Márquez Reviriego, Alonso de los Ríos, Haro Tecglen y yo mismo comentamos, propusimos, criticamos, censuramos, comparamos y asumimos o rechazamos, aunque casi siempre compartimos, desde nuestros personales criterios. En cierto modo, la diversa procedencia (Huelva, Palencia, Madrid y Valencia, más Barcelona cuando Vázquez elevaba a quinteto la reunión) de quienes componíamos aquel conjunto básico de la mejor época de *Triunfo*, confería mayor fortaleza, si cabe, a la convergencia que precedía a los acuerdos colectivos que tanto beneficiaron a *Triunfo* y, obviamente, a sus lectores. Conservo el mejor y más positivo de los recuerdos de aquellas reuniones que discurrían en tono jovial con frecuentes incursiones por los senderos del humor, y que con naturalidad, sin pretensión alguna, mantuvieron como valor constante un notable nivel cultural, mientras que con voz plural reflexionábamos sobre qué decir y cómo contar los problemas de las gentes de nuestro país” (Ezcurra, 1995: 593-594).

Fue precisamente en aquella etapa, en la que Víctor Márquez y César Alonso ocuparon el cargo de jefes de redacción, cuando *Triunfo* adquirió un matiz progresista más acentuado y un compromiso periodístico más amplio, al abordar de forma crítica temas de la actualidad española, que antes estaban postergados, debido al restrictivo control de la censura franquista.

“El caso es que esa actualidad no apareció en la revista hasta los años setenta, cuando el franquismo comenzó su larga, peligrosa y sangrienta agonía. Fueron entonces los tiempos en que se hizo más combativa, cuando trabajaron en ella Haro Tecglen de subdirector y Víctor Márquez y César Alonso de redactores-jefes. En más de una ocasión en esos años se le vino encima el peso del aparato represivo del régimen: suspensiones, multas, etc. La Ley de Prensa e Imprenta no dejaba apenas resquicio para la libertad de expresión; cualquier ligero deslizamiento hacia el terreno de la oposición o de la resistencia provocaba las iras ministeriales y el consiguiente castigo del transgresor” (Alfaro, 2003: 200).



#### 2.4.6.1. ENVIADO ESPECIAL EN CHILE Y CANARIAS

Al tiempo que asimila sus tareas como redactor-jefe, Víctor Márquez inicia a partir de 1971 una producción escrita más fecunda. Junto a sus habituales reseñas literarias en la sección ‘Arte, Letras, Espectáculos’, firma una serie de trabajos que le devuelven al seguimiento de la actualidad informativa. Prueba de ello son sus viajes a Chile y a las Islas Canarias, realizados en 1971. Como resultado del primero, surge el reportaje “Chile: las fuerzas políticas” (V.M.R., 22-V-1971: 13-15), que se convierte en un documentado análisis de la situación experimentada en el país andino tras la victoria de Salvador Allende en las elecciones presidenciales del 4 de septiembre de 1970. En aquellas fechas, Chile y Allende<sup>143</sup> –el primer líder marxista que dirigía un gobierno en Latinoamérica por la vía electoral– se habían convertido en epicentro de los debates políticos a escala internacional y, por tanto, motivo de interés para la prensa, principalmente europea. En un viaje conjunto con periodistas y políticos franceses, italianos y griegos, Víctor Márquez se sumó durante diez días a una expedición –llamada *Operación Verdad*– para conocer la situación real de un país en pleno cambio de sus estructuras sociales y económicas<sup>144</sup>.

“Eso fue un viaje muy curioso, porque fue un avión enorme de gente de Europa, casi todos progresistas. Iban el alcalde de Milán, Giorgio Lapira, demócrata-cristiano de izquierdas, que aquí lo odiaban los franquistas a muerte; Luigi Nono; Gilles Martinet, que era periodista y del PSU, un partido socialista importante, que luego se fusionó con el Partido Socialista francés; Mikis Theodorakis, que acababa de salir de la prisión de los Coroneles en Grecia... Te quiero decir: gente de izquierdas. Excepto de España,

---

<sup>143</sup> En repetidas ocasiones, Víctor Márquez hace pública su admiración por Salvador Allende, al tiempo que manifiesta su repulsa por el golpe de Estado encabezado por Augusto Pinochet, que acabó con la vida del presidente socialista el 11 de septiembre de 1973. Asimismo, el periodista onubense elogia las acciones emprendidas por Baltasar Garzón para juzgar al dictador chileno en 1998: “Para mí lo más grande que Garzón haya hecho nunca fue asustar a Pinochet, cosa que nunca agradeceremos bastante los admiradores de Salvador Allende” (V.M.R., 8-IX-2008: 6).

<sup>144</sup> En una de sus ‘Presencias andaluzas’ (“Antonio Fontán. *Ab urbe condita*”), Víctor Márquez recrea aquel viaje a Chile, a cuyo regreso pudo compartir asiento con Antonio Fontán, editor del diario *Madrid* y futuro presidente del Senado: “En el aire, de ida y vuelta a y de Santiago de Chile, allá en la primavera de 1971, medio año después de la victoria electoral de Salvador Allende, y en un curioso viaje de la llamada *Operación Verdad*. Dieciocho horas de ida y otras tantas de vuelta (en ésta disfruté de la impagable fortuna de entrar en España sobrevolando las puras e infinitas arenas de las playas de Huelva). Con tanto tiempo y tanta gente en el enorme avión de Lan Chile, desde Mikis Theodorakis a Torcuato Luca de Tena, con tanto pisco *sower* o cómo se diga, muy poco dormíamos... Mas recuerdo que llegada la prudente y circadiana hora de hacerlo, Fontán, a cuyo lado estaba mi asiento, sacó una especie de antifaz negro, se lo plantó sobre los ojos y durmió beatíficamente hasta que hicimos escala en Río de Janeiro”. (V.M.R., 1-XI-2008: 26).

donde eso estaba organizado a medias por el Gobierno y a medias por la compañía aérea. Iba aquello lleno de franquistas: estaban Jaime Capmany, Torcuato Luca de Tena, Joaquín Calvo Sotelo... Estaba Mario Rodríguez de Aragón, que luego resultó muy de izquierdas, del PTE nada menos, pero que entonces era del diario *Pueblo*, un periódico de la estricta confianza franquista. Y ‘rojos’ íbamos un grupito pequeñísimo, que lo formábamos Carlos Castilla del Pino, Alfonso Sastre, José María Moreno Galván, Ramón Tamames, César Alonso de los Ríos... Todos comunistas. Pedro Altares, que luego fue socialista, pero que entonces era todavía demócrata-cristiano, de Ruiz-Giménez... Iba yo... Bueno, de periodistas de *Pueblo* iban más: Tico Medina, que había sido de *Pueblo* y que entonces estaba en *Informaciones*; y José Antonio Gurriarán, que era subdirector de *Pueblo* y persona de confianza de Emilio Romero, que luego fue socialista e incluso fue director de *El Socialista*. Eso para que veas cómo las personas han ido cambiando” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

De aquella experiencia, Márquez Reviriego extrajo el citado reportaje, en el que examina los resultados de los históricos comicios chilenos –presidenciales en 1970, y municipales en 1971– que le dan el triunfo al partido progresista de Allende, Unidad Popular. Al mismo tiempo, el periodista onubense observa la realidad en Santiago de Chile, describe el ambiente de sus calles desde un plano presencial, contrastando la ebullición social con datos sobre las campañas de alfabetización iniciadas en las comunidades rurales o el incremento de la afiliación sindical.

“En esta ciudad plana, de casas bajas y con fachadas que piden a gritos un revoque, raro es el establecimiento que no pregona con colorines en su puerta lo que vende o repara; hasta un modesto lustrabotas llegué a ver que, junto a un quiosco de la alameda O’Higgins, garantizaba en un retórico cartel la calidad de su trabajo” (V.M.R., 22-V-1971: 13).

Continuará, más adelante, con un repaso de la historia reciente de Chile, con el objetivo de que el lector conozca las causas de aquella transformación política –reivindicaciones obreras de los mineros, represión militar, depresión económica, dictadura, dirigentes populistas–; para añadir seguidamente diversos testimonios, entre ellos el de un concejal socialista de Santiago, antiguo dirigente estudiantil. A lo largo del texto, Márquez Reviriego no puede evitar las comparaciones con España y con la

situación política de aquellos años finales del franquismo, sazonadas con una crítica irónica.

“Porque cuando se llevan unos pocos días en Chile y vemos que, aparentemente, no pasa nada, casi se escapa la exclamación: ‘Esto es como España, pero con civismo británico’” (V.M.R., 22-V-1971: 14).

El segundo de los trabajos referidos nace de un viaje a las Islas Canarias y lleva por título “Canarias: planteamiento de un problema” (V.M.R., 19-VI-1971: 8-11). Se trata, una vez más, de un reportaje de actualidad que, aunque carece de la profundidad del escrito sobre Chile, aporta un mensaje de denuncia en torno al aislamiento geográfico y político de esta tierra. Después de visitar durante diez días las principales ciudades –Tenerife y Las Palmas de Gran Canaria–, Víctor Márquez aborda los factores de la crisis económica por la que entonces atravesaban las islas. Entre esos elementos, hace hincapié en el importante crecimiento demográfico de Canarias en la década de los sesenta, la escasa industrialización, el estancamiento del comercio –cada vez menos activo por el aumento de las “mercancías invisibles”–, el paro agrario...

De nuevo, para documentar toda esa información, recurre a fuentes acreditadas, con capacidad suficiente para analizar esa situación de crisis –un periodista, un abogado y un asesor de la Cámara de Comercio de Tenerife, todos ellos canarios–; y a los datos históricos, con los que establece una cadena lógica que explica esa evolución. Como consecuencia de todo ello, Víctor Márquez se atreve a calificar finalmente a las Islas Canarias como una “región subdesarrollada”; una crítica que dirige directamente al olvido y la centralización de la administración franquista.

De aquella visita a Canarias surge, además, un compromiso ideológico con varios agentes políticos y sociales en la clandestinidad. Sin embargo, este acercamiento del periodista a la cuestión canaria –a su lucha por las mejoras laborales y por el reconocimiento de la identidad histórica de su pueblo– se ve frenado justo cuando preparaba varios reportajes más. Pocas semanas después de realizar aquel viaje, cuando ya guardaba algunos trabajos en la recámara, *Triunfo* sufre su primera suspensión en el verano de 1971<sup>145</sup>.

---

<sup>145</sup> El 24 de abril de 1971, *Triunfo* publica un número extraordinario dedicado al matrimonio, que resulta muy polémico por las opiniones que se vierten en torno a la crisis de la sociedad y de la institución familiar, el divorcio o el rol emancipador que debía desempeñar la mujer en España, apartada de las ataduras machistas y religiosas. En aquella edición firman, entre otros, Manuela Carmena, Manuel

“Los reportajes que tenía preparados sobre Canarias no salieron, porque fue cuando suspendieron la revista. Pasé unos diez días en Canarias maravillosos e hice una cosa que es lo que años después se hizo con la Junta Democrática: visité a toda la oposición antifranquista que había en Canarias, gracias, sobre todo, a una persona que entonces era el jefe del PC en Las Palmas de Gran Canarias, José Carlos Mauricio, que luego fue diputado nacionalista canario. Por cierto, uno de los mejores oradores que ha habido en el Congreso. Y ellos me prepararon. Pero, vamos, aunque no se publicó, en Canarias estuve con los comunistas clandestinos que había, con los socialistas clandestinos, con los demócratacristianos verdaderamente demócratas. [...] Esos reportajes sobre Canarias no se publicaron, porque se suspendió la revista. Se publicó un primer reportaje que era semiturístico, que ni siquiera sé si lo firmé, porque se sacó bastante publicidad. Luego suspendieron la revista y eso murió” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

---

Vázquez Montalbán, Lidia Falcón, Enrique Miret Magdalena o Carmen Alcalde, muchos de ellos autores vigilados de cerca por la censura franquista. Este número 464 sobre el matrimonio le acarrea a *Triunfo* su primer expediente sancionador por parte de la Dirección General de Prensa, que secuestró, multó y suspendió la revista durante cuatro meses.

#### 2.4.6.2. LA RECONSTRUCCIÓN DEL “AÑO DE LOS TIROS”

Tras la dolorosa suspensión de *Triunfo* en 1971, Víctor Márquez retoma su trabajo como redactor-jefe –junto a Alonso de los Ríos– y la combina con la publicación de sus ya habituales reseñas literarias en la sección ‘Arte, Letras, Espectáculos’. A lo largo de 1972, sus dos únicos trabajos firmados –“Baroja: historia de un inédito” (1-VII-1972: 45) y “*Paperbacks*, a la española” (7-X-1972: 47)– denotan su mayor dedicación a la puesta a punto de la edición semanal. Frente a esa escasa producción escrita, contrasta el conjunto de trabajos publicados un año después, en 1973, en el que se cuentan 16 piezas periodísticas. Entre ellas, destaca especialmente un reportaje de carácter histórico, titulado “Las minas de Riotinto: cien años y un día de febrero” (29-XII-1973: 30-34), que aparecerá recogido posteriormente en el libro *Donde acaba Andalucía* (1978a), como uno de los principales textos de Víctor Márquez durante su etapa en *Triunfo*.

La relevancia de este trabajo periodístico reside, fundamentalmente, en la aportación que realiza el periodista onubense a la hora de desentrañar unos acontecimientos olvidados en la historia de Andalucía y de España, como fueron la huelga de mineros en Riotinto y la dura represalia militar que tuvo lugar el 4 de febrero de 1888. Conocidos estos hechos popularmente como “el año de los tiros”, la secuencia de aquellos altercados permanecía, aún a principios de los años setenta del siglo XX, rodeada de un desconocimiento general. A falta de estudios más amplios<sup>146</sup>, Víctor Márquez optó por recomponer los sucesos con motivo del centenario de la venta de los yacimientos mineros a la compañía británica Riotinto Company. Para ello, partió de una base histórica para explicar la importancia económica y social de aquellas minas, explotadas ya durante la civilización tartésica. En la segunda mitad del siglo XIX, los yacimientos fueron adquiridos por los ingleses<sup>147</sup>, que encontraron así un destacado filón para poder abastecer sus crecientes tejidos industriales y ferroviarios. Ante el declive económico que padecía España tras la guerra de 1868 y la incapacidad del gobierno republicano de explotar adecuadamente las minas a cielo abierto, la empresa británica desplazó sus efectivos a tierras andaluzas, creando de este modo una rica

---

<sup>146</sup> El propio Víctor Márquez cita a Tuñón de Lara y su libro *El movimiento obrero en la historia de España* (1972) como única referencia bibliográfica donde se abordan las causas de las huelgas mineras y el número de muertos y heridos tras la represalia del Ejército y la Guardia Civil.

<sup>147</sup> Víctor Márquez califica como “una mala venta” aquella transacción entre el gobierno de la I República española y la Riotinto Company. Las minas de cobre onubenses, las mayores de Europa a cielo abierto, fueron tasadas en 3.700.000 libras esterlinas (menos de 93 millones de pesetas), un precio muy inferior del que verdaderamente tenían.

colonia burguesa, que dispuso de un barrio propio –el llamado “barrio inglés” o de la Victoria– y de un tren para trasladar las mercancías hasta el muelle de Huelva, y de allí a los puertos británicos.

Más allá de este relato histórico, Víctor Márquez indaga en las causas que motivaron una serie de huelgas entre los mineros onubenses. A través de una selección de textos extraídos de la prensa de la época –*El Cronista*, *El Imparcial*, *La República*, *La Coalición Republicana*–, aporta datos que confirman que las reivindicaciones no se limitaban únicamente a unas exigencias salariales o de horario laboral, como había ocurrido generalmente en España hasta esas fechas, sino también a las mejoras de las condiciones ambientales en las que desarrollaban sus trabajos, puesto que el humo que desprendían las teleras había acabado con la vida de numerosos obreros y afectaba a la salud de muchos vecinos. Por este motivo, aquellas huelgas en Riotinto son consideradas como la “primera manifestación ecológica” habida en España. Así pues, con el objetivo de suprimir las calcinaciones contaminantes, unos 6.000 obreros –1.500 de ellos procedentes de Zalamea la Real– se congregaron en la plaza de Riotinto, con trágicas consecuencias. Para controlar a este contingente humano, el gobernador civil de Huelva solicitó la llegada de 200 soldados pertenecientes al Ejército de Pavía, respaldados además por miembros de la Guardia Civil. Al no obtener respuesta y ver postergada la resolución del conflicto, la tensión creció entre los manifestantes, provocando la contundente represalia de los militares, que tirotearon indiscriminadamente a la masa congregada. El resultado de aquel trágico suceso, según la investigación de Víctor Márquez Reviriego, fue de al menos veinte personas muertas y otras cien heridas.

En ese sentido, el reportaje de Márquez Reviriego ofrece unos datos aproximados de las víctimas del tiroteo, al tiempo que trata de sintetizar las diferentes versiones aportadas por los periódicos de la época, en un afán de contrastar las cifras –puesto que en algunos casos aparece minimizado, y en otros, exagerado, dependiendo de la tendencia política de cada una de las cabeceras consultadas–. Para rematar el texto, el periodista justifica la publicación de este trabajo, con la intención de que la historia del “año de los tiros” sea “más conocida”, y no caiga así en el secular olvido que había sufrido la provincia onubense. Y lanza, por último, una crítica a la permanente contaminación de Huelva, que enlazó aquellos humos decimonónicos de las teleras de Riotinto con los gases recientes de las fábricas del Polo Químico.

“En este trabajo [...] hemos querido, sobre todo, devolver el sentido de la frase, si es que aún se sigue usando, como se usaba en aquella ‘Huelva, lejana y rosa’, según lo vio Juan Ramón. [...] Ya Huelva no está lejana de Moguer, ni tampoco se ve rosa, sino oscura de contaminación y humo, que han quemado los hermosos eucaliptos de la orilla del Odiel. Y allí está todavía, negro y extraño, el antiguo muelle por donde salía de España la carga rojiza y sangrienta del cobre de Andalucía” (V.M.R., 29-XII-1973: 34).

“Las minas de Riotinto: cien años y un día de febrero” –reportaje elogiado, entre otros, por el director de *Triunfo*, José Ángel Ezcurra<sup>148</sup>– conseguiría el objetivo planteado en el texto: hacer “más conocida” una página oscura de la historia de Huelva y, por extensión, de una Andalucía empobrecida y explotada por empresas extranjeras. Así lo demuestran posteriores artículos en prensa y estudios históricos, como el de Enrique de la Peña Fernández-Diestro (1987: 147-158), que lo cita como referencia documental. A pesar de estar incluido en la obra *Donde acaba Andalucía*, este trabajo fue durante algún tiempo un proyecto periodístico paralelo de Víctor Márquez, que continuaría revisando y ampliando la información aportada en *Triunfo*, con el objetivo de publicarla en un libro.

---

<sup>148</sup> Ezcurra (1995: 603) califica este trabajo como “un excelente reportaje” y recuerda que su aparición coincide con un acontecimiento de gran relevancia para la historia de España y para la propia trayectoria de la revista: el asesinato de Carrero Blanco en diciembre de 1973. El atentado de ETA contra el presidente del Gobierno se produjo, además, cuando Víctor Márquez y César Alonso de los Ríos se disponían a declarar como testigos del llamado Proceso 1.001, en el que estaban implicados varios dirigentes de Comisiones Obreras: “Me preocupó la noticia no sólo por la trascendencia del suceso en sí, que era mucha, sino también por lo que pudiera afectar a Víctor Márquez y a César Alonso de los Ríos que estaban citados como testigos del ya entonces célebre ‘Proceso 1.001’, cuya vista ante el Tribunal de Orden Público estaba señalada precisamente para ese día y a esas mismas horas” (Ezcurra, 1995: 601).

### 2.4.6.3. PORTUGAL Y LA REVOLUCIÓN DE LOS CLAVELES

Un año antes de la muerte de Franco, en 1974, Portugal se hallaba en el centro de todas las miradas internacionales. El cambio de régimen en el país vecino, gestado durante la llamada “Revolución de los claveles”, fue tomado por los sectores progresistas españoles como una avanzadilla de la transformación política que también debía producirse con el fallecimiento del dictador. Por esta razón, varios medios de comunicación nacionales, con una definida tendencia democrática, fijaron su atención en los acontecimientos ocurridos en Portugal y enviaron como corresponsales a los periodistas especializados en el asunto. Es el caso, entre otras publicaciones, de *Triunfo*, que se interesa por la cuestión lusa incluso antes del levantamiento militar del 25 de abril de 1974.

“Hacia tiempo que desde *Triunfo* se veía venir el vuelco histórico de Portugal, la que sería ‘la revolución de los claveles’: Angola, Mozambique, Guinea, Amílcar Cabral, Herminio de Palma, Caetano, las tres Marías, el general Spínola, habían sido en los últimos meses temas portugueses abordados en la revista con puntual actualidad” (Ezcurra, 1995: 606).

De hecho, en marzo de 1974, Haro Tecglen (23-III-1974: 6-7) publica un análisis revelador titulado “Crisis profunda en Portugal”, sobre los problemas que arrastraba Portugal en materia política –guerras coloniales en Mozambique y Angola–, militar –destitución del general Spínola– y económica –estancamiento del modelo productivo, paro, emigración–; factores todos ellos que provocarían el cambio de régimen. Tan sólo una semana después, el 30 de marzo de 1974, el tema portugués se convierte en portada de *Triunfo*, gracias a un trabajo firmado por Manuel Leguineche, colaborador habitual de la revista. El reportaje de Leguineche (30-III-1974: 7-10), titulado “La hora de Portugal” y enviado desde Lisboa –con fotografías tomadas por él mismo–, anticipa la inminente reacción civil y militar de un país en ebullición. El periodista asiste, a pie de calle, a las paradojas que ofrece una sociedad ansiosa por el cambio y una dictadura envejecida y agotada, “hermana” de la que aún pervivía en España.

Tras el estallido del 25 de abril, *Triunfo* se convierte en uno de los semanarios europeos que mayor información ofrece sobre la transición del salazarismo a la



democracia. Prueba de ello es su número 605, publicado el 4 de mayo, que dedica su portada y la columna vertebral de la revista a la revolución portuguesa. En aquel ejemplar, algunas de las mejores firmas de la revista en temas internacionales, como es el caso de Haro Tecglen –bajo los seudónimos de Juan Aldebarán y Pozuelo–, Luis Carandell o Manuel Leguineche, publican sus textos acuciados por la incertidumbre y la esperanza que genera un acontecimiento tan cercano a la situación española.

“Dos meses después llegó el acontecimiento: ‘Portugal, el futuro ha comenzado’ se leía en nuestra portada (nº 605) sobre el verde y el rojo de la bandera lusitana, título que era también el del análisis de Haro [...] que iniciaba una amplia información: ‘El pueblo sale a la calle’, de Manuel Leguineche; ‘Lisboa es una fiesta’, de Luis Carandell; ‘Triunfo del siglo XIX’, de Pozuelo en ‘Los Contemporáneos’; ‘Un personaje de la crisis: la economía’; ‘Mario Soares: un socialismo humanista’; ‘Herminio da Palma: la oposición armada’; ‘Del salazarismo al spinolismo’, de Juan Aldebarán” (Ezcurra, 1995: 606).

Los primeros testigos de la revista después del levantamiento popular son José Ángel Ezcurra y César Alonso de los Ríos, que viajan a Lisboa para presenciar las manifestaciones del 1 de mayo<sup>149</sup>. En las semanas siguientes, aprovechando la cercanía entre Madrid y Lisboa, algunos periodistas más de *Triunfo* cruzan la frontera para ofrecer distintas visiones de la nueva realidad portuguesa. Entre ellos se encuentran colaboradores como Luis Carandell, quien tenía un vasto conocimiento de la historia del país vecino –hecho que demuestra en una serie de crónicas de viajes, recopiladas en el libro *La raya de Portugal*<sup>150</sup>–; o Víctor Márquez Reviriego, cuyos orígenes andevaleños le habían acercado forzosamente a los pueblos de la frontera portuguesa, con los que Castillejos ostentaba un largo vínculo, fundado en la cercanía geográfica, las relaciones familiares y el contacto comercial.

---

<sup>149</sup> “César y yo viajamos a Lisboa para iniciar un ‘seguimiento’ redaccional del acontecimiento: nos revelarían a la semana siguiente Haro y Márquez. (Nos acompañó mi hijo José Ángel: entendí que, didácticamente, conviene participar en las lecciones históricas cuando pueden vivirse en directo y, sobre todo, si suceden al lado de casa). El recuerdo de aquel 1º de mayo, de aquella gigantesca explosión popular que inundó las calles de Lisboa celebrando en pleno delirio la llegada de la libertad, quedó imborrable en la memoria de quines pudimos presenciarlo” (Ezcurra, 1995: 606).

<sup>150</sup> Luis Carandell, bajo el seudónimo de Antonio Pintado, publica esta obra junto a Eduardo Barrenechea en 1973. Poco tiempo después, Víctor Márquez le dedicaría la reseña “Por tierras de España y Portugal” (17-III-1973: 49), aparecida en la sección de ‘Arte, Letras, Espectáculos’, en la que el periodista onubense se identifica con la visión aportada por los autores.

“Cuando vino lo de Portugal, el que estaba especializado era yo. También Carandell. Pero, sobre todo, yo. Ten en cuenta que soy de la raya de Portugal. De Castillejos a la frontera hay muy pocos kilómetros, y esa zona de Huelva en los años cuarenta, en buena parte, vivía del contrabando del café con Portugal. Incluso he tenido familia portuguesa y en mi pueblo hay muchos portugueses. En *El desembarco andaluz* hablo de eso un poco, de los portugueses que había por el Andévalo. Yo soy muy lusófilo, muy amante de Portugal. Además lo he dicho en algunas entrevistas y está en ese libro, que es una estupidez que me tenga que sentir más afín a un señor de un pueblo que está junto al Mediterráneo o al Cantábrico, que a una persona que está junto al Guadiana. Mi ideal sería que España y Portugal se unieran” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

A través de enviados especiales como Márquez Reviriego, Carandell, Leguineche, Alonso de los Ríos, Haro Tecglen y otros esporádicos como Vázquez Montalbán, Fernando Castelló, José Monleón o González Bermejo, *Triunfo* establece un hilo comunicativo permanente entre España y Portugal, un flujo creciente de información entre ambos países, que tiene su explicación en las esperanzas que suscita la “Revolución de los claveles” entre los grupos antifranquistas.

“La revolución de los claveles hizo de Portugal un destino de peregrinación de la izquierda. El propio director de *Triunfo* José Ángel Ezcurra y el redactor jefe Alonso de los Ríos partieron inmediatamente para Lisboa, y a la semana siguiente los relevaron Haro Tecglen y el otro redactor jefe, Márquez Reviriego. Luis Carandell y Manuel Leguineche remitieron las primeras crónicas. En las semanas siguientes, Fernando Castelló informó sobre la situación de la prensa tras el cambio de régimen (“Los periodistas han puesto su independencia al servicio del compromiso social de informar”); José Monleón trató del “Teatro para una nueva situación política”, y Ernesto González Bermejo entrevistó a escritores y artistas” (Plata Parga, 1999: 233).

En su primera crónica desde Portugal, “Una manifestación de la base” (V.M.R., 11-V-1974: 14-15)<sup>151</sup>, Víctor Márquez describe una manifestación de los trabajadores

---

<sup>151</sup> En ese número de *Triunfo*, el 606, Portugal vuelve a acaparar la portada y el espacio central de la revista. La crónica de Márquez Reviriego, “Una manifestación de la base”, forma parte de un conjunto de trabajos periodísticos realizados por Haro Tecglen (“La sustitución del régimen”, 11-V-1974: 8-11), Vázquez Montalbán (firma con el seudónimo Sixto Cámara el artículo “¡Ay, Portugal, por qué te quiero tanto!”, 11-V-1974: 15), Luis Carandell (“Nossas armas são frores”, 11-V-1974: 16-18) y Manuel Leguineche (“Retrato de un capitán”, 11-V-1974: 19-20).

de la empresa pública Telefonos de Lisboa o Porto (TLP), respaldada por los militares, quienes, entre vítores de los huelguistas, reparten claveles a todos los presentes. A lo largo del relato, recoge los testimonios de los obreros y los soldados, jalonando la narración –siempre en primera persona– con numerosos detalles y la transcripción literal de las pancartas y las consignas cantadas. Como cierre de esta crónica, Márquez Reviriego ofrece –con un estilo muy directo, lacónico, propio del telegrama– una secuencia temporal, casi minuto a minuto, de los hechos ocurridos en la manifestación hasta que se disuelve.

“7.51: El mayor que mandaba la primera columna sube a la ventana. Aplausos. Quiere hablar. Siseos piden silencio. Cuando se callan comienza así: ‘Sabemos las razones que os asisten... Sabemos... momento histórico... Sabemos que... no podemos... comprendo perfectamente vuestra impaciencia... hay multitud de difíciles problemas... no hagáis las cosas más difíciles de lo que son...’ Aunque no logro entender todo lo que dice, por cómo lo dice y por la expresión que, como en un inmenso espejo repetido, veo en los rostros de los que abajo escuchan, me doy cuenta que es un orador nato. Le gritan ‘moito ben’ repetidas veces. Luego pide que se vayan y le dicen que no. Más gritos. Toma el megáfono. Pide atención. Se explica más o menos así: ‘Ya esperaba que dijerais eso, pero tenéis que comprender que no vamos a tirar a la directiva por la ventana, porque aquí no se hacen juicios sumarios...’ Son más de las ocho y sigue el diálogo mayor-manifestantes” (V.M.R., 11-V-1974: 15).

Aprovechando su estancia en Lisboa, Márquez Reviriego realiza una entrevista a la escritora portuguesa María Teresa Horta, cuyo diálogo publicará una semana más tarde con el título de “El futuro de las tres Marías” (V.M.R., 18-V-1974: 31-32). La firma de Horta, junto a la de sus compañeras María Isabel Barreno y María Velho da Costa, había alcanzado una notable repercusión debido a la prohibición de su obra *Novas cartas portuguesas* por la dictadura lusa. Este libro conjunto había sido calificado de “pornográfico” por las autoridades depuestas, cuando realmente ofrecía una crítica a la situación social que vivía la mujer en Portugal. Mezcla de ensayo, poesía y ficción, *Novas cartas portuguesas* constituyó un referente para el feminismo portugués, que podía servir como ejemplo también en España en el camino hacia la democracia. Con esta entrevista, Víctor Márquez completaba en 1974 sus trabajos sobre Portugal, en unas fechas claves como fueron los días siguientes a la caída de la dictadura.

Su siguiente trabajo sobre Portugal no aparecerá hasta un año después, justo cuando se cumple el primer aniversario del pronunciamiento del 25 de abril. En aquel número 656 –crucial para la trayectoria de *Triunfo*, puesto que es el que desencadena la segunda suspensión de la revista–, Víctor Márquez (26-IV-1975: 26-29) aporta una “Guía electoral”, donde analiza detalladamente los programas de los partidos políticos que concurren a las elecciones generales portuguesas, las primeras de su recién estrenada democracia. Si algo caracteriza a este trabajo periodístico, más allá de la pormenorizada información –desarrollada en cuatro páginas–, es la intención que esconde debajo de lo que puede pasar como un simple informe sobre política internacional. Ya a finales de abril de 1975, la agonía física de Franco hacía presagiar un periodo de cambio en las estructuras de gobierno; de modo que estos comicios en Portugal ostentaban un significado especial, puesto que de ellos se podrían obtener conclusiones importantes para el desarrollo de una transición hacia la democracia. Así, esta guía confeccionada por Márquez Reviriego sirve de instrumento para los sectores opuestos a la dictadura española: es un modelo para la adopción de libertades y la participación completa de las fuerzas políticas, entre las que se incluyen, obligatoriamente, los partidos de izquierdas en sus diferentes tendencias.

Por encima del simbolismo que guardaba la “Revolución de los Claveles”, el avance hacia la democracia en Portugal fue observado por *Triunfo* con una visión amplia de su contexto y sus consecuencias. Uno de los periodistas que se mantuvo más cerca de las noticias generadas en el país vecino tras el 25 de abril fue Víctor Márquez Reviriego, quien realizó un continuo seguimiento de lo que se vino a llamar Proceso Revolucionario en Curso (PREC), es decir, una serie de reformas y negociaciones equivalente a lo que poco después sería la Transición española. En ese marco histórico habría que situar la publicación en 1975 de la citada “Guía electoral”, pero también otros dos trabajos más, que describían el camino hacia la normalización de la democracia. Tras soportar dos golpes militares –producidos, sin éxito, el 28 de septiembre de 1974 y el 11 de marzo de 1975–, así como cinco gobiernos provisionales, la sociedad portuguesa hacía frente a un periodo de inestabilidad, de tensión y amenazas involucionistas, paralelas a las esperanzas surgidas con la conquista de libertades, la amnistía de los presos políticos o el retorno de numerosos exiliados.

En ese ambiente, el periodista onubense vuelve a visitar Lisboa para asistir a las manifestaciones obreras del 1 de mayo de 1975. Víctor Márquez encuentra entonces un escenario diferente al que había vivido un año antes, con la división de los partidos de

izquierda y el enfrentamiento de los distintos sindicatos. Por este motivo, titula su crónica “El difícil camino de la unidad” (V.M.R., 10-V-1975: 8-10) como hecho paradójico de la evolución que habían seguido las fuerzas que unos meses antes unieron sus efectivos para derrocar la dictadura. En el texto compara ambas situaciones, las del presente y las del año anterior, para poner de relieve que si bien el 1 de mayo de 1974 fue “una gran fiesta de alegría por la desaparición del salazarismo”, en esta ocasión las manifestaciones se convierten en “una batalla de la lucha por el poder” (V.M.R., 10-V-1975: 8). Sin embargo, Márquez Reviriego lanza un guiño a los lectores españoles al destacar que, a pesar de la discordia política iniciada en Portugal, era preferible esta situación, puesto que garantizaba las bases de la democracia y las libertades. O dicho de otro modo: el derecho “de no tener que estar necesariamente de acuerdo entre sí”. El periodista elogia, en definitiva, el proceso democrático abierto en Portugal.

“En un año, Portugal ha recobrado sus libertades políticas, planteado la reforma agraria, iniciado la nacionalización de los centros del poder económico, llevado adelante la descolonización del mayor imperio colonial existente, abortado dos intentos de golpe de Estado y celebrado elecciones en un clima de civismo y participación difícilmente igualables” (V.M.R., 10-V-1975: 8).

El interés de Víctor Márquez por la transición portuguesa se manifiesta también en el aspecto económico. En pleno proceso de nacionalización de los grandes emporios de la dictadura, el reportaje “CUF: el fin de un imperio” (V.M.R., 26-VII-1975: 12-13) describe los cambios operados en la Compañía União Fabril (CUF), considerada “el mayor imperio que el fenecido Imperio portugués tenía dentro”. De hecho, la CUF aglutinaba cerca de 200 empresas y daba trabajo a unos 35.000 obreros, de los cuales muchos de ellos residían en la localidad de Barreiro, un núcleo situado frente a Lisboa, en la orilla izquierda del Tajo, nacido precisamente de la actividad laboral generada por esta compañía. Hasta Barreiro se desplazaría Víctor Márquez para contemplar *in situ* el panorama legado por el salazarismo: un municipio frío, compuesto únicamente por las fábricas y las residencias de los trabajadores, aún custodiado por el monumento dedicado al fundador de la CUF, Alfredo da Silva, que era considerado como un “dictador” por los sectores más politizados, en su mayor parte comunistas.

“Murió en 1942. Está enterrado –me dicen– en la nave central de una de sus fábricas, la Química, cercana a Barreiro. Cuando el viento sopla del mar, los humos contaminantes señorean el pueblo. Es como si el espíritu del fundador, odiado y reverenciado, viniera a tomar posesión, a recordar su poder, que fue mucho” (V.M.R., 26-VII-1975: 12).

El gran monopolio que ejercía la CUF sobre la economía portuguesa sirve de modelo al periodista para analizar la situación vivida en décadas anteriores en el país vecino y describir los proyectos de futuro, que pasaban inevitablemente por el control estatal de la compañía. La CUF controlaba prácticamente todos los sectores económicos, desde las tierras cultivadas –en la Isla de San Tomé– hasta la construcción, la banca, los seguros, las celulosas, el transporte aéreo y marítimo, los restaurantes, los supermercados... Además, era un arma imperialista del régimen anterior, puesto que desplegaba sus empresas en las diferentes colonias portuguesas, por ejemplo en Angola o Mozambique. “Aquí el Estado es la empresa”, comenta Márquez Reviriego, quien se traslada además a la población de Lisnave, otra localidad que surge a raíz del empleo generado por la CUF y donde alcanza gran relevancia el sindicalismo desde décadas anteriores.

“Lisnave es otro feudo de la CUF. Allí están los más importantes astilleros portugueses, y sus obreros son los que más se han distinguido en las luchas políticas y reivindicativas. Todavía se recuerdan las grandes huelgas de 1943” (V.M.R., 26-VII-1975: 12).

Con la Revolución de los Claveles y la adopción de un gobierno socialista, estas empresas irían nacionalizándose poco a poco. Serán, por tanto, un importante eslabón en la cadena de reformas originadas en Portugal, que tendrán su plasmación final con las nuevas elecciones generales convocadas en 1976. Sobre estos comicios Márquez Reviriego publicaría el trabajo “Hacia 1980” (V.M.R., 24-IV-1976: 38-43), donde se destaca la estabilidad política alcanzada en Portugal con la aprobación de una nueva Constitución, que sustituía a la de Carmona y Salazar de 1933, y la celebración de unas votaciones en las que se ampliaba el arco parlamentario, al tiempo que se incrementaba la participación de partidos políticos –sobre todo, de izquierdas–. Así pues, con esta información previa a las elecciones y con la posterior titulada “La izquierda se consolida” (V.M.R., 1-V-1976: 11-13), en la que ya analiza los resultados –favorables

al socialismo—, Víctor Márquez cierra la serie de trabajos dedicados a la transición democrática en Portugal. Gracias a su profundo conocimiento de la realidad lusa y al respaldo del director de *Triunfo*<sup>152</sup>, que confía en él la labor de enviado especial, Márquez Reviriego se convierte en una de las firmas españolas más acreditadas a la hora de describir y analizar unos momentos tan cruciales en la historia del país vecino, como fueron la Revolución de los Claveles y el consiguiente proceso de normalización de la democracia. Además, a través de estos trabajos el periodista se adentra en el género de la crónica, una modalidad informativa para la que manifiesta notables facultades, como así lo demostrará más adelante, cuando sea nombrado cronista parlamentario de *Triunfo*.

---

<sup>152</sup> En este sentido, José Ángel Ezcurra afirma: “Además de nacer en Villanueva de los Castillejos, muy cerca de la frontera lusa, Márquez tuvo familiares entroncados con Portugal. Su natural inclinación hacia cuanto significa histórica y culturalmente el país vecino lo demuestra su amistad con Saramago o Cardoso Pires y con las brillantes crónicas publicadas en *Triunfo* cuando la ‘Revolución de los Claveles’, que presenció como enviado especial de la revista” (Entrevista a José Ángel Ezcurra. Anexos 7.1).

#### 2.4.6.4. VIAJE A IRAK

Después de las experiencias en Chile y Portugal, Víctor Márquez tiene otra oportunidad para viajar al extranjero como enviado especial de *Triunfo* en 1975. Esta vez, el destino asignado es Irak, un país prácticamente desconocido en España, del que apenas se tenían entonces referencias históricas o geográficas. En aquellas fechas, ya cercana la muerte de Franco e iniciada una cierta apertura, las escasas noticias obtenidas sobre los cambios políticos producidos en torno al Golfo Pérsico procedían de la prensa extranjera, de revistas como *Paris-Match* o *Le Nouvel Observateur*, con mayor tradición en la cobertura de la información internacional.

Desde comienzos de los años setenta, *Triunfo* había intentado seguir esa estela marcada por los semanarios europeos y, con frecuencia, encargaba reportajes a diferentes periodistas que trabajaban como *free-lance* o asiduos colaboradores en el extranjero. Sólo en casos excepcionales, algún miembro “fijo” de su plantilla conseguía viajar para cubrir informaciones. Y en menor medida se producía esta situación si nos referimos a un redactor-jefe, como Víctor Márquez, a cuyo cargo estaba la coordinación editorial de la revista semana a semana.

Sin embargo, en abril de 1975 se hizo posible esta opción. Con motivo de la celebración de un congreso del partido Baas, Márquez Reviriego se unió a una expedición internacional, compuesta por políticos, periodistas y profesores universitarios de ideología socialista, que habían sido invitados a Irak para conocer el país y la estructura del gobierno. En el grupo de españoles se encontraban el arabista Federico Arbós y los periodistas Germán Álvarez Blanco, en representación de la agencia France Press, y Víctor Márquez, que lo hacía por *Triunfo*<sup>153</sup>. De esta visita, surgiría el reportaje “La revolución institucionalizada: Irak, siete años después” (V.M.R., 19-VII-1975: 12-13), donde el periodista onubense describiría la situación del país árabe, haciendo interesantes referencias a la historia y al contexto político de una zona en permanente conflicto.

---

<sup>153</sup> Víctor Márquez rememora este viaje en el artículo “Días locos”, publicado en *El Mundo-Andalucía*: “Estuve yo en Bagdad hace muchos años. Tantos que Sadam Husein sólo era todavía teniente coronel. Nos llevaron al periodista Germán Álvarez Blanco, el arabista Federico Arbós y a mí (únicos asistentes españoles al congreso panárabe del socialismo Baás) a ver el ‘Bagdad la nuit’. [...] Nos cacheaban a la entrada de los tugurios, pero nadie mataba a los vendedores de alcohol. Iraq era entonces el país árabe más europeizado, junto al Líbano. Al poco, el Líbano quedaría destrozado por una guerra civil, y años más tarde las guerras acabaron con Iraq, otro país en vías de destrucción” (V.M.R., 2-XI-2009: 20).



En aquel viaje, Víctor Márquez conocería a Sadam Husein, que ya desempeñaba un papel decisivo en el gobierno irakí, como vicepresidente del Consejo Revolucionario, órgano supremo de la nación. Sadam tenía entonces 38 años y contaba ya con una larga trayectoria en el Partido Baas, con el que había luchado contra el colonialismo inglés y el intervencionismo de Estados Unidos. Como relata Márquez Reviriego, Sadam había participado como civil en el golpe de Estado perpetrado contra el primer ministro Abdel Karim Kassen en 1959; un atentado que acabó fracasando y obligó a Husein a exiliarse en Egipto, donde fue protegido por el presidente Nasser.

En el reportaje, Víctor Márquez se sirve de todos estos antecedentes para explicar cómo el Partido Baas llegó al poder en 1968. Este nuevo gobierno puso fin a la tutela británica sobre Irak y zanjó temporalmente el enfrentamiento con los kurdos, al firmarse un acuerdo en torno a las competencias de las aguas del Eúfrates. Por estas razones, el periodista consideraría positivo el cambio político, que desencadenó una cierta estabilidad en una región dañada por las constantes luchas políticas, culturales y religiosas.

“Siete años de estabilidad en Irak son bastantes si se considera la agitada historia del país. [...] Los problemas del Kurdistán parecen haberse liquidado a finales de marzo, a raíz de la reunión de Argel, cuando se produjo el histórico abrazo entre el Sha y Saddam Husein” (V.M.R., 19-VII-1975: 12).

Cuando escribe este reportaje, Víctor Márquez es consciente del valor estratégico de Irak en el concierto internacional. Sus explotaciones petrolíferas eran ya en los años setenta una importante baza económica, que debía disputarse entre la Unión Soviética y Estados Unidos. En plena Guerra Fría, el control de esta zona se convertía en un factor indispensable para el desarrollo de ambas potencias. Y en ese momento, la balanza se inclinaba hacia la URSS, pues en 1972 Sadam Husein había firmado en Moscú un tratado de amistad soviético-irakí. Dicho acuerdo se manifestó, entre otras acciones, en la nacionalización de la Irak Petroleum Company, que supuso un duro revés a las aspiraciones norteamericanas para controlar la región, justo en unas fechas en las que los países de la OPEP habían triplicado el precio de venta del crudo, abriendo una grave crisis económica en los estados consumidores.

Según informa Víctor Márquez, Irak intentaba desarrollar su economía por una vía socialista. El gran objetivo del gobierno era aumentar su producción agrícola a

través de los regadíos, empresa que financiaba la URSS a cambio de obtener beneficios en la compra del petróleo. La respuesta de los países vecinos –principalmente de Siria y Turquía, bajo la órbita capitalista de Estados Unidos–, consistió en obstaculizar dicho proyecto construyendo varias presas en el Eúfrates. De tal forma, siguiendo el análisis de Márquez Reviriego, Irak debía gastar sus beneficios por la venta de petróleo en la compra de productos agrarios a otros países. Esta situación agravaba el conflicto en la región y convertía a los países árabes en meros títeres de los intereses soviéticos y estadounidenses. Así lo refería el periodista:

“No hay que olvidar que el Irak es un país que quiere desarrollarse por una vía determinada: un cierto tipo de socialismo. Y tampoco que está situado en una zona donde la mayoría de los Estados siguen un modelo económico y político diferente (el capitalista) y donde algunos tienen lazos muy fuertes con los Estados Unidos. El Irak es uno de los pueblos árabes que menos relaciones mantienen con éstos, y, en cambio, de los más relacionados con la Unión Soviética y los países socialistas” (V.M.R., 19-VII-1975: 13).

Por su profundidad en el análisis, “La revolución institucionalizada: Irak, siete años después” puede considerarse como uno de los reportajes más interesantes de Víctor Márquez en su etapa en *Triunfo*. El periodista aprovechó la invitación del partido Baas para investigar y describir de primera mano la situación política de Irak. El resultado fue un trabajo cargado de información histórica y datos de actualidad, a partir de los cuales vaticinó la relevancia del país árabe en el devenir internacional: “El futuro ha de jugarse a nivel supraestatal” (V.M.R., 19-VII-1975: 13).

#### 2.4.6.5. CRONISTA PARLAMENTARIO

Entre 1975 y 1977, en un breve periodo de dos años, la trayectoria profesional de Víctor Márquez da un vuelco extraordinario, probablemente el más importante de toda su carrera. Por esas fechas, el periodista onubense había encontrado cierta estabilidad en su trabajo como redactor-jefe de *Triunfo* y había demostrado su capacidad para afrontar tareas informativas de envergadura, como revelaban sus crónicas realizadas desde Chile, Portugal o Irak. Sin duda, la madurez para gestionar los contenidos de la revista y la solvencia para ofrecer trabajos periodísticos de calidad fueron los factores que habría de valorar el director de *Triunfo*, José Ángel Ezcurra, a la hora de proyectar una nueva etapa para el semanario, en la cual Márquez Reviriego tendría un papel relevante. Hasta ese momento, como señala Haro Tecglen (1-III-1980: 122), Víctor había permanecido casi en la sombra, más atento al “trabajo de orden y hasta de ordenanza” en *Triunfo*, “por razones de función y de circunstancias más que de vocación”. Ahora, con el cambio de régimen político, el periodista tendría su gran prueba de fuego para destacar como una de las firmas principales de la revista, para individualizar su tarea más allá de la redacción y dar rienda suelta a su “expresión literaria” (*Ibídem*) en unas originales crónicas parlamentarias.

“Era un redactor-jefe con vocación de apagafuegos, un oscuro hombre-orquesta que se destaparía, en el 77, convirtiéndose en uno de los mejores cronistas parlamentarios de la inicial democracia, con crónicas llenas de humor y cultura, que iría recogiendo en varios libros” (Goñi, 21-II-1992).

La cascada de acontecimientos que vive España en apenas 20 meses –los que van desde la muerte de Franco hasta la inauguración de las Cortes democráticas– origina una serie de transformaciones importantes, que afectan no sólo al ámbito político o social, sino también a la prensa. *Triunfo* no sería una publicación ajena a la Transición del franquismo a la democracia; más bien, al contrario, habida cuenta su línea editorial y la crisis que atraviesa en la última fase de la dictadura. La suspensión de cuatro meses impuesta por el Consejo de Ministros en 1975, a raíz de un artículo publicado por el psicólogo cordobés José Aumente Baena –“¿Estamos preparados para el cambio?”, *Triunfo*, núm. 656–, daña a la empresa en el aspecto económico y profesional, generando un sentimiento de frustración y rabia por no poder ofrecer su

testimonio en momentos tan cruciales. *Triunfo* permanece sancionado cuando se producen las últimas ejecuciones de presos de la dictadura y, lo que es peor aún, permanece silenciado cuando muere Franco. La ausencia de la publicación resulta dolorosa para una plantilla que había esperado aquella noticia durante largos años de oposición al régimen autoritario.

A pesar de las dificultades, *Triunfo* afronta la nueva etapa con una actitud ejemplar, decantándose por una vía democrática y comprometida con las libertades<sup>154</sup>. La proclamación de Juan Carlos I como jefe de Estado, el nombramiento de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno, la aprobación mediante referéndum de una Ley de Reforma Política o la convocatoria de las primeras elecciones generales de la democracia –el 15 de junio de 1977–, entre otros muchos asuntos, serían abordados por *Triunfo* en profundidad, con el sentido crítico que lo había caracterizado en fechas anteriores. Ante ese nuevo panorama y apartada progresivamente la Ley de Prensa de 1966, el semanario se hallaba ante la misión de reorientar sus contenidos “desde afuera hacia adentro”. Sin olvidar su característico enfoque de la actualidad internacional, *Triunfo* tenía ahora el objetivo de dar mayor cabida a los asuntos de política nacional, como respuesta a una situación de gran relevancia histórica y a una demanda creciente de información por parte de los lectores.

En ese contexto, *Triunfo* asiste a la formación de las primeras Cortes de la democracia, surgidas de la voluntad del pueblo español. Tanto el Congreso de los Diputados como el Senado desterrarían los antiguos hábitos políticos del franquismo. Ambas cámaras simbolizarían un modelo remozado de la política en España, como órganos abiertos al debate y a la representación común de los intereses de los ciudadanos. En ellas pasarían a dirimirse las cuestiones de Estado, las discusiones públicas que, hasta entonces, únicamente estaban abonadas al terreno de la virtualidad

---

<sup>154</sup> El número 676, con el que reaparece *Triunfo* tras la suspensión de 1975, lleva en su portada el título “La respuesta democrática”, sobre un fondo negro, neutro. En ese ejemplar, se publica un editorial, redactado por Haro Tecglen a modo de “manifiesto” (Ezcurrea, 1995: 633), en el que se analizaba la situación política reciente y se postulaba la línea ideológica que seguiría la revista, siempre comprometida con la democracia: “Hay que dar una respuesta democrática a los problemas del país. Uno de los medios de esa respuesta democrática es la prensa. Es, particularmente, nuestro propósito. En este número de reaparición y en los sucesivos, nos proponemos ir dando esa respuesta democrática, por medio de plumas que serán quizá, a veces, contradictorias entre sí, pero que deseamos que respeten esos puntos básicos de la democracia. No pretendemos proclamarnos como el órgano oficial de la democracia real, ni siquiera como los únicos. Pero sí pretendemos que nuestra voz sea peculiar, como ha tratado de serlo siempre, incluso traspasando las fronteras de la represión. Confiamos en que los mínimos del Gobierno que se considera como una vía hacia la democracia acepte la expresión de esa respuesta democrática. No sería un éxito para nosotros: lo sería para el Gobierno, que tanto y tan urgentemente lo está necesitando” (*Triunfo*, núm. 676, 10-I-1976: 7)

periodística, y no al de la ley y el derecho. Así pues, los diputados y senadores comenzarían a ejercer como representantes reales de la ciudadanía; mientras que los cronistas o los periodistas se encargarían, en alusión de Haro Tecglen (1-III-1980: 122), de representar a la “sociedad en el Parlamento”. Esta opinión la comparten Fuentes Aragonés y Fernández Sebastián, al hablar de la prensa democrática como mediadora entre la ciudadanía y el poder.

“Con la elección de 1977 de las primeras Cortes democráticas la prensa iba a dejar de ser ese *Parlamento de papel* que, a falta de instituciones verdaderamente representativas, había servido de tribuna de opinión y caja de resonancia de la vida política española. Las Cortes y los partidos políticos empezarían a cumplir, de esta forma, el papel de representación e intermediación entre la sociedad y el poder que hasta entonces habían desempeñado provisionalmente los medios de comunicación. Ahora eran éstos los que tenían que abrir un espacio a la crónica y al análisis de la actividad parlamentaria, viejo y prestigioso género periodístico recuperado a partir de 1977 y al que distintos periódicos y semanarios dedicaron algunos de sus mejores redactores –caso, por ejemplo, de Manuel Vicent en *El País* y de Márquez Reviriego en *Triunfo*–” (Fuentes Aragonés y Fernández Sebastián, 1998: 322).

La prensa española recupera a partir de 1977 un nuevo espacio público desde el que se intenta informar con total libertad, el Congreso de los Diputados. Tras casi cuarenta años de Cortes orgánicas, en las que el debate político era inexistente, el Parlamento recupera su esencia democrática y se erige como una ventana abierta para los medios de comunicación. Una revista como *Triunfo*, defensora de estos valores, no podía dejar escapar la oportunidad de asomarse a esa nueva ventana de la información. Su director, José Ángel Ezcurra, entendió desde un principio la relevancia histórica de aquellas primeras Cortes, que se encargarían de elaborar la Constitución española, y no dudó en enviar allí a uno de sus periodistas para cubrir la actividad parlamentaria. Fue entonces cuando propuso a Víctor Márquez Reviriego para tal labor.

“El Congreso surgido de las elecciones tenía ante sí la histórica tarea de dotar al pueblo español de una Constitución. En varias ocasiones habíamos hablado en nuestras reuniones mañaneras sobre los cronistas parlamentarios de la Segunda República. (Entre otros recuerdos y lecturas del precedente parlamentario español, fue evocado un semanario satírico ‘cavernícola’ –como se decía cuando la Segunda República– a más

no poder: *Gracia y Justicia*). Pregunté a Víctor Márquez si contemplaba la conveniencia de comentar las sesiones parlamentarias –un trabajo que yo entendía muy propicio al éxito profesional– y se mostró más bien indeciso. Pensé que consideraba desde la prudencia, quizá con un punto de modestia, la verdadera dimensión del encargo. En una ocasión en que Márquez y yo fuimos juntos al Congreso para gestionar las acreditaciones –Ramón Vila, mano derecha del presidente Hernández Gil, nos atendió con expresiva cordialidad–, le propuse que, aunque aún no respondiese con carácter definitivo, se encargase de ‘cubrir’ la jornada inaugural. Fue entonces cuando Márquez asumió íntegro el compromiso. Pienso que fue su gran acierto profesional. En la portada del número 756 en la que aparece el título ‘Nuevas Cortes’ sobre la foto histórica que recoge el saludo de Suárez a Dolores Ibarruri (quien presidiría con Rafael Alberti a su lado la jornada inaugural del Congreso), destacaba un recuadro azul sobre blanco: ‘La tentación canovista, apuntes parlamentarios por Víctor Márquez Reviriego’. Aquella primera crónica –cuatro páginas repletas de información, ilustradas con las fotos precisas y un pie ‘clavado’: ‘Ibarruri y Alberti: la venganza de la Historia’–, ya anunciaba a quien, desde *Triunfo*, narraría magistralmente los primeros capítulos de la historia parlamentaria de la recién inaugurada democracia española. Tres libros indispensables los recogerían después: *La tentación canovista*, *El pecado consensual* y *Escaños de penitencia*” (Ezcurra, 1995: 646-647).

Como cronista parlamentario, Víctor Márquez se enfrentaba a una tarea periodística inédita. Todo resultaba nuevo para él, desconocido tanto en la forma como en el contenido. Pero aquel Congreso no resultaba extraño sólo para él, sino también para la mayor parte de los periodistas a los que se encargó la labor de cubrir la información parlamentaria. Desde el espacio que acogía las Cortes –el palacio isabelino de la Carrera de San Jerónimo– hasta los procedimientos jurídicos básicos se presentaban como algo ajeno. En un relato emotivo, evocado más de veinte años después, Víctor Márquez recordaría la sensación de escalofrío que recorría su cuerpo al tomar contacto por primera vez con el Parlamento; una sensación de escalofrío surgida de la distancia que hasta entonces le separaban de aquellas Cortes y de la responsabilidad que exigía aquel puesto.

“Una calurosa tarde de julio del año 1977 iba yo hacia la Carrera de San Jerónimo para entrar en el edificio de las Cortes Españolas, todavía no vuelto a su nombre genuino de Congreso de los Diputados. Hacía calor, repito, pero yo sentía un cierto repelucos cuando

iba a entrar en aquella casa donde hasta entonces, o poco antes, el franquismo escenificaba sus conocidas representaciones teatrales de chaquetilla blanca.

Estaba yo entonces de redactor-jefe en el semanario *Triunfo*, revista no muy grata para el régimen poco antes imperante. [...] Acudía yo allí para buscar una credencial que me permitiera asistir como periodista a la inauguración del Parlamento surgido tras las elecciones del 15 de junio apenas pasado. Y no sabía si me la darían o no. [...] No muchos meses atrás, cuando discutían o apañaban allí las leyes que permitieron la convocatoria de unas elecciones generales, en la revista quisimos enviar a un periodista. Y no hubo manera. [...] Algo habría cambiado, porque me recibieron con formas amables y me dieron la credencial e incluso me permitieron que diera un paseo por la casa. [...]

Al día siguiente iba a contemplar algo nuevo para mí: una sesión inaugural de un Parlamento democrático (el único que así merece llamarse). Y allí estuve desde el comienzo. Luego, en un descanso, el director de *Triunfo* me convenció para que hiciera la crónica del acto y para que, si me animaba, siguiera con todo lo que a continuación de aquel principio siguiera. Y seguí. Pero antes de hacerlo tuve mis dudas, casi todas hijas de la lectura. Es decir, de la historia” (V.M.R., “La crónica parlamentaria”, 14-IV-2001, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M.).

Víctor Márquez, al igual que el resto de periodistas acreditados, compartiría con buena parte de los parlamentarios los balbuceos de una institución renacida tras varias décadas de secuestro. Pero, sobre todo, compartiría la inquietud de estar a la altura exigida en unos momentos decisivos, de gran trascendencia histórica. Unos como periodistas y otros como representantes de la nación tenían el reto de colaborar en el cambio político de la Transición.

Ese reto supo solventarlo, en primer lugar, con la exploración del edificio que acogían las Cortes. Guiado por Carlos Ollero, antiguo profesor en la Facultad de Ciencias Políticas, Víctor dio sus primeros pasos por el palacio isabelino y conoció la galería de retratos de los presidentes de las Cortes, desde “los esperanzados años gaditanos de la Pepa” hasta los más recientes de la dictadura (V.M.R., “La crónica parlamentaria”, 14-IV-2001, artículo inédito. Archivo de J.A.G.M.).

“Tenía yo falta de costumbre parlamentaria por el tiempo y hasta por el espacio: nunca, antes de mediados de julio de 1977, había pisado el palacio isabelino de la Carrera de San Jerónimo madrileña. Tengo que añadir que me acostumbré muy pronto, y que acaso

nunca me haya sentido en otro sitio tan en mi casa como allí mismo. Todo me fue muy familiar muy pronto, menos las personas quizá. Pero sí las personas ya idas, los presidentes de la galería de retratos, que eran casi como de la familia: de la familiaridad histórica del siglo XIX y primeros del XX” (V.M.R., 2001a: 12).

Esos primeros paseos por los pasillos y salones del Parlamento le ayudarían a familiarizarse con la sede que albergaría el cambio político en España. Más tarde, mediante la lectura y el estudio de los *Diarios de Sesiones* –sobre todo, los publicados durante la II República–, Víctor Márquez encontraría los referentes literarios más afines a la nueva realidad parlamentaria, pues su precedente, las Cortes franquistas, nada tuvo que ver con un sistema moderno y liberal como el que ahora se planteaba. Las cuestiones de protocolo, la estructura y naturaleza de las Cámaras o las fórmulas dialécticas debían ser asimiladas por el periodista, a fin de saber interpretar los plenos. Tenía que conocer, además, los tecnicismos más comunes empleados durante el ejercicio parlamentario; así como el reparto de los escaños entre los diferentes partidos y los principales nombres de cada grupo.

Y en último lugar, supo encarar el trabajo gracias a su amplio conocimiento de la historia española. Sin duda, su formación en Ciencias Políticas contribuyó al dominio de las diferentes cuestiones de Estado; como también contribuyó su vasta cultura general, ya fuera en temas literarios, científicos o económicos. Así pues, Víctor Márquez disponía de un dilatado bagaje teórico y práctico, que le ayudarían a afrontar con brillantez su nuevo puesto como cronista parlamentario. Esta función se planteó, en principio, como provisional y acabó siendo una pieza indispensable en el engranaje informativo de *Triunfo* hasta su cierre. Lo demuestra el hecho de publicar más de un centenar de crónicas durante cuatro años, desde julio de 1977 hasta febrero de 1981, bajo el epígrafe genérico de ‘Apuntes parlamentarios’.

Pero si los ‘Apuntes parlamentarios’ resultaron ser una fórmula de éxito para *Triunfo*, por su acercamiento crítico a la realidad política española; aún más lo fueron para su autor, que recibió numerosos elogios por su trabajo. Gracias a su labor como cronista en Cortes, Víctor Márquez disfrutó de la “época más satisfactoria” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008) de su carrera periodística y fue reconocido como una de las firmas más destacadas de la prensa española.



#### 2.4.6.6. VÍCTOR MÁRQUEZ EN EL *TRIUNFO* MENSUAL

A finales de los años setenta, *Triunfo* encara una de las etapas más difíciles y paradójicas de su trayectoria. La muerte de Franco había abierto el abanico informativo en la prensa española, gracias a la eliminación de las trabas administrativas de la censura y al nacimiento de nuevas publicaciones. A priori, los nuevos factores políticos y sociales que acarrearba la Transición beneficiaban a una revista como *Triunfo*, que podría expresarse desde ese momento sin cortapisas, apartándose del discurso metafórico, “entre líneas”, que la había caracterizado durante la dictadura. Sin embargo, esa apertura del mercado de la comunicación sería a la larga uno de sus mayores obstáculos y el desencadenante de su posterior desaparición. Desde la suspensión de *Triunfo* en 1975, la revista había visto descender el número de ventas y, con ello, el ingreso publicitario. A la cada vez más frágil estructura empresarial y el aumento de los costes, se unió la aparición de nuevos diarios, como *El País* o *Diario 16*, que actuaban en la misma parcela ideológica que *Triunfo* y contaban con el respaldo financiero de potentes grupos de la comunicación. El declive del semanario era ya evidente para muchos de sus integrantes, entre los que se encontraba Víctor Márquez.

“El final de *Triunfo* se produce en el verano de 1982, como mensual. Pero, de hecho, yo creo que el final empieza mucho antes. Esto que cuento ahora no lo he contado nunca: creo que en *Triunfo* había dos líneas no políticas, sino informativas. Una, en la que estábamos como cabezas principales: Manuel Vázquez Montalbán, que estaba en Barcelona; César Alonso de los Ríos y yo, que éramos los redactores-jefe de *Triunfo*, que consideramos que a partir del año 72, 73... sobre todo del 74, con la primera enfermedad de Franco, la salida de *Cambio 16*, que había aparecido como ‘revista de economía y sociedad’, que es como se llamaba, que fue una astucia de Luis González Seara de ponerla así porque se la admitieron en el Ministerio a pasarse a ser revista de información general, y empezaron a informar tímidamente, pero a informar de cuestiones políticas y sociales españolas, y nosotros defendimos eso. Fundamentalmente, Vázquez Montalbán, Luis Carandell también, César Alonso de los Ríos y yo. Y bueno, más gente que pensaba que *Triunfo* tenía que empezar a meterse y a informar de manera más directa, y no sólo de manera metafórica o por parábola de esos asuntos” (Conversaciones con V.M.R., Punta Umbría, 28-VI-2008).

Para un sector de la plantilla de *Triunfo*, los cambios que se estaban produciendo en la política y la sociedad españolas representaban una excelente oportunidad para reciclarse en los contenidos. Era el momento, según relata Víctor Márquez, de adaptarse informativamente a los nuevos tiempos, a la nueva demanda de los lectores. Ése fue el propósito de un grupo de redactores que abandonaron las filas de *Triunfo* para fundar *La Calle*<sup>155</sup>, un semanario que encabezaron Alonso de los Ríos, Vázquez Montalbán<sup>156</sup> y Fernando Lara, y que pecó en su planteamiento ideológico, excesivamente partidista, demasiado cercano al PCE.

“*Triunfo*, por su parte, inició un lento declive en 1977, que se hizo más acusado a partir de 1978, cuando un grupo de redactores y colaboradores próximos al PCE decidió abandonar la revista y fundar el semanario *La Calle*, autocalificado en su mancheta como ‘el primero a la izquierda’. Nació, según afirmaba su director, César Alonso de los Ríos, para dar respuesta a una frustración ampliamente compartida: la de un sector del público y la de un grupo de profesionales que pretendían acabar con cierta antigüedad ideológica característica de la transición –y se suponía que de *Triunfo*–. No era tan fácil, sin embargo, desmarcarse del modelo primigenio. En palabras de Vázquez Montalbán, que hizo el viaje de ida y vuelta entre *Triunfo* y *La Calle*, con esta publicación de corta existencia acabaron más o menos las mismas circunstancias que amenazaban el futuro de *Triunfo* y que, efectivamente, determinaron su desaparición en 1982 –tres meses antes del triunfo electoral del PSOE–, sin que sirviera de nada su conversión en revista mensual en 1980. Cuatro años antes de la desaparición de *Triunfo*, el 16 de octubre de 1978, había salido a la calle el último número de *Cuadernos para el Diálogo*” (Fuentes Aragonés y Fernández Sebastián, 1998: 324-325).

Aquel proyecto de *La Calle*, a pesar de su corta vida, desestabilizó sobremanera la progresión de *Triunfo*. Ezcurra (1995: 652) se sintió “desconcertado” por el abandono de algunos de sus redactores más prestigiosos, pero también por el de un buen número de colaboradores, entre los que se encontraban Carlos Elordi, Nicolás Sartorius, Javier Alfaya, Julia Luzán o Antonio Elorza. Este vacío en el equipo de redacción tuvo que ser

---

<sup>155</sup> El semanario *La Calle* lanzó su primer número el 28 de marzo de 1978. A pesar de intentar desmarcarse de la “ambigüedad ideológica” característica de la Transición y acercarse a los postulados del PCE, esta publicación siempre tuvo a *Triunfo* como su principal referente, no sólo por la procedencia de buena parte de sus redactores, sino también por la similitud de su diseño, pues disponía de “casi su misma maquetación y disposición interna” (Mainer y Juliá, 2000: 210).

<sup>156</sup> En 1980 regresaría a *Triunfo*, ya como revista mensual.

paliado de forma urgente, aumentando el trabajo para los componentes que permanecieron e incorporando nuevas firmas.

“Era, pues, urgente rellenar aquellos huecos; más aún, había que efectuar una redistribución de trabajos intensificando y estimulando la colaboración de los habituales que permanecían en la revista –que eran los más, afortunadamente, muchos más– e incorporando nuevos colaboradores. [...] A los componentes del equipo básico les afectó aquella inesperada vicisitud en la marcha de *Triunfo*, cuando precisamente la revista se veía ya sumida en su propia crisis, en cierto modo similar a la que alcanzaba a otras varias publicaciones. Pero todos ellos (Castaño, Márquez, Monleón, Miret, Galán, Chao, Moreno Galván, Haro Ibars, Rábago, Arrizabalaga, Trini Castaño, Cristina Rubio, Carmen Fernández Ruiz, Eduardo de Guzmán, Manrique, Fernando González, Millás, José Ramón Rubio, Valtueña...) respondieron con mucho esfuerzo profesional a empujar a la revista hacia adelante” (Ezcurra, 1995: 652-653).

Con todo, *Triunfo* consiguió mantenerse algunos años más en el mercado, mientras otras revistas emblemáticas, como es el caso de de *Cuadernos para el Diálogo*, sucumbían al llamado “ocaso de los semanarios”. A pesar de la “inercia” y la tendencia teórica que defendieron Ezcurra y Haro Tecglen para *Triunfo*, la publicación tuvo que remodelar algunas de sus secciones e incorporar más contenidos de la actualidad española a fin de sobrevivir<sup>157</sup>. Uno de los ejemplos más evidentes de esta reconversión fueron los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez, que semanalmente informaban sobre los debates del Congreso de los Diputados.

Aquella “disidencia” de los redactores de *La Calle* repercutió, como ya se ha apuntado, en el incremento del trabajo para los periodistas que permanecieron en *Triunfo*. Este hecho afectó principalmente a Víctor Márquez, que asumió en solitario el cargo de redactor-jefe desde 1978, pues su compañero César Alonso de los Ríos se convirtió en director de *La Calle*. A partir de esa fecha aumentan, por tanto, los trabajos firmados por Víctor Márquez: no sólo sus crónicas parlamentarias, sino también sus reseñas literarias aparecidas en ‘Arte, Letras, Espectáculos’.

---

<sup>157</sup> Para Martínez Reverte (2002: 225-226), *Triunfo* atendió de forma tardía a los contenidos nacionales, los cuales podrían haberla mantenido durante más tiempo como una cabecera de referencia para la izquierda: “Su distanciamiento de la realidad española y su posterior y ya tardía reacción a la misma, cometiendo el error de adquirir una precisa adscripción política en los temas nacionales, acabarían con esa oportunidad”.

Sin embargo, la reestructuración de la revista y el esfuerzo de sus integrantes no tuvieron el efecto deseado. Obligado por las circunstancias adversas, Ezcurra tuvo que asumir el cambio en la periodicidad de *Triunfo*, que, desde octubre de 1980, se convirtió en revista mensual.

“El proyecto de *Triunfo* mensual permitía ampliar bastante su resistencia en el tiempo y aumentar sus posibilidades de alcanzar el momento de que escampase aquel diluvio adverso. No me agradaba esta solución, la encontraba un algo postiza, aunque la reflexión me conducía a la única conclusión de que no existía otra fórmula si se quería preservar al título *Triunfo* algún tiempo más, postergando su extinción. [...] La conversión del semanario en mensual era más bien una salida que una solución” (Ezcurra, 1995: 666).

En ese nuevo *Triunfo* mensual, que aumentó su número de páginas y su precio<sup>158</sup>, Víctor Márquez continuaría con su labor de redactor-jefe –ya de forma más relajada, debido a la menor carga de trabajo que suponía la edición de una sola revista a lo largo del mes– y se encargaría de dos nuevas secciones, que pondrían a prueba su versatilidad periodística. La primera de ellas, ya presente desde el número 1, se tituló ‘Crónica de gentes’ y consistió en un ameno relato de los acontecimientos ocurridos durante el mes anterior. Márquez Reviriego describía y relacionaba, desde su particular prisma, noticias acaecidas en diversos ámbitos, ya fueran políticas, sociales o culturales. Todo ello aparecía conectado de manera irónica en aquellas crónicas: los debates parlamentarios –que aún no había abandonado–, las exposiciones artísticas, las novedades editoriales, los estrenos teatrales...

Junto a la ‘Crónica de gentes’, Víctor Márquez inició también una serie de ‘Conversaciones’, que fueron acogidas con entusiasmo por los lectores, hasta el punto de ser recopiladas en un libro que llevó por título *Diálogos españoles* (1982b). El carácter mensual de *Triunfo* permitió al periodista desarrollar unas entrevistas en profundidad, que, por extensión –algunas de hasta ocho páginas–, no eran demasiado frecuentes en la prensa de la época. Sus conversaciones tuvieron como protagonistas a destacadas personalidades del mundo de la política y la cultura españolas, entre las que sobresalen Soledad Ortega, hija del filósofo José Ortega y Gasset; los escritores

---

<sup>158</sup> Tuvo 100 páginas y un precio de 175 pesetas, que, a partir del número 15, ascendió a 200. La revista también modificó su formato, que pasó a ser de 20’5 por 27’5 centímetros.

Eduardo Blanco-Amor, Juan Benet, Carlos Barral, José Hierro, Antonio Gala y Antonio Buero Vallejo; el actor José Luis Gómez; el periodista Juan Luis Cebrián; el obispo Alberto Iniesta; o los políticos Antonio Hernández Gil –entonces presidente de las Cortes–, Jaime García Añoveros o Alfonso Guerra. Entre los entrevistados se encontró, además, José María de Areilza, quien prologó *Diálogos españoles*, con palabras de encomio para el autor.

“Reviriego nos dice que no es grafómano y que le cuesta escribir por un pudor mal entendido y un respeto a las obras ingentes de la literatura española y mundial. Su pluma demuestra, sin embargo, la profunda vocación de escritor de este joven intelectual, que desmiente lo afirmado por Julian Green cuando se preguntaba: ‘¿Cómo se puede reproducir una conversación? Las palabras y el gesto se evaporan’. Un hombre que escribe sabe sujetar lo efímero y convertirlo en duradero” (Areilza, 1982: 9).

Precisamente, una de esas conversaciones, “La otra vida (beata) de un diputado” (V.M.R., 1-VII-1982: 72-80), que mantuvo con Alfonso Guerra pocos meses antes de que éste se convirtiera en vicepresidente del Gobierno, fue el último trabajo publicado por Víctor Márquez Reviriego en *Triunfo*. La revista desaparecía<sup>159</sup> en el verano de 1982, después de 36 años de existencia, los primeros de ellos centrados en el cine y los espectáculos, y el resto dedicados a la información general, con un especial compromiso por la cultura, el análisis crítico y la defensa de las libertades. Atrás quedaban varios centenares de noticias, artículos de opinión, entrevistas, críticas literarias y reportajes, de los que participó, en gran medida, Víctor Márquez, y especialmente con sus crónicas parlamentarias, que supusieron una novedosa forma de describir la transformación política española, como más adelante se examinará.

---

<sup>159</sup> Eduardo G. Rico (2002: 142), secretario general de *Triunfo* en los años sesenta, resume algunas de las claves que desencadenaron el cierre de la revista. Entre ellas, señala la aparición de *El País*, periódico que “determinó un desplazamiento del público progresista” y que terminó reclutando a algunas de las firmas más importantes de *Triunfo*, como Haro Tecglen, Miret Magdalena, Luis Carandell o Vázquez Montalbán. Otro factor desencadenante fue la “escisión de un numeroso grupo de redactores” que fundó *La Calle*. También, la “debilidad económica” afectó no sólo a la supervivencia de *Triunfo*, sino a un amplio número de publicaciones que desaparecieron –“veinticuatro en menos de cinco años de democracia”–. Por otra parte, en el contexto periodístico español, supuso un gran obstáculo para *Triunfo* “el aumento de los suplementos semanales de los diarios nacionales”, “el crecimiento del público de la televisión y el reordenamiento del ocio consiguiente”, “la reconversión de los presupuestos publicitarios” y “la politización apresurada de los grandes diarios”. Factores a los que se sumaban las transformaciones de carácter ideológico y político: “Agotamiento de la ideología del 68”, “agotamiento cultural de la generación que se había formado en *Triunfo*”, “declive de la contracultura en todo el mundo”, etc. Como consecuencia, afirma Rico (2002: 143), “*Triunfo*, que encauzaba estas ideologías, pierde su sentido inicial del 62. Ya ha cumplido su papel”.

## 2.5. CONSOLIDACIÓN PROFESIONAL

### 2.5.1. TRABAJOS PARALELOS A *TRIUNFO* (1972-1982)

La labor desarrollada en *Triunfo* marcó, como hemos visto, un hito fundamental en la carrera de Víctor Márquez, pues en las páginas de aquella revista adquirió una voz como periodista, un estilo y unos conocimientos que se forjaron a la par que se fortalecía la amistad con numerosos compañeros. *Triunfo* fue, más allá de la Escuela Oficial de Periodismo, su academia particular como periodista y su lanzadera hacia otros trabajos. A medida que su firma iba haciéndose un hueco en el ámbito de la prensa española, Márquez Reviriego recibió diversos ofrecimientos de otros medios. Una de las primeras propuestas procedió de Televisión Española, donde entró en mayo de 1971 para trabajar en el programa ‘Y siete’, un magacín emitido las tardes de los domingos, que pretendía configurarse como un novedoso espacio de variedades, compuesto de entrevistas y un amplio resumen informativo de la semana. Sin embargo, su experiencia como reportero de TVE no pudo ser más fugaz, ya que tras la primera edición de ‘Y siete’ fue expulsado de la cadena, denunciado –según le constaba por fuentes cercanas– por directivos que no aceptaban su oposición al régimen franquista, ya puesta de manifiesto en múltiples trabajos publicados en *Triunfo*. Así recuerda aquella experiencia el propio Víctor Márquez:

“Del primer sitio que me echan, estando en *Triunfo* en 1971 –ya llevaba cinco años en *Triunfo*–, es de Televisión Española. En TVE hay un periodista llamado Victoriano Fernández Asís, que era, decían, el que más jabón le daba a los ministros en las entrevistas; un gallego muy listo que venía de la República, incluso había sido secretario no sé si de Portela Valladares o de Casares Quiroga, que fueron ministros. Y este hombre, en el año 71, en la primavera, piensa hacer en TVE un programa magacín enorme –el primero que se intenta– que se llama ‘Y siete’, que es hacer en toda la tarde del domingo una especie de gran revista semanal. Se llamaba ‘Y siete’, porque quería decir que en el séptimo día se resumía toda la semana. Y lo quiere hacer con periodistas de revistas. Y entonces ficha de las revistas más importantes: de *Gaceta Ilustrada* ficha, por ejemplo, a Joaquín Arozamena, que es conocido sobre todo por televisión, pero que realmente antes de todo esto fue un gran periodista de prensa escrita y siendo muy joven fue redactor-jefe de *Gaceta Ilustrada*, que era de las mejores revistas de centro –no tan política como *Triunfo*–, que había en la época, una revista magnífica. Ficha a Pepe

González Cano, un periodista murciano, que también estaba ahí. Ficha a Alejandro Heras Lobato, que era del diario *Madrid*, un periodista que venía de Valladolid. Y me llevan a mí. Y yo aparezco... De esto me acuerdo como si fuera ahora, porque el primer día que intervengo es un miércoles 12 de mayo de 1971, que es el día que nació mi hija Eva. Por la mañana nació mi hija Eva, y por la tarde Joaquín Arozamena y yo le hacemos una entrevista a Rocío Jurado, que entonces era una jovencita que estaba empezando, y además de cantar, estaba actuando en el Teatro Lara de Madrid. [...] Y le hacemos una entrevista y sale el domingo en televisión por la tarde. Era una entrevista inocente... Bueno, yo hice alguna pregunta puñetera, pero me la quitaron. Se emite el domingo por la tarde en Televisión Española, y el lunes a la una de la tarde me llama Joaquín Arozamena y me dice: ‘Oye, que te han echado’. Y dice que dos personas –cuyo nombre no diré, porque hoy son ilustres demócratas– me habían denunciado por rojo. Me pagaron como no había cobrado nunca, un pastón para la época... Así eran las cosas antes de expeditivas” (Conversaciones con V.M.R., Punta Umbría, 28-VI-2008).

Tras aquel episodio fulgurante en televisión, Víctor Márquez inicia una serie de colaboraciones con la agencia Colpisa en 1972, que consigue compaginar con sus funciones en *Triunfo*. Debido a que su tarea como redactor-jefe, compartida con César Alonso de los Ríos, apenas le dejaba tiempo suficiente para desarrollar otros trabajos, ambos periodistas lograron llegar a un acuerdo con el director del semanario, José Ángel Ezcurra, para completar jornadas laborales más flexibles. De este modo, tanto Márquez Reviriego como Alonso de los Ríos tuvieron libres las tardes y los sábados; unas horas que aprovecharon para alternar con otros encargos, como los de Colpisa.

La agencia de noticias Colpisa había nacido precisamente en 1972, por iniciativa de un grupo de diarios regionales –con una importante presencia en sus respectivas esferas geográficas–, que pretendían alcanzar mayor relevancia a través de un servicio privado de información. Manuel Leguineche sería su primer director y la persona encargada de introducir a Márquez Reviriego y Alonso de los Ríos en Colpisa, gracias al contacto que éstos mantenían a través de *Triunfo*. De hecho, Leguineche había firmado diversos trabajos para el semanario como *free-lance*, enviados algunos de ellos desde el extranjero, como es el caso de un brillante reportaje sobre Bangladesh (Leguineche, 29-I-1972: 13). Su fama como cronista de guerra era notable ya a principios de los años setenta, por lo que no resultó extraño que canalizara la información difundida por Colpisa hacia asuntos internacionales –habida cuenta

también de la rígida censura que cercenaba los temas de carácter nacional—. De estos asuntos se encargó principalmente Víctor Márquez a su entrada en la agencia.

“Estábamos muy bien con Leguineche y tratábamos de hacer lo que se podía. Pero recuerdo que, incluso, algunas de las cosas que escribí en Colpisa fueron de internacional, cuando Noruega dijo no al Mercado Común... Porque de nacional había que tentarse la ropa para poder hacer algo” (Conversaciones con V.M.R., Punta Umbra, 28-VI-2008).

Sin embargo, la trayectoria en Colpisa fue también breve y se prolongó apenas seis meses. Así pues, en los años siguientes, Víctor Márquez volvió a centrarse en *Triunfo*, donde resultaba indispensable su labor de coordinación, sobre todo en unas fechas en las que el semanario presentaba sucesivas modificaciones en sus secciones. Además, los comienzos de la década de los setenta fueron críticos para *Triunfo* en el aspecto económico, puesto que la empresa había dejado de estar en manos de Movierecord y tenía mayores dificultades para su financiación. En la búsqueda de soluciones editoriales y con ánimo de ampliar los cauces informativos de *Triunfo*, surgió la revista *Tiempo de Historia*, dirigida por Eduardo Haro Tecglen y con Fernando Lara como redactor-jefe. El proyecto estuvo avalado por Ezcurra y por el propio equipo de redactores del semanario, entre los que se encontraba Márquez Reviriego. La nueva publicación contó, además, con una extensa nómina de colaboradores, en su mayor parte periodistas o ensayistas especializados en la historia de España previa a la Guerra Civil, periodo que se pretendía revisar desde una postura crítica, a medio camino entre la investigación científica y el reportaje de divulgación, muy distanciada de la fórmula “anecdótica y tradicional” que caracterizaba a revistas como *Historia y Vida*, perteneciente al mismo grupo editorial de *La Gaceta Ilustrada* (Mainer y Juliá, 2000: 209).

El trabajo de Víctor Márquez en *Tiempo de Historia* se desarrolló a lo largo de todos los años de publicación de la revista, es decir, entre 1974 y 1982. Aunque en un principio el periodista onubense se centró en la crítica de libros —como ya hacía en la sección ‘Artes, Letras, Espectáculos’ de *Triunfo*—, sus textos se fueron ampliando en otras direcciones temáticas. De tal forma, cultivó el reportaje histórico, un género que le era muy cercano por sus conocimientos y lecturas, como ya había puesto de manifiesto



en trabajos anteriores, en los que predominaba el enfoque histórico o el contexto de los acontecimientos de actualidad.

“Me sentí comodísimo en *Tiempo de Historia*. Además era cómodo porque eran cosas que podías hacer en casa, en fines de semana. Desgraciadamente, los reportajes que a mí me gustan, que podríamos llamar presenciales o de estar pisando el terreno, si estás de redactor-jefe en un sitio y no tienes la bilocación, que por lo visto es cosa que sólo tienen los santos, de estar en dos sitios a la vez, pues no lo puedes hacer” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Entre sus más de cuarenta trabajos firmados<sup>160</sup> en *Tiempo de Historia*, sobresalen aquellos reportajes en los que el periodista se siente especialmente a gusto, con documentación suficiente, como es el caso de “La historia en las novelas históricas de Pío Baroja” (V.M.R., 1-XII-1974: 91-95), publicado en el primer número de la revista. En éste, Márquez Reviriego ofrece una visión histórica sobre las obras de su admirado Baroja, un repaso que va más allá de lo puramente literario y se detiene en acontecimientos del pasado que fueron abordados por el escritor en sus novelas. Aparte de este reportaje, firma otros como “Trotsky, turista sin libertad y viajero excepcional” (1-XI-1975: 116-120), que describe el periplo del líder revolucionario por España; o “Los padres de la patria: el Parlamento” (1-XI-1980: 30-39), un extenso recorrido –de casi diez páginas– en el que describe y analiza la historia de las Cortes españolas, tema que dominaba a la perfección gracias a su labor como cronista parlamentario de *Triunfo*. Junto a este tipo de trabajos, Márquez Reviriego publicaría además un extenso número de reseñas bibliográficas, esta vez centradas en los ensayos de historia y con el referente andaluz siempre como eje.

“Lo que sí hacía en *Tiempo de Historia* era algún reportaje de tipo histórico, como el de Trotsky cuando estuvo en España, sobre todo en Cádiz; o el de Ortega joven; o las novelas históricas de Baroja; o muchas críticas de libros, muchas de Andalucía... He sacado en *Tiempo de Historia* y en *Triunfo* personas que mucha gente no sabe que eran andaluces importantes, como el doctor Federico Rubio, de El Puerto de Santa María, que seguramente ha sido uno de los médicos más importantes de la historia de España. Porque Cajal, más que médico era biólogo e investigador: aunque tenía el título de

---

<sup>160</sup> Siguiendo los índices publicados en Internet ([www.triunfodigital.es](http://www.triunfodigital.es)), se contabilizan 41 trabajos firmados por Víctor Márquez en *Tiempo de Historia*.

médico, no se dedicó al ejercicio de la Medicina. Pero Federico Rubio fue una de las primeras personas que hizo traqueotomía. Fue un médico importantísimo” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Las colaboraciones esporádicas en *Tiempo de Historia*, sumadas al trabajo en *Triunfo*, no fueron óbice para aceptar otras invitaciones en la prensa escrita. Como, por ejemplo, la del diario *El País*, que desde su fundación –el 4 de mayo de 1976– intentó, en una línea de compromiso con la democracia, atraer a periodistas con una trayectoria contrastada y desligada del régimen franquista. Ése fue el caso de Márquez Reviriego, quien, al igual que otros compañeros de *Triunfo* –como Vázquez Montalbán o Haro Tecglen–, publicó diversos artículos en *El País* a lo largo de 1976, es decir, en los primeros balbuceos del periódico<sup>161</sup>.

Víctor Márquez participó también en *La Codorniz*<sup>162</sup> durante “el verano reconstituyente<sup>163</sup> de 1978” (V.M.R., 5-II-2005: 26), justo cuando la histórica revista de humor gráfico se encontraba al borde de su desaparición. Gracias a la amistad que le unía con sus principales responsables –Manuel Summers y Chumy Chúmez–, el periodista onubense publicó varios artículos de opinión, en los que hizo gala de un estilo irónico muy coherente con la publicación. En ella, compartió páginas con Martín Morales, Fermín Vílchez, Cándido, Raúl del Pozo, Máximo, Julio Cebrián, Pilar Trenas, Antonio Jiménez o Felipe Mellizo; una extraordinaria nómina de profesionales –con

---

<sup>161</sup> Posteriormente, entre 1981 y 1984, Víctor Márquez regresaría a *El País* como articulista.

<sup>162</sup> Revista de humor gráfico y literaria surgida en 1941 gracias a la iniciativa de Miguel Mihura. Aunque éste fue su fundador y primer director, *La Codorniz* definió su estilo y formato a partir de 1944, cuando el proyecto lo encabezan Álvaro de Laiglesia y Fernando Perdigüero, que estarán al frente casi hasta su cierre, en los años setenta. La publicación, que se autodefinía como “la revista más audaz para el lector más inteligente” –posteriormente, también llevaría el subtítulo de “decana de la prensa humorística”–, contó con una ilustre nómina de colaboradores en sus inicios, entre los que se hallaron Tono, Edgar Neville, Wenceslao Fernández Flórez, Jacinto Miquelarena, Enrique Jardiel Poncela o Ramón Gómez de la Serna. Durante la dirección de Álvaro de Laiglesia, la revista adquirió su mayor auge, estabilizó sus ventas –en torno a 80.000 ejemplares por semana, y hasta 250.000 en los mensuales extraordinarios– e incorporó nuevas firmas, como las de Goñi, Mingote, Gila, Chumy Chúmez, Rafael Azcona o Ángel Palomino, entre otros. A partir de los años setenta, *La Codorniz* entró en declive por la competencia de nuevas revistas de humor y la salida de algunos de sus mejores colaboradores. En 1977, después de haber estado 33 años al frente de la publicación, Álvaro de Laiglesia es cesado. Le sustituye un nuevo equipo, procedente de *Hermano Lobo*, en el que se encuentran Miguel Ángel Flores –nuevo director–, Manuel Summers, Chumy Chúmez, Manuel Vicent y Enrique de la Cruz Aguilar. Éstos intentan conferir a la revista nuevas fórmulas, adaptarla a la etapa de cambios políticos, fijando como principal referente al *Canard enchaîné* francés. Adoptan el formato periódico y reclaman la colaboración de firmas reconocidas de la prensa española, entre ellos Víctor Márquez, Raúl del Pozo, Pilar Trenas o Ángel Sánchez Harguindéy. Sin embargo, la iniciativa no prospera, ni siquiera con la llegada de Cándido como nuevo director. El 11 de diciembre de 1978 deja finalmente de publicarse.

<sup>163</sup> Víctor Márquez califica de este modo el año 1978, por ser la fecha en la que se aprobó la Constitución democrática española.

muchos de los cuales coincidiría más adelante—, que poco pudo hacer para evitar el definitivo cierre de *La Codorniz* el 11 de diciembre de 1978.

Aquel mismo año, Víctor Márquez se convirtió, además, en ocasional cronista parlamentario de *Tele-Express*<sup>164</sup>, una tarea que ya ejercía en *Triunfo* y por la que comenzaba a ser reconocido en el panorama periodístico español. A petición de Miguel Ángel Bastenier, Márquez Reviriego aportó durante unos meses su visión de las Cortes españolas, pero, esta vez, en un formato mucho más reducido, directo y sintético, tal y como exigía una publicación como *Tele-Express*.

“En *Tele-Express* hice las crónicas coincidiendo con *Triunfo*. Lo que pasa es que Miguel Ángel Bastenier, que era subdirector de *Tele-Express* [...], me pide que haga una columnita o media columnita, literalmente, que no llegaba a un folio, para *Tele-Express*, que mandaba teletipos. Y yo terminaba en el Congreso, me iba a Correos que estaba allí mismo y tenía línea con el periódico, con *Tele-Express*, y escribía directamente el teletipo, lo escribía como a máquina, y salía al día siguiente, porque *Tele-Express* salía al mediodía. Era un periódico muy raro, porque no era ni de mañana ni de tarde, era de mediodía. Era un periódico muy ágil. [...] Pero eso, más que crónica parlamentaria, era una especie de apuntito. Lo curioso es que yo llamo ‘Apuntes parlamentarios’ a una cosa que realmente es una crónica, que hay alguna que tiene hasta 25 folios, como la de la moción de censura del PSOE de mayo de 1980. Y lo que tradicionalmente en España se ha llamado crónica parlamentaria, que es la que hacía Azorín, Fernández Flórez o lo que yo hacía en *Tele-Express* son apuntes, porque realmente son cositas de un folio o de dos folios, muy cortas. Y una crónica yo entiendo que tiene que contar un hecho. [...] Aquellas crónicas no cuentan un hecho, sino un fragmento de un pleno” (Conversaciones con V.M.R., Punta Umbría, 28-VI-2008).

Por último, durante la etapa final de *Triunfo*, Víctor Márquez inicia una serie de colaboraciones en *Diario 16*<sup>165</sup>, que se prolongan entre 1980 y 1981. Para este periódico

---

<sup>164</sup> Fundado en 1964 por el industrial y financiero Jaime Castell, *Tele-Express* fue el primer diario de iniciativa privada nacido en Barcelona después de la Guerra Civil. Contó con una tirada vespertina y un formato sábana innovador para aquella época en España, en la línea de *France Soir*. Su línea editorial estuvo marcada por el progresismo, aun en los años finales de la dictadura, y la defensa de los valores democráticos, a través de firmas destacadas como las de Manuel Vázquez Montalbán, José María Soria, José M. Huertas, Manuel Campo Vidal, Joan de Segarra, Terenci Moix o Montserrat Roig. Su cierre definitivo se produjo el 23 de diciembre de 1980.

<sup>165</sup> Diario de información general que comienza a publicarse el 18 de octubre de 1976, integrado en el Grupo 16, empresa que ya editaba la revista *Cambio 16*. En sus inicios, *Diario 16* cuenta con una tirada vespertina y una línea editorial comprometida con la Transición hacia la democracia, es decir, con el cambio consensuado por todas las fuerzas políticas. Presidido por Luis González Seara y respaldado en la

—que, junto a *El País*, formaba una de las cabeceras más comprometidas con la Transición democrática— escribe artículos de opinión, justo cuando Miguel Ángel Aguilar está a punto de abandonar el cargo de director<sup>166</sup>. De nuevo, su participación en un medio paralelo a *Triunfo* es breve, aunque ésta tiene una especial importancia para los años posteriores, pues siembra en el Grupo 16 una opción laboral de futuro. De hecho, Márquez Reviriego regresa a esta empresa en 1985, cuando es designado subdirector de la revista *Cambio 16*, y vuelve a colaborar con *Diario 16* entre 1988 y 1989, esta vez de forma más intensa, con la publicación de varios artículos semanales.

Víctor Márquez completa su currículum alternativo a *Triunfo* entrando a formar parte de la nómina de colaboradores fijos de *Trofeo* a comienzos de los ochenta. Esta revista, perteneciente a Prensa Española, con periodicidad mensual y especializada en temas de caza y pesca, canaliza sus aspiraciones en una doble vertiente: como periodista y gran amante de la naturaleza. Por sus orígenes andevaleños y por el contacto que mantiene con el campo desde su infancia, Víctor Márquez se sentirá especialmente reconfortado en las páginas de *Trofeo*, donde publica textos de muy diferentes temáticas. Buena prueba de ello es su libro *Un mundo que se va*, en el que aporta una selección de esos artículos de opinión.

---

figura de su director general, Juan Tomás de Salas, quien participó en la fundación del periódico y se mantuvo en éste hasta 1997, *Diario 16* alcanzó una presencia notable en el ámbito periodístico español. Su plantilla luchó por la ampliación de la libertad de prensa, defendió la legalización del PCE en España y denunció varios intentos de golpes de Estado, como la llamada Operación Galaxia. También se distinguió por el periodismo de investigación y por destapar casos de gran trascendencia política, como los relacionados con el Gal o Luis Roldán. Tras superar diversas crisis financieras y la sustitución de sucesivos directores, *Diario 16* publicó su último número el 7 de noviembre de 2001.

<sup>166</sup> Aguilar dirigió *Diario 16* entre 1977 y mayo de 1980. Fue sustituido provisionalmente por Justino Sinova, y éste por Pedro J. Ramírez, que se convirtió en el periodista que estuvo más tiempo al frente de la cabecera, hasta 1989.

### 2.5.2. TRABAJOS PERIODÍSTICOS EN LA ETAPA “POST-*TRIUNFO*”

Tras 17 años en la plantilla de *Triunfo*, en una redacción donde había madurado como profesional y se había comprometido con los retos editoriales de la revista, Víctor Márquez debe plantearse su salida hacia otros campos periodísticos. El cierre de *Triunfo*, que era vislumbrado desde tiempo atrás por algunos de sus integrantes, resulta una experiencia dolorosa para todos aquellos que habían estado familiarizados con sus páginas. Principalmente, para los periodistas que, con mayor intensidad, habían participado en la publicación, bien con artículos críticos, bien con reportajes de investigación o bien con el trabajo silencioso en la mesa de redacción, arriesgando su carrera ante la censura franquista o los tribunales de orden público.

Pero, más allá de la sensación de abandono o frustración, en el cómputo general de aquellas décadas de periodismo se consolidaría un recuerdo positivo en torno a *Triunfo*. Así lo corrobora la mayor parte de los profesionales que intervinieron en la revista, para quienes *Triunfo* merece los mejores calificativos y una evocación siempre feliz. Las jornadas celebradas en la Casa Velázquez de Madrid en 1992, de las cuales surgió el volumen *Triunfo en su época*, lo pone de manifiesto desde diversos puntos de vista. En las voces del director José Ángel Ezcurra o en la de sus integrantes más destacados, caso de Eduardo Haro Tecglen, César Alonso, Manuel Vázquez Montalbán o el propio Víctor Márquez –incluso en la de otros que no alcanzaron a firmar en la revista, como Santos Juliá o Antonio Muñoz Molina– la mera añoranza de aquella aventura informativa trasciende las frías categorizaciones y se adentra en el terreno de los sentimientos y la nostalgia. En todas las opiniones, subyacen unos conceptos coincidentes: el recuerdo de *Triunfo* como un magnífico vehículo de expresión cultural, como un medio informativo de calidad y rigurosidad, y, en definitiva, como una seña de identidad política, como un foro abierto y contestatario contra el totalitarismo.

Algunos compañeros de Víctor Márquez que no participaron en aquellas jornadas de la Casa Velázquez confirman esa imagen nostálgica de *Triunfo*. Entre ellos se encuentran el pintor y humorista gráfico Tomás García Asensio, entonces conocido por el seudónimo de ‘Saltés’, para quien, irónicamente, “aquella revista era como una especie de Arca de Noé, que zozobraba en aquel terrible diluvio, en la que sobrevivían interesantes especímenes de la zoología humana”<sup>167</sup>. O el escritor José María Vaz de

---

<sup>167</sup> Entrevista a Tomás García Asensio. Anexos 7.2.3.

Soto, quien colaboró en *Triunfo* por encargo de su amigo Víctor Márquez y firmó trabajos de diversa índole, entre los que destacaron los diálogos de Fabio y Critilo<sup>168</sup>. Para Vaz de Soto, *Triunfo* fue “la principal revista de referencia para gente de izquierda independiente, en general más a la izquierda que *Cuadernos para el Diálogo*”; tesis que reafirman otros periodistas consultados, como Antonio Ramos Espejo o José Antonio Gómez Marín, quienes consolidaron sus respectivas trayectorias en las páginas del semanario y establecieron lazos de amistad con su redactor-jefe, Víctor Márquez Reviriego.

Para este último, la etapa “post-*Triunfo*” se abría, a pesar de la tristeza del cierre, con un amplio horizonte de posibilidades. El conjunto de sus trabajos publicados le servía como aval de cara a nuevos proyectos. También, las colaboraciones realizadas durante los últimos años de *Triunfo* le acercaron a otras empresas, que ocupaban ya puestos de relevancia en el mercado periodístico español. Pero, sobre todo, fueron sus crónicas parlamentarias las que le reservarían un lugar destacado en dichas publicaciones, considerado ya como un periodista especializado en información política.

Así pues, el periodo que se inicia tras la desaparición de *Triunfo* trae nuevas expectativas para el periodista onubense. Desde aquel año de 1982 pasará por numerosos medios, como Televisión Española, *Tiempo de hoy* o *Diario 16*, en los que, con mayores o menores obstáculos, consolidará definitivamente su carrera profesional. En estos medios será, además, testigo de los profundos cambios que afectan a la comunicación –incorporación de nuevas tecnologías, crisis financieras, reestructuración del contexto empresarial, etcétera– y en los que aportará su particular visión y su creatividad periodística, como se verá en los capítulos siguientes.

---

<sup>168</sup> Los diálogos de Fabio y Critilo se convirtieron en una serie de artículos de opinión firmados por Vaz de Soto, expuestos en forma de conversaciones. Sus protagonistas eran dos personajes ficticios creados *ad hoc*, que mantenían discusiones acerca de temas “coloquial y dialógicamente filosóficos y literarios, a veces políticos, siempre polémicos y un poco al hilo de la actualidad” (Entrevista a José María Vaz de Soto. Anexos 7.2.2). En total, Vaz de Soto firmó cuarenta “diálogos” en *Triunfo*, entre 1978 y 1980. Posteriormente, continuaría esta serie en *El Socialista*, con la que siguió colaborando como independiente hasta el triunfo electoral del PSOE en octubre de 1982.

### 2.5.3. FUNDACIÓN DE *TIEMPO*

La brillante trayectoria de Víctor Márquez como cronista parlamentario se convierte en su mejor aval para encarar el futuro periodístico tras el cierre de *Triunfo*, justo en unas fechas en las que se producen grandes cambios políticos. El 28 de octubre de 1982, el PSOE gana con amplia mayoría absoluta las elecciones generales que desbancan del poder al centro-derecha que representa UCD. Por primera vez en España, desde que se inició la Transición democrática, un partido de izquierdas se hace con el control del Ejecutivo. Felipe González, con el que Víctor Márquez mantiene una relación muy cercana<sup>169</sup>, se convierte en presidente del Gobierno; un hecho que alimenta numerosas suspicacias profesionales y que apuntan al periodista onubense como director de algún medio importante. No obstante, la independencia profesional de Víctor Márquez le aleja de cualquier nombramiento oficial<sup>170</sup>.

Con la formación del nuevo gobierno, Márquez Reviriego consigue, a través de José Luis Balbín, un puesto para trabajar en Televisión Española, esta vez como cronista del Senado. Pero la experiencia en la televisión pública será de nuevo efímera. El periodista apenas permanecerá dos meses en el cargo, pues observa que su trabajo se ha hecho innecesario y apenas tiene sentido en aquella situación política. La amplia mayoría del PSOE en la Cámara Alta —obtiene 157 senadores de los 264 totales<sup>171</sup>— provoca que los debates adolezcan de una cierta monotonía y las sesiones pierdan la intensidad que fue característica en los primeros años de la Transición.

“Me fui no porque me cortaran, sino porque me di cuenta de que ser cronista parlamentario en un régimen como era el de aquel momento, de mayoría absolutísima, es como irte a vender frigoríficos a la Antártida. No tiene sentido” (Conversaciones con V.M.R., Punta Umbría, 28-VI-2008).

Sin embargo, el primer reto de envergadura que afronta Víctor Márquez tras el cierre de *Triunfo* será la fundación de la revista *Tiempo de hoy*. Como no podía ser de otra manera, después de casi dos décadas de trabajo en un semanario, el periodista onubense se siente especialmente atraído por la prensa no diaria, por los magazines que,

---

<sup>169</sup> Lo prueba el libro que publica Víctor Márquez meses antes de la cita electoral, *Un estilo ético* (1982a), surgido de una serie de entrevistas con Felipe González, entonces líder la oposición.

<sup>170</sup> Según relatan diversas fuentes, se barajó la posibilidad de que Víctor Márquez dirigiera la agencia Efe.

<sup>171</sup> En el Congreso de los Diputados se repiten estos resultados favorables al PSOE, con 202 escaños sobre los 350 existentes.

con mayor detenimiento, informaban y analizaban la actualidad. De hecho, como él mismo reconoce, la gran ilusión de su vida profesional será la de dirigir una revista: una función que no acabará de alcanzar, a pesar de que integra el equipo directivo de varias publicaciones.

Entre esos medios se encuentra *Tiempo de hoy*, semanario en el que Márquez Reviriego forma parte de su grupo fundador. Durante los primeros meses de 1982, el periodista aporta su experiencia y conocimientos al nuevo proyecto editorial del Grupo Zeta, una revista que sigue el modelo de otros grandes magazines europeos –entre ellos, el propio *Triunfo*–, pero adaptado a las necesidades de una sociedad cambiante. Por esas fechas, la Transición democrática comienza a vislumbrarse como un periodo histórico superado. En ese contexto, los medios de comunicación, principalmente la prensa, afrontan una serie de transformaciones empresariales, que afectan a sus respectivas líneas editoriales.

El origen de *Tiempo* está vinculado al de la revista *Interviú*, la cabecera estrella del Grupo Zeta y la que cosecha mayor número de ventas. En 1981, *Tiempo* aparece como un suplemento de información política ligado a *Interviú* y, apenas un año después, el 17 de mayo de 1982, se convierte en una publicación independiente, dirigida por Eduardo Álvarez Puga, que pronto sería sustituido por Julián Lago. Este último incorporaría a Víctor Márquez al equipo de fundadores de *Tiempo*, con la intención de que ocupara el puesto de director adjunto. Sin embargo, Márquez Reviriego rechaza este ofrecimiento y pasa a integrar el consejo de dirección de la revista, publicando una entrevista cada semana.

“Soy del grupo de fundadores de *Tiempo*, aunque nunca llegué a estar en nómina, porque Julián Lago me propuso ser director adjunto. Yo venía muy quemado de *Triunfo* profesionalmente, en el sentido que te voy a decir: estaba harto de trabajar, porque yo en *Triunfo* estuve muchos años, y aunque no fui el que más he escrito o publicado en *Triunfo*, soy la persona que más horas ha pasado en la redacción. *Triunfo* yo la sacaba día a día y hora a hora. Y entonces, cuando acaba *Triunfo*, me planteo que como siga así, voy a estar toda la vida esclavizado en una redacción para que otros puedan publicar. Y cuando me ofrece Julián Lago irme de director adjunto le digo que no, porque sé que voy a terminar corrigiendo las pruebas en talleres, poniendo los pies de foto y haciendo que saliera la revista todas las semanas. Porque, claro, cumplir con los plazos, con las imprentas, hora a hora, día a día, eso exige una dedicación plena y



absoluta. Y dije que no. Estuve en *Tiempo*, donde hacía una entrevista todas las semanas y estaba en el consejo de dirección, pero estaba un poco más libre” (*Ibídem*).

Sus tareas en el consejo de dirección le permitieron desprenderse de la gran carga de trabajo que le atenazaba en *Triunfo*, donde debía coordinar y supervisar todas las secciones. Ahora, con más tiempo para escribir, Víctor Márquez publicaría una entrevista a la semana, siguiendo el modelo de las conversaciones en profundidad que ya había realizado para *Triunfo*. En estas entrevistas de *Tiempo*, el periodista desarrolla unos diálogos quizás más escuetos, por la limitación de espacio del semanario, pero con una finalidad periodística similar: la de desentrañar la personalidad de los entrevistados. Durante tres años, Víctor Márquez charlará con personajes pertenecientes a los ámbitos de la Filosofía y las Letras –como José Luis López Aranguren o Mario Vargas Llosa–, del cine –Pedro Almodóvar, Assumpta Serna–, del espectáculo –Mario Maya, Pedro Ruiz, Teresa Rabal, Moncho Borrajo–, del periodismo –Concha García Campoy– o del deporte –Luis de Carlos, entonces presidente del Real Madrid–, despegándose un tanto de la política, una parcela de la actualidad que nunca abandonará, pero en la que se le empezaba a encasillar tras su etapa como cronista parlamentario. Estas conversaciones de *Tiempo* –publicadas en la sección ‘Tiempo de vivir’– le sirven, por tanto, para desplegar aún más su faceta de entrevistador, al tiempo que podía compaginar esta labor con las esporádicas colaboraciones que realizaba para el diario *El País*<sup>172</sup>.

Víctor Márquez permanecería en *Tiempo* entre 1982 y 1985, alternando sus entrevistas con el trabajo en el consejo de dirección. Este periodo transcurre satisfactoriamente en el terreno personal, después de una larga experiencia en *Triunfo*, y en las exigencias profesionales, pues ayuda a que la revista dé sus primeros pasos y se consolide como uno de los semanarios de referencia en España.

---

<sup>172</sup> Desde 1976, Víctor Márquez publica esporádicamente en *El País*, siempre que así fuera requerido, bien para realizar informaciones, o bien para firmar críticas de libros –reseña, por ejemplo, la novela *Todo modo*, de Leonardo Sciascia, en el trabajo “Ejercicios intelectuales” (5-IX-1976); o el ensayo *Política y desarrollo social en la Baja Andalucía*, de Manuel Ruiz Lagos, en “Para la historia de Andalucía” (8-VIII-1976)–. Sin embargo, estas colaboraciones se intensifican a partir de 1981, cuando comienza a publicar artículos en la sección de opinión ‘Tribuna’. Víctor Márquez escribirá más de treinta artículos, en los que aparecen algunos de los temas referenciales de su carrera periodística, como la actualidad política y la vida parlamentaria –“El espejo de los mediocres” (4-XI-1981), “El marasmo nacional” (21-XI-1981), “La democracia esdrújula” (15-VII-1982), “En el estanque dorado” (11-IX-1982), “Furor luciferino” (20-X-1983)–, el apunte histórico –“Hijos de la noche, amantes de la luz” (24-XII-1981), “Recordar a destajo” (8-IV-1982)–, la memoria personal –“Para dejar de fumar” (12-III-1982), “Recuerdo de Barbarroja y Dimas” (14-VII-1983)–, la relación entre España y Portugal –“A Espanha é vizinha” (14-I-1982)– o la naturaleza –“Kafka y el boniato” (10-VI-1982), “España ecuestre” (1-X-1982), “Animales fantásticos” (11-XI-1982)–.

#### 2.5.4. PERIODO EN EL GRUPO 16 (1985-1989)

En los años ochenta, una de las grandes aspiraciones periodísticas de Víctor Márquez era la de tomar parte en *Cambio 16*, sin duda la revista hegemónica de la prensa española tras la desaparición de *Triunfo* y *Cuadernos para el Diálogo*. *Cambio 16* surge el 22 de septiembre de 1971, como “semanario de economía y sociedad”, puesto en marcha por “un grupo de dieciséis jóvenes empresarios y profesionales comprometidos con el cambio democrático desde posiciones liberales y centristas” (Fuentes y Fernández, 1998: 307). Al frente de la publicación se situó el abogado Juan Tomás de Salas, quien, al carecer del título de periodista, no pudo ejercer como director, pero sí como editor e “inspirador de la línea editorial de la revista”. Una línea editorial que “postulaba sin ambages, desde su mismo título, un cambio político pleno” y que entraba de lleno en materias de actualidad nacional, sin profundizar tanto en aspectos teóricos como lo hacían *Triunfo* o *Cuadernos para el Diálogo*. Esa determinación periodística condujo a *Cambio 16* a un gran despegue comercial, sobre todo a partir de 1974. Ese año su tirada aumentó considerablemente, pasando de los 20.000 ejemplares de enero a los 150.000 de finales de diciembre<sup>173</sup>.

El arrojo de *Cambio 16* en materia política —antes incluso de la muerte de Franco—, su “fluida elaboración de los reportajes”, su “prudente uso de las informaciones brevísimas *confidenciales*” y su “estudiada política de portadas” (Mainer y Juliá, 2000: 210) fueron algunas de las innovaciones que atrajeron la atención de muchos periodistas de la época. Entre ellos se encontraba Víctor Márquez, que defendió junto a otros compañeros, como Vázquez Montalbán o Luis Carandell, una tendencia similar para *Triunfo*. Algo que no pudo conseguir —sólo relativamente— por la oposición de Ezcurra y Haro Tecglen. Esta atracción por el periodismo de actualidad acercó a Márquez Reviriego a *Cambio 16* en sus últimos años en *Triunfo*.

No obstante, su incorporación a la revista que encabeza Juan Tomás de Salas no se produce hasta varios años después. En 1985, tras varias reuniones entre Juan Tomás de Salas y Víctor Márquez, éste último se postula como nuevo director de la revista, en sustitución de José Oneto, que había estado al frente de la revista desde 1976.

“Juan Tomás de Salas me quiere fichar para *Cambio* ya en los últimos años de *Triunfo*. El intermediario es Manuel Arroyo, que es el dueño de la librería y editorial Turner, que

---

<sup>173</sup> En 1976, alcanzó una tirada de 280.000 ejemplares.

fue muy famosa en Madrid. Tenemos varias comidas y me quiere llevar para que yo suceda o sustituya a José Oneto, que era el director de *Cambio 16*. Yo no acepto: le digo que yo no voy a que quiten a nadie. Al final me dice que Pepe Oneto se va a ir, que ya habían llegado a un acuerdo... ‘Tú puedes entrar de subdirector con él y ya te quedas como director’. Y digo: ‘Pues que me fiche Oneto’. Entonces, me llama Oneto, nos tomamos una copa una tarde en el Eurobuilding y entro a trabajar, y el mismo día que entro a trabajar en *Cambio 16* es el día que sale de director Oneto. Le dan una patada hacia arriba y lo nombran director de publicaciones, que es una cosa que se suele hacer mucho en los periódicos cuando quitan a un director y lo nombran director de publicaciones, que es ascenderlo en teoría y de hecho es mandarlo al limbo, en la práctica. Y se queda durante unos meses de director Salas, para ser director luego yo. Pero a mí me veta un grupo de amigos de Salas” (Conversaciones con V.M.R., Punta Umbría, 28-VI-2008).

Durante cinco meses, Víctor Márquez ocupa el cargo de subdirector de *Cambio 16*, aunque realmente dirigiera la publicación de forma interina. Miembros del consejo editorial de la revista, de tendencia “reformista” durante la Transición, se oponen a su nombramiento al conocer su trayectoria, ligada especialmente a *Triunfo*. Así pues, lo relegan a un segundo escalón en la dirección hasta la entrada de Fernando González Urbaneja como director. En esa etapa permanece como director adjunto de *Cambio 16*, alcanzando gran influencia en la coordinación de la revista y la elección de los contenidos. Aunque esa influencia, como él mismo reconoce, pasará a la indiferencia y, por último, a la marginación con la llegada de los siguientes directores, Ricardo Utrilla, Enrique Badía y Luis Díaz Güell.

“En *Cambio* tuve varias etapas, que fueron de mando, que es cuando fui subdirector con Juan Tomás de Salas de director, que, de hecho, fui director durante cinco meses, aunque figurara como subdirector; después de director adjunto con Fernando González Urbaneja, que es etapa de influencia, porque influía en él; después fueron cambiando directores continuamente, y fui pasando del mando a la influencia, a la indiferencia, a la marginación y luego a la expulsión. Aguanté cinco años al final” (*Ibídem*).

Poco a poco, Víctor Márquez es desplazado en la revista, a pesar de que sigue formando parte de su Directorio. Este alejamiento lo aprovecha aumentando el número de trabajos escritos, sobre todo, en la revista *Historia 16*, que pertenecía al Grupo 16, un

conglomerado de la comunicación que había surgido a raíz del éxito de sus principales cabeceras, el semanario *Cambio 16* y *Diario 16*. Con una mayor inyección económica, este grupo editorial se expande hacia otros medios –crea Radio 16– y hacia otras publicaciones especializadas, como *Motor 16* o *Historia 16*. En esta última colaborará frecuentemente Víctor Márquez, atraído como siempre por los reportajes históricos, como ya demostró en la revista *Tiempo de Historia*.

“Hago varias cosas en *Historia 16*, porque, de hecho, en *Cambio 16* llega un momento en que yo cumplía un horario allí, tenía un sueldo muy bueno y un despacho, pero no pintaba nada al final. Bueno, ayudaba a la gente joven con la que a veces hablaba: ‘Mirad, lo primero que tenéis que hacer es procurar tener una buena agenda, tener buenos contactos’. Mi agenda me la copiaban... Porque era una revista *Cambio 16* que ya se había vuelto muy ‘oficinesca’, la gente estaba allí mañana y tarde. Y les decía: ‘Tenéis que salir de aquí, tenéis que ir a los congresos de los partidos, al Parlamento...’ No iba al Parlamento nadie. Y hay que estar allí. El periodismo se hace en la calle fundamentalmente. Yo allí ayudaba, pero realmente no tenía mucho que hacer. Escribía una crónica de dos páginas en *Cambio 16*, hacía entrevistas... Pero te quiero decir que estaba en plan bastante cómodo y hacía lo de *Historia 16*” (*Ibíd.*).

En ese último periodo, Víctor Márquez participa además en *Diario 16*, donde publicaría varios artículos semanales entre 1988 y 1989. Con ellos, el periodista onubense completaría su permanencia en el Grupo 16, que justamente en esas fechas inicia una fase de declive con la entrada en su grupo accionarial de la sociedad francesa Hersant<sup>174</sup> y el nacimiento en 1989 de su principal competidor, el diario *El Mundo*, cabecera a la que se marcharían algunos de sus periodistas más destacados, entre ellos su director Pedro J. Ramírez, que antes lo había sido de *Diario 16*.

---

<sup>174</sup> En abril de 1989, la sociedad Hersant, propietaria de los diarios *Le Figaro* y *France Soir*, adquirió el 31% de las acciones del Grupo 16, en una acción llevada a cabo en apenas 24 horas y que cogió por sorpresa al *holding* español. El editor Juan Tomás de Salas calificó la compra de “maniobra hostil”, instigada, según algunas opiniones, por los fundadores de *El Mundo*. A la larga, esta transacción acabaría desestabilizando al Grupo 16, que perdería sus publicaciones más emblemáticas a finales del siglo XX. (“La sociedad francesa Hersant se hace con el control de más del 30% del Grupo 16 en menos de 24 horas”, *El País*, 9-IV-1989)

### 2.5.5. TRIBUNA Y LAS ‘AUTÉNTICAS ENTREVISTAS FALSAS’ (1989-1994)

Coincidiendo con la crisis del Grupo 16, Víctor Márquez sale de esta empresa para iniciar un nuevo camino profesional. La primera oferta que recibe es de una cadena privada de televisión, Antena 3, a la que accede a finales de 1989, cuando ésta perfila su estructura antes de entrar en emisión. Al amparo de la Ley de la Televisión Privada, aprobada en 1988, Antena 3 obtiene una de las tres licencias concedidas por el Gobierno para emitir a nivel nacional, junto a Telecinco y Canal Plus. El 25 de enero de 1990 la cadena comienza sus emisiones regulares, con unos medios aún precarios. Ese primer día, dentro del magacín nocturno ‘J.M.’<sup>175</sup>, interviene Víctor Márquez.

“En octubre o a primeros de noviembre de 1989 me echan de *Cambio* y me fichan para Antena 3 Televisión, que está preparándose. Entro en nómina en Antena 3, que empieza a emitir en enero del año siguiente, en 1990. Es la primera televisión privada que emite. De hecho, yo soy de los primeros que sale en una televisión privada, porque justamente el día que se inaugura Antena 3 Televisión, muere Dámaso Alonso y como yo lo conocía y le acompañaba en sus paseos y le había hecho entrevistas, pues me hacen una especie de entrevistita en un programa que llevaba Juanjo Menéndez, el actor. Era el programa reina de la noche en Antena 3 Televisión” (Conversaciones con V.M.R., Punta Umbría, 28-VI-2008).

El periodista onubense participará de manera fija y semanalmente en Antena 3 Televisión, como comentarista en diversos programas. Sin embargo, la escasa atracción que siente por el medio televisivo le conducirá a otros proyectos, siempre ligados a la prensa no diaria. En las mismas fechas que es contratado por Antena 3, Víctor Márquez recibe de nuevo la llamada de Julián Lago, con quien ya coincidió en *Tiempo*. Esta vez el propósito de Lago es que colabore en la revista que entonces dirige, *Tribuna de Actualidad*, un semanario que había iniciado su andadura el 2 de mayo de 1988 y que progresivamente fue ganándole terreno a publicaciones ya emblemáticas en España, como *Cambio 16*, *Época*, *Interviú* o *Tiempo*. Para ello, la revista reúne a un destacado

---

<sup>175</sup> El espacio ‘J.M.’, presentado por el actor Juanjo Menéndez, fue una de las primeras apuestas de Antena 3 Televisión en su inauguración. Aquel 25 de enero de 1990, la programación de la cadena constó de sendos saludos del presidente de la entidad, Javier Godó, y del director general, Manuel Martín Ferrand; un informativo de noche, conducido por José María Carrascal; el concurso ‘La ruleta de la fortuna’, presentado por Mayra Gómez Kemp; la tertulia ‘La tarántula’, moderada por Antonio Herrero; y el ya citado magacín ‘J.M.’ (“Antena 3 comienza hoy su programación regular”, *El País*, 25-I-1990).

plantel de periodistas, firmas de prestigio en la prensa española, entre las que se encontraba Víctor Márquez Reviriego.

“*Tribuna* ofreció muchas de las mejores firmas del periodismo de opinión de la época: Fernando Ónega, en política; Jesús Cacho, en economía; Antonio Burgos y Víctor Márquez Reviriego, en todo; Álvaro Pombo, en literatura; Andrés Aberasturi, en su mundo, que no es pequeño; Enrique Vázquez, en la vida; Carlos Boyero, en cine; Bernardino Hernando, en cultura...” (Sahagún, 12-VII-2000).

En *Tribuna*, Víctor Márquez encontrará total libertad para elegir los contenidos de sus artículos de opinión. Pero, sobre todo, esta etapa en el semanario estará marcada por el hallazgo de una innovadora fórmula periodística, un original género que bautiza con el nombre de ‘Auténticas entrevistas falsas’. Esta sección, que se ubica en la última página de *Tribuna*, consiste en una conversación fingida entre el periodista y un personaje destacado –bien de actualidad, bien histórico–, basada en datos y citas reales, con trazas de verosimilitud, pero cuyo fin es esencialmente lúdico<sup>176</sup>.

“*Tribuna* ya llevaba saliendo un tiempo. Julián Lago, que fue el director y fundador de *Tribuna*, me quiso llevar de *Cambio 16* a *Tribuna*, pero yo no me marché. Y cuando ya me echan de *Cambio*, quiere que vaya a *Tribuna* y me da la última página de la revista. Y me dice: ‘Quiero que hagas una semblanza de un personaje, como te dé la gana...’ Y al final, optamos por hacer la fórmula original de una entrevista falsa, de actualidad, porque eran personajes vivos. Tengo un montón de entrevistas falsas, que, además, se decidían la misma semana. Si la revista salía el viernes, pongamos por caso, yo ajustaba la entrevista el martes y el jueves ya la entregaba y se cerraba, porque la entrevista es como un trabajo de redacción. Y se repetía. La prueba es que, por ejemplo, yo tengo todas esas entrevistas coleccionadas. No las he publicado en libro, y sería curioso hacer una selección... Pues habrá siete con Felipe González, cuatro con Aznar... O sea que los personajes, a veces, se repetían porque tenían actualidad. Sale hasta Cobi, la mascota de las Olimpiadas de Barcelona... Yo me lo pasaba muy bien, aunque eran difíciles de hacer” (Conversaciones con V.M.R., Punta Umbría, 28-VI-2008).

---

<sup>176</sup> Juan Cantavella (1996: 83) aporta la siguiente definición de la entrevista fingida: “Aquella que podría ser real, pero no lo es; la que toma las formas de esta clase de textos y está dotada de una verosimilitud que la hace creíble, pero en verdad no ha tenido lugar y en algunos casos es imposible que tal suceda. El personaje elegido, la indicación con que se encabeza o el espacio donde aparece, declaran paladinamente que nos encontramos ante una apariencia de entrevista. Se trata, pues, de un escrito que pertenece al estilo ameno y que pretende ilustrar o divertir, pero no informar en sentido estricto”.

Aunque no funda el subgénero de la entrevista fingida, sí podemos considerar a Víctor Márquez como su gran renovador en la prensa española moderna<sup>177</sup>. Las ‘Auténticas entrevistas falsas’, como recoge Juan Cantavella (1996), tenían célebres precedentes en el periodismo y en la literatura, por ejemplo en la novela *Gog*, de Giovanni Papini, publicada en 1930, en la que aparecen diálogos irreales con Gandhi, Einstein o Freud. También lo hace Juan Bonet en los años sesenta para la revista de humor *Don José* y el diario *Baleares*<sup>178</sup>, y se observan casos similares en *Blanco y Negro*<sup>179</sup> o en el programa de radio ‘Cabalgata fin de semana’, que comenzó a emitirse en Radio Madrid en 1951 y, posteriormente, en La Voz de Madrid. Precisamente, este programa radiofónico, que conducía el locutor Bobby Deglané, popularizó el espacio ‘Auténticas entrevistas falsas’, el mismo título que utilizó Víctor Márquez en *Tribuna*, aunque sin tener constancia de este precedente.

A diferencia de los casos anteriores, donde predominaban el humor o la caricatura del entrevistado, Víctor Márquez concede a sus fingidos interlocutores un perfil creíble, que proviene de su amplio conocimiento del personaje en cuestión. Detrás de las ‘Auténticas entrevistas falsas’ existe un trabajo de documentación similar –o incluso mayor– al de cualquier entrevista, pues se intenta dotar de verosimilitud a la conversación. Su trabajo, por tanto, es doble: como entrevistador y entrevistado.

“Procuraba ocuparse de individuos diferentes en cada ocasión, pero algunos se repetían por su papel preponderante en la sociedad española (por ejemplo, Felipe González o Alfonso Guerra han salido varias veces). A unos les conocía tanto que podía escribir el texto directamente; respecto a otros, necesitaba documentarse sobre su trayectoria o tipo de respuestas más comunes en las entrevistas reales. [...] En todos los casos los presenta con los datos de la rigurosa realidad y les atribuye unas respuestas que cualquier lector, medianamente conocedor de su personalidad, daría por buenas: ‘Por ejemplo, me ocupé de Benito Floro, cuando le acababan de fichar como entrenador del Real Madrid, y sus contestaciones eran sosas, como siempre suelen serlas; o de Antonio Gala, cuando ganó

---

<sup>177</sup> Así lo afirma Cantavella (1996: 86): “En la actualidad, el caso más notable es el que configuraba la sección ‘Auténticas entrevistas falsas’ que ha ido saliendo en la revista *Tribuna de Actualidad* desde el año 1989. El autor es Víctor Márquez Reviriego y las inició a causa de su cansancio, después de muchos años de escribir entrevistas reales en el semanario *Triunfo* y en otros diferentes medios. Pensó que el conocimiento que tenía de los personajes populares de nuestro país –protagonistas de la actualidad política, económica, cultural o del espectáculo– le permitían imaginar con fundamento lo que dirían en una entrevista real. Naturalmente, no trataba de acertar en sus declaraciones, sino de caricaturizarlos a través de las respuestas esperables”.

<sup>178</sup> Posteriormente, Juan Bonet recopiló estas entrevistas en el libro *Entrevistario* (1976).

<sup>179</sup> *Blanco y Negro* publicó una serie de entrevistas fingidas en 1892 que llevaban como antetítulo ‘Lo que dicen las estatuas’ (Cantavella, 1996: 84).

el premio Planeta, y respondía de una forma brillante, porque eso también es habitual en él; o de Miguel Roca Junyent y en ese caso eran ambiguas, porque así responde siempre” (Cantavella, 1996: 86-87).

Personajes como Felipe González y Alfonso Guerra, entonces presidente y vicepresidente del Gobierno de España, desfilan en varias ocasiones por la última página de *Tribuna*, vistos desde la perspectiva satírica de Víctor Márquez, que conocía de cerca a ambos dirigentes. Otros políticos, como los catalanes Jordi Pujol o Pascual Maragall, atienden a preguntas relacionadas con la celebración de los Juegos Olímpicos en Barcelona, muy próxima en aquellas fechas; mientras que Alejandro Rojas Marcos, alcalde de Sevilla, responde, con su talante habitual, a cuestiones de actualidad sobre la capital andaluza y la preparación de la Exposición Universal de 1992. Pero no sólo son los políticos los protagonistas de estas entrevistas. También, escritores, como x, músicos, como x, y hasta personajes habituales en la prensa del corazón —o del “periocardio”, como gustaba llamar a Víctor Márquez—, entre ellos Isabel Pantoja, Marta Chávarri o Lola Flores, fueron retratados en *Tribuna*. Gracias a estas conversaciones fingidas, a la par extravagantes y satíricas, las ‘Auténticas entrevistas falsas’ se convirtieron pronto en una de las secciones más seguidas de la revista. Su fórmula, poco frecuente en la prensa, tuvo éxito incluso entre los supuestos entrevistados, que, en buena medida, las leyeron y aprobaron el estilo y la fina ironía que caracterizaban a Víctor Márquez, siempre alejado de la polémica y la descalificación.

“Ninguno de los personajes elegidos ha protestado por las respuestas que les atribuye, puesto que bien ostensiblemente se declara la condición de falsas. ‘Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones —nos cuenta Víctor Márquez— se han tenido que sentir muy identificados con lo que les hago decir. A Gala, por ejemplo, le pregunté: ‘¿La Academia de la Lengua le quita el sueño?’ para que respondiera: ‘Más bien me lo da’. Una respuesta brillante, que podría emplearla si se lo preguntan, porque está muy en su línea” (Cantavella, 1996: 87).

Víctor Márquez permanecería en *Tribuna* hasta 1994, combinando sus ‘Auténticas entrevistas falsas’ con otro tipo de trabajos, como un extenso reportaje que dedicó a su tierra natal, Huelva, coincidiendo con los fastos de la Exposición Universal



de 1992, celebrada en Sevilla. *Tribuna* entraría en declive a partir de 1993, cuando el grupo Montiel, que conservaba el 76% de las acciones de la empresa, fue desprendiéndose poco a poco de sus principales cabeceras. Los recortes llegaron hasta la plantilla de *Tribuna*, donde salieron poco a poco sus principales componentes, entre ellos el director Julián Lago<sup>180</sup> y el propio Víctor Márquez. No obstante, para este último, aquella etapa quedaría grabada con un magnífico recuerdo, el de las ‘Auténticas entrevistas falsas’, un género a medio camino entre el periodismo y la literatura, que volvería a reeditar posteriormente en otras publicaciones, como así lo hizo en la revista *Leer*<sup>181</sup>.

---

<sup>180</sup> Tras la salida de Lago, la dirección de *Tribuna* la ocuparon sucesivamente Fernando García-Romanillos (1993-1996), Antonio Pérez Henares (1996-1999) y Juan Hernández Luque (1999-2000), que optaron por diferentes fórmulas informativas para reflotar la publicación. Aunque sin éxito, puesto que el declive empresarial del grupo Montiel –también propietario de *Semana o As*– no permitía postergar el proyecto.

<sup>181</sup> A partir de 2004, Víctor Márquez recupera sus ‘Auténticas entrevistas falsas’ en la revista mensual *Leer*. En ésta, tanto los personajes seleccionados como su tratamiento sufren diversos cambios, debido al carácter histórico-literario de la publicación y a la mayor extensión que dispone.

### 2.5.6. ABC Y 'EL BURLADERO' (1993-1999)

La entrada de Víctor Márquez en *Abc* se produce en 1993 en unas circunstancias paradójicas. Por esas fechas, el periodista onubense permanecía en la plantilla de *Tribuna* y Antena 3, empresas que habían iniciado un severo periodo de crisis financiera. En el caso ya citado de *Tribuna*, su plantilla se vio perjudicada por la hostilidad existente entre sus principales accionistas, el Grupo Montiel y Tribuna de Medios Informativos S.A. En Antena 3, por su parte, la situación fue similar, aunque a mayor escala económica: se produce una reestructuración empresarial, por la que el Grupo Zeta se convierte en socio mayoritario y Antonio Asensio en su nuevo presidente. Este cambio en el accionariado conlleva una profunda remodelación de Antena 3, que afecta tanto a su cadena de televisión como a la de radio. En esta última participaba también Víctor Márquez, que seguirá el mismo camino de numerosos compañeros al fichar por la cadena Cope<sup>182</sup>.

Gracias al empeño de Eugenio Galdón, entonces director general de la Cope, Víctor Márquez comienza a trabajar en esta cadena a partir de 1992<sup>183</sup>, generalmente como tertuliano en los programas 'La mañana', de Antonio Herrero, 'La hora cero', de José Luis Balbín, y 'La linterna', de Luis Herrero. En esos espacios, que cosechan gran popularidad entre los oyentes<sup>184</sup>, comparte mesa con Manuel Martín Ferrand, Luis María Ansón, Ramón Tamames, Pedro J. Ramírez, Julián Lago, Pablo Sebastián, Amando de Miguel o José Luis Gutiérrez, entre otros periodistas. En poco tiempo, programas como 'La mañana' o 'La linterna' se convierten en líderes de audiencia y elevan a la Cope a una de sus mayores cotas empresariales<sup>185</sup>. El trabajo de Víctor

---

<sup>182</sup> El 22 de julio de 1992, el grupo Prisa pasa a controlar el 25% de las acciones de Antena 3 Radio y Javier Godó vuelve a dirigir la cadena. Esta acción empresarial, que genera una agria polémica entre los medios de comunicación implicados, desemboca en la salida de un buen número de periodistas de Antena 3 Radio, que se dirigirán, en su mayoría, a la Cope.

<sup>183</sup> Ese mismo año también colabora con Radio 80.

<sup>184</sup> Así lo pone de manifiesto Jaime Campmany (10-IX-1993: 17), que dedica un artículo en *Abc* a la heterogeneidad de voces que pueden oírse cada día en la radio española. Compara las opiniones de estos tertulianos con el cantar de los pájaros, entre los cuales se encuentra Víctor Márquez Reviriego: "Hay entre esta pajarería que atruena mis mañanas un ave lira, pájaro del paraíso, un urogallo lector, de pluma sabia, un andarríos andalucí, que tiene toda la voz de Víctor Márquez Reviriego".

<sup>185</sup> A lo largo de la década de los noventa, la Cope alcanza su mayor apogeo gracias, entre otros programas, a las tertulias; un género de opinión radiofónico que, según Gotzon Toral Madariaga, inauguraron en España Javier González Ferrari y Fernando Onega en 1983, con el espacio 'La Trastienda', que servía de complemento al informativo 'Hora 25' de la Cadena Ser. Según Toral Madariaga, el programa 'La linterna', en el que participaba asiduamente Márquez Reviriego, se caracterizaba por la "improvisación sistemática", es decir, por la espontaneidad mostrada por los tertulianos en las conversaciones. Una naturalidad en los comentarios que resultaba atractiva y familiar

Márquez se desarrolla con absoluta libertad en aquellas tertulias sobre la actualidad política, como él mismo reconoce, pero sus aspiraciones periodísticas estarán más cercanas a la Cadena Ser, por su filiación ideológica. Así pues, en 1993 recibe la llamada de Augusto Delkáder, en representación de Juan Luis Cebrián y el grupo Prisa, para que entre a formar parte de la plantilla de la Ser. Víctor Márquez mantiene una reunión con el propio Delkáder, acompañado por Concha García Campoy y Lorenzo Díaz, y la negociación llega a buen puerto, con la condición impuesta por el periodista onubense de volver a escribir en *El País*.

Cuando su acceso a la Cadena Ser y a *El País* parece acordado, la operación se retrasa y acaba dando un vuelco<sup>186</sup>: “Me dijeron que no había inconveniente, pero que tenían que avalar y la cosa se fue alargando” (Conversaciones con V.M.R., Punta Umbría, 28-VI-2008). Luis María Ansón, entonces director de *Abc* y compañero de Víctor Márquez en las tertulias de la Cope, conoce la situación y le propone fichar por su diario, que en aquella época estaba experimentando un notable proceso de crecimiento, gracias a la incorporación de nuevas firmas y su apuesta por el periodismo cultural<sup>187</sup>. Al no obtener una respuesta favorable del grupo Prisa, Víctor Márquez acepta la alternativa de *Abc*, puesto que su mayor deseo entonces era el de hallar un espacio fijo en la prensa diaria<sup>188</sup>.

“Me llaman de Prisa y la condición que yo pongo es que tengo que volver a escribir en *El País*. Me dijeron que no había inconveniente, pero que tenían que avalar y la cosa se va alargando. El águila de Ansón se entera curiosamente por Federico Jiménez Losantos, que luego es el que me echa de la Cope... Y me llama Ansón y me dice:

---

para los oyentes, pues éstos imaginaban participar en una “escucha furtiva” de un diálogo confidencial (Toral Madariaga, 1998: 56-57).

<sup>186</sup> Un año antes, en una entrevista con Javier Goñi, Víctor Márquez bromeaba sobre el “desencuentro histórico” que había mantenido con *El País*, periódico con el que colaboró desde finales de los años setenta: “No sé por qué lo mío con *El País* es un desencuentro histórico, pero no lo digas que no les gusta” (Goñi, 21-II-1992: 8).

<sup>187</sup> Con Ansón, *Abc* tomó un nuevo impulso en el mercado, pasando de los 219.000 ejemplares de media en 1985 a los 304.098 en 1992. “Para ello, empleó una fórmula combativa aprovechando la subida al poder del partido socialista, con lo que ganó lectores y afianzó su segundo puesto entre los periódicos nacionales. Sus campañas antigubernamentales, entre las que destacaron el caso Juan Guerra y sus polémicas con el diario de Prisa [*El País*], espolearon a la opinión pública y aumentaron las tiradas del periódico. [...] Ansón convirtió a *Abc* en un diario editorializante desde el principio al fin del periódico, pasando por la selección y presentación de las noticias. Y logró recuperar el prestigio de sus páginas o suplementos culturales publicando textos inéditos y dando cobertura informativa a acontecimientos relevantes, como la concesión en 1989 del Nobel a Camilo José Cela” (Arroyo y Roel, 2006: 20-21).

<sup>188</sup> Anteriormente, Víctor Márquez ya había colaborado con *Abc*, publicando dos “terceras” en 1984: “Del firmamento al limbo” (21-III-1984) y “El huerto del presidente” (4-X-1984). Este último artículo fue recogido en el libro *Un mundo que se va* (1994).

‘Aquí no tienes que esperar, y si quieres escribir, mañana mismo empiezas... Todos los días’. O sea, no era dos veces o una vez a la semana, sino todos los días. Bueno, descansaba sólo un día: primero los domingos y luego los lunes. Es decir, seis artículos a la semana. Y digo: ‘Pues me voy, porque a mí lo que más me gusta es escribir de un día para otro en un periódico’. En la televisión no me gusta salir, ni tengo interés en que conozcan mi cara. La radio en directo sí me gusta, pero me gusta mucho más escribir en los diarios. Y estoy siete años en *Abc*, hasta que Zarzalejos me echa” (*Ibídem*).

A partir del 7 de septiembre de 1993, Víctor Márquez comienza a escribir seis artículos semanales para *Abc*, en una sección fija llamada ‘El burladero’. “Antes de escudarse en su columna, Víctor se presenta a los lectores como un embajador en la ‘tercera’, dos ‘terceras’, pagadas, según le dice Darío Valcárcel, a precio de Areilza, es decir, como se le abonan al escritor y político” (Pérez Mateos, 2002: 585). En ‘El burladero’, el periodista parte de la actualidad para ofrecer su opinión, generalmente despejada de toda urgencia y de todo criterio apresurado de la realidad. Como ya hizo en sus reportajes y crónicas publicados en *Triunfo*, Víctor Márquez huye del “presentismo”, del frenético reciclaje informativo: “La dispersión angustiosa del periodismo”, en palabras de Josep Pla (Hernando, 25-VII-1994: 74). Sus artículos se distinguirán por mostrar una visión histórica de los acontecimientos, un análisis basado en los antecedentes, que irá perfeccionando a lo largo de los siete años que permanece en *Abc*. Este periodo lo vive con intensidad, sin faltar nunca a su cita y sin tener ni un solo problema con la dirección de un diario monárquico y católico, a pesar de ser él un “hombre de la revista *Triunfo*, agnóstico y sentimental, hombre de izquierdas”, como lo define Pérez Mateos (2002: 585).

“En *Abc* estuve siete años. No fallé ni un día, con seis artículos a la semana. Hubo un día en que no es que fallara, si no que consideré que no debía escribir que fue cuando murió mi madre. Murió por la tarde y llamé al periódico para decir: ‘Mañana no mando artículo, por guardarle una especie de luto simbólico’. Es decir, que no fallé jamás durante siete años. Y tuve total libertad. Recuerdo que Ansón y yo tuvimos una conversación, y me dijo: ‘Ya sé que tú eres un hombre de izquierdas, pero aquí en este periódico ha escrito Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala, Madariaga y republicanos... Pero aquí sólo tienes dos tabúes, que es que no te puedes meter ni con Dios ni con el rey’. Y le contesté: ‘No hay problema, porque soy republicano y ateo. Como no quiero a ninguno de los dos, jamás le voy a dedicar nada. Además, lo último

que yo haría era criticar a los católicos, con lo católica que era mi madre. No me lo permitiría'. La verdad es que estuve muy cómodo. Tengo mucha correspondencia, porque el lector de *Abc* entonces —no sé lo que habrá cambiado— era un lector conservador, pero ilustrado. Yo tengo cartas de Serrano Súñer, de la nieta de Canalejas, de la nieta de Eduardo Dato. [...] La única cosa que me tocaron en *Abc* fue una vez en un artículo que citaba a Ansón, y es lo único que Ansón tachó. Una cita hacia él, de elogio, y ésa la quitó. Dicho sea en su honor” (Conversaciones con V.M.R., Punta Umbría, 28-VI-2008).

En *Abc*, Víctor Márquez se sentirá a gusto, compartiendo página de opinión con Lorenzo Contreras y escribiendo libremente sobre los temas que le apetece. En sus más de 2.000 artículos publicados en ‘El burladero’ aparecen, por tanto, los referentes habituales en su trayectoria periodística, como son la política, la memoria histórica y personal, la literatura, la naturaleza... Poco a poco, el periodista onubense irá tomando un mayor contacto con la redacción de la calle Serrano, a la que acude para conversar con sus nuevos compañeros y tomarle el pulso a la actualidad. Así recrea Juan Antonio Pérez Mateos sus primeros pasos en *Abc*:

“Víctor viene / venía, de cuando en cuando, por la Redacción, viene a ver a Calvillo, por ejemplo, paisano y ex director de *Odiel*, Víctor deja en ese diario sus primeros afectos periodísticos. Víctor tiene querencia a Serrano 61, sabe que el diario es liberal e historia. [...] Víctor llega, pues, a *Abc* con la consigna de que hay que ser respetuoso con Dios y el Rey, llega después de una cena con Ansón y Losantos. [...] Siete de septiembre de 1993, día de gracia para este periodista andaluz, que desembarca en la Corte; y viene como Azorín y como tantos: a la conquista de Madrid. Recuerda su estancia inicial en el despacho de Ángel Antonio González, al que le entrega su primer artículo. A su casa acude un motorista diariamente a recogerle el artículo; en alguna ocasión lo envía por fax. Víctor anda por el mundo de presentaciones de libros, siempre buscando unas píldoras para enriquecer su columna. [...] Día tras día, Víctor deja caer el ingenio, las hojas de redondas y negritas en el campo tipográfico *Abc*, sin faltar un solo día. [...] Víctor se siente muy orgulloso de su río abecedario, por el que su pluma fluía libremente” (Pérez Mateos, 2002: 585).

El estilo pausado e irónico de Víctor Márquez, la literatura que destilan sus artículos, serán objeto de reconocimiento en 1996. Y, además, por partida doble, puesto

que en una misma semana tiene la satisfacción de ser distinguido con el Premio Continente de Periodismo, por el artículo “El pollo expiatorio” (15-IV-1995); y cinco días después, con el prestigioso Premio González Ruano. Este último galardón, otorgado por la Fundación Mapfre, lo obtiene gracias al trabajo titulado “España de andar y ver” (26-XII-1995), en el cual el periodista elogia el programa televisivo ‘Un país en la mochila’, dirigido y presentado por José Antonio Labordeta. Como culminación a estos exitosos artículos, en 1997 su sobrino Juan Antonio González Márquez selecciona para la editorial del Grupo Alsa una antología de sus mejores textos en *Abc*, que recibe el nombre de su sección, *El burladero*.

Víctor Márquez ejerció el “articulismo” en *Abc* con una especial dedicación durante siete años. Tras un nuevo cambio en la dirección del diario, que pasó de Francisco Giménez Alemán a José Antonio Zarzalejos, el periodista onubense fue apartado del diario seis meses antes de que se celebraran las elecciones generales del año 2000<sup>189</sup>. “El día 7 de septiembre de 1999 –ingresa un siete y se marcha un siete de septiembre–, Emilio Contreras le llama por teléfono; la nueva dirección ya no cuenta con su ingenio y la columna que levanta cada día, la que leen los más variados lectores; que recibe cartas de Serrano Súñer y de las nietas de Eduardo Marquina, Natalio Rivas y Canalejas” (Pérez Mateos, 2002: 585). A finales de 1999, Víctor Márquez era despedido también de la cadena Cope, con lo cual quedaba en una posición comprometida a nivel profesional. A sus 63 años, afrontaba el paro durante cuatro meses; situación que superó rápidamente gracias a nuevos trabajos que reconocían su trayectoria periodística.

---

<sup>189</sup> Desde la sección ‘Visto / Oído’, Eduardo Haro Tecglen dedicaría varios artículos a las “depuraciones” que se estaban produciendo en las plantillas de destacados periódicos españoles por esas fechas, coincidentes con la celebración de los comicios del año 2000, en los que el Partido Popular obtuvo mayoría absoluta. Entre los periodistas destituidos, cita a Juan Tapia, director de *La Vanguardia*; y a Giménez Alemán, Contreras, Carrascal y Víctor Márquez en *Abc*: “*Abc* ha hecho una purga. Víctor Márquez fue expulsado al día siguiente de entrar su viejo compañero de *Triunfo* Alonso de los Ríos, que puede ser en unos días subdirector de ese periódico: sacaron a Contreras y a Carrascal ¡por tibios!, arrinconaron un poco a Cándido, por filósofo” (Haro Tecglen, 19-X-1999: 85). Meses más tarde, Haro volvería a señalar el caso de Víctor Márquez y *Abc*, e ironizaría con la actitud que toman determinados grupos de comunicación, ansiosos por desembarazarse de sus voces más críticas e independientes, y desplazarlas a geriátricos: “La gerontología libra también a numerosas familias del abuelo pesado y propietario. ¿Por qué no del columnista pesado, terco, insistente?” (Haro Tecglen, 22-III-2000: 77).

### 2.5.7. EL MUNDO: ‘PALABRA PERDIDA’ Y ‘PRESENCIAS ANDALUZAS’

Con el inicio del siglo XXI, nuevos horizontes profesionales se abren en la trayectoria de Víctor Márquez Reviriego. Su salida de *Abc* y la Cope, casi a un mismo tiempo, supone un punto de inflexión en su carrera. Este difícil momento le sirve para reflexionar sobre el rumbo periodístico que debe tomar. Su permanente contacto con la prensa le anima a seguir colaborando en Progres, una empresa editorial de difusión regional, que ofrece sus servicios a Prisa y a las publicaciones que este grupo controla. Entre los años 2000 y 2001, sus trabajos aparecen publicados semanalmente en diarios andaluces, como *Jaén*, *Odiel* o *El Correo de Andalucía*<sup>190</sup>; y en otros de diferentes puntos de España, como *El Día* de Valladolid o *El Progreso* de Lugo. De forma paralela, inicia una serie de colaboraciones intermitentes en revistas como *La Clave*, *El Virus Mutante*, *Nueva Alcarria* o *Siglo XXI*.

Pero, sin duda, el trabajo más importante que acomete en esta nueva etapa le llega en el año 2000. En esta fecha, el diputado socialista Enrique Múgica Herzog es elegido Defensor del Pueblo Español, y en su nuevo equipo cuenta con la participación de Víctor Márquez Reviriego, que es designado jefe del gabinete de prensa, el tercer cargo en importancia dentro de la institución, sólo por detrás del propio Múgica y el adjunto al Defensor, una institución que, curiosamente, defendió y divulgó Víctor Márquez en algunos de sus trabajos<sup>191</sup> como cronista parlamentario durante la Transición, y que terminó implantándose en España en 1982, en la figura de Joaquín Ruiz-Giménez.

Este cargo, dependiente de las Cortes Generales, será el primer y único nombramiento de carácter oficial que recibe Víctor Márquez a lo largo de su trayectoria. La actividad que desarrolla en el Defensor del Pueblo no le aparta, sin embargo, de otros proyectos periodísticos, a los que inevitablemente estará vinculado. Entre ellos, sobresalen sus colaboraciones con la revista mensual *Leer*, una publicación de temas

---

<sup>190</sup> El 17 de octubre de 2000, Víctor Márquez fue presentado a los lectores de las distintas publicaciones de Prisa como nuevo articulista. Entre esos diarios en los que firmaría, se hallaba *Odiel Información*, cabecera con la que se reencontraría varias décadas después de iniciarse allí como redactor. *Odiel* dio la bienvenida a Víctor Márquez con una nota en la que se elogiaba su trayectoria “de gran prestigio” (*Odiel Información*, 17-X-2000: 54). Junto al periodista onubense, los medios de Prisa incorporarían en esta nueva temporada a otros articulistas, como Pilar del Río, José Saramago, Benjamín Prado, Javier M. Reverte o Juan Teba.

<sup>191</sup> Víctor Márquez fue el encargado de introducir la palabra *ombudsman* en España, según recoge Arturo del Hoyo (1995). Lo hace por primera vez en la crónica parlamentaria “Los hijos del Anticristo” (V.M.R., 26-XI-1977: 8) y vuelve a recogerla en trabajos posteriores.

literarios, dirigida por José Luis Gutiérrez, en la que recupera sus ‘Auténticas entrevistas falsas’. También destacan sus intervenciones radiofónicas, casi siempre como comentarista en espacios de Onda Madrid –entre 2004 y 2005– y Punto Radio, cadena perteneciente al grupo Vocento, en la que interviene como tertuliano desde 2005 en el programa ‘De costa a costa’<sup>192</sup>.

Aunque, más allá de todos estos trabajos, el principal vínculo de Víctor Márquez con el periodismo en esta nueva etapa se produce con su incorporación al diario *El Mundo* en su edición andaluza. Gracias a la iniciativa de José Antonio Gómez Marín y del director Francisco Rosell, Víctor Márquez se suma en 2004 a las páginas de opinión de este diario. Bajo el epígrafe de ‘Palabra perdida’, el periodista onubense escribirá un artículo semanal, al modo en que lo hizo en ‘El burladero’ de *Abc*, tratando con libertad temas de actualidad, pero también asuntos de otra índole, ya sean históricos o literarios.

Junto a estos artículos, Víctor Márquez publicará en *El Mundo* una semblanza semanal en torno a personajes nacidos o vinculados estrechamente a Andalucía. Las ‘Presencias andaluzas’ –título que reciben estos singulares perfiles aparecidos cada sábado e ilustrados por Diego Gadir, primero, y David Padilla, posteriormente– no son biografías al uso, aunque en ellas predominen los datos históricos, sino más bien una trama de recuerdos personales del periodista, un conjunto de conocimientos que se entrecruzan hasta formar un particular retrato del personaje en cuestión. Víctor comenzó estas ‘Presencias andaluzas’ de forma circunstancial en 2004, por encargo de Gómez Marín y Rosell, quizás con la idea de que fuera un proyecto a corto plazo. Sin embargo, el original estilo que emplea en ellas, el laborioso ejercicio de documentación que realiza y el éxito que acapara, gracias a fieles lectores<sup>193</sup>, harían de estas semblanzas una sección fija en *El Mundo*-Andalucía, con visos de permanecer muchos años.

“La apuesta fue porque un día me llamó Paco Rosell y pidió que yo hiciera en su notorio diario, *El Mundo* de Andalucía, lo que ustedes pueden ver: unas semblanzas sabatinas de andaluces o gente con Andalucía relacionada. Esto fue en el 2004, y en ello seguimos; casi cuatro años ya. Y yo mismo me asombro y me enorgullezco, aunque

---

<sup>192</sup> Este informativo, dirigido por Félix Madero, cuenta con una tertulia integrada por diversos periodistas, entre ellos, José Antonio Zarzalejos, Victoria Prego, José Apezarena, Miguel Ángel Liso o el propio Víctor Márquez.

<sup>193</sup> “No es tan fácil preparar una página así cada semana, buscando que no sea la típica biografía de enciclopedia sino algo más personal, y eso es lo que se me pidió: el lector dirá si lo he conseguido. Si que sé, pues muchos me lo han dicho, que ha sido una página recortada y guardada en carpeta” (V.M.R., 2008b: 13).



ningún mérito propio hay en ello, de tantos andaluces importantes como hay. Acepté encantado, y en ello sigo. ¡Quedan tantos andaluces importantes! A veces notorios, y a veces incógnitos... Entiéndase que son incógnitos en cuanto andaluces, no en su importancia. Pongo un ejemplo: Diego de León rotula una ya clásica calle de Madrid y es un personaje histórico de nuestro siglo XIX, acaso el militar de más meteórica carrera entonces y antes y después [...]. Pero Diego de León es también un cordobés, un andaluz. Aunque yo me tome provincias, comunidades y naciones a beneficio de inventario porque me considero internacionalista (y, todavía, el himno que más me emociona es la Internacional), es bueno recordar estas cosas para que cierto complejo de inferioridad no nos domine. Conviene que tampoco estos recuerdos nos lleven a la satisfacción del no hacer. El pasado es ejemplo y acicate, nunca justificación para la inoperancia” (V.M.R., 2008b: 12).

Las ‘Presencias andaluzas’ nos descubren a un periodista capaz de dominar también el género de la semblanza o el perfil, como gusta llamar a algunos autores. Se trata de un género de opinión, compuesto por datos biográficos y comentarios personales; un género, además, que no está sujeto a la estricta actualidad, al “presentismo” del que siempre huye el autor.

“¿Por qué acepté encantado el componer estas semanales presencias? Yo siempre quise huir del presentismo. ¿Y qué es esto del presentismo? Este temporal neologismo, tan vigoroso y explicador, lo he visto usado en el siglo anterior por Pedro Laín y por José Antonio Gómez Marín, del que tanto aprendo. Decía Laín que la nuestra era una sociedad presentista en la que el futuro no llega más allá de pasado mañana. Y Gómez Marín, respecto del pasado, que se paraba en el anteayer (él suele escribir antier; que, por cierto, es lo que uno solía oír en la infancia castillejera de los años cuarenta). El presentismo invade la prensa escrita, en un afán tonto de competir con la inmediatez audiovisual, y está acabando con la actualidad, que es muy otra cosa. Porque la actualidad no se compone sólo de presente, sino que lleva la raíz del pasado y el impulso –la flecha disparada– hacia el futuro. El presentismo ha exterminado la prensa semanal, donde tanto me afané, en manos tantas veces de directores que no veían más allá de sus narices (en ocasiones largas como la de Pinocho) y para los que la noche de los tiempos poco menos empezaba anteayer” (V.M.R., 2008b: 12-13).

Tanto ‘Palabra perdida’ como ‘Presencias andaluzas’, artículos y semblanzas, conectan a Víctor Márquez con el tipo de periodismo que más le gustó hacer: un

periodismo sosegado, riguroso, de calidad, anclado en la historia y con estrechos lazos literarios; un periodismo, en definitiva, que le permite compaginar sus tareas en el gabinete de prensa del Defensor del Pueblo Español, y que puede servir como ejemplar resumen a una trayectoria que aún deparará nuevos capítulos.

## 2.6. OBRA BIBLIOGRÁFICA: DE LA HEMEROTECA AL LIBRO

Describir la obra de Víctor Márquez Reviriego nos remite indudablemente a las páginas de los periódicos y revistas donde participó. Es la hemeroteca el lugar donde hallamos sus textos, dispersos entre las páginas de numerosas publicaciones. Sin embargo, también han sido los libros un espacio recurrente a lo largo de su trayectoria, un lugar privilegiado donde alojar sus trabajos más destacados. Con una vocación literaria y el deseo de permanecer en el tiempo, sus crónicas, reportajes, entrevistas y artículos aparecen agrupados y clasificados en obras que recogen sus mejores aportaciones al periodismo. De alguna forma, estos documentos, que no tenían otro destino que ser olvidados en la “fosa común” de la hemeroteca, toman un camino de vuelta y adquieren un carácter imperecedero en los libros. Sus textos resultan así más accesibles para el lector o para el investigador que desea bucear en sus trabajos.

La obra de Víctor Márquez tiene, por tanto, una doble dirección, que va desde la prensa a la hemeroteca, y desde esta última al libro. El onubense forma parte, en palabras de Bernardino M. Hernando (25-VII-1994: 74), del selecto grupo de “periodistas con vocación de eternidad”, cuyos escritos generalmente “merecen la encuadernación”. No en vano, Víctor Márquez se declara un “premacluhaniano”, un amante del libro, por encima incluso del diario<sup>194</sup>, y por ello ha intentado cohesionar sus textos periodísticos en distintos volúmenes que unifican, por contenidos o por géneros, sus principales trabajos publicados. Su bibliografía nos muestra, por tanto, la coherencia profesional e intelectual que ha mantenido a lo largo de toda su carrera. Sus libros los podríamos agrupar, siguiendo al profesor Luis Gómez Canseco (2008: 9), en cuatro bloques:

- a) Crónicas parlamentarias: compuestas por *La tentación canovista* (1978), *El pecado consensual* (1980), *Escaños de penitencia* (1981) y *Apuntes parlamentarios* (1996 y 2000).

---

<sup>194</sup> Así lo declara Víctor Márquez en una entrevista: “A mí me gusta mucho publicar libros. Quizá porque aún pertenezco a la cultura del libro. Prefiero el libro antes que el diario (y eso que publicar en un diario es de las cosas que más me gustan en el mundo) y, por supuesto, antes que la televisión. Probablemente sea un premacluhaniano; el libro, para mí, es la manifestación cultural personal más importante” (Esparza, 15-IV-1990: 3).

b) Andalucía como historia y cultura: integrado por los libros *Donde acaba Andalucía* (1978), *El desembarco andaluz* (1990) y *Presencias andaluzas* (2008).

c) Entrevistas: del que forman parte *Un estilo ético. Conversaciones con Felipe González* (1982 y 1983), *Diálogos españoles* (1982), *Cien españoles y la OTAN* (1985) y *Conversaciones* (1994).

d) Artículos: de forma más heterogénea, tendrían cabida *El burladero* (1997), libro que recoge una selección de sus columnas publicadas en *Abc*; y *Un mundo que se va* (1994), obra también compuesta por artículos de diversa procedencia, pero con el denominador común de la naturaleza como tema central.

### 2.6.1. COMPILACIÓN PARLAMENTARIA

Sin duda, todo examen de la obra bibliográfica de Víctor Márquez Reviriego debe comenzar por su colección de crónicas parlamentarias. Aunque éstos no sean sus primeros trabajos periodísticos llevados al libro<sup>195</sup>, sí resultan los de mayor entidad e influencia en su carrera profesional. La recopilación editorial de las crónicas publicadas en *Triunfo* obedece, en primer lugar, a un intento de fijar en el tiempo unos textos, a priori, condenados al olvido. El autor pretende escapar, así, de la inmediatez y la caducidad que le ofrecen las páginas de un semanario, para dotar de permanencia y mayor significado a sus trabajos realizados en las Cortes. Con ello, convierte sus crónicas en unos documentos más asequibles para el lector, separados ya del resto de artículos de la publicación, y en herramientas de gran utilidad para un posible investigador, pues los acontecimientos que aparecen descritos e interpretados en ellas conservan un notable interés histórico.

La primera compilación de crónicas parlamentarias, editada por Saltés<sup>196</sup> en 1978, llevó el título de *La tentación canovista*; nombre que, intencionadamente, coincidía con el de su primera crónica publicada en *Triunfo* el 23 de julio de 1977 (número 756). “En ella yo apuntaba la posibilidad de un bipartidismo en España. La apuntaba para rechazarla. Luego se ha llegado al Pacto de la Moncloa...”, aseguraba Márquez Reviriego en el diario *El País* (11-VI-1978) pocos días después de la presentación del libro. El peligro de caer en un “canovismo de bolsillo”, disputado por los entonces dos partidos mayoritarios –UCD y PSOE–; o, dicho de otro modo, el peligro de sucumbir a una tentación bipartidista, de similares características a la experimentada en España a finales del siglo XIX, suponía el eje de sus crónicas escritas a lo largo de 1977. En este año, además, se inauguraban la legislatura constituyente y las nuevas Cortes democráticas, emanadas de la voluntad popular, tras casi cuarenta años de dictadura. La viveza de los primeros debates en el Congreso y el Senado, la elaboración del reglamento para las Cámaras, la firma de los Pactos de la Moncloa o la inexperiencia de la mayoría de los parlamentarios eran, asimismo, objeto de estas crónicas y, por tanto, objeto de *La tentación canovista*<sup>197</sup>.

---

<sup>195</sup> Su primera obra editada fue *Donde acaba Andalucía* (1978a).

<sup>196</sup> Víctor Márquez intervino en la fundación de esta editorial madrileña comandada por Ricardo Visedo y Magu Herrero.

<sup>197</sup> La obra, por otra parte, aportaba un completo índice onomástico, que facilitaba la lectura y la búsqueda certera de los nombres citados en las crónicas; y una relación de los diputados y senadores que integraban

Esos trabajos inaugurales de Márquez Reviriego en *Triunfo* cobraron, a medida que pasaban las semanas, un relieve cada vez mayor. Lo que en principio se planteaba como una dedicación eventual del periodista en las Cortes, adquirió una periodicidad habitual en la revista. Los ‘Apuntes parlamentarios’ se convirtieron en una sección destacada de *Triunfo* y en uno de los principales instrumentos de la publicación para acercarse aún más a la actualidad política española, como requerían los lectores en aquellas fechas de la Transición. De esta manera, las crónicas de Márquez Reviriego tuvieron una merecida continuidad en las páginas del semanario y en un nuevo libro, editado esta vez por Argos Vergara, en 1979, con el título de *El pecado consensual*. En esta obra aparecía ya una imagen más asentada del Congreso y el Senado, observados por el periodista como escenarios cuasiteatrales, en el que se dirimían asuntos de gran relevancia para el devenir político del país. El proceso para la aprobación de la Constitución centraría la crónica política española a lo largo de 1978 y, por tanto, la mayoría de las sesiones celebradas en las Cortes. Estos debates, al margen de su importancia histórica, comenzaban a cansar a la opinión pública y a la propia tribuna de prensa, como pondría de manifiesto Márquez Reviriego, quien no tardaría en criticar el carácter repetitivo y plomizo de algunas jornadas. Junto a las discusiones preconstitucionales, el tema que mayor atención recibió por parte del periodista onubense fueron los distintos acuerdos a los que llegaron los principales partidos en aras del consenso político. De ahí que titule este libro *El pecado consensual*, en un guiño irónico al “pecado original” bíblico, trasladado ahora al terreno de la política española.

El tercer libro de apuntes parlamentarios apareció de nuevo en la editorial Argos Vergara en marzo de 1981<sup>198</sup>. Bajo el título de *Escaños de penitencia*, Márquez Reviriego reunía sus crónicas publicadas en *Triunfo* a lo largo de 1979, “año primero constitucional”, según sus propias palabras (V.M.R., 1981: 7). En ellas aparece un Parlamento propenso a las continuas disputas dialécticas, forcejeos verbales protagonizados por los líderes o portavoces de los principales partidos –entre los más destacados, José Pedro Pérez Llorca, por UCD; Alfonso Guerra, por el PSOE; Manuel Fraga, por Alianza Popular; y Santiago Carrillo, por el PCE–. El cronista asiste durante

---

las Cámaras durante 1977, divididos por provincias. Además, tenía el interés de incluir sendos prólogos escritos por José Pedro Pérez Llorca y Alfonso Guerra, quienes, en el momento de la edición, 1978, ocupaban puestos de gran relevancia parlamentaria como portavoces de sus respectivos partidos, UCD y PSOE.

<sup>198</sup> El profesor José Luis López Aranguren fue el encargado de presentar, junto a Víctor Márquez, *Escaños de penitencia*, en un acto celebrado en la Casa del Libro de Madrid en mayo de 1981. Aranguren destacó que las crónicas “estaban admirablemente escritas, con un estilo neoconceptista, con gran ingenio y desarrollando su autor una cultura no siempre accesible a cualquier lector” (Goñi, 8-V-1981: 37).

1979 a un clima político más tenso, debido a la celebración de las segundas elecciones generales de la democracia –1 de marzo– y las primeras municipales –3 de abril–. Con su ya habitual estilo interpretativo, siempre cercano a los matices literarios, Márquez Reviriego completa con esta obra su trilogía parlamentaria, que contiene, como se desprende de los títulos –tentación, pecado, penitencia–, una irónica escala teológica aplicada a la realidad política española<sup>199</sup>. A diferencia de los libros anteriores, *Escaños de penitencia* no pasa tan desapercibida por la crítica y recibe múltiples comentarios. José María Alfaro recomendará la obra como “un prototipo de crítica política” y una pieza útil en el correcto engranaje de una democracia, por su “alto valor interpretativo”.

“En *Escaños de penitencia* las cosas quedan siempre claras, hasta el punto de erigirlo en un documento de inevitable consulta para políticos e historiadores. Un documento en el que las conclusiones son como maduros escollos que se van desprendiendo de cada circunstancia de su proceso reflexivo” (Alfaro, XX-1982).

Finalmente, la compilación de crónicas se cierra con la edición de *Apuntes parlamentarios*, amplio volumen publicado por el Congreso de los Diputados en 1996, que recibiría encendidos elogios, brindados por compañeros de profesión, como César Alonso de los Ríos<sup>200</sup>; economistas, como Juan Velarde<sup>201</sup>; o políticos, como Jaime García Añoveros<sup>202</sup>, José Pedro Pérez Llorca, Alfonso Guerra o Federico Trillo –estos tres últimos se encargaron de presentar el libro el 19 de marzo de 1997<sup>203</sup>–. A pesar de

---

<sup>199</sup> Así lo observa Luis Gómez Canseco (2008: 9): “Parece que para don Víctor eso de la política tiene mucho que ver con el desliz moral, de ahí tanta ‘tentación’, ‘pecado’ y ‘penitencia’, en teológica progresión desde la llamada de Satanás hasta el castigo de Dios”.

<sup>200</sup> Su compañero en *Triunfo*, César Alonso de los Ríos, dedicaría estas palabras a la edición completa de los *Apuntes parlamentarios*: “Por fortuna están de nuevo en las librerías las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez Reviriego en *Triunfo*. Se salva así –ahora en un solo volumen– la mejor expresión de nuestro periodismo parlamentario, crónica general también de la clase política en los primeros años de la democracia” (Alonso de los Ríos, II-1997: 23).

<sup>201</sup> En un artículo publicado en la revista *Época* (“Sentido del pacto de La Moncloa, veinte años después”), Juan Velarde recordaba y analizaba, a través de algunos fragmentos de *Apuntes parlamentarios*, la importancia de los acuerdos económicos suscritos en 1977. Velarde elogiaba ese libro “al par delicioso e insustituible, en una línea que llega desde Larra y Azorín hasta Camba y Fernández Flórez” (Velarde, 21-IV-1997: 59).

<sup>202</sup> Para el político de UCD, ministro de Hacienda entre 1979 y 1982, “releer estas crónicas es revivir lo que pasó, y que hasta muchos protagonistas han olvidado. Creo que son un medio más de saber lo que ocurrió, de conocer el espíritu de la transición, el sentido de lo que sucedía. Con la ventaja de estar hechas en el momento, sin que los ‘prejuicios sobrevenidos’ hayan podido transformar la crónica en historia; aunque también las crónicas tengan sus condicionamientos. Es ésta, por tanto, una pieza imprescindible para conocer bien una parte de lo que ya es historia, y alguno de sus protagonistas” (García Añoveros, 19-X-1996: 17).

<sup>203</sup> En un “acto multitudinario” celebrado en el Congreso de los Diputados y acompañado por Federico Trillo –entonces presidente de la Cámara Baja–, Pérez Llorca y Alfonso Guerra –quienes ya asistieron a

haber transcurrido quince años desde que Víctor Márquez diera a luz *Escaños de penitencia* y de que hubiera abandonado su labor como cronista en *Triunfo*, la institución parlamentaria reconocía con esta obra el testimonio de uno de los informadores más sobresalientes que ocuparon su tribuna de prensa. A decir de Alonso de los Ríos (II-1997: 23), estos *Apuntes parlamentarios* albergarían, con el paso del tiempo, “nuevos significados y nuevas dimensiones, aspectos que no se consideraron en su día y de los que posiblemente el autor no tuvo conciencia o, al menos, no la tuvo plenamente”. Vistos con una distancia temporal y apartados ya de los parámetros de actualidad, los *Apuntes* de Márquez Reviriego toman matices más ricos, es decir, se leen con conocimiento de causa y con una perspectiva más amplia que la que se pudiera tener en plena Transición.

A esta antología le seguiría una segunda edición en el año 2000, en la que se incluirían un prólogo del autor –“Ésta es mi casa”–, crónicas omitidas y diversas correcciones aplicadas sobre el texto aparecido cuatro años antes. A falta de una edición crítica de las crónicas<sup>204</sup>, éstas pueden considerarse como documentos imperecederos, de notable interés periodístico, histórico e incluso literario, pues, como señala Gómez Canseco (2008: 9), *Apuntes parlamentarios* “no sólo es un testimonio obligatorio para quien quiera entender los entresijos de aquellos años, sino una lectura lúcida, fina e inteligente”. Esta opinión la comparte Alonso de los Ríos, al distinguir las crónicas de Víctor Márquez como “la mejor expresión de nuestro periodismo parlamentario” durante los primeros años de la democracia y, por consiguiente, como una herramienta vigente, indispensable para la comprensión de aquella etapa política.

---

la presentación de *La tentación canovista* en 1977–, Víctor Márquez dio a conocer esta recopilación de sus crónicas parlamentarias. El antiguo portavoz de UCD comparó la labor del autor con la de tres grandes periodistas de Cortes como Plá, Fernández Flórez y Azorín: “Del primero tiene la concisión descriptiva del periodismo pero sin su obsesión monotemática [...]; del segundo, la ironía sin llegar al sarcasmo del excesivo distanciamiento [...]; y con el tercero comparte la mejor prosa que se ha dedicado a estas cuestiones”. Alfonso Guerra, por su parte, “subrayó la condición de escritor culto” de Víctor Márquez y su forma de narrar “con maestría la política del consenso”. Por último, Trillo elogió las virtudes del periodista como un autor referencial para el estudio histórico: “Aquel que no busca el titular del día siguiente sino la intrahistoria, el pulso de cada día, ese que permite paladear la historia veinte años después” (Fragmentos tomados de la información publicada en *Abc* por López Alba, 20-III-1997: 41).

<sup>204</sup> El propio Víctor Márquez reconoce que sus *Apuntes parlamentarios* deberían completarse con una edición revisada, con comentarios y notas que describan, expliquen o contextualicen las sesiones y los distintos momentos históricos para una mejor comprensión del lector (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).



## 2.6.2. ANDALUCÍA DESDE LA HISTORIA Y LA CULTURA

Desde sus inicios como reportero, Víctor Márquez reserva a Andalucía un lugar central en su obra periodística. Como prueba, podríamos remitirnos a su primera etapa como redactor en *Odiel*, donde la información local está siempre presente con un afán de conocimiento y de divulgación cultural<sup>205</sup>. Aunque será durante su paso por *Triunfo* cuando este aspecto se acentúe. Precisamente, los trabajos con los que debuta Víctor Márquez en el semanario tratan sobre Andalucía, sobre parcelas concretas de su actualidad o su historia. Los reportajes reseñados de Gibraltar y Gibralfaro son un claro exponente del interés y el compromiso que le despierta su tierra. En ellos aborda el mal endémico del paro, la carencia de iniciativas industriales, la emigración de los años sesenta, la exclusión de determinados grupos sociales –como los llamados “negros de Gibralfaro”–, la contaminación, las escasas condiciones higiénicas... En estos primeros textos, Víctor Márquez observa la realidad andaluza desde una perspectiva crítica, denunciando los problemas que afligen a su población durante el franquismo.

Siempre bajo el prisma de la historia y la cultura, aparecerán en *Triunfo* sucesivos trabajos en los que Andalucía ostenta un papel fundamental. Artículos como “Una gaviota del Sur” (30-VI-1973: 42), reseña sobre la novela *La gaviota*, de Fernán Caballero; “La guerra de los escritos y el puente de Triana” (26-X-1974: 32-33), sobre la polémica surgida en Sevilla por un posible derribo del puente de Triana; o “El primer día”<sup>206</sup> (10-XII, 1977: 12) componen un mosaico heterogéneo de la vida andaluza, que, pese a su diversidad temática, guarda siempre una coherencia en el enfoque. La relación se hace más visible en su primer libro, *Donde acaba Andalucía*, editado por Aljibe<sup>207</sup> en

---

<sup>205</sup> Un ejemplo de ello es su sección ‘Tertulia de Odiel’, donde da a conocer el trabajo de numerosos jóvenes onubenses, como José María Vaz de Soto, José Luis Gómez o Juan Manuel Seisdedos, que comenzaban a destacar en diferentes parcelas artísticas (véase el apartado 2.3.3. *Odiel* y el grupo de Santa Fe).

<sup>206</sup> Este trabajo, que completa el reportaje “Andalucía: autonomía y muerte”, de Antonio Ramos Espejo, rememora las sublevaciones populares acaecidas en Andalucía el 4 de diciembre de 1868. Víctor Márquez establece un paralelismo histórico entre estas manifestaciones liberales y las desarrolladas a finales de 1977 pidiendo autonomía para el pueblo andaluz.

<sup>207</sup> “Editorial creada en Granada en 1978 con socios –periodistas, escritores, artistas, profesionales y profesores– de distintas provincias andaluzas. El objetivo de la sociedad, presidida por Constanza Fernández, es el de publicar obras que fomenten la cultura andaluza. A pesar de su corta existencia, deja un catálogo de obras interesantes, entre la que destacan la reedición de *El complot de Tablada*, de Blas Infante; *Andalucía. Estudios de Geografía agraria*, de Joaquín Bosque Maurel; *Andalucía: campo de trabajo y represión*, de Antonio Ramos Espejo; *Las elecciones de 1977 en Andalucía*, de Antonio Checa Godoy; *Donde acaba Andalucía*, de Víctor Márquez Reviriego; *Blas Infante. La forja de un ideal andaluz*, de Juan Antonio Lacomba; *Cancionero*, de Carlos Cano; y *Los andaluces cuentan*, antología preparada por José Antonio Fortes, con textos de José Manuel Caballero Bonald, Alfonso Grosso,

1978, donde se recogen, entre otros, los artículos citados. Impresos en las páginas de un libro, los “trabajos andaluces” de Víctor Márquez adquieren mayor notoriedad y significación, sobre todo si tenemos en cuenta la fecha en la que aparecen. La publicación de *Donde acaba Andalucía* coincide con un periodo histórico vital para Andalucía, pues a finales de los años setenta se inicia el proceso de reivindicación de la autonomía andaluza. Coincide, por tanto, con otros proyectos editoriales –ensayos de historia, economía o antropología, obras periodísticas, novelas, etc.–, que tienen por objeto la historia y el presente andaluz, con una evidente finalidad divulgativa de su cultura y su identidad. Así lo reseñaba su compañero José María Vaz de Soto, poco después de publicarse *Donde acaba Andalucía*:

“Víctor publica ahora un volumen sobre temas andaluces. En estos tiempos de autonomías y nacionalidades, en que Andalucía parece que al fin busca, y a lo mejor encuentra, sus señas de identidad como pueblo negado y oprimido, qué duda cabe de que estamos ante un libro y unos temas que interesarán a muchos. Desde Fernán Caballero a Antonio Burgos, pasando –paso insoslayable– por Blas Infante, desfilan por estas páginas muchos andaluces y andalucistas ilustres o esforzados. Y desfilan las tierras, los pueblos y los hombres de Andalucía, llevados y traídos por la pluma airosa de este andaluz serio y fiel a sus raíces que es Víctor Márquez Reviriego” (Vaz de Soto, 29-IX-1978: 11).

Como colofón a los trabajos de Márquez Reviriego, *Donde acaba Andalucía* ofrecía, a modo de apéndice, una extensa entrevista realizada por Francisco Amores al autor del libro. Estas conversaciones aparecieron originalmente en el diario *Abc* de Sevilla bajo el título de ‘Entrevistas en cuatro capítulos’ en abril de 1975, y supusieron el primer acercamiento a la biografía y la obra periodística de Víctor Márquez publicado en un medio impreso. Sirvieron, por tanto, para tener una primera noción del periodista y para conocer sus impresiones sobre su tierra natal, Huelva, y su tierra de adopción, Sevilla. En esta entrevista desgrana, además, su percepción de la realidad andaluza y revela algunos de los temas que están presentes en el libro, como la “sangría” de la emigración.

---

Fernando Quiñones, Juan José Ruiz Rico, Eduardo Castro y Alejandro Víctor García, entre otros autores” (Mellado, 2004: vol. II, 460).

“Andalucía ostenta el triste privilegio de ser el más importante núcleo de emigración interior y exterior de España. Y esta sangría no lleva visos de pararse hasta que la sangre se agote. Mira, así, a bulto, las cifras me parece que son de más de tres cuartos de millón, en los años sesenta. Y otro tanto entre 1940 y 1960. Esto es vergonzoso. ¿Quién tiene la culpa? El infierno siempre son los otros, claro. Y entonces unos hablan de nuestro concepto contemplativo de la vida, aunque ya esto no se lo cree nadie. Y otros dicen, y dicen bien, que Andalucía dio a España su agricultura en años de autarquía y escasez, y luego las divisas de su turismo y las remesas de sus emigrantes. ¿Y qué recibe a cambio? Bases americanas, centrales nucleares, un ‘me alegro verte bueno’ de la siderúrgica y literaria morosidad proustiana en la Sevilla-Bonanza” (V.M.R., 1978a: 123).

*Donde acaba Andalucía* nace, por tanto, del amor y la preocupación que unen a Víctor Márquez con su tierra. A pesar de la lejanía, de desarrollar su trabajo en Madrid, el periodista sigue de cerca todos los acontecimientos políticos y sociales que afectan a Andalucía. Lo pone de manifiesto en sus artículos, pero también en la labor velada que realiza como redactor-jefe de *Triunfo*. Víctor Márquez aprovecha su puesto en el semanario para introducir numerosos reportajes y crónicas enviadas por Antonio Burgos o Antonio Ramos Espejo, entre otros periodistas. Privilegia, además, la firma de colaboradores andaluces en la revista, como es el caso de José Antonio Gómez Marín, José María Vaz de Soto, José Aumente o Carlos Castilla del Pino, quienes aportan diversos temas y opiniones al debate general sobre Andalucía. De tal forma, gracias a su empeño, la presencia de Andalucía se hace tan frecuente en las páginas de *Triunfo* que la convierte en la segunda comunidad española con mayor número de apariciones, sólo por detrás de Cataluña, como se desprende del recuento somero de los índices de la revista.

Pero el seguimiento que realiza Víctor Márquez a Andalucía no se agota en este primer libro. Como apunta Cantavella (XII-1994: 104), “las raíces”, las alusiones a sus orígenes andaluces, han sido siempre “una preferencia fiel en la obra de Víctor Márquez”. Así lo pone de manifiesto en 1990, ocho años después del cierre de *Triunfo*, cuando el periodista publica *El desembarco andaluz* (1990), un libro que representa una excepción dentro de su bibliografía, puesto que no surge, como es habitual en él, de una selección de trabajos ya publicados en prensa, sino que es escrito para ser lanzado

exclusivamente por una editorial<sup>208</sup>. Esta obra viene a demostrar que el interés de su autor por Andalucía no parte de una coyuntura política concreta o de unas circunstancias históricas determinadas por el proceso autonómico, como se podría argüir del libro anterior. Nace, más bien, de la seducción permanente que ejerce el Sur sobre sus contenidos, sobre los temas que va archivando en carpetas de trabajo o en la memoria. De hecho, *El desembarco andaluz* se origina a partir de una serie de recortes de la actualidad, de un trabajo de hemeroteca, que se conjuga con los recuerdos personales y unos amplios conocimientos de Historia, hasta formar un rico retablo de la vida andaluza.

“Un prodigioso retablo de nombres, circunstancias, definiciones, datos, anécdotas y frases que merecían ser célebres. Un sugestivo mosaico, de apariencia informal y hondísima entraña, donde el periodista informa, el narrador describe, el poeta sueña, el filósofo medita y el comentarista político desvela el juego, con la serenidad y el sosiego de quien sabe que, después de todo, la sangre no llega al río y la comedia acabará con división de opiniones” (Barrios, 17-III-1990: 6)<sup>209</sup>.

Así, en este libro aparecen mezclados con orden argumentos que ponen de manifiesto la constante presencia andaluza en la vida española. Víctor Márquez parte de la “teoría de Andalucía”, planteada por Ortega y Gasset, y del concepto de “identidad sobrante”, de Castilla del Pino, para verificar hasta qué punto se expande “lo andaluz” por el resto de la geografía ibérica. Recoge ejemplos de la política —el amplio número de estadistas y militares andaluces que gobernaron en España—, la cultura, la gastronomía, las costumbres o, incluso, el humor, con el objetivo de urdir una heterogénea crónica andaluza, a medio camino entre el periodismo y el relato histórico. Consigue con ello, como apuntan Manuel Barrios<sup>210</sup> o Antonio Ramos Espejo<sup>211</sup>, mostrar una faz diferente

---

<sup>208</sup> El autor declararía al respecto que *El desembarco andaluz* es el libro “menos deudor de mi labor profesional” (Esparza, 15-IV-1990: 3).

<sup>209</sup> En un sentido similar al descrito por Manuel Barrios, se pronunciaría el propio Víctor Márquez, quien reconoció la triple faceta periodística, histórica y literaria que habita en el libro: “Están los tres personajes que uno lleva dentro: el periodista que pone el componente de la actualidad, la materia prima de los recortes de periódicos; el universitario, que aporta la parte libresca, la historia para entendernos; el andaluz del Andévalo contribuye con la memoria personal. En el libro hay periodismo, historia y literatura, porque al final lo tienes que escribir, lógicamente” (Correal, 29-III-1990: 37).

<sup>210</sup> “Por una vez —¡ojalá sirva de precedente! — Andalucía ha sido tratada con respeto y mesura; sin lentes estrábicas y sin chovinismo narcisista. Por una vez, gracias a Dios, Andalucía ha estado en buenas manos” (Barrios, 17-III-1990: 6).

<sup>211</sup> “Es Víctor Márquez Reviriego el que ha sabido hacer la crónica de esta moda por lo andaluz, entre políticos encumbrados al poder, bailes por sevillanas y jamones producidos con el engorde de la bellota,

de Andalucía, distante de los estereotipos oficiales divulgados durante el franquismo, que dibujaban a esta tierra únicamente como un lugar apto la fiesta y el turismo. Estos tópicos se extienden también durante la democracia, junto a nuevos clichés, como la generalización del político andaluz corrupto, que Víctor Márquez trata de desmontar en este libro.

“A un tópico, pues, ha sucedido otro tópico, acaso para dejar intacto el primero. El libro de Víctor Márquez Reviriego contribuye a deshacer la creencia de que ambas imágenes son las únicas posibles de Andalucía: la pandereta y el político que, además, ahora, es corrupto o sinvergüenza. La historia cultural, literaria e incluso sentimental de Andalucía muestra un rostro mucho más amplio y creativo. En el libro de Reviriego está esa historia” (Cruz, 8-IV-1990: 6).

*El desembarco andaluz*, que se mantuvo durante varios meses entre los libros de “no ficción” más vendidos<sup>212</sup>, sería reconocido con el prestigioso Premio Espejo de España en 1990, un galardón convocado por la editorial Planeta, con el objetivo de promocionar biografías, memorias, reportajes o ensayos históricos con referentes españoles<sup>213</sup>. Sin duda, la inclusión de este libro dentro de la colección homónima relanzaría aún más el alcance de la obra y de su autor. Así lo reconocería Ramos Espejo:

“Con esta nueva obra que ha merecido el Premio Espejo de España, Víctor da un paso hacia adelante para introducirse con más madurez en la crónica histórico-periodística, para contar con altura intelectual y amenidad, dos cualidades difíciles de encontrar, un periodo importante en la historia de España con el predominio de lo andaluz, de lo que

---

alimento ya excedente, por fortuna, de las alacenas humanas del subdesarrollo; la crónica de la exportación andaluza que ha roto la simbólica e infranqueable barrera de Despeñaperros ante el asombro de la otra España que decíase que no era de pandereta y que se ha apresurado, tal y como ha visto lucir el sol de los patios andaluces, a repicar por castañuelas” (Ramos Espejo, 2-XII-1990: 3).

<sup>212</sup> Durante los meses de abril y mayo de 1990, *El desembarco andaluz* permaneció en el segundo puesto de la lista de libros ensayísticos o de “no ficción” más vendidos en España, según recogía una encuesta de Demoscopia publicada por *Babelia*. El primer lugar lo ocupaba *Aprender a hablar hoy*, de Juan Antonio Vallejo-Nágera (“Libros más vendidos en abril”, *El País*, suplemento *Babelia*, 6-V-1990, p. 12).

<sup>213</sup> Bajo el seudónimo de Matías Romero, Víctor Márquez presentó el manuscrito original con el título *La España ecuestre*, que después se modificó por *El desembarco andaluz*, añadiéndosele, por petición de José Manuel Lara, un epílogo referido al “caso Juan Guerra”, que acababa de destaparse poco antes de la publicación del libro. En aquella convocatoria de 1990, el jurado del Premio Espejo de España estuvo compuesto por Manuel Alvar, entonces director de la Real Academia Española de la Lengua; el editor José Manuel Lara; los catedráticos Juan Velarde, José Alcalá-Zamora, Antonio Prieto y Agustín Sánchez Vidal; además de Rafael Borrás y Manuel Lombardero. El galardón estaba dotado con tres millones de pesetas y tuvo como finalista a José Andrés-Gallego, que presentó la obra *¿Cruzada o guerra civil? (y lo que hubo detrás de esas palabras)*.

Castilla del Pino llama ‘identidad sobrante’ de Andalucía, que hace que lo andaluz por extensión se convierta en español, bien sea en tiempos nefastos de pandereta o en tiempos aplaudidos por los banqueros que bailan por sevillanas mientras merodean por los aledaños del poder” (Ramos Espejo, 2-XII-1990: 3).

Junto a *Donde acaba Andalucía* y *El desembarco andaluz*, Víctor Márquez compone un tercer retrato de su tierra con el libro *Presencias andaluzas*. Esta obra recupera todas sus semblanzas publicadas en el diario *El Mundo-Andalucía* entre 2004 y 2008. Se trata, como ya se ha señalado antes, de una colección de perfiles de personajes nacidos en Andalucía o con un estrecho vínculo a esta comunidad. Estas semblanzas se alejan de las biografías al uso, de carácter enciclopédico, para mostrar una faceta singular del personaje tratado. Para ello, el autor se sirve de sus lecturas y de recuerdos personales, con el fin de trazar bosquejos originales.

La edición de *Presencias andaluzas* surgió tras el nombramiento de Víctor Márquez como *doctor honoris causa* por la Universidad de Huelva. Era, en cierto modo, el reconocimiento tributado por esta institución a un intelectual de la tierra, siempre interesado por el conocimiento y el progreso de Andalucía. Pues, como señala el propio periodista (V.M.R., 2008b: 12), sus *Presencias andaluzas* no deben considerarse como un ejercicio de autocomplacencia para Andalucía, reflejada en sus figuras más insignes, sino más bien un punto de partida, un espejo cultural e histórico donde mirarse para continuar avanzando.

### 2.6.3. ENTREVISTAS

Generalmente, la obra de Víctor Márquez es reconocida por su contribución al periodismo político, por su aportación a la crónica parlamentaria, un género del que, sin duda, puede considerarse un referente, puesto que sus trabajos continúan siendo consultados por periodistas e investigadores. Sin embargo, este dominio de la crónica parlamentaria no debe eclipsar otras facetas de su trayectoria. A lo largo de más de cuatro décadas como periodista, Víctor Márquez se ha servido de otros géneros, ha experimentado con ellos y, en algunos casos, los ha revitalizado con un estilo singular. Ocurre, por ejemplo, con las semblanzas ya citadas, con los artículos –por los que recibió premios tan prestigiosos como el González Ruano– y, sobre todo, con las entrevistas.

Desde sus comienzos en *Odiel*, Víctor Márquez hizo un uso especial de las entrevistas, que iba más allá del concepto clásico de obtener declaraciones. En sus ‘Tertulias de Odiel’ retrató a personajes onubenses, en muchos casos cercanos, con el objetivo de darlos a conocer, de promocionarlos en sus distintas parcelas profesionales. Así lo hizo con el pintor Juan Manuel Seisdedos, el actor José Luis Gómez, el escritor José María Vaz de Soto o el periodista Jesús Quintero. Fueron, por lo general, entrevistas de personalidad<sup>214</sup>, que intentaban trascender lo puramente noticioso y profundizar en el carácter del entrevistado.

Del mismo tipo fueron las conversaciones que desarrolló en *Triunfo*, principalmente en la última etapa de esta revista, ya como mensual. Entre 1980 y 1982, Víctor Márquez entrevistó a destacadas personalidades de la política y la cultura españolas para una sección propia. En esas páginas se dieron cita escritores de la talla de José Hierro, Antonio Buero Vallejo, Carlos Barral, Juan Benet o Antonio Gala; o políticos como Antonio Hernández Gil, Jaime García Añoveros o José María de Areilza. El resultado de todas estas entrevistas quedó plasmado, en principio, en *Triunfo*; aunque comprobados la calidad y el interés general de las conversaciones, poco después fueron editadas en el libro *Diálogos españoles*.

---

<sup>214</sup> Según Juan Cantavella (1996: 38), la entrevista de personalidad “atiende, sobre todo, a la profundidad en la manera de ser y de pensar del individuo que tenemos delante. A través de nuestras preguntas manifestará su trayectoria, opciones presentes y anhelos más sentidos, a lo que intercalaremos la impresión subjetiva que nos produce: con la mezcla de ambas aportaciones el lector sacará sus propias conclusiones, y lo que se pretende es que, cuando termine de leerla, se haya formado una opinión, entera y fundamentada, sobre el entrevistado”.

La atracción que siente Víctor Márquez por la entrevista de personalidad le condujo a un nuevo proyecto en 1982, justo cuando *Triunfo* estaba a punto de desaparecer. En ese *impasse*, crucial en la carrera del periodista, éste recibió el encargo de J.J. Armas Marcelo, en representación de la editorial Argos Vergara, de realizar una amplia entrevista a Felipe González, entonces líder de la oposición. El resultado de sus diálogos fue *Un estilo ético. Conversaciones con Felipe González*, una obra que nació *ex profeso* para ser publicada como libro. Sin duda, el trato cotidiano que Víctor Márquez mantenía con buena parte de los diputados españoles le sirvió para embarcar a González en esta iniciativa. De manera intermitente, entre abril y julio de 1982, el periodista onubense y el político sevillano fueron citándose para mantener largas charlas, que se interrumpían por las continuas obligaciones de Felipe González –en mayo de 1982 se celebraron las primeras elecciones autonómicas en Andalucía y a finales del mismo año, en diciembre, las generales que le darían la victoria al PSOE–. “Fueron conversaciones de tardes o mañanas enteras –recordaría Víctor Márquez–. Un domingo estuve en su chalé alquilado de la Sierra de Miraflores. En otra ocasión me fui a la sede del partido” (Pérez Guerra, 3-XI-1982: 28). Siempre con magnetófono en mano, el autor del libro dejaría claro al entrevistado cuál era su planteamiento a la hora de reproducir los diálogos: recoger todo lo hablado, no renunciar a ningún detalle y transcribir literalmente lo dicho por ambos.

“Mi sistema de entrevista es plantar el magnetófono, y lo que se habla no pertenece ni al entrevistador ni al entrevistado, sino al presunto lector. Después, aquello es inmanipulable, intocable e incorregible. Si no, creo que se falsea al personaje y a uno mismo. Además, las cintas las paso yo. He llegado a reconocer la sintaxis de cualquier político” (Pérez Guerra, 3-XI-1982: 28)

El trabajo, a medias entre Víctor Márquez y Felipe González, obtuvo un importante éxito editorial. La obra, que en principio editó Argos Vergara<sup>215</sup>, fue adquirida por Círculo de Lectores, que la relanzó en 1983 hasta convertirla en un *best-seller*, es decir, en el libro de “no ficción” más vendido en España durante varias semanas. *Un estilo ético* fue, además, una obra de continua consulta para investigadores

---

<sup>215</sup> Antes de las elecciones generales de diciembre de 1982, la editorial Argos Vergara publicó otra obra muy similar en estilo y contenido a la de Víctor Márquez. Se trataba del libro *El cañón giratorio. Conversaciones con Manuel Fraga Iribarne*, del periodista Eduardo Chamorro (1982), que proyectaba la faceta humana e ideológica del líder de la derecha española.



y diversos autores<sup>216</sup> que intentaron abordar la figura de Felipe González, sobre todo en sus aspectos biográficos iniciales y en sus planteamientos ideológicos; cuestiones que, en mayor medida, trató Víctor Márquez en las entrevistas.

El éxito de *Un estilo ético* radicaba en la apuesta que había realizado el periodista por dar a conocer en profundidad, de manera espontánea y sin manipular<sup>217</sup>, a Felipe González, un político que habría de convertirse en presidente del Gobierno poco después, tras las elecciones generales de diciembre de 1982. Aunque González hubiera ofrecido muchas entrevistas antes y existieran dos biografías publicadas sobre él hasta esa fecha<sup>218</sup>, era ésta su primera conversación extensa con un periodista desde que fuera elegido secretario general del PSOE y, por tanto, su primera oportunidad para desglosar sosegadamente sus planteamientos políticos, revelar sus aspiraciones. Pero era también su primera oportunidad para manifestarse como un ciudadano más y dar a conocer su pasado, su situación familiar o sus preferencias literarias. De algún modo, esta larga entrevista a Felipe González contribuyó a acercar su figura a los españoles y presentarlo como un firme candidato para dirigir los designios de la nación<sup>219</sup>. Una entrevista, en definitiva, que marcó un estilo periodístico, por el carácter cercano y activo que planteaba el periodista, y que fue emulada en 2001, aunque en un contexto bien diferente, con el diálogo que mantuvieron Juan Luis Cebrián y Felipe González para el libro *El futuro no es lo que era* (2001).

---

<sup>216</sup> Entre los múltiples autores que citan la obra *Un estilo ético* pueden destacarse los siguientes: Attard (1984: 46-48), Díaz Herrera y Durán Doussinague (1993: 16), Gillespie (1989: 479), González Duro (1996: 151, 347 y 353); Gutiérrez y Miguel (1989: 36 y 79), Lane (1995: 365) o Vázquez Montalbán (1985: 121 y 171).

<sup>217</sup> Así lo manifestaría Víctor Márquez (1982a: 15-16) en la introducción a la entrevista: “Aquí van, por tanto, las conversaciones verdaderamente espontáneas y sin manipular. No están divididas en compartimientos estancos; tampoco tienen un tronco principal, del que salieran ramas y desviaciones colaterales; tampoco ese mismo tronco podado de variaciones... Estas son unas conversaciones que no tienen más unidad que la personalidad de Felipe González y de su interlocutor, que soy yo. Y a mostrar algo de esa primera personalidad tienden”.

<sup>218</sup> Como recuerda José Luis Gutiérrez (26-II-1990: 27), antes de este libro de Víctor Márquez se habían publicado dos biografías sobre Felipe González en España: la primera de ellas, a cargo del periodista Antonio Guerra, se titulaba *Socialismo es libertad* (1978); y la segunda, de Eduardo Chamorro, *Felipe González, un hombre a la espera* (1980).

<sup>219</sup> Diversas reseñas aparecidas en la prensa durante 1982 manifiestan el efecto que tuvo este libro sobre la opinión pública. Aun sin pretenderlo, como deja claro Víctor Márquez al inicio de la obra –“Yo no soy un vendedor de imágenes, ni formo parte de ningún *campaign management*. [...] Si no vendo la imagen de Felipe González, mucho menos aún pretendo explicar el programa electoralista” (V.M.R., 1982a: 14)–, este libro contribuyó a realzar la imagen de González y consolidar la campaña del PSOE de cara a las votaciones de 1982. Así lo vio la crítica en su momento: “El libro es, aunque involuntariamente, muy electoralista. Víctor Márquez ha perseguido el *talante* de Felipe, su aspecto más humano, y ha venido con ello a subrayar lo que es en estos momentos, el mejor arma del socialismo español. Nadie ignora, en efecto, que el ascenso del PSOE en las encuestas de opinión es fruto de dos factores ajenos a la estrategia socialista: el derrumbamiento de UCD y la imagen humana de Felipe” (Paramio, 24-X-1982: 1).

El tercer libro de entrevistas que publica Víctor Márquez no responde tanto al concepto de conversación, de diálogo profundo y con matices literarios, sino al de encuesta puramente periodística, destinada a obtener múltiples opiniones a través de cuestionarios personalizados<sup>220</sup>. La obra se tituló *Cien españoles y la OTAN*, y surgió en unas circunstancias políticas muy concretas, en pleno debate sobre la permanencia de España en la Alianza Atlántica<sup>221</sup>. Víctor Márquez seleccionó a cien españoles –pertenecientes al ámbito político, académico, artístico, literario o periodístico–, a los que les formuló una serie de cuestiones en torno a un tema de gran trascendencia para el país. A través de cinco o seis preguntas variables, adaptadas a las características del encuestado, el periodista hizo su particular “referéndum” entre un centenar de españoles, a los que se les solicitaba no sólo su opinión acerca de la permanencia española en la organización atlántica, sino también su perspectiva sobre las posibles consecuencias que podría acarrear una decisión favorable o negativa. La editorial Plaza & Janés<sup>222</sup> encargó esta obra a Víctor Márquez –entonces subdirector de *Cambio 16*– un año antes de que se celebrara el referéndum, que tuvo lugar el 12 de marzo de 1986<sup>223</sup>. Los cuestionarios, seleccionados y realizados con total libertad por Víctor Márquez, estuvieron precedidos por los retratos de cada uno de los personajes, que según Bardón (30-IX-1985: 121), destacaban tanto como las preguntas y las respuestas publicadas. Comprobada la difusión editorial de la obra, *Cien españoles y la OTAN* serviría de apoyo para muchos lectores indecisos, puesto que en estas páginas se podían encontrar opiniones en múltiples sentidos.

---

<sup>220</sup> Cantavella (1996: 38) cataloga la encuesta como una entrevista de “fórmulas establecidas”, junto a los cuestionarios fijos o las entrevistas fingidas, a caballo entre “el estilo informativo y el ameno”. En el caso de *Cien españoles y la OTAN*, Víctor Márquez no se siente maniatado por los cuestionarios preestablecidos y opta por unas encuestas personalizadas, en las que se repiten algunos asuntos fundamentales –como la pregunta de si está a favor o en contra de la Alianza Atlántica–, aunque individualizadas para cada uno de los personajes. Así lo reconocen diferentes autores en las reseñas críticas del libro: “Márquez Reviriego se empeñó en hacer lo contrario. En hacer faena. Así, en lugar de elaborar un cuestionario fijo, fotocopiarlo y remitírselo a sus elegidos –gastada fórmula de firmar libros que, en definitiva, otros han escrito–, prefirió centrarse con el proyecto y sacarle los naturales que llevaba dentro” (González, 19-X-1995: 10).

<sup>221</sup> España pertenecía a la OTAN desde el 30 de mayo de 1982, a iniciativa del gobierno que presidía Calvo Sotelo (UCD). El PSOE, partido que convocaría el referéndum cuatro años después, se posicionó en principio en contra del acceso de España a la organización atlántica, haciendo uso del famoso eslogan: “OTAN, de entrada no”. Posteriormente, el gobierno de Felipe González apoyaría la permanencia, una decisión que resultó muy discutida, incluso dentro del propio PSOE.

<sup>222</sup> Esta editorial inició una serie de libros de similares características, en cuyo catálogo se incluyeron títulos como *Cien españoles y Dios*, de Gironella; o *Cien españoles y Franco*, de Borrás Betriu y Gironella.

<sup>223</sup> El referéndum contó con una participación del 59,4% y un resultado favorable a la permanencia española en la Alianza Atlántica (un 52,5% de votos a favor, frente a un 39,8% en contra). El “no” triunfó en las comunidades de Cataluña, País Vasco y Navarra.

“Un libro que va construyendo personaje a personaje y cuestión a cuestión hasta ofrecer un todo armónico, una panorámica de amplios horizontes, como esclarecimiento de un asunto turbio por la cantidad de intereses encontrados que en él confluyen” (González, 19-X-1995: 10).

Por último, el cuarto libro de entrevistas que firma Víctor Márquez se titula *Conversaciones*. En esta obra, realizada por encargo de la Diputación Provincial de Huelva<sup>224</sup>, el periodista recopila antiguos diálogos con personajes destacados de la cultura onubense, todos ellos conocidos desde su etapa en *Odiel*. Así pues, en el libro aparecen conversaciones con José Caballero, Francisco López Real, Jesús Quintero, José Luis Gómez, Jesús Hermida o Manuel Summers, que ya tenía archivados de encuentros anteriores –desde febrero de 1982 hasta el verano de 1993–. A éstos, les añade una semblanza del pintor Daniel Vázquez Díaz y una charla con el arquitecto Eleuterio Población, entablada exclusivamente para este libro. Posiblemente, por el trato amistoso que Víctor Márquez mantiene con todos sus entrevistados, este libro tiene una mayor carga sentimental que el resto de obras. Existe en estas *Conversaciones* más cercanía, un lenguaje directo e íntimo compartido gracias al paisanaje.

“El lenguaje directo, la transcripción casi literal, el hablar de todo sin casi preguntar nada, el conocer ‘la vida y milagros’ de los personajes, es algo que da idea de la categoría de quien firma las entrevistas. [...] El libro de conversaciones de Víctor Márquez Reviriego con ocho paisanos suyos es una delicia, que te deja un regusto de buena gente, de buen periodista, de profesionales auténticos, cada uno en su campo, pero todos unidos por el paisanaje y las cosas bien hechas” (Vega Zamora, 5-V-1994: 10).

En sus conversaciones, Víctor Márquez ejerce con brillantez el género periodístico de la entrevista, entendida como un género híbrido que participa por partes iguales de lo informativo y lo ameno, de lo referencial y lo poético, gracias a sus numerosos matices literarios, reflejados en las introducciones y los comentarios del autor. Sus textos responden a una perspectiva humanística del diálogo, aquella que, según los modelos clásicos, socializa y enriquece las relaciones humanas. De sus conversaciones, por tanto, se obtienen noticias y datos de interés público, pero también

---

<sup>224</sup> El libro apareció en la colección Enebro, que dirigía el poeta Juan Drago.

se desprenden conocimientos, revelaciones personales y discursos placenteros, que deleitan la lectura. Al modo que describe Baltasar Gracián, las conversaciones de Víctor Márquez cumplen las funciones de lo “necesario” y lo “gustoso”, es decir, las funciones de informar y deleitar a través de la palabra compartida.

“Participa el hablar de lo necesario y de lo gustoso, que siempre atendió la sabia naturaleza a hermanar ambas cosas en todas las funciones de la vida: consígnense con la conversación, a lo gustoso y a lo presto, las importantes noticias, y es el hablar atajo único para el saber: hablando, los sabios engendran otros, y por la conversación se conduce al ánimo la sabiduría dulcemente. De aquí es que las personas no pueden estar sin algún idioma común, para la necesidad y para el gusto, que aun dos niños arrojados de industria en una isla se inventaron el lenguaje para comunicarse y entenderse. De suerte que es la noble conversación hija del discurso, madre del saber, desahogo del alma, comercio de los corazones, vínculo de la amistad, pasto del contento y ocupación de personas” (Gracián, 2007: 66-67).

#### 2.6.4. ARTÍCULOS

En este último grupo de obras bibliográficas habría que incluir dos títulos, *El burladero* y *Un mundo que se va*, nacidos también en las páginas de los diarios y revistas. Son libros que tienen como base el artículo periodístico, un género que Víctor Márquez ejercitó profusamente desde diferentes perspectivas temáticas, en publicaciones como *Odiel*, *El País*, *Diario 16*, *Abc* o *El Mundo*, y con una constante aspiración literaria, que le ha aportado el reconocimiento de diversos autores. No en vano, ensayistas y compañeros de profesión han resaltado la categoría de Víctor Márquez como articulista, recogiendo algunos de sus trabajos en antologías periodísticas (Sinova, 2002); o bien, elevándolo a un escalafón insigne del género de opinión, donde podría compartir honores con autores tan relevantes de la prensa española de finales del siglo XX, como Manuel Vázquez Montalbán, Francisco Umbral, Antonio Gala, Carlos Luis Álvarez ‘Cándido’, Manuel Vicent o Fernando Savater (Mainer y Juliá, 2000: 242).

A pesar de que el conjunto de artículos publicados por Víctor Márquez se cuenta por miles, han sido sólo dos los libros que han seleccionado estos trabajos. El primero de ellos, *El burladero*, publicado en 1997, consta de una selección de artículos firmados por el periodista onubense en *Abc*, cuya selección corrió a cargo de Juan Antonio González Márquez. En dicha antología se observa el carácter periodístico de Víctor Márquez, su posición ante múltiples aspectos de la realidad española e internacional y su humor destilado. Pero, sobre todo, se observa su particular concepto del “articulismo”, que difiere, en gran medida, del “columnismo”, más atado a la noticia y a la urgencia de los hechos que debe glosar. Para el autor, el artículo representa una de los géneros más íntimos del periodismo, un ejercicio que compara al del “navegante solitario” que desea arribar a tierra: la tierra de los lectores.

“Está muy bien que se estudie el articulismo en general. Y muy bien, además, que se diga articulismo y no columnismo. Y no porque lo del columnismo se considere anglosajón, pues ya en el siglo XIX español se hablaba de columnas en los artículos de opinión, los célebres ‘fondos’. [...] Sino porque no viene a ser lo mismo el artículo que la columna... Se suponía, en pasados tiempos, que el columnista había de tratar como glosador de fondo o iluminador complementario los asuntos noticiosos en cuya página o en cuya sección del periódico se aposentaba su trabajo (en principio columna propiamente dicha, de entrada o de salida de la misma página). Y en cambio el

articulista iba por libre, sin atadura temática... Tanto que, como sabe cualquier articulista verdadero, para enterarnos de que hemos escrito nos tenemos que leer al día siguiente. [...] Así que, si se quiere llamar columna a un artículo, hay que considerarlo quinta columna. Un articulista es siempre un quintacolumnista y más todavía un francotirador, un navegante solitario que viene en una galera y a tierra quiere llegar (la tierra son los lectores) y que no dice su canción ‘sino a quien conmigo va’, pues en la mar chica del puerto tienen que encontrar un día lo que ha perdido por dentro” (V.M.R., 15-X-2007: 6).

Al repasar los artículos que componen *El burladero*, comprobamos cómo efectivamente Víctor Márquez cumple con esos preceptos del género. Sus contenidos, por lo general, responden a asuntos de la actualidad que transforma en elementos imperecederos. Por eso, su lectura continúa vigente en el tiempo, a diferencia de las columnas que se apoyan en una noticia perecedera. Son, además, textos que están exentos de toda influencia mediática, que aparecen con total libertad. Requisito que también considera esencial en todo articulista.

“Desconfíen del articulista cuya opinión coincide siempre como un calco con la del periódico donde escribe. Ese no es un verdadero articulista, sino un cipayo mercenario. Porque no dice su canción a quien con él va. Al contrario: canta al son que le toca el diario donde va él. [...] Los articulistas han de ser cimarrones y no ganado con hierro... Lo cual no quita para que algunos herrados escribieran sin error y con primor. Pero la forma no es todo” (*Ibídem*).

Esa independencia de Víctor Márquez a la hora de escribir sus artículos está presente en las páginas de *El burladero*, donde cuestiona o critica asuntos que no están en consonancia con la línea editorial de *Abc*. Esta actitud le distingue no sólo aquí, sino en el resto de medios donde participa, ya sea *Diario 16*, *El País* o *El Mundo*. La imparcialidad, junto a su refinado gusto literario, le haría merecedor en 1996 del Premio González Ruano, un prestigioso galardón que lleva el nombre de uno de sus periodistas más admirados, máximo exponente en España de ese “articulismo” sosegado e imperecedero.

La segunda antología de artículos que publica Víctor Márquez es *Un mundo que se va* (1994), obra que recuerda por su título “manriqueño” a las memorias de Eduardo Zamacois, *Un hombre que se va* (1964), y al ensayo de Miguel Delibes, *Un mundo que*

*agoniza* (1979), que fue su discurso de entrada en la Real Academia Española de la Lengua. La recopilación de artículos de Márquez Reviriego tiene, sin embargo, más concomitancias con la obra de Delibes, por ser un testimonio de conocimiento y amor hacia el “campo auténtico”, tal y como lo describe el escritor Álvaro Pombo:

“Sólo personas que como Víctor o yo hemos conocido el gozoso pero también dificultoso campo auténtico, conservamos aún la capacidad de apreciar las cosas del campo en lo que valen” (Pombo, 2-VII-1994: 6).

*Un mundo que se va* se presenta como una expresión periodística del moderno “sentimiento ecológico”, una pasión que en el periodista onubense no era precisamente “moderna”, sino aprehendido desde su infancia en Castillejos. Así lo refiere el propio autor en el prólogo de su libro:

“No quiero presumir de ser un adelantado de la piedad ecológica [...], pero sí puedo asegurar que desde niño sentí por la mayoría de los animales (excluyamos a las culebras, por ejemplo) una inclinación que no sé si sería lo que ahora llaman fetichismo [...], pero que resultaba bien diferente del concepto utilitarista y tal vez desalmado con que generalmente el campesino consideraba al animal, y eso les llevaba en algún caso a matar los perros cuando ya eran viejos y no servían para la caza, o cuando llegaba alguno que lo hacía mejor” (V.M.R., 1994: 13).<sup>225</sup>

Los artículos agrupados en este libro habían aparecido antes en distintos medios, la mayor parte de ellos en *Trofeo*, revista mensual dirigida por José Medina y dedicada especialmente a la caza y, en general, a la naturaleza. Junto a estos artículos –unos veinte, según el recuento realizado por el propio Víctor Márquez–, aparecían textos ya publicados en *Cambio 16*, *Gente y Viajes*, *Medicina Integral*, *Diario 16*, *Ya*, *El Socialista*, *Consulta Semanal*, *Abc* y en otras revistas especializadas. Todos ellos componían una miscelánea que, a pesar de sus distintas procedencias, lograban unificarse en torno a un mismo tema, la naturaleza. Este tema apenas estaba presente en la prensa española y, por su tratamiento, singularizaba a su autor.

---

<sup>225</sup> En el mismo sentido se pronunciaría, entre otros, Federico Jiménez Losantos (26-IV-1994: 28), compañero por aquellas fechas en *Abc* y la Cope: “Nadie más lejos del panfleto que Víctor y, por tanto, nada más lejos de las cartillas ecologistas que este libro, que sin embargo revela un conocimiento profundo del campo, de los vegetales y de los animales, incluidos los racionales”.

“Este Víctor del libro, de los artículos de este libro, es, para mí, el mejor Víctor. Es el más raro, el peculiar, el que no se parece a nadie, el que lleva su pluma de paseo por senderos y vericuetos que nadie transita. Estos artículos son, en el sentido estricto del término, originales, porque nos revelan mucho de la complicada psicología reviriega y porque nos muestran lo mejor de su personalidad cultural, de su perfil de hombre de muchos saberes, muchas lecturas y muchas curiosidades. En el sentido adjetivo del término éste es un libro muy liberal, liberalísimo, porque en él encontramos al hombre solitario y a la pluralidad de sus intereses, ocupaciones y afectos” (Jiménez Losantos, 26-IV-1994: 28).

El didactismo es, además, uno de los rasgos que caracteriza a este libro. A través de experiencias personales y de numerosas referencias literarias, Víctor Márquez desgrana las virtudes del campo y el comportamiento de los animales, entre los cuales reserva un irónico espacio a los animales racionales y, en concreto, a los políticos<sup>226</sup>. El autor enseña, sin caer en la “ñoñería” ni en lo “pedantesco” (Huelbes, 24-XII-1994), la riqueza que brota de la naturaleza, vivida desde la doble perspectiva de lo personal y de sus incontables lecturas.

“En la receta de esta colecta de ‘recuerdos de cosas vividas y alguna vez leídas’, como la define el autor, hay un ingrediente que destaca sobre los otros: la humanidad. Aun cuando en ocasiones parecen escorarse hacia el bucolismo, prima en estos artículos la voz del que nos cuenta, sin eufemismos ni sentimentalismos ecologistas, sus experiencias del mundo rural, del campo y de los animales. También, como no podía ser menos, sus experiencias lectoras, bajo la forma de jugosas citas literarias que siempre están bien traídas, sin chirriar, como diciéndonos que naturaleza y cultura no son muy distinta cosa” (Manilla, 31-V-1996, p. 30).

En líneas generales, *Un mundo que se va* puede considerarse como la obra más homogénea de todas las publicadas por Víctor Márquez<sup>227</sup>. En este volumen, los

---

<sup>226</sup> “Uno de los aspectos más sugerentes del libro es el que explica la relación de un zoo bien conocido de Víctor Márquez –el zoo de los políticos– con el campo más o menos paseado en cacerías o contemplado de reojo en proyectos de reformas agrarias” (Pombo, 2-VII-1994: 6).

<sup>227</sup> Así lo expresan diversas reseñas del libro, como ésta de José Manuel González (20-III-1994): “Realizado con una clara unidad de contenido, este libro de Márquez Reviriego evidencia, a tenor de ello y de la variedad de sus soportes iniciales de publicación, que el medio no condiciona el mensaje, y que una obra de recopilación no tiene que constituir un simple aglomerado de artículos inconexos. Antes bien, *Un mundo que se va* revela al correr de sus páginas cómo tras una aparente fragmentación existe una coherencia de observaciones, ideas y lenguaje, dentro de la sólida tradición española del libro de textos



contenidos se cohesionan y toman una misma dirección: la de proteger y defender la naturaleza como una “Arcadia feliz” a la que recurrieron los clásicos, un patrimonio de incalculable valor, olvidado y dañado por las sociedades industrializadas. Con estos artículos, el periodista perfila unas “memorias ambientales”, en las que evoca literariamente, con aspiración intemporal<sup>228</sup> y estética, esa naturaleza conocida. Regresa de alguna manera al espacio soñado de la infancia, cumpliendo los augurios de T.S. Eliot, cuando afirma que “el destino de un hombre es su aldea”<sup>229</sup>. Y lo hace por la vía de la nostalgia, por el camino sosegado que conduce a su lugar de origen.

“Viene bien la literatura en las páginas de envolver el pescado, cuando el cuerpo se sosiega y el alma sacia su hambre, a la caída de la tarde, en la lectura vespertina del diario, y aparece un artículo como alguno de los de Márquez Reviriego, pausado, atento, documentado y estimulante” (Huelbes, 24-XII-1994).

---

varios dedicado a uno o dos asuntos centrales, cultivada en la crítica literaria y social desde Larra y hasta Ortega”.

<sup>228</sup> Durante la presentación de *Un mundo que se va*, Víctor Márquez reconoció que “escribir sobre la naturaleza tiene la ventaja de escapar al tiempo, pues ésta no es coyuntural, frente a la política o la economía, que constituyen instantes puntuales inmersos en procesos más acelerados” (González, 20-III-1994).

<sup>229</sup> Este verso inicia el poema ‘A los indios que murieron en África’, escrito por T.S. Eliot en 1943: “El destino de un hombre es su aldea, / su propio fuego, y lo que guisa su mujer; / sentarse delante de su puerta al atardecer / y ver a su nieto y al nieto del vecino / jugando en el polvo juntos...” (Eliot, 2006: 227-228).

## 2.7. PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS

Una trayectoria como la que hasta aquí se ha descrito no podía estar exenta de premios. Más que un colofón a su carrera, los galardones que ha obtenido Víctor Márquez Reviriego en sus más de cuarenta años dedicado al periodismo han sido puntos de inflexión en el camino. Más bien, estos reconocimientos han constituido incentivos que le han animado, según reconoce, a superarse y a continuar trabajando.

Entre esas distinciones, habría que destacar el Premio Nacional de Periodismo que le otorgó la Presidencia del Gobierno en 1983, poco después de haber cerrado su trilogía de ‘Apuntes parlamentarios’ y de haber publicado dos de sus libros de conversaciones, *Diálogos españoles* y *Un estilo ético*. Este premio, concedido en el apartado de “reportajes y artículos literarios”, reconocía el conjunto de la obra periodística de Víctor Márquez, así como su versatilidad como redactor, capaz de transitar con maestría por los distintos géneros, que iban entonces desde la crónica política hasta la entrevista de personalidad.

De gran importancia fue también el Premio Espejo de España, que ganó en 1990 por la obra *El desembarco andaluz*. Este galardón, instaurado por la editorial Planeta en 1975 e impulsado por Rafael Borrás, tenía como objetivo reconocer los ensayos, memorias, biografías, reportajes u otro tipo de investigaciones centradas en diferentes aspectos de la historia de España<sup>230</sup>. En el caso de *El desembarco andaluz* se estimó la aportación periodística del autor a los temas andaluces, que fueron tratados con rigor histórico y con una amenidad no exenta de rigor.

Aquel mismo año de 1990, Víctor Márquez recibió, además, la Medalla de Andalucía, la más alta distinción concedida por la Junta de Andalucía. Este premio, que fue alentado sin duda por la publicación de *El desembarco andaluz*, reconocía no solamente este trabajo concreto, sino toda la producción periodística del autor, siempre vinculado a su tierra natal y a la que tantos artículos había dedicado. Así lo recogía el Boletín Oficial de la Junta de Andalucía (BOJA), fechado el 19 de febrero:

“El Decreto 117/1985, de 5 de junio, por el que se crea la Medalla de Andalucía, establece que tal distinción se concederá en reconocimiento a las acciones o servicios o

---

<sup>230</sup> El primer autor que obtuvo el Premio Espejo de España fue José Luis Vila-San Juan por la obra *García Lorca, asesinado* (1975), que indagaba en las causas que condujeron al crimen del escritor granadino. Unas investigaciones que, por cierto, fueron recogidas por primera vez en la prensa española por la revista *Triunfo*, y a la que también contribuyeron con especial dedicación el hispanista Ian Gibson y el periodista Antonio Ramos Espejo.

méritos excepcionales o extraordinarios realizados por personas o entidades que sean manifestación del trabajo y la solidaridad en beneficio de los demás ciudadanos. Víctor Márquez Reviriego, periodista onubense. Uno de los más amenos cronistas parlamentarios actuales. Desde la aparición de *La tentación canovista* viene publicando anualmente una obra que resume la temporada legislativa, la última de las cuales es *Escaños de penitencia*. Una antología de sus artículos de temática andaluza fue *Donde acaba Andalucía*, y muy recientemente acaba de aparecer su último libro, *El desembarco andaluz*, que ha recibido el Premio Espejo de España y que es, indudablemente, una síntesis de lo que la presencia andaluza ha significado en los últimos años y significa en la personalidad de la España actual y de su influencia en la construcción de Europa. Víctor Márquez Reviriego ha cumplido, por tanto, un papel importantísimo en la tarea que todos los andaluces compartimos de potenciar nuestra tierra en el concierto de los demás pueblos de España y Europa”.

Posteriormente, a lo largo de 1996, el periodista obtiene dos premios ya reseñados. En primer lugar, consigue el Premio Continente<sup>231</sup> por el artículo “El pollo expiatorio”; y, más tarde, el Premio González Ruano<sup>232</sup>, por su artículo “España de andar y ver”, ambos aparecidos en *Abc*. Los dos galardones reconocían la calidad periodístico-literaria de Víctor Márquez en su faceta como articulista.

Junto a estos premios puramente periodísticos, Víctor Márquez ostenta otros reconocimientos que, por su cercanía, merecen un lugar privilegiado en su memoria. Se trata de la Medalla de Huelva, que le entrega la Diputación Provincial en 2003, por su brillante trayectoria y la constante divulgación cultural e histórica que ha hecho de su tierra natal; y el Premio Populares 2005, que le es concedido por la revista *Nueva Alcarria*, por su vinculación con Guadalajara y, concretamente, con la localidad de Hortezueta, donde Víctor Márquez tiene una residencia y a la que suele remitir en muchos de sus trabajos, por la belleza de su entorno natural, como por ejemplo ocurre en la obra *Un mundo que se va*.

---

<sup>231</sup> Este galardón, concedido por la firma comercial Continente desde 1984, estaba dotado con cinco millones de pesetas. Víctor Márquez lo obtuvo, en su decimotercera edición, dentro del apartado ‘Distribución y Consumo’; mientras que el cineasta José Luis Garci lo conseguía ese mismo año en la categoría de ‘Tema Libre’, por el artículo “El nodo”, publicado en la revista *Níkel Odeon*. El jurado del certamen estuvo presidido por Pedro Laín Entralgo. En la nómina de ganadores del Premio Continente, se hallaban periodistas y escritores como Jesús Torbado, Alfonso S. Palomares, Federico Jiménez Losantos, Julio Llamazares, José Luis Martín Prieto o Amando de Miguel.

<sup>232</sup> El Premio González Ruano comenzó a otorgarse en 1975. Cuenta en su historial de ganadores con nombres tan ilustres de la prensa y la literatura españolas como Antonio Gala, Luis María Ansón, Manuel Alcántara, Francisco Umbral, Manuel Vicent, Jaime Capmany, Alfonso Ussía o Antonio Muñoz Molina.

Por último, el ámbito académico también rinde tributo al periodista onubense el 1 de julio de 2008. Ese día, Víctor Márquez Reviriego es reconocido por la Universidad de Huelva como *doctor honoris causa*, una distinción que recibe de manos del rector Francisco José Martínez y que viene a corroborar su “sobresaliente” carrera periodística<sup>233</sup>, destacada tanto en su vertiente literaria como en lo moral, tal y como reconoce en su *laudatio* el profesor Luis Gómez Canseco:

“Don Víctor ha hecho del periodismo algo más que una profesión, tanto en lo literario como en lo moral. En eso ha seguido la senda marcada por los mayores: gente como Mariano José de Larra, Clarín, Azorín, Pío Baroja, Ortega, Mariano de Cavia, Julio Camba, Wenceslao Fernández Flórez, César González Ruano o Francisco Ayala. Algunos de ellos hicieron de la escritura diaria un arte y otros la convirtieron en una visión del mundo. Don Víctor ha sabido conjugar ambas cosas. Es, precisamente, el periodismo el que le ha llevado a ser un escritor de una pieza, con una prosa muy suya, fina, seguida, irónica, rica en giros y en pausas. Y, al mismo tiempo, es ese estilo que hace al hombre –según la máxima de Georges-Louis Leclerc, conde que fue de Bufón– el que ha hecho de su periodismo un lujo, hasta sacarlo de la urgencia del día a día y trasladarlo a una lectura pausada y alejada del presente. [...] A ello se añade, en su caso, la honradez como guía y una definida conciencia moral de la vida política, que lo convirtió en referente periodístico de la Transición. Don Víctor Márquez Reviriego ha sido el más brillante de nuestros cronistas parlamentarios en la democracia, pero, sobre todo, un firme y agradable islote de sensatez, de equilibrio, de raciocinio y de sosiego, en medio de la tempestad política e informativa” (Gómez Canseco, 2008: 12-13).<sup>234</sup>

---

<sup>233</sup> Así lo calificaron diversos medios un día después del acto de investidura como *doctor honoris causa*. Véase León (2-VII-2008: 13), Oliveros (2-VII-2008: 16-17), Marín Cejudo (2-VII-2008: 30) y Domínguez Orta (2-VII-2008: 76).

<sup>234</sup> Otros compañeros, como es el caso de José Antonio Gómez Marín, celebraron con artículos elogiosos el nombramiento de Víctor Márquez Reviriego como *doctor honoris causa*: “La Onubense ha adoptado generosa a Víctor Márquez Reviriego, ese andevalino irredento aunque universal, incluyéndolo en la nómina honrosísima de sus doctores *honoris causa*. Gran acierto, que honra a ambas partes, a Víctor con el birrete que es yelmo de Minerva, el anillo de la sabiduría y el misterioso libro del conocimiento; a nuestra joven universidad con el refuerzo de un intelectual riguroso, comprometido en la lucha diaria, tan vasto de saberes como duro de morales” (Gómez Marín, 3-VI-2007: 8).

### **3. LA CRÓNICA PARLAMENTARIA: APROXIMACIÓN TEÓRICA**

### **3.1. EN TORNO A LOS GÉNEROS PERIODÍSTICOS: CONSIDERACIONES PREVIAS**

Antes de comenzar el análisis de las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez Reviriego, resulta necesario plantear una serie de cuestiones relativas a la teoría y la práctica de los géneros periodísticos, con el objetivo de ubicar nuestro estudio en un marco concreto de la comunicación. La distinción de los géneros ayudará a situar el trabajo de este autor en una parcela determinada del periodismo; un terreno, éste de los géneros, que el propio Márquez Reviriego estudió en la Escuela Oficial de Periodismo antes de aplicarlos como profesional y que le aportó corrección y libertad creativa a la hora de emplearlos. Pues, como señala Lorenzo Gomis, el conocimiento de los géneros continúa siendo una herramienta indispensable para periodistas, lectores e investigadores, que facilita y enriquece la labor comunicativa a través de esta metodología.

“Los géneros facilitan el trabajo en común. Cuanto más se respeten las convenciones propias del género –nacidas de una peculiar relación entre el contenido y la forma–, más homogéneo resultará el trabajo de la redacción y más confianza depositará el receptor en el mensaje que le llega. Los géneros facilitan el trabajo del redactor que escribe y la comprensión. Por eso los géneros periodísticos son también útiles en la docencia. Los géneros representan la sedimentación de la experiencia del trabajo colectivo en los distintos medios de comunicación, el dominio técnico que distingue al profesional del que no lo es, la posibilidad de hacer llegar el mensaje al receptor con relativa rapidez y seguridad, de la manera más adecuada” (Gomis, cfr. Edo 2003: 70).

Como respalda López Hidalgo (2002: 11), la investigación en torno a los géneros periodísticos no es una tarea obsoleta. Su clasificación, más allá de las críticas destructivas de algunos autores, responde a una necesidad. Se trata de una labor útil, siempre que esas tipologías se actualicen –conforme evolucionan los formatos, las nuevas tecnologías y los criterios dominantes en el pensamiento profesional, entre otros factores– y sirvan “para distinguir y enriquecer, y para abrir nuevas divisiones [...], pero nunca para confundir y aislar, ni para crear infinidad de subapartados y subgéneros sin sentido que hagan las listas interminables y soporíferas”.

El estudio de los géneros periodísticos fue iniciado en España a partir de 1959 por el catedrático José Luis Martínez Albertos, quien, en la estela de las investigaciones realizadas por Dovifat en Alemania o Warren en Estados Unidos, introdujo una perspectiva de la comunicación prácticamente desconocida en nuestro país. Respaldado por Antonio Fontán (Santamaría Suárez, 1990), Martínez Albertos aportó en 1961 una visión histórica de los géneros como hecho cultural y las primeras definiciones, esquemas y normas prácticas que después desarrollarían otros investigadores.

“Los géneros periodísticos, tal como aparecen hoy a nuestros ojos, son el resultado de una lenta elaboración histórica que se encuentra íntimamente ligada a la evolución del mismo concepto de lo que se entiende por periodismo. En última instancia la clasificación de los géneros por razón de su objetivo se puede reducir a dos modalidades: los relatos de hechos y los comentarios que sirven para exponer ideas. Pero, a lo largo de la historia del periodismo, cada uno de estos géneros bases no ha tenido la importancia que hoy tiene para nosotros. Es más, en determinadas épocas y en virtud de los conceptos doctrinales que inspiraban la actividad periodística, suele haber un predominio aplastante de un género sobre los otros. Por estos motivos puede decirse que la aparición histórica de los géneros periodísticos está estrechamente relacionada con las diferentes etapas del periodismo en cuanto hecho cultural que va cristalizando progresivamente en el tiempo” (Martínez Albertos, 1991: 273).

Partiendo de ese enfoque, Martínez Albertos realizó una síntesis histórica del ejercicio periodístico en tres etapas bien diferenciadas: el periodismo ideológico, el periodismo informativo y el periodismo de explicación<sup>235</sup>. En cada uno de estos periodos se observa cómo prevalecen unos géneros sobre los otros, originando tendencias comunicativas –“no estrictamente consecutivas sino superpuestas en el tiempo” (Martínez Albertos, 1991: 273)– que hoy son aceptadas por un gran número de estudiosos. Dichas etapas se resumen del siguiente modo:

- a) Periodismo ideológico: perdura hasta el final de la I Guerra Mundial (1918). Se distingue por su carácter doctrinal y moralizador, por su actitud proselitista, en una época en la que se intentan imponer a través de la prensa determinados

---

<sup>235</sup> La profesora María Ángeles Fernández Barrero (2002: 77) señala que la autoría de este planteamiento está sometida a una cierta confusión en la bibliografía existente. Aun así, aclara que fue Martínez Albertos quien trazó por primera vez esta teoría de la evolución histórica de los géneros periodísticos, y no Ángel Benito como suele atribuírsele en numerosos estudios.

valores políticos, sociales y religiosos. “En esta primera etapa del Periodismo moderno se consolida definitivamente el género periodístico que los anglosajones denominan *comment* y que podemos traducir al castellano por comentario o artículo en sus diferentes variantes” (*Ibídem*).

b) Periodismo informativo: se perfila en Inglaterra a partir de 1870, hasta consolidarse y definirse vigorosamente en Estados Unidos tras la II Guerra Mundial. Esta etapa fue denominada por Georges Weill (1962: 173) como la “edad de oro de la prensa”. Los modelos anglosajones marcan la pauta de un nuevo concepto del periodismo en el que impera la narración o el relato de hechos –*story*– sobre la opinión y el comentario. Esta tendencia da origen, según Martínez Albertos (1991), a los “géneros periodísticos informativos, a saber: la información, el reportaje y la crónica”.

c) Periodismo de explicación o interpretativo: desde 1945 viene extendiéndose una modalidad periodística que trata de profundizar y analizar con detenimiento los hechos. En un periodo en el que la radio y la televisión adquieren mayor presencia que la prensa, surge la necesidad de describir los sucesos, relatar sus causas y exponer sus posibles consecuencias. Dentro de esta modalidad, cobra un especial interés el género del reportaje y, sobre todo, el reportaje en profundidad.

Por otro lado, Josep María Casasús (1991: 23-24) distingue otra etapa denominada de “periodismo social” o “de servicio”. Según este autor, este periodo comienza a desarrollarse en los años setenta del siglo XX y se caracteriza por la consolidación de la “idea profesionalista” en el Periodismo; el incremento de los contenidos relacionados con el interés humano, los servicios y el bienestar social; la profundización en las técnicas profesionales del periodismo de precisión y evaluación, etc. Este “periodismo social” da como resultado un nuevo modelo de diario, el “diario de servicios”, así como nuevos géneros periodísticos, entre los que destaca el análisis, el informe o la noticia de situación. Otros autores han denominado este periodo como “periodismo de servicio” (Diezhandino Nieto, 1994), “periodismo del bienestar social” o “periodismo de la calidad de vida”.



Dentro de esta última etapa del periodismo social o de servicio, algunos investigadores distinguen otro modelo conocido como “periodismo de precisión”. Éste se inicia a partir de los años ochenta del siglo XX y convive con las tendencias anteriores. Introducido por Philip Meyer<sup>236</sup>, se distingue por acercar el periodismo a la ciencia, aplicando sus técnicas de “precisión”. Se basa en la investigación y el análisis de las bases de datos y la socioestadística, en la interpretación de encuestas a cargo del propio periodista, sin ningún tipo de intermediación. Con este método se añade un nuevo valor a la información: el de presentar los datos al público de forma más directa.

A raíz de esta periodización histórica, diversos investigadores han planteado catalogaciones de los géneros, en un intento de agrupar y sistematizar los elementos que componen el ejercicio periodístico. No obstante, como apunta Alex Grijelmo (2003: 27), “definir los géneros periodísticos acarrea una tarea en realidad inabarcable”, pues no se trata de una materia estática e inamovible, sino que evoluciona y se adapta a las circunstancias sociales, culturales y tecnológicas. Existen, por tanto, propuestas teóricas divergentes en torno a los géneros, revisiones críticas y opiniones encontradas entre los estudiosos. Aunque, como señala Edo (2003: 69), “al final, unos y otros acaban por admitir esos mismos géneros presentándolos con otras denominaciones, más o menos actualizadas, y aumentando o disminuyendo su número sin poder renunciar al hecho evidente de que no se puede trabajar con eficacia sin una metodología de mayor o menor complejidad”.

López Hidalgo (2002) ha sintetizado todas esas catalogaciones en dos grandes bloques, con el objetivo de hacer más livianas las “listas interminables y soporíferas”<sup>237</sup> propuestas por los diferentes autores. Esos dos bloques dominantes y tradicionales se corresponden con los géneros informativos y los géneros para la opinión y el análisis, a los que deben sumarse cinco nuevos grupos, surgidos de la evolución constante de las tareas periodísticas. La tipología propuesta por López Hidalgo sería la siguiente:

---

<sup>236</sup> Profesor de la Universidad de Carolina del Norte, Philip Meyer fue autor del libro *Precision Journalism. A Reporter's Introduction to Social Science Methods* (1973), en el que divulgó este modelo. Precisamente, la aplicación en un reportaje de los mecanismos del “periodismo de precisión” le supuso el Premio Pulitzer en 1968. En dicho trabajo desmontó la opinión generalizada que acusaba a la comunidad negra de los disturbios originados en Detroit en 1967.

<sup>237</sup> “Las clasificaciones que agrupan o dividen a los géneros periodísticos deben ser una cadena de vasos comunicantes y no un bloque de departamentos-estanco en el que los diferentes textos que caben en cada uno de sus cubiles no mantienen relación alguna entre sí. Ni mucho menos. Clasificar para distinguir y enriquecer, y para abrir nuevas divisiones si los tiempos ahí nos llevan. Pero nunca para confundir y aislar, ni para crear infinidad de subapartados y subgéneros sin sentido que hagan las listas interminables y soporíferas” (López Hidalgo, 2002: 11).

1. Géneros informativos. Así denominados por Martínez Albertos (1974), Núñez Ladevéze (1995), Gomis (1977) y Van Dijk (1990); y denominados narrativos por Aullón y Borrat. “Son aquellos que informan sobre acontecimientos de actualidad o sobre opiniones de personajes públicos que son noticia” (López Hidalgo, 2002: 45). Pueden ser informativos, informativo-interpretativos o informativos de creación. Incluso pueden ser informativo-interpretativos de creación. Tienen cabida en este grupo la noticia –información en sus distintas modalidades–, la crónica, el reportaje, el informe y la entrevista.
2. Géneros para la opinión y el análisis. “Analizan, interpretan y opinan sobre aquellos acontecimientos que dan a conocer los géneros informativos” (*Ibidem*). Pertenecen a este grupo el artículo, el editorial, el comentario, el ensayo, la crítica, la columna, el suelto, el análisis, el perfil, la semblanza, la viñeta y la necrológica. Son llamados “géneros argumentativos” por Aullón, Borrat y Núñez Ladevéze; denominados “géneros para el comentario y la opinión” por Martínez Albertos, Gomis y Santamaría (1991); y “evaluativos” por Van Dijk.
3. Géneros para el coloquio y el debate. “Son los géneros basados en la conversación y el diálogo” (López Hidalgo, 2002: 45). Surgen en los medios audiovisuales, aunque la prensa escrita imita algunas de sus fórmulas. Se integran en este grupo el debate, el coloquio, la tertulia, la conversación, la mesa redonda, la conferencia de prensa y la rueda informativa en estudio, así como el consultorio radiofónico o el interrogatorio de audiencia.
4. Géneros de creación. No son periodísticos, sino literarios. “Se trata de textos de ficción que se publican en los diarios” (López Hidalgo, 2002: 45). Se incluyen aquí los folletines, retratos o novelas seriadas, que suelen aparecer preferentemente en verano y en las revistas de ocio.
5. Géneros de información útil. Son los textos propios del periodismo de servicio. Ofrecen información útil, no de actualidad; y pueden valerse de las técnicas narrativas de la publicidad. Casasús los llama “géneros instrumentales”, y Van Dijk, “géneros prácticos”.
6. Géneros para Internet. Los medios digitales han generado en los últimos años nuevos soportes y nuevas fórmulas para transmitir información.

Algunos de ellos son el foro, el chat, la encuesta, la entrevista *on line*, la carta viva, la infografía animada...

7. Géneros complementarios. “El periodismo visual ha buscado nuevos formatos para acercar la prensa al lector y hacerla más atractiva. Para ello ha tenido que recurrir al troceamiento de los textos y de esta manera ofrecerlos al lector en unidades distintas y autónomas aunque dependientes desde un punto de vista temático. Hablamos del despiece, del complemento, de la noticia complementaria, de la cuña, de la fotonoticia, de la infografía y de los textos de información útil” (López Hidalgo, 2002: 45).

Si bien esta clasificación se adapta a las diversas tendencias originadas en el periodismo de las últimas décadas, López Hidalgo admite la posibilidad de simplificar esta tipología en sólo dos niveles, distinguidos por la información y la opinión. Coincide en este sentido con Van Dijk, que diferencia únicamente dos grandes grupos: los narrativos –informativos– y los argumentativos –de opinión–, a los que habría que añadir otro tipo de textos que denomina “prácticos”.

“El profesor Teun A. van Dijk clasifica los géneros periodísticos desde la perspectiva dualista de la teoría anglosajona, teoría que yo comparto, y clasifica el conjunto de los esquemas del discurso periodístico en dos grandes grupos: los géneros de esquema narrativo (relatos) y los géneros de esquema argumentativo (los artículos). En consecuencia, entiende que existen dos grandes tipos de discurso periodístico: el informativo y el evaluativo. En un tercer apartado, admite que existe otro tipo de textos que denomina prácticos, propios del denominado periodismo de servicio” (López Hidalgo, 2002: 22-23)

Generalmente, la perspectiva dualista –la denominada “teoría anglosajona”– ha predominado en los estudios sobre géneros periodísticos de las últimas décadas. Este criterio se basa en la polarización de los contenidos, entendidos bien como relatos de hechos, o bien como comentarios de los mismos. Sin embargo, el binomio información-opinión, que sirve para catalogar mayoritariamente los mensajes surgidos en Estados Unidos o Inglaterra, puede quedar reducido a la hora de abordar los textos periodísticos emanados en países latinos, como España, Francia e Italia, donde perviven otros enfoques comunicativos. Debido a ello, autores como Martínez Albertos o Concha

Fagoaga han optado por distinguir otro tipo de géneros, que se corresponde con mayor fidelidad a la realidad periodística de esos países. Esos géneros son los interpretativos, que suelen situarse en un terreno intermedio entre los informativos y los de opinión, por tomar rasgos de ambos. La crónica y el reportaje interpretativo son, a juicio de Martínez Albertos, los géneros característicos de este grupo híbrido.

A grandes rasgos, esta distinción de los géneros periodísticos en tres bloques –informativos, interpretaivos y de opinión– planteada por Martínez Albertos será la que nos guíe en nuestra investigación, centrada especialmente en la crónica. Su división escueta, pero clarificadora, nos servirá para ubicar, clasificar y valorar los trabajos publicados por Víctor Márquez Reviriego, y más concretamente para seleccionar sus crónicas parlamentarias, que constituyen aquí el objeto principal de estudio. Por ello, antes de avanzar en esta dirección, resulta conveniente aproximarnos a los géneros interpretativos, para definir más tarde los rasgos de la crónica, a fin de establecer una base teórica amplia sobre la que podamos trabajar.

### 3.2. LA INTERPRETACIÓN

Hasta 1945, coincidiendo con el fin de la II Guerra Mundial, el estudio del Periodismo había girado en torno a dos teorías simplificadoras: las propuestas por el “periodismo ideológico”, de carácter editorializante e, incluso, doctrinario; y el “periodismo informativo”, apoyado en la narración de los hechos. Sin embargo, el establecimiento de un nuevo orden internacional exigiría a mediados del siglo XX una revisión de esos dos modelos históricos, es decir, una actualización de los contenidos, que debían adaptarse a una realidad periodística más compleja y competitiva, tras la irrupción de la radio y la televisión. Surgía así el llamado “periodismo de explicación”, que adoptaría también los nombres de “periodismo interpretativo” y “periodismo en profundidad”.

Una nueva actitud distingue al periodismo realizado a partir de 1945. Un nuevo carácter que responde a la teoría de la responsabilidad social de la prensa y que se basa en la profundización en el relato de los hechos y en los comentarios. En esta etapa, el mensaje periodístico no se basta con la narración de los acontecimientos por una parte, y la exposición de las opiniones por otra. Como señala Martínez Albertos, los periódicos comienzan a trabajar con la mentalidad de valorar las noticias y situarlas en un contexto, en el que cobrarían significación. Se hace necesario desde entonces rastrear en los antecedentes de la información y aventurar futuras repercusiones. El francés Fernand Terrou se referiría en 1958 a este tipo de periodismo como “prensa de explicación”; mientras que en Estados Unidos, la Comisión Hutchings lo calificaría en 1947 como “periodismo interpretativo”.

Actualmente, esa última denominación, la de “periodismo interpretativo”, es la más generalizada entre los investigadores. En palabras de Concha Fagoaga, el término “interpretativo” resulta más coherente que el concepto “explicativo”, pues se adapta con mayor exactitud a la finalidad de los mensajes. Coincide con ella Luisa Santamaría (1990: 20), quien advierte que este tipo de periodismo nace mucho antes, en torno a 1923, con la aparición de la revista *Time*; aunque su difusión internacional no se produce hasta después de la II Guerra Mundial. Fue el llamado *timestyle*, como señala Fagoaga (1982: 24), la primera manifestación relevante del periodismo interpretativo, justo cuando Estados Unidos atravesaba por una depresión económica y su gobierno adoptaba una política intervencionista<sup>238</sup>. La revista norteamericana divulgaría el *deep*

---

<sup>238</sup> Según Lorenzo Gomis (1977: 109-110), las dos guerras mundiales, el *crack* bursátil de 1929 y la depresión consiguiente pusieron de manifiesto que el modelo informativo hasta entonces imperante en la

*report*, que más tarde se conocería como “relato en profundidad”, es decir, la narración personal de unos acontecimientos, que cuestionaría los presupuestos de la “objetividad”.

“Se trata de volver a plantearse qué es lo objetivo, partiendo del análisis de que los hechos aislados resultan herméticos en no pocas ocasiones y, en consecuencia, deben ser analizados, valorizados, explicados, sin que esta forma de codificar que plantea el Periodismo interpretativo se desvíe hacia el modelo de hacer propio de los comentarios de opinión” (Fagoaga, 1982: 8).

En el mismo sentido se pronuncia Luisa Santamaría, quien ubica el periodismo de interpretación a mitad de camino entre los géneros informativos y de opinión. Para esta autora, el periodismo interpretativo “utiliza equilibradamente ambos géneros básicos –relato y comentario–, pero los coloca en una nueva perspectiva, favoreciendo la práctica de situar los hechos en un contexto, en un *background* significativo, con un fuerte andamiaje de documentación” (Santamaría, 1990: 20).

No obstante, esta afirmación sobre el equilibrio entre relato y comentario que existe –o debe existir– en el periodismo interpretativo no responde más que a una formulación teórica. La *praxis* periodística, como advierte Martínez Albertos, ofrece una cara bien distinta, puesto que en multitud de ocasiones la balanza que mide la información y la opinión de una crónica o un reportaje interpretativo se decanta por uno de los lados, generalmente el segundo. En esa confusión entre interpretación y opinión reside, para Martínez Albertos, el peligro para la credibilidad del periodismo.

Conscientes de la exigua frontera lingüística que separa la opinión de la explicación, Casals Carro y Santamaría (2000: 19) observan que “habría que detenerse a examinar la naturaleza de los juicios que se utilizan y se esgrimen en ambas actuaciones y comprender que unos son simplemente interpretativos aun aceptando toda su inevitable carga inductiva, mientras que otros poseen una naturaleza absolutamente opinativa, es decir, subjetiva”. Por ello, ambas autoras proponen una clasificación de los juicios utilizados por los periodistas en los textos interpretativos y editorializantes:

- Juicios analíticos: son el resultado de la percepción de un problema, de una realidad compleja que puede tener consecuencias. Se trata de “juicios ‘a priori’

---

prensa estadounidense no era suficiente, quedaba obsoleto. La noticia pura y puntual no bastaba al lector, pues éste debía comprender los acontecimientos de forma más amplia. Surgía así el periodismo de explicación o interpretativo, que ofrecía material complementario a la información, sobre los antecedentes, el contexto, etc. Además de *Time*, otras publicaciones como *Newsweek* o *Reader's Digest* harían frente a la nueva demanda.

porque lo que se intenta es llamar la atención sobre determinados asuntos e implicar al receptor en esa preocupación” (Casals Carro y Santamaría, 2000: 19). El juicio no se manifiesta explícitamente, sino que se observa por la construcción del relato de los hechos, por la acentuación de unos temas, por ofrecer datos contextualizadores, los antecedentes, la relación pasado-presente y las posibles consecuencias. Los juicios analíticos suelen estar presentes en las crónicas y en los reportajes de investigación. Hay que distinguirlos de los juicios opinativos sobre los hechos que se narran.

- Juicios sintéticos: se expresan “a posteriori”. Implican el conocimiento de unas causas y el establecimiento de unas consecuencias constatables. Se basan en la experiencia y permiten predecir ciertas realidades. No juzgan los hechos, pero son fundamentales en las argumentaciones. Con esta clase de juicios, el relato puede proyectarse hacia el futuro y obliga al análisis causal.
- Juicios hipotéticos: aparecen cuando no es posible deducir unas consecuencias. El juicio implícito queda abierto a una o varias hipótesis que se formulan como resultado del análisis. Se utilizan en los relatos interpretativos y en las argumentaciones.
- Juicios disyuntivos: plantean una bifurcación en una alternativa. Tras el análisis, puede ser útil para advertir sobre lo que puede pasar: una opción u otra. Ahora bien, se desaconseja decantarse por una de las opciones. En el caso de elegir una, el juicio deja de ser disyuntivo para manifestar ideológicamente una opinión.
- Juicios categóricos: “son juicios cerrados y explícitos. Juzgan hechos, personas o situaciones sin dejar espacio para la discrepancia cuando no se han razonado mediante argumentos” (Casals Carro y Santamaría, 2000: 20). El juicio suele ser previo –y contundente– al análisis de las causas y las consecuencias. Son siempre opinativos y pueden subdividirse en tres categorías:
  - a. Juicios de hechos o realidades: abundan los adjetivos y adverbios. Son plenamente subjetivos e ideológicos. Pueden enjuiciar un suceso ya desde el titular. Van mucho más allá que la interpretación.
  - b. Juicios de intenciones: juzgan las intenciones supuestas en un actor político o cualquier otro individuo. Son subjetivos y libremente

opinativos. Son presuposiciones que no suelen sustentarse en un razonamiento racional.

- c. Juicios de valor: “juzgan personas, hechos y situaciones con adjetivos contundentes que se refieren a unos valores jerarquizados y de cualquier índole: sociales, éticos, políticos, religiosos... Constituyen la expresión de la máxima subjetividad entendida ésta no como un concepto siempre negativo sino como lo que simplemente es: opinión” (Casals Carro y Santamaría, 2000: 21). No deben aparecer en la interpretación, “en esos géneros narrativos como el reportaje y la crónica cuyo carácter más libre en su ejecución no significa la ausencia total de límites” (*Ibídem*). El juicio valorativo le corresponde al lector. “El periodista narrador le ofrece los datos, hechos, análisis, síntesis y hasta ciertas conjeturas justificadas para ello” (*Ibídem*).

Como apuntan Casals y Santamaría, todos los juicios anteriores, excepto los categóricos, se utilizan en los relatos interpretativos, “dependiendo de las necesidades explicativas y contextualizadoras de los sucesos que protagonizan el texto” (*Ibídem*). La interpretación exige análisis y síntesis, y sin tales elementos no puede definirse como tal. En el caso de que existan juicios categóricos en el texto periodístico, éstos deben pertenecer a fuentes identificadas y confrontadas, pero no al periodista. Pues el objetivo del periodismo interpretativo es ofrecer herramientas útiles y abiertas para que el receptor conforme su propia opinión, de manera independiente: “Es el receptor quien ha de formularse sus propios juicios de hechos, de realidades, de intenciones y de valores” (*Ibídem*).

A través de los juicios analíticos, sintéticos, hipotéticos y disyuntivos, el periodista teje la interpretación, cuya finalidad no es otra que la de orientar al lector, y no la de ofrecer comentarios concluyentes sobre un acontecimiento. Ahí es donde radica principalmente la diferencia entre el periodismo interpretativo y el de opinión, “en la utilización de los juicios: ellos sitúan los límites entre la interpretación y la opinión” (*Ibídem*). Es, por tanto, la manifestación de esos juicios, hilados en un discurso coherente y analítico, la que determina la singularidad del reportaje interpretativo frente al editorial, o la de la crónica frente al artículo.



### 3.3. LA CRÓNICA: UN GÉNERO HÍBRIDO Y DE AUTOR

#### 3.3.1. ORÍGENES

Hablar de la crónica en el ámbito periodístico es hacerlo sobre uno de los géneros con mayor tradición y singularidad. Como señalan numerosos autores, la crónica constituye una herramienta indispensable para los periodistas que desean informar y evaluar la realidad; un instrumento expresivo que, por su inmediatez, cuenta con plena vigencia en los distintos medios, ya sean escritos o audiovisuales. Su presencia, tan frecuente en las páginas de los diarios o en los programas televisivos y radiofónicos, puede conducirnos a un concepto equivocado acerca de sus orígenes. Una noción errónea que puede hacernos pensar en la crónica como un género relativamente moderno, delimitado exclusivamente al terreno del periodismo.

El estudio histórico de la crónica muestra, sin embargo, unos antecedentes mucho más lejanos. Varios siglos antes de que surgiera el periodismo moderno, la crónica existía ya como un género histórico y literario asentado. Así lo pone de manifiesto el profesor Manuel Bernal Rodríguez:

“Cuando nació el periodismo, la crónica era ya un género; desde sus comienzos, el periodismo la adoptó como una de las formas más eficaces de contar un acontecimiento y, poco a poco, la fue adaptando a sus peculiares necesidades expresivas. Este proceso va determinando que, en periodismo, crónica designe un género en evolución, que va sufriendo transformaciones paulatinas, desde sus orígenes histórico-literarios, hasta la especificidad del periodismo informativo. Por eso es posible ver en la crónica un eslabón entre literatura y periodismo y, en su estudio, una vía privilegiada para ilustrar sus íntimas e ininterrumpidas relaciones” (Bernal Rodríguez, 1997: 5).

Bernal Rodríguez inscribe los orígenes de la crónica en la Antigüedad clásica. Fue en el entorno grecolatino donde aparecieron unos tipos de narraciones muy esquemáticas, que tomaban sus principales referentes de la historia y la literatura; de ahí que aún se mantengan estos elementos en la crónica periodística, sobre todo en la practicada en países latinos –como España, Italia y Francia–, y, en menor medida, en los anglosajones. Generalmente, se ha atribuido a Heródoto de Halicarnaso (484-425 a.C.) un papel esencial en la configuración textual de la crónica. Heródoto es considerado el “padre de la historiografía” precisamente por el uso de estos relatos-crónicas en *Los*

*nueve libros de historia*, que pasaron a la posteridad por ser las primeras descripciones realizadas sobre el mundo antiguo a gran escala y ser, además, el primer texto conservado en prosa griega. No obstante, como señala Bernal, buena parte de sus escritos se basan en la epopeya y la leyenda, con lo cual la narración tiende a perder elementos de la realidad, para alimentarse, en cambio, de rasgos ficticios o literarios. Al tratar algún conflicto, Heródoto no investiga “las causas inmediatas [...], sino que indaga sobre los motivos profundos que los provocaron” (Cantavella y Serrano, 2008: 398).

De la Antigüedad romana suelen destacarse los *Comentarios a la guerra de las Galias* y los *Comentarios a la guerra civil*; las crónicas en las que Cayo Julio César (100-44 a.C.) narra, en tercera persona y a modo de memorias, sus operaciones militares. Los *Comentarios* fueron una fuente documental de gran valor para los historiadores futuros, por la cantidad de descripciones y detalles que aparecían en ellos. Sin embargo, sus textos no resultan totalmente fiables para conocer la historia, puesto que, al estar escritos por el propio Julio César, los hechos y empresas guerreras se presentan magnificados. Así pues, estamos ante unos textos que pudieron ser, casi con total seguridad, falseados y manipulados, con el fin de engrandecer ciertas acciones y minimizar otras que no le resultaron tan favorables al emperador.

Junto a los *Comentarios* de Julio César, los anales romanos aparecen como los otros grandes precedentes de la crónica en la Antigüedad<sup>239</sup>. En ellos quedaban recogidos, de forma concisa y cronológica –año por año–, los hechos más notables ocurridos en el Imperio. Probablemente, los *Anales* más célebres fueron los de Cornelio Tácito, quien, en dieciséis libros, registró la historia de Roma desde la muerte de Augusto a la de Nerón.

Este modelo de narración alcanzó su cénit durante la Edad Media, periodo en el que se multiplican las crónicas históricas escritas por encargo de nobles, casas reales, órdenes eclesiásticas u otros grupos de interés, como los gremios. Coincide este auge de la crónica con la formación de las naciones europeas y el poder de determinadas familias nobiliarias, que deseaban engrandecer sus linajes dejando impresos sus orígenes y hechos más destacados del pasado, siempre en un tono propagandístico y apologético. En la literatura castellana sobresalen las crónicas de Alfonso X El Sabio,

---

<sup>239</sup> Así lo afirman Cantavella y Serrano (2008: 398): “De esta primera modalidad de narración histórica se desprendieron las crónicas, que alcanzaron un peso considerable con los autores que se aficionaron a ellas durante la Edad Media”.

escritas en el siglo XIII con la colaboración de la Escuela de Traductores de Toledo: la *Estoria de España* –también conocida como *Primera crónica general*, en la edición de Menéndez Pidal– y la *Grande e general estoria*. En ellas existe, a decir de Cantavella y Serrano, un vasto trabajo de documentación histórica, que se diluye entre referencias bíblicas, leyendas y recreaciones literarias.

“En la redacción de sus crónicas mezcla lo que sabía del pasado por fuentes diversas con leyendas y exageraciones, lo que da idea del afán alfonsí de no limitarse tan sólo a los hechos, sino recrearlos y darles una calidad estética. En realidad, tales textos son una crónica de crónicas que han escrito otros y que él reelabora para sacar de ahí, más que una relación de sucesos, unas páginas dotadas de valores artísticos” (Cantavella y Serrano, 2008: 399).

Según Bernal Rodríguez, en la Edad Media se produce, además, el salto de la crónica a la narratividad, al plano puramente literario. Es a partir del periodo de las cruzadas cuando juglares y trovadores hacen de la crónica un género híbrido, en el que resulta difícil discernir los límites entre la historia y la literatura.

“Las crónicas comienzan a impregnarse del espíritu caballeresco de la época. Se va así propiciando una confusión entre lo estrictamente documental histórico y lo fantástico e imaginario. Todo ello permitirá que, desde la aparición de la imprenta, que facilitó extraordinariamente la difusión de las crónicas, se impriman indistintamente, bajo la denominación de crónica, relatos en los que el predominio del componente histórico-documental no excluye la incorporación de datos imaginarios y fabulosos” (Bernal Rodríguez, 1997: 12).

Otra aportación fundamental a la crónica hispánica fue la realizada por los primeros exploradores e historiadores que visitaron las Indias. Tras el descubrimiento de América en 1492, numerosos autores describieron con asombro las novedades que les deparaba el nuevo mundo: la naturaleza, la vida de los indígenas, sus ritos, las gestas de los conquistadores... Estos cronistas fueron, a decir de Virginia Rioseco (XII-2008: 30), “testigos de algo inédito, de algo jamás visto, no registrado, y lo expresan con tonos de asombro y admiración”. También en estos casos, los relatos partían de la observación de la realidad y terminaban por confundirse con lo ficticio y lo maravilloso.

“Son los escritores que se dieron a conocer con memorables obras, al contar lo que estaban viendo cuando llegaron a las tierras americanas: lo hicieron como conquistadores o como acompañantes de las grandes figuras, de las cuales se encargaban de transmitir sus gestas o, simplemente, de poner por escrito todo lo que les llenaba de admiración. En esta tarea destacaron figuras como Cristóbal Colón y Hernán Cortés, pero también fray Bartolomé de las Casas, el Inca Garcilaso de la Vega, Gonzalo Fernández de Oviedo, fray Pedro Aguado, Antonio de Herrera, Pedro Hernández, fray Pedro Simón, Antonio de Solís y Bernal Díaz del Castillo, entre otros” (Cantavella y Serrano, 2008: 399).

Las crónicas indianas representan para Mercedes Serna una mezcla de autobiografía, testimonio ajeno, observación de la realidad y amor por las cosas, evangelización, sorpresa ante los ritos y creencias, admiración por el heroísmo propio y por la conducta ajena: “Nacen de la necesidad de contar lo insólito y lo nunca visto, de la disputa con otros conquistadores, de la nostalgia del pasado, de la búsqueda de la fama, del honor, o la retribución esperada” (Serna, 2000: 56).

A lo largo de la Edad Moderna, estas crónicas histórico-literarias permanecerían, sobre todo en el ámbito latino, para describir otros tipos de sucesos, guerras o biografías de reyes y nobles. Ejemplo de estas últimas son la *Crónica del conde Fernán González* (Sevilla, 1545), la *Crónica de don Álvaro de Luna, condestable de Castilla* (Milán, 1516), la *Crónica del santo rey don Fernando III* (Sevilla, 1551) o la *Crónica del rey don Alfonso el Sabio* (Valladolid, 1554), entre otras muchas. En todas ellas se repiten los mismos esquemas narrativos, unos patrones estilísticos y lingüísticos, donde lo ficticio envuelve al relato histórico, dando paso así al origen de la novela.

Hasta el nacimiento del periodismo moderno, la crónica pertenecería exclusivamente al mundo de la literatura y la historia<sup>240</sup>. La introducción de este género en el quehacer periodístico no se produciría hasta el siglo XIX, tras un largo proceso de adaptación, durante el cual los relatos se fueron desprendiendo de los elementos ficticios para acercarse a los acontecimientos de la actualidad. No obstante, el carácter personal e interpretativo de las crónicas se mantendría vivo en las nuevas manifestaciones insertas en la prensa.

---

<sup>240</sup> Virginia Rioseco (XII-2008: 44) señala que la crónica comenzó a desvincularse de la historiografía a partir del siglo XIX, cuando esta disciplina fue adoptando métodos estrictamente científicos. Desde ese momento, la crónica “migró” hacia la literatura y el periodismo, ocupando únicamente estos espacios hasta hoy.

Esa desvinculación de la crónica con el discurso literario se produce justo cuando se desarrolla en Europa y América el modernismo. Hacia 1890, según apunta José-Carlos Mainer en *La edad de plata* (1981), la crónica irrumpe en la prensa española por influencia francesa. Autores modernistas firman por esas fechas unos textos periodísticos basados en la narración y la interpretación de los hechos noticiosos. Así lo reconoce también Susana Rotker en *La invención de la crónica* (2005), al otorgarle un importante papel a los escritores latinoamericanos en la difusión de este género. Para Rotker, autores de la talla de José Martí, Rubén Darío o Gutiérrez Nájera aplicaron en sus crónicas recursos tanto informativos como poéticos que se anticipaban cinco o seis décadas a las supuestas innovaciones del llamado “Nuevo Periodismo” norteamericano.

“Con el comienzo de la modernidad, la autonomía literaria modernista aportó una ruptura con el sistema de escritura tradicional. La crónica es una ruptura por sí misma, aun más fuerte porque desde el comienzo cuestiona y participa de esa autonomía, contradiciéndola y reforzándola, aportando criterios que los sistemas de escritura apenas comienzan a explicar un siglo después. Fueron la prosa y la poesía modernistas las primeras en comprenderlo y elaborarlo en este hemisferio. [...] Las crónicas modernistas son los antecedentes directos de lo que en los años cincuenta y sesenta del siglo XX habría de llamarse ‘nuevo periodismo’ y ‘literatura de no ficción’” (Rotker, 2005: 227-230).

A modo de corolario, se puede afirmar que la crónica no es un género surgido en el seno del periodismo, sino que hunde sus raíces mucho más atrás en el tiempo, en los propios albores de la historiografía y la literatura. En todo caso, podemos considerarla como un antecedente inmediato del periodismo, es decir, como una manifestación del llamado “pre-periodismo”, que ha evolucionado, que se especializado<sup>241</sup> y se ha adaptado a las necesidades informativas que se revelan, sobre todo, a partir del siglo XIX. Según Cantavella, el periodismo moderno ha sabido aprovechar las cualidades de la crónica como género histórico-literario, su carácter informativo y a la par estético, hasta el punto de integrarlo plenamente en la prensa y los medios audiovisuales, y convertirlo en un elemento indispensable de la comunicación actual.

---

<sup>241</sup> “Cuando el periodismo se convierte justamente en periódico, [...] el antiguo cronista, recolector de ‘aquello que pasó’, se traslada a la especialización periodística para convertirse en periodista” (Gargurevich, 1987: 60).

“La crónica no nace con el periodismo, sino que éste aprovecha una tradición literaria e histórica de largo y espléndido desarrollo para adaptarlas a las páginas de la prensa y satisfacer de esa forma las necesidades que manifestaban los lectores. El proceso se produce paulatinamente y al cabo logra afianzarse en los periódicos, hasta el punto de que con el tiempo llega a resultar imprescindible en ellos y entra en decadencia la que existía con anterioridad. En nuestros días la crónica se encuentra fuertemente arraigada en diarios y noticiarios audiovisuales y asume la tarea más requerida en los medios: la explicación e interpretación de cuanto acontece en el mundo, ya sea en el ámbito político y bélico, como social, judicial, parlamentario, deportivo, viajero o taurino” (Cantavella y Serrano, 2008: 395-396).

### 3.3.2. DEFINICIONES

Tradicionalmente, el término *crónica* se ha visto sometido a diversos usos y significados, que han dificultado su definición en el ámbito de la Redacción Periodística. Como apunta Bernal Rodríguez (1997: 9), “la palabra *crónica* cuenta en nuestra lengua con una larga historia que dificulta su uso en periodismo como un término unívoco. [...] Es una voz patrimonial cargada de historia y de significados, lo que le confiere un carácter equívoco, que dificulta su empleo como un tecnicismo periodístico”. Se trata de un concepto cargado de ambigüedad y connotaciones, que precisa una delimitación clara y una alusión a su etimología: “Crónica procede del latín *chronica, orum, crónicas, libros de cronologías*, plural neutro del adjetivo *chronicus, cronológico*, derivado del griego *cronos, tiempo*” (Bernal Rodríguez, 1997: 9).

En la raíz etimológica del término *crónica* se halla la referencia ineludible de este género: *cronos, tiempo*. El tiempo, el relato de unos acontecimientos que suceden en un periodo concreto, está en el origen de la palabra, como recoge el *Diccionario* de la Real Academia Española de la Lengua:

“Crónica. (Del lat. *chronica*, y este del gr. χρονικά [βιβλία], [libros] en que se refieren los sucesos por orden del tiempo).

1. f. Historia en que se observa el orden de los tiempos.
2. f. Artículo periodístico o información radiofónica o televisiva sobre temas de actualidad”.

En esta definición del *DRAE* aparece ya como segunda acepción la referencia periodística, aunque vagamente expresada como “artículo” o “información”. Los orígenes histórico-literarios del género crónica, reseñados en el capítulo anterior, han repercutido decisivamente en esa designación equívoca, como también ha generado confusión el uso dispar que recibe en unos y otros países. Martínez Albertos (1993: 173) ha señalado la barrera existente entre el periodismo latino y el anglosajón respecto a este género. Para los informadores ingleses y estadounidenses, la crónica no existe como tal; lo más parecido a ella “son los artículos de los columnistas” o los reportajes de acción, denominados *action stories* por Warren. Este fenómeno difiere totalmente en los países latinos, donde sí existe una tradición cultural enraizada en la crónica, cimentada durante siglos. La información –y no el comentario, como ocurre en el ámbito anglosajón–

representa la columna vertebral de este género. Y sobre este aspecto vamos a incidir a la hora de definirlo.

Entre las aproximaciones teóricas realizadas en torno a la crónica, probablemente la más difundida y la que marca la pauta para los siguientes investigadores sea la de Martínez Albertos (1993: 346). Para este autor, crónica es la “narración directa e inmediata de una noticia con ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto a la narración del hecho en sí. Intenta reflejar lo acontecido entre dos fechas: de ahí le viene su origen etimológico en la Historia de la Literatura”. Martínez Albertos destaca principalmente el valor informativo que debe prevalecer en la crónica, por encima de los comentarios. Aunque matiza que esta descripción se acerca más a la teoría que a la práctica, puesto que la realidad de los medios de comunicación ofrece una cara bien distinta: la de los periodistas que colocan los elementos evaluativos por encima de los informativos y nunca a un mismo nivel.

Con términos similares se expresa Cantavella (2008: 65) en su definición: “Podemos definir la crónica como narración directa e inmediata de un hecho noticioso con la incorporación de ciertos elementos valorativos, que siempre deben ser secundarios respecto al desarrollo objetivista del acontecimiento principal. La crónica intenta reflejar lo acaecido entre dos fechas: de ahí le viene su origen etimológico en la Historia de la Literatura (del vocablo griego *khronos*, tiempo)”.

Gonzalo Martín Vivaldi, por su parte, distingue la crónica como un género “ambivalente”, e incide, como los autores anteriores, en el aspecto informativo que debe predominar en el texto sobre las valoraciones. Para Martín Vivaldi, resulta esencial la aportación de información novedosa. Sin noticia, no existe crónica.

“La crónica periodística es, en esencia, una información interpretativa y valorativa de hechos noticiosos, actuales o actualizados, donde se narra algo al propio tiempo que se juzga lo narrado. [...] La crónica, género ambivalente, vale en tanto que relato de hechos noticiosos y en cuanto que juicio del cronista [...]. Sin noticia, la crónica deja de ser periodística para convertirse en puro relato histórico o en artículo valorativo de un hecho trascendente... o intrascendente” (Martín Vivaldi, 1973: 128-129).

Del mismo modo se expresan otros autores al considerar la crónica como un género inmerso en el periodismo informativo, pues se basa en la noticia, y sin ésta no sería más que un relato histórico o un artículo valorativo. La mayor parte de los



investigadores que han estudiado el género coinciden en sus opiniones, y consideran la crónica como un “género mixto”, en palabras de Víctor Rodríguez Jiménez (1991: 163); un “género híbrido”, en definición de Silvia González Longoria (1991: 91) y Susana Rotker (2005: 225); o bien un género “mestizo” como lo califica Miguel Ángel Bastenier.

“El género crónica es el mestizaje por naturaleza, la utilización de todos los recursos expresivos del periodista, aunque predomine todavía en su trabajo el acercamiento indirecto a las cosas [...]. En la crónica damos un primer paso esencial, aunque todavía no concluyente, hacia la personalización del material informativo” (Bastenier, 2001: 73).

Sin embargo, este concepto de la crónica como género mixto o ambivalente no es ni mucho menos novedoso, puesto que ya estaba presente en el estudio de Rafael Mainar, *El arte del periodista*, publicado a principios del siglo XX, concretamente en 1906.

“La crónica es comentario y es información [...]. Es la referencia de un hecho en relación con muchas ideas, es la información comentada y es el comentario como información; es la historia psicológica o la psicología de la historia” (Mainar, 1906: 187).

Tres décadas más tarde, Manuel Graña González insistía en la misma idea. Este autor diferencia la información de la crónica, a la que supone un “lirismo sutil”, es decir, la aportación personal del periodista, que analiza los hechos y les confiere un estilo propio.

“Lo que distingue a la verdadera crónica de la información es precisamente el elemento personal que se advierte, ya porque va firmada generalmente, ya porque el escritor comenta, amplía y ordena los hechos a su manera; ya porque, aunque la crónica sea informativa, suele poner en ella un lirismo sutil, una dialéctica y un tono característico que vienen a ser el estilo de su esencia misma” (Graña González, 1930: 203).

En líneas generales, todas estas definiciones reseñadas aportan matices complementarios, que vienen a reforzar el concepto básico de la crónica como un relato

secuencial de unos acontecimientos, a los que asiste el periodista como testigo y juez de lo observado, una idea que lleva a considerar la crónica como un género interpretativo, híbrido, “a mitad de camino entre el estilo informativo y el de solicitud” (Cantavella y Serrano, 2008: 346).

### 3.3.3. ENTRE LA NOTICIA, EL ANÁLISIS Y EL REPORTAJE

El carácter híbrido que caracteriza a la crónica provoca que ésta sea un género de difícil catalogación para muchos investigadores. Generalmente, la mayor parte de los estudios han situado la crónica en un lugar intermedio entre el periodismo informativo y el de opinión, o bien entre la noticia, el reportaje y el análisis, pues toma de estos géneros diversos elementos expresivos y estilísticos para combinarlos en un mismo texto. Así, de la noticia adquiere su perspectiva informativa, la narración de unos hechos concretos de la actualidad. Del reportaje toma su profundización en el asunto tratado, el contexto, la indagación en los antecedentes y la personalización del relato, mientras que del análisis imita la expresión de los comentarios, el carácter argumentativo manifiesto en juicios analíticos y sintéticos.

“La crónica toma elementos de la noticia, del reportaje y del análisis. Se distingue de los dos últimos en que prima el elemento noticioso, y en muchos periódicos suele titularse efectivamente como una noticia (salvo las crónicas taurinas y deportivas, que emplean por lo general tipografías diferentes), y se distingue de la noticia porque incluye una visión personal del autor” (Grijelmo, 2001: 83).

Como señala el *Libro de estilo de Abc*, el género con el que guarda mayores concomitancias la crónica es el reportaje<sup>242</sup>. Ambos se incluyen dentro del llamado “periodismo interpretativo” o del “periodismo de autor”, en el cual se perfila con mayor nitidez la figura del periodista que relata y explica los hechos a un mismo tiempo: “Son géneros más personales que la pura, escueta información. Y ambos toleran mayor protagonismo de su autor, en la medida en que investiga, selecciona, presenta y enriquece unos hechos de los que es testigo; los relaciona e interpreta, con sus antecedentes y previsibles consecuentes” (*Abc*, 2001: 166).

La crónica es, como vemos, un género sujeto a una ambivalencia, pues se presta a ser incluido tanto en el grupo del periodismo informativo como en el conjunto del periodismo interpretativo. Esta condición hace que sea complicado demarcarlo en la teoría de los manuales de Redacción Periodística. Pero genera, además, múltiples

---

<sup>242</sup> En el mismo sentido se expresa el *Libro de estilo de El Mundo*: “Se incluyen la crónica y el reportaje en un mismo apartado porque se consideran dos nombres de un mismo género, y la primera diferencia que establece es la mayor extensión del reportaje. [...] La crónica tiene más elementos estrictamente noticiosos que el reportaje y menos que la información” (Serna, 1996).

problemas en la praxis. La crónica es, probablemente, uno de los géneros periodísticos más difíciles de dominar por el complejo equilibrio que se requiere entre información y comentario. La crónica exige al periodista colocar en una balanza los elementos informativos y los interpretativos, la narración de hechos noticiosos y los juicios emitidos sobre ellos. Deben medirse ambos elementos, con el fin de que prevalezcan los primeros –las informaciones– sobre los segundos –los comentarios–.

Así lo recomiendan autores como Martínez Albertos (1993: 346) y Martín Vivaldi (1973: 128-129), quienes consideran prioritario lo noticioso en las crónicas. La información debe prevalecer sobre la opinión, ya que si no se produce de tal manera nos encontraríamos ante un artículo u otro tipo de género. La valoración, por tanto, debe quedar supeditada a la exposición o información de los hechos y, como advierte el *Libro de estilo de El País*, el autor debe explicar y razonar las interpretaciones que exprese. Es decir, el periodista tiene que manifestar su perspectiva a través de juicios analíticos o sintéticos, a través de razonamientos lógicos y coherentes, basados en los antecedentes y en el contexto. Por ello, no resultan tolerables las categorizaciones, los juicios de hechos, de intenciones y de valor, ni tampoco “la coletilla que refleja opiniones personales o hipótesis aventuradas” (*El País*, 2007). Como aconseja Alex Grijelmo (2001: 101-102), una buena crónica debe evitar las opiniones editorializantes –más propias de la línea ideológica del medio de comunicación– y rebajar el grado de valoración inserto en el texto.

Este difícil equilibrio entre información e interpretación que exige la crónica explica que sea un género respetado por muchos periodistas. Se trata de un género que requiere especialización y un claro dominio de los elementos discursivos, que se adquieren con la experiencia. Es un género que demanda investigación y capacidad analítica, requisitos que deben desarrollarse por parte del periodista con cierto sosiego profesional, con el tiempo y el espacio suficientes como para profundizar en el tema abordado. Sin embargo, la mayoría de los medios no está dispuesta a asumir estas condiciones, debido a la competitividad del mercado informativo y las exigencias económicas de los grupos de comunicación. Por ello, se observa un franco retroceso en el número de crónicas publicadas en la prensa en las últimas décadas, una disminución similar a la que vive el reportaje y que reduce estos géneros a determinadas secciones –internacional, espectáculos, deportes– o a publicaciones específicas, como los suplementos dominicales, donde se supone mayor índice y detenimiento en la lectura; a

pesar de que por ellos, por géneros como la crónica o el reportaje, pasa el futuro de la prensa.

“La prensa tiene en estos relatos explicativos una de sus razones de seguir existiendo. La realidad seleccionada, explicada y trabajada logra dotar de sentido a los sucesos que ocurren en el mundo. Sin eso no tendríamos referencias indispensables para entender nuestro tiempo” (Casals Carro, 2005: 478).

Como apunta Susana Rotker (2005: 225), la crónica es “un producto híbrido, un producto marginado y marginal”, que atraviesa a principios del siglo XXI uno de sus peores momentos de difusión, a pesar de ser un género imprescindible para comprender la actualidad por su carácter interpretativo. Los factores económicos, las coacciones que impone la rentabilidad de los productos informativos, obligan a cabeceras históricas en España a disminuir el número de crónicas publicadas y a transformarlas en textos más directos, que imitan prácticamente a la información servida en los medios audiovisuales. Así lo reconoce el *Libro de estilo de Abc*:

“Aunque la crónica cuenta en *Abc* con una notable tradición literaria, las limitaciones de espacio han impuesto un nuevo estilo más directo, informativo y analítico frente a lo subjetivo de antaño. Hoy prevalece más lo investigativo e interpretativo que lo puramente narrativo o descriptivo” (*Abc*, 2001: 166).

No obstante, a pesar de este abandono que sufre la crónica, la consideramos aquí como un género necesario en el ámbito periodístico actual, digno de ser estudiado con mayor profundidad. Este género se caracteriza por la limitación del suceso relatado en el espacio y en el tiempo, por su regularidad y especialización, por exigir la presencia, el testimonio directo del informador sobre los acontecimientos, y por aportar la visión personal del autor a través de un estilo y una estructura libre; rasgos que vamos a analizar a continuación.

### 3.3.4. REGULARIDAD Y ESPECIALIZACIÓN

Una de las principales características que se observa en la crónica es su regularidad. A diferencia de otros géneros informativos, como el reportaje o la entrevista, que aparecen en los medios de forma puntual, la crónica suele repetirse con una frecuencia determinada al hilo de unos acontecimientos o de una coyuntura particular. Un mismo autor, un mismo tema o un mismo espacio de referencia pueden reiterarse, por ejemplo, en las páginas de un diario que cubre el desarrollo de unos hechos. Ocurre, sobre todo, durante el transcurso de una guerra, en la cual el enviado especial debe atender el día a día del conflicto; o bien, a lo largo de una legislatura política, en la que el cronista parlamentario debe realizar un seguimiento detallado de las sesiones celebradas.

La regularidad de un asunto, de un espacio o de una firma genera un vínculo de familiaridad entre el cronista y el lector, comparable al que se establece entre el columnista y el lector. La crónica no suele presentarse como un texto aislado en el tiempo, sino que posee una continuidad de lugar o temática. De tal manera, nacen unos lazos entre el periodista y su audiencia, que se manifiestan a través de un estilo más llano, directo, personal e, incluso, desenfadado; como si se tratara de una correspondencia entre amigos. La crónica alimenta la cercanía entre el periodista y el lector, quien sobrentiende muchos aspectos narrados e interpretados, puesto que ha seguido anteriores textos publicados por el mismo autor.

“Esta continuidad y regularidad [...] establece generalmente un vínculo como de familiaridad entre el cronista y sus lectores, vínculo que no suele existir en otros géneros informativos [...]. Hay, indudablemente, una cierta dosis de paternalismo subyacente en las relaciones comunicativas entre cronistas y sus lectores. El cronista es mucho más que un reportero ocasional [...]. Es como un confidente del lector. De hecho el lector no se siente movido a la lectura de las crónicas –dicho sea esto con ánimo generalizador– si previamente no experimenta cierto movimiento de simpatía y atracción hacia las ideas y estilo literario del cronista habitual [...]. Los cronistas, en este caso, se aureolan con el mismo parecido carisma que da fuerza a los comentaristas o escritores de artículos sobre temas de actualidad” (Martínez Albertos, 1993: 348).

A veces, como señala Martínez Albertos, el cronista ejerce un “paternalismo subyacente” sobre sus lectores más fieles, pues éste es el encargado de suministrarles información y de velar por sus intereses, como si se tratara de un confidente particular. Al tratarse de un género interpretativo, la crónica tendrá la función de orientar a la audiencia, de guiarla por una perspectiva concreta, similar a la función que asumen los profesores con sus alumnos.

“Y es que el cronista, además de informar a sus lectores, ejerce sobre ellos una función orientadora, casi didáctica. Eso explica el comportamiento singular de los lectores que, en muchos casos, aun cuando hayan asistido ellos mismos como testigos al acontecimiento narrado (deportivo, cultural, político, taurino, etc.), buscan después el relato de su cronista preferido y lo leen con avidez. Porque el cronista les proporcionará datos sobre el contexto y los antecedentes del acontecimiento, que acaban de presenciar, que les permitirán comprender actitudes que para ellos eran inexplicables, o aclarar puntos oscuros. Además, buscan contrastar su propia percepción del acontecimiento con la del cronista, que representa para ellos una referencia cualificada. Y así podrán reafirmarse en sus valoraciones, si se produce la coincidencia con las del cronista, conocerán las razones en virtud de las cuales deben matizarlas o rectificarlas” (Bernal Rodríguez, 2007: 33-34).

Precisamente, esa regularidad de las crónicas es la que provoca una especialización temática en el periodista, otro de los rasgos esenciales del género. El cronista que testimonia unos hechos debe conocerlos ampliamente, debe poseer un dominio del lugar que cubre o del tema que trata, de sus antecedentes y de sus particularidades. Ocurre así, por citar algún caso, en las retransmisiones deportivas o taurinas, en las que el periodista tiene que dominar una serie de tecnicismos que definen estos espectáculos. Para autores como Martínez Albertos, una correcta preparación sobre el ambiente y el tema, junto a una amplia formación cultural y psicológica, resultan requisitos fundamentales para el cronista, puesto que éste debe no sólo narrar los hechos sobre la marcha, sino que tiene que interpretarlos. Así pues, disponer de unos amplios conocimientos sobre la materia que se trata puede ser el mejor punto de partida para el cronista y una garantía para trabajar con rigor. A partir de esos cimientos, el estilo se irá labrando progresivamente.

“Lo importante es que el reportero-corresponsal se someta a una disciplina mental antes de ponerse a escribir su crónica. Diríamos que ésta es una obligación elemental de respeto a los lectores e incluso a sí mismo. Y esta obligación de rigor y de meticulosidad es especialmente precisa para los periodistas jóvenes y también para aquellos con años de experiencia, pero no tocados con el sello divino de la fácil y definitiva improvisación creadora” (Martínez Albertos, 1993: 350).



### 3.3.5. LA NARRATIVA DE LA CRÓNICA: EXPLICAR Y MOSTRAR

La crónica, al igual que todo texto interpretativo, se asienta sobre una base discursiva homogénea: por una parte, la narración de unos hechos noticiosos, y, por otra, la valoración de los mismos. Su estilo es, como señala María Jesús Casals Carro (2005: 456), “impresionista”, sobre todo si se compara con otros géneros más impersonales y asépticos, como pueden ser la noticia y algún tipo de reportaje. Las crónicas, en cambio, proponen el relato de la realidad “desde un punto de vista particular, y con escasa perspectiva temporal cuando se refieren a hechos inmediatos, aunque con el aporte del propio *background* que posee el periodista”. Esa personalización y esa inmediatez determinan el carácter de la crónica. Para Casals Carro (2005: 456), “este mayor nivel de interpretación da como resultado unos relatos más elaborados, con más fuentes o relaciones, con análisis y síntesis”.

Podemos afirmar, siguiendo a Casals Carro, que la crónica, junto al reportaje, propone una de las construcciones discursivas más trabajadas y complicadas del periodismo<sup>243</sup>, no sólo porque exige una especialización y el dominio de un léxico específico, sino porque demanda una formulación narrativa elaborada, que alterna “explicación” y “visibilidad”, según la terminología usada por Casals.

“Tanto las crónicas como los reportajes son relatos basados en algún aspecto de lo real y pueden tomar dos caminos: la explicación y la visibilidad. Ambos constituyen modos muy diferentes de interpretación de la realidad y cada uno tiene su oportunidad de eficacia. [...] Ambos enfoques, explicar y mostrar, requieren distinta estructura y muy diferentes procedimientos narrativos. En realidad no es el tema el que decide esta estructura sino cómo se quiera comunicar” (Casals Carro, 2005: 456).

Explicar y mostrar remiten, según la autora citada, a “significados de acción comunicativa” (*Ibíd*: 460), es decir, a la participación del periodista en el entramado informativo desde el comienzo hasta el final, desde que el cronista fija su atención en unos acontecimientos determinados, selecciona los hechos noticiosos que considera más relevantes, los ordena con coherencia y los redacta. Estas acciones eliminan por completo la ilusión de objetividad en este género. Al hablar de explicación, Casals

---

<sup>243</sup> Casals Carro (2005: 460) califica a la crónica y al reportaje como “los géneros más narrativos del periodismo”.

Carro se refiere a uno de los elementos indispensables que componen el relato de la crónica, a la interpretación de los hechos mediante la relación de distintos elementos –antecedentes, contexto– y mediante juicios analíticos, sintéticos, hipotéticos o disyuntivos –nunca categóricos–.

“La explicación se basa en el análisis, la síntesis, la hipótesis y la disyunción [...]. La ética periodística y la racionalidad del informador radican en realizar estas operaciones lógico-lingüísticas después de haber acudido a las fuentes pertinentes y haber formulado preguntas en su caso. El trabajo del periodista no consiste sólo en suministrar datos y hechos sino en interpretarlos y en dotar con la mejor estructura a su narración” (Casals Carro, 2005: 478).

En cambio, cuando se refiere al concepto de “visibilidad”, Casals hace hincapié en otro de los instrumentos básicos en la narración de la crónica. “Hacer visible” equivale a “mostrar”, a despertar la atención o la sensibilidad del receptor por cuestiones de “interés humano”<sup>244</sup>. “Cuando un editor le dice a su reportero que le dé a la crónica o reportaje un toque de interés humano le está pidiendo visibilidad en la narración, es decir, que el periodista encuentre un caso que ejemplifique en su historia el alcance de lo acaecido” (Casals Carro, 2005: 457). Así, por ejemplo, cuando un corresponsal se enfrenta a una crónica de guerra no se limita a narrar el avance de un ejército o los hechos bélicos, sino que profundiza en aspectos concretos, en los daños ocasionados en las poblaciones o en el testimonio de familias destrozadas por el conflicto.

Para lograr esa “visibilidad”, el cronista debe reflejar la realidad que observa. Debe dibujar con sus palabras ambientes y personas, para que les resulten cercanos a los lectores. Por ello, resulta esencial en la crónica la descripción. Sin el recurso descriptivo difícilmente podría sacarse adelante una crónica, ya que es el andamiaje sobre el que se sustenta todo el relato noticioso. Pero describir, como advierte Casals Carro, no es una tarea sencilla, por más que se realice frecuentemente. Se trata de una acción intelectual y lingüística que requiere unas cualidades especiales en el periodista.

---

<sup>244</sup> Aunque matiza Casals Carro (2005: 457) que “interés humano no debe confundirse con el espectáculo del *reality show*. No tiene nada que ver aunque ese sea el pretexto aducido en la presentación de este tipo de circos en los medios audiovisuales fundamentalmente”.

“Describir es por tanto una operación frecuente, una comunicación básica, y, sin embargo, es difícil. Difícil porque requiere el conocimiento de un amplísimo vocabulario, un léxico pertinente y apropiado a cada circunstancia. Y esto no se resuelve con la adjetivación sino con el nombre de las cosas, con el contraste y, muchas veces, con la comparación. Las imágenes visuales también pueden ser útiles. Y las metáforas socorren aunque constituyen un peligro porque solemos acudir a metáforas ya hechas, gastadas: el origen de muchos tópicos” (Casals Carro, 2005: 462).

Así pues, la “explicación” y la “visibilidad” pueden definirse como los dos pilares fundamentales sobre los que se asienta el edificio de la crónica. Su narración depende de estos dos elementos: el relato y la interpretación de los hechos. Éstos son los que confieren a la crónica una personalidad propia, que la hace atractiva y la distingue de otros géneros más neutros; pero son también el gran reto al que tendrá que enfrentarse el autor: “El periodista bien formado ha de saber dominar lingüísticamente estas posibilidades de expresión porque cada una de ellas posee una finalidad y una utilidad comunicativas muy marcadas en beneficio del receptor” (Casals Carro, 2005: 460). Del dominio de estos recursos dependerá, en gran medida, la redacción de una buena crónica.

### 3.3.6. UN ESTILO PERSONAL Y LIBRE

Como ya se ha referido anteriormente, la crónica es uno de los géneros más personales de cuantos existen en el periodismo. Al tratarse de un texto interpretativo, que combina información y comentario, la crónica prima la subjetividad del periodista, su enfoque particular de los hechos a los que asiste. Como escribe Gomis (2008: 163), “la crónica no pide la estricta asepsia informativa de la noticia”. Por ello, resulta indispensable en toda crónica la firma del autor, como requisito necesario que singulariza el texto. La firma es, como apunta Martín Vivaldi, el “precinto de garantía” de la crónica, su seña de identidad, por la cual los lectores pueden sentirse atraídos y familiarizados, si ese nombre aparece con regularidad en las páginas del periódico.

La presencia de elementos valorativos en la crónica conduce a los teóricos a estimarla especialmente como “un género de autor”, es decir, un género con sello personal, donde se advierte la traza del autor, que enjuicia y prioriza los hechos a su manera. Existe en la crónica una evidente carga interpretativa que le imprime carácter entre el resto de los textos periodísticos. Así lo apunta Rafael Yanes, quien destaca el estilo subjetivo del género y la indeleble huella personal presente en las crónicas, sobre todo en las latinas.

“En la crónica se distingue un estilo característico que es la esencia misma de este género. Se trata de un relato informativo, es decir, la unión del relato y el comentario subjetivo de lo noticiable, ya que es un trabajo en el que se da cuenta de un suceso de actualidad a través de la visión personal de su autor. Es información, aunque por la subjetividad que supone la interpretación del cronista y por el estilo ameno con el que está escrito, pertenece al periodismo de opinión” (Yanes Mesa, 2004: 183).

Asimismo, la firma confiere precisión a los investigadores que se acercan a estudiar la obra periodística de un autor. Como explica Casasús (1991), supone el sello por el que se reconocen fácilmente sus trabajos; a diferencia de los textos anónimos, que dificultan la identificación de los mensajes. Gracias a ello, resulta más viable el desarrollo de los estudios históricos en Periodismo, como herramienta documental básica para iniciar una investigación, reconstruir una trayectoria profesional completa o caracterizar una época determinada.

Sin duda, el estilo de una crónica viene marcado por el carácter personal de la misma. A este respecto, se puede afirmar que no existen dos crónicas iguales, ni siquiera similares. Cada autor confiere a su texto una perspectiva y una estructura distinta, dependiendo de la actitud más o menos interpretativa de la que parta. Cuanto más interpretativa sea una crónica, mayor será el interés del cronista en explicar los acontecimientos sobre los que previamente se ha informado. En este caso, el texto relacionará unos hechos con otros, se ofrecerá documentación suficiente y será menos exigible la precisión informativa. Por tanto, la crónica será aún más personal en el estilo.

La libertad de estilo y técnica empleados en la crónica caracterizan a este género. Sin embargo, resulta difícil, por no decir imposible, tipificar estos rasgos estilísticos tan abiertos y personales. Un repaso detenido a los principales manuales de Redacción Periodística muestra el caos que existe a la hora de establecer unas pautas para su escritura. No existe unanimidad a la hora de delimitar las características de estilo de la crónica, si exceptuamos la afirmación generalizada que reincide en su carácter directo, llano, personal y desenfadado; rasgos que también podrían estar presentes en otro tipo de géneros.

“En efecto, las normas de redacción de la crónica aparecen formuladas en un tono absolutamente ecléctico y, con frecuencia, insisten en una serie de lugares comunes que son válidos para la redacción de cualquier tipo de texto periodístico. Y así, por ejemplo, se aconseja al cronista que mantenga el equilibrio entre información y valoración, sin dejarse arrastrar por la tentación editorializante; se recomienda sencillez y claridad en el lenguaje pero se subraya que el estilo debe ser personal y puede adornarse con todo tipo de figuras retóricas; se proclama la libertad del cronista pero se le señala un límite: el servicio a la información, a la noticia, etc.” (Bernal Rodríguez, 2007: 40).

No existen unos patrones de conducta o un decálogo de normas periodísticas que deban seguirse a la hora de escribir una crónica. Como asegura Martín Vivaldi, “no puede hablarse de la existencia de un *estilo objetivo* predeterminado para la crónica. [...] El estilo –entendido como expresión de una personalidad literaria, como modo de hacer personalísimo– es aquí libre”. Ante este principio de libertad discursiva, sólo cabe recoger las opiniones y los consejos imprecisos de diversos autores sobre la técnica y el estilo de la crónica.

Entre esas recomendaciones, destacan las formuladas por Martínez Albertos, quien aconseja no excederse en la emisión de juicios de valor. Un abuso de las opiniones, por encima de los elementos noticiosos, hace caer al cronista en un estilo editorializante, que corresponde más bien a la línea general e ideológica del medio para el que trabaja.

“Los juicios de valores, las interpretaciones y análisis típicos del estilo de solicitud, mejor que pasen poco menos que inadvertidos en una buena crónica periodística, subordinados siempre al principal cometido de este género reservado para reporteros: la narración de sucesos y la exposición de datos. Un exceso de juicios editorializantes convertiría, sin más, la crónica en comentario, con abuso de funciones por parte del periodista, que habría usurpado el papel de editorialista del periódico cuando el suyo específico es el de reportero” (Martínez Albertos, 1993: 348-349).

Martínez Albertos (1993: 348-349) sugiere, además, el uso de un estilo directo y llano en las crónicas, esencialmente objetivo, pero que no deje de “ plasmar la personalidad literaria del periodista”. Esta opinión la reafirma Martín Vivaldi (1973: 137), quien opina que el cronista debe lograr un texto claro, denso, conciso y transparente. Es aconsejable, además, primar el estilo conjuntivo y verbal, frente al estilo prepositivo y nominal de la noticia; así como utilizar oraciones simples y párrafos no demasiado extensos. Las frases no deberían exceder las 16 ó 17 palabras, y los párrafos de 70 a 80 palabras para facilitar la lectura; aunque esto no supone más que una indicación aproximativa, que en ningún momento debe coartar la libertad de estilo del periodista.

Otros autores advierten sobre el uso ponderado que debe realizarse de las distintas personas gramaticales. En este sentido, la utilización en una crónica de la primera persona del singular implicaría involucrar al periodista como sujeto de la acción, bien como testigo, bien como protagonista de los hechos que narra. En cambio, el uso de la tercera persona del singular ofrecería una posición de cierta neutralidad ante los acontecimientos, en la cual se intentaría evitar los adjetivos, las valoraciones, y se tendería a informar más que a realizar comentarios personales.

Por otra parte, el *Libro de estilo de El País* (2007) aconseja utilizar “un estilo ameno, a ser posible con anécdotas y curiosidades”. Y expone un ejemplo al respecto: “En un estilo estrictamente noticioso (válido para informaciones no extensas), una

sesión parlamentaria en la Unión Soviética sería reflejada con párrafos textuales de quienes hayan intervenido. Una crónica, en cambio, explica las expresiones, las enmarca en un contexto, las evalúa, refleja las sorpresas y describe el ambiente”.

En definitiva, la definición del estilo de la crónica no deja de ser una tarea ardua para el investigador. Adentrarse en el ámbito estilístico de este género es hacerlo en un terreno pantanoso, plagado de indecisiones y contradicciones por parte de los autores que lo han estudiado. No existe, como ya se ha apuntado, una relación sistemática de rasgos y normas que deba cumplir la crónica. Al contrario: tanto su estructura interna como su expresión formal están basadas en la libertad de su autor. Más aún si nos referimos a este género en países como España, donde ha existido una amplia variedad temática y una larga tradición de cronistas próximos al quehacer literario.

“La crónica periodística ha gozado en España de un cultivo generalizado y ha abarcado, tradicionalmente, un amplísimo abanico temático; considero que estos factores han contribuido a dificultar la elaboración de una tipología que definiera, con precisión, sus condicionamientos estilísticos y estructurales. Pero tal vez la mayor dificultad para tipificar a la crónica periodística resida en su condición de género híbrido, de género fronterizo, a mitad de camino entre la información y la literatura. De su componente literario deriva la libertad del cronista y, como un corolario de ella, la proliferación de textos diversos, difícilmente reductibles a modelos estructurales o estilísticos fijos” (Bernal Rodríguez, 2007: 42).

### 3.3.6.1. TITULACIÓN

La titulación de la crónica es el escaparate que muestra con mayor visibilidad el carácter híbrido y libre de este género. La elección de un titular u otro depende, como es lógico, del tipo de crónica realizada y del estilo que se le haya impreso, ya sea más cercano a lo noticioso o a lo valorativo. El *Libro de estilo de El País* (2007) aconseja titular las crónicas como una información. Sin embargo, esta recomendación tan concreta resulta una excepción si observamos los estudios realizados por otros autores, que advierten una gran riqueza en la titulación de las crónicas.

Martín Vivaldi (1993: 223) estima que no pueden ofrecerse reglas absolutas a este respecto: “Todo depende de cómo esté escrita la crónica –de su estilo y de su tono– o de la importancia o relevancia de los hechos objeto de la misma. Si el cronista nos informa de la muerte de un personaje político de fama mundial, de un atentado o de una declaración de guerra, no cabe duda de que los títulos serán esa muerte, aquel atentado o esta declaración de guerra. En otros casos menos trascendentales, lo importante puede no ser la noticia, sino su valoración por el cronista. Y ésa será la base de nuestra titulación”.

Comparte esa opinión Vigil Vázquez (1965), quien insiste en la dificultad de titular una crónica, ya que se trata de un género donde la información y la opinión están entrelazadas: “Cada crónica tiene que ser objeto de un estudio especial para titularla correctamente, ya que sus títulos deben participar de la doble calidad de lo informativo y de lo opinable. Lo ideal sería que, como cada cronista tiene una personalidad patente en sus crónicas, los títulos de las mismas estuvieran impregnados de esa misma personalidad. Esto no apunta a que los títulos de las crónicas los deba poner el propio escritor, porque puede ser muy buen cronista y ser un mediano redactor de titulares”.

Por su parte, Antonio López Hidalgo coincide, en su *Manual de titulación periodística* (2001: 134), con los dos autores anteriores al señalar que “el carácter híbrido de la crónica, mezcla de opinión y creación, análisis e información, se muestra a las claras también en los elementos de la titulación”. Los titulares variarán dependiendo de si la báscula se inclina a la información o a la opinión, de si existe mayor carga noticiosa o mayor carga interpretativa e, incluso, literaria. En razón a estos condicionantes, el periodista podrá optar, según López Hidalgo, por tres modalidades de titulación para la crónica:



- a) Puede titularse como una noticia o información, es decir, con un título informativo o informativo-explicativo; con un título expresivo –si se trata, por ejemplo, de una crónica deportiva o taurina–; o con un título apelativo –propio de los diarios sensacionalistas–, que suele utilizarse para llamar la atención. Si se elige un titular noticioso, el lector sabrá si se encuentra ante una crónica cuando comience a leer el texto y perciba sus notas interpretativas (Grijelmo, 1997: 447).
- b) Puede titularse como si se tratara de un reportaje, adoptando un tono literario, con todas las posibilidades creativas que este género conlleva. En este sentido, pueden darse infinidad de títulos, dependiendo de la originalidad o el ingenio del cronista. Resultan frecuentes los juegos de palabras y las referencias literarias o históricas. Ya que el título atiende más al aspecto estético que al informativo, se aconseja acompañarlo de un antetítulo o subtítulo que concrete más el asunto que trata.
- c) Puede titularse como una opinión, con cierta carga de interpretación incluida. Ésta sería, según López Hidalgo (2001: 135), “la titulación más específica de la crónica”. En este caso, el título puede manifestarse sin un verbo motor (Grijelmo, 1997: 447) y acompañarse de un subtítulo que cumpla una función aclaratoria. No obstante, Alex Grijelmo matiza que este modelo es más específico de las crónicas deportivas y taurinas, o bien de las crónicas de espectáculos, donde se aceptan, como licencia particular, los comentarios constantes del cronista, vertidos incluso desde el propio encabezamiento del texto.

Finalmente, existe una particularidad en los titulares de algunas crónicas, sobre todo en las deportivas, taurinas y de espectáculos, en las que se suele incluir una ficha técnica antes de dar comienzo el relato de los hechos. Según López Hidalgo (2001: 39), la ficha técnica es un elemento complementario del titular, que “consiste en un bloque de datos prácticos que encabeza a menudo tanto crónicas como críticas, ya sean éstas deportivas, taurinas, de cine, teatro, literarias, musicales, etcétera. En la misma se resumen los datos básicos del espectáculo o del acto, sus datos escuetos o una breve reseña argumental. [...] Según el medio de comunicación, estos datos pueden variar suprimiendo o añadiendo alguno más”. A veces, esa ficha técnica va inserta en un recuadro, que destaca tipográficamente los principales datos informativos del evento.

Así, por ejemplo, en una crónica de un partido de fútbol, una ficha técnica común incluiría las alineaciones de los equipos, el resultado del encuentro, el nombre del estadio donde se ha disputado el juego, el número de espectadores que ha asistido, el nombre del árbitro y otras incidencias.

### 3.3.6.2. ENTRADILLAS

La libertad de que dispone el periodista para escribir una crónica diferencia a este género de otros estrictamente informativos, como la noticia, donde los esquemas utilizados para iniciar el texto suelen ser más reducidos. Como señala Martín Vivaldi (1973: 134), el cronista no debe sentirse atado a ningún tipo de regla a la hora de redactar la entradilla o encabezamiento, “debe considerarse libre en cuanto a módulos formales. [...] No es preciso, ni mucho menos preceptivo, dar al principio del relato la escueta noticia como sucedería en un reportaje informativo-noticioso. Esa misma noticia puede darse como el cronista quiera: como él la vea y sienta”. Por tanto, no resulta obligatorio, ni siquiera aconsejable, que una crónica emplee la disposición de la “pirámide invertida”, por la cual los elementos noticiosos van descendiendo en orden de importancia<sup>245</sup>.

El *lead* que anticipa el cuerpo de la crónica goza de una gran diversidad. Las entradas de las que puede optar el cronista van más allá del sumario clásico, que resume la información principal, y adoptan formas variadas, dependiendo del asunto que se trata. Así pues, es posible comenzar una crónica con una anécdota, una frase impactante o bien con la descripción de un ambiente. Ante todo, el objetivo de estas entradas será el de captar la atención del lector, que éste se sienta atraído desde el primer párrafo hasta el último. Por ello, también es frecuente empezar la entrada con alguna pregunta, técnica que obliga a buscar la respuesta en el cuerpo de texto –aunque es necesario hacerlo con cautela, dado que el interés suscitado debe verse finalmente recompensado–. Siguiendo a diversos autores, como Julio del Río Reynaga (1991) o Álvaro de Diego González (2007), proponemos a continuación una relación de las entradas más comunes en las crónicas:

- De sumario: es la entradilla clásica, la que trata de dar respuesta a las seis “w” anglosajonas –quién, qué, dónde, cuándo, por qué y cómo–. Su carácter es meramente noticioso, puesto que intenta resumir la información básica de un acontecimiento. Se trata de un *lead* directo, que apunta al corazón de la noticia desde el principio. Sin embargo, para las crónicas se recomiendan los *leads*

---

<sup>245</sup> Este modelo de “pirámide invertida” es propuesto por Víctor Rodríguez Jiménez (1991), quien defiende que el encabezamiento de la crónica debe sintetizar lo más importante del relato; mientras que en el cuerpo se añade el resto de datos en orden decreciente al interés de los mismos.

indirectos o párrafos de contexto, aquellos conocidos como *nut paragraph* en el periodismo norteamericano.

- De agenda: son entradas de carácter noticioso, más descriptivas aun que las de sumario, en las que se resumen los aspectos principales de un suceso, casi a modo de las notas de prensa. Álex Grijelmo las considera de poco interés para la crónica, al tratarse de un “mero párrafo notarial”. Puede aparecer en piezas en las que se cuiden especialmente los aspectos informativos, en las que el asunto abordado sea de gran trascendencia, aunque en general se desaconseja para las crónicas.
- Descriptiva o de ambiente: en este tipo de entrada se propone el dibujo de la “atmósfera” o trasfondo en el que se desarrolla la crónica. Juega con la descripción de un lugar, o bien con el bosquejo de las circunstancias que lo rodean.
- Anecdótica: comienza habitualmente con la historia de una persona o hecho, que, siendo ilustrativos, no constituyen propiamente el núcleo informativo de la crónica. Permite el “aterrizaje” cómodo en asuntos de gran complejidad.
- Narrativa: cuenta una historia, de manera que el lector pueda sentir que esté presenciando los hechos. Se trata de un recurso de corte literario que está muy presente en las crónicas de guerra o en las de sucesos, en las cuales el periodista se involucra intensamente en la narración.
- Con énfasis en una persona: es una entrada similar a la anecdótica, pues utiliza la historia o la descripción de una persona concreta para ilustrar la situación. En muchas ocasiones, esta persona acaba convirtiéndose en protagonista de la crónica completa.
- De pregunta: la entradilla se abre con una interrogación o un conjunto de ellas. Este tipo de *leads* prolifera en asuntos de complejo análisis o en temas donde deben ser fijados los puntos básicos de discusión. Sirve, por tanto, para focalizar con mayor claridad el asunto que se va a tratar en la crónica, al tiempo que llama la atención del lector. Dado su tono atractivo, es posible encontrar este tipo de entradillas en otros géneros, como la noticia.
- De sorpresa: también llamadas “de contraste”. Son entradas de difícil clasificación, puesto que pueden adoptar múltiples formas. Generalmente, este tipo de *lead* intenta sorprender al lector mediante el contraste de elementos

opuestos, mediante la paradoja, la ironía, o bien mediante la exposición de lo absurdo o lo inusual de algún hecho.

- De cita: puede reproducir una expresión atribuida a una fuente que responda al contenido básico noticioso. Las entradillas de declaración impactante son propias de las crónicas de sucesos, de las judiciales e, incluso, de las parlamentarias, donde también se trata de sorprender al lector.
- Cronológica: atiende a una estricta exposición temporal de los hechos, de tal modo que se integra con naturalidad en un cuerpo de relato secuencial. La historia se abre por el principio *–lead–* y se cierra en el último párrafo del cuerpo de la crónica, por sus últimas consecuencias.

La elección de un tipo de entradilla u otra estará condicionada por el relato posterior, por el desarrollo del cuerpo de texto. Como hemos visto, los *leads* estrictamente informativos –de sumario y de agenda– son desaconsejados, aunque sigan predominando en muchas crónicas. Frente a este tipo de encabezamiento tradicional, se recomienda el uso de una entradilla más sugerente, que resuma parte del contenido, pero que a su vez juegue con la creatividad y con la interpretación, que es la base de estos textos, mediante anécdotas, descripciones, citas textuales o literarias, interrogantes, etc. Es decir, mediante un lenguaje poético, según la denominación de Jakobson (1985). Así pues, la entradilla de una crónica no tiene por qué ceñirse a la pirámide invertida, como tampoco debe hacerlo el cuerpo de texto. Su función es la de atraer la atención del lector y para ello nada mejor que comenzar con un juicio acertado y original, como propone Rafael Yanes.

“La crónica es un género informativo-narrativo con absoluta libertad expresiva, por lo que permite no ceñirse a la estructura formal de la pirámide invertida, que es la característica estructural del periodismo exclusivamente informativo. No obstante, como en todo trabajo periodístico, el primer párrafo tiene la función de captar el interés del lector, y para ello se debe comenzar con un juicio acertado y original, o con una apelación a lo sucedido por medio de una frase impactante” (Yanes Mesa, 2004: 185).

### 3.3.6.3. CUERPO DE TEXTO

Al igual que existe gran variedad para elegir titulares o entradillas en una crónica, también dispone este género de total libertad para ordenar el relato posterior, el llamado “cuerpo de texto”. Como se ha señalado en los apartados anteriores, el cronista otorgará una forma determinada a su relato dependiendo del carácter que quiera imprimir en el texto, ya sea más o menos interpretativo. Así pues, la jerarquización de los elementos internos de la crónica variará en función de las pretensiones discursivas marcadas por el propio autor, siempre que garantice una coherencia y una disposición lógica.

En este sentido, Martín Vivaldi remarca la absoluta libertad de la que goza el cronista a la hora de redactar el texto. Recuerda que éste no tiene por qué ceñirse a la fórmula tradicional de la “pirámide invertida”, aunque sí aconseja la adopción de un esquema informativo-narrativo, que conduzca el relato de los hechos con cierto orden.

“El cronista debe considerarse libre en cuanto a módulos formales. La única forma recomendable es la informativa-narrativa. El cronista no tendrá que someterse a la preocupación de la pirámide invertida, ni es para él indispensable seguir el orden descendente, características casi definitorias de la estructura formal de la noticia. [...] Sólo en muy contadas ocasiones y cuando así lo exija la importancia o trascendencia de la noticia objeto de la crónica, deberá seguir el cronista el orden propio de la información, comenzando su relato por lo más importante, para ir dando a continuación los detalles accesorios del hecho que se narra. Claro está que no es preciso, ni mucho menos preceptivo, dar al principio del relato la escueta noticia como sucedería en un reportaje informativo-noticioso. Esa misma noticia puede darse como el cronista quiera: como él la vea y sienta. De hecho, todo buen cronista empieza siempre su relato por lo más importante, según su leal saber y entender” (Martín Vivaldi, 1973: 134).

Según Martín Vivaldi, el cronista podrá optar por diferentes cuerpos de texto dependiendo de su necesidad informativa en cada momento. No existen, por tanto, fórmulas fijas que establezcan que el relato deba ser piramidal y priorice los hechos más importantes en un orden descendente, tal y como hacen la mayor parte de las noticias. En su lugar, el cronista dispone de otras alternativas, como el relato circular de los acontecimientos, en el cual el final de la crónica remite al comienzo; o bien el relato cronológico, donde se sigue una secuencia temporal de los sucesos en un orden lógico o incluso invertido, desde el final hasta el principio.

Martínez Albertos, en cambio, condena la improvisación y el desorden narrativo en la estructura de la crónica, a pesar de que este rasgo haya predominado en la historia del periodismo latino. “No es esto lo aconsejable”, sostiene Martínez Albertos, para quien la crónica requiere, como cualquier otro género informativo, de rigor expositivo y técnico. Este autor defiende que las crónicas se redacten ajustándose al esquema estructural del reportaje de acción.

“Propugnamos, por tanto, que las crónicas deben ser realizadas de acuerdo con el esquema estructural de los *reportajes* de acción (o *Action Story*), tal como se suele hacer en el mundo anglosajón. Un *lead* de captación de la atención del lector –con arreglo a una de las muchas fórmulas para arranques de reportajes– y un cuerpo de disposición pluripiramidal. Se cuenta una vez en síntesis todo el hecho que motiva la crónica, y se vuelve una vez y otra sobre él, arrancando desde el principio y aportando nuevos y más detallados datos que permitan un completo entendimiento del suceso y su proceso evolutivo en el tiempo” (Martínez Albertos, 1993: 349-350).

Aunque este esquema propuesto por Martínez Albertos sea de gran utilidad, no tiene por qué ser obligatorio. Existen otros tipos de crónicas, entre las que se encuentran las parlamentarias, que a veces responden a la estructura del reportaje de acontecimiento o al de citas. En este último caso, la narración de los hechos se va intercalando con valoraciones y palabras textuales de los protagonistas, con el objetivo de ofrecer un mosaico más vivo del acontecimiento.

En líneas generales, observamos que los elementos de la crónica –título, *lead* y cuerpo– no siguen unas pautas fijas, ni unos modelos estrictos. A fin de cuentas, como recuerda Martín Vivaldi, la estructura de la crónica goza de total libertad, es el reflejo del carácter personal y subjetivo que domina en este género. Por tanto, aconsejar determinados planteamientos en la estructura y el estilo de las crónicas sólo servirá para ayudar al periodista a iniciarse en el género. La práctica regular es la que irá moldeando, con el paso del tiempo, el estilo y las técnicas de cada cronista.

### 3.3.7. TIPOS DE CRÓNICA

Realizar una clasificación exhaustiva de la crónica supone una labor complicada. Al tratarse de un género tan personal, con un estilo tan ecléctico, resulta difícil aventurar una tipología firme. A este obstáculo se suma el desconocimiento o el abandono teórico que padece la crónica en la mayor parte de los estudios. En numerosos manuales de Redacción Periodística apenas aparecen catalogaciones del género. Entre las excepciones hallamos a Manuel Graña (1930: 120-121), quien distinguió la crónica en dos grandes grupos: informativas y literarias. Si bien matizaba que “la crónica periodística más perfecta será aquella que condense en síntesis artística los dos elementos, el informativo y el literario o interpretativo”. En esa misma línea realizaron su distinción Núñez Ladevéze (1995: 83) y Baena Paz (1999: 42), quienes clasificaron las crónicas desde el punto de vista de su “objetivo”, ya fueran informativas o interpretativas.

Muy similar es la tipología que establece Silvia González Longoria (1997: 93), que separa las crónicas en dos conjuntos: las informativas –o noticiosas– y las de opinión. Las primeras se caracterizan por narrar y describir “un suceso sin que intervenga la opinión de quien escribe”; mientras que en las segundas se da entrada libre a los juicios del autor. Leñero y Marín (1986: 43) añaden a estas dos categorías una tercera: la “crónica interpretativa”, que “ofrece los datos informativos esenciales, pero sobre todo interpretaciones y juicios del cronista”<sup>246</sup>.

Por su parte, Martín Vivaldi (1987: 139) reafirma la dificultad de establecer una taxonomía correcta en torno a este género tan personal: “Hay tantas clases de crónicas como cronistas son y han sido en el mundo”. De tal manera, manuales, diccionarios y libros de estilo han realizado diversas catalogaciones, divisiones de géneros y subgéneros, que, según Bernal Rodríguez (2007: 44), “no son el resultado de un esfuerzo científico por tipificar las crónicas, sino el reflejo de hábitos y rutinas que, a lo largo del tiempo, han ido generalizando, sin demasiado fundamento, una nomenclatura tan extensa como confusa”.

---

<sup>246</sup> Como puede comprobarse, el término “interpretación” se usa de manera ambigua según los autores. En nuestro trabajo, aunque deseamos reseñar distintas perspectivas teóricas y diversas tipologías, preferimos desechar esta clasificación de la “crónica interpretativa” por considerarla inútil. Como apunta Casals Carro (2006: 460), “toda comunicación periodística interpreta la realidad desde la propia selección de aquello que va a ser narrado”, y más aún géneros como la crónica o el reportaje, que no necesitan ser calificados de “interpretativos”, pues esto no hace más que redundar en el término.



A grandes rasgos, la aportación más valorada por los teóricos ha sido la de Lorenzo Gomis, que plantea la existencia de dos tipos de crónicas, las que cubren un lugar y las que cubren un tema.

“Hay dos clases de crónica: la crónica que cubre un lugar y la crónica que cubre un tema. [...] En una misma crónica caben diversos temas, porque la unidad de la crónica no es de contenido, sino más bien de marco espacio-temporal [...]. La crónica puede contener varios temas unificados por el marco de la sección (el campo que cubre) y el periodo al que se refiere” (Gomis, 1974: 51).

Esta apreciación ha sido seguida por numerosos estudiosos, entre los que se encuentran Cantavella o Bernal, quienes también diferencian las crónicas en dos grandes grupos: en razón del lugar –corresponsales, enviados especiales, viajes– y el tema que tratan –sucesos, Parlamento, deportes, toros–. A continuación, aportamos una relación detallada de las crónicas, siguiendo los esquemas planteados por Martínez Albertos y Cantavella<sup>247</sup>.

#### **a) Crónica local**

Se trata del relato de los acontecimientos ocurridos en un espacio geográfico cercano y reducido. Goza, como señala Martínez Albertos (1993: 354), de una “destacada personalidad en el periodismo español”. Esta tradición se basa en la narración y el comentario de pequeños hechos de la actualidad ciudadana, en los que generalmente se hace referencia directa a las noticias aparecidas en el mismo medio. Tiene continuidad en cuanto al ambiente y al cronista, y su periodicidad suele ser fija, incluso diaria. Para Luis Marsillach (1966), lo importante en un buen cronista local “es que interprete los hechos con un sentido de universalidad, sentido que ha de estar en la hondura de los conceptos sin que aflore a la superficie, a no ser con una leve sugestión que el lector inteligente se encargará de penetrar”.

Martínez Albertos (1993: 354-355) distingue las tres modalidades más destacadas de la crónica local: la *crónica exhaustiva*, “que intenta recoger, en anotaciones esquemáticas, todos los acontecimientos importantes de la vida local”; la crónica de pincelada –la más usual–, “que se centra en un solo tema”, glosado

---

<sup>247</sup> En esta clasificación excluimos la crónica parlamentaria, con el fin de tratarla con mayor detenimiento en el siguiente capítulo.

ampliamente; y la *crónica desenfadada*, que se sirve de un estilo más creativo y personal para enfocar varios temas o uno en particular. Este último tipo de crónica fue difundida, según apunta Martínez Albertos, por la periodista Carmen Tessier de *France-Soir*.

#### **b) Crónica de corresponsal**

Son aquellas realizadas por periodistas emplazados de forma permanente en algún lugar, ya sean pueblos, ciudades del propio país o en las principales capitales del mundo. Según la ubicación que le corresponda, Martínez Albertos (*Ibíd*: 355) distingue dos tipos de corresponsales: el corresponsal fijo en el extranjero y el de provincias. Los primeros se encargan de “recoger y enviar noticias a su periódico, así como de orientar y comentar las noticias internacionales”. Sobre esta última función, Martínez Albertos señala que en España “predomina todavía la figura del corresponsal en el extranjero que no informa, sino que se dedica a comentar la repercusión que en su concreto ambiente tienen los hechos ya conocidos por el lector a través de los servicios de las agencias. Es decir: corresponsales que tienden a ser más unos editorialistas que unos reporteros”. Fraser Bond (1974: 209-217) apunta varias sugerencias de actuación profesional para los corresponsales en el extranjero: 1) no preocuparse de las noticias rutinarias, ya que es una tarea de las agencias; 2) elegir los asuntos que más les agraden; 3) especializarse en los asuntos de la nación donde trabaja; y 4) seleccionar adecuadamente las informaciones que más pueden interesar al lector de su país.

En cuanto a los corresponsales en provincias, Martínez Albertos (1993: 355) diferencia tres modalidades de crónicas, “según sean realizadas para periódicos nacionales, regionales o provinciales o locales”. Las aparecidas en diarios nacionales se caracterizan por ser estrictamente informativas o, más bien, comentarios; las de periódicos regionales suelen remitirse desde las capitales autonómicas, siendo sus textos eminentemente informativos y contando con menos espacio para la interpretación o el toque literario; y, por último, las crónicas aparecidas en periódicos provinciales son aquéllas enviadas desde los pueblos, realizadas con frecuencia por aficionados y no por profesionales del periodismo. Éstas cuentan con mayor margen para el sello personal, para el estilo subjetivo que quiera imprimir el autor.

### c) Crónica de enviado especial

Se diferencia de las anteriores en el carácter temporal, limitado, al que debe atenerse el periodista desplazado a algún punto informativo. Es decir, las crónicas realizadas por un enviado especial tienen un carácter ocasional, con lo cual su “estilo pierde familiaridad y continuidad –rasgos característicos de la crónica de corresponsal fijo– para inclinarse más hacia la técnica propia del reportaje”. Dentro de este tipo de crónicas, Martínez Albertos incluye las crónicas de guerra, que Cantavella define aparte.

“El trabajo del corresponsal de guerra es verdaderamente arduo y se realiza en unas condiciones que lo hacen muy difícil en todos los sentidos. Son muchas las dificultades a las que se tiene que enfrentar en el desarrollo de su tarea. En primer lugar, no es fácil realizar un trabajo que quiere ser completo, global, verdadero y que ofrezca un relato de lo que está realmente sucediendo. Eso no es posible con frecuencia, porque no se tienen al alcance datos suficientes, porque la información está circunscrita a su entorno, porque la movilidad no está asegurada, porque suceden diferentes hechos a los que no se tiene acceso con la premura que desearía el reportero. En cierto modo, es una lucha contra el tiempo y contra los elementos” (Cantavella, 2008: 408).

A estas adversidades a las que se enfrenta el cronista de guerra, Cantavella (2008: 408) añade otros inconvenientes, como la censura practicada generalmente por las autoridades civiles y militares, la presión que ejercen los gobiernos sobre el periodista o el intento constante por manipularlos y “convertirlos en pieza de su propaganda”. Además, durante un conflicto, “las fuentes suelen carecer de fiabilidad y la ocultación de los datos es un hecho frecuente”.

La generalización o mayor difusión de la crónica de guerra en la prensa internacional se produjo a partir del siglo XIX, coincidiendo con los conflictos coloniales. A lo largo del siglo XX y, sobre todo, con la guerra de Vietnam, la forma de narrar las guerras dio un giro notable, principalmente por el acceso de la televisión a las zonas de combate. Desde entonces, las crónicas de guerra aumentan aún más en dramatismo y se utiliza con frecuencia la primera persona en el relato periodístico, debido a que los informadores se incorporan como testigos directos en el frente o en los centros de mando de los ejércitos –aunque la perspectiva y la captación de fuentes suelen ser muy reducidas, al estar custodiadas por los militares–. Se trata, en líneas generales, de un tipo de crónica muy requerida en la prensa y con gran prestigio,

principalmente por el peligro que corren los profesionales y por el carácter personal que imprimen a sus relatos. Sin embargo, en los últimos años, la crisis que afecta a los medios de comunicación ha tenido su incidencia en este tipo de crónicas. Muchos medios han suprimido corresponsales y se han inclinado por el trabajo realizado por los enviados especiales para cubrir sucesos de interés periodístico.

#### **d) Crónica viajera**

A pesar de tratarse de uno de los géneros con mayor tradición en España, Martínez Albertos la incluye entre las “modalidades de menor importancia”, debido a su carácter eminentemente literario. Cantavella, sin embargo, rebate esta opinión al señalar que existen tanto elementos periodísticos como literarios en ella. La crónica de viajes no requiere únicamente de la capacidad creativa y la inspiración del autor, sino también de un trabajo esmerado de observación o una recopilación abundante de documentación, atributos que son propios de un buen periodista.

“La crónica viajera es la que trata de narrar y explicar lo que el periodista encuentra en un determinado desplazamiento: antes se limitaban a observar y a anotar sus impresiones; quizás en nuestros días se adopta una actitud más activa y se va en busca de novedades, de opiniones de los naturales del país, de todo aquello que pueda saciar la curiosidad de los lectores (que, de alguna manera, están realizando el viaje por persona interpuesta o están almacenando conocimientos porque les gustaría realizar un viaje parecido)” (Cantavella, 2008: 411-412).

Existe, como señala Cantavella, una relación insigne de periodistas-literatos que cultivaron este género en España, entre los que cabe mencionar a Pedro Antonio de Alarcón –*La Alpujarra, De Madrid a Nápoles, Viajes por España*–, José Ortega Munilla –*Viajes de un cronista: sobre Marruecos, Alemania, Italia y Francia, pero también por Andalucía*– o Carmen de Burgos ‘Colombine’ –*Viajes por Europa*–. Ilustres precedentes que animan a continuar con el género en la prensa actual y que ayudan a revitalizar la crónica viajera a principios del siglo XXI, en un momento de especial auge por el aumento del tiempo de ocio, la calidad de vida y el periodismo de servicio. Estos condicionantes han beneficiado a este género en la última década, como pone de manifiesto el incremento de suplementos en diarios y páginas especializadas en viajes que aparecen en la prensa.

### **e) Crónica política**

El término “crónica política” abarca una realidad periodística amplia y compleja, que generalmente no ha sido delimitada con precisión en los manuales teóricos existentes sobre géneros y Redacción Periodística. Dentro de esta denominación pueden incluirse múltiples formas de la crónica, siempre ligadas por la temática política. Desde la crónica parlamentaria –que analizaremos con detenimiento más adelante– hasta la crónica sobre un pleno de ayuntamiento, pasando por la cobertura de un mitin o una jornada electoral pueden ser integradas bajo este nombre. Por tanto, resulta recomendable precisar qué tipo de crónica se realiza cuando hablamos de “crónica política”. Así pues, el desarrollo de un consejo de ministros también puede ser objeto de una crónica política, al igual que la evolución de una campaña electoral o un referéndum. En cada uno de estos casos, se observan matices diferentes e, incluso, esquemas narrativos distintos. Por ello, no cabe más que realizar una definición vaga e imprecisa de la crónica política como un relato informativo y, a su vez, valorativo de los acontecimientos que se desarrollan en la vida política, ya sea municipal, autonómica, nacional o internacional.

### **f) Crónica de sucesos**

En este apartado suele incluirse una heterogénea gama de acontecimientos o temas de interés humano, que carecen de una fácil delimitación. Así lo pone de manifiesto Martínez Albertos:

“Entendemos por crónica de sucesos aquella sección habitual de los periódicos en la que se trata de acontecimientos cualificados básicamente por dos rasgos: a) ausencia de interés político, económico, cultural o estrictamente deportivo, b) presencia de fuertes dosis de interés humano con una evidente tendencia hacia un tratamiento sensacionalista del tema” (Martínez Albertos, 1993: 351).

Dentro del concepto “sucesos”, la prensa tiende a incluir generalmente los “hechos sangrientos –asesinatos, homicidios, accidentes, catástrofes– y los hechos simplemente morbosos –otro tipo de crímenes, especialmente los relacionados con la propiedad privada y el sexo–” (Martínez Albertos, 1993: 351). Aunque no tiene que estar únicamente relacionado con los asuntos delictivos, Martínez Albertos sugiere que el cronista de sucesos, en cuanto especialista del tema, debe mantener siempre “buenas

relaciones con la policía, bomberos y centros asistenciales. A veces este cronista juega a detective privado, lo que tiene grandes riesgos en todos los países cuando no se tienen ni título ni conocimientos adecuados. Estos riesgos nacen de los propios delincuentes y también de las leyes del país. El estilo de estas crónicas ha de ser sumamente sencillo y directo, puesto que normalmente va dirigido a un público sin demasiadas exigencias intelectuales. Como toda crónica, es habitual que estas secciones estén escritas en estilo confanzudo y un tanto paternalista” (Martínez Albertos, 1993: 352). Los titulares suelen inclinarse hacia lo interpretativo, mientras que el cuerpo de texto suele reproducir citas llamativas, esperpénticas o absurdas de los protagonistas. En España, la crónica de sucesos cobró especial durante el franquismo, con publicaciones como *El Caso*, que tenían gran seguimiento dado el carácter morboso de los asuntos relatados, en una época en la cual se imponía la censura informativa.

#### **g) Crónica judicial**

Aunque ha sido equiparada con la crónica de sucesos, la crónica judicial o de tribunales posee unos rasgos que la diferencian claramente del modelo anterior, en cuanto a las fuentes, la rigurosidad y el lenguaje empleados. Martínez Albertos recuerda, además, que hay que distinguirla del comentario de tribunales o la divulgación interpretativa de textos legales. Según este autor, “la crónica judicial contempla el mismo suceso –criminal siempre y a menudo sangriento– en su desarrollo ante la autoridad del juez o tribunal que entiende del caso (en lugar de hacerlo sobre la propia acción en el momento en que tuvo lugar y cuando actúan sobre ella la investigación policial, los bomberos, las asistencias hospitalarias...)”. Una de las principales dificultades a las que se enfrenta el cronista judicial es trasladar con estilo directo y sencillo la mecánica procesal, que suele estar cargada de tecnicismos, es decir, una terminología no demasiado cercana para el lector medio. Por ello, este tipo de crónica exige más cuidado que la simple crónica de sucesos, y al periodista se le demanda ciertos conocimientos sobre la mecánica procesal y la terminología jurídica. Igualmente, el cronista judicial debe respetar la presunción de inocencia de las personas acusadas, mientras no exista una sentencia firme; con lo cual, el periodista tiene que cuidar con detenimiento el lenguaje.

Por otra parte, la crónica de tribunales se nutre de la palabra de jueces y abogados que participan en un proceso judicial, aunque cada vez es más frecuente que se incluya como fuente la declaración de los testigos. Los orígenes de este tipo de

crónica en España son muy recientes, puesto que se desarrolla a partir de la aporación de la Constitución de 1978 y la apertura de los procesos judiciales. Es, por tanto, producto de un régimen de libertades. Los primeros cronistas judiciales en España solían ser juristas de formación que actuaban como eventuales reporteros. Sin embargo, con el paso de los años se produciría una especialización en información judicial entre los periodistas, que comenzarían a firmar sus escritos y a ser seguidos por un público amplio. La creación de la Audiencia Nacional, que enjuicia grandes delitos –como los relacionados con el terrorismo, el crimen organizado, el narcotráfico o la delincuencia económica–, junto a casos de gran impacto, como los concernientes al GAL o al fraude en el Ayuntamiento de Marbella, han convertido este tipo de crónica en una de las expresiones periodísticas más frecuentes en los medios de comunicación españoles.

#### **h) Crónica de sociedad**

En las últimas décadas, la información de “sociedad” –también llamada “crónica rosa” o “prensa del corazón”– ha acaparado extensas parcelas del periodismo a nivel internacional. Su abundante presencia, motivada por la rentabilidad económica, ha excedido los márgenes de las publicaciones específicas para instalarse en secciones fijas de diarios y revistas de información general. Los contenidos que abarca son heterogéneos, aunque Cantavella (2008: 417) se atreve a definirlos como “acontecimientos sentimentales y familiares que afectan a las grandes figuras”. No obstante, consideramos esta acepción un tanto reducida. Una crónica de sociedad no se limita únicamente al relato de los hechos que atañe a personajes famosos, sino que se extiende también al ámbito de la moda –pasarelas–, ceremonias –bodas reales– o reuniones diplomáticas.

El cariz excesivamente morboso –amarillista– y el falseamiento de la información han generado en los últimos años un concepto negativo en torno a estas crónicas, una opinión que en décadas anteriores no se tenía sobre este tipo de periodismo, que era tratado generalmente con cierto refinamiento.

“Antes de los actuales excesos, la crónica de sociedad tenía una prestancia ciertamente singular y la elegancia, buen gusto y confesada admiración por los títulos de la nobleza era lo que dominaba” (Cantavella, 2008: 417).

Como muestra de esa elegante tradición en la prensa española, Cantavella menciona cronistas de sociedad destacados en la prensa española –como es el caso de Ramón de Navarrete (Asmodeo), el marqués de Valdeiglesias (Mascarilla) o Eugenio Rodríguez Ruiz de la Escalera (Montecristo)–, que desde el siglo XIX contribuyeron a enriquecer un género de gran interés humano, totalmente apartado de las prácticas frívolas que abundan en la actualidad.

#### **i) Crónica deportiva**

Por su presencia en los medios –ya sean escritos o audiovisuales–, la crónica deportiva puede considerarse como la más frecuente y, quizás, la más fácil de identificar por los lectores. Consiste en narrar y valorar a un mismo tiempo el transcurso de una competición deportiva, ofreciendo datos informativos –suele acompañarse de una ficha técnica al inicio– y comentarios, que a veces, como denuncia Cantavella, exceden lo establecido para este género. Así pues, el abuso de los juicios de valor y la hipérbole convierten en mera crítica lo que debería ser un texto equilibrado entre información y opinión.

Otros rasgos característicos de la crónica deportiva son su autonomía discursiva, su singularidad lingüística –cargada de vocabulario bélico, tecnicismos, neologismos y palabras extranjerizantes– y su libertad estilística. Así lo observa Cantavella:

“El desarrollo de los partidos o confrontaciones son expuestos frecuentemente en forma de crónica. En línea con la autonomía que la sección ha ido adquiriendo en las redacciones, hay que señalar que también el género con que se expresa ha ido tomando proporciones propias y singulares. El cronista goza de una mayor libertad en su exposición, tanto a la hora de contar los hechos como en relación con el lenguaje empleado” (Cantavella, 2008: 415).

#### **j) Crónica taurina**

Junto a la crónica deportiva, constituye una de las modalidades más particulares de la prensa española. Bernal Rodríguez (2007: 105), uno de sus principales estudiosos, la define como “crónica de especialista” y le asigna unos orígenes remotos en la información española, al estar presente ya en las relaciones u hojas noticieras del siglo XV. Al igual que ocurre con la crónica deportiva, suele acompañarse de una ficha técnica al comienzo, con datos básicos sobre los toreros, galardones obtenidos, número



de espectadores, etc. Peca también de un excesivo empleo de los juicios críticos y olvida, a menudo, lo puramente informativo, pues, como señala Cantavella, deben combinarse en ella los hechos objetivos con los comentarios propios del periodista.

“La crónica taurina tiene como misión el explicar el desarrollo de la corrida para que el lector no solamente se quede con la noticia de los principales percances, sino que conozca el espíritu que sobrevoló durante las actuaciones de los matadores, en un acontecimiento en que público, toros y toreros forman un conjunto singular” (Cantavella, 2008: 416).

La crónica taurina no debe caer en el exceso de información, pero tampoco debe permitirse que “la valoración personal se convierta en pura opinión” (Cantavella, 2008: 416). Se exige, por tanto, la mayor imparcialidad posible a la hora de escribir las crónicas; algo que resulta difícil, debido a la pasión con la que suele afrontarse este tipo de eventos.

Cantavella aconseja, además, dosificar el léxico tan peculiar que caracteriza a la crónica taurina, es decir, no recurrir en demasía a los tecnicismos y las voces castizas, puesto un uso excesivo de ellos puede estar acotado únicamente a un lector iniciado en el tema, familiarizado con esas expresiones.

### 3.4. LA CRÓNICA PARLAMENTARIA: UN GÉNERO IGNORADO

Quizás por su carácter híbrido, de difícil catalogación, la crónica haya pasado inadvertida en los estudios realizados sobre Redacción Periodística en España y en el ámbito latinoamericano. Este género goza de escaso reconocimiento en las investigaciones científicas, o bien se somete a diferentes enfoques que poco ayudan a aclarar su situación. De hecho, en páginas anteriores, hemos mencionado las contradicciones teóricas que existen a la hora de definir la crónica, bien como género informativo, bien como género interpretativo. Esta oposición se acentúa aún más cuando se aborda la relación periodístico-literaria que pervive en el seno de la crónica. Desde esta perspectiva, la crónica queda desamparada, como un género marginado o huérfano que no quiere ser adoptado ni por la institución periodística ni por la literaria, tal y como señala Susana Rotker.

“La crónica es un producto híbrido, un producto marginado y marginal, que no suele ser tomado en serio ni por la institución literaria ni por la periodística, en ambos casos por la misma razón: el hecho de no estar definitivamente dentro de ninguna de ellas. Los elementos que una reconoce como propios y la otra como ajenos sólo han servido para que se la descarte, ignore o desprecie precisamente por lo que tiene de diferente” (Rotker, 2005: 225).

Si bien la crónica entendida como género amplio, que cobija numerosas manifestaciones, permanece desamparada en los manuales de Redacción Periodística; mayor resulta aún el olvido al que se somete uno de sus subgéneros, la crónica parlamentaria. Tradicionalmente, los estudios sobre géneros y estilos han ignorado la crónica parlamentaria y la han desplazado a una categoría inferior, como una pieza periodística de menor relevancia. En investigaciones de referencia, como el *Curso general de redacción periodística*, de Martínez Albertos (1993), la crónica parlamentaria es apartada de la tipología principal y pasa a ser considerada entre las “modalidades de menor importancia”, junto a la crónica de sociedad y la crónica viajera. Martínez Albertos cae en el error, además, de identificarla con la crónica política, cuando el espectro que abarca este género sobrepasa los intereses específicos de la crónica parlamentaria.

Como ya hemos referido en el capítulo anterior, muchos autores tienden a confundir la crónica parlamentaria con la crónica política, cuando se trata de dos fenómenos periodísticos diferentes. La crónica parlamentaria se ocupa estrictamente de la actividad desarrollada en las Cortes, ya sea el parlamento de un Estado, el de una comunidad autónoma o el de un organismo supranacional, como la Unión Europea<sup>248</sup>. Por su parte, la crónica política engloba un conjunto extenso de temas de actualidad, como pueden ser el desarrollo de un consejo de ministros, el pleno de un ayuntamiento, la asamblea o el congreso de un partido político, la evolución de una campaña electoral, la celebración de un mitin o los hechos ocurridos durante una jornada electoral. Por tanto, no es correcto identificar crónica parlamentaria y crónica política. A lo sumo, se puede afirmar que la primera se incluye dentro de la segunda, pero nunca se sitúan a un mismo nivel.

Salvando la labor realizada por algunos investigadores que han tratado la crónica parlamentaria en su justo valor, los principales “defensores” de este género se han hallado dentro de la misma profesión periodística. Han sido los propios periodistas quienes la han ensalzado con mayor entusiasmo, reconociendo su función social como pieza necesaria para el correcto desarrollo democrático. No en vano, desde los orígenes del parlamentarismo en Europa, la labor del órgano legislativo ha estado supervisada por la prensa, que ha ejercido así su tarea de “cuarto poder”, de intermediario entre las asambleas representativas y la ciudadanía. Por ello, la crónica de Cortes, como también es conocida, ostenta una amplia tradición a nivel internacional, sobre todo en Francia y Gran Bretaña, donde han surgido auténticos maestros del periodismo parlamentario, como es el caso, por ejemplo, de Charles Dickens<sup>249</sup>.

Pero también en España ha existido una brillante trayectoria periodística ligada al Parlamento. Desde principios del siglo XIX, coincidiendo con las Cortes de Cádiz y los albores de una cultura parlamentaria y democrática en España, periodistas y literatos de gran relieve fijaron su mirada en los debates celebrados primero en el Teatro Cómico de la Isla de León y, más tarde, en la iglesia gaditana de San Felipe Neri. A partir de

---

<sup>248</sup> Lógicamente, el ámbito parlamentario, bien sea de alcance regional, nacional o internacional, condiciona el estilo, la estructura y la redacción de una crónica. Por lo cual, el factor geográfico representa un elemento determinante en el cariz que puede adoptar este género periodístico.

<sup>249</sup> Antes de darse a conocer por sus cuentos y novelas, el joven Charles Dickens, que apenas había sobrepasado los veinte años, ejerció como reportero taquígrafo en los Doctors’ Commons y como cronista parlamentario en *The Mirror of Parliament*, *True Sun* y *Morning Chronicle*. Como apunta Miguel Ángel Martínez-Cabeza (Dickens, 2009: 9-34), estos trabajos, junto a sus escenas de la vida cotidiana de Londres, recogidas en *Sketches by Boz*, enriquecieron, sin duda, su percepción de la realidad y alimentaron muchas de sus tramas literarias posteriores.

entonces, y con funestos paréntesis, la tarea desempeñada por el Congreso de los Diputados y el Senado ha sido reflejada por los cronistas, quienes, además de cultivar un estilo creativo o literario, han ejercido como notarios de la historia política española, ofreciendo mayor riqueza descriptiva a los textos asépticos que recoge el *Diario de Sesiones*<sup>250</sup>. Así lo expresa Luis Carandell:

“La crónica de Cortes es tan antigua como el parlamentarismo. El *Diario de Sesiones* recoge íntegramente todas las intervenciones que se han producido en la Cámara. Los taquígrafos añaden, cuando es necesario, algunas frases: ‘rumores’, ‘murmullos de desaprobación’, ‘grandes aplausos’ o ‘varios señores diputados acuden a felicitar efusivamente al orador’. Pero la descripción de las sesiones, el relato de los incidentes que en ellas se producen, no forman parte de su cometido. [...] Ese es el trabajo de los cronistas. Algunos de ellos hicieron de sus artículos parlamentarios, estoy por decir, un género literario o, más bien, de periodismo literario, en el sentido de que el Parlamento es el objeto de su literatura” (Carandell, 2003: 349).

Así pues, podemos reconocer en la crónica parlamentaria múltiples facetas que nos invitan a estudiarla como un género periodístico de notable interés, por su aportación histórica, como testimonio de periodos políticos; por su tradición en España, asentada desde hace dos siglos; por su función social, al ser espejo de la labor legislativa y un órgano de intermediación entre las cámaras representativas y la ciudadanía; y por su calidad literaria, como ponen de manifiesto autores de la talla de Benito Pérez Galdós, Azorín o Wenceslao Fernández Flórez. Estas razones, entre otras muchas, nos animan a investigar la crónica parlamentaria –desde el marco concreto de la obra de Víctor Márquez Reviriego–, con el fin de que se repare parcialmente el largo olvido y las constantes ausencias que ha padecido durante décadas en los estudios de Redacción Periodística.

---

<sup>250</sup> Esta publicación surgió en 1810, a la par que las Cortes españolas. Bajo el auspicio de Bartolomé José Gallardo, el *Diario de Sesiones* se encargó de recoger literalmente cada uno de los discursos pronunciados en la Cámara, de forma aséptica, transcrita palabra por palabra y tan sólo con añadidos circunstanciales, cuando se producen reacciones importantes en el hemiciclo, un método que aún hoy sigue usándose y que constituye una fuente documental de gran importancia, aunque aporte una información objetiva y descontextualizada.

### 3.4.1. DEFINICIÓN

Una primera aproximación teórica a la crónica parlamentaria nos lleva a delimitarla dentro de los márgenes del periodismo interpretativo, tal y como fue definido por Martínez Albertos (1993), Fagoaga (1982) o Santamaría (1990). La crónica parlamentaria o de Cortes es un subgénero –una manifestación periodística concreta de la crónica–, que se sustenta sobre dos pilares discursivos: la información y la interpretación. Sin un hecho noticioso que surja en el Parlamento, sin un aporte novedoso de información, no existe crónica parlamentaria, como tampoco existe sin una serie de comentarios formulados por el periodista, que selecciona, ordena e interpreta los acontecimientos que observa, como testigo directo, en el Congreso o el Senado.

Información e interpretación componen la columna vertebral sobre la que descansa la crónica parlamentaria. Sin embargo, la importancia de ambos elementos no es –o no debe ser– idéntica. Autores como Martínez Albertos (1993: 346) y Martín Vivaldi (1973: 128-129) matizan que la base informativa de la crónica tiene que ser más sólida que la valorativa. Una crónica es, ante todo, información y sobre ella debe desplegarse el relato; en este caso, la narración de lo ocurrido en una sesión parlamentaria<sup>251</sup>. Por tanto, en una crónica de Cortes deben prevalecer los aspectos noticiosos sobre los interpretativos, de manera que el lector conozca el desarrollo de las tareas ejercidas en las Cámaras, ya se trate de una comisión, una sesión de control al gobierno o un debate sobre los presupuestos generales.

Sin embargo, como advierte Martínez Albertos, esta condición que prima la información sobre el comentario no deja de ser más que un precepto teórico, no siempre cumplido en la praxis. La práctica periodística diaria pone de manifiesto que muchos cronistas parlamentarios desobedecen este requisito e incorporan tanta valoración como elementos noticiosos, con lo cual equilibran la balanza entre los dos aspectos; o incluso sobrepasan el “límite”, al emitir una sucesión de juicios personales desde el principio hasta el fin del texto. Esto es lo que ocurre, principalmente, en las crónicas parlamentarias publicadas en España durante el siglo XIX, y todavía en el XX, en las

---

<sup>251</sup> Núñez Ladevéze (1999: 117) distingue, al respecto, “entre función periodística informativa y función publicística de comentario y evaluación”. La primera función la ejercerían los informadores y cronistas parlamentarios, profesionales de un medio que realizan “comentarios periodísticos” a partir de los datos obtenidos por ellos mismos. La actitud discursiva de éstos debe ser de neutralidad. En cambio, la segunda función les correspondería a los publicistas, los colaboradores especializados de un medio –editorialistas, columnistas, contertulios radiofónicos y televisivos–, que cultivan “el género del comentario de opinión”. El tono discursivo de éstos se caracteriza por estar “*au dessus de la mêlée*”, es decir, por “adoptar una actitud de preeminencia discursiva respecto del político” (*Ibid*: 118).

cuales domina la opinión sobre la información. Como se verá más adelante, autores tan insignes como Azorín o Fernández Flórez basaban sus textos en la descripción literaria de las sesiones y en el retrato de los diputados, pero no tanto en los asuntos debatidos; con lo cual, convertían sus escritos en una suerte de artículo, a pesar de que hayan pasado a la posteridad como crónicas de Cortes.

La función referencial, siguiendo la terminología de Roman Jakobson (1985), debe prevalecer en el lenguaje de la crónica parlamentaria por encima de la función poética o creativa. El hecho noticioso, el referente, tiene que erigirse como el eje fundamental sobre el que gira el resto del texto, es decir, las descripciones del ambiente, los retratos de los políticos o los juicios personales del periodista. Este último elemento valorativo es el que añade personalidad a la crónica parlamentaria, un género que podemos considerar “de autor”, pues en él resulta ineludible la firma y el carácter subjetivo del periodista. A través de juicios analíticos, sintéticos, hipotéticos y disyuntivos, el cronista va imprimiendo su sello personal, su particular visión sobre lo ocurrido en el Parlamento.

En el recurso interpretativo se halla el segundo de los rasgos definitorios de la crónica parlamentaria. Sin valoración, el texto no sería más que una información, una simple noticia. Este elemento es el que hace distinguir al cronista del informador o del periodista de agencia que acude al Parlamento para recoger únicamente lo tratado en las sesiones y anotar las palabras de los políticos<sup>252</sup>. A diferencia de éstos, el cronista no se limita a recoger unos datos –lo referencial–, sino que incorpora a su tarea otra función mucho más complicada, la de interpretar los hechos sobre la marcha. Para ello, selecciona los acontecimientos más relevantes o los que él considera más significativos, recopila las declaraciones más destacadas, describe el ambiente, retrata a los diputados y emite juicios personales sobre todo ello. El proceso informativo-interpretativo que asume el cronista es, como reconoce Cantavella, más complejo.

“Una crónica parlamentaria es la interpretación que se ofrece sobre las actividades de los diputados, fundamentalmente del trabajo y de las discusiones que se llevan a cabo en los plenos y en las comisiones más conflictivas. No se limitan a informar de votaciones ni discursos, porque eso lo hacen otros redactores del medio o se recoge como noticia de

---

<sup>252</sup> En este sentido, Cantavella (2008: 412) señala que “informadores en el Parlamento hay muchos, pero no todos ellos escriben crónicas, porque una cosa es informar de lo que sucede y otra cosa recrear el ambiente, explicar y valorar lo que allí se está cocinando. Es cuestión de talante, de capacidad y de espacio, ya que no todos los periódicos acogen este tipo de escritos”.

agencia, sino que se centran en poner de relieve intenciones, coincidencias, mensajes ocultos, acuerdos que no trascienden, momentos de tensión, dificultades y equivocaciones, antecedentes y consecuencias, chascarrillos. De alguna manera estos textos permiten que nos enteremos de lo que no se aprecia a primera vista, ni siquiera al leer la información correspondiente” (Cantavella, 2008: 412-413).

Respalda este argumento Luis Carandell (2003: 349), uno de los cultivadores más destacados de este género en España, al señalar que el cronista parlamentario debe añadir color, viveza, al relato aséptico y frío del *Diario de Sesiones*, que es el órgano oficial del Parlamento, donde se transcribe palabra por palabra todo lo dicho en las Cámaras, con breves anotaciones acerca de las incidencias ocasionales: “rumores”, “murmullos de desaprobación”, “grandes aplausos” o “varios señores diputados acuden a felicitar efusivamente al orador”. El cometido del cronista parlamentario se distingue por alejarse de la “voz oficial”, aunque la tome siempre como fuente, y aportar una perspectiva singular de las Cortes, una mirada personalizada de lo acontecido en las sesiones. Esta opinión la corrobora Gregorio Bartolomé, uno de los últimos cronistas que ha seguido de manera continuada el desarrollo de la actividad parlamentaria en España:

“La crónica parlamentaria es como un adorno literario-costumbrista que, de por sí, alivia con su frescura la monotonía del funcionamiento de ambas Cámaras y ayuda a seguir y disfrutar sin ‘dogmatismos’ partidistas la información básica del diario lógicamente infumable del *Diario de Sesiones*. Más cuando suelen estar redactadas con numerosos datos de escenificación, de colorido, de humor...” (Entrevista a Gregorio Bartolomé. Anexos 8.3.7).

Partiendo de estos supuestos y ante la carencia de estudios satisfactorios sobre la crónica parlamentaria en los manuales de Redacción Periodística, estamos dispuestos a exponer nuestra propia definición. Así pues, podemos distinguir la crónica parlamentaria como un género o subgénero perteneciente al periodismo interpretativo, que se singulariza por ofrecer información sobre los hechos ocurridos en una jornada concreta del Parlamento –ya sea nacional, autonómico o europeo– y valorarlos mediante distintas herramientas discursivas, como pueden ser las descripciones de ambiente, los retratos de los diputados, la atención a elementos secundarios, la contextualización de la situación política, la explicación de los antecedentes o la emisión de juicios por parte

del periodista, que debe ser testigo directo, desde el principio hasta el fin, de las sesiones que narra e interpreta, y que debe estar especializado en los asuntos parlamentarios.



### 3.4.2. CARACTERÍSTICAS

La crónica parlamentaria participa, en términos generales, de las mismas características que hemos descrito anteriormente para la crónica, entendida ésta como género amplio que engloba numerosas subcategorías. El relato de la crónica parlamentaria está condicionado, al igual que otro tipo de crónicas, por la narración secuencial de unos hechos que suceden en un marco espacio-temporal concreto ante los ojos del periodista. Por tanto, la crónica parlamentaria exige también un equilibrio entre la información y el comentario, la presencia y la especialización del autor en los acontecimientos o la regularidad de sus textos; factores todos ellos que determinan la visión personal de este género.

La crónica parlamentaria se sustenta también en la narración individualizada y subjetiva de un periodista, que imprime su particular estilo al texto. Goza, por tanto, de una estructura libre, en la que resulta imposible fijar unas normas discursivas concretas. Tanto su titulación, como su entradilla y cuerpo de texto están sujetos al propósito del periodista en cada momento, ya sea más informativo o más explicativo. Así pues, es posible observar titulares informativos o creativos; entradillas de sumario, descriptivas, anecdóticas o de pregunta; y cuerpos de textos lineales o circulares, dependiendo de las necesidades concretas del cronista.

Del mismo modo que no existen unos parámetros textuales preceptivos, tampoco se observan unas reglas que indiquen cómo deben introducirse los elementos interpretativos. La crónica de Cortes podrá interpretar la realidad política de múltiples maneras, y servirse para ello de juicios analíticos, sintéticos, hipotéticos o disyuntivos, sin que ninguno de ellos predomine sobre el resto. Es más, estos juicios podrán combinarse y aparecer integrados en un mismo texto, como veremos más adelante, en el análisis de las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez Reviriego.

La indeterminación, la variabilidad de los elementos, se perfila como principio elemental de la crónica. A continuación, vamos a destacar algunos de los rasgos más significativos de las crónicas parlamentarias. Esas características en las que vamos a incidir son el testimonio directo, la descripción –con sus distintas variantes, entre ellas la prosopografía y la etopeya– y la formación o especialización que requiere todo cronista de Cortes en materia política e histórica.

### 3.4.2.1. TESTIMONIO DIRECTO

Uno de los rasgos fundamentales de la crónica parlamentaria, así como de todo tipo de crónicas, es el testimonio directo que ofrece el periodista acerca de los hechos que presencia<sup>253</sup>. En el caso de la crónica de Cortes, ese testimonio surge de la asistencia a unas sesiones concretas celebradas en el Congreso de los Diputados, en el Senado o en los parlamentos autonómicos. Desde su emplazamiento en la tribuna de prensa, o bien desde las salas o pasillos que rodean a las Cámaras, el cronista se convierte en una especie de notario periodístico que testifica ante la ciudadanía, como intermediario entre los representantes políticos y la opinión pública.

La presencia habitual del cronista se convierte, por tanto, en un requisito ineludible<sup>254</sup> del género parlamentario. De ello dependerá la regularidad de las crónicas, su continuidad en los medios de comunicación y el sello personal que éstas ofrezcan. Como señala Casals Carro, toda crónica ostenta un “estilo impresionista”, que la distingue de otros géneros puramente informativos. Y ese sello personal, ese carácter impresionista, sólo se alcanzará con la asistencia del cronista al lugar de los hechos, con la atención constante hacia las intervenciones de los políticos. Sin embargo, el periodista no tendrá que centrar su atención únicamente en las palabras de los diputados. Cada gesto, cada anécdota, cada palabra accesoria pronunciada incluso en los pasillos podrá servirle como “materia prima” para la elaboración de su crónica. Por ello, se exige en el cronista una capacidad de observación y una paciencia mayor<sup>255</sup> para soportar largas y tediosas sesiones, puesto que en el detalle en apariencia más nimio podrá encontrar la clave de su texto. Así lo argumenta Cantavella:

---

<sup>253</sup> Rodríguez Betancourt (2006: 1) señala que este rasgo presencial de la crónica periodística, que lo diferencia de otros géneros, es heredado de su pasado histórico-literario: “De su origen histórico-literario hereda la crónica periodística atributos que le permiten recrear la realidad sin violar la veracidad de los hechos. De esa herencia se recoge también la exigencia de que el periodista haya presenciado o escuchado de fuentes confiables los hechos que cuenta, elemento que hasta nuestros días confiere a la crónica determinada jerarquía entre los restantes géneros. Lo que transmite el cronista es de primera mano, visto y oído”.

<sup>254</sup> La mayor parte de los investigadores coinciden al señalar como característica *sine qua non* de la crónica el papel testimonial del periodista. Sin embargo, algunos autores, como Bastenier (2001: 73), quitan importancia a esa condición y precisan que el relato de la crónica puede construirse a través de otras fuentes, de la información obtenida por los medios de comunicación, de los libros, etc. Para Bastenier, el cronista sólo ocasionalmente “goza de una presencia directa en el lugar de los hechos”. Opinión que aquí no compartimos.

<sup>255</sup> Así lo refiere Jaime García Añoveros (19-X-1996: 17): “Hace falta en el cultivador del género paciencia, presencia, atención, una razonable sabiduría, sentido de la observación y buena pluma”.

“Sobre todo, lo que se hace es atrapar, a base de personajes, anécdotas o palabras clave, el espíritu de lo acontecido en la Cámara. Por eso los cronistas deben permanecer muy atentos, porque en el transcurso de una sesión soporífera, que no parece dotada de ningún interés, surge la chispa que les hace ver el hilo de interés informativo que se encuentra agazapado entre la palabrería” (Cantavella, 2008: 413).

El testimonio directo del cronista es el elemento que diferencia a este tipo de mensajes de los ofrecidos por otros informadores o agencias de noticias, que se limitan a recoger los datos básicos<sup>256</sup>. Como testigo de las jornadas parlamentarias, el cronista consigue personalizar sus escritos, individualizarlos, más allá de las notas de prensa que se reproducen con idénticos contenidos. Desde ese punto de vista, la crónica parlamentaria ofrece un valor añadido frente a la información aséptica y masificada. Aporta, en definitiva, una interpretación que enriquece la visión de la realidad política.

Ahora bien, el hecho de ser testigo de primera mano no debe interferir en el proceso informativo, ni provocar perspectivas tendenciosas. El cronista parlamentario es, en cierto modo, un actor más de la función teatral que se representa en las Cortes, pues participa en ella como intermediario, como un crítico entre bastidores. Pero debe ser tan sólo eso: un actor imparcial –no objetivo, ya que la objetividad es imposible de lograr– de las sesiones, alejado de las tareas políticas allí desempeñadas. Por este motivo, resulta imprescindible el distanciamiento de los asuntos tratados, a pesar de que entre el periodista y el político puedan surgir relaciones amistosas. Así lo contemplaba Azorín a principios del siglo XX, cuando advertía que una de las primeras tentaciones que siente el periodista al entrar en las Cortes es la del “egotismo”, es decir, la vanidad de creerse tan importante o tan poderoso como los políticos a los que juzga.

“Y nosotros, metidos entre ellos, vemos sus más pequeños gestos, observamos sus trajes, espiamos sus gestos, y, luego, a cambio de una frase agradable en nuestra crónica, obtenemos una sonrisa placentera, un cordial apretón de manos, un efusivo abrazo. O, en cambio, nos complacemos en hacer sentir nuestro poder, el poder de

---

<sup>256</sup> Una tendencia generalizada desde finales del siglo XX es la retransmisión televisiva, por línea interna, de los debates celebrados en los distintos parlamentos. En salas adecuadas para los profesionales de los medios de comunicación, una pantalla ofrece las sesiones, a través de diversos planos de la asamblea –generalmente, uno del atril situado delante de la mesa presidencial y varias imágenes de las bancadas de Cortes–, lo cual limita el campo de visión del periodista. Este fenómeno puede conducir al cuestionamiento del testimonio directo ejercido por los periodistas en Cortes, puesto que se produce una intermediación televisada, controlada además oficialmente por la Cámara, que reduce, sin duda, la perspectiva del informador acerca del acontecimiento.

nuestra pluma (¿creíais que no éramos nada?), poniendo de relieve la mediocridad de tal o cual personaje vano y endiosado” (Azorín, 1968: 29).

Realmente, la posición que ocupa el cronista en el Parlamento es privilegiada y tentadora, pues se convierte en una especie de delegado de la opinión pública ante los representantes de la democracia. Sin embargo, esta función no debe inducir al periodista a tomar posturas incorrectas, ni a tergiversar la realidad. El cronista tendrá que distanciarse en todo momento de los intereses partidistas y, por consiguiente, sus textos deberán estar apartados de cualquier ideología, mostrando ecuanimidad a la hora de enjuiciar las decisiones políticas. Por tanto, resulta necesario, como aconseja Azorín, que el cronista valore la labor de los diputados o senadores con responsabilidad, con la misma serenidad o la misma hostilidad que aplicaría a otro tipo de profesionales, ya sean “ingenieros”, “mercaderes” o “rentistas”.

“Seamos ecuánimes e indulgentes. Pero a nuestra indulgencia para con las personas, unamos, sin vanos alardes de austeridad, sin antipático catonismo, un firme y callado propósito de cumplir con nuestro deber en nuestro puesto –cualquiera que sea éste–, de ser veraces, sinceros, perseverantes, escrupulosos” (Azorín, 1968: 31).

### **3.4.2.2. DESCRIPCIÓN: PROSOPOGRAFÍA Y ETOPEYA**

La descripción constituye una de las operaciones lingüísticas esenciales en todo tipo de géneros periodísticos. Es, como alude la profesora Casals Carro (2005: 461), uno de los instrumentos básicos de la narrativa periodística, junto a la secuenciación –la ordenación de tiempos y espacios– y la explicación. Describir resulta importante en el periodismo informativo, pero lo es aún más en el interpretativo, donde el cronista o el reportero tienen el cometido de trasladar al lector los hechos observados con la mayor fidelidad posible. En el caso de la crónica parlamentaria, la descripción se erige como uno de los pilares básicos del relato. Tanto es así que algunos autores –sobre todo, los más inclinados al estilo literario– olvidan en muchas ocasiones el asunto tratado en las Cortes, el tema de debate, para realizar exclusivamente ingeniosas estampas del ambiente parlamentario o retratos de los diputados.

Los objetivos de la descripción son los de lograr plasticidad y despertar emociones. Al igual que un pintor o un escultor, el escritor –ya sea periodista o novelista– pretende conseguir esos fines mediante el lenguaje, mediante palabras que representen el mundo material –físico, externo– y el mundo espiritual –psíquico, interno–. Así lo define Albalat, como un arte que intenta “dar la ilusión de la vida”.

“El arte para describir constituye, en cierto modo, el propio fondo de la literatura. La descripción es la pintura animada de los objetos. Es un cuadro que hace visibles las cosas materiales. Dar la ilusión de la vida por medio de la imagen sensible y del detalle material, he aquí el fin de la descripción. Una descripción es buena cuando está viva, y está viva si es real, visible, material, ilusionante” (Martín Vivaldi, 1995: 296).

Sin embargo, esta operación básica, que se repite habitualmente, incluso en el habla cotidiana, y que conforma uno de los elementos claves de la crónica parlamentaria, no es una tarea sencilla. Describir, como recuerda Martín Vivaldi (1995: 297), es “un proceso anímico que exige dotes especiales”, pues implica un desarrollo complejo a nivel sensorial e intelectual.

“Describir exige precisión en todos los sentidos. Léxica, espacial, receptiva. Demanda grandes dotes de observación y atención. Requiere una lógica en la ordenación de los datos percibidos y en su selección. Y, por supuesto, en la organización posterior de todo ello. En teoría, para describir es necesario que se hayan dado antes los siguientes pasos:

observar, seleccionar, situar, organizar, ordenar y escribir” (Casals Carro, 2005: 463-464).

Ese proceso que requiere la descripción se basa en una metodología precisa. Martín Vivaldi (1995: 297-298) resume dicho procedimiento en cuatro pasos:

- 1) Observación: es la condición previa a toda descripción. Para Martín Vivaldi (1995: 298), “observar es algo más que mirar. Observar es mirar fijándose en lo que se ve; es concentrar la atención”. Se trata de una cualidad que mejora con el ejercicio –no es innata– y que exige paciencia y sosiego. Según Albalat, la observación puede ser directa, ejercida sobre el terreno; o indirecta<sup>257</sup>, a posteriori –es posible describir lo que no se tiene ante la vista–. Pero matiza que hay que evitar el exceso de esta última, la recreación demasiado imaginativa, que no se corresponde fielmente con la realidad.
- 2) Punto de vista: el periodista debe seleccionar –interpretar– la realidad que observa. Debe decantarse por determinados elementos, ya que es imposible que pueda saberlo y verlo todo. No existe un autor omnisciente. Por tanto, la lente del periodista prestará atención a cosas concretas y obviará otras, sirviéndose de su criterio y de su particular subjetividad.
- 3) Reflexión: exige profundizar, calar hasta el fondo las cosas, para analizarlas y valorarlas. Se requiere en el periodista una capacidad introspectiva y cierta agudeza para cribar la realidad, para escoger los datos más significativos.
- 4) Planificación: con los materiales obtenidos de dicha criba, el periodista debe realizar la descripción definitiva. Para ello, hay que trazar un plan de trabajo y ordenar los datos, para que se distingan las ideas esenciales de las secundarias, y para que éstas sigan un orden lógico. El periodista debe situar los elementos, ambientarlos y organizarlos con el fin de alcanzar coherencia en su exposición.

A grandes rasgos, Martín Vivaldi (1995: 297) distingue dos tipos de descripciones: la técnica o instructiva, cuyo fin es dar a conocer un objeto, sus partes y

---

<sup>257</sup> Para Rodríguez Betancourt (2006: 1), el relato o la descripción indirecta sólo es aconsejable cuando haya sido imposible para el cronista asistir a determinados acontecimientos. En ese caso, su función será similar a la del novelista que recrea unos hechos mediante su imaginación y los datos obtenidos de otras fuentes: “Cuando no es posible mantener el supuesto de ‘la presencia viva del cronista en las escenas que se relatan’ será arte mayor hacerlo de modo indirecto para crear así una ilusión de realidad”.

finalidad; y la literaria, cuyo cometido es “provocar una impresión (agradable o desagradable) o un sentimiento (dolor, alegría, admiración...), mostrando lo que describimos de manera que cause la impresión o sentimiento que nos hayamos propuesto”. En cambio, Casals Carro distingue seis modalidades de descripciones: a) estáticas: sobre objetos, espacios, edificios, etc.; b) dinámicas: sobre alguna acción o movimiento; c) de sensaciones: impresión que las cosas producen por medio de los sentidos; d) de conceptos: representan por medio del lenguaje, explicando las partes, cualidades y circunstancias de un objeto o una persona; e) de seres animados, personas y animales: describen el exterior, el aspecto físico, de una persona o de una animal; y f) de personas: retratan las características físicas y psíquicas de una persona.

Entre estas modalidades, la crónica parlamentaria suele hacer un uso preferente de las descripciones estáticas, cuando, por ejemplo, la mirada del periodista se detiene para representar la sede parlamentaria; las dinámicas, cuando se observan las acciones de los diputados, sus gestos y sus intervenciones verbales; y, sobre todo, las de personas, puesto que los políticos se convierten en los protagonistas casi absolutos del desarrollo de las sesiones. Dentro de este grupo de descripciones, hay que diferenciar dos modelos habituales en la crónica parlamentaria, como son la prosopografía y la etopeya.

Entendemos por “prosopografía” la descripción externa de una persona, su caracterización física o corporal –la estatura del personaje, el color de su pelo, los rasgos faciales, etcétera–, mientras que “etopeya” se refiere a los aspectos psíquicos de la persona. Se trata esta última de una descripción mucho más compleja, pues demanda mayores dotes de observación al periodista, que tendrá que definir el carácter, las acciones y las costumbres del personaje retratado, sus gestos, su manera de mirar, de andar, de reaccionar, de hablar, de actuar... La etopeya constituye uno de los cimientos básicos de la crónica parlamentaria, ya que ayuda a crear una perspectiva cercana, incluso familiar, de los políticos. A través de este tipo de descripción, el cronista humaniza a los diputados o senadores, les asigna virtudes o defectos, rasgos individualizados que van más allá de la actividad parlamentaria desarrollados por éstos.

La etopeya es uno de los recursos discursivos más frecuentes en la crónica parlamentaria. Su aparición se remonta a los orígenes del género en España, coincidiendo con la celebración de las Cortes de Cádiz en 1810. Uno de los asistentes a aquellas sesiones, el diputado y escritor Antonio de Capmany y Montpalau, atendería a esta figura narrativa en su obra *Filosofía de la elocuencia*, publicada en 1822, diez años

después de la aprobación de la Constitución liberal. En este libro, Capmany ensalza con ingenio la etopeya y ofrece consejos al historiador –o bien, al cronista– acerca de su uso.

“Llámesese etopeya en griego aquel retrato fiel de una persona, considerada y examinada en sus acciones, carácter y costumbres. Por lo que pertenece a su figura, gesto y calidades corporales, es más propio de la descripción que de la etopeya, que es rigurosamente una pintura moral. Esta figura es uno de los ornamentos más espléndidos de que suele usar el historiador para dar interés a su narración, esmaltándola de cuando en cuando de estos colores que sacan a luz con todas sus facciones a los personajes que en las artes de la paz o de la guerra, o en la excelencia de alguna virtud, o vicio, se han hecho memorables en algunas épocas de la historia. Pide esta figura un pincel franco y valiente, y mucha elegancia y gravedad a un mismo tiempo, afectando más bien la brevedad y sencillez que una redundante cultura. [...] En estos retratos morales se resbala siempre el pincel, o algún rasgo mordaz, o bien contra la conducta del sujeto cuando es mala, y queremos cubrirla a medio rebozo; o contra la común de los hombres, o de otro conocido de la fama, comparándole con el que es objeto digno de nuestra alabanza. En estos cotejos y comparaciones por contrastes, debe asomarse siempre una punta de sátira o increpación contra los defectos o imperfecciones de los mortales, para hacer resaltar más las cosas y personas que nos proponemos pintar. [...] En el claro y obscuro de estos retratos se ha de haber el escritor con tal artificio, que en la misma ferocidad del rostro que se haya de pintar por ejemplo, deje ver alguna facción apacible, templando la atrocidad del carácter con alguna prenda loable, como se cuenta de las máquinas de guerra que trabajaba Demetrio, que a un mismo tiempo espantaban a los enemigos por su grandeza, y deleitaban por su primor a los amigos” (Capmany y Montpalau, 1822: 281-283).

Como recomienda Capmany, la etopeya no debe excederse en el elogio ni en la censura hacia el político: debe hallar un justo equilibrio en el “claroscuro”, aportando los datos más reveladores o significativos del carácter del diputado. Asimismo, es aconsejable que el texto descriptivo no sea demasiado largo, pues, como ya dijimos, el referente principal de la crónica tiene que ser el hecho noticioso. La etopeya sólo debe abarcar un aspecto concreto de la personalidad del retratado, es decir, no debe aspirar a convertirse en una biografía del político. Visto desde la perspectiva pictórica, podríamos



afirmar que la etopeya no es más que una pincelada, un bosquejo al carbón, frente a la biografía, que se equipararía a un retrato al óleo.

### 3.4.2.3. FORMACIÓN CULTURAL, HISTÓRICA Y POLÍTICA

La formación cultural que debe poseer un periodista no es un requisito únicamente exigible a los cronistas, sino que representa una condición *sine qua non* para todos los géneros y todo tipo de informadores. Sin embargo, es cierto que a los cronistas se les demanda una mayor especialización en la materia que trata o en el lugar que cubre, según distinguió Gomis (1974: 51). Así, por ejemplo, en las crónicas de viajes, el periodista tendrá que poseer unos conocimientos avanzados sobre los pueblos y ciudades que visita, sobre la geografía, la economía o la arquitectura de los países. O bien, en las crónicas taurinas tendrá que controlar los aspectos concretos del espectáculo, conocer las características de las ganaderías, el perfil de los toreros, el nombre de cada una de las suertes, etc.

Esa especialización es necesaria también en la crónica parlamentaria, quizás en mayor medida, puesto que aborda asuntos de especial interés público. El cronista parlamentario, como cualquier otro cronista, ejerce “una función orientadora, casi didáctica” (Bernal Rodríguez, 2007: 33) sobre los receptores. Su tarea es la de informar e interpretar los hechos que observa, explicarlos para que pueda llegar a comprenderlos el lector. La calidad y la complejidad de las explicaciones que ofrezca el cronista dependerán, en gran medida, de la formación específica que éste posea sobre los temas. Y en el caso de la crónica parlamentaria, esa formación pasa por el conocimiento exhaustivo de las cámaras donde se representa la voluntad de los ciudadanos.

El cronista que desee informar sobre la actividad parlamentaria a nivel nacional tendrá que conocer, en primer lugar, la estructura del sistema democrático español, la posición constitucional de las cámaras representativas —el Congreso de los Diputados y el Senado—, la naturaleza de las mismas, su composición<sup>258</sup>, el método de asignación de escaños<sup>259</sup> y la duración de las legislaturas. Asimismo, deberá poseer unas nociones amplias sobre los órganos que constituyen el Congreso<sup>260</sup> y el Senado<sup>261</sup>, y sobre sus funciones. El conocimiento de los principales diputados y senadores que participan en

---

<sup>258</sup> Desde 1985, tras la aprobación de la Ley Orgánica de Régimen Electoral General, el Congreso de los Diputados se compone por 350 escaños. El Senado, en cambio, lo forma un número variable.

<sup>259</sup> El Congreso de los Diputados aplica el sistema D'Hondt; mientras que el Senado sigue un sistema mixto, con senadores de elección directa y senadores designados por las comunidades autónomas.

<sup>260</sup> Los órganos que componen el Congreso son de dos tipos: rectores y de funcionamiento. Los rectores están ejercidos por el presidente de la Cámara, la Mesa del Congreso y la Junta de Portavoces. Por su parte, los órganos funcionales reparten sus competencias entre el pleno, las comisiones —permanente y no permanente—, la diputación permanente y el grupo parlamentario.

<sup>261</sup> Los órganos de gobierno del Senado son el presidente, la Mesa del Senado, la Junta de Portavoces, las comisiones y la Diputación Permanente.

los debates también es exigible, en el sentido de que personaliza las sesiones. Si bien no es necesario saber cómo se llama cada uno de los políticos que integran las cámaras, sí es recomendable, al menos, tener constancia de los nombres de los portavoces de los grupos parlamentarios, de los líderes de cada partido, de los miembros de la mesa presidencial y de los participantes en las distintas comisiones.

Por otra parte, resulta indispensable conocer el reparto por partidos de las Cámaras, el número de escaños obtenidos por cada formación en las últimas elecciones y los pactos que mantienen cada una de ellas. Del mismo modo, el cronista deberá dominar ciertos tecnicismos o expresiones características del Parlamento, pues con frecuencia se verá obligado a manejar conceptos jurídicos básicos como “proyecto de ley”, “proposición de ley”, “interpelación”, “moción de censura”, “cuestión de confianza”, etc. Sin su conocimiento, difícilmente podrá el cronista parlamentario realizar una interpretación adecuada de la realidad política.

Tampoco podrá ofrecer una lectura correcta sin una preparación sólida en Historia. El conocimiento del pasado a nivel nacional e internacional es una herramienta imprescindible para el cronista parlamentario, puesto que, gracias a ella, enriquecerá sus explicaciones y adoptará una visión más profunda de la política. El periodista que se sienta atraído por la Historia podrá conectar el presente y el pasado político de un país, establecerá un contexto para los debates que observa, para las leyes que se votan... La investigación sobre los hechos históricos distingue al buen cronista, ya que su horizonte interpretativo será de esta forma más amplio. Periodistas como Víctor Márquez Reviriego o Luis Carandell se distinguieron, precisamente, por el rastreo del pasado, por estudiar y divulgar en sus crónicas parlamentarias situaciones históricas que, en multitud de ocasiones, tenían su equivalente en la política española de la Transición. Así lo hizo, por ejemplo, Víctor Márquez en su primera crónica publicada en *Triunfo*, “La tentación canovista”, cuando comparó la recién estrenada legislatura constituyente, en 1977, con el sistema político de la Restauración. Para el cronista, aquella situación del presente, dominada por UCD, y con un partido fuerte en la oposición, el PSOE, tenía su correspondencia histórica con el bipartidismo que protagonizaron Cánovas y Sagasta a finales del siglo XIX.

Otros cronistas parlamentarios de la Transición española también establecieron paralelismos históricos. Carandell recordaba en una de sus numerosas anécdotas que solía remontarse a situaciones pasadas con un fin didáctico, puesto que muchos españoles desconocían el funcionamiento de un sistema parlamentario y democrático,

tras casi cuarenta años de dictadura. Era tal la afición de Carandell por la Historia que este recurso acabó convirtiéndose en seña de identidad de sus crónicas parlamentarias en Televisión Española. Tanto es así que sus trabajos fueron motivo de discrepancia política en un debate del Congreso.

“España había estrenado democracia hacía poco tiempo y mucha gente no sabía que el buen parlamentarismo no era cosa de cuatro días, sino que tenía en nuestro país una tradición brillantísima que se remontaba a los días de las Cortes de Cádiz. Lo que hacía era buscar un precedente histórico de lo que se hubiera discutido en el Parlamento para iniciar mis crónicas. A menudo contaba una anécdota de uno de nuestros grandes parlamentarios del pasado, Castelar, Sagasta, Silvela o cualquier otro, que tuviera relación con el asunto del día o con algo que hubiese ocurrido en la Cámara. [...] En mis crónicas combinaba la información sobre el día a día de los debates con antiguas historias. Pero nunca dejaba de dar cuenta de lo que había pasado en las sesiones objeto de mi comentario. En una ocasión, un diputado de la derecha utilizó como pretexto mis disgresiones y se quejó en su intervención en la tribuna del Parlamento, según consta en el *Diario de Sesiones*, de que el informador de Televisión Española ‘habla más de Cánovas y de Romanones que de los diputados que nos sentamos ahora en estos escaños’. Su Señoría no tenía razón, o tenía poca, como decían los oradores del pasado, porque lo que yo hacía era tomar episodios parlamentarios de otras épocas para referirme a los debates del presente” (Carandell, 2003: 341).

Así pues, el cronista parlamentario debe especializarse necesariamente en materia política, dominar todos los asuntos que competen al Parlamento; poseer una formación sólida en Historia y, en general, una formación cultural amplia, ya sea en cuestiones científicas, filosóficas, literarias, artísticas, etc., puesto que ese bagaje condicionará su discurso e, incluso, su estilo. En definitiva, la formación cultural, histórica y política del cronista parlamentario determinará la mayor o menor riqueza de su texto, y condicionará la aptitud del periodista para el trabajo encomendado.

### 3.4.3. EL CRONISTA PARLAMENTARIO: UN NOTARIO ANTE LA HISTORIA

Hasta aquí, la crónica ha sido definida desde un punto de vista puramente periodístico, es decir, como un texto informativo y valorativo sobre algún aspecto de la actualidad, difundido bien en las páginas de un diario o una revista, bien en la programación radiofónica o televisiva. Su relación temporal, como ocurre generalmente con otros tipos de géneros, viene marcada por el presente, por la inmediatez, por el desarrollo cotidiano de los acontecimientos. Sin embargo, esta noción exigua de la actualidad no debe determinar su estudio. Y menos aún si lo aplicamos a la obra de Víctor Márquez Reviriego, un periodista que, a lo largo de su trayectoria, ha sabido alejarse del llamado “presentismo”: la información perecedera, reciclada en breves plazos de tiempo.

La crónica, como se ha apuntado anteriormente, requiere la observación detenida de la realidad por parte del periodista, la atención y la descripción de unos hechos que presencia. Por tanto, el redactor debe considerar la actualidad como *leitmotiv* de su labor, el eje a través del cual gira toda su narración. Su trabajo parte del presente, pero no tiene que detenerse ahí. Una crónica, además de información, aporta el comentario de su autor, su valoración, y ésta debe estar cimentada en unos conocimientos previos del contexto en el que se desarrollan los sucesos y sus antecedentes. O lo que es lo mismo, debe tener unas sólidas nociones de historia, pues como señala Ryszard Kapuscinski (2002: 58), el periodismo no es otra cosa que “estudiar la historia en el momento mismo de su desarrollo”.

Siguiendo al autor polaco, podemos afirmar que no existe periodismo sin historia. Dicho de otro modo: el correcto ejercicio del periodismo no puede realizarse de espaldas a la historia. Una crónica, un reportaje o una noticia carecen de sentido al presentarse descontextualizados, sin un mínimo anclaje histórico. Hacerlo de esta forma es caer en lo que aquí venimos llamando “presentismo”: un aislamiento temporal del texto periodístico, que acaba convertido en una pieza de consumo rápido, de “usar y tirar”, con escaso interés o utilidad para los lectores futuros. Como apunta Kapuscinski, es el conocimiento de la historia –más que un estilo marcado u otras posibles cualidades– lo que distingue al buen y al mal periodista.

“Todo periodista es un historiador. Lo que él hace es investigar, explorar, describir la historia en su desarrollo. Tener una sabiduría y una intuición de historiador es cualidad

fundamental para todo periodista. El buen y el mal periodismo se diferencian fácilmente: en el buen periodismo, además de la descripción de un acontecimiento, tenéis también la explicación de por qué ha sucedido; en el mal periodismo, en cambio, encontramos sólo la descripción, sin ninguna conexión o referencia al contexto histórico. Encontramos el relato del mero hecho, pero no conocemos ni las causas ni los precedentes. La historia responde simplemente a la pregunta: ¿por qué?” (Kapusinski, 2002: 58).

En el caso de la crónica parlamentaria, un uso adecuado del género requeriría al periodista no sólo una base histórica, sino además una formación acerca de los procedimientos propios de las Cortes y un conocimiento de la tradición parlamentaria. Como elementos primordiales, el cronista debe estar familiarizado con la naturaleza de las Cámaras, su composición y sus funciones; pero, por encima de todo, debe contar con un importante bagaje cultural, que le permita relacionar acontecimientos, establecer causas e, incluso, anticipar sus posibles consecuencias. Por ello, resulta esencial un acercamiento previo del periodista a los precedentes históricos –vía *Diario de Sesiones* o hemeroteca–, con el objetivo de conocer la trayectoria parlamentaria, las Constituciones pasadas, los debates de mayor relieve, las leyes aprobadas, las estrategias de los partidos, las modalidades de la oratoria, etcétera. Un requisito que, como se comprobará más adelante, cumplió con diligencia Víctor Márquez Reviriego, periodista que dedicó largas horas a la lectura y al estudio de la historia de las Cortes españolas.

Sobre esos pilares históricos se construye una crónica parlamentaria capacitada para soportar el paso del tiempo. Sólo un periodista que bebe en las fuentes de la historia logra trascender su obra, hacerla imperecedera, sin que muera en el olvido de las hemerotecas. El interés de su relato se mantendrá vivo sólo si éste ha sido edificado convenientemente a partir de referencias históricas y alusiones al contexto en el que se inscribe. Algo que resulta complicado de realizar, dado el escaso margen temporal con el que cuenta el periodista para informar y opinar sobre los hechos que ha observado, y que únicamente puede ser solventado a través del estudio y la especialización del cronista.

De esta forma, la crónica parlamentaria –como puede aplicarse también al resto de géneros periodísticos– se convierte en un documento para la historia, que no sucumbe al olvido hemerográfico. Su autor, el cronista, es un testigo privilegiado de una

parcela concreta de la historia y, como tal, debe ofrecer sus mejores cualidades, con el objetivo de que su texto aporte novedad al lector coetáneo y utilidad al lector futuro. La crónica aspira a reconstruir la realidad, a recomponer y estructurar en una narración todos los elementos de la vida que aparecen dispersos, condenados al olvido (Rioseco Perry, XII-2008: 33-34), con el fin de trascender como una “estampa del tiempo en letra impresa”, en palabras de Juan Carlos Gil González.

“Científicamente la crónica es una interpretación personal e informativa de un acontecimiento determinado, narrado por un cronista testigo [...]. Es la estampa del tiempo en letra impresa. Es la obra del dios Cronos, condensada en un espacio previamente determinado. Si la vida está trabada por lo que nos acontece en un tiempo, la crónica sería la narración ordenada de esos hechos en secuencias temporales. Por tanto, este género histórico, literario y periodístico se caracteriza por ser una forma inconfundible de narrar. La crónica reconstruye la realidad, trozo a trozo, fragmento a fragmento, ordenando y desordenando el tempo de los acontecimientos, erigiéndose en testimonio directo de una época” (Gil González, 2004: 11).

De tal modo, una crónica parlamentaria puede transformarse con el paso de los años –como pretendemos demostrar en este estudio– en una herramienta de interés para investigadores procedentes de distintos ámbitos científicos, ya sean periodistas, historiadores o politólogos. Los datos expuestos en ella, la información general de las sesiones, la descripción o el comentario oportuno pueden resultar fuentes de primera mano –igual de aprovechables o más que cualquier ensayo de historia–, pues el cronista parlamentario juega con la ventaja de contemplar el acontecimiento *in situ*, en un espacio tan ilustre como el Congreso o el Senado, donde se debaten asuntos de relevancia pública y se toman decisiones de gran influencia para la sociedad. Más allá de la reproducción fría y aséptica de las actas o del *Diario de Sesiones*, la crónica parlamentaria ofrece el retrato personal, cercano y vivo de unas Cámaras integradas por personas, con todo su eco de “vicios y virtudes”, según recalcó García-Añoveros a propósito de los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez.

“El parlamento retrata todas las sesiones gracias a los admirables taquígrafos, que ahora suelen ayudarse de medios audiovisuales, pero las fieles instantáneas quedan sepultadas en un mausoleo llamado *Actas del Congreso de los Diputados*, donde sólo de tarde en tarde penetra algún arqueólogo que descubre joyas inapreciables. Pero las crónicas al

estilo de estos ‘apuntes’ reflejan la vida que hay en las sesiones, vistas desde fuera pero desde cerca; y los diputados, al menos algunos de ellos, aparecen como seres vivos, con vicios y otras virtudes políticas y literarias” (García Añoveros, 19-X-1996: 17).

Los periodistas, a decir de Antonio Ramos Espejo, son “los primeros agentes en la cadena de la historia [...], los primeros notarios ante la historia de los pueblos” (Checa Godoy, 2008: 116-117). Son “los notarios de la actualidad o los historiadores del presente” (Clemente, 2005: 430). Y como tal deben ser considerados, en su justa medida y sin el habitual olvido de las ciencias, pues ellos proporcionan la materia prima con la que analistas o investigadores de diversa índole podrán trabajar. Así lo ilustra Manuel Vicent:

“Cuando dentro de cien años los habitantes del futuro, que tal vez nacerán ya con las orejas puntiagudas, quieran saber cuáles fueron nuestros sueños y pasiones, por qué moríamos y matábamos, qué rostro tenían nuestros héroes y villanos, deben conocer los nombres de los grandes testigos de esta época, que han sido y siguen siendo algunos periodistas. Como en el siglo de oro fueron los dramaturgos, en el XVIII los enciclopedistas y en el XIX los novelistas burgueses, el periodismo es el género literario que define nuestro tiempo [...]. Si yo fuera profesor de Historia y Literatura diría a mis alumnos que, una vez digeridos Joyce, Proust y Kafka, leyera todos los días el periódico, donde a partir de la I Guerra Mundial se refugia el alma del siglo XX” (Vicent, 5-V-2005).

En su parcela concreta de las Cortes, el cronista parlamentario también es testigo de la historia. Sus textos conforman un importante caudal de información para el conocimiento del pasado. Leyendo, por ejemplo, las primeras crónicas publicadas en el *El Conciso* o en el *Semanario Patriótico* durante la Guerra de la Independencia y las asambleas celebradas en Cádiz, podremos asistir al ambiente vivido bajo el asedio de las tropas napoleónicas, las inquietudes ideológicas de los políticos de principios del siglo XIX o los debates en los que se discuten temas de gran trascendencia para el futuro de España, como la implantación de la soberanía nacional, la aplicación de nuevas libertades y derechos o la abolición de la Inquisición<sup>262</sup>. También ocurre lo mismo al

---

<sup>262</sup> José María Michavila (X/XI-1999: 47) destaca el gran valor historiográfico de las crónicas parlamentarias para conocer lo ocurrido en el siglo XIX español, una centuria oscilante, con continuos cambios de regímenes, en la que la prensa política constituía el medio de comunicación por excelencia: “La crónica parlamentaria bien hecha [...] es siempre una fuente de extraordinario valor historiográfico



leer textos de Francisco Cañamaque durante el Sexenio Revolucionario, de Galdós y Azorín en el periodo de la Restauración, o de Wenceslao Fernández Flórez durante la II República. Y un tanto de lo mismo se podría aplicar a las crónicas que escribe Víctor Márquez Reviriego en plena Transición a la democracia.

“Quien desee, prescindiendo de los elementos meramente jurídicos o sociológicos, captar y percibir la disposición de ánimo del Parlamento surgido de las primeras elecciones libres desde 1936, tendrá que recurrir a los dos volúmenes publicados por Víctor Márquez Reviriego sobre el tema<sup>263</sup>. [...] No cabe pensar mejor guía, tanto para reflejar el ambiente de las sesiones como para caracterizar a los nuevos elegidos y, entre ellos, a los hombres que han descollado de un conjunto de políticos un tanto dispar”. (Becarud, III-1981: 144)

Pues como corrobora César Alonso de los Ríos, los ‘Apuntes parlamentarios’ aparecidos en la revista *Triunfo* mantienen su vigencia a pesar del tiempo transcurrido, sin que los años rebajen su interés. Son, en ese sentido, textos con un doble valor, puesto que cumplieron su función informativa o de novedad en el presente, es decir, en el momento de ser publicadas; y la renuevan en el futuro, enriqueciendo la perspectiva histórica.

“Siguiendo la inteligente consigna de Monterroso, Víctor Márquez escribió sus crónicas no sólo para el presente, como es obligado en un periodista, sino también para el futuro; sorprende su vigencia [...]. El paso del tiempo no ha rebajado el interés de los textos sino que les ha comunicado ese morbo intelectual de lo certero, de lo presentido y cumplido” (Alonso de los Ríos, II-1997: 23).

El caso de Víctor Márquez, como el de Manuel Vicent, Luis Carandell u otros cronistas parlamentarios de la Transición española, constituyen ejemplos cercanos de ese periodismo enraizado en la historia. Sus descripciones, narraciones y valoraciones de lo que observaron en las sesiones de Cortes se convirtieron en una herramienta esencial a la hora de conformar la realidad política y generar distintas opiniones entre

---

para escribir la historia política y social de un país. El siglo XIX español es buen ejemplo de ello. No es posible tener cabal conocimiento de tantos episodios, de una u otra índole, como protagonizamos en el siglo de las Constituciones, sin aludir a las crónicas parlamentarias de la época”.

<sup>263</sup> Cuando Jean Becarud publica esta reseña, Víctor Márquez había llevado a la imprenta tan sólo los dos primeros libros de ‘Apuntes parlamentarios’, que después se completarían con *Escaños de penitencia* y las ediciones del Congreso de los Diputados con sus crónicas completas.

los lectores. Pero, al mismo tiempo, son ya documentos para el futuro, instrumentos imprescindibles no sólo para recuperar la memoria, sino fuente de estudios venideros. Son, en definitiva, valiosas “actas notariales” que permiten conocer la historia política y social de España.

### **3.4.4. PROYECCIÓN HISTÓRICA DEL PERIODISMO PARLAMENTARIO EN ESPAÑA**

Rastrear el origen y el desarrollo de la crónica parlamentaria en España supone una ardua y atractiva tarea de investigación, que sobrepasaría los límites de este estudio. Un análisis detenido de lo que ha deparado este género equivaldría a una tesis por sí sola, es decir, a una descripción somera de la historia de este país en todas sus vertientes –política, social, económica y cultural–, un examen de la evolución legislativa y de los órganos representativos del Estado, y, por último, una revisión crítica sobre el papel de la prensa española a lo largo de doscientos años de parlamentarismo: desde la apertura de las Cortes de Cádiz en 1810 hasta nuestros días.

A pesar de tan ingente labor, no hemos querido eludir aquí este aspecto, aunque sea de manera resumida. El repaso sintético de esta trayectoria parlamentaria constituye, en primer lugar, una excelente oportunidad para aportar algunos datos de interés a un ámbito de la historia de la prensa generalmente olvidado o poco investigado. Y en segunda instancia, representa un punto de apoyo necesario para ubicar la obra de Víctor Márquez Reviriego en un contexto histórico determinado.

Al estudiar estos periodos históricos, establecemos conexiones entre el pasado y el presente de la crónica parlamentaria, un género periodístico que, como otros tantos, no ha permanecido inmutable desde sus orígenes, sino que ha evolucionado –a medida que lo hacían el periodismo, la sociedad y la tecnología– desde el comentario hasta la descripción, y desde la descripción hasta la información. A su vez, esta investigación histórica nos ayuda a entender las causas que determinaron ciertos regímenes políticos –parlamentarios o antiparlamentarios– y nos invita a conocer la respuesta de la opinión pública, reflejada en las crónicas y artículos aparecidos en prensa.

Por ello, hemos intentado trazar en las páginas que siguen una breve proyección histórica de la crónica parlamentaria en la prensa española. Las publicaciones y los autores emblemáticos de cada época han sido el punto de partida para iniciar este recorrido, que se detendrá cronológicamente en los textos firmados por periodistas como Bartolomé José Gallardo, Mariano José de Larra, Benito Pérez Galdós, Julio Camba, Azorín, Wenceslao Fernández Flórez, Josep Pla, Luis Carandell, Manuel Vicent o Víctor Márquez Reviriego; nombres señeros de la prensa española que evidencian la tradición y la brillantez que han arropado a la crónica parlamentaria durante dos siglos.

### 3.4.4.1. LOS ORÍGENES: EL CÁDIZ DE LAS CORTES

En los estudios sobre la historia de la prensa en España, existe una teoría generalizada que apunta a Cádiz como la cuna del “periodismo político” en nuestro país<sup>264</sup>. Como es sabido, durante la Guerra de la Independencia, la ciudad andaluza se convirtió en el último bastión del gobierno nacional que intentaba repeler el asedio de las tropas napoleónicas. La asamblea convocada primero en el Teatro Cómico de la Isla de León (San Fernando) el 24 de septiembre de 1810 y, después, de 1811 a 1813, en el Oratorio de San Felipe Neri de la capital gaditana, supuso el punto de partida para la historia de las modernas Cortes españolas: un nuevo Parlamento, de corte liberal, que tendría la misión esencial de garantizar la soberanía nacional y la igualdad de derechos a través de un gran marco legislativo, la Constitución aprobada el 19 de marzo de 1812, popularmente conocida como “la Pepa”<sup>265</sup>.

En Cádiz, por tanto, se inaugura una nueva senda política para España, que conduce, por la vía liberal, a la abolición de los señoríos feudales y la Inquisición, pero también a la implantación de la libertad de imprenta. Este último derecho adquiere un notable interés en las discusiones que se mantienen en Cádiz, con tanta importancia como cualquier otro asunto tratado. No en vano, la libertad de imprenta se convierte en un factor imprescindible para el correcto desarrollo de la soberanía nacional. A través de ésta, la opinión pública podía clarificarse y fortalecerse hasta erigirse en un medio capaz de controlar al gobierno y frenar sus posibles arbitrariedades. Mediante este derecho surgía en España el llamado “cuarto poder”, una nueva instancia pública que fue defendida por los periódicos afines al liberalismo, entre los que se encontraba *El Duende*.

“Es indispensable que haya otro [poder] inherente al pueblo que sirva de freno a aquellos tres. Tal es el de la censura [...]. Que los ciudadanos ilustrados sepan que están en el caso de poder escribir cuanto convenga para dirigir la opinión pública” (Fuentes Aragonés y Fernández Sebastián, 1998: 53).

---

<sup>264</sup> “Le cabe a Cádiz el derecho de poderse titular cuna del periodismo político español. Fue entre sus muros donde por primera vez se dio el fenómeno, luego tan extendido, de que las redacciones de los periódicos, que se consideraban representantes de la opinión pública, intervinieran activamente en la vida política nacional” (Solís, 2000: 446).

<sup>265</sup> Para una profundización en el proceso de la convocatoria a Cortes en Cádiz, véase la obra de Federico Suárez (1982: 13-27).

A la aplicación de la libertad de imprenta va unida indefectiblemente la labor de los periodistas. Con ella se abre una amplia ventana informativa, desconocida hasta el momento en España. En Cádiz tienen lugar las primeras experiencias de una política liberal y una prensa desamordazada, que informará sobre los debates parlamentarios.

“El Cádiz de las Cortes, en la situación excepcional de todos conocida, va a servir de banco de pruebas para que la prensa busque su lugar y comience a ejercer las funciones que le corresponden en el entramado institucional del régimen representativo. La puntual información al público sobre la labor parlamentaria ocupa un lugar destacado en estas funciones; junto a ello, los periódicos se constituyen en portavoces de diferentes sectores de la opinión, elevando así idealmente las demandas de la ciudadanía a las altas esferas” (Fuentes Aragonés y Fernández Sebastián, 1998: 54).

Aunque los primeros informadores trasladados a las Cortes se encuentran con el rechazo de ciertos sectores políticos –sobre todo de los absolutistas, que preferían desarrollar las sesiones a puerta cerrada–, éstos consiguieron insertarse en la Cámara para tomar notas de lo sucedido allí y dar posterior publicidad de la actividad parlamentaria. Paralelamente, las Cortes pusieron en marcha una publicación destinada a difundir los trabajos legislativos, el llamado *Periódico de las Cortes*, más conocido como *Diario de Sesiones*, aprobado en octubre de 1810 y dirigido en esta primera fase por Bartolomé José Gallardo. Para ello, para elaborar el *Diario de Sesiones*, el Parlamento contrató –por primera vez en el mundo, sin que hubiera precedente anterior en otras asambleas internacionales–, un servicio organizado y regular de taquigrafía, que recayó en manos del estenógrafo Francisco de Paula Martí<sup>266</sup> (Vera, 1979: 27), quien tuvo la responsabilidad de trasladar palabra por palabra todo lo dicho por los

---

<sup>266</sup> Nacido en Játiva en 1761, Francisco de Paula Martí es considerado el “inventor” de la taquigrafía en España. Fue autor de una obra fundamental para desarrollar este oficio en el siglo XIX, la *Tachigrafía castellana, o Arte de escribir con tanta velocidad como se habla, con la misma claridad que la escritura común* (1803), que sirvió para el aprendizaje de este arte. De hecho, fue pensionado por la monarquía para la enseñanza del oficio en Madrid, siendo su principal discípulo su hijo, Ángel Ramón Martí, quien ya estuvo presente en las Cortes de Cádiz como taquígrafo y trabajó posteriormente para Andrés Borrego, como corresponsal de *El Español* en el Parlamento. Francisco de Paula Martí debió abandonar Madrid en 1808, durante la invasión napoleónica, y acabó recalando en Cádiz, donde “el gobierno de la Regencia le dio en 1811 el cargo de grabador de la Imprenta Real, que desempeñó hasta su vuelta a Madrid en el otoño de 1813 en que, restablecida la paz, continuó Martí su labor de divulgación del arte de escribir velozmente, lo que permitió llegar hasta nosotros la elocuencia de Argüelles, el conde de Toreno, Mejía Lequerica, Calatrava y Muñoz” (Forneas: 2004: 172). Asimismo, Martí se encargó de simplificar la notación ordinaria de la música, ideando un sistema rápido de escritura de los sonidos armónicos sin usar el pentagrama, que aparece expuesto en su obra *Taquigrafía de la música* (1833).

diputados en las Cortes Generales y Extraordinarias de España y las Indias, es decir, en las Cortes de Cádiz.

Así pues, desde 1810 y hasta la actualidad, la información parlamentaria procede de dos fuentes esenciales: una oficial, encarnada por el *Diario de Sesiones*<sup>267</sup>, que aún sigue publicando el Congreso de los Diputados; y otra extraoficial, que componen los medios de comunicación externos, no dependientes del gobierno. En este último grupo se hallaría un número creciente de periódicos, que en el Cádiz de las Cortes pudo superar los sesenta títulos. Por lo general, estas florecientes cabeceras tenían una vida efímera, con una media de cuatro o cinco años de edición, y un formato y una periodicidad variables. Como señala Solís (1971: 55), Cádiz se convirtió en apenas cuatro años, entre 1810 y 1814, en “La Meca” de la prensa española. Así lo reafirman Fuentes Aragonés y Fernández Sebastián:

“Es de sobra sabido que Cádiz –activo puerto comercial, sede de las Cortes y refugio de un gran número de forasteros, incluyendo muchas personalidades de relieve– se convierte desde el otoño de 1810 en la capital de la resistencia y del liberalismo y, por ende, en La Meca del periodismo español del momento. La fiebre impresora llega a tal punto que un escritor anónimo describe en dos famosos folletos los síntomas de la inaudita *epidemia* que reina en la ciudad (*Diarrea de las imprentas*, 1811). Y es que, en efecto, ‘el enjambre infinito de periodistas que ocupan las prensas de Cádiz’ dio origen en esa fase histórica a más de 60 títulos, que se disputaron el favor de unos lectores que, pese al extraordinario hacinamiento de la población (que durante esos meses superó los 100.000 habitantes), no podían ser demasiado numerosos” (Fuentes Aragonés y Fernández Sebastián, 1998: 56).

Según Solís (2000: 448), las cabeceras más destacadas de cuantas se editaron en Cádiz entre 1810 y 1814 –bien por su ideología, bien por la calidad de la publicación– fueron *El Conciso*<sup>268</sup>, el *Diario Mercantil*<sup>269</sup>, el *Redactor General*<sup>270</sup>, el *Semanario*

---

<sup>267</sup> Los Diarios de Sesiones de Cortes Generales y Extraordinarias constituían la voz oficial de estas instituciones. En ellos, se recogía todo lo discutido en las sesiones parlamentarias: iniciativas, planteamientos, quejas, decisiones, etc., aunque, en muchas ocasiones, algunas informaciones fueron omitidas y no se llegaron a publicar nunca. Los *Diarios de Sesiones* se iniciaron el 24 de septiembre de 1810, el mismo día en el que tuvo lugar la primera reunión de las Cortes en la Isla de León. Posteriormente, se verían interrumpidos y reiniciados según las distintas coyunturas políticas vividas en España.

<sup>268</sup> *El Conciso* comenzó a publicarse en Cádiz el 24 de agosto de 1810, y desde esa fecha tomó partido por la corriente liberal. En principio, aparecía publicado cada dos días y tenía tamaño de cuarta. Entre sus principales objetivos, se encontraba el de informar a la población de los debates celebrados en las Cortes.

*Patriótico*<sup>271</sup>, *El Censor General*<sup>272</sup> y el *Diario de la Tarde*<sup>273</sup>, los cuatro primeros de tendencia liberal y los dos últimos serviles o antirreformistas. En ellos, se encuentran ya las primeras manifestaciones en torno a las Cortes, ya fueran de apoyo o de condena.

---

Escrito con un estilo ágil y combativo, apoyó en todo momento la Constitución y se posicionó en contra del clero, pero con un talante reformador. Alcanzó la máxima tirada de su época, con unos 2.000 ejemplares; una cifra que resulta asombrosa, teniendo en cuenta que el pueblo gaditano era, en su mayoría, analfabeto, y las personas cultas solían compartir el periódico en el café. Su fundador y principal redactor fue G. Ogirando. Dejó de publicarse en Cádiz el 24 de diciembre de 1813 y reapareció en Madrid el 17 de enero de 1814, al trasladarse allí las Cortes por causa de la epidemia. Su último número apareció el 11 de mayo de 1814, justo el mismo día en que la *Gaceta* anunciaba que se restablecía el Antiguo Régimen y se anulaba todo lo actuado por las Cortes (Gómez Imaz, 2008: 73-77).

<sup>269</sup> El *Diario Mercantil* existía antes de que los diputados se instalaran en la Isla de León para formar asamblea. Fue fundado por el barón de Bruere en 1802 como medio dedicado exclusivamente a la información comercial: anuncios, noticias sobre mercados extranjeros, entrada y salida de buques, cotizaciones, etc. Sin embargo, cuando se inauguran las Cortes, el periódico se adentra en materia política. Su tendencia gira en torno al liberalismo, aunque en un principio se manifiesta reacción a algunas de las disposiciones. A juicio de Solís (2000: 456), fue el periódico que mejor conectó con “el sentir de la población gaditana”, puesto que reflejó con exactitud la evolución del pensamiento general de los ciudadanos en torno a las Cortes, que en sus inicios se mantuvo recelosa. Al término del sitio de Cádiz, el *Diario Mercantil* desechó los temas políticos y regresó a su cauce original, informando sobre temas útiles para los comerciantes gaditanos” (Solís, 2000: 456-459).

<sup>270</sup> El *Redactor General* salió a la luz el 15 de junio de 1811 y se mantuvo hasta el 31 de diciembre de 1813. Fue, en apreciación de Solís (2000: 461), la cabecera “más interesante de cuantos periódicos se publican en aquellos años en Cádiz”, pues inició una idea periodística moderna: la de recoger las noticias o artículos de mayor interés aparecidos en las demás publicaciones. De tendencia reformista, el *Redactor General* fue recibido mal por todos los periódicos de la época, ya fueran liberales o serviles, ya que lo consideraban un plagio, o bien, en palabras del P. Vélez, un “basurero general que admitía toda clase de artículos comunicados (con tal de que fuesen del partido reformista)”. Acusaciones que no eran totalmente ciertas, puesto que el *Redactor General* también recogía opiniones de los serviles y contenía textos originales, algunos de ellos de gran calidad literaria. No en vano, entre sus colaboradores se encontraron nombres ilustres de la política y la literatura, como Pedro Daza Guzmán, Antonio Alcalá Galiano, Antonio de Capmany o Martínez de la Rosa. Políticamente fue moderado en sus planteamientos reformistas. “La virtud esencial del *Redactor* fue la serenidad; serenidad al juzgar y comentar y serenidad cuando los demás se metían con él” (Solís, 2000: 461-465).

<sup>271</sup> El *Semanario Patriótico* surgió en Madrid en 1808, bajo la dirección de Manuel José Quintana; continuó en Sevilla durante 1809, con el traslado de la Junta Suprema Central a la capital andaluza; y desarrolló su última etapa en Cádiz a partir del 22 de noviembre de 1810. Entre sus periodistas más destacados se encontraron José María Blanco White e Isidoro de Antillón, quienes convirtieron el *Semanario Patriótico* en una “plataforma de debate” y en “laboratorio del liberalismo” español (Díaz Pérez, 14-XI-2009: 8). La publicación se distinguió del resto de los periódicos oficiales por ofrecer una información un tanto más “independiente”, aunque su aparición también dependiera del gobierno. El *Semanario* defendió la necesidad de un texto constitucional con “excesivo contenido ideológico”. Este carácter editorializante le valió el apodo en Cádiz de “el Sermonario”. Una vez alcanzado su principal objetivo, la promulgación de “la Pepa”, dejó de editarse (Solís, 2000: 465-467).

<sup>272</sup> El *Censor General* se publicó entre 1810 y 1812. Fue por sus ideas antirreformistas y contrarias a las Cortes, el órgano del partido servil. Se caracterizó por la virulencia de sus escritos y por un lenguaje provocador frente a las publicaciones liberales, que ocasionaba numerosas disputas dialécticas. De baja calidad periodística, *El Censor General* caía frecuentemente en un vocabulario plagado de insultos. Tuvo, sin embargo, muchos seguidores, como el P. Vélez, quien alabó su postura en defensa del Santo Oficio y en contra de la Constitución (Solís, 2000: 453-455).

<sup>273</sup> El *Diario de la Tarde* comenzó a publicarse en 1811 y tuvo una marcada línea antirreformista, aunque manifestada de manera mucho más discreta que en *El Censor General*. Fue, según Solís (2000: 459), “el periódico más sensato del bando servil”, a pesar de que incurrió en los excesos verbales en repetidas ocasiones. Algunos de sus rasgos más peculiares fueron el de sentirse “siempre víctima en todas las polémicas en que toma parte” y el de creerse único representante legal de la religión en Cádiz. Una tendencia que le llevó de continuo a dogmatizar y tachar de hereje a todo aquel que le discutía. Varios números fueron censurados por su carácter extremadamente beligerante. En uno de ellos, animaba a los

“Serviles y liberales recibieron por sus discursos y votos los varapalos y réspedes de sus antagonistas en una publicística que fue desde el pasquín y el libelo hasta el folleto e incluso el libro, pero que pronto discurriría por las páginas de los innumerables periódicos y hojas impresas que vieron la luz por toda la geografía peninsular, sin poner por ello en peligro en ningún instante su supremacía gaditana” (Cuenca Toribio, 1995: 18).

Entre los discursos apologéticos de las Cortes, se halla este apasionado alegato publicado en *El Conciso* el 24 de septiembre de 1811: “De ti esperamos todo, ¡oh Asamblea!, feliz, justa, enérgica e inaccesible a la destrucción” (Solís, 2000: 449). En *El Conciso* aparecen también las primeras crónicas parlamentarias, con un estilo y un contenido lógicamente muy diferentes a los que posteriormente se utilizarían para este género periodístico (Durán López, 2007). No obstante, existe una tendencia informativa de gran valor histórico en estas crónicas, que permite conocer con exactitud el desarrollo de las Cortes. *El Conciso*, entre otras cabeceras, describe –y en muchos casos transcribe– las sesiones parlamentarias. Pero su labor periodística no se limita a una visión aséptica, estrictamente noticiosa, sino más bien a todo lo contrario, puesto que los textos están perlados de críticas y comentarios irónicos, generalmente dirigidos a los diputados serviles. Éste que narra Solís tuvo como protagonista al diputado Joaquín Lorenzo Villanueva:

“*El Conciso* se burló donosamente de don Joaquín Lorenzo Villanueva. Este diputado, que siempre demostró en las Cortes un acendrado espíritu religioso, se levantó en una ocasión para pedir que se hicieran rogativas para ayudar a nuestros ejércitos. *El Conciso*, que era a veces bastante irrespetuoso con los diputados, le gastó la siguiente broma en su crónica: ‘Enseguida, el señor don Joaquín Villanueva leyó un discurso piadoso; no se entendió bien su final, pero, según noticias y la caridad del orador, es de creer que cediese sus rentas en beneficio de la Patria, reservándose lo preciso únicamente para su alimento, mucho más si se considera que las palabras adquieren por las obras los más admirables efectos’. Cayole mal el comentario al diputado, que finalmente supo encajar el chiste. Así, cuando otros colegas y algunos periódicos, como *El Observador*, exigen castigo para el articulista, el P. Villanueva no sólo perdona, sino

---

“militares católicos” a atentar contra los periodistas del *Redactor General* por su postura contraria a la Iglesia (Solís, 2000: 459-461).



que pide que paren los trámites que se iniciaban contra *El Conciso*” (Solís, 2000: 449-450).

También sabemos que *El Conciso* se apartó de los formalismos a la hora de tratar a los diputados en sus crónicas. Huyó, por ejemplo, de los aditamentos de “señor” para nombrar a los políticos únicamente por sus apellidos. La decisión tuvo sus réplicas en algunos diputados, como Antonio de Capmany y de Montpalau, quien, además de periodista, era un celoso observador de los usos lingüísticos de la prensa. La respuesta irónica de *El Conciso* no se haría esperar:

“Ningún realce podía darle el pesado y común aditamento de señor, que se da en España sin temor de Dios a todo el que gasta casaca; verbigracia: ‘el señor Cubas’, se dice, hará esta noche la tragedia Manolo, etcétera, en vez de que nunca se pone ‘señor’ al lado de los ilustres Pelayo, Hernán Cortés, el Cid, etc.” (Solís, 2000: 449)

Ya fuera en forma de crónica o de artículo, podemos afirmar que el periodismo político surge en España al mismo tiempo que se inauguran las Cortes de Cádiz. La libertad de imprenta fue, sin duda, el factor desencadenante que permitió la aparición de numerosas cabeceras y el salvoconducto utilizado por periodistas que comenzaron a insertarse en los debates como observadores del devenir legislativo. Aquellos cronistas fueron los fundadores del “cuarto poder” en España, los iniciadores de un concepto moderno de la prensa en este país.

“No sería exagerado decir que en el Cádiz de las Cortes nació el periodismo moderno español. Gracias a la libertad de prensa, el periodismo cambió de sentido, superando el carácter fundamentalmente literario y comercial en que estaba enclaustrado por la censura del Gobierno y la Inquisición” (Garófano Sánchez y Páramo Argüelles, 1996: 45).

### 3.4.4.1.1. BARTOLOMÉ JOSÉ GALLARDO

En el marco del Cádiz de las Cortes hallamos uno de los primeros nombres destacados en la historia de la prensa política en España: Bartolomé José Gallardo<sup>274</sup>. Bibliógrafo de tendencia liberal, republicano y anticlerical, Gallardo fue una de las personas más activas en la difusión de los valores parlamentarios. No en vano, fue nombrado bibliotecario de las Cortes gaditanas –para la que reunió más de diez mil volúmenes en pocos meses– y, como tal, supo aprovechar su privilegiada posición para ejercer el periodismo en las páginas de *La Abeja Española*, publicación fundada por él mismo, que seguía la línea marcada por *El Conciso* en su carácter satírico y anticlerical. En este periódico, Gallardo ofreció algunas de las primeras “crónicas parlamentarias” conocidas en España; crónicas que, de manera excepcional, podríamos llamar así, puesto que no cumplían totalmente con los requisitos del género periodístico actual, por los cuales debe prevalecer, ante todo, la función informativa. Los escritos de Gallardo representan, más bien, una suerte de comentarios y descripciones del ambiente de las Cortes, en los que prima la subjetividad. En sus textos se alternaban la plácida visión de un liberal satisfecho por el cambio político y la mordaz crítica frente a los defensores del Antiguo Régimen. Así lo describiría Luis Carandell, notable estudioso del periodismo parlamentario:

---

<sup>274</sup> Bartolomé José Gallardo y Blanco (Campanario, Badajoz, 1776-Alcoy, Alicante, 1852) nació en el seno de una familia humilde de labradores. Fue destinado a Salamanca para iniciar estudios eclesiásticos, de los que se apartó para cursar Medicina hasta 1776. Protegido por el obispo Tavera, obtuvo un cargo oficial en la Contaduría de Propios y se instruyó en el pensamiento ilustrado de los enciclopedistas franceses. Influido también por las ideas de John Locke, Gallardo se formó en la ideología liberal, republicana y anticlerical, que se manifestó en su posterior obra. En 1805 se trasladó a Madrid, donde ganó la cátedra de francés de la Real Casa de Paje. Por esas fechas, se inició en la recopilación de libros antiguos y raros, en la traducción de obras literarias y en el periodismo, que ejerció con el seudónimo de “El Bachiller de Fórnoles”. En 1808, con el estallido de la Guerra de la Independencia, se unió a los patriotas que lucharon contra los franceses e instigó la insurrección de los pueblos de Badajoz. Refugiado en Cádiz durante el sitio de las tropas napoleónicas, Gallardo fue nombrado bibliotecario de las Cortes, al tiempo que desarrollaba sus inquietudes periodísticas en *La Abeja Española*. Al restablecerse la monarquía absolutista en la figura de Fernando VII, Gallardo se exilió primero en Portugal y después en Inglaterra, donde trabajó en la colección bibliográfica española del Museo Británico. En 1820, al inicio del Trienio Liberal, regresó a España, siendo restituido en su puesto de bibliotecario de las Cortes. De nuevo, con la reacción absolutista de 1823, Gallardo fue perseguido, encarcelado y desterrado a Chiclana y Castro del Río. En ese tiempo comenzó a escribir poesía y continuó publicando artículos en el *Diario Mercantil* y en la revista *Cartas Españolas*. En 1834 recobró por segunda vez el cargo de bibliotecario de las Cortes y, tres años después, se convirtió en diputado. Al abandonar ambas responsabilidades, Gallardo se retiró a la finca “La Alberquilla”, en la provincia de Toledo, donde mantuvo su inagotable afición bibliófila, cuyos resultados fueron un referente continuo para los estudios literarios desarrollados desde entonces. Murió en Alcoy en 1852, mientras realizaba un viaje para adquirir nuevos ejemplares para su biblioteca (Pérez Vidal, cfr. Gallardo, 1994).

“Bartolomé José Gallardo, bibliotecario de aquellas Cortes, puso todo su ingenio crítico en la descripción de los debates. Tanta era su mordacidad que le costó batirse en duelo con alguno de los ofendidos” (Carandell, 2003: 334).

Bartolomé José Gallardo compuso casi un centenar de folletos satíricos, en los que atacaba principalmente a los políticos tradicionalistas. Su obra más conocida fue el *Diccionario crítico-burlesco*, que apareció en 1812 y que, al menos dos décadas después, seguía reeditándose con éxito. Este volumen satírico surgió en respuesta a la obra del canónigo Ayala, autor del *Diccionario razonado manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España*, donde se ridiculizaba a los diputados liberales defensores del nuevo régimen constitucional. La reacción de Gallardo fue, lógicamente, la contraria: criticar a los nostálgicos del absolutismo, aun a riesgo de que fuera perseguido por las autoridades y la Iglesia. Como así ocurrió poco después, ya que el *Diccionario crítico-burlesco* fue incluido en el índice de libros prohibidos y su autor encarcelado en el Castillo de Santa Catalina de Cádiz, aunque su condena no llegó a hacerse efectiva, puesto que se revisó el proceso y fue absuelto.

Los escritos de Bartolomé José Gallardo durante la celebración de las Cortes de Cádiz conservan un notable interés para la historia de la prensa española, al tratarse de una de las primeras visiones críticas y notorias de aquel parlamento naciente. Junto a los textos de Manuel José Quintana, la obra periodística de Gallardo constituye uno de los principales apoyos a las ideas liberales manifestadas en Cádiz.

### 3.4.4.1.2. SÁNCHEZ BARBERO, QUINTANA Y LE BRUN

Aunque se desconoce la autoría de numerosos escritos aparecidos en la prensa gaditana durante las Cortes –por el temor que existía a las represalias–, tenemos noticias de firmas insignes del periodismo y la literatura españolas que presenciaron aquellas sesiones y abordaron los temas allí discutidos. Así lo recoge Carandell, que suma al nombre de Bartolomé José Gallardo el de otros periodistas que se trasladaron primero a San Fernando y después a Cádiz, con el propósito de observar e informar sobre los históricos debates. Entre ellos menciona a Francisco Sánchez Barbero, José María Blanco White y Manuel José Quintana.

“Muchos otros cronistas presenciaron las sesiones de las Cortes gaditanas. Francisco Sánchez Barbero contó en el periódico *El Conciso* la sesión de apertura de las Cortes, en septiembre de 1810. En ese momento, el ejército napoleónico había sitiado Cádiz y los diputados tuvieron que celebrar las sesiones en el Teatro Cómico de la Isla de León, la actual San Fernando. Una vez que la sede se trasladó a la iglesia de San Felipe Neri, en Cádiz, se reservó una capilla lateral, la del Sagrario, para los taquígrafos y los periodistas. Allí se sentaron el poeta Manuel José Quintana, que dirigía el periódico *El Observador*; José María Blanco, que más tarde se trasladaría a Inglaterra y se haría conocido en toda Europa como José María Blanco White, y otros, pues ningún periódico de los muchos que entonces salían en Cádiz dejaba de dar amplia información sobre los debates de las Cortes” (Carandell, 2003: 344-345).

Francisco Sánchez Barbero<sup>275</sup> fue un autor más interesado por la poesía que por el periodismo, oficio que ejerció de manera intermitente. Tras ser perseguido y

---

<sup>275</sup> Poeta, periodista y erudito, Francisco Sánchez Barbero nace en Moríñigo (Salamanca) en 1764, en el seno de una familia modesta de labradores. Inicia sus estudios en la Universidad de Salamanca, donde se introduce en su Seminario en 1779. Allí destaca en los estudios de retórica, poética y latín. Su admiración por los textos clásicos de Horacio, Ovidio y Virgilio le acercan más a la poesía de la llamada “Escuela salmantina” que a los estudios eclesiásticos, que acaba abandonando. Terminados sus estudios de bachiller y Filosofía, se traslada a Madrid, donde conoce a Leandro Fernández de Moratín. Tras ser admitido en la Academia de los Arcades de Roma, con el nombre de Floralbo Corintio, publica su primera obra, *Principios de Retórica y Poética* (1805). Con el estallido de la Guerra de la Independencia, es perseguido por los franceses y encarcelado, aunque consigue escapar a Pamplona. A partir de ese momento sus escritos irán dirigidos contra las tropas invasoras, bien con versos patrióticos o burlescos. A partir de 1810, reside en Cádiz y forma parte de la redacción de *El Conciso*, periódico en el que continúa con esta labor crítica. Defendiendo los valores liberales, escribe crónicas de las Cortes y versos de apoyo al Ejército español. En 1813 regresa a Madrid para trabajar como bibliotecario en los Reales Estudios de San Isidro. La restauración absolutista le llevaría de nuevo a la cárcel, donde compuso una *Gramática latina* y una ópera, entre otras obras. Condenado a diez años de presidio, fue trasladado a Melilla, donde

encarcelado durante la Guerra de la Independencia, Sánchez Barbero defendió sus ideas liberales y patrióticas en *El Conciso*. Para las páginas de este diario describió la sesión de apertura de las Cortes en septiembre de 1810, pero también firmó loas en honor al ejército español, poemas burlescos contra José Bonaparte y semblanzas sobre los héroes de la guerra, como María Ángela Tellería, que luchó contra los franceses en el País Vasco y cuya historia, publicada por Sánchez Barbero, llamó la atención de las Cortes, que acordaron concederle a Tellería una pensión vitalicia de 4.000 reales procedentes de los fondos de la Cruzada en Cádiz.

Otro de los autores destacados que se sentaron en la tribuna de prensa del Oratorio de San Felipe Neri fue Manuel José Quintana<sup>276</sup>. Poeta y autor dramático, Quintana fue uno de los adalides del liberalismo en Cádiz, antes incluso de que se convocara la asamblea gaditana. Desde las páginas del *Semanario Patriótico*, editado en Madrid desde septiembre de 1808, Quintana se convirtió en uno de los principales publicistas patrióticos, contrarios a la invasión francesa, junto a otros autores como Tapia, Rebollo y Álvarez Guerra, a los que se les unieron Antillón, Lista y Blanco White durante la etapa sevillana de la Junta Central. En Cádiz, ciudad en la que terminó por recluirse su *Semanario Patriótico* en noviembre de 1810, fue testigo de las primeras sesiones parlamentarias y portavoz de las ideas liberales. No fue un periodista al uso, sino más bien un propagandista de los valores emanados en las Cortes liberales, que pregonaba en servicio a su patria. De “estilo conciso y fluido” y dominador de un “lenguaje castizo y correcto” –como lo definió Larra (1975: 127-132)–, la obra de Quintana debe ser incluida aquí como un documento histórico imprescindible para

---

continuó con su vocación literaria, especialmente con sus versos en latín, muy admirados posteriormente por Menéndez Pelayo, que los reunió y publicó. Falleció en la cárcel de Melilla en 1819.

<sup>276</sup> Manuel José de Quintana y Lorenzo nació en Madrid en 1772. Estudió Leyes y Filosofía en Salamanca, donde fue discípulo de Meléndez Valdés, y ejerció la abogacía en Madrid. Influido por Jovellanos y Cienfuegos, Quintana adquirió una formación neoclásica, sustentada en las ideas básicas de la Ilustración. Sus primeras obras literarias tienen un acentuado carácter histórico y épico, como ponen de manifiesto sus odas *A la paz entre España y Francia* (1775) y *Al combate de Trafalgar*, y sus dramas *El duque de Viseo* (1801) y *Pelayo* (1085). Durante la Guerra de la Independencia, Quintana se unió al grupo de liberales que luchó contra las tropas napoleónicas. A través de la literatura procuró crear un sentimiento antifrancés que motivara al ejército patriótico. Fruto de este compromiso son sus *Poesías patrióticas* y el *Semanario Patriótico*, periódico que comenzó a publicarse en Madrid en 1808. El asedio de los batallones franceses condujo a Quintana a un progresivo desplazamiento hacia el Sur, instalándose primero en Sevilla y luego en Cádiz, ciudades en las que tuvo sede la Junta Central, para la que ejerció el cargo de oficial mayor y redactó los manifiestos de la secretaría general. A Sevilla y Cádiz trasladó también su *Semanario Patriótico*, que acogió los textos de liberales destacados. Con la restauración de la monarquía borbónica, Quintana fue encarcelado, aunque recobró la libertad tras el pronunciamiento de Riego en 1820. Con la muerte de Fernando VII, fue restituido en sus cargos y honores como ministro del Consejo Real (1834), presidente de la Dirección de Estudios (1836) e instructor de Isabel II (1840). En 1855 fue coronado por esta reina como “poeta nacional”. Falleció en Madrid dos años después.

conocer el desarrollo de las Cortes gaditanas y como un ejemplo de cronista parlamentario, en un sentido bien distinto del que hoy se maneja. Como apunta Fernando López Durán (2003), con autores como Quintana –o su colaborador más estrecho, Juan Álvarez Guerra– surgen los “artículos de Cortes”, es decir, la modalidad periodística que luego se conocerá como “crónicas parlamentarias”, en las que se resumían y se enjuiciaban día a día, o semana a semana, los trabajos de las Cortes. Estos artículos se mantendrían hasta la desaparición del *Semanario Patriótico*, hecho que coincidió con la proclamación de la Constitución el 19 de marzo de 1812.

Por último, habría que destacar la aportación de un personaje un tanto singular, que también fue testigo de aquellas Cortes extraordinarias: el escritor norteamericano Carlos Le Brun. Enviado como intérprete del gobierno de Pensilvania, Le Brun había publicado antes de su llegada a Cádiz obras como *El beneficio de un filósofo* o *Gramática inglesa y española*. Fue, en cierta medida, uno de los grandes impulsores del retrato político en España, un género a medio camino entre el periodismo y la literatura, que posteriormente se ensamblaría a la crónica parlamentaria como recurso frecuente en este tipo de textos, donde se combinan la información y la valoración de las sesiones con las descripciones de los diputados. En ese sentido, Le Brun realizó una amplia serie de perfiles políticos –etopeyas– de las Cortes doceañistas y del posterior Trienio Liberal (1820-1823), que recogió en el libro *Retratos políticos de la revolución de España* (1826) y que, sin duda, marcó un estilo por su mirada satírica.

“La sátira política fue frecuente a lo largo de los años de las Cortes, si tenemos en cuenta la proliferación de periódicos y escritos de las más variadas tendencias. Son muy abundantes los opúsculos, folletos, hojas de diarios destinados a la crítica, a veces despiadada, contra el adversario político, que, en principio indefenso y sorprendido, suele a su vez arremeter con igual o mayor ímpetu al darse por aludido. Este género literario alcanza su mayor énfasis con la obra de Carlos Le Brun, *Retratos políticos de la revolución de España*, publicada en Filadelfia en 1826 y que supone una demoledora crítica a los principales personajes políticos que se destacaron en los años de las Cortes y del Trienio Liberal (1820-1823)” (García León, 2007: 331).

El propósito de Le Brun, como señala García León, no era tanto el de presentar físicamente a las personas que participaron en aquellas Cortes –ya fueran diputados, periodistas o clérigos–, sino el de considerar sus respectivas aportaciones políticas y

enjuiciar sus actitudes, a veces con un tono excesivamente sarcástico, incluso hiriente<sup>277</sup>. De tal manera, compuso una galería de retratos, en la que se incluyen las semblanzas de Tomás de Istúriz, diputado por Cádiz; Antonio Ruiz de Padrón, diputado por Canarias; José Miguel Ramos Arispe, diputado por la provincia de Coahuila (Nueva España); o el Conde de Toreno, diputado por Asturias. A este último, Le Brun le dedica unas afiladas palabras, acusándolo de malversación:

“Este liberal contrahecho, lo era sólo para negociar empréstitos y hacer de la libertad de los españoles (¡pobres españoles!) un mercado para el tráfico que le ha dejado al cabo, se dice, una renta de treinta mil duros, que, libre de sobresaltos, se los está comiendo y gozando en Francia, donde se ha establecido, y se ríe a casquillo quitado de sus paisanos, haciéndoles desde allí la mamola con sus asignados” (Le Brun, 1826: 58).

Bartolomé José Gallardo, Francisco Sánchez Barbero, Manuel José Quintana o Carlos Le Brun son sólo algunos exponentes, entre otros muchos, de la actividad periodística que se inicia con las Cortes de Cádiz. Sus textos contribuyen, de alguna manera, a introducir el género de la crónica parlamentaria en la historia de la prensa española, que se irá enriqueciendo en sucesivas etapas políticas.

---

<sup>277</sup> García León (2007: 332) dice de él que “no deja títere con cabeza, pues figuran los diputados más destacados de las Cortes doceañistas (algunos de los cuales repitieron en las del Trienio), periodistas, militares, clérigos, liberales unos y reaccionarios otros”. Como ejemplo de este tono satírico, puede leerse el siguiente fragmento dedicado a Francisco de Eguía, militar y diputado por Vizcaya, contrario a la Constitución gaditana: “Teniente general, y servil por esencia, presencia y potencia; el emblema del servilismo, el mismo Fernando VII ni más ni menos; el mismo corazón, la misma sed de sangre, las mismas propensiones. [...] Es un bajá con sombrero guindola, y algo enjalbegado con la superstición de las viejas, no le falta la inhumanidad de los hipócritas. Vive de odiar liberales, su gusto sería comérselos revueltos con constitución y soberanía del pueblo” (Le Brun, 1826: 83).

### 3.4.4.2. REGENCIA DE MARÍA CRISTINA Y REINADO DE ISABEL II

Tras la euforia doceañista y la revolución liberal de Riego, la política española entra en un periodo de retroceso, de ausencia parlamentaria. En dos etapas distintas, intercaladas por el breve paréntesis del Trienio Liberal (1820-1823), Fernando VII deshace la Cámara legislativa y restablece la monarquía absolutista, que acaba con las ilusiones liberales y los derechos recogidos en la Constitución<sup>278</sup>. Durante su reinado se endurecen los mecanismos de censura y se reducen considerablemente las publicaciones. De manera intermitente, la historia de España irá repitiendo estos ciclos, estos “movimientos pendulares” como prefiere llamarlos Víctor Márquez Reviriego. Se trata de periodos alternativos de parlamentarismo y antiparlamentarismo, en términos de Cuenca Toribio (1995), que muestran a las claras la inestabilidad política que ha caracterizado al país.

La literatura parlamentaria ha sido un reflejo de ese devenir histórico. En 1833, la muerte de Fernando VII propicia la recuperación, “con brío y prestancia notables” (Cuenca Toribio, 1995: 20), del *corpus* periodístico y crítico en torno al Congreso. Nuevos políticos y publicistas contribuyen durante la Regencia de María Cristina a consolidar un régimen tendente a la “parlamentarización formal de la monarquía” (Cuenca Toribio, 1995: 21), aunque con un espíritu, por lo general, mucho más moderado que el del periodo doceañista. Para lograr ese afianzamiento del régimen parlamentario, tanto los diputados como los periodistas afines tuvieron que esforzarse para cambiar la opinión de una sociedad inmóvil y retrógrada, fuertemente adoctrinada tras la etapa absolutista. Es decir, había que popularizar la labor de una institución como el Parlamento, sobre la que apenas había depositadas esperanzas.

---

<sup>278</sup> Fernando VII disolvió las Cortes y declaró nula la Constitución de Cádiz mediante un Real Decreto publicado por la *Gaceta de Madrid* el 11 de mayo de 1814. Durante casi seis años, de mayo de 1814 a marzo de 1820, las Cortes permanecieron proscritas en España. No sería hasta la proclama de Riego en Las Cabezas de San Juan, el 1 de enero de 1820, cuando se da un vuelco a la situación y se regresa a la senda liberal. Acuciado por el malestar social, Fernando VII debe renunciar al absolutismo y acatar la Constitución. El convento de María de Aragón, en Madrid, acoge unas nuevas Cortes, que atraviesan por numerosas tesituras y traslados. El primero de ellos se produce el 3 de marzo de 1823, cuando se decide custodiar al rey y al Parlamento en Sevilla, celebrándose en la iglesia de San Hermenegildo las sesiones de Cortes durante algo menos de dos meses. El cerco absolutista que planteaban los Cien Mil Hijos de San Luis obliga en junio de 1823 a trasladar otra vez la sede parlamentaria, que se establece de nuevo en Cádiz, en el Oratorio de San Felipe Neri, donde se asiste al cierre de las Cortes en esta breve etapa liberal.



En ese sentido, una de las acciones primordiales para cambiar la situación política del país fue la gestación de un nuevo texto constitucional. El otro polo activo de la regeneración política se halló en el progresismo, nutrido por el romanticismo y el humanismo de sus integrantes, personajes que compartían su pasión por las Letras con la vocación política. Estos progresistas “buscaron la fuente nutricia a su acicate ideológico en el programa de la España democrática por el que lucharon, según la versión extendida en la época, los comuneros contra el absolutismo extranjerizante” (Cuenca Toribio, 1995: 21).

Al comienzo de la Regencia de María Cristina, en 1833, algunos miembros del partido progresista retomaron los valores de la Carta Magna de 1812, los deificaron, hasta convertirlos en punta de lanza política y social. Esta clase política, que representaba la vanguardia ideológica, se vio respaldada por la prensa de cariz democrático, donde comenzaron a descollar nombres ilustres de las letras españolas.

“De manera especial, su prensa se erigió en celosa guardiana de las esencias democráticas de un sistema controlado a menudo por las fuerzas del dinero y el conservadurismo. Voluntad popular y Cortes, pueblo y Asamblea Nacional serían siempre sus banderas, nunca arriadas, pese a los muchos fracasos y frustraciones padecidas por su torpeza táctica y visionaria estrategia. Con su sentimiento más que con su parvo ideario, sintonizaron algunos de los espíritus más tremantes del XIX, a la manera de Larra, Espronceda, Clarín o el Galdós juvenil... y senil” (Cuenca Toribio, 1995: 22).

Así pues, tras la muerte de Fernando VII y las regencias de María Cristina y Espartero, España inició un periodo de leve transición política, en el que la monarquía cedió poder al Parlamento, aunque con constantes trabas a la participación de los ciudadanos. Con el Estatuto Real, firmado en Aranjuez el 10 de abril de 1834, se estableció por primera vez en nuestro país el régimen parlamentario bicameral, que se repartió entre el Estamento de Próceres y el Estamento de Procuradores<sup>279</sup> —equivalente al actual sistema, dividido en Congreso y Senado—. Posteriormente, el reinado de Isabel II, que se inicia el 10 de noviembre de 1843, fue el marco que acogió esos tímidos pasos

---

<sup>279</sup> El Estamento de Próceres se ubicó en el Salón de Embajadores del Real Sitio del Buen Retiro en Madrid, mientras que la Cámara de Procuradores se alojó en el Convento del Espíritu Santo, en la madrileña Carrera de San Jerónimo, el mismo lugar donde actualmente se encuentra el Palacio de las Cortes.

hacia el parlamentarismo, que nunca llegó a consolidarse por la sucesión de continuos pronunciamientos militares. La abolición de la soberanía nacional que promulgaba la nueva Constitución de 1845, la limitación de las libertades, el uso interesado de las instituciones públicas y la corrupción electoral hicieron mella en ese camino hacia la normalización democrática. Factores que fueron ya criticados por ciertos periodistas de talante progresista, que vieron en el Parlamento un órgano necesario para la estabilización política.

En este tramo histórico, que va de 1833 a 1868, la crónica de Cortes no existió tal y como hoy la conocemos. Abundaron más bien los artículos o ensayos políticos, que fueron el reflejo del periodismo ideologizado, propagandístico, que dominaba en Europa a lo largo del siglo XIX. La prensa española, por tanto, estuvo politizada durante aquellos años: en un lado, los periodistas de corte conservador, que volvieron a apoyarse en la defensa de la monarquía y en los principios religiosos; y en el otro, los periodistas de carácter progresista, que reivindicaron los valores liberales mirándose en el espejo de las Cortes de Cádiz. Aun así, a pesar de esta polarización y la ausencia de una prensa crítica e independiente, se puede afirmar que, durante esta etapa, la literatura parlamentaria continuó enriqueciéndose con aportaciones tan destacadas como las de Mariano José de Larra, Andrés Borego, Fermín Caballero, Ramón de Campoamor o Juan Rico y Amat, autores que vamos a reseñar a continuación.

### 3.4.4.2.1. MARIANO JOSÉ DE LARRA

A partir de 1833, año de la muerte de Fernando VII, un creciente número de periodistas y literatos se afanaron en restablecer el sistema parlamentario y los valores liberales en España. Entre ellos, el caso más significativo lo representa Mariano José de Larra (1809-1837), uno de los comentaristas más profundos y agudos del siglo XIX, fundador probablemente del articulismo moderno en España<sup>280</sup>. El compromiso público de Larra no privó al autor de tratar los problemas que aquejaban al país; asuntos que abordó siempre con un estilo cargado de sátira. La actividad parlamentaria, por tanto, no estuvo exenta de su crítica, vertida generalmente en artículos donde la opinión imperaba sobre el elemento informativo. Aun así, existen algunos textos suyos que podrían asimilarse al género de la crónica, especialmente aquellos que comprenden los años que van entre el nacimiento de Isabel II y el gabinete de Mendizábal.

“Mariano José de Larra, quien fue elegido diputado en 1834<sup>281</sup>, aunque no tomó posesión porque las Cortes no llegaron a reunirse, escribió, entre sus artículos políticos, alguna crónica parlamentaria, como aquella que se refiere a las sesiones cortas, muy cortas, en las que no se debatía absolutamente nada y de las que Fígaro decía que eran ‘a media pierna; en esto se dan la mano con los vestidos de maja, así es que suelen dejar lo mejor en descubierto’” (Carandell, 2003: 345).

No obstante, resulta arriesgado tildar a Larra como cronista parlamentario, puesto que su producción es escasa en este aspecto<sup>282</sup>. Aunque fue un profundo

---

<sup>280</sup> Según Manuel Hidalgo, Larra fue el encargado de introducir en el articulismo español la primera persona, la perspectiva del yo, que “mira hacia fuera, juzga y es capaz de hablar de sí mismo”. En sus textos, recreaba diálogos, al tiempo que pasaba “de la anécdota a la categoría”; elementos que, entre otros muchos, hacían más atractiva la lectura de los artículos (Mateos, 5-VIII-2009: 10). Para Gregorio Morán (21-III-2009: 20), Larra fue “el primer gran prosista de la literatura periodística, el crítico implacable, el devastador de los tópicos sobre los que se movió”.

<sup>281</sup> El dato ofrecido aquí por Carandell es erróneo, puesto que Larra no fue elegido diputado en 1834, sino en 1836.

<sup>282</sup> También resulta excesivo catalogar a Espronceda de cronista parlamentario –tal y como han aventurado algunos autores–, teniendo en cuenta su escasa o nula aportación periodística respecto a lo acontecido en las Cortes. Al igual que Larra, su obra publicada en prensa se enmarca dentro del articulismo y la defensa a ultranza de un liberalismo más radical: “No faltan autores que al estudiar las relaciones entre Larra y Espronceda consideran a éste como ocasional cronista parlamentario en los días

conocedor de las Cortes –incluso fue elegido diputado por Ávila<sup>283</sup> en 1836–, los asuntos parlamentarios aparecen espaciados en su obra periodística, sin demasiada regularidad o intensidad, pues justo cuando más se acercaba a los temas políticos, en 1835, emprendió un viaje prolongado por Europa, para visitar Lisboa, Londres, Bruselas y París. Por tanto, más que crónica parlamentaria, Larra realizó articulismo político, un género en el que gozaba de mayor libertad creativa y expresiva. Como observador político, utilizó su habitual estilo satírico para abordar temas relevantes de su época. Entre sus textos destacan la descripción y la valoración que realiza sobre la sesión de apertura de las Cortes del Estatuto Real, probablemente uno de los escritos de Larra que más se asemejan a los rasgos de la crónica parlamentaria.

“Abriéronse por fin las Cortes del Estatuto Real: desgraciadamente produjeron pocos hombres nuevos: el cetro de la elocuencia quedó en las antiguas manos: nadie se lo disputó; pero los usados campeones aparecieron más bien como veteranos cansados ya de anteriores campañas, que como soldados de refresco. Faltó la juventud y notose el vacío. Hubieran sido de desear más novedad, más hombres de la época: echáronse de menos un sentimiento pronunciado de progreso, instrumentos más democráticos, mayor inteligencia de las nuevas doctrinas sociales, más saber, mayor conocimiento en fin de los males de la monarquía y de los remedios posibles; menos lujo de teorías extranjeras inaplicables al país: en una palabra, las Cortes primeras del Estatuto fueron la expresión de las rancias doctrinas del siglo pasado” (Larra, 1843: 260-261).

Como se desprende del texto anterior, el sistema político que planteaba el Estatuto Real no encandiló a Larra, que veía en él una prolongación del régimen absolutista, con las mismas personas apostadas en los sillones del poder. Para Fíguro resultaba necesaria una reestructuración del Estado, tomar una nueva senda hacia el progreso y la democracia a través del Parlamento. Por ello, entre los principales blancos de sus críticas se halló Mendizábal, político en el que Larra intuyó en sus comienzos

---

del Estatuto y, muy particularmente, en los meses en que su admirado Mendizábal ocupaba el centro de la escena política nacional. No hay tal. A lo largo de este tiempo el gran vate romántico sólo intensificó su esporádica colaboración en diarios y revistas madrileños, en los que abordaba con vehemencia la democratización del sistema naciente. Para estar en consonancia con la voz del pueblo, el régimen liberal tenía que romper los moldes cuasi oligárquicos en que permanecía encorsetado” (Cuenca Toribio, 1995: 24).

<sup>283</sup> Larra intervino en política a favor del Partido Moderado –defensor de la línea dinástica isabelina, frente a la carlista– y fue elegido diputado en las votaciones de 1836. Sin embargo, no tomó posesión de su escaño debido al Motín de la Granja del 12 de agosto de 1836, por el cual la regente María Cristina se vio obligada a derogar el Estatuto Real y restablecer la Constitución de 1812.

una savia nueva, un propósito de regeneración de la política y la economía españolas, que acabó estancándose. Larra lanzó duros ataques a Mendizábal por el pésimo desarrollo de su plan de desamortización, del que se beneficiaron finalmente las clases oligárquicas. También criticó la manipulación del Parlamento, entendido como un órgano dependiente, siempre al servicio del Gobierno; el falseamiento de la institución parlamentaria y la lentitud del proceso legislativo, que no respondía a los cambios demandados por la ciudadanía.

“Temas claves como la representatividad –feroz ataque a su admirado Mendizábal, ‘un hombre representativo’–, gubernamentalismo de las Cámaras, relevo de las élites, adaptación de los textos constitucionales al estado de la sociedad, etc., se trataron por Larra al hilo de la actualidad española con ingenio y hondura envidiables” (Cuenca Toribio, 1995: 23).

Aunque defendió la democracia y sus mecanismos, Larra fue crítico también con la retórica vacía de los diputados, una queja que estuvo muy presente en los periodistas posteriores, sobre todo en el periodo de la Restauración. El escritor aportó, además, una serie de retratos sobre distintas personalidades de la política nacional, semblanzas en las que se traslucía su vinculación con el ideario liberal y su confianza en la monarquía parlamentaria. Su temprana muerte, en 1837, privó al periodismo y la literatura de su agudeza y de una mayor profundización en las cuestiones políticas que afectaban a España.

El estilo mordaz y el análisis crítico que caracterizaron a Larra estuvieron presentes en numerosos autores de las décadas posteriores. Entre los epígonos e imitadores de su obra destacó Antonio Flores, quien “con desenfado y agilidad periodísticos innegables” satirizó en sus artículos “algunos usos y costumbres de la naciente sociedad isabelina; pero sin que, curiosamente, sus prohombres políticos entraran en el campo de observación” (Cuenca Toribio, 1995: 30). Sin embargo, pocos autores alcanzarían después, como señala José Manuel Cuenca, un nivel de interpretación política tan fino e ingenioso como el de Larra. A partir de ese momento, abundaron en la prensa española “plumas menores” que, “con sal gorda y no escasa proclividad por la chabacanería”, retrataban a los políticos con un tono agresivo, incluso “sangriento” (Cuenca Toribio, 1995: 30).

La denuncia, en la línea de Larra, de los “vicios” electorales y el caciquismo imperante serían puestos en solfa por Serafín Estébanez ‘El Solitario’ durante el periodo isabelino, mientras que publicaciones satíricas como *Fray Gerundio* alcanzaban gran difusión al ridiculizar el sistema parlamentario y sus representantes, a pesar de su tendencia liberal. Etopeyas y caricaturas se sucedían en periódicos y libros, entre ellos *Los españoles vistos por sí mismos* (Madrid, 1843), justo cuando tocaba a su fin la regencia esparterista en 1843. También el comentario político, tan frecuentado durante el Cádiz de las Cortes, resurgiría en esta etapa, gracias a la labor de Martínez Villegas y Ribot y Fontseré, “periodistas avezados en el comentario político y el conocimiento de los entresijos parlamentarios, que trazarán galerías de personajes o reseñas críticas de las labores de las legislaturas más importantes” (Cuenca Toribio, 1995: 32).

#### 3.4.4.2.2. ANDRÉS BORREGO

El fin del reinado de Fernando VII en 1833 abre las puertas al liberalismo en España o, lo que es lo mismo, al encauzamiento de un sistema representativo en el Parlamento y al tratamiento periodístico de los asuntos políticos con mayor libertad. La obra de Larra es paradigmática en tal aspecto, pues apenas una década antes no hubiera sido posible ver publicada buena parte de los escritos de Fígaro. Esa liberalización propició el regreso de numerosos políticos e intelectuales que habían permanecido exiliados durante los años absolutistas. Entre ese grupo de personas reincorporadas a la vida española se encontraría el malagueño Andrés Borrego (1802-1891), un revolucionario que había apoyado en su juventud al ejército de Riego en la Serranía de Málaga y había defendido con las armas el último reducto liberal en Cádiz en 1823.

En distintas semblanzas, Andrés Borrego es a veces calificado como político, y en otras como militar. Sin embargo, a juicio de María Celia Forneas (1999: 143), su principal labor fue la de periodista: “No fue un pensador ni un político, sino un gran periodista político, tal vez el más destacado de aquel jubiloso despliegue de medios de opinión con el que el país celebró su recobrada libertad de expresión en los años que siguieron a la muerte de Fernando VII”. Como recoge Forneas, Andrés Borrego fue principalmente un hombre dedicado a la prensa, sobre todo tras su regreso del exilio en 1834. El malagueño fundó periódicos como *El Español* (1835) y *El Correo Nacional* (1838), que constituyeron una verdadera innovación en la prensa española “por su calidad material, técnica e intelectual” (Forneas, 1999: 150). Esos diarios, influidos por los modelos que Borrego había conocido en Francia e Inglaterra, se distinguieron por ofrecer informaciones mucho más completas que las publicadas por los boletines de la época. En el caso de *El Español*, este periódico sorprendió por ofrecer un modelo empresarial avanzado para su época, respaldado en un sistema de inversión de capitales. Asimismo, el rotativo incluyó numerosa publicidad, renovó los formatos de diagramación y se sirvió de distintas secciones –hacienda, industria, comercio, música,

etcétera—, con el objetivo de garantizar una especialización y una regularidad inéditas en España.

“*El Español*, fundado por Andrés Borrego a finales de 1835, considerado por Larra ‘el mejor periódico de Europa’, ofrece en este sentido perfiles decididamente modernos que le permitieron proporcionar a sus lectores una excelente información nacional y extranjera: respaldado por una sociedad por acciones con una amplia participación aristocrática (la Compañía Tipográfica), empezó a insertar anuncios de manera sistemática, dispuso de medios técnicos de primer nivel importados de Inglaterra, contó con corresponsales en Lisboa, París y Londres. Su impecable fisonomía a cinco columnas imitaba en muchos aspectos al londinense *The Times*. Desde el punto de vista ideológico, la orientación general del diario fue liberal conservadora, si bien en esta su primera fase (hasta 1836) no puede considerarse en modo alguno adscrito al partido moderado, puesto que contó entre sus redactores y colaboradores como hombres de todas las tendencias: Flores Calderón, López Pelegrín, Calderón Collantes, Larra, Espronceda, Aribau, Flórez Estrada, Donoso Cortés, González Bravo, etc.” (Fuentes y Fernández, 1998: 69).

Entre esas secciones informativas que estableció Andrés Borrego en *El Español* se hallaba también una dedicada exclusivamente a las Cortes, justo cuando éstas daban sus primeros pasos hacia la promulgación de una nueva Constitución, la de 1837. Borrego entendía que lo tratado en el Parlamento español era un asunto de máximo interés público y, por ello, debía trasladarse a los ciudadanos todo aquello que se debatía en las sesiones con la mayor perfección posible. Su objetivo fue, en principio, eminentemente informativo y didáctico, puesto que intentaba acercar a la sociedad los valores de un sistema representativo del que apenas participaba y que desconocía. En ese sentido, Borrego tomó el modelo de la prensa británica —con mucha más trayectoria en cuanto a periodismo parlamentario que la española— y envió al Palacio de la Carrera de San Jerónimo a un taquígrafo que cubriría las funciones del *reporter* inglés, es decir, aquel profesional de los medios dedicado únicamente a tomar notas de las sesiones, a transcribir palabra por palabra lo pronunciado en las Cortes. Ese taquígrafo fue Ángel Ramón Martí, hijo del ya citado Francisco de Paula Martí, “inventor de la taquigrafía española” (Martínez Olmedilla, 1956: 103), quien se convirtió en el corresponsal de *El Español* en el Parlamento a partir del 19 de noviembre de 1835. Martí fue la persona encargada de aportar todo el material noticioso, la documentación básica, para que



después su director, Andrés Borrego, interpretara a modo de “compendio, resumen o aclaración” (Forneas, 2004: 178) lo acontecido en las sesiones.

“En el ejemplar del 19 de noviembre de 1835 aparece la primera sesión de Cortes reproducida por *El Español* de una forma (punto por punto) que tiene mucho que ver con el estilo del *Diario de Sesiones*, pero va acompañada de un texto posterior, cuyo lenguaje tiene muchos puntos en común con el estilo interpretativo actual, y puede calificarse de compendio, resumen y aclaración de lo tratado en aquella sesión. Años después la operación se repite con *El Correo Nacional* (21-02-1838), pero son dos los textos que acompañan el relato tipo con que se cubre la sesión de Cortes, uno va firmado ‘P’ y el otro ‘A.B.’ (Andrés Borrego)” (Forneas, 1999: 152).

Con una actitud próxima a la del periodista moderno, Borrego procuró trasladar con exactitud las sesiones de Cortes, reproduciendo extractos de las intervenciones o resultados de las votaciones. Este objetivo le originaría, a buen seguro, más de un quebradero de cabeza, ya que era consciente de las dificultades que existían en la sede parlamentaria para tener una buena acústica, obstáculo al que se le sumaba el hecho de que en aquella época los procuradores hablaban desde su escaño, y no desde una tribuna frontal, con lo cual daban la espalda a los periodistas –situados en la parte posterior de la Cámara–. Así lo reconocía el propio Borrego en un artículo publicado en *El Español* el 1 de noviembre de 1936: “Por la antigua disposición del local habilitado para salón de los Procuradores, o por la brevedad del tiempo en que se hizo la obra, o por cualquier otra causa, el arquitecto no pudo sin duda desplegar todos los recursos de la acústica, y el resultado ha sido que ni en la tribuna pública, ni en las particulares, ni en la de taquígrafos se oía bien; y aun puede añadirse que desde ciertos puntos nada se oía absolutamente” (*Ibidem*).

Para paliar esa mala acústica y agilizar la recolección de datos, Borrego envió precisamente a Martí a las Cortes, un profesional que aportaba los datos esenciales de las sesiones, al modo que hace el *Diario de Sesiones*, con el objetivo de que esta “materia prima” fuera transformada en un producto periodístico elaborado por un especialista como Borrego. De esta forma, y por primera vez en España, se realizaba un proceso similar al que ejerce el cronista parlamentario durante el siglo XX; aunque repartido en dos figuras, pues, por una parte, intervenía el *reporter*, el recolector de la información y, por otra, el analista, que interpretaba o explicaba lo noticioso. Este

proceso innovador lleva a autoras como María Celia Forneas (1999:143) y Concepción de Castro (1975: 83) a designar a Andrés Borrego como el “pionero del periodismo parlamentario”, o bien “el primer gran profesional del periodismo político en España”, calificativos que, sin duda, merece, puesto que en los años anteriores la prensa española se había limitado principalmente a opinar sobre los hechos parlamentarios, dejando en un segundo plano la información, el relato fidedigno de los acontecimientos.

#### 3.4.4.2.3. SANTOS LÓPEZ PELEGRÍN ‘ABENÁMAR’

La fórmula ideada por Andrés Borrego en *El Español*, consistente en trasladar punto por punto todo lo ocurrido en las sesiones parlamentarias, para luego comentarlas, es seguida por otros periodistas en fechas posteriores. El caso más significativo es el de Santos López Pelegrín, conocido por el seudónimo de Abenámar<sup>284</sup>, quien reseñó y comentó la actividad de Cortes en el periódico *Nosotros* a lo largo de 1838. Un año después, trabajando ya para *El Correo Nacional*, Abenámar publica, según recoge María Celia Forneas (2004: 178), “51 folletines dedicados al periodismo político (además de los que escribió sobre las funciones de toros). Son artículos políticos con tintes de *crónica*, con estilo epistolar, con aires de púlpito y también de cátedra, con una temática variada, propia de la época, y sus alusiones, más o menos directas, al Parlamento y a las idas y venidas de los parlamentarios y [...] a la situación de la opinión pública de la época”.

Como matiza Forneas, los textos periodísticos de Abenámar tienden más hacia el articulismo que a la crónica parlamentaria, es decir, prestan mayor espacio a la valoración que a la información. Pero, no por ello, están ausentes algunos de los elementos que después perfilarán a la crónica, como pueden ser las descripciones de ambientes, las semblanzas de los políticos o los comentarios referidos al contexto histórico. Por ejemplo, es característico en Abenámar el uso del léxico taurino para

---

<sup>284</sup> Nacido en Cobeta (Guadalajara), en 1801, Santos López Pelegrín se dedicó a la abogacía desde 1826 y ejerció cargos públicos, como asesor del gobierno de Filipinas, entre 1829 y 1833, y abogado de la Audiencia de Cáceres en 1835. Sin embargo, su auténtica vocación la encauzó a través del periodismo, siendo colaborador de publicaciones como *Semanario Pintoresco*, *El Español* o *El Correo Nacional*, donde estableció contacto con Andrés Borrego. Su iniciativa le llevó a fundar y dirigir publicaciones como *El Mundo* (1836-1849) o *Nosotros*; esta última junto a Antonio María Segovia ‘El Estudiante’, con el que formó una pareja muy conocida en la prensa española, llegando a firmar artículos y algún libro de forma conjunta, entre ellos *Abenámar* y *El Estudiante. Capricho periodístico* (1838-1839). Santos López Pelegrín desarrolló, a su vez, una trayectoria paralela como ensayista, poeta y, sobre todo, comediógrafo. Fue autor de piezas populares como *Cásate por interés y me lo dirás después* (1840), *A cazar me vuelvo* (1841) o *Ser buen hijo y ser buen padre* (1843).

referirse a las sesiones parlamentarias, así como su “extremada afición a los retruécanos y chistes chabacanos”, según anotó en sus memorias Ramón Mesonero Romanos<sup>285</sup>. Sus textos, aparecidos en *El Correo Nacional*, crean un precedente estimable para el quehacer de los futuros cronistas de Cortes, y también para la historiografía, pues aporta una visión subjetiva a lo acontecido en unas asambleas donde se tratan temas de gran trascendencia, como el fin de la primera guerra carlista y el acuerdo en torno a los Fueros Vascos. Para ilustrar este asunto, *El Correo Nacional* reproduce en primera instancia lo ocurrido en las Cortes, a la manera que podía haberlo hecho el *Diario de Sesiones*, con los detalles punto por punto de lo dicho y hecho por los diputados:

“El Congreso presentó ayer un espectáculo nuevo y grandioso, que no podrán tomar bastante en consideración los que no lo hayan presenciado [...]. El señor Quinto fue muy breve, y el señor Olózaga, que había pedido la palabra, la obtuvo, y llamó desde el principio la atención de los que estaban en el salón, entrando precipitadamente en él los que estaban fuera. Pidieron la palabra en pro de la enmienda los que estaban anotados en contra, y a más otros diputados de la mayoría. Decir lo que dijo el señor Olózaga, y como lo dijo, sería obra larga, opuesta al fin que nos hemos propuesto en este artículo, a saber: dar una pincelada sobre el feliz desenlace que ha tenido el asunto complicado de los fueros. [...] El señor Olózaga respondiendo a lo que había dicho el señor ministro de la Guerra, celebró al duque de la Victoria, y al mismo general Alaix; éste desde su asiento dijo que apreciaba las palabras de S.S., y que conocía que eran hijas de su corazón; el señor Olózaga saliendo entonces de su asiento, fue a encontrar al señor ministro de la Guerra que salía también del suyo, y se abrazaron estrechamente al pie de las gradas del trono; los diputados y las galerías prorrumpieron en vivas aclamaciones a la paz y a la Unión, y sus corazones enajenados se entregaron a la más cordial y franca alegría. Se abrazaban todos los diputados, abrazaban a los ministros, y estos a aquellos; nos llamaron la atención los que mutuamente se dieron los señores ministro de la Guerra y Argüelles; el señor Olózaga y el ministro de Gracia y Justicia, el señor Olózaga y el señor Egaña dando por concluidas diferencias que tenían pendientes desde la sesión anterior; el señor Madoz y el señor ministro de Gracia y Justicia, y otros mil que sería prolijo referir. Los señores diputados lloraban, y los señores ministros también, y el público aplaudía tan tierna escena con los vivas a la paz, a la unión, a los fueros y a la Constitución” (*El Correo Nacional*, 8-X-1839).

---

<sup>285</sup> El título de esta autobiografía, firmada por Mesonero Romanos en 1881, es *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid*.

Días más tarde de la publicación de este texto, Abenámar expone su visión aguda de los acontecimientos, añadiéndole crítica y bastante sarcasmo a lo acontecido en el Parlamento durante el 7 de octubre, día en el que se llegó a un acuerdo cordial en lo referente a los Fueros Vascos, zanjándose provisionalmente las aspiraciones carlistas. López Pelegrín cuestiona con ironía el fin de los problemas políticos en el País Vasco y cree forzados los abrazos y las muestras de emoción manifestados por los parlamentarios. A Abenámar le provoca risa el hecho de que diputados tradicionalmente enfrentados por sus distintas posturas políticas provocaran, por este asunto, una escena de confraternidad, no exenta de algún pasaje lacrimoso:

“En la célebre sesión del Congreso de diputados, del 7 de octubre, hubo aquello de tirarse los bonetes a la cara para venir a parar... ¿en qué? En hacer paces tirios y troyanos, en alzarse como novios en la noche de bodas, y en llorar y gipotear [sic] como muchachos de escuela que no saben la lección. Si esto fue sobrada humedad de ojos, yo no lo sé; pero lo que sé es que hombres como tinajas hicieron pucheritos y otras gracias infantiles que edificaron. Por fortuna mía no me hallé yo a la sazón en tan lagrimsa escena, pues si acierto a ir aquel día al Congreso, no hay remedio, hermanos míos, me muero de risa. [...] Luego que yo oí lo que había sucedido en el Congreso, en el susodicho día 7, me reí como un descosido; pero como eran tantos los *creyentes* en los abrazos y las lagrimitas, me callé como un mudo y no quise publicar *libremente* mis pensamientos a pesar de estar constitucionalmente autorizado para ello. Retraíame además el temor de ser yo solo entonces el que riese de una cosa que tantas personas honradas la tendrían por símbolo de felicidad futura y de grandeza de alma y generosidad presente, y no quise sobre todo ponerme en pugna con mis compañeros de redacción, a pesar de que ellos predicán desde los balcones del cuarto principal y yo desde una ventana del cuarto bajo del *Correo Nacional*, y de que mis opiniones son sola y exclusivamente mías; por cuya razón lo que *Abenámar* ha dicho, dice y diga en lo sucesivo ni puede ni debe alterar en lo más mínimo la marcha política del periódico en que folletinea. Todavía chorrean felicitaciones al Congreso y al Gobierno por aquella lagrimsa sesión y felicitaciones no de cualquier desocupado, sino de respetabilísimas corporaciones de tomo y lomo. También esta consideración debería retraerme de mi intento que no es otro que el de reírme un rato hoy a costa de los que lloraron el día siete; pero sea por *endinidad pura y neta*, por efecto de mi constitución física o por otra causa, es lo cierto que luego que se me figura que una cosa es risible me río de ella, sin poderlo remediar, aunque la cosa sea en sí misma la más santa y digna de respeto” (Abenámar, *El Correo Nacional*, 22-X-1839).

Este texto de Santos López Pelegrín sirve de ejemplo para comprender su actitud periodística ante el Parlamento. Abenámar no asistía a la tribuna de prensa de las Cortes, como debe exigírsele a un cronista, sino que recibía los textos noticiosos sobre las sesiones con posterioridad y, probablemente con información complementaria, escribía sus folletines valorándolos e imprimiéndoles su sello particular. No en vano, López Pelegrín colaboró en el *El Español* y trabajó como taquígrafo de Cortes para *El Correo Nacional*, con lo cual obtuvo un forzado aprendizaje de Andrés Borrego, uno de sus principales referentes periodísticos, junto a Mariano José de Larra, de quien imitó su estilo mordaz y crítico, como reconoció el propio Abenámar.

#### **3.4.4.2.4. FERMÍN CABALLERO, RAMÓN DE CAMPOAMOR Y JUAN RICO Y AMAT**

Aunque Andrés Borrego pone los cimientos del periodismo parlamentario, entendido como un ejercicio equilibrado de información y comentario, la fórmula generalizada en la prensa española durante el reinado de Isabel II será la del periodismo ideologizado. En los años posteriores a la experiencia de *El Español* y *El Correo Nacional*, la crónica parlamentaria continúa siendo un género desconocido, que no se difundirá hasta principios del siglo XX, cuando Azorín innova con sus textos. Hasta esas fechas, mientras tanto, primará el articulismo de contenido político, cargado exclusivamente de juicios.

En esa línea valorativa habría que enmarcar los textos de tres notables periodistas, que por sus estimables aportaciones a la literatura parlamentaria merecen reseñarse aquí. Esos autores son Fermín Caballero, Ramón de Campoamor y Juan Rico y Amat, tres periodistas que alternaron sus artículos en prensa con la faceta literaria. En ellos existen concomitancias en cuanto al periodo político que observan —el reinado de Isabel II— y en cuanto al estilo que asumen para sus textos periodísticos, siempre marcados por el tono poético o creativo.

El primero de ellos, el geógrafo Fermín Caballero (1800-1876), es probablemente, de los tres autores citados, el menos vinculado a la literatura. Sin embargo, no estuvo desligado de la actividad periodística, puesto que fundó publicaciones como el *Boletín de Comercio*, llamado más tarde *Eco del Comercio*, donde divulgaba informaciones de carácter económico. Afín al liberalismo más avanzado, Fermín Caballero sufrió el exilio durante el reinado de Fernando VII y sólo tras la muerte de éste, en 1833, pudo asentarse definitivamente en Madrid, ciudad de la que fue alcalde y uno de sus grandes impulsores en materia urbanística. En relación con el Parlamento, Caballero compartió la doble posición que solía caracterizar a los prohombres de la época, bien como procurador en las Cortes del Estatuto Real, bien

como publicista de las mismas. Como destaca Cuenca Toribio (1995: 55), Fermín Caballero “desplegó una intensa actividad para popularizar el régimen parlamentario en los años cruciales de la contienda civil”. Trabajos como *Fisonomía de los Procuradores a Cortes de 1834-1836* (1836), *El Gobierno y las Cortes del Estatuto. Materiales para su historia, 1834-1835* o *Resultado de las últimas elecciones* (1837) tuvieron el objetivo de divulgar las tareas parlamentarias entre los ciudadanos, al tiempo que constituían unos importantes frescos de la vida política española, de gran utilidad para los historiadores futuros.

Si bien Fermín Caballero retrató las Cortes desde un punto de vista histórico, Ramón de Campoamor (1817-1901) lo haría desde la subjetividad y el relato personal, cosechados tras una larga experiencia política como auxiliar del Consejo Real (1846), gobernador civil de Castellón (1847), Alicante (1848) y Valencia (1851), diputado en el Congreso (1850 y 1857), director general de Beneficencia y Sanidad, consejero de Estado o senador del Reino. Con un tono más desenfadado que el usado por Caballero, Campoamor describió el escenario de las llamadas “Cortes reformadoras”, aquellas que tuvieron lugar entre el 10 de octubre de 1844 y el 31 de octubre de 1846, y cuya misión fue la de corregir la Constitución de 1837. Fruto de esa observación directa sería la obra *Historia crítica de las Cortes Reformadoras* (1845), en la que, “con pluma expedita y lenguaje desembarazado”, el poeta juzgaría el devenir parlamentario español con una amalgama de datos y comentarios.

“En su aljaba llevaba Campoamor las flechas que desde aquellas calendas se dirigirían, un poco ritual y rutinariamente, por los periodistas a los parlamentarios, sin deslindar el plano institucional del individual, mezclando Parlamento-Gobierno, diputados y senadores en un revoltillo proclive a la confusión y al distorsionamiento” (Cuenca Toribio, 1995: 33).

En su *Historia crítica de las Cortes Reformadoras*, Campoamor censura, por ejemplo, el excesivo verbalismo que aquejaba al Parlamento o la farsa electoral, producto del caciquismo y del escaso nivel de alfabetización de la sociedad española. Aunque Campoamor no fue un pionero a la hora de exponer estas denuncias, sus textos sí desprendían una agudeza crítica y una dureza frente al sistema político amañado de la que carecían otros compañeros de profesión. Campoamor era entonces, como recuerda

Cuenca Toribio, un joven periodista despegado de los pactos establecidos entre la prensa y el poder.

“En la condena de la farsa electoral, el ataque del escritor asturiano no revestía [...] caracteres de novedad, aunque algo de ésta adoptara el levantamiento del silencio periodístico acerca del acuerdo establecido en las redacciones de ir desplumando muy lentamente la gallina de los huevos de oro, esto es, al diputado o al senador con más flancos para el comentario y la glosa, no precisamente caritativos. A causa tal vez de su mocedad, Campoamor se sentía desligado de este pacto entre caballeros y silueteaba algunas de las figuras más renombradas de aquellas Cortes con buril quemante, ensanchando un camino que habría de ser recorrido por más de un aspirante a la gloria periodística” (Cuenca Toribio, 1995: 33).

A pesar de las críticas al quehacer de los políticos, la obra de Campoamor aparece como una muestra de confianza a las Cortes. Vinculado al Partido Moderado en sus inicios y, más tarde, al Conservador, el escritor tendría en la prensa el apoyo necesario para respaldar su ideología y mostrar su compromiso activo con los asuntos públicos. Sus ataques al Congreso, y también al Senado –Cámara que consideraba ociosa–, albergaban un espíritu reformador, en ningún momento opuesto al desarrollo del sistema parlamentario.

Aún durante el reinado de Isabel II, sobresale la obra periodística de Juan Rico y Amat (1821-1870), dramaturgo, poeta e historiador, que legó importantes obras de contenido político, como *Cuadro de costumbres* (1844); *Diccionario de los políticos* (1855), *Historia política y parlamentaria de España* (1860-1861), en tres volúmenes; o *El libro de los senadores y diputados* (1862-1868), en cuatro tomos<sup>286</sup>. A pesar de haber sido catalogado como “uno de los mejores cronistas parlamentarios” (Ollero Vallés, 2006: 160) de mediados del XIX, no debe considerarse como tal a Rico y Amat, sino, más bien, como un compilador de los hechos más notorios ocurridos en las Cortes desde las primeras décadas del siglo hasta el Sexenio Democrático. Rico y Amat no ejerce tanto como periodista atado a las cuestiones de actualidad, a la inmediatez, sino como historiador que después de recoger los asuntos parlamentarios más destacados los ordena y redacta con una distancia temporal de la que carece el cronista.

---

<sup>286</sup> Esta obra, que ofrece múltiples semblanzas de los procuradores decimonónicos, se reeditó en España en 1976, coincidiendo con la vuelta de la democracia y la legalización de los partidos políticos, con la intención de que fuera empleada como modelo histórico de las Cortes.



De ideas conservadoras y fiel defensor de Isabel II<sup>287</sup>, el eldense Juan Rico y Amat fundó periódicos como *La Farsa* (1867) y *Don Quijote* (1868), que tuvieron en su punta de lanza a los políticos progresistas, a los que trató de desairar e incluso ridiculizar, sobre todo tras el éxito de la Gloriosa Revolución, convirtiéndose así en “un ambiguo defensor del parlamentarismo español”, situado a medio camino entre la censura y la apología, “en ese terreno de templado liberalismo y moderación por popularizar al sistema, resaltando sus horas y efemérides gloriosas y describiendo igualmente sus nadies y opacidades” (Cuenca Toribio, 1995: 66). No en vano, el ensayo más destacado de Rico y Amat, la *Historia política y parlamentaria de España*, respalda la legitimidad del sistema representativo, pero rechaza la voluntad general como eje inspirador de la soberanía. Es decir, el escritor abominaba del concepto democrático de Nación –odiaba, según Cuenca Toribio, las teorías de Rousseau– que ganaban enteros en España, y apoyaba, en cambio, una monarquía parlamentaria, en la que el poder, repartido entre la Corona y el Pueblo, es legado por la providencia.

Más allá de su definición política, Juan Rico y Amat reconocía en el parlamentarismo “el régimen ideal para conseguir una prosperidad asentada sobre firmes y permanentes lazos” (Cuenca Toribio, 1995: 70). Así, sus libros de historia política se centrarán, sobre todo, en la actividad de las Cortes desde el Bienio Progresista<sup>288</sup> hasta la proclamación de la I República. *El libro de los diputados y senadores*, por ejemplo, recogerá los discursos más sobresalientes de cuantos fueron pronunciados en el Parlamento isabelino, seguido de un estudio crítico de las Cortes, de su funcionamiento y vicisitudes, que parece extraído, según Cuenca Toribio, de otros cronistas anteriores. Por ello, por esta labor de compilación histórica, no cabe calificar a Rico y Amat como cronista en el sentido periodístico que hoy se atribuye, a pesar de que en sus trabajos se vislumbren cuadros y bocetos parlamentarios de diversa índole.

---

<sup>287</sup> De hecho, Rico y Amat fue nombrado secretario de la reina en 1848, siendo condecorado un año después con el título de Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica.

<sup>288</sup> A pesar de su ideología conservadora, Rico y Amat (1866: IV, 6-9) ensalzó las Cortes progresistas de 1854 a 1856: “Las más notables que se han celebrado en España por el radicalismo de sus tendencias, lo agitado y azaroso de su vida, y sobre todo por el número y mérito de sus oradores, por la vehemencia, por la profundidad, por la brillantez de sus discursos que bajo sus bóvedas resonaron [...]. Los puntos que se ventilaban en la asamblea popular de 1854 no se referían generalmente a censurar o aprobar la conducta política del gobierno, ni al análisis y aplicación de una ley civil, ni al examen seco y descarnado de los presupuestos; referíanse a dogmas políticos, tan abstractos y metafísicos como la soberanía nacional; a instituciones tan indiscutibles, por su elevación y sublimidad, como la religión católica; a todos los principios, en fin, que constituyen la ciencia política [...]. De ahí que las cortes constituyentes de 1854 en vez de ser una cámara deliberadamente se convirtiesen en una academia de filósofos, de hombres de ciencia, de teóricos”.

### **3.4.4.3. EL SEXENIO DEMOCRÁTICO**

Pese a su brevedad, el Sexenio Democrático o Revolucionario (1868-1874) representa uno de los intentos más importantes por establecer un sistema progresista en España, alejado del maniqueísmo parlamentario de la monarquía isabelina. La frustración que sentían amplios sectores políticos e intelectuales por la Constitución de 1845, unido al malestar social por el falseamiento de los sufragios y la crisis financiera y agrícola, que originan grandes hambrunas a partir de 1866, representan las causas principales de la salida de Isabel II al exilio francés. Una coalición de las fuerzas tanto de la izquierda como del centro-derecha provocan un nuevo cambio de régimen en España en 1868, que desemboca en la revolución de septiembre de 1868, la “Gloriosa”, entre cuyos objetivos principales se encuentra el establecimiento del sufragio universal, aunque limitado a los hombres mayores de 25 años.

La Constitución de 1869 se convierte en el marco legal que consagra los valores progresistas, pues recoge, además del sufragio universal, la libertad de cultos, de enseñanza, de reunión y asociación, de industria y de imprenta. Este último derecho, recogido en el artículo 17, junto a la reducción de los gastos del timbre, posibilita el crecimiento de las publicaciones en España. Según la ideología republicana, el periódico constituye un medio de instrucción popular y de difusión de las luces, y por ello es considerado como un servicio necesario para la sociedad. “Los periódicos, folletos y hojas sueltas de todo tipo, motor y reflejo de una opinión pública en ebullición, se multiplican por doquier” (Fuentes y Fernández, 1998: 118), pero la vida de éstos suele ser precaria y efímera. Entre 1868 y 1875 surgen en torno a 600 periódicos de diversa índole, que enriquecen a la opinión pública. Sin embargo, se

observan aún algunos recortes e incluso suspensiones a diarios que muestran la ideología radicalizada de carlistas o cantonalistas.

Nunca como hasta el Sexenio Democrático se había desarrollado un periodo tan fructífero y diverso en la prensa española. A pesar de ser una etapa convulsa, con constantes cambios de gobierno y con un frustrado proyecto monárquico, como el de Amadeo I, la noción general que persiste del Sexenio en cuanto a la pluralidad de la prensa es positiva. En estos seis años florecen las publicaciones y la prensa política se reactiva, adoptando patrones más equilibrados, sin caer en la constante polarización ideológica de las décadas anteriores. La actividad en Cortes, sobre todo en el periodo constituyente, se convierte en centro de atención para los periódicos, que optan aún por informar y comentar por separado lo acontecido en las sesiones. De tal manera, la crónica parlamentaria no encuentra todavía en las fechas del Sexenio su definición como género híbrido, a medio camino entre la información y la valoración, aunque sí va perfilando algunos de sus rasgos más característicos. Nos referimos, por ejemplo, al retrato de los políticos, a la descripción física y moral de estas personalidades. La etopeya, aunque ya es practicada por autores anteriores, logra en esta época un alto grado de perfeccionamiento, gracias, sobre todo, a la obra de Francisco Cañamaque, probablemente el cronista parlamentario más destacado de esta etapa, considerado por Luis Carandell (2003: 346) como “el gran cronista de las Cortes de *la Gloriosa* revolución de septiembre”.

Posteriormente, en el breve periodo del reinado de Amadeo de Saboya y la Primera República, la prensa española también goza de diversos comentaristas de la vida parlamentaria, entre los que destaca el comediógrafo Tomás Luceño, que fue además redactor del *Diario de Sesiones* y jefe taquígrafo del Senado entre 1871 y 1911. Autor de numerosos artículos de costumbres en revistas como *Blanco y Negro*, Luceño se convirtió en un testigo privilegiado de la compleja situación política española y, entre otros hitos, “contó la entrada de los soldados del general Pavía en la noche del 2 al 3 de enero de 1873 con la orden de disolver las Cortes” (Carandell, 2003: 346-347). Pero siempre desde el punto de vista oficial, al que estaba obligado por su cometido en el *Diario de Sesiones* y en la Cámara Alta; o bien desde la perspectiva subjetiva que le ofrecía el artículo periodístico, y no tanto la crónica.

#### 3.4.4.3.1. FRANCISCO CAÑAMAQUE

Nacido en la localidad malagueña de Gaucín, Francisco Cañamaque Jiménez fue uno de los autores esenciales de la literatura parlamentaria española, probablemente el mejor retratista de las Cortes Constituyentes de 1869. En sus ensayos y artículos periodísticos, Cañamaque demostró ser un buen conocedor de la política española. De hecho, participó como diputado a Cortes durante varios años y alcanzó puestos de relevancia en el gobierno, al ser subsecretario de Presidencia con Sagasta y consejero del Supremo de la Marina. El perfil de Cañamaque es, como vemos, el típico de muchos prohombres del XIX español, que participan por igual en cuestiones literarias, periodísticas y políticas.

Entre sus obras, la más destacada fue *Los oradores de 1869* (1879), donde realizó una galería de retratos de los políticos más importantes que participaron en las Cortes progresistas. Cañamaque se sirvió del recurso de la etopeya, ya practicado en la prensa política española desde las Cortes de Cádiz, pero añadiéndole una nueva vivacidad y un colorido descriptivo que modernizaban dichas semblanzas. Sus bocetos de los diputados, cargados de detalles físicos, de aspectos psicológicos y de anécdotas, revitalizaron el género del retrato en España y añadieron un elemento indispensable a la crónica parlamentaria que, años más tarde, difundiría Azorín. Sin duda, retratos como el que sigue de Sagasta, al que estuvo estrechamente vinculado Cañamaque, sirvieron de modelo para los futuros autores apostados en la tribuna de prensa de las Cortes:

“Aquella mirada inquieta y vivísima que parece registrar todos los semblantes; aquella cabeza inteligente peinada con cierta estudiada coquetería; aquella nariz aguda como su

ingenio parlamentario; aquel cuerpo que va y viene del Ministerio a la mayoría dejando en todas partes la expresión de sus movimientos; aquellas manos cuyos índices parecen clavarse en el corazón del adversario; aquella sonrisa burlona, sarcástica, venenosa; aquellas palabras que salen de sus labios limpias y cortantes como el filo de una espada; aquellos finales que siempre producen una tempestad o una víctima; aquella destreza, aquella agilidad que semeja la de la ardilla; aquella bilis que se ahoga al enemigo sin compasión [...] Tiene, sobre todo, algo que cautiva, que retiene, que agrada, que regocija interiormente como pocos oradores, quizá como ninguno. Enérgico y apasionado, joven su espíritu aunque blanca ya su barba, da a todo aquello que dice tal expresión, tal arte, tal intención política que uno no puede menos que exclamar: ¡Bien, muy bien por don Práxedes! Y nadie quisiera encontrarse en el pellejo de sus adversarios” (Cañamaque, 1879).

Como aconsejaba Antonio de Capmany, la etopeya de Francisco Cañamaque plantea una visión profunda del retratado, las luces y las sombras del personaje, que aparece descrito desde diferentes planos. Aunque Cañamaque tiene un gran vínculo con Sagasta y la ideología liberal, no duda en reconocer los méritos de sus adversarios. Así, por ejemplo, en un alarde descriptivo, Cañamaque hará también un brillante retrato de Cánovas del Castillo, el político que, junto a Sagasta, protagonizará el turnismo de partidos durante la Restauración. El escritor encadena las comparaciones, en una sucesión ágil, casi vertiginosa, que no evita la ironía a la hora de bosquejar el perfil de Cánovas.

“Es orador, político, literato, tres veces académico, poeta, historiador, jurisconsulto, diplomático, americanista, periodista, geógrafo, monstruo, conservador liberal, liberal conservador y malagueño. Todo esto es, en breves palabras expuesto, mi paisano don Antonio Cánovas del Castillo. No creáis, sin embargo, que su presencia revela nada de lo que es. El pícaro lo disimula mucho, da un chasco a cualquiera. Parece un hombre vulgar si lo contempláis sin saber quién es, como se mira al transeúnte que pasa por la calle. No tiene la melena de Danton, la fisonomía arrogante de Mirabeau, la estatura de Mendizábal, la frente iluminada de Castelar, la nariz revolucionaria de Voltaire, la fealdad de Alcalá Galiano, el aspecto severo de Salmerón, el atolondramiento estudiado de Bismarck, la mirada eléctrica de Ríos Rosas, la viveza de Sagasta, la atracción de Ruiz Zorrilla, los labios epicúreos de Martínez de la Rosa, la voz de sirena de Martos. Nada de eso tiene, pero vale tanto como ellos, mucho más que algunos de ellos. He dicho que parece un hombre vulgar si lo contempláis sin prevención. Pues bien, parece lo que no es. También parecía progresista en 1854 y todo el mundo se equivocó. Su

estética no dice nada. Cálase los lentes con cierto garbo, guiña que es una compasión, tuerce la boca, hace mil gestos y contorsiones y se abre la raya a un lado. He oído decir que no fuma. ¡Si será monstruo!” (Cañamaque, 1879).

Además de Sagasta y Cánovas, Francisco Cañamaque retrató en *Los oradores de 1869* a otros importantes políticos que intervinieron en las Cortes progresistas, como Aparisi y Guijarro, Ayala, Castelar, Echegaray, Figueras, Manterola, Martos, Moret, Olózaga, Pi i Margall, Posada Herrera, Prim, Ríos Rosas, Rivero, Ruiz Zorrilla o Serrano, conformando así una amplia muestra de cuadros personales de la política española. Aunque reflejan perspectivas parciales de los diputados, estas etopeyas constituyen también un documento de gran valor historiográfico y periodístico, puesto que acercan el rostro personal de los protagonistas del Sexenio Democrático y anticipan el quehacer de los cronistas parlamentarios.

#### **3.4.4.4. LA RESTAURACIÓN**

Tras el fallido intento republicano del Sexenio Democrático, España vive su enésimo pronunciamiento militar el 29 de diciembre de 1874, esta vez a cargo del general Martínez Campos, quien restablece en Sagunto el régimen monárquico. Comienza así el periodo de la Restauración borbónica, que ofrece hoy, más de un siglo después, opiniones encontradas por parte de los historiadores, al ser analizado desde diversas perspectivas. Para los estudiosos más “benevolentes”, la Restauración supone una época de estabilidad política y económica para el país, ausente de guerras y, por tanto, proclive al desarrollo social. Incluso, es observada desde las visiones más optimistas como una etapa de progreso científico y tecnológico. Frente a esta visión, se opone la perspectiva crítica de aquellos que vislumbran en la Restauración un sistema oligárquico, dominado por los sectores conservadores, y caracterizado por el falseamiento electoral y la corrupción política, principales barreras para acceder a una “regeneración sincera” del aparato gubernamental, una regeneración que abriera las puertas a la democracia (Suárez Cortina, 1997).

Una visión equilibrada de ambas perspectivas podría llevarnos a un entendimiento correcto de la Restauración. Es cierto que en esta época se pone fin a la “era de los pronunciamientos”, es decir, se desmilitariza la política; pero, como contrapartida, las Cortes sufren la manipulación de los comicios y la alternancia de los dos partidos dominantes, liberales y conservadores, con el fin de garantizar la estabilidad. Como bien señala Varela Ortega (1977: 463), la Restauración puede

definirse como “una forma de organizar un sistema político en libertad estable a cambio de sacrificar eficiencia administrativa y democracia política”.

En el plano periodístico, este periodo de la Restauración va a ser conocido como la “edad de oro” de la prensa en España (Fuentes y Fernández, 1998: 147), gracias a diversos factores, como pueden ser el incremento de las cabeceras –se alcanzan las 1.128 publicaciones en 1887–, la profesionalización de los periodistas, la diversificación y la especialización de los contenidos, la renovación de los formatos, la incorporación de nuevos medios de comunicación –telégrafo y teléfono– o el desarrollo del periodismo gráfico. Este último elemento resulta crucial, puesto que la entrada de la fotografía en la prensa enriquece a los periódicos y los convierte en productos más atractivos para el lector. Asimismo, se observa en España, como en el resto de Europa, una mayor demanda de información –brota el “periodismo de información” frente al periodismo político, ideologizado o de partido–, aunque los géneros de opinión siguen siendo los predominantes a finales del siglo XIX. En estas fechas alcanza su apogeo el articulismo, de la mano de grandes escritores que se acercan a la prensa en muchos casos por necesidad económica; pero, sobre todo, por un interés claramente pedagógico, regeneracionista, en el sentido que lo interpreta el catedrático Gumersindo de Azcárate, para quien el periódico imparcial e independiente, respetuoso con la verdad, constituye un instrumento de ilustración y cultura, una herramienta necesaria para formar y dirigir a la opinión pública.

“Cuando la Prensa reúne estas condiciones es un medio eficacísimo de ilustración y de cultura, una palanca poderosa para mover la opinión pública, un espejo fiel de las ideas y aspiraciones que agitan a las sociedades; y entonces, gobernantes y gobernados, los ciudadanos en general y los políticos en particular, los pueblos, en fin, sacan gran provecho de la acción de este elemento social de la vida política moderna; pero en el caso contrario, esta acción es escasa o nula, cuando no malsana o deletérea” (Azcárate, 1885: 36-37).

Durante la Restauración surge, además, una bibliografía parlamentaria abundante, “auspiciada desde el poder y afanosa por presentar el Congreso y el Senado con una imagen atractiva” (Cuenca Toribio, 1993: 108). Crecen en estos años las galerías de parlamentarios, las enciclopedias y los diccionarios de hombres públicos. Y al mismo tiempo, la prensa traslada una imagen más suavizada de las sesiones



parlamentarias, no tan descarnada como la ofrecida a lo largo de las Cortes isabelinas. En cierto modo, los periódicos se sienten influidos por el relativo sosiego alcanzado durante la Restauración y comienzan a proyectarse escenas del Parlamento más cordiales. Como apunta Cuenca Toribio (1993: 108), los retratos de los diputados y los senadores adoptan “tintes más austeros y benevolentes”, aunque no dejan de carecer de ironía y mordacidad, sobre todo a la hora de juzgar el amañó electoral y el caciquismo.

La Restauración es, probablemente, el marco histórico más apropiado para el florecimiento de la crónica parlamentaria, gracias a la estabilidad lograda. La Constitución de 1876, la de mayor duración hasta entonces, puso los cimientos para un sistema monárquico respaldado en las Cortes; situación que hizo del Parlamento un lugar privilegiado para el desarrollo político y un escenario cuasi teatral, donde se pronunciaron discursos memorables, a cargo de unos diputados que entendían la oratoria como un arte. Así lo pusieron de manifiesto escritores de la talla de Emilia Pardo Bazán o Benito Pérez Galdós, para quienes los representantes políticos, los principales oradores, alcanzaron en España un prestigio deslumbrante, solamente ensombrecido por los grandes diestros de la tauromaquia.

“Oratoria y periodismo son los géneros más característicos del siglo XIX. La oratoria es el género decimonónico por antonomasia; ni antes ni después ha tenido importancia comparable. El orador alcanza entonces un prestigio no igualado por ningún otro artista de la palabra y sólo equiparable al del torero; por algo le sugiere a Galdós símiles taurinos, y Pardo Bazán asegura que los españoles, si carecían del refinamiento artístico de los italianos, en materia de arte oratoria habían llegado a ser tan inteligentes y a hilar tan delgado como en tauromaquia” (Seoane, 1977).

Precisamente, literatos como Galdós –imbuido por el concepto regeneracionista de la prensa, según expresó Azcárate– se acercaron a la tribuna de prensa de las Cortes para asistir y describir las sesiones parlamentarias. Su labor fue modélica para otros autores que, como venía siendo habitual en España, combinaron las letras, el periodismo y la política, quizás en la etapa de mayor confluencia entre estos ámbitos. Nunca antes el periodista y el político se habían sentido tan cercanos en sus distintas facetas: “A fines de siglo [XIX], la relación entre políticos y periodistas, entre salas de redacción y salones políticos fue tal vez la más estrecha de las conocidas hasta 1936; y los lazos aunados entre la élite gobernante y los publicistas permitieron fácilmente a la primera

inspirar líneas editoriales y transmitir consignas a unos reporteros casi siempre a sueldo” (Cuenca Toribio, 1993: 108).

A pesar de que la confluencia entre políticos y periodistas estaba condicionada por el interés de ambas partes, e incluso por el maniqueísmo del gobierno; existen casos excepcionales en España de estimable independencia profesional. Autores como Galdós, pero también otros como Vicente Blasco Ibáñez —éste desde posturas republicanas más radicalizadas—, demostraron su capacidad para liberarse de las ataduras políticas y elevaron, por encima de toda manipulación del poder, su compromiso social. Ambos pusieron en tela de juicio los vicios enquistados de la Restauración, el fraude electoral y la inoperancia que manifestaba el Parlamento, a pesar de considerar este órgano como el mejor instrumento para garantizar el progreso en España.

Si bien Galdós y Blasco Ibáñez aportaron una lectura crítica de las Cortes durante los primeros años de la Restauración; le cabe a Azorín el honor de ser considerado el fundador de la crónica parlamentaria moderna en el segundo tramo de este periodo histórico, ya comenzado el siglo XX. El escritor alicantino hizo más atractivo este género y lo consolidó en la prensa española, hasta el punto de convertirlo en un elemento indispensable para cualquier rotativo que quisiera ofrecer la imagen del Parlamento. Sin embargo, a pesar de las opiniones generalizadas que existen sobre Azorín como padre de la crónica de Cortes en España, debe matizarse que su labor no fue preferentemente informativa, tal y como exige la preceptiva de este género. Es decir, los escritos de Azorín sobre el Parlamento pecan, como le ocurre a la mayoría de los periodistas precedentes, de una excesiva valoración, que hace de su texto una pieza más próxima al artículo que a la crónica. Aun así, debe reconocérsele la calidad de sus apuntes parlamentarios, la aportación literaria de sus descripciones y comentarios de las sesiones que, sin duda, establecieron la base para el devenir de este género periodístico.

#### 3.4.4.4.1. BENITO PÉREZ GALDÓS

Uno de los hitos fundamentales en la historia de la literatura parlamentaria lo constituye Benito Pérez Galdós, quien a finales del siglo XIX escribió una serie de crónicas de Cortes esenciales para entender la categoría de este género en España. El escritor grancanario, poseedor de una obra novelística de una amplitud y una calidad fascinantes, recurrió a la prensa para dibujar un retrato fiel de la vida política nacional. Lo hizo primero como articulista en el diario madrileño *La Nación*, en la fase postrera del reinado de Isabel II; aunque su legado más importante en materia parlamentaria se halló en el rotativo *La Prensa*, de Buenos Aires, donde publicó multitud de crónicas entre el 20 de diciembre de 1883 y el 31 de marzo de 1894<sup>289</sup>. Galdós escribió estas crónicas bajo la forma del género epistolar, un método narrativo que, según Cuenca Toribio (1995: 108), “introducía alguna novedad en los moldes clásicos de esta tarea”. A través de cartas dirigidas a los lectores argentinos, Pérez Galdós ofrecía una mayor circunspección, un mayor distanciamiento de la política española, actitud que aplacaba la vivacidad e, incluso, el enardecimiento característico en el periodismo ideologizado.

---

<sup>289</sup> Entre febrero de 1872 y noviembre de 1873, Galdós colaboró además en la *Revista de España*, publicación en la que dejó otras impresiones parlamentarias: “Esta revista fue fundada en abril de 1868 por el político y periodista José Luis Albareda. Brian John Dendle, en el Prólogo de la edición facsímil de 1982, estima que los artículos de Galdós ‘representan un intento de consolidar las instituciones creadas’ y que ‘Galdós opinaba que España había ganado la libertad con la Revolución de 1868 y ahora necesitaba tiempo para que las instituciones parlamentarias echasen raíz’. En una reflexión final añade: ‘El analfabetismo imperante, el caciquismo, y la falta de entusiasmo por las nuevas instituciones hicieron imposible el sistema democrático’” (Forneas, 2004: 181-182).

El talante sereno de Galdós ante los acontecimientos políticos españoles tiene una explicación biográfica. El novelista acomete la tarea de relatar las sesiones parlamentarias cuando ya ha sobrepasado los cuarenta años, una vez superados “los ardores de viejo progresista de su juventud” (Cuenca Toribio, 1995: 108). En cierto modo, la obra literaria y periodística de Galdós está inundada por el escepticismo y por una mirada profunda del acontecer nacional, en la que, sin embargo, no se puede disimular cierta fe liberal, “la esperanza de que la reforma del país se instrumentase a través del Parlamento” (Cuenca Toribio, 1995: 108). Asimismo, Galdós había regresado al quehacer periodístico obligado por las necesidades económicas, por su continua angustia monetaria, que le exigía escribir y publicar numerosos artículos, novelas o piezas teatrales con el fin de asegurar la estabilidad de su hacienda. Por ello, el escritor acepta el ofrecimiento del periódico bonaerense *La Prensa*, a pesar de que el oficio de cronista de Cortes no le encandilara lo suficiente.

La prueba palpable de que Benito Pérez Galdós no se siente profundamente atraído por esta labor se encuentra en su estilo febril, “un poco adocenado” (Cuenca Toribio, 1995: 109), que no atendía con esmero a la pulcritud de sus textos. Si bien Galdós fue un escritor irredento, autor de una obra vasta y vertiginosa, sus crónicas parlamentarias demuestran ser aún más presurosas, teniendo en cuenta la inmediatez que demanda la prensa. No obstante, su familiaridad con el espacio de las Cortes y su conocimiento profundo de la historia de España y del presente político contrarrestaron esa urgencia estilística. Galdós conocía al detalle todo lo que se hablaba en las sesiones, conocía de cerca a los personajes políticos, puesto que él también fue diputado; es decir, poseía una “especialización”, una formación privilegiada en torno a la vida parlamentaria, que otorgaba a sus crónicas un valor incalculable desde el punto de vista periodístico e historiográfico. Sus textos publicados en *La Prensa* fueron excelentes frescos para entender la realidad política de España durante la Restauración, en concreto durante los últimos años de la monarquía de Alfonso XII y los primeros de la Regencia.

Como se ha dicho, la actitud de Galdós ante el Parlamento está determinada por el escepticismo. Incluso, podría señalarse que está marcada por el desencanto. El historiador José Manuel Cuenca Toribio argumenta en el artículo “Galdós, cronista parlamentario” (1993) la decepción que invade al escritor canario ante el sistema representativo español, sobre todo si lo comparaba con el modelo británico, tan

admirado por Galdós. De sus viajes por Inglaterra<sup>290</sup>, Galdós extrajo un concepto idealizado de la actividad parlamentaria, como institución garante de la soberanía nacional y de la participación ciudadana en las tareas de gobierno. Enfrentados ese sentido mitificado del parlamentarismo y la realidad frustrante de la política española, Galdós no pudo más que sentirse embargado por un complejo histórico. Las Cortes que observa y describe para *La Prensa* son las del bipartidismo Sagasta-Cánovas, las dominadas por las continuas corruptelas, el caciquismo y el falseamiento electoral, que desvirtuaban sus ideales parlamentarios. En algunas de sus crónicas mostrará esa desilusión y ese complejo “latino” frente al sistema gubernamental anglosajón:

“No ha concluido nuestra raza de asimilarse este admirable organismo sajón del autogobierno o *self-government*, y la práctica de él nos ofrece fórmulas y apariencias más o menos varias en vez de la realidad positiva del hecho. Pero creo que de cuantos países ensayan el sistema con esperanza de poseerlo al cabo y hacerlo propio, el nuestro es el que ha obtenido hasta ahora menores ventajas. Diríase que es un delicadísimo mecanismo puesto en manos toscas e inhábiles. Lo más triste es que en vez de progresar parece que retrocedemos, y no hay que esperar que el uso de la maquinaria electoral nos adiestre y ejercite” (Pérez Galdós, 1923, I: 20).

En sus crónicas parlamentarias, Galdós critica el sistema establecido durante la Restauración, la alternancia en el poder entre liberales y conservadores; y ataca con mayor virulencia a estos últimos, principalmente a Cánovas y a Romero Robledo, a los que considera artífices del amaño electoral. Estas críticas las vierte sobre el Partido Conservador no tanto por su vinculación con Sagasta y los liberales –Galdós fue diputado por Puerto Rico en 1885, en representación del Partido Liberal–, sino por su verdadero compromiso con el parlamentarismo. En las crónicas de Galdós no existe

---

<sup>290</sup> En *Memorias de un desmemoriado*, Pérez Galdós (2005: 100) relata los viajes que hizo por el Reino Unido, acompañado de su amigo Pepe Alcalá Galiano. De su primera visita a Londres, el escritor destaca la impresión que le produjo el Parlamento británico tanto a nivel arquitectónico como a nivel político: “Acercándome más, veo la enorme mole del Parlamento, uno de cuyos lienzos se extiende a lo largo del Támesis, fundado sobre las corrientes aguas del río. Por la otra parte aparecen otras grandes prolongaciones del mismo edificio, que sirve de asiento y albergue a la institución política más estable y grandiosa de la vieja Inglaterra. [...] ¡Qué inmensidad, qué lujo, qué magnificencia! Allí reside la verdadera majestad, la soberanía efectiva de la nación. En una parte, la Cámara de los Comunes; en la otra, la de los Pares, y entre ambas, dilatada serie de salones destinados a locutorios, conferencias, bibliotecas, oficinas, comedores, escritores, habitaciones privadas del presidente y secretarios, que en el régimen inglés son funcionarios permanentes; cuanto conviene, en fin, a la relación entre ambos estamentos y a la complicada máquina del régimen parlamentario de una nación cuya base política es gobierno del pueblo por el pueblo. No quiero meterme en una disquisición prolija sobre el sistema inglés, que es admiración y debiera ser ejemplo de todo el mundo”.

asomo de intereses partidistas, como pone de manifiesto en muchos de sus textos, sino más bien un interés general por que España avance en la misma senda que lo hacían los países desarrollados de Europa:

“Consentimos la falsificación sistemática de un régimen por cuyo triunfo se ha derramado tanta sangre, y bien cara pagamos nuestra indolencia; pero no nos resignamos a que se nos arranque de cuajo lo único que nos da un puesto entre los organismos políticos de Europa” (Pérez Galdós, 1923, I: 34).

Su defensa del sistema representativo debe entenderse como una apuesta por la libertad y el progreso de España, como una condición imprescindible para mantener al país en una pujanza política y económica con respecto a Europa. Ésta es la pauta que guía sus crónicas parlamentarias desde principio a fin. Una vez obtenido el acta de diputado, Galdós rebaja las críticas dirigidas a los protagonistas de las sesiones y comienza a reflexionar sobre asuntos diversos de la política española, procurando evitar las concreciones y los nombres propios. También, a partir de 1885, se observa cómo aumentan sus relatos de ambiente parlamentario; por ejemplo, los comentarios irónicos que hace sobre la presencia habitual de damas madrileñas<sup>291</sup> en el Congreso o las descripciones que realiza sobre el Palacio de las Cortes, edificio que desprestigia desde el punto de vista arquitectónico, detallando sus errores<sup>292</sup>, su combinación de “lujo y pobreza” –símbolo de la política nacional–, como ya hicieron años atrás autores como Andrés Borrego.

“Es el Congreso un edificio que se consideró muy bueno en el tiempo de su construcción, pero que en los días que corren no nos parece corresponder a la

---

<sup>291</sup> Las señoras de la aristocracia madrileña que asisten con boato a las sesiones se convierten en objeto de las crónicas de Galdós. Así lo pone de manifiesto en el siguiente texto: “El calor sofocante que suele reinar allí [en el Congreso] en estos meses, perjudica bastante a la belleza de las damas de la tribuna, pero no amengua su loca afición a los discursos. Impávidas están hasta el fin. Suelen recibir obsequios de caramelos y bombones, y así van pasando el mal rato y las aperturas. Lo terrible es cuando van con propósito y certidumbre de oír a un grande orador, y el demonio, que todo lo enreda, trastorna el plan parlamentario, y toma la palabra uno de esos abogados que hablan como por maquinilla, y al fin y a la postre no dicen nada. Las señoras y todo el público de las tribunas protestan bostezando, pero el orador no se da por entendido, y sigue. Cuando concluye la viciada atmósfera parece llenarse de una imagen y brutal protesta contra el régimen parlamentario.

– ¿Qué opina usted, marquesa, del debate de hoy?

– Nos han engañado; toda esa gente debiera ir a la cárcel: el orador, el presidente, los maceros y hasta los leones del pórtico” (Shoemaker, 1973: 472-473).

<sup>292</sup> En cambio, la descripción que Galdós ofrece del Senado es más positiva, al destacar su “placidez, alegría y comodidad” (Pérez Galdós, 1923, I: 148).

importancia de lo que encierra. Carece de grandeza arquitectónica, a pesar de su pórtico greco-romano guardado por fieros leones de bronce. En su distribución interior se cometieron grandes errores, pues si la sala de sesiones es amplia y desahogada, los ingresos y pasillos son de una estrechez inconcebible. La ventilación deja mucho que desear, y otros servicios resultan bastante imperfectos. Los grandes progresos que el arte decorativo ha tenido entre nosotros nos hacen ver, con cierto desdén, toda la parte artística del salón de sesiones, que parecía punto menos que maravillosa a la pasada generación. El techo de Ribera, inspirado en las logias y en las reminiscencias pompeyanas, es todavía bastante agradable; pero el lienzo de la presidencia, con su dosel de teatro, sus hornacinas vacías ofrece un conjunto tan frío como desnudo y pobre. [...] El conjunto del salón, como el de toda la casa, es heterogéneo, sin carácter, recargado en algunas partes, en otras mezquino, mezcla extraña de lujo y pobreza, que, en cierto modo, viene a ser como inadvertido emblema de nuestro estado social y político. [...] La biblioteca es quizá lo mejor del edificio, y contiene una gran riqueza de documentos parlamentarios, así como la colección completa de las constituciones que hemos hecho, la cual necesita un espacio muy grande para tener cabida” (Pérez Galdós, 1923, II: 10).

Aparte de la descripción de la sede parlamentaria, de enumerar sus precarias condiciones, Galdós se detiene en sus crónicas a condenar el exceso de retórica que afecta a los políticos. Esta crítica, que está muy presente en los periodistas de Cortes durante todo el siglo XIX y buena parte del XX, se acentúa aún más en el caso de Galdós, quien apenas despegó los labios durante su etapa como diputado –pertenecía, según su propia terminología, al “grupo de los mudos”–. Para el escritor canario, amante de la sobriedad y el sentido práctico de las cámaras británicas, esta propensión al verbalismo y a los discursos vacíos constituía un síntoma más de la incoherencia y labilidad de los países latinos, donde tanta retórica no se correspondía con proyectos firmes.

“Verdadera o falsa, traída por éstas o las otras artes, la representación nacional en las Cámaras españolas siempre es un pugilato de retóricas en las cuales, si abunda elocuencia y doctrina, rara vez hay que admirar la sobriedad práctica de las Cámaras inglesas, modelo eterno por ningún país igualado” (Pérez Galdós, 1923, I: 25).

Galdós advierte en las sesiones parlamentarias una semejanza con las representaciones teatrales. Cada intervención de los diputados es tomada como una dramatización de los asuntos políticos. Sin embargo, a pesar de que el cronista rechaza esa retórica tan frecuente en los procuradores españoles, prefiere este modelo político a otros de corte reaccionario. En uno de sus escritos, Galdós comenta que “a pesar de esto, es conveniente que se hable con exceso porque el silencio empeora siempre todos los asuntos” (*Ibid*: 263). Es decir, considera un mal menor este verbalismo parlamentario frente a otros sistemas de gobierno, como el absolutismo, o frente a la acción militar, tan proclive en el XIX español. Para Galdós, el diálogo supone la herramienta más útil en política, el único medio por el cual se accede a la razón y a soluciones justas. En el siguiente fragmento se condensa, probablemente, el pensamiento del escritor a tal respecto, como firme defensor de un parlamentarismo liberal frente a las arbitrariedades y las doctrinas del absolutismo:

“De la discusión sale la luz, dice un refrán antiguo, pero antes de que llegue a verse la verdadera luz, ¡cuántas reverberaciones falsas, cuántos espejismos que producen después oscuridad profunda y qué sinnúmero de resplandores más propios para cegar que para esclarecer! El sistema no es bueno, es, si se quiere, el menos malo de los conocidos; podrá ser excelente el día que se logre depurarlo fundándolo sobre las bases que debe tener, para que dejen de tomarlo como terreno adecuado a las campañas de mala fe y la ambición insana. [...] Resignémonos, pues, a que el gobierno de los pueblos continúe por hoy fundado sobre este charlar interminable algunas veces fecundo y luminoso, pero lo más ocioso y gárrulo. [...] Por desgracia no conocemos manera mejor de afrontar las enormes dificultades políticas de los tiempos modernos. ¡Hablar, hablar, inundar los problemas en un océano de palabras! Por mal que nos vaya, siempre iremos mejor que con el silencio torvo del régimen absoluto, porque si el parlamentarismo suele tener en los países latinos el peligro de la infecundidad legislativa, en cambio no puede negárseles la gran ventaja de la fiscalización. Contentémonos, pues, con nuestro defectuoso sistema y tratemos sólo de mejorarlo” (Shoemaker, 1973: 236-237).

En 1894, al perder el acta de diputado, Benito Pérez Galdós abandona definitivamente su tarea como cronista parlamentario para dedicarse exclusivamente a la literatura. Según Cuenca Toribio (1993: 116), las sesiones en Cortes guardaban cada día menos alicientes para él. Ni la política en general ni su análisis en la prensa le



reportaban gran satisfacción, a pesar de que en aquellas fechas determinadas cuestiones públicas, como pudo ser la pérdida española de las colonias, rebrotaran con inusitada fuerza en el Parlamento. El escepticismo de Galdós se transformó en apatía, pero nunca en un desinterés absoluto por los temas parlamentarios, pues estuvo siempre atento a los acontecimientos de la vida española, como puso de manifiesto en su discurso de ingreso en la Real Academia, que llevó por título “La sociedad presente como materia novelable”. Para el escritor grancanario, el Parlamento constituyó el receptáculo donde tenían cabida todos los problemas de la política nacional y, como tal, nunca desestimó su actividad, por frustrante que fuera. Galdós fue, a la par, un apologeta y un censor del parlamentarismo español, como puede vislumbrarse en sus crónicas publicadas en *La Prensa*, donde incorporó un “empaquetado literario” y despolitizó el género<sup>293</sup>, hasta el punto de conformar una suerte de narración paralela a sus *Episodios nacionales*.

#### **3.4.4.4.2. VICENTE BLASCO IBÁÑEZ**

Aunque su obra periodística no puede encuadrarse dentro del marco teórico de la crónica, los artículos de Vicente Blasco Ibáñez (Valencia, 1867-Menton, Francia, 1928) constituyen todo un referente para la prensa política de la Restauración. Su particular visión del Parlamento español aparece publicada en numerosos trabajos, sobre todo los correspondientes a su primera etapa. Un joven Blasco Ibáñez, con apenas 22 años, fundaría en 1889 *La Bandera Federal*, una publicación considerada como el “órgano doctrinario del republicanismo federal más radicalizado” (Smith, cfr. Blasco Ibáñez, 1978: 7). En ella, el periodista ejerce como redactor general y esboza sus primeros comentarios políticos, por lo común contrarios al régimen monárquico y siempre favorables al progreso del proletariado.

Sin embargo, estas primeras proclamas republicanas de Blasco Ibáñez no representan su principal logro periodístico. A juicio de Paul Smith (*Ibíd.*), el escritor valenciano realizaría su mayor contribución a la prensa con la fundación del diario *El Pueblo* el 12 de noviembre de 1894. En esta nueva cabecera, sus artículos ganarían en profundidad crítica. Blasco Ibáñez desarrolla en *El Pueblo* unos planteamientos

---

<sup>293</sup> Alcina Franch señala que Galdós añadió elementos literarios a la crónica parlamentaria y que la despolitizó por momentos. Aun así, reconoce que el móvil político, no el periodístico —ni tan siquiera el literario—, fue el que guió sus textos: “Incorpora a la crónica parlamentaria un cierto empaque literario, despolitiza, si vale decirlo así, el género, en cuanto adopta unas miras más altas y desinteresadas. Sin embargo, las crónicas de Galdós continúan siendo esencialmente políticas: informa sobre el hecho político, lo desmenuza, lo analiza, lo valora y opina sobre él. En todas las crónicas lo político es el eje que desenvuelve y justifica la obra” (Azorín, 1967: 16-17).

políticos que se hallan a medio camino entre el anarquismo y el socialismo. Su furibundo antimonarquismo se mantiene y deriva ahora en un rechazo hacia el Parlamento español, institución que observa como una mera herramienta de la Corona, encargada de destruir las ambiciones republicanas. Así lo refleja en el artículo titulado “El retraimiento”:

“Nada beneficioso para el republicanismo se ha hecho en todo este periodo de legalidad. El sufragio universal ha sido un arma maquiavélica de que se han valido los gobiernos monárquicos para desorganizarnos, para destruir la fuerza del entusiasmo republicano”. (Blasco Ibáñez, 1978: 23)

En sus artículos sobre política nacional trasluce el contexto histórico que rodea a Blasco Ibáñez: las guerras coloniales, el malestar social frente a los políticos, el caciquismo, la explotación laboral, el hambre de los jornaleros... Su periodismo, al igual que su literatura, está marcado por el compromiso. Blasco Ibáñez desacredita en sus artículos el turno de partidos, encabezado por el liberal Sagasta y el conservador Cánovas del Castillo. Denuncia el fraude electoral y reprocha la inoperancia de un Parlamento enquistado, incapaz de tomar decisiones importantes para la regeneración del país. Para Blasco Ibáñez, aquel sistema no es más que una “farsa parlamentaria”, donde todos los representantes políticos, ya fueran liberales o conservadores, encubren sus defectos para continuar en el poder.

“Aquí no hay consecuencia política, firmeza en los ideales políticos, ni nada que suponga dignidad y constancia. Aquí la política es simplemente un compadrazgo de gentes listas que, para engañar al país deseoso de un cambio completo, hacen como que riñen fieras batallas en pro de sus ideales, y apenas se ven en peligro tiéndense las manos y se apoyan, sacándose unos a otros de los malos pasos” (Blasco Ibáñez, 1978: 17).

Por ello, la propuesta política de Blasco Ibáñez va más allá del Parlamento, un órgano que considera inútil, falto de eficacia. En su lugar, reclama la acción ciudadana, una iniciativa que coincide con los postulados anarquistas.

“No es en el Parlamento donde debe buscarse el remedio de nuestros males y la supresión de la actual farsa política. El lugar adecuado son las calles de las grandes

ciudades, donde se han resuelto siempre los problemas políticos de un modo radical y se ha acelerado el progreso por el único procedimiento lógico. El revolucionario” (*Ibíd*: 16).

Esta actitud le llevaría a prisión en varias ocasiones. En 1896, el periodista sería arrestado por sus actividades políticas y condenado a dos años de trabajos forzados. Sin embargo, a medida que va creciendo su labor literaria, Blasco Ibáñez se acerca cada vez más al sistema parlamentario que había rechazado desde su juventud. De hecho, entre 1898 y 1907, ocupa escaño en el Congreso de los Diputados representando al Partido Republicano<sup>294</sup>. En esta etapa madrileña converge su actividad política con su despegue como periodista, pues publica numerosos artículos –generalmente de temas políticos, sociales o culturales– en *El Liberal*, *El Heraldo* o *El Imparcial*. Y, sobre todo, coincide con su ascenso como narrador destacado, autor de novelas emblemáticas como *La barraca* (1898), *Cañas y barro* (1902), *Sangre y arena* (1908) o *Los cuatro jinetes del Apocalipsis* (1918), que sería traducida a diferentes idiomas y le daría gran renombre internacional.

Desde 1910, hostigado por las presiones políticas, Blasco Ibáñez abandona España. Su primer destino en el extranjero es Argentina, país con el que mantenía un estrecho contacto desde que en 1906 fuera nombrado corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires. La fama que había alcanzado con sus novelas le permite publicar en la prensa de México, Cuba, Colombia, Estados Unidos o Francia, aunque ya sus artículos pierden intensidad en temas políticos. Posteriormente, se traslada a Francia, donde emprende su último proyecto periodístico: el semanario *España con Honra*, que él mismo financia y redacta en 1926. La publicación –en la que colaboran Unamuno o Eduardo Ortega y Gasset, entre otros amigos– tendrá un carácter minoritario, puesto que se dirige únicamente a la población española en Francia. Aun así, Blasco Ibáñez vuelve a imprimir su sello particular en los artículos, una vez más críticos con la situación que vive España, en plena Dictadura de Miguel Primo de Rivera. Por su talante crítico, *España con Honra* traspasará las fronteras francesas y se adentrará clandestinamente en España. Ése será su último frente abierto en el periodismo, entendido siempre como un órgano de lucha y de denuncia.

En palabras de Juan de Dios Leal (1998), “si Blasco Ibáñez debe considerarse en la historia del periodismo, debe hacerse desde su posición combativa, desde la

---

<sup>294</sup> Obtuvo acta de diputado por la circunscripción de Valencia hasta en ocho ocasiones.

intransigencia de sus ideales”. Para el escritor valenciano, las páginas de un diario no representaban más que un instrumento para expresar su ideología política o mostrar su rechazo frente a las Cortes. Por ello, su mejor medio de expresión será el artículo; y no la crónica parlamentaria, que intenta conjugar la información con la visión personal del periodista. En los textos periodísticos de Blasco Ibáñez todo es opinión. Aunque una opinión excelentemente formada, espontánea y sincera<sup>295</sup>, con suficientes argumentos para desacreditar los distintos gobiernos turnistas o el inmovilismo que, según él, caracterizaba al Parlamento. No en vano, conoció el Congreso desde dentro y pudo corroborar *in situ* sus juicios, que gozaron de un vasto seguimiento entre el sector republicano.

---

<sup>295</sup> León Roca afirma en el prólogo de *Crónicas de viaje* (Blasco Ibáñez, 1967) que es en el periodismo donde puede encontrarse la opinión más sincera de este autor, su posición más auténtica ante el mundo, sin artificios ni añadidos literarios: “Su periodismo tal vez sea su obra más espontánea y, por tanto, más sincera. En el artículo, que diariamente se veía obligado a escribir, hay una posición no mixtificada por el retoque literario o la elaboración lenta. En muchos casos, el artículo es un trallazo que aún hoy, al leerlo, parece vibrar con la indignación de quien está gritando justicia. En algunos otros es la expresión de una ironía que no admitíamos en Blasco Ibáñez, o la burla y la humorada, que eran totalmente desconocidas. En todos los casos, siempre se manifiesta desprovisto de artificio, sincero, con la sinceridad de quien necesita gritar en vez de razonar; vigoroso, con ese vigor rudo del que arenga a las masas; austero, como predicador de una nueva religión”.

#### 3.4.4.4.3. AZORÍN

La historia de la crónica parlamentaria en España encuentra un ineludible punto de inflexión a principios del siglo XX, debido a la aportación de José Martínez Ruiz ‘Azorín’<sup>296</sup>. Entre los estudiosos, existe prácticamente unanimidad a la hora de señalarlo como el “fundador” de la crónica de Cortes moderna, desde el punto de vista discursivo y espectacular, que aún hoy se mantiene en la prensa. Así lo reconocen numerosos periodistas, que se consideran discípulos de su obra. Entre ellos destacan Wenceslao Fernández Flórez, que lo calificó como “maestro” y “genial creador” del género en la dedicatoria de *Acotaciones de un oyente* (1950: 483); Ramón Gómez de la Serna (1957: 151), que también lo consideró el “creador de ese género que después continuaron

---

<sup>296</sup> Nacido en la localidad alicantina de Monóvar en 1873, Azorín inicia su carrera de escritor como colaborador de periódicos de muy variada ideología. Trabaja para diarios conservadores –como *El País* (1896), *El Progreso* (1897), *El Imparcial* (1905), *Abc*–, y en los años treinta del siglo XX para periódicos republicanos, de extrema izquierda y socialistas, como *El Sol*, *Crisol* y *La Libertad*. Hacia 1901, con Pío Baroja y Ramiro de Maeztu, constituye el grupo de jóvenes nietzscheanos y perturbadores que luego formaría el núcleo germinal de la Generación del 98. A esta primera época pertenece la trilogía novelesca formada por *La voluntad* (1902), *Antonio Azorín* (1903) y *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904). El genio literario lucirá más aún a partir de 1904, cuando saca a la luz *Los Pueblos*, uno de sus libros más logrados, en cuyas páginas retrata con inteligencia y admirable estilo decenas de paisajes españoles. Todo el aliento que falta en sus novelas y en su teatro, rebosa, sin embargo, con excelencia en estos textos descriptivos. La pluma de Azorín estaba hecha para la crónica y el ensayo, y en estos géneros demuestra que es el mejor narrador de su generación. Aparte de la literatura, la política era la otra pasión de Azorín. En 1907 logra ser diputado por el distrito de Purchena, en Almería, con el Partido Conservador. Después sigue durante varias legislaturas como diputado, bien con el partido de Maura en el gobierno, bien con las derechas, o bien con las izquierdas. Ingresa en la Real Academia Española en 1924. Fallece en Madrid en 1967.

otros”; o Luis Carandell (2003: 347), que lo ensalzó como el “inventor de la crónica parlamentaria moderna”. Para investigadores como Cuenca Toribio (1995: 167), Azorín merece ser resaltado como un “innovador de la prosa” y “el artífice de la mudanza” que sufre la crítica parlamentaria a comienzos del XX. Todas estas valoraciones coinciden, con mayor o menor efusividad, en el carácter renovador del periodista alicantino.

A pesar de opiniones tan autorizadas como las anteriores, resulta arriesgado tildar a Azorín como fundador de la crónica de Cortes, una vez superados casi cien años de relación entre periodismo y Parlamento en España. El propio Azorín reconoce, en el prólogo a su obra *Parlamentarismo español* (1968: 27), la antigüedad de este género periodístico que pone sus cimientos en las Cortes de Cádiz y añade importantes elementos de refuerzo a lo largo del siglo XIX: “En todos los tiempos han existido cronistas parlamentarios que han tratado de describir la parte pintoresca, plástica, de la vida en las Cortes”. Pero matiza que dicha “preocupación por lo externo, por el color y el movimiento” no se ha hallado nunca en la crónica diaria, como la que él hace. Y es precisamente en ese factor temporal donde reside la singularidad del Azorín cronista. El seguimiento continuado, regular, que realiza sobre las sesiones parlamentarias es el elemento que lo diferencia de los periodistas precedentes, por encima de otros rasgos que se le atribuyen “desde el punto de vista del color, del gesto y de la palabra”. Sin embargo, esta diferencia en la difusión diaria no debe conducirnos a posiciones erróneas, a estimarlo como el “creador” de la crónica parlamentaria, pues en los textos de Azorín está todavía ausente la información, el hecho noticioso, que tiene que predominar en toda crónica, según contemplamos en las definiciones de Martínez Albertos o Martín Vivaldi, entre otros teóricos.

“La crónica de Martínez Ruiz no sirve para enterarse de lo que se discutía aquel día en el Congreso o en el Senado. Pero resulta ser un perfecto retrato del momento político. Resume mejor que todo un tratado, por ejemplo, el sistema del “amiguismo político” que practicaba el conde de Romanones. Una de sus más bellas crónicas describe con minuciosidad el paseo que cada tarde daba el conde de Romanones para ir desde el banco azul hasta el despacho de los ministros. ‘Esta corta peregrinación –escribe– constituye todo un curso de arte político altamente instructivo’” (Carandell, 2003: 348).

Una lectura atenta de *Parlamentarismo español* (1968), la obra que condensa los escritos de Cortes de Azorín, nos descubre cómo este autor elude con frecuencia el

referente político, el asunto novedoso que acontece en el Parlamento. En su sustitución, el periodista remite de forma constante a los juicios personales –expuestos de forma velada e indirecta, a través de “sinuosidades y elipsis” (Cuenca Toribio, 1995: 170)–, a la semblanza del político y, sobre todo, a la descripción del ambiente. Salvo contadas excepciones, donde se observa un predominio de lo informativo, Azorín atiende en sus crónicas al detalle, al guiño anecdótico<sup>297</sup>. Le preocupa, más bien, la vestimenta de un diputado, su forma de expresarse, sus ademanes; y no el asunto debatido, que debería ser, a priori, el eje central del relato. Esta actitud nos lleva a cuestionar incluso el papel de Azorín como cronista, pues su cometido se asemeja más al del articulista que a ningún otro género. Así lo expresa José Alcina Franch, en el estudio preliminar de *Parlamentarismo español*:

“Ocurre, curiosamente, que aquello que atrae a Azorín no es, casi siempre, lo que comúnmente se entiende por política. [...] En las crónicas de Azorín, en cambio, lo político, el hecho puro y escueto, el acontecer se esfuma. La atención del cronista se escapa hacia motivaciones accesorias, nimias muchas veces, vela su opinión cuidadosamente y desarrolla, fiel a sí mismo, idéntica intención a la que encontramos en sus restantes escritos” (Azorín, 1968: 16).

No obstante, resulta innegable la aportación que realiza Azorín a la crónica de Cortes desde 1904, año en el que inicia su serie de escritos parlamentarios en el diario *España*, justo cuando el reinado de Alfonso XIII daba sus primeros pasos. Precisamente, José Martínez Ruiz adoptará el seudónimo de Azorín coincidiendo con este cometido periodístico. Sus *Impresiones parlamentarias*, tal y como las denomina, no dejan de ser sensaciones, pequeñas marcas literarias que le suscita la actividad parlamentaria, por la que siente, en principio, una profunda atracción. Como él mismo admite, cada objeto, cada persona, cada acción que ocurre en el edificio del Congreso merece su atención de principiante. Alfombras, retratos, ujieres, charlas... Es decir, todo lo sensorial representa una fuente de inspiración. Y a este aspecto es al que va a dedicar mayor espacio en sus crónicas, como reconoce en el prólogo de su obra:

---

<sup>297</sup> Según Ferrándiz Lozano (2007: 36-37), la nota más característica de las crónicas parlamentarias de Azorín se hallaba en la anécdota, en el detalle: “La trascendencia que le daba a los detalles solía diferenciarle de los demás”. “Si el autor de estas líneas fuera alguna vez director de periódico –llegó a decir Azorín–, mandaría a la tribuna de las Cámaras, no un redactor, sino dos: uno para que tomara la sesión y otro para que anotara las particularidades e incidentes del espectáculo, particularidades e incidentes muchas veces más importantes que lo que los oradores dicen”.

“El escritor entra en el Congreso como un provinciano en Madrid o en París. Todo es nuevo para él; todo solicita su atención; todo suscita en él interés, asombro, extrañeza, ironía, desdén, sarcasmo. Le llaman la atención los pasillos de la Cámara, el salón de conferencias, los escritorios, la alojería. Nota la alfombra, los ujieres, el ir y venir de las gentes, el sonar de los timbres, el rumor de las charlas. El color, las formas, el movimiento, llenan su cerebro. Poco a poco va conociendo al personal parlamentario” (Azorín, 1968: 28).

En esta primera fase de Azorín como cronista de Cortes se produce en él una especie de fascinación por el Parlamento y por sus representantes políticos. No quedaba muy atrás su compromiso anarquista y sus novelas sociales, como *La voluntad* (1902), pero ya se podía distinguir otra actitud en su pensamiento y en su función como periodista. Como señala Cuenca Toribio (1995: 169), aún en 1904 Azorín se hacía acompañar de su simbólico “paraguas rojo” y de un talante iconoclasta y contestatario, proclive a “escandalizar a los burgueses biempensantes”. Sin embargo, a nivel ideológico comienza a evolucionar: tiende a posturas conservadoras. Aunque manifieste cierta distancia ante el Congreso y continúe mostrándose como un “inconformista”<sup>298</sup>, poco a poco irá adaptándose a esta institución. Comprobará que es tratado de igual a igual por los diputados, y que incluso éstos sienten temor ante sus críticas.

“Y nosotros, metidos entre ellos, vemos sus más pequeños gestos, observamos sus trajes, espiamos sus gestos, y, luego, a cambio de una frase agradable en nuestra crónica, obtenemos una sonrisa placentera, un cordial apretón de manos, un efusivo abrazo. O, en cambio, nos complacemos en hacer sentir nuestro poder, el poder de nuestra pluma (¿creíais que no éramos nada?), poniendo de relieve la mediocridad de tal o cual personaje vano y endiosado” (Azorín, 1968: 29).

---

<sup>298</sup> Para Alcina Franch, es en este momento cuando se hace más palpable la evolución ideológica de Azorín. Sin abandonar el inconformismo y su carácter regeneracionista, propio de la llamada Generación del 98, el escritor se dirige hacia posiciones más conservadoras. Espoleado por las crónicas parlamentarias, Azorín se convierte en el “pequeño filósofo”, sereno y equilibrado, que se manifiesta a diario en los periódicos: “Desaparecen ahora todas las estridencias y extremosidades de los primeros escritos, pero se mantienen en toda su integridad las mismas ansias de renovación y regeneración nacional. El liberalista Martínez Ruiz, inconformista y batallador, es sucedido por el ‘pequeño filósofo’ igualmente inconformista, pero sereno y equilibrado, que respeta el orden heredado, pero que no deja de denunciar aguda e implacablemente los mismos vicios nacionales. Al apasionamiento de antes sucede una última fase de comprensión –quizá de inhibición–, que nos describe él mismo al frente de *Parlamentarismo español*” (Azorín, 1968: 14).



Desde un primer instante, Azorín es consciente de las reacciones que sus textos provocan en la clase política. Observa que la descripción del gesto es algo superficial en el engranaje ideológico. Por ello, el periodista comienza a ahondar en las charlas que se producen entre dos adversarios de partido “en la penumbra del pasillo circular” (Azorín, 1968: 29), o escruta las relaciones ocultas e interesadas de algunos diputados. Así, crece la desconfianza del cronista, surge una actitud vigilante, un cuestionamiento constante en torno a las acciones de los parlamentarios. Pero, una vez superado ese recelo, surge en Azorín un sentimiento de ecuanimidad con los políticos. En sus *Impresiones parlamentarias* triunfa, finalmente, la serenidad, la crítica sosegada, indulgente, que, según su opinión, no están reñidas con la sinceridad y la veracidad periodísticas.

“Seamos ecuanímenes e indulgentes. Pero a nuestra indulgencia para con las personas, unamos, sin vanos alardes de austeridad, sin antipático catonismo, un firme y callado propósito de cumplir con nuestro deber en nuestro puesto –cualquiera que sea éste–, de ser veraces, sinceros, perseverantes, escrupulosos” (Azorín, 1968: 31).

A partir de 1905, Azorín continúa su serie parlamentaria en *Abc* y alcanza mayor difusión si cabe entre los lectores<sup>299</sup>. Aunque en estas fechas suceden importantes acontecimientos, como, por ejemplo, la crisis del gobierno de Maura<sup>300</sup>, originada por el enfrentamiento entre el ministro de la Guerra y Alfonso XIII; el escritor alicantino continúa prestando mayor atención a los aspectos visuales, a las etopeyas y a los detalles anecdóticos. No obstante, se observa en su actitud, como refiere José María Valverde (1971: 280), “un tono algo menos ligero” con respecto al ofrecido en el diario *España*, un comportamiento que tiende a “una creciente seriedad que culminará a finales de febrero [de 1906], al plantearse la cuestión de la famosa Ley de Jurisdicciones”<sup>301</sup>. Azorín será testigo de asuntos políticos de gran trascendencia en la historia de España, como pueden ser las secuelas políticas y económicas que lega la

---

<sup>299</sup> Además de *Abc*, Azorín publicó sus crónicas parlamentarias en *Diario de Barcelona* y *El Pueblo Vasco*.

<sup>300</sup> Esta coyuntura política la recoge en las crónicas “La crisis” (Azorín, 1968: 147-151) y “La caída” (Azorín, 1968: 152-156).

<sup>301</sup> Azorín trata la polémica Ley de Jurisdicciones de 1906 en algunas crónicas, entre ellas “Al Aventino” (1968: 275-279). El debate se había planteado por haber pasado a jurisdicción de tribunales militares los posibles delitos cometidos contra la Patria y el Ejército. En los meses anteriores, grupos militares habían asaltado las redacciones de varios periódicos en Barcelona y Alcoy, al sentirse injuriados por diversos artículos publicados en contra del ejército. Esto desencadenó la reforma legal, plasmada en la denominada Ley de Jurisdicciones. En torno a ello, Azorín cuestiona el valor de los conceptos de “patria” y “símbolo de la representación de España”..

derrota colonial en Cuba y Filipinas, el caciquismo, el amañeo electoral, la desintegración y la lucha de poder que vive internamente el Partido liberal tras la muerte de Sagasta, los gobiernos de Monetro Ríos y Moret... Presencia también la victoria de los liberales en las elecciones de 1905 y relata en una de sus crónicas, “La apertura” (Azorín, 1968: 169-172), la sesión inaugural de las nuevas Cortes. Dicho texto puede catalogarse como modélico en la obra parlamentaria de Azorín, pues pone de manifiesto su aguda capacidad narrativa y descriptiva, en un alarde literario sobresaliente, ágil y colorista, que embelesa al lector.

“A la una y media, el salón está todavía desierto. La mesa presidencial ha desaparecido; hay ahora sobre el ancho estrado dos sillones escarlata con resaltes áureos, puestos aislados, solitarios, sobre una recia alfombra, en que resaltan bordados de oro. A la izquierda, en un extremo, reposan otras tres butacas igualmente bermejas; y a la derecha, sobre una mesilla entopetada –como las que vemos en los cuadros de Pantoja y de Velázquez–, resaltan la corona y el cetro seculares. Son de oro. Una irreprimible emoción nos sobrecoge a la vista de tales símbolos: están aquí, puestos sobre esta mesa, cuatro, seis, ocho siglos de victorias, derrotas, descubrimientos, conquistas, ciudades que nacen, ciudades que se arruinan, campos florecientes, campos exhaustos, dolores, alegrías, muchedumbres inconscientes que se exaltan y gritan...” (Azorín, 1968: 169).

Esta crónica, que trata sobre la inauguración de las Cortes liberales por el rey Alfonso XIII, puede considerarse asimismo ejemplar porque ofrece la actitud de Azorín como cronista pertinaz en el Congreso, que no se conforma solamente con observar desde la tribuna de prensa lo ocurrido en las sesiones, sino que acude al Palacio de las Cortes horas antes de que se celebren los actos, y permanece en el mismo lugar incluso después de que los diputados se hayan marchado<sup>302</sup>. Así termina precisamente esta crónica, describiendo cómo unos obreros dismantelan la estructura provisional que se había montado para recibir a la Casa Real.

“En un instante quedó vacío el salón. Y unos hombres que no llevan bandas, ni bordados, ni cruces –pero que merecen también nuestra estimación–, entran

---

<sup>302</sup> La presencia del cronista en las Cortes desde el principio hasta el fin de la sesión es un requisito indispensable en su trabajo. Así lo aconseja el propio Azorín: “El periodista que se proponga escribir, unas exactas, fieles crónicas parlamentarias, ha de asistir toda, absolutamente toda la sesión” (cit. Ferrándiz Lozano, 2007: 36).

rápidamente en él y comienzan a dar martillazos, desenroscar tornillos y desclavar maderas” (Azorín, 1968: 172).

La constancia, la regularidad e, incluso, la especialización en los temas tratados forman parte de las características que definen a Azorín ante la crónica parlamentaria. A estos rasgos habría que sumar sus cualidades técnicas, sus dotes como prosista de primer nivel. Las *Impresiones parlamentarias* de Azorín, a pesar de ser textos eminentemente periodísticos, están impregnados de una clara influencia literaria. En sus crónicas, resulta difícil discernir el periodismo de la literatura, pues une elementos pertenecientes a uno y otro campo. Aguirre Bellver (1998: 123), cronista parlamentario de la segunda mitad del siglo XX, analizó y resumió las aportaciones técnicas de Azorín en ocho apartados:

- a) “Una compenetración estrecha con el ámbito del que va a informar; la convivencia con los parlamentarios le procura un conocimiento próximo de su mentalidad y de sus reacciones ante los acontecimientos de cada jornada.
- b) Por contraste, al escribir adopta una actitud de distancia hacia los políticos y de acercamiento hacia el lector, con ejercicio continuo de la ironía, en captación de la paradoja.
- c) Una visión del propio cronista como personaje.
- d) Un cotejo de perspectivas con paso brusco desde las panorámicas a los primeros planos; eso le permite comparar lo que se habla en los corrillos pasilleros con lo que se habla oficialmente en los discursos en el hemiciclo.
- e) Un empleo de la confidencia y la indiscreción como fuentes de noticia en cuya transmisión el cronista corre, eso sí, el grave riesgo de ser desmentido; pero recibe al tiempo la mayor gratitud de los lectores.
- f) Una alteración frecuente de los niveles jerárquicos en el protagonismo, otorgando la primacía a figuras secundarias.
- g) Una escapada a las afueras para dar testimonio de las reacciones populares ante la actuación de los políticos, así como de valoración de las instituciones por el público.
- h) Un ejercicio de las más diversas técnicas y recursos literarios, siempre al servicio del tema en cuestión” (Forneas, 2004: 185).

Azorín marca no sólo un estilo periodístico, sino que establece, además, las pautas a seguir por los cronistas futuros que deseen acercarse a la tribuna de las Cortes. El escritor percibe que la crítica parlamentaria, al modo que se había efectuado en el siglo XIX, mostraba signos inequívocos de agotamiento. Como señala Cuenca Toribio (1995: 165), “eran necesarios para suscitar el interés del público técnicas revolucionarias y enfoques sugestivos”. Y eso es precisamente lo que aporta Azorín: nuevos moldes, tomados de la literatura, de la novela; y nuevas perspectivas, que hacen del periodista un agente dinámico entre los políticos, pues no se limita a estar sentado en la zona asignada a los periodistas, sino que recorre los pasillos del Congreso para captar una frase interesante, o se acoda en el bar, en el llamado “merendero del Cojo” –en alusión a Romanones–, para “cazar” una anécdota o un desliz de los representantes públicos. A partir de las *Impresiones parlamentarias*, como señala Fernández Flórez, una pléyade de autores con inquietudes periodísticas y literarias tratarán de emular las crónicas de Azorín, convirtiendo sesiones, con frecuencia tediosas y toscas, en eventos de máximo interés para el lector, cargados de detalles y sutilezas.

“La crónica parlamentaria, con las particularidades que hoy la definen, nació con Azorín. Se produjo el fenómeno al incorporarse al periodismo escritores que estaban muy por encima de las habilidades y no muy rigurosas exigencias del oficio y que engalanaban los diarios con sus dotes literarias. No sé si antes de Azorín alguien intentó esa labor. En todo caso, quedó anulado. Azorín llevó sus más finos pinceles al Parlamento, y, tácito, retirado, minucioso, observador exquisitamente sensible, rico en palabras y con arte de jardinero para plantarlas en su prosa donde más pudieran lucir y mejor combinasen, comenzó a pintar deliciosas miniaturas. Fue una nota seductoramente imprevista, de tan cuidada delicadez que el contraste con la garrulería de las sesiones la hacía parecer a veces como una pequeña y bien trabajada joya sobre una tela burda. Tomaba entre las pinzas de su fina sagacidad un momento de un discurso, y lo tallaba en facetas; prendía en su atención los ademanes de un orador, el centelleo de unos lentes heridos por las luces del hemiciclo, una frase –acaso no más que el comienzo de una frase– y nos regalaba una visión sutil. La brevedad nunca perjudicaba en él la excelencia. Era la brevedad del aljófar y de las chispas diamantinas. [...] Se le leía con verdadero deleite, y desde que él compuso sus ‘Impresiones parlamentarias’ quedó esa modalidad velada para quien no fuese, además de periodista, escritor en su más exigente sentido. En aquellos tiempos en que en la política intervenía más la pasión que la reflexión, y las actitudes de los partidarios pueden parangonarse

con las de los actuales devotos de los clubs de fútbol, las crónicas parlamentarias pasaron a ser una sección casi obligada entre las de cualquier diario; pero muy pocas consiguieron durar en el recuerdo de los lectores” (Fernández Flórez, 1960: 378).

Como señala Ferrándiz Lozano (2007: 36), podemos considerar a Azorín como “el verdadero revulsivo de la técnica de la crónica”; pero no el “creador” del género parlamentario, como algunos autores han apuntado. En marzo de 1906, el escritor alicantino se despidió momentáneamente de su quehacer en las Cortes, con la crónica “La clausura” (Azorín, 1968: 282-285), para regresar en 1916 de nuevo a *Abc*, donde realiza unas crónicas bastante diferentes a las anteriores, tal y como recoge Alcina Franch (Azorín, 1968: 16): “Salvo los que titula ‘Dos discursos de La Cierva’, tienen un carácter distinto a los restantes del libro. Están desligados completamente del acontecer político diario, tienen una intención más general y constituyen verdaderas reflexiones e informaciones sobre el parlamentarismo español”. Su labor como cronista prácticamente desaparece a lo largo de 1916, puesto que ya no realiza un seguimiento continuado de las sesiones y sus atractivas descripciones de ambiente son sustituidas por opiniones acerca de la política española en general. Como señala Aguirre Bellver (1998: 45), en esta tercera fase<sup>303</sup> el escritor abandona su habitual asepsia para tomar “parte y partido en las Cortes”, como diputado y periodista, dedicando encendidos elogios a sus amigos Antonio Maura y Ricardo de la Cierva. El objetivo prioritario de Azorín en estas fechas es, por tanto, el de “editorializar” sobre las Cortes y, de paso, completar unos nuevos escritos de crítica parlamentaria, que dieran forma y actualidad al libro *Parlamentarismo español*, cuya edición ya tenía en mente en 1916.

Observador implacable y minucioso, Azorín debe ocupar un lugar destacado en todos aquellos estudios que se realicen sobre la historia del periodismo parlamentario español. Su contribución no es la de fundar el género de la crónica de Cortes, pero sí la de reinventarla, proponiendo nuevas formas narrativas y descriptivas, utilizando la primera persona en el relato, inmiscuyéndose en el territorio de los diputados –antes vedado para los periodistas–, conjugando la “información más directa con la reflexión doctrinal” (Aguirre Bellver, 1998: 17). En definitiva, aportando una segunda visión de

---

<sup>303</sup> Para Aguirre Bellver (1998: 45), la obra azoriniana en el Parlamento discurre por tres fases: “Ese proceso tendrá las siguientes etapas: Primera fase: Azorín se propone filosofar y hacer literatura desde el Parlamento. Segunda fase: repara en que el lector solicita sobre todo información, y pasa a un relato narrativo, en busca de la noticia. Tercera fase: atraído primero por la personalidad de Maura y después, por la personalidad de La Cierva, acaba tomando parte y partido”.

lo acontecido en el Parlamento, que fuera más allá de lo recogido en el *Diario de Sesiones*. De ahí su atracción por el contexto, por el ambiente, por la anécdota que, a simple vista, pueden parecer elementos complementarios de la crónica, pero que, a su juicio, constituyen la esencia de la historia parlamentaria.

“¿Puede ser este volumen considerado como una historia parlamentaria? Lo fugaz, lo momentáneo, lo deleznable, aquello de que no se ocupan los historiadores, encontrará el lector aquí. Todos estos gestos efímeros tienen su importancia en la vida; acaso todo esto que reputamos transitorio –y que, en efecto, lo es– sea lo más trascendental de la vida” (Azorín, 1968: 31).

#### **3.4.4.4. JULIO CAMBA**

Apenas tres años después de que Azorín iniciara sus *Impresiones parlamentarias*, Julio Camba, otra de las firmas prestigiosas de la prensa española de principios de siglo XX, se adentraría también en el terreno de la información y el comentario de Cortes. Movido por el éxito que comenzaban a tener las crónicas del maestro alicantino, el periódico *España Nueva*, dirigido por el diputado republicano Rodrigo Soriano y convertido en órgano del “lerrouxismo” y del movimiento regeneracionista –de ahí el nombre del rotativo–, decidió abrir su particular ventana al Parlamento, enviando a un testigo de excepción a su tribuna de prensa. Julio Camba ejerció como cronista parlamentario de este diario entre 1907 y 1908, periodo en el que se consagró como un agudo observador del devenir político. Bajo el epígrafe ‘Diario de un escéptico’, el escritor gallego, nacido en Vilanova de Arousa en 1882, describió con tono literario el comportamiento y la oratoria de los políticos, sin obviar el hecho noticioso de los debates celebrados en la Carrera de San Jerónimo. Como apunta Almudena Revilla Guijarro (2001: 194), Julio Camba se distinguió por recrear el ambiente parlamentario con un estilo desenfadado, pero no por ello descuidó “los hechos y los posibles datos que se pudieran aportar”. A diferencia de otros periodistas, como el propio Azorín, Camba asistía con frecuencia a las Cortes y permanecía largas horas tomando nota de las sesiones. Por lo cual, sus crónicas tienen mayor carga informativa que la de muchos de sus predecesores y

coetáneos, que dejaban a un lado los acontecimientos novedosos para centrarse casi con exclusividad en los aspectos más llamativos del Parlamento.

Como notario de las Cortes de la Restauración, Camba recogió algunos de los temas principales que caracterizaron aquella etapa histórica. El caciquismo y la corrupción política que se ejercía en España a principios del siglo XX, a través de la compra de votos o el amaño electoral, fueron, probablemente, los asuntos que más atrajeron la atención de Camba. En crónicas como “El acta de Bilbao” (22-V-1907: 2) o “El voto de los muertos” (25-V-1907: 3), denunció con sarcasmo estos males que aquejaban al sistema político. Con ironía, describió las prácticas fraudulentas de los partidos, que no dudaban en falsificar los votos utilizando los nombres de personas fallecidas.

“Los que votan con una perfecta independencia son, precisamente, los muertos. A los muertos no se les puede emborrachar, ni se les puede comprar el voto por cinco duros; los muertos no necesitan caminos, puentes ni fábricas. Yo le aseguro a usted que si en las actas de los ministeriales hay algunos votos verdaderos y dignos de respeto, son los votos de los muertos. Los muertos están desligados de todo mezquino interés terrenal; no van a granjear con su voto, no van a cambiarlo por ningún beneficio inmediato y, cuando lo depositan en la urna, lo hacen por un puro ideal político que se alberga en el fondo de sus calaveras” (Camba, 25-V-1907: 3).

Igualmente, los escritos de Camba se dirigieron hacia el presidente y los miembros del gobierno, como deja ver en las crónicas “Las fantasías del Sr. La Cierva” (20-V-1907: 3), “Un orador sagrado” (15-VI-1907: 2) o “Maura” (21-VI-1907: 2). Ligado al movimiento anarquista en su juventud<sup>304</sup>, el periodista rechazó de pleno la actitud de los conservadores: la hipocresía que, según él, definía su política. En la línea editorial del diario *España Nueva*, Camba criticó con dureza las decisiones tomadas por el gabinete de Antonio Maura, aunque reconoció en algunas de sus crónicas las cualidades oratorias del estadista mallorquín, sobre todo en lo referente a sus rasgos temperamentales y a la elocuencia de sus discursos.

---

<sup>304</sup> Camba fue deportado a España desde Buenos Aires en 1902 por estar relacionado con grupos libertarios, con los que colaboraba redactando proclamas y panfletos. Posteriormente, fue llamado a declarar en el proceso por el atentado contra Alfonso XIII el día de su boda y fue acusado de estar vinculado al terrorista Mateo Morral. Salió libre de cargos en dicho juicio.

“Tiene un gran espíritu de orden, una gran posesión de sí mismo, un gran conocimiento de la psicología de su arte, y sabe los trámites que debe recorrer la pasión antes de manifestarse claramente” (Camba, 21-VI-1907: 2).

Maura no sería el único político retratado por Camba. Las etopeyas de los diputados se suceden en diferentes crónicas, y en ellas aparecen, con mayor o menor agrado, las figuras de Eduardo Dato, Canalejas o Salmerón. De este último, Julio Camba (19-VI-1907: 2) destacaría su “valentía” y “franqueza”, dos atributos “que se dan raramente en ese lugar de mentiras y convencionalismos llamado el Congreso”. Para el periodista gallego, las Cortes no brillaban por su eficiencia ni por su aportación a la sociedad. En numerosas crónicas criticó la vacuidad de las intervenciones de los políticos y el sopor de largos debates, en los que se discutían distintos proyectos sin que éstos llegaran a buen término. Como señala Revilla Guijarro (2001: 196), los textos de Camba reflejaban “la escasa sincronización entre la actividad parlamentaria y los acontecimientos de la calle”.

Consecuentemente, la obra parlamentaria de Julio Camba está teñida por el escepticismo. No en vano, las crónicas publicadas en *España Nueva* llevan por título “Diario de un escéptico”, como muestra de la distancia que le merece la actividad desempeñada en las Cortes. Esa distancia se manifiesta, principalmente, en su actitud crítica, en el uso constante del humor para analizar las sesiones y en una simulada ingenuidad, que escondía afiladas invectivas contra el sistema político de la Restauración. Camba expresaría, por tanto, un cierto desencanto hacia el Parlamento; posición que emularían años más tarde otros cronistas, como, por ejemplo, Josep Pla durante la II República. Para Camba, ese escepticismo fue prácticamente una condición inherente en toda su carrera periodística, en sus artículos, en sus reportajes desde el extranjero e, incluso, en sus crónicas de guerra, pero, sobre todo, en sus crónicas parlamentarias, de las que se puede considerar un precursor por su equilibrado aporte de información y comentario.



#### **3.4.4.5. LA II REPÚBLICA**

El sistema político instaurado con la II República, el 14 de abril de 1931, revitalizó las funciones del Parlamento, que volvió a convertirse en el eje de la política española, precisamente cuando en algunos países de la Europa occidental se ponía en tela de juicio el modelo de representatividad. Pese a los continuos disturbios sociales que tuvieron lugar en esta etapa, España recuperó momentáneamente los valores democráticos, expresados en la soberanía popular y la fuerza de la palabra, encarnada en sus dos Cámaras: el Congreso de los Diputados y el Senado. De esta manera, la importancia que cobró el Parlamento a partir de 1931 y la categoría de buena parte de los oradores de este periodo sirvieron para devolver a esta institución el papel principal que había perdido en los años anteriores.

La II República desencadenó un cambio político que dinamizó la actividad de las Cortes, no sólo por su labor constituyente, sino también por la gran cantidad de reformas legislativas que se plantearon desde diferentes ámbitos políticos. Las propuestas de los partidos de izquierda para reformar la estructura agraria, el sistema educativo o el Ejército estuvieron entre los principales asuntos de debate en el Congreso, junto a los trágicos sucesos de Casas Viejas, las tensiones con la Iglesia o las

iniciativas estatutarias de Cataluña y el País Vasco, que encendieron las mechas de los sectores más radicales de la Cámara. A pesar de la alarmante polarización de la política española, que hacía presagiar la inminencia de un conflicto armado, la República mantuvo su confianza en la tarea parlamentaria y en los principios democráticos que de ésta emanaban, siempre tendentes al diálogo. Brotaron en este periodo las voces de nuevos diputados, que, sobre los cimientos de la Restauración, rejuvenecieron la florida oratoria decimonónica, al tiempo que disminuyeron el protocolo y la solemnidad. Con sus variados discursos, diputados como Manuel Azaña, Niceto Alcalá-Zamora, Indalecio Prieto, Alejandro Lerroux, Fernando de los Ríos, Largo Caballero, Clara Campoamor, Gil Robles, Ortega y Gasset o Miguel de Unamuno dieron lustre a los taquígrafos y al *Diario de Sesiones*, por más que sus palabras intuyeran en muchas ocasiones el fatal desenlace de la Guerra Civil.

Para un testigo de excepción de aquellas Cortes como fue Francisco Ayala –entonces miembro del Cuerpo de Letrados–, la oratoria parlamentaria de la II República ofrecía dos modelos dominantes, representados en las figuras de Alcalá-Zamora<sup>305</sup> y Azaña. El primero seguía la “tradición decimonónica”, el estilo “castelarino”, con su “inagotable abundancia verbal” y su “imaginería brillante”, mientras que el segundo anticipaba las formas del discurso moderno. Según Ayala, Manuel Azaña introdujo en el Parlamento español “una nueva manera de expresarse en público que luego llevaría al mitin abierto. [...] Se expresaba con serena sobriedad, usando frases de corrección elegante matizadas por algún que otro giro casticista, al servicio de una lógica estricta. El efecto era de fascinado encanto. Recuerdo haberle escuchado discursos de tres horas, al final de los cuales ni el orador parecía fatigado de hablar, ni el público de oírle” (Cazorla, 1985: 11-12).

Así pues, entre 1931 y 1935, el Parlamento recuperó su lugar hegemónico en la política española. Volvió a erigirse en el templo de la palabra, en el eje dinamizador de las decisiones adoptadas por los distintos gobiernos, ya fueran de signo reformista –bienio izquierdista– o conservador –bienio “cedista”–. El Congreso se alzó como núcleo de confrontación entre las distintas opciones políticas y, por tanto, en el

---

<sup>305</sup> En 1946, poco antes de morir en Buenos Aires, ciudad en la que permaneció exiliado, Niceto Alcalá-Zamora publicó el ensayo *La oratoria española*, en el cual recopiló una serie de artículos dedicados a las figuras políticas más destacadas en la historia parlamentaria de España, así como a sus “rasgos salientes”. Para el presidente de la II República, la oratoria parlamentaria suponía un “género literario” más, un arte en el que se combinaban “lo estético” y “lo moral”, con una “misión cívica educadora”. Según Alcalá-Zamora, la discusión política en el Parlamento había labrado una “brillante cadena” desde las Cortes de Cádiz. Una cadena de la que él mismo formaría un importante eslabón.

escaparate público de una sociedad cada vez más crispada, una sociedad que demandaba mayor información a través de la prensa y de la radio –medio de comunicación que se hizo más accesible, precisamente, a partir de los años treinta–, pero que también reclamaba comentarios críticos sobre lo debatido en las Cortes y sobre las distintas posturas políticas. Por ello, se hizo crucial en esta etapa, quizás más que en periodos anteriores, el trabajo del periodista parlamentario como correa de transmisión entre la clase dirigente y la ciudadanía. Profesionales de la talla de Wenceslao Fernández Flórez, Josep Pla, Julio Camba, José María Medina Togores, Margarita Nelken o Josefina Carabias, que habían adquirido ya por esas fechas cierto prestigio en el periodismo y la literatura, siguieron la estela de Azorín y se sintieron atraídos por la cuestión parlamentaria, a la que sumaron nuevas impresiones<sup>306</sup>.

Probablemente, la situación convulsa y el ardor de algunos debates celebrados durante la II República mermaron el distanciamiento y la imparcialidad requerida a los informadores. La balanza periodística se inclinó, por lo común, a favor de la propaganda y el proselitismo ideológico. Como caso modélico se puede señalar la obra del gallego Fernández Flórez, que perdió en buena medida el humor y la ironía característicos de sus primeros trabajos, ya iniciados en *Abc* en 1916, para adoptar un cariz más editorializante y combativo frente a la causa republicana.

Ideología y filiación partidista estuvieron también presentes en la obra periodística de otro de los grandes testigos de las Cortes republicanas, el catalanista Josep Pla. También repercutió en los trabajos publicados por la diputada madrileña Margarita Nelken, primera mujer que abordaría en la prensa el día a día de los debates y cuya militancia en el PSOE se hacía más que evidente en su sección ‘Desde mi escaño’, aparecida en *El Socialista*. En estos casos, como en los anteriores observados durante la Restauración o durante todo el siglo XIX, resulta inapropiado hablar de crónica parlamentaria, pues la información generalmente brillaba por su ausencia.

Aún en los años treinta, diarios y revistas separaban nítidamente información y comentario a través de dos géneros básicos, como son la noticia y el artículo. La interpretación, la descripción de ambiente, el contexto, el análisis sosegado de la realidad parlamentaria, rasgos propios de la crónica, aparecían fragmentados, bosquejados acaso en ciertas piezas periodísticas, pero nunca reunidos de manera

---

<sup>306</sup> “La elevación de las aguas políticas trajo consigo la emergencia de nuevos nombres de comentaristas y glosadores de la vida la institución legislativa. Algunos de sus flamantes cronistas gozaban ya de prestigio en el mundo periodístico y literario y otros se revelaron con sus escritos en torno a la existencia de los diputados y sus hechos” (Cuenca Toribio, 1995: 268).

sistemática en un conjunto de trabajos. La II República resultó ser un magnífico campo de cultivo para la retórica de insignes diputados y para la creatividad literaria de unos autores comprometidos con la situación política de España. Aunque no fuera a través del género de la crónica, entendida desde un punto de vista riguroso, la prensa de esta época recuperó la profundidad de los debates parlamentarios y trasladó a la opinión pública la preocupación por cuestiones de gran interés social.

#### **3.4.4.5.1. WENCESLAO FERNÁNDEZ FLÓREZ**

Probablemente, tras Benito Pérez Galdós y Azorín, sea Wenceslao Fernández Flórez el autor más brillante en la historia de la crónica parlamentaria en España previa a la Guerra Civil. Declarado discípulo de la obra azoriniana, como pone de manifiesto en la dedicatoria de *Acotaciones de un oyente* (1950: 483), la trayectoria periodística de Fernández Flórez bascula entre dos etapas históricas diferentes, puesto que su trabajo como cronista de Cortes lo desarrolla en los años finales de la Restauración, entre el otoño de 1916 y el de 1918, y durante la II República, entre agosto de 1931 y diciembre de 1935. Por tanto, su nombre podría haber sido incluido tanto en el capítulo anterior, junto a Pérez Galdós, Blasco Ibáñez y Azorín, como en éste, donde comparte oficio con otras figuras relevantes del periodismo español, como, por ejemplo, Josep Pla.

Nacido en La Coruña en 1885, Wenceslao Fernández Flórez ofrece un perfil moderno como cronista de Cortes, desde la perspectiva adelantada por Azorín a principios del siglo XX. Al igual que su “maestro” alicantino, Fernández Flórez proyecta una mirada espectacular del Parlamento, entendida esta institución como una especie de “teatro” donde se representan los debates públicos. Por ello, los integrantes

de este escenario político son examinados por el periodista gallego con una actitud similar a la de un crítico teatral, que permanece atento, en la distancia que le ofrece su puesto en la tribuna de prensa, a cada uno de los actos protagonizados por diputados y senadores. A diferencia de Azorín, Fernández Flórez evita, en mayor medida, el contacto con los políticos, no asiste a las sesiones completas<sup>307</sup> y renuncia a ocupar un escaño –a pesar de los tentadores ofrecimientos<sup>308</sup>–, aunque este hecho no sea óbice para que se alinee con una tendencia ideológica determinada, la conservadora<sup>309</sup>.

La sombra de Azorín y sus ‘Impresiones parlamentarias’ dominan el quehacer de Fernández Flórez en sus comienzos como cronista de Cortes en *Abc* en 1916. Dos años antes, el escritor coruñés ya se había iniciado en la tarea de comentar las sesiones parlamentarias en varios periódicos gallegos y madrileños, entre los que destaca *El Parlamentario* –surgido el 1 de abril de 1914– y *El Imparcial* –donde Fernández Flórez permanece por poco tiempo durante 1916–. Sus dotes interpretativas y, sobre todo, el fino humor que destilan sus escritos llaman la atención de Azorín, que por esas fechas había decidido abandonar su labor en la tribuna de prensa de las Cortes. José Martínez Ruiz informa favorablemente al director de *Abc* sobre Fernández Flórez, y le anima a su

---

<sup>307</sup> “Fernández Flórez no acostumbraba a permanecer durante las sesiones completas ni se mezclaba con los políticos, al contrario que Azorín” (Ferrándiz Lozano, 2007: 36).

<sup>308</sup> Wenceslao Fernández Flórez señala que, a diferencia de muchos periodistas que aceptaban cargos públicos a cambio de su filiación con un determinado partido, él se mantuvo independiente, rehusando suculentas propuestas políticas: “La política era el campo donde la grey periodística, atendida a mezquinas retribuciones profesionales, buscaba compensación. La tribuna de Prensa era una colmena de aspirantes a concejales, a Gobiernos civiles, a actas de diputados, a empleos de los que podía disponer fácilmente un personaje. Casi todos aquellos luchadores –denominación muy al uso– estaban adscritos a uno de éstos y lo jaleaban incontinentemente en sus intervenciones, y a veces el barullo obligaba al ujier a amonestarnos requiriendo compostura con paternal acento. En las alturas, entre los hombres familiarizados con el Poder, existía una gran sensibilidad para la letra impresa. Yo los trataba poco y hasta rehuía las abundantes ocasiones de una presentación, porque después de ser amigo de alguien quedaría incapacitado para satirizarlo. El puesto de cronista parlamentario atraía consideraciones y halagos en el Salón de Conferencias, y a algunos de ellos les fueron conferidos cargos y actas. Junto a mí pasó también la oportunidad cuando el conde de Bugallal, ministro de la Gobernación en el Gabinete presidido por Dato, me hizo llamar para insinuarme la posibilidad de presentar mi candidatura en las elecciones de nuevas Cortes. Como mi camino no era aquél, carece de mérito el que rehusase. ‘Yo no tengo más que mi pluma –le contesté, agradecido– y mi pluma no tiene más que su independencia. Si le ponemos un letrado, yo pierdo lo único que poseo y usted no ganaría nada’. Asintió. Y allí murió, sin nacer, una carrera que no me interesaba” (Fernández Flórez, 1960: 382). Algunos compañeros de Fernández Flórez en la tribuna de prensa, como es el caso de Rafael Chico Pérez, también pusieron de manifiesto la distancia que el escritor coruñés mantuvo con los políticos, con los que se declaraba “alérgicamente incompatible” (Aguirre Bellver, 1998: 15-16).

<sup>309</sup> En cuanto a su decantación ideológica, José-Carlos Mainer escribe en la “Introducción a *Volvoreta*” (Fernández Flórez, 1980: 3): “Fernández Flórez fue un escritor y ciudadano completamente conservador en una sociedad literaria que asocia el mérito con la disidencia, máxime si ésta es de índole generalizadora y afirmaciones vagas. Su trayectoria al respecto es contundente: desde 1915 y aun antes, tributó a Antonio Maura una fidelidad ejemplar, aceptó en 1923 la dictadura de Primo de Rivera, contribuyó decisivamente al desprestigio del primer bienio republicano entre las clases medias, aplaudió el alzamiento militar de 1936 y las consecuencias”.

“fichaje”, viendo en él un notable sucesor de su exitosa sección parlamentaria<sup>310</sup>. Así recuerda Wenceslao Fernández Flórez los primeros contactos con el director de *Abc*, Torcuato Luca de Tena, la felicidad que le reporta esta propuesta, pero, al mismo tiempo, la responsabilidad y el “miedo” que le suscita.

“Tuve yo la suerte de que, a fines del verano de 1916, cuando apuraba mis vacaciones en Galicia, me requiriese don Torcuato Luca de Tena para realizar esa labor en *Abc*. Como las condiciones en que hoy se logra el acceso a los periódicos y en que se consolida una firma son muy distintas, quizás mis más modernos colegas no puedan comprender con toda exactitud cuánto representó para mí aquel ofrecimiento y cómo me turbó el que ante mí se abriesen tan inesperadamente las doradas puertas de la más codiciable oportunidad. Apenas llevaba un año en Madrid y mi nombre era desconocido. Si cuando recibí el telefonema del insigne fundador de *Abc* no existiesen otros medios de comunicación entre la Corte y La Coruña, creo que hubiese emprendido viaje a pie. Era la tribuna más prestigiosa la que se me brindaba, el más potente altavoz, el escaparate más iluminado. Pero, por esto mismo, el fracaso podía ser tremendo e irremediable, y nunca escribí unas cuartillas con tanto miedo –casi inhibitorio– como las de mis primeras ‘Acotaciones de un oyente’, que tal fue el título que don José Cuartero les puso, porque, en mi desconcierto, no acertaba a poner ninguno” (Fernández Flórez, 1960: 377).

Fernández Flórez se enfrenta a la difícil misión de continuar la estela dejada por Azorín, tomando una postura idéntica a la que adoptó el periodista alicantino, es decir, dejándose impresionar por el “espectáculo” que le ofrecían las Cortes, observando minuciosamente, con ojos de principiante, de joven provinciano, cada novedad que le deparaban el Congreso y el Senado, cada movimiento de sus representantes, cada detalle percibido en el ambiente, incluso en los objetos más insignificantes. Años más tarde, Fernández Flórez recordará que su mirada entonces era más pura, al estar libre de prejuicios y convencionalismos en torno al Parlamento.

“Tenía entonces la clara visión de quien se asoma por primera vez a un espectáculo; mi atención se dejaba impresionar por todo: por las personas, por las teorías, por los

---

<sup>310</sup> García Venero (1961: 209) apunta que la intención de “fichar” a Wenceslao Fernández Flórez para *Abc* parte del propio Azorín: “Seguía Azorín con interés, por entonces, la labor de un periodista coruñés. Habló de él a don Torcuato. Así, las ‘Impresiones parlamentarias’ creadas por Azorín, testimonio esencial para conocer profundamente al Parlamento español hasta la muerte de Canalejas, serían continuadas por aquel periodista gallego llamado Wenceslao Fernández Flórez”.

procedimientos. El ser un recién llegado me ayudó, en vez de perjudicarme. Muchos personajes no habían sido para mí hasta aquellos momentos más que nombres leídos en el periódico, y los pude contemplar sin los deformadores cristales de los convencionalismos. Estaba yo limpio de prejuicios políticos, sin compromisos ni contactos con ningún grupo y hasta, si he de confesar con franqueza, no me había preocupado de profundizar sus intenciones, cautivo de mi afición literaria e impregnado del desesperando desdén que los escritores de aquellos años sentía, más o menos declaradamente, hacia la política. Todo esto me permitía, como digo, una observación más virginal” (Fernández Flórez, 1960: 377).

Poco a poco, el periodista y literato coruñés –autor de novelas tan aplaudidas como *Volvoreta* o *El bosque animado*– iría desprendiéndose del magnetismo azoriniano y fraguaría una mirada y una prosa personales. El estilo de Fernández Flórez se basaría esencialmente en el distanciamiento hacia los hechos que observa en el Parlamento, en la paradoja, la ironía e, incluso, la sátira que proyecta hacia los protagonistas de las sesiones. Como señala Cuenca Toribio (1995: 235), Fernández Flórez se distingue por ser un “impenitente sedentario” en las Cámaras, y no un periodista activo como Azorín, que aprovechaba cualquier ocasión para recorrer los pasillos y conversar con los políticos. Ese distanciamiento es el que origina su humor y el que le convierte en un “oyente” de las sesiones, que acota, es decir, que glosa con sus apostillas y vivas descripciones.

“Atrincherado tras su bloc de notas, se convertiría en un oyente acezante de toda palabra salida de la boca de sus señorías, sin perder comba ni ripio, para con escrupulosidad de entomólogo, llevarlas posteriormente a la retorta de su ácido humor y destilarlas con fría objetividad. Pues también en estos dos términos –humor y objetividad– se fragua buena parte de los procedimientos novedosos que el escritor coruñés introduce en el género patentado por el levantino Azorín” (Cuenca Toribio, 1995: 235:236).

El humor supone uno de los rasgos principales en la obra parlamentaria de Fernández Flórez<sup>311</sup>, y representa uno de los aspectos más seguidos por futuros cronistas

---

<sup>311</sup> No sólo sus escritos periodísticos en torno al Parlamento se distinguen por el humor. Prácticamente, toda la obra literaria de Fernández Flórez ofrece guiños humorísticos. No en vano, su interés por este tema queda manifiesto en el discurso de entrada en la Real Academia de la Lengua, el 14 de mayo de 1945, que dedica precisamente al “Humor en la literatura española” (Fernández Flórez, 1950: 979-1.010).

de Cortes<sup>312</sup>. A pesar de ser testigo de lacerantes acontecimientos en la política española, de convivir con la corrupción que persiste en los años finales de la Restauración, de presenciar “la decadencia del parlamentarismo formal establecido por Cánovas cuarenta años antes” (Artigues, X/XI-1965: 58) y de asistir a las peligrosas tentativas de instaurar un régimen dictatorial, la pluma de Fernández Flórez encuentra siempre lugar para la nota humorística. Humor que es síntoma de un profundo escepticismo, que supera al de Pérez Galdós y Azorín, y que exterioriza el malestar de un periodista convertido en representante de buena parte de la sociedad. Así, por citar un ejemplo, ante el nepotismo característico de la clase dirigente, Fernández Flórez prefiere evitar la acusación directa y zaherir con ironía dicha actitud:

“¡Perdón, admirables legisladores de 1812! [...] Cuando escribimos estos renglones, espectros ilustres, aún no se vulneró aquel precepto de la ‘la nación no puede ser patrimonio de ninguna familia ni persona’. Aún no es, en efecto, de una sola familia; es de unas cuatro o cinco, que tienen hijos, yernos, primos, tíos, sobrinos, nietos y cuñados en todos los puestos y en todas las Cámaras. Creemos –en confianza– que cuando se celebre vuestro segundo centenario, gracias a entronques y enlaces, se haya llegado a realizar lo que temíais y sea una sola la familia que se adueñe de España. En la Presidencia del Consejo habrá un abuelo gotoso; sus consuegros presidirán las Cortes; ocho hijos suyos se sentarán a su lado en el banco azul; el resto de los parientes chuparán caramelos en los escaños y gobernarán las provincias y llegarán, según los grados de consanguinidad, hasta absorber las temporerías” (Fernández Flórez, 1950: 558-559).

Su ironía no es, a diferencia de lo que opinan algunos de sus admiradores –como Nicolás González Ruiz<sup>313</sup> o Manuel Fraga<sup>314</sup>–, indolora, ni mucho menos tierna. Ésta es ácida, fría, punzante, aunque sin llegar nunca a extremos sangrantes. Fernández Flórez, al igual que Azorín, prefiere concretar su mirada en aspectos pequeños de las sesiones

---

<sup>312</sup> Bajo ese influjo humorístico, anticipado por Fernández Flórez, se hallaría Luis Carandell (2003: 349), quien reconoce que “el escritor coruñés hace directamente literatura de humor sobre el tema del Parlamento”. Otros cronistas parlamentarios, como Manuel Vicent y Víctor Márquez Reviriego adoptarían una postura parecida a la de Fernández Flórez, resultando habitual la presencia del humor en sus textos.

<sup>313</sup> En *La literatura española*, González Ruiz (1943: 128-129) afirma que “el humor de Fernández Flórez es el humor irónico. Cuando esta ironía se ejercita sobre tipos o discursos parlamentarios (*Acotaciones de un oyente*), regocija y no daña”.

<sup>314</sup> Fraga Iribarne (1980: 50) se declara, por su parte, admirador de “su humor galaico de la mejor ley, lleno de ternura”.



parlamentarias, fijar un plano corto de los políticos y no caer en divagaciones genéricas o pretenciosas. A través de la etopeya, humaniza al diputado, advirtiéndole sus virtudes, pero, sobre todo, sus flaquezas como oradores o, incluso, sus defectos físicos<sup>315</sup>. Opuesto al retoricismo y al excesivo verbalismo que ostentan muchos oradores, Fernández Flórez hará mella principalmente en estos personajes, que retratará con humor, hasta el punto de caricaturizarlos. En una hilarante crónica de 1918, el periodista gallego relatará precisamente la discusión mantenida por los diputados que propugnaban una modificación del reglamento de las Cámaras, para que se agilizaran las intervenciones –los llamados “velocistas”–, y aquellos otros que defendían la ortodoxia del sistema:

“Del incidente de ayer se deducen estas dos enseñanzas:

Primera. Que es, en efecto, urgente la modificación del reglamento del Congreso.

Segunda. Que es completamente inútil modificar el reglamento del Congreso.

Es indudable que en nuestras Cámaras se pierde mucho tiempo con discursos inútiles. Por eso hace falta cohibir el abuso que los diputados hacen de su facultad de hablar. Pero, al mismo tiempo, ayer quedó demostrado que el reglamento no tiene acción ni eficacia cuando una fracción congresista se decide a prescindir de él.

El caso de ayer fue un verdadero cisma. Desde los primeros momentos se advirtió entre los diputados una contenida excitación ante el anuncio de que iba a ser sometido a debate un proyecto que ataca su derecho de pronunciar discursos inacabables, hasta el punto de limitar en algunos casos el tiempo que pueden destinar a la oratoria. El señor Bullón combatió este proyecto de una manera indudablemente original, demostrando prácticamente cómo se puede pronunciar en media hora un discurso de dos horas y cincuenta minutos. La velocidad alcanzada por el orador en algunos momentos fue prodigiosa. Dos taquígrafos solicitaron la excedencia [...].

La velocidad del orador aumentaba de tal manera, que el final de su discurso llegó a nosotros diez minutos antes que los párrafos anteriores. Entonces el taquígrafo calvo, nuestro jefe, huyó impresionadísimo. Esto concluyó por desmoralizarnos. Yo percibía tan sólo las palabras que devolvía la pared. En la pared se rompían, y las vocales, más blandas, caían al suelo, mientras las consonantes rebotaban, pasando junto a mis oídos. Escuchaba yo: ‘rrr... ppp... mmm... kls...’ Confieso que escapé. El otro

---

<sup>315</sup> “Democráticamente, medianos, altos y pequeños acudirán a recibir su correspondiente bataneo de la pluma del humorista ferrolano por culpa de sus deslices y defectos; y, no pocas veces, también por las deformidades o singularidades somáticas y, en particular, fisonómicas recibidas de la madre naturaleza, ya que, a falta de sustancia política, el cronista libará en campos alejados del verdadero parlamentarismo el alimento para sus crónicas” (Cuenca Toribio, 1995: 239).

compañero se quedó con un calambre en la mano. ‘Camarada –me dijo–, déjame aquí; yo ya tengo lo mío; te ruego tan sólo que prepares a mi mujer...’ En esto cayó sobre él una oración en pasiva. Se inclinó sobre las cuartillas y no dijo más” (Fernández Flórez, 1950: 750-751).

Más atento al ambiente que a lo debatido, Fernández Flórez también tratará con humor a sus compañeros, el gremio de periodistas. En una crónica, cargada de guiños irónicos, enumera los inconvenientes a los que se deben enfrentar los cronistas apostados en la tribuna de prensa del Congreso. Estas condiciones ya las criticaron autores como Andrés Borrego, que denunciaba la mala acústica de la Cámara Baja; o Azorín, que señalaba que la tribuna para los periodistas era “angosta y sucia”.

“El espacio entre los asientos está cicateramente calculado para pantorrillas que no excedan del diámetro de un duro. En los pupitres hay clavos satánicamente dispuestos para desgarrar las chaquetas; en una sesión de importancia, los periodistas se enraciman, se sientan los unos sobre los otros, se meten amigablemente las rodillas en los riñones; sudan, en confraternidad; se limpian las botas en las ajenas americanas, con un roce constante y sin disimulo... Entonces, los más torturados, los que están en la base de esta pirámide, dirigen una agónica mirada llena de envidia a los señores que allá abajo casi se han tendido, como en un lecho, en el cómodo escaño” (Fernández Flórez, 1950).

Para Fernández Flórez, el trabajo del cronista parlamentario se asemeja al del pescador. El escritor gallego utiliza en repetidas ocasiones este símil para hacer más visible la paciente labor del periodista, que se acoda en el pretil de la tribuna de prensa y se sienta a esperar que acontezca algo destacable en la Cámara, es decir, que aparezca una pieza interesante que pique en su caña. Por ello, reconoce que la tarea del cronista es parecida a la del pescador, pues tiene que aguantar con sosiego, distante y sin turbar el agua, a que surja la chispa, un movimiento de algún diputado, el gesto expresivo o la indumentaria llamativa, ya sea un chaleco, un chaqué o una “bota descabalada”, como sugiere el propio Fernández Flórez en el siguiente fragmento.

“El cronista parlamentario, allá arriba, en su tribuna, mirando hacia el fondo del salón, donde los diputados bullen, es algo así como un pescador sentado en el pretil de un muelle, contemplando con ojos mortecinos los temblores del agua turbia en que se ha sumergido el anzuelo. Ahora este pescador tiene unas extrañas teorías. Este pescador no

persigue nunca a los peces; en cambio, su rostro se anima cuando ve llegar, traído por la mansa corriente, un objeto extraño disforme; alarga la caña, hace oscilar el gancho de acero, prende con él la absurda presea del mar. La caña se dobla un poco; al fin, chorreando agua, el precioso hallazgo está en poder de nuestro hombre: es un chaleco o un chaqué. A veces, lo que remonta inesperadamente el anzuelo a la superficie es un zapato. El pescador sacude el limo, devuelve el mar las dos o tres almejas sustanciosas que dentro habían buscado acomodo, y se queda en éxtasis ante el chaleco o ante la bota descabalada” (Fernández Flórez, 1950, 581-582).

El 23 junio de 1921, Wenceslao Fernández Flórez culmina su primera serie de ‘Acotaciones de un oyente’ en *Abc*, después de haber cosechado gran popularidad con estas crónicas. A partir de ese momento, el escritor gallego se vuelca con mayor esmero en la producción literaria, publicando obras de gran éxito como *El secreto de Barba Azul* (1923) o *Las siete columnas* (1926), por la que obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Aunque no abandona el quehacer periodístico durante los años siguientes, que coinciden con la dictadura de Primo de Rivera, Fernández Flórez deja de lado provisionalmente la crónica parlamentaria –carente de interés por la situación política– para escudarse en artículos aparecidos sobre todo en la prensa regional. En 1931, con la proclamación de la II República, retoma su tarea como cronista de las Cortes Constituyentes. Sin embargo, los escritos de esta última etapa tienen un cariz bien distinto al ofrecido en los años anteriores. Fernández Flórez extrema sus comentarios, acaso por su oposición al régimen republicano, y despliega duras acusaciones sobre los nuevos políticos de izquierdas. Sus humorísticas descripciones de ambiente y sus finos retratos irónicos, que lo habían caracterizado en la etapa anterior, ceden paso a los juicios categóricos, lanzados con hosca intención.

En cierto modo, el periodo final de Fernández Flórez en el Parlamento recuerda al del último Azorín, en su tendencia a dejarse llevar por el aspecto ideológico, por el “apriorismo” y la “unilateralidad” (Cuenca Toribio, 1995: 244). El escritor coruñés condenará “aquellos terribles tres años de brutalidad roja”, en los que, según su opinión, la República desvirtuó a la institución parlamentaria: “La República llevó grupos vociferadores, a la elocuencia sustituyó la charlatanería, las diferencias políticas fueron transformándose en rencores personales, en alguna ocasión, los ‘jabalíes’, vueltos de cara a la tribuna de la Prensa, me incluyeron en sus pintorescos incidentes, increpándome por mis comentarios” (Fernández Flórez, 1960: 381). De tal modo, critica

con aspereza los proyectos de estatutos autonómicos en Cataluña y el País Vasco, “las utópicas abstracciones del ministro Fernando de los Ríos”, “el reformismo pasado de moda de Melquíades Álvarez” o “la retórica vacua de Alcalá Zamora” (Seco Serrano, 1962: 38). Fernández Flórez tratará con tono ridiculizante la aparición de las primeras mujeres diputadas, en frecuentes alusiones a Clara Campoamor o Victoria Kent. La etopeya que había trazado con fina ironía en su primer ciclo como cronista se desdibuja ahora con trazos más gruesos. Incluso, el periodista pierde la distancia que había intentado mantener en sus inicios y se adentra sin ambages en el terreno de la opinión, realizando continuas valoraciones personales en torno a temas espinosos como la Reforma Agraria o los sucesos de Casas Viejas en 1932.

En diciembre de 1935, Wenceslao Fernández Flórez decide cerrar definitivamente su serie de ‘Acotaciones de un oyente’ en *Abc*. Incapaz de reconocer la evolución política que había tomado el Parlamento español, el escritor gallego pone fin a esta etapa como cronista parlamentario –para él, la experiencia periodística más interesante de su carrera (Fernández Flórez, 1960: 377)–, al resultarle inapropiado aquel ambiente en las Cámaras. A pesar de que aplaude en un primer momento la aprobación de la Constitución de 1931, Fernández Flórez recelará del nuevo sistema político y se sentirá abandonado por el pesimismo, por un “negativismo” que hace presagiar el conflicto civil. De esta manera expresa el periodista su decisión de abandonar su tarea como cronista parlamentario, después de asistir a la inauguración de las Cortes de 1936:

“El hemiciclo se llenó pronto en aquella sesión inaugural, y su aspecto era impresionante. Al cuidado que en ocasiones análogas solían poner los diputados en su atavío, aún después que la República arrinconó los fraques, sucedía un calculado desaliño. Muchos de los nuevos representantes de la Cámara por votos comunistas de no recuerdo qué distrito, se paseaba, cogido del brazo, entre la Presidencia y la primera fila de escaños, con la felicidad de una pareja gorda y ordinaria que acaba de comer en el campo una tortilla de escabeche. Todos se entregaban al placer de hablarse en voz alta, sin duda, para sentir mejor la realidad de encontrarse en semejante sitio, y elegían sus asientos con algo de la atropellada impaciencia con que se ocupan las mejores localidades en una función gratuita.

Desde mi atalaya pude identificar en uno de los presuntos diputados a un hombre sobre el que pesaba la acusación de un desfalco en una fábrica de calzado, de Galicia; mis compañeros de tribuna, entre befas, iban instruyéndose recíprocamente, con trozos no más edificantes, de las biografías de algunos de los que galleaban entre la

bulliciosa turba de los nuevos hacedores de leyes. Aquella tarde ya, los recién llegados, de hervidora jactancia combativa, ensayaron dicterios de plazuela contra los grupos derechistas en los que algunos veteranos parlamentarios procuraban disimular su inquietud ante aquellos inusitados procederes. Hubo un encuentro a puñetazos.

Antes de que la sesión inaugural terminase, marché al periódico.

– Envíe usted al Congreso, en mi lugar –le dije a Juan Ignacio Luca de Tena–, al redactor de ‘Sucesos’. Yo carezco de la especialización que aquello requiere.

Y no volví nunca más. Así se acabaron las ‘Acotaciones’” (Fernández Flórez, 1960).

Poco antes de que estalle la Guerra Civil, Wenceslao Fernández Flórez termina sus ‘Acotaciones de un oyente’, que después conocerían diversas ediciones bibliográficas. Como señala Cuenca Toribio (1995: 241), el periodista gallego había dejado de interesarse aún más por las cuestiones parlamentarias en esta última etapa, en la cual “comentara quizá más por obligación que por afición” las vicisitudes acontecidas en las Cortes. Aun así, estos comentarios y descripciones finales sirven para poner el colofón a una trayectoria periodística ejemplar, y también para cerrar un intenso periodo histórico en España. Ensombrecido en sus inicios por Azorín, Fernández Flórez llegó a superar en muchas ocasiones a su “maestro”, no sólo en el volumen de su obra –hasta la fecha, la más amplia dentro del género de la crónica parlamentaria–, sino, incluso, en calidad literaria.

#### 3.4.4.5.2. JOSEP PLA

Junto a Wenceslao Fernández Flórez, el catalán Josep Pla integra la nómina de escritores de reconocido prestigio que se van a sentir atraídos por la llamada periodística de las Cortes. La trayectoria de Pla, a la altura de 1931, había alcanzado importantes cotas sobre todo en Cataluña, donde se habían editado obras literarias –como sus relatos de viajes *Coses vistes* y *Rússia*, ambos publicados en 1925– y multitud de artículos periodísticos, aparecidos en diarios como *Las Noticias*, *La Publicidad* o *La Veu Catalana*, periódico que le acercó a la figura de Francesc Cambó y al catalanismo moderado encarnado por la Lliga Regionalista. Pero su popularidad a nivel nacional no llegará, precisamente, hasta la proclamación de la II República, en abril de 1931, cuando su amigo y mecenas Cambó decide enviarlo a Madrid para ejercer como corresponsal parlamentario de *La Veu*.

En esta etapa, que se prolonga entre 1931 y 1936, Josep Pla es testigo del convulso ambiente político que vive la capital española, previo a la Guerra Civil. Su mirada hacia aquel cambio que impulsa la República se concreta, por un lado, en el dietario *Madrid. El advenimiento de la República*, que constituye el relato social, basado en experiencias personales y en testimonios recogidos en la calle; y por otra parte, en sus crónicas parlamentarias, que analizan con detalle los aspectos políticos debatidos en las Cortes. Con marcada ironía y con un estilo determinado por el escepticismo, Pla se adentraría por primera vez en un género como la crónica parlamentaria, que requería especialización y una regularidad en la tribuna de prensa, rasgos que, quizás, no congeniaran demasiado con su espíritu periodístico, más apegado a la calle que a un puesto fijo en el Parlamento. Probablemente, en esta razón se encuentre la explicación a su desapego por el trabajo asignado en las Cortes, que manifestaba a veces con actitud pasotista.

“De todas las figuras del frontispicio de nuestra gran literatura parlamentaria quizá fuese la de Plá la más dotada para describir y enjuiciar las peripecias políticas de sus contemporáneos. Aficiones y saberes le facultaban para remontar al Olimpo de un género muy en boga en su juventud y primera madurez. Pero el Plá que escribiera más de millar y medio de páginas acerca de los trabajos y los días de las Cortes de la Segunda República no es, ciertamente, el mejor Plá. Algo –no explicado– debió ocurrir en su espíritu para que, a poco de botarse las Cortes Constituyentes, el autor de *Un burgués de Barcelona* adoptase más que un talante hipercrítico, una actitud reluctante y, a las veces, pasotista” (Cuenca Toribio, 1995: 269).

Josep Pla no ofrece su mejor cara como periodista en las crónicas parlamentarias publicadas en *La Veu*. En ellas abunda el “esquematismo” y la “linealidad” (*Ibíd*: 270), y no se advierte el apasionamiento o el pulso narrativo que caracterizan, por ejemplo, a sus libros de viajes y dietarios. Como se ha dicho, el autor catalán podía sentirse incómodo al realizar esta tarea, pero también dejaba traslucir con ello su desencanto por las Cortes, una institución en la que no confiaba o de la que no esperaba grandes progresos. No obstante, a pesar de esta actitud de recelo y distanciamiento, las crónicas de Pla aportan un material interpretativo esencial para entender la dinámica

parlamentaria<sup>316</sup>. Sus análisis, en múltiples ocasiones, están perlados de agudas observaciones, de un humor “burlón y bohemio, muy alejado de la artillería panfletaria tan en uso” en aquellos momentos (Peña González, 2007: 51), que no podía pasar desapercibido en la prensa española y, ni mucho menos, dejar indiferente a los lectores.

“Con todo este envidiable bagaje, las expectativas despertadas por la labor cronística de quien habría de ser una de las figuras más descollantes de la literatura española del novecientos eran, obviamente, grandes. La levedad de su pluma, corrosiva ironía y bienhumorado escepticismo lo presentaban como el analista más idóneo para dar una imagen de una realidad que tendía por partidarios y enemigos a hipostasiarse” (Cuenca Toribio, 1995: 269).

A diferencia de Azorín y Fernández Flórez, Josep Pla no observa la actividad parlamentaria como una proyección teatral. Si bien los periodistas de *Abc* veían en el seno de las cámaras una “representación operística”, cargada de artificio; el escritor catalán no reparaba tanto en los elementos del espectáculo y prefería pasar por alto los hechos anecdóticos, con el fin de sumirse en reflexiones genéricas en torno a las cuestiones debatidas, las cuales, por continuar con el símil teatral, se asemejaban más, desde su punto de vista, a una tragedia que a una pieza cómica. En cambio, esas notas complementarias las guardaba para sus diarios, para los textos que escribía al margen del quehacer periodístico. En esos libros, Pla parece desembarazarse del corsé autoimpuesto para las páginas del periódico e interpreta con mayor franqueza la situación política, deleitándose en los detalles y en los retratos de los diputados, que sin duda hubiesen hecho más atractivas las crónicas.

Aun así, a pesar de su ideología conservadora y del desencanto que envuelve la obra parlamentaria de Pla, Cuenca Toribio objeta que sus primeros trabajos sobre las Cortes rezuman cierta ilusión. El periodista se deja llevar, a su llegada a Madrid, por el entusiasmo popular que despierta la II República. Así lo expresa en una de sus primeras crónicas, donde celebra la apertura de las Cortes Constituyentes:

---

<sup>316</sup> Así lo manifiesta Ferrándiz Lozano (IX-2007: 38): “Su visión partidista no rebajó la atinada percepción que tenía de los hechos, hasta el punto de darse cuenta de la trascendencia futura de ciertos sucesos justo cuando ocurrían. Además de resumir los debates, acostumbraba a incluir su opinión política. Ya en 1932 pensaba que en España existía un ‘estado de guerra civil larvada’, igual que a principios de 1936 concluyó que se iba ‘hacia el abismo’”.



“Ja tenim, finalment, les Constitutens reunides amb el necessari entusiasme. La nota característica del moment es precisament aquest magne entusiasme. Les abraçades han estat innobrables, les congratulations infinites. La cordialitat ha Vesta per totes bandes. El poble de Madrid es tirà al carrer per veure passar, entre dues columnas militars, la comitiva del govern provisional. La tropa fou ovacionada. El govern fou apaludidíssim [...]. El discurs del President del govern provisional en obrir les Corts Constituents fou un reflex natural d’aquest estat de l’ambient. El senyor Alcalá Zamora féu una oració elevadíssima d’una fluïdessa maravillosa, d’una gesticulació acabada. Des de tots els punts de vista, el discurs fou un discurs admirable, i encara que el senyor Alcalá Zamora hagi declarat que si hagués fet el viatge de la Presidència del Congrés en cotxe tancat el discurs hauria estat més perfecte, ens permeten opinar que, amb el que diqué i de la manera que ho digue, n’hi hague proa perquè tothom quedes satisfet i pogués sentir un varitable entusiasme” (Pla, 1982: 321).

Sin embargo, poco después, la labor de Pla se vuelve cansina y desganada. Probablemente, el autor catalán esperaba un Parlamento renovado, aglutinado en torno a las figuras políticas más relevantes. Poco a poco, se hace visible su malestar en descalificaciones lanzadas a la institución parlamentaria y al fruto de sus trabajos: la futura Constitución, en la que, según su opinión, tendrían que incluirse tanto artículos democráticos como artículos reaccionarios, que reflejaran el estado contradictorio de la opinión pública.

“La Constitució, si aquest estat de tumult continua, como será? Senzillament: será una obra plena de contradiccions, de mobilitat i de desdibuixament. Serà, si voleu, una Constitució sensible, però será l’olla mes olla de l’Univers. Contendrà antivles anarquizants i burgesos; contindrà articles reveladors de la voluntad de fer un Estat foro i articles democràtics i articles reaccionaris, articles blancs i articles negres” (*Ibíd*: 383).

Como apunta Cuenca Toribio, el desafecto que siente Josep Pla por el Parlamento crece al comprobar la inoperancia de los parlamentarios: “El Parlament, ja el veieu: es un tumult gregari i incohrent” (*Ibíd*: 393). Para el autor de *La huida del tiempo*, la República es “un airoso navío en manos de una tripulación incompetente”, es decir, un sistema político frágil, que merece ser tratado con extremada cautela en algunos temas, como por ejemplo hace con los debates referentes a la educación o la religión. Sin embargo, donde sí entra de lleno es en los asuntos relacionados con su

tierra, Cataluña, que aborda con especial interés. Entre otras muchas cuestiones, Pla se muestra atento al conflicto de los *rabassaires*<sup>317</sup>, y recoge como cronista los testimonios de los representantes políticos en el Parlamento, al tiempo que viaja a Cataluña para atestiguar como reportero los acontecimientos ocurridos entre marzo y mayo de 1934.

A lo largo de los cinco años que permaneció en Madrid dedicado a la actividad de las Cortes, Josep Pla apenas modificó su visión en torno al Parlamento. Tanto en el primer bienio izquierdista, como en los dos años de mandato de la CEDA, el periodista catalán permaneció invariable en sus interpretaciones grisáceas de las cámaras. Ni siquiera los aspectos en los que se le consideraba un maestro, como es el caso del retrato o la biografía, resultaron destacables en sus crónicas. Como apunta Cuenca Toribio, Pla conservó sus mejores etopeyas para los libros, a pesar de haber sido testigo de la oratoria de grandes políticos como Azaña, Giner de los Ríos o Alcalá-Zamora.

“La grisacidad y bajo caudal de los apuntes parlamentarios de Plá se descubren en toda su extensión en un terreno en que el escritor gerundense fue consumado maestro a todo lo largo de su fecunda existencia. La semblanza inigualable, el retrato singular de que tan dionisiaca muestra ofrecen casi todos sus libros, se hallan ausentes de los muchos centenares de páginas que recogen sus crónicas de la Carrera de San Jerónimo. Naturalmente que son numerosas las acotaciones hechas por el Plá cronista del poder legislativo sobre los padres de la Patria republicanos en su efigie corporal e intelectual; no obstante, casi nunca adquieren la fuerza y vivacidad de sus estudios biográficos o de algunos de sus ensayos y artículos de revistas. Ni siquiera el de un hombre cuyas cualidades supo calibrar desde el primer instante y por quien se manifestó siempre interesado, Azaña, reviste, pese a su alto perfil, el tono de sus etopeyas de Cambó, Ventosa, Rusiñol, Segarra o Estelrich y muchos otros” (*Ibíd*: 273).

La falta de identificación de Pla con las Cortes privó a los lectores de lo que podría haber sido una lectura mucho más completa de la vida política española durante la II República. Aun así, su actitud traslució un mensaje distinto al de otros autores. Pla observó la anemia sufrida por el Parlamento, su inoperancia ante temas de gran interés

---

<sup>317</sup> En 1934, el Parlamento Catalán aprobó la Ley de Contratos de Cultivos, por la cual los *rabassaires* –campesinos a los que se arrendaban viñas– podían convertirse en propietarios de la tierra que cultivaban, previo pago de una indemnización a los antiguos dueños. Sin embargo, esta ley fue anulada por el Tribunal de Garantías Constitucionales; un hecho que desencadenó el abandono de los diputados de ERC en las Cortes y la insurrección de la Generalitat en octubre de 1934. Aunque estaba en la órbita de la Lliga –partido que representaba principalmente los intereses de los terratenientes y los sectores conservadores de Cataluña–, Pla atenderá este asunto de cerca y de forma comprometida en varios trabajos periodísticos.

público y su escaso control en la agitada situación pública. Su mirada ilusionada al comienzo de las Constituyentes, pronto se transformó en escepticismo y, seguidamente, en un profundo pesimismo, que parecía presentir la contienda civil. Como plantea Cuenca Toribio (1995: 274), sus últimas crónicas parlamentarias se identificaron más “con un atestado policial”<sup>318</sup> que con auténticos análisis de los debates políticos. Ante tal ambiente de crispación, Pla prefirió abandonar su puesto en la tribuna de prensa de las Cortes en 1935 e iniciar, de regreso a Cataluña, una nueva etapa periodística, que sería truncada poco después por la guerra.

#### **3.4.4.5.3. JOSÉ MARÍA MEDINA TOGORES**

Periodista vinculado a *El Debate*, el nombre de José María Medina Togores suele pasar desapercibido en las reseñas dedicadas a la historia de la crónica parlamentaria en España. Quizás por haber compartido tiempo con dos de los grandes autores del género, como fueron Fernández Flórez y Pla, el madrileño Medina Togores ha sido relegado en los estudios realizados en torno a la prensa de la II República. Sus trabajos sobre las sesiones de Cortes, siempre aparecidos en las páginas de *El Debate*, se extendieron

---

<sup>318</sup> Cuenca Toribio (1995: 274) menciona dos de las últimas crónicas parlamentarias publicadas por Pla en *La Veu*, “La situació parlamentaria és molt delicada” y “L’atemptat del senyor Jiménez de Asúa”, como ejemplos del clima convulso que se vive en el interior del Congreso; una situación violenta más apropiada para la sección de Sucesos –como también señaló Fernández Flórez– que para el análisis político.

entre el 13 de julio de 1931 y el 20 de julio de 1932<sup>319</sup>, justo cuando se desarrollaban los trámites constituyentes. A juicio de Cuenca Toribio (1995: 279), Medina Torgores no fue, tal vez, el cronista de Cortes más creativo de cuantos existieron en su época; pero sí el que con mayor rigurosidad informativa recogió la actividad parlamentaria, sin caer en el exceso de comentarios y descripciones que caracterizaban a otros autores.

En ese sentido, dentro del marco teórico establecido para la crónica parlamentaria, José María Medina Torgores pudo ser uno de los periodistas más respetuosos con las exigencias del género. Ante todo, sus textos estuvieron cargados de información. A diferencia de cronistas como Azorín o Fernández Flórez, que se centraban en los aspectos anecdóticos de las cámaras, Medina Torgores tuvo como objetivo fundamental narrar lo ocurrido en el Parlamento, trasladar las palabras de los oradores y describir los temas de los debates. En sus crónicas primó el referente, y no tanto los juicios personales o las visiones literarias acerca de las Cortes.

“Puede considerársele por más de una razón el representante quizá más genuino de la crónica parlamentaria según los cánones periodísticos. Las características del género pocas veces se expresaron con más propiedad que en sus escritos, en los que es el tema y no el autor el protagonista. Sus valores literarios –escasos, por otra parte– aparecerán, por consiguiente, un tanto *à rebours* de una pluma que tiende, prioritariamente, a reflejar el interés político de las intervenciones parlamentarias y a conectar con la mayor rapidez al lector con los diputados y las cuestiones ventiladas por ellos. Cronista parlamentario y nada más que cronista parlamentario fue este autor, hoy injustamente olvidado” (Cuenca Toribio, 1995: 279).

Aunque permaneció una temporada en Sevilla, donde ejerció el cargo de director de *El Correo de Andalucía* y presidió la Asociación de la Prensa hispalense, la trayectoria de Medina Torgores estuvo estrechamente unida a *El Debate*, diario publicado en Madrid desde octubre de 1910 hasta julio de 1936, que se convirtió en el órgano más influyente de la Iglesia Católica en España antes de la Guerra Civil. Visto de este modo, la firma de Medina Torgores alcanzó gran difusión, como observador de lo ocurrido en las Cortes y como transmisor, sobre todo, de los temas clericales. Sin embargo, su obra no alcanzó la repercusión y la popularidad de otros periodistas parlamentarios, que sí entendieron la crónica como una puerta abierta a la expresión

---

<sup>319</sup> Estas crónicas fueron recopiladas posteriormente en el libro *Un año de Cortes Constituyentes (Impresiones parlamentarias)*, donde Medina Torgores añade una dedicatoria para su mentor Ángel Herrera.

creativa. El trabajo de Medina Togores es menos pretencioso en ese aspecto, al estar ligado al reciclaje informativo y a la mutabilidad de la noticia.

“Por su naturaleza –volandera y apresurada– éstas carecerán de pretensiones históricas, aunque no así de objetividad, pese a la clara toma de posiciones de su autor. Pero tal vez por esta modestia y un trabajo diligente que no deja sin registrar con precisión ninguno de los asuntos mayores y menores que acapararon la atención de las Constituyentes republicanas, la obra es una fuente de primer orden para su análisis” (*Ibíd*: 279).

El carácter apresurado de muchas de sus crónicas y su interés por ser ecuánime e imparcial en sus comentarios determinan sus crónicas. Probablemente, el rasgo principal que defina el estilo de Medina Togores sea el de la corrección periodística, característica que se observa en su prosa escueta, a veces lineal, y en su tono respetuoso a la hora de realizar valoraciones. Este sentido ético le lleva a ser prudente con los protagonistas políticos, a pesar de que en ocasiones se sintiera indignado, como fervoroso cristiano, ante ciertas posturas ideológicas. Así lo pone de manifiesto el propio Medina Togores en el prólogo de sus *Impresiones parlamentarias*:

“Con todo, acaso este libro sirva de apunte, de guión, de recuerdo, al menos de la labor de las Cortes actuales [...]. Sesiones hubo que terminó a las cinco de la mañana, y a las seis estaban ya en Correos los paquetes de *El Debate* con mi apresurado comentario. Tal vez hubiera sido prudente corregir ahora estilo y aun conceptos. Pero me ha parecido más honrado no tocar ni una línea. Importa, en cambio, a mi conciencia de cristiano y de caballero declarar que cualquier agravio personal, involuntario desde luego..., cualquier molestia que alguien sintiera al leerme, retirados quedan, sin ninguna reserva en la reparación debida. Aunque creo que a nadie injurié. Y con toda sinceridad te digo, lector, que más de una noche, ¡de veinte! temblaba de rabia y de indignación mi pluma entre mis dedos, y para no escribir ‘ferocidades’ necesitaba recordar y meditar que en tantos años de periodista, ni una vez me he dejado arrastrar por la pasión hasta negar al adversario los respetos merecidos... y aún los que no mereciera, pero que yo debía a mi propia pluma, y a mi periódico y a mis lectores” (Medina Togores, 1932: 9-10).

Ni el Parlamento, ni los temas debatidos, ni los diputados despertaron gran simpatía en la pluma de este periodista, a excepción de José María Gil Robles, político que sí le suscita interés por proximidad ideológica y al que ensalza en diversas crónicas

como gran orador. Medina Togores coincide con autores como Fernández Flórez y Pla en su visión pesimista de las Cortes, al señalar que durante la República aumenta la vulgaridad en la retórica y en los modos utilizados en las cámaras. Comparado con el referente idealizado de la oratoria durante la Restauración, las intervenciones de los nuevos diputados le parecen de menor nivel, incluso inapropiadas para una institución casi sacralizada por ciertos sectores de la prensa.

Medina Togores critica, además, el absentismo de los diputados en sesiones de gran importancia, una denuncia que se encuentra presente en los medios de comunicación españoles hasta nuestros días, por considerarse una falta de responsabilidad ante los electores. Así lo pone de manifiesto en una de sus crónicas, en la cual se muestra más enardecido de lo acostumbrado:

“El señor Besteiro en su sitio espera que lleguen algunos diputados. Los periodistas en su tribuna, lápices en alto, esperan oír algo. ¡Pero nadie viene, nadie habla! Los diputados que habían pedido la palabra no están en el salón. Durante veinte minutos la sesión está, de hecho, suspendida. ¡No es posible seguir discutiendo el proyecto constitucional! [...] Y así, con este interés, ante este celo de la Cámara, se discute si el Parlamento ha de ser unicameral o bicameral; si el Presidente de la República ha de ser elegido por plebiscito o por los parlamentarios. Los temas no son baladíes; mas por lo visto, a nadie importan; ni nada, salvo la ‘carne de cura’ despierta el apetito de los jabalíes... y de otras especies. ¿Qué es esto? ¿Ocho años suspirando por el Parlamento para aburrirse de él a los tres meses? [...] ¿Qué es esto, preguntamos otra vez? ¿Decepción? ¿Hastío? ¿Falta de fe en el porvenir? Será lo que sea; pero desde luego abandono de cívicos deberes. De todo ello tomamos nota... y tómenla, también, quienes por medio de severos castigos, quieren defender a la República. La República se defiende mejor sirviéndola que oprimiendo a los adversarios políticos” (Medina Togores, 1932: 112-113).

Moderado en sus valoraciones y correcto en el estilo narrativo, la obra parlamentaria “del cronista de *El Debate* ofrece una vívida estampa de un parlamentarismo hervoroso, y proporciona un material muy estimable para la reconstrucción del sentimiento parlamentario en la España contemporánea. Con todo su lastre partidista, únicamente cabe dolerse de la exigüidad de trabajos de igual tenor y valor en nuestra literatura política” (Cuenca Toribio, 1995: 281). Gran defensor de los ideales católicos, José María Medina Togores abandonó la crónica parlamentaria en

1932, con el propósito de acercarse en los meses siguientes a la política activa, como diputado de Acción Popular<sup>320</sup>; cargo que apenas pudo desempeñar, ya que falleció poco después, en diciembre de 1934.

#### **3.4.4.5.4. MARGARITA NELKEN**

Hasta bien entrado el siglo XX, la presencia de las mujeres en la prensa española no representó una realidad demasiado frecuente. Ocultas bajo seudónimos masculinos, o bien parapetadas bajo la custodia de sus maridos, el trabajo de las pioneras del periodismo en España pasó desapercibido, confinado apenas a las páginas de alguna publicación de moda o sociedad. Salvo casos excepcionales, esta situación de exclusión laboral, que se extendía igualmente a otros ámbitos profesionales, permaneció inalterable en diarios y revistas hasta la proclamación de la II República. A partir de 1931, las mujeres fueron ocupando nuevos espacios en las redacciones y adoptando

---

<sup>320</sup> Logró acta de diputado por Córdoba en las elecciones de 1933.

tareas como reporteras o cronistas a pie de calle. Aunque de forma tímida, escritoras que se habían mantenido en el anonimato tomaron el pulso de la información diaria, a medida que crecía su participación política y se le reconocían sus derechos.

El caso de la madrileña Margarita Nelken (1896-1968) fue paradigmático en este sentido, pues durante años dedicó sus mayores esfuerzos tanto a la política como al periodismo. Nacida en una familia de origen judío y poseedora de una notable formación, Nelken colaboró desde fechas tempranas en la prensa, principalmente en revistas culturales y de información general, donde ponía de manifiesto sus conocimientos en temas de arte y literatura<sup>321</sup>. Poco a poco, su acercamiento a los postulados socialistas la convertiría en una firme defensora de los derechos de la mujer y en autora de ensayos de cariz feminista, como *La condición social de la mujer en España. Su estado actual: su posible desarrollo* (1919). Como militante del PSOE, presentaría su candidatura para obtener un escaño por Badajoz en las elecciones de octubre de 1931, que finalmente obtendría, repitiendo acta en las votaciones de 1933 y 1936. De esta forma, Margarita Nelken se convirtió en la única mujer que consiguió el acta parlamentaria en las tres elecciones de la II República.

Como ocurrió con otros tantos políticos de épocas anteriores, que compaginaban su puesto en las Cortes con artículos publicados en diarios y revistas, Margarita Nelken supo aunar estas dos vocaciones en una a partir de 1931, cuando inauguró su sección ‘Desde mi escaño’ en *El Socialista*. En el órgano periodístico del PSOE, Nelken ofrecía su visión acerca de los asuntos tratados en el Congreso, anotaba sus impresiones en torno a los principales debates y, en ocasiones, describía el ambiente de la Cámara. Su función no era propiamente la de cronista, sino más bien la de articulista, que glosaba las sesiones celebradas con juicios cargados de impronta socialista. ‘Desde mi escaño’ fue acaso una columna de opinión, un testimonio de primera mano, que completaba la información parlamentaria aparecida en *El Socialista*. Información que, curiosamente, redactaba –aunque sin firmar– un joven Santiago Carrillo, cuando apenas contaba 15 años.

Aun en los años treinta del siglo XX, la prensa española distinguía con precisión los trabajos meramente informativos de los comentarios. Éste era el caso de *El*

---

<sup>321</sup> Con apenas 20 años y para hacer frente a un revés económico sufrido por su familia, Margarita Nelken inició su andadura en el periodismo con una sección titulada ‘Presente y porvenir de la mujer española’, aparecida en *El Día*, donde mostraba ya sus opiniones feministas. Posteriormente, entre 1918 y 1920, trabaja para *El Fígaro*; y en los años veinte, para *La Ilustración Española y Americana*, *Los Lunes de El Imparcial* y *Blanco y Negro*, revista en la que alterna su afición por el arte con artículos sobre la situación de la mujer española (‘La mujer y la casa’, ‘La vida y nosotras’).



*Socialista*, publicación eminentemente propagandística, donde predominaba el articulismo, pero también la información. Para los hechos ocurridos en el Parlamento, *El Socialista* dedicaba generalmente unas dos páginas, siempre que las sesiones celebradas fueran de un interés notable. El relato aséptico aparecía, como se ha dicho, secundado por la sección ‘Desde mi escaño’, en la que Nelken analizaba los debates desde su prisma particular. Por aquel recuadro, pasarían revista los asuntos de mayor discusión de la II República: la reforma agraria, las veleidades autonomistas de Cataluña y el País Vasco y, sobre todo, las aspiraciones de la mujer a ocupar un puesto más relevante en la sociedad. Como diputada, Nelken adoptó una postura favorable a la mujer en numerosas cuestiones, pero no lo hizo así en cuanto al voto femenino. Junto a su compañera de escaño Victoria Kent, se opuso a que la mujer accediera a participar en las elecciones generales de 1933, al considerarla aún “inmadura” para este acontecimiento y demasiado condicionada por la presión del hombre y de la Iglesia.

Precisamente, tras aquellas elecciones de 1933 que ganaría la CEDA, gracias en parte al voto femenino, Margarita Nelken tuvo que exiliarse en Europa, primero en París y más tarde en Rusia, después de haber hecho campaña en los tres países escandinavos para evitar los fusilamientos de los dirigentes mineros. Con la convocatoria de nuevos comicios en 1936, Nelken regresaría a España y sería elegida de nuevo diputada. Como articulista, retomaría sus colaboraciones en *El Socialista* –también escribiría en *Claridad*, el órgano de Largo Caballero–, pero sin tiempo apenas para analizar la nueva situación política. El golpe de Estado de Franco la desplazaría de aquella tarea y, ya durante la Guerra Civil, haría un periodismo más de “trinchera”, más combatiente, en *Hora de España*.

De tal modo, podemos considerar los escritos de Margarita Nelken como unos trabajos parlamentarios intermitentes, fragmentados por las condiciones políticas y determinados por el subjetivismo. Los artículos aparecidos en ‘Desde mi escaño’ fueron, a pesar de su carga de opinión, un eslabón más de la crónica de Cortes y, sobre todo, un acicate para las mujeres periodistas que aún no habían accedido al terreno de la política<sup>322</sup>. El legado periodístico de Nelken sería recogido rápidamente por cronistas como Josefina Carabias, que también publicaría durante la II República, y por toda una

---

<sup>322</sup> A propuesta de Víctor Márquez Reviriego, el Congreso de los Diputados decidió colocar un retrato de Margarita Nelken en la galería que da acceso a la Sala de Prensa. Aunque su labor no fue estrictamente la de una cronista parlamentaria, sí merece figurar junto a otros periodistas que se ocuparon de las Cortes antes del franquismo, como es el caso de Blanco White, Francisco Cañamaque, Azorín o Fernández Flórez.

generación de informadoras, que accedieron posteriormente, ya sin impedimentos, a la tribuna de prensa del Congreso durante la Transición democrática.

#### **3.4.4.5.5. JOSEFINA CARABIAS**

Nacida en Arenas de San Pedro (Ávila) en 1908, Josefina Carabias ha sido considerada en repetidas ocasiones como una “adelantada” entre las periodistas españolas. Un título que suele compartir en manuales de historia de la prensa con la almeriense Carmen de Burgos ‘Colombine’ (1867-1932), también precursora del “periodismo femenino”, aunque probablemente no tan integrada en el trabajo diario de la redacción como Carabias. A diferencia de Colombine, que alternó el articulismo con el magisterio y la producción literaria, Josefina Carabias dedicó su trayectoria profesional exclusivamente al periodismo, después de licenciarse en Derecho en 1930. Sus comienzos en el oficio se

produjeron de manera casual, cuando unos amigos que trabajaban en *Estampa* le encargaron una “entreviú” con Victoria Kent, abogada malagueña que acababa de ser nombrada directora general de Prisiones. La buena acogida que tuvo este trabajo, publicado el 25 de abril de 1931 –recién iniciada la II República–, permitió a Carabias hacerse un hueco en algunos de los diarios de mayor tirada en España justo antes del estallido de la Guerra Civil<sup>323</sup>. Entre esos periódicos se encontraban *Ahora*, dirigido por su “maestro” Manuel Chaves Nogales; y *La Voz*, un vespertino controlado por la familia Urgoiti. Para estas dos cabeceras, Josefina Carabias escribiría numerosas entrevistas, reportajes y, sobre todo, crónicas de ambiente parlamentario.

El interés público que habían despertado las nuevas Cortes republicanas tuvo una doble respuesta en la prensa española de los años treinta. Por un lado, se reclamaba la información fidedigna de lo ocurrido en los debates, el relato sumario de leyes, votaciones, iniciativas o críticas expuestas en el Parlamento, cuya traslación al papel correspondía a los noticieros. Y por otra parte, se demandaba el comentario o el retrato personal que daba forma y color a la actividad parlamentaria, recogida generalmente en revistas ilustradas o en diarios de una difusión más popular. A este último grupo pertenecían publicaciones como *Ahora* y *La Voz*<sup>324</sup>, que buscaban el revés del trabajo en las Cortes, de los debates áridos y los discursos sesudos, con crónicas audaces y desenfadadas. Un perfil que cumplía a la perfección la joven, de apenas 23 años, Josefina Carabias.

“Hay que imaginar a esa mujer, Josefina Carabias, una muchacha todavía, con veintidós años o veintitrés recién cumplidos, menuda y rápida, con el pelo corto, la falda a la altura de las rodillas, la boca pequeña y pintada de rojo y la cara empolvada, hay que imaginarla atravesando en taxi el Madrid de 1931, en busca de un personaje célebre o de una noticia, con su figura frágil y veloz, como de cine mudo, con su dinamismo de mujer reportera en un mundo cerrado de varones” (Muñoz Molina, 21-V-1997).

El detalle, la anécdota o el perfil político fueron algunos de los elementos esenciales en las crónicas parlamentarias de Josefina Carabias: unos textos vivos y amenos, que no encajan con la definición estricta del género, por sus escasas referencias informativas sobre lo acontecido en las Cortes, pero que, sin duda, merecen ser

---

<sup>323</sup> Carabias también realizó un trabajo notable en la radio como redactora del diario hablado ‘La Palabra’, emitido por Unión Radio de Madrid.

<sup>324</sup> Cada uno de estos periódicos alcanzaban a principios de los años treinta una tirada próxima a los 150.000 ejemplares, según datos de Seoane y Saiz (1996). Es decir, una cantidad proporcionalmente alta para una ciudad como Madrid, que rozaba el millón de habitantes.

estudiados en este apartado por su riqueza periodística y literaria. Heredera de la prosa directa que practicaban periodistas de la talla de Chaves Nogales, Fabián Vidal o Julio Camba –con los que trabajó–, Carabias se convirtió en una cronista atípica en el Parlamento, no sólo por el hecho de ser mujer, sino por el sello innovador que imprimió a sus escritos, que rompió con la floritura retórica de la prensa decimonónica.

“Era la cronista por excelencia. Llevaba a sus columnas el relato vivo del episodio o del personaje con la fuerza narrativa de la observación directa, sin prejuicios deformantes y con un cierto desgarro que le ponía a salvo de cualquier pedantería” (Areilza, 25-IX-1980).

La curiosidad de Josefina Carabias por el pequeño gesto o la escena aparentemente trivial la convertían en una cronista despierta e inquieta, más eficiente fuera de la tribuna de prensa de las Cortes. Era en los pasillos, en el bar o en los diferentes salones de la sede parlamentaria donde esta periodista hallaba su hábitat idóneo, donde lograba extraer una porción de la realidad política complementaria a la “oficial”. Entre los cometidos principales de Carabias en *Ahora* y *La Voz* estaba el de dar a conocer el carácter de los diputados de las Cortes Constituyentes de la II República, sus facetas cotidianas o sus preocupaciones personales. Así lo hace, por ejemplo, con Fernando de los Ríos, en su crónica “Cómo trabajan los ministros de la República. Don Fernando de los Ríos descansa cuatro horas al día” (*Ahora*, 13-VIII-1931); con Alejandro Lerroux, en “Lerroux, terrateniente y ganadero. Una tarde en San Rafael, con el ministro de Estado” (*Estampa*, 12-IX-1931); o con su admirado Manuel Azaña, al que retrató en el libro *Azaña, los que le llamábamos don Manuel* (1980).

A grandes rasgos, se puede afirmar que Josefina Carabias “hizo crónica de pasillos y reportajes en las Cortes Constituyentes” (*La Vanguardia*, 11-V-1978: 9) o, lo que es lo mismo, crónica de ambiente parlamentario. Es en la periferia del hemiciclo donde se localiza el terreno privilegiado de esta autora, lo cual no la eximió de tratar a fondo grandes debates en algunas de sus crónicas. De hecho, Carabias estuvo presente y describió sesiones históricas, como aquellas en las que se aprobó el Estatuto de Cataluña o el sufragio femenino. En este último asunto, la periodista abulense se sintió especialmente comprometida y trasladó con ímpetu las voces de diputadas como Clara Campoamor, que defendió el derecho al voto de la mujer en un Parlamento dominado por hombres. Tras ser recogido ese derecho en la Constitución de 1931, Josefina

Carabias se echaría a la calle para retratar en un excelente reportaje (“¡Mujeres, a votar!”, *Estampa*, 22-IV-1933) el ánimo de las españolas en su primera cita ante las urnas.

Precisamente, esa afinidad de Josefina Carabias con los postulados ideológicos de la República le obligaría a exiliarse a Francia al comenzar la Guerra Civil. El conflicto truncaría sus trabajos como cronista de Cortes, pero no su ejercicio cotidiano como periodista. En 1942 regresó a Madrid, donde consiguió “sobrevivir profesionalmente a la catástrofe sin adherirse al nuevo régimen ni caer en la amargura”, como señalan sus hijas Carmen Rico-Godoy y Mercedes Rico en el prólogo del libro *Crónicas de la República* (Carabias, 1997: 16). Durante seis años no pudo firmar con su nombre y hasta 1951 no le fue concedido el carné de prensa, obstáculos que salvó gracias a su tesón profesional y a la agudeza de su ingenio para eludir la censura. A pesar de los inconvenientes, la carrera periodística de Carabias volvió a reafirmarse durante el franquismo, como pusieron de manifiesto sus innumerables trabajos en prensa y su versatilidad para ocuparse de guiones radiofónicos, traducciones literarias o incluso columnas deportivas, como las que publicó con éxito bajo el título de ‘La mujer en el fútbol’ –editadas en libro–. En 1952 le fue concedido el prestigioso premio Mariano de Cavia, por un artículo aparecido en *Informaciones* con el título “El Congreso se divierte”; y a partir de 1954 se convirtió en corresponsal en el extranjero, primero destinada en Washington y después en París. También en el terreno de la corresponsalía puede considerarse como una pionera en el periodismo español, tanto por su prolongada estancia –catorce años– como por la calidad de sus trabajos, que combinaban la crónica política con el reportaje de sociedad. Estos trabajos la hacían merecedora de un insólito sueldo –para una mujer periodista en los años cincuenta– de mil dólares, pagados en consorcio por los tres diarios donde publicaba: *Informaciones* de Madrid, *El Noticiero Universal* de Barcelona y *La Gaceta del Norte* de Bilbao.

Tras su regreso definitivo a España, en 1968, Josefina Carabias siguió enrolada al periodismo, escribiendo una columna diaria en *Ya* y en otras cabeceras de la Editorial Católica. Antes de su fallecimiento, en 1980, tuvo tiempo de presenciar los cambios políticos producidos en el país y de regresar al Congreso de los Diputados, donde se encontró con algunas caras familiares, como la de Dolores Ibárruri ‘La Pasionaria’, y muchos rostros nuevos de periodistas jóvenes, sobre los que ejerció de lazarillo en el remozado Palacio de la Carrera de San Jerónimo. Nuevos cronistas, como Víctor Márquez Reviriego o Luis Carandell, recogieron su testigo y aprendieron de las

“lecciones” impartidas por Josefina Carabias, que legó sus conocimientos parlamentarios como uno de sus últimos trabajos periodísticos.

“En las primeras legislaturas de la recuperada democracia, los que nos ocupábamos de la información del Parlamento tuvimos ocasión de conocer a Josefina Carabias, que había sido cronista de Cortes en las legislaturas de la República. Mis conversaciones con ella me fueron muy útiles para conocer la historia viva del parlamentarismo de aquella época. Y también para saber los nombres de las distintas dependencias del palacio de la Carrera de San Jerónimo. A los periodistas les dio, por ejemplo, por llamar Salón de los Pasos Perdidos a lo que siempre se llamó Salón de Conferencias. ‘Eso lo han tomado de la Asamblea francesa, donde sí hay un Salon des Pas Perdus’. Charlando con Josefina me enteré de cómo se llamaba el bar que, en los inicios del parlamentarismo democrático de nuestra época, había aún en la entrada principal del palacio, el salón ovalado donde actualmente está la estatua de Isabel II. ‘Éste es el Merendero del Cojo’, dijo Josefina, y nos explicó que el nombre se debía a que Romanones, que cojeaba, fue quien autorizó la apertura del bar, cuyo contratista era, por cierto, Perico Chicote” (Carandell, 2003: 347).

#### **3.4.4.6. EL PARÉNTESIS FRANQUISTA**

Tras la Guerra Civil, la dictadura franquista abría un nuevo paréntesis en la azarosa e intermitente vida parlamentaria de España, paréntesis más prolongado esta vez que los cíclicos gobiernos decimonónicos y de mayor dureza si cabe por su aplicación fascista y militar. El régimen nacional-católico instaurado por el general Franco en 1939 venía a confirmar el inevitable destino de un país condenado a una historia atormentada y trágica, regida por los signos del “exilio, la prisión y la sangre” (García Morillo, 1996: 11). Los proyectos políticos y las leyes aprobadas durante la II República, recogidos en

la Constitución de 1931, eran anulados de un plumazo, confirmándose de nuevo la conjetura del escritor francés Teófilo Gautier, cuando observaba que “la Constitución no es en España más que una placa de yeso sobre granito, [...] su violación o derogación no supone un trastorno sustancial de la vida política”. En sustitución del marco constitucional, el régimen promulgaría, de manera progresiva y a medida que lo iban dictando los acontecimientos externos<sup>325</sup>, una serie de leyes y fueros complejos, y a veces contradictorios, que beneficiaban únicamente a los españoles que apoyaron el golpe de Estado y discriminaban el resto de opiniones divergentes.

Las necesidades externas fueron, precisamente, el factor desencadenante de la aprobación de la Ley Constitutiva de las Cortes, por la cual el régimen convocaba fingidamente a “la participación del pueblo en las tareas del Estado”. En 1942, año en el que se promulga esta ley, el ejército aliado comenzaba a tomar las riendas en la II Guerra Mundial, haciendo retroceder a las tropas fascistas desplegadas en Europa. Visto el cambio de signo que adquiriría el conflicto, Franco decidió adoptar un modelo político que simulara al establecido por las democracias occidentales. Sin embargo, su proyecto para constituir unas Cortes no sería más que una farsa parlamentaria. El régimen instituyó una Cámara “representativa” compuesta por más de quinientos procuradores en Cortes, la mayoría de los cuales lo eran de oficio y cincuenta designados directamente por Franco. Los procuradores de oficio procedían de cargos institucionales o en cuyo nombramiento intervenía el Estado, como jerarquías del Sindicato o de la Falange, obispos, rectores de Universidad o miembros del gobierno. La elección nunca fue directa, salvo a partir de 1968, cuando se permitió elegir un tercio de procuradores de representación familiar. Nada en la ley hacía pensar en un régimen parlamentario, cuando, además, las Cortes carecían de iniciativa y sólo podían aprobar la legislación presentada por el Ejecutivo.

Las Cortes orgánicas, que celebraron su primera sesión el 16 de marzo de 1943<sup>326</sup>, no fueron más que una escenificación del desarrollo democrático exigible a un

---

<sup>325</sup> Buena parte de las leyes, fueros y tratados del franquismo viene determinada por las circunstancias de la política internacional: fin de la II Guerra Mundial, inicio de la Guerra Fría, Concilio Vaticano II, etc. La estructura política del régimen se iría definiendo a medida que se transformaban los factores externos, en un afán por presentarse ante las principales potencias mundiales –sobre todo, Estados Unidos– como un sistema cuasidemocrático, que fuera “tolerado” en el mercado internacional, “si bien nunca totalmente aceptado por las socialdemocracias de la Europa occidental” (Fusi et al., 2005: 322).

<sup>326</sup> Un día después, el 17 de marzo de 1943, Franco inauguró la I Legislatura de las Cortes orgánicas, pronunciando estas palabras: “Con la apertura de las Cortes españolas iniciamos, después de una larga cadena de trabajos y sacrificios, una etapa decisiva del orden nuevo, en la que con claridad y rigor se establece un sistema institucional de plenitud jurídica, que abre a los elementos constitutivos de la comunidad nacional un cauce real para su colaboración con las tareas del Estado”. El Palacio de la

Parlamento; un artificio cargado de retórica y afectación que se interpretaba de cara a la galería internacional, con un “aire heroico-poético-florido” (Prego, 1995: 83). Ante esa pantomima parlamentaria, exenta de diálogo y de poder efectivo, los medios de comunicación no cumplían más que una función de transmisores o altavoces de lo allí expuesto. “Durante los veintiún primeros años, los españoles no tuvieron noticias directas de las sesiones de la Cámara, porque no se permitió la entrada en ella a los periodistas. De vez en cuando, las Cortes publicaban una nota oficial dando cuenta de los debates de algún proyecto de ley” (Lafuente, 1-VII-1977). A puerta cerrada y coartados por una Ley de Prensa rígida –la aprobada el 22 de abril de 1938–, los medios tenían la obligación de reproducir los mensajes oficiales y de exaltar los valores del régimen, sin disponer de una mínima opción para el análisis, ni mucho menos para la reprobación. La censura y la obediencia que asumía el periodista, como “apóstol del pensamiento y de la fe de la nación”, lo alejaban de una práctica crítica de la profesión y, por tanto, de un ejercicio libre de la crónica parlamentaria, género periodístico que quedaría postergado, convertido en una víctima más de la imposición dictatorial.

Tan sólo a partir del 8 de julio de 1964, fecha en la que comienza la VIII Legislatura, los periodistas pudieron asistir a las sesiones de las Cortes franquistas. En esta época, que coincide con un cierto aperturismo económico y social, y con la tramitación de una nueva Ley de Prensa e Imprenta –la llamada “Ley Fraga”–, los informadores que deseaban asistir a las Cortes se encontraban aún con frecuentes trabas institucionales a la hora de realizar su trabajo, como, por ejemplo, el rechazo a obtener acreditaciones, la vigilancia estrecha de sus movimientos en el Palacio de la Carrera de San Jerónimo o el control exhaustivo de todo lo publicado. Generalmente, el cronista, temeroso ante las posibles sanciones que podía recibir por vulnerar la Ley de Prensa, solía aplicarse la autocensura y limitaba sus textos a una escueta información, perlada de pomposas descripciones de los procuradores y sus intervenciones, y asépticos

---

Carrera de San Jerónimo, que después de la Guerra Civil acogió al Instituto de Estudios Políticos, remozó su aspecto para que no recordara en nada a las anteriores Cortes liberales, y, entre otros cambios, sustituyó la tapicería verde por otra azul. Al mismo tiempo, “se taparon las columnas de hierro forjado, se quitaron varias placas conmemorativas de las anteriores Cortes y se llevó el *banco azul* al estrado presidencial”. Cuatro fueron los presidentes de estas Cortes franquistas: Esteban Bilbao Eguía, que estuvo al frente durante veintitrés años; Antonio Iturmendi Bañales, que permaneció cuatro años; Alejandro Rodríguez de Valcárcel, que se mantuvo durante seis años, en los cuales vivió la muerte de Franco y la proclamación como rey de Juan Carlos I; y Torcuato Fernández Miranda, que presidió la Cámara entre 1975 y 1976, años en los que se gestó el proyecto de ley para la Reforma Política. En total, la vida de estas Cortes de la dictadura se prolongó durante 34 años, tres meses y trece días, tiempo en el que se desarrollaron diez legislaturas, todas de tres años, salvo las dos últimas. La citada ley para la Reforma Política, conocida como el “harakiri” de los procuradores franquistas, provocaría la desaparición de estas Cortes orgánicas, que celebraron su última sesión el 30 de junio de 1977 (Lafuente, 1-VII-1977).



comentarios, que, según el grado de servilismo del autor, podían transformarse en loas dirigidas a la institución y al Movimiento.

No obstante, a finales de la década de los sesenta algunos medios comenzarían un tímido proceso de liberalización informativo, jalonado por la reducción de las consignas oficiales y el trabajo de nuevos periodistas que trataron de retomar la crónica parlamentaria como vía de expresión literaria. Entre esos cronistas podemos citar a Torcuato Luca de Tena, que ejerció a partes iguales como procurador y periodista de *Abc* en las Cortes; Jaime Campmany, que publicó sus textos en el diario *Arriba*; A. J. González Muñiz, que escribió en *Ya*; y Joaquín Aguirre Bellver, que lo hizo en *Pueblo*. Tal y como recoge Cuenca Toribio (1995: 377-387), estos cuatro periodistas serían los principales artífices del retorno de la crónica parlamentaria a la prensa española durante el franquismo; aunque habría que cuestionar la función de este género dentro de unos límites restrictivos como los que imponía la dictadura. Habría que preguntarse por el valor periodístico de estas crónicas, en las que, como norma fundamental, se excluía la libertad de expresión. La crítica y el comentario –elementos indispensables de toda crónica, junto a la información– quedaban reducidos en los trabajos de estos cuatro autores a una visión intrascendente del hecho político, a sutiles juicios o a tímidos reproches que en nada se asemejaban a los de un informador instalado en un verdadero sistema democrático. Por lo general, los textos de Luca de Tena, Campmany, González Muñiz y Aguirre Bellver no ofrecían más que miradas indulgentes, comprensivas y elogiosas sobre la labor desempeñada por los procuradores franquistas. Aun así, a pesar de estas carencias elementales, sus trabajos merecen ser analizados desde el punto de vista histórico y literario.

#### **3.4.4.6.1. TORCUATO LUCA DE TENA**

Perteneciente a una de las familias más renombradas del periodismo español, Torcuato Luca de Tena<sup>327</sup> desempeñó en las Cortes orgánicas una doble faceta como integrante de

---

<sup>327</sup> Nacido en Madrid en 1923, Torcuato Luca de Tena y Brunet comenzó su andadura en el periodismo a temprana edad, siempre ligado a las cabeceras de Prensa Española y al diario emblemático de esta empresa, *Abc*, que fundó su abuelo, el sevillano Torcuato Luca de Tena y Álvarez Ossorio. Trabajó como corresponsal en Londres durante la II Guerra Mundial y fundó la edición aérea de *Abc*, antes de asumir la dirección de este periódico en 1952. Tan sólo un año después tuvo que dejar este cargo, debido a las continuas disputas con el ministro de Información Arias Salgado, que extremó la censura y expedientó al

las mismas y como periodista, funciones que, como otros autores ilustres en España –caso de Galdós o Azorín–, logró compaginar durante varios años. Luca de Tena fue nombrado procurador en la Cámara por designación directa en 1964, justo cuando se iniciaba la VIII Legislatura, en la que se permitió a los informadores “de limpios expedientes” (Cuenca Toribio, 1995: 377) asistir a las sesiones de Cortes. El autor madrileño aprovechó su doble condición de procurador y cronista para reflejar una visión particular del hemiciclo, dotando a sus textos de ciertos ribetes literarios. No en vano, Luca de Tena había labrado por esas fechas una fecunda trayectoria en diferentes géneros como la novela, el teatro, la poesía y el ensayo. Ese estilo o aspiración literaria determinarían, de alguna manera, sus escritos sobre las Cortes, donde es posible vislumbrar los ecos de Azorín y Fernández Flórez, sus grandes referentes en este género, más si cabe por el lustre dado por estos dos autores a las páginas familiares de *Abc*.

Al emprender el trabajo de cronista parlamentario, Luca de Tena trataría de recuperar el brillo de un género considerado ya clásico, aunque despojándolo de signos liberales o críticos, que recordasen a los periodos monárquicos o republicanos. Como procurador y a la vez glosador de aquellas Cortes, procuraría mantenerse en un terreno intermedio, sin manifestarse demasiado dentro de la Cámara ni prodigarse más de lo permitido fuera de ella, en la redacción de su periódico, por lo cual llegó a ser interpelado en alguna ocasión “por otro procurador envidioso de su silencio” (Cuenca Toribio, 1995: 377). A pesar de su neutralidad, sus crónicas alcanzaron una notable altura literaria y merecieron ser recopiladas en el libro *Crónicas parlamentarias*, publicado en 1967, con prólogo de Luis Sánchez Agesta<sup>328</sup>.

“Luca de Tena saldría airoso del envite con un periodismo jugoso, rico en ideas y matices, sin que algunas de sus crónicas desmerezcan de los modelos venerables del

---

diario en once ocasiones durante este periodo. Tras un periplo como corresponsal en Washington, Oriente Medio y México, Torcuato Luca de Tena regresó a Madrid para dirigir de nuevo *Abc*, entre 1962 y 1975. También ocupó el cargo de director en *Blanco y Negro* (1957-1960) y *Abc de las Américas* (1972-1974), y presidió Prensa Española. De forma paralela al periodismo, desarrolló una amplia trayectoria literaria, publicando novelas y relatos –*Embajador en el infierno*, 1955; *Edad prohibida*, 1958; *La mujer de otro*, 1961; *Pepa Niebla*, 1970; *Señor ex ministro*, 1976; *Los renglones torcidos de Dios*, 1979–, piezas teatrales –*Una luz sobre la cama*, 1969; *El triunfador*, 1970–, poesía –*Poemas para después de muerto*, 1991– y ensayos –*Franco, sí, pero...*, 1993; *Papeles para la pequeña y la gran historia*, 1990–. Académico de la Lengua desde 1973, recibió numerosos premios, como el Nacional de Literatura en 1967.

<sup>328</sup> En dicho prólogo, Sánchez Agesta se refiere a las crónicas de Torcuato Luca de Tena como “apuntes sueltos, matizados por la personalidad de su autor y mutilados a veces por la premura de llevar la crónica a las platinas de un diario de la mañana”.

antiguo diario de la calle Serrano. Tal vez el pensamiento que vertebrara su labor descansase en insertar las Cortes franquistas en el surco de las republicanas y monárquicas, repristinando su trayectoria. Era aventura condenada de antemano al fracaso, rizando el rizo de lo imposible, pero la respetabilidad e incluso la legitimidad que ganaría el crisol de la ‘Democracia orgánica’ bien valía intentarlo” (Cuenca Toribio, 1995: 378).

En estas *Crónicas parlamentarias*, Luca de Tena recoge complaciente el ambiente férreo y tradicionalista de unas Cortes presididas por Esteban Bilbao, donde se abría tímidamente un resquicio a la apertura política. Los acontecimientos internacionales y el “desarrollismo” económico motivaban un cambio de actitud no sólo en la sociedad española, sino también en los procuradores, que discutieron a comienzos de la VIII Legislatura nuevas normativas, como la Ley de la Libertad Religiosa. En ese contexto, el periodista de *Abc* inició en mayo de 1967 unos trabajos marcados por “la onda de esperanza que recorriera por entonces el llamado después *franquismo sociológico*” (Cuenca Toribio, 1995: 378), es decir, unas crónicas claramente decantadas a favor del régimen, incluso serviles con la dictadura, pero interesadas en asegurar la sucesión monárquica. De hecho, Torcuato Luca de Tena formaba parte, junto a sus compañeros Gonzalo Fernández de la Mora o Laureano López Rodó, del grupo de “evolucionistas” del régimen, que componían tecnócratas y monárquicos legitimistas, adalides, según palabras del propio periodista, del cambio moderado y del progresismo dentro de los márgenes establecidos por el franquismo.

“En la extremísima derecha de esta extrema Derecha española, que está en la extrema derecha del mundo, hay unos hombres: esos son los integristas. Casi superpuestos con ellos, pero no del todo; muy a la derecha también, muy a la derecha, mas no tanto como los anteriores, hay otros hombres: son los progresistas” (Luca de Tena, 1967).

La fidelidad de Torcuato Luca de Tena a la Corona española –característica en toda su familia y en el grupo Prensa Española– será la nota predominante en el ideario del procurador-cronista, cuyos trabajos periodísticos abogarán por la continuidad del régimen en la figura de Juan de Borbón<sup>329</sup>. Sus crónicas parlamentarias dejarán latentes su apoyo a la monarquía como la mejor opción sucesoria, aunque sin restar un ápice de

---

<sup>329</sup> En 1969, Torcuato Luca de Tena protagonizó una de los momentos más polémicos de las Cortes orgánicas al emitir un voto negativo contra la designación del príncipe Juan Carlos como sucesor de Franco, pues defendía el respeto al orden dinástico en la persona de Juan de Borbón.

gloria al caudillo y al “sistema parlamentario” instaurado por él, que calificó de bondadoso, serio y responsable.

“Digamos antes que nada, porque es de justicia, que el procedimiento parlamentario actual es bueno. Y esto es necesario divulgarlo y proclamarlo. La sensación de seriedad, sentido de la responsabilidad y competencia que se desprende de las deliberaciones, no nace tan sólo del conocimiento del asunto por parte de los hombres que lo discuten, sino de la bondad de un sistema basado en que no puedan discutir un asunto más que los hombres que lo conocen” (Luca de Tena, 1967: 11).

El autor de las *Crónicas parlamentarias* en ningún momento pondría mácula a la labor de sus compañeros procuradores. Más bien, respaldaría cada una de sus decisiones –como la de otorgar mayor eficacia a las comisiones frente a los plenos– y alabaría el rigor y la sustancia de unas Cortes basadas en un sistema de meritocracia. Sus únicos ataques irán dirigidos al pasado, a la inoperancia y al excesivo verbalismo del Parlamento republicano, pero en ningún momento a la situación presente. De modo que sus crónicas carecen de los elementos esenciales del género: la apreciación crítica de la realidad y el juicio distanciado de los hechos. Por ello, estos escritos sólo pueden valorarse, aunque secundariamente, como testimonios históricos y literarios de un periodo político coartado por la censura. Así describía el propio Torcuato Luca de Tena su tarea como cronista en Cortes:

“No es lo mismo hacer periodismo que escribir en los periódicos. Yo he consumido no pocos afanes en ambos menesteres y bien se me alcanza que cuanto aquí se reúne es fruto de la primera actividad; no de la última, sosegada [...]. No obstante, no opina igual el editor. Una circunstancia muy alejada de mis cortos méritos le aconseja mantenerse firme en el difícil empeño de conservar el agua en el cuenco de la mano. Estas crónicas –dice– reflejan un novísimo espectáculo en la España de nuestros días: la reanudación, cara al público, de la actividad parlamentaria y del periodismo parlamentario. Pertenecen, pues, a lo que hoy se llama ‘Literatura de testimonio’ [...]. Con esto y con todo, arguye el editor, mis crónicas captan el clima de un determinado momento político entre el recelo y la esperanza –voces que se manejan con cierto ardor en páginas posteriores–: la esperanza de una revolución hacia formas perdurables; el recelo de que perduren también vicios de procedimiento que no son acreedores a tanta longevidad. Y es bueno –concluye mi mentor– que el español de hoy mire con ilusión y con precaución el conocimiento de su propio futuro” (Luca de Tena, 1967: 16-17).

Tras recoger los hechos y las anécdotas de las Cortes españolas durante 1967, Torcuato Luca de Tena renunciaría a esta labor, agotado quizás por la monotonía de las sesiones y desanimado por el escaso impacto que podían alcanzar sus textos en la calle, comparado con la popularidad que le granjeaban sus obras literarias. “Luca de Tena se despidió de sus lectores con el término de la discusión de la Ley de Representación Familiar” (Cuenca Toribio, 1995: 380), pero continuó en la Cámara como procurador. Abandonaba así su esporádico trabajo como cronista de Cortes, del que guardaría gratos recuerdos.

“Yo sí echaré de menos el reconfortante espectáculo de las Cortes donde unos hombres, con un bagaje donde se aúnan por igual la ambición y la vocación de servicio, las dotes intelectuales y la preparación política, laboran tenazmente por hacer viable a Juan Español su propio futuro” (Luca de Tena, 1967: 144-145).

Alejado de la dirección de *Abc* en 1975, Torcuato Luca de Tena consagraría su trayectoria a partir de entonces a la literatura. A pesar de estar en la órbita de Alianza Popular en los primeros años de la Transición y ser candidato al Senado, el periodista madrileño no regresaría a su ejercicio de cronista parlamentario. Aquellos trabajos de 1967, a medio camino entre la cuidada prosa de Azorín y la ironía de Fernández Flórez, quedarían como un testimonio efímero de un género imposible de rescatar bajo el yugo de la dictadura.

#### **3.4.4.6.2. CAMPMANY, GONZÁLEZ MUÑIZ Y AGUIRRE BELLVER**

Al mismo tiempo que Torcuato Luca de Tena intentaba rescatar la crónica parlamentaria de la fosa hemerográfica, otros periodistas adscritos a la Prensa del Movimiento siguieron el mismo camino y acudieron a las Cortes para ofrecer diversas perspectivas de las sesiones. Entre esos redactores se hallaban Jaime Campmany, A. J. González Muñiz y Joaquín Aguirre Bellver, quienes ejercieron a partir de la VIII Legislatura

como cronistas de una Cámara que cobraba mayor protagonismo en la tramitación de unas leyes predecesoras del llamado “tardofranquismo”. En los textos de estos tres periodistas coinciden una misma voluntad de estilo, de conferir cierto tono literario a sus relatos y descripciones, y un mismo respeto a la institución orgánica, controlada férreamente por Franco. Al igual que ocurre con las crónicas de Luca de Tena, en los trabajos de estos autores no existe una actitud crítica frente al régimen, ni el menor comentario de desaprobación a los procuradores.

El primero de estos tres periodistas, el murciano Jaime Campmany<sup>330</sup>, inició sus crónicas parlamentarias en 1967, casi a la par que Luca de Tena, justo cuando se discutía la ponencia de Ley del Movimiento y de su Consejo Nacional. Al amparo de una de las publicaciones emblemáticas de Falange, el diario *Arriba*, Campmany daría rienda suelta a su “barroca pluma” (Cuenca Toribio, 1995: 381), con un enfoque humorístico que recordaba por momentos a Fernández Flórez. En sus crónicas, la ‘Pajarita’, seudónimo por el que era conocido, solía enfatizar con toques literarios los aspectos circunstanciales de las Cortes sobre el fondo político o las ideas allí expresadas. En su punto de mira se repetían con mayor frecuencia los decorados, los personajes y las anécdotas, aunque no obviaba por ello las leyes y los hechos más importantes ocurridos en la Cámara. Dominaba en Campmany la vocación literaria frente al deber informativo, que revestía a veces de leves puyas hacia los sectores enfrentados a Falange, esto es, los monárquicos tradicionalistas y alfonsinos.

“El soma más que la sique, el *atrezzo* más que la idea de los procuradores franquistas suscitaron las anotaciones del cronista murciano, en las que alfilerazos y puyas se dosifican sabiamente con zalemas y elogios. En apenas dos semanas de vuelo rasante por el salón de las comisiones, la ‘Pajarita’ elevó la crónica parlamentaria a cotas transitadas por sus modelos. Con declarado pronunciamiento a favor de los ‘azules’,

---

<sup>330</sup> Nacido en 1925, Jaime Campmany y Díez de Revenga emprende desde su juventud una doble trayectoria periodística y literaria, que no abandonará hasta su muerte en 2005. Ligado en sus comienzos a la prensa falangista, Campmany publicará sus artículos en *Juventud*, *Ateneo*, *Hora de Madrid* y *Arriba*. En 1955 entra a formar parte de la redacción de Radio Nacional de España, donde permanece hasta 1977. A partir de 1964, compagina esta tarea con la corresponsalía en Roma para la agencia Pyresa, medio que dirigirá en los años setenta, como también dirige en esa década el diario *Arriba* y la revista *Carta de España*. Desde 1977 trabajará como articulista del diario *Abc*, periódico en el que continúa hasta sus últimos días. A comienzos de los ochenta se convierte en director de la agencia Beta Press y en 1985 integra el grupo fundador de la revista *Época*, que dirige desde sus inicios hasta el año 2000. A lo largo de toda su carrera periodística, Campmany no abandonará en ningún momento la literatura. Publica, entre otras obras, los poemarios de juventud *Alerce* y *Lo fugitivo permanece*, la novela *Jinujito el lila* y el *Romancero de la Historia de España*, último de sus libros editados antes de su muerte. Sería reconocido con los premios Mariano José de Larra y Luca de Tena.

tundirá a golpes de crítica sarcástica e ironía cruel a monárquicos tradicionalistas y alfonsinos” (Cuenca Toribio, 1995: 381-382).

Como era de esperar, Jaime Campmany, que gozaba ya por esas fechas de una notable reputación como columnista, legitima el régimen franquista en sus crónicas parlamentarias, respalda al sector más “duro” –a los falangistas– y defiende las Cortes orgánicas como el mejor sistema legislativo posible; aunque se observa en él una tendencia “evolucionista”, un deseo controlado de que la política española se abriese hacia cauces moderados. Esta postura la pone de manifiesto en el siguiente fragmento, donde expone su visión acerca del proyecto de Ley del Movimiento.

“Ya tenemos el cauce, ahora debemos esperar que discurran las aguas. Ahora debemos esperar que el pueblo, que hace leyes con sus costumbres y que deroga leyes con sus desvíos, llene y rebase el cauce de la Ley y ojalá que ese pueblo venga tan henchido e impetuosa la participación política que se salga de la madre legal que acaban de darle los padres de la Patria y pida nuevas anchuras y profundidades. El cronista, aunque es murciano, no teme a las inundaciones [...]. Y el ventanal se ha abierto. Y una ráfaga de aire popular y saludable ha penetrado en la sala. Y mi pobre ‘Pajarita’ lo ha saludado con un revoloteo” (Campmany, *Arriba*, 1-VI-1967).

La trayectoria de Campmany como cronista de Cortes corre paralela en el tiempo a la de Luca de Tena. El periodista de *Arriba* deja esta tarea poco después de haberse cumplido el curso político de 1967 y no regresará más a dichos cometidos. Con la apertura de las Cortes democráticas diez años más tarde, serán otras generaciones de cronistas las que se impliquen con el nuevo proyecto basado en la libertad y el derecho. Periodistas como Campmany volverán a sus tareas como articulistas y tendrán siempre el referente parlamentario entre sus principales contenidos. En 1977, ya en las páginas de *Abc*, Campmany se interesará de nuevo por el desarrollo parlamentario, pero lo hará desde la columna diaria titulada ‘Escenas políticas’, y no desde el género de la crónica.

“Pese a su ortodoxia franquista, los apuntes parlamentarios de Capmany destilarán un deseo de normalidad política y de recuperación de las libertades. Cuando ambas se consiguieron, los gustos y preferencias literarios habían mudado notablemente y los nombres de Azorín o Fernández Flórez pertenecían ya a otra sensibilidad. De esta forma, los cronistas –muy escasos en número y todavía más en la calidad– de las Cortes

de la democracia serán hombres jóvenes identificados plenamente con el proyecto de una España configurada como Estado de Derecho” (Cuenca Toribio, 1995: 382).

El segundo de los autores citados, A. J. González Muñiz comienza su serie parlamentaria también en 1967, al igual que Luca de Tena y Campmany, en una fecha propicia para un tímido aperturismo en la prensa y en las Cortes. El periodista asturiano escribe sus crónicas en el diario *Ya*, a lo largo de cuatro años, los que corresponden a las VIII y IX Legislaturas. Por encargo de Bartolomé Mostaza, director de la cabecera emblemática de la Editorial Católica, González Muñiz se traslada a la tribuna de prensa de unas Cortes orgánicas que iniciaban su lento peregrinar hacia el “tardofranquismo”, con el objetivo de dibujar su ambiente. Sin embargo, su estilo no resulta tan florido como el de los autores anteriores. La redacción de González Muñiz no presenta grandes alardes estéticos. Como refiere Cuenca Toribio, su prosa es llana y concisa, propia de un periodista versátil, curtido en diferentes géneros y en distintos terrenos temáticos.

“Sin demasiadas pretensiones estilísticas, pues, y con una impedimenta doctrinal ligera, este periodista todo terreno se adentró resueltamente en el campo de la misión encomendada. Ver, oír y trasladar al papel con fidelidad y agilidad lo expuesto por los procuradores fue la labor a la que invariablemente se atuvo González Muñiz. La acribia alcanzada en esta tarea resulta encomiable. Nada falta ni nada sobra en unas actas salpimentadas con ironía asturiana. El cotejo de sus resúmenes con lo transcrito en el *Diario de Sesiones* acredita un raro dominio de la síntesis de parlamentos y discursos. La clave de que sus acotaciones no perdieran nunca interés y conservasen un alto nivel de audiencia, estribó en el excelente quehacer profesional del periodista del *Ya*, en quien no es fácil columbrar sus filias y fobias, alabeándose éstas por la corriente y personalidades tecnocráticas” (Cuenca Toribio, 1995: 383).

A diferencia de los grandes referentes de la crónica parlamentaria hasta aquella fecha, Azorín y Fernández Flórez, González Muñiz prefiere distanciarse en todo lo posible del desarrollo político. Destierra el “yo”, la primera persona tan recurrente en la crónica, para adoptar una postura cercana a la neutralidad. Sólo en contadas ocasiones, aparecen en sus textos las etopeyas ingeniosas sobre los procuradores, en descripciones dosificadas del ambiente, muy sutiles. La nota personal apenas se deja entrever en las introducciones de las crónicas, que recuerdan por su moderación a las realizadas décadas atrás por otro de los periodistas destacados de la Editorial Católica, José María Medina Togores.



Ante todo, la postura dominante en las crónicas de González Muñoz será la de respeto por la institución legisladora, pero con “decidida inclinación por la apertura” (Cuenca Toribio, 1995: 384). Al igual que Luca de Tena y Campmany, este autor se mantendrá al margen de los aspectos más duros de la dictadura, y sólo a partir de 1971, cuando ya se vislumbra el fin del régimen, reclama una mayor apertura política. Su deseo de cambio político y social se pone de manifiesto, por ejemplo, en el siguiente fragmento, donde comenta la sesión del Consejo Nacional del 23 de noviembre de 1972:

“Hace dos años que no asistimos, en contra de nuestra voluntad, a los debates en la Cámara de las ideas. Los señores consejeros nos miran complacidos. Nosotros les miramos complacidos también. Abrimos los ojos y los oídos. Y lo primero que comprobamos es que no oímos [...]. Pensamos. Este salón de sesiones fue un día iglesia. Debe tener, por tanto, excelentes condiciones acústicas. Un conspicuo señor consejero nacional nos desengaña. No tiene buenas condiciones porque antes el rezo se hacía en voz baja. Volvemos a pensar. Este salón de sesiones fue un día cámara del Senado. Debe tener, por tanto, excelentes condiciones acústicas. El mismo conspicuo señor consejero nacional nos desengaña: ‘No, porque a aquellos senadores apenas les quedaba voz’ [...] Hay que revisar eso de la acústica. Se quiere potenciar el Consejo Nacional. Pero si no se oye en la sala lo que se dice no se oirá tampoco fuera de la sala [...]. Si el Consejo tiene que potenciarse, debe tener una voz clara y sonora que se oiga en toda España. Más silencio, no” (González Muñoz, *Ya*, 24-XI-1972).

González Muñoz recogería los trabajos firmados entre 1967 y 1971 en el libro *Acotaciones de la Sesión*, en cuyo título resuena el eco de Fernández Flórez. Tras la publicación de esa obra, el periodista continuaría con su labor de cronista de Cortes en *Ya*, aunque esos nuevos textos no son editados. Sus últimas crónicas son el espejo de la situación política en España, de la censura que persiste en los últimos años del franquismo. Así lo expresa García Escudero (1984: 13), quien se refiere a las crónicas de González Muñoz como un trabajo limitado por las circunstancias políticas: “Las crónicas parlamentarias que González Muñoz publicaba en el *Ya* son el cuadro certero de unas Cortes de las que sistemáticamente quedaban fuera los grandes temas nacionales y el más apremiante de todos: ¡la vida política!”.

Por último, completa este grupo de cronistas de Cortes en el tardofranquismo Joaquín Aguirre Bellver, quien se incorpora un poco después a la tribuna de prensa, en

1969, aunque a tiempo de ofrecer una mirada más a la VIII y IX Legislaturas del régimen. Si bien González Muñiz se caracterizó por su asepsia y por la distancia mantenida con los procuradores, Aguirre Bellver proporciona lo contrario, es decir, los retratos de los hombres que componen la cámara y la descripción de los ambientes vividos, al estilo de sus admirados Pérez Galdós, Azorín y Fernández Flórez, autores que tendrá siempre como referentes para su labor.

A juicio de Cuenca Toribio (1995: 385), en Aguirre Bellver se advierte una “voluntad de estilo”, una aspiración histórica y literaria, es decir, un deseo de trascender a través de sus crónicas. El periodista, licenciado previamente en Filología románica, es consciente de que sus textos pueden guardar una importancia futura y, por ello, se esmera en el cuidado de su prosa, en el tono creativo que añade a sus apuntes, en los cuales la imaginación no estará ausente.

“Aguirre no quiere ser ni transcriptor ni taquígrafo ni aun tampoco secretario de actas, pretendiendo establecer una corriente de ósmosis y endósmosis entre el Congreso y la calle. Fórmula un tanto difícil en la época aludida, pero que, a juzgar por la curiosidad despertada en un amplio –y fiel– público, debió tener una acertada plasmación. Su amenidad y colorismo han resistido el paso de los días, así como la sagacidad de las interpretaciones sobre varios aspectos de la evolución del franquismo –un régimen legitimado por su ejercicio– y el vigor de ciertos retratos morales y físicos” (Cuenca Toribio: 385-386).

Aparecidas en el diario *Pueblo*, las crónicas de Aguirre Bellver se caracterizan por su visión amena y colorista, y por su filiación falangista, que le conduce a posiciones amistosas con el régimen franquista. Como ya hemos resaltado, Aguirre Bellver, al igual que el resto de cronistas de Cortes en tiempos de la dictadura, desempeña una labor generalmente acrítica con la dictadura. Sólo en ocasiones concretas aparece algún reproche en sus opiniones y, casi siempre, dirigido a los sectores monárquicos. Pero dichas críticas apenas se dejan notar en el conjunto de su obra, más preocupada por los aspectos secundarios de los debates. Como apunta Forneas (2004: 188), Aguirre Bellver “se niega a hacer crónicas sesudas y constituirse en juez que dice la última palabra sobre los temas que hayan salido a contienda retórica”. Bajo la atenta mirada de la censura, este periodista prefiere pasar de puntillas ante los asuntos tratados en las sesiones y centrarse en el ambiente de las Cortes, o bien

en las etopeyas de los diputados, aspecto en el que destacó brillantemente, como demuestra en este retrato generalizado de los políticos:

“Desde el punto de vista psicológico hay tres tipos de políticos: el que tiene complejo de inferioridad, el que tiene complejo de grandeza y el que tiene complejo de Fouché. [...] El complejo de Fouché tiene como base la creencia en la propia habilidad maniobrera, mezclada con unos toques de maquiavelismo. Es el hombre que sacrificará a un amigo, a un colaborador entrañable, sólo por afirmar su personalidad desequilibrada hacia la intriga. [...] Frecuentemente se trata de pobres diablos sin brillo que no aciertan a obtener beneficio de sus deslealtades y acaban reducidos a la esfera de la confidencia. Ignoran que la fidelidad y la amistad son grandes palancas, insustituibles en la carrera del poder social” (Aguirre Bellver, cfr. Forneas, 2004: 189).

Indulgente con el régimen franquista y alejado del referente noticioso de los debates, las crónicas de Joaquín Aguirre Bellver, que fueron recogidas en el libro *Por los pasillos de las Cortes* (1972), merecen no obstante una mención especial dentro de la historia del género parlamentario. El periodista del diario *Pueblo* era consciente del valor histórico de sus textos y, por ello, intentó añadir notas literarias y costumbristas a la realidad de unas Cortes orgánicas regidas por la arbitrariedad de una dictadura. Mucho después de que abandonara su tarea en la tribuna de prensa, Aguirre Bellver dedicó estudios a uno de sus grandes referentes en el oficio –Azorín, *cronista de Cortes*, 1998– y expuso sus reflexiones acerca de la crónica parlamentaria en diversas ponencias. Estas reflexiones giran en torno a la función de este género tan rico y heterogéneo, donde, al igual que la novela, se aúnan información y descripción, y donde caben elementos discursivos de distinta procedencia.

“La crónica es osadía o no es nada; ni siquiera crónica, ni periodismo, siquiera. [...] Dice Miguel de Cervantes que en la novela ha de haber de todo. Yo se lo aplicaría a la crónica sólo diciendo que en la crónica ‘debe haber todo’. Esta fue mi preocupación desde el primer momento; crear un vínculo capaz de transportar cualquier suerte de carga, desde lo más cómico a lo más dramático, desde lo más ligero a lo más enjundioso; es decir, todo aquello hasta lo más sorprendente, que pudiera producirse en una reunión de personas afanadas en los negocios del poder. [...] La noticia, envuelta en la descripción de un mundo tan peculiar, tan chocante para el lector como el mundillo de los políticos. Eso fue todo en la primera etapa. Luego no. Luego entramos en otra dimensión, que requería un planteamiento diferente; el lector exigía lo mismo que antes,

es decir, información y descripción, más algo inusitado, casi imposible de servir: la opinión de cada día” (Aguirre Bellver, 1990: 2-6).

#### **3.4.4.7. TRANSICIÓN Y DEMOCRACIA: RENOVACIÓN Y CAÍDA DEL GÉNERO**

La muerte de Franco y la reapertura de las Cortes democráticas fueron los factores decisivos que permitieron el descubrimiento de un nuevo espacio informativo para la prensa española. Durante la Transición, el Parlamento acogió a periodistas procedentes de diversos medios de comunicación, que se convirtieron en intermediarios entre los políticos y la ciudadanía, en indispensables mensajeros de noticias y en intérpretes de los cambios que afectaban al devenir público. En buena medida, los periodistas

contribuyeron a fortalecer el consenso pactado a nivel político, ejerciendo no sólo de “correas de transmisión” entre las Cámaras y la opinión pública, sino también interviniendo como críticos de la nueva realidad nacional. El periodo histórico que comprende desde el inicio de la Legislatura Constituyente, en 1977, hasta la convocatoria de elecciones generales en 1982 puede calificarse, a grandes rasgos, como una etapa de agitada producción informativa en el Parlamento. El ritmo de las comisiones, debates y plenos celebrados, sobre todo en el Congreso de los Diputados, hicieron de esta institución el centro de todas las miradas, ya fueran políticas o periodísticas; más si cabe por el calado y la relevancia de las leyes tramitadas en estos años.

Esta época se convierte en el momento propicio para el resurgir —el “revival” lo denomina Cuenca Toribio (1995: 448)— de un género periodístico como la crónica parlamentaria. Gracias a la aportación de firmas ya habituales en la prensa española —como las de Víctor Márquez Reviriego, Luis Carandell, Manuel Vicent, Cándido, Juan Luis Cebrián, Miguel Ángel Aguilar, José Oneto o Francisco Cerecedo—, las sesiones celebradas en el Congreso y en el Senado ocuparon un lugar central en diarios y revistas de gran tirada. En este periodo, además, las mujeres periodistas accedieron, sin ningún tipo de obstáculo, a la tribuna de prensa del Congreso, como ponen de manifiesto un buen número de autoras, que van desde Soledad Gallego-Díaz hasta Julia Navarro, pasando por Susana Olmo, Amalia Sánchez Sampedro, María Antonia Iglesias, Pilar Cernuda, Pilar Narvión o Pilar Urbano, quienes recogieron el testigo de Josefina Carabias, también presente en esta nueva etapa como articulista del diario *Ya*. Otros escritores, entre ellos columnistas y novelistas de reconocido prestigio, tampoco perdieron la oportunidad de acudir a las Cortes, aunque con una actitud mucho más intermitente y sin aspiración informativa, como ocurrió, por ejemplo, con Alfonso Ussía, que escribió algunos artículos parlamentarios en *Ya*, o Francisco Umbral, que publicó el libro *Crónicas antiparlamentarias*, a medio camino entre la crónica social y el artículo de opinión. Incluso, algunos políticos se convirtieron en ocasionales cronistas o articulistas parlamentarios: fue el caso, por ejemplo, de Luis Apostua, que comentó las sesiones de las dos primeras legislaturas, como subdirector de *Ya* y diputado por UCD; o Gabriel Elorriaga, que publicó esporádicamente en *El Imparcial* y colaboró en

la cadena de prensa Sapisa con una columna titulada ‘La senda’, muy apegada ideológicamente a Alianza Popular<sup>331</sup>.

Sin duda, las Cortes democráticas pasaron en pocos meses de ser un lugar desconocido para los españoles a transformarse en un escaparate llamativo para todo tipo de periodistas y escritores, que retrataban los debates con mayor o menor acierto. Por lo general, en estas nuevas crónicas parlamentarias publicadas tras la muerte de Franco se observa un avance en el estilo discursivo tanto de parlamentarios como de periodistas. Los oradores abandonaron el lenguaje florido y retórico de épocas anteriores, y se adaptaron, al igual que los informadores, a unos nuevos tiempos en los que dominaba el lenguaje administrativo. Poco a poco, las sesiones se fueron amoldando a un Reglamento –restrictivo en los turnos de palabra, pero necesario– y a un protocolo mucho más ágil, gracias, entre otras cosas, al sistema de votación electrónico. La división de los grupos parlamentarios y el control interno de éstos repercutirían en un progresivo individualismo en las intervenciones, en el liderazgo de secretarios generales y portavoces, que acallaban las opiniones de otros compañeros de partido –denominados “culparlantes” por Víctor Márquez–. Estos factores condicionaron la labor del cronista de Cortes y provocaron el sopor de muchos de éstos, que pronto dejarían su puesto en la tribuna de prensa.

Sin embargo, el hecho que desencadenó la salida de muchos cronistas de la sede parlamentaria fue la victoria del PSOE por mayoría absoluta en las elecciones de 1982. Con un dominio evidente de los socialistas en el hemiciclo, muchas discusiones políticas quedaban rápidamente anuladas por la fuerza de tantos diputados. Los debates carecieron, a partir de este momento, del atractivo público que antes generaban. Las principales leyes eran votadas sin margen para la sorpresa, lo cual restaba interés a los medios de comunicación, que comenzaron a explorar nuevas vías de información parlamentaria. Desde esas fechas, se popularizó el llamado “periodismo de pasillos” o “periodismo de declaraciones” en el Parlamento, que consiste en recoger los titulares

---

<sup>331</sup> Así describe Cuenca Toribio (1995: 455) los trabajos de Elorriaga: “Con escritura premiosa el cronista gallego comentó dichos avatares desde una posición de inconfundible militancia y severa crítica de las posturas defendidas por los partidos de izquierda. El cronista aceptaba el hecho irrenunciable de la democracia, pero gustaba de alancear la partitocracia que, a las veces, semejaba un monigote construido para saciar prejuicios y reservas no abandonados del todo. A tal respecto, la encendida defensa de los referendos y demás actos de igual naturaleza, en los que la democracia muestra sus virtualidades en momentos decisivos de la vida de las naciones, ponía al descubierto las cautelas de que hablamos. Pero, pese a todas ellas, su pronunciamiento constitucionalista resultaba impecable al apostar por la democracia desde una postura nítidamente conservadora”.

ofrecidos por las principales figuras políticas<sup>332</sup>. Por su parte, la crónica, que se caracteriza por combinar datos y análisis, perdió “prestigio” a favor de una información directa, de testimonio, mucho más demandada, a pesar de ser fugaz y carente de contexto.

Como se verá en las páginas siguientes, la crónica parlamentaria experimentó, en apenas una década, una etapa de recuperación y apogeo –paralela a la Transición–, y un rápido desplome, justo cuando empezaron a asentarse las bases del sistema democrático. Probablemente, nunca antes en la historia del periodismo español se habían reunido tantos informadores en la tribuna de prensa de las Cortes como a partir de 1977. Esta eclosión periodística alumbraba un camino ilusionante para el género de la crónica parlamentaria, pero, paradójicamente, se apagaría en pocos años, dadas las circunstancias venideras. Aunque la crónica parlamentaria continúa apareciendo en los medios de comunicación españoles en fechas posteriores a 1982, su relevancia y su vitalidad disminuyen hasta el punto de considerarse agotada –o casi inexistente– esta especialidad periodística a principios del siglo XXI.

#### **3.4.4.7.1. LUIS CARANDELL**

---

<sup>332</sup> El llamado “periodismo de declaraciones” será potenciado, no obstante, por factores ajenos al Parlamento, como, por ejemplo, la proliferación de gabinetes de comunicación e intermediarios en la información, la irrupción de las televisiones en un contexto mediático relativamente poblado o la importancia, en consecuencia, de “lo audiovisual” en el panorama de la comunicación. Estas tendencias han corrido paralelas a la asimilación de una rutina profesional por parte de los periodistas, la “mecanización” del trabajo informativo, la asistencia a actos programados, etcétera. Dichos factores, entre otros, han sido analizados por Vázquez Bermúdez (2005) en su estudio *Periodismo de declaraciones. El pseudo-acontecimiento como base de la producción de la noticia*.

Probablemente, junto a Víctor Márquez Reviriego, sea Luis Carandell<sup>333</sup> el periodista más destacado en la renovación del género de la crónica parlamentaria en España tras la muerte de Franco. Entre 1977, año en que se inauguran las Cortes democráticas, y 1985, en pleno gobierno socialista, el autor catalán firmó numerosos retratos del Congreso y del Senado que, si bien olvidan en muchos momentos el referente, el hecho noticioso, aportan, no obstante, elementos circunstanciales de gran valor para el conocimiento de la atmósfera parlamentaria durante la Transición. La labor de Carandell se centra no tanto en la información, sino en el contexto, es decir, en la situación que rodea al “espectáculo” parlamentario, entendido desde el punto de vista tragicómico que avanzaron maestros del género como Azorín. De hecho, el estilo de Carandell guarda muchas similitudes en el tratamiento –no en la ideología– con el de Wenceslao Fernández Flórez, como ponen de manifiesto sus textos de tono humorístico y desenfadado<sup>334</sup>.

Carandell observa el proceso parlamentario como un ritual, como una suerte de espectáculo teatral, que le resulta más fascinante que los propios temas debatidos en las Cortes. En todo momento es consciente de la solemnidad y la responsabilidad de los asuntos que se tratan en las Cámaras; pero también comprende que ese ceremonial puede alejar a los ciudadanos de una institución fundamental para los intereses públicos. Por ello, el periodista procura rebajar la pomposidad de esas sesiones y acercarlas al lector a través de unos cauces amenos<sup>335</sup>. En este sentido, cobra especial interés en sus

---

<sup>333</sup> Nacido en Barcelona en 1929, Luis Carandell desarrolló una amplia trayectoria en diferentes medios de comunicación, ya fuera en prensa, radio y televisión. Sus comienzos en el periodismo están ligados a *El Correo Catalán*, donde se inició en 1949. Posteriormente, fue colaborador de publicaciones como *Triunfo*, *Informaciones*, *Diario Madrid*, *Cuadernos para el Diálogo* o *Diario 16*. En 1982 se incorpora a Televisión Española y a partir de 1985 presentó el Telediario de fin de semana, que le dio gran popularidad, debido a su estilo novedoso y ágil a la hora de informar. Ejerció, además, como corresponsal de la cadena pública en países como Japón, Israel, Egipto, donde fue testigo del derrocamiento del rey Faruk; Tailandia; Singapur; Portugal, donde asistió a la Revolución de los Claveles; la Unión Soviética; o Alemania, durante la caída del muro de Berlín. Paralelamente, escribió numerosos libros, algunos de ellos con gran repercusión editorial, como *Vida y milagros de monseñor Escrivá de Balaguer*; *Celtiberia Show*, que recogía algunos de los capítulos más exitosos de su periodo en *Triunfo*; o *El show de sus señorías*, donde aglutinaba una antología de crónicas y retratos parlamentarios. Entre sus últimas obras, destacan sus memorias, repartidas en dos volúmenes, *El día más feliz de mi vida* y *Mis picas en Flandes*. Fallece el 29 de agosto de 2002, siendo enterradas sus cenizas en la casa de Atienza (Guadalajara) que compró a instancias de su amigo Víctor Márquez Reviriego.

<sup>334</sup> Para Cándido (30-VIII-2002: 40), las crónicas parlamentarias de Luis Carandell se asemejan a las de Fernández Flórez en su tono humorístico, y en su agudeza descriptiva y calidad retratística a las de Francisco Cañamaque: “Fue un cronista parlamentario dotado de una singular capacidad de observación al estilo de Cañamaque, cronista de las Cortes de 1868”.

<sup>335</sup> Según Manuel Vicent (cfr. Sagarra, 9-IV-2006), Luis Carandell se especializó en rebajar la solemnidad de los acontecimientos, ya fueran religiosos, políticos o militares, con su particular sentido del humor: “Es un desmitificador sangriento. Bajo esa ternura costumbrista de almanaque y estampita religiosa hay un destripador de muñecos, un sujeto capaz de convertir una misa pontifical o una sesión del Consejo de



crónicas la anécdota, que actúa como gancho informativo, imanta al público y, de paso, humaniza al político, convirtiéndolo, con sus virtudes y errores, en un representante cercano para la ciudadanía. Así lo expresa Luis Carandell en el prólogo de su recopilación parlamentaria *El show de sus señorías* (1988):

“Su carácter ‘teatral’, quitando a este término cualquier significado peyorativo, tiene su fundamento. Se trata de una ‘función’ improvisada cuya ‘trama’, digámoslo así, viene marcada por el orden del día, cuyo desarrollo se deja enteramente a la libre expresión de la oratoria [...].

De la solemnidad que la vida parlamentaria requiere como ritual centenario surge precisamente lo que se llama ‘la anécdota parlamentaria’ [...]. Un incidente entre dos parlamentarios, un lapsus, una frase mordaz, un diálogo chispeante entre dos adversarios, un percance ocurrido al orador de turno, una interrupción, un gesto simplemente –los detonantes de la anécdota son infinitos– rompen la solemnidad del momento. Sin la solemnidad no existiría ni tendría sentido la anécdota [...]. Si la anécdota no existiera, o si no se produjera durante un largo periodo de tiempo, nos parecería que hemos enviado a la Cámara a seres abstractos que no nos representan más que sobre el frío papel del mandato. La anécdota es un continuo recordatorio de que el mandato de la voluntad popular ha recaído en personas que, en su condición de tales, son representativas de las personas que les enviaron a la Cámara [...]. Baste decir que, en todo tiempo, nuestra democracia parlamentaria supo combinar la altura de los debates con la amenidad del ingenio” (Carandell, 1988: 8-11).

Si existe un rasgo predominante en el que coincide la mayor parte de los críticos que ha estudiado la figura de Luis Carandell, ése es su sentido del humor, que no sólo aplicó en las crónicas de Cortes, sino también en reportajes, artículos y semblanzas. El humor es, para Carandell, la herramienta indispensable para desentrañar el presente político, para analizar de forma distanciada y crítica los debates parlamentarios. Y es también la fórmula discursiva que le ayuda a atraer a una gran cantidad de lectores, que se hicieron fieles desde su época en *Triunfo*, cuando dibujaba escenas cotidianas, a veces con tintes surrealistas, en su popular sección ‘Celtiberia Show’<sup>336</sup>. Más allá de aleccionar con sus crónicas o invocar un espíritu pretencioso, las crónicas de Luis

---

Estado en una escena de chiringuito”. Por su parte, José Peña González (2007: 53) advierte que Carandell trató con su humor político “rebajar la tensión inevitable de las cámaras y aliviar las tensiones que se producen en las mismas”.

<sup>336</sup> Carandell inició la serie de artículos de ‘Celtiberia Show’ en 1968.

Carandell se caracterizan por la naturalidad y la amenidad que envuelve a sus escritos, por su afán de enseñar deleitando, según el modelo clásico de Quintiliano.

Buen conocedor de la historia de las Cortes, de sus protagonistas –los políticos–, y sus mediadores –los periodistas–, Luis Carandell buscó el testimonio de personas como Josefina Carabias<sup>337</sup>, que habían conocido el Parlamento de la República; investigó el origen de muchas expresiones utilizadas en el Parlamento y rastreó en la biblioteca del Congreso información y curiosidades que le sirvieran para introducir sus textos, o bien para ejemplificar la situación del presente en guiños paradójicos. Sus crónicas, que podían remontarse a hechos ocurridos en la época de las Cortes de Cádiz o de la Restauración, tenían un afán divulgativo e intentaban cumplir una función didáctica de cara a una sociedad que, después de casi cuatro décadas de dictadura, desconocía la mayor parte de los mecanismos parlamentarios. Esta labor la cumplió en diferentes medios: primero en *Cuadernos para el Diálogo*, revista para la cual informó sobre la Ley de Reforma Política de 1976; después, a partir de 1978, en *Diario 16*, donde publicó sus impresiones acerca de la Comisión Constitucional y la posterior aprobación de la Carta Magna; y entre 1983 y 1985, en Televisión Española, en la que debía resumir, con una extraordinaria capacidad de síntesis, los debates de la II Legislatura de la democracia, ya con el PSOE en el gobierno. Tanto en el Telediario de la noche como en el del fin de semana, que era dirigido por Felipe Mellizo, Carandell supo conjugar información con anécdotas y apuntes históricos en unas crónicas atractivas, que, a pesar de contar con el beneplácito del público, tuvieron algunos detractores entre miembros del Congreso, tal y como relata el periodista catalán en *Mis picas en Flandes*:

“El telediario de Mellizo era muy apropiado para lo que yo quería hacer con la información de las Cortes. España había estrenado democracia hacía poco tiempo y mucha gente no sabía que el buen parlamentarismo no era cosa de cuatro días, sino que

---

<sup>337</sup> Una vez instaurada la democracia, Josefina Carabias se empleó de “cicerone” en las Cortes con Luis Carandell y otros cronistas parlamentarios. Así lo recuerda el autor catalán: “En las primeras legislaturas de la recuperada democracia, los que nos ocupábamos de la información del Parlamento tuvimos ocasión de conocer a Josefina Carabias, que había sido cronista de Cortes en las legislaturas de la República. Mis conversaciones con ella me fueron muy útiles para conocer la historia viva del parlamentarismo de aquella época. Y también para saber los nombres de las distintas dependencias del palacio de la Carrera de San Jerónimo. A los periodistas les dio, por ejemplo, por llamar Salón de los Pasos Perdidos a lo que siempre se llamó Salón de Conferencias. ‘Eso lo han tomado de la Asamblea francesa, donde sí hay un Salon des Pas Perdus’. Charlando con Josefina me enteré de cómo se llamaba el bar que, en los inicios del parlamentarismo democrático de nuestra época, había aún en la entrada principal del palacio, el salón ovalado donde actualmente está la estatua de Isabel II. ‘Este es el Merendero del Cojo’, dijo Josefina, y nos explicó que el nombre se debía a que Romanones, que cojeaba, fue quien autorizó la apertura del bar, cuyo contratista era, por cierto, Perico Chicote” (Carandell, 2003: 347).

tenía en nuestro país una tradición brillantísima que se remontaba a los días de las Cortes de Cádiz. Lo que hacía era buscar un precedente histórico de lo que se hubiera discutido en el Parlamento para iniciar mis crónicas. A menudo contaba una anécdota de uno de nuestros grandes parlamentarios del pasado, Castelar, Sagasta, Silvela o cualquier otro, que tuviera relación con el asunto del día o con algo que hubiese ocurrido en la Cámara.

En mis crónicas combinaba la información sobre el día a día de los debates con antiguas historias. Pero nunca dejaba de dar cuenta de lo que había pasado en las sesiones objeto de mi comentario. En una ocasión, un diputado de la derecha utilizó como pretexto mis disgresiones y se quejó en su intervención en la tribuna del Parlamento, según consta en el *Diario de Sesiones*, de que el informador de Televisión Española ‘habla más de Cánovas y de Romanones que de los diputados que nos sentamos ahora en estos escaños’. Su Señoría no tenía razón, o tenía poca, como decían los oradores del pasado, porque lo que yo hacía era tomar episodios parlamentarios de otras épocas para referirme a los debates del presente” (Carandell, 2003: 341).

A la manera de Azorín, Luis Carandell buscó la chispa que diera vida a sus crónicas en los aspectos, a primera vista, secundarios. Es decir, en los gestos, en la indumentaria de los políticos, en el gazapo del orador o, incluso, en la conversación privada mantenida en el bar del Congreso. Para el periodista, resultaba imprescindible la movilidad por todo el edificio de las Cortes, puesto que no sólo se extraía información en la tribuna de prensa, sino también en los pasillos.

“Me gustaba especialmente la crónica parlamentaria. Pasaba horas en la tribuna de prensa escuchando el debate o me quedaba en los pasillos, hablando con los diputados. En ambos lugares se aprende parlamentarismo. Un viejo cronista decía sobre la forma que Sus Señorías tienen de comportarse en uno y otro: ‘En los pasillos se dice todo lo que se piensa sin pensar lo que se dice; en el hemiciclo hay que pensar lo que se dice aunque no se diga lo que se piensa’” (*Ibíd*: 344).

Fino observador del desarrollo parlamentario, Luis Carandell fue, en palabras de Víctor Márquez (6-IX-2002: 66), “un mago del contraste y la paradoja”. Contraste y paradoja que aparecen en todos los géneros que practicó, pero que resaltan con mayor lucidez en unas crónicas parlamentarias tratadas con humor y una cierta irreverencia, rebajando la solemnidad del ritual político a escena propia del corral de comedias. Su

talante antirretórico, unido a una prosa exquisita, lo convirtieron en uno de los periodistas más influyentes en la renovación del género y, como tal, fue reconocido tras su muerte, cuando políticos y compañeros de profesión decidieron instaurar el Premio Luis Carandell en honor a sus brillantes crónicas.

#### **3.4.4.7.2. MANUEL VICENT**

La apertura de las Cortes democráticas en 1977 atrajo especialmente a los medios de comunicación que se habían comprometido con el cambio político en España. Entre esos medios, destacó el diario *El País*, que se mostró firme desde sus comienzos en la lucha por las libertades y el restablecimiento del derecho. Para el periódico perteneciente al grupo Prisa, la recuperación del Congreso y el Senado supuso un impulso en su aspiración informativa y en el respaldo de su línea editorial, que entroncaba con los postulados de la reforma democrática. La actividad parlamentaria despertó el interés de *El País*, que vio en los debates de las cámaras un foro político ineludible, que merecía ser trasladado al lector con rigor y riqueza interpretativa. Por ello, la dirección del periódico decidió contar también con la figura de un cronista parlamentario, con bagaje cultural suficiente y una experiencia acreditada, capaz de describir con soltura las sesiones y, al mismo tiempo, analizarlas con espíritu crítico. El periodista elegido fue Manuel Vicent, quien, en torno a 1977, había mostrado cualidades sobradas como narrador y articulista en diversas publicaciones.

Ya en la primera cita de las nuevas Cortes, es decir, en la sesión inaugural del 23 de julio de 1977, Vicent está presente en la tribuna de prensa del Palacio de la Carrera de San Jerónimo. Su misión es la de trasladar el ambiente parlamentario, desconocido por la mayoría de los españoles, y aportar una mirada crítica hacia los trabajos realizados, encaminados a la aprobación de una Constitución. En todo momento, se comprueba en el periodista valenciano una actitud de compromiso con la regeneración política, un apoyo formal a la democracia, que se asemeja, según Cuenca Toribio (1995: 461), al “planteamiento y talante” expresados por Víctor Márquez Reviriego, como se verá más adelante. Para Vicent, las nuevas Cortes, nacidas de unas elecciones libres, representan la formulación práctica del cambio de régimen, y, por ello, se muestra identificado y animoso con el sistema parlamentario. Optimismo que, sin embargo, no frena su espíritu crítico, que se manifiesta inquebrantable en determinados aspectos del trabajo parlamentario.

Por ejemplo, desde sus primeras crónicas, Vicent adelanta ya muchos aspectos de las Cámaras que se consumirían con el paso del tiempo. Censura el reciclaje de muchos funcionarios y políticos del franquismo, larvados ahora bajo la piel

rejuvenecida de la democracia<sup>338</sup>. Reprocha la actitud tecnicista de los diputados y senadores, que pretenden la profesionalización de la política y el enfriamiento de los debates a través de la burocracia y el protocolo. O bien, desentraña la tendencia política triunfante en la Transición española: el equilibrio entre reforma y ruptura, la llamada “ruptura reformista” o “reforma rupturada”, fórmulas garantes de la viabilidad del nuevo sistema democrático.

“Dentro de la dialéctica la reforma era la tesis; la ruptura era la antítesis. Al final la síntesis ha sido esta ruptura reformista o esta reforma rupturada, este revuelto ideológico que ha anidado en las Cortes y que ayer fue inaugurado solemnemente por el Rey [...]. En las Cortes actuales permanecen muchos tics y muchos hábitos del franquismo; un miedo pánico al pueblo, eso para empezar, y un gusto desmedido por el esoterismo técnico, por el informe, por el dictamen, por la cuestión previa, por los gestos de sumos pontífices que están en el ajo, de manera que ahora la opinión pública asista al espectáculo de cómo los representantes del pueblo se están convirtiendo en clase política, en unos profesionales con espíritu de cuerpo, que solamente reaccionan si les pegan” (Vicent, 1984: 13 y 20).

Observador atento y poseedor de un bagaje cultural heterogéneo, Manuel Vicent cumple el perfil idóneo de una nueva generación de periodistas que se sienten atraídos por las Cortes en un sentido amplio, como institución política vertebradora de la soberanía nacional, pero también como escenario donde se escenifica la comedia o el drama, según las ocasiones, de la política española, al modo que lo vislumbró Azorín a principios del siglo XX. Sus vastos conocimientos en historia, literatura, música o pintura le sirven para añadir matices culturales a las sesiones. A estas cualidades, Vicent añade una extraordinaria capacidad narrativa, el empleo agudo de la semblanza y una atractiva exposición de anécdotas.

“Vasta cultura, sensibilidad política y talento literario proporcionarán al cronista levantino los ingredientes necesarios para componer unos artículos enjundiosos, nunca decepcionantes, respecto a la impresión vivaz, el juicio buido o la semblanza atinada. *Boutades* y displicencias sirven de aguijón en los pasajes proclives al tedio, manteniendo las crónicas –uno de los secretos de su fuerza y originalidad– un ritmo de

---

<sup>338</sup> Antes de emprender su labor como cronista parlamentario, Vicent ya había expresado esta reflexión acerca del reciclaje democrático de antiguos miembros falangistas o partidarios de la dictadura en el libro *Hágase demócrata en diez días* (1976).

expectación y curiosidad propio de los grandes escritores, suficiente –aparte del decidido propósito de Vicent en mismo sentido– para señalar una ruptura nítida con los ‘clásicos’ del género” (Cuenca Toribio, 1995: 462).

Al igual que Carandell y Márquez Reviriego, Manuel Vicent no sólo atiende a los debates planteados en el Congreso, sino que asiste además al Senado para conocer la actividad de una cámara a la que se le tenía en gran estima, por su densidad intelectual, pero cuya actividad no dejaba de ser un eco de las decisiones adoptadas en la Cámara Baja. En ese sentido, Vicent trataría de transmitir la voz de los senadores, en desacuerdo con ese papel secundario asignado, y realzar de esta manera su función colegisladora. Por ello, en algunas de sus crónicas, el periodista mostrará una actitud crítica en este aspecto y tildará al Senado de “moviola”, en un término parecido al utilizado por Víctor Márquez, cuando habla de “Cámara de los ecos”.

“Lo que se dice hablar por hablar. En este sentido, la Cámara del Senado tiene algo de moviola, de repetición de jugada. De eso están muy conscientes los senadores, por esto cada sesión allí se convierte en un acto de identidad [...]. Ayer tarde se discutió el proyecto de ley, ya aprobado por el Congreso, que regula las relaciones del Gobierno con las Cortes. Ya saben, eso del voto de censura y la cuestión de confianza. Pues bien, los senadores contrarios han logrado ganar el primer asalto y el proyecto para ser aprobado necesitará el procedimiento de urgencia. Se ha evitado la cabezada. Allí hay unos grupos que no están dispuestos a que nadie le dé cuerda a la llave del aplauso, ni a echar un garabato a los folios que el Congreso les suba a la firma. [...] Y esta tarde ha decapitado el proyecto de ley en el primer envite, sencillamente para autoafirmarse [...]. Allí hay muchos senadores que no quieren servir de pared para que los diputados jueguen al eco” (Vicent, 1984: 42 y 55-56).

Sin duda, el proceso constituyente, que culmina en diciembre de 1978, conforma la etapa más activa de Vicent como cronista parlamentario. El periodista sigue con detenimiento la evolución de los debates, los pactos y rencillas surgidos en la negociación de los principales artículos. Observa sorprendido cómo el secretario general del PCE, Santiago Carrillo, “un gato escaldado que todavía huye de la quema” (Vicent, 1984: 116), acepta “sociológicamente” el catolicismo, para mantener la paz social y no regresar a enfrentamientos de carácter religioso como los producidos durante la II República. Por otra parte, Vicent repudia la actitud negativa de algunos diputados ante

la Constitución, como la manifestada por Silva Muñoz (AP) y Letamendía (EE), que votaron en contra de la Carta Magna. Para el cronista, aquellos votos contrarios supusieron la “nota surrealista de la jornada final” del trámite constituyente, “el colofón de oro en bruto” (Vicent, 1984: 200), que venía a demostrar que los extremos acaban tocándose o, al menos, identificándose.

Con la aprobación definitiva de la Constitución en ambas cámaras y la sanción real del texto, Vicent entendió que su labor había concluido en la tribuna de prensa parlamentaria. El tedio y el tecnicismo imperante en el Congreso y el Senado fueron los motivos principales que apartaron al periodista castellonense, que veía en la literatura y en el ejercicio del articulismo dos acicates más atractivos para su labor. Así lo reconocía Vicent en una entrevista realizada por su compañero Víctor Márquez (21-VII-1979: 50), poco después de su despedida como cronista de *El País*: “Me retiró el tecnicismo. Yo soy un hombre que todo lo ve desde el punto de vista de la imagen, de la metáfora y el rollo este de la literatura. Así que cuando el patio éste se puso con tecnicismos, yo me rilé. Porque sacarle dos folios de literatura a un impuesto extraordinario para la Renfe es demasiado y el lector no lo valora”.

Por tanto, la trayectoria de Manuel Vicent como cronista parlamentario fue relativamente corta, pues apenas permaneció 18 meses en ese puesto<sup>339</sup>. Aun así, su trabajo resultó intenso y brillante, independiente y crítico, siempre equilibrado en la balanza de la información y la valoración, y creativo en el sentido de añadir tonos literarios a unas sesiones de Cortes, que estimaba como el eje vertebrador de la democracia. Compromiso, análisis y estética que aparecen reunidos en algunos de sus mejores fragmentos, como el que sigue, donde se condensa buena parte de las cualidades del cronista Manuel Vicent.

“Hacía una mañana de primavera. Los empleados de la mudanza estaban levantando las alfombras de pasillos y salones y por el portalón principal, abierto de par en par, entraba el sol constitucional de la calle al Bar del Congreso. Corría un fino relente de mármoles lavados, un frescor de suelo desnudo. Ayer el Congreso parecía un balneario con una luz tamizada y un silencio de lujo donde un corro de diputados está plantando el jardín de los derechos. Como quien no quiere la cosa, sin un grito, sin una salva, con la elegancia de una alegre caravana que va de bajada, resulta que los padres de la Patria nos están confeccionando una Revolución Francesa a la medida [...]. Puede que resulte

---

<sup>339</sup> La obra *Crónicas parlamentarias (1977-1978)* recogió una antología con los textos más significativos de Vicent en esta etapa.



agrio y estético estar acampado al este del Edén con el porro puesto en la comisura o con la metralleta cogida en el cepo del sobaco pensando que esta democracia, reforma política, ruptura, escombrera fascista o escorial orgánico, no era lo que se había soñado. Pero le digo a usted que eso que se está votando en el Congreso, como si tal cosa, un poco a la pata la llana, tiene una importancia capital. Esas bellas palabras aplicadas a la vida misma tendrían el efecto del cañón Berta. Los padres de la Patria están escribiendo en bronce una revolución difuminada” (Vicent, 1984: 131).

### 3.4.4.7.3. GREGORIO BARTOLOMÉ

Tras el auge experimentado durante la Transición, fueron escasos los periodistas que acudieron a las Cortes como cronistas de las sesiones. La mayoría absoluta cosechada por el PSOE en las elecciones de 1982 y los siguientes triunfos electorales de este partido alejaron a los medios de comunicación del Parlamento. Las sesiones, salvo casos puntuales, perdieron intensidad a lo largo de los años ochenta y no generaron el interés que poco tiempo atrás despertaban debates de notable trascendencia histórica. Firmas como la de Víctor Márquez o Luis Carandell, probablemente las más representativas al inicio de la democracia, se desplazaron hacia otras parcelas de la actualidad, sin que su testigo fuera recogido con fuerza por nuevos intérpretes de la realidad parlamentaria. A partir de esas fechas, el género de la crónica cedió terreno ante la noticia o la llamada “crónica de pasillos”, más ágil en su estilo narrativo, pero más superficial en el tratamiento de los contenidos.

Una excepción a ese deterioro que sufre la crónica parlamentaria se halla en la obra de Gregorio Bartolomé Martínez (Sigüenza, 1934), periodista perteneciente al diario *Ya*, al que se le encomendó la tarea de radiografiar lo ocurrido en el Congreso de los Diputados a partir de 1987. Aunque Bartolomé no tenía ante sí las circunstancias especiales que rodearon a la Transición española –el contexto de novedad y transformación legislativa–, supo desgranar el día a día de una Cámara Baja que era el espejo de la situación política que se vivía en España. Como él mismo reconoce, la calidad de los debates parlamentarios había menguado considerablemente en aquellas fechas por dos motivos principales: primero, por la nueva mayoría absoluta alcanzada por Felipe González; y, en segundo lugar, por el escaso nivel presentado por la oposición: “El PP, entonces Alianza Popular, estaba dirigido por mediocridades como Hernández Mancha, sin parlamentarios buenos, si exceptuamos a Rodríguez de Miñón y alguno más; e Izquierda Unida daba bandazos con Gerardo Iglesias, aunque contaba con un parlamentario tan bueno como Sartorius” (Entrevista a Gregorio Bartolomé. Anexos 8.3.7).

Gregorio Bartolomé, que contaba entonces con una amplia trayectoria en la prensa española –*Pueblo*, *El Ideal Gallego*–, pero también en medios de Puerto Rico –Radio Universidad y el diario *El Debate*–, aceptó su cometido en el *Ya* con grata

satisfacción, a pesar de no tener demasiada experiencia en el terreno de la política<sup>340</sup> y de que su firma no ocupara páginas centrales del periódico. Para el periodista, el encargo de hacer crónica parlamentaria no le pareció un inconveniente, sino más bien una excelente oportunidad para trabajar con sosiego, con un margen de tiempo que no está al alcance de otro tipo de informadores y, mucho menos, de los periodistas de agencia, que deben redactar con premura sus textos.

“Yo estaba haciendo crónica parlamentaria en plan de canónico de lujo, no tenía que enganchar diariamente con la prensa, escribía a mi aire. En mi periódico, que era el *Ya*, tampoco se lo tomaban muy en serio, les gustaba que escribiera aquello, pero no tenía ese problema de competir con nadie, etc., porque, entre otras cosas, me pasaba yo el tiempo en la tribuna, allí horas y horas, y me venía un periodista de los que estaban ungidos y dice: ‘¿Pero todavía está hablando ese pelma?, ¿pero cómo aguantas tú ahí?’ Y yo recuerdo que les decía: ‘Si esto es divertidísimo, si esto es un teatro, yo estoy viendo aquí la representación cada día’. En este sentido, entiendo perfectamente el problema de mis compañeros, que sí tenían que dar cada minuto, cada segundo una información, y yo estaba tranquilamente elaborando una crónica” (VV.AA., 2004: 111).

En los dos años que Gregorio Bartolomé publica para el diario *Ya* y el resto de las cabeceras dirigidas por la cadena Edica –Editorial Católica–, se suceden algunas sesiones de interés nacional, como las concernientes a la reforma del Código Penal (15-X-1987 y 5-XI-1987), la reforma del sistema educativo (30-IX-1987), la aprobación del Carné europeo (21-X-1987), la incorporación de la mujer a las Fuerzas armadas (11-III-1988), la creación del Ministerio de Asuntos Sociales (27-XI-1988) o Ley Orgánica de Reforma procesal (3 de diciembre de 1988). También asiste como cronista a algunos actos solemnes, como la visita de la reina Isabel de Inglaterra al Congreso (19-X-1988) o la celebración de los diez primeros años de la Constitución española (7-XII-1988). Pero, en general, su labor está fuertemente condicionada por la escasa intensidad de los debates. Para contrarrestarlo, Gregorio Bartolomé opta por narrar otros elementos que van más allá de lo puramente noticioso: describe aspectos aparentemente secundarios o anecdóticos, que constituyen, en definitiva, la esencia de sus trabajos. Así, por ejemplo, se detiene a realizar la etopeya de un diputado, a anotar un error léxico, a descifrar una

---

<sup>340</sup> Bartolomé asegura que “venía del mundo de la cultura y no tenía ni práctica ni referencia alguna. Fue un encargo del director de mi periódico que me cogió por sorpresa. Yo venía del mundo de la creatividad, de la cultura, de la pirueta..., y debía entrar en el mundo de la política y su entramado” (Entrevista a Gregorio Bartolomé. Anexos 7.3.1).

pregunta-“jeroglífico” espetada a algún miembro del Gobierno, o a evaluar las intervenciones de los que él llama irónicamente “parleros, mudos y boquirrubios”.

Al igual que ocurre con autores anteriores, Gregorio Bartolomé concibe el Parlamento como un teatro político, al que acude como cronista-crítico. Por ello, además de informar sobre las distintas sesiones, se ocupa de analizar las costumbres y los “vicios” de sus protagonistas, de valorar la oratoria de los diputados y censurar los malos hábitos, como son el absentismo o el gregarismo de muchos diputados, que se dedican únicamente a asentir las palabras de los portavoces. La crónica titulada “La jornada de un culiparlante” (Bartolomé, 2002: 167-168), que utiliza el término popularizado por Víctor Márquez Reviriego durante la Transición, sirve para ilustrar este último caso. En dicho trabajo, Gregorio Bartolomé se apoya en la sátira para bosquejar “la actividad de una de tantas señorías que asistían al pleno sin tener que *actuar*”.

“Un parlamentario, con esta sorda misión, suele llegar al hemiciclo bastante después de comenzada la sesión. Saluda a sus compañeros, y, si se tercia, hace un cariñoso guiño a sus adversarios. Se sienta. Se cala las gafas. Abre el periódico del día y se enfrasca en la lectura. Una vez comprobado que nadie lo cita, pasa páginas hasta llegar a la Sección de Deportes y se entera de lo de Hugo Sánchez, que da para comentar con el de al lado: ‘¿Te fijas? ¡Eso es poder!’ Levanta la cabeza y mira al orador de turno, que en ese preciso momento es el ministro de Justicia, señor Ledesma, que habla en plan doctoral, seguro y claro, proponiendo una modificación de la Ley del Tribunal Constitucional para evitar el atasco que padece su actividad, por exceso de entrada de recursos de amparo” (Bartolomé, 2002: 167).

Existen en las crónicas de Gregorio Bartolomé unas constantes críticas, una valoración constructiva de la realidad parlamentaria, respaldada en la cita literaria<sup>341</sup> y en el uso del humor, como instrumentos inteligentes y terapéuticos, quizás más eficaces que cualquier invectiva<sup>342</sup>. Como doctor en Filología Románica, Bartolomé se sirve de

---

<sup>341</sup> Una lectura atenta de las crónicas de Gregorio Bartolomé nos aporta una relación de citas literarias e históricas de gran heterogeneidad, que pone de manifiesto su vasta cultura. Así, por traer aquí algunos ejemplos, observamos que en sus trabajos pueden aparecer tanto versos del ‘Polifemo’ de Juan Pérez de Montalbán (Bartolomé, 2002: 4) como un fragmento de *El Quijote* (*Ibid*: 5). O bien, puede aludir a Quevedo, Eugenio D’Ors, Teyllerand, Miguel Hernández, Antonio Machado o al Padre Feijoo, en una especie de *collage* literario, compuesto siempre con inteligente propósito.

<sup>342</sup> El 26 de abril de 2004, el periodista dedicó un discurso a favor de la sátira, que fue editado bajo el título *Oratio pro satyrae dignitate*. En él defendía la “importancia del humor en la configuración de la

sus conocimientos de la lengua castellana para desmontar las numerosas incorrecciones lingüísticas de los diputados. Este ejercicio se hace visible en su antología de crónicas *Menos leones* (2002), donde agrupa los gazapos sintácticos y gramaticales de los políticos en una sección o “tocho” titulado ‘Premática’, que se acompaña de un diccionario con los errores más comunes, todo ello realizado “sin mala intención”, sin nombrar a los autores de tales dislates retóricos, y con el objetivo, un tanto utópico, de que se corrigieran los malos usos.

“Yo he seguido pacientemente las intervenciones de sus señorías durante unos años y he sacado en conclusión que hay pocos que cuidan el idioma, y muchos que, pensando que se expresan en español, lo hacen más bien en inglés traducido o en jergonza” (Bartolomé, 2002: 337).

A medio camino entre la crítica literaria y la información, Gregorio Bartolomé compuso entre 1987 y 1989 unas amenas crónicas parlamentarias, que podrían calificarse como el último testimonio de este género en el periodismo español. Aunque posteriormente otros autores se han acercado a la tribuna de prensa para interpretar las sesiones, ninguno lo ha hecho, tras Bartolomé, de forma continuada, a través del seguimiento diario de lo ocurrido en el Congreso o en el Senado. Como afirma Bartolomé, la crónica es un género “caro”, que requiere constancia y el testimonio sosegado de un periodista especializado, factores que resultan difíciles de asumir por un medio de comunicación en los tiempos actuales.

“Después de mi retiro forzado, ningún periódico ha seguido publicando la crónica diaria. Yo me ofrecí entonces a varios periódicos a trabajar en el asunto. Y todos me dieron largas. Era el único periódico que mantenía enhiesta esa sección. Hoy no existe como tal, porque ningún periódico gasta dinero en contar con un redactor dedicado sólo a eso, que de verdad requiere, además de otras cualidades, dedicación continua. Los periódicos están más politizados, más fanatizados y la crónica parlamentaria era como una brisa de aire más fresco” (Entrevista a Gregorio Bartolomé. Anexos 8.3.7).

---

opinión pública y, por ello, la necesaria inclusión de su estudio en los programas universitarios” (Bartolomé, 2004: 4).

#### **3.4.4.8. LA CRÓNICA PARLAMENTARIA RECIENTE: EVOLUCIÓN, RETOS Y PROBLEMAS A COMIENZOS DEL SIGLO XXI**

Después de varios años de construcción democrática, de trabajo conjunto para el levantamiento de unos pilares legislativos que sustentaran la estructura política en España, pudo darse por superada la Transición, un periodo histórico sobre el que existen múltiples discrepancias en torno a su fecha de inicio, pero no tantas sobre su conclusión. Diversos autores coinciden en situar el final de esta etapa en 1982, año en el que se celebran nuevas elecciones generales con resultados favorables al PSOE. Su candidato, Felipe González, se convierte a partir de ese momento en presidente del Gobierno, respaldado por una mayoría de diputados en el Congreso tan holgada –95 escaños lo separaban de Coalición Democrática, la segunda fuerza más votada de la Cámara– que trastoca en gran medida la actividad parlamentaria tal y como se había conocido hasta entonces. Comisiones, debates y plenos pierden intensidad, debido a la aplastante mayoría socialista, y estrechan el margen de “sorpresa” o “novedad” requeridos por los medios de comunicación, un factor que, sin duda, aleja del Parlamento a muchos de los periodistas frecuentes en su tribuna de prensa.

El discurso político se polariza de tal manera en torno al partido gobernante, el PSOE, que prácticamente desaparece la discusión en el hemiciclo, originando el desinterés –e incluso el bostezo– de los periodistas. Es el caso, por ejemplo, de Víctor Márquez, quien inicia esta II Legislatura como cronista de Televisión Española en el Senado, pero que abandona rápidamente su labor por considerarla infructuosa. “Era como vender frigoríficos en el Polo Norte”, ironiza al respecto. Esta consideración la comparte Jesús Serrano Martínez<sup>343</sup>, quien señala que esta situación desencadena nuevas conductas informativas en el Parlamento –el periodismo de declaraciones– y el desplazamiento de los cronistas desde la tribuna de prensa hasta los pasillos de las Cámaras o, a lo sumo, a alguna dependencia del Congreso, donde se habilita un espacio para que los periodistas puedan seguir las sesiones a través de un circuito cerrado de televisión.

---

<sup>343</sup> Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense, Jesús Serrano Martínez trabajó en sus inicios como redactor de *El Correo de Andalucía*. Entre 1981 y 1987 cubrió la actividad parlamentaria para el diario *Deia*, hasta que gana la plaza de asesor facultativo de las Cortes Generales. Posteriormente, es nombrado jefe del Departamento de Prensa del Congreso de los Diputados.

“El Grupo Socialista domina la Cámara y el interés de los medios, con una oposición muy debilitada, se desplaza a otros lares. Una vez aprobadas las leyes más importantes de desarrollo constitucional y con una mayoría absoluta en las Cámaras, deja de hacerse la información sobre la tramitación parlamentaria legislativa. Se acabó la espera ante la puerta de las Ponencias y el seguimiento en Comisión de la aprobación de las leyes. A partir de esta Legislatura empieza a fraguarse el actual periodismo de declaraciones, en el que lo único que parece valer es lo que uno dice sobre lo que otro ha dicho antes” (VV. AA., 2004: 26).

Ante este panorama político, la crónica parlamentaria entra en franco retroceso a partir de 1982. La amplia mayoría absoluta de los socialistas, unida a la estabilidad democrática que se irá alcanzando con el paso de los años, convierte los plenos en trámites anodinos en los que se aprueban las leyes propuestas; y los debates, en una suerte de monólogos del partido en el poder. El Reglamento del Congreso, que entra en vigor precisamente en 1982<sup>344</sup>, tampoco favorece al dinamismo de las sesiones y retrasa los tiempos parlamentarios, hasta originar una “acronía” entre los asuntos que preocupan a la opinión pública y los asuntos en los que trabaja el Parlamento. Así pues, la falta de alternativa política, junto al lento proceder de las Cámaras, anula el interés que antes ejercían los debates sobre los cronistas.

Por lo general, los profesionales que se habían acercado a las Cortes en el inicio de la Transición abandonarían sus cometidos como cronistas parlamentarios en pocos años. Ocurre de este modo con autores como Víctor Márquez Reviriego o Luis Carandell, quienes se reciclan en otras parcelas periodísticas, generalmente como articulistas en diarios o revistas, o Manuel Vicent, quien se vuelca con mayor intensidad en su obra narrativa<sup>345</sup>. Ni siquiera la formación a partir de los años ochenta del Estado de las Autonomías, con sus diecisiete asambleas regionales, ni la integración de España en la Unión Europea en 1986, con la integración de los diputados españoles en la llamada “Eurocámara” de Estrasburgo, reaniman el género de la crónica parlamentaria,

---

<sup>344</sup> Aunque es redactado durante el mandato anterior de UCD, “cuando se creía que nunca ningún partido iba a obtener mayoría absoluta para gobernar”. (Serrano Martínez, cfr. VV.AA., 2004: 25)

<sup>345</sup> Según Cuenca Toribio (1-X-1993: 93), esa “desatención de la prensa” ante las cuestiones parlamentarias llegaría a un punto de no retorno a partir de 1986, tras la segunda victoria del PSOE en las elecciones generales: “Al revalidar el PSOE en 1986 su arrollador triunfo de 1982, la transición pudo darse como conclusa. Desde ese instante, el interés por conocer el día a día parlamentario, ya decrecido, desapareció por completo. Los periódicos dejaron de privilegiar dicho aspecto de la actividad política y los cronistas de Cortes abandonaron sus tribunas para no ocuparlas sino en efemérides muy salientes”.

aunque sí abren nuevas ventanas informativas a la evolución política a nivel nacional e internacional.

Los cronistas que continúan su tarea en las Cortes –y más aún los neófitos– irán modificando sus planteamientos informativos según las circunstancias, conforme a lo exigido por los medios de comunicación en los que trabajan. Como rasgo habitual, muchos periodistas sustituirán la crónica por otros géneros periodísticos –principalmente, la noticia–, y tenderán a la esquematización de los contenidos, a simplificar los acontecimientos ocurridos en las sesiones. Progresivamente, imbuidos por el modelo audiovisual –por la inmediatez y la concisión en el estilo que extienden la radio y la televisión–, los redactores enviados al Congreso o al Senado renunciarán al comentario crítico, al contexto, a la descripción literaria y al sosiego narrativo, que, entre otros rasgos, distinguen a la crónica parlamentaria.

La primera legislatura con González al frente del Gobierno marcará, por tanto, un punto de inflexión en el tratamiento informativo de la actividad parlamentaria en España, que permanece invariable hasta nuestros días. Los medios –sobre todo, la radio y la televisión– se inclinarán a partir de entonces a sintetizar la información parlamentaria en textos cada vez más escuetos y a recoger las declaraciones de los distintos líderes políticos con simples titulares, en un alto porcentaje, incoherentes, descontextualizados o, en el peor de los casos, manipulados<sup>346</sup>. El discurso planteado en el Parlamento quedará discriminado y no tendrá por qué estar engarzado temáticamente a las declaraciones esporádicas que se recogen los medios. Dichas declaraciones suelen realizarse, por otra parte, en los pasillos del Congreso o en el Salón de los Pasos Perdidos, de forma espontánea o por convocatoria de rueda de prensa, y pueden no tener conexión alguna con los asuntos debatidos en las Cámaras. Por lo cual, habría que cuestionarse si esas palabras pronunciadas por los diputados forman parte de la información estrictamente parlamentaria o, más bien, responden a la denominación genérica de “información política”<sup>347</sup>. Esta tendencia da origen al “canutazo”: forma

---

<sup>346</sup> En 2009, un estudio publicado por el profesor Francisco José Sánchez García, del Departamento de Lengua Española de la Universidad de Granada, indicaba que el 88% de los titulares de prensa que citan palabras textuales de los políticos están manipulados. Según Sánchez García, 9 de cada 10 titulares que se sirven del estilo directo presentan algún tipo de manipulación, sobre todo “amputaciones parciales y alteraciones en palabras o sintagmas enteros”. Esta investigación estaba basada en el análisis de los titulares de prensa de los diarios españoles *Abc*, *El Mundo*, *El País*, *Diario 16*, *La Razón*, *La Vanguardia* y *Ya*, que versaban sobre los debates del Estado de la Nación celebrados entre 1983 y 2007. En total, Sánchez García trabajó con 2.557 titulares, el corpus más amplio de cuantos se han analizado en España hasta 2009 (Fuente: Actualidad Universitaria, 12-XI-2009, [www.actualidaduniversitaria.com](http://www.actualidaduniversitaria.com)).

<sup>347</sup> En este sentido se expresan periodistas como Luis Sanz Serena, quien considera que la información parlamentaria pierde terreno a favor de la información política: “La información parlamentaria pasa a un



coloquial de referirse al “asalto informativo” de los políticos, que, en pocos minutos, deben responder a las preguntas formuladas por los periodistas. Se trata, sin duda, de una práctica informativa que aporta “totales” succulentos para la dinámica de la radio y la televisión<sup>348</sup>, pero que escasamente favorecen la reflexión o el enriquecimiento del debate parlamentario.

Como señala Serrano Martínez, el continuo goteo de declaraciones será la tónica general de la información parlamentaria en España desde 1982. Salvo contados periodos, como la V Legislatura, que se extendió entre 1993 y 1996 –última de Felipe González como presidente del Gobierno<sup>349</sup>–, o la VIII, que se prolongó entre 2004 y 2008 –primer mandato de Rodríguez Zapatero–, la actividad surgida en el Congreso y el Senado adoleció de escaso interés en los medios de comunicación, preocupados mayoritariamente por la confrontación de declaraciones, el sistema de “acción y reacción” en las manifestaciones de los políticos. El camino seguido por la información parlamentaria en las últimas décadas ha estado apartado de géneros como la crónica y cercano a la noticia y, en general, al periodismo de declaraciones. En este modelo prima la anécdota o, incluso, las descalificaciones entre los políticos, obviando temas de destacado interés público. Así lo contempla, entre otros periodistas, José Ramón Arias:

“No interesan las normas legales que mueven un país: decretos leyes, proyectos de ley, proposiciones, sino que se prefieren los enfrentamientos dialécticos que todo Parlamento provoca, aunque éstos sean de un discutible nivel pedagógico. Importa más, por ejemplo, una descalificación rayana en el insulto que una propuesta para mejorar la red de puertos del Estado” (VV.AA., 2004: 97).

La evolución del Parlamento español en su relación con los medios ha sido cuanto menos paradójica en las últimas décadas. La incorporación de las nuevas tecnologías en el Congreso y el Senado, la puesta en marcha de la página digital a partir de 1993 o la apertura de un canal de televisión –Canal Parlamento<sup>350</sup>– dedicado en

---

segundo plano y aquí se hace información política, y se hace en el Congreso como se podría hacer en una nave industrial de las afueras, da exactamente igual” (VV.AA., 2004: 109).

<sup>348</sup> “La televisión necesita un plus: las imágenes. Es más fácil mostrar la declaración conseguida en un ‘canutazo’ que resumir una larga intervención ante el Pleno” (Serrano Martínez, cfr. VV.AA., 2004: 29).

<sup>349</sup> “En esta Legislatura, los medios vuelven a descubrir al Parlamento como centro de la actividad política, como se refleja en el incremento de peticiones de acreditación” (Serrano Martínez, cfr. VV.AA., 2004: 26).

<sup>350</sup> “Producido por el Congreso de los Diputados, es un canal de televisión que se emite por satélite, cable e Internet, con una programación basada en la retransmisión, en directo y en diferido, de sesiones de

exclusiva a las sesiones de ambas Cámaras a principios del siglo XXI resultan, a priori, elementos favorables para publicitar la actividad parlamentaria a mayor escala. Sin embargo, a pesar de la modernización del Parlamento, su proyección ante la opinión pública no ha crecido. Al contrario, su imagen corporativa, como institución representativa y fundamental para el desarrollo del Estado de derecho, ha decaído, perpetuándose la ya longeva apatía, los prejuicios y los comentarios negativos de la ciudadanía en torno a sus funciones y a su efectividad<sup>351</sup>. Este malestar se extiende a los representantes políticos, diputados que suelen sufrir el agravio comparativo frente a antiguos próceres, que son ensalzados en el presente, pero que, en su día, también recibieron duras críticas.

“Quedarse, sin más, en esa comparación preñada de nostalgia manriqueña es postura pobre. Y además de pobre, es vieja. Un repaso a nuestra literatura política nos hace ver cómo el lamento comparativo que nosotros propinamos no tiene nada de original. Siempre lo hubo. Los ahora añorados prohombres de la República quedaron en su día malparados en las correspondientes comparanzas históricas. Así dijo Antonio Ramos Oliveira de tales repúblicas: ‘La oligarquía no tenía un Cánovas, ni siquiera un Maura o un Silvela. La clase media no podía presentar un pensador u hombre de acción comparable con Joaquín Costa. El proletariado había perdido a Pablo Iglesias, y el hueco no lo llenaría nadie...’” (V.M.R., 4-XI-1981: 11).

Pero, por encima de las perennes críticas a la institución y a sus componentes, los últimos años del siglo XX y primeros del XXI han evidenciado una crisis de identidad del Parlamento, que tiene su reflejo en los medios de comunicación. La importancia del Congreso y el Senado, como argumenta el exvicepresidente del Congreso Josep López de Lerma, ha retrocedido en España frente al poder ejecutivo; al igual que ha sucedido en el resto de países de la Unión Europea. La omnipresencia del

---

Pleno y Comisión, así como de programas divulgativos de producción propia”. Fuente: página web del Congreso de los Diputados.

<sup>351</sup> Para Cuenca Toribio (X-1993: 92-92), esta apatía de la población por los asuntos parlamentarios se incrementa en España una vez superada la Transición: “Afianzada la democracia y concluida la transición, el acontecer diario de la vida parlamentaria semeja no despertar ya particular interés entre los ciudadanos españoles. Tal apatía ha recibido, como se sabe, diversas interpretaciones. Según algunos comentaristas, se debe a la asunción plena de los deberes democráticos por parte del cuerpo social maduro en el ejercicio de sus obligaciones y derechos. Para otros observadores de la vida pública, dicha preterición encuentra su causa en el divorcio entre realidad social y representación política que hoy aqueja a la democracia de los países postindustrializados”. Como consecuencia, se produce un progresivo desdibujamiento ideológico de la sociedad y un peligroso descenso de la participación ciudadana, que se refleja en altas cifras de abstención (Carazo y Salazar, 1996).

gobierno y de los consejos de ministros ensombrecen a las Cámaras, que quedan relegadas a un segundo plano, como teatros donde se escenifican las distintas posturas de los partidos y se votan las propuestas legislativas, surgidas, por lo general, fuera del hemiciclo.

“El Parlamento está abandonando a velocidad de crucero su relevante papel de escenario principal de la actividad política. Hace tiempo de su dimisión como actor principal y hará décadas que dejó de ser eje del sistema político por más que nuestra Constitución, y otras muchas, lo proclamen. Vivir fuera del tiempo real, sujetarse a unas reglas de organización y funcionamiento que en la práctica conllevan divorcio entre el representante y el representado, delegar en el gobierno la potestad de iniciativa legislativa por más que reglamentariamente se comparta, suprimir la personalidad del diputado o del senador para resaltar la imprecisa personalidad jurídica del grupo parlamentario, mandar al infierno el mandato imperativo para sustituirlo por un conformismo denominado disciplina de partido, rendir culto al portavoz pagando el precio del anonimato más absoluto de quienes integran el resto de la Cámara, la manifiesta disminución de su capacidad real de control... se traduce en un progresivo vaciamiento del poder de la institución parlamentaria, como ponen de manifiesto Agnoli y Bruckner<sup>352</sup>, o su introducción en un *surmenaje* crónico, en expresión de Sartori<sup>353</sup>”. (López de Lerma, cfr. VV.AA., 2004: 73)

El análisis de las causas que han provocado esta situación ha sido materia de estudio para diversos autores desde finales del siglo XX. Constituye una problemática ardua, que excede los límites de esta tesis, pero que no debe soslayarse, pues se encuentra en la raíz misma de la evolución de la información parlamentaria y en la progresiva desaparición de la crónica de Cortes en los medios españoles. Siguiendo las reflexiones de varios autores, postuladas en las jornadas “Parlamento y medios de comunicación” (2002), podríamos sintetizar en causas endógenas y causas exógenas los factores que explican, a grandes rasgos, la pérdida de protagonismo del Parlamento y su consecuente traducción en los medios. Como “causas endógenas” remitimos a los problemas surgidos en la propia institución parlamentaria, mientras que estimamos

---

<sup>352</sup> AGNOLI, Johannes y BRUCKNER, Peter (1967): *La transformación de la democracia*. Ediciones Siglo XXI, México.

<sup>353</sup> El concepto de “surmenaje crónico” lo expone Giovanni Sartori en el artículo “L’avenir des Parlements”, aparecido en *Bulletin Sedeis* (núm. 74, 1964).

“causas exógenas” los surgidas en su entorno, principalmente en el seno de los medios de comunicación.

**a) Causas endógenas:**

- “Acronía” en los tiempos parlamentarios: existe, en opinión de López de Lerma (VV.AA., 2004: 72), poca “correspondencia entre el tiempo parlamentario y el tiempo social”. Es decir, no coinciden los asuntos que preocupan a la opinión pública con las leyes y propuestas que debaten diputados y senadores. Por la lenta tramitación legislativa, el Parlamento vive “fuera del tiempo real”. Como atestigua Felipe Alcaraz (VV.AA., 2004: 65), “suele haber un desfase entre el tiempo real y el tiempo parlamentario. El tiempo real debe expresarse con inmediatez en el tiempo parlamentario o el Parlamento se convierte en una campana neumática al margen de la realidad”.
- Reglamento anticuado y restrictivo de las Cámaras: los políticos, según López de Lerma (VV.AA., 2004: 77), se convierten por la normativa establecida en el Reglamento del Congreso de los Diputados y del Senado, ambos en vigor desde 1982, en “esclavos de estrictos turnos de palabra que destruyen el diálogo”. Sus intervenciones están cronometradas y, consecuentemente, no pasan de ser, en la mayor parte de las ocasiones, “una infecunda suma de monólogos” monótonos e inconexos, que esporádicamente se agitan cuando se enciende el piloto de la televisión en conexión directa. Como señala López de Lerma, “no se debate para alcanzar el acuerdo”, sino para consignar la postura de cada grupo parlamentario y desaprobando la de su contrario. Nicolás Pérez-Serrano Jáuregui (1983: 62) apunta en el artículo “La obstrucción parlamentaria” que “en ningún caso el Reglamento debe ahogar la libertad”, sino favorecer el *freedom of speech*, la libertad de discusión, que constituye “uno de los grandes logros del parlamentarismo”.
- Excesiva disciplina de partido: las opiniones vertidas en el Congreso y el Senado se reducen a las manifestadas por los distintos portavoces. Los grupos parlamentarios se conforman como sólidos bloques, donde se establecen consignas y se castigan las discrepancias internas. Con ello, se “burocratiza el Parlamento” (Anastasio González, cfr. VV.AA., 2004: 89) y se suprime “la personalidad del diputado o del senador para resaltar la imprecisa personalidad jurídica del grupo parlamentario”, rindiéndose “culto” al portavoz y postergando

al anonimato al resto de diputados (López de Lerma, cfr. VV.AA., 2004: 73). Esta tendencia origina, en la terminología de Víctor Márquez, la figura del “culiparlante”: el diputado o senador que apenas se dedica a asistir a las sesiones, asentir las palabras de su portavoz y pulsar el botón en las votaciones, según le indica su grupo. Nicolás Pérez-Serrano Jáuregui (1976: 764-765) calificó de “tiranía y disciplina castrense” al dominio que ejercen las fracciones parlamentarias sobre sus miembros.

- “Guerra de los teletipos”: la presencia de las agencias de noticias en el Congreso de los Diputados y el Senado acrecienta el número de informaciones surgidas en las Cortes, pero, a su vez, provoca la estricta vigilancia de los departamentos de prensa de los grupos parlamentarios, que controlan cada nota, cada movimiento o cada declaración realizada por los parlamentarios. Este fenómeno origina cierta ansiedad en los partidos políticos, pues se ven obligados a pronunciarse constantemente, en continua acción y reacción, frente a los demás grupos. Surge así la llamada “guerra de los teletipos”, la concatenación de enunciados “vacíos” vertidos por los políticos, que no suman más que “ruido” al proceso informativo<sup>354</sup>.

#### **b) Causas exógenas:**

- Presión del “espacio-tiempo”: el escaso espacio reservado en la prensa y los fugaces cortes de los que disponen los informadores en los medios audiovisuales condicionan en gran medida la difusión de lo acontecido en el Parlamento. El factor “espacio-tiempo” origina una fuerte presión en el periodista, que debe condensar las largas jornadas parlamentarias en pocas líneas; y determina la visión del público, que apenas puede profundizar o reflexionar sobre los debates

---

<sup>354</sup> Coinciden en esta opinión tanto políticos como periodistas. María Teresa Fernández de la Vega (PSOE) denunció en 2002 la “frustración” que produce este modelo en los grupos parlamentarios: “El escenario del Parlamento es el del teletipo y el del canutazo, es decir, mucho canutazo y mucho teletipo, [con lo cual] se está hurtando el auténtico debate” (VV.AA., 2004: 48). Vicente Martínez-Pujalte (PP) se manifestó en la misma dirección: “Se está llevando el debate de una manera casi *on line*, vives los teletipos al momento. [...] Quizás habría que buscar canales para transmitirlo, porque si no nos quedamos con el corte o con la noticia o con el titular, y no deja de ser importante, pero habría que hacer un esfuerzo para dar mayor profundidad a la noticia y también para informar con mayor veracidad. Y eso afecta a políticos y a periodistas” (VV.AA., 2004: 51). Por su parte, el periodista Luis Sanz Serena corroboró los perjuicios que pueden ocasionar los teletipos: “Son productos de usar y tirar que no tienen más que unos minutos de vida hasta que son sustituidos por otros que los actualizan o amplían. Entre tanta información, las noticias trascendentes se mezclan y se pierden entre las irrelevantes, con lo que, en contra de lo que se podía pensar a simple vista, se produce el fenómeno de que a mayor cantidad de información la gente está menos informada” (VV.AA., 2004: 102).

parlamentarios. Como explica José Ramón Arias<sup>355</sup>, “todo el debate de una jornada parlamentaria tiene que quedar resumido en un minuto. Incluso en el caso de los medios audiovisuales, la crónica tiene que ir acompañada de un buen número de testimonios sonoros, con lo que es una labor casi milagrosa resumir las cuentas de un Estado en ese tiempo cuando éstas ocupan más de veinte tomos de redacción legal. Esta circunstancia nos exige convertirnos en un auténtico filtro informativo, con la responsabilidad que ello acarrea. Hay que decidir de forma autónoma y en un corto espacio de tiempo qué es lo verdaderamente importante y lo que no lo es. Una situación en la que se confunde la importancia objetiva con la importancia subjetiva, que no tienen por qué ser coincidentes” (VV.AA., 2004: 96).

- Condiciones laborales del periodista: la información parlamentaria exige una cierta especialización por parte del profesional que asiste a las sesiones del Congreso o del Senado. Esta especialización y el conocimiento de los procedimientos parlamentarios se convierten, a veces, en metas imposibles de alcanzar por parte del periodista, debido a las duras exigencias de su empresa, los bajos salarios o la mutabilidad de sus tareas. En las últimas décadas, el informador ha ido asumiendo múltiples facetas, que impiden su estancia prolongada en una misma sede, como el Parlamento, y que le obligan a rotar a través de diferentes secciones. Se elimina así la figura del cronista de Cortes, que permanece durante horas en el mismo espacio; y se demanda la presencia del informador eventual o el informador de agencia, cuyos textos se repiten en las páginas de distintos medios. Es decir, los medios buscan el mayor rendimiento de sus empleados –un cronista fijo en el Parlamento tiene un coste más elevado<sup>356</sup>–, aun a riesgo de empobrecer la información y la interpretación crítica de la realidad.
- Maniqueísmo de los políticos sobre los periodistas: tanto políticos como periodistas reconocen un “comercio informativo” en el seno del Parlamento, es decir, una “venta” de noticias que surge de la complicidad entre el parlamentario

---

<sup>355</sup> José Ramón Arias ha sido jefe de Información nacional en Onda Cero y miembro de la junta directiva de la Asociación de Periodistas Parlamentarios.

<sup>356</sup> Así lo expresan muchos de los cronistas parlamentarios que ejercieron en la etapa democrática, como es el caso de Gregorio Bartolomé, quien critica la posición adoptada por la mayoría de los periódicos españoles, que han optado por la rentabilidad de sus productos en detrimento de la especialización y la calidad de sus mensajes: “Ningún periódico gasta dinero en contar con un redactor dedicado sólo a eso, que de verdad requiere, además de otras cualidades, dedicación continua” (Entrevista a Gregorio Bartolomé. Anexos 7.3.1).

y el informador (Martínez-Pujalte, cfr. VV.AA., 2004: 51). Sin embargo, esta “complicidad” –un fenómeno que igualmente puede originarse en otros ámbitos informativos–, esa “unión de conveniencia” (Yanes Mesa, 2009: 35) se convierte en una práctica censurable cuando se realiza de forma interesada por alguna de las partes. Más aún, cuando el político se sirve del periodista, siempre deseoso de ofrecer alguna primicia, para introducir en los medios determinados contenidos a su favor. Se constata así el maniqueísmo y la injerencia de los parlamentarios, que irán en detrimento de la libertad informativa, como critica José Ramón Arias: “El periodista termina convirtiéndose, en muchas ocasiones, en un simple portavoz de los partidos políticos a través del medio de comunicación en el que trabaja” (VV.AA., 2004: 97).

- Competencia con otros medios: la necesidad de los medios de comunicación de ofrecer un mensaje diferenciado, más atractivo, que el de la competencia influye y presiona también al informador trasladado al Parlamento. Como señala Arias, “nos obliga a encontrar, o al menos a buscar, noticias exclusivas, *scoops* informativos de forma periódica, o al menos ofrecer un enfoque diferenciado” (VV.AA., 2004: 97). Esta exigencia condiciona igualmente el trabajo de los periodistas en otras parcelas informativas, pero se convierte en arma de doble filo en el ámbito parlamentario, puesto que se tiende, en muchas ocasiones, a tergiversar o “forzar” los contenidos, sin que se ajusten a la realidad.

Esta reflexión sobre la pérdida de protagonismo del Parlamento en la escena política se traduce en un paulatino desinterés de los medios. Prensa, radio, televisión y páginas digitales de información funcionan como espejos de la realidad parlamentaria y, como tales, sólo reflejan una parcela muy limitada y, a veces, distorsionada de las Cámaras. A principios del siglo XXI, la crónica parlamentaria queda relegada no ya a un segundo plano, sino a una inevitable desaparición; hasta el punto de que algunos autores llegan a considerar los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez Reviriego como la última muestra valiosa de este género periodístico en España.

“En ‘Apuntes parlamentarios’ vemos en sazón un género en trance de periclitar, la crónica parlamentaria [...]. Como dice Víctor Márquez, mal momento éste para los cronistas, pues los periodistas suelen permanecer la mayor parte del tiempo en sus habitáculos en el área de prensa, viendo lo que ocurre en el hemiciclo por los monitores

de televisión, y donde además las mayorías absolutas no permiten muchas audacias parlamentarias. [...] Raimundo Castro también cuenta cómo los periodistas actuales suelen estacionarse en sus habitáculos, y sólo las sesiones de control de los miércoles hacen asomarse a las tribunas de prensa a los medios de comunicación para no perderse los insultos con los que habitualmente se obsequian los diputados y que no se escuchan por el circuito interno de televisión” (Arnáiz, 24-V-2002: 65).

Tanto los “mensajeros” –medios de comunicación que atienden a los aspectos más frívolos del Congreso y el Senado– como los propios políticos son señalados como los responsables de esta situación y de la pérdida progresiva de un género como la crónica parlamentaria, que sigue siendo necesaria, a pesar del abandono que sufre. La crónica exige, entre otros elementos, la especialización del periodista y la observación permanente de todo lo que ocurre en el hemiciclo; requisitos que no suele cumplir la mayoría de los medios por resultar poco rentables. El mercado de la información –índices de venta, audiencias televisivas, etcétera– es poco proclive a este tipo de crónicas –como también lo es para los grandes reportajes–, en los que se informa y analiza con mayor detenimiento unos hechos determinados. En definitiva, estos factores privan a la sociedad de unos trabajos periodísticos necesarios.

“Esa especialización se exige y, evidentemente, con salarios a veces muy bajos y con una presión de tiempo –que el tiempo de los medios de comunicación no coincide con el tiempo parlamentario–, en donde los jefes de los medios de comunicación les exigen a los periodistas que están aquí cinco segundos. Esto lo que pone de manifiesto es que hay un ‘decalage’ entre lo que es la noticia, que está de alguna manera reñida con el debate parlamentario, que exige alguna reflexión. Por lo tanto, habría que ir más a la crónica parlamentaria. Ha habido en la historia muy buenos cronistas parlamentarios, pero hoy la crónica parlamentaria no ocupa mucho espacio en los medios de comunicación. Estamos más en la noticia, y la noticia está muy reñida con lo que es el debate parlamentario. Y aquí lo que ocurre es que en muchas ocasiones este Parlamento funciona de dos maneras: el mundo del hemiciclo y el mundo de los pasillos” (Fernández de la Vega, cfr. VV.AA., 2004: 47).





## **4. ANÁLISIS DE LOS *APUNTES* *PARLAMENTARIOS***

#### 4.1. CRITERIOS DE SELECCIÓN Y ANÁLISIS

El análisis que se efectúa a continuación consta de una muestra de 29 crónicas parlamentarias, escritas por Víctor Márquez Reviriego para la revista *Triunfo* entre septiembre de 1977 y febrero de 1981. Esta selección supone el estudio pormenorizado de una cuarta parte de la obra parlamentaria realizada por el periodista onubense, que firmó un total de 112 crónicas en dicho periodo. Con ánimo de equilibrar el análisis, se han elegido siete textos por año, a excepción de 1981, fecha en la que el periodista publica únicamente la crónica “Una hora de España”, correspondiente al golpe de Estado del 23 de febrero. Para llevar a cabo esta selección representativa, hemos atendido principalmente a un criterio de relevancia histórica. Es decir, se han tenido en cuenta los temas tratados en esas crónicas, sus precedentes y sus consecuencias; el alcance político de los debates, la trascendencia legislativa de los plenos o el efecto que tuvieron determinadas sesiones en la opinión pública. Por ello, resulta ineludible incluir en esta selección algunos momentos históricos de las Cortes de la Transición, como, por ejemplo, la sesión de apertura en septiembre de 1977 –tras casi cuarenta años de dictadura–, los debates y comisiones preparatorios de la Constitución en 1978, o bien la presentación de la primera moción de censura contra un gobierno democrático en 1980. En todos estos casos, la distancia temporal –ya suficiente, pues han transcurrido más de tres décadas– y la bibliografía crítica escogida nos han permitido evaluar con mayores argumentos el alcance de estos hechos. De todo ello se infiere que uno de los objetivos principales de este análisis radica en comprobar cómo afronta Víctor Márquez temas de gran magnitud política, cómo informa sobre ellos y cómo los interpreta.

Junto al factor histórico, el segundo criterio determinante para la selección de las crónicas ha sido el estilo lingüístico empleado por el periodista. Gracias al tiempo que disponía para redactar sus textos, Víctor Márquez escribía sus crónicas con relativo desahogo, con el margen suficiente para recrear con matices literarios las situaciones vividas en el Congreso y el Senado. Ello le permitía añadir una función más en el lenguaje, que trasciende lo puramente referencial o informativo, según el modelo trazado por Roman Jakobson (1985), para adentrarse en lo creativo o “poético”<sup>357</sup>. En

---

<sup>357</sup> Esta terminología está basada en el artículo “Lingüística y poética” (Jakobson, 1985), donde se sistematiza el tradicional esquema de la comunicación (emisor, receptor, mensaje, canal, etc.), adjudicándosele a cada elemento una función concreta del lenguaje, de manera que cuando en un texto prima el contenido o el referente cumple una “función referencial”, y cuando el propio lenguaje es el centro de atención se le asigna una “función poética”.

otras palabras: el lenguaje en sí llama la atención del lector, y no sólo su contenido. Por ello, hemos decidido seleccionar las crónicas parlamentarias por su calidad literaria, su estructura formal, su ritmo narrativo, su argumentación o su originalidad en el uso de determinadas figuras retóricas. De manera que el “continente” –el texto escrito por Víctor Márquez– y el “contenido” –sus referentes históricos– se configuran como los objetos principales de este análisis.

Como apuntábamos al inicio de esta tesis doctoral, en el apartado metodológico, los criterios de selección de estas 29 crónicas parlamentarias no han sido aleatorios, sino que se ha correspondido con una sistematización periodística, histórica y lingüística, que ha primado aquellos textos que destacan por su interés documental, por su trascendencia como fuente informativa y por su calidad literaria. Una vez elegidos esas crónicas representativas en la obra de Víctor Márquez, hemos procedido al análisis de contenido, tarea que también ha estado marcada por unos objetivos y unos criterios específicos. Los objetivos son dos: primero, analizar las crónicas parlamentarias más significativas en la trayectoria de Víctor Márquez Reviriego, con el fin de “entender” cómo están escritas; y, segundo, hallar ciertos puntos de intencionalidad en su discurso periodístico, es decir, detectar los principales razonamientos de su argumentación y resaltar los recursos retóricos utilizados en esas crónicas.

Los criterios de análisis parten de las recomendaciones apuntadas por las profesoras Santamaría y Casals Carro (2000: 369), quienes proponen diversas técnicas para el estudio de los comentarios. Este procedimiento, como ya hemos indicado, puede extrapolarse, con determinadas salvedades, al análisis de géneros que mezclan la información y la interpretación y, en este caso, al de las crónicas parlamentarias, dado su carácter narrativo, argumentativo y literario. Para Santamaría y Casals Carro, ese análisis debe constar de seis pasos: a) lectura atenta del texto, b) situación en el contexto, c) determinación del tema, d) determinación de la estructura, e) análisis de la forma partiendo del tema, y f) conclusión. A raíz de este método, hemos considerado oportuno establecer unos parámetros fijos para el análisis, que se irán repitiendo en cada una de las crónicas seleccionadas. Dichos parámetros son, por un lado, meramente descriptivos:

- Título de la crónica.
- Fecha de publicación (en la revista *Triunfo*).

- Fecha de la sesión parlamentaria: días en los que se desarrollan los debates.
- Lugar de la sesión: ya fuera en Congreso de los Diputados o en el Senado, o bien en ambas Cámaras, como ocurre en más de una ocasión.
- Libro/s donde se recoge: obra u obras en las que aparece la crónica, junto al año de edición y las páginas en que se ubica.

Por otra parte, distinguimos los parámetros analíticos, es decir, aquellos que evalúan los textos seleccionados desde diversos puntos de vista. Esos parámetros son:

- Tema: tesis principal sobre la que versa la crónica parlamentaria.
- Subtemas: contenidos secundarios que aborda el texto, resumidos en breves frases.
- Estructura de la crónica: en este apartado se intentan descomponer las crónicas parlamentarias en tres “piezas” comunes en los textos periodísticos, como son el título, la entradilla –o *lead*– y el cuerpo de texto.
  - o Tipo de título: ya sea creativo, informativo, apelativo, etc.
  - o Entradilla: ya sea de sumario, de cita, anecdótica, etc.
  - o Cuerpo de texto: se atiende a la disposición interna de la crónica, el reparto de información y comentarios, división de los contenidos, utilización de marcadores –como, por ejemplo, los ladillos–, etcétera. Asimismo, se atiende a la estructura general del texto, ya sea libre, circular (el comienzo se corresponde con el final del texto) o lineal (sigue un orden lógico, cronológico).
- Recursos narrativos: referencia a los aspectos discursivos más destacados del relato, como, por ejemplo, la aparición de citas literarias e históricas, metáforas, diálogos, etcétera.
- Tipos de juicios: se estudia la agumentación utilizada por Víctor Márquez en sus crónicas parlamentarias, sus dotes retóricas. Según la catalogación de Santamaría y Casals Carro (2000: 19-21), los juicios expresados pueden ser analíticos, sintéticos, hipotéticos, disyuntivos o categóricos (no recomendados para las crónicas).
- Contexto: se ubican los contenidos tratados en la crónica dentro de un marco espacio-temporal concreto, con el fin de comprender las circunstancias políticas, económicas y sociales que rodean a dichos textos. Las descripciones históricas

pueden ir acompañadas de citas bibliográficas, que refuercen la descripción realizada.

- Valoración: se aporta una conclusión global de la crónica seleccionada. Como aconsejan Santamaría y Casals Carro (2000: 371-372), en esta valoración, escrita de forma impersonal (sin utilizar nunca la primera persona), se retoma el tema principal de la crónica y “se carea con la forma”, con el objetivo de aportar “una opinión sincera sobre el texto”, que sintetice sus rasgos principales y su relevancia periodística y literaria.

En resumen, podemos señalar que tanto los criterios de selección como los de análisis van encaminados a reflexionar sobre el sentido general de las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez Reviriego<sup>358</sup>. Estos parámetros ayudan a fijar con precisión, en palabras de Teun A. Van Dijk (1990), lo que dice el texto, mostrar cómo lo dice y situarlo en un contexto, dentro de un “todo” mucho más amplio. Analizar el contenido de estas crónicas es, en definitiva, un método para evaluar su calidad periodística y literaria.

---

<sup>358</sup> A la hora de citar fragmentos de las crónicas, se ha optado por utilizar los textos recogidos en el libro *Apuntes parlamentarios*, publicado por Víctor Márquez Reviriego en 2001. Esta edición corrigió algunas erratas que aparecieron en las crónicas originales de *Triunfo*, por lo cual nos resulta una referencia bibliográfica más rigurosa para efectuar este análisis.

## 4.2. CRÓNICAS DE 1977

### 4.2.1. “LA TENTACIÓN CANOVISTA”

- **Título de la crónica:** “La tentación canovista”.
- **Fecha de publicación:** 23 de julio de 1977.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 13 y 14 de julio de 1977.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *La tentación canovista* (V.M.R., 1978b: 23-34), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 21-31).
- **Tema:** sesión de apertura de las Cortes democráticas.
- **Subtemas:** Víctor Márquez plantea la situación de bipartidismo parlamentario entre UCD y PSOE, similar a la situación vivida en la Restauración entre Cánovas y Sagasta. Debate sobre el sistema representativo (Ley D'Hondt). Votación para constituir la Mesa presidencial del Congreso.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** creativo, con referencias históricas (canovismo) y bíblicas (tentación)<sup>359</sup>.
  - **Entradilla:** con énfasis en una persona (en este caso, el diputado por el PSUC Antonio Gutiérrez Díaz). El *lead* de esta crónica no se muestra destacado tipográficamente, sino que se extrae del primer párrafo de texto. En trabajos posteriores, Víctor Márquez sí resaltaré las entradas, situadas independientemente del cuerpo de texto, bajo el título y con letra negrita.
  - **Cuerpo de texto:** estructura libre. La narración no sigue un orden cronológico: de hecho, el relato comienza con el debate del 14 de julio y termina con la sesión del día anterior. El orden que sigue la exposición es temático y se hace visible a través de los diferentes ladillos: “la

---

<sup>359</sup> Este mismo título se repetiría en el primer libro recopilatorio de crónicas parlamentarias publicado por Víctor Márquez, *La tentación canovista* (1978). Las referencias bíblicas también estarán presentes en las siguientes obras de *Apuntes parlamentarios*: *El pecado consensual* y *Escaños de penitencia*. El periodista crea así una escala religiosa e irónica, que va desde la tentación al pecado y, por último, a la penitencia, intentando establecer un paralelismo con la situación del Parlamento español.

penalización de las minorías”, “la lucha contra los monopolios”, “el atuendo de Rafael Alberti”, “una parte de la historia” (sobre Dolores Ibarruri), “la presidencia del Congreso” y “el hemiciclo”.

- **Recursos narrativos:** comparten protagonismo los elementos informativos y los descriptivos. Al tratarse de su primera crónica parlamentaria, Víctor Márquez prima la información sobre los debates y la descripción de ambiente, pues debe situar al lector en un espacio nuevo, desconocido por la mayoría de los españoles. Por ello, ubica a los grupos parlamentarios en el hemiciclo, presenta a los diputados más participativos y establece una comparación con las Cortes orgánicas del franquismo<sup>360</sup>. Utiliza la etopeya para retratar a algunos de los políticos más destacados en aquella sesión (Ramón Tamames, Rafael Alberti, Luis Gómez Llorente) e, incluso, se sirve de símiles (José Pedro Pérez-Llorca: “aire de Robespierre”) y motes (Alfonso Guerra: “Mazarino de la Bética”) para referirse a éstos. Aparecen, además, alusiones históricas (sobre todo, relacionadas con la Restauración española) y citas literarias (fragmento de *Marinero en tierra*, que sirve para describir el atuendo de Alberti).
- **Tipo de juicios:** analíticos (Víctor Márquez percibe un problema –la polarización en el reparto de escaños– y llama la atención sobre las posibles consecuencias que puede conllevar el bipartidismo), sintéticos (el periodista conoce las causas de dicho problema –el sistema de la Ley D’Hondt– y establece su argumentación en torno a ello) e hipotéticos (como resultado de su análisis, el cronista formula una hipótesis de futuro: la posible repetición del sistema turnista de partidos, ya experimentado durante la Restauración).
- **Contexto:** tras la muerte de Franco en 1975, la política española pondría los cimientos de un sistema democrático basado en la legalidad y la soberanía popular. Uno de los hitos más importantes en esa transición a la democracia tiene lugar en 1976, cuando se aprueba la Ley para la Reforma Política, que posibilita la convocatoria de elecciones libres en España cuatro décadas después de las últimas. En dichos comicios, celebrados en 15 de junio de 1977,

---

<sup>360</sup> “La Cámara tiene, también, cierto aspecto gris. Ha desaparecido de aquí el blanco de las chaquetillas de jerarquías y otras personalidades, el caquí de los uniformes, la púrpura cardenalicia y hasta aquella nota exótica de nuestros hermanos de color, procuradores por las llamadas provincias africanas. Además, los diputados se sientan, por ahora al menos, un poco a la buena de Dios, sin orden ni concierto. ¡Y cómo se sientan! Algunos parece que están como provisionales. Ni ellos se lo creen. A lo peor estaban en la cárcel hace un año... Otros están como atornillados al escaño y no hay Pavía que los levante... Con Franco, desde luego, se sentaban mejor. Por riguroso orden alfabético” (V.M.R., 2001a: 30).



tienen cabida todas las opciones e ideologías, una vez legalizado el PCE en el llamado “Sábado Santo Rojo” (9 de abril de 1977). El resultado de las votaciones depara la victoria de UCD, liderado por Adolfo Suárez. La formación de centro-derecha obtiene 165 escaños en el Congreso y un amplio margen sobre el segundo partido más votado, el PSOE, que alcanza los 118 diputados y se convierte en la principal fuerza de oposición. A gran distancia de UCD y PSOE, quedarían el PCE (20 escaños), sobre el que recaían prejuicios y temores heredados de la dictadura; Alianza Popular (16), encabezada por Manuel Fraga y que representaba las aspiraciones de la derecha, sin ambigüedades centristas; el Partido Socialista Popular, de Enrique Tierno Galván (6); los nacionalistas catalanes de Pacte Democràtic de Catalunya (13) y Esquerra de Catalunya (1); y los vascos de PNV (8) y Euskadiko Ezkerra (1), que se perfilaban como partidos-bisagras entre las dos fuerzas mayoritarias. Así pues, estas elecciones servirían para clarificar la composición parlamentaria e iniciar los trabajos de unas Cortes democráticas (inauguradas el 13 de julio de 1977), que tendrían como misión esencial elaborar una Constitución basada en el consenso de todos los grupos.

- **Valoración:** “La tentación canovista” es, sin duda, una de las crónicas parlamentarias más importantes en la carrera periodística de Víctor Márquez. Se trata de su carta de presentación ante los lectores de *Triunfo* y el texto inaugural de una sección, ‘Apuntes parlamentarios’, que en principio se planteaba de forma coyuntural, pero que acabaría convirtiéndose en uno de los espacios emblemáticos de la revista. Este trabajo, que aborda las dos sesiones preparatorias del Congreso recién constituido, tendría una gran trascendencia futura, pues marcaría el camino a seguir por el cronista en las posteriores citas.

Víctor Márquez advierte una situación que se hará extensible a todo el curso político de 1977 –y a los siguientes, como se verá más adelante–, esto es: la tendencia a la bipolarización en el Congreso o, lo que es lo mismo, la presencia hegemónica de dos grandes grupos de opinión y de poder, que se concreta en los representantes de los partidos más votados, UCD y PSOE. Sus respectivos líderes, Adolfo Suárez y Felipe González, encarnarían, según Márquez Reviriego, un nuevo “canovismo”, es decir, un bipartidismo propio de la Restauración española a finales del siglo XIX –o bien de los sistemas modernos de Inglaterra, Alemania o Estados Unidos–, consistente en la

alternancia en el gobierno<sup>361</sup>. Los factores positivos que acarrearba esta situación –entre ellos, la distensión política y social, en un momento en el que la crispación de determinados sectores ultraderechistas era evidente– tenían su contrapartida en el escaso protagonismo de los partidos menos votados. La Ley D'Hondt –sistema aún vigente en España– beneficiaba en su reparto a grandes partidos como UCD y PSOE, pero penalizaba a las minorías. Con lo cual, las voces y propuestas de estos últimos apenas tendrían eco en las cámaras, con el consiguiente perjuicio para la democracia.

En la exposición de estos argumentos, Víctor Márquez hace uso de sus conocimientos sobre la historia de España para comparar la situación del presente con la vivida en época de la Restauración (1874-1923). Por ello, establece una serie de paralelismos que asemejan a aquel régimen surgido en 1874, tras el pronunciamiento del general Martínez Campos, con este otro de la Transición, originado tras la muerte de Franco en 1975. En primer lugar, ambos sistemas políticos restablecen la monarquía parlamentaria como forma de gobierno –una con Alfonso XII, la otra con Juan Carlos I–. En segundo lugar, en los dos casos se proclama un Estado civil que camina hacia el Estado de derecho “desde el punto de vista liberal”. Y en tercer lugar, se aparta del poder, “al menos sobre el papel”, al Ejército y a la Iglesia.

No obstante, el propio Víctor Márquez reconoce lo arriesgado de comparar ambos periodos históricos, separados un siglo entre sí, y de equiparar al presidente Suárez con Antonio Cánovas del Castillo, y a Felipe González, entonces en la oposición, con Práxedes Mateo Sagasta; aunque en todo ello hay una cierta analogía, como después ponen en evidencia los acontecimientos históricos. La mayor de las similitudes se produce con el mantenimiento del bipartidismo, antaño personificado por conservadores y liberales, y cien años después por UCD-PSOE, o bien PP-PSOE<sup>362</sup>.

---

<sup>361</sup> Así lo expresa Víctor Márquez en su crónica: “De pronto, dice el doctor Gutiérrez Díaz: *Desde ayer aletea en el hemisferio el tremendo peligro de la bipolarización*. Ya está. Era el águila bicéfala del canovismo. Con las dos cabezas de Suárez y González, puestas de acuerdo, sería el ave simbólica de un imperio imbatible; doscientos ochenta y tres escaños. Nada pueden frente a ellos los menos de cien de los restantes partidos, tan diferentes entre sí como la Alianza Popular del profesor Fraga o el PCE de don Santiago Carrillo” (*Ibíd*: 22).

<sup>362</sup> Lo corrobora el propio Víctor Márquez (17-III-2008: 6) en un artículo publicado 31 años después: “Mi primera crónica parlamentaria, julio 1977, y mi primer libro de apuntes parlamentarios, mayo 1978, tuvieron el mismo título: *La tentación canovista*. ¿Por qué? Pues porque, a poco avisado que se fuera, eso se veía venir. Sólo la existencia de partidos nacionalistas ha llevado en estos años a que la tentación no se convirtiera demasiado pronto en lo que Felipe Alcaraz llama la *orgia bipartidista*. Ya se sabe: de la

Pero más allá del debate sobre el sistema electoral, esta primera crónica de Víctor Márquez se hizo eco de la expectación que suponía ver a viejos comunistas como Dolores Ibárruri y Rafael Alberti en un Parlamento democrático –sentados, por edad, en la Mesa presidencial<sup>363</sup>–, compartiendo escenario con otros diputados de contrastada trayectoria falangista. Un certero pie de foto, en el que podía leerse “Ibárruri y Alberti: la venganza de la Historia”, resumía a las claras aquella imagen cargada de simbolismo. Todavía, treinta años después de aquella imagen, Víctor Márquez recuerda aquel instante como el más emocionante de todos los vividos en su trayectoria como cronista parlamentario: “El momento más emocionante para mí fue ver bajar a Pasionaria y a Alberti a presidir el Congreso. Una persona que un año antes la hubieran metido en la cárcel, u otros años antes la hubieran fusilado o le hubieran dado garrote vil, estaba presidiendo un Congreso en el que había gente como Fraga, Pío Cabanillas, Licinio de la Fuente o Fernando González de la Mora, que habían sido ministros de Franco. Eso para mí fue lo más importante. Y la ejemplificación de que era posible una reconciliación nacional” (Conversiones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Entre las escenas más significativas de aquellos primeros días del Congreso estaría también la imagen de cordialidad imperante entre los diputados, ya fueran de tendencias similares u opuestas. La cámara de Europa Press captó para esta crónica de Márquez Reviriego una instantánea “surrealista” unos meses atrás, en la que podían verse en animada conversación a Enrique Tierno Galván (PSP), Manuel Fraga (AP) y Santiago Carrillo (PCE).

---

tentación al pecado. [...] Pues tanto el PSOE como el PP son los grandes beneficiarios de la ley D’Hondt. [...] Me temo que sólo un fortísimo movimiento cívico, numerosísimo, multitudinario, arrollador, oceánico y por completo dirimente, sería capaz de cambiar esto. O sea, que nada de nada. Mucho valor y resistencia tendrá que tener el partido que aspire a ser tercero en concordia, pues esa sería su misión: la de bisagra que permitiera abrir puertas a una democracia más justa”.

<sup>363</sup> En aquella junta preparatoria, la Mesa del Congreso tenía carácter provisional, a la espera de que se eligiese su formación definitiva para toda la legislatura. En esa circunstancia, quedó establecido que la presidencia la ocupara el diputado de mayor edad, acompañado de dos vicepresidentes –también elegidos por su edad– y dos secretarios, que serían los más jóvenes de la Cámara. De esta forma, la presidencia interina debía haber recaído en Dolores Ibárruri, aunque finalmente no ocurrió así. El presidente fue Modesto Fraile Pujade (UCD), por haber sido éste el primero en presentar su credencial; mientras que los vicepresidentes fueron Ibárruri y Alberti. Así comentó este hecho Márquez Reviriego: “Los usos parlamentarios obligaban a que fuera Dolores Ibárruri, como diputado de más edad, quien ocupara la presidencia ese primer día. Parece que en aras de la distensión y con ánimo de tener la fiesta en paz, el PCE aceptó versallescamente la chapucilla parlamentaria: que el primer diputado en entregar la credencial presidiera la constitución de la Mesa interina del Congreso” (*Ibíd*: 26-27)

Por último, cerraba esta primera crónica –desarrollada a lo largo de cuatro páginas– los comentarios sobre la composición definitiva de la Mesa del Congreso, presidida por Álvarez de Miranda (UCD), y la descripción del hemiciclo. En aquellos momentos fundacionales de las Cortes democráticas, y tras casi cuarenta años de dictadura, resultaba obligado para el informador parlamentario detallar a los lectores cómo era la dinámica de trabajo en el Congreso, el sistema de representación de los grupos, las funciones de las comisiones... Era necesario mostrar al público –en su mayor parte, desconocedor de la institución parlamentaria– la estructura del mismo edificio del Palacio de las Cortes, situado en la Carrera de San Jerónimo; describir sus salones, dibujar la presencia de los diputados o explicar, incluso, qué era el banco azul o en qué consistía una moción de censura. Así pues, en esta primera crónica parlamentaria de Víctor Márquez –y aun en las siguientes– no faltará el boceto físico del Congreso o el retrato de los diputados, ya sea de su aspecto físico, de sus palabras o sus acciones, muy al estilo de los grandes predecesores del género, Azorín y Fernández Flórez.

#### 4.2.2. “EL PLENO DEL CONGRESO EUCARÍSTICO”

- **Título de la crónica:** “El pleno del congreso eucarístico”.
- **Fecha de publicación:** 24 de septiembre de 1977.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 13 y 14 de septiembre de 1977.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *La tentación canovista* (V.M.R., 1978b: 49-58), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 42-49).
- **Tema:** debate sobre la excesiva dureza aplicada por las fuerzas de orden público, a raíz de la agresión sufrida por Jaime Blanco (diputado del PSOE por Santander) tras asistir a una manifestación.
- **Subtemas:** se plantea el control del Gobierno por el Parlamento como una de las funciones primordiales de la Cámara Baja.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** creativo, con referencia irónica al catolicismo (eucaristía).
  - **Entradilla:** de cita. Víctor Márquez inicia el *lead* con una frase oída a un diputado vasco en el bar del Congreso: “La que están armando estos del PSOE porque dan un par de hostias a uno de los suyos, y mi país es un congreso eucarístico” (V.M.R., 2001a: 42). El cronista parte de esta cita para establecer un símil irónico entre las bofetadas recibidas por Jaime Blanco (tema central del debate parlamentario) y las hostias consagradas de la eucaristía.
  - **Cuerpo de texto:** la información y las descripciones se reparten siguiendo el orden de participación de los diputados más señalados. Los ladillos actúan a modo de separadores para distinguir las intervenciones: “la calle es de todos” – Rodolfo Martín Villa (UCD); “las provocaciones de Pérez-Llorca” – José Pedro Pérez-Llorca (UCD); “el alzamiento de Camuñas” – Ignacio Camuñas (UCD); “algo se aprende en Londres” – Manuel Fraga (AP); “intermedio” – Modesto Fraile Poujade (UCD); “la dignidad de la Cámara” – Luis Gómez Llorente (PSOE); “el dedo de Tierno” – Enrique Tierno Galván (PSP); “Santiago Carrillo” – Santiago Carrillo (PCE). De nuevo, la estructura es libre y no sigue una

disposición cronológica, pues se salta del debate del 14 de septiembre a la sesión del día anterior.

- **Recursos narrativos:** la ironía invade el conjunto de esta crónica, como se aprecia en el título y en las continuas alusiones de carácter religioso. En la entradilla, aparecen varios símiles paradójicos, como llamar “padres de la Patria [...] escasamente vaticanos” a Alfonso Guerra y Pérez-Llorca, o comparar a Fraga con Savonarola. También, la intervención de Tierno es tildada de “predica”; mientras que Santiago Carrillo es calificado como “obispo cismático de la Roma moscovita”. A pesar de la gravedad del asunto tratado, Víctor Márquez intenta distanciarse del ambiente álgido que inunda la sesión mediante el humor y la ironía. Traslada así al lector a una posición sosegada y crítica, en la que tienen cabida tanto la postura de Fraga, que defendió la actuación de las fuerzas de orden público, como la del PSOE, que denunció la violencia policial.
- **Tipo de juicios:** analíticos (el cronista parte de un problema –la violencia empleada por las fuerzas de orden público– para establecer una relación pasado-presente) y, puntualmente, categóricos (Víctor Márquez realiza juicios de valor sobre determinados políticos, como, por ejemplo, Manuel Fraga, al que llama “animal” y “animal político”).
- **Contexto:** las sesiones desarrolladas los días 13 y 14 de septiembre giraban en torno a un tema candente en la actualidad política española: unas semanas antes –concretamente el 27 de agosto– se había producido un altercado en Santander, con motivo de una manifestación convocada por grupos de izquierda a favor de la autonomía de Cantabria. En el transcurso de la marcha popular se iniciaron unos disturbios, que fueron atajados por la Policía Armada con la detención del diputado socialista Jaime Blanco. De camino al cuartel, el político fue agredido por un agente de paisano fuera de servicio. Al ser informado de la identidad del detenido, el jefe de la Policía Armada dejó en libertad a Blanco, mientras abría un expediente disciplinario al agresor<sup>364</sup>. Poco después del suceso, el portavoz socialista Gregorio Peces-Barba denunciaba lo ocurrido a la Mesa del Congreso, que designó una comisión de investigación formada por José Luis Navarro (UCD) y Pablo Castellano (PSOE). El informe resultante de la comisión constituyó, por tanto, el único punto del orden del día 13 de septiembre de 1977.

---

<sup>364</sup> Fuente de la información: “El caso Jaime Blanco”. *Triunfo*, 10-IX-1977, pp. 12-13.

En la sesión posterior del día 14, PSOE, UCD y PCE presentaron diversas mociones. Como recoge la crónica de Víctor Márquez, la más importante de estas mociones fue la presentada por el PSOE, que pedía el cese del ministro del Interior, Martín Villa, y del gobernador civil de Santander, Gabriel Peña Aranda. La moción fue rechazada por 160 votos en contra, 118 a favor y 58 abstenciones.

Más allá de la detención ilegal y la agresión a Jaime Blanco, este pleno del Congreso puede calificarse de “histórico” por la función que cumplía dentro del marco democrático, ya que, por primera vez en España, el Parlamento ejercía su control sobre el Gobierno, a pesar de que aún no estuviera aprobado el proyecto de Ley sobre Relaciones Gobierno-Cortes<sup>365</sup>. El PSOE cuestionaba en aquellas sesiones la actuación desmedida de las Fuerzas de Orden Público y abogaba por transformar los cuerpos policiales procedentes del régimen franquista en unas fuerzas democráticas, no represivas, garantes de las libertades recién estrenadas. Por ello, planteaba una moción de censura contra el ministro de Interior, Rodolfo Martín Villa, que, a pesar de no prosperar en la votación, sí supuso un fuerte varapalo político para el Gobierno.

- **Valoración:** en la crónica de este pleno, Víctor Márquez fue testigo de uno de los debates más agitados y de mayor nivel parlamentario de los primeros años de vida del Congreso. En él participaron algunos de los representantes más destacados de la Cámara, como Felipe González y Alfonso Guerra (PSOE), José Pedro Pérez-Llorca y Salvador Sánchez Terán (UCD), Enrique Tierno Galván (PSP) o Xabier Arzallus (PNV). Pero, sin duda, la intervención que recibió más elogios por parte del cronista fue la de Luis Gómez Llorente (PSOE). Márquez Reviriego conocía ya de tiempos anteriores a Gómez Llorente, cuando éste era miembro de las Juventudes Socialistas; y tenía constancia, además, de sus buenas dotes oratorias, como pudo comprobar en las Juntas del Colegio de Doctores y Licenciados. Sin embargo, hasta aquella sesión no se había descubierto su categoría como parlamentario, puesto que Gómez Llorente había permanecido “ignorado” como vicepresidente de la Mesa del Congreso<sup>366</sup>. Con estas palabras de elogio se referiría a él Víctor Márquez:

---

<sup>365</sup> Esta ley, que resultaba fundamental para regular el desarrollo político y legislativo de la Cámara Baja, fue aprobada finalmente en el pleno del 7 de noviembre de 1977, como queda recogido en la crónica de Márquez Reviriego “El pleno de los poetas” (*Triunfo*, núm. 768, 15-X-1977, pp. 12-13).

<sup>366</sup> Varias décadas después, Víctor Márquez recuerda aún a Gómez Llorente como uno de los diputados más brillantes de cuantos conoció en su etapa como cronista, a pesar de que éste no tuvo apenas

“Por fin, el Congreso ha podido escucharle por vez primera. Como oyente asiduo pido que no sea la última. Gómez Llorente impresionó. Elevó el tono de un debate parlamentario a la categoría de debate histórico cuando indicó que, fuera cual fuera el resultado de las votaciones, la democracia había triunfado porque el Gobierno tenía que responder ante el Parlamento. Y efectivamente, cuando Gómez Llorente alzaba la mano derecha y lanzaba el índice acusador hacia el banco azul, no era el diputado socialista que atacaba a un ministro ucedista, sino el Parlamento que arrojaba sobre la arbitrariedad del Ejecutivo el recuerdo de una frustrada tradición de democracia” (V.M.R., 2001a: 46).

Junto a la oratoria de Gómez Llorente, Márquez Reviriego destacó la aportación de Manuel Fraga. Del antiguo ministro de Franco, el cronista trazó un perfil cargado de ironía, que aunaba a la perfección tanto su carácter —enérgico, vehemente— como su ideología. Todo ello sin escatimar elogios a sus dotes como parlamentario.

“Cuando don Manuel Fraga pronuncia la palabra Estado, se le llena la boca. No digamos cuando la palabra es orden. Las venas de la sien se le hinchán y por ellas fluye sangre que es a medias de Luis XIV y de Goethe. En esos momentos, Fraga puede dar un puñetazo en la mesa, cortar un cable de teléfono y hasta quitarse la chaqueta para dar una carrera tras el respetable. Dicho en plata: es capaz de comportarse como un animal.

Pero acaso no convendría quedarse en la anécdota y olvidar que aunque a veces Fraga sea un animal, también es un animal político de categoría. El miércoles lo probó con su discurso” (*Ibíd*: 44-45).

También resultan bien parados en esta crónica los diputados Enrique Tierno Galván y Santiago Carrillo. De este último, el cronista celebra sus dotes para la oratoria, en el sentido más alto del término, entendido como arte de la elocuencia, capaz de persuadir, deleitar y divertir a un mismo tiempo.

---

oportunidades para demostrarlo, puesto que su propio partido lo desplazó como orador al elegirlo para una de las vicepresidencias de la Mesa del Congreso: “El PSOE, en la legislatura constituyente, los dos mejores oradores que tenía eran Luis Gómez Llorente y Pablo Castellano. Bueno, pues Gómez Llorente está de vicepresidente en la Mesa, con lo cual lo anulan desde el punto de vista de orador. Salió algo en la Comisión constitucional” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28 de febrero de 2008).



“Tendrá que pasar mucho tiempo para que podamos oír una intervención tan redonda como la de Santiago Carrillo. En una tarde inspirada, el diputado comunista dio una lección magistral de oratoria parlamentaria. Si Fraga habló para la calle y Gómez Llorente para la Historia, Carrillo lo hizo casi para el arte. Manejó el humor por vez primera en esta Cámara, la hizo reír y sonreír, rebajó la tensión agresiva de anteriores debates, con ironía socarrona dijo cosas que nadie había dicho...” (*Ibíd*: 47-48).

Poco a poco, a medida que se va incrementando la serie de ‘Apuntes parlamentarios’, Víctor Márquez irá desgranando breves retratos de los diputados más destacados. A la manera clásica, compone una escena del lugar, casi teatral, en la que se suceden distintos personajes, unos con papeles principales, otros como actores secundarios y otros tantos como simples figurantes. Esta crónica de “El pleno del congreso eucarístico” –desarrollada en algo más de tres páginas– es un buen ejemplo de ello, pues, a modo de prefacio, va caracterizando a los diputados, es decir, va puliendo a los políticos que serán los protagonistas de su obra.

#### 4.2.3. “LA CONCIENCIA DE ESPAÑA”

- **Título de la crónica:** “La conciencia de España”.
- **Fecha de publicación:** 22 de octubre de 1977.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 13 y 14 de octubre de 1977.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados y Senado.
- **Libro/s donde se recoge:** *La tentación canovista* (V.M.R., 1978b: 81-91), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 66-74).
- **Tema:** el Congreso aprueba la Ley de Amnistía y el Senado la ratifica.
- **Subtemas:** el senador Lluís María Xirinachs vuelve a sentarse en su escaño, tras haber permanecido de pie en la Cámara Alta en señal de protesta por la falta de amnistía. Emotivo discurso de Xavier Arzallus a favor de la amnistía. El Congreso aprueba su Reglamento.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** de opinión. Incluye la interpretación del autor, para quien el Parlamento representa “la conciencia de una nación” (V.M.R., 2001: 66).
  - **Entradilla:** de cita. El cronista se sirve de unas palabras dichas por Lluís María Xirinachs (“Ya no recuerdo nada. Me ha cogido amnesia. Me voy a sentar”) para iniciar un *lead*, que resume simbólicamente lo ocurrido en la sesión celebrada en el Senado el 14 de octubre de 1977, y que pone voz a uno de sus principales protagonistas, el sacerdote catalán Xirinachs.
  - **Cuerpo de texto:** la exposición sigue un orden temático, y no cronológico. Comienza por la visita oficial a las Cortes del presidente de México, José López Portillo, el 14 de octubre; continúa con la intervención, ese mismo día, de Arzallus (PNV), Antonio Carro (AP) y Marcelino Camacho (PCE) en el Congreso; pasa a la sesión vespertina del Senado; y termina con la sesión del día anterior, 13 de octubre, en la que se aprobó el Reglamento de la Cámara Baja. Remata la crónica con un destacado explicativo sobre la Ley de Amnistía y una fe de erratas (“Apuntes de errores”), en la que se corrigen algunas incorrecciones de crónicas anteriores.

- **Recursos narrativos:** la información y los comentarios se combinan equilibradamente en esta crónica, donde se sintetizan las intervenciones más significativas. Destacan como recursos más elocuentes las acotaciones, a veces irónicas, que actúan como apostillas a lo tratado tanto en el Congreso como en el Senado. Así, por ejemplo, en la abstención de Alianza Popular ante la Ley de Amnistía, Víctor Márquez comenta lo siguiente: “No parecía olvidarlos [los resentimientos] Alianza Popular, única voz discordante en este coro de voluntarios desmemoriados”. Aparecen, además, las etopeyas, a modo de breves descripciones de los diputados participantes (Marcelino Camacho, Josep Solé Barberá), y una cita literaria, de Antonio Machado, cargada de simbolismo por el tema tratado: “Ya hay un español que quiere / vivir y a vivir empieza, / entre una España que muere / y otra España que bosteza. / Españolito que vienes / al mundo, te guarde Dios. / Una de las dos Españas / ha de helarte el corazón”.
- **Tipo de juicios:** sintéticos (se basan en la experiencia, la aprobación de la Ley de Amnistía, para evaluar la importancia de esta medida “a posteriori”).
- **Contexto:** antes de la aprobación parlamentaria de la Ley de Amnistía, se habían sancionado en España varias medidas que amparaban a miles de presos del franquismo. La primera de ellas, un indulto general concedido por Juan Carlos I con motivo de su proclamación como rey el 25 de noviembre de 1975, benefició a 13.417 presos. La segunda, un Decreto-Ley de Amnistía, firmado el 30 de julio de 1976, dio libertad a 330 personas. Y la tercera, un Real Decreto de 14 de marzo de 1977 –justo siete meses antes de esta sesión–, liberó a 4.049 presos.

Esta ley de octubre de 1977, aprobada por mayoría en ambas Cámaras –sólo contó con las abstenciones del grupo parlamentario de Alianza Popular–, afectaba a 89 presos políticos que aún se hallaban en cárceles españolas. Contemplaba los casos producidos en el terreno político y laboral, así como “los delitos de rebelión y sedición, la objeción de conciencia, la negación de auxilio a la Justicia por la negativa a revelar hechos de naturaleza política, los actos de expresión de opinión”, además de los “delitos y faltas cometidos por autoridades, funcionarios y agentes del Orden Público”, tal y como recoge Víctor Márquez (2001: 73) en el destacado que cierra su crónica.

La disposición suponía, sin duda, un paso más para subsanar las arbitrariedades de la Justicia franquista. A pesar de la disconformidad planteada

por el grupo de Alianza Popular, liderado por Manuel Fraga, la jornada se vivió como un día histórico tanto en el Congreso como en el Senado, donde se vivieron momentos emotivos con las intervenciones de Arzallus y Xirinachs<sup>367</sup>. Posteriormente, partidos de izquierda consideraron limitada la ley y exigieron al gobierno una amnistía más amplia.

- **Valoración:** por el valor simbólico de la ley que se sometía a votación, esta jornada parlamentaria debe ser recordada como una de las más importantes de cuantas se celebraron en 1977. Para el relato de esta crónica, Víctor Márquez Reviriego se sirvió de varias intervenciones modélicas, que resumían a las claras el sentir mayoritario de la Cámara. Entre las palabras más destacadas de cuantas se pronunciaron aquel día en el Congreso se hallaban las del presidente de México, José López Portillo, quien asistió como invitado a aquella sesión. López Portillo se refirió a Unamuno y acabó con una frase apropiada para aquel momento: “El Parlamento es la conciencia de una nación. He hablado a la conciencia de España”.

Precisamente, esa cita inspiró al periodista el título de su crónica. Según Márquez Reviriego, “la conciencia del Parlamento” la representó ese día Xavier Arzallus, diputado del Partido Nacionalista Vasco, quien en una brillante intervención invitó a la conciliación de todos los españoles, superando las rencillas y los odios de un pasado todavía muy reciente.<sup>368</sup>

“Si el Parlamento es la conciencia de una nación, la conciencia del Parlamento fue el diputado guipuzcoano Xavier Arzallus.

---

<sup>367</sup> Lluís María Xirinachs (Barcelona, 1932-Gerona, 2007) se ordenó sacerdote a los 22 años. Desde entonces fue un opositor al franquismo y criticó la vinculación que el régimen mantenía con la Iglesia. En la década de los sesenta realizó cinco huelgas de hambre, impulsó la Assamble per Catalunya y fue encarcelado en dos ocasiones. En las primeras elecciones de la democracia, en 1977, se presentó como independiente al Senado por Barcelona, consiguiendo su acta, además, como el político más votado de España. En la Cámara Alta, permaneció de pie como acto reivindicativo, mientras que cada día, a lo largo de un año y nueve meses, pasaba doce horas frente a la cárcel Modelo, pidiendo la Ley de Amnistía. Entre 1975 y 1977, fue candidato al Premio Nobel de la Paz. Posteriormente, Xirinachs abandonó el sacerdocio y la política activa, aunque continuó con su lucha por la independencia catalana. En 2002, fue juzgado por la Audiencia Nacional por enaltecimiento del terrorismo, tras declararse “amigo de ETA”. El 11 de agosto de 2007, Xirinachs apareció muerto en una zona boscosa del Ripollés. (“Lluís María Xirinachs, ex senador y defensor de la independencia de Cataluña”, *El Mundo*, 14-VIII-2007)

<sup>368</sup> Víctor Márquez recuerda esta intervención de Arzallus como una de las más sobresalientes de todas las oídas en el Congreso: “Otra gran intervención fue una de Xavier Arzallus sobre la amnistía. Ésa tenía un poco pinta de homilía, porque, al fin y al cabo, Xavier Arzallus es cura, o era. Bueno, los católicos dicen que eso imprime carácter. Y para mí que el que ha sido cura, lo es ya de por vida, tiene el sello. Dejará de ser católico, pero no deja de ser cura” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28 de febrero de 2008).

Arzallus (Partido Nacionalista Vasco) habló con tal convicción y sinceridad que supo llegar a todo el mundo. No fue el suyo un discurso de partido y ni siquiera de político. Llamó al olvido y a la pacificación, después de recordar (aunque sea por última vez) que allí estaban personas que habían luchado entre sí” (V.M.R., 2001a: 66-67).

Uno de los grupos que apoyaron con mayor ahínco la ley fue el PCE. Sin embargo, las palabras de su representante Marcelino Camacho, que sufrió la condena del franquismo<sup>369</sup>, aunque emocionadas, no alcanzaron tanta profundidad como las de Arzallus. Siempre atento a la capacidad oratoria de los diputados, Víctor Márquez ponía de manifiesto las carencias que adolecía Camacho en este aspecto. El cronista era especialmente crítico con los oradores, fueran del signo político que fueran, y no tardaba en reprochar los malos discursos, sobre todo los que incurrían en incorrecciones lingüísticas; como tampoco se demoraba a la hora de elogiar la buena retórica de otros diputados —éstos más escasos—, en una muestra de imparcialidad periodística<sup>370</sup>. Así juzgaba, por ejemplo, la intervención de Camacho, comparándola con la de su compañero de filas, Santiago Carrillo:

“Marcelino Camacho (Comisiones Obreras y diputado por Madrid) habló en el tono eclesial de los comunistas no catalanes y no economistas. Pero su voz campanuda no es la familiar y socarrona de Santiago Carrillo. Carrillo es como un párroco del clero secular. Camacho, en el púlpito, parece un abad del clero regular” (V.M.R., 2001a: 67).

Por otra parte, el cronista recoge también lo sucedido en el Senado, que por aquellas fechas aún se alojaba en el Palacio de las Cortes, en la Carrera de San Jerónimo. Víctor Márquez asistió igualmente en la Cámara Alta a un debate

---

<sup>369</sup> Pasó nueve años en la cárcel de Carabanchel por su actividad sindical en Comisiones Obreras.

<sup>370</sup> A pesar de estar cerca de los planteamientos políticos de Marcelino Camacho, Víctor Márquez manifestaba su imparcialidad como profesional al opinar libremente sobre las intervenciones parlamentarias de los distintos diputados, ya fueran de uno u otro signo. Así, es posible encontrar en sus crónicas comentarios positivos acerca de la calidad oratoria de Manuel Fraga o Blas Piñar, y críticas en torno a un discurso de Marcelino Camacho: “Marcelino Camacho, persona que estimo muchísimo y con el que me llevo muy bien, en cambio, era un poco plomo y no sabía hacerlo bien. Independientemente de que yo estuviera más de acuerdo con las ideas de Marcelino Camacho que con las de Fraga. Blas Piñar, con el que no estaba nada de acuerdo, y eso está recogido también, pues era un parlamentario de estilo antiguo, pero un parlamentario estupendo. La imparcialidad consiste en eso” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28 de febrero de 2008).

y una votación históricos, pues se vivieron momentos de agitación, como el protagonizado por el almirante Gamboa, quien profirió un sonoro “Y Paracuellos, ¿qué?”, cuando intervenía el senador Francisco Ramos (PSOE). Pero, sin duda, la nota simbólica de aquella sesión la pondría el senador Lluís María Xirinachs (Entesa dels Catalans), quien desde la inauguración de la Cámara, en julio, permanecía de pie en sus sesiones como acto de protesta por “la falta de amnistía”. Finalmente, aquel 14 de octubre de 1977, una vez aprobada la ley por el Senado, Xirinachs decidió sentarse<sup>371</sup>.

“También en las tribunas estuvo durante la mañana el senador Xirinachs. Sentado, porque aquello no era el Senado, sino el Congreso. Xirinachs, senador de Entesa del Catalans, estuvo de pie en el Senado desde el mes de julio. Así protestaba por la falta de amnistía como antes lo hiciera, durante casi un año, paseando en Barcelona ante la llamada cárcel Modelo (¿modelo de qué?)” (V.M.R., 2001a: 68-69).

Por último, en aquella crónica Víctor Márquez se hizo eco de otro asunto debatido en el Congreso, al margen de la Ley de Amnistía. El día 13 de octubre, “en una sesión eficaz y aburrida”, la Cámara aprobó su Reglamento, al tiempo que se estrenaba el sistema electrónico de votación para los diputados. La normativa establecía que el mínimo para componer un grupo parlamentario sería de 15 diputados –a excepción de “los partidos regionales que podrán formar grupo siempre que logren el 20 por 100 de los votos en sus circunscripciones”–. Quedaba aprobada, por tanto, una cifra muy alta para los grupos minoritarios, los cuales, como ocurrió en el primer pleno del Congreso –ya comentado por Márquez Reviriego en “La tentación canovista”–, denunciaron la situación.

Junto a esta iniciativa, se discutió la posibilidad de “prohibir la lectura” en las intervenciones parlamentarias, una medida que respaldaba, aunque no de manera drástica, el propio Márquez Reviriego, oyente asiduo de tantos debates, que reclamaba mayor creatividad e improvisación en los discursos<sup>372</sup>.

---

<sup>371</sup> Sixto Cámara –seudónimo de Vázquez Montalbán– firmó un artículo que completaba la crónica de Márquez Reviriego en *Triunfo*, “Xirinachs se sentó” (22-X-1977: 10). En este trabajo, Vázquez Montalbán elogiaba el compromiso de Xirinachs y calificaba su labor de “excelente punto de referencia moral”.

<sup>372</sup> En la entrevista realizada a Víctor Márquez para este trabajo de investigación, el periodista se pronunciaba al respecto: “Yo siempre me he metido mucho en esto de que los oradores no debían llevar papeles. Incluso, se llegó a plantear en la legislatura constituyente, cuando se hablaba de ordenar los

“Como en muchos bares prohíben el cante, aquí, en el Congreso, iban a prohibir la lectura. Salvo en casos de cifras, a los diputados que salieran al podio no se les permitía chuleta en el nuevo reglamento. Para los que nos pasamos allí horas y horas escuchando sin posibilidades de venganza oral, esto era un consuelo. Existía, sin embargo, el peligro de alguno que se liara y fuera incapaz de terminar. Cuentan que don Julián Besteiro, en su etapa de presidente del Congreso durante la República, tenía gran habilidad para ayudar a salir del paso a los premiosos. Aquí, como es sabido, el presidente no es Besteiro” (V.M.R., 2001a: 70).

La propuesta fue rechazada finalmente por el Congreso, con el apoyo de los grupos catalanes –por las dificultades de expresión que podía generar en aquellos que no eran parlantes habituales del castellano– y, sorprendentemente, de algunos diputados como Santiago Carrillo, que no se caracterizaba precisamente por ser mal orador.

---

debates, y el que lo impidió fue Carrillo. Precisamente, una persona que no necesita papeles para hablar. Me parece muy mal que se empleen tantos papeles en los debates del Estado de la nación. El presidente del Gobierno, tanto sea el que sea, hace unas intervenciones lamentables, porque están dos horas aburriendo al personal, y yo creo que eso es justamente lo contrario de lo que hay que hacer. Mi idea es que para una intervención parlamentaria se pueda haber escrito el discurso, a ser posible uno, y no unos amanuenses, ni asesores que tienen... Y leerlo muchas veces y luego sacar del discurso dos folios de sinopsis, y llevarte eso al Parlamento. O si tienes miedo, te llevas el discurso entero, lo tienes allí, pero no lo lees”.

#### 4.2.4. “A LA SOMBRA DE HÖLDERLIN”

- **Título de la crónica:** “A la sombra de Hölderlin”.
- **Fecha de publicación:** 5 de noviembre de 1977.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 25 y 27 de octubre de 1977.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *La tentación canovista* (V.M.R., 1978b: 107-115), *Apuntes parlamentarios* (2001a: 85-92).
- **Tema:** el Congreso ratifica los ‘Pactos de la Moncloa’.
- **Subtemas:** aprobación de la Ley de Reforma Fiscal<sup>373</sup>, impulsada por el ministro de Hacienda, Francisco Fernández Ordóñez.
- **Estructura de la crónica.**
  - o **Tipo de título:** creativo, con referencia literaria (Hölderlin).
  - o **Entradilla:** de cita. El cronista utiliza una frase pronunciada por Fernández Ordóñez: “Ojalá una vez más podamos decir que allí donde alienta el peligro, también crece la esperanza”. Esta cita que tiene para Víctor Márquez lejanos ecos de la poesía romántica de Hölderlin, de ahí el título elegido para la crónica.
  - o **Cuerpo de texto:** el orden del relato es cronológico. El cronista sintetiza las intervenciones más importantes del 25 de octubre, para después pasar a las del día 27, aunque dicha disposición no es estricta y se aprecian diversas acotaciones, algunas de ellas referidas a anécdotas ocurridas en el Congreso, como por ejemplo los fallos ocasionados por el tablero electrónico durante la votación de la ley (“aquello era la revolución de octubre de la electrónica”). Víctor Márquez cierra la crónica con un texto destacado, “La gran estrella de la pantalla (pequeña)”, independiente del resto del relato mediante un recuadro. Con ello, el periodista pretendía resaltar la importancia de la sesión del 27 de octubre en la que se aprobaron los ‘Pactos de la Moncloa’.
- **Recursos narrativos:** junto a descripciones y etopeyas, uno de los elementos más evidentes en esta crónica es el recurso a la autoridad. Desde su inicio, con la cita a Hölderlin se pone de manifiesto la relevancia del debate. Para Víctor

---

<sup>373</sup> El nombre completo de ésta fue “Ley de medidas urgentes de reforma fiscal”.



Márquez, la sesión llega a su punto más elevado con la intervención de Fernández Ordóñez, político cultivado y gran orador, que merece referencias elogiosas y alusiones a T.S. Eliot, Gramsci, Antonio Machado, Mommsen, Lasalle, Hölderlin y Cernuda. También la ironía está presente en esta crónica, como es habitual en la mayoría de los trabajos parlamentarios de Víctor Márquez. El periodista compara, por ejemplo, la esperada sesión en la que se aprobaron los ‘Pactos de la Moncloa’ con un partido de fútbol disputado por el Real Madrid de los “tiempos gloriosos” con Di Stéfano o del “Barcelona de Kubala”, en el que importaban más los jugadores que el resultado. O bien, establece un símil entre ese pleno y una corrida de toros, en la que “se anunciaban primeros espadas: Adolfo Suárez, Fuentes Quintana, Carrillo, Felipe, López Rodó, Jordi Pujol, Pérez-Llorca, Raventós...” Por último, se refiere irónicamente al discurso del presidente del Gobierno, “el guapo que manda”, con términos que dejan entrever su escasa aptitud para la oratoria, sobre todo si se equipara a Fernández Ordóñez. Según Víctor Márquez, Suárez pronuncia, en una de sus escasas intervenciones en el Congreso, un discurso práctico, adaptado a las exigencias de la televisión, pero muy limitado en recursos retóricos: “Porque el discurso de Suárez no fue un buen discurso de Parlamento, pero sí fue excelente para televisión. Y RTVE estaba allí. En el Congreso quedó reiterativo y parecía una mala imitación –sin ojeras– de las sonadas comparecencias televisivas del presidente. Tenía, sin duda, cierto acento kennediano. Pero era de un Kennedy decadente, de la época alejandrina. No obstante, quienes vieron el discurso por televisión, lo encontraron mejor. El Kennedy de vía estrecha se nos convertía en un Giolitti de pantalla grande” (V.M.R., 2001a: 91).

- **Tipo de juicios:** sintéticos. El cronista expresa juicios “a posteriori”: conoce las causas (el consenso al que llegan los principales grupos políticos en los ‘Pactos de la Moncloa’) y predice sus consecuencias, es decir, la aprobación de dichos acuerdos en la votación del Congreso.
- **Contexto:** desde comienzos de la década de los setenta, la economía española se había resentido, al igual que en el resto de los países occidentales, por el aumento del precio del petróleo, cuyo valor de mercado se había multiplicado por tres. Según Javier Tusell (2004: 668), “el resultado inmediato fue un grave desequilibrio en la balanza de pagos y un crecimiento de la deuda exterior”.

Aunque en otros países se habían producido unas consecuencias similares, en España el impacto social resultaba más complicado, si se tiene en cuenta la crisis política que arrastraba el tardofranquismo. Ante la inoperancia del régimen para atajar la situación<sup>374</sup>, los problemas económicos acabaron por prolongarse hasta los primeros años de la Transición y se convirtieron en uno de los obstáculos más importantes que debía afrontar el nuevo gobierno de Suárez.

Los ‘Pactos de la Moncloa’ surgieron en 1977 con un doble objetivo. Por una parte, tenían una misión puramente económica, es decir, aminorar todo lo posible los efectos de la crisis a través de la colaboración de los agentes económicos, que se comprometían a colaborar en “un programa de saneamiento y reforma de aspectos fundamentales de la economía nacional” (*Ibíd*: 671). El paquete de medidas procuraba, ante todo, reducir la inflación y alcanzar una balanza de pagos favorable<sup>375</sup>. Y por otro lado, los Pactos respondían a una intención política de alcanzar el consenso entre los partidos mayoritarios, con el fin de evitar que “la aspereza en las reivindicaciones sociales hiciera imposible el acuerdo en una Constitución” (*Ibíd*em). Desde el punto de vista político, el propósito no era otro que el de mantener la paz social y aplacar los ánimos de los trabajadores en una etapa tan crítica como la Transición, en la que cada acción podía desencadenar consecuencias a mayor nivel.

Fruto de esa situación política y económica fueron los debates desarrollados en el Congreso a finales de octubre de 1977. En ellos predominó un clima de consenso entre los diputados, que apartaron los intereses de sus respectivos partidos para optar por una decisión colectiva, de beneficio común. Por otra parte, en la sesión anterior, la celebrada el 25 de octubre, el Congreso aprobaba también la Ley de medidas urgentes de reforma fiscal, impulsada por el ministro de Hacienda Fernández Ordóñez, por la cual se modernizaba el

---

<sup>374</sup> Además de los sucesivos cambios ministeriales en los últimos años de Franco y la “parálisis decisoria” en la que había entrado el franquismo, Tusell (2004: 669) apunta a la mala gestión realizada por el régimen ante el alza de precios del petróleo, al margen de las medidas adoptadas a nivel europeo: “Las decisiones que se tomaron después del alza del precio del petróleo fueron exactamente las contrarias a las que adoptaron los países de la OCDE: lejos de trasladar a los costes la elevación de los precios del crudo, lo que hizo fue tratar de evitar el impacto del alza en la economía española por el procedimiento de promover una generalizada intervención pública”.

<sup>375</sup> Objetivos que un año después ya mostraban resultados positivos. Como recoge Tusell (*Ibíd*: 671), a finales de 1978, “la inflación se había reducido al 16,5 por 100 y la balanza de pagos ofrecía ya un resultado favorable de 1.500 millones de dólares”.

sistema tributario español, siguiendo las pautas económicas de las principales potencias del mundo occidental.

- **Valoración:** Víctor Márquez será testigo en esta crónica de uno de los momentos determinantes de la Transición y de mayor cordialidad en el Congreso. La ratificación de los ‘Pactos de la Moncloa’ suponía el punto de encuentro de las principales fuerzas políticas españolas, unidos por el objetivo común de paliar la grave crisis económica que atravesaba el país en aquellos momentos. Y ése es el mensaje que traslada el periodista en su texto: el del triunfo del consenso, por encima de las discrepancias ideológicas que existían entre los firmantes.

Sin embargo, más allá de los continuos elogios que recibieron los ‘Pactos de la Moncloa’ en la Cámara Baja, el verdadero protagonista de esta crónica sería Francisco Fernández Ordóñez, quien explicó y defendió la Ley de Reforma Fiscal. El político, entonces en las filas de UCD, elevó, según Víctor Márquez, la calidad de los debates y sumó un orden “estético” a su discurso, fruto de sus variadas lecturas. A pesar de ocupar una cartera tan rígida como la de Hacienda, la oratoria de Fernández Ordóñez traslucía un bagaje cultural que pocos diputados podían igualar y que ensombrecía, incluso, las intervenciones del presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, mucho más limitado en el arte de la oratoria. Puestos en la balanza parlamentaria, Víctor Márquez se decantaba sin titubeos por las dotes retóricas del ministro<sup>376</sup>.

Si la Ley de Reforma Fiscal fue defendida con riqueza retórica por Fernández Ordóñez<sup>377</sup>, el PSOE puso la nota combativa, al presentar una enmienda con la que pretendía que las personas jurídicas pagaran también el impuesto sobre el patrimonio. Aunque la propuesta socialista fue rechazada, en la Cámara resonaron las voces de Ernest Lluch –diputado por Girona– y, sobre todo, de Baldomero Lozano –representante por León–, quien, con “energía dialéctica”, vaticinaba fraudes fiscales en caso de que no fuera corregida la ley. Así recogía Víctor Márquez, con riqueza descriptiva, la intervención de Lozano:

---

<sup>376</sup> En 1981, Márquez Reviriego entrevista a Fernández Ordóñez para el *Triunfo* mensual, unos meses después de que éste hubiese dimitido como ministro de Justicia en el Gobierno de Calvo Sotelo. En una larga conversación, Fernández Ordóñez desgrana numerosos momentos de su trayectoria jurídica y política, al tiempo que descubre sus inquietudes intelectuales: “Yo me considero [...] una persona que enlaza con la Institución Libre de Enseñanza, con la idea de Giner de los Ríos, con la idea de Azaña...” Esta entrevista sería incluida en el libro *Diálogos españoles*.

<sup>377</sup> También intervino a su favor el presidente de la comisión de Hacienda, Jaime García Añoveros.

“Así pues era comprensible la energía dialéctica de Lozano. Comprensible y admirable. Ciertamente no tanto como la de sus dedos. El periodo oratorio del señor Lozano consta de dos partes, que son la primera y la segunda. La primera es ascendente. Va subiendo la voz y, al mismo tiempo, eleva el brazo, estira la mano y, cuando apenas le queda resuello, se calla y dispara un dedo que empieza a hacer molinetes en el aire, rizos y más rizos. De pronto para y dice muy fuerte ¡señores diputados! Y entonces los señores diputados miran sorprendidos al autor de tan increíbles acrobacias digitales... Luego viene la segunda parte, ya en tono descendente. Lozano baja un poco el brazo, hace con los dedos una ‘O’ de O.K., pone la mano horizontal y lanza la ‘O’, como Luis Miguel lanzaba la montera.

A veces, levanta el puño cerrado, con ánimo más hacendístico que revolucionario. Cuando está arriba. Lo abre y suelta la cornucopia de los tributos. El presidente Suárez, sentado en la esquina del banco azul, es a quien le caen encima. Más de una vez lo vi como sacudiéndose motas de su impecable terno. En realidad se estaba quitando las contribuciones” (V.M.R., 2001a: 89-90).

Por último, en una breve crónica complementaria, titulada “La gran estrella de la pantalla (pequeña)”, Víctor Márquez se hacía eco de la sesión parlamentaria del 27 de octubre, que se dedicó a la aprobación de los Pactos de la Moncloa. Era ésta una jornada “solemne” para el Congreso, retransmitida en directo por RTVE y carente de sorpresas por el consabido acuerdo de todos los partidos<sup>378</sup>, pero de gran expectación para la sociedad española, pues se zanjaban así unas negociaciones que determinarían el futuro político y económico del país. Para explicar el interés levantado entre la opinión pública, el cronista se sirvió del símil deportivo-taurino anteriormente citado.

Finalmente, a juicio de Víctor Márquez, el debate decepcionó: resultó “aburrido” e incluso “penoso”, a excepción de las comparecencias de Santiago Carrillo y Felipe González, quienes aportaron mayor profundidad a la sesión. Para el periodista onubense, el hecho más destacado de la jornada fue que el presidente del Gobierno intervino en el Congreso, después de las numerosas críticas que había recibido por parte de la oposición por su escasa participación

---

<sup>378</sup> Sólo el diputado de Euskadiko Ezkerra, Francisco Letamendia, votó en contra.

parlamentaria. Y lo hizo, además, con un discurso repetitivo, de cara a la galería, muy apropiado para la “pequeña pantalla”, presente aquel día en la Cámara.

#### 4.2.5. “LA CÁMARA DE LOS ECOS”

- **Título de la crónica:** “La Cámara de los ecos”.
- **Fecha de publicación:** 19 de noviembre de 1977.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 10 y 11 de noviembre de 1977.
- **Lugar de la sesión:** Senado.
- **Libro/s donde se recoge:** *La tentación canovista* (V.M.R., 1978b: 117-126), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 93-100).
- **Tema:** debate sobre la función y la utilidad del Senado.
- **Subtemas:** la Cámara Alta ratifica la Ley de Relaciones Gobierno-Parlamento y la Ley de Reforma Fiscal, respalda el “Pacto de la Moncloa” y aprueba unos créditos.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** interpretativo. Víctor Márquez se sirve de una metáfora (establece una comparación entre el Senado y una cámara de los ecos) para cuestionar la función de la Cámara Alta, en la que se repiten los debates realizados en el Congreso, o bien se ratifican, a posteriori, leyes ya aprobadas en la Cámara Baja. El periodista expresa, por tanto, una opinión. La carga interpretativa del título condiciona el resto de la crónica.
  - **Entradilla:** cronológica. El periodista expone temporalmente los hechos ocurridos en la Cámara Alta antes de la comparecencia de Adolfo Suárez, en la mañana del 11 de noviembre de 1977. Se trata de un relato secuencial, que informa al lector de las intervenciones que tuvieron lugar en el Senado en el día anterior: por este orden, Navarro Estevan, Josep Benet, Arespacochaga y Satrústegui. El *lead* abre la crónica respetando el orden de los acontecimientos y se integra con naturalidad en el cuerpo de texto, donde se desarrollan los hechos ocurridos posteriormente.
  - **Cuerpo de texto:** el cuerpo de texto recoge el “testigo” de la entrada, con la que enlaza cronológicamente. Se describen secuencialmente los hechos y las intervenciones ocurridos en el Senado durante los días 10 y 11 de noviembre. El relato de los acontecimientos tiene carácter lineal, y únicamente se interrumpe para intercalar los comentarios del cronista, que puntualiza o interpreta la participación de los distintos senadores.

- **Recursos narrativos:** la ironía sobresale como principal recurso narrativo en esta crónica. Desde el mismo título del trabajo existen guiños irónicos, pues Víctor Márquez utiliza un tropo como la metáfora para cuestionar la utilidad del Senado. El periodista compara la Cámara Baja con una cámara de ecos, en las que se repiten las voces ya oídas en el Congreso. Los símiles se repiten en este sentido, al comparar el Senado con un “sedante mastodóntico” o una “adormidera”. También las citas literarias sirven al cronista para reflexionar acerca del sentido de la Cámara Alta: así, un discurso de un senador vasco (Ramón Bajo Fanlo) lo relaciona con la *Sonata de otoño*, de Valle-Inclán, por hacer una especie “oración fúnebre” o “réquiem por el Senado”; mientras que una intervención de un senador independiente (Miguel Cordero del Campillo) la asemeja a una de las más famosas escenas de *Hamlet* (“miraba el Senado como la calavera de Yorick”) y sus palabras le recuerdan los versos del ‘Retrato’, de Antonio Machado (“así está el Senado, ligero de equipaje legislativo, casi desnudo, como los hijos de la mar”). Aparte de las citas o los juegos literarios, existen también referencias bíblicas (“cierto aire jeremíaco”), filosóficas (“otra vez salió la heideggeriana pregunta del sentido senatorial”) y cinematográficas (“así como la Gelsomina de *La Strada* felliana se pregunta para qué servía una piedra...”).
- **Tipo de juicios:** analíticos. El periodista percibe un problema (la escasa utilidad del Senado y su débil peso en las decisiones políticas) y expresa su juicio de forma implícita, a través de las palabras de algunos senadores que cuestionaban el sentido de una Cámara encargada apenas de ratificar las leyes aprobadas en el Congreso.
- **Contexto:** a mediados de noviembre de 1977, apenas cinco meses después de que se celebrara la primera sesión de las nuevas Cortes, se habían abierto ya algunos interrogantes en la recién estrenada democracia española. Una de las cuestiones más recurrentes, que se repetiría y actualizaría en los años posteriores, versaba sobre la división parlamentaria en dos Cámaras, el Congreso de los Diputados y el Senado. Este debate, que podría parecer nuevo, se remontaba no obstante a los mismos orígenes del bicameralismo en España. Desde que en 1834, por orden de la regente María Cristina, el Estatuto Real contemplara la división de dos órganos de representación —el estamento de Próceres del Reino y el de Procuradores del Reino—, las disputas ideológicas

entre aquellos que defendían este modelo parlamentario y los que propugnaban la unicameralidad se fue perpetuando con el paso de las décadas. El estamento de Procuradores del Reino, es decir, el actual Senado, estaba formado por miembros de la nobleza, jerarquías eclesiásticas y representantes de la alta Administración, así como por los mayores contribuyentes y otras personas de renombre del mundo de la enseñanza y la cultura con rentas elevadas. Esta Cámara era un estamento reservado para las clases privilegiadas y, como tal, obtuvo el rechazo de los sectores progresistas, que anhelaban un verdadero sistema democrático. Aunque con modificaciones en el modo de elección, el Senado permaneció activo en España hasta 1923, año en el que la dictadura de Primo de Rivera abolió las Cortes. En 1931, la II República recuperó el parlamentarismo, pero no el Senado; cuestión que fue debatida en diversas sesiones a propuesta de los partidos conservadores, que reclamaban su restitución. Tras la inexistencia del Senado durante el régimen franquista, la Cámara Alta volvió a aparecer en la escena política española con la democracia, siendo recogida en la Ley de la Reforma Política de 1976. Posteriormente, la Constitución sentaba las bases del sistema bicameral y asignaba unas funciones políticas, legislativas y de integración territorial al Senado. Sin embargo, a pesar de esta recuperación por vía democrática –consensuada y elegida por sufragio universal–, la Cámara Alta aún sería contemplada por diversos grupos políticos como una rémora de tiempos pasados, un órgano innecesario, cuyas funciones apenas añadían novedad a lo ya realizado en el Congreso. Además, hasta la aprobación de la Constitución en 1978, una quinta parte de los senadores podían ser designados por el Rey; lo cual provocó una fuerte oposición entre los grupos de izquierda, que veían en ello un contrasentido en democracia, donde debía primar la soberanía popular. Por tanto, el debate sobre la función y la utilidad del Senado debe enmarcarse en un contexto histórico amplio, y no como un fenómeno reciente, ni siquiera surgido en plena Transición. Algunas de las voces que aún a principios del siglo XXI denuncian el número excesivo de senadores y el elevado gasto público que genera esta Cámara ya tuvieron precedente en décadas anteriores.

- **Valoración:** “La Cámara de los ecos” es una de las crónicas sobre el Senado más significativas de cuantas firmó Víctor Márquez Reviriego, puesto que en ella se pone en tela de juicio la utilidad de la Cámara Alta, una cuestión que ya



era debatida en la reciente democracia española. A través de las intervenciones de distintos senadores, el cronista plantea diversos interrogantes acerca de la función y la necesidad del Senado. De manera implícita y haciendo uso de su actitud irónica, el periodista deja entrever su postura acerca del Senado como un órgano de representación prescindible: “La Cámara, de manera polifónica, pasó dos días preguntándose por el sentido de su vida, por la utilidad de su función. A esto le llamo yo una forma poco inteligente de usar la inteligencia. Porque si el Senado no sirviera para nada, tiene una larga vida por delante. Sencillamente por pura solidaridad ambiental. Imagínense por un momento España convertida en desierto. Si suprimiéramos de ello todo lo inútil, aquí sólo quedaban las quinielas y el bicarbonato” (V.M.R., 2001a: 93-94).

En sus primeros trabajos como cronista parlamentario, Víctor Márquez acudiría, no obstante, en multitud de ocasiones a cubrir las sesiones del Senado, movido principalmente por la admiración que tenía a algunos de sus representantes, sobre todo, los senadores designados por la monarquía (Cela, Marías, Azcárate, etc.), personas ilustres y de letras, con las que pudo conversar en aquellas jornadas. Aun así, el periodista fue partidario de la eliminación de esta prerrogativa concedida al Rey en la Ley de Reforma Política de 1976.

La imagen que proyecta el Senado en los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez es la de una Cámara “tediosa”, en la que se “prologa y enfría” el tiempo parlamentario; de ahí que la denominara la “cámara de refrigeración” (V.M.R., 2001a: 513). Así lo pone de manifiesto en varios trabajos posteriores, como “Los senadores en el adolfato” (V.M.R., 2001a: 511-518), “La fábrica de sueño” (V.M.R., 2001a: 604-607), “Primavera en el Senado (V.M.R., 2001a: 699-700) o “Los muertos del Senado” (V.M.R., 2001a: 737-742). En estas crónicas existe un denominador común, que es el aburrimiento que provocan los debates en el Senado y, por ende, la vacuidad de buena parte de sus sesiones.

Ni la tramitación de dos leyes importantes, como fueron la Ley de Relaciones Gobierno-Parlamento y la Ley de Reforma Fiscal, ni la comparecencia del presidente del Gobierno despertaban el interés por aquellas jornadas celebradas en el Senado en noviembre de 1977. De hecho, como recoge Víctor Márquez en la crónica “La Cámara de los ecos”, ni siquiera los ministros que debían acompañar a Suárez en aquellas sesiones de control al Ejecutivo estuvieron presentes en buena parte de los debates: “Los ministros se sientan en

un largo banco azul que flanquea un lateral del pasillo central. A las siete y cuarto de la tarde del jueves, primera sesión, estaba vacío. Las jerarquías habían huido, no tanto por lo agudo de las agresiones como por lo plano de las digresiones. Hasta Martín Villa, que suele aprovechar esas sesiones para la lectura de recortes de prensa, se fue tras dejar una cartera para guardar el sitio” (V.M.R., 2001a: 94). Por tanto, ante la incomparecencia de los representantes políticos y el escaso nivel de los discursos, resultaba lógica una postura de rechazo al senado como la que expresaba Víctor Márquez en sus crónicas.

#### 4.2.6. “LOS HIJOS DEL ANTICRISTO”

- **Título de la crónica:** “Los hijos del anticristo”.
- **Fecha de publicación:** 26 de noviembre de 1977.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 16 y 18 de noviembre de 1977.
- **Lugar de la sesión:** Senado y Congreso.
- **Libro/s donde se recoge:** *La tentación canovista* (V.M.R., 127-135), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 101-107).
- **Tema:** Plácido Fernández Viagas (PSOE) reclama en el Senado la formación de una comisión que investigue la situación de las cárceles españolas.
- **Subtemas:** Congreso y Senado apoyan la adhesión de España al Consejo de Europa. Se constituyen todas las comisiones fijas del Congreso y se hace una primera lectura del borrador constitucional.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** creativo, con referencia religiosa (Anticristo). El título, de carácter irónico, juega con un doble sentido histórico, cuya explicación se encuentra en el cuerpo de texto. Con los términos “hijos del Anticristo”, Víctor Márquez se refiere a aquellos políticos que participaron en el llamado “Contubernio de Munich” en 1962, y que quince años después impulsaban en el Parlamento la adhesión de España al Consejo de Europa. Aquella reunión celebrada en Alemania fue calificada por el régimen franquista de “contubernio”, y desde los sectores más radicales se tildó su proyecto demócrata de “plan del Anticristo”. De ahí el título, que viene a establecer un guiño entre aquellos participantes españoles en el IV Congreso del Movimiento Europeo de 1962 (Ridruejo, Vicent Ventura, Satrústegui, Álvarez de Miranda, Cavero, Ruiz Navarro...) y esta generación posterior de diputados que votaban libremente en 1977, a favor de la unión con los países de Europa.
  - **Entradilla:** de sumario. Víctor Márquez sintetiza en el *lead* los hechos más destacados ocurridos en los plenos celebrados en el Congreso y el Senado. Al tratarse de dos sesiones intensas de debates y votaciones, el cronista prefiere optar por esta entrada clásica, en la que predominan los elementos informativos, aunque también hay espacio para la

interpretación, como por ejemplo cuando califica a Fernández Viagas de “ombudsman” de los presos sociales.

- **Cuerpo de texto:** la crónica sigue un orden temático. El periodista prioriza dos asuntos de relevancia (la adhesión al Consejo de Europa y la comisión de investigación en las cárceles) y, sobre ellos, se construye el relato. De esta manera, el cronista irá saltando de escenario (entre el Congreso y el Senado) y de sesión (entre el 16 y 18 de noviembre), sin atender a unos esquemas espacio-temporales fijos. La periodicidad semanal de *Triunfo* le permitía a Víctor Márquez tener una perspectiva mayor de los acontecimientos, que se agrupaban en sus crónicas con un orden y una cohesión más amplios, imposibles de lograr si la publicación hubiese sido diaria.
- **Recursos narrativos:** entre los recursos lingüísticos utilizados en este trabajo, destaca con especial relevancia la aparición de un extranjerismo desconocido hasta el momento en España. El término en cuestión es “ombudsman”, y se le atribuye a Víctor Márquez su incorporación a nuestro idioma, según recoge Arturo del Hoyo en el *Diccionario de palabras y frases extranjeras* (1995):

“**Ombudsman** sue. ‘comisionado’. En ext.: *Justitieombudsman*, ‘comisionado de Justicia’. Supervisa la observancia de las leyes, como árbitro entre el Estado y el ciudadano. Instituido por el parlamento sueco (1809), pasó luego a Dinamarca y a Nueva Zelanda. Del ant. nor. *umbodsmadr*, ‘comisario’. (1977: Márquez Reviriego). Der.”

El término “ombudsman” volvería a aparecer más adelante en las crónicas de Víctor Márquez, convirtiéndose así en la persona encargada de divulgar y generalizar en España esta figura jurídica, independiente del poder político y cuya tarea consiste en controlar la aplicación correcta de las leyes. Su traslación al castellano dio lugar al Defensor del Pueblo, institución perteneciente a las Cortes Generales<sup>379</sup>, que representa hoy uno de los elementos

---

<sup>379</sup> Recogida en la Constitución española de 1978, la figura del Defensor del Pueblo tiene la función de controlar la actividad del Gobierno y la Administración en relación con la observancia de los preceptos constitucionales, por iniciativa propia o por petición de cualquier ciudadano. Dicha institución no se puso en marcha en España hasta 1982, tras la victoria del PSOE en las elecciones generales. El primero en ocupar el cargo fue Joaquín Ruiz-Giménez.

fundamentales de la democracia, en la defensa de los derechos y libertades de los ciudadanos.

Junto al uso de este extranjerismo, destacan también las descripciones y etopeyas que realiza el cronista, sobre todo la referida a Plácido Fernández Viagas, senador al que aplica la expresión “ombudsman de los presos” y al que dedica unos versos de Walt Whitman, muy apropiados para su discurso: “Yo digo la palabra mágica y primera / y doy el santo y seña de la democracia”.

Especial interés cobra, además, la contextualización histórica que realiza Víctor Márquez al comienzo de la crónica, con el fin de enfatizar la importancia de la adhesión de España al Consejo de Europa. Bajo el ladillo “Contubernio de Munich”, el periodista se remonta a los primeros acercamientos de una política común con Europa, cuando “118 españoles del interior y del exilio” fueron invitados al IV Congreso del Movimiento Europeo, en lo que el régimen llamaría “Contubernio de Munich”. Según el periodista y algunos de los intervinientes en aquellos debates parlamentarios, aquellas reuniones fueron el precedente más cercano de una aproximación española a la democracia europea. Y por ello, merecía un recordatorio en esta crónica.

- **Tipo de juicios:** analíticos (Víctor Márquez no manifiesta explícitamente su juicio en torno a la adhesión de España al Consejo de Europa, pero sí establece una relación pasado-presente en este asunto y ofrece datos contextualizadores) y sintéticos (aunque no se pronuncie directamente en el tema de las cárceles españolas, el cronista da a entender su posición favorable a la creación de una comisión investigadora sobre las prisiones, destacando el discurso de Fernández Viagas).
- **Contexto:** a mediados de noviembre de 1977, fueron dos los asuntos principales que trató el Parlamento en sendas sesiones. El primero de ellos estaba relacionado con la política exterior y el afianzamiento democrático de España en el panorama internacional. Tras casi cuarenta años de aislamiento provocados por la dictadura, el país necesitaba iniciar acuerdos con su entorno más cercano, los países de la Europa occidental, para embarcarse en proyectos comunes. Como refiere Antonio Moreno en *España y el proceso de construcción europea* (1998), Europa representaba en los años de la Transición un estímulo de modernización política, social y económica; o, en otras palabras, una garantía de homologación democrática y de desarrollo. La firma del Tratado de adhesión al

Consejo de Europa suponía el primer paso para el reconocimiento de España en el ámbito europeo, por lo que el acuerdo fue respaldado unánimemente por las Cámaras y aplaudido con efusión por diputados y senadores, algunos de ellos comprometidos con en ese proceso de nivelación desde el Contubernio de Munich de 1962.

Por otra parte, el segundo tema que centra la atención del Congreso y del Senado es el del estado de las prisiones españolas, que presentaba aún en 1977 rasgos propios del sistema represivo franquista. Como señala César Lorenzo Rubio en su estudio “La revuelta de los comunes. Una primera aproximación al movimiento de los presos sociales durante la transición” (2005: 346-354), este asunto había permanecido al margen del discurso mayoritario, prácticamente ignorado entre la clase política española tras la muerte de Franco. La Ley de Amnistía aprobada el 15 de octubre –abordada por Víctor Márquez en su crónica “La conciencia de España”– había despertado las expectativas de muchos presos comunes o “sociales”, que finalmente no pudieron beneficiarse de dicha medida al reducirse a los presos políticos. Su descontento desembocó en continuas manifestaciones y revueltas a partir de 1976, que eran reprimidas generalmente con contundencia por la policía armada. Uno de los primeros avisos se produjo el 31 de julio de 1976 en la cárcel de Carabanchel, cuando un grupo de presos exigieron hablar con el ministro de Justicia, negándose a entrar en los talleres y subiendo a los tejados para exhibir pancartas de protesta. Seguidamente, a principios de 1977, se creó la Coordinadora de Presos en Lucha de Madrid (Copel), a la que se unieron colectivos sociales, escritores e intelectuales, para denunciar la situación de los reclusos. Sin embargo, como señala Lorenzo Rubio, sus quejas apenas se oyeron entre las continuas noticias que deparaba la Transición y el silencio que imponía la Dirección General de Instituciones Penitenciarias. Varios centenares de presos iniciaron huelgas de hambre en las prisiones de Ocaña, Carabanchel, la Modelo, Granada o Martutene, coincidiendo con la campaña electoral de 1977; pero, sin duda, el mayor amotinamiento de esta época se produjo de nuevo en Carabanchel el 18 de julio, cuando entre 300 y 700 reclusos –en función del momento– se manifestaron en los tejados de la cárcel. La acción fue secundada en buena parte del mapa penitenciario español – El Puerto de Santa María, Málaga, Zamora, Sevilla, Barcelona, etc.–, y, como en la ocasión anterior, las represalias fueron igualmente virulentas, con la aparición

de la policía antidisturbios y la dispersión posterior de los presos más reivindicativos como medida de castigo. La proliferación de revueltas a partir de entonces haría que el tema fuera atendido ineludiblemente por el Parlamento, que, en la sesión del 16 de noviembre de 1977, alteró el orden del día para debatir esta cuestión. Se oyeron entonces las voces críticas de políticos como Fernández Viagas, que reclamaba una comisión de investigación para evaluar el estado de las cárceles y plantear una reforma del sistema de prisiones, que tardaría en hacerse efectiva.

- **Valoración:** al tener una periodicidad semanal, *Triunfo* publicaba los textos de Márquez Reviriego a modo de resumen de lo ocurrido en el Parlamento a lo largo de siete días. Este hecho condicionaba generalmente el carácter y la extensión de las crónicas, que debían sintetizar al máximo los acontecimientos ocurridos o glosar determinadas cuestiones, dependiendo de la actividad que se planteara cada semana en el Parlamento, a veces cargado de debates, polémicas, propuestas, enmiendas..., y en otras ocasiones, bastante ligero de contenidos.

En el caso de la crónica que nos ocupa, “Los hijos del Anticristo”, se observa la primera tendencia. Como apunta Víctor Márquez, aquella semana de mediados de noviembre estuvo “llena y variada” de voces parlamentarias. El tema principal que se planteó fue la adhesión de España al Consejo de Europa, cuyo debate, a decir del periodista, no fue ni siquiera debate, puesto que el acuerdo de los grupos resultó unánime, como se demostró después en las votaciones del Congreso y del Senado<sup>380</sup>. Más bien, aquellas sesiones sirvieron a algunos políticos para recordar las reuniones celebradas en Munich en junio de 1962 con motivo del IV Congreso del Movimiento Europeo, en las que participaron numerosos españoles críticos con el franquismo. Esas reuniones, que se conocieron con el nombre de “Contubernio de Munich”, supusieron el primer acercamiento de España –o una parte de ella– a los postulados europeístas y democráticos. Pero también supusieron la persecución o el destierro para sus integrantes. Entre los desterrados a Canarias, según menciona Víctor Márquez, se encontraron Fernando Álvarez de Miranda –entonces presidente del Congreso de los Diputados– y Joaquín Satrústegui –fundador de

---

<sup>380</sup> “Y encima todos hablaban de debate cuando todos sabían que nada había que debatir y todos estaban más de acuerdo que cuando aquello del Consejo Nacional lo vicepresidían Solís o Fernández Miranda” (V.M.R., 2001a: 103).

Alianza Liberal y elegido senador por Madrid en 1977–, quienes paradójicamente recordaron aquellas jornadas alemanas y defendieron con “satisfacción” el acercamiento de España a la Comunidad Económica Europea.

Otro de los participantes destacados en aquellas sesiones fue el senador socialista José Federico Carvajal, un abogado malagueño que durante el franquismo defendió a numerosos opositores al régimen ante el Tribunal de Orden Público y en consejos de guerra. Su trayectoria política en la clandestinidad –en el Comité Nacional del PSOE y en la UGT– le condujo también al Congreso de Munich, del que regresó a España con un pasaporte falso, agenciado por Santiago Carillo. Carvajal, al igual que Álvarez de Miranda, Satrústegui y otros 115 españoles, urdieron en Munich lo que Joaquín Pérez Madrigal<sup>381</sup> llamó el “plan del Anticristo”, como recoge Márquez Reviriego en su crónica. Quince años después, algunos de esos antifranquistas “endemoniados” y otros políticos más jóvenes –a los que Márquez Reviriego llama en el título “los hijos del Anticristo”–, tendrían a su disposición las tribunas del Congreso y del Senado para pronunciar con libertad su deseo de aproximarse a Europa y formar parte de sus instituciones democráticas.

Aparte de la adhesión de España al Consejo de Europa, aquella semana se planteó en el Congreso la posibilidad de crear una comisión investigadora sobre la situación de las prisiones. El PSOE impulsó dicha iniciativa, por la cual se intentaba obtener información acerca del estado de las cárceles y los reclusos españoles. Plácido Fernández Viagas, portavoz adjunto del grupo socialista en el Senado y gran conocedor del sistema penitenciario –de hecho, fue juez y magistrado de la Audiencia Territorial de Sevilla, así como un luchador contra la dictadura, como puso de manifiesto en su activa participación en la fundación de Justicia Democrática<sup>382</sup>–, se encargó de defender, en un “emocionante” discurso, la investigación con el fin de que mejorara la situación de los presos, que describió con crudeza.

Asimismo, Fernández Viagas preguntó al Gobierno qué criterios se siguieron para conceder la amnistía, “por qué unos salieron [...] y otros no”.

---

<sup>381</sup> Pérez Madrigal fue diputado radical socialista durante la II República. Su carácter impetuoso le valió el apodo de “el jabalí de las Cortes”. Poco después, se mostraría como un acérrimo partidario de José Antonio Primo de Rivera y un adalid de Falange. Dirigió el semanario *¿Qué pasa?*, desde el que arengaba a la extrema derecha durante el franquismo.

<sup>382</sup> Posteriormente, fue el primer presidente de la Junta de Andalucía en la etapa preautonómica.



Acusaba a UCD de confundir la mencionada amnistía con una medida de gracia, cuando lo que tuvo que ser realmente fue una medida de justicia. El senador socialista pedía, por tanto, que no se considerara como un indulto o un simple trato de favor la aplicación de un derecho, y que éste se extendiera a un mayor número de damnificados.

Esta intervención de Plácido Fernández Viagas es recordada por Márquez Reviriego, varias décadas después, como la mejor a la que pudo asistir durante sus años como cronista parlamentario<sup>383</sup>. El periodista onubense apreció desde un primer momento la categoría retórica del senador, pero, sin duda, lo que le llevó a calificar su discurso de “impresionante” fue la cercanía y el valor sentimental impresos en la alocución. Fernández Viagas había conocido durante el franquismo numerosos casos de personas que fueron juzgadas y encarceladas sin ningún tipo de protección jurídica, sufriendo el abuso de los acusadores o el castigo excesivo de unas leyes arbitrarias. Con aquellas palabras en el Senado, el juez conseguía zafarse del silencio que le había atenazado durante largos años, para convertirse, en palabras de Márquez Reviriego, en el “ombudsman de los presos”, es decir, en el comisionado o defensor de sus derechos.

Así pues, puede considerarse esta última parte de la crónica como reveladora de dos facetas desconocidas de la vida parlamentaria. En primer lugar, descubre la personalidad política y el compromiso social de un senador que hasta entonces había pasado prácticamente desapercibido, Plácido Fernández Viagas. Y en segunda instancia, muestra por primera vez el significado de una palabra de origen sueco, difícil de pronunciar en castellano; pero que, a partir de ese momento, se convertiría en algo más que un extranjerismo, al consolidarse como una figura fundamental para el desarrollo cívico de la democracia, encarnada en la institución del Defensor del Pueblo.

---

<sup>383</sup> “Las mejores intervenciones que yo he visto en el Parlamento habrán sido: la primera, una de Plácido Fernández Viagas, cuando era senador, hablando de las cárceles españolas. Yo dije que era el *ombudsman* de los presos, y fue la primera vez que esa palabra aparece en la prensa española. Está recogido en un libro que se llama *Diccionario de palabras extranjeras*, de Arturo del Hoyo” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

#### 4.2.7. “LA LOCURA DE TODOS”

- **Título de la crónica:** “La locura de todos”.
- **Fecha de publicación:** 31 de diciembre de 1977.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 22 y 23 de diciembre de 1977.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *La tentación canovista* (V.M.R., 1978b: 159-173), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 121-134).
- **Tema:** el Congreso crea una comisión para investigar los sucesos ocurridos días antes en Málaga y Tenerife, ciudades en las que murieron dos jóvenes manifestantes por la excesiva dureza empleada por las fuerzas del orden público.
- **Subtemas:** duro enfrentamiento entre Manuel Fraga (AP) y Santiago Carrillo (PCE), con diversas alusiones a la Guerra Civil. Debates sobre el trasvase Tajo-Segura y sobre la industria naval.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** de opinión. Víctor Márquez interpreta la sesión parlamentaria, cargada de agitación y enfrentamiento, con palabras de Luis Cernuda.
  - **Entradilla:** interpretativa. El cronista expresa en el *lead* un juicio personal, con el cual pretende resumir de forma analítica los hechos ocurridos en la sesión.
  - **Cuerpo de texto:** la crónica obvia los debates del día 22 de diciembre (“aburridos”, tal y como manifiesta Víctor Márquez) para centrarse únicamente en la sesión del día siguiente, en la que tienen lugar los hechos más relevantes. En el relato de este pleno, el autor se decanta por una línea estrictamente cronológica, a fin de que el lector se informe claramente de lo acaecido en el Congreso, paso a paso, discurso a discurso. Víctor Márquez considera de extrema gravedad la disputa dialéctica entre Fraga y Carrillo, y por ello sintetiza cada una de las intervenciones, incluyendo fragmentos completos con las palabras de ambos diputados.
- **Recursos narrativos:** debido a la gravedad de los asuntos tratados, Víctor Márquez opta en esta crónica por emplear un tono riguroso y sosegado, que pusiera calma en el alboroto de los debates y las acusaciones lanzadas entre sí por

los diputados. El cronista se muestra esta vez menos irónico y se limita a informar e interpretar la sesión con orden y claridad expositivas, añadiendo recursos de autoridad a sus juicios. Lo hace, por ejemplo, al comienzo del texto, cuando cita a Cernuda: “Por primera vez la guerra civil –aquella locura de todos, que dijera Luis Cernuda– cubrió con su negra sombra de llanto y sangre el hemicycleo parlamentario”. El recurso de la cita o alusión literaria está presente, más adelante, al referirse a Antonio Machado: “Si ya don Antonio Machado señaló que un golpe de ataúd en tierra es algo perfectamente serio, no vemos por qué no ha de ser serio, solemne e importante un debate para ver esclarecer la muerte de dos personas. Otra cosa es que unos y otros hicieran del debate una reyerta falta de generosidad y sobrada de torpeza”. Con estas referencias de corte literario, el cronista respalda sus juicios con palabras bien escogidas –de poetas afectados por la Guerra Civil– y aporta argumentos de peso para reflexionar con moderación sobre lo ocurrido en el Parlamento.

- **Tipo de juicios:** sintéticos. Probablemente, ésta sea, entre todas las crónicas parlamentarias publicadas por Víctor Márquez, en la que se expresen con mayor concreción sus juicios. Su actitud habitual de mantenerse distanciado o imparcial en las opiniones tiene una excepción en este trabajo. El periodista es testigo de unos hechos “lamentables y tristes”, protagonizados por el conjunto de la Cámara Baja y, especialmente, por Fraga y Carrillo, e intenta a través de su crónica poner cierta medida en lo ocurrido, a fin de no agitar aún más a la opinión pública. La cercanía de la dictadura y el clima tenso que se respiraba en ciertos sectores del ejército y de la sociedad estaban presentes para muchos periodistas, que con sus escritos podían perturbar a la opinión pública. Por ello, Víctor Márquez adopta una postura marcada por la responsabilidad: sus juicios añaden medida al ambiente caldeado del Congreso e intentan provocar una reflexión serena entre los lectores y los propios políticos: “No creo que en la sesión del otro día haya ganado ningún partido. El Parlamento salió perjudicado y eso es malo”. Sus juicios son, por tanto, sintéticos, están formulados “a posteriori”. Se basan en la experiencia, en el conocimiento de los hechos (así lo expresa Víctor Márquez en la crónica: “Yo hablo ahora con la obra vista por completo”), y remiten al análisis de las causas.
- **Contexto:** para entender correctamente el enfrentamiento verbal que tuvo lugar en el Congreso el día 23 de diciembre de 1977, hay que remontarse a los sucesos

ocurridos apenas unos días antes en Málaga y Tenerife, donde dos jóvenes murieron a manos de las fuerzas de orden público. Dos sucesos que tenían en el fondo y en la forma un origen común: la dureza empleada por los miembros de seguridad ante la población civil –manifestada en la calle– y la evasión de responsabilidades por parte de las autoridades.

No era, a pesar de todo, la primera vez que sucedía un hecho similar en España, como ya se vio en el denominado “caso Blanco” –tratado por Víctor Márquez en “El pleno del Congreso eucarístico”–. Según Javier Tusell (2004: 512), “la repetida incidencia de los conflictos de orden público [...] dieron, en ocasiones, la sensación de provocar alguna tensión involucionista”, justo en los meses que precedían a la aprobación de la Constitución. Un factor que, sin duda, estuvo motivado por la “impericia de unas fuerzas de orden público no habituadas a comportarse de la forma exigible en un Estado democrático y carentes, por si fuera poco, de efectividad”. Y así ocurrió en los sucesos de Málaga y Tenerife, donde Policía y Guardia Civil actuaron con una severidad desmedida, alentados por unas autoridades civiles aún muy cercanas a las directrices franquistas.

Por un lado, el 4 de diciembre de 1977 se había convocado en Málaga, al igual que en otras ciudades andaluzas, una masiva concentración popular en la que se reivindicaba la autonomía para Andalucía. Como recogió la crónica “Andalucía: autonomía y muerte”, firmada por Antonio Ramos Espejo en *Triunfo* (10-XII-1977: 10-12), los días anteriores a la manifestación estuvieron enturbiados por la negativa del presidente de la Diputación Provincial, Francisco Cabeza –al que se le identificaba con grupos de extrema derecha–, a colocar en los balcones de las edificios oficiales la bandera de Andalucía. La orden se cumplió en el Palacio Provincial, sede de la Diputación, hacia donde se dirigieron los manifestantes –“cerca de 200.000 personas”–. En el instante en que un joven se encaramó al edificio, con la intención de colocar la enseña verdiblanca, las fuerzas de orden público comenzaron a actuar con exagerada violencia, a fin de disolver la manifestación. Fue en el transcurso de esos disturbios cuando un joven, José Manuel García Caparrós, “trabajador de una fábrica de cerveza” y “miembro de Comisiones Obreras”, cayó muerto por el

disparo de una bala<sup>384</sup>. La primera reacción del Gobierno Civil fue negar la culpabilidad de la Policía, que, según nota oficial, se vio acosada por los manifestantes. Nunca se supo la identidad del autor de los disparos. Ante el silencio y la escasa colaboración de la Diputación malagueña y del Gobierno de UCD, el suceso fue llevado hasta el Congreso, con el objetivo de crear una comisión encargada de investigar y esclarecer lo ocurrido<sup>385</sup>.

Junto a la muerte de García Caparrós, otro trágico suceso, acaecido en Tenerife en circunstancias parecidas, fue llevado al Parlamento para su correspondiente investigación. Tan sólo ocho días después de los hechos de Málaga, el 12 de diciembre tuvo lugar en el campus de la Universidad de La Laguna una manifestación estudiantil, que desembocó en duros enfrentamientos con las fuerzas de orden público. Dos meses antes se había formado la Asamblea de Sectores en Lucha, un movimiento obrero y estudiantil, “con tintes ultranacionalistas”, que reclamaba mejoras laborales y la apertura de un proceso autonómico para las Islas Canarias. Trabajadores del transporte público, del tabaco o de la Refinería se encontraban en huelga, apoyados por sindicatos, partidos aún en la clandestinidad –como el Partido Comunista Canario o el Partido de los Trabajadores Canarios– y estudiantes. El grupo de universitarios que cobró mayor fuerza fue el reunido en La Laguna, unos 300 manifestantes, entre los que se hallaba el joven grancanario Javier Fernández Quesada, alumno de Biología, que murió por un disparo realizado por la Guardia Civil (Millet y Hernández, 9-XII-2007). En una actitud similar a la de Málaga, el Gobierno Civil, a cuyo frente estaba Luis Mardones<sup>386</sup>, eludió aclarar la muerte, hasta el punto de desconocerse al autor del disparo que acabó con el fallecimiento de Fernández Quesada.

---

<sup>384</sup> “Tras este ataque, cuando la cabeza de la manifestación ya venía de vuelta por el puente de Tetuán, la Fuerza Pública, sin que se sepan los motivos, volvió a dar la carga, a la que contestaron algunos manifestantes con lanzamiento de piedras y otros objetos. La Policía, después de emplear botes de humo y balas de fogueo, comenzó a disparar con pistolas. Así fue como cayó muerto el joven José Manuel García Caparrós y cómo numerosas personas resultaron heridas” (Ramos Espejo, 10-XII-1977: 10).

<sup>385</sup> El libro-reportaje *Morir por Andalucía*, escrito días después del 4 de diciembre de 1977 por un grupo de periodistas –Juan de Dios Mellado, Rafael Rodríguez, Juan Antonio Barber, Rafael Salas y Vicente Almenara–, bajo el seudónimo de “Equipo 4 de diciembre”, describió paso a paso los acontecimientos que tuvieron lugar en aquella manifestación malagueña, el ambiente de tensión que la rodeaba y las reacciones que se generaron tras la muerte de García Caparrós. La obra es un importante documento para la investigación y un testimonio de gran utilidad para comprender lo sucedido en aquellas jornadas, como pone de manifiesto la última parte del libro, dedicada a reproducir las conversaciones que mantuvieron minuto a minuto las distintas unidades de acción policial durante los disturbios.

<sup>386</sup> Posteriormente, fue diputado en el Congreso por Coalición Canaria.

Ambos sucesos fueron los desencadenantes del debate planteado el día 23 de diciembre. PSOE y PCE impulsaron la iniciativa de crear una comisión de investigación, que finalmente fue admitida y se desarrolló a partir de enero de 1978. De esta forma, quedaba en entredicho la labor de las fuerzas de orden público y del Ministerio del Interior, como ya ocurrió meses atrás con el citado “caso Blanco”, por el cual el grupo socialista pidió la dimisión de Martín Villa.

- **Valoración:** de esta crónica pueden extraerse varias conclusiones, que nos dan cuenta de la relevancia y la tensión vividas en aquella sesión del 23 de diciembre de 1977, que, a pesar de celebrarse en fechas ya navideñas, no tuvo un respiro para la tregua –la “tregua de los confiteros” llaman en Francia, como señala Víctor Márquez, al periodo en que los “ánimos parlamentarios” se relajan, se “endulzan” las intervenciones, de cara a las fiestas de fin de año–.

En primer lugar, el trabajo muestra la trágica insistencia con la que se estaban repitiendo los altercados de orden público; un tema que empezaba a ser recurrente para las Cortes, como demostraban los sucesos ocurridos en Santander, Málaga y Tenerife. En segundo lugar, y a raíz del debate sobre la seguridad, se abría una brecha entre dos grupos, AP y PCE, que conformaban los cabos de la cuerda política de la Transición española. El enfrentamiento entre Fraga y Carrillo, que meses atrás habían protagonizado unas simbólicas escenas de reconciliación nacional, echaba por tierra la concordia y el consenso que se reclamaban en aquellas fechas tan críticas. Y en tercer lugar, el Parlamento se vio privado de las intervenciones de tres líderes políticos, que, como señala Márquez Reviriego, tendrían que haber participado en aquella complicada tesitura, a fin de evaluar sus capacidades como hombres de Estado: Felipe González, que no estaba presente en la Cámara –se encontraba en Sevilla–; Enrique Tierno Galván, que se mantuvo al margen de la disputa dialéctica; y Adolfo Suárez, que tampoco intervino, y cuyas escasas aportaciones al Congreso ya empezaban a ser motivo de duras críticas por parte de la oposición.

### 4.3. CRÓNICAS DE 1978

#### 4.3.1. “LA DERROTA DE LOS UCEDEOS”

- **Título de la crónica:** “La derrota de los ucedeos”.
- **Fecha de publicación:** 11 de marzo de 1978.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 1 de marzo de 1978.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *La tentación canovista* (V.M.R., 1978b: 247-254), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 191-197).
- **Tema:** todos los grupos de la oposición se unen en el Congreso para censurar la política del Gobierno en materia económica.
- **Subtemas:** se agrava la crisis económica tras la dimisión de Enrique Fuentes Quintana, vicepresidente segundo para Asuntos Económicos. Le sustituye Fernando Abril Martorell, quien interviene en esta sesión.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** informativo-explicativo. Se trata de un título similar al que puede aparecer en una noticia, salvo por la carga interpretativa que incluye el autor con el término “ucedeo”, neologismo muy común en las crónicas de Víctor Márquez que hace referencia a UCD.
  - **Entradilla:** interpretativo. Víctor Márquez ofrece su comentario sobre la sesión parlamentaria, a modo de resumen: “El otro día UCD cometió un error: creer que ahora se puede hacer una crisis de inocencia. Es decir, una crisis sin conocimiento de los demás. Y ocurrió que la oposición le pidió cuentas, conocimiento de lo que había pasado” (V.M.R., 2001a: 191).
  - **Cuerpo de texto:** el relato sigue el orden cronológico de las intervenciones parlamentarias, que quedan agrupadas con los distintos ladillos: “La sombra de Fuentes” – Fernando Abril Martorell; “el desfile del amor” – Carrillo; “el sentido del humor” – Jiménez de Parga; “un día importante” – Felipe González, Raventós, Pujol, Fraga, Tierno Galván, Arzallus, Miquel Roca, Peces-Barba...; “el discípulo de Quevedo” – Tierno Galván y Fraga; “la razón de Estado” – Tierno Galván y Pérez-Llorca.

- **Recursos narrativos:** Víctor Márquez retoma su habitual tono humorístico con esta crónica, cargada de guiños irónicos: “La crisis se había llevado con el mismo sigilo que una enfermedad venérea y se resolvió en seis horas”; “después de Abril comenzó el desfile de los jefes de grupo parlamentario. Todos proclamaban su amor al Parlamento y pedían explicaciones a UCD, en una especie de carrera donde parecía que alguien había dicho aquello de *maricón el último*”, “las bromas de Carrillo sentaron mal a Jiménez de Parga. El ex ministro consumió un turno por alusiones vulgo mosqueo. Contestó que no estaba triste como la princesa de Rubén, con lo que nos quitó un peso de encima”; “y Tierno apeló entonces al ‘cariño o el amor que tanto el pueblo como los partidos tienen a España, a la nación’. (El cariño verdadero ni se compra ni se vende. No hay dinero en el mundo dinero, etcétera)”. Junto a las acotaciones irónicas, el cronista se sirve de las descripciones de ambiente y las etopeyas de diputados destacados en aquella sesión, como es el caso de Fernando Abril. Utiliza, además, el recurso a la autoridad para comentar algunos discursos: así, por ejemplo, menciona a Rey Pastor, Rouché-Camberouse, Rubén Darío, Quevedo (cita el último terceto del soneto *Amor constante más allá de la muerte*), Botero o Pascal.
- **Tipo de juicios:** sintéticos. Conocedor de la situación política y económica que atravesaba España en esos instantes, Víctor Márquez emite unos juicios negativos sobre el Gobierno de UCD, al considerar inútil su intento de solventar la crisis por sí solo, sin el apoyo y el “conocimiento de los demás”. Por tanto, el cronista remite a las causas de esa precariedad económica y apoya la censura planteada por los grupos de la oposición.
- **Contexto:** la dimisión, en febrero de 1978, de Enrique Fuentes Quintana como vicepresidente segundo para Asuntos Económicos obligó al presidente Suárez a hacer un reajuste ministerial en un momento delicado, cuando aún no se vislumbraban los efectos positivos de los ‘Pactos de la Moncloa’. Las “dificultades personales para actuar en el marco de una política partidista” (Tusell, 2004: 508) fueron contempladas como el motivo principal de la renuncia de Fuentes Quintana a su cartera. Ampliamente valorado por todas las fuerzas políticas, el catedrático Fuentes Quintana abandonó su cargo por incompatibilidades con la dirección de UCD y por considerar incorrecta la intervención del Gobierno en materia económica. El paro, la inflación y el



déficit exterior persistían como los principales problemas de la economía española, a los que se unían decisiones muy criticadas, como el acuerdo de pesca con Marruecos. Ante esta situación, la oposición en bloque pidió cuentas al Gobierno por los resultados económicos. Partidos como el PSOE, AP, PCE o PSP se consideraban desplazados del plan de saneamiento y reforma económica firmado meses atrás, y veían incapacitado a Suárez para afrontar la crisis. De tal forma, en la sesión de control del 1 de marzo de 1978, todos los grupos de la oposición votaron en contra del Gobierno (el resultado fue de 159 votos frente a 134), originando una de las derrotas más dolorosas de UCD en la Legislatura Constituyente. Como señaló Víctor Márquez, con este pleno se aplicó un “voto de censura moral” al Gobierno, que quedaba emplazado para primeros de abril para dar explicaciones a la Cámara Baja.

- **Valoración:** Víctor Márquez trata con distancia y humor uno de los momentos más complicados del primer gobierno de UCD. La censura de los partidos de la oposición, que en principio parecía iba a quedar en una mera comunicación formal al presidente de la Cámara, Álvarez de Miranda, acabó convirtiéndose en uno de los plenos más interesantes del Congreso durante el curso político de 1978. Así lo recogía el cronista: “La oposición [...] convirtió un pleno que se esperaba intrascendente y aburrido en una reivindicación del papel que un verdadero Parlamento tiene que jugar frente al poder ejecutivo” (V.M.R., 2001a: 192).

Tras la comparecencia de Fernando Abril, nuevo ministro de Economía, desfilaron por la tribuna del Congreso los principales líderes de la oposición –Santiago Carrillo, Felipe González, Manuel Fraga, Enrique Tierno Galván–, quienes reprendieron con argumentos parecidos la labor del Ejecutivo ante una crisis económica que no podía solventar. Las intervenciones de estos diputados elevaban el interés y el nivel de la oratoria de una Cámara hasta entonces adormecida. Por tanto, suponía un aliciente más para el trabajo de Víctor Márquez, quien no tardó en acotar los discursos, con puntualizaciones y comentarios humorísticos. Además, el cronista sumaba su propia interpretación al estado de la política y la economía españolas, considerando acertada la censura de la oposición.

#### 4.3.2. “LOS DISCURSOS DEL PRESIDENTE”

- **Título de la crónica:** “Los discursos del presidente”.
- **Fecha de publicación:** 15 de abril de 1978.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 5 y 6 de abril de 1978.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *La tentación canovista* (V.M.R., 1978b: 281-289), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 219-225).
- **Tema:** Adolfo Suárez interviene en el Congreso para responder a las críticas de la oposición a su política económica.
- **Subtemas:** debate sobre los presupuestos, los cambios en el gabinete de Gobierno, el desempleo, el retraso en los trabajos de la Constitución y en la convocatoria de elecciones municipales. Suárez sale reforzado de estas sesiones.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** informativo. Se trata de un título referencial, noticioso, donde se da cuenta de la intervención parlamentaria de Adolfo Suárez.
  - **Entradilla:** anecdótica. Víctor Márquez se refiere en el *lead* a un hecho intrascendente, que no constituye el centro de información de la crónica, pero que sirve para ilustrar o atraer la atención del lector. En la entrada, el cronista afirma que el pleno del 5 de abril fue calificado por algunos como el “pleno del siglo”, por la expectación que había despertado. Sesión que paradójicamente coincidía con la disputa de un importante partido de fútbol, un Real Madrid-F.C.Barcelona, que también fue catalogado, como suele ser costumbre en los medios de comunicación, como el “partido del siglo”.
  - **Cuerpo de texto:** la crónica sigue un orden cronológico. En el primer párrafo (“Puedo llevar gafas y las llevo”), se sintetiza brevemente el discurso de Suárez pronunciado el día 5 de abril de 1978. Y en los siguientes, se exponen las intervenciones del día siguiente; jornada en la que, además, de Suárez, comparecen Enrique Tierno Galván, Jordi Pujol, Ernest Lluch, Manuel Fraga, Fernando Abril, Carrillo, Felipe González y Pérez-Llorca.
- **Recursos narrativos:** aparecen diversas metáforas taurinas, un recurso muy frecuente en las crónicas de Víctor Márquez, pues compara las sesiones

parlamentarias con un espectáculo: “Hubo debate de asuntos presupuestarios con espadas de categoría: Baldomero Lozano, Tamames, García Añoveros, Barón y Trías Fargas”; “Suárez salió, en un ambiente casi taurino, con insignia de UCD en la solapa, gafas de consenso y un mazo de sesenta y tres folios, que leyó sin perdón”; “Acaso Fraga, al meter miedo, le dejó el toro bien cuadrado”. El cronista recurre a anécdotas: observa el atuendo del presidente Suárez y repara que en su discurso utiliza gafas “de consenso”, algo, al parecer, reservado para las grandes ocasiones. Se refiere a este hecho de forma irónica con una expresión parecida a la que popularizó Suárez algunos meses atrás: “Puedo llevar gafas y las llevo”. Según Víctor Márquez, el auditorio, aburrido ante el discurso del presidente, se dedicó a contabilizar las veces que pronunciaba la famosa “cópula de Ónega”<sup>387</sup>. La ironía está también presente en otros comentarios, como el que hace sobre la vertiginosa oratoria de Fraga: “Para dar ejemplo, Fraga acorta las palabras y se traga letras intermedias (‘el alfabeto es mío’)”. Además, Víctor Márquez se sirve de diversas referencias literarias, tanto populares (la letra de una sevillana: “No me mandes papeles, que no sé leer”) como cultas (Goethe, Gramsci...). Así, por ejemplo, califica la intervención de Tierno Galván de híbrido entre el director de cine Luigi Zampa, el sacerdote Patrick Peyton y el escritor Juan Valera. O llama Pangloss<sup>388</sup> a Pérez-Llorca, por su optimismo infundado.

- **Tipo de juicios:** sintéticos. Son expresados “a posteriori”, una vez celebrados los debates.
- **Contexto:** tras el “voto de censura” que había realizado la oposición en bloque durante la sesión del 1 de marzo –recogida por Víctor Márquez en la crónica “La derrota de los ucedeos” (2001a: 191-197)–, el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, debía responder ante la Cámara Baja por la situación política y económica que experimentaba el país. Los principales líderes de la oposición –Felipe González, Santiago Carrillo, Manuel Fraga y Tierno Galván– criticaban el modo en que se estaban desarrollando los ‘Pactos de la Moncloa’ y censuraban algunas decisiones de Suárez en materia económica, como el hecho

---

<sup>387</sup> Con esta expresión se refiere Víctor Márquez a la fórmula copulativa (“puedo prometer y prometo”, “existe y existirá”, etc.) recurrente en los discursos de Adolfo Suárez, muchos de ellos redactados por el director de Prensa de Presidencia del Gobierno, Fernando Ónega.

<sup>388</sup> El doctor Pangloss es un personaje de *Cándido*, la novela del escritor francés Voltaire. Pangloss es un personaje plano, tutor de Cándido durante su estancia en el castillo de Westfalia, que se caracteriza por su visión optimista ante cualquier acontecimiento y que cree vivir en “el mejor de los mundos posibles”.

de sustituir al vicepresidente Enrique Fuentes Quintana por Fernando Abril Martorell.

- **Valoración:** tras el varapalo sufrido por el Gobierno el 1 de marzo de 1978 –la primera gran derrota de UCD en el Congreso–, las sesiones del 5 y el 6 de abril se presentaban con una notable expectación entre la opinión pública. Adolfo Suárez, al que se le reprochaba ya su escasa participación en el Parlamento, debía hacer frente a las críticas y responder a la Cámara, sobre todo, en asuntos económicos y presupuestarios. El presidente lo hizo en la primera jornada leyendo un amplio discurso de 73 folios, y en la segunda, sin papeles, se puso a prueba como jefe del Gobierno; algo a lo que no estaban demasiado acostumbrados ni los diputados, ni la ciudadanía ni los propios periodistas, como Víctor Márquez que se mostraba irónico ante el acontecimiento: “La gente descubrió que Suárez sabe hablar, cosa que suele ocurrir a los niños en los primeros años de su vida”.

Seguidamente, el cronista emitía su juicio sintético sobre aquel discurso de Suárez: “De la llamada crisis ministerial nada explicó, salvo negarla. Hizo, sí, unas imágenes y metáforas de tipo fontaneril que gustaron mucho en la parroquia ucedista. No sé si porque en ella hay una importante rama hidráulico-fontanera o porque cuando oyen hablar de asuntos inmobiliarios por la vía de promesas se les anima la bolsa y la vida” (V.M.R., 2001a: 220). Para Víctor Márquez, las palabras de Suárez no aportaban ningún dato novedoso a la cuestión debatida. Con ellas, sólo pretendía autoafirmarse como líder de la nación y ser agasajado por los compañeros de filas. Si bien salía reforzado de cara a su propio partido y a un sector de la opinión pública, para la oposición y la prensa más crítica su actitud era síntoma de una inseguridad que comenzaba a mostrarse con mayor nitidez. En la aguda observación de Víctor Márquez, siempre centrado en la oratoria de los diputados, se pone de manifiesto el temor que sentía Suárez ante la tribuna del Congreso y su escasa formación para construir discursos sólidos, que, generalmente, le solía redactar el periodista Fernando Ónega. De ahí que cuando el presidente tomaba la palabra, sin papeles de por medio, sus expresiones se quedaran en “imágenes y metáforas de tipo fontaneril”.

Tras las intervenciones de Adolfo Suárez, Víctor Márquez comenta las réplicas de la oposición con acotaciones cargadas de referencias histórico-

políticas, literarias y artísticas, que en la mayor parte de los casos añaden notas de humor y reflexión. Así, el cronista sintetiza el pesimismo de Fraga, el moderantismo de Tierno Galván, la ansias de concentración-concertación de Carrillo y el pragmatismo de Felipe González, quien pronunció “un discurso que cayó bien” a la mayoría de la Cámara, por su mesura. Como deja entrever Víctor Márquez, el PSOE prefería en esta ocasión no sumarse a una moción de censura que pudiera ser precipitada e incluso inútil, y guardar esa baza para el futuro. Pues, a pesar de toda la expectación que había levantado aquel debate parlamentario, no resultó ser “el pleno del siglo”, como ironizaba al comienzo el cronista, sino más bien un toque de atención al Gobierno.

#### 4.3.3. “EL TROTE BORRIQUERO”

- **Título de la crónica:** “El trote borriquero”.
- **Fecha de publicación:** 27 de mayo de 1978.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** del 15 al 20 de mayo de 1978.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *El pecado consensual* (V.M.R., 1979: 25-28), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 254-258).
- **Tema:** la Comisión Constitucional aprueba dieciocho artículos de la Constitución.
- **Subtemas:** se constitucionalizan asuntos como la mayoría de edad política a los dieciocho años, la bandera española, los partidos políticos y sindicatos, el “habeas corpus”, la libertad de pensamiento, el derecho de reunión o la cláusula de conciencia.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** interpretativo. El título está basado en una frase pronunciada por un diputado de UCD, Emilio Attard, que hacía referencia al avance del proyecto constitucional. De forma implícita, el cronista comparte la opinión del político.
  - **Entradilla:** de sumario y de cita. El *lead* reúne, por una parte, la información básica del acontecimiento, es decir, lo ocurrido en la Comisión Constitucional entre el 15 y el 20 de mayo de 1978; y, por otro lado, reproduce un comentario realizado por Emilio Attard, presidente de dicha Comisión. Esta cita, además de explicar el significado del título, da un sentido irónico a toda la crónica parlamentaria.
  - **Cuerpo de texto:** el texto de la crónica sigue un orden temático. El periodista selecciona los que, a su juicio, fueron los acontecimientos más interesantes ocurridos durante una semana de trabajo en la Comisión Constitucional. De tal forma, relata e interpreta algunos de los artículos de la Carta Magna, entre ellos el artículo 11, sobre la mayoría de edad (política) a los dieciocho años; el artículo 3, donde se fija que el castellano es la lengua oficial del Estado; o el artículo 8, relativo a las Fuerzas Armadas. Estos contenidos quedan ordenados correctamente con varios ladillos, que separan los temas y aclaran el mensaje al lector.

- **Recursos narrativos:** en esta crónica se reúnen algunos de los recursos narrativos más comunes en los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez. Desde el mismo título aparece ya un toque irónico, pues la cita de Emilio Attard representa una metáfora del avance que se estaba alcanzando en los trabajos de la Comisión Constitucional. Con expresiones de este tipo, el cronista aporta humor a la situación política y resta solemnidad al proyecto constitucional, que se estaba desarrollando con cierta pompa y no menos artificio, pues muchas de las reuniones se celebraban a puerta cerrada y con disimulo para que no fueran descubiertas por los medios de comunicación. La ironía o, más bien, la sátira está también presente en otro fragmento de la crónica, relacionado con la aprobación del castellano como lengua oficial del Estado: “Y así quedamos, en que el castellano es la lengua oficial del Estado y todos los españoles tienen el deber de conocerla y el derecho de usarla. Como este apartado del artículo 3º obliga también a los diputados, esperamos que ahora dediquen un Pleno a conjugar correctamente el verbo ‘prever’, que no ‘preveer’” (V.M.R., 2001a: 256). De este modo, Víctor Márquez censura el mal uso de la lengua en las Cortes. Por otra parte, aparecen en este trabajo varias referencias literarias (*La pell de brau*, de Salvador Espriu; *Juan de Mairena*, de Antonio Machado) y un par de neologismos (“apeos” y “ucedeos”), que en mayo de 1978 ya se habían convertido en una seña de identidad de los ‘Apuntes parlamentarios’.
- **Tipo de juicio:** sintéticos. Víctor Márquez interpreta con posterioridad los hechos: la aprobación de diversos artículos de la constitución.
- **Contexto:** el curso político de 1978 tuvo un eje fundamental en la Constitución. Su elaboración discurrió por diversas etapas, desde los primeros trámites políticos a principios de 1977 hasta la sanción real del texto definitivo el 27 de diciembre de 1978. Historiadores como Javier Tusell (2004: 515) han distinguido “hasta siete fases” en el proceso constitucional. De modo que, siguiendo esta periodización, el proyecto de la Constitución se encontraba casi en su ecuador en mayo de 1978, fecha en la que Víctor Márquez publica la crónica que aquí se analiza. Durante este mes, el borrador de la Carta Magna empezó a ser tratado en la Comisión Constitucional del Congreso de los Diputados, presidida por Emilio Attard, diputado valenciano de UCD, al que se aribuye la frase que da título al trabajo de Víctor Márquez, “El trote borriquero”, referida a la progresiva aprobación de derechos en la Constitución. Entre esos

derechos se hallaban la libertad de asociación, la libertad de sindicación, la libertad de pensamiento o el “habeas corpus”, elementos fundamentales en un sistema democrático como el que intentaba consolidarse en España. Sin embargo, como apunta Tusell (2004: 518), la aprobación de estos derechos y libertades en la Comisión Constitucional no fue una tarea fácil, pues generaron “abundantes discusiones”. Incluso, se llegó a plantear “la posibilidad de suspensión temporal de los derechos”, debido a la falta de acuerdo. Fue entonces cuando los dos partidos mayoritarios, UCD y PSOE, comenzaron a negociar por su cuenta las cuestiones más espinosas de la Constitución, en reuniones privadas de sus “segundas espadas”, Fernando Abril y Alfonso Guerra. Posteriormente, este consenso bipartidista se ampliaba a otras formaciones políticas, mientras que para los plenos de la Comisión se dejaban “las cuestiones adjetivas” (Tusell, 2004: 518).

- **Valoración:** la crónica “El trote borriquero” constituye un ejemplo del seguimiento que realizó Víctor Márquez de los trabajos parlamentarios en torno a la Constitución española. A medio camino entre el deber informativo y el comentario mordaz, el periodista onubense ofrece un tratamiento amplio del proyecto constitucional en sus ‘Apuntes parlamentarios’, pues no sólo atiende a los debates celebrados en el Congreso de los Diputados y el Senado, sino que observa, relata e interpreta el desarrollo de la Carta Magna en otros órganos como la Comisión Constitucional.

Víctor Márquez informa sobre los artículos que se van recogiendo en el borrador de la Constitución y, en algunos casos, celebra, como un ciudadano más, la aprobación de estos derechos. Así lo hace, por ejemplo, cuando se refiere a la cláusula de conciencia y al secreto profesional que respalda la labor de los periodistas: “Hubo *consensus omniun* en el tema. Bien venido sea” (V.M.R., 2001a: 257). Al mismo tiempo, aclara al lector el contenido de algunos artículos (entre ellos, los referidos a las Fuerzas Armadas, al don de lenguas, etc.) y puntualiza las garantías que ofrecen determinados derechos. Con lo cual, suma a su tarea informativa, una importante función didáctica o explicativa, pues divulga la Constitución.



#### 4.3.4. “CAMELAMOS NAQUERAR”

- **Título de la crónica:** “Camelamos naquerar”.
- **Fecha de publicación:** 17 de junio de 1978.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 7 de junio de 1978.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *El pecado consensual* (V.M.R., 1979: 33-35), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 263-266).
- **Tema:** el Congreso deroga los artículos de las Ordenanzas de la Guardia Civil discriminatorios con los gitanos.
- **Subtemas:** intervención del diputado gitano Juan de Dios Ramírez Heredia (UCD). La comisión constitucional reafirma el sistema parlamentario.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** creativo, escrito en lengua caló<sup>389</sup>. “Camelamos naquerar” significa “queremos hablar”; y es, por otra parte, el título de un espectáculo flamenco impulsado por el poeta gitano José Heredia Maya, que se estrenó en Granada el 20 de febrero de 1976. La repercusión de esta obra y su mensaje reivindicativo le sirven a Víctor Márquez para titular esta crónica parlamentaria.
  - **Entradilla:** de contraste. El *lead* intenta sorprender al lector mediante el contraste de elementos opuestos: “Los diputados gitanos abundan en los paréntesis parlamentarios de nuestra historia (dicho sea entre paréntesis, nuestra historia es una historia de paréntesis). Lo que jamás hubo, hasta ahora, fue un gitano diputado, que no es lo mismo” (V.M.R., 2001a: 263). Víctor Márquez recurre a la paradoja (diputado gitano-gitano diputado, paréntesis de la historia-historia de paréntesis) para atraer a la lectura, destacando un aspecto inusual e invitando a la reflexión.
  - **Cuerpo de texto:** se trata de una crónica breve, de menor extensión que las que habitualmente publicaba Víctor Márquez, pues no tuvieron gran densidad los debates de aquella semana. El cronista divide el texto en tres bloques, diferenciados por ladillos (“Queremos hablar”, “Racismo electrónico” y “Del 15-J al 16-J”). En el primero de ellos contextualiza la

---

<sup>389</sup> Variante del romaní, utilizada por el pueblo gitano en España.

sesión parlamentaria y presenta a Juan de Dios Ramírez Heredia, diputado de UCD, que defendió la causa gitana. En el segundo, alude a su intervención, sintetiza sus argumentos e informa de la votación. Y en el tercero, comenta el desarrollo de la comisión constitucional.

- **Recursos narrativos:** el recurso más llamativo de esta crónica es el uso de palabras en lengua caló, tanto en el título como en el cuerpo de texto, donde se reproduce una copla gitana: “*He mangado la parí,/ no me la camelaron diñar./ He chalado a la ulicha/ y me he chibado a ustilar*” (a continuación, ofrece la traducción al castellano del profesor Miguel Roperó Núñez). A través de este léxico, Víctor Márquez se solidariza con la reivindicación gitana y pone de manifiesto la riqueza de su cultura. El cronista se sirve de la etopeya para presentar al diputado Juan de Dios Ramírez Heredia, al que llama “Demóstenes calé”. También utiliza, como se ha apuntado anteriormente, la paradoja en la entradilla; y la ironía en el ladillo “racismo electrónico”, cuando comenta que un error del sistema electrónico de votación provocó la única abstención de la Cámara: “Y es que aunque los gitanos superen legislativamente las discriminaciones, las máquinas electrónicas siguen siendo racistas”. La ironía está presente, además, cuando el cronista glosa la intervención de Ramírez Heredia, cuyo discurso compara con el de Suárez, al usar imágenes de tipo “fontaneril” –expresión ya utilizada en “Los discursos del presidente”–. Finalmente, aparece una referencia histórica sobre Cánovas y la Restauración, cuando Víctor Márquez reflexiona acerca de los paréntesis en la historia de España.
- **Tipo de juicio:** analíticos (contextualiza la cuestión relativa a los gitanos, menciona los antecedentes, es decir, la existencia de unos artículos discriminatorios en el Código Civil; y establece una relación pasado-presente en torno a dicha cuestión) y sintéticos (interpreta “a posteriori” el discurso de Ramírez Heredia y los trabajos de la Comisión Constitucional).
- **Contexto:** aún a mediados de 1978, el pueblo gitano era objeto en España de un trato jurídico vejatorio, como resultado de un artículo incluido en las Ordenanzas de 1942 de la Guardia Civil, que seguía vigente. En dicho reglamento se instaba a vigilar “escrupulosamente” y pedir la documentación a todo gitano por el mero hecho de serlo: “Se vigilará escrupulosamente a los gitanos, cuidando mucho de reconocer los documentos que tengan, confrontar

sus señas particulares, observar sus trajes, averiguar su modo de vivir y cuanto conduzca a formar una idea exacta de sus movimientos y ocupaciones, indagando el punto a que se dirigen en sus viajes y el objeto de ellos”. Este artículo, propio de un régimen dictatorial como el franquista, no hacía más que continuar la estela de persecución sufrida por los gitanos en España, que desde época de los Reyes Católicos –Pragmática Sanción de Medina del Campo, del 4 de marzo de 1499– establecía medidas represivas, de expulsión o de control. A esa pragmática de los Reyes Católicos, le seguirían disposiciones como las que firman Carlos I y Felipe II, quienes restringen sus derechos por llevar una vida nómada.

La historia del pueblo gitano, la reivindicación de sus derechos, el reconocimiento de su cultura y el análisis de su situación presente se convirtieron en temas centrales del Congreso en junio de 1978, cuando el diputado Juan de Dios Ramírez Heredia<sup>390</sup>, en representación del pueblo gitano y de diversas asociaciones, intervenía en la Cámara Baja para pedir la abolición de las ordenanzas discriminatorias. Ramírez Heredia ejemplificaba de algún modo las aspiraciones de su pueblo en una nueva etapa democrática, y aprovechaba su posición en el Congreso para exigir que las medidas adoptadas no quedaran únicamente en el plano simbólico y el Gobierno actuara en la situación presente, en la discriminación social que aún sufrían muchos gitanos en el plano laboral –

---

<sup>390</sup> Nacido en Puerto Real (Cádiz), en 1942, cursó estudios de Formación Profesional y Magisterio. Inició su trayectoria profesional como maestro de EGB en Cádiz, hasta que en 1966 decidió emigrar a Barcelona para seguir su carrera como profesor y director de la Escuela de Readaptación Profesional San Juan Bosco, dedicada a la atención de disminuidos físicos. En Barcelona continuó sus estudios, licenciándose y doctorándose en Ciencias de la Información por Universidad Autónoma. Como periodista, formó parte de la plantilla de RTVE en Barcelona. En los últimos años del franquismo, Ramírez Heredia comenzó a volcarse en la defensa de los derechos de los gitanos y en los movimientos asociativos por la integración de su pueblo. De hecho, fue uno de los fundadores de la Unión Romaní Internacional en 1971, de la que, además, sería su vicepresidente. También impulsó la cultura andaluza en Cataluña, a través del Centro Andaluz de Barcelona, coincidiendo con los años de masiva emigración del sur al norte de España. En las primeras elecciones generales tras la muerte de Franco, participó como independiente en las listas de UCD por Barcelona, obteniendo escaño. Su labor como parlamentario tuvo un punto culminante en 1978, precisamente en la sesión aquí reseñada, en la cual se abolieron los artículos del Código Penal que discriminaban a los gitanos. Aun en 1978, abandona UCD y pasa al Grupo Mixto, afiliándose más tarde al PSOE. En las siguientes elecciones generales, en 1979, de nuevo sería elegido diputado, esta vez por el PSOE y por la provincia de Almería. A lo largo de esta legislatura, promueve una campaña para que los medios de comunicación no fomenten la discriminación por motivos de raza. Permanecería en el Congreso hasta 1986, año en el que es elegido diputado socialista en el Parlamento Europeo –en esta Cámara se mantiene hasta 1999–. Aparte de la actividad política, Ramírez Heredia desarrolla una ingente lucha a favor de la comunidad gitana, estando al frente de diferentes instituciones, como el Instituto Romanó de Servicios Sociales y Culturales. Es autor de numerosos libros, entre los que destacan *Vida gitana* (1973), *Nosotros los gitanos* (1986) o *Matrimonio y boda de los gitanos y de los payos* (2005). Asimismo, traduce al romanó-kaló la Constitución española. En 2008, la Universidad de Cádiz lo distinguió como *Doctor Honoris Causa* (Estévez, 25-II-2008).

se les negaba el empleo– y en el terreno educativo, donde miles de niños permanecían sin escolarizar.

- **Valoración:** la sesión parlamentaria del 7 de junio de 1978 no fue una de las más influyentes en el desarrollo político de la Transición, pero sí una jornada simbólica e histórica para los gitanos españoles –más de 400.000 en aquellas fechas–, que veían abolida la discriminación jurídica que sufrían desde la dictadura franquista y aún desde siglos atrás. En aquella jornada, eran derogados los artículos antigitanos del reglamento de la Guardia Civil y, con ello, se reconocía la igualdad ante la ley y la plena ciudadanía de este pueblo. Haciéndose eco de la intervención de Juan de Dios Ramírez Heredia, protagonista de aquel debate en el Congreso, Víctor Márquez adoptaba en su crónica una postura comprometida con la propuesta de abolir los artículos discriminatorios. Desde el título se identifica con la causa gitana, adoptando el léxico caló para transmitir un mensaje reivindicativo (“Camelamos naquerar”, “queremos hablar”). Y a lo largo del texto, ofrece datos que contextualizan la situación de los gitanos en España (pobreza, hambre, delincuencia), acompañados de comentarios personales e incluso de versos pertenecientes a un cantante flamenco, que ejemplifica el caso. Pero, sobre todo, Víctor Márquez destaca el discurso de Ramírez Heredia, al que elogia por sus “efectismos retóricos”, tan necesarios en una Cámara adormecida: “Pero si la retórica no es legítima en un Parlamento, ¿dónde lo va a ser!”

De alguna manera, esta crónica le servía a Víctor Márquez para alejarse de los trabajos constitucionales, que representaban el centro de atención constante en los medios españoles. El desarrollo del texto constitucional ensombrecía otros asuntos de interés, algunos de ellos de gran importancia histórica, como este debate sobre la igualdad de derechos de los gitanos.

#### 4.3.5. “LA RESISTIBLE ASCENSIÓN DE MANUEL FRAGA”

- **Título de la crónica:** “La resistible ascensión de Manuel Fraga”.
- **Fecha de publicación:** 15 de julio de 1978.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** del 3 al 8 de julio de 1978.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *El pecado consensual* (V.M.R., 1979: 48-57), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 279-288).
- **Tema:** primera semana de debate constitucional en el pleno del Congreso.
- **Subtemas:** se constitucionalizan cuestiones de gran interés público, como el pluralismo político, el carácter democrático del Estado español, la monarquía parlamentaria, el derecho a las autonomías, etc. Notable protagonismo de Manuel Fraga en estos debates.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** creativo. El título establece un guiño irónico con la obra de Bertolt Brecht *La resistible ascensión de Arturo Ui*. Existe un doble sentido en este título, pues se compara el contenido de la obra de Brecht con el creciente protagonismo de Fraga en los debates constitucionales.
  - **Entradilla:** con énfasis en una persona, Manuel Fraga, que se convirtió en uno de los diputados más participativos en aquellas sesiones parlamentarias. Según comenta Víctor Márquez en el *lead*, “el jefe de los diadocos del franquismo marcó el tono con sus discursos y, en algún caso, varió el rumbo de las votaciones ucedeadas, provocando la ruptura del consenso” (V.M.R., 2001a: 279).
  - **Cuerpo de texto:** la crónica se ordena temáticamente, atendiendo a las cuestiones principales que se debatieron en el Congreso durante la semana. Al trabajar para un semanario, Víctor Márquez podía discriminar con sosiego qué asuntos merecían ser abordados en la crónica y resaltar las intervenciones más destacadas de los diputados. Por ello, el orden de la crónica no solía ser lineal o cronológico, sino que se agrupaba por bloques temáticos. En este caso concreto, esos bloques se refieren a los debates constitucionales, en los que se trataron artículos de gran interés: las nacionalidades (recogidos en los ladillos “El debate de las nacionalidades”, “El saludo romano de Silva Muñoz”, “Tres

catalanes” y “Fraga y sus citas”), la defensa del orden constitucional por las Fuerzas Armadas (“El servicio militar parlamentario”), los derechos y deberes fundamentales (“El desarrollo de la personalidad”), la pena de muerte (“La muerte de una pena”, “Una lección de Tierno” y “Acto de fe en la vida”) y el aborto (“la desazón ucedea”).

- **Recursos narrativos:** el cronista acude a la etopeya como recurso para presentar brevemente a los distintos diputados: Arzallus (“Arzallus es un orador que domina el arte de la retórica y tuvo una memorable intervención el día de la amnistía...”), Pérez Llorca (“Es Pérez Llorca un diputado que camina. A veces por la soberanía y siempre por la Cámara. No es concebible ni un círculo cuadrado ni un Pérez Llorca sentado”), Manuel Fraga (“Cuando habla Fraga es como si se abriera en el cielo el séptimo sello. Aunque el silencio no llega a la media hora porque el profesor termina antes”), Enrique Múgica (“Múgica, más que un portavoz del PSOE, habla como si fuera un portavoz del Ejército...”). Al tratarse de un pleno de “altura”, en el que se debaten cuestiones de gran calado, los diputados hacen uso constante del argumento de autoridad, del que se hace eco Víctor Márquez en la crónica, añadiendo referencias a nuevos autores. Ocurre con dos de los diputados con mayor formación teórico-política de aquellas Cortes: el socialista Gregorio Peces Barba, que alude a Montesquieu, Maquiavelo, Bodino, Hobbes, Grocio, Tönnies, lord Acton, Herder, Otto Bauer...; y el “aliancista” Manuel Fraga, que refuta la alusión de Peces-Barba a Maquiavelo (“no empleó nunca el termino nación”, sino el de “patria”) y suma referencias a Horacio, Menéndez Pelayo, Milá y Fontanals o Azaña.
- **Tipo de juicios:** sintéticos. Víctor Márquez comenta o glosa las intervenciones de los diputados “a posteriori”.
- **Contexto:** el curso parlamentario de 1978 estuvo prácticamente monopolizado por el proceso constituyente, cuya tramitación, compleja y pesada en muchos aspectos, vivió uno de sus momentos críticos a principios de julio, cuando el Congreso trató cuestiones de gran interés político, como el derecho de las autonomías, el pluralismo político, la unidad de la nación española, la monarquía parlamentaria, la pena de muerte o el aborto. La labor principal de elaboración de la Constitución, encargada desde 1977 a una subcomisión formada por siete diputados, avanzó con continuas trabas y algunas diferencias, entre las que destacó la retirada de los socialistas del subcomité en marzo de

1978, poco antes de que se concluyera la redacción del proyecto. Como reconocería posteriormente Peces-Barba (Tusell, 2004: 517), aquella decisión respondía, no tanto a cuestiones concretas, sino a un deseo de forzar concesiones en otros puntos del borrador. El PSOE tomaba así mayor protagonismo en los debates constitucionales y hacía firme su intención de gobernar en un futuro no muy lejano.

En mayo de 1978, el proyecto constitucional pasó a ser tratado por el pleno de la comisión constitucional del Congreso de los Diputados. En estas sesiones abundaron los conflictos, en un clima de desacuerdo que hacía temer en ocasiones la ruptura del consenso alcanzado. Sin duda, la principal consecuencia de estos enfrentamientos entre los grupos parlamentarios fue una excesiva postergación de las fechas prefijadas para la aprobación del texto. Aun así, la intervención en un segundo plano de Fernando Abril Martorell (UCD) y Alfonso Guerra (PSOE) ayudó a limar asperezas entre los principales partidos, alcanzando acuerdos importantes para avanzar en el proyecto.

En julio, tras superarse meses de cierto desasosiego, el proyecto constitucional avanzaría en el pleno del Congreso. Los debates sobre cuestiones esenciales como las nacionalidades, los derechos fundamentales, la libertad religiosa, etc., supondrían una piedra de toque para evaluar la firmeza del consenso que tanto se reclamaba durante la Transición. Como señala Víctor Márquez en esta crónica, uno de los ponentes de aquella Constitución, Manuel Fraga, se encargaría de romper el consenso en aquellas sesiones y haría replantear muchas cuestiones que se daban casi por cerradas. Fraga se constituía así en el eje de la balanza constitucional (dominada por UCD y PSOE) y en la voz principal de la derecha española.

- **Valoración:** como se ha señalado anteriormente, Víctor Márquez fue testigo en esta ocasión de unos plenos “de altura”, un tanto inusuales en un Congreso dado al aburrimiento. Por la extensión y la profundidad de sus comentarios, se puede advertir que el cronista se recreó con aquellas sesiones, en las que se debatían temas de gran importancia, como el de las nacionalidades, la pena de muerte, la función del Ejército, etc. Contó, además, esta semana parlamentaria con notables oradores (como Fraga, Peces-Barba, Roca, Pujol, Pérez Llorca...) que elevaron el nivel habitual de la Cámara con continuas referencias teóricas, filosóficas,

históricas y literarias, de las que Víctor Márquez pudo disfrutar e incluso sopesar por su formación en Ciencias Políticas.

Pero, por encima de las cuestiones debatidas, el cronista resaltó el protagonismo de Manuel Fraga en aquellas sesiones. Gracias a sus acertados comentarios, el líder de Alianza Popular consiguió modificar determinadas propuestas constitucionales y reconducir los planteamientos de algunos diputados de UCD, que tendían más a la derecha que al centro propugnado por su propio partido. Fraga consiguió además, como apunta Víctor Márquez al final del texto, provocar la “desazón en las filas ucedeas” y romper el consenso que había pactado UCD y PSOE. Su aparición estelar en estos debates representaba, según el cronista, la ascensión de un firme candidato si no a presidir el Gobierno, sí a dirigir desde un segundo plano los hilos del Estado.



#### 4.3.6. “LA TARDE QUE APROBARON LA CONSTITUCIÓN”

- **Título de la crónica:** “La tarde que aprobaron la Constitución”.
- **Fecha de publicación:** 29 de julio de 1978.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 21 de julio de 1978.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *El pecado consensual* (V.M.R., 1979: 64-67), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 295-298).
- **Tema:** el Congreso aprueba el proyecto de Constitución. El texto pasa al Senado.
- **Subtemas:** Víctor Márquez describe la actitud de algunos diputados durante la votación y comenta la explicación del voto de los líderes de partido. La jornada está enturbiada por un atentado de ETA, que mata ese mismo día a dos militares: el general Sánchez Ramos y el teniente coronel Pérez Rodríguez.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** informativo. Víctor Márquez se limita a dar cuenta del tema principal de la sesión, con una perspectiva histórica.
  - **Entradilla:** de cita. Reproduce las palabras con las que el presidente del Congreso, Álvarez de Miranda, declaraba aprobado el proyecto de la Constitución, tal y como podría recogerlo el *Diario de Sesiones*.
  - **Cuerpo de texto:** la información y los comentarios de la crónica se ordenan según las intervenciones de cada grupo parlamentario. Al comienzo del texto, Víctor Márquez hace una descripción general del ambiente de la Cámara, resaltando algunos aspectos que pasaron por alto en otros medios, como, por ejemplo, la ausencia de los diputados de PNV, que permanecieron en el pasillo del Congreso negándose a votar; o el alto absentismo general en aquella jornada tan importante. A continuación, el cronista detalla la explicación del voto de los partidos más representativos: Alianza Popular, PSOE, PCE y UCD.
- **Recursos narrativos:** al comienzo del texto, domina la descripción de ambiente. El cronista intenta ser riguroso en los detalles y aportar datos circunstanciales, que sitúen al lector en la escena de aquella sesión histórica. Junto a esa información, va alternando las intervenciones de los diputados con glosas personales. Entre esos comentarios, aparecen sus habituales neologismos

(“ucedeos”, “culiparlantes”, “apeos”...), guiños irónicos (“Uno de los noes asombró: Federico Silva. Estaba sentado en la fila posterior a Fraga, y su no y su alzamiento del escaño fueron enérgicos y decididos, casi rabiosos. Era como si un animal político saliera de la domesticidad constitucional y se asilvestrara”) y símiles religiosos que añaden sorpresa y humor (“Si en el santoral político de la jornada Fraga era la Dolorosa, Carrillo era San Pascual Bailón”). Humor que, en definitiva, rebaja la solemnidad de la sesión.

- **Tipo de juicios:** sintéticos. Se expresan “a posteriori”, tras el conocimiento de unos hechos: los distintos votos de los diputados al texto constitucional. Se basan, por tanto, en la experiencia y permiten establecer algunas consecuencias constatables en torno a la política española: la oposición de la derecha a determinados artículos recogidos en la Constitución, la integración de los comunistas en dicho proyecto, la firmeza del PSOE en la defensa del texto y la ambigüedad de UCD. Víctor Márquez adelanta en esta crónica la escisión interna que vive este partido y que se haría crítica varios años después, cuando los miembros de UCD vayan abandonando sus filas para incorporarse a Alianza Popular o al PSOE: “Los ucedeos, que luego aplaudirían, lo manifestaban con su cabeceo. A veces, también cabecean aprobatoriamente a Fraga (es de suponer que no los mismos). Y es que UCD tiene también una como doble alma. No histórica, como el PSOE, porque no le ha dado tiempo, pero sí política que hace cabecear su barco [...] a babor y estribor. Es un movimiento pendular” (V.M.R., 2001a: 297).
- **Contexto:** una fecha esencial en la “carrera” constitucional fue el 21 de julio de 1978, día en el que la Constitución fue aprobada por el Congreso de los Diputados, con una gran mayoría en la cual figuraban personas tan antitéticas como Manuel Fraga y Santiago Carrillo. A excepción de los republicanos catalanes, los nacionalistas vascos y algunos diputados de derecha, que votaron en contra o se abstuvieron, la mayoría de los representantes parlamentarios dieron el “sí” al texto constitucional. Quedaba todavía pendiente el trámite del Senado, donde hubo que practicar un “reconsenso”, es decir, una nueva formulación de los acuerdos firmados entre los principales partidos para aprobar la Constitución en sus aspectos principales. No obstante, como sugiere Tusell, estas discusiones en la Cámara Alta pusieron de manifiesto “la fragilidad de los pactos suscritos hasta entonces y la necesidad de una tenaz defensa del acuerdo

global” (2004: 518). Además de las críticas de los senadores, que se veían relegados en su papel legislativo –pocas de sus reformas fueron aceptadas–, estaba presente la oposición de los nacionalistas vascos a la Constitución, pues en ella no se reconocía la soberanía nacional de Euskadi. Los intentos de UCD, a través de Abril Martorell, para incluir al PNV en el consenso fueron inútiles, aunque sí se logró el acuerdo con éstos para que actuaran en el marco constitucional.

- **Valoración:** en esta crónica, Víctor Márquez manifiesta claramente su intención de apartarse de los discursos oficiales y de la descripción festiva de una jornada tan solemne para el Congreso, en la que se aprobó el ansiado proyecto constitucional. El cronista pretende distanciarse de la grandilocuencia del momento y realiza un retrato singular de aquella jornada, más allá de lo que pudiera recoger el *Diario de Sesiones*. Dibuja el reverso de la sesión, la “cara b”, que fue obviada en buena parte de los medios de comunicación; y ofrece una nómina de discrepantes, una semblanza de los diputados que se apartaron de la votación (como es el caso del PNV), o bien se opusieron a la Constitución, como ocurrió con Federico Silva, de Alianza Popular, y Letamendía, Euskadiko Ezkerra.

La crónica de Víctor Márquez Reviriego testimonia aquella sesión histórica aportando un punto de vista subjetivo de la votación constitucional. El periodista resta solemnidad y emoción al discurso general que embargaba a la Cámara Baja. Aunque es consciente de la importancia política de aquel momento, Víctor Márquez no se deja llevar por la visión idealizadora de la mayoría de los grupos. Su tono será prudente, distanciado<sup>391</sup>. Fiel a su mirada realista, afirma lo siguiente: “No fue exactamente así. Ni todos los señores diputados estaban en pie, ni todos aplaudieron grande y prolongadamente...” (V.M.R., 2001a: 295). Con ello, el cronista cuestiona la unanimidad y el alborozo que parecían reinar en el Congreso, según los medios afines al Gobierno. En primer lugar, reseña la ausencia de los representantes del Partido Nacionalista Vasco, que habían permanecido fuera del hemiciclo durante la votación final de la Constitución.

---

<sup>391</sup> Esa moderación en el estilo y en los contenidos expresados por Víctor Márquez en esta crónica será también observada por Cuenca Toribio (1995: 458): “Sus pujos de imparcialidad le dictarían páginas muy comedidas y casi circunspectas al dar cuenta y razón del acto de la aprobación en el Congreso del proyecto constitucional”.

“Los vascos no querían votar que sí, no querían votar que no y tampoco querían abstenerse. Para salir de esta trampa saducea salieron del hemiciclo, entraron al limbo de los pasillos y escaparon de la Historia” (*Ibidem*).

Y en segundo lugar, apunta la ausencia de 76 diputados, que por diversos motivos no acudieron a tan importante sesión. Sin duda, el abandono injustificado que sufre el Parlamento desde su restauración democrática será uno de los rasgos que más duramente critique Víctor Márquez en sus crónicas, al considerarlo como un incumplimiento del deber político y una falta de respeto a los electores. En palabras suyas, una muestra de “zanganería incivil”.

Una de las ausencias más destacadas en aquella sesión, aunque justificada, fue la del presidente Adolfo Suárez, quien estuvo ocupado con los “graves sucesos de la mañana”. Aquel 21 de julio, ETA asesinó al general Sánchez-Romero Izquierdo y al teniente coronel Pérez Rodríguez, atentados con los que quiso teñir de negro la sesión en la que se aprobaba la Constitución.

Más allá de estas consideraciones generales, Víctor Márquez detalló en la crónica los hechos principales de la votación. Ante la unanimidad del “sí”, el cronista destacó las voces discordantes: los “noes” de Francisco Letamendía (Euskadiko Ezkerra), “esperado por todos”; y de Federico Silva (Alianza Popular), que “asombró” al desmarcarse de la decisión de abstenerse tomada por su partido.

“Estaba sentado en la fila posterior a Fraga, y su no y su alzamiento del escaño fueron enérgicos y decididos, casi rabiosos. Era como si un animal político saliera de la domesticidad constitucional y se asilvestrara” (V.M.R., 2001a: 296).

A continuación, Víctor Márquez se hacía eco de las posturas adoptadas por los miembros de Alianza Popular, Federico Silva y Manuel Fraga, que explicaron sus votaciones en sendos escritos. Los representantes de la derecha se mantuvieron de esta forma al margen del juego constitucional, algo que, en principio, se esperaba más de los diputados del PCE. Sin embargo, el partido encabezado por Santiago Carrillo supo adherirse al sistema planteado, a la monarquía parlamentaria, y discurrir, para satisfacción y tranquilidad de buena

parte de los españoles, por los cauces políticos marcados. Era, a decir de Víctor Márquez, el gesto de la reconciliación nacional.

“Si en el santoral político de la jornada Fraga era la Dolorosa, Carrillo era San Pascual Bailón. Esta es la Constitución de la reconciliación nacional. Y aquí estaba el Bautista de la segunda explicando la primera como fruto del consenso: ‘Colaboración entre elementos reformistas surgidos del antiguo régimen y los elementos rupturistas de la oposición al antiguo régimen’” (*Ibíd*: 297).

Sobre el discurso de Felipe González, Víctor Márquez destacó su “didactismo”, la capacidad de su partido para hacer “accesibles” los contenidos políticos. Observaba el cronista, además, el movimiento de cabezas en la bancada de la UCD, aprobando lo que decía González. Gesto que otros tantos diputados “ucedeos” hacían cuando hablaba Fraga. Era, a su juicio, el “movimiento pendular” de este partido, que cabeceaba como un barco, de babor a estribor, en claro síntoma de las distintas líneas políticas que existían en UCD y que, años más tarde, se pondrían en evidencia con la salida de sus miembros hacia la derecha o la izquierda.

Ese “movimiento pendular” se repite, al final de la crónica, como un signo particular de la historia española, como ciclos que estaban dispuestos a reescribirse. Con esta idea, Víctor Márquez cerraba la crónica de un día histórico, dado a profundas reflexiones: “la tarde que apobaron la Constitución”.

“Es también el movimiento pendular de la Historia española, que nos hace reescribirla con frecuencia. Pero esta vez, con esta Constitución, según explicó Pérez Llorca, ‘el péndulo hubo de pararse en el centro, único lugar donde como es sabido puede permanecer inmóvil’. El jefe parlamentario de los ucedeos cerraba con su explicación una ‘solemne y emocionada sesión’. Y hablaba, con palabras de Burke, de la mano temblorosa de los parlamentarios en momentos trascendentales. Es esta una Constitución de significación fundacional, de tolerancia, de concordia y de paz, que hace realidad las palabras reales del primero de los discursos de Juan Carlos I: ‘Efectivo consenso de concordia nacional’.

Y éste fue el final constitucional de un día que empezó con sangre” (*Ibíd*: 298).

#### 4.3.7. “LA TRAMPA DEL CONSENSO”

- **Título de la crónica:** “La trampa del consenso”.
- **Fecha de publicación:** 7 de octubre de 1978.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** del 25 al 30 de septiembre de 1978.
- **Lugar de la sesión:** Senado.
- **Libro/s donde se recoge:** *El pecado consensual* (V.M.R., 1979: 80-86), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 312-319).
- **Tema:** el Senado aprueba 126 artículos de la Constitución y da un importante paso adelante para la aprobación definitiva del texto.
- **Subtemas:** Víctor Márquez resalta el valor que tendrían en el futuro las leyes orgánicas, que modelarían la Constitución.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** interpretativo. El periodista emite una opinión, que se desarrollará posteriormente en el cuerpo de texto: el consenso logrado por el partido mayoritario, UCD, conduce a la democracia a una “trampa”, pues serán éstos quienes impulsen las leyes orgánicas y quienes orienten la Constitución por sí solos y a su favor.
  - **Entradilla:** interpretativa. El *lead* resume los hechos más destacados ocurridos en el Senado desde una perspectiva personal y subjetiva. Domina el análisis sobre la información; por tanto, no puede considerarse una entrada de sumario, sino interpretativa.
  - **Cuerpo de texto:** el relato de la crónica está ordenado en función de los temas debatidos. Al comienzo, Víctor Márquez expone la cuestión principal abordada en aquella semana de sesiones en el Senado: el papel que desempeñarían las leyes orgánicas en el futuro político. El cronista se hacía eco de la enmienda presentada por el senador Carlos Ollero, a fin de regular la legislación constitucional complementaria y no dejarla al arbitrio de los partidos dominantes (propuesta que respaldaba Víctor Márquez, como deja explícito en sus comentarios). Seguidamente, la crónica trata otros asuntos de interés, como el debate sobre el Estado confesional (bajo el ladillo “El abogado de Dios”), las estrategias gestuales de los senadores para adoptar el consenso (“El río que nos lleva”), la intervención de Julián Marías en materia educativa

(“El estupor del filósofo”) y la nacionalidad vasca (“Hacia un final feliz”).

- **Recursos narrativos:** destacan en esta crónica los símiles, consistentes en comparar o establecer una semejanza entre un personaje (un senador en este caso) y otro. Ocurre así, por ejemplo, con el senador Carazo, al que se refiere Víctor Márquez en símil irónico-religioso como “profeta de la democracia”: “Dios es la democracia y Carazo su profeta”. Más adelante, distingue al mismo político como “moisés de los pinares”: “Desde su Sinaí senatorial este Moisés de los pinares gritaba: ‘Dios es el que es y basta’”. Siguiendo con la temática religiosa, el periodista hace mención del senador independiente Cordero del Campillo como “abogado del diablo”. Y yendo más allá con la cuestión de fe, ironiza sobre el Senado al tildarlo de “infierno senatorial, lugar donde Oreja y Martín Villa castigan con discursos a los réprobos”; mientras que el Gobierno o la “España oficial” es comparada con el “limbo”. El símil religioso encuentra aún más ejemplos en esta crónica, donde aparece el senador y sacerdote Lluís María Xirinacs, quien, en palabras de Víctor Márquez, se sintió Paráclito “en un nuevo Pentecostés”. Por otra parte, al senador Villar Arregui lo asemeja al actor José Luis Gómez, por su dominio del lenguaje corporal.
- **Tipo de juicios:** sintéticos (el cronista comenta las sesiones celebradas en el Senado “a posteriori”) e hipotéticos (Víctor Márquez esgrime la hipótesis de que el partido impulsor de las leyes orgánicas modelaría la Constitución y la política “a su manera”: “Acaso entre los motivos que UCD tenga para no querer ahora elecciones generales esté el de preparar a su aire las leyes orgánicas. Porque ellas van a ser, como la letra pequeña de los contratos, las decisivas para fijar el rumbo consitucional futuro”).
- **Contexto:** tras la aprobación del proyecto constitucional en el Congreso de los Diputados el 21 de julio de 1978, la atención política se centraba en el Senado, donde el texto debía pasar su segunda prueba. La Cámara Alta, que era desprestigiada ya por un amplio sector político como una “cámara inútil” o de escasa influencia (la “Cámara de los ecos” la llamó Víctor Márquez), puso, ante la sorpresa de muchos, más trabas a la Constitución de lo que cabía esperar. Sobre todo, esos frenos provenían de los grupos que habían quedado fuera del consenso logrado en el Congreso, obra de UCD y PSOE. Así, algunos senadores pertenecientes a los partidos nacionalistas realizaron numerosas enmiendas a los

artículos suscritos en la comisión constitucional, con la intención de reformarlos. Ante tales obstáculos, UCD planteó “practicar una especie de reconsenso” (Tusell, 2004: 518), que ponía de manifiesto la debilidad de los acuerdos suscritos anteriormente.

Como solución de última hora, el vicepresidente del Gobierno y principal interlocutor en materia constitucional, Fernando Abril Martorell, intentó que los nacionalistas vascos se sumaran al consenso proponiéndoles una enmienda que aludiera a sus libertades históricas. Sin embargo, como recoge Tusell (*Ibidem*), “este intento fracasó al ser inaceptables las exigencias del PNV, que insistía en la soberanía nacional de los vascos, lo que hubiera aumentado hasta tal extremo la ambigüedad del texto constitucional que le hubiera privado de todo sentido”. A pesar de este desacuerdo, los nacionalistas colaboraron en algunas conversaciones y consintieron actuar dentro del marco constitucional, aunque no aceptaran el texto definitivo. Junto a los vascos, se hallaban en una posición similar los nacionalistas catalanes, que se oponían al régimen de la monarquía constitucional y propugnaban la república como forma de gobierno. Su enmienda, como la de otros muchos senadores, fue rechazada.

Pero no sólo los senadores nacionalistas manifestaron su disconformidad con la Constitución. Otros políticos pertenecientes a Alianza Popular, PCE, PSOE e, incluso, UCD se posicionaron en contra de algunos artículos y plantearon enmiendas, que en la mayoría de los casos fueron desechadas sin tan siquiera ser abordadas en los debates, en una actitud que provocó la indignación de muchos senadores, que consideraban inútil su trabajo. Uno de esos casos, como señala Víctor Márquez en su crónica, fue el de Carlos Ollero, senador por designación real, que planteó una regulación de las leyes orgánicas, con el fin de que su aprobación no condujera a posiciones arbitrarias de la Constitución. Era la “trampa del consenso” de la que hablaba Víctor Márquez, y cuyo argumento apenas fue atendido en la Cámara Alta, deseosa de acelerar el ritmo de las votaciones para disponer de la Constitución cuanto antes.

- **Valoración:** a finales de septiembre de 1978, el objetivo del Gobierno era, ante todo, solventar los trámites necesarios para aprobar definitivamente la Constitución. Con ánimo de no postergar más ese proceso, UCD convino aligerar los debates en el Senado y sortear las enmiendas que fueran propuestas por los demás grupos, incluso desoyéndolas. Como recoge Víctor Márquez en



esta crónica, esa actitud generó el malestar de un buen número de senadores que veían carente de sentido esa mecánica de trabajo. El cronista lo manifiesta en dos de las figuras más destacadas de aquel Senado, los catedráticos Carlos Ollero y Julián Marías. Del primero decía lo siguiente: “El senador Ollero predicaba en el desierto. Y, hombre habitualmente apacible, llegó a enfadarse ante el poco interés que los partidos mayoritarios se tomaron en rebatir su enmienda: ‘¡No hemos oído ni un solo argumento en contra!’ No era necesario. Estaban los votos. Y estos fueron los votos: 15, a favor; 114, en contra; 19 abstenciones” (V.M.R., 2001: 313). Mientras que del segundo, de Julián Marías, reproducía sus palabras de indignación y asombro: “Tengo que hacer una declaración inicial de estupor. [...] Nos han declarado que van a votar contra todos los votos particulares que vamos a defender, no que hemos defendido, digamos lo que digamos” (*Ibíd*: 317).

Con ello, Víctor Márquez reflejaba la sensación que se tenía del Senado, tando dentro como fuera de la Cámara Alta. El Senado venía a ser, según sus palabras, una “Cámara de los ecos” o una “Cámara de refrigeración”, donde apenas se modificaba ninguna ley, o acaso se añadían comas y signos de puntuación omitidos en el texto de la Constitución. Su función era prácticamente nula, a pesar de que en sus escaños contaba con senadores que rebasaban con creces el nivel intelectual del Congreso. Entre esos senadores se hallaban los nombrados por la Corona, cuya presencia apenas se postergó entre 1977 y 1979, por la entrada en vigor de una nueva regulación de la Cámara. A pesar de que Víctor Márquez no era partidario de la designación real, como cronista atento a la calidad de la oratoria reconocía la categoría de estos senadores, entre los que se encontraban Carlos Ollero, José Luis Sanpedro o Camilo José Cela.

“No seré yo quien defienda miembros designados en una Cámara electiva. Pero resulta que unos senadores y otros están en la Cámara por la misma legalidad (Ley para la Reforma Política)... ¿Por qué enfadarse con estos hombres que se van? Cuando no estén habrá perdido Ramos la oportunidad de hablar con ellos de ágoras y augures y de conversar sobre grandes escritores españoles. Por ejemplo: con Ollero, de Galdós; con Sampedro, de Baroja, y con Cela, de Cela, naturalmente” (*Ibídem*).

Por otra parte, Víctor Márquez ponía de manifiesto en esta crónica la fragilidad sobre la que se sustentaba el consenso político de la Transición, manido concepto que, en ocasiones, presentaba síntomas de inestabilidad o, incluso, peligro de ruptura, a pesar de que la Constitución se tramitaba ya en el Senado y estaba cerca de convocarse el referéndum del 6 de diciembre. El cronista anticipaba, además, otro de los “peligros” que corría la política española con la aprobación de las leyes orgánicas, pues éstas dejaban un resquicio abierto para moldear el texto constitucional arbitrariamente, atendiendo a intereses partidistas: “Aprobada la Constitución habrá que complementarla y desarrollarla con leyes orgánicas. Quien las haga y oriente, modelará la Constitución y la política a su manera” (*Ibíd*: 312).

Según la apreciación del periodista onubense, la labor de consenso que se había llevado a cabo en las Cortes constituyentes podía quedar desvirtuada fácilmente tras unas nuevas elecciones. Tanto UCD o PSOE –si éstos veían factible una victoria en unos comicios generales– tenían la llave para dirigir la política española en uno u otro sentido. Algo que aún estaba a tiempo de frenarse, según Víctor Márquez: “Remedio. Establecer para ciertas leyes orgánicas –precisamente aquellas que más pueden afectar el sentido amplio de la Constitución– una especie de reserva constitucional por la que se exija una mayoría mayor” (*Ibíd*: 313).

Sin embargo, este tipo de argumentos eran obviados por el Senado, sin que se llevaran tan siquiera a debate. Lo importante en ese momento para la Cámara Alta era aprobar “paquetes” de artículos (126 en aquella semana) y devolver con rapidez el texto Constitucional, a fin de que se sometiera a su votación definitiva. Se había pasado así del “trote borriquero” en los trabajos constitucionales (V.M.R., 2001a: 254) a una velocidad de crucero, demasiado precipitada para los asuntos que se trataban.

#### 4.4. CRÓNICAS DE 1979

##### 4.4.1. “EFEMÉRIDES Y ADIÓS”

- **Título de la crónica:** “Efemérides y adiós”.
- **Fecha de publicación:** 6 de enero de 1979.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 27 de diciembre de 1978.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *El pecado consensual* (V.M.R., 1979: 147-149), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 387-390).
- **Tema:** el rey Juan Carlos I sanciona la Constitución.
- **Subtemas:** se convocan elecciones generales para marzo de 1979. Clausura de la Legislatura Constituyente.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** interpretativo. Se trata de un título surgido del análisis del periodista, que considera aquella sesión como un evento histórico, listo para ser recordado como una efeméride. Y, por otra parte, es una crónica de despedida (de ahí la palabra “adiós”), pues cierra la Legislatura Constituyente.
  - **Entradilla:** interpretativa. Víctor Márquez evalúa la importancia histórica de aquella jornada parlamentaria en el *lead*: “La convocatoria de elecciones convierte en pasado toda actividad parlamentaria. Si la actividad, o el acto, es además la sanción real de una Constitución el hecho queda convertido en Historia”. Expone un juicio y respalda su argumento en las palabras pronunciadas por Antonio Hernández Gil, que iban en la misma dirección.
  - **Cuerpo de texto:** tras una primera reflexión sobre la trascendencia del momento, el cronista pasa a describir y comentar por orden cronológico lo ocurrido durante la sesión parlamentaria: aplausos de la Cámara, discursos de Hernández Gil y del rey, firma del documento constitucional, saludos a la familia real y desfile militar. Víctor Márquez concluye el texto con un breve balance de su trabajo como cronista y con una nota de agradecimientos.

- **Recursos narrativos:** tal y como hizo en crónicas anteriores donde acontecían asuntos de gran interés público (véase, por ejemplo, “La tarde que aprobaron la Constitución”), Víctor Márquez se sirve del humor para rebajar la solemnidad del acto parlamentario y para reclamar la atención de los lectores, que conocían sobradamente el desarrollo de aquella jornada. En este caso, el cronista trivializa el momento cumbre de la Legislatura Constituyente: la sanción real de la Constitución. Por ello, utiliza la ironía en sus descripciones: “Fue para parte de la familia real, colocada a la derecha de la tribuna central por una señora o señorita vestida de blanco, como un ángel de Galerías Preciados”; “y casi diez minutos después (con el acto empezado) el diputado socialista por Teruel (y por Massiel), don Carlos Zayas, dando la nota del ‘la, la, la’...”<sup>392</sup>; “ya discurseaba Hernández Gil. Leía ocho folios con ese tonillo a medias estructuralista y a medias de niña en el mes de mayo (‘Venid, y vamos todas, con flores a porfía, con flores a María, que madre nuestra es, que madre nuestra eeeesss...’)”. En un tono más crítico, ironiza sobre la igualdad de derechos recogida en la Constitución, cuando en la mesa presidencial el príncipe Felipe permanecía en una posición más elevada sobre sus hermanas. También describe el saludo de los parlamentarios a la familia real como si se tratara de una ceremonia fúnebre: “Hubiera parecido de pésame a no ser por las faces (e incluso fauces) sonrientes de los parlamentarios”. Y, por último, en sus agradecimientos, pide disculpas al lector por cuanto hubiera podido molestarle y ratifica “todo cuanto haya podido molestar a los parlamentarios”.
- **Tipo de juicios:** sintéticos (interpreta “a posteriori” cada uno de los hechos ocurridos en aquella jornada parlamentaria: discursos, saludos a la Corona, desfile militar, etc.) e hipotéticos (conjetura cómo será observado en el futuro dicho evento, como “la crónica de un acto sin ritual”).
- **Contexto:** el 27 de diciembre de 1978 se daba por concluida la Legislatura Constituyente, con la sanción real al texto anteriormente aprobado por el Congreso y el Senado, y ratificado por los ciudadanos españoles en el referéndum del 6 de diciembre. La firma de la Constitución había exigido un proceso laborioso, lento y sujeto a numerosas contradicciones; aunque también gratificante para buena parte de la clase política que se había amparado en el

---

<sup>392</sup> El diputado socialista Carlos Zayas había contraído matrimonio con la cantante Massiel en 1976.

consenso. Como señala Tusell (2004: 519), “la Constitución, por primera vez en la historia de España, fue de consenso y el arco constitucional fue más amplio de lo que podía esperarse en principio”. De hecho, sólo los sectores de extrema derecha e izquierda se posicionaron contra la Carta Magna; lo que evidencia el vasto acuerdo general conseguido. Cuestiones como las autonomías o la soberanía nacional del País Vasco o Cataluña quedaban sin resolver en la Constitución y, por tanto, pendientes para la discusión futura, como una de las principales asignaturas pendientes de la Transición. La Constitución, que se había proyectado desde el Gobierno de UCD casi como la panacea a todos los males de España, fue concebida finalmente como el punto de partida para alcanzar la estabilidad democrática tras varias décadas de imposición dictatorial. Su texto quedaba a expensas de muchos interrogantes que irían planteándose en el futuro.

- **Valoración:** con este trabajo, Víctor Márquez finalizaba su primera etapa como cronista de Cortes y ponía el broche a la que sería su segunda recopilación de crónicas parlamentarias, recogidas en el libro *El pecado consensual*. Cerraba así una etapa periodística cargada de información relacionada con la Constitución, cuya redacción y tramitación en el Congreso y el Senado se habían convertido en el tema principal de los medios de comunicación españoles a lo largo de 1978. Quizás por la repetición exhaustiva de los mismos asuntos y por el ritmo cansino de los debates desarrollados en las Cámaras, Víctor Márquez contemplaba con satisfacción la clausura de aquella legislatura, en la que había soportado sesiones tediosas, pero también muchas de gran altura retórica e intensidad política. Sesiones en las que pudo ver “un interesante espectáculo” y en las que tuvo la responsabilidad de trasladar al lector de *Triunfo* la narración y el comentario de las Cortes. En su función de cronista parlamentario, Víctor Márquez tenía el doble objetivo de interpretar el hecho para el presente, para un público contemporáneo, y de describir y analizar para el futuro, para un lector o un investigador que se preocupara por revisar los contenidos de la hemeroteca. De ello era consciente Víctor Márquez, aunque prefiriera el papel de periodista antes que el de historiador, por resultar este último “molesto”, provisto de una carga de responsabilidad demasiado pesada.

“Pero fue Historia. Y escribir para la Historia es molesto, salvo que uno se llame Suetonio, Polibio o Jenofonte. Ponerse a escribir para la Historia es como salir para descubrir América o marcharse a la guerra de los Treinta Años. Es ir a lo desconocido, pasando por pasado mañana, camino de cualquier parte. Y a uno le gusta escribir para unos lectores de ahora, amigos presuntos y deseados, próximos e incluso prójimos, siempre pacientes y casi desconocidos...”

Dentro de cien años algún Antonio Elorza buscará los periódicos en una hemeroteca polvorienta (todas las hemerotecas son polvorientas, como todos los prelados son virtuosos y todas las esposas son bellas y distinguidas). ¿Y qué hallará el Elorza de turno?: la crónica de un acto sin ritual” (V.M.R., 2001a: 387).

A pesar de tratar un tema de gran notoriedad pública y trascendencia histórica, como es la firma de una Constitución, Víctor Márquez antepone la realidad a cualquier recreación artificiosa de la sesión. Por ello, el tono elegido, aunque es elegante e incluye elementos literarios, trata de rebajar la solemnidad del evento. Con sus descripciones y su particular uso del humor, Víctor Márquez ofrece el rostro natural de las Cortes o, al menos, el rostro que él observa, más allá del bosquejo encorsetado del *Diario de Sesiones* o del retrato idealizado del libro de Historia.

#### 4.4.2. “EL RETORNO DE LOS CULIPARLANTES”

- **Título de la crónica:** “El retorno de los culiparlantes”.
- **Fecha de publicación:** 31 de marzo de 1979.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 23 de marzo de 1979.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *Escaños de penitencia* (V.M.R., 1981: 17-22), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 401-405).
- **Tema:** sesión inaugural del Congreso de los Diputados tras las elecciones generales del 1 de marzo de 1979. Inicio de la I Legislatura.
- **Subtemas:** renovación del hemiciclo y regreso de diputados que ya ocupaban escaños anteriormente. Landelino Lavilla se convierte en presidente del Congreso.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** creativo. Víctor Márquez utiliza uno de los neologismos más habituales en sus crónicas parlamentarias, “culiparlantes”.
  - **Entradilla:** interpretativa. Comenta la alta asistencia de diputados a la Cámara en el primer día de la Legislatura. Se advierte un tono de sorpresa en el cronista por lo concurrido del hemiciclo.
  - **Cuerpo de texto:** la información y comentarios de esta crónica se agrupan en cinco bloques, que atienden a cuestiones temáticas y no a un estricto orden cronológico. Dichos bloques se diferencian por sus respectivos ladillos, que organizan la lectura: “Los pasillos”, “Los nuevos”, “Los de fuera”, “Los presidentes” y “Los otros”. En el primero de ellos, el cronista hace una breve descripción del ambiente que rodeaba al hemiciclo, los saludos, reencuentros y charlas que se producían en los pasillos antes de iniciar la sesión. En el segundo, hace un breve repaso de las caras nuevas de la Cámara Baja; mientras que en el tercero, menciona a algunos políticos que no consiguieron escaño, como es el caso de Fernando Morán (destinado por su partido al Senado), José Aumente (cuyo escaño estaba en litigio) o Nicolás Sartorius (cuyo partido no alcanzó los votos suficientes). Bajo el cuarto ladillo, Víctor Márquez recoge los distintos cambios en la presidencia del Congreso, cargo que

finalmente ocupa Landelino Lavilla. Y en el quinto, nombra a los cuatro vicepresidentes y los cuatro secretarios de la Mesa presidencial.

- **Recursos narrativos:** como cronista de la Legislatura Constituyente y buen conocedor del funcionamiento del Parlamento, Víctor Márquez construye su narración a través de una estructura comparativa. A lo largo de toda la crónica está presente el recuerdo del anterior Congreso, referente que le sirve al cronista para establecer comparaciones, buscar semejanzas y distinguir las diferencias en el hemicycle. Por ello, este trabajo adquiere, como ocurrió en la primera crónicas de 1977 (“La tentación canovista”), un tono didáctico, a fin de que el lector vaya familiarizándose con el aspecto de la Cámara. A modo de presentación, cita los nombres de algunos de los nuevos diputados y realiza breves etopeyas de ellos, como, por ejemplo, de Blas Piñar. También nombra a los presidentes provisionales de la Mesa del Congreso y a los vicepresidentes y secretarios de la misma. En la crónica, están presentes también las metáforas (referidas al ambiente escolar, de inicio de curso), las citas bíblicas (“Ni siquiera Salomón en toda su gloria”, “Y se desatará la lengua de los modos”) y las citas históricas, como cuando se refiere al final del texto a los nombres curiosos de algunos miembros de las Cortes anteriores. Como es costumbre en sus crónicas, Víctor Márquez hace uso del humor en diferentes ocasiones; por ejemplo, cuando relata en clave irónica la “carrera” de los diputados Modesto Fraile (UCD) y Luis Solana (PSOE) para presidir la primera Mesa presidencial del Congreso:

“Presidió al principio el ucedeo Modesto Fraile, ex alcalde de Cuéllar (Segovia), ex gobernador de Tenerife y diputado por Segovia.

Su credencial llegó la primera a Madrid, minutos antes que la del socialista Luis Solana, también diputado segoviano. Fue una cuestión de cilindradas: UCD utilizó un Citroën CX y el PSOE un ‘Dos Caballos’. El socialista rezaba a San Cristóbal para que el coche de su rival pinchara. Pero San Cristóbal, acaso influido por Tarancón, ayudó al coche que corría más, aunque su propietario rezara menos” (V.M.R., 2004: 404).

- **Tipo de juicios:** analíticos (Víctor Márquez establece una relación pasado-presente a lo largo de toda la crónica. Observa, por ejemplo, la alta comparecencia de diputados en aquella sesión, pero vaticina que esto no es más que un hecho circunstancial y que volverán a darse en esta legislatura altos



índices de absentismo) y sintéticos (interpreta con posterioridad algunas de las novedades que presenta el Congreso, como la ausencia de Fernando Morán o la sustitución de Álvarez de Miranda por Lavilla en la presidencia de la Cámara).

- **Contexto:** el 1 de marzo de 1979 se celebraron las segundas elecciones de la democracia en España, tras la dictadura franquista. En dichos comicios, UCD alcanzó de nuevo una amplia mayoría, con 168 escaños; seguido aún de lejos por el PSOE, con 121 diputados. Los 47 escaños que separaban a ambas formaciones permitieron a Adolfo Suárez reeditar su cargo como presidente del Gobierno y generaba una cierta desilusión en el grupo socialista, pues, como reconocieron muchos de sus componentes, se había fijado unas metas mayores, sobre todo tras la incorporación de militantes del PSP a sus filas. Aun así, la mejor noticia para el partido liderado por Felipe González fue la victoria en la provincia de Madrid. En líneas generales, se observó un crecimiento de votos en todos los partidos nacionales respecto a los comicios de 1977, salvo Alianza Popular, que se presentó como Coalición Democrática y apenas obtuvo nueve escaños. De hecho, este fracaso electoral de la derecha puso en entredicho la figura de su máximo responsable, Manuel Fraga, quien llegó a plantearse una posible retirada de la actividad parlamentaria, como recogió Víctor Márquez en su crónica-semblanza “Fiel, pero desdichado” (V.M.R., 2001a: 398-400). Como nota significativa de este Parlamento remozado, cabe destacar la presencia de Blas Piñar<sup>393</sup>, representante de la extrema derecha, que consiguió un escaño por Unidad Nacional.

A la luz de estos datos, se puede afirmar que las elecciones generales de 1979 no produjeron cambios verdaderamente sustanciales en la composición del Parlamento. El factor negativo de esta votación estribó en el alto nivel de abstencionismo, que venía a poner de manifiesto el desencanto producido en la ciudadanía, “quizá porque la transición española a la democracia se hizo básicamente a través del consenso de la clase política y no con una movilización profunda de la sociedad” (Tusell, 2004: 560).

- **Valoración:** a pesar de no tratarse en esta jornada ningún asunto de relevancia política, el interés de esta crónica estriba en su carácter de presentación, en la

---

<sup>393</sup> Piñar se convirtió en uno de los diputados con mayor número de apariciones en los *Apuntes parlamentarios* de Víctor Márquez, como se comprobará más adelante en los trabajos analizados: “El retorno de los culiparlantes”, “La guerra de las investiduras” y “Los próceres en el balneario isabelino”.

visión que ofrece el periodista sobre un Congreso renovado, tras las elecciones generales del 1 de marzo.

Aquella sesión inaugural de la legislatura se presentba a ojos del cronista como un “tedioso día”, en el que debía cumplirse el rudimentario procedimiento de votación del presidente de las Cortes; cargo que recaería finalmente en Landelino Lavilla, de UCD. Más allá de este hecho, del que informa detalladamente Víctor Márquez, la jornada tenía para el periodista otros intereses “extraoficiales”, no recogidos en el *Diario de Sesiones*. Su propósito era el de ofrecer un retrato general del nuevo curso que comenzaba, como si de una presentación escolar se tratara. Así, el cronista describe los encuentros entre los diputados de diferentes grupos: la conversación de Fraga con Peces-Barba, los saludos de Suárez con sus “secuaces”, el semblante “silencioso, solitario, sereno y serio” de Felipe González. Con un fin “pedagógico”, retrata la disposición de la Cámara y el reparto de escaños. Cita los nombres de los nuevos diputados, los más conocidos, y las principales ausencias, entre las que se encuentran el socialista Fernando Morán o el andalucista José Aumente, cuyo escaño aún se hallaba en litigio.

Su descripción se intercala con comentarios críticos, principalmente dirigidos al gran número de parlamentarios cuya presencia servía únicamente para testimoniar los debates y realizar observaciones en voz baja a sus compañeros más cercanos. A estos diputados, Víctor Márquez los denomina “culiparlantes”, debido a su escasa disposición para levantarse de su escaño e intervenir en la tribuna. Actitud que, por otra parte, promovían los propios partidos políticos, a los que les interesaba unificar sus opiniones en la figuras de los portavoces. Esta crítica a los grupos parlamentarios y a sus “mudos” representantes –habitual ya en los cronistas del siglo XIX– es planteada con ironía por Víctor Márquez: “Esperemos que en esta legislatura se cumpla, por fin, la profecía de Isaías: ‘Y se desatará la lengua de los mudos’”.

En líneas generales, esta crónica sirve como carta de presentación del cronista en una nueva etapa parlamentaria, y como retrato de un escenario político remozado, en el que tendrían lugar debates que ayudarían a afianzar la estabilidad democrática.

#### 4.4.3. “LA GUERRA DE LAS INVESTIDURAS”

- **Título de la crónica:** “La guerra de las investiduras”.
- **Fecha de publicación:** 7 de abril de 1979.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 30 de marzo de 1979.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *Escaños de penitencia* (V.M.R., 1981: 23-32), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 406-415).
- **Tema:** investidura de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno.
- **Subtemas:** Suárez expone su programa político sin dar opción al debate. Duras críticas de la oposición.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** interpretativo. Expresa la opinión del autor, que percibe la sesión de investidura como si de una “guerra” se tratase.
  - **Entradilla:** interpretativa. El *lead* aporta el análisis de Víctor Márquez, quien entiende que a partir de esta jornada se cierra un periodo parlamentario, el del consenso constitucional, y se abre uno nuevo, el del enfrentamiento partidista para alcanzar el poder.
  - **Cuerpo de texto:** sigue un orden cronológico, aunque con diversas interrupciones, en las que el cronista expone sus reflexiones (se comprueba en el ladillo “Intermedio familiar: el hermano se hace padre”). Como ocurre en anteriores crónicas, donde acontecen asuntos de gran interés público, Víctor Márquez prefiere desarrollar la información con una disposición lógica, lineal, que facilite la lectura y la comprensión del lector. Por ello, detalla paso a paso la sesión de investidura: incumplimiento del apartado segundo del artículo 99 de la Constitución, por el que el candidato a presidir el Gobierno debe exponer su programa político; discordia de la oposición; petición de Carrillo de la alteración del orden del día; bronca en el hemiciclo; solicitud de Fraga para que se vote la alteración del orden del día; protestas de Felipe González; intervención de Suárez como candidato; votación de investidura; explicaciones de voto, y anuncio final de Suárez como presidente del Gobierno.

- **Recursos narrativos:** el texto está perlado de continuas metáforas, con las que el cronista pretende ofrecer una imagen distanciada, literaria e irónica de la sesión. Desde el inicio, se traslada el sentido de los términos para obtener unos significados diferentes, como se comprueba en el título, donde la palabra “guerra” connota el clima tenso y agitado de la Cámara, el enfrentamiento entre el Gobierno y la oposición. En el *lead* aparecen metáforas de carácter religioso, en las expresiones “tentación canovista”, “pecado consensual” y “vía de penitencia”. Más adelante, compara la bronca, los abucheos y las protestas de los diputados de la oposición con perturbaciones atmosféricas: “truenos”, “rayos”, “fragor de terremoto”. Por otra parte, bajo el ladillo “Intermedio familiar”, Víctor Márquez encadena un conjunto de metáforas, que bien podrían constituir toda una alegoría de la situación política española, cuando habla de Adolfo Suárez como “el hermano bueno y listo” que se hizo cargo del Gobierno, y una vez asentado en el poder, se convierte en “padre severo” que castiga a los “niños socialistas”. Carlos Arias Navarro, el anterior presidente, aparece retratado como como el “tío” que había fracasado en la gestión del negocio heredado tras la muerte del “abuelo Franco”; y Felipe González como nieto del “otro abuelo”, Pablo Iglesias, y “hermano menor, [...] muchacho que promete, pero que todavía está verde y al que hay que enseñar para que algún día pueda hacerse cargo del negocio”. El cronista utiliza además los símiles irónicos, cuando compara a Ordóñez con Trotsky (por sus “devaneos gastronómicos” con políticos de izquierda), a Suárez con Stalin (por castigar las tendencias progresistas de Ordóñez) y a Lavilla con Bujarin (por ser éste el perjudicado de la purga interna de UCD; pues acabó recibiendo las “bofetadas” del debate parlamentario). La imaginación de Víctor Márquez vuela, de nuevo, al establecer símiles religiosos en torno a los partidos mayoritarios, UCD y PSOE. Así, el primer bloque, más poderoso y homogéneo, estaría liderado por Suárez-Dios y su profeta Pérez-Llorca; mientras que el segundo tendría múltiples advocaciones marianas en Euskadi, Cataluña o Andalucía, y, por ello, el cronista le asigna los títulos de Virgen de Aranzazu, Virgen de Montserrat y Virgen del Rocío.
- **Tipo de juicios:** sintéticos (estos juicios se basan en realidades constatables, como el enfrentamiento surgido entre Gobierno y oposición por no existir presentación del programa político y debate previo a la investidura de Suárez) e

hipotéticos (a través de juicios implícitos, el cronista “vaticina” que el periodo de consenso ha acabado en el Congreso y se inicia una nueva etapa con duros enfrentamientos partidistas).

- **Contexto:** entre los principales retos a los se enfrenta UCD en la I Legislatura se hallan la crisis económica –“como consecuencia de la elevación de los precios de los productos energéticos” (Tusell, 2004: 572)–, la estructuración del llamado “Estado de las autonomías” y el terrorismo de ETA y Grapo. Desde el inicio de este periodo, Adolfo Suárez irá acumulando críticas, cada vez más acentuadas en la oposición, y una cierta inestabilidad en su propio partido, que comienza a cuestionar su liderazgo. El presidente toma decisiones muy cuestionadas, como no presentar ante el Congreso su programa de gobierno. Una actitud nacida, como apunta Víctor Márquez en muchas de sus crónicas, de su temor y su incapacidad para asumir los grandes debates parlamentarios. Una actitud, en definitiva, que provocó el malestar de buena parte de la Cámara y que condujo a algún grupo, entre ellos el Partido Socialista Andaluz, a retirarle su apoyo. Así lo recoge Javier Tusell (2004: 570): “El primer error de Adolfo Suárez comenzó en el propio debate de investidura para la formación de un nuevo gabinete después de las elecciones generales. Es muy significativo el hecho de que pretendiera una votación sin debate propiamente dicho, lo que suponía en realidad un profundo desconocimiento práctico de los mecanismos del parlamentarismo democrático, si no fuera también un testimonio de sus temores a la actuación ante el Congreso. De hecho en el periodo que transcurrió desde mayo de 1979 hasta el mayo siguiente, de las 2.046 votaciones parlamentarias habidas, Suárez no estuvo presente en 1.555. Esta actitud no sólo deterioró su imagen sino que inevitablemente supuso conflictos con el presidente del Congreso de los Diputados, Landelino Lavilla, que ejerció su cargo con responsabilidad e imparcialidad”.
- **Valoración:** el 30 de marzo de 1979, el Congreso de los Diputados investía a Adolfo Suárez como presidente del Gobierno por segunda vez, tras la victoria de UCD en las elecciones generales celebradas el 1 de marzo. Esta crónica de Víctor Márquez retrata la sesión plenaria en la que el partido de centro-derecha se reafirmaba en el poder. Lo hacía, además, con polémica, con una fuerte discusión surgida tras la negativa de Suárez a debatir el programa político expuesto para inaugurar la legislatura. Una decisión que propició fuertes

protestas en la oposición y que desembocó en un clima de tensión política que se mantendría a lo largo de aquel año e incluso el siguiente.

Sin duda, esta sesión marcó otro de los momentos cruciales de la Transición española. Víctor Márquez fue consciente de la relevancia de esta jornada desde un primer instante y así lo proyectó en su crónica, con la extensión y la profundidad que merecían los hechos. Para el periodista, aquel momento supuso el final de un periodo, el del “consenso”, que dio paso a un nuevo ciclo en el Parlamento, más proclive al enfrentamiento partidista. Las relaciones entre los grupos más votados, la UCD en el Gobierno y el PSOE en la oposición, quedaron marcadas desde entonces por un continuo tira y afloja, por una constante estrategia de desestabilización, alejada ya de los principios comunes que se habían pactado con el fin de aprobar la Constitución. Así lo expresa Víctor Márquez justo en la entradilla de la crónica, donde hace referencia a su interpretación de los distintos periodos de la trayectoria de las Cortes recogida en sus libros de *Apuntes parlamentarios*: “En el principio fue la tentación canovista. Luego vino el pecado consensual. Ahora estamos en la vía de penitencia, paso previo al camino de la felicidad, a la realización del ideal...”

Con su habitual tono irónico, el cronista compara la evolución de la Cámara Baja con una progresión religiosa, un camino celestial que va de la tentación al pecado, y del pecado a la penitencia parlamentaria. Víctor Márquez concibe aquel periodo histórico como una especie de purgatorio por el que deben pasar los españoles hasta la consecución del ideal democrático.

#### 4.4.4. “EL PROGRAMA QUE NUNCA EXISTIÓ”

- **Título de la crónica:** “El programa que nunca existió”.
- **Fecha de publicación:** 19 de mayo de 1979.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 9 y 10 de mayo de 1979.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados y Senado.
- **Libro/s donde se recoge:** *El pecado consensual* (V.M.R., 1981: 55-63), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 438-447).
- **Tema:** el Rey inaugura la I Legislatura de la democracia española.
- **Subtemas:** debate en el Congreso sobre la situación económica.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** interpretativo. El cronista se hace eco en el título de una crítica expresada por Alfonso Guerra contra el Gobierno. Para el diputado del PSOE, así como para otros políticos de la oposición, UCD carecía de programa para gobernar y hacer frente a la crisis económica.
  - **Entradilla:** de sumario y de cita. Se combinan los elementos informativos (un breve resumen de las sesiones celebradas el 9 y el 10 de mayo de 1979) y una frase pronunciada por Virgilio Zapatero, diputado del PSOE: “Los discursos de la Corona no se comentan”. Estas palabras enlazan con una cita bíblica, lo dicho por el ángel Rafael a Tobías: “Porque así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el Rey, es cosa muy loable el publicar y celebrar las obras de Dios” (V.M.R., 2001a: 438).
  - **Cuerpo de texto:** con claridad y concisión, Víctor Márquez relata lo sucedido en las jornadas del 9 y el 10 de mayo de 1978. En primer lugar, hace una breve mención al discurso pronunciado por Juan Carlos I en la inauguración de la I Legislatura de la monarquía parlamentaria, pero opta por no realizar interpretaciones del mismo, como ya hizo en la crónica “El silencio del PSOE” (V.M.R., 2001a: 32-34). Como harían algunos diputados, entre ellos el citado Virgilio Zapatero, el periodista decide que “los discursos de la Corona no se comentan”. A continuación, narra lo acontecido en las sesiones del Congreso de los Diputados, en las que se debatía acerca de la situación económica del país. En estricto orden cronológico resume las intervenciones de los distintos grupos

parlamentarios (PSA, PSOE, Grupo Mixto, PCE, CD) y las réplicas del Gobierno.

- **Recursos narrativos:** en esta crónica son llamativas las descripciones del ambiente parlamentario, que sirven para hilvanar el relato. Dichas descripciones funcionan a modo de bisagra entre las intervenciones que realizan los portavoces de los diferentes grupos políticos. Víctor Márquez añade a éstas un tono literario e, incluso, un guiño humorístico, que hace más liviano el contenido de los discursos, centrados en el estado de la economía española. De tal manera, gracias a estas descripciones constatamos que no todos los diputados estaban concentrados en los debates, y conocemos, de paso, sus preferencias para informarse o entretenerse mientras transcurren las sesiones: “[Benegas] leyó diez folios más técnicos que parlamentarios. No despertó entusiasmo. Su colega, el vicepresidente segundo Gómez Llorente, sin la cachimba (‘érase un hombre a una pipa pegado’), parecía descabezar un sueñecito. Había en la Cámara sesenta diputados socialistas. Ocho leían *Informaciones*; uno, *El Imparcial*; tres, *nalgorrevistas*; dos dormitan con beatitud; seis charlan en tertulias diversas; dos leen *El País*, tres escriben; uno lee *Historia 16*; otro, una revista de muebles; cuatro, el *Boletín* de las Cortes; tres miran las musarañas; cuatro leen *Pueblo*; uno, *Arriba*, y otro, el *Financial Times*; dos pesimista leen *Triunfo*, y un optimista, un prospecto farmacéutico... Los dieciocho restantes, s.e.u.o., parecen atender al distinguido miembro del círculo de lectores” (V.M.R., 2001a: 439-440). El tono humorístico también está presente en otra de las descripciones: “Cuando dice Lavilla ‘el turno de intervenir corresponde al Grupo Mixto, el señor Sagaseta tiene la palabra’, se hace un silencio como de media hora. Suena, apagado y lejano, el timbre de un teléfono. En el hemiciclo podría oírse cualquier cosa: los pasos de una pulga, el vuelo de una mosca, el pedo de un querubín...” (V.M.R., 2001a: 444). A estas descripciones, habría que sumar varios símiles religiosos, con intención jocosa: “Comentemos a dios (que es Suárez, y a Abril su profeta”, “el sanedrín ucedeo”, “la Vulgata ucedea” (referido al discurso de investidura de Adolfo Suárez tras las elecciones de 1979) o “Carrillo es el profeta Daniel del festín de Baltasar. El Gobierno tiene ya su *Mane, Thecel, Phares*. Caerá en diciembre”. También aparecen algún símil taurino (“la corrida se dejó para el día siguiente. El miércoles fue tarde novilleril. El jueves, a las cinco en punto de la tarde, don Landelino, puntual



como un fantasma inglés, dio la palabra al socialista Lluch”) y un par de citas literarias: una de Ortega y Gasset, “la cuna de bronce de su órbita”; y otra de Petrarca, en concreto el soneto CXXXVII, del que se sirve Víctor Márquez para ironizar sobre la situación del Gobierno (“Un mar surca mi nave sin bonanzas...”).

- **Tipo de juicio:** sintéticos. Víctor Márquez expresa “a posteriori” su juicio, una vez conocidas las causas que han llevado a España a un considerable deterioro de su política y su economía. Expresa, de forma explícita, su opinión acerca de esta situación, al señalar que en el Congreso se había abierto “una crisis dentro de la crisis”.
- **Contexto:** a pesar de haber obtenido la victoria en las elecciones generales un par de meses antes, el Gobierno de Adolfo Suárez se enfrentaba en la primavera de 1979 a una rápida descomposición. Los resultados obtenidos por los partidos de izquierda, PSOE y PCE, en las municipales celebradas en abril y el desmoronamiento interno de UCD hacían presagiar el fin de un ciclo político en España. Incluso en las sesiones que siguieron a la apertura de las Cortes en mayo de 1979, por parte del rey Juan Carlos I, se hizo evidente el malestar en el Congreso de los Diputados. La decisión de Suárez de no presentar y debatir un programa de Gobierno durante su investidura le pasó factura a corto plazo, puesto que los grupos parlamentarios de la oposición se unieron para criticar con dureza esta actitud. A ello se sumaban el deficiente estado de la economía (paro, inflación, etc.), la gestión desigual de los procesos autonómicos (Andalucía reclamaba un régimen autonómico en igualdad con País Vasco y Cataluña) y el continuo “ruido de sables”, alimentado por militares franquistas y grupos de ultraderecha. Sin embargo, como advierte Javier Cercas (2010: 67), el principal obstáculo de Suárez a partir de 1979 se encuentra en su propio partido, la Unión de Centro Democrático, “un cóctel laborioso de grupos de ideologías dispares”, en el que se agrupan “desde los liberales y democristianos a los socialdemócratas, pasando por los llamados azules, procedentes como Suárez de las entrañas mismas del aparato franquista”. Cuando esa formación ve que Suárez pierde liderazgo en la sociedad, sobre todo, tras el varapalo de las elecciones municipales, comienzan las disputas por heredar el “trono” de UCD. “Suárez, que hasta entonces parece un político de acero, se derrumba

psicológicamente” (Cercas, 2010: 68). Es entonces cuando crecen “los celos, las rivalidades y las discrepancias que germinan en el seno de su partido” (*Íbidem*).

- **Valoración:** como cronista de Cortes, Víctor Márquez Reviriego retrata en este trabajo una parte de la descomposición que afectaba al Gobierno en mayo de 1979. El Congreso de los Diputados era el espejo donde se reflejaba el perfil de la política española y, como tal, proyectaba una imagen difusa del Ejecutivo, a cuyo frente se encontraba un presidente negado a debatir en el Parlamento. Tanto Adolfo Suárez como el vicepresidente Fernando Abril Martorell “hacían mutis” (V.M.R., 2001a: 444) en las Cortes, cuando comenzaba una sesión de control al Gobierno, o bien cuando se iniciaba una discusión de hondo calado político, como la que se describe en esta crónica de Víctor Márquez. El periodista onubense reseña las ausencias en diferentes fases del debate de ambos políticos, quienes preferían ceder la palabra y toda la responsabilidad al ministro de Economía, José Luis Leal, que se convierte en uno de los principales protagonistas de esta crónica, al verse asediado por las críticas de los grupos de la oposición. Así lo comentaba Víctor Márquez: “Mientras las horas caminaban hacia la noche, desde arriba veíamos cómo la calva de Leal empalidecía y la cara de Suárez enrojecía. Eran los arreboles del cabreo. UCD andaba nerviosa ella. La noche anterior Suárez tuvo una larga reunión con el sanedrín ucedeo. Decidieron lanzar muchos oradores, para tapar así la mala impresión de las intervenciones críticas” (V.M.R., 2001a: 443). Con lo cual, esta crónica se convierte en testimonio directo de la debacle del Gobierno de Suárez, que, precisamente desde la primavera de 1979, comenzaba a agotar su ciclo político.

#### 4.4.5. “LOS PRÓCERES EN EL BALNEARIO ISABELINO”

- **Título de la crónica:** “Los próceres en el balneario isabelino”.
- **Fecha de publicación:** 21 de julio de 1979.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** del 9 al 13 de julio de 1979.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *Escaños de penitencia* (V.M.R., 1981: 108-114), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 493-499).
- **Tema:** ponencia sobre el Estatuto de Autonomía del País Vasco.
- **Subtemas:** Víctor Márquez describe el Palacio de las Cortes y relata una charla amistosa entre los diputados Emilio Attard (AP) y Blas Piñar (UN).
- **Estructura de la crónica.**
  - o **Tipo de título:** creativo. Víctor Márquez utiliza una metáfora para referirse al Palacio de las Cortes, que es comparado con un balneario español del siglo XIX, donde veranean políticos eminentes. El título, así como toda la crónica, es una recreación literaria e histórica del Parlamento.
  - o **Entradilla:** descriptiva o de ambiente. El cronista dibuja la atmósfera idealizada del Congreso, bosqueja un escenario tranquilo y decimonónico, en el que apenas ocurre nada durante las fechas estivales.
  - o **Cuerpo de texto:** el relato de la crónica obedece a una estructura circular. Es decir, tanto la entrada como el último párrafo de texto coinciden en el tema y en el estilo, en la descripción literaria del ambiente parlamentario. Ambos fragmentos aportan una coherencia general a la crónica y envuelven el resto de contenidos, que aparecen como si fueran actos de una obra teatral. Los ladillos (“Mariana y los presidentes”, “La ikastola de don Emilio”, “Gobierno de coalición antes de diciembre”, “Junto a Miquel Roca para aprender” y “Los misioneros estatutarios”) ejercen como telón de las distintas escenas o entremeses que parecen representar los diputados.
- **Recursos narrativos:** lo circunstancial se convierte en el eje del relato. Las descripciones de ambiente, el detalle de las salas, pasillos y retratos son el centro de atención de la crónica, puesto que apenas existe un referente noticioso importante. Al no poder asistir a la ponencia, celebrada en el Congreso a puerta

cerrada, Víctor Márquez decide recrear la situación, con breves etopeyas de los políticos encontrados fuera de la reunión (Mario Onaindía, Bandrés, Emilio Attard, Blas Piñar, Peces-Barba, Soledad Becerril) e incluso con datos artísticos, referidos a los cuadros presidenciales y sus autores. El estilo literario está presente, además, en la transcripción del diálogo mantenido entre Attard y Piñar, cuya conversación, salpicada de los comentarios del periodista y las descripciones, se asemeja a un fragmento de una obra teatral.

- **Tipo de juicios:** analíticos. Víctor Márquez deja implícitos sus juicios sobre la ponencia del Estatuto vasco, ya que no puede conocer ni el desarrollo ni el contenido de la ponencia, realizada a puerta cerrada. De forma excepcional, emite juicios categóricos (de valor) sobre uno de los políticos retratados, el vasco Mario Onaindía, del que señala lo siguiente: “No tenía tipo de agüista. El corpachón de chicarrón del Norte y la barba hirsuta, daban a su figura cierto aire montaraz, que choca con el refinamiento isabelino de la casa”.
- **Contexto:** a mediados de 1979, el Estatuto de autonomía vasco o Estatuto de Guernica había entrado en su fase final para ser aprobado. Dicho proceso se había iniciado dos años antes, en 1977, cuando se constituyeron provisionalmente las Juntas Generales de cada territorio histórico (provincias vascas y Navarra), que fueron el paso previo a la formación en enero de 1978 del Consejo General Vasco. Este órgano de gobierno preautonómico impulsó la redacción de un anteproyecto del Estatuto, que aprobó la Asamblea de Parlamentarios Vascos. Una vez ratificado ese anteproyecto el 29 de diciembre de 1978, los contenidos del Estatuto pasaron a manos del Gobierno central, que puso en marcha en el Congreso diversas ponencias para tramitar el marco legislativo vasco. Es éste uno de los momentos que recoge Víctor Márquez en su crónica, justo cuando se celebra una ponencia a puerta cerrada, en la que se discuten y negocian las competencias vascas.

De acuerdo con lo establecido en la Constitución Española, el País Vasco era considerado “comunidad histórica” y podía acceder a la autonomía plena según lo dispuesto en el artículo 151 de la misma. Finalmente, tras un duro tira y afloja entre UCD y PNV, el Estatuto de Guernica recibió el visto bueno del Congreso y del Senado, y fue sometido a referéndum el 25 de octubre de 1979, obteniendo un 90,3% de votos afirmativos, sobre una participación del 58,8% del censo electoral.

- **Valoración:** la fecha veraniega y la relajación que vivía en aquellos momentos el Congreso de los Diputados permiten a Víctor Márquez ir más allá de las cuestiones de actualidad, para esbozar un retrato de la Cámara y sus protagonistas, o lo que es lo mismo, una crónica de ambiente parlamentario. En este trabajo, lo noticioso –la ponencia sobre el Estatuto vasco– no representa más que una excusa para componer una estampa casi literaria de las Cortes y sus protagonistas. Lo interesante del texto no radica únicamente en la información, en lo puramente referencial, sino en la expresión creativa de todos los elementos que lo rodean.

Esta vez, Víctor Márquez no hace su trabajo desde la altura de la tribuna de prensa del hemiciclo, sino en la cercanía que le dispensa uno de los pasillos de las Cortes. La escasa actividad parlamentaria en el periodo prevacacional le traslada a las puertas de una ponencia que se celebra a puerta cerrada, en la sala Mariana Pineda. Allí, junto a otros periodistas, es testigo de un ambiente más relajado, en el que los políticos de diferente signo conversan apaciblemente sobre temas personales. Así lo recoge Víctor Márquez, que ejerce de “notario” en una conversación amistosa entre Emilio Attard (UCD) y Blas Piñar (Unidad Nacional).

“Quedaron ambos a la espera del comienzo de la sesión y la conversación derivó al recuerdo de viejos tiempos, en los que al parecer Piñar fue alumno o pasante de Attard, porque en un momento de la conversación aquél dijo:

– Yo estuve en la ikastola de Attard.

Y dijo don Emilio:

– ¿Te acuerdas cuando te casaste, Blas?

– Sí. Pero déjame que yo termine de contarle. Tú me preguntaste que qué quería yo que me regalaras y yo te respondí que un retrato de Franco. Entonces tú me dijiste ‘¡No, hombre, para lo que va a durar!’ Y duró treinta años...” (V.M.R., 2001a: 495).

Víctor Márquez recrea el ambiente describiendo también la gran galería de retratos presidenciales de las Cortes. Más que un adorno literario, esta representación de los pasillos “isabelinos” adquiere un carácter histórico, que servirá para acercar la institución parlamentaria a los lectores e informar de su

pasado. Gran conocedor de la historia del Congreso, el cronista nos habla de los próceres allí retratados: políticos como Manuel Alonso Martínez, Augusto González Besada, Canalejas, Moret, Romanones, Villanueva... Los cuadros aparecen aquí como testimonio de un valioso legado, que era conveniente conservar y revitalizar en esta nueva etapa democrática.

La crónica se cierra con nuevas referencias a las negociaciones que mantenían los nacionalistas vascos y el Gobierno en torno al Estatuto. Como se comprueba en el texto, el periodista no pierde nunca de vista el referente de actualidad, por más que tienda a recrear literariamente la situación. Con una estructura circular, basada en la repetición intencionada de los contenidos, Víctor Márquez regresa al inicio de la crónica para poner un brillante broche a lo que de otro modo podría haber sido un texto sin interés y carente de noticia.

“Pasa Soledad Becerril, también esbelta, cercana, rosa e ilustrada. Y así seguimos en el Congreso, donde ahora en el mes de julio, cuando hace la calor, se está muy bien, con sus altos techos, que dejan caer una luz tamizada por las artísticas vidrieras de sus lucernarios, las paredes de estuco, los mármoles del suelo (blanco de Macael, negro de Aragón, encarnado de Alicante, morado y amarillo de Cuenca)... Como en otro mundo, en otro planeta, en un balneario de prosapia y próceres. Pero no. Estamos en Madrid (Spain) a tantos de tantos de mil novecientos tantos...” (V.M.R., 2001a: 499).

#### 4.4.6. “REINAR DESPUÉS DE MORIR”

- **Título de la crónica:** “Reinar después de morir”.
- **Fecha de publicación:** 4 de agosto de 1979.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** del 23 al 28 de julio de 1979.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *Escaños de penitencia* (V.M.R., 1981: 115-125), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 500-510).
- **Tema:** pleno sobre la ley que establece el Tribunal Constitucional, la Ley General Penitenciaria, el Plan Energético Nacional, etc.
- **Subtemas:** pleno “escoba” (el más largo de cuantos se habían celebrado hasta entonces en el Congreso), en el que se debaten múltiples temas antes de cerrar el curso parlamentario por las vacaciones de verano.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** creativo, con referencia a la obra homónima de Luis Vélez de Guevara<sup>394</sup>. Con este título, Víctor Márquez establece un símil irónico entre la leyenda de Inés de Castro y las pretensiones políticas de UCD, partido que según la oposición quería “seguir gobernando aun en el caso de perder las elecciones”.
  - **Entradilla:** interpretativa. El cronista resume la semana parlamentaria, desarrollada entre el 23 y el 28 de julio, con su particular análisis irónico de los acontecimientos más importantes. La opinión predomina sobre los elementos informativos.
  - **Cuerpo de texto:** la crónica sigue un orden temporal. Víctor Márquez va narrando y sintetizando de forma secuencial los hechos más destacados de la semana: debate y votación de la ley orgánica que establece el Tribunal Constitucional, aprobación de la Ley General Penitenciaria, aprobación de la Ley de Fincas, debate sobre la Ley de Régimen Transitorio de Imposición Indirecta, debate sobre un decreto-ley para ayudar a las haciendas locales y debate sobre el Plan Energético Nacional. En esta ocasión, al tratarse una gran cantidad de asuntos, el

---

<sup>394</sup> *Reinar después de morir* es el título de una obra dramática del escritor astigitano Luis Vélez de Guevara (1579-1644), que recrea la historia de Inés de Castro, noble gallega del siglo XIV, que contrajo matrimonio con Pedro I de Portugal y que fue declarada reina tras haber sido asesinada.

cronista prefiere informar y comentar con un orden lógico cada uno de los temas abordados en el Congreso.

- **Recursos narrativos:** Víctor Márquez alterna información y comentario en una de sus crónicas más extensas. Entre los recursos más significativos, se halla la etopeya, que utiliza para describir de forma literaria la intervención del diputado Miguel Roca: “En la tribuna el catalán Miguel Roca, con tal manejo, que podría enterdérsele aunque fuera mudo. Si ofrece algo y dice ‘en tanto en cuanto’, sube el codo y mete la mano en una como bolsa imaginaria para sacar de ella diezmos y primicias. Si hay que matizar, puntúa con los dedos y, a veces, con ellos arroja el matiz hacia Suárez. Lo lanza como un pájaro y cuando el ave se posa en el banco presidencial, Roca cambia el tercio y ametralla el hemiciclo con ráfagas de adverbios modales...” (V.M.R., 2001a: 501). La ironía también está presente en referencia a la actitud de algún diputado o en alusión a determinados aspectos ajenos al debate político, como ocurre, por ejemplo, cuando Víctor Márquez advierte la presencia de un grupo de niños en la tribuna de invitados. El cronista se muestra sorprendido por aquella juvenil asistencia a una sesión que califica de “bodrio insoportable”: “A todo esto asistimos a un caso práctico de filicidio múltiple: en la tribuna hay catorce o quince niños. ¿Suspendidos acaso en las evaluaciones de junio y enviados aquí por sus padres como castigo?” (*Ibíd*: 505). En otras ocasiones, la ironía se esconde bajo la forma de un símil o una comparación de tipo histórico-religioso. Ocurre así cuando Víctor Márquez compara al diputado Rodríguez Miranda con San Pedro, por negar tres veces la contrarreforma fiscal propuesta por el PSOE (lo llama por ello, “San Pedro Ucedeo”). O cuando compara a Ramón Tamames con Akenatón, por su “canto al sol” durante el debate del Plan Energético Nacional.
- **Tipo de juicio:** sintéticos. Se expresan con posterioridad, tras haber asistido a una semana completa de debates parlamentarios. El cronista glosa las intervenciones de los diputados más destacados en aquellas sesiones y ofrece una interpretación implícita de los temas tratados.
- **Contexto:** el Congreso de los Diputados concluía el primer semestre político de 1979 con varios frentes abiertos de indudable interés. Entre esas cuestiones, la más importante era la votación de la ley orgánica para establecer el Tribunal Constitucional. Como advertía Víctor Márquez en la crónica “La trampa del consenso”, esta cuestión tenía una gran trascendencia parlamentaria, pues a



través de estas leyes orgánicas se modelaría el futuro sistema político. La formación del Tribunal Constitucional obedecía a unos parámetros impulsados por UCD y, por ello, encontraba el rechazo de la oposición socialista, que veía en la estrategia del centro-derecha una forma de perpetuarse en las decisiones políticas. Para ser aprobada la ley orgánica, ésta debía contar con la mayoría absoluta en la Cámara Baja; algo que tenía difícil UCD en aquellas sesiones. El partido gobernante buscó entonces el apoyo de otras formaciones, como PNV y CIU, agilizando a cambio sus respectivos estatutos y concediéndoles determinadas competencias. Incluso, se planteó que la votación se aplazara para que pudiera asistir a ella el diputado de UCD Gabriel Cisneros, aún convaleciente en un hospital por un atentado de ETA. Finalmente, el respaldo de los nacionalistas vascos y catalanes bastó y la ley orgánica que instituía el Tribunal Constitucional salió adelante, a pesar de la abstención de Coalición Democrática y el voto negativo de PSOE, PCE y PSA.

- **Valoración:** “Reinar después de morir” es una de las crónicas parlamentarias más extensas de cuantas firmara Víctor Márquez en *Triunfo*. No en vano, abordaba una semana parlamentaria<sup>395</sup> cargada de sesiones dispares, que podían ir desde la ley orgánica del Tribunal Constitucional al debate sobre el Plan Energético Nacional. La razón de tan agitada actividad no era otra que el cierre del curso parlamentario, previo a las vacaciones veraniegas. Se trataba, como se suele calificar por los medios de comunicación, de un pleno “escoba” que barría los asuntos que quedaban pendientes e intentaba resolver por la vía rápida determinadas leyes. Entre ellas, se encontraban, por ejemplo, la ya citada ley orgánica del Tribunal Constitucional, pero también otras como la Ley General Penitenciaria, la Ley de Fincas o la Ley de Régimen Transitorio de Imposición Indirecta.

Sin embargo, la relevancia de esta crónica no estriba únicamente en su extensión. Este trabajo viene a confirmar algunas de las advertencias políticas realizadas por Víctor Márquez meses atrás. En “La trampa del consenso”, el cronista hacía una lectura del “peligro” que podía correr la política española con

---

<sup>395</sup> Según lo apuntado por Víctor Márquez en la entradilla de la crónica, “la semana parlamentaria comenzó el lunes día 23 a las once de la mañana, y acabó el sábado 28 a las nueve de la noche”. Y añade con un toque literario: “Algún día la sesión terminó ya de madrugada, ‘en los confines de la noche’”. Fragmento que remite a la *Teogonía* de Hesíodo: “Y las Gorgonas, las cuales residen más allá del ilustre Océano, en los confines de la noche, donde están las Hespérides, de voz sonora”.

la aprobación de las leyes orgánicas, que moldearían la Constitución de forma arbitraria. Tras la victoria de UCD en las elecciones generales del 1 de marzo de 1979, esa prevención se hizo efectiva, y el partido de Adolfo Suárez puso en marcha sus propios mecanismos para instituir un Tribunal Constitucional adaptado a sus necesidades, como órgano vigilante y celoso de todas aquellas leyes que no fueran del “agrado” del centro-derecha. La aprobación de esta ley orgánica, que contó además con el apoyo “mercantilizado” de los votos nacionalistas, ponía de manifiesto además que el Congreso había entrado en un periodo post-consensual. Había comenzado la lucha partidista o, en palabras de Víctor Márquez, la estación de penitencia parlamentaria.

#### 4.4.7. “EL CONSENSO ES COSA DE DOS”

- **Título de la crónica:** “El consenso es cosa de dos”.
- **Fecha de publicación:** 17 de noviembre de 1979.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 7 y 8 de noviembre de 1979.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *Escaños de penitencia* (V.M.R., 1981: 202-206), *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 587-591).
- **Tema:** el Congreso aprueba la Ley Orgánica del Consejo General del Poder Judicial.
- **Subtemas:** UCD y PSOE retoman el consenso para aprobar esta ley orgánica, frente a la oposición de comunistas y vascos.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** interpretativo. El título ofrece la opinión del cronista, que realiza una crítica del bipartidismo existente en España.
  - **Entradilla:** de sumario. Víctor Márquez resume la información básica de las dos sesiones parlamentarias a las que asiste. Aunque aparece su interpretación como cronista, predomina el aspecto noticioso, lo referencial; en este caso, los resultados de la votación de la Ley Orgánica del Consejo General del Poder Judicial.
  - **Cuerpo de texto:** la crónica comienza con una especie de introducción noticiosa, en la que se informa sobre el Consejo General del Poder Judicial. A continuación, a partir del ladillo “Yo soy más monárquico”, la crónica sigue el desarrollo cronológico habitual en el periodista onubense: presentación del tema debatido, resumen de las intervenciones más destacadas y comentarios intercalados.
- **Recursos narrativos:** en la primera parte de la crónica, predomina la información relativa al Consejo General del Poder Judicial. Víctor Márquez detalla la composición de dicho órgano, su naturaleza y sus competencias, con un fin eminentemente didáctico y útil para el lector. Seguidamente, desarrolla la interpretación de los hechos más relevantes, con glosas irónicas, como la referida a la prensa, “hoy convertida en la quinta desgracia”, o al Partido Comunista, que temía ser el “fiambre en el bocadillo del consenso” que formaban UCD y PSOE. Al mencionar las promesas realizadas por el Gobierno

se refiere a ellas como “la matanza de los inocentes” y, por tanto, su aplicación es calificada como la “doctrina Herodes”.

- **Tipo de juicios:** sintéticos. Víctor Márquez expresa “a posteriori” y de forma explícita sus juicios en torno a aquellas sesiones: señala que UCD y PSOE regresan al consenso para favorecer sus intereses, dejando fuera de todo acuerdo las voces discordantes, como la del PCE.
- **Contexto:** tras la aprobación de la ley orgánica que establecía el Tribunal Constitucional, el Congreso se enfrentaba a la votación de la segunda ley de desarrollo constitucional, por la cual debía formarse el Consejo General del Poder Judicial, cuya función radica en garantizar la independencia de jueces y magistrados frente al resto de poderes del Estado. A diferencia de aquella ley, que fue aprobada precipitadamente antes del verano de 1979, en esta iniciativa UCD y PSOE caminaban juntos del brazo, después de haber consensuado la elección de los vocales del Consejo. Quedaba fuera de este pacto a dos bandas el PCE, que se convirtió en el grupo que llevó el peso de las enmiendas. Por su parte, el partido liderado por Manuel Fraga, Coalición Democrática, prefirió abstenerse, como ya hiciera en el mes de junio.

Así pues, unidos UCD y PSOE en la votación, no existía obstáculo alguno para que fuera aprobada la ley orgánica. El Consejo General del Poder Judicial quedaba constituido como un órgano de gobierno autónomo del poder judicial, creado para garantizar la independencia externa del mismo. Sin embargo, dicho precepto aparecía cuestionado por la elección de sus miembros a cargo del Congreso y del Senado (designaban cuatro cada Cámara). De tal manera, la composición global del Consejo era de 20 vocales, que ejercerían su función durante cinco años.

- **Valoración:** los plenos desarrollados el 7 y el 8 de noviembre fueron, probablemente, dos de las sesiones más importantes del último tramo parlamentario de 1979, por la cuestión debatida y finalmente aprobada, la ley orgánica del Consejo General del Poder Judicial. No obstante, a efectos noticiosos, el tema carecía de trascendencia periodística, pues no existía ningún margen para la sorpresa<sup>396</sup>. UCD y PSOE habían dejado claras sus posturas ante

---

<sup>396</sup> En cambio, los medios de comunicación centraron su atención en el Congreso por otros motivos. Justo después de la celebración de aquellas sesiones, el 11 de noviembre de 1979, el diputado de UCD Javier

el asunto y era más que evidente que la ley iba a salir adelante, a pesar del rechazo del grupo comunista. Desplazado, por tanto, el interés novedoso, Víctor Márquez debía proyectar su crónica hacia otros motivos, es decir, hacia aspectos circunstanciales, que hicieran atractiva la lectura. Por ello, una vez informa del Consejo General del Poder Judicial y lo da a conocer de forma sumaria al público, el cronista tiende a comentar las intervenciones más destacadas y a analizar el fondo de aquellas jornadas, en las que el Congreso regresó a una situación de consenso, pero únicamente bilateral, entre el partido gobernante y la fuerza más importante de la oposición. De ahí, su título “El consenso es cosa de dos”, que recuerda al de otras crónicas, como “La tentación canovista” (V.M.R., 2001a: 21-31), “El fantasma canovista” (V.M.R., 2001a: 259-262), “La trampa del consenso” (V.M.R., 2001a: 312-319) o “Por el consenso hacia Dios” (V.M.R., 2001a: 320-326), en las que también se abordan los efectos del bipartidismo en la política española.

Entre los aspectos circunstanciales que nos descubre Víctor Márquez hallamos un pie de foto titulado “un dedo, dos dedos, tres dedos”, que imita la canción del programa infantil “Un globo, dos globos, tres globos”, que emitió Televisión Española entre 1974 y 1979. En la imagen, obra de Ramón Rodríguez, se observan dos manos con un dedo y tres dedos levantados, respectivamente. Se trata de las indicaciones realizadas por los diputados, generalmente los portavoces de los grupos parlamentarios, que recuerdan a sus compañeros lo que deben votar<sup>397</sup>. Era, y continúa siendo, una práctica censurable, impropia de una Cámara legislativa en la que deben imperar la libertad de voto entre los diputados y la responsabilidad de cada uno de ellos ante las cuestiones planteadas. Así lo expresaba Víctor Márquez, con sutil ironía, en el mencionado pie de foto: “Los diputados son personas doctas y llenas de opinión. Es decir, que nadie tiene que decirles lo que han de votar. Por otro lado, es conocida su proverbial fortaleza de criterio. De todas formas, a manera de orientación, los cómitres del grupo (Jiménez Blanco, Peces-Barba...) alzan sus

---

Rupérez era secuestrado por ETA, hecho al que hace mención Víctor Márquez en un pie de foto de la crónica. El político fue liberado finalmente un mes más tarde, el 12 de diciembre.

<sup>397</sup> Este gesto que funcionaba a modo de “recordatorio” para los compañeros del grupo parlamentario era común mucho antes de este periodo parlamentario de la Transición, puesto que en el siglo XIX ya era utilizado como estrategia para las votaciones. Estas señales seguirían utilizándose una vez superada la Transición, como advierte Gregorio Bartolomé en algunas de sus crónicas parlamentarias (véase, por ejemplo, el trabajo “¡Dedos, dedos!”, *Menos leones*, 2002, pp. 315-316).

manos inocentes y en singular prestidigitación sueltan uno, dos o tres dedos, indicando el ‘sí’, la ‘abstención’ o el ‘no’”.

## 4.5. CRÓNICAS DE 1980

### 4.5.1. “EL FUNERAL AUTONÓMICO”

- **Título de la crónica:** “El funeral autonómico”.
- **Fecha de publicación:** 26 de enero de 1980.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 15 de enero de 1980.
- **Lugar de la sesión:** Senado.
- **Libro/s donde se recoge:** *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 637-640).
- **Tema:** el Senado aprueba el Proyecto de Ley Orgánica sobre regulación de las distintas modalidades de referéndum.
- **Subtemas:** dimisión del ministro de Cultura Manuel Clavero Arévalo, en desacuerdo con la actitud del Gobierno, que frenaba el proceso de autonomía andaluza. Debate sobre el Estatuto vasco y la anexión a éste de Navarra. Joaquín Ruiz Giménez participa en el “Foro de pensamiento político”.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** interpretativo. El cronista valora la jornada electoral en el título. Considera que la ley orgánica aprobada en el Senado “mata” las ilusiones de los sectores andalucistas, que pretendían acceder a la autonomía mediante la llamada “vía rápida” del artículo 151 de la Constitución. De ahí que califique aquella sesión como “el funeral autonómico”.
  - **Entradilla:** interpretativa. El *lead* sintetiza desde un punto de vista personal el pleno desarrollado el 15 de enero de 1980. Víctor Márquez analiza los hechos más importantes de la sesión y comenta la actitud de los distintos protagonistas: la negativa de UCD a cumplir sus “promesas autonómicas”; la dimisión de Clavero, “por andaluz y autonomista”; el enfado de PNV; y la decepción de “amplios sectores andaluces”.
  - **Cuerpo de texto:** la crónica respeta el orden temporal de los acontecimientos y los expone de forma ordenada y secuencial. Comienza por la protesta del senador Bosque de Hita (grupo mixto) sobre la escasa influencia de la Cámara Alta, que fue aplaudida por el resto de grupos; y continúa con las intervenciones más destacadas, entre ellas las del senador socialista Plácido Fernández Viagas, que criticaba la estrategia

del Gobierno para obstaculizar el proceso autonomista andaluz; y termina con la votación de la ley orgánica que regulaba “las distintas modalidades de referéndum”. En un ladillo final, “La jugada de la cabra”, Víctor Márquez comenta la maniobra de UCD para entorpecer la autonomía andaluza a través del artículo 143, la “vía lenta”; e incluye una breve crónica externa al Parlamento, pues acude el viernes 18 de enero a una mesa redonda organizada por Ruiz Giménez para debatir sobre el Estado de las autonomías.

- **Recursos narrativos:** aparecen con frecuencia las acotaciones, un recurso habitual en los textos de Víctor Márquez (no sólo en sus crónicas parlamentarias), que sirve para añadir más información, aclarar algún asunto, o bien para insertar una opinión. Las acotaciones o paréntesis aparecidos en este trabajo son de esos tipos, es decir, ofrecen más datos explicativos (por ejemplo, cuando señala que el pleno “duró tres horas”, o cuando explica que “la sesión era matinal”) e introducen los comentarios personales del autor, a veces jocosos e irónicos. Así, al referirse al senador Bosque Hita, señala entre paréntesis “del grupo Mixto y de las JONS”, por su trayectoria anterior como jefe provincial del Movimiento en Ávila. Otra acotación irónica se observa cuando habla sobre la hora de merendar de los senadores: “Un senador que se respete tiene que ser un señor que meriende de tenedor”. O bien, cuando alude a la conversación privada entre el ministro Arias Salgado y el senador Villar Arregui, “oficioso y casi episcopal”. Por último, cuando informa de que el foro organizado por Ruiz Giménez se celebra en el hotel Convención de Madrid, añade entre paréntesis: “A estas alturas no va uno a decir esa majadería profesional de ‘en un céntrico hotel’, que se aplica tan rudimentariamente que una vez la vi predicada del Hotel Barajas, que está a dos leguas del centro”.

Fuera ya de los paréntesis, Víctor Márquez también emplea la ironía al referirse a Ruiz Giménez, en el texto que cierra la crónica: “Aquel don Joaquín –por quien, hace unos años, decían que iba a pasar la transición– estaba allí como esos internacionales otrora famosos que acababan jugando en equipos de Segunda. Como un viejo matador, cansado y sin cartel, que lidia en ferias de pueblo de sobresaliente del Bombero Torero. ¿Cortará todavía el viejo diestro alguna oreja en el Tribunal Constitucional o como Defensor del Pueblo? La solución, en una crónica de la temporada de verano” (V.M.R., 2001a: 640).



- **Tipo de juicios:** sintéticos. Víctor Márquez comenta “a posteriori” los hechos ocurridos en el Senado y la decisión del Gobierno de entorpecer el proceso autonómico andaluz.
- **Contexto:** la reivindicación de la autonomía andaluza, tras casi cuarenta años de dictadura, no reaparece hasta las postrimerías del franquismo. En octubre de 1975, la Alianza Socialista de Andalucía, que luego formaría el PSA, presenta un primer borrador de Estatuto de Autonomía, que intenta ser silenciado por las autoridades y que no cobraría verdadera fuerza hasta meses después de la muerte de Franco. A lo largo de 1976 y 1977, diversos partidos políticos de izquierda y de centro se van sumando a esta iniciativa autonómica, planteando propuestas para elaborar un anteproyecto de estatuto. Este apoyo de los grupos políticos y de la sociedad se intensifica a raíz de la manifestación celebrada en toda Andalucía y algunas ciudades de Cataluña y Madrid el 4 de diciembre de 1977, día en el que se reúnen aproximadamente un millón de personas para reclamar la autonomía<sup>398</sup>.

Tras este primer espaldarazo popular, se forma la Junta de Andalucía en mayo de 1978, todavía con carácter preautonómico y presidida por el magistrado y senador socialista Plácido Fernández Viagas, quien, a su vez, impulsaría el llamado “Pacto de Antequera”, que cuenta con el respaldo de partidos parlamentarios y extraparlamentarios. El siguiente paso de relevancia en este proceso autonómico tiene lugar en septiembre de 1978, con la formación de una comisión mixta Administración Central-Junta de Andalucía, que inicia las transferencias. Más adelante, el éxito electoral del PSA en las elecciones generales de 1979, al obtener cinco escaños, “sirve de acicate a la reivindicación autonomista, que va a encontrar además un adalid en Rafael Escuredo, socialista, que sucede en 1979 a Fernández Viagas al frente de la preautonomía” (Checa Godoy, 2004: 1.090). La presión socialista y andalucista al Gobierno de Suárez fructificaría al ser convocado un referéndum de iniciativa autonómica en Andalucía para el 28 de febrero de 1980. Sin embargo, esta fecha que se prometía como el día de confirmación de las esperanzas andalucistas, queda

---

<sup>398</sup> En la manifestación celebrada en Málaga el 4 de diciembre de 1977, fallece el joven militante de Comisiones Obreras José Manuel García Caparrós, tras recibir el impacto de una bala, disparada por la policía en una carga contra los manifestantes. La investigación de esta muerte desencadenó un duro debate en el Congreso de los Diputados, como recogió Víctor Márquez en la crónica “La locura de todos”.

ensombrecido por la estrategia adoptada por UCD (asunto que se aborda, precisamente, en esta crónica de Víctor Márquez).

Como señala Antonio Checa (*Ibídem*), “el partido gubernamental, UCD, da un viraje, un paso atrás, en su actitud hacia la autonomía andaluza y el referéndum del 28 de febrero de 1980 se celebra en un contexto inusual, con el Gobierno en contra, pero escindido internamente en Andalucía tras la dimisión de Manuel Clavero, disconforme con esa rectificación”. Es decir, poco antes de aquel referéndum, UCD entorpece el proceso autonómico andaluz mediante el artículo 143, la llamada “vía lenta”. Andalucía, que no había sido reconocida como “nacionalidad histórica” en la Constitución, sufre el agravio comparativo frente a comunidades como el País Vasco y Cataluña, que sí habían podido acceder por la “vía rápida” del artículo 151. Con estas condiciones, Andalucía debía obtener el voto afirmativo en cada una de las ocho provincias andaluzas y por más de un 50% del censo, no de los votantes. La jornada del 28 de febrero, finalmente, deparó resultados contradictorios, puesto que el “sí” triunfó holgadamente en el conjunto de la comunidad, pero no alcanza el 50%, por poco, en Almería. Por este motivo, el proceso autonómico queda paralizado y abierto al debate parlamentario durante los meses posteriores.

- **Valoración:** en su primera crónica parlamentaria de 1980, Víctor Márquez atiende a uno de los temas centrales de este año político, el Estado de las autonomías. Tras ser aprobados los estatutos del País Vasco y Cataluña, Andalucía y Galicia reclamaban su derecho a obtener la autonomía política. Sobre todo, la primera comunidad era la más reivindicativa, al ver obstaculizado su proceso autonómico por el Gobierno y no ser tratado en régimen de igualdad que vascos y catalanes. Pero no sólo UCD entorpecía ese proceso, sino también la derecha y algunos sectores federalistas de izquierda veían preocupante esa petición. Incluso, los nacionalistas vascos y catalanes pusieron trabas a las pretensiones andaluzas, oponiéndose al llamado “café para todos”, por considerar a Andalucía como una comunidad no histórica, que no podía alcanzar las mismas competencias obtenidas por ellos.

En ese clima de tensión dialéctica, de debates parlamentarios y manifestaciones populares, Víctor Márquez desempeña su labor como cronista crítico con el desigual desarrollo del Estado de las autonomías. Como andaluz, percibe el agravio comparativo que sufre en este aspecto su tierra y se hace eco

de las reivindicaciones de los diputados del PSA y del PSOE que ven injusta la situación. En esta crónica, el periodista onubense se refiere a la maniobra tramada por el Gobierno llamándola de forma irónica “la jugada de la cabra”, por negar a Andalucía el acceso a la autonomía por la “vía rápida” del artículo 151 de la Constitución. Víctor Márquez convierte a Andalucía en el centro de atención de muchas de sus crónicas parlamentarias a partir de este momento (como también lo había sido antes en reportajes y reseñas de libros), pero intenta mantenerse al margen de cualquier posicionamiento concreto. A pesar de que desea el triunfo en el referéndum andaluz del 28-F, como se verá más adelante en la crónica “El Congreso en el Apocalipsis”, procurará adoptar una actitud imparcial en sus trabajos periodísticos, ofreciendo la versión de cada uno de los actores de esta representación política en torno a las autonomías.

#### 4.5.2. “EL CONGRESO EN EL APOCALIPSIS”

- **Título de la crónica:** “El Congreso en el Apocalipsis”.
- **Fecha de publicación:** 23 de febrero de 1980.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 14 de febrero de 1980.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 650-657).
- **Tema:** debates en el Congreso sobre terrorismo, la gestión de RTVE y el referéndum autonómico andaluz.
- **Subtemas:** Ricardo de la Cierva sustituye como ministro de Cultura a Manuel Clavero Arévalo.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** creativo, con referencia bíblica. Víctor Márquez vuelve a utilizar un símil religioso para designar el trabajo desarrollado en el Congreso. De forma irónica, observa la sesión del día 14 de febrero de 1980 como si se tratara de una escena del Apocalipsis, por el enfrentamiento político y las protestas de la oposición.
  - **Entradilla:** interpretativa. El cronista analiza con tono irónico los acontecimientos más importantes ocurridos en el Congreso. Señala que “el Congreso parecía un Parlamento” y que, por una vez, se abordaron “temas actuales y de interés, con claridad”, ejerciendo la función que se le exige: la de ser un órgano de representación de la sociedad.
  - **Cuerpo de texto:** la narración respeta el orden cronológico de la sesión parlamentaria y el desarrollo de los debates. Así, Víctor Márquez sintetiza los asuntos discutidos en tres bloques: el primer de ellos, que se corresponde con los cinco primeros párrafos, se refiere al informe sobre terrorismo; el segundo, que comienza con el ladillo “Las sorpresas del Luzbel de Híspalis”, trata sobre la gestión de RTVE; y el tercero, que se inicia a partir del ladillo “El referéndum de la extraña pregunta”, aborda el referéndum autonómico de Andalucía.
- **Recursos narrativos:** desde el mismo título de la crónica, Víctor Márquez deja entrever el tono irónico que emplea en su texto. El símil religioso que establece entre el Apocalipsis y la sesión parlamentaria tiene una inmediata secuela en otras comparaciones que aparecen más adelante, por ejemplo, cuando moteja a

Alfonso Guerra como “Luzbel de Híspalis” o describe a Landelino Lavilla como “el Cristo Glorioso”, que intenta imponer orden en la Cámara “desde su alta sede”. El cronista emplea también el símil literario, con una intención satírica, al comparar a Massiel (espectadora habitual de las sesiones) con Miguel Strogoff, el personaje novelístico creado por Julio Verne. O bien, utiliza el símil histórico, con idénticos fines, cuando compara las opíparas cenas de algunos funcionarios de la RTVE con las succulentas jornadas gastronómicas que organizaba Lucio Licinio Lúculo en su mansión del monte Pincio en Roma (siglo I a.C.). La ironía está presente, además, cuando califica al ex ministro Clavero de “abertzale” por su postura favorable a la autonomía andaluza, en contra de los dictados de su partidos. Postura que, al tratarse de un andaluz, Víctor Márquez transforma en la dicción para llamarlo “a-ver-si-zale”.

- **Tipo de juicios:** sintéticos. Están expresados con posterioridad, tras conocerse los hechos y las intervenciones en los debates.
- **Contexto:** aunque no forma parte de los debates desarrollados durante el 14 de febrero, el terrorismo se convierte en el primer tema que aborda el Congreso de los Diputados, a través de un informe que lee el ministro de Interior Ibáñez Freire y que pasa a manos de la comisión de Interior. Sin duda alguna, los atentados de ETA constituían una de las principales preocupaciones del Parlamento español al inicio de la democracia, ya que interfirió el proceso político desde el principio hasta el fin de la Transición, y continuaría haciéndolo en los años siguientes. A comienzos del año 1980, solamente entre el 1 de enero y el 14 de febrero (fecha en la que se celebra esta sesión abordada por Víctor Márquez), ETA había asesinado a 20 personas<sup>399</sup>. Como había ocurrido dos años antes, cuando se tramitaba el proyecto constitucional, la banda terrorista pretendía complicar las negociaciones del llamado Estado de las autonomías, que fue, como se comprueba en esta crónica y en otras muchas de Márquez Revirigiego, el eje central de la política en España a lo largo de 1980.

En esta ocasión, el debate autonómico estaba focalizado en Andalucía, en el referéndum que debía celebrarse apenas dos semanas más tarde, el 28 de febrero de 1980. Como queda patente en la crónica anteriormente analizada, “El

---

<sup>399</sup> 1980 acabaría siendo el año más sangriento del terrorismo en España hasta el momento, no sólo por la acción de ETA, sino también por los atentados del GRAPO y la extrema derecha. En total, serían asesinadas 95 personas a lo largo de 1980; una cifra récord, que deparaba prácticamente una muerte cada tres días.

funeral autonómico”, la trayectoria política que Andalucía tuvo que cumplir para ser reconocida como comunidad autónoma fue especialmente dura, debido a los obstáculos planteados por el partido del gobierno. UCD no sólo negó a Andalucía el derecho a acceder a la autonomía por la vía de las nacionalidades históricas (el artículo 143 de la Constitución), como así lo hicieron Cataluña y País Vasco, sino que a la hora de convocar la consulta dificultó el procedimiento. Primero, decretando una convocatoria donde sólo se contemplaban quince días de campaña (los referendos catalán y vasco tuvieron tres semanas) y una exigua asignación de dinero para mítines y actos públicos<sup>400</sup>. Más tarde, pidiendo la abstención de los votantes, a partir de una campaña que tuvo por eslogan: “Andaluz, éste no es tu referéndum”<sup>401</sup>. Y por último, planteando una “extraña pregunta”, a decir de Víctor Márquez, con la que se intentaba confundir a la ciudadanía frente al referéndum: “¿Da usted su acuerdo a la ratificación de la iniciativa, prevista en el artículo 151 de la Constitución, a efectos de su tramitación por el procedimiento previsto en dicho artículo?”<sup>402</sup>

- **Valoración:** por la calidad de las intervenciones y la variedad de asuntos que se abordaron, esta sesión fue presentada por Víctor Márquez Reviriego como una de las más interesantes de 1980. Por esa fecha, pasado ya el fragor de los debates constitucionales, la intensidad parlamentaria había decaído bastante, acompañada por un lenguaje farragoso y la tramitación de leyes de menor impacto social. Como señala el cronista, el Congreso había perdido su identidad, su capacidad para representar los temas de actualidad y sincronizarse con los problemas que afectaban a la ciudadanía. España entraba en una dinámica similar al de otros países occidentales, que implicaba una “benéfica” normalización política, pero también el deterioro del diálogo y el adormecimiento de la actividad parlamentaria.

---

<sup>400</sup> Las negociaciones sobre el dinero que se destinaría a la campaña institucional del referéndum andaluz acabaron en desacuerdo entre los dos principales partidos políticos, UCD y PSOE, tal y como recuerda Santiago Sánchez Traver (2005: 99): “El ministro y catedrático por Sevilla Jaime García Añoveros y el consejero de Interior y notario onubense, Antonio Ojeda, se reúnen y en cinco minutos se dan un portazo mutuo. Ojeda pidió 700 millones para la campaña y Añoveros sólo le da 125, menos de la mitad que a los catalanes y vascos. Las chinitas, o pedruscos, que el gobierno ‘ucedista’ pone en el camino de la autonomía andaluza parecen insalvables y destinadas a un objetivo final: que nadie se entere que hay campaña ni refrendo y que si se entera no sepa qué votar, pues para entender la pregunta de la consulta hace falta ser catedrático de derecho constitucional”.

<sup>401</sup> La imagen elegida por UCD para difundir este mensaje en los medios de comunicación fue la del presentador de televisión Lauren Postigo, onubense conocido entonces por su programa ‘Cantares’.

<sup>402</sup> Dicha pregunta fue redactada por los “ucedistas” Jose Pedro Pérez Llorca y Rafael Arias Salgado.

La sesión del 14 de febrero de 1980 tuvo tres puntos de interés: el terrorismo, la gestión de la RTVE y el referéndum autonómico andaluz. Salvo el primer asunto, que contaba con el rechazo unánime de la Cámara, el resto de temas despertaba el enfrentamiento de las dos principales formaciones políticas, UCD y PSOE, que ponían de manifiesto así que la etapa de consenso había terminado. En la crónica de Víctor Márquez, se refleja la enconada disputa que mantienen las dos fuerzas mayoritarias en torno a la radio y la televisión públicas, órgano que acumulaba ya una importante deuda económica y que era criticado por la oposición por su programación maniqueísta, favorable en todo momento al Gobierno. Alfonso Guerra, motejado por Víctor Márquez como “Luzbel de Híspalis”, se erigió en esta sesión como el principal fustigador de la política de UCD y lanzó duras críticas al control gubernamental de la RTVE, que no se sólo presentaba una cuentas deficitarias, sino que además servía de apoyo propagandístico para el partido que lideraba Adolfo Suárez.

La intensidad del debate que propició Alfonso Guerra cogió por sorpresa al Gobierno y originó una serie de réplicas y contrarréplicas que animaron las tediosas sesiones, y que se extendieron posteriormente al debate sobre la autonomía andaluza, uno de los principales campos de batalla en la política española a lo largo de 1980. Por esas fechas, Rafael Escuredo, presidente de la Junta preautonómica, iniciaba una huelga de hambre para protestar por la obstrucción al proceso andaluz, que tuvo un importante efecto en la ciudadanía. Por otra parte, Manuel Clavero dimitía de su cargo como ministro de Cultura y se apartaba con discordia del grupo “ucedista”, pidiendo el voto afirmativo en el referéndum del 28-F. De esta manera, y con el respaldo de la población que se manifestaba en la calle, Andalucía se convirtió en 1980 en una de las principales puntas de lanza contra el Ejecutivo de Suárez, que empezaba a erosionarse en su aparente homogeneidad. Prueba de ello es que durante 1980 Suárez debe renovar su gabinete en tres ocasiones; síntoma inequívoco de la debilidad del Gobierno y resquebrajamiento de UCD en diferentes familias, tal y como refleja Víctor Márquez en sus crónicas.

#### 4.5.3. “DIOS ES GRANDE EN EL SINAÍ”

- **Título de la crónica:** “Dios es grande en el Sinaí”.
- **Fecha de publicación:** 5 de abril de 1980.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** del 25 al 27 de marzo de 1980.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 701-707).
- **Tema:** el Congreso aprueba la Ley Orgánica de Libertad Religiosa.
- **Subtemas:** elección de los consejeros de la RTVE y debate sobre la ley del Consejo Superior de Deportes.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** creativo, con referencia histórica. “Dios es grande en el Sinaí” fue uno de los discursos más célebres de Emilio Castelar durante su participación en las Cortes Constituyentes de la I República<sup>403</sup>. En esta disertación, el político gaditano defendió con gran riqueza retórica la libertad de cultos frente al canónigo carlista Vicente Manterola. Al elegir este título, Víctor Márquez establece un paralelismo entre las ideas de Castelar en el siglo XIX y la aprobación de la Ley Orgánica de Libertad Religiosa en la Transición.
  - **Entradilla:** interpretativa. Aunque ofrece los resultados de la votación de la Ley Orgánica, predomina en el *lead* el análisis personal del periodista, su valoración general de una jornada que puede considerarse histórica. Víctor Márquez expresa su “descontento” como “cronista”, por haber asistido a una sesión tediosa; pero antepone a ello su satisfacción como “ciudadano”, por haber sido testigo de un pleno en el que triunfó la “tolerancia” y la “paz”, aun tratándose de un tema tan delicado como el de la religión.
  - **Cuerpo de texto:** el cronista expone los hechos en orden cronológico: parte de la sesión del día 25 de marzo y acaba con la jornada del 27. En primer lugar, informa y comenta de forma muy resumida la “elección pendiente” de los consejeros de RTVE y el debate sobre el deporte, para

---

<sup>403</sup> Como señala José Peña González en *Historia política del constitucionalismo español* (1995: 186), “el famoso ‘Dios es grande en el Sinaí...’ era conocido y repetido en todos los rincones de España”. Los discursos de Castelar, a decir de Peña González, atraían a muchos españoles “por su verbo subyugante, al margen de su ideología”.



entrar después de lleno en el “plato fuerte” de las sesiones, la Ley Orgánica de Libertad Religiosa. A partir del ladillo “Los incendiarios sacros”, Víctor Márquez irá desarrollando las intervenciones más importantes surgidas en torno a este tema, acotadas con comentarios personales e, incluso, con explicaciones históricas, como la que alude al discurso de Castelar, “Dios es grande en el Sinaí”.

- **Recursos narrativos:** al tratar un tema como el de la Libertad Religiosa, Víctor Márquez utiliza en esta crónica numerosas expresiones y metáforas relacionadas con el tema: “los incendiarios sacros”, “más papistas que el Papa”, “parecía largar hisopazos de agua bendita”, “bajamos del Sinaí al campo de batalla”. En el mismo sentido, cita a Castelar y reproduce un fragmento del discurso “Dios es grande el Sinaí”, seguido de las anotaciones aparecidas en el *Diario de Sesiones* ante la memorable oratoria: “frenéticos y prolongados aplausos. Individuos de todos los lados de la Cámara se acercan al señor Castelar dándole calurosas muestras de felicitación” (V.M.R., 2001a: 706). El lenguaje de Víctor Márquez se amolda, por otra parte, a otro de los temas debatidos, la ley del Consejo Superior de Deportes, y utiliza metáforas de carácter deportivo: “un partido de segunda vuelta”, “asistíamos a un peloteo insulso, hasta que Senillosa animó el juego”. Comprobamos con ello cómo los recursos narrativos usados por el cronista tienden a ajustarse a los asuntos abordados, aportando así guiños irónicos y creativos.
- **Tipo de juicios:** sintéticos. Víctor Márquez valora los debates “a posteriori”, mostrando su satisfacción por el acuerdo al que se había llegado con la Ley Orgánica de Libertad Religiosa.
- **Contexto:** la cuestión religiosa constituía desde el inicio del proceso constitucional uno de los temas más espinosos a los que se debía enfrentar el Parlamento español por motivos históricos. La llamada “transición religiosa” fue objeto de debate constante en los medios de comunicación y su discusión fue trasladada al Congreso y el Senado, que aprobaron el artículo 16 de la Constitución por el que España se proclamaba Estado aconfesional, sin provocar demasiadas fricciones sociales<sup>404</sup>. Los principales partidos acordaron una vía

---

<sup>404</sup> El artículo 16, incluido en el capítulo II de la Constitución, sobre derechos y libertades, ampara la libertad ideológica, religiosa y de culto en los siguientes apartados:

intermedia, descartando la opción del laicismo de la II República y la identificación de la Iglesia con el régimen franquista. Esa opción consensuada culminaría con la aprobación de la Ley Orgánica de Libertad Religiosa en 1980, por la cual los individuos tenían derechos a “profesar las creencias que libremente acoja”.

Pero antes de llegar a ese punto culminante, Iglesia y Estado tuvieron que construir los cimientos de este inestable edificio desde los meses posteriores a la muerte de Franco. En julio de 1976, pocos días después de que Adolfo Suárez fuera nombrado presidente del Gobierno tuvo lugar la firma del Acuerdo entre el Estado y la Iglesia, a través del cual se suspendía el privilegio de presentación de obispos por parte del Estado, a la vez que la iglesia renunciaba al privilegio de fuero. Como señala Sergio Ortega (2008: 88), “ante la ausencia de un texto constitucional, se reconocía, en el preámbulo, la doctrina del Concilio Vaticano II, es decir, la independencia y sana colaboración entre Estado e Iglesia, y el reconocimiento del derecho civil de libertad religiosa”.

Ya durante el proceso constitucional, la Conferencia Episcopal se pronunció acerca del borrador que había filtrado *Cuadernos para el Diálogo* en noviembre de 1977, intentando presionar a los ponentes para que el catolicismo fuera reconocido con “el peso indudable” que ejercía en la “realidad religiosa de los españoles” (*Ibíd*: 90). Esta opinión, recogida en la *Declaración colectiva del Episcopado Español*, causó una gran polémica, puesto que fue observado por muchos sectores como una injerencia de la Iglesia en los asuntos del Estado. Como consecuencia, UCD presentó una enmienda al Anteproyecto, para otorgar una relación especial del Estado con la Iglesia católica; decisión que enervó al grupo socialista y provocó la retirada de Peces-Barba de la ponencia. Finalmente, el asunto se resolvería con la aprobación definitiva de la Constitución, donde se reconocía la aconfesionalidad del Estado y se distinguía a la Iglesia católica por su parangón histórico y social en España, contando incluso con la aquiescencia del Partido Comunista.

---

“1. Se garantiza la libertad ideológica, religiosa y de culto de los individuos y las comunidades sin más limitación, en sus manifestaciones, que la necesaria para el mantenimiento del orden público protegido por la Ley.

2. Nadie podrá ser obligado a declarar sobre su ideología, religión o creencias.

3. Ninguna confesión tendrá carácter estatal. Los poderes públicos tendrán en cuenta las creencias religiosas de la sociedad española y mantendrán las consiguientes relaciones de cooperación con la Iglesia Católica y las demás confesiones”.

Por último, antes de aprobarse la Ley Orgánica de Libertad Religiosa, el Estado español firmó en enero de 1979 cuatro acuerdos con la Santa Sede que regulaban la personalidad civil de los entes eclesiásticos, la enseñanza de religión católica en los centros públicos, el sistema de colaboración económica y ña asistencia religiosa a las Fuerzas Armadas. Estos acuerdos, con rango de tratado internacional, derogaban el Concordato de 1953 y creaban un marco jurídico diferente para la Iglesia diferente al del resto de confesiones. Finalmente, la Ley Orgánica de Libertad Religiosa (tema que aborda Víctor Márquez en su crónica) fue concebida como una “norma-marco”, que unificaba “la masa normativa surgida de la aplicación del artículo 16” y como una ley orientadora de los derechos que tenían los ciudadanos españoles en materia religiosa. Con ella, como señala Ortega (*Ibíd*: 95), “el Estado español logró eliminar, durante los primeros años de su nueva democracia, las reminiscencias del laicismo y la confesionalidad, y emprendió un camino, junto a la Iglesia y al resto de religiones, que no discurriría en paralelo sino en constante cooperación”.

- **Valoración:** la aprobación de la Ley Orgánica de Libertad Religiosa constituía otro de los momentos culminantes de la Transición española, al zanjarse con ella buena parte de las disputas históricas en las que se había involucrado España no sólo desde la II República, sino desde varios siglos atrás. La influencia de la Iglesia en la política española supuso un hecho evidente durante la dictadura y un lastre que debía ser superado como Estado democrático y avanzado. Una situación que se alcanzaba con el artículo 16 y la promulgación de esta ley orgánica, que establecía unos márgenes de independencia entre el Gobierno y el catolicismo, aunque con cierto reconocimiento a su peso simbólico e histórico en la sociedad.

Se trataba, por tanto, de una sesión histórica, en la que Víctor Márquez desempeñó su labor de cronista como testigo crítico de los acontecimientos. Ya en el *lead*, el periodista dejaba clara su posición ante el debate y la votación, que resultaron tediosas, carentes de sorpresa; aunque reafirmaba su satisfacción como ciudadano, que veía avanzar la legislación en cuestiones que, pocos años antes, habrían sido imposibles o motivo de persecución. “Por eso, si como cronista uno tendría que estar descontento —expresaba Víctor Márquez en la entradilla—, como ciudadano se alegra de un tedio que bienvenido sea en nombre

de la tolerancia y de la paz”. Con estas palabras, el autor onubense manifestaba su compromiso democrático y su responsabilidad como informador, posicionado a favor de la reforma pacífica de la política española.

Por otra parte, “Dios es grande en el Sinaí” puede considerarse como una de las últimas crónicas que reflejan el clima de entendimiento y consenso tan característico de la Transición. Pocas semanas después, la crisis interna de UCD se agudizaría y la inestabilidad del partido sería aprovechada por el PSOE para dinamitar al Gobierno, con debates cargados de acusaciones, que desembocarían en la moción de censura de mayo de 1980. Así, con esta crónica, Víctor Márquez prácticamente cerraba un ciclo parlamentario y abría un periodo de disputas políticas, de aspiración socialista por tomar el poder. Periodo que, además, coincidía con la última fase de *Triunfo*.

#### 4.5.4. “LA CRISIS DE CONFIANZA”

- **Título de la crónica:** “La crisis de confianza”.
- **Fecha de publicación:** 3 de mayo de 1980.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** del 22 al 24 de abril de 1980.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 727-736).
- **Tema:** debate sobre el trasvase Tajo-Segura y sobre el decreto-ley por el que se dota de personalidad jurídica al Fondo de Garantía de Depósitos.
- **Subtemas:** como telón de fondo, aparecen los temas de la crisis gubernamental y económica por la que atravesaba España.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** interpretativo. El título muestra la opinión del cronista, que percibe una “crisis de confianza” en el Gobierno de Adolfo Suárez.
  - **Entradilla:** de cita. El cronista abre el *lead* con una frase de Ortega y Gasset, recogida en el ensayo *Esquema de la crisis*: “Lo que nos pasa en las épocas de crisis es precisamente eso: no saber lo que nos pasa”. Esta cita engloba el sentido de toda la crónica, puesto que en ella se aborda la crisis política y económica que afrontaba el Gobierno en 1980.
  - **Cuerpo de texto:** el relato de los acontecimientos ocurridos en el Congreso de los Diputados sigue un estricto orden cronológico. De forma lineal, se narran los hechos y las intervenciones de los distintos representantes políticos ocurridos entre el 22 y el 24 de abril de 1980. Los dos temas principales que se debaten, el trasvase Tajo-Segura y el Fondo de Garantía de Depósitos bancarios, constituyen los ejes principales de la exposición, que se intercalan con sucesivas descripciones del ambiente parlamentario, frases de los diputados y comentarios del cronista, que interpreta las sesiones. Ese orden lineal y cronológico sólo se rompe en dos ocasiones, cuando Víctor Márquez hace breves menciones a dos conferencias celebradas fuera del Congreso: la primera de ellas, pronunciada por Antonio Garrigues (UCD) en el Ateneo de Madrid; y la segunda, pronunciada por Ramón Tamames (PCE) en el Club Siglo XXI.

- **Recursos narrativos:** Víctor Márquez reúne en esta crónica algunos de los recursos más frecuentes en sus ‘Apuntes parlamentarios’. Entre ellos, podrían destacarse los guiños irónicos (hace referencia al creciente poder que ostenta el vicepresidente del Gobierno Fernando Abril, al señalar que “Abril no prescinde de Suárez”), el uso de neologismos (“apeos” y “ucedeos”), las citas y alusiones literarias (*Esquema de la crisis*, de Ortega y Gasset; *Campos de Níjar*, de Juan Goytisolo) o las descripciones de ambiente parlamentario (“en el bar, Felipe González imparte doctrina sobre política internacional a un creciente grupo de periodistas. Enfrente, el apocalíptico Sagaseta lee el periódico con beatitud digna de terrateniente en el Círculo de Labradores. En otra mesa, Carmeo García Moreno charla con los dos jóvenes oficiales de la Cámara: el socialista Barragán y el ucedeo Álvarez de Miranda (hijo), que ahora por aquello de la imagen abandona chaqueta y va de cazadora ‘modelo UGT’”, V.M.R., 2001a: 727).
- **Tipo de juicio:** sintéticos. Víctor Márquez expresa “a posteriori” su juicio, una vez conocidas las causas que han llevado a España a un considerable deterioro de su política y su economía. Expresa, de forma explícita, su opinión acerca de esta situación, al señalar que en el Congreso se había abierto “una crisis dentro de la crisis” (V.M.R., 2001a: 727).
- **Contexto:** a finales del mes de abril de 1980, se debatieron dos cuestiones relevantes en el Congreso de los Diputados. La primera de ellas estaba relacionada con el trasvase de agua entre los ríos Tajo y Segura, un asunto polémico que afectaba a la agricultura y, en general, a la economía del sureste de España, y que venía repitiéndose con periodicidad en las Cortes desde que diera comienzo la democracia. No en vano, Víctor Márquez apunta con ironía en su crónica: “Es un viejo tema que aparece cada cierto tiempo; con la tenacidad de un fantasma inglés, en este balneario isabelino”<sup>405</sup> (V.M.R., 2001a: 727). Pero, más allá de parecer una cuestión reciente, surgida durante la Transición, los problemas para abastecer de recursos hidráulicos a provincias como Murcia, Alicante o Almería se remontaban ya a tiempos de la II República. Fue en 1933 cuando se presentó el primer Plan Nacional de Obras Hidráulicas, dirigido por el ingeniero de Caminos Manuel Lorenzo Pardo. Sin embargo, debido a la Guerra Civil y a las penurias económicas de la posguerra, el proyecto no se retomó

---

<sup>405</sup> Víctor Márquez aborda también el tema del trasvase Tajo-Segura en una crónica de 1978, titulada “La filosofía fluvial” (V.M.R., 2001a: 157-162).

hasta 1966, en pleno desarrollismo franquista, y se dio por completado en 1979. Aun así, el trasvase continuó generando disputas políticas entre aquellos diputados que consideraban suficiente el traspaso de agua y aquellos que reclamaban una gestión más eficiente del proyecto, considerando que su funcionamiento estaba muy por debajo de la capacidad para la que se diseñó. A ello se sumarían, más tarde, a principios del siglo XXI, los litigios entre las comunidades autónomas implicadas en el proyecto (Castilla-La Mancha, Comunidad Valenciana y Región de Murcia), que avivarían las disputas, sobre todo, en etapas de sequía.

La segunda cuestión tratada en el Congreso a finales de abril de 1980 era la de constituir legalmente un Fondo de Garantía de Depósitos para la banca privada. En una situación de profunda crisis económica, el Gobierno de UCD consideró oportuno dotar de personalidad jurídica a este Fondo, a partir de un decreto-ley que regulara e interviniera en aquellas entidades financieras que se declararan insolventes. Para ello, el Estado, a través del Banco de España, avalaría los depósitos bancarios hasta 750.000 pesetas por cada cuenta corriente<sup>406</sup>. Dicha decisión, provocaría una agria polémica entre el Gobierno y la oposición. Partidos como el PSOE o el PSE-PSOE vieron en este decreto-ley una concesión a las “oligarquías financieras” (V.M.R., 2001a: 731), al tiempo que criticaron el traspaso de dinero público a los intereses privados. El Fondo de Garantía de Depósitos fue creado en noviembre de 1977, siguiendo el modelo ya practicado en otros países europeos y en Estados Unidos, afectados por severas recesiones económicas, surgidas a raíz de la primera “crisis del petróleo”; pero no sería hasta 1980 cuando se plantea la necesidad de reconocer a este Fondo una personalidad jurídica propia, para contraer obligaciones y realizar actividades con plena responsabilidad a efectos legales. Según el Gobierno de UCD, el objetivo de este Fondo era el de reforzar la solvencia y el funcionamiento de los bancos. Dos años después, en 1982, este Fondo de Garantía de Depósitos se extendería a las cajas de ahorro, e igualmente se dotaría de personalidad jurídica a esta nueva modalidad a través de un decreto-ley (Matías, 7-VI-1982).

---

<sup>406</sup> Sin duda, esta situación se asemeja, en gran medida, a la vivida en España y en el resto de países de la Unión Europea a partir de 2008, cuando los distintos gobiernos adoptaron medidas para contrarrestar las pérdidas de los bancos, las cajas de ahorro y las cooperativas de crédito.

Como telón de fondo, estos debates en el Congreso sobre el trasvase Tajo-Segura y sobre el Fondo de Garantía de Depósitos estarían salpicados por continuas críticas a la labor del Gobierno, que, en la primavera de 1980, afrontaría una de sus peores etapas. Acuciado por la crisis económica, las críticas a la desigual gestión de los proyectos autonómicos, los problemas de seguridad ciudadana, los atentados de ETA, la amenaza de una involución antidemocrática y, sobre todo, la descomposición de UCD en varias facciones ideológicas, el presidente Adolfo Suárez atravesaba en esas fechas una profunda “crisis de confianza”, que desembocaría en la formación de un nuevo Gabinete en mayo de 1980 y en la presentación de una moción de censura por parte del PSOE.

- **Valoración:** aunque la crónica de Víctor Márquez atiende principalmente a los hechos noticiosos y de actualidad, es decir, los debates sobre el trasvase Tajo-Segura y el Fondo de Garantía de Depósitos, existe en este trabajo una interpretación de la realidad política española que va más allá de las cuestiones planteadas en el Congreso. El periodista, que ha sido testigo de la evolución del Gobierno de UCD desde 1977, observa la difícil situación por la que atraviesa Adolfo Suárez y deja plasmados sus comentarios en diversos fragmentos de la crónica. Desde el mismo título, se aprecia el juicio de Víctor Márquez, al tildar de “crisis de confianza” la distancia que separaban al Gobierno de la sociedad española. En la entradilla, se apoya en una cita de *Esquema de la crisis*, de Ortega y Gasset, para añadir una nota de autoridad a su argumento.

La interpretación de Víctor Márquez acerca de la crisis que atravesaba el Ejecutivo se extiende, además, por el cuerpo de texto, donde se apuntan diversos guiños irónicos sobre las disputas internas de UCD. Uno de los ladillos (“Abril no prescinde de Suárez”) advierte la bicefalia existente en el Gobierno, entre el presidente Adolfo Suárez y el vicepresidente Fernando Abril Martorell, quien había alcanzado altas cotas de protagonismo al frente del Estado, eclipsando, en gran medida, al propio Suárez. En ensayos posteriores, historiadores como Tusell (2004: 575) coinciden con esta visión de Víctor Márquez, al señalar que se produjo en 1980 “un predominio absoluto de Fernando Abril” en las tareas de Gobierno, pero no tanto en sus apariciones en el Congreso de los Diputados, responsabilidad que rehuía, como ponen de manifiesto los ‘Apuntes parlamentarios’. Ante esta falta de liderazgo, otros diputados o “barones” de



UCD se postularían como posibles candidatos a heredar el “trono” de Suárez. Así lo recoge Víctor Márquez en su crónica, al referirse a Antonio Garrigues, “en quienes algunos ven una futura alternativa a Suárez” (V.M.R., 2001a: 732).

De algún modo, este trabajo se convierte en antesala de las agitadas sesiones que producirán en el mes posterior, en mayo de 1980, cuando Adolfo Suárez reforme su Gabinete y Felipe González, como máximo representante del PSOE y de la oposición, presente una moción de censura contra el Gobierno, la primera de la democracia en España.

#### 4.5.5. “LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN”

- **Título de la crónica:** “La libertad de expresión”.
- **Fecha de publicación:** 24 de mayo de 1980.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 13 y 14 de mayo de 1980.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 752-759).
- **Tema:** debate en el Congreso sobre el proceso militar abierto contra la directora de cine Pilar Miró, por su película *El crimen de Cuenca*.
- **Subtemas:** el PSOE acusa al Gobierno de cercenar la libertad de expresión. La Cámara Baja retira el proyecto de Ley Orgánica de Policías de las Comunidades Autónomas.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** informativo. El título ejerce una función noticiosa, anuncia el tema principal que aborda la crónica parlamentaria.
  - **Entradilla:** interpretativa. Víctor Márquez realiza en el *lead* un resumen subjetivo de lo ocurrido en los debates del 13 y 14 de mayo de 1980. Emite juicios personales y valora la importancia de las sesiones.
  - **Cuerpo de texto:** el orden del relato es cronológico. Los primeros párrafos de la crónica se presentan como si se tratara del prelude de una “obra teatral”. En esa introducción se describe un ambiente casi anodino del Congreso, donde los diputados conversan en los pasillos y se discute la “elección pendiente” de los consejeros de la RTVE (tema que coleaba desde hacía meses). Sin embargo, a raíz de la intervención de Alfonso Guerra y su pregunta sobre “El crimen de Cuenca” la escena cambia por completo. Así lo afirma el propio Víctor Márquez: “Hasta esa pregunta todo era normal”. A partir del ladillo “El desencanto y su práctica académica”, el lector parece asistir a una representación de teatro, a un diálogo tragicómico que tiene como protagonista destacado a Alfonso Guerra, en su papel de “Luzbel de Híspalis”, y como actor secundario a Ricardo de la Cierva, ministro que se muestra aturdido por la avalancha de acusaciones lanzadas por el portavoz socialista. Hasta el final de la crónica, Víctor Márquez reproducirá los fragmentos más importantes de esa discusión, acompañándolos de breves descripciones (como la que

hace del “cocerío” y el “vocerío” de los culiparlantes) y agudos comentarios sobre el debate.

- **Recursos narrativos:** a lo largo de la crónica, predomina el tono aséptico del periodista, que se encarga de narrar lo sucedido con distancia, dando voz a los diferentes diputados que participan en el debate. Tan sólo en cuestiones puntuales, Víctor Márquez adopta un tono crítico, sobre todo cuando describe la actitud infantil o “colegial” de los “culiparlantes” que se limitaban a jalearse o patear en sus escaños para animar a sus portavoces.

“Más aplausos y más escándalo. En aquella tarde los culiparlantes socialistas y ucedeos, como niños que jalearan a sus equipos en un torneo colegial, parecían estar a ver quien aplaudía más. Los socialistas cuando no aplaudían, gritaban y meneaban e incluso pateaban. Los de UCD –aunque a veces meten la pata en la tribuna– no suelen meter el pie sobre el entarimado. De todos los grupos parlamentarios el que más utiliza el edificante y versallesco sistema del cocerío es el partido que fue de don Julián Besteiro. UCD se limita al vocerío. Y los otros grupos –como son más pequeños– son más educados” (V.M.R., 2001a: 758-759).

También al comienzo de la crónica, Víctor Márquez utiliza un tono anecdótico, que sirve de preliminar ante el grueso de los debates. Por ejemplo, el cronista comenta la charla entre dos diputados (Félix Pons y Virgilio Zapatero) que habían asistido a una representación del *Don Giovanni* de Mozart, en el Teatro de la Zarzuela. O bien, señala la presencia de un grupo de niños que desde la tribuna pública apenas habían soportado el inicio de la sesión parlamentario. Anécdotas que, en definitiva, rebajaban la intensidad de la discusión planteada posteriormente.

- **Tipo de juicios:** sintéticos (el periodista valora los debates con posterioridad) e hipotéticos (anticipa la importancia de estas sesiones para el futuro inmediato de la política española. Deja entrever que el debate planteado por la libertad de expresión desembocaría en una discusión de mayores dimensiones, como finalmente ocurriría el día 20 de mayo de 1980, cuando el PSOE presentó la moción de censura contra el Gobierno).

- **Contexto:** en 1980, la directora de cine Pilar Miró debía estrenar la película *El crimen de Cuenca*, basada en el libro homónimo escrito por Salvador Maldonado<sup>407</sup>, pero encontró el veto de la censura previa. La dura visión ofrecida en el filme de Miró sobre los acontecimientos ocurridos en la localidad conculcense de Tresjuncos a principios del siglo XX, cuando dos hombres fueron torturados por un asesinato que no habían cometido, originó una inusitada polémica que rebasó el ámbito cultural. La Guardia Civil, que se sintió ultrajada por la imagen que se ofrecía del cuerpo, medió para que se prohibiera la exhibición de *El crimen de Cuenca* e, incluso, fue incoado un proceso militar contra Pilar Miró. Esta acción fue percibida por la oposición, especialmente por el PSOE, como un atentado contra la libertad de expresión, propio de un régimen dictatorial, como el que se había vivido pocos años atrás. A través de Alfonso Guerra, el grupo socialista llevó al Congreso diversas preguntas al Gobierno y, en concreto, lanzó fuertes acusaciones al ministro de Cultura, Ricardo de la Cierva, que había sustituido en dicha cartera a Manuel Clavero Arévalo unas semanas antes.

*El crimen de Cuenca* sería la única película prohibida durante la democracia, tras la abolición de la censura en 1977. La obra de Pilar Miró no se estrenaría hasta mediados de agosto de 1981 y cosecharía un gran éxito comercial, a pesar de serle asignada la categoría “S”. Con la victoria del PSOE en las elecciones generales de 1982, Pilar Miró sería nombrada directora general de Cinematografía, cargo que ocupó hasta 1985 y desde el que impulsó una reforma en la estructura del cine español. Según Jean-Claude Seguin (1995: 76), durante “el trienio Miró” descendió cuantitativamente la producción de películas, pero mejoró la calidad media de las mismas, gracias a su sistema de subvenciones. Miró también desempeñó un papel decisivo para que el Festival de Cine de San Sebastián recuperara su máxima categoría a nivel internacional.

- **Valoración:** esta crónica guarda un valor especial, por ser la antesala informativa al gran hito parlamentario de 1980, la moción de censura del PSOE.

---

<sup>407</sup> Salvador Maldonado es el seudónimo utilizado por la escritora Dolores Salvador Maldonado (Barcelona, 1938). Formada en radio, prensa y teatro, destacaría por la realización de guiones cinematográficos, como los de *Bearn o la sala de muñecas* (1982), *Las bicicletas son para el verano* (1984) o *Tierno verano de lujurias y azoteas* (1993). Como novelista, alcanzaría gran notoriedad por la publicación de *El crimen de Cuenca* (Argos Vergara, 1979), que adaptaría al cine Pilar Miró, y por la trilogía *El olivar de Atocha* (1988), que relata la historia de una familia madrileña desde comienzos del siglo XX hasta la Guerra Civil.

Sin esa consecuencia inmediata, producida tan sólo una semana después, quizás este texto hubiera perdido significación. Lo cual no resta importancia a la cuestión debatida: el estricto control del Gobierno a la libertad de expresión. Aún tres años después de haber sido anulada la censura, UCD empleaba métodos de escrupulosa vigilancia sobre las obras surgidas en la literatura, el cine, las artes escénicas o la pintura. También el periodismo era objeto de ese control, como pone de manifiesto Víctor Márquez en esta crónica, en la que aparece Juan Luis Cebrián, director de *El País*, tras “declarar en un nuevo proceso”.

El cronista parece barruntar en su trabajo la discusión de la semana posterior, cuando, en el debate sobre la comunicación del Gobierno, el PSOE acorrala contra las cuerdas al presidente Suárez y postula a su secretario general, Felipe González, como alternativa a suplirle en la Moncloa. En esta sesión, en cambio, el protagonista no es González sino Alfonso Guerra, quien pone en entredicho la labor del Ejecutivo. El diputado sevillano es motejado, una vez más, como “Luzbel de Híspalis” por su oposición feroz contra UCD. Víctor Márquez se limita en esta crónica a dar voz a cada uno de los oradores y resalta con especial énfasis las afirmaciones irónicas de Guerra contra De la Cierva. La actitud del periodista es la de guiar el debate y ser comentarista ocasional de algunos aspectos, que contextualiza o matiza con sus interpretaciones, sin posicionarse en ningún momento con partido alguno.

#### 4.5.6. “LA MOCIÓN DE CENSURA”

- **Título de la crónica:** “La moción de censura”.
- **Fecha de publicación:** 31 de mayo de 1980.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** del 20 al 22 de mayo de 1980.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 760-781).
- **Tema:** el PSOE presenta una moción de censura contra el Gobierno, la primera de la democracia.
- **Subtemas:** debate sobre la comunicación del Gobierno, en el que se tratan principalmente la crisis económica y el Estado de las autonomías.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** informativo. El título funciona como reclamo escueto y directo del hecho noticioso.
  - **Entradilla:** de cita. Víctor Márquez reproduce en el *lead* el texto de la moción de censura presentada por el PSOE contra del Gobierno. Lo hace con una intención puramente informativa, a fin de que el lector conozca de primera mano el contenido de esa instancia. Una vez reproducido dicho texto, y todavía en el *lead*, el cronista añade su interpretación del acontecimiento: “El anuncio de esa moción –hecho por Felipe González en la tarde del día 21– fue el mayor golpe de efecto visto en el Parlamento desde que se abriera en julio de 1977”. Con esta disposición, Víctor Márquez muestra su actitud periodística de informar primero y analizar después.
  - **Cuerpo de texto:** antes de iniciar la descripción y los comentarios de la moción, Víctor Márquez se detiene a relatar en estricto orden cronológico las intervenciones realizadas en la sesión del día anterior a la moción, el 20 de mayo, dedicada al debate sobre la comunicación del Gobierno. Debates que desde su inicio se antojaban difíciles para el presidente Suárez, por las numerosas críticas que acumulaba su gestión, y para los que el periodista presagiaba un “cataclismo”, una ruptura del consenso que había caracterizado los años anteriores.

A continuación, Víctor Márquez expone en orden secuencial las distintas intervenciones parlamentarias, comenzando por la de Suárez,

que trató, en un discurso demasiado largo, los tres grandes temas que le incumbían: “el imperio de la ley, la crisis económica y el Estado autonómico”. El cronista irá intercalando fragmentos de esa perorata, con reacciones y valoraciones de los diputados. Algunas muy críticas, como la de Antonio de Senillosa: “Es como los discursos de fin de año del general Franco”.

Ante la gran cantidad de intervenciones que se esperaba, Víctor Márquez decide mostrar con total claridad todo el cúmulo de información, resumiéndola con acierto y dividiéndola por epígrafes. Así, al inicio de la ronda de los distintos grupos parlamentarios, cada postura queda perfectamente ubicada y expuesta con transparencia. El orden de réplicas aquel 20 de mayo fue el siguiente: Alejandro Rojas-Marcos (PSA), que criticó especialmente la discriminación realizada por el Gobierno en materia autonómica; Miquel Roca (CIU), que mostró una actitud negociadora y solicitó el respaldo de una amplia mayoría en puntos legislativos “fundamentales”; Manuel Fraga, que reclamó una “mayoría natural”, heterogénea, que “realmente pudiera gobernar”, Jesús Aizpún, Juan María Bandrés, Hipólito Gómez de las Rocas y Blas Piñar, portavoces de diferentes partidos integrados en lo que el cronista llamó irónicamente “el grupo mixto y de las JONS”, cuyas posturas iban desde el nacionalismo vasco de Euskadiko Ezkerra hasta la extrema derecha de Unión Nacional; y Santiago Carrillo (PCE), que cerró la tarde con duras críticas al gobierno, a su autodenominado “imperio de la ley” —con rescoldos franquistas—, a la persecución que sufrían aún los periodistas —no se había aprobado todavía una ley de prensa con suficientes garantías—, a la autonomía de “segunda lectura de la Constitución” o a la debacle económica.

Cada una de estas intervenciones sería apostillada por comentarios irónicos o con datos que ayudan a comprender el contexto en que se desarrolla el debate. Así llega el cronista hasta el día 21 de mayo, cuando se produce la esperada intervención de Felipe González, que fue recibida por el Congreso con “esperanza y temor”. El líder socialista criticó al gobierno en tres aspectos fundamentales: seguridad, economía y autonomía. Tras argumentar sus reprobaciones, anunció la

moción de censura, que tuvo múltiples reacciones en la Cámara, según describió Víctor Márquez. Con la discusión generada tras este anuncio de moción del PSOE y las aportaciones finales de algunos diputados, se cierra la crónica.

- **Recursos narrativos:** al tratarse de una crónica tan amplia, Víctor Márquez reúne en este trabajo los recursos más característicos de sus ‘Apuntes parlamentarios’. En primer lugar, se observa su afán por informar como premisa periodística fundamental. No en vano, transcribe en la entradilla el texto de la moción de censura presentada por el PSOE y relata paso a paso la secuencia de los debates. Al tiempo que narra los acontecimientos, Víctor Márquez añade comentarios o glosas perlados de citas históricas y literarias. Un ejemplo de esto último lo encontramos en el siguiente fragmento:

“Pero la gloria está muy alta, en el paraíso, como los mirones y las señoras que hermocean las tribunas ‘con cabellos dorados y mejillas de grana’ por el acaloro de la emoción” (V.M.R., 2001a: 762).

En este caso, la cita corresponde a unos versos de Manuel Machado, hallados en el poema ‘La mujer de Verlaine’<sup>408</sup>. Más adelante, se suceden las referencias histórico-literarias, como cuando relaciona a Acción Católica con la obra del religioso húngaro Tihamer Töt; o cuando, de forma irónica, describe y compara el carácter de los parlamentarios Miquel Roca y Alejandro Rojas-Marcos:

“El catalán catalanista Miquel Roca es la contrafigura del andaluz andalucista Rojas-Marcos. Nacido como el dios de Ovidio en el exilio, a Roca se lo imagina uno en el parlamento belga. Es un político europeo. Rojas es un jándalo con vocación de califa. Roca un catalán negociante. Podremos preguntarle a la meridiana si es de día o de noche y lo pensará un rato antes de responder. Nunca hace discursos para emocionar, sino para sacar algo” (V.M.R., 2001a: 765).

---

<sup>408</sup> El verso corresponde a la primera y última estrofa de ‘La mujer de Verlaine’, texto aparecido en la obra *El mal poema*: “La mujer de Verlaine... Una buena alsaciana, / con cabellos dorados y mejillas de grana, / una fruta primera apetitosa y sana” (Machado, 1996: 190).



En su etopeya de Miquel Roca, Víctor Márquez utiliza incluso símiles de carácter mitológico: “Roca prefiere moverse en la hora crepuscular como el búho de Minerva, pisando la dudosa y gongorina luz del día, seguro de sacar así mejor partido a sus habilidades negociadoras”. Se sirve, además, de constantes comparaciones, como cuando asemeja al diputado navarro Jesús Aizpún con “Napoleón el Pequeño”, mientras que a Fraga lo ensalza irónicamente como “Napoleón el Grande”. De Blas Piñar dice, en cambio, que “parecía hablar como Sièyes. No por el fondo, que el abate revolucionario será muy disolvente para don Blas, sino por la forma. Porque Piñar, necesariamente breve, fue cartesiano”.

Las descripciones de Víctor Márquez no se limitarán únicamente a la personalidad de los diputados y a la calidad de su oratoria, sino que también se centrarán en el lugar en que se desarrollan. Así, en una extensa acotación, el cronista pasará “revista” a los personajes que aparecen representados en el techo del salón de sesiones:

“(Tiene el salón de sesiones su techo decorado por el pintor Carlos Luis de Ribera. Allí están –entre otra mucha gente, porque aquello parece el Metro– los legisladores de la época grecorromana: Solón, Licurgo, Apio Claudio, Rómulo, Numa Pompilio, Servio Tulio, Justiniano, Triboniano y Teodosio. Los legisladores de la época goda: San Isidoro, Recaredo, Leovigildo, Eurico, Alarico, Sisenando, Recesvinto, Egica, Sancho Garcés y Alfonso VII. Los aragoneses: Jaime I, San Raimundo de Peñafort, la reina Doña María, Pedro IV el Ceremonioso, Juan Jaime Cerdán, Vidal de Canellas, Íñigo Arista y Ramón Berenguer. Los restauradores: Fernando III, Alfonso X, Alfonso XI, Fernando e Isabel, Cisneros, Palacios Rubio, Carlos I, Felipe II y Carlos III)” (V.M.R., 2001a: 776).

Información, comentarios, descripciones (tanto estáticas como de personas) e ironía están presentes en esta crónica, que puede ser valorada como modélica dentro de la producción parlamentaria de Víctor Márquez, por el uso equilibrado de los recursos narrativos.

- **Tipo de juicios:** sintéticos. Se trata de juicios expresados con posterioridad, una vez conocida la moción de censura presentada por el PSOE. Víctor Márquez establece, a partir de este hecho y de las intervenciones realizadas por los

parlamentarios, una serie de consecuencias. Entre ellas, se refiere al impacto político que provoca la moción encabezada por Felipe González contra UCD, “el mayor golpe de efecto visto en el Parlamento desde que se abriera en julio de 1977”. Asimismo, esta moción supone, a juicio del cronista, la ruptura del consenso, la fricción del periodo de entendimiento que había distinguido a los partidos durante la Transición, y el inicio de una nueva etapa política en España caracterizada por la aspiración a controlar el Ejecutivo.

- **Contexto:** a pesar de haber reeditado su victoria en las elecciones generales de 1979, el presidente Adolfo Suárez arrastraba desde esa fecha un cúmulo de problemas externos e internos, que se iban acrecentando a medida que transcurrían los meses. La negativa de Suárez a debatir su programa de gobierno durante la sesión de investidura generó la primera polémica de su tercer mandato y la retirada del apoyo de partidos como el PSA, que, más tarde, plantaría cara a UCD en la complicada composición del Estado de las autonomías. Poco tiempo después, la victoria de los partidos de izquierda en las municipales supuso un segundo aldabonazo contra el fortín que había construido UCD en torno al Ejecutivo. A ello, se unieron las dificultades económicas (paro, manifestaciones sindicales, etc.) y el malestar que presentaban los militares, que se sentían engañados por Suárez desde que legalizara el Partido Comunista. También, las fuerzas de orden público y de seguridad habían manifestado su protesta por la falta de contundencia ante la ofensiva terrorista de ETA, que en aquellas fechas fue especialmente virulenta. Otro de los factores externos que desestabilizaron a Suárez fue el crecimiento del PSOE como partido aspirante al gobierno y las continuas críticas que recibió de intelectuales que le “despreciaban porque se percataban de sus carencias de formación y les irritaba su exceso de pragmatismo” (Cebrián, 1996: 442).

Pero, sin duda, como señala Juan Luis Cebrián (*Ibídem*), la peor ofensiva que debía soportar Suárez “le llegaba de su propio partido”. Un sector de UCD, de tendencia democristiana y liderada por el entonces presidente de las Cortes, Landelino Lavilla, se postuló como la facción más crítica con Suárez. Según Cebrián, este grupo sentía el despecho de “no ocupar una posición prominente en el Gobierno después de que habían sido ellos, a través de Alfonso Osorio, quienes le habían facilitado la tarea de formar su primer Gabinete en las azarosas horas del comienzo de la transición”. De alguna manera, en el seno de UCD

cundía la impresión de que Suárez había cumplido su ciclo al desmontar la estructura franquista, y ahora se necesitaba una nueva figura para afianzar al partido de centro-derecha.

Ante este clima de inestabilidad y presión interna, el PSOE aprovechó la situación para presentar una moción de censura (la primera desde la aprobación de la Constitución), que, aunque se sabía derrotada de antemano, deterioró aún más la imagen de Suárez. Como consecuencia, Felipe González se postuló como un candidato “serio”, a ojos de la opinión pública, para presidir el Gobierno; mientras que el resto de partidos sometieron a un duro examen a Suárez. Según Cebrián (1996: 443), “la sesión de censura en las Cortes fue, pues, un gran triunfo para Felipe González, que se destapó como un brillante parlamentario, y una severa derrota para UCD. Ésta se quedó sola en la votación, mientras que el PSOE obtuvo el apoyo de comunistas, andalucistas y algunos diputados del Grupo Mixto. En total, sólo 14 papeletas (166 contra 152) separaron las posiciones del candidato frente al presidente”.

- **Valoración:** por su trascendencia histórica, esta crónica puede considerarse como una de las piezas claves de los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez y un texto imprescindible para entender el clima político que se vivía en el Congreso de los Diputados en la Transición. “La moción de censura” es un trabajo que prima la información, el relato secuenciado de los hechos ocurridos en las sesiones del 20 y el 21 de mayo de 1980. Es una crónica amplia, la más extensa de cuantas escribiera Víctor Márquez. Pero esa extensión se entiende necesaria, pues el periodista debía describir y comentar con detalle y en estricto orden cronológico los hechos principales de aquel debate, que despertó la atención de la ciudadanía.

A pesar de que este debate fuera seguido por miles de espectadores en Televisión Española y, por tanto, ya se conocieran los contenidos del debate, la crónica de Víctor Márquez se antoja imprescindible para profundizar en determinados elementos que escaparon a la mirada de las cámaras. El cronista describe aspectos con minuciosidad, repasa las principales intervenciones de los diputados e interpreta cada una de las “escenas”, como si de un crítico teatral se tratara. Comparada con otros trabajos anteriores de Víctor Márquez, esta crónica otorga mayor presencia a lo referencial, a lo informativo, aunque sin desdeñar el análisis, función obligada del periodista, en la que inserta interpretación,

creatividad y referencias irónicas. En líneas generales, “La moción de censura” es una crónica esencial en el conjunto de ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez y una pieza de gran valor documental e histórico, utilizada posteriormente como fuente informativa en diversas obras, como, por ejemplo, *Un siglo en cien artículos*, de Justino Sinova (2002), o *Adolfo Suárez: ambición y destino*, de Gregorio Morán (2009).

#### 4.5.7. “LA INVESTIDURA BIS”

- **Título de la crónica:** “La investidura bis”.
- **Fecha de publicación:** 7 de junio de 1980.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** del 28 al 30 de mayo de 1980.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 782-800).
- **Tema:** la moción de censura presentada por el PSOE es rechazada en la votación del Congreso.
- **Subtemas:** se postulan los distintos candidatos para suceder a Adolfo Suárez en el Gobierno, tanto de la oposición (caso de Felipe González) como de su propio partido, UCD (Landelino Lavilla, Pérez-Llorca, Fernández Ordóñez...).
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** interpretativo. Víctor Márquez considera estas sesiones como una repetición del debate que debía haberse producido en la investidura de Suárez como presidente del Gobierno en 1979. Por ello, utiliza los términos “La investidura bis”, haciendo referencia a la repetición de una misma cantinela política.
  - **Entradilla:** de anécdota e interpretativa. El *lead* comienza con una anécdota: “En los escaños llamaban a Suárez ‘La Mudita’: no había forma de hacerle hablar”. Y continúa con un análisis irónico de las sesiones en las que se debatió la moción de censura. En esta interpretación, el cronista se sirve de continuas metáforas e ironías que rebajan la tensión de unos debates trascendentales para el futuro de la democracia española, pues en ellos estaba en juego la continuidad de Suárez como presidente del país.
  - **Cuerpo de texto:** Víctor Márquez se decanta por la narración cronológica de los acontecimientos. Al igual que en la crónica de la semana anterior (“La moción de censura”), el periodista se encuentra ante la tarea de ordenar periódicamente una gran cantidad de información y comentarios surgidos tras los debates de los días 28, 29 y 30 de mayo. La votación de la moción de censura presentada por el PSOE conllevaba la aparición de un elevado número de parlamentarios, que aportarían su visión sobre el estado de la política española. Ante este

cúmulo de discursos, el cronista opta, como ya hizo en otras ocasiones, por relatar con un preciso orden temporal los acontecimientos y las intervenciones más destacados: Alfonso Guerra, Rafael Arias-Salgado, Santiago Carrillo, Adolfo Suárez, Felipe González (quien se presenta como candidato a presidir el Gobierno con su “proyecto de la España nueva”), Alejandro Rojas-Marcos, Manuel Fraga, Fernando Abril Martorell... Cada una de estas intervenciones, son sintetizadas por Víctor Márquez con fragmentos de los discursos, apostillados por el propio periodista con comentarios de distinto calibre. Así, por ejemplo, del discurso de Felipe González (sin duda, la intervención más esperada de aquellas sesiones), Víctor Márquez dice que “no estuvo convincente, sino lento y pesado. [...] El miedo socialista a que les dijeran que ellos tampoco tenían programa y les devolvieran la acusación, acaso les contrajo un tanto. El discurso, por otra parte, no estaba bien preparado, bien tramado, ni bien estudiado”. El cronista ejerce como crítico parlamentario, encargado de valorar la oratoria de los políticos y la capacidad de éstos para argumentar razonada y emotivamente. Y, desde el punto de vista retórico, las palabras de mayor elogio las recibe Fraga, quien dejaba siempre en una difícil tesitura a quien le tuviera que replicar (en este caso, Abril Martorell).

En su tarea de ordenar con claridad cada uno de los discursos, Víctor Márquez decide establecer distintos bloques para las intervenciones de los diputados, separadas por ladillos: “La declaración de Guerra” (Alfonso Guerra y Rafael Arias-Salgado), “El franquismo ya no existe” (Arias-Salgado y Guerra), “Diálogos de carmelitas” (Carrillo, Abril y Suárez), “Un ‘proyecto de la España nueva’” (Felipe González), “El árbol caído” (Rojas-Marcos, Roca y Fraga), “Matarile-rile-ron: después de Ordóñez, Barón” (Fraga), “Hágase conservador y será primer ministro”(Abril, Fraga y González), “El joven profesor aprueba a Felipe” (Clavero, Sagaseta, Aizpún, Piñar, Carrillo, Pérez-Llorca, Gamir), “La gallina de los huevos de oro” (Peces-Barba, Juan Antonio Ortega, González, Suárez, Sánchez Terán, Abril), “El jefe de la oposición al jefe de la oposición” (Rafael Calvo Ortega) y “De momento como no presentado” (Rojas-Marcos, Solchaga, Lluch, Carrillo, Peces-Barba,

Jiménez Blanco, Suárez y González). Con estos ladillos, el cronista consigue no sólo organizar cronológicamente las intervenciones de los diputados, sino agruparlas por contenidos, pues existe en cada uno de estos bloques una coherencia temática.

Como apostilla a toda esta sucesión de información y comentarios, Víctor Márquez resume e interpreta en el párrafo final las posiciones de los principales actores de aquella función política: “Suárez dice que va a cambiar. Felipe que no hay esperanza de ello. Pero todo con mucha calma. Como diría Ruiz-Giménez por boca de Romano Guardini son –o lo parecen– dos hombres serenados, como el anciano que ya no lucha contra el tiempo. Y sin embargo, para ellos parece llegado el momento de la cuenta atrás. La moción, que siempre se supo fracasada, es un mecanismo de relojería. El tiempo nos dirá quién es el relojero. El dueño del tiempo” (V.M.R., 2001a: 800).

- **Recursos narrativos:** debido a la ingente cantidad de información y de discursos a los que debía referirse en esta crónica, Víctor Márquez tiene esta vez menos opción para recrearse en los elementos narrativos. Entre los aspectos más significativos, podemos considerar que la entradilla es una metáfora continuada, casi una alegoría: [habló Suárez y] “sus palabras salieron como granos de polen en la dehiscencia primaveral...” También aparecen diversas citas de carácter religioso (“el dios del profeta Baruc”, procedente del Antiguo Testamento) y literario (“un susurro de abejas que sonaba”, de Garcilaso de la Vega, Égloga III).
- **Tipo de juicios:** sintéticos (se conocen las causas que han motivado la crisis política por la que atraviesa el gobierno de UCD y, de esta experiencia, el cronista deduce una serie de consecuencias constatables, como la actitud de Suárez por recobrar protagonismo en el Parlamento, tras haber cedido la palabra constantemente a sus ministros, principalmente a Abril Martorell, y, por otra parte, el “miedo” del PSOE a no ser convincente en su moción de censura, es decir, a no postularse como una verdadera alternativa ante la opinión pública) e hipotéticos (se manifiestan a través de juicios implícitos del periodista, de los que se infiere un inmediata descomposición del gobierno y de UCD).
- **Contexto:** tras la votación de la moción, que fue favorable al Gobierno, aunque por un margen menor de lo esperado, la sensación que quedó de aquellos largos

debates fue la de un Ejecutivo asediado por las críticas y al borde de una fractura definitiva. De antemano se sabía que el voto de censura presentado por Felipe González iba a fracasar, pero no se conocía qué efectos podía tener en el devenir político del país. El resultado fue evidente en cuestión de meses: Suárez, acorralado por su propio partido y sin la confianza del rey, tuvo que dimitir y ceder la presidencia del Gobierno a Calvo Sotelo. Este cambio en el poder aceleró, sin duda, la convocatoria de unas nuevas elecciones generales e hizo más inmediata la llegada al poder de la izquierda. Todo fue cuestión de tiempo, como nos viene a decir Víctor Márquez en el cierre de su crónica: “La moción, que siempre se supo fracasada, es un mecanismo de relojería. El tiempo nos dirá quién es el relojero. El dueño del tiempo” (V.M.R., 2001a: 800).

- **Valoración:** aunque los resultados de la moción de censura fueron positivos para UCD y la continuidad de Adolfo Suárez al frente del gobierno, estas largas sesiones parlamentarias, celebradas entre el 28 y el 30 de mayo –desarrolladas durante veinte horas–, supusieron la primera piedra de toque para el Ejecutivo, que perdió un buen número de apoyos parlamentarios, entre ellos los de Coalición Democrática y el Partido Socialista Andaluz.

Para Víctor Márquez Reviriego, aquellas sesiones fueron una segunda investidura de Suárez –por ello, el título de “La investidura bis”–, tras la del año anterior, que apenas fue debatida, puesto que no se presentó programa de Gobierno. En esta ocasión, la plana mayor de UCD tuvo que emplearse a fondo para contrarrestar las críticas de la oposición. Hasta el presidente Suárez, que se caracterizaba por sus silencios y ausencias en el Congreso de los Diputados, tuvo que intervenir largamente. Así lo refería, con su habitual ironía, Víctor Márquez: “En los escaños llamaban a Suárez ‘La Mudita’: no había forma de hacerle hablar. Al final del tercer día, el presidente se desovilló en su escaño, resucitó entre los muertos y como el dios del profeta Baruc se dejó ver sobre la Tierra y conversó con los hombres. Y por primera vez reconoció que no era inmortal” (V.M.R., 2001a: 782). Estas sesiones parlamentarias supusieron, en palabras de Javier Tusell (2004: 576), el “comienzo del fin” de la etapa presidencial de Suárez, el “declive” de su “estrella política”, que había sido decisiva en la evolución de la dictadura a la democracia.



## 4.6. CRÓNICA DE 1981

### 4.6.1. “UNA HORA DE ESPAÑA”

- **Título de la crónica:** “Una hora de España”.
- **Fecha de publicación:** 1 de marzo de 1981.
- **Fecha de la sesión parlamentaria:** 19, 20 y 23 de febrero de 1981.
- **Lugar de la sesión:** Congreso de los Diputados.
- **Libro/s donde se recoge:** *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a: 823-834).
- **Tema:** secuestro del Congreso e intento de golpe de Estado por un grupo de guardias civiles encabezados por el teniente coronel Antonio Tejero, durante la segunda sesión de investidura del nuevo presidente del Gobierno, Calvo Sotelo.
- **Subtemas:** en la primera sesión de investidura, Calvo Sotelo plantea su programa de gobierno, haciendo hincapié en el ingreso de España en la OTAN, el Estado de las autonomías y el paro, entre otros temas.
- **Estructura de la crónica.**
  - **Tipo de título:** creativo, con referencia literaria. *Una hora de España* es el título de una obra de Azorín, en la que se recrea la vida de España en la segunda mitad del siglo XVI (entre 1560 y 1570). En el prólogo de ese libro, a medio camino entre el ensayo y la novela, el escritor alicantino sugiere un regreso al pasado. Propone un concepto de retorno histórico, como si la política y la sociedad españolas se hubieran quedado detenidas en “el escenario de la Historia”<sup>409</sup>. Algo similar a lo que ocurre el 23 de febrero de 1981, cuando la democracia en España permanece suspendida durante unas horas, a punto de regresar al pasado por la reacción militar. Existe, por tanto, un paralelismo entre la obra de Azorín y la crónica proyectada por Víctor Márquez.
  - **Entradilla:** con énfasis en una persona. En esta ocasión, la persona que se convierte en el centro de atención del *lead* es el propio cronista, que resalta así su papel como testigo de un acontecimiento histórico: “El lunes 23 de febrero, víspera de San Matías, asistía yo a la sesión de

---

<sup>409</sup> “El telón del escenario —el escenario de la Historia— se ha levantado pausadamente. ¿Estamos en 1560, o en 1570, o en 1590? Es una hora de España lo que estamos viviendo. Es una hora de la vida de España lo que vivimos —con la imaginación— en este atardecer, frente a la inmensidad del mar” (Azorín, 1957: 14).

investidura de Calvo Sotelo...” En la entradilla, Víctor Márquez narra su visión personal de los hechos previos a la entrada de los guardias civiles en el Congreso. Añade así una especie de dramatismo y tensión al relato, que se aproxima a las técnicas literarias utilizadas en la novela policiaca. A pesar de que el desenlace es conocido por los lectores, el cronista intenta captar la atención con su narración subjetiva.

- **Cuerpo de texto:** el orden del relato de la crónica está invertido cronológicamente. Es decir, Víctor Márquez comienza por el 23 de febrero, por la trascendencia de los sucesos que ocurrieron ese día, y acaba con los debates del día 19 y la primera sesión de investidura, celebrada el 20 de febrero. Con ello, el periodista trata de destacar el relato del golpe, ofrecerlos en primer lugar para captar así la atención del lector, interesado lógicamente por lo ocurrido durante las horas que la Cámara Baja permaneció secuestrada por el teniente coronel Antonio Tejero.
- **Recursos narrativos:** en “Una hora de España”, el cronista personaliza su narración más allá de lo que resultaba habitual en sus ‘Apuntes parlamentarios’. Consciente de que el relato de lo sucedido aquel 23 de febrero era ya de sobra conocido por los españoles –aquel número de *Triunfo* se publica una semana después de haberse producido el secuestro del Congreso–, Víctor Márquez decide resaltar su punto de vista sobre la descripción objetiva de los acontecimientos. Sus palabras al comienzo de la crónica –“asistía yo a la sesión de investidura de Calvo Sotelo”– ponen de manifiesto su papel presencial en los hechos. Como testigo de aquellos momentos trascendentales para España, el periodista aporta una información y una interpretación originales. La narración de lo ocurrido se alterna con las voces de los protagonistas –el desconcierto de los diputados, las órdenes y gritos de los guardias civiles– y las impresiones que los sucesos van dejando en el cronista. A ello, se suma la percepción surgida en el conjunto de periodistas que se hallaban en la tribuna de prensa. Por lo cual, en varias ocasiones, Víctor Márquez decide pasar del relato en primera persona del singular a hacerlo en plural, como integrante de una mirada colectiva, la de los informadores en el Congreso.

“En la tribuna de Prensa nos habíamos echado al suelo cuando nos conminó a hacerlo un joven guardia civil de barba, armado con metralleta. Nos dio la impresión de que los disparos los teníamos casi encima. Y efectivamente algunos verían luego polvo de escayola o estuco sobre sus asientos. En la parte del techo del salón próxima a nuestra tribuna, había desconchados producidos por los impactos de las balas” (V.M.R., 2001a: 825).

En un símil cinematográfico, podríamos decir que esta crónica de Víctor Márquez sigue la técnica narrativa de la “cámara subjetiva”, es decir, el procedimiento de contar única y exclusivamente lo que un actor –en este caso, un periodista– ve, desde un punto de vista personal y sin ningún tipo de añadidos que después se conocerían gracias a los testimonios de los diputados y de otros cronistas que también estuvieron presentes en aquel instante.

“Cuando nosotros pudimos alzarnos un poco más ya estaba el Gobierno sentado. Al menos la parte de Gobierno que yo podía ver: Suárez, Gutiérrez Mellado, Calvo Sotelo, Pérez Llorca, Fernández Ordóñez, Rodríguez Sahún, García Añoveros y Rosón. Vi asimismo a Sancho Rof, ya en la parte central del banco” (*Ibídem*).

El lector sigue la evolución del golpe a través de la mirada del periodista, que, de esta manera, ofrece mayor cercanía sobre lo sucedido. Víctor Márquez intenta trasladar al lector a su posición dentro del hemiciclo, llevarle hasta la tribuna de prensa, para convertirle también en testigo de aquellos momentos cruciales. Fiel a esa técnica subjetiva y, en definitiva, fiel al estilo de la crónica, el periodista onubense sólo narra y comenta lo que ve –no se postula como un narrador omnisciente–. Atiende a los detalles: el sonido de unos cristales rotos –los de alguna cámara de televisión–, la entrada de Antonio Jiménez Blanco en la Cámara –era el único diputado que se hallaba fuera y pidió su ingreso en ella para solidarizarse con el resto de políticos–, la relajación de algunos diputados –cuando Gutiérrez Mellado enciende un cigarrillo– o las amenazas de los guardias civiles a Suárez.

La crónica se cierra con la salida de los periodistas del Palacio de las Cortes. Víctor Márquez decide respetar las “normas” del género, y relata únicamente lo que observa, por nimio que parezca. Precisamente en ese factor, en lo aparentemente anecdótico, radica el interés de este texto, pues aporta una visión novedosa de unos

hechos que serían recreados hasta la saciedad. Sólo lo particular obtiene el protagonismo suficiente en esta crónica. Lo que ocurrió tras el desalojo de los periodistas, ya no le pertenecía a Víctor Márquez, con lo cual decide no contarlo.

“Después nos pidieron amablemente que desalojáramos la tribuna, poco antes había salido quien quiso hacerlo. Tenía yo el abrigo en el guardarropa. Nada sabíamos de lo que pasaba fuera y esto nos preocupó durante el encierro cortesano. Uno de los jóvenes ujieres –que antes fue camarero del bar cuando lo llevaba Manila y a quien sus amigos llamamos Richard– estaba frente a la puerta de salida, junto a la cámara fija de TVE que filmó parte del acontecimiento. Le dije si podría él recoger mi abrigo y contestó que no lo sabía. Le preguntó a un oficial que estaba a la salida de nuestra tribuna si podía ir por el abrigo y me contestó que naturalmente que sí. Así lo hice, en el gabanero de la planta baja. Vi que estaba el gran pasillo lleno de guardias. Me puse el abrigo, di cinco duros de propina (me fijé y eran nuevos, del Rey), y salí a la calle. Pasados los dos controles (de Guardia Civil primero y Policía Nacional después), mi sorpresa fue encontrar que fuera del Congreso la vida seguía igual” (V.M.R., 2001a: 828).

- **Tipo de juicios:** se combinan los juicios sintéticos y los hipotéticos, sobre todo en la segunda parte de la crónica, referida a los días 19 y 20 de febrero de 1981, fecha esta última en la que se produjo la primera sesión de investidura del nuevo presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo-Sotelo. El periodista establece a posteriori una serie de consecuencias constatables, como, por ejemplo, la debilidad del nuevo Ejecutivo ante la cantidad de problemas que se acumulaban (“resolver el modelo de Estado autonómico, democratizar y modernizar el aparato del Estado, la vida social”...), su proyección conservadora (principalmente, en asuntos exteriores, dada la intención manifiesta de Calvo-Sotelo de acceder a la OTAN) y la dificultad para encauzar las tareas gubernamentales, heredadas del anterior presidente, Adolfo Suárez, desplazado por su propio partido a un segundo plano. Del mismo modo, Víctor Márquez formula una serie de hipótesis en esta crónica, siendo la principal de ellas, el escaso apoyo parlamentario con el que contaría en el futuro Calvo-Sotelo. Por ello, al final de este trabajo, el periodista insinúa la convocatoria de elecciones anticipadas en 1982, como luego así se produciría.
- **Contexto:** la crisis política y económica que arrastraba UCD a comienzos de 1981 convirtió la gestión de Adolfo Suárez en insostenible. El día 26 de enero de

ese año, el presidente del Gobierno manifestó su intención de dimitir ante el llamado “sanedrín” del partido, y un día después lo comunicaba al rey, que aceptó la decisión tomada. Suárez se hallaba sin la confianza depositada por la Corona<sup>410</sup> al inicio de la Transición y desamparado en su propio partido, donde se habían iniciado movimientos de ruptura y de aproximación hacia otros grupos políticos, bien hacia la derecha sin ambages que representaba Alianza Popular, bien hacia la socialdemocracia que encarnaba el PSOE.

El 29 de enero de 1981, Adolfo Suárez anunciaba su dimisión en televisión, con palabras que remitían a las sospechas cada vez mayores de una posible involución política: “Yo no quiero que el sistema democrático de convivencia sea, una vez más, un paréntesis en la Historia de España”. Su salida del gobierno trataba de ahuyentar el enfrentamiento social y apaciguar los ánimos de las autoridades militares, que aún se hallaban lejos de aceptar el desmantelamiento del régimen anterior. La conspiración urdida a finales de octubre de 1978, conocida como “Operación Galaxia”, sentaba un preocupante precedente para la estabilidad de la democracia española. Desde esas fechas, e incluso antes, existían rumores crecientes sobre una posible intervención del Ejército con el objetivo de acabar con el sistema constitucional. Sin duda, la legalización del Partido Comunista, la puesta en marcha del Estado de las autonomías, el terrorismo de ETA o la tramitación de leyes como la del divorcio generaron un profundo malestar en los sectores más conservadores.

Ese descontento se materializó finalmente con el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981, que venía precedido por la dimisión de Suárez. La conspiración, que tuvo como cabezas visibles a Jaime Milans del Bosch –capitán general de Valencia– y Alfonso Armada –segundo jefe de Estado Mayor–, acabó con el secuestro del Congreso de los Diputados por parte de la Guardia Civil, a cuyo frente se situaba el teniente coronel Antonio Tejero. La Cámara Baja votaba ese día, en segunda sesión de investidura, al candidato a presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo Sotelo; coyuntura que fue aprovechada

---

<sup>410</sup> En el libro *Anatomía de un instante* (2009), Javier Cercas analiza los condicionantes que llevaron a Suárez a dimitir. Entre ellos, destaca el papel desempeñado por la Corona, al retirarle su apoyo al presidente de Gobierno y generar así una situación de mayor inestabilidad política. Para Cercas, el rey Juan Carlos, a pesar de haber frenado las intenciones militares, tuvo una gran responsabilidad en ese clima de incertidumbre y, en cierto modo, “facilitó” el golpe.

para provocar el giro político del país. Los guardias civiles asaltantes anunciaron la llegada inminente de una autoridad militar, que no acudió<sup>411</sup>.

En esta tesitura, la posición de la Corona, en cuyo nombre decían actuar los golpistas, resultó decisiva. El rey se dirigió a la nación en la madrugada del 24 de febrero y desautorizó la trama anticonstitucional. El fracaso del golpe de Estado y las posteriores investigaciones llevadas a cabo, que desembocaron en un juicio militar “indulgente con los acusados y sus defensas” (Aróstegui, 1999: 306), marcaron el transcurso del año político y retrasaron el ritmo de las reformas legislativas. A lo largo de 1981, el debate parlamentario se orientó principalmente a desentrañar la compleja trama del golpe, puesto que sobrevolaba una intranquilidad permanente por la amenaza de los militares. El nuevo presidente, Calvo Sotelo, en una línea continuista con Suárez, intentó encauzar, no obstante, los debates hacia otros derroteros, ya fueran económicos –el paro y la inflación seguían aumentando– o sociales –se aprobó la Ley de Divorcio el 7 de abril de 1981–. En materia de política interior, la iniciativa legislativa de mayor importancia se dirige a la ley autonómica de armonización, la LOAPA, que fue aprobada en verano. Mientras que en política exterior, la determinación más importante de Calvo Sotelo fue la de impulsar la entrada de España en la OTAN, decisión que trajo múltiples controversias en los años siguientes, debido al rechazo “de entrada” del PSOE y a su apoyo posterior, ya con Felipe González en la presidencia.

- **Valoración:** la última crónica parlamentaria firmada por Víctor Márquez Reviriego en las páginas de *Triunfo* fue, de alguna manera, el último testimonio de un ciclo histórico para España. Aunque para muchos autores, la Transición no culmina hasta que se produce la victoria del PSOE en las elecciones de 1982, existe la noción generalizada de que el golpe de Estado del 23-F cerró simbólicamente el final de una etapa política marcada por el cambio, por la reforma de unas estructuras propias de un régimen dictatorial a las de un sistema basado en las libertades y el derecho. Probablemente, el concepto de democracia

---

<sup>411</sup> La escasa coordinación de los golpistas y los distintos objetivos marcados por Armada y Tejero, que aspiraban a un gobierno de concentración y a un gobierno militar, respectivamente, han sido descritos en múltiples ensayos sobre el 23-F: “Quien realmente acudió al Congreso fue el general Armada, para entrevistarse con Tejero y dirigirse a los diputados. Su propuesta era la formación de un gobierno de concentración, de militares y civiles, presidido por él mismo. Tejero rechazó de plano la propuesta y no le dejó hablar con los diputados porque, a su juicio, ello suponía pasar a una situación que no cambiaba nada” (Aróstegui, 1999: 306).

y de unión nacional, frente a las amenazas involutivas de la ultraderecha y algunos sectores del Ejército, salió reforzado a partir de aquel día.

El golpe del 23 de febrero de 1981 es hoy el acontecimiento de la Transición española más recordado y continúa siendo objeto de revisión periodística e histórica. Desde aquella fecha, han sido numerosos los libros que, con mayor o menor fidelidad, han relatado la secuencia de los hechos, aportando nuevos datos y nuevas incógnitas. Para ello, para lograr esa construcción, ha resultado imprescindible contar con la voz de los testigos del golpe, justo cuando la radio y las cámaras de Televisión Española dejaron de emitir. La experiencia de cada una de las personas retenidas en el Congreso se convierte así en una fuente importante de información. Más aún, si esa persona es un periodista especializado en los trabajos parlamentarios y ha vivido el día a día de las Cortes democráticas españolas, desde su puesta de largo en septiembre de 1977. Ése es el caso de Víctor Márquez Reviriego, que parece firmar su particular acta notarial del golpe de Estado en esta crónica.

Sin embargo, “Una hora de España” va más allá del simple testimonio. La crónica no es sólo la descripción personal del periodista ante los sorprendentes hechos que observa, sino que añade análisis y una aguda lectura de la situación política que vive España apenas unos días después del golpe. Sin contar con una distancia temporal amplia como para profundizar en los hechos, Víctor Márquez deja entrever que el intento por retornar al régimen anterior habría un nuevo paréntesis en la historia de España. Suponía un momento de suspensión, de posible regreso a la dictadura, que finalmente fracasaría. En ese fracaso del golpe tendría gran parte de responsabilidad el rey Juan Carlos, a quien el cronista lanza un guiño irónico y literario en el final de su relato del golpe. Tanto la Corona como la sociedad civil son los principales protagonistas de aquella jornada. Ambos conforman la cara de una misma moneda (como la moneda de cinco duros que Víctor Márquez le ofrece al ujier del Congreso), que, al ser lanzada al aire, invariablemente ofrece la imagen de la democracia.

Como ha relatado Víctor Márquez en diversas ocasiones, fue el azar el que quiso que estuviera presente en el Congreso de los Diputados en aquella segunda sesión de investidura de Calvo Sotelo como presidente, en una época en la que no debía relatar semanalmente lo ocurrido en el Parlamento. *Triunfo* vivía entonces su última etapa como revista mensual, acuciada por los problemas

económicos, y Víctor Márquez frecuentaba con menor asiduidad el Congreso y el Senado. Sin embargo, en aquella jornada histórica, víspera de San Matías, patrón de la suerte y de su localidad natal, Villanueva de los Castillejos, no se ausentó de la sesión. El azar le permitió asistir a un momento trascendental en la historia de España, “Una hora de España”, en la que se bajaba el telón del teatro político y daba comienzo un nuevo acto para la democracia. Con esta crónica, Víctor Márquez cerraba a un mismo tiempo un ciclo histórico y profesional. Desde entonces, no volvería a publicar más sus ‘Apuntes parlamentarios’.





## **5. EL CRONISTA VÍCTOR MÁRQUEZ REVIRIEGO**

## 5.1. ESTILO DE LOS ‘APUNTES PARLAMENTARIOS’

“Cada escritor tiene su estilo. Cada escritor defiende su estilo. Toda defensa de un estilo es una confesión personal”, escribía Azorín en *Una hora de España* (1957: 43), para preguntarse después: “¿En qué consistirá el problema del estilo? ¿En el vocabulario o en la sintaxis? Escritores de caudaloso vocabulario pueden tener un estilo enfadoso; escritores de una sintaxis clara y precisa pueden tener un estilo cansado. El campo de las letras es muy ancho. [...] Y el estilo, en último resultado, no es sino la reacción del escritor ante las cosas. El estilo es la emotividad”. Para el periodista alicantino, como para tantos otros autores, la definición de “estilo” no albergaba un significado único, ni mucho menos verificable a través de la lógica. Constituía, más bien, un concepto que rebasaba las fronteras de la Lingüística y se instalaba en los dominios de la “emotividad”, de la sensibilidad de cada escritor. Desde esa perspectiva, el estilo sería una fuente inagotable, compuesta por entidades variables, que no aceptan normas o patrones de conducta inflexibles. En la obra de narradores y poetas de distintos siglos y de distintas procedencias, comprobamos que el estilo varía con las épocas, con la geografía, con las corrientes de pensamiento, incluso con las modas. El estilo es, además, adaptable a los temas tratados. Un mismo autor puede modificar su estilo en función de los asuntos sobre los que escribe y puede adoptar facetas diferentes, siendo, en ocasiones, solemne; en otras, jocosos; o bien, trágico, dependiendo de la intención que motive su escritura.

Según Antoine Albalat, “el estilo es el esfuerzo por medio del cual la inteligencia y la imaginación encuentran los matices, las relaciones de las expresiones y de las imágenes, en las ideas y en las palabras o en las relaciones entre unas y otras” (Martín Vivaldi: 1995: 257). Una definición tan ambigua como ésta lleva a cuestionarnos, como lo hizo Azorín, el significado de la palabra “estilo” y a abandonar cualquier delimitación vaga de este concepto. Por tanto, a la hora de plantearnos los rasgos estilísticos observados en la obra periodística de Víctor Márquez Reviriego, evitamos la descripción globalizadora y desechamos cualquier método de clasificación, pues su escritura es diferente con cada género que practica, ya se trate de la crónica parlamentaria, del artículo, de la entrevista o de la semblanza. Incluso dentro de cada una de estas modalidades, como por ejemplo ocurre en los ‘Apuntes parlamentarios’, comprobamos, a través del análisis de contenido, que resulta imposible establecer unas

líneas concretas sobre su estilo periodístico. Éste, más bien, se transforma con cada trabajo.

Por ello, en este apartado hemos preferido describir los elementos discursivos, los tipos de juicios y los recursos narrativos más frecuentes en los ‘Apuntes parlamentarios’, como una mera aproximación a su estilo. Sin ánimo de establecer categorías cerradas, detallaremos, por una parte, los elementos comunes de su discurso: los tipos de títulos utilizados, las entradillas y los cuerpos de texto –lo que en el análisis de contenido hemos denominado “estructura de la crónica”–; y, por otro lado, reseñaremos los tipos de juicios empleados en sus argumentaciones –sintéticos, analíticos, hipotéticos, disyuntivos– y los recursos lingüísticos más sobresalientes de sus ‘Apuntes parlamentarios’, como pueden ser los guiños humorísticos e irónicos, el apoyo en las citas literarias e históricas, la recreación descriptiva de prosopografías y etopeyas, la invención idiomática de los neologismos, el uso de acotaciones para comentar o ampliar informaciones o el empleo de distintas figuras retóricas, como la metáfora, el símil o la hipérbole, en las que se apoyó para enriquecer sus textos periodísticos.

### 5.1.1. ESTRUCTURA DE LAS CRÓNICAS PARLAMENTARIAS

Como se ha adelantado anteriormente, resulta complicado distinguir unas directrices claras sobre el discurso empleado por Víctor Márquez en sus ‘Apuntes parlamentarios’. La crónica combina la información y la interpretación de los hechos de una manera variable, sin seguir unas pautas preestablecidas. Es el autor el que imprime su sello particular al relato y el que decide el contenido que va a aparecer en su texto, así como la forma que va a adoptar su exposición. Sin embargo, existen unos elementos discursivos comunes en aquellos cronistas que se han dedicado a narrar de forma continuada lo acontecido en un lugar determinado. Así ha ocurrido en la obra de Víctor Márquez, que durante cinco años cubrió regularmente las sesiones celebradas en el Congreso de los Diputados y el Senado. En sus más de cien trabajos publicados es posible detectar unas similitudes y unos rasgos característicos en sus ‘Apuntes parlamentarios’, al menos en lo que se refiere a la estructura de estas crónicas.

Al realizar el análisis de contenido, hemos observado unos elementos discursivos básicos en la crónica, como son el título, la entradilla y el cuerpo de texto. Estos tres elementos componen la “columna vertebral” de la crónica parlamentaria, el eje a partir del cual giran los acontecimientos noticiosos y las interpretaciones del periodista. Los resultados obtenidos en las 29 crónicas examinadas son los siguientes:

- **Títulos:** predominan los títulos interpretativos (44,8% de las crónicas analizadas) y los creativos (41,3%), frente a los informativos o meramente referenciales, que son bastante escasos (13,7%). A la luz de estas cifras, podemos afirmar que Víctor Márquez cumple con lo expresado en distintos manuales sobre titulación periodística, en los que se indica que “el carácter híbrido de la crónica, mezcla de opinión y creación, análisis e información, se muestra a las claras también en los elementos de la titulación” (López Hidalgo, 2001: 134). Los titulares de los ‘Apuntes parlamentarios’ varían dependiendo de la carga noticiosa, interpretativa o incluso literaria que albergan las crónicas. Aunque los elementos informativos son el eje de estos trabajos, el autor onubense se inclina por la titulación interpretativa, según López Hidalgo (2001: 135), “la titulación más específica de la crónica”; y también por la titulación creativa, que es fruto de la originalidad y el ingenio del cronista, que recurre en numerosas ocasiones a los juegos de palabras o a las alusiones históricas y literarias para dar comienzo a sus trabajos. En cambio, los títulos informativos o referenciales apenas aparecen. Pueden citarse

únicamente cuatro casos de títulos referenciales observados en el análisis: “Los discursos del presidente”, “La tarde que aprobaron la Constitución”, “La libertad de expresión” y “La moción de censura”. En estas crónicas, el título funciona como reclamo escueto y directo del hecho noticioso, con una intención “aséptica” o de distanciamiento. No se trata de títulos informativos al uso –compuestos por sujeto, verbo y predicado–, como los que aparecen generalmente en las noticias, sino, más bien, títulos temáticos, carentes de valoración y de verbo motor.

Asimismo, se observa que la mayor parte de los títulos, ya sean interpretativos, creativos o informativos, están compuestos por construcciones sintácticas homogéneas, es decir, por sintagmas nominales, en los que generalmente aparecen unos mismos elementos: un determinante, un sustantivo y un complemento del nombre. Así consta en multitud de crónicas, entre las que podríamos citar “La tentación canovista”, “El pleno del congreso eucarístico”, “La conciencia de España”, “La Cámara de los ecos”, “Los hijos del anticristo”, “La locura de todos”, “La derrota de los ucedeos”, “Los discursos del presidente”, “El trote borriquero”, “La resistible ascensión de Manuel Fraga”, “La trampa del consenso”, “La guerra de las investiduras”, “Los próceres en el balneario isabelino”, “La crisis de confianza”, “La libertad de expresión”, “La moción de censura”, etcétera. Víctor Márquez excluye en casi todos sus títulos la acción de los verbos, siendo éstos una excepción en sus ‘Apuntes parlamentarios’<sup>412</sup>. De hecho, en el análisis de contenido apenas se han contabilizado tres casos en los que aparece un verbo conjugado: “Camelamos naquerar” (“Queremos hablar”, en lengua caló), “El consenso es cosa de dos” o “Dios es grande en el Sinaí”. Según Alex Grijelmo (1997: 447), la exclusión de un verbo motor es un rasgo propio de los títulos interpretativos, sobre todo en las crónicas taurinas, deportivas o de espectáculos. A priori, las crónicas parlamentarias no se contemplan en esta distinción realizada por Grijelmo. Sin embargo, no es casual que Víctor Márquez optara por este tipo de títulos, puesto que su concepto del acontecimiento parlamentario se aproximaba al de un espectáculo teatral, como ha puesto de manifiesto en numerosas ocasiones. De ahí que resulte coherente la elección de estos títulos sin verbos para sus ‘Apuntes parlamentarios’.

Por otra parte, diversos títulos analizados, sobre todo los creativos, se inspiran en referencias literarias o históricas. El amplio bagaje cultural que posee Víctor Márquez

---

<sup>412</sup> En este sentido, podemos afirmar que estos títulos se asemejan a los aparecidos en los editoriales, pues bien destacan el tema –el tópico o elemento esencial de alguna cuestión–, o bien el rema –el comentario o aquello que aporta nueva información al asunto principal–.

explica que numerosos hechos parlamentarios tuvieran, desde su particular mirada, alguna correlación con pasajes de la historia o con obras poéticas, narrativas o teatrales. Ello le permite jugar con el sentido de las crónicas, añadir un matiz irónico o, incluso, sugerir un tono humorístico a los trabajos parlamentarios, rebajando la solemnidad de los mismos. Títulos como “La tentación canovista” –con un doble significado religioso, “tentación”, e histórico, “canovismo”– aportan por sí solos una rica interpretación de la realidad política, puesto que el periodista observó, desde la primera sesión de Cortes de la democracia española, un claro bipartidismo, similar al turnismo de partidos que se produjo durante la Restauración. Otros títulos tienen, en cambio, notorias referencias literarias, como es el caso de “A la sombra de Hölderlin”, en cuya crónica se hacen varias alusiones al poeta alemán del romanticismo; “La resistible ascensión de Manuel Fraga”, que imita, de forma irónica, a la obra teatral de Bertolt Brecht, *La resistible ascensión de Arturo Ui*; “Reinar después de morir”, que hace referencia a la obra homónima de Luis Vélez de Guevara; o “Una hora de España”, que utiliza el título de una obra de Azorín. Todo ello lo hace Víctor Márquez no por una simple cuestión estética, sino por dotar de intencionalidad su relato político, el cual queda entrelazado con otros significados. Así, por ejemplo, la crónica “Dios es grande en el en Sinaí” plantea desde su mismo título una reflexión histórica, puesto que Víctor Márquez ha elegido el título de un célebre discurso de Emilio Castelar, en el que el político gaditano defendía la libertad de culto frente a la intolerancia del canónigo carlista Vicente Manterola, para crear un paralelismo con el presente, pues en marzo de 1980, fecha en la que se publicaba dicha crónica, se debatía y aprobaba la Ley Orgánica de Libertad Religiosa. Por tanto, el cronista establece desde el propio encabezamiento de sus trabajos connotaciones, símiles, ironías y juegos de significados, que enriquecen la posterior narración e interpretación de los acontecimientos parlamentarios.

- **Entradillas:** en el capítulo tercero de esta tesis doctoral, apuntábamos que la redacción de la entrada de una crónica no cumple unas reglas fijas. Resaltábamos, en este sentido, una afirmación de Martín Vivaldi (1973: 134), quien señalaba que “no es preciso, ni mucho menos preceptivo, dar al principio del relato la escueta noticia como sucedería en un reportaje informativo-noticioso”. Lo que es lo mismo, el cronista tiene plena libertad para elegir un tipo de *lead* u otro, sin estar atado a unas normas o a una disposición obligatoria del relato, como la clásica “pirámide invertida”. Esta máxima la cumple Víctor Márquez Reviriego en sus ‘Apuntes parlamentarios’, pues opta por

diferentes tipos de entradillas dependiendo del contenido o la intención que desea imprimir a sus trabajos. En el análisis de contenido aplicado a 29 de sus crónicas parlamentarias, se observa una gran heterogeneidad en los tipos de entradillas. Así, encontramos *leads* interpretativos (37,9%), de cita (27,5%), de sumario (13,7%), de énfasis en una persona (10,3%), anecdóticos (10,3%), cronológicos (3,4%), de contraste o paradójicos (3,4%) y descriptivos o de ambiente (3,4%).

Esta variedad en la elección de las entradillas pone de manifiesto la libertad de la que gozaba el periodista a la hora de escribir sus crónicas. Víctor Márquez entiende que el *lead* debe ser tan sugerente como para invitar a la lectura completa de su trabajo. Por lo tanto, no se decanta por esquemas narrativos fijos y utiliza variados recursos lingüísticos para exponer los contenidos. Son, más bien, las circunstancias informativas las que marcan la selección de las entradillas. De tal manera, se observa que el cronista recurre en diversas ocasiones a los *leads* interpretativos para analizar los hechos acontecidos en el Congreso de los Diputados o en el Senado. En 11 de las 29 crónicas analizadas, decide resumir los aspectos noticiosos que él considera más relevantes de una sesión y, a su vez, comentarlos desde una perspectiva personal, añadiendo una carga interpretativa. Estas entradillas no pueden considerarse de sumario, no son estrictamente noticiosas, puesto que en ellas predomina el análisis sobre la información.

También se advierte cierta inclinación de Víctor Márquez por las entradillas de citas, en las cuales se destaca una frase pronunciada por algún diputado o senador (véase Fernández Ordóñez, Xirinachs, Felipe González, etcétera), que pudo resultar llamativa o sugerente para entender el contenido de una sesión parlamentaria. En un ámbito como el de las Cortes, en el que prevalece la palabra, puede considerarse más que justificada esta opción periodística de resaltar un discurso o una intervención política como encabezamiento de una crónica. No obstante, en otras ocasiones, Víctor Márquez aporta una cita externa, una referencia de autoridad extraída de alguna obra literaria o filosófica. Ocurre así, por ejemplo, en el *lead* de la crónica “La crisis de confianza” (V.M.R., 2001a: 727), en el cual sobresale una cita de *Esquema de la crisis*, ensayo firmado por Ortega y Gasset, cuyas reflexiones resultaban apropiadas para interpretar lo que estaba ocurriendo en la política española en el año 1980.

La entradilla, como ya se ha visto, es el elemento que anticipa el cuerpo de un texto periodístico. En todos los ‘Apuntes parlamentarios’ publicados por Víctor Márquez en *Triunfo* ese elemento se desgaja del resto de la crónica, situándose en el encabezamiento, justo debajo del título y con una tipografía distinta, en cursiva y



negrita. A excepción de su primer trabajo, “La tentación canovista”, en el cual el *lead* formaba parte del cuerpo de texto como primer párrafo<sup>413</sup>, en el resto de crónicas destacan las entradillas como un recurso principal. Con lo cual, se puede afirmar que los *leads* de los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez representan, junto a los títulos, un elemento fundamental en la estructura de sus crónicas, tanto por su ubicación como por la variedad y la función que cumple como párrafos interpretativos o de contexto.

- **Cuerpo de texto:** si bien el cronista dispone de total libertad para redactar el título y la entradilla de sus trabajos, lo mismo podría aplicarse al cuerpo de texto. La forma que adopta el relato está condicionada por el contenido o por el carácter que desea imprimir el autor a su texto<sup>414</sup>. Así pues, observamos que las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez no están ceñidas a ningún tipo de jerarquías o normas periodísticas, ni mucho menos atienden a la fórmula tradicional de la “pirámide invertida”, quizás más aconsejable para informaciones escuetas. Sin embargo, sí detectamos en sus trabajos una disposición lógica a la hora de narrar y describir los hechos noticiosos. La búsqueda de una coherencia interna en el discurso es una constante en los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez. Sus textos siguen un esquema informativo-narrativo, tal y como recomendaba Martín Vivaldi (1973: 134), con el fin de hacer más claras y comprensibles sus crónicas.

En el análisis de contenido de los ‘Apuntes parlamentarios’ advertimos que, en la mayoría de los trabajos (58,6%), se respeta el orden secuencial de los hechos acontecidos en el Congreso de los Diputados o el Senado, es decir, se adopta una disposición cronológica para la información. En estos casos, Víctor Márquez sintetiza los sucesos que él considera más relevantes, los expone en orden temporal y los interpreta, intercalando descripciones de políticos o del ambiente de las Cámaras. Se trata del modelo “clásico” en las crónicas parlamentarias y el que acata con mayor rigor lo establecido para este género, cuyo cometido principal es contar lo sucedido desde el principio hasta el fin. Es decir, si el cronista asiste durante tres días a las sesiones

---

<sup>413</sup> Cuando se publicó la primera crónica parlamentaria de Víctor Márquez en *Triunfo*, el director José Ángel Ezcurra todavía no había decidido que estos ‘Apuntes’ constituyeran una sección regular en la revista. Por ello, resulta comprensible que la disposición textual y tipográfica de este primer trabajo fuera aún experimental.

<sup>414</sup> Aunque el cuerpo de texto también está condicionado por aspectos formales y circunstanciales, como, por ejemplo, la maquetación de la revista en la que se inserta, el espacio asignado a la crónica, la extensión de la misma, la incorporación de elementos gráficos.

celebradas en el Congreso, éste resumirá por orden los debates, los turnos de palabra de los distintos grupos parlamentarios, las interpelaciones y, si procede, recoge el resultado de las votaciones.

No obstante, no siempre se materializa esta disposición en los trabajos de Víctor Márquez. Diversas crónicas presentan estructuras más libres en el cuerpo de texto, que subvierten la secuencia temporal de los acontecimientos. Por ejemplo, en un 27,5% de los ‘Apuntes’ analizados se observa un orden temático, una jerarquización del relato según los asuntos tratados en las sesiones parlamentarias. Como se ha apuntado en el análisis de algunas crónicas, Víctor Márquez solía disponer de tiempo suficiente para redactar sus ‘Apuntes parlamentarios’, puesto que iban destinados a una publicación semanal como era *Triunfo*. No tenía la obligación de escribir sus trabajos con la celeridad que se le exige a un cronista de la prensa diaria. Ese margen de tiempo le permitía abordar los asuntos debatidos en las Cortes con una perspectiva mayor. Podía agrupar los contenidos con un orden y una cohesión más amplios. Al mismo tiempo, podía realizar interpretaciones más sosegadas de los hechos y dividirlos en bloques temáticos homogéneos. Para ello se servía de ladillos, que estructuraban los contenidos y hacían más ordenada la lectura.

Pueden considerarse minoritarias las crónicas en las que se opta por una estructura de texto marcada por las intervenciones de los diputados (un 6,8% de los trabajos analizados), en las cuales se sintetizan los discursos más destacados, sin seguir un orden temporal. Por otra parte, representan casos excepcionales aquellas crónicas que tienen una disposición circular e invertida (3,4% para ambos tipos). En las estructuras circulares del relato, como ocurre en “Los próceres en el balneario isabelino” (V.M.R., 2001a: 493-499), el primer y último párrafo coinciden estilística y temáticamente. Ambos párrafos envuelven el sentido de la crónica y le otorgan un matiz literario. Este tipo de estructura es viable, principalmente, porque no existe apenas actividad parlamentaria sobre la que informar –la crónica está fechada en el mes de julio de 1979, cuando estaba a punto de comenzar el periodo vacacional– y había más margen para la creatividad del cronista, para el uso de recursos narrativos como la prosopografía o la etopeya. Y, por último, la crónica con estructura invertida la observamos solamente en una ocasión, en el último trabajo parlamentario de Víctor Márquez, titulado “Una hora de España”. Como se ha señalado en el análisis de contenido, esta crónica se corresponde con la sesión de investidura del presidente Leopoldo Calvo Sotelo y el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. En

esta ocasión, Víctor Márquez publicaba sus ‘Apuntes parlamentarios’ para *Triunfo* con una periodicidad mensual. Por lo cual, decidió cambiar el orden lineal de los hechos e invertirlo, ya que resultaba más importante a nivel informativo lo ocurrido el 23-F que lo acontecido el 22-F, cuando se producía la primera votación en el Congreso.

En resumen, puede señalarse que los cuerpos de texto de los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez gozan de total libertad en la distribución de los contenidos. Aunque predomina la fórmula tradicional –es decir, la exposición cronológica de los acontecimientos–, se percibe una tendencia del autor a variar las formas expositivas, dependiendo de los temas tratados o de las circunstancias que rodean a cada sesión parlamentaria. Ahora bien, ya sean estructuras lineales, temáticas o circulares, Víctor Márquez no deja ningún fragmento a merced de la improvisación. Éste consigue dotar a sus trabajos de un orden riguroso y, a veces, simétrico en la narración, de modo que todas sus crónicas se cierran sobre sí mismas, plantean un principio y un fin determinados, hasta lograr un sentido general y una coherencia interna.

### 5.1.2. TIPOS DE JUICIOS

La interpretación de los acontecimientos es uno de los elementos esenciales que distingue a la crónica. Sin explicación de los hechos, este género no aportaría más que información escueta, ordenada temporalmente. Los juicios expresados por el periodista constituyen, junto a la narración y la descripción de lo sucedido, piezas fundamentales en el “engranaje” de toda crónica, representan su seña de identidad frente a otro tipo de textos como el artículo o el editorial, que tienen una naturaleza exclusivamente opinativa. En las crónicas, los juicios emitidos por el autor son guías que marcan el camino al lector para que se forme una idea somera de los acontecimientos y una opinión personal. Pero nunca, a pesar de que exista cierta carga inductiva, la interpretación debe contener una opinión cerrada. La función de los juicios, así como el contexto o el *background* de una crónica, es la de explicar los hechos y dejarlos abiertos a la reflexión posterior del destinatario.

En el capítulo tercero de esta tesis doctoral, reseñábamos la importancia de la interpretación en la crónica. Para ello, nos apoyábamos en la reflexiones de autoras como Casals Carro y Santamaría (2000: 19), que propugnan examinar los tipos de juicios que se utilizan en los textos periodísticos, con el fin de conocer la naturaleza de éstos, es decir, para identificarlos bien como textos interpretativos, o bien como textos opinativos o editorializantes. En el análisis de contenido de los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez, hemos tenido en consideración esta propuesta de Casals Carro y Santamaría, y hemos observado detenidamente las argumentaciones que se realizan en las crónicas parlamentarias. La distinción de los tipos de juicios que se hallan en estos trabajos nos ha ayudado no sólo a diferenciar los elementos interpretativos de los opinativos, sino que ha servido, además, para detectar algunos rasgos estilísticos en la obra parlamentaria de Víctor Márquez.

En sus crónicas, el periodista onubense realiza generalmente interpretaciones basadas en la experiencia, en el conocimiento de las causas que motivaron bien un debate parlamentario, bien la aprobación de una ley, o bien la intervención de un político determinado, por citar tres casos comunes observados en sus ‘Apuntes parlamentarios’. En un 89,6% de los trabajos analizados aparecen juicios sintéticos, es decir, aquellos que están formulados “a posteriori”, una vez conocidas las causas de los hechos. Este tipo de juicios permite a Víctor Márquez establecer unas consecuencias

constatables, y abren su relato a una reflexión posterior de los lectores, que serán, en definitiva, quienes se formen su propia opinión.

A la hora de formular sus argumentaciones, el cronista no se ciñe únicamente a la síntesis. Debido a la amplia extensión de sus trabajos, Víctor Márquez podía combinar diferentes tipos de juicios, con los que intentaba enriquecer la interpretación de los acontecimientos. De hecho, en un 24,1% de los trabajos aparecen juicios analíticos, y en otro 24,1%, juicios hipotéticos. Los juicios analíticos son frecuentes, sobre todo, en aquellas crónicas que ofrecen la contextualización de los hechos. Se expresan, según la definición de Casals Carro y Santamaría (2000: 19), de forma apriorística, con la intención de “implicar” al lector en una problemática o, al menos, de hacerlo conocedor de una situación que puede acarrear consecuencias públicas. El análisis que realiza Víctor Márquez en sus ‘Apuntes parlamentarios’ presenta matices históricos, se remonta al pasado para conocer los efectos en el presente, pero nunca encierra opiniones o comentarios explícitos, como así ocurre en otro tipo de géneros periodísticos, como los artículos. Por su parte, los juicios hipotéticos revelan una probabilidad, una situación en la que resulta imposible determinar las consecuencias y se deja abierta a diversas posibilidades. Como ejemplo del uso que Víctor Márquez hace de los juicios hipotéticos, puede citarse su última crónica parlamentaria firmada en *Triunfo*. En el trabajo “Una hora de España”, el periodista recoge lo sucedido en el Congreso de los Diputados durante la jornada del 23 de febrero de 1981. Como testigo del intento de golpe de Estado, relata los hechos, describe el ambiente de las Cortes e interpreta a través de hipótesis las posibles consecuencias que podrían tener estos sucesos.

De forma excepcional, aparecen también algunos juicios categóricos en los ‘Apuntes parlamentarios’. En un 6,8% de las crónicas analizadas se hallan juicios de valor, referidos a políticos como Manuel Fraga o Mario Onaindía, como se puede comprobar en las crónicas “El pleno del congreso eucarístico” (V.M.R., 2001: 42-49) y “Los próceres en el balneario isabelino” (V.M.R., 2001: 493-499), respectivamente. Este tipo de juicios, impropio de las crónicas, no tiene carácter negativo o peyorativo para las personas citadas, aunque sí excluye la interpretación o el análisis previo por parte del periodista. En otras ocasiones, las crónicas incluyen otros juicios categóricos, como son los juicios de hechos o de intenciones; pero en estos casos la persona que los formula no es Víctor Márquez, sino algún diputado que los emitió durante alguna intervención parlamentaria. En estos casos, el responsable de dichos juicios no es el

periodista, que se encarga de distinguir tipográficamente las palabras que no le pertenecen con comillas, o bien con guiones de diálogo.

Por último, como apunte genérico sobre los juicios emitidos en los ‘Apuntes parlamentarios’, observamos que estos trabajos se enmarcan en los límites del periodismo interpretativo. Las argumentaciones realizadas por Víctor Márquez, hiladas de forma coherente y analítica en su discurso, se distinguen claramente de las opiniones formuladas en géneros como el editorial o el artículo, donde se ofrecen comentarios concluyentes sobre un acontecimiento o sobre una persona. En los ‘Apuntes’ de Víctor Márquez, en cambio, se muestran juicios analíticos, sintéticos, hipotéticos y disyuntivos, abiertos a la reflexión posterior del lector. En ese aspecto, en la utilización de esos juicios, es donde radica la diferencia entre los trabajos realizados por el periodista onubense y aquellos firmados por buena parte de los autores que le precedieron en la tribuna de prensa del Parlamento. A diferencia de escritores como Benito Pérez Galdós, Azorín, Julio Camba o Wenceslao Fernández Flórez, cuyos trabajos constituían artículos sobre la actividad parlamentaria, Víctor Márquez Reviriego publica verdaderas crónicas de Cortes, basadas en la información, la interpretación de los hechos y la argumentación de los juicios.

Los ‘Apuntes parlamentarios’ están cimentados, principalmente, en el análisis y la síntesis de los sucesos observados. Aunque, como ya se ha apuntado, existe una inevitable carga inductiva en esos ‘Apuntes’, la interpretación predomina sobre la opinión. Por ello, podemos considerar que las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez establecen una ruptura con la tradición que se había extendido en el periodismo parlamentario español, habituado a seguir la estela emblemática de autores que se decantaban por la opinión, es decir, por artículos que versaban sobre algún acontecimiento de las Cortes o algún protagonista de las mismas, aderezados con una innegable maestría literaria.

### 5.1.3. RECURSOS NARRATIVOS

#### 5.1.3.1. HUMOR E IRONÍA: HERRAMIENTAS CRÍTICAS Y LITERARIAS

Uno de los primeros rasgos que se desprende de las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez Reviriego es su singular uso del humor. Entre los recursos narrativos más frecuentes del periodista se hallan, como hemos visto en el análisis de contenido, la ironía, el guiño paradójico, el símil jocoso o el neologismo, que bien aparecen desde el inicio, insertos ya en el propio título, y se extienden después por todo el cuerpo de texto. Pero más que un logro discursivo o el hallazgo de una ocurrencia atrayente para el lector, el humorismo representa para Víctor Márquez una actitud periodística, es decir, una forma concreta de presentar la realidad política. A través del humor, este autor procura levantar una “barrera de seguridad” entre su labor y la de los diputados o senadores; intenta distanciarse así del hecho noticioso y tomar una postura crítica, como testigo y representante –imparcial– de una sociedad que desea conocer el entramado del Parlamento.

Como ya hicieran otros cronistas de Cortes en décadas anteriores, Víctor Márquez observa las sesiones parlamentarias desde una perspectiva teatral, como si de un espectáculo tragicómico se tratara. Su misión en el Congreso o en el Senado no será sólo la de informar, sino también la de ofrecer una interpretación, un comentario o una descripción personal del ambiente de las Cámaras. Y para esto último utiliza el humor como herramienta, como vehículo que conduce al relato por unos cauces amenos y necesarios, puesto que rebajan la solemnidad y la tensión de muchos debates, cargados de disputas verbales o, incluso, teñidos de duras acusaciones. Mediante esta fórmula, el periodista acerca la institución parlamentaria a los ciudadanos remisos a la política o bien desconocedores de los mecanismos democráticos, tras casi cuarenta años de dictadura<sup>415</sup>. Con el humor, disfraza en numerosas ocasiones sus juicios, que serían, de otra manera, más ásperos sin esa pátina de ironía que los envuelve. Guiado siempre por un sentido elemental del buen gusto, Víctor Márquez convierte sus finas observaciones

---

<sup>415</sup> En su obra *El único estadista. Una mirada satírico-burlesca de don Manuel Azaña*, el catedrático José Peña González (2007: 49-55) define el concepto de humor político y resalta su valor en España, donde numerosas publicaciones especializadas han labrado una tradición satírica en torno a los gobernantes. Dentro de ese humor político, un lugar privilegiado lo ha ocupado el llamado “humor parlamentario”, “que es inseparable de los debates que se producen en el mismo”. Peña González destaca en este terreno a periodistas como Pérez Galdós, Azorín, Fernández Flórez, Josep Pla o Luis de Tapia; y entre los más recientes a Víctor Márquez Reviriego, Luis Carandell, Manuel Vicent, Francisco Cerecedo o Gregorio Bartolomé.

—a veces incompresas por los propios destinatarios— en un inteligente ejercicio de sutileza<sup>416</sup>.

Con esta particular visión cómica del Parlamento, Víctor Márquez parece atender a la máxima expresada por Hipólito Taine: “El humorismo mira lo grande desde lo pequeño y viceversa, y convierte lo ridículo en sublime y lo sublime en ridículo”. En un país que empezaba a desembarazarse de las ataduras del régimen franquista, la libertad de expresión tardaría aún en convertirse en un derecho inalienable, alcanzado hasta su última expresión —todavía hoy continúa siendo una aspiración para muchos periodistas, domeñados por nuevos tipos de presiones, ya sean ideológicas o empresariales—. El periodo que se ha conocido como Transición traería cambios sustanciales a la política y a la sociedad, pero no transformaciones tan profundas como se ha intentado proyectar desde determinados sectores historiográficos (Morán, 15-IV-1992: 10). Aún en 1977, cuando se inauguran las Cortes democráticas y Víctor Márquez accede a su puesto de cronista parlamentario, existe una cautela informativa en las principales publicaciones españolas en el tratamiento de ciertos contenidos políticos, debido a que continuaba vigente la Ley de Prensa de 1966 y se seguían aplicando secuestros o multas sobre numerosos medios<sup>417</sup>. En el caso de *Triunfo*, revista que había convivido durante décadas con el “posibilismo” y que conocía de cerca el rigor de dos duras sanciones, esa práctica de la ironía, de la perífrasis o del doble sentido de sus mensajes conformaba ya una seña de identidad entre sus redactores y el único recurso inteligente para escapar de la censura<sup>418</sup>. Probablemente ése fuera otro de los motivos

---

<sup>416</sup> Diversos autores han destacado la faceta irónica de las crónicas de Víctor Márquez. Entre ellos, Jean Becarud (1981: 144), para quien “Márquez Reviriego sabe conjugar la agudeza de observación con cierta ironía maliciosa”. También Gómez Marín ha resaltado este aspecto de los ‘Apuntes parlamentarios’: “Poca gente como Víctor ha hecho tan gratos elogios, pero también tan fortísimos latigazos a los parlamentarios españoles. [...] Su ironía es un arma demoledora. Él conoce muy bien la historia de la España reciente, contemporánea, desde Cánovas para adelante, y se enfrentaba bien a las situaciones” (Entrevista a José Antonio Gómez Marín. Anexos 8.3.3).

<sup>417</sup> Sobre las sanciones aplicadas a los medios de comunicación españoles aún tras la muerte de Franco, véase la obra *Prensa y democracia: los medios de comunicación en la transición*, de Quirosa-Cheyrouze y Muñoz (2009), o el artículo “El contexto periodístico de *Triunfo* (1962-1982)”, de García Galindo (2012).

<sup>418</sup> Así lo reconocen numerosos colaboradores de *Triunfo*, como Manuel Vázquez Montalbán o Tomás García Asensio ‘Saltés’, quien resalta la aportación de los dibujantes de aquella revista, autores de la talla de Vázquez de Sola, Chumy Chúmez o Andrés Rábago ‘Ops’, que después pasarían a la nómina de *Hermano Lobo*. Para García Asensio, *Triunfo* alcanzaba sus mayores cotas críticas a través del humor de las viñetas y el ingenio de los lectores: “Se producía por ello un fenómeno muy curioso ya que el dibujante de humor sugería de tal modo que el lector ponía mucho de su cosecha y disfrutaba viendo cómo se había burlado la férula dictatorial tan ingeniosamente. Pero hay que reconocer que la mayor parte del ingenio era el del propio lector”. Por otra parte, Saltés afirma que Víctor Márquez, junto al otro redactor-jefe de la revista, César Alonso de los Ríos, “influyó muy positivamente en la potenciación del humor gráfico en *Triunfo* al no coartar o condicionar a los dibujantes. Porque ya superado el franquismo



por los que Víctor Márquez –al igual que otros muchos compañeros del semanario *Triunfo*– se sirviera del humor a la hora de abordar los trabajos parlamentarios, como medida de precaución ante unas autoridades todavía añorantes de la rigidez informativa y reacias a la crítica.

Este recurso del humor que caracterizó a *Triunfo* lo recuerda Luis Carandell en su primer volumen de memorias, *El día más feliz de mi vida*, donde se explica el nacimiento de dos secciones emblemáticas de la revista que llevaron su rúbrica, ‘Celtiberia show’ y ‘Silla de pista’:

“No había libertad para escribir sobre lo que pasaba y teníamos que ingeniárnoslas para decir de una u otra forma lo que no podía decirse. Recurríamos al humor con frecuencia para protegernos en el escudo del *animus jocandi*, la intención de bromear que se invoca como atenuante en el proceso penal. Y escribíamos siempre ‘entre líneas’ para lectores que nos entendían perfectamente. Nunca he percibido una tan acusada complicidad entre el periodista y quienes le leían como en la época que colaboré en la revista” (Carandell, 2004: 309).

El humor, por otra parte, supone para Víctor Márquez una práctica “higiénica”, un instrumento elegante con el que pretende corregir hábitos desafortunados de los parlamentarios<sup>419</sup>. Atento a la oratoria de éstos, el cronista onubense se guía en sus escritos por el consejo aristotélico de “castigare ridendo mores”, con el fin de no provocar molestia en las personas que son objeto de burla, aunque sí el conveniente sonrojo que les haga recapacitar y eliminar ciertos vicios lingüísticos o, en el peor de los casos, continuos errores verbales. Reprocha también la lectura de los diputados en la tribuna de oradores de las Cortes, por considerarla un método empobrecedor del debate y una expresión manifiesta de escasa preparación parlamentaria. Castiga con sátira a aquellos diputados y senadores que se ausentan del hemiciclo, incumpliendo su deber y responsabilidad con los electores; censura a los “culiparlantes” que enmudecen en las Cámaras y cuyo único cometido es el de votar en los plenos, jalea a los portavoces de

---

he sufrido la censura en la redacción de algunas publicaciones en las que he participado. Eso con Víctor o con César Alonso no ocurrió jamás” (Entrevista a Tomás García Asensio, Anexos, 8.3.6).

<sup>419</sup> Para un político como Jaime García Añoveros, que fue protagonista de muchas de las crónicas publicadas por Víctor Márquez, la ironía de los ‘Apuntes parlamentarios’ no está fundada en la agresividad, no es hiriente. García Añoveros (19-X-1996) elogió incluso la actitud de Víctor Márquez de corregir errores y malos hábitos en los parlamentarios: “Según el acostumbrado modo del autor, las crónicas, además, están hechas desde el espíritu de comprensión y no desde la estúpida agresividad preconcebida, que es una manera fácil de suplir carencias de conocimientos y de talento en mucha gente de la profesión periodística”.

sus grupos y abuchear a los contrarios; y advierte con disimulo la composición sociológica del Parlamento, donde abundan las familias apegadas al poder –“yernocracia”, “bustélidos”, “solanáceos”–, similares a los clanes que monopolizaban la política de la Restauración.

Alejado del humorismo de “sal gruesa”, tosco o insultante, Víctor Márquez hermana la gracia con la ironía, y la alegría con la tristeza, pues en el fondo de su trabajo se esconde la decepción y la pesadumbre ante el entorno político que le rodea. Podría aplicársele aquí la cita de Julio Cejador, cuando argumenta que “el humorismo es la ironía filosófica de un sabio desengañado”. En cierto modo, el humor que emplea Víctor Márquez es el de un intelectual que pone en solfa la pedantería de los políticos, la vacuidad de algunos oradores o el aburrimiento que generan muchas sesiones parlamentarias. Pero siempre en un tono amistoso, como se comprueba en las etopeyas que realiza de algunos diputados, a los que caricaturiza con benevolencia, de un modo amable y edificante, sin caer en la grosería o en el juicio categórico hacia las personas. Así lo expresa Felipe González, uno de tantos políticos que recibieron las críticas de Víctor Márquez entre 1977 y 1981, y en fechas posteriores: “No hiere en la crítica, porque penetra con suavidad en las situaciones, en los personajes, pero llega mucho más lejos que los que propinan bofetadas por el placer de descomponer el ambiente” (V.M.R., 1982a: 10).

Como señala Lorenzo Gomis (1974: 430), “el chiste es el equivalente a una opinión” en la prensa, y puede tener una influencia mucho mayor que la de cualquier artículo. En la descripción de un aspecto inusual o en el comentario irónico del cronista parlamentario, se esconde también el análisis de la realidad del momento, o incluso la crítica a determinadas acciones injustas o lacerantes. Ese humor es el reflejo de una actitud comprometida con la sociedad en que se vive. Y en el caso de Víctor Márquez comporta la manifestación ponderada de un periodista que, lejos de todo extremismo, pretende mover al lector a la reflexión, para que por sí solo extraiga sus propias conclusiones. Desde la perspectiva de Tackheray, Víctor Márquez Reviriego sería como una especie de “predicador laico” que intenta dignificar el Parlamento y la política en general.

Pero, más allá de ser una herramienta destinada a la crítica, el humor y la ironía se convierten en los textos de Víctor Márquez en un recurso creativo de primer orden. Según Antonio Prieto (10-XII-1994: 6), estos recursos dotan de sorpresa y polisemia a su relato: “En la admirable y medida prosa de Víctor suele abundar una ingenuidad o

inocencia dialogística, de la que él se hace intérprete, para con ella constituir la sorpresa de la ironía y dotar el discurso con la riqueza de una polisemia cuyos sentidos dependerán de la capacidad del lector”. La observación sutil y el comentario agudo, a veces socarrón, que se proyectan en sus crónicas parlamentarias son herederos de una larga tradición presente tanto en la literatura como en la prensa españolas. Desde la amarga ironía de Cervantes hasta los afilados versos de Quevedo se remonta una peculiar sensibilidad humorística y estética en la obra de muchos y variados autores que publicaron sus textos no sólo en los libros, sino también en el papel de los periódicos. No en vano, la viñeta, el chiste impreso o la caricatura conforman géneros por sí solos en el periodismo español. Existe una extensa nómina de articulistas que abundaron en el estilo satírico y, como referentes más próximos para Víctor Márquez, se pueden nombrar a Julio Camba y a Wenceslao Fernández Flórez<sup>420</sup>, quienes, como él, ejercieron como cronistas en Cortes.

El humor, por tanto, ha sido frecuente en las páginas de los diarios y revistas españolas desde los mismos comienzos de la profesión periodística y ha desempeñado un papel de primera magnitud como vehículo para crear, transmitir e influir en la opinión pública. Periodistas de distintas épocas se han servido de la ironía con la intención de diseccionar la realidad política y social y, al mismo tiempo, con la intención de suscitar algún efecto literario. Para Martín Vivaldi (1995: 235), la ironía constituye una “figura retórica de pensamiento por la que se pretende sugerir lo contrario de lo que dicen las palabras”. Es, siguiendo a este autor, “una forma literaria esencialmente defensiva; es la humildad fingida; es el arma del que no puede –o no quiere– atacar de frente a un enemigo más poderoso”. Sin embargo, recalca Martín Vivaldi (1995: 236), el uso de este recurso no debe pensarse como “una actitud de cobardes, sino más bien una prueba de inteligencia y, a veces, el único modo de atacar y defenderse [...] sin exponernos inútilmente ante los que, de otro modo, podrían hacernos callar a la fuerza”.

---

<sup>420</sup> Sin embargo, como señala Gonzalo López Alba (20-III-1997: 41), la ironía que imprime Víctor Márquez a sus crónicas “no llega al sarcasmo que caracterizó a Fernández Flórez”, un autor que fue más hiriente en sus juicios.

### **5.1.3.2. CITAS LITERARIAS E HISTÓRICAS: INTEGRACIÓN DEL DISCURSO AJENO EN LAS CRÓNICAS PARLAMENTARIAS**

A diferencia de otros periodistas que se sitúan en el centro de sus crónicas, como testigos e incluso protagonistas del relato, Víctor Márquez tiende en sus trabajos parlamentarios a buscar un refugio discreto desde el que puede distanciarse de los acontecimientos y las opciones ideológicas. Son escasas las ocasiones en las que se muestra el “yo” directo del periodista onubense, ejerciendo como sujeto visible del texto. Tan sólo en momentos de gran intensidad histórica, como ocurre en la crónica “Una hora de España”, que narraba el golpe de Estado del 23-F, aparece nítida la figura de Víctor Márquez aportando su versión de lo ocurrido. En el resto de los casos, en la gran mayoría de sus ‘Apuntes parlamentarios’, el periodista adopta voluntariamente un tono imparcial, a través de fórmulas impersonales o de la primera persona del plural –“oímos”, “vimos”, “estábamos”, “nos hallábamos”–. Víctor Márquez “sale” poco como individuo en sus crónicas y concede escaso margen a los detalles personales, tratando de priorizar los temas debatidos y las intervenciones de los diputados y senadores. Esta actitud, por otra parte, no le lleva a escabullirse de su cometido crítico, ni a desaparecer como autor de unas crónicas muy personales y comprometidas con su tiempo.

Más bien, el periodista aprovecha la libertad que le confiere la crónica para aunar su propio discurso con otros ajenos. En sus ‘Apuntes parlamentarios’ aparecen, casi de forma sistemática, numerosas citas literarias, históricas o filosóficas, que se manifiestan a través de marcadores tipográficos, como pueden ser las comillas o las cursivas. Esas citas tienen la función no sólo de añadir un adorno literario a la crónica, sino la de sumar nuevas reflexiones e interpretaciones al asunto abordado. Es decir, refuerzan el punto de vista de Víctor Márquez y ejercen como ilustración de lo que afirma, en lo que sería una expresión de intertextualidad o de desdoblamiento del periodista ante los hechos que observa y comenta. De este modo, Víctor Márquez alterna sus propios datos, la información obtenida en el Parlamento, con referencias externas que consolidan el discurso.

Esas citas, como se desprende de las crónicas analizadas, son algo más que un recurso narrativo. Son el espejo de la amplia formación cultural del periodista

onubense<sup>421</sup>. En ellas aparece una heterogénea gama de voces y conocimientos adquiridos desde su juventud, que van desde los clásicos grecolatinos a los principales autores del pensamiento político, que estudió durante su licenciatura en Ciencias Políticas. Se incluye, además, una multitud de referencias literarias, históricas e, incluso, científicas, como se comprueba en las diversas alusiones que hace al matemático Julio Rey Pastor, por citar un ejemplo. El esbozo de una lista de autores citados en sus cinco años de cronista parlamentario compondría una nómina extensa y variada, en la que podrían figurar, por destacar apenas unos nombres: Rafael Alberti, Dámaso Alonso, José Luis López Aranguren, Aristóteles, Francisco Ayala, Max Aub, Baroja, Baudelaire, Brecht, Cernuda, Cervantes, Cela, Churchill, Dante, Demóstenes, Diderot, Federico García Lorca, Goethe, Gramsci, Hegel, Hölderlin, Jenofonte, Larra, Antonio Machado, Salvador de Madariaga, Maquiavelo, Carlos Marx, Montesquieu, Tomás Moro, Ortega y Gasset, Pericles, Quevedo, Séneca, Shakespeare, Sièyes, Stendhal, Suetonio, Tocqueville, Twain, Unamuno, Voltaire o Whitman. Nombres a los que se podrían sumar las citas populares o anónimas, aparecidas en forma de refranes o letras de canciones.

En general, Víctor Márquez reproduce las citas de una manera más o menos literal, ya que disponía de tiempo suficiente para escribir sus crónicas, debido a la periodicidad semanal de *Triunfo*. Pocas veces manifiesta indecisión o pereza a la hora de citar, como, por ejemplo, le ocurría a otros articulistas como Francisco Umbral, que a menudo confesaba que no se iba “a levantar de su silla para comprobar la fuente en su biblioteca” (León Gross, 2008: 203). En el caso de Víctor Márquez, la verificación de sus citas atestigua la exactitud de las palabras seleccionadas, que son utilizadas para reforzar sus crónicas. Las fórmulas para introducirlas, por otra parte, son muy explícitas y didácticas, y se reproducen textualmente, según las normas acostumbradas: fuente nominal, uso de los dos puntos y de los guiones para encerrar claramente la cita en su

---

<sup>421</sup> Gómez Marín subraya esta faceta “culturalista” de Víctor Márquez como uno de los elementos más característicos de su periodismo. La aplicación de sus conocimientos y de sus lecturas en los ‘Apuntes parlamentarios’, a través de citas de diverso tipo, le distinguen como un autor con inquietudes profundas: “Ha sabido instrumentalizar sus saberes y su cultura como mercancía periodística. Lo demostró en una cosa tan árida como la crónica parlamentaria, de la que hizo una delicia. Lo que él tiene es una gran cultura libresca. Víctor conoce muy bien y ha tenido, hasta un punto, una formación novelística; conoce muy bien la novela del XIX. Gente como Maravall nos introdujo al estudio de eso, aunque luego la vocación de cada uno lo ha llevado por donde sea. Tenemos también una gran formación en los clásicos. Eso nos da una formación muy poco aplicable al periodismo diario, porque el periodismo diario, como él dice muy bien, es “presentista”. [...] Víctor tiene la enorme audacia y la enorme habilidad de convertir en mercancía periodística lo que es el saber profundo e, incluso, académico. Porque Víctor utiliza muchas veces citas clásicas o latinas” (Entrevista a José Antonio Gómez Marín, Anexos 8.3.2).

propia lógica. Aunque este método no es siempre el mismo, ya que la cita aparece en otras ocasiones encubierta en un párrafo, sin nombrar al autor; o bien aparece con una marca tipográfica evidente, como la cursiva.

Otras veces, Víctor Márquez cita versos completos o fragmentos de poemas, perfectamente destacados por su posición en la página y por el uso de la cursiva, lo que exige al receptor una lectura más visual que oral. Ocurre así, por ejemplo, en su primera crónica parlamentaria, “La tentación canovista”, donde reproduce algunos versos de *Marinero en tierra*, de Rafael Alberti, utilizados precisamente para describir la indumentaria del poeta y diputado por el PCE:

“Madre, vísteme a la usanza  
de las tierras marineras:  
el pantalón de campana,  
la blusa azul ultramar  
y la cinta milagreira.  
— ¿Adónde vas, marinero,  
por las calles de la tierra?  
— ¡Voy por las calles del mar!”

O en la crónica “Los discursos del presidente”, donde remite a la letra de una sevillana, que le sirve como guiño irónico ante la frecuente lectura del presidente Suárez de sus papeles y notas en los debates:

“No me mandes papeles,  
que no sé leer.  
Mándame a tu persona,  
que la quiero ver”.

En otras ocasiones, la cita va destacada en un ladillo, como ocurre, por ejemplo, en la crónica “Los senadores en el adolfato”, donde se lee la frase: “Todo es teatro y todos somos actores”, atribuida a Piermarini, el arquitecto de la Scala de Milán. Incluso, la cita o referencia literaria se reproduce en los títulos de algunas crónicas, como se observa en el trabajo “Vuelo nocturno”, que recuerda al relato de Antoine de Saint-Exupéry, *Vol de nuit* (1931); o en “Reinar después de morir”, que juega con el título

homónimo de la obra dramática de Luis Vélez de Guevara. También la crónica del golpe de Tejero, “Una hora de España”, imita el título de la obra de Azorín, publicada en 1924.

En conclusión, podemos afirmar que las citas ocupan un lugar relevante en las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez –como también lo ocupan en sus reportajes, entrevistas y artículos–. Más que un aderezo literario, esas referencias cultas representan una apelación a la autoridad: la voz experta que establece un criterio de calidad en los comentarios, o que bien matiza los datos<sup>422</sup>. En los casos que la cita elegida no coincide con lo que se argumenta, el periodista onubense busca con ello la paradoja, el guiño irónico o el equilibrio entre distintas opiniones. Pero siempre con la intención de integrarla en su discurso, pues como señala Antoine Compagnon (1979: 291): “La citation ne va pas du texte vers son dehors, elle appelle, convoque, fait venir ce dehors et elle l’incorpore”. O lo que es lo mismo, la cita trae de “fuera” nuevos significados y los incorpora a los contenidos ya expuestos en el discurso, para enriquecerlo. La cita literaria, histórica, filosófica o científica es, por tanto, un instrumento indispensable en los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez; un recurso narrativo que añade interpretación y creación a unas crónicas que, por sí solas, ya desprenden literatura.

---

<sup>422</sup> Con términos similares lo expresa Castellani (León Gross, 2008: 205) en su estudio sobre las citas en las columnas periodísticas de Manuel Alcántara: “La frase del otro no solamente es un adorno, un guiño cultural, una exhibición de erudición, sino que es además un reforzamiento de su propio discurso. El periodismo cita a testigos o a actores de los acontecimientos pero no suele acudir a ese tipo de citas. El recurso a la frase significativa de autores famosos le quita valor informativo a la columna y le acerca más bien a la retórica literaria. No se sitúa pues en un plano de verdad objetiva sino en un plano mucho más general de verdad absoluta”.

### 5.1.3.3. EL RETRATO DE LOS PARLAMENTARIOS

Uno de los pilares narrativos que sustentan los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez Reviriego está compuesto por la descripción de los diputados y senadores que participaron en las Cortes españolas entre 1977 y 1981. El relato de las sesiones y los juicios emitidos sobre las actividades desarrolladas en ellas tienen un apoyo discursivo fundamental en la prosopografía y la etopeya, esto es, la descripción física de las personas y el bosquejo psíquico de las mismas. En cada una de las crónicas analizadas para esta tesis doctoral se ha hallado algún tipo de descripción personal. El uso de la prosopografía y la etopeya es más acusado o más débil en los ‘Apuntes’ de Víctor Márquez dependiendo de los contenidos abordados y la intensidad de las sesiones. Por lo general, aquellas jornadas parlamentarias que albergan un mayor número de testimonios o que provocan un debate político más profundo son las menos proclives a la descripción de las figuras parlamentarias; mientras que, a la inversa, las sesiones más sosegadas o protocolarias resultan las más propensas para el retrato de los diputados y los senadores. Esta tendencia no es forzosa en las crónicas del autor onubense, pues existen diversas excepciones; pero sí constituye una práctica lógica en su quehacer periodístico.

Como cualquier otro cronista, Víctor Márquez tiende a observar y agudizar aún más su ingenio cuando los elementos informativos son escasos o apenas atractivos. En estas situaciones, el periodista se inclina por la descripción del ambiente parlamentario o por el retrato de los políticos, con el fin de añadir alguna nota de color a un debate que, por una u otra circunstancia, languidece o resulta demasiado repetitivo. Lo vemos, por ejemplo, en el trabajo titulado “Los próceres en el balneario isabelino” (V.M.R. 2001a: 493-499), en el cual Víctor Márquez, inspirado por la galería de retratos de los presidentes de las Cortes, realiza varias incursiones en la etopeya para solventar su trabajo, puesto que en aquellas fechas –verano de 1979– se estaba desarrollando una comisión parlamentaria a puerta cerrada y no podía acceder a demasiada información. De modo que, como alternativa a esta situación, recurra a las etopeyas de los políticos, algunas de ellas tan irónicas como ésta que hace sobre Emilio Attard, el diputado valenciano de UCD, que presidió la Comisión Constitucional.

“Don Emilio Attard es un abogado valenciano que, a fuerza de años, ha logrado construirse un abdomen perfectamente esférico. Como es sabido, la esfera es un



máximo. Es decir, la esfera es el cuerpo geométrico que a igualdad de superficie contiene el mayor volumen de paella. Sentado como un Buda hacía don Emilio su digestión de arroces y consenso cuando llegó Blas Piñar” (V.M.R., 2001a: 495).

Como se ha visto en este fragmento, el humor es uno de los elementos característicos en los retratos que realiza Víctor Márquez en sus crónicas. Existen multitud de casos en los que la ironía, la paradoja o la nota burlesca hacen su aparición en los ‘Apuntes parlamentarios’. Así, por ejemplo, en su primera crónica, “La tentación canovista” (V.M.R., 2001a: 21-31), Víctor Márquez hace un uso intencionado de las descripciones personales para presentar a los primeros diputados de las Cortes democráticas. Lo hace, entre otros, con Rafael Alberti (PCE), cuya indumentaria en la sesión inaugural del Congreso de los Diputados en 1977 llamó la atención de los presentes por su colorido. Un rasgo que aprovechó Víctor Márquez para trazar unas líneas del poeta gaditano cargadas de humor y que, a la postre, rebajaban la solemnidad de un acto tan simbólico.

“Para la sesión inaugural del miércoles día 13, Rafael Alberti llevó una chaqueta y una corbata ‘que causaron sensación’. Iba el poeta diputado vestido a medias de muchacho roquero y a medias de marinero en corral ajeno, con una chaqueta de dos colores y una corbata digna, se dijo, de un diputado del partido liberal-reformista de Managua (en el supuesto de que en Managua haya partido liberal-reformista). Hecho un poema, dijo alguien echando mano de la frase hecha. Y efectivamente, el poeta parece que para la ocasión quiso ser cuerpo de uno de esos poemas satíricos que hace como nadie” (V.M.R., 2001a: 26).

También, en “La tentación canovista”, Víctor Márquez traza un primer bosquejo de Alfonso Guerra, entonces portavoz del PSOE en el Congreso y uno de los protagonistas de aquellas Cortes. En esa primera crónica, el periodista onubense, que conocía desde su juventud a Guerra, hace una aproximación física e intelectual del político sevillano, mezclando así el recurso de la prosopografía y la etopeya.

“Alfonso Guerra, que es un hombre de orden (de orden interior dentro del PSOE, se entiende), va impecable. Este intelectual de modos y maneras casi vaticanas es un Mazarino de la Bética. Sentado siempre junto a Felipe González, me cuentan, pues no lo vi, que su intervención tuvo cierta frialdad. Es, apostilla un periodista del PSOE, que su

oratoria es muy moderna y hay que acostumbrarse a ella. Hombre clave del grupo sevillano del partido (los sicilianos del PSOE les llaman algunos), Alfonso tiene, en efecto, un inevitable aspecto de eminencia gris...” (V.M.R., 2001a: 30).

Sin duda, Alfonso Guerra es uno de los políticos que con más frecuencia aparece retratado en los ‘Apuntes parlamentarios’, junto a otros diputados, como José Pedro Pérez-Llorca, portavoz de UCD, a quien Víctor Márquez considera un hombre pragmático, que “no siente la institución en el corazón, sino en la cabeza”

“Es Pérez-Llorca un diputado que camina. A veces por la soberanía y siempre por la Cámara. No es concebible ni un círculo cuadrado ni un Pérez-Llorca sentado. De la buena marcha de sus pies depende el consenso. Ora con Fraga, ora con Guerra, ora con Peces-Barba, ora con Carrillo, su vida es un *ora pro nobis* de la letanía consensual”. (V.M.R., 2001a: 280).

Ramón Tamames, diputado del PCE, también es objeto de varios retratos en los ‘Apuntes parlamentarios’, en los cuales aparece caricaturizado como una persona de gran dinamismo, casi como un “ser omnisciente”, capacitado para ejercer múltiples tareas, como parlamentario, profesor universitario, escritor...

“Porque Tamames, además de alpinista, economista, novelista, técnico comercial, abogado, catedrático, organista, comunista, pintor, historiador, ensayista, padre de familia y padre de la Patria, es profeta. Y como tal enarbola su *Estructura económica de España*, cual su colega Jeremías las cinco *Lamentaciones*, para probar que lo que ahora ocurre en la siderurgia española, ya lo dijo él hace años”. (V.M.R., 2001a: 234-235).

Otros diputados como Miquel Roca, Jordi Solé Turá, Herrero de Miñón, Enrique Múgica o Luis Gómez Llorente son también retratados, con mayor o menor benevolencia, por Víctor Márquez. El cronista se distancia de cada uno de ellos, a pesar de tener buena relación personal con algunos de los políticos citados, y establece una barrera profesional a la hora de enjuiciar su labor parlamentaria o de describirlos como oradores. Tampoco siente Víctor Márquez predilección por ninguno de estos parlamentarios, y si se contabilizan numéricamente las apariciones de estos diputados en sus ‘Apuntes’, se comprobará que ni siquiera el entonces presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, ni el principal líder de la oposición, Felipe González, son los políticos

más citados en las crónicas. Ese “mérito” le corresponde a Manuel Fraga, quien recibirá la atención de Víctor Márquez en numerosas ocasiones bien por su vehemencia retórica, bien por la calidad de su oratoria, bien por la erudición que atesora, elogiada incluso por algunos de sus rivales políticos. A Fraga, Víctor Márquez lo tilda de “monstruo sagrado”, o de parlamentario “duro, pero culto y ocurrente”, pleno de claroscuros. De él dirá: “Disfrutar un Fraga parlamentario ha sido casi tan bueno como malo fue sufrir un Fraga ministerial” (V.M.R., 2001: 400). No en vano, Víctor Márquez le dedica a Fraga un artículo, que incluye como ‘Apuntes parlamentarios’, cuando éste sufre una dolorosa derrota en las elecciones generales de marzo de 1979, tras presentarse como candidato por Coalición Democrática. Ese trabajo, titulado “Fiel, pero desdichado”, no puede catalogarse como crónica, pues no cumple con los requisitos informativos e interpretativos del género; aunque sí destaca como uno de las más completas y profundas etopeyas realizadas por Víctor Márquez durante su carrera como periodista en las Cortes.

En los retratos de los parlamentarios, Víctor Márquez no se decanta únicamente por una fórmula descriptiva. Combina a partes iguales las descripciones técnicas o instructivas y las descripciones literarias, cuyo objetivo es, según Martín Vivaldi (1995: 297), “provocar una impresión (agradable o desagradable) o un sentimiento (dolor, alegría, admiración...), mostrando lo que describimos de manera que cause la impresión o sentimiento que nos hayamos propuesto”. Desde su posición en la tribuna de prensa de las Cortes, o bien desde los pasillos del Congreso o el Senado, Víctor Márquez sobresale por ser un fino observador de las figuras políticas. Sus bocetos, a veces, “punzantes”, en palabras de Jean Becarud (III-1981: 146), alternan el dinamismo de un gesto, la sensibilidad de un ademán<sup>423</sup>, la plasticidad de un rostro o la reflexión emanada de un concepto o un discurso.

Su estilo a la hora de describir suele ser vivo, rápido, plástico y directo, sin estar sujeto a normas o a técnicas preestablecidas. El periodista es consciente de que estos retratos ayudan a captar la atención del lector y, por ello, no cae en circunloquios. Huye de las generalizaciones vagas e imprecisas, así como de las imágenes estáticas o muertas. Por sus crónicas circulan semblanzas, pintadas con trazos a veces objetivos, a veces metafóricos, aunque siempre con un fin de verosimilitud. Estas descripciones, que componen una galería de retratos de los diputados y senadores más sobresalientes de la

---

<sup>423</sup> Para el periodista onubense, existe una clara diferencia entre el gesto de un político, que se manifiesta en el rostro, en las manos o en el cuerpo, y el ademán, que es indicio del afecto o del ánimo.

Transición –y, por ende, un valioso material para conocer de cerca a los personajes de este periodo histórico–, están elaboradas a partir de la observación directa, ejercida sobre el terreno durante largas horas en las Cortes. Son fruto, por tanto, de un profundo análisis y de una capacidad introspectiva basada en la sindéresis, es decir, en la discreción para juzgar rectamente.

#### 5.1.3.4. LA DESCRIPCIÓN DEL AMBIENTE PARLAMENTARIO

Junto a los retratos de los políticos, la descripción del ambiente parlamentario constituye otro de los cimientos narrativos esenciales en las crónicas de Víctor Márquez. A grandes rasgos, podemos afirmar que las descripciones cumplen tres funciones básicas en los ‘Apuntes parlamentarios’. En primer lugar, transmiten veracidad y plasticidad al relato, al dar a conocer al lector las circunstancias en las que se produce un debate. El cronista utiliza estas descripciones para poner de manifiesto su presencia en un evento concreto, es decir, para ofrecer testimonio directo de un suceso o de unos hechos que son noticia. En segundo lugar, sirven para mostrar una realidad que puede resultar desconocida para el lector, como así ocurrió en el periodo de la Transición, en el cual muchos españoles aún no conocían la sede de las Cortes, ni su funcionamiento. En este caso, las descripciones de ambiente cumplieron una función formativa, pues enseñaron por primera vez un entorno que había estado oculto, o bien inutilizado, durante la dictadura franquista. Y, en tercer lugar, estas descripciones son empleadas como un importante recurso discursivo en estas crónicas, puesto que permiten establecer diferentes secuencias espacio-temporales, o lo que es lo mismo, hilvanar el relato con información, juicios y contexto.

En el análisis de contenido de los ‘Apuntes parlamentarios’, hemos advertido la presencia reiterada de las descripciones de ambiente como uno de los elementos fundamentales en estos trabajos. Desde la primera crónica, “La tentación canovista”, aparecen notas contextualizadoras, detalles del entorno, pinceladas sobre la actitud de los diputados, que no podrían hallarse en un medio oficial como el *Diario de Sesiones*, donde se recogen las intervenciones orales y los resultados de las votaciones, pero apenas algunos apuntes circunstanciales —como los aplausos, rumores u otras reacciones espontáneas del auditorio—. Sin estas descripciones, por tanto, una sesión histórica como fue la del 13 de julio de 1977, en la que se reabrieron las Cortes democráticas, hubiera perdido viveza, luz y color<sup>424</sup>. Se habrían desvanecido momentos tan simbólicos como la presencia de Dolores Ibarruri en el Congreso.

---

<sup>424</sup> Acerca de la luz y el color en las descripciones, diría Fernández Flórez: “Color y luz se piden hoy, sobre todo, al escritor de cuentos y de crónicas, y hasta en la información de los grandes sucesos [...]. La luz y el color son las sirenas de la vista [...]. El lector ama las palabras que chispean; las frases cálidas, las páginas luminosas, el lenguaje batido en el yunque cuando está hecho ascua [...]. La luz es aspiración de las almas y pasión de los ojos” (Vilamor, 2000: 98).

“Fue impresionante ver bajar a Dolores Ibarruri para sentarse junto al presidente. Ver allí a esta anciana que ya fue diputado en las Cortes de 1936 era como asistir a una venganza de la Historia. Esta Historia que los hombres están condenados a repetir cuando la olvidan. O cuando tratan de borrarla, que viene a ser lo mismo” (V.M.R., 2001a: 27).

Víctor Márquez es consciente desde su primer trabajo que aquellas crónicas debían escribirse para el futuro. El periodista asume su rol de notario ante la historia, pero también su papel como “divulgador” de una realidad política novedosa, hasta entonces ignorada por los españoles. Aspectos del Parlamento que hoy nos resultan familiares o conocidos para la mayoría de los ciudadanos, debían ser explicados por Víctor Márquez. En la crónica “La tentación canovista” hallamos también un ejemplo de esto, cuando el autor describe la distribución de los distintos grupos parlamentarios.

“Ya que hablamos de un personaje de la Revolución francesa, hablemos de la colocación de los diputados en el hemiciclo. Se divide éste en tres sectores. El de la izquierda, visto desde la mesa presidencial, lo ocupa casi por completo el PSOE. Tras la primera fila del banco azul (donde en su día se sentará el Gobierno), están Felipe González, Alfonso Guerra, Gómez Llorente [...], Gregorio Peces-Barba, Enrique Múgica, Nicolás Redondo... El PSOE llega hasta las alturas, donde se funde casi con el grupo del PCE-PSUC, colocado allá en lo que –si seguimos hablando en términos de la Convención francesa- sería ‘la Montaña’. [...] Aires de Robespierre, con su blanca palidez, tiene el diputado centrista José Pedro Pérez-Llorca. Está sentado en la segunda fila del sector del centro, donde se sitúa el ídem. La primera fila (banco azul asimismo) está vacía. Detrás, Suárez, Camuñas (que con viveza lagartijera se apresura a ocupar el sitio del jefe en sus ausencias), Calvo Sotelo, Jiménez de Parga, Martín Oviedo...” (V.M.R., 2001a: 29).

Otras descripciones, en cambio, aportan una perspectiva más literaria de las Cortes, como ocurre en la ya citada crónica de “Los próceres en el balneario isabelino”, en la cual, a falta de datos noticiosos, se esboza un recorrido costumbrista del Palacio ubicado en la Carrera de San Jerónimo.

Ahora en el mes de julio, cuando hace el calor, el Palacio de las Cortes es muy agradable. El aire acondicionado, los altos techos, las paredes de estuco y los suelos de

mármol (negro de Aragón, blanco de Macael, morado y amarillo de Cuenca, encarnado de Alicante), dan frescor al ambiente. Aquello es otro mundo: un balneario isabelino, el décimo planeta del sistema solar, el club de los negocios raros...” (V.M.R., 2001a: 493).

En otros trabajos de Víctor Márquez se repite este tipo de escenas, que ofrece una visión del Congreso sosegada, e incluso acogedora, a pesar de las numerosas disputas dialécticas que allí tienen lugar. Lo observamos, por ejemplo, en la crónica “La crisis de confianza”, publicada en mayo de 1980, justo cuando el Gobierno de UCD atravesaba por una de sus peores etapas políticas y estaba asediado por las constantes críticas de la oposición. Como reverso de esa situación de crispación, el periodista retrata un ambiente de normalidad y acaso de afecto entre parlamentarios de diferentes partidos, que coinciden en el bar o en los pasillos de las Cortes.

“En el bar, Felipe González imparte doctrina sobre política internacional a un creciente grupo de periodistas. Enfrente, el apocalíptico Sagaseta lee el periódico con beatitud digna de terrateniente en el Círculo de Labradores. En otra mesa, Carmela García Moreno charla con los dos jóvenes oficiales de la Cámara: el socialista Barragán y el ucedeo Álvarez de Miranda (hijo), que ahora por aquello de la imagen abandona chaqueta y corbata y va de cazadora ‘modelo UGT’. Pasea el ‘ex’ Clavero con Alfonso Guerra y luego con Jiménez Blanco. Apenas queda solo recibe abrazos y saludos de parlamentarios ucedeos: llega, por ejemplo, con efusiones de boxeador el senador ceutí don serafín Becerra” (V.M.R., 2001a: 727-728).

Pero no todo es calma y cordialidad en las descripciones de los ‘Apuntes parlamentarios’, por más que se haya extendido esa perspectiva de consenso y entendimiento sobre la Transición española. En algunas crónicas, como “La locura de todos”, Víctor Márquez dibuja un ambiente enrarecido y tenso, que hacía vislumbrar la fragilidad del recién estrenado sistema democrático y recordaba a tiempos cercanos aún, donde las distintas posturas ideológicas permanecían irreconciliables. En esta crónica, el periodista onubense relata un duro enfrentamiento dialéctico entre Manuel Fraga y Santiago Carrillo, ocurrido a finales de diciembre de 1977.

“Un Fraga agitado y con menos mesura de la que cabe esperar en quien se considera hombre de Estado se lanzó con toda violencia a contestar a Carrillo. Hizo suya la frase

de Calvo Sotelo en aquel triste 16 de junio de las Cortes republicanas y dijo también que sus espaldas eran anchas. Y siguió con que una piel de cordero no puede tapar del todo unos pies negros o rojos de sangre... Así en una mañana Fraga y Carrillo derribaban o por lo menos llenaban de grietas toda una política de nueva imagen” (V.M.R., 2001: 126).

Sin embargo, el rasgo más característico de las descripciones de Víctor Márquez es su tono humorístico, con el que pretendía hacer más liviano el contenido de las sesiones parlamentarias, a veces pesadas, aburridas y cargadas de tecnicismos. En muchos de sus ‘Apuntes parlamentarios’, el periodista revela una cara de las Cortes que no se corresponde con el modelo esperado para una institución de esta categoría, encargada de representar a los ciudadanos. En esas descripciones, existen críticas –explícitas y veladas– dirigidas a los políticos que se ausentan de las Cámaras, o sátiras contra aquellos parlamentarios que únicamente ocupan su escaño para vocear y votar en los plenos, los llamados por Víctor Márquez “culiparlantes” –véase, entre otras crónicas, “El retorno de los culiparlantes” (V.M.R., 2001a: 401-405)–. En otros trabajos, se dibuja un ambiente plúmbeo, proclive al desinterés o al bostezo de los diputados, a pesar que en esas sesiones se aborden temas económicos de notable interés público, como ocurre en “El programa que nunca existió”. En esta crónica, Víctor Márquez describe las preferencias lectoras del grupo parlamentario socialista en el hemicycleo, mientras un compañero de partido, Txiki Benegas, interviene en la tribuna de oradores.

“[Benegas] leyó diez folios más técnicos que parlamentarios. No despertó entusiasmo. Su colega, el vicepresidente segundo Gómez Llorente, sin la cachimba (‘érase un hombre a una pipa pegado’), parecía descabezar un sueñecito. Había en la Cámara sesenta diputados socialistas. Ocho leían *Informaciones*; uno, *El Imparcial*; tres, *nalgorrevistas*; dos dormitan con beatitud; seis charlan en tertulias diversas; dos leen *El País*, tres escriben; uno lee *Historia 16*; otro, una revista de muebles; cuatro, el *Boletín de las Cortes*; tres miran las musarañas; cuatro leen *Pueblo*; uno, *Arriba*, y otro, el *Financial Times*; dos pesimista leen *Triunfo*, y un optimista, un prospecto farmacéutico... Los dieciocho restantes, s.e.u.o., parecen atender al distinguido miembro del círculo de lectores” (V.M.R., 2001a: 439-440).<sup>425</sup>

---

<sup>425</sup> En otra crónica, la titulada “Los discursos del presidente” (V.M.R., 2001a: 219-225), el periodista describe el aburrimiento que genera en el auditorio la intervención de Adolfo Suárez, de cuyo discurso



Por otra parte, la actitud de Víctor Márquez de desmitificar o rebajar la solemnidad de muchos actos parlamentarios complementa a la ironía. Lo vemos en algunas de sus descripciones, en las que el humor provoca una reacción contraria al ceremonial de las Cortes, a la pompa con que se celebraban determinadas sesiones.

“Cuando dice Lavilla ‘el turno de intervenir corresponde al Grupo Mixto, el señor Sagasetta tiene la palabra’, se hace un silencio como de media hora. Suena, apagado y lejano, el timbre de un teléfono. En el hemiciclo podría oírse cualquier cosa: los pasos de una pulga, el vuelo de una mosca, el pedo de un querubín...” (V.M.R., 2001a: 444).

Frente a la ostentación o la magnificencia lingüística en el relato de algunos acontecimientos, Víctor Márquez tiende en sus crónicas a contar lo sucedido de forma concisa, sin parafrasear ni ofrecer circunloquios, y, sobre todo, siendo fiel a la realidad. Esto último lo observamos claramente en ‘Apuntes’, donde se narran hechos de una gran relevancia pública. En una jornada histórica, como la del 21 de julio de 1978, en la que el Congreso de los Diputados aprobó la Constitución, el periodista onubense se inclina por una descripción veraz y directa de los hechos, cuando fácilmente podría haber caído en las redes de la emoción y la retórica. El inicio de la crónica “La tarde que aprobaron la Constitución” es un claro exponente de ello:

“Así recogerá el *Diario de Sesiones*, del 21 de julio de 1978 las palabras finales del presidente del Congreso, don Fernando Álvarez de Miranda: ‘Señoras y señores diputados, con la solemnidad y emoción que el acto reclama, y como presidente de este Congreso de Diputados, voy a dar lectura del resultado final de la votación: votos afirmativos, 258; votos negativos, 2; abstenciones, 14. Declaro aprobado el proyecto de Constitución’. (Grandes y prolongados aplausos de los señores diputados puestos en pie).

No fue exactamente así. Ni todos los señores diputados estaban en pie, ni todos aplaudieron grande y prolongadamente...

Fuera del hemiciclo estaban los diputados del Partido Nacionalista Vasco. Los vascos no querían votar que sí, no querían votar que no y tampoco querían abstenerse.

---

sobresalieron algunas “imágenes y metáforas de tipo fontaneril que gustaron mucho en la parroquia ucedea”. Según Víctor Márquez, el sopor del discurso de Suárez provocó que buena parte de los diputados se dedicara a otros menesteres en el hemiciclo, como, por ejemplo, contar las “cópulas de Ónega”, es decir, llevar la cuenta de las veces que el presidente repetía las mismas construcciones verbales, del tipo “puedo prometer y prometo”, “existe y existirá”, etc.

Para salir de esta trampa saducea salieron del hemiciclo, entraron al limbo de los pasillos y escaparon de la Historia.

Dentro faltaban setenta y seis diputados. Motivos políticos, como los peneuvistas irresolutos; enfermedad, ausencia justificada o simple absentismo y zanganería incivil... No estaba, por ejemplo, el presidente Suárez, ocupado con los muy graves sucesos de la mañana” (V.M.R., 2001a: 295).

En ocasiones, los acontecimientos parlamentarios se convierten en sucesos de un extraordinario valor histórico, como ocurrió el 23 de febrero de 1981, jornada en la que Víctor Márquez asistió desde la tribuna de prensa al intento de golpe de Estado. En una situación como ésta, el cronista se convierte en testigo de excepción, pues aporta información y descripciones que el lector no podía obtener por otros medios, ya que la señal de televisión y de radio fue cortada por los asaltantes del Congreso. “Una hora de España” (V.M.R., 2001a: 822-834), el trabajo surgida de aquella experiencia, muestra, por tanto, una visión única sobre un hecho de notable trascendencia para el devenir político del país. Víctor Márquez prefiere utilizar en esta crónica una narración en primera persona –o bien, en primera persona del plural– y unas descripciones en las que abundan los detalles. Estos matices, como señala Vilamor (2000: 99), “humanizan” el relato, aportan cercanía y despiertan la curiosidad del lector, que halla en el texto unos datos desconocidos.

“En la tribuna de Prensa nos habíamos echado al suelo cuando nos conminó a hacerlo un joven guardia civil de barba, armado con metralleta. Nos dio la impresión de que los disparos los teníamos casi encima. Y efectivamente algunos verían luego polvo de escayola o estuco sobre sus asientos. En la parte del techo del salón próxima a nuestra tribuna, había desconchados producidos por los impactos de las balas” (V.M.R., 2001a: 825).

En resumen, como se apuntó al comienzo de este apartado, los principales objetivos de las descripciones realizadas por Víctor Márquez son ofrecer veracidad y dejar testimonio de un acontecimiento. A ello se suma la función discursiva que ejercen estas descripciones como nexo entre los diferentes elementos que componen el relato, ya sean informativos o valorativos. La descripción de ambiente sitúa al lector en el escenario de los hechos y, en el caso, de la crónica parlamentaria, ubican al receptor,

ajeno a los acontecimientos, en un lugar tan complejo como las Cortes, donde se desarrollan asuntos de relevancia pública. Gracias a recursos como la ironía, el detallismo o la concisión, Víctor Márquez logra trasladar al lector al Congreso de los Diputados o al Senado, los convierte momentáneamente en espacios familiares, fácilmente imaginables o reconocibles a través de sus palabras.

### 5.1.3.5. INCISOS: LA ACLARACIÓN DEL DISCURSO

Otro de los recursos narrativos habituales en los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez lo compone el inciso, entendido, según recoge el *Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua*, como una “expresión que se intercala en otra con autonomía gramatical para explicar algo relacionado con ésta”. En crónicas como las parlamentarias en las que abunda la información, los nombres de diputados y senadores, las palabras de uno y otro político, las siglas de los partidos o los tecnicismos –de tipo económico, jurídico, etc.–, resulta conveniente que el periodista realice una labor de interpretación o de explicación para que al lector le sea más comprensible el acontecimiento relatado. En los trabajos analizados, observamos que Víctor Márquez no sólo cumple esta función, sino que convierte el inciso en uno de sus rasgos discursivos más característicos.

En los ‘Apuntes parlamentarios’, el inciso puede contemplarse como una expresión modificativa que se intercala en una oración para hacerla más inteligible. En numerosas ocasiones, este inciso está compuesto por una o dos palabras o por una frase completa, que amplía la información. La fórmula más corriente de presentar el inciso es a través del paréntesis o de los guiones. Víctor Márquez recurre a este elemento prácticamente en todas sus crónicas, aunque no abusa de ello. Prefiere, más bien, alternar o dosificar las aclaraciones para no frenar el ritmo de la narración. Como recomienda Martín Vivaldi (1995: 162), el texto periodístico no debe excederse en paréntesis o incisos demasiado largos, conviene “no romper la unidad de la frase o periodo y colocar el inciso modificativo donde menos estorbe a la claridad del pensamiento: es decir, procurar que sea lo menos inciso posible, para que el pensamiento fluya sin interrupciones embarazosas”.

Por lo general, los incisos que aparecen en las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez aportan alguna aclaración de los hechos o amplían información con nuevos datos<sup>426</sup>. Sin embargo, es frecuente observar la presencia de paréntesis que añaden un comentario del periodista o, incluso, una ocurrencia humorística, un guiño paradójico o

---

<sup>426</sup> Son innumerables los incisos informativos que aparecen en los ‘Apuntes parlamentarios’ y resultaría inabarcable contabilizarlos. Los más habituales se refieren a aclaraciones sobre el partido en el que milita algún diputado, el resultado obtenido en una votación o la explicación de unas siglas. En otras ocasiones, y dado que Víctor Márquez solía hacer muchas alusiones al pasado, esos paréntesis incluyen referencias históricas o fechas importantes. Esto último se observa, por ejemplo, en la crónica “La tentación canovista”, en la que hace referencia al Estado de la Restauración, “nacido de un golpe militar (el pronunciamiento del general Martínez Campos en Sagunto, 29-XII-1874)” (V.M.R., 2001a: 22).

un matiz satírico. En este tipo de incisos se manifiesta la subjetividad del autor, su punto de vista acerca de los acontecimientos; una actitud que es inherente a un género como la crónica, donde, como ya se ha visto en capítulos anteriores, resulta imprescindible la interpretación de los sucesos. En la crónica “El pleno del congreso eucarístico” vemos una muestra de ello, cuando Víctor Márquez ironiza sobre la “conversión” democrática de numerosos políticos de centro-derecha, que pocos años atrás habían apoyado el franquismo, o bien habían ocupado un cargo de relevancia en su administración.

“Camuñas, al aludir una y otra vez al franquismo, estaba mentando la soga en casa del ahorcado (porque, como es notorio, en este país nadie ha sido franquista, sino ‘demócrata, sinceramente demócrata’)” (V.M.R., 2001a: 44).

Los incisos que añaden las opiniones del periodista se asemejan, en muchos casos, a las acotaciones que se realizan tradicionalmente en las obras de teatro. Estas breves notas sirven no sólo para explicar o contextualizar una acción determinada, sino también para advertir al lector un hecho que, de otra manera, podría pasar desapercibido. Con ello, Víctor Márquez incide en algún aspecto que, a su juicio, considera de notable relevancia pública y sugiere al destinatario de su crónica una reflexión más profunda. El inciso no desempeña en los ‘Apuntes parlamentarios’ un papel adicional o de poco interés, pues adquiere tanta relevancia como el texto principal de la crónica. Se constata, por citar un ejemplo, en el siguiente fragmento de la crónica “El retorno de los culiparlantes”, en el que Víctor Márquez hace un doble inciso: uno, para advertir del posible nombramiento de Pérez-Llorca como ministro del Gobierno de Suárez; y otro, para destacar el afecto que existía entre Fraga y Peces-Barba, dos políticos que, a priori, se podrían considerar rivales.

“Fraga habla con Peces-Barba, Pérez-Llorca (que desprende cierto tufillo ministerial) con Solé Tura. Por encima de diferencias partidarias hay, entre los componentes de la ponencia constitucional, una corriente de afecto y respeto. (Se dice que una cena de Peces-Barba con Fraga influyó en la no retirada parlamentaria del último) (V.M.R., 2001a: 402).

El uso del inciso, el paréntesis o la acotación no se limita en la obra periodística de Víctor Márquez a sus crónicas parlamentarias. Este recurso viene a ser un elemento

indispensable y característico en todos sus trabajos, ya se trate de reportajes, entrevistas o artículos. Como señala el escritor Antonio Prieto (10-XII-1994: 6), “sus páginas de columna periodística acuden a la utilización de unos paréntesis que matizan y dan juego a una inteligentísima ironía”, al tiempo que manifiestan “riqueza conceptual y expresiva”. Estos incisos tienen la finalidad de apostillar o, lo que es lo mismo, de interpretar o completar un texto. No es un alarde de erudición, sino un recurso necesario, que añade exactitud al discurso. Así lo contempla Raúl del Pozo:

“[Víctor Márquez es] uno de los mejores escritores en castellano de nuestro tiempo y que, como los intelectuales rigurosos, puede parecer a la gente zafia puntilloso, pedante, amargo y de mala hostia” (Pozo, 25-III-1990: 82).

### 5.1.3.6. NEOLOGISMOS: LA INNOVACIÓN EN EL LENGUAJE

El humor y los guiños irónicos recurrentes en las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez adoptaron, en numerosas ocasiones, una apariencia lingüística singular. A lo largo de toda su trayectoria, el periodista onubense se caracterizó por jugar con el idioma, por experimentar –siempre con respeto a las normas académicas– con vocablos o giros novedosos de la lengua. A estas nuevas acepciones las llamamos “neologismos” y están presentes en el idioma continuamente, bien sea por moda, bien por influencia de lenguas extranjeras, o bien por adaptación analógica<sup>427</sup>. Al hablar de “neologismo”, tratamos sobre un elemento expresivo necesario en el idioma, “que debe aceptarse [...] cuando no tengamos en nuestra lengua una palabra propia para indicar aquello, aquel fenómeno recién nacido que no tenemos más remedio que nombrar, llamándole de algún modo” (Martín Vivaldi, 1995: 169).

En este sentido, las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez fueron un rico campo de pruebas para la lengua castellana. Sin caer en el abuso de los neologismos, el redactor-jefe de *Triunfo* ofreció un amplio catálogo de vocablos novedosos, con los que intentaba no sólo innovar lingüísticamente, sino plasmar irónicamente la nueva situación política española. Más que por necesidad lingüística, Víctor Márquez introdujo estos neologismos guiado por una pretensión estilística y por una evidente cuestión de distanciamiento, con la cual intentaba restar solemnidad y seriedad a los asuntos tratados en el Parlamento. Palabras como, por ejemplo, “culiparlantes”, “adolfato”, “abrillexia”, “ucedeos” o “apeos”, que tuvieron gran aceptación entre los lectores y que imitaron numerosos periodistas y escritores, fueron el resultado de la actitud periodística de Víctor Márquez, de su aspiración por añadir humor y un estilo singular a sus textos.

---

<sup>427</sup> Martín Vivaldi (1995: 170) recuerda a Miguel de Unamuno como uno de los mejores innovadores de la lengua castellana y uno de los escritores que más se sirvió de la adaptación analógica para hallar nuevas palabras: “Fue un gran defensor de este sistema renovador. Y decía que si de ‘evidencia’ se dice ‘evidenciar’ y ‘agenciarse’ de ‘agencia’ y ‘facilitar’ de ‘fácil’, igualmente se podrá emplear ‘docilitar’ (de dócil), ‘solucionar’ (de solución), ‘influnciar’ (de influencia), etc.”. Sin embargo, matiza Martín Vivaldi que “antes de inventar palabras, conviene estar seguro de que el invento es necesario”. Este autor defiende un equilibrio entre las actitudes de los puristas –o casticistas–, que sólo aceptan los vocablos y giros recogidos por la Real Academia, y los innovadores a ultranza, que consideran todo lo nuevo como bueno y válido. Esta opinión mesurada la compartió con Lázaro Carreter (2005: 23), quien también abogó por una posición intermedia entre el casticismo y el esnobismo. Para Lázaro Carreter, “las neologías son precisas, anejas a la evolución de las sociedades y de los individuos. Cuando un término nuevo se inserta entre nosotros para nombrar aquello de que carecíamos y que enriquece nuestro vivir práctico o mental, debe ser acogido con satisfacción e incluso alborbola”.

A continuación, detallamos algunos de los neologismos más frecuentes en las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez, con sus respectivas definiciones:

- **Culiparlante:** es, probablemente, el neologismo más repetido y festejado<sup>428</sup> de cuantos utilizó Víctor Márquez en sus crónicas. Aunque no es de su invención –pues el origen de la expresión se remonta a las Cortes de Cádiz–, sí puede considerarse a Víctor Márquez como su gran divulgador durante la Transición. “Culiparlante” es una palabra compuesta que hace referencia al parlamentario que apenas interviene en la tribuna de las Cortes. Su única función consiste en la votación, que antiguamente se hacía por levantados y sentados. Con la introducción del sistema de voto electrónico en 1977, esa costumbre parlamentaria desapareció, aunque no la expresión caricaturesca que recuperó Víctor Márquez<sup>429</sup>, con la cual criticaba la actitud indolente de buena parte de los diputados y senadores españoles, cuyo trabajo se limitaba a presenciar las sesiones, seguir las instrucciones del líder de su partido o jalea las intervenciones de los portavoces. El periodista onubense la utilizó por primera vez en la crónica “Los mediterráneos del Congreso”:

“A los diputados que pasan su vida parlamentaria sin apenas intervenir les llamaron en las Cortes de Cádiz *culiparlantes*. No es que su lenguaje fuera la ventosidad, sino que se expresaban levantando sus democráticas y representativas posaderas del escaño para votar por levantados y sentados. Ahora, con esto del voto electrónico, serían *llaviparlantes*” (V.M.R., 2001a: 149).

- **Adolfato:** neologismo aplicado a los años de gobierno de Adolfo Suárez (1976-1981). Umbral señala que fue hallazgo de Víctor Márquez, aunque después se extendiera el término y se hiciera de uso común entre los periodistas. Umbral (26-IV-2001) también apunta que este giro se imitó durante el gobierno de Aznar, a cuya presidencia se le llamó “aznarato”. Víctor Márquez lo utiliza, por ejemplo, en la crónica “Los senadores en el adolfato”:

---

<sup>428</sup> La expresión permanecerá en el argot político español a través de otros muchos periodistas y escritores, que reconocerán a Víctor Márquez como su recuperador. Jean Becarud (1981: 145) lo anota como uno de los principales aciertos lingüísticos de las crónicas de Víctor Márquez: “Pintoresca expresión, que procede de las lejanas Cortes de Cádiz, para designar a la masa de diputados de base que votan, pero nunca intervienen”.

<sup>429</sup> Éste utilizó también el neologismo “llaviparlante”, para designar la nueva función de los diputados, que votaban mediante una llave electrónica; y “pediparlante”, para nombrar a aquellos parlamentarios que se limitaban a abuchear a otros políticos con patadas en la tarima (V.M.R., 2001a: 482).



“Acaso en la propia Ávila, almenada Ítaca que el Ulises de Cebreros ha elegido para cuando –allá hacia el 2001– termine su odisea gobernadora, periodo histórico que será conocido en la Historia de España con el nombre de ‘Adolfato’. (Llamar a la odisea suarista la ‘Adolfea’ se presta mucho al chiste de la ‘Adolguapa’)” (V.M.R., 2001a: 511).

- **Ferrerato:** al igual que en la anterior expresión, Víctor Márquez añade el sufijo *-ato* a un nombre propio; en este caso, para indicar el periodo en que Carlos Ferrer Salat ejerció como presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE). Aparece en la crónica “Del adolfato al ferrerato” (V.M.R., 2001a: 631-634).

- **Ucedeo:** relativo o perteneciente al partido Unión de Centro Democrático (UCD). Una de las técnicas más frecuentes de Víctor Márquez a la hora de crear neologismos consistía en la prolongación o castellanización de las siglas. El periodista onubense se ha manifestado varias veces en contra del abuso de las siglas, al considerarlas elementos de separación e incomprensión en el idioma. Comparte, en este sentido, la opinión de Martín Vivaldi (1995: 62), quien estima desmesurado el uso de las siglas en los textos periodísticos y científicos: “Vivimos bajo el imperio de las siglas”. A pesar de ser útiles elementos lingüísticos, que economizan tiempo y espacio, Víctor Márquez intentó evitar las siglas en todo lo posible en sus crónicas, a pesar de que éstas estuvieran circunscritas a una parcela como la política, en la que dominan los acrónimos. El periodista trató de convertir estas siglas en nombres comunes para facilitar la comunicación con el lector, originando a su vez una complicidad irónica. Así ocurre con “ucedeo”, neologismo que, junto a “culiparlante”, sería el más frecuente en los textos de Víctor Márquez. Aparece destacada, por ejemplo, en el título de la crónica “La derrota de los ucedeos” (V.M.R., 2001a: 191).

- **Apeo:** relativo o perteneciente al partido Alianza Popular (AP). Caso idéntico al anterior, en el que Víctor Márquez castellaniza las siglas y las convierte en nombre común, con su consiguiente guiño humorístico. Aparece, entre otros trabajos, en “El trote borriquero” (V.M.R., 2001a: 254-258), “La tarde que aprobaron la Constitución” (V.M.R., 2001a: 295-298) o “La crisis de confianza” (V.M.R., 2001a: 727-736).

- **Peneuvista:** relativo o perteneciente al Partido Nacionalista Vasco (PNV). Caso similar a los dos anteriores, que aparece en la crónica “Los próceres en el balneario isabelino” (V.M.R., 2001a: 498).
  
- **Egebeo:** relativo o perteneciente a la Educación General Básica (EGB). Neologismo utilizado en la crónica “La España necesaria” (V.M.R., 2001a: 571).
  
- **Ceoeísta:** relativo o perteneciente a la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE). De nuevo, Víctor Márquez convierte en nombre común unas siglas; práctica muy extendida no sólo en sus textos, sino también en el de otros autores contrarios al abuso de las abreviaturas<sup>430</sup>. “Ceoeísta” aparece, por ejemplo, en la crónica “Del adolfato al ferrerato” (V.M.R., 2001a: 633).
  
- **Filipino:** relativo a Felipe González. Se trata de un neologismo muy habitual en las crónicas de Víctor Márquez, que lo emplea a modo de adjetivo. Por ejemplo, en la crónica “El pleno del congreso eucarístico” (V.M.R., 2001a: 43) aparecen los términos “pasión filipina”, referidos a una intervención del entonces secretario general del PSOE.
  
- **Yernocracia / yernócrata:** “yernocracia” es una expresión ya utilizada por Ramón Pérez de Ayala en *Política y toros* (1925), entendida como denuncia de la composición sociológica del Parlamento en el último periodo de la monarquía alfonsina. En los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez, los términos “yernocracia” y “yernócrata” también aparecen con un matiz irónico y crítico frente al nepotismo. Desde su primer trabajo, “La tentación canovista”, el periodista onubense describe los lazos de parentescos existentes entre diputados y gobernantes, como se pone de manifiesto en este fragmento:

“Don Marcelino [Oreja] es uno de los yernócratas de la Reforma. Aquí, después de varios años de tecnocracia, hemos pasado a la yernocracia. No nos gobiernan los hijos de papá, sino los yernos de papá. No pocos hijos de papá salieron ‘malos’: Sartorius, Lacalle, Martín-Artajo, Sánchez-Mazas, Elola, Pradera... En cambio, los yernos resultaron espabilados. Que yo recuerde, por lo menos cinco ministros recientes son

---

<sup>430</sup> Martín Vivaldi (1995: 63) señala que algunas de esas transformaciones de las siglas han calado en los hablantes españoles, y, por ello, resulta habitual oír y leer los términos “cenetista” –referido a los afiliados de la CNT– u “onuista” –relativo a la ONU–.

vernos de los padres que amé tanto. Calvo-Sotelo es yerno de Ibáñez Martín; Osorio, de Iturmendi; Oreja y Lladó, de Arburúa... Y Garrigues, que además de hijo de lo mismo es yerno de Areilza. Un caso semejante hay entre los ministrables ucedistas: Rafael Arias-Salgado, casado con Guadalupe, hija de don Joaquín Ruiz-Giménez” (*La tentación canovista*, 1978: 62-63)

- **Bustélidos / solanaceos:** con la misma intención irónica que utiliza la expresión “yernocracia”, Víctor Márquez inventa los términos “bustélidos” y “solanaceos” para referirse a las influyentes familias de Carlos Bustelo, de UCD, y de Javier y Luis Solana, ambos del PSOE. En este sentido, observamos en el cronista una actitud propia del entomólogo, pues, como si de un taxónomo de la política se tratara, clasifica la procedencia familiar de algunos diputados y senadores. En el siguiente fragmento, describe a los “bustélidos” o, lo que es lo mismo, el árbol familiar de Carlos Bustelo, ministro de Industria y Energía en 1979.

“Pertenece a la conocida familia de los *bustélidos* (no confundir con los *mustélidos*: armiño, comadreja, nutria...). Como es una de las familias más notables de la taxonomía política española, bueno será describirla.

Don Carlos Bustelo García del Real es hijo de don Francisco y de doña Carlota. Una hermana de su padre era cuñada de don José Calvo Sotelo, ministro de Hacienda con Primo de Rivera. De esa rama salen sus primos Mari Luz, casada con el senador socialista Fernando Morán, y el actual ministro Leopoldo Calvo-Sotelo, casado con una hija de Ibáñez Martín, ministro de Educación con el general Franco... La madre, doña Carlota, está emparentada con la familia Entrecanales (ilustre apellido en el Gotha de la construcción) y con la Azcárate (no menos ilustre apellido en el Gotha de la Institución y de la República). Ahí encontramos a viejos conocidos: el senador ucedeo don Justino, suegro de Mariano Rubio, alto cargo de la política financiera, y a don Manuel Azcárate, encargado de relaciones exteriores del PCE y relacionado interiormente con el ministro Bustelo (concuñado de su hija)...

Si no se han perdido en tan frondoso árbol, vamos con los hermanos del ministro. Son tres: Paco, senador socialista por Madrid, ex diputado por Pontevedra, ligado en santo matrimonio con una hija de don Emilio Orbaneja, ex director general del Banco Urquijo; Carlota, ex diputada del PSOE por Madrid, casada con el economista Juan Manuel Kindelán, nieto del general, y José Ramón, alto cargo en la política comercial.

El señor ministro está casado con Teresa Tortella (los Tortella son otra ilustre familia del mundo editorial –Tecnos– y académico” (V.M.R., 2001a: 449).

- **Abrilexia / abrílema:** en la citada crónica “Bustélidos y solanaceos”, se hallan otros neologismos como son “abrilexia” y “abrílema”, referidos al vicepresidente del Gobierno Fernando Abril Martorell. Con ironía, Víctor Márquez utiliza los lexemas “exia” –estado– y “emia” –sangre–, procedentes del griego, para construir, junto al apellido del político de UCD, dos nuevos términos. Con ellos, el cronista pretende describir la reacción que provoca en el auditorio un discurso de Fernando Abril.

“Al entrar en la órbita del señor vicepresidente del Gobierno se entra en el caos. ¿Emana del señor Abril un gas no letal, pero sí entontecedor? Sería como un flujo aeriforme y televisivo productor de ‘abrilexia’ y, tras mucha exposición y en casos agudos, ‘abrílema’...” (V.M.R., 2001a: 452-453).

Como señala José María Michavila (X/XI-1999: 49), el empleo de voces como “culiparlantes”, “adolfato”, “abrilexia” o “constitucionalitis” se corresponde con “el lenguaje franco del autor”. Estos términos son innovaciones lingüísticas “con las que describe un tiempo, unos modos y unas instituciones que entonces eran nuevas para todos”. Víctor Márquez utiliza estos neologismos de manera intencionada, con un propósito irónico o humorístico, como ya se ha dicho, y no como errores idiomáticos. El conocimiento de las lenguas clásicas y el dominio etimológico que posee el periodista se manifiesta en estos términos, que, lejos de constituir esnobismos o voces sobrantes, respetan el idioma y aportan frescura al discurso de los medios de comunicación, donde abundan, en palabras de Vilamor (2000: 91), “los tópicos, las frases manidas y las frases vacías de contenido [...], que tanto cansan y aburren al lector”.

### 5.1.3.7. TROPOS: EL ESTILO FIGURADO

Al hablar de estilo figurado, generalmente se piensa en la literatura, en una creación poética o narrativa que utiliza técnicas o recursos para embellecer el mensaje. Sin embargo, olvidamos que esa manera de decir las cosas, a través de giros indirectos o estructuras complejas, se halla también en la lengua común y, por supuesto, en el lenguaje periodístico. Hablar o escribir figuradamente representa un acto cotidiano, que se acentúa aún más, como señala Martín Vivaldi (1995: 232), en el “escritor imaginativo”, que “lo hace en virtud de un instinto especial que le impulsa a una constante recreación del lenguaje, a una continua búsqueda de la expresión original, viva”. El periodista, al igual que el literato, se preocupa no tanto por decir las cosas como son, lo cual apenas tendría interés, sino por decirlas según las siente o, incluso, decirlas para provocar un determinado sentimiento en el destinatario. Ese estilo figurado aparece en los textos periodísticos de una forma natural, aprehendida, pues “nadie al escribir piensa si, en un momento dado, está utilizando la prosopopeya, la metonimia, el escarnio o la ironía, como nadie al hablar, al razonar en una discusión, está pensando en las reglas de los silogismos” (*Ibidem*).

En los apartados anteriores se han destacado algunos elementos que conforman el estilo de las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez, como pueden ser la estructura de estos trabajos, las descripciones, los giros idiomáticos, el ritmo del lenguaje o la precisión del mismo. Pero, más allá de estos recursos narrativos, hemos percibido en el análisis de los ‘Apuntes parlamentarios’ un uso frecuente de figuras retóricas, cuya función no es otra que dotar de mayor riqueza a los contenidos. Aunque, como apuntaba Albèrt Dauzat, las figuras retóricas “han caído en un legítimo descrédito” en el ámbito académico, por ser enseñadas y aplicadas mecánicamente (Martín Vivaldi, 1995: 232); resulta necesario reseñarlas aquí para calibrar el estilo y la calidad discursiva de las crónicas. Tradicionalmente, en los manuales de Preceptiva Literaria las figuras retóricas han sido clasificadas en tres grupos: las de pensamiento, que afectan a la idea; las de dicción, referentes al lenguaje; y los tropos, que afectan a la idea y al lenguaje<sup>431</sup>. De esas categorías, son los tropos los que nos interesan, puesto que son los más habituales en los ‘Apuntes parlamentarios’.

---

<sup>431</sup> Otras catalogaciones dividen las figuras retóricas según los recursos lingüísticos empleados, pudiendo distinguirse las figuras de recursos sintácticos, fonéticos o semánticos, que bien podrían corresponderse a las citadas figuras de pensamiento, de dicción y tropos, respectivamente.

La mayor parte de los tropos localizados en los ‘Apuntes parlamentarios’ tienen su base en la polisemia, es decir, son recursos semánticos que aportan más de un significado a la crónica. Este fenómeno se denomina dilogía o silepsis, y consiste en el uso de una palabra con dos significados distintos dentro del mismo enunciado. Su utilización es habitual en los textos publicitarios, donde se intenta jugar con la ambivalencia de los mensajes; pero también en los textos periodísticos, sobre todo, en aquellos géneros abiertos a la interpretación, como es el caso de la crónica. Para un periodista como Víctor Márquez, siempre tendente a la ironía y al tratamiento ingenioso de los debates parlamentarios, la dilogía representa un recurso natural o espontáneo en sus ‘Apuntes’. No se trata de una opción forzada o artificiosa, puesto que surge continuamente en sus trabajos fruto de una actitud propia. Así, por ejemplo, en el título de la crónica “Los muertos del Senado” (V.M.R., 2001a: 737-742) se revela un doble significado: en primer lugar, el que lleva a pensar en un improperio o una maldición dicha contra la Cámara Alta; y en segundo lugar, el que se descubre tras la lectura atenta del texto, que no es otro que el tema del debate mantenido en el Senado, que por abril de 1980 versaba sobre traslado de cadáveres y autopsias, temas médicos que entonces debían legislarse.

En ese juego polisémico, la metáfora representa el tropo más recurrente en los ‘Apuntes parlamentarios’. Como señala Cuvardic García (2004: 62), las metáforas constituyen un elemento fundamental en el discurso político, pues cumplen funciones cognitivas y pragmáticas: participan en la construcción semántica del discurso y contribuyen a lograr los fines persuasivos de todo político. Ese recurso se extiende, como es lógico, a los medios de comunicación, que actúan como ventanas abiertas a los discursos políticos y a sus variantes expresivas. Por ello, no es de extrañar que en muchas crónicas de Víctor Márquez aparezcan metáforas propias de los diputados y senadores. La influencia, después de varios años de dedicación al periodismo parlamentario, es innegable. Según las categorías establecidas por Cuvardic García (2004: 65), se observan los sistemas metafóricos habituales en el discurso político: el sistema conceptual bélico –acción, ataque, defensa, maniobra, estrategia, movilización–, el sistema conceptual deportivo –partido, jugada, regate, gol– y el sistema conceptual teatral –escenario, representación, obra–. A estas categorías habría que sumar otras que parten de la propia inventiva de Víctor Márquez, como son las metáforas construidas a partir de conceptos religiosos, las que surgen a partir del léxico de la tauromaquia o aquellas nacidas a partir del vocabulario médico. A continuación, destacamos algunas

de las metáforas halladas en los ‘Apuntes parlamentarios’, divididas en cinco grupos temáticos:

a) Metáforas de carácter bélico o castrense:

- “Joven guardia pretoriana”: para referirse a los componentes más jóvenes de UCD (V.M.R., 2001a: 101).
- “Nunca un soldado de segunda llegó tan alto como tú”: en referencial diputado Enrique Múgica (V.M.R., 2001a: 117).
- “Enrique Múgica [...] escolta a Gutiérrez Mellado” (V.M.R., 2001a: 369).
- “Todas las preguntas estaban latentes el 30 de marzo cuando estalló la guerra de las investiduras” (V.M.R., 2001a: 406).
- “Roca cambia el tercio y ametralla el hemiciclo con ráfagas de adverbios modales” (V.M.R., 2001a: 501).

b) Metáforas de carácter deportivo:

- “El Congreso iba a aprobar el Pacto de la Moncloa. Se conocía el resultado del partido, pero daba igual. Como en los tiempos gloriosos del Madrid de Di Stéfano o el Barcelona de Kubala, importaban más los jugadores que el encuentro” (V.M.R., 2001a: 90).
- “En el PSOE, Peces-Barba parece ser quien marca a Fraga” (V.M.R., 2001a: 369).
- “De la TV se pasó al deporte. Había una ley pendiente sobre el Consejo Superior de Deportes. Un partido de segunda vuelta, porque la ley volvía del Senado” (V.M.R., 2001a: 701).
- “Asistíamos a un peloteo insulso, hasta que Senillosa animó el juego” (V.M.R., 2001a: 701).

c) Metáforas de carácter religioso:

- “Este intelectual de modos y maneras casi vaticanas...” (V.M.R., 2001a: 30).
- “El pleno del congreso eucarístico” (V.M.R., 2001a: 42).

- “Alfonso Guerra y José Pedro Pérez-Llorca, escasamente vaticanos en esta ocasión, repartieron hostias dialécticas a diestro y siniestro” (V.M.R., 2001a: 42).
- “Tierno, en su prédica, llamó la atención acerca de la separación del pueblo y de la Iglesia” (V.M.R., 2001a: 42).
- “El obispo cismático de la Roma moscovita [Santiago Carrillo] pronunció la oración de clausura” (V.M.R., 2001a: 42).
- “Cierta aire jeremíaco tuvo también la intervención mañanera del leonés independiente Miguel Cordero del Campillo” (V.M.R., 2001a: 99).
- “Dios es la democracia y Carazo su profeta” (V.M.R., 2001a: 313).
- “Desde su Sinaí senatorial este Moisés de los pinares gritaba”: en referencia al senador Fidel Carazo (V.M.R., 2001a: 314).
- “El diablo estuvo representado por su abogado el senador independiente Cordero del Campillo” (V.M.R., 2001a: 314).
- “Todos estos irán al infierno senatorial, lugar donde Oreja y Martín villa castigan con discursos a los réprobos” (V.M.R., 2001a: 314).
- “Los ucedeos se abstuvieron e irán al limbo” (V.M.R., 2001a: 315).
- “Bandrés [...] contó un milagro del Santo Consenso” (V.M.R., 2001a: 319).
- “Presentaciones de diputados misacantanos” (V.M.R., 2001a: 402).
- “En el principio fue la tentación canovista. Luego vino el pecado consensual. Ahora estamos en la vía de la penitencia, paso previo al camino de la felicidad” (V.M.R., 2001a: 406).
- “El PSOE no estaba conforme y lanzó contra UCD y la Santa Sede a una trinidad más o menos santa” (V.M.R., 2001a: 582).
- “La Vulgata ucedea”: en referencia al discurso de investidura de Adolfo Suárez tras las elecciones generales de 1979 (V.M.R., 2001: 443).
- “El sanedrín ucedeo”: se refiere a los políticos más influyentes de UCD (V.M.R., 2001a: 443).
- “Carrillo es el profeta Daniel del festín de Baltasar. El Gobierno tiene ya su *Mane, Thecel, Phares*. Caerá en diciembre”: “Mane, Thecel, Phares” es una expresión que se utiliza para aludir al fin próximo, fatal y desastroso previsto para algo. Según la Biblia, estas palabras hebreas



–cuyo significado es “pesado, contado, dividido”– aparecieron escritas con letras de fuego en el muro del salón donde el rey Baltasar celebraba su última orgía mientras Ciro penetraba en Babilonia. (V.M.R., 2001a: 445).

- “Pérez-Llorca venía a contestar que la promesa era antigua, de otro tiempo. A esas promesas, en el derecho anglosajón, se les aplica una figura llamada la ‘matanza de los inocentes’: con los cambios, si te vi no me acuerdo” (V.M.R., 2001a: 590).
- “Todo aquello sonaba a ‘la doctrina Herodes’. Pero los comunistas no iban a huir a Egipto: ellos seguían” (V.M.R., 2001a: 590).
- “Oficioso y casi episcopal, el otrora senador independiente madrileño Villar Arregui secreteaba con el ministro Arias Salgado en el banco azul” (V.M.R., 2001a: 638).
- “El Congreso en el Apocalipsis” (V.M.R., 2001a: 650).
- “[Fraga] parecía largar hisopazos de agua bendita con el índice de la mano derecha” (V.M.R., 2001a: 704).

d) Metáforas de carácter taurino:

- “Y en este pleno o en esta gran corrida de la democracia se anunciaban primeros espadas. Adolfo Suárez, Fuentes Quintana, Carrillo, Felipe, López Rodó, Jordi Pujol, Pérez-Llorca, Raventós...” (V.M.R., 2001a: 90).
- “Hubo debate de asuntos presupuestarios con espadas de categoría: Baldomero Lozano, Tamames, García Añoveros, Barón y Trías Fargas” (V.M.R., 2001a: 219).
- “Acaso Fraga, al meter miedo, le dejó el toro bien cuadrado” (V.M.R., 2001a: 225).
- “La corrida se dejó para el día siguiente. El miércoles fue tarde novilleril. El jueves, a las cinco en punto de la tarde, don Landelino, puntual como un fantasma inglés, dio la palabra al socialista Lluch” (V.M.R., 2001a: 441).

- ¿Cortará todavía el viejo diestro alguna oreja en el Tribunal Constitucional o como Defensor del Pueblo?: en referencia a Joaquín Ruiz Giménez (V.M.R., 2001a: 640).

e) Metáforas de carácter médico:

- “El ministro Leal dio otras cifras. También son terroríficas: se refieren a las cataplasmas que el Gobierno aplica al cáncer andaluz” (V.M.R., 2001a: 597). La expresión “cáncer andaluz” se refiere al paro que afectaba a Andalucía.
- “La crisis se había llevado con el mismo sigilo que una enfermedad venérea y se resolvió en seis horas” (V.M.R., 2001a: 191).

Como vemos, la metáfora constituye uno de los recursos más frecuentes en los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez. En multitud de enunciados, el cronista traslada el significado de una palabra para emplearlo en un sentido que no le corresponde inicialmente. Lo que escrito de otro modo supondría una descripción incolora o vulgar, a partir de la metáfora se convierte en un cuadro lleno de luz y color, atractivo para el lector. Como señala Martín Vivaldi (1995: 223), la metáfora es una imagen que resulta de una comparación sobreentendida, pero no es una comparación en sí misma.

El símil o comparación es otra figura retórica, de carácter semántico, en la que se igualan o comparan explícitamente objetos, personas, animales, etc. Si bien la metáfora es una figura intuitiva, la comparación establece un proceso más racional. En los ‘Apuntes parlamentarios’, los símiles aparecen constantemente, ya sean para referirse a los parlamentarios o para designar a las Cortes en general. De hecho, como se apunta en el próximo apartado, uno de los símiles más destacados en las crónicas de Víctor Márquez consiste en comparar el Parlamento con un teatro o con un escenario en el que se representa la tragicomedia política de un país.

Pero, sobre todo, la mayor parte de los símiles están dirigidos a los diputados y a los senadores, que son los verdaderos protagonistas de los ‘Apuntes parlamentarios’. Las comparaciones halladas en las crónicas son numerosas, como ya se ha advertido en el análisis de contenido. Éstas surgen del ingenio y de la ironía del periodista, que aplica la comparación a cualquier figura política. Víctor Márquez utiliza los símiles, principalmente, en las descripciones de ambiente y en las etopeyas. Para ello, se apoya

en su vasta formación cultural e histórica, que le sirve para relacionar políticos del presente con personajes históricos, o bien circunstancias políticas actuales con periodos relevantes del pasado. Así, por ejemplo, en una intervención enérgica y vehemente de Manuel Fraga, el cronista lo compara con Girolamo Savonarola, el religioso dominico del siglo XV que predicaba contra la corrupción de las costumbres en Florencia –“Fraga tronó como un Savonarola” (V.M.R., 2001a: 42)–. En otros trabajos, el entonces portavoz del PSOE, Alfonso Guerra, es comparado irónicamente con el mismísimo diablo –lo llama “Luzbel de Híspalis”<sup>432</sup>–; mientras que el portavoz de UCD es comparado, por su palidez y su pelo canoso, con Robespierre. Por su parte, Santiago Carrillo es calificado como el profeta Daniel del festín de Baltasar, por anunciar la caída del gobierno de UCD; y siguiendo con los símiles religiosos, Suárez es tildado de Dios, y Abril de profeta. Posteriormente, en la crónica “La guerra de las investiduras”, publicada en marzo de 1979, los símiles son reiterados y se refieren al gobierno de UCD, ya debilitado por luchas internas de partido. En este contexto, Víctor Márquez hace gala de su ironía al comparar la crisis de UCD con la “Gran Purga” soviética.

“Debilitado Trotsky-Ordóñez, a Stalin-Suárez le faltaba darle un golpe al ala derecha. El debate lo prohibía Suárez, pero las bofetadas se las llevaba Landelino. Y así, don Landelino-Bujarin, que en su día sonó como posible sustituto de Suárez, quedaba ahora relapso de autoritarismo y antidemocracia, fané y descangallado” (V.M.R., 2001a: 408).

Junto a metáforas y símiles, surgen otras figuras retóricas comunes en el periodismo político, como puede ser la sinécdoque. Expresiones como “el Gobierno manifestó”, fórmula que se utiliza para hacer referencia a las palabras del presidente del Gobierno o de algún ministro, es decir, el “todo por la parte”, aparecen espaciadas en los ‘Apuntes parlamentarios’, aunque no con excesiva frecuencia, puesto que el cronista desecha los clichés. Otros casos de sinécdoque, esta vez referida a la “parte por el todo”, son las expresiones “el hemicycle votó”, para designar al Congreso de los Diputados, o “el banco azul asistió”, referido al presidente del Gobierno y sus ministros. En algunas crónicas, no obstante, aparecen sinécdoques más específicas, como “los hombres del puño y de la rosa” para aludir a los diputados del Partido Socialista (V.M.R., 2001a: 32).

---

<sup>432</sup> Hasta en ocho ocasiones aparece el sobrenombre de “Luzbel de Híspalis” en los ‘Apuntes parlamentarios’. Sin duda, éste fue uno de los mote más recurrentes en las crónicas de Víctor Márquez, quien también se refirió a Alfonso Guerra como “Demonio del Mediodía” (V.M.R., 2001a: 695).

Entre las figuras menos usuales de los ‘Apuntes parlamentarios’ se encuentran la paradoja –“el viernes 22 en el hemiciclo de las Cortes se oyó el silencio” (V.M.R., 2001a: 32)– o la sinestesia, que consiste en desplazar un adjetivo de un campo sensorial a otro –“agresiva barba” (V.M.R., 2001a: 32)–. Igualmente, aparecen otros recursos semánticos como la antítesis, la metonimia, la animalización o la hipérbole, pero no son tan frecuentes como lo pueda ser la metáfora. Ejemplos de animalización, es decir, de atribución de características de los animales a los seres humanos o cosas son: “Desde ayer aletea en el hemiciclo el tremendo peligro de la bipolarización” (V.M.R., 2001a: 22) o “el trote borriquero” (V.M.R., 2001a: 255), referido al ritmo de trabajo que llevaba la Comisión Constitucional en 1978. Entre los casos de hipérboles, de exageraciones que Víctor Márquez escribe sobre todo con intención humorística, se puede citar el siguiente fragmento:

“Cuando dice Lavilla ‘el turno de intervenir corresponde al Grupo Mixto, el señor Sagaseta tiene la palabra’, se hace un silencio como de media hora. Suena, apagado y lejano, el timbre de un teléfono. En el hemiciclo podría oírse cualquier cosa: los pasos de una pulga, el vuelo de una mosca, el pedo de un querubín...” (V.M.R., 2001a: 444).

No obstante, como ya se ha señalado, estos recursos representan figuras minoritarias, especialmente si se confrontan con la metáfora, el tropo más abundante en los ‘Apuntes parlamentarios’. La metáfora constituye uno de los elementos principales del estilo figurado en la obra parlamentaria de Víctor Márquez, pues ayuda no sólo a incrementar la creatividad del relato, sino a hilvanar el sentido general del discurso. Por ejemplo, en crónicas donde se tratan asuntos relacionados con los acuerdos españoles con la Santa Sede (V.M.R., 2001a: 581-586) o con la Ley Orgánica de Libertad Religiosa (V.M.R., 2001a: 701-707), el periodista tiende a utilizar metáforas de carácter religioso. Algo similar ocurre en sesiones que abordan temas referidos a la Ley de la Cultura Física y el Deporte, en las aparecen metáforas de índole deportiva. Con lo cual, comprobamos que Víctor Márquez adecúa este recurso al contenido de los debates parlamentarios, juega con los significados y aporta mayor riqueza conceptual a unas crónicas que combinan la función referencial o informativa del lenguaje con la función estética o literaria.

### 5.1.3.8. SÍMIL: EL PARLAMENTO COMO TEATRO POLÍTICO

Hay un aforismo que Víctor Márquez Reviriego suele recordar con frecuencia y que utiliza preferentemente cuando diserta sobre el ejercicio parlamentario: “Tutto è teatro e tutti siamo attori”. La frase, que se atribuye a Giuseppe Piermarini, arquitecto del Teatro de la Scala de Milán, proyecta un sentido tan amplio, que bien podría aplicarse a cualquier faceta de la vida: todo es ficción, todo es representación. Pero, quizás, esta sentencia cobra más fuerza cuando se aplica al terreno de la política y, en concreto, a una institución como la asamblea, que desde sus orígenes clásicos –*ekklesia*– guarda un estrecho vínculo con el teatro, tanto en la puesta en escena<sup>433</sup> como en la dramatización de las sesiones públicas, que en poco debían diferenciarse de las interpretaciones realizadas por coros, recitadores y actores de las tragedias. No en vano, el modelo griego de la asamblea y el teatro, que alcanzó su apogeo en el siglo V a. C. –el llamado “siglo de Pericles”–, acabó por convertirse en uno de los referentes –acaso el más seguido– en épocas posteriores, aplicado política y escénicamente por civilizaciones y estados en todo el mundo occidental. En España, sin ir más lejos, la propia disposición del salón de sesiones del Congreso de los Diputados –el denominado “hemiciclo”– conserva una semejanza insoslayable con cualquier teatro clásico.

La afinidad entre el parlamento y el teatro no pasó desapercibida para los políticos, que adoptaron los recursos de la retórica teatral en sus discursos para persuadir a sus oponentes y obtener notoriedad pública como oradores. Los parlamentarios fueron conscientes de las múltiples posibilidades que aportaba el drama –la “acción” o la “actuación”, en su origen etimológico– y confirieron a sus disertaciones una dimensión literaria y espectacular, tal y como se realiza en la representación de cualquier texto teatral. Este aspecto dramático o escénico de las asambleas fue percibido por los periodistas desde los orígenes del parlamentarismo moderno en España, que se sitúan en las Cortes de Cádiz. Sin embargo, el carácter teatral de los debates no fue trasladado a la prensa hasta principios del siglo XX. A ello contribuyeron, en gran medida, los trabajos de Azorín y Wenceslao Fernández Flórez,

---

<sup>433</sup> Desde el siglo VI a.C., la asamblea de Atenas se reunía en el Pnyx, una colina rocosa situada a pocos metros de la Acrópolis. En el Pnyx se conserva aún una plataforma de piedra semicircular, con varios escalones planos tallados para acceder a ella. Desde esa plataforma, los oradores –algunos tan prominentes como Pericles o Alcibíades, ambos del siglo V a. C.– pronunciaban sus discursos políticos ante los ciudadanos atenienses, que, en la parte inferior, asistían a las reuniones y votaban las propuestas a mano alzada –*cheirōtonia*–. Este modelo de asamblea, tan parecido al que se practica hoy día, convertiría al Pnyx en la sede del primer parlamento democrático de la Historia.

quienes proyectaron las jornadas parlamentarias como si de piezas cómicas se trataran. Incluso, las descripciones de ambiente y los retratos de los diputados se asemejaban a las escenificaciones de una obra dramática o a la caracterización de un personaje literario. Azorín y Fernández Flórez dotaron de un sentido teatral a la futura crónica parlamentaria y marcaron con estos trabajos un hito en el periodismo español, hasta el punto de que sus fórmulas –sus modelos narrativos– fueron seguidas varias décadas después, cuando se instauró la democracia en España a finales de los años setenta del siglo XX.

Entre los autores que siguieron esa estela periodística se halla Víctor Márquez Reviriego<sup>434</sup>, para quien la comparación entre Parlamento y teatro supone algo más que una figura retórica con la que pudo embellecer sus crónicas. Este símil constituye una de las principales señas de identidad de los ‘Apuntes parlamentarios’, puesto que juega, a un mismo tiempo, con el significado real de los debates políticos y con el sentido simbólico de la representación dramática. Para Víctor Márquez, toda sesión parlamentaria es teatro, y a partir de esa concepción construye su relato periodístico: la narración de los sucesos más destacados, la descripción del escenario y de sus protagonistas, los argumentos utilizados por estos últimos... Este acercamiento crítico del periodista onubense a la tribuna de prensa de las Cortes supone, según diversos autores, la clave del éxito de sus crónicas y el motivo de que éstas aún reclamen la atención del lector, a pesar de que hayan pasado varias décadas desde su primera publicación.

“El secreto de su éxito [...] estriba en la construcción narrativa o dramática que da Víctor Márquez a su periodismo parlamentario. Introduce en sus crónicas argumento, personajes, clima... y de este modo las ideas y los conflictos se encarnan en individuos. Por el libro corren personas, con manías, con pasiones, con defectos, virtudes” (Alonso de los Ríos, II-1997: 23).

---

<sup>434</sup> Luis Carandell (I/II-1997: 15) consideró a Víctor Márquez como un “heredero” de Azorín y Fernández Flórez, por concebir las sesiones parlamentarias como un espectáculo teatral: “En la línea de los grandes cronistas parlamentarios del pasado, como Azorín, Fernández Flórez y otros, Víctor Márquez no centra su relato de las sesiones de Cortes en los asuntos políticos que en ellas se debatieron. Los menciona como simple soporte de su descripción de las *dramatis personae* que aparecen a lo largo de las crónicas. Sus Señorías, los autores de la transición política, son los personajes del libro. Están tratados con humor, unas veces por las anécdotas parlamentarias que ellos protagonizan; otras, por la ironía, muy de la tradición de la crónica de Cortes, que el autor añade de su propia cosecha”.

El propio Víctor Márquez reconocería en diversas ocasiones la influencia que ejercía la concepción teatral sobre su obra parlamentaria. En algunas crónicas aparece explícita la comparación y, para ilustrarlo, regresa a la cita de Piermarini, que le sirve de apoyo literario.

“En el Senado, a mayor abundamiento, se acentúa el carácter de representación que, en todos los sentidos, tiene la política parlamentaria. Enclaustrado en los damascos rojos del palco de prensa, pienso –mientras don Ubaldo Nieto de Alba canta el ‘Adiós a la vida’ de *Tosca*– en aquella frase de Piermarini, el arquitecto de la Scala milanesa: ‘Tutto è teatro e tutti siamo attori’. Sigamos con la representación” (V.M.R., 2001a: 514).

Aunque, dependiendo del grado de complicidad del periodista y del nivel del debate político, la representación tendrá una vis más elevada o más vulgar. A veces, según refleja Víctor Márquez en sus ‘Apuntes parlamentarios’, esas piezas teatrales que componen las sesiones en las Cortes podían ser un psicodrama “sanador” para aquel que las presenciara, o bien un drama psicológico propicio para el tedio.

“Asistíamos, pues, a una representación. El Parlamento es el teatro donde se escenifica la tragicomedia nacional. A veces, es un psicodrama que cura; y, a veces, es un drama psicológico que aburre” (V.M.R., 2001a: 477).<sup>435</sup>

Esta perspectiva teatralizante del Congreso de los Diputados y del Senado repercute también en el tratamiento narrativo de los ‘Apuntes parlamentarios’, puesto que Víctor Márquez acude a su puesto en la tribuna de prensa casi en la categoría de un crítico literario y adoptando los puntos de vista propios de ese género periodístico. Como consecuencia, en sus crónicas aparecen descripciones y detalles que, a priori, pueden considerarse secundarios en las sesiones: la modulación de la voz en los oradores, el ademán, la indumentaria... Todos estos elementos componen la

---

<sup>435</sup> En la crónica “La fábrica de sueño”, Víctor Márquez redunda en la doble vertiente del Parlamento como teatro constructivo, beneficioso para la sociedad, y como teatro soporífero, que alienta el aburrimiento: “El miércoles 21 varios famosos del cine estuvieron de espectadores en el Congreso. Por una vez los actores eran otros. El Parlamento es siempre representación, en más de un sentido. Es (o debería ser) el gran teatro donde escenificáramos el psicodrama nacional, el cine donde proyectásemos la aventura colectiva de nuestra vida y tal, etcétera. Aquella tarde la función fue mala. En muchas ocasiones el Parlamento (como el cine) no es una ‘fábrica de sueños’, sino una fábrica de sueño. Porque hay gente que se duerme: en legítima defensa, por supuesto” (V.M.R., 2001a: 604).

escenografía de las Cortes desde sus orígenes y, a medida, que se incorporan los medios de comunicación a estas representaciones políticas, crece la atención por lo accesorio, en detrimento del mensaje. Así lo concibió Azorín en sus apuntes y así lo reflejó también Fernández Flórez en las ‘Acotaciones de un oyente’. Por su parte, Víctor Márquez fue consciente de la trivialización del discurso político desde su incorporación como cronista parlamentario en 1977, aunque nunca perdió de vista el hecho informativo. El periodista de *Triunfo* comprendió que los medios audiovisuales –sobre todo, la televisión– ocupaban una posición privilegiada en la transmisión de los contenidos parlamentarios y advirtió al lector de que buena parte de la representación política estaría dirigida a captar a las masas<sup>436</sup>. Por ello, Víctor Márquez diferenció en sus crónicas el ademán del político, el movimiento que manifiesta la actitud del parlamentario, que sólo se puede captar *in situ*, en la cercanía de la sede parlamentaria; y el gesto, más ostentoso y fácil de transmitir de cara a la galería audiovisual.

“El gesto vale para la televisión y el cine, con sus primeros planos. En el teatro y en el Parlamento importa más la voz y el ademán. Y es que no andan alejados teatro y Parlamento, en cuanto que éste es representación en más de un sentido y no sólo en el político de la democracia representativa. Porque la democracia directa es imposible en las grandes comunidades como la nación. [...] Razón que tenía Piermarini, el arquitecto de la Scala milanesa, cuando según dicen dijo: ‘Tutto é teatro e tutti sismo attori’” (V.M.R., 1982a: 21).

Esa vinculación entre teatro y Parlamento constituye, por tanto, uno de los principales soportes semánticos de los ‘Apuntes parlamentarios’. Diversos autores que reseñaron los trabajos de Víctor Márquez, como es el caso de Jean Becarud (III-1981) o José Luis Aranguren<sup>437</sup>, se percataron de esta relación y del peso que ejercía este símil en sus crónicas. Por su parte, César Alonso de los Ríos señaló que los trabajos de Víctor

---

<sup>436</sup> Para Natalia Ardanaz (29-VIII-2010), autora del artículo “Los discursos políticos televisivos durante la Transición española”, la televisión fue el “principal medio de difusión de la imagen oficial del proceso” de cambio político tras la muerte de Franco. Según Ardanaz, los actores políticos adaptaron sus mensajes al medio audiovisual y se sirvieron de la televisión para difundir información y consolidar el proyecto democrático. “La realidad política –como señala Ardanaz– quedaba reflejada en la televisión, pero una realidad percibida, interpretada, mediatizada, una realidad construida más sobre una sensación que sobre un pensamiento”.

<sup>437</sup> En la presentación de *Escaños de penitencia*, Aranguren apuntó lo siguiente: “Este libro escenifica una tesis que yo también he sustentado: la de que el Parlamento, como la vida, es un teatro”. En ese acto, Aranguren comparó a Víctor Márquez Reviriego con Wenceslao Fernández Flórez, y apostilló que el primero superaba al segundo, pues “sus crónicas parlamentarias están mejor escritas y son muy conceptistas” (Goñi, 9-V-1981: 37).



Márquez contribuyeron a plasmar la representación teatral de la política española, tendente siempre a la “ensoñación colectiva”.

“[En sus crónicas] queda muy clara esa peligrosa propensión de la vida pública española a convertir la representación política en teatral, esa tendencia a la ensoñación colectiva, esa atracción por el surrealismo vital. No en vano tuvieron que entrar en el Parlamento los bárbaros una tarde de febrero para que los diputados recuperaran el sentido de la realidad” (Alonso de los Ríos, II-1997: 23).

Jaime García Añoveros, diputado por UCD en la Transición, se pronunció acerca de la espectacularización de las sesiones parlamentarias y la progresiva pérdida de interés de éstas, y destacó a Víctor Márquez como uno de los últimos intérpretes de la realidad de las Cortes en España. El cronista onubense –en opinión de García Añoveros– tuvo que rivalizar en prensa frente a un medio más poderoso, como es la televisión. Cuando buena parte de los políticos preparaban ya sus discursos para la grabación televisiva, para la captación de un mensaje breve y directo, Víctor Márquez debía ofrecer la información y las descripciones que pasaba por alto la televisión, junto a un análisis de lo ocurrido en aquellas jornadas parlamentarias.

“[Los plenos] adquieren el rango de solemne espectáculo, por el escenario de época romántica y la exteriorización de algunas de sus sesiones ‘en tiempo real’, por radio y televisión; precisamente la presencia intensa de estos medios de masas ha acentuado el carácter espectacular (teatral) de los plenos, antes reservado sólo a los pocos espectadores que caben en la tribuna donde se juntan periodistas, amigos, familiares de parlamentarios y algunos curiosos” (García Añoveros, 19-X-96: 17).

Inevitablemente, la espectacularización de las sesiones parlamentarias repercute en el tratamiento informativo. La crónica de Cortes, proclive a la interpretación y a las descripciones de ambiente, se desvirtúa con el predominio de los medios audiovisuales. Éstos se anticipan a la prensa y ofrecen imágenes directas. De manera que el lector habitual de un periódico no seguirá con la misma intensidad el contenido de un debate sobre el estado de la nación –por citar un ejemplo–, si previamente ya lo ha visto en televisión. Desde la década de los ochenta del siglo XX, la prensa sucumbe ante la inmediatez de los mensajes audiovisuales, al tiempo que las sesiones bajan su nivel político.

“Hay que comprender que el espectáculo, como tal, se ha venido abajo; las sesiones, salvo excepciones, son una expresión rutinaria de esa especie de armonía o desarmonía preestablecida en la que todo es rigidez parlamentaria; del drama o la comedia se pasa al género predominante de las marionetas” (García Añoveros, 19-X-96: 17).

El símil entre Parlamento y teatro es posible, por tanto, en un periodo político como el que le toca cubrir a Víctor Márquez. A finales de los años setenta y principios de los ochenta, las Cortes españolas estaban dando sus primeros pasos, como dice Víctor Márquez, “sin experiencia previa y sin conocimiento” (V.M.R., 2001a: 13). Todavía, en aquellas fechas, había ocasión para la espontaneidad de muchos discursos, realizados personalmente por los diputados. El “espectáculo parlamentario” tenía aún matices de originalidad, antes de que se impusiera la voz única del partido, la “tiranía y disciplina castrense” del grupo parlamentario –en palabras de Pérez Serrano (1976: 764-765)–, órgano encargado de programar las directrices a los diputados. Por lo cual, Víctor Márquez, como informador y analista de esas Cortes, se benefició de una etapa en ciernes, a medio camino entre el parlamentarismo antiguo y el moderno. Una vez que el PSOE gana las elecciones generales en 1982 por mayoría absoluta, la política española entra, según Víctor Márquez, en una “etapa ejecutiva y presidencial” (V.M.R., 2001a: 13), que va en detrimento del diálogo o la confrontación de posturas en el Congreso o el Senado. Por ello, resulta válido en la Transición ese símil entre Parlamento y teatro, que a Víctor Márquez le sirvió no sólo para obtener un recurso simbólico, sino también para distanciarse de la función que allí se representaba y adoptar un tono escéptico<sup>438</sup>. Posteriormente, aquel espectáculo parlamentario, más o menos espontáneo, cedería paso al artificio, incluso a la mecanización de las sesiones, propio –como apunta García Añoveros– del género de las marionetas.

---

<sup>438</sup> Para Alonso de los Ríos (II-1997: 23), esta visión teatral del Parlamento es fruto del profundo escepticismo que ha estado presente siempre en su obra periodística.

## 5.2. EVOLUCIÓN TEMÁTICA DE LOS ‘APUNTES PARLAMENTARIOS’

Un análisis de contenido como el realizado en el capítulo anterior permite deducir numerosos aspectos en torno a los contenidos de los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez Reviriego. La primera de esas conclusiones y, quizás la más evidente desde el punto de vista temático, podría referirse al carácter variable de sus trabajos a lo largo de los cinco años que permanece como cronista de Cortes para la revista *Triunfo*. En ese tiempo, la obra parlamentaria de Víctor Márquez no se mantiene estática, sino que va fluctuando, dependiendo de los asuntos a los que debe hacer frente. En sus crónicas se percibe una transformación continua en la selección temática: cambian los contenidos de los debates y las leyes votadas, a medida que se va desarrollando el sistema democrático; cambian los protagonistas de las sesiones y el reparto de escaños para los distintos grupos parlamentarios, conforme se celebran elecciones generales –en este caso, las de 1977 y 1979–; e incluso cambia el escenario de una de las Cámaras, el Senado, que se traslada desde el Palacio de las Cortes, en la Carrera de San Jerónimo, a su nueva sede en la plaza de la Marina de Madrid. Víctor Márquez informa sobre estas grandes transformaciones, pero también sobre otras menos llamativas, como, por ejemplo, la aprobación del nuevo Reglamento parlamentario, que trastocaría la rutina de las sesiones. El cronista observa y describe la evolución de la incipiente democracia española. Se convierte en testigo de este proyecto político.

Como periodista acreditado en las Cortes, Víctor Márquez asiste a la construcción de la nueva estructura parlamentaria en España, en la que todos sus agentes, tanto diputados como profesionales de la comunicación, partían como noveles. En el prólogo a la antología completa de ‘Apuntes parlamentarios’, titulada “Esta es mi casa”, Víctor Márquez señala que “entonces el futuro de España era el mismo para todos los demócratas” (V.M.R., 2001a: 13), a pesar de que la mayoría de ellos no contaran con experiencia previa ni conocimiento –ni lucha– en el terreno del derecho y las libertades. Sus ‘Apuntes’ son la crónica de un hallazgo político, el descubrimiento de una nueva realidad en la actualidad española, que debía mostrarse sin apenas contar con referencias cercanas. La bibliografía existente sobre el parlamentarismo del siglo XIX y principios del XX, los *Diarios de Sesiones* conservados desde 1810 y el testimonio de algún testigo de las Cortes de la II República fueron la base para entender el funcionamiento de aquella nueva maquinaria política. Sin embargo, a pesar de esos

documentos –escritos y orales–, el entramado del parlamentarismo democrático se iría conociendo día a día, con la práctica semanal de las sesiones.

Por ello, podemos afirmar que en los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez se advierte la secuencia completa de su trayectoria como cronista de Cortes, desde sus inicios, en 1977, en los que fragua su estilo periodístico, hasta el final, en 1981, cuando demuestra una notable experiencia y un conocimiento amplio del medio parlamentario. Analizar sus crónicas ha sido como recorrer una etapa concreta de su trayectoria vital y profesional. Una etapa cerrada, pues desde entonces no volvería a dedicarse con tal intensidad a la tarea de narrar y comentar lo sucedido en el Parlamento. Como él mismo señala, sus ‘Apuntes parlamentarios’ empiezan y acaban en *Triunfo*. De modo que hemos analizado un terreno perfectamente acotado, en el cual se observa con nitidez su evolución como periodista, las distintas modificaciones que ha recibido su discurso y las adaptaciones que ha debido realizar conforme iba avanzando la agenda política.

Para diferenciar los distintos periodos de su trayectoria como cronista parlamentario, hemos optado por establecer cinco bloques, que se corresponden prácticamente con el desarrollo de los cursos políticos que le toca presenciar. En los tres primeros, hemos elegido los títulos de sus libros de crónica parlamentaria –*La tentación canovista*, *El pecado consensual* y *Escaños de penitencia*–, por ser éstos los que mejor ilustran el devenir de la política española entre 1977 y 1979, años en los que se pasa de una situación bipartidista y consensuada, dirigida por UCD y PSOE, a un enfrentamiento directo por controlar el poder. El año de 1980 lo hemos nombrado como “La ruptura del consenso”, por hacerse evidente el desacuerdo general entre las principales fuerzas políticas –como quedó manifiesto con la moción de censura presentada por el PSOE–; y el de 1981, lo hemos titulado de forma genérica “El año del golpe de estado”, pues el intento de involución militar del 23-F centró la mayor parte de los debates parlamentarios y el interés de los medios de comunicación. En cada uno de esos periodos, intentaremos sintetizar los asuntos políticos más importantes y la actitud periodística de Víctor Márquez frente a ellos, siguiendo paso a paso su evolución como cronista parlamentario.

### 5.2.1. LA TENTACIÓN CANOVISTA

La primera etapa de Víctor Márquez como cronista parlamentario está marcada lógicamente por la novedad que supone su tarea periodística. Tras casi cuarenta años de dictadura, las Cortes españolas abrían sus puertas el 13 de julio de 1977 con un aire renovado, con un funcionamiento totalmente distinto al que se había desarrollado durante el franquismo. Las elecciones generales celebradas un mes antes habían configurado un sistema político heterogéneo y abierto, donde las distintas opciones ideológicas tenían cabida, gracias a la soberanía nacional. Por tanto, las dos Cámaras representativas de España, el Congreso de los Diputados y el Senado, aparecían como lugares prácticamente desconocidos, ajenos a la experiencia de un gran número de ciudadanos que no habían vivido otro régimen que el dictatorial. A excepción de aquellas personas que pudieron conocer las Cortes republicanas, la mayor parte del pueblo español no tenía una mínima instrucción sobre los mecanismos de la democracia.

Sin duda, este factor condicionaría en gran medida la labor de Víctor Márquez como cronista de Cortes. Al igual que el resto de los periodistas destinados al Congreso o al Senado, Víctor Márquez tendría que iniciar en 1977 una fase de aprendizaje parlamentario a marchas forzadas, sobre el terreno y, a veces, a un ritmo trepidante, pues determinadas leyes urgían ser aprobadas. Como se ha señalado anteriormente, el periodista onubense supo solventar este cometido acudiendo a las fuentes históricas, es decir, leyendo antiguos ejemplares del *Diario de Sesiones* y tomando notas sobre los rasgos de la oratoria de la II República. Pero, aun así, este apoyo documental no fue suficiente para afrontar su tarea como cronista de Cortes. Sólo el día a día, el contacto directo con el Congreso y sus protagonistas, los diputados, le serviría para adquirir experiencia y una notable solidez como “apuntador” o “crítico” de las sesiones parlamentarias.

Como destaca José Manuel Cuenca Toribio (1995: 456), uno de los rasgos más sorprendentes que se observan en este primer periodo de Víctor Márquez es su “rápida instrucción” en las cuestiones debatidas, su resuelta aclimatación en un Parlamento que había permanecido infranqueable, como “un aula cerrada”, durante casi medio siglo. Quizás, su amplio bagaje cultural y su formación en Ciencias Políticas fueron sus principales bazas para lograr este objetivo. Al contrario de lo que se pudiera pensar en el caso de un periodista neófito, que no ha desempeñado nunca una función tan específica,

Víctor Márquez encontró acomodo instantáneo en su nuevo puesto de trabajo. Gracias a la información y los consejos prestados por algunos políticos, como fue el caso de Carlos Ollero, Víctor Márquez se familiarizó velozmente con el Palacio de las Cortes, que consideró su segunda casa.

“Tenía yo falta de costumbre parlamentaria por el tiempo y hasta por el espacio: nunca, antes de mediados de julio de 1977, había pisado el palacio isabelino de la Carrera de San Jerónimo madrileña. Tengo que añadir que me acostumbré muy pronto, y que acaso nunca me haya sentido en otro sitio tan en mi casa como allí mismo. Todo me fue familiar muy pronto, menos las personas quizá. Pero sí las personas ya idas, los presidentes de la galería de retratos, que eran casi como de la familia: de la familiaridad histórica del siglo XIX y principios del XX” (V.M.R., 2001a: 12).

Desde su asiento en la tribuna de prensa, Víctor Márquez asistiría a unas primeras sesiones en las Cortes cargadas de propuestas legislativas y votaciones destinadas a reformar la estructura del régimen franquista. Entre los principales asuntos recogidos por el cronista onubense durante 1977 se encuentran la configuración de la Mesa presidencial del Congreso –“La tentación canovista”, 23-VII-1977–, la Ley de Relaciones Gobierno-Parlamento –“El pleno de los poetas”, 15-X-1977; “La Cámara de los ecos”, 19-XI-1977–, la Ley de Amnistía –“La conciencia de España”, 22-X-1977–, el inicio de los trámites constitucionales –“Los hijos del Anticristo”, 26-XI-1977–, la incorporación a la OTAN y al Mercado Común –“El círculo de lectores”, 1-X-1977–, la Ley de Reforma Fiscal y los ‘Pactos de la Moncloa’ –“A la sombra de Hölderlin”, 5-XI-1977– o la dureza empleada por las fuerzas de orden público –“El pleno del Congreso eucarístico”, 24-IX-1977; “La locura de todos”, 31-XII-1977–.

Con estos trabajos, el periodista onubense inauguraba el curso parlamentario, un año marcado por la novedad y la inexperiencia de diputados y senadores, pero también por la tendencia que iba a tomar la política española. Una senda dirigida a la bipolarización ideológica y partidista, encarnada en un nuevo “canovismo”, ahora representado por UCD y PSOE, o lo que es lo mismo, por Adolfo Suárez y Felipe González. Víctor Márquez alertaba sobre esta situación justo desde la primera crónica parlamentaria realizada para *Triunfo*. El devenir de los hechos políticos confirmaría dicha actitud, que aparece expresada de forma general en el libro *La tentación canovista*. Esta obra recibiría elogios y comentarios críticos, como los de Jean Becarud

o José Manuel Cuenca Toribio, quien vio en estas crónicas un elemento indispensable para entender los primeros pasos del parlamentarismo español tras la dictadura, marcados por el “personalismo” de los principales líderes políticos y el monopolio ejercido por los dos grupos mayoritarios en el Congreso.

“La filiación histórica de las Cortes de 1977 obedecía más al deseo que a la realidad. Frente al individualismo y centrifugismo de las republicanas, la centralidad y mitomanía empezaron a perfilarse como sus notas dominantes. Era, desde luego, lógico que el personalismo de las figuras más relevantes del sector aperturista de la dictadura y de las fuerzas de la oposición a ella monopolizasen los debates del Congreso dada la inexperiencia política de la mayor parte de sus integrantes. Muy pronto, como decíamos, los *prima donna*, todos ellos novicios en las ideas parlamentarias, adquirieron el tono y la consistencia necesarios para revalidar su liderazgo, si bien ello se hizo a costa de la mudez de sus correligionarios. Rasgo sin duda nocivo para la buena salud parlamentaria que fue advertido por nuestro cronista, uno de los primeros en dar la señal de alarma. [...] Para el comentarista onubense ello fue lo que acaeció en la primera etapa de la Restauración canovista, azemando la gran capacidad integradora del régimen ideado por el estadista malagueño. Su fantasma revoloteaba sobre las Constituyentes de un siglo adelante, cuando el país, al contrario de lo que ocurriera en tiempos de Alfonso XII, estaba ávido de cultura política que debería tener en el Parlamento su principal cátedra y foro” (Cuenca Toribio, 1995: 456-457).

### 5.2.2 EL PECADO CONSENSUAL

Apenas seis meses después de la apertura de las Cortes democráticas, Víctor Márquez había alcanzado suficiente notoriedad y soltura como cronista de *Triunfo*. El director de esta revista, José Ángel Ezcurra, mantuvo sus ‘Apuntes parlamentarios’ como una sección fija en el semanario, dado el amplio seguimiento que tenía por parte de los lectores. Una vez recogidos los primeros pasos de las nuevas Cámaras, Víctor Márquez tenía ante sí, en 1978, la responsabilidad histórica de trasladar a los lectores el día a día de un Parlamento que ultimaba la Constitución, el ansiado marco jurídico, que atravesó por múltiples vicisitudes desde su primer día de comisión –“Asignatura pendiente”, 13-V-1978–. Entraban en juego entonces posiciones enfrentadas, que iban desde la defensa de la monarquía o la república –“Sorpresas y asombros”, 20-V-1978– hasta la discusión sobre el sistema de representación electoral –“El fantasma canovista”, 10-VI-1978–. Los debates, que se esperaban mucho más ágiles, provocaron por momentos el cansancio de la ciudadanía y de los medios de comunicación. En una de sus crónicas, titulada “El trote borriquero” (27-V-1978), Víctor Márquez hacía alarde irónico, precisamente, de ese ritmo pausado que caracterizaba a la comisión constitucional y desesperaba a muchos españoles.

Víctor Márquez fue testigo, a lo largo de 1978, de la doble senda política abierta en la política española: por un lado, la vía del consenso y la negociación llevada a cabo por los dos partidos mayoritarios –fraguado, sobre todo, por Fernando Abril Martorell, de UCD, y Alfonso Guerra, del PSOE–; y por otro, el alejamiento progresivo de los ciudadanos en los asuntos públicos. La Constitución, que debía ser, sin duda, el hito central de la Transición española, acabó convirtiéndose en el primer eslabón del desencuentro entre la clase política y la sociedad. El secretismo y las cautelas que mantuvieron en la subcomisión encargada de redactarla generaron, primero, el desconocimiento de los contenidos; mientras que los arduos trámites en las comisiones y las largas sesiones para la aprobación en el Congreso y el Senado provocaron un cierto agotamiento (Tusell, 2004: 519).

Por encima del interés que despertaban las novedades del proceso constitucional, a lo largo de 1978 se observa en el cronista una actitud de mayor responsabilidad ante el trabajo que realizaba. Como testigo de las Cortes constituyentes, intenta transmitir toda la información posible de los debates planteados en las Cámaras. Desde el punto de vista discursivo, se podría afirmar que las crónicas de *El pecado consensual* son las más



referenciales de todas cuantas escribió Víctor Márquez. En ellas, informa y analiza a un mismo tiempo las decisiones adoptadas por los grupos parlamentarios, siempre con el deseo de despertar el interés general y acercar los artículos constitucionales a los lectores. Aunque la anécdota, la descripción de ambientes, la etopeya o el comentario irónico están siempre presentes, se advierte una clara intención por mostrar con claridad los contenidos. Así, información, opinión y didactismo se engarzan en estas crónicas que componen su segundo libro de ‘Apuntes parlamentarios’.

En *El pecado consensual* se constata, además, un descenso de las crónicas centradas en la labor del Senado. La Cámara Alta, llamada irónicamente por Víctor Márquez “la Cámara de los ecos”, por su repetición constante de lo ya debatido en el Congreso, pierde intensidad en sus sesiones, a pesar de las protestas de muchos senadores y de la altura intelectual de un buen número de ellos. En poco tiempo, prácticamente desde que se iniciara el periplo democrático, el Senado obtiene un papel secundario en las tareas legislativas y, de forma irremediable, deja de ser objeto de atención informativa. Por ello, Víctor Márquez tiende a ocuparse en mayor medida del Congreso, aunque en ocasiones encuentre tiempo para desplazarse al Palacio de la Marina y disfrutar de la categoría retórica de los senadores, sobre todo los designados por la monarquía –como es el caso de Camilo José Cela, Julián Marías o Carlos Ollero–. Así lo contempla Cuenca Toribio:

“La peripecia biográfica, el lance personal y la anécdota imantan todas sus páginas. Las excepciones se dedican a dar fe del escaso calado intelectual de los debates generales en torno al texto. El cronista deja al descubierto *sine ira* las flaquezas culturales del cuerpo parlamentario constituyente, pero las envuelve de ordinario en una atmósfera de indulgencia. Es probable que si su observatorio se hubiera trasladado con mayor frecuencia a la Alta Cámara, sus impresiones revestirían otra tonalidad, dado el sobresaliente plantel de intelectuales y hombres públicos que en ella se sentaban, casi todos por designación real. Pero, comprensiblemente, su periscopio se asentó casi de modo permanente en la Cámara Baja. En las contadas ocasiones en que traslada sus reales al Palacio de la Marina, su pluma se muestra gustosa de encontrarse en una atmósfera en la que el pensamiento y sus clásicos parecen ejercer una mayor soberanía. Los desbordamientos oratorios y fintas dialécticas de Sánchez Agesta, Ollero, José Luis Sampedro, Villar Arregui..., permiten a Márquez Reviriego zambullir a sus glosas en aguas profundas de la estesiología, tan reconfortantes para su pluma” (Cuenca Toribio, 1995: 458).

### 5.2.3. ESCAÑOS DE PENITENCIA

El curso político de 1979 está marcado por la doble cita electoral que debe afrontar España a nivel estatal y municipal. Ambos comicios determinan la agenda política y provocan la transformación de las Cámaras, con nuevos diputados y senadores, tal y como testimonia Víctor Márquez en su crónica “El retorno de los culiparlantes” (31-III-1979). En este trabajo, el periodista describe la realidad política española con tono *lampedusiano*, pues, como deja entrever, en apariencia parece que cambia todo, sin que realmente se modifique nada. El comienzo de esta I Legislatura, que Víctor Márquez recoge en su libro *Escaños de penitencia*, manifiesta esta inmovilidad en el poder, ya que UCD reedita su triunfo en las elecciones generales, y una cierta relajación con respecto a los debates constitucionales planteados en 1978, que prácticamente monopolizaron las crónicas del año anterior. Como señala Cuenca Toribio (X-1993: 89), “la temperatura del Parlamento disminuyó tras la Constitución”, y ello repercutió en la actitud del cronista, que se mostró algo más “despreocupado o desinhibido” ante la actividad cotidiana de las Cámaras.

Consecuentemente, en estos textos se observa mayor espacio para la recreación literaria de los ambientes y los personajes –etopeyas– y para el análisis pormenorizado del acontecer político en general. Víctor Márquez demuestra, además, su profundo conocimiento de la situación política española vaticinando muchos de los cambios que se producirán a partir de aquel año, como, por ejemplo, el descalabro de UCD.

“Despreocupado o desinhibido un tanto de seguir el día a día del trabajo de las dos Cámaras, el cronista tendrá tiempo y ocasión para apuntar aquí alguno de los problemas suscitados en todas las democracias sobre la esencia y plasmación del principio de representatividad, para esbozar allá el papel del Senado en la joven democracia española y, en fin, para discurrir con mesura sobre una extensa porción de los asuntos más candentes de aquella hora del país. Posiblemente, es éste su libro más logrado en el fondo y la forma y el que más placenteramente escribió el autor, que desembridará su pluma para trazar etopeyas y retratos de indudable prestancia, como, entre otros, los de Tierno Galván, Fraga, Felipe González, Villar Arregui o Landelino Lavilla. Todo ello, naturalmente, sin olvidar la referencia a la política menuda y al impacto en el órgano legislativo de los sucesos más resonantes de un año no carente de ellos. Merece también reseñarse en el haber del autor y en las virtudes del libro su capacidad adivinatoria, pues

tanto el descalabro final de UCD como el ascenso imparable del PSOE se atalayan en muchas de sus páginas” (Cuenca Toribio, 1995: 460-461).

Algunos ejemplos de lo antedicho se encuentran en el trabajo “Fiel, pero desdichado” (17-III-1979), que más que una crónica propiamente dicha, es una semblanza de Manuel Fraga, el gran derrotado en las elecciones del 1 de marzo de 1979. En ella, Víctor Márquez se recrea en la descripción física y anímica del diputado, al que conocía bien de su etapa como profesor en Ciencias Políticas. Crónica de recreación literaria es la titulada “Los próceres en el balneario isabelino” (21-VII-1979), en la que el periodista describe el entorno de los pasillos de las Cortes. Al no poder acceder a una comisión –celebrada a puerta cerrada–, el cronista ingenia una narración casi costumbrista de las Cortes, donde aparecen personajes actuales que dialogan entre sí –los diputados Emilio Attard y Blas Piñar–, junto a otros personajes estáticos –los presidentes retratados en las galerías del Congreso–, que parecen vigilar a los vivos.

No obstante, como indica Cuenca Toribio, este ánimo por describir y recrear literariamente las Cortes no es síntoma de dejadez informativa en la obra de Víctor Márquez. La actualidad y los hechos noticiosos seguirán estando presentes en sus crónicas, con un ímpetu renovado. Ocurre así, por ejemplo, en el trabajo “La guerra de las investiduras” (7-IV-1979), que mereció ser portada de *Triunfo*, y que aborda la encendida discusión originada en el Congreso por la negativa de Suárez a debatir su programa político. Otros temas de gran importancia también están recogidos en *Escaños de penitencia*, como es el caso del Plan Energético Nacional –“Bustélidos y solanáceos”, 26-V-1979–, los debates sobre seguridad ciudadana y terrorismo –“El oficio de vivir”, 2-VI-1979–, el Estado de las Autonomías –“El dos de mayo, el matrimonio y el patrimonio”, 30-VI-1979–, la entrada de España en la Comunidad Económica Europea –“Europeos somos”, 7-VII-1979–, el establecimiento del Tribunal Constitucional –“Reinar después de morir”, 4-VIII-1979–, la Ley del divorcio –“El divorcio vendrá en octubre”, 22-IX-1979–, la Ley Orgánica del Consejo General del Poder Judicial –“El consenso es cosa de dos”, 17-XI-1979– o el Estatuto de los trabajadores –“Los trabajos y los días”, 22-XII-1979–.

#### 5.2.4. LA RUPTURA DEL CONSENSO

En 1980, Adolfo Suárez cumple cuatro años al frente del gobierno español, un periodo que se antojaba “eterno”, según las declaraciones realizadas en el seno de su partido, pero que no tardaría en sucumbir ante las dificultades que se le presentan. Esa crisis de UCD, que se escindía poco a poco entre un sector tendente a la derecha representada por Alianza Popular y otro grupo más abierto, cercano a los postulados socialdemócratas, fue divisada meses atrás por Víctor Márquez en sus crónicas parlamentarias. Uno de los casos más significativos de esa disidencia lo protagoniza el sevillano Manuel Clavero Arévalo, ministro de Administración Territorial en 1977 y de Cultura en 1979, que dimite de su cartera a comienzos de 1980, al estar en desacuerdo con la actitud tomada por su partido en materia autonómica –“El funeral autonómico”, 26-I-1980–. Clavero considera discriminatorio el trato que recibe Andalucía en el proceso iniciado para alcanzar el Estatuto de Autonomía. Junto a los representantes del PSOE, PSA y PCE, se manifiesta a favor de la llamada “vía rápida”, es decir, la adopción del artículo 151 de la Constitución para acceder a la Autonomía. Acuciado por las aspiraciones andalucistas, el Gobierno decide finalmente convocar un referéndum en las ocho provincias andaluzas para que los ciudadanos decidieran la vía de acceso, bien a través del artículo 143 o del artículo 151, haciendo campaña a favor de la abstención y planteando una extraña pregunta en la votación.

La crisis abierta por los partidos favorables al Estatuto de Autonomía andaluz, en las mismas condiciones que las nacionalidades históricas –País Vasco y Cataluña–, acaba convirtiéndose en uno de los temas claves de los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez, que recoge en diversos trabajos, como “El Congreso en el Apocalipsis” (23-II-1980) o “Una letra protestada” (21-VI-1980), las aspiraciones andalucistas. El periodista se compromete en cierta medida con estas aspiraciones, a pesar de mantener un tono de imparcialidad en sus crónicas. Por su origen onubense y por afinidad ideológica, Víctor Márquez resaltará en sus ‘Apuntes’ la “cuestión andaluza”, otorgándole el protagonismo que merecía en la actualidad española. Junto a este debate autonómico, el curso político estuvo centrado en temas ya recurrentes del parlamentarismo español, como fueron el terrorismo –ETA mató a 89 personas a lo largo de 1980– y la situación económica –paro e inflación–. Problemas que mermaban el liderazgo de Suárez y que animaban las opciones socialistas, sobre todo tras los buenos resultados obtenidos en las municipales.

La oposición incrementó entonces sus críticas al Ejecutivo por su actitud inmovilista y su escasa ruptura con el régimen anterior. Así lo ponen de manifiesto algunas crónicas de Víctor Márquez, como, por ejemplo, la titulada “La libertad de expresión” (24-V-1980), en la que el PSOE –con Alfonso Guerra a la cabeza, apodado irónicamente por el periodista como “Luzbel de Híspalis”– acusó al Gobierno de practicar la censura frente a artistas y medios de comunicación. Los procesos judiciales abiertos contra el director de *El País*, Juan Luis Cebrián, y la directora de cine Pilar Miró –por su película *El crimen de Cuenca*– sirvieron de bastiones a los socialistas para debilitar aún más a UCD. Apenas una semana después de esta sesión, el PSOE daría un golpe más certero a Suárez presentando una moción de censura, la primera de la democracia, que cogió por sorpresa a los políticos de centro-derecha. El resultado de aquella jornadas tan intensas aparecería recogido en las crónicas “La moción de censura” (31-V-1980) y “La investidura bis” (7-VI-1980), las más extensas de cuantas escribiera Víctor Márquez, dada la trascendencia de las sesiones.

La ruptura del consenso era ya un hecho palpable. El clima de acuerdo y concordia vivido apenas dos años antes, alentado por la Constitución, parecía en 1980 una reliquia de tiempos remotos. Superados ya los prejuicios y los temores hacia la izquierda, heredados de la dictadura, Felipe González se postuló entonces como un posible candidato para afrontar una nueva etapa política. Aunque la moción estaba abocada al fracaso en las votaciones, la actitud de los socialistas sirvió para poner de manifiesto la crisis del Ejecutivo y su incapacidad para resolver la situación. La capitulación de Suárez en el Congreso, sin apoyo dentro de su partido y sin el respaldo siquiera de la Corona, fue testimoniada por Víctor Márquez en sus crónicas como una de las imágenes más significativas de aquel año y, posiblemente, como una de las escenas representativas del final de un ciclo político.

No obstante, a pesar de la repercusión de aquella moción de censura, 1980 deparó otros temas parlamentarios de notable interés. La producción periodística de Víctor Márquez se centró, además, en cuestiones legislativas de gran importancia, como fueron la Ley de Reforma del Procedimiento Tributario –“La enfermedad del recuerdo”, 1-III-1982–, la Ley de Centros Escolares –“Los centros del centro”, 15-III-1980; “La noche de los votos largos”, 22-III-1980–, la Ley Orgánica de Libertad Religiosa –“Dios es grande en el Sinaí”, 5-IV-1980–, la Ley de Defensa –“La guardia civil de mañana”, 19-IV-1980– o la Ley Orgánica de Financiación de las Comunidades Autónomas –“Islas en el golfo”, 26-IV-1980–. En total, Víctor Márquez firmó veintidós crónicas

parlamentarias en *Triunfo* a lo largo de 1980; un número algo inferior a lo que venía siendo habitual en él, debido al cambio en la periodicidad de la revista, que en octubre de ese año se convirtió en mensual. Como consecuencia, el periodista onubense tuvo que readaptar sus funciones en la revista –iniciaría entonces una nueva sección, titulada ‘Crónica de gentes’– y abandonar progresivamente su puesto de cronista parlamentario a partir de julio de 1980.

### 5.2.5. EPÍLOGO: EL GOLPE DE ESTADO

A diferencia de los anteriores cursos legislativos, en 1981 Víctor Márquez apenas pudo tratar los hechos ocurridos en el Parlamento. Los problemas económicos de *Triunfo* y su nueva periodicidad mensual no le permitieron continuar con sus ‘Apuntes parlamentarios’. En su sección ‘Crónicas de gentes’ insertaría, de forma esporádica, algún comentario de agenda política, pero ya desde una perspectiva más lejana, no de seguimiento continuo. Aun así, a pesar de las dificultades que atravesaba su empresa, el periodista continuó asistiendo regularmente a las sesiones del Congreso, más por un interés personal que por una obligación profesional. En 1981 se vislumbraba con claridad el cambio en la presidencia del Gobierno –Suárez cedería finalmente su puesto a Calvo-Sotelo– y las Cámaras eran el espejo de esa crisis. Pero más allá de esa sucesión, Víctor Márquez advirtió intuitivamente que se podría producir un acontecimiento de mayores consecuencias. Las sospechas de una posible involución militar eran a comienzos de 1981 un secreto a voces, como al final resultó ser el golpe de Estado del 23-F.

Aquel hito, que según algunos historiadores marcó el término de la Transición española, fue precisamente la última de las crónicas parlamentarias que escribió Víctor Márquez. El trabajo, titulado “Una hora de España” (1-III-1981), acabó siendo un broche simbólico para un periodo histórico que culminaba. En esa crónica, Víctor Márquez relató paso a paso, desde una perspectiva personal, la evolución del golpe de Estado y bosquejó en su epílogo el panorama político que se avecinaba en España para los años siguientes. Un cambio que pasaba por la inevitable ascensión del PSOE al poder y por el mantenimiento de la democracia. En los continuos paréntesis de la historia de España, esta vez la suerte correría a cargo de las libertades y el derecho. Como señala Víctor Márquez al final de “Una hora de España”, la moneda, el azar, ofreció la cara del Rey. A pesar del sobresalto, aquel golpe de Estado terminaría reforzando la unidad del país, fortaleciendo el deseo de no volver a un régimen como el vivido pocos años atrás.

Aquella crónica marcó, paradójicamente, la frontera de una etapa histórica en España, pero también el final de un ciclo profesional para Víctor Márquez. Apenas seis meses después, la revista *Triunfo*, para la que había trabajado durante diecisiete años, cesó su actividad sin obtener el apoyo político y financiero necesario. Los ‘Apuntes parlamentarios’ quedarían a partir de entonces como un referente periodístico para su

propio autor, que rememora aquella etapa en numerosos artículos, y para investigadores futuros, dispuestos a reconstruir la Transición desde el punto de vista parlamentario. Así lo observa José Antonio Gómez Marín, quien destaca el valor de estas crónicas como ineludible fuente histórica:

“Creo que es, sencillamente, la mejor fuente que hay hoy para estudiar la política de la Transición. [...] Víctor escribió en caliente la historia de aquellos días, con una enorme imaginación, con un exhaustivo conocimiento, con un extraordinario conocimiento de las personas y de las situaciones. Sabía quién era hasta el último diputado de Almería o hasta el último diputado de Vitoria. Sabía quién era cada uno, de dónde venía, qué le había pasado en su partido, lo sabía todo. Yo no me explico cómo, porque no es ninguna persona alcahueta en absoluto. Pero no sé cómo sabía todo eso, y con ese memori3n que tiene lo llevaba todo por delante. Aparte de esto, Víctor tiene una gran capacidad de análisis. Se le escapaban muy pocas cosas de fondo, por eso fue tan pronto respetado por los propios parlamentarios, porque se dieron cuenta de que tenían un censor en la tribuna, que nadie reparaba en él, pero que se iba a dar cuenta de los fallos que había, de los fallos gramaticales, léxicos o en las citas, de los camelos que suelen meter, los solipsismos que emplean... Víctor era una máquina enormemente destructiva, y en eso, afortunadamente para él y para todos, los parlamentarios decidieron respetarlo y festejarlo” (Entrevista a José Antonio Gómez Marín. Anexos 8.3.3).



### 5.3. TEMAS Y PROTAGONISTAS PRINCIPALES DE LAS CRÓNICAS

A lo largo de más de un centenar de crónicas publicadas, Víctor Márquez tuvo la oportunidad de retratar en *Triunfo* la actualidad parlamentaria española de la Transición –como se puede observar en el listado de temas que ofrecemos en los Anexos–. Todas o casi todas las cuestiones discutidas en las Cortes españolas entre 1977 y 1981 aparecen en sus trabajos, con fidelidad y constancia informativas, como ejes noticiosos de sus crónicas. Los principales referentes de su obra parlamentaria son aquellos asuntos marcados en la agenda política desde la inauguración de las Cortes democráticas hasta el golpe de Estado de Tejero. En ese margen temporal, se suceden numerosas propuestas legislativas –leyes, decretos, decretos-leyes–, muchas de ellas aprobadas con éxito, como la Ley de Amnistía o la Ley de Reforma Fiscal, por citar un par de casos que tuvieron notable repercusión social. Pero también aparecen acuerdos de Estado, como los llamados ‘Pactos de la Moncloa’; comisiones constitucionales; comparecencias del rey Juan Carlos I, inaugurando las legislaturas o sancionando la Constitución; visitas de autoridades extranjeras, como las del presidente de México (“La conciencia de España”, 22-X-1977) o la del presidente del Parlamento Europeo (“Los europeos”, 10-XII-1977), que también formaron parte de la actividad regular de las Cámaras.

En este sentido, podemos afirmar que los principales temas descritos en los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez vienen prefijados de antemano, determinados por el funcionamiento sistemático de las Cortes, que se inicia con la ponencia, continúa con la comisión y termina con la sesión plenaria. Por lo general, las crónicas de Víctor Márquez se centran en el último periodo parlamentario, la fase de discusión pública y votación en el Congreso o el Senado, al ser éste el momento de mayor relevancia para la sociedad. Aunque no siempre es así, pues existen múltiples excepciones en sus crónicas, como aquéllas que reflejan las circunstancias que rodean a una comisión a puerta cerrada –sobre todo, las desarrolladas durante la gestación de la Constitución–, o bien aquéllas que abordan cuestiones extraordinarias, que escapan del devenir cotidiano del Parlamento. Así, por ejemplo, comprobamos cómo en los ‘Apuntes parlamentarios’ cobran un especial protagonismo hechos excepcionales, como el homenaje que rinde el Congreso a Vicente Aleixandre por la obtención del Premio Nobel de Literatura (“El pleno de los poetas”, 15-X-1977); la polémica suscitada por la revelación del borrador “secreto” de la Constitución (“La Constitución violada”, 3-XII-

1977); la huelga de periodistas y fotógrafos, por el intento de restringir el trabajo de estos últimos en el Congreso (“El desorden de la prensa”, 22-IV-1978); o, por supuesto, el golpe de Estado del 23-F, que trastocó no sólo la sesión de investidura de Calvo-Sotelo, sino el desarrollo del curso político de 1981.

Existen, por tanto, en los ‘Apuntes parlamentarios’ unos temas “externos”, inexcusables y de obligada atención informativa, definidos por la agenda política; y unos referentes “internos”, seleccionados por Víctor Márquez y destacados en *Triunfo* en virtud de su criterio periodístico. Estos últimos referentes constituyen verdaderamente la personalidad interpretativa del autor. Como cronista, Víctor Márquez hace una criba de todos los asuntos ocurridos en las sesiones, valora la importancia de éstos, distingue entre hechos principales y anecdóticos, e hilvana con ellos la narración, concediéndoles mayor o menor intensidad según su propósito argumentativo. De tal manera, observamos que se repiten unas constantes en la temática de los ‘Apuntes parlamentarios’, unos valores que aparecen de forma subjetiva y con una intención crítica. Una de esas constantes, quizás la más acusada, es la censura realizada a los “culiparlantes”, a los diputados y senadores que no intervienen verbalmente en sus respectivas Cámaras y se limitan a votar en los plenos o a asentir las palabras de los portavoces de sus partidos<sup>439</sup>. Otro de los elementos recurrentes en sus crónicas es el cuestionamiento a la función del Senado (“La Cámara de los ecos”, 19-XI-1977); la crítica al absentismo de los parlamentarios, que incumplen su deber como representantes de los ciudadanos (“La fuga de los ucedeos”, 29-IV-1978); o el reproche lanzado con frecuencia a los diputados y senadores que leen sus discursos, convirtiendo sus intervenciones en una soporífera perorata (“El círculo de lectores”, 1-X-1977).

Más allá de estas críticas frecuentes, se distingue también en las crónicas de Víctor Márquez una afinidad geográfica en la selección de temas. Andalucía es, por origen y por unión sentimental, la comunidad autónoma que mayor atención recibe en los ‘Apuntes parlamentarios’. Es el eje de muchos de sus trabajos desde 1977, como se ponen de manifiesto en “La locura de todos” (31-XII-1977), en la que se cuestionan los métodos represivos aplicados por las fuerzas de seguridad en la manifestación celebrada en Málaga el 4 de diciembre de 1977; o en las crónicas “Al fondo, Marruecos” (18-II-1978) y “Segunda sesión” (4-III-1978), en las cuales se aborda el problema laboral surgido en la empresa malagueña Intelhorce. Sin embargo, será a partir de 1980 cuando

---

<sup>439</sup> El término “culiparlante” aparece en numerosas crónicas de Víctor Márquez, siendo la primera de ellas “Los mediterráneos del Congreso” (21-I-1978).

aumente el número de crónicas dedicadas a Andalucía, a medida que se intensifica el debate sobre el Estado de las autonomías y el Gobierno de UCD pone trabas a la aspiración política de los andaluces. Trabajos como “El funeral autonómico” (26-I-1980), donde se recoge la dimisión del ministro Clavero Arévalo; “El Congreso en el Apocalipsis” (23-II-1980) o “Una letra protestada” (21-VI-1980), que tratan sobre el referéndum del 28-F, son algunos ejemplos del interés que genera Andalucía en la obra parlamentaria de Víctor Márquez.

A estos temas debe unirse la referencia explícita a diputados y senadores concretos. Con los índices onomásticos, aparecidos en cada uno de sus libros de ‘Apuntes parlamentarios’, Víctor Márquez ha cuantificado los nombres de todas aquellas personas que aparecen en sus crónicas, ya sean políticos, literatos, personajes históricos o, incluso, ficticios. Sin embargo, esta actividad ha ido encaminada principalmente al recuento de los parlamentarios que con mayor frecuencia se citan en sus trabajos. Esta frecuencia señala no sólo la atención que muestra Víctor Márquez a los representantes políticos, sino también a la participación de éstos. Al repasar ese índice onomástico se comprueba cuáles fueron los diputados y senadores más activos de la Transición; o bien los que reclamaban más la atención del cronista por diversas razones, ya fuera por la calidad en la oratoria –como podía ser el caso de Manuel Fraga, Santiago Carrillo o Luis Gómez Llorente–, por la relevancia de sus cargos –en ese sentido, el más citado es Adolfo Suárez, seguido de los ministros de UCD–, por sus constantes iniciativas parlamentarias o por otros motivos excepcionales.

Precisamente, uno de esos políticos renombrados de Víctor Márquez, el diputado del PCE Ramón Tamames, elogió su trabajo como cronista, al considerarlo como una fuente fiable para conocimiento de la actividad desarrollada en el Parlamento entre 1977 y 1981. Tamames estimaba los ‘Apuntes parlamentarios’ por ser una “obra de verdadera *economía parlamentaria*”, a través de la cual se pueden registrar los temas tratados, las intervenciones de los diputados o sus propuestas legislativas.

“Márquez Reviriego ha dignificado con sus *Apuntes parlamentarios* la historia constitucional reciente de nuestra España. Y además, ha graduado la dimensión de los participantes en las *questionae disputatae* de la *Res Publica Hispanorium*. [...] Gratitude debemos a Víctor Márquez por esta obra de verdadera economía parlamentaria, indispensable para saber qué sucedió entre nosotros durante un largo medio decenio” (Tamames, 14-IV-1997: 37).

El ranking aparecido en la revista *Tribuna*, bajo el título “Los diputados más trabajadores en el Congreso (1977-1981)”<sup>440</sup>, es la prueba manifiesta de esa *economía parlamentaria* de la que habla Ramón Tamames. A través de la clasificación realizada por Víctor Márquez, que se basa en los índices onomásticos aparecidos en sus libros de ‘Apuntes’, se puede tener una idea aproximada de la actividad de los diputados en el Congreso y su posterior incidencia en las crónicas. Esa lista, que se reproduce a continuación, permite al lector de los ‘Apuntes parlamentarios’ tener una visión general de quiénes fueron los políticos principales de la Transición. No es tanto una relación de los diputados “más trabajadores” o “esforzados”, como señala Tamames, sino más bien una nómina de los protagonistas del Parlamento entre 1977 y 1981, cuantificada desde la perspectiva cronística de Víctor Márquez Reviriego.

Posición	Nombre	Número de citas
1	Manuel Fraga	151
2	Adolfo Suárez	146
3	Felipe González	94
4	Gregorio Peces Barba	83
5	Ramón Tamames	83
6	Landelino Lavilla	77
7	Fernando Abril Martorell	76
8	Santiago Carrillo	76
9	José Pedro Pérez Llorca	74
10	Alfonso Guerra	73
11	Fernando Álvarez de Miranda	57
12	Enrique Tierno Galván	48
13	Jordi Solé Tura	46
14	Miguel Roca	45
15	Rodolfo Martín Villa	39
16	Francisco Fernández Ordóñez	39
17	Josep Solé Barberá	37
18	Antonio Jiménez Blanco	36
19	Jaime García Añoveros	35

<sup>440</sup> Publicado por Víctor Márquez Reviriego en *Tribuna*, 14-IV-1997, p. 37.

20	Enrique Barón	35
21	Luis Gómez Llorente	35
22	Manuel Clavero	32
23	Miguel Herrero de Miñón	31
24	Marcelino Oreja	31

A modo de resumen, podemos incidir en la idea de que los referentes principales aparecidos en los ‘Apuntes parlamentarios’ vienen dados por dos factores: el primero de ellos, es “externo”, impuesto por la actualidad y la agenda política española; mientras que el segundo obedece a un aspecto “interno”, al criterio de Víctor Márquez, que determina como cronista, como intérprete de la realidad, los temas y las personas que merecen ser destacados.

### 5.3. TÉCNICAS Y PROCESO DE ELABORACIÓN

En páginas anteriores, al referirnos al estilo y las técnicas empleados por los cronistas parlamentarios en términos generales, matizábamos que no existen unos patrones de conducta o un decálogo de normas que guíe esta labor. No hay un estilo objetivo que marque el camino a seguir por estos periodistas, ni mucho menos una pautas obligadas para emprender la escritura de una crónica. Ésta, como señala Assía (1966), goza de unos procedimientos libres, individualizados, diferentes en cada uno de los autores; imposibles de sistematizar.

En el caso de Víctor Márquez Reviriego, esos procedimientos de trabajo fueron asimilándose progresivamente a lo largo de los cuatro años que ejerció como cronista parlamentario. El periodista onubense partía de unas circunstancias profesionales distintas a las del resto de informadores que se hallaban en el Congreso o en el Senado. Al trabajar para un semanario como *Triunfo* –por último, reconvertido en mensual–, Víctor Márquez gozaba de un margen de tiempo mayor para realizar sus crónicas, no tan apresuradas como la de otros compañeros que debían publicar de un día para otro. Este factor temporal condicionaba en gran medida los métodos empleados por Márquez Reviriego a la hora de afrontar sus crónicas, únicas en el panorama periodístico español en cuanto a su periodicidad semanal, como él mismo reconoce.

“Por su carácter semanal fueron novedad en el periodismo español (por lo menos en él, que yo sepa). La crónica clásica española no es casi crónica sino apunte breve, que no aspira a dar cuenta de un hecho total, sino sólo a captar un momento, una anécdota; y en eso las hay admirables, por cierto, pero no valen para enterarse de la historia, a la manera de aquellas de otros siglos, referidas a reinados y aconteceres medievales y no parlamentarios” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

La periodicidad semanal de *Triunfo* permitió ensanchar los límites cronológicos de los trabajos de Víctor Márquez, que podía asistir a debates sucesivos en las Cámaras y escribir sobre ellos en conjunto, sin la interrupción diaria que marcan los periódicos. Lograba así cohesionar temas, leyes y votaciones practicadas a lo largo de varias sesiones. Sus crónicas alcanzaban de esta manera mayor coherencia, al tiempo que podía enriquecerlas con aportaciones literarias e históricas más profundas.

“La semana se fraguó como unidad parlamentaria en el tiempo, salvo algún caso raro. Así que la periodicidad de un semanario, y su fecha de salida y antes de cierre, que me permitía seguir el pleno semanal del principio al fin, ayudaba a que la crónica fuera tal crónica, es decir, el relato cronológico de un hecho unitario o casi” (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 28-II-2008).

Sin la presión del tiempo atenazando sus textos, Víctor Márquez consiguió publicar unas crónicas que obedecían a la definición más estricta del género, como relato de un hecho desde el inicio hasta el final. Sus ‘Apuntes parlamentarios’ fueron escritos, en palabras de Carandell (II-1997), “con cierto ánimo de que fueran duraderos [...], tienen la categoría de la hoja perenne”, que se conserva viva, “plena de actualidad”. Son “crónicas orgánicas”, como el propio Víctor Márquez las ha catalogado siguiendo la terminología de Antonio Gramsci; es decir, crónicas que no están sujetas a los dictados de la actualidad, al presentismo, y que aspiran a ofrecer un mosaico más complejo de la realidad parlamentaria que narra y valora.

“Al relatar aquel presente esperanzador quise ir más allá de la pura actualidad, porque eso se pudre muy pronto con el paso del tiempo. Y, si ustedes me permiten decirlo, busqué hacer una crónica orgánica antes de soltar una simple crónica de actualidad, que también fue, pero quizá más compleja. Y uso aquí la terminología de Antonio Gramsci, que no es mal maestro, cuando se refería a lo local. Decía el buen sardo [...] que las crónicas orgánicas estaban destinadas al libro. Y así vino a pasar con las mías” (V.M.R., 2001: 12-13).

Al referirse a su manera de confeccionar las crónicas, Víctor Márquez hace una alusión metafórica que merece reseñarse, pues configura el sentido o la perspectiva con la que afronta su labor periodística. El periodista onubense se remite a un fragmento de la obra *Novum Organum*, del filósofo inglés Francis Bacon, que distinguía a los pensadores o científicos en “hormigas”, “arañas” o “abejas”, en función del modo en que han adquirido sus conocimientos.

“Those who have treated of the sciences have been either empirics or dogmatical. The former like ants only heap up and use their store, the latter like spiders spin out their

own webs. The bee, a mean between both, extracts matter from the flowes from the gardens and the field, but works and fashions it by its own efforts”<sup>441</sup> (Bacon, 1844: 80).

Esta cita, que se enmarca en el contexto de la crisis filosófica del Renacimiento y que resume la transformación científica propugnada por Bacon, ha sido suscrita en repetidas ocasiones por Víctor Márquez aplicada al ejercicio del cronista<sup>442</sup>. Para éste, un cronista no debe limitarse a reunir y reproducir, al modo de las hormigas, los datos objetivos que obtenga del Parlamento –eso correspondería, más bien, al trabajo del periodista de agencia, que traslada a sus teletipos los hechos contrastados, las intervenciones, las cifras o los resultados de las votaciones–. Ni mucho menos debe ese cronista, al modo de las arañas, reducirse a su propia substancia, a sus opiniones personales o, peor aún, a sus prejuicios, que subjetivizan la realidad –ésta sería la función de los articulistas, que dan prioridad a los comentarios sobre la información–. La fórmula más apropiada para el cronista sería, según Víctor Márquez, la de las abejas, que combina los dos modelos anteriores: observan, anotan, describen e interpretan para producir un relato más complejo y rico de las sesiones parlamentarias.

“Está muy claro que para hacer una crónica orgánica, por usar el término de Gramsci, hay que comportarse como una abeja. Lo cual, me apresuro a decirlo, no supone que se viva en colmena. Jamás fue mi caso” (V.M.R., 2001: 15).

Más allá de metáforas y similitudes filosóficas, el proceso de elaboración de las crónicas por Víctor Márquez siguió unos métodos concretos, rigurosos y sistemáticos. Ese proceso tenía, como él mismo reconoce (Conversaciones con V.M.R., Madrid, 1-III-2010), tres fases bien diferenciadas: la primera se correspondía con la asistencia a las sesiones y el acopio de datos en la tribuna o en los pasillos del Congreso; la segunda estaba constituida por la relectura de esas notas y la selección de la información más interesante; y la tercera, por la escritura y la revisión final del texto. Como condición esencial, el periodista advierte que es necesario presenciar las sesiones parlamentarias

---

<sup>441</sup> “Quienes se han ocupado hasta ahora de las ciencias han sido empiristas o racionalistas. Los empiristas, a la manera de las hormigas, se conforman con reunir y utilizar lo reunido; los racionalistas, a la manera de las arañas, tejen las telas a partir de su propia substancia; pero el método de la abeja es el mejor: recoge su materia de las flores de los jardines y los campos, pero la transforma y la digiere por una facultad que le es propia”.

<sup>442</sup> José R. Vilamor (2000: 51) se hace eco de esta cita, pronunciada por Víctor Márquez en el I Curso de Verano de la Asociación de la Prensa de Madrid (julio, 1998), para reflexionar sobre “la difícil separación entre relatos y comentarios” o, lo que es lo mismo, entre información y opinión.



completas desde la tribuna de prensa, y no desde un monitor, como es práctica habitual desde finales del siglo XX. *In situ*, en el mismo espacio donde se celebran los debates, el cronista tiene oportunidad no sólo de ver y oír las intervenciones de los diputados o senadores, sino que puede ser testigo de otros detalles ocurridos en el hemiciclo. Desde la tribuna, casi a vista de pájaro, se pueden captar anécdotas o gestos que raramente serán recogidos por las cámaras de televisión. Además, la presencia del periodista se convierte en un requisito fundamental para la crónica, pues ésta no trata de ofrecer datos asépticos, sino de contextualizarlos y ambientarlos, acercando al lector el calor de una discusión política, el rumor de los diputados, sus aplausos o sus risas, incluso sus bostezos, si éstos existen.

Víctor Márquez recomienda al cronista parlamentario, como así realizaba él mismo, ser testigo de los plenos completos, desde el principio hasta el final, por muy soporíferas que puedan resultar algunas jornadas. Como espectador del “teatro parlamentario”, Márquez Reviriego se exigía a sí mismo presenciar la función entera y no escribir “a partir de los periódicos” (Goñi, 9-V-1981: 37), ya que en el momento más inesperado, en el detalle aparentemente baladí, el cronista puede encontrar la clave que dé sentido a todo el texto, o bien la nota que aporte originalidad al relato. Por ello, como señala Víctor Márquez, el cronista de Cortes debe mostrar un interés constante y una fuerte resistencia ante las largas horas a las que se enfrenta en el Parlamento. Debe ofrecer una paciencia inagotable, similar a la de los antiguos “buscadores de oro”, que pasaban largas horas sumergidos en los ríos, cribando miles de piedras, o si se prefiere miles de discursos, hasta hallar en ellos “la pepita que salvara aquellos debates”.<sup>443</sup>

“Hay que estar en la tribuna de prensa, y no ante la televisión monitorizada, tan cómoda si lo que se quiere es simple información. Estar, además, todo el tiempo del pleno, para lo que se ha de tener más resistencia que un periodista de agencia, porque éstos se van relevando según temas y turnos. Y luego, a la hora de escribir, sería deseable interpretar todo como un filósofo de Bacon y escribirlo o describirlo como un poeta. Demasiado para un solo hombre” (Goñi, 9-V-1981: 37).

Una vez recopilados los datos más importantes, registradas las intervenciones de los políticos, las impresiones, los gestos e incluso las anécdotas, el cronista, en este caso

---

<sup>443</sup> Víctor Márquez hizo esta comparación del trabajo del cronista con los buscadores de oro en varias ocasiones, como, por ejemplo, durante la presentación de su libro *Escaños de penitencia* (Goñi, 9-V-1981: 37).

Víctor Márquez Reviriego, dispone de un tiempo suficiente para repasar sus notas, ordenarlas e interpretarlas. La periodicidad semanal de *Triunfo* le permite en ese sentido, como ya se ha apuntado, reflexionar con mayor distancia sobre los hechos presenciados, adoptar una postura más sosegada y enriquecer sus comentarios con alguna cita literaria o algún apunte histórico fruto de sus amplias lecturas. Así recuerda el periodista el proceso de elaboración de sus crónicas parlamentarias:

“Dos, tres o más días de cada semana, me pasaba las tardes en la tribuna de prensa tomando notas en pequeñas libretas de bolsillo, que todavía conservo, aunque no sé muy bien si ahora sería capaz de interpretar la nerviosa caligrafía hija de un incesante tomar y anotar, desde lo que pasaba a lo que eso mismo me sugería. Luego, el sábado en el campo, venía el momento de repasar y reposar todo aquello; y el domingo, la escritura como una personal epifanía de todo lo anterior” (Goñi, 9-V-1981: 37).

En resumen, la trayectoria de Víctor Márquez Reviriego como cronista parlamentario pone de manifiesto su rigurosa dedicación y su sistemático proceder. Los métodos empleados por el periodista onubense no obedecen a unos pautas excepcionales, sino a una labor autoexigente, ordenada y correcta, estructurada en función de la periodicidad de la revista *Triunfo*. Un ejercicio de la crónica que, siguiendo las palabras de su admirado Julio Rey Pastor, bien podría parecer una “esclavitud”. Ahora bien, una “esclavitud” exenta de sacrificio, hecha con afición, de forma “voluntaria, alegre y placentera” (V.M.R., 20-XI-2000: 2).

#### 5.4. FUNCIÓN DIDÁCTICA DE LOS ‘APUNTES PARLAMENTARIOS’

Más allá de la información y la interpretación que desprenden los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez Reviriego, existe otra función periodística que se deriva de estos trabajos: su didactismo. Al repasar hoy las crónicas de Cortes del periodista onubense, con treinta años de distancia, probablemente este rasgo no resulte tan evidente para el lector. Esto se debe a que actualmente poseemos una cultura democrática ya consolidada, aunque sean profundas las lagunas de ciertos sectores de la sociedad en torno al funcionamiento y la organización del Estado. Así lo ponen de manifiesto diversas encuestas realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), en las que se apunta que los españoles “han adquirido un conocimiento y una cultura política de la que antes carecían” (Frías, 2009: 179), a pesar de que la participación ciudadana y la valoración de los representantes políticos hayan decrecido en las últimas décadas<sup>444</sup>. Instituciones como el Congreso de los Diputados o el Senado son identificadas por la población, y las principales sesiones celebradas en estas Cámaras tienen una notable difusión en los medios de comunicación. Asimismo, términos como “grupo parlamentario”, “propuesta de ley”, “moción de censura” o “cuestión de confianza” gozan de suficiente proyección en la ciudadanía, que suele reconocer su significado. Sin embargo, este fenómeno, que puede ser natural en la España de principios del siglo XXI, no lo era tanto hace tres décadas.

En julio de 1977, cuando se ponen en marcha las Cortes democráticas, buena parte de la población española desconocía el funcionamiento del sistema parlamentario, como resultado de casi cuatro décadas de dictadura. Las Cortes orgánicas del franquismo practicaban un modelo parlamentario ficticio, por la simple razón de que no había libertad para la asociación política. Es decir, no había confrontación de ideas, requisito básico de un Parlamento. Si a ello sumamos la cerrazón y el silencio que imperaban en torno a las tareas que se tramitaban en la Cámara<sup>445</sup>, la consecuencia en la

---

<sup>444</sup> Un estudio de Sonia M. Frías, basado en dos grandes encuestas realizadas por el CIS en 1997, señalaba que los españoles percibían la democracia como “un gran avance” para el país y como el “modelo deseado” para organizar la política. Sin embargo, los datos de la encuesta demostraban que el descontento hacia los parlamentarios había aumentado. El 91% de los españoles creía que el principal objetivo de los diputados al intervenir en el Congreso era el de “defender los intereses de su partido”, por encima de otras tareas atribuidas a la Cámara Baja, como la de “representar a la nación”, “elaborar leyes”, “resolver los problemas del país” o “controlar al gobierno”.

<sup>445</sup> Tan sólo a partir del 8 de julio de 1964, fecha en la que comienza la VIII Legislatura, los periodistas pudieron asistir a las sesiones de las Cortes franquistas.

sociedad civil no podía ser más nefasta: los españoles ignoraban, a grandes rasgos, las funciones de las Cortes y, peor aún, pocos estaban interesados en conocerlas.

Ese lastre, ese desconocimiento, debía ser paliado durante el proceso de la Transición, si verdaderamente se deseaba establecer un sistema democrático, en el que los ciudadanos fueran partícipes y se sintieran involucrados en las tareas de gobierno. Aunque desde los distintos órganos del Estado se fomentó ese interés a través de campañas propagandísticas<sup>446</sup>, el peso de la divulgación de los valores democráticos a gran escala recayó también en los periodistas comprometidos con el cambio político. Entre ellos se hallaban algunos cronistas parlamentarios acreditados en el Congreso y el Senado, que tuvieron no sólo la responsabilidad de contar lo ocurrido en cada sesión, sino de popularizar el engranaje de las Cámaras, su naturaleza, su protocolo y sus protagonistas. Así lo expresa César Alonso de los Ríos:

“En Inglaterra llevaban siglos de tradición parlamentaria y, en cambio, en España había que explicarlo todo, empezar de cero. [...] A finales de los años setenta, estábamos montando un nuevo sistema, y Víctor Márquez tiene que hacer puntualizaciones para explicar, por ejemplo, una ley o cómo se forma un grupo parlamentario. No habla para entendidos, sino que quiere dar información. Como buen periodista, aporta hechos, datos” (Entrevista a César Alonso de los Ríos, Anexos 8.3.2).

Como hemos observado en el análisis de los ‘Apuntes parlamentarios’, Víctor Márquez cumplió esa labor con frecuencia y con la claridad expositiva suficiente para que el lector comprendiera los mecanismos de las Cortes. Así, por ejemplo, en su primera crónica, “La tentación canovista”, el periodista no duda en ofrecer un texto destacado –un recuadro titulado “Los grupos parlamentarios”–, donde explica la composición y las funciones de los grupos que componen la Cámara Baja. Algo que parece obvio –o, al menos, cotidiano– en la actualidad, no lo era en el año 1977. Por

---

<sup>446</sup> Ya en el referéndum nacional de 1976, como describe Domingo García Ramos (2009: 123-128), el gobierno se sirvió de campañas masivas para promover una alta participación entre los votantes. Lemas como “El pueblo toma la palabra”, “Sí, el pueblo tiene voz y voto” o “Infórmate bien y vota”, pretendían conseguir ese objetivo. Mensajes publicitarios y carteles que inundaban las calles españolas se convirtieron en instrumentos propagandísticos eficaces para que la población acudiera a votar la Ley para la Reforma Política. Incluso canciones, como el tema ‘Habla pueblo, habla’, interpretada por el grupo Vino Tinto, se hicieron familiares en todos los hogares debido a su difusión en radio y televisión. En el lado opuesto, los sectores nostálgicos del franquismo, como Falange Española, intentaron contrarrestar esa campaña pidiendo el voto negativo o la abstención, con mensajes del tipo “Franco hubiera votado no”.

ello, el periodista tenía la misión de explicar con nitidez, emulando a un docente, la importancia de los grupos parlamentarios.

“La mayoría de los Parlamentos del mundo funcionan con el sistema de grupos parlamentarios. Formados por diputados o senadores de uno o más partidos afines, el número de sus componentes es variable y suele estar en función del número total de miembros que componen el Parlamento. Un solo miembro puede formar un grupo parlamentario en Holanda, y treinta son necesarios en Francia. Entre estos límites tenemos los dos de Japón, los tres de Bélgica, los cinco de Suiza o Austria, etc., y el caso italiano, con veinte miembros, pero con la posibilidad de que el presidente del Congreso pueda autorizar un número menor si el partido solicitante ha presentado candidaturas en veinte distritos electorales” (V.M.R., 23-VII-1977: 10).<sup>447</sup>

En la misma crónica, Víctor Márquez muestra, además, el procedimiento de votación de la Mesa presidencial, detallando el número y los nombres de sus integrantes. E, incluso, describe la disposición de los distintos grupos parlamentarios en el hemiciclo, es decir, la colocación de los diputados, según su filiación ideológica, heredera de la asamblea francesa surgida tras la Revolución de 1789.

“[...] Hablemos de la colocación de los diputados en el hemiciclo. Se divide éste en tres sectores. El de la izquierda, visto desde la mesa presidencial, lo ocupa casi por completo el PSOE. [...] El PSOE llega hasta las alturas, donde se funde casi con el grupo del PCE-PSUC, colocado allá en lo que –si seguimos hablando en términos de la Convención francesa– sería “la Montaña” (V.M.R., 2001a: 29).

Posteriormente, en el trabajo titulado “La conciencia de España” (V.M.R., 2001a: 66-74), el cronista explica el contenido de la llamada “Ley de Amnistía”, indica quiénes son sus beneficiarios y cuáles son los márgenes temporales en que habría de aplicarse. También contextualiza la situación y realiza un repaso de los indultos y decretos de amnistías llevados a cabo hasta la fecha. Ejemplos del mismo tipo los encontramos en su conjunto de ‘Apuntes parlamentarios’ publicados durante 1978, año en el que se redacta la Constitución, proceso sobre el que había que mantener informado

---

<sup>447</sup> Este texto no fue recogido en el libro *Apuntes parlamentarios* (V.M.R., 2001a), que nos ha servido para citar fragmentos de la obra de Víctor Márquez Reviriego.

minuciosamente, prácticamente artículo por artículo. Véanse, a este respecto, las crónicas...

Pero, sin duda, uno de los casos más evidentes de didactismo se produce en la crónica de “La moción de censura” (V.M.R., 2001a: 760-781), en la que Víctor Márquez no sólo informa y analiza el debate desarrollado en el Congreso, sino que transcribe en la entradilla el contenido de la moción presentada por el PSOE. El periodista es consciente de la novedad que representa entonces el “gesto” político de la moción de censura, y lo traslada al lector con la mayor transparencia posible, narrando paso a paso las fases del debate. En el siguiente trabajo, “La investidura bis” (V.M.R., 2001a: 782-800), la actitud periodística es similar, puesto que por primera vez en la España democrática se votaba una moción contra un presidente del Gobierno. Como era de esperar, la sesión generó gran expectación en la sociedad, pero también mucha incertidumbre entre unos ciudadanos que desconocían el sentido de aquella acción política y sus consecuencias. Por este motivo, Víctor Márquez tenía, una vez más, la triple misión de informar, interpretar y divulgar.

Los casos mencionados no son más que algunos ejemplos de la función didáctica desempeñada por Víctor Márquez en ocasiones puntuales, es decir, en sesiones parlamentarias de notable incidencia histórica. No obstante, esta tarea pedagógica, esa transmisión de los conocimientos parlamentarios, se haría efectiva en el día a día de sus crónicas, a través de matizaciones y explicaciones que serían imposibles de enumerar aquí. Como señala Cuenca Toribio, la aportación de Márquez Reviriego al establecimiento de una cultura parlamentaria en España habría que valorarla de forma global, destacando, además, su compromiso social con la institución sobre la que informaba

“En conjunto, la labor de cronista de Márquez Reviriego [...] fue una positiva contribución al nacimiento de una cultura parlamentaria en la España de la transición. Identificado plenamente con el Estado de Derecho que España volvió a darse a la terminación del franquismo y con los objetivos democráticos que guiaban la actividad de las principales fuerzas políticas del momento, el cronista pretendió familiarizar a sus lectores con los rudimentos de una pedagogía encaminada a aceptar la voluntad general como eje de toda convivencia política adulta y libre. Su posición, pues, frente a la institución parlamentaria se situaba en un plano de absoluta compenetración. Esta simpatía no le conduciría, sin embargo, a ningún angelismo. Intelectualmente,

doctrinariamente, las primeras Cortes de la transición española constituyeron una exhibición de mediocridad. La hora de las grandes figuras del parlamentarismo clásico, de las polémicas doctrinales de alto gálibo y de los discursos enjundiosos y perforantes había pasado ya para siempre y el cronista, melancólicamente dejaría constancia, en aras de un realismo que es el máspreciado timbre de su tarea, acrecentando así su interés historiográfico y su valor testimonial” (Cuenca Toribio, 2004: 461).

Como apunta Cuenca Toribio, el didactismo que arrojan los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez emana de una “absoluta compenetración” con el sistema parlamentario. Sin esa afinidad política, hubiera sido difícil encontrar unos trabajos de este cariz. Diputados posteriores, como José María Michavila, que en su juventud fueron seguidores de las crónicas parlamentarias publicadas en *Triunfo*, destacan también esa contribución del periodista onubense a la cultura parlamentaria en España. Para Michavila (X/XI, 1999: 48), Víctor Márquez estuvo “dotado de una intensa sensibilidad democrática”, aspecto que, sin duda, transmitió a sus lectores y que halló casos paradójicos, como el que se observa en la crónica “La locura de todos” (V.M.R., 2001a: 121-134). En este trabajo, que relata el duro enfrentamiento verbal entre Fraga y Carrillo a propósito de la Guerra Civil, el cronista se erige en árbitro de la discusión y reprocha la actitud de ambos diputados por no corresponderse con la sintonía alcanzada en la Transición. Víctor Márquez ofrece así una lección de civismo y de serenidad, de responsabilidad periodística y social.

## 5.5. INFLUENCIA DE LOS ‘APUNTES PARLAMENTARIOS’ EN TRABAJOS POSTERIORES

En páginas anteriores destacábamos la estrecha relación que mantienen historia y periodismo desde diversos puntos de vista. Señalábamos, en primer lugar, que una sólida base histórica aporta al periodista un conocimiento más profundo de los acontecimientos que ocurren en el presente y, por tanto, permite construir un relato más complejo de la realidad, basado en los antecedentes. Y a la inversa, resaltábamos la contribución que realiza el periodismo a la historia como fuente documental. El cronista o el reportero es, en este sentido, un “notario ante la historia”, un testigo que escribe y estudia “la historia en el momento mismo de su desarrollo” (Kapuscinski, 2002: 58). Aunque un sector académico muestre su escepticismo ante esta relación, resulta indudable la aportación de la prensa al desarrollo de la historiografía contemporánea. De hecho, es habitual, y prácticamente obligatorio, la consulta de diarios y revistas hallados en las hemerotecas para poder analizar un determinado periodo o problema histórico.

A lo largo de esta tesis doctoral, hemos valorado la obra parlamentaria de Víctor Márquez desde una perspectiva periodística, atendiendo al contenido y a los rasgos formales de su discurso. Pero también se ha procurado enfatizar sus crónicas desde un prisma histórico, como relatos que van más allá de la enumeración de acontecimientos puntuales. A través de la información y los comentarios insertos en sus ‘Apuntes parlamentarios’, el investigador o el lector común extraen un retrato de la vida política de la Transición española, entre 1977 y 1981, y, en general, de la sociedad de aquella época. Sus narraciones periodísticas, al estar vinculadas a la actualidad, contienen el pulso y la preocupación que se respiraba en esos años. Son, por tanto, una estimable y original fuente de información para comprender la evolución del sistema político en España, como así lo han puesto de manifiesto diversos historiadores, politólogos, ensayistas, críticos y estudiosos de diversa índole, que han utilizado sus crónicas parlamentarias como herramientas de investigación<sup>448</sup>.

Desde el punto de vista de la historia española reciente, autores como Javier Tusell o Santos Juliá han recurrido a las distintas antologías parlamentarias de Víctor

---

<sup>448</sup> Para este repaso bibliográfico, nos apoyaremos únicamente en las obras que citan los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez Reviriego. Excluimos de esta relación las referencias que se han realizado sobre otros libros suyos, como *Un estilo ético*, *Diálogos españoles*, *Cien españoles y la OTAN* o *Un mundo que se va*, por citar algunos de los títulos que han recibido mayor número de menciones.



Márquez, al considerarlas un instrumento “muy útil” para sus estudios. Tusell, por ejemplo, cita los ‘Apuntes parlamentarios’ en tres de sus obras señeras: *Historia de España en el siglo XX. Vol. 4* (Tusell, 1999: 128), *Historia de España: La transición a la democracia y el reinado de Juan Carlos* (Tusell, 2003: 191) y *La transición a la democracia. España, 1975-1982*. (Tusell, 2007: 288). En el primero de esos libros, el catedrático de Historia Contemporánea incluye una nota bibliográfica, que viene a refrendar lo expuesto anteriormente sobre la relevancia del periodismo como fuente para las investigaciones.

“Otro género muy útil, sin duda, para el historiador, aunque no exento de peligros si no se contrasta, es el del relato periodístico. Hay que ser en él, por tanto, especialmente selectivo, pero también tener en cuenta que, en ocasiones, este tipo de trabajos transmiten la impresión directa de un determinado momento del pasado o resumen los recuerdos de quienes no los publicaron de forma completa” (Tusell, 1999: 128).

Tras esta advertencia, Tusell detalla las obras que le han servido para componer su descripción de la España de finales del siglo XX. Entre esos relatos periodísticos, se hallan textos de Victoria Prego, Manuel Vázquez Montalbán, José Oneto, Santos Juliá, Javier Pradera, Joaquín Prieto, Joaquín Bardavío, Pedro Calvo Hernando y Víctor Márquez Reviriego, que aparece citado junto a *La tentación canovista* (1978), su primera compilación de ‘Apuntes parlamentarios’.

Por su parte, Santos Juliá, catedrático de Historia Social y del Pensamiento Político, se sirve de las crónicas de Víctor Márquez en su artículo “Echar al olvido: memoria y amnistía en la Transición a la democracia en España”, que se incluye como capítulo en la obra *El otro, el mismo: biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, de Colin Davis y Burdiel (2005: 364). En dicho trabajo, Santos Juliá acude a una de las primeras piezas parlamentarias de Víctor Márquez, “La conciencia de España”, para radiografiar el proceso de amnistía abierto en 1977.

Al hilo de los cambios políticos producidos tras la muerte de Franco y las primeras elecciones generales de la democracia, otros estudiosos, como el catedrático de Historia Contemporánea David Ruiz González (2002: 253), hacen referencia a los ‘Apuntes parlamentarios’ para retratar la situación vivida en las Cortes, con el primer gobierno de UCD. Posteriormente, el proceso de elaboración de la Constitución durante 1978 albergará una fuente esencial en las crónicas de Víctor Márquez, como deja

patente Belmonte Díaz (1979: 421) en su ensayo *La Constitución*, publicado apenas unos meses después de que fuera sancionada la Carta Magna. Del mismo modo, el Congreso de los Diputados, en su página web ([www.congreso.es/consti/constitucion/bibliografia/bibliog3.htm](http://www.congreso.es/consti/constitucion/bibliografia/bibliog3.htm)), ofrece una “guía bibliográfica” con recomendaciones para el estudio de la Constitución. Sobre la crónica periodística, la institución parlamentaria señala que “el exponente máximo del género es seguramente Víctor Márquez Reviriego, quien en sus obras *Apuntes parlamentarios: La tentación canovista*; *El pecado consensual* y *Escaños de penitencia*, dibujó [...] las Cortes Constituyentes y el trabajo diario de diputados y senadores”.

Compañeros de profesión han utilizado también las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez como fuente informativa para sus respectivos ensayos. Periodistas como Bonifacio de la Cuadra y Soledad Gallego-Díaz, que compartieron espacio en la tribuna de prensa del Congreso, se sirvieron de los ‘Apuntes parlamentarios’ como material bibliográfico de su libro *Del consenso al desencanto* (1981), obra que aborda la evolución de las Cortes desde una perspectiva parecida a la que imprimiera Víctor Márquez, es decir, desde el entusiasmo y la cordialidad característicos en los primeros meses de democracia hasta la desilusión provocada por la lucha partidista. Con distinto enfoque, Francisco J. Satué y Juan Eslava Galán utilizaron las crónicas del autor onubense para componer sus respectivos ensayos *Los secretos de la Transición* (2005) y ensayo *La década que nos dejó sin aliento* (2011), en los que se revisan aspectos concretos del periodo histórico que va desde los años previos a la muerte de Franco hasta la etapa en la que se produce la victoria del PSOE en las elecciones de 1982.

Por otra parte, Manuel Vázquez Montalbán, antiguo compañero en *Triunfo*, mencionó a Víctor Márquez en *Mis almuerzos con gente inquietante* (2009: 260) con el elogioso calificativo de “excelente renovador de la crónica parlamentaria”, para, a continuación, apoyarse en su experiencia en las Cortes y retratar a diputados como José Pedro Pérez-Llorca o Miquel Roca. El periodista catalán haría diversas menciones más a la obra de Víctor Márquez. Así, por ejemplo, Vázquez Montalbán describiría el inicio de las Cortes democráticas en *Crónica sentimental de la transición* (1985: 121) con notas tomadas del primer trabajo parlamentario de Víctor Márquez, *La tentación canovista*, el cual se abre con una relación anecdótica de los médicos-diputados que integran la Cámara Baja.

Más allá de estos ensayos periodísticos firmados por los propios testigos de la Transición, sobresalen aquellos estudios que han tratado de reconstruir la historia de la

prensa española reciente. En este sentido, los ‘Apuntes parlamentarios’ también han sido glosados por autores como Fuentes y Fernández (1998: 322) o Seone y Sáiz (2007). Al abordar la crónica parlamentaria como género, aunque no abunden los estudios, sí existen algunas aproximaciones teóricas como la de Forneas (2004: 191), que se refiere a Víctor Márquez –mencionado junto a Luis Carandell– como uno de los últimos referentes de esta modalidad periodística en la etapa democrática. Pero, si bien los análisis en torno a la crónica parlamentaria han sido escasos, también lo han sido las antologías que recopilan este tipo de textos. La obra *Los cronistas de la Constitución. Sus señorías los periodistas*, editada por Manuel Ángel Menéndez Gijón y Carmen Fernández López-Monís (2004), puede considerarse como una excepción en este ámbito, pues agrupa varias decenas de trabajos periodísticos relacionados con la elaboración de la Constitución española entre 1977 y 1978. Entre esos textos no falta una crónica de Víctor Márquez Reviriego, “Los hijos del anticristo”, como muestra representativa de su labor en *Triunfo*<sup>449</sup>.

A estos trabajos, habría que sumar las referencias histórico-periodísticas que formulan autores como Justino Sinova y José Manuel Cuenca Toribio. El primero de ellos, Sinova, integra en su antología *Un siglo en cien artículos. Historia de la prensa en España* (2002) la crónica parlamentaria “La moción de censura”, destacándola como uno de los textos periodísticos claves para entender el cambio de gobierno a principios de la década de los ochenta y la evolución de la prensa política en esas mismas fechas. Mientras que el segundo, Cuenca Toribio (1995: 455-461), aborda en *Parlamentarismo y antiparlamentarismo español* la contribución de publicistas y periodistas al debate parlamentario desde las Cortes de Cádiz de 1812 hasta los estertores del siglo XX. Esta obra presenta una antología de autores que, en diferentes etapas, se han interesado por el devenir parlamentario en España, y en ella no falta la aportación de Víctor Márquez Reviriego al “*revival* de la crónica” en plena Transición (Cuenca Toribio, 1995: 448).

También en el terreno de las biografías, los ‘Apuntes parlamentarios’ han sido observados como un material útil para la reconstrucción de la vida de algún personaje político de relevancia. Así lo vemos en *Adolfo Suárez: ambición y destino*, de Gregorio Morán (2009), quien se sirve de las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez como un

---

<sup>449</sup> En el terreno del testimonio y la anécdota de la actividad parlamentaria surge la obra *Los leones en el Congreso* (2012), de Federico Utrera, que cita a Víctor Márquez Reviriego en una veintena de ocasiones. En este libro, Utrera relata curiosidades y aspectos poco conocidos del Congreso de los Diputados, apoyándose en las crónicas de periodistas de la Transición, como Luis Carandell, Manuel Vicent o el propio Víctor Márquez; pero también sirviéndose de testimonio de periodistas parlamentarios de épocas anteriores, como Benito Pérez Galdós, Julia Camba o Wenceslao Fernández Flórez.

importante apoyo bibliográfico, sobre todo en la etapa que describe el inicio de las Cortes democráticas y las intervenciones de Suárez en el Congreso de los Diputados. Incluso esas crónicas aparecen referidas en relatos personales de antiguos compañeros, como es el caso de José Ángel Ezcurra, director de *Triunfo*, que rememora los trabajos parlamentarios de Víctor Márquez en su “Crónica de un empeño dificultoso” (*Triunfo en su época*, 1995); o Luis Carandell, que recrea en sus dos libros de memorias, *El día más feliz de mi vida* (2000) y *Mis picas en Flandes* (2003), los momentos vividos “codo con codo” en la tribuna de prensa del Congreso. En estas obras, Carandell (2004: 315) calificaría a Márquez Reviriego como “el cronista de la transición”.

Por último, los ‘Apuntes parlamentarios’ han merecido la atención de autores extranjeros, que han estudiado el sistema político español instaurado tras la muerte de Franco. Entre ellos, el francés Jean Becarud firmó para la revista *Sistema* (III-1981: 144-149) una de las primeras y más completas reseñas que se realizaron sobre *La tentación canovista* y *El pecado consensual*. En este artículo, Becarud analizaba los principales rasgos del cronista, al tiempo que enfatizaba la aportación documental de sus trabajos: “Quien desee [...] captar y percibir la disposición de ánimo del Parlamento surgido de las primeras elecciones libres desde 1936, tendrá que recurrir a los dos volúmenes publicados por Víctor Márquez Reviriego sobre el tema” (Becarud, III-1981: 144). Apreciación ésta de Becarud que sigue vigente en nuevas tesis doctorales, como la realizada por Stanton Carroll McManus (2008: 99-100) –*Democracy in Transición: Politics, melodrama, history*– en la Universidad de Michigan, en cuya bibliografía se aprecia la lectura de los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez Reviriego como un instrumento periodístico necesario para estudiar el cambio político producido en España a finales de los años setenta.



## **6. CONCLUSIONES**

**1. Víctor Márquez Reviriego firma más de 8.000 trabajos periodísticos a lo largo de una trayectoria profesional que comienza en la década de los sesenta y se extiende aún a principios del siglo XXI.**

Los más de cincuenta años que dedica a los medios de comunicación están marcados por un aprendizaje continuo, por la superación de diversos periodos profesionales, en los que ejerce prácticamente todas las funciones posibles en el periodismo, ya sea como anónimo redactor de mesa, reportero, cronista, crítico literario, entrevistador, articulista, comentarista de radio y televisión, componente del equipo directivo de distintas publicaciones o responsable de un gabinete de prensa. El periodista onubense participa en más de una treintena de medios, pertenecientes a diferentes empresas editoriales y vinculados a distintas líneas ideológicas, sin que ello le obligue a renunciar a un periodismo independiente y analítico. En su trayectoria conviven varios periodistas superpuestos en su interior: desde el joven informador que se atreve a alertar sobre la contaminación que dañaba Huelva por los gases emitidos en el Polo Químico, en un diario adscrito al Movimiento, como fue *Odiel*; pasando por el maduro cronista parlamentario, que describe para la revista *Triunfo* el cambio político de la Transición; hasta el ya veterano articulista, que analiza con tono lúcido e irónico la actualidad informativa para el diario *Abc*.

**2. Los estudios en Ciencias Políticas y en la Escuela Oficial de Periodismo, así como sus continuas lecturas de obras maestras de la literatura, la filosofía o la ciencia, componen un valioso bagaje para Víctor Márquez en su proyección como periodista centrado en la información política y en el análisis de los debates parlamentarios.**

Dichos estudios le permiten no sólo tener una formación sólida para afrontar las tareas informativas que se le presentan a partir de la década de los sesenta, sino que le acercan, además, a un plano real de la vida española, aún inmersa en una dictadura opresiva, fruto del régimen franquista. En esas fechas, aflora el compromiso político de Víctor Márquez Reviriego, que se asocia a organizaciones de oposición a la dictadura, como la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE) o las Juventudes Socialistas. Teoría y *praxis* se unen en la trayectoria de Víctor Márquez, que atenderá a un concepto amplio de la profesión periodística: un concepto que emana de un espíritu humanista y que despliega sus valores en los contenidos y en el estilo empleados a lo largo de su carrera.

**3. La revista *Triunfo* es, por extensión y calidad de los trabajos publicados, la publicación más relevante en la trayectoria de Víctor Márquez Reviriego. Desde sus comienzos en 1965 hasta la desaparición de la cabecera en 1982, el periodista adquiere una madurez y unas competencias periodísticas esenciales para su posterior desarrollo profesional.**

En *Triunfo*, Víctor Márquez desempeña con suficiencia las labores encomendadas, sortea los obstáculos de la censura y amplía su área de conocimiento sobre la realidad política tanto exterior como interior. Prueba de ello son sus crónicas acerca de la Revolución de los Claveles en Portugal o el cambio de gobierno en Chile, tras la llegada al poder de Salvador Allende; o bien los reportajes que publica sobre el alto desempleo que atenaza a la población del Campo de Gibraltar o la discriminación social que sufren los llamados “negros” de Gibraltár. *Triunfo* supone un punto de inflexión en su carrera y catapultas sus aspiraciones profesionales, sobre todo a partir de 1970, año en el que es nombrado redactor-jefe. La coordinación del semanario y el permanente contacto con los temas culturales, a través de la sección ‘Arte, Letras, Espectáculos’, convierten esta etapa en una experiencia fructífera. En las páginas de *Triunfo*, Víctor Márquez comparte espacio con firmas sobresalientes de la prensa española en la segunda mitad del siglo XX, entre las que se encuentran las de Eduardo Haro Tecglen, Manuel Vázquez Montalbán, César Alonso de los Ríos o Luis Carandell. Junto a ellos, integrará una generación de periodistas que, desde diferentes puntos de vista, compartieron unos mismos valores de modernización y democracia para España.

**4. Pese a su versatilidad como periodista, la obra de Víctor Márquez Reviriego sobresale por sus crónicas parlamentarias, un género que le abre las puertas a una parcela informativa prácticamente olvidada en España, debido a los largos años de dictadura franquista.**

La crónica parlamentaria, definida como un género periodístico en el que se entrelazan la información y la interpretación, el hecho noticioso y el comentario crítico, había permanecido ignorada en España durante las cuatro décadas en las que se prolonga el franquismo. La inexistencia de confrontación ideológica en las Cortes orgánicas y la censura informativa aplicada por el régimen dictatorial impiden el desarrollo de una modalidad periodística que había gozado de notable tradición en España y cuyos orígenes se remontan a las Cortes de Cádiz, a principios del siglo XIX. Tras la muerte de Franco y el restablecimiento del Parlamento democrático en 1977, numerosos



periodistas y escritores se afanan en trasladar a los medios de comunicación lo ocurrido en las sesiones celebradas en el Congreso de los Diputados y el Senado. Entre esos cronistas se encuentra Víctor Márquez Reviriego, quien, gracias a un denodado trabajo de documentación y al estudio de los procedimientos parlamentarios, se convertirá en uno de los periodistas especializados en temas políticos más seguidos durante el periodo de la Transición.

**5. Los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez Reviriego, publicados en la revista *Triunfo* entre 1977 y 1981, contribuyen a la renovación de la crónica de Cortes y rompen con la tendencia generalizada en los autores precedentes, que primaban el comentario y la descripción literaria sobre el hecho noticioso.**

En sus más de cien crónicas parlamentarias firmadas en *Triunfo*, Víctor Márquez se decanta por la narración clara y ordenada de los acontecimientos y los discursos pronunciados tanto en el Congreso de los Diputados como en el Senado. Su principal objetivo como cronista es el de informar sobre lo sucedido en las sesiones, sin escatimar por ello en comentarios, juicios –sobre todo, analíticos y sintéticos–, descripciones del ambiente parlamentario u otros recursos narrativos, como el empleo de la ironía, la metáfora, la acotación o la cita literaria o histórica. En este sentido, Víctor Márquez ejerce como un auténtico cronista, pues sus textos reflejan ante todo un hecho noticioso ocurrido entre dos fechas concretas. La información constituye el elemento más destacado de sus ‘Apuntes parlamentarios’, por encima de los aspectos valorativos o interpretativos. Con ello, el periodista onubense se distingue de los autores que le precedieron en la tarea de contar lo acontecido en el Parlamento. Antiguos “cronistas” de Cortes, como Azorín o Wenceslao Fernández Flórez, por citar dos casos emblemáticos, daban prioridad a la descripción literaria, a la prosopografía y a la etopeya, a la anécdota, al juicio personal –a veces, de carácter categórico–, y dejaban a un lado la noticia, que representaba en sus escritos un elemento secundario o inexistente. Por lo cual, los textos de estos autores pueden considerarse, más bien, artículos de temática política o parlamentaria; a diferencia de los ‘Apuntes’ de Víctor Márquez, que renuevan o actualizan el concepto de la crónica parlamentaria, como género esencialmente informativo.

**6. Desde el punto de vista del estilo, las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez Reviriego se caracterizan por una visión irónica e ingeniosa de la realidad política,**

**y aportan una perspectiva crítica de la actividad de las Cortes y de los representantes políticos.**

Al analizar las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez, se observa, más allá de la aportación informativa, un particular enfoque de los hechos que presencia. A sus ojos, el Congreso de los Diputados y el Senado aparecen como un pequeño teatro político, en el que los distintos representantes escenifican sus intereses o sus posturas ideológicas. El periodista adopta una actitud irónica frente a las Cortes, con la que pretende distanciarse de las proclamas partidistas. A través del humor, la paradoja, el neologismo o el guiño anecdótico, establece una barrera entre los parlamentarios y su trabajo como informador de la actualidad parlamentaria. La ironía es utilizada por Víctor Márquez como una herramienta crítica, como instrumento satírico con el que censura los malos hábitos de los diputados y los senadores que enmudecen en las Cámaras –los denominados “culiparlantes”–, o aquellos que se ausentan de las Cámaras, incumpliendo sus deberes y responsabilidades con los electores; pero también es utilizada como un recurso literario, que conduce al relato por unos cauces amenos y estéticos. En este sentido, las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez cumplen una función creativa, que enriquece el discurso informativo y lo hace más sugerente para el lector.

**7. Como testigo de una profunda transformación política, las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez Reviriego deben ser valoradas no sólo desde un punto de vista periodístico, sino también desde una perspectiva histórica, pues constituyen una fuente directa para conocer la historia de la España reciente.**

Los ‘Apuntes parlamentarios’ representan documentos de gran valor para el estudio del devenir político en España desde la apertura de las Cortes en 1977 hasta la victoria socialista en las elecciones generales de 1982. En estas crónicas se narran e interpretan los hitos parlamentarios más importantes de la Transición española, como la aprobación de la Ley de Amnistía o la Ley de Reforma Fiscal, el consenso alcanzado en los Pactos de la Moncloa, la anulación de la pena de muerte, el debate y la votación de la Constitución, la moción de censura presentada por el PSOE contra el gobierno de Adolfo Suárez o el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981. Estos textos contienen información, comentarios, testimonios, retratos de políticos y descripciones del ambiente parlamentario, que pueden ser de notable interés para el estudio de un periodo concreto de la Historia de España. Las crónicas de Víctor Márquez son, por tanto, una fuente directa sobre la Transición, puesto que en ellas se exploran y analizan

los acontecimientos en su mismo desarrollo. Constituyen una materia prima esencial para aquellos autores que después han trasladado a trabajos de investigación o libros de historia lo ocurrido en España durante el paso de la dictadura a la democracia.

**8. En sus crónicas parlamentarias, Víctor Márquez Reviriego afronta el reto de acercar la naturaleza y el funcionamiento del Parlamento a la sociedad a partir de un estilo didáctico.**

La formación en materia política y el estudio histórico de la prensa española conforman dos bazas fundamentales para Víctor Márquez a la hora de abordar las sesiones parlamentarias que se inician en España, tras casi cuarenta años de dictadura franquista, periodo en el que las Cortes funcionaron como un órgano unívoco, más parecido a las asambleas de un régimen medieval que a las de un sistema democrático moderno. En ese contexto, los periodistas que acudieron a las renovadas Cámaras de la Transición española se enfrentaron a una realidad política desconocida para muchos de ellos. La mayor parte de los informadores, así como la mayor parte de los representantes políticos que habían obtenido escaño en 1977, no tenían experiencia alguna en el Parlamento. Consciente de esta situación, Víctor Márquez se encargó no sólo de informar sobre lo ocurrido en las primeras sesiones de la democracia, sino de acercar la institución parlamentaria a los lectores de la revista *Triunfo*. En sus crónicas dio a conocer la naturaleza del Congreso de los Diputados y del Senado, la estructura de ambas Cámaras, sus competencias y procedimientos legislativos, sus componentes, su organización en grupos parlamentarios e, incluso, describió las características del edificio que sirvió de sede parlamentaria, el Palacio de las Cortes, ubicado en la Carrera de San Jerónimo de Madrid. De este modo, Víctor Márquez divulgó en sus primeras crónicas el funcionamiento del sistema parlamentario en democracia. Adoptó para ello un estilo didáctico, con el fin de que sus textos cumplieran una función informativa y social, y contribuyeran a ampliar el conocimiento y la cultura política de los ciudadanos.

**9. Las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez pueden considerarse una de las últimas manifestaciones de este género periodístico en España, que ha decaído progresivamente de los medios de comunicación desde mediados de la década de los ochenta, debido a factores diversos, como la crisis de representación política en las democracias occidentales o la propia evolución de la información de Cortes, que ha derivado en otras prácticas profesionales.**

Justo cuando Víctor Márquez abandona su tarea como cronista parlamentario en *Triunfo*, coincidiendo con la victoria por mayoría absoluta del PSOE en las elecciones generales de 1982, este género periodístico decae cuantitativa y cualitativamente en la prensa española por causas diversas. Por un lado, el sistema de listas cerradas y bloqueadas en los partidos políticos; la aplicación de la Ley D'Hondt en las elecciones, que castiga a los partidos minoritarios; la abundancia de diputados que no tienen arraigo ni conocimiento del distrito electoral por los que son candidatos; el funcionamiento interno del Congreso, mediante un rígido y estricto sistema de portavoces; o la excesiva disciplina de partido, que anula la personalidad del diputado o del senador, a favor del secretario general o el portavoz de cada formación política, constituyen algunos de los elementos que han provocado la distancia o el desafecto que existe entre la ciudadanía y sus cámaras de representantes. A esta falta de identificación política, se suma, por otra parte, la evolución de los medios de comunicación, que, en las últimas décadas, han atendido al Parlamento como un foco de debate público secundario. Para muchas empresas informativas, el seguimiento continuado y especializado de las sesiones celebradas en el Congreso de los Diputados supone una inversión elevada para sus medios, difícil de asumir en términos económicos. En sustitución de la crónica parlamentaria se ofrece la información redactada por agencias de noticias o gabinetes de prensa, o bien la información basada en declaraciones, en testimonios tomados a los principales políticos en los pasillos de las Cámaras o en ruedas de prensa. Esta práctica periodística provoca la progresiva desaparición de la crónica parlamentaria o, lo que es lo mismo, la ausencia de una información personalizada y especializada, que repercute en la calidad de los textos periodísticos y en la proyección a la ciudadanía de una imagen superficial del Parlamento.

**10. La influencia y la utilidad de los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez Reviriego, tanto en el momento de ser publicados como en periodos y estudios posteriores, ponen de manifiesto la necesidad de recuperar la crónica de Cortes para los medios de comunicación, como herramienta para informar e interpretar con mayor profundidad la realidad política.**

A pesar de sus dos siglos de historia en España y la nómina de escritores que se sirven de ella, la crónica parlamentaria se ha convertido desde finales del siglo XX en un género ignorado o en progresivo descenso en los medios de comunicación. La obra parlamentaria de autores como Víctor Márquez Reviriego, de notable influencia por su

testimonio histórico, demuestra por el contrario que esta manifestación periodística continúa siendo necesaria en la prensa, la radio y la televisión, así como en los nuevos espacios que ofrece Internet. Durante los cinco años que Víctor Márquez ejerció como cronista de Cortes para la revista *Triunfo*, sus ‘Apuntes parlamentarios’ se erigieron en una referencia para el análisis político en España. La información y la interpretación personal, regular y especializada sobre las sesiones celebradas en el Congreso de los Diputados y el Senado son un requisito indispensable para el lector. Sin este tipo de relatos, el periodismo perdería una de sus razones para seguir existiendo. La narración de los hechos noticiosos, la explicación de los antecedentes, la descripción del contexto y la valoración general de lo acontecido en las Cortes hacen de la crónica parlamentaria un género imprescindible aún para profundizar en la realidad política y, en definitiva, para comprender nuestro tiempo.

## **7. BIBLIOGRAFÍA**

## 7.1. GENERAL

### 7.1.1. LIBROS

- ABC (2001): *Libro de estilo de Abc*. Ariel, Barcelona, 2ª ed.
- ABRIL, Natividad (2003): *Información interpretativa en prensa*. Madrid, Síntesis.
- ACIRÓN ROYO, Ricardo (1988): “La Facultad de Ciencias de la Información”, en Núñez Muñoz, María Fe (coord.): *Historia de la Universidad de La Laguna*, Servicio de publicaciones de la Universidad de La Laguna, Tenerife, Tomo III, Vol. II, pp. 107-164.
- AGNOLI, Johannes y BRUCKNER, Peter (1967): *La transformación de la democracia*. Ediciones Siglo XXI, México.
- AGUADO SÁNCHEZ, Francisco (1975): *El maquis en España*. San Martín, Madrid.
- AGUIRRE BELLVER, Joaquín (1972): *Por los pasillos de las Cortes*. G. Del Toro Editor, Madrid.
  - (1998): *Azorín, cronista de Cortes*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante.
- ALCALÁ GALIANO, Antonio (1951): *Recuerdos de un anciano*. Austral, Buenos Aires.
- ALCALÁ-ZAMORA, Niceto (2002): *La oratoria española. Figuras y rasgos*. Patronato Niceto Alcalá-Zamora y Torres, Málaga.
- ALONSO DE LOS RÍOS, César (1982): “Semanarios: ¿Para qué?”, en Aguilar, Miguel Ángel: *Los medios de comunicación en la frontera democrática*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid.
- ALFAYA, Javier (2003): *Crónica de los años perdidos. La España del tardofranquismo*. Temas de Hoy, Madrid.
- ALFÉREZ, Antonio (1986): *Cuarto poder en España. La Prensa desde la Ley Fraga (1966)*, Plaza & Janés, Barcelona.
- ALONSO DE LOS RÍOS, César (2005): *Yo tenía un camarada*. Áltera, Barcelona.

- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, Jesús Timoteo (1985): *Del viejo orden informativo. Introducción a la Historia de la Comunicación, la Información y la Propaganda en Occidente, desde sus orígenes hasta 1880*. Actas, Madrid.
  - (1987): *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. El nuevo orden informativo*. Ariel Comunicación, Barcelona.
  - (1989): “La información en la era de Franco: hipótesis interpretativa”, en VV.AA.: *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*. Ariel Comunicación, Barcelona.
- ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel (2005): *El camino a la democracia en España. 1931 y 1978*. Gota a Gota, Madrid.
- ARMAS MARCELO, Juan José (1995): *Los años que fuimos Marilyn*. Espasa Calpe, Madrid.
- ARÓSTEGUI, Julio (1999): “La Transición política y la construcción de la democracia (1975-1996)”, en Martínez, Jesús A.: *Historia de España. Siglo XX (1939-1996)*. Cátedra, Madrid.
- ARROYO, María y ROEL, Marta (coords.) (2006): *Los medios de comunicación en la democracia (1982-2005)*. Fragua, Madrid.
- ASSÍA, Augusto (1966): “Los corresponsales en el extranjero”, en González Ruiz, Nicolás: *Enciclopedia del Periodismo*. Noguer, Barcelona, p. 383.
- ATTARD, Emilio (1984): *El cambio, antes y después: dos años de felipismo*. Argos Vergara, Barcelona.
- AUB, Max (1998): *La gallina ciega. Diario español (1971)*. Alba, Barcelona.
- AYALA, Francisco (1985): *La retórica del periodismo y otras retóricas*. Austral, Madrid.
- AZCÁRATE, Gumersindo de (1885): *El régimen parlamentario en la práctica*. Imprenta de Fontanet, Madrid.
- AZORÍN (1957): *Una hora de España*. Espasa Calpe, Madrid.
  - (1968): *Parlamentarismo español*. Bruguera, Barcelona.
- BACON, Francis (1844): *Novum organum*. William Pickering, Londres.
- BAENA PAZ, Guillermina (1999): *El discurso periodístico*. Trillas, México.
- BARDAVÍO, Joaquín (2009): *Crónica de la Transición (1973-1978)*. Ediciones B, Barcelona.
- BARDÍN, Laurence (1977): *Análisis de contenido*. Akal, Madrid.



- BAROJA, Pío (1973): *La busca*. Caro Raggio, Madrid.
  - (2007) *El árbol de la ciencia*. Caro Raggio-Cátedra, Madrid, 22ª edición.
- BARRERA, Carlos (1995): *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*. Temas de Hoy, Madrid.
  - (1997) *Periodismo y franquismo: de la censura a la apertura*. Eiunsa, Barcelona.
  - (ed.) (2000): *El periodismo español en su historia*. Ariel, Barcelona.
- BARTOLOMÉ, Gregorio (2002): *Menos leones*. Ediciones 2010, Madrid.
  - (2004): *Oratio pro satyrae dignitate. Discurso en defensa de la dignidad del humor*. Universidad San Pablo-CEU, Madrid.
  - (2006): *La lengua, compañera de la transición política española. Un estudio sobre el lenguaje del cambio democrático*. Fragua, Madrid.
- BASTENIER, Miguel Ángel (2001): *El blanco móvil. Curso de Periodismo*. Santillana, Madrid.
- BENITO, Ángel (1995): *La invención de la actualidad*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.
  - (2001): *Diccionario de Periodismo*. Acento Ediciones, Madrid.
- BERELSON, Bernard (1952): *Content Analysis in Communication Research*. Glencoe, Illinois.
- BERGANZA CONDE, María Rosa y RUIZ SAN ROMÁN, José Antonio (coords.) (2005): *Investigar en comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en comunicación*. McGraw-Hill, Madrid.
- BERNAL, Sebastiá y CHILLÓN, Lluís Albert (1985): *Periodismo informativo de creación*. Mitre, Barcelona.
- BERNAL RODRÍGUEZ, Antonio Miguel (1995): “El San Isidoro, paradigma de institutos”, en Herrera García, Antonio (coord. y ed.): *Instituto de Bachillerato San Isidoro: estudios y recuerdos del sesquicentenario de su creación (1845-1995)*. Instituto de Bachillerato San Isidoro, Sevilla, pp. 13-25.
- BERNAL RODRÍGUEZ, Manuel (1997): *La crónica periodística. Tres aproximaciones a su estudio*. Padilla, Sevilla.
  - (et al.) (1997): *Realidad y ficción en el discurso periodístico*. Padilla Libros, Sevilla.

- BEZUNARTEA, Ofa; HOYO, Mercedes del y MARTÍNEZ, Florencio (1998): *21 lecciones de reporterismo*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- BLASCO IBÁÑEZ, Vicente (1967): *Crónicas de viaje*. Prometeo, Valencia, prólogo de José Luis León Roca.
  - (1978): *Contra la Restauración. Periodismo político (1895-1904)*. Nuestra Cultura, Madrid.
- BOND, Fraser (1974): *Introducción al Periodismo*. Limusa, México.
- BONET, Juan (1976): *Entrevistario*. Ediciones 29, Barcelona.
- BRENAN, Gerald (1985): *La faz de España*. Plaza & Janés, Barcelona.
- BUSTAMANTE, Enrique (1982): *Los amos de la información en España*. Akal, Madrid.
  - (et al.) (1986): *El País o la referencia dominante*. Mitre, Barcelona.
- BUSTAMANTE, Enrique y ZALLO, Ramón (coords.) (1988): *Las industrias culturales en España. Grupos multimedias y transnacionales*. Akal, Madrid.
- CALVO-SOTELO, Leopoldo (1990): *Memoria viva de la Transición*. Plaza & Janés, Barcelona.
- CANTAVELLA, Juan (1996): *Manual de la entrevista periodística*. Ariel, Barcelona.
  - (1995): *Semblanzas entrevistas*. PPC, Madrid.
  - (2002): *Historia de la entrevista en la prensa*. Universitas, Madrid.
- CANTAVELLA, Juan y SERRANO, José Francisco (coords.) (2008): *Redacción para periodistas: informar e interpretar*. Ariel, Barcelona, 2ª ed.
- CANTOS CASENAVE, Marieta; DURÁN LÓPEZ, Fernando y ROMERO FERRER, Alberto (eds.) (2008): *La guerra de pluma: estudios sobre la prensa de Cádiz en el tiempo de las Cortes (1810-1814)*. Servicio de Publicaciones de la UCA, Cádiz.
- CAÑAMAQUE, Francisco (1879): *Los oradores de 1869*. Librerías de los Sres. Simón y Osler, Madrid.
- CAPMANY Y MONTPALAU, Antonio de (1822): *Filosofía de la elocuencia*. Imprenta de Antonio Oliva, Gerona.
- CARABIAS, Josefina (1980): *Azaña, los que le llamábamos don Manuel*. Plaza y Janés, Barcelona.

- (1989): *Los alemanes en Francia vistos por una española*. Castalia, Madrid.
- (1997): *Crónicas de la República*. Temas de Hoy, Madrid.
- CARABIAS, Julio (1973): *El humor en la prensa española*. Castilla, Madrid.
- CARANDELL, Luis (1998): *Las anécdotas del Parlamento. Se abre la sesión*. Planeta, Barcelona.
- (1999): *Las anécdotas de la política. De Keops a Clinton*. Planeta, Barcelona.
- (2000): *El día más feliz de mi vida. Memorias*. Espasa-Calpe, Madrid.
- (2003): *Mis picas en Flandes. Memorias*. Espasa-Calpe, Madrid.
- CARR, Raymond (1995): *España: de la Restauración a la democracia (1875-1980)*. Ariel, Barcelona.
- CARR, Raymond y FUSI, Juan Pablo (1979): *España, de la dictadura a la democracia*. Planeta, Barcelona.
- CASALS CARRO, María Jesús (2004): *Mensajes periodísticos y sociedad del conocimiento: libro homenaje al profesor José Luis Martínez Albertos*. Fragua, Madrid.
- (2005): *Periodismo y sentido de la realidad. Teoría y análisis de la narrativa periodística*. Fragua, Madrid.
- CASASÚS, Josep María (1985): *Ideología y análisis de los medios de comunicación*. Mitre, Barcelona.
- CASASÚS, Josep María y NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis (1991): *Estilo y géneros periodísticos*. Ariel, Barcelona.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos (1989): *Temas. Hombre, cultura, sociedad*. Península, Barcelona.
- (1997): *Pretérito imperfecto*. Tusquets, Barcelona.
- (2004): *Casa del olivo*. Tusquets, Barcelona.
- CASTRO, Concepción de (1972): *Andrés Borrego. Periodismo liberal conservador (1830-1846)*. Miguel Castellote, Madrid.
- CAZORLA, Luis María (1985): *La oratoria parlamentaria*. Espasa-Calpe, Madrid.
- CEBRIÁN, Juan Luis (1987): *El tamaño del elefante*. Alianza, Madrid.

- (1996): “Acoso y derribo del presidente Suárez”, en Juliá, Santos; Pradera, Javier y Prieto, Joaquín: *Memoria de la Transición*. Taurus, Madrid, pp. 441-449.
- CEBRIÁN, Juan Luis y GONZÁLEZ, Felipe (2001): *El futuro no es lo que era*. Aguilar, Madrid.
- CERCAS, Javier (2009): *Anatomía de un instante*. Mondadori, Barcelona.
- CERNUDA, Luis (1999): *Las nubes. Desolación de la quimera*. Cátedra, Madrid.
- CHAMORRO, Eduardo (1980): *Felipe González, un hombre a la espera*. Planeta, Barcelona.
  - (1982): *El cañón giratorio. Conversaciones con Manuel Fraga Iribarne*. Argos Vergara, Barcelona.
- CHECA GODOY, Antonio (1991): *Historia de la prensa andaluza*. Fundación Blas Infante, Sevilla.
  - (2004): “Autonomía andaluza”, en Mellado, Juan de Dios (ed.): *Enciclopedia general de Andalucía*. Comunicación y Turismo, Málaga, Tomo III, pp. 1.085-1.091.
  - (2005): “La Huelva del franquismo, la provincia aislada”, en Mellado, Juan de Dios (ed.): *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Huelva (1973-1983)*. Comunicación y Turismo, Málaga, pp. 18-19.
  - (2006): *El ejercicio de la libertad: la prensa española en el Sexenio Revolucionario (1868-1874)*. Biblioteca Nueva, Madrid.
  - (2007): “Odiel”, en Mellado, Juan de Dios (ed.): *Enciclopedia general de Andalucía*. Comunicación & Turismo, Málaga, Tomo XIII, p. 5.850.
  - (2008a): *Historia de la comunicación: de la crónica a la disciplina científica*. Netbiblo, La Coruña.
  - (ed.) (2008b): *Antonio Ramos Espejo. Un periodista para un pueblo*. Alfar, Sevilla.
- CHILLÓN ASENSIO, Lluís Albert (1999): *Literatura y periodismo. Una tradición de relaciones promiscuas*. Paidós, Barcelona.
- CHILLÓN LORENZO, José Manuel (2007): *Periodismo y objetividad. Entre la ingenuidad y el rechazo*. Biblioteca Nueva. Madrid.

- CHULIÁ, Elisa (2001): *El poder y la palabra. Prensa y poder político en las dictaduras. El régimen de Franco ante la prensa y el periodismo*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- CIERVA, Ricardo de la (1986): *Historia del socialismo en España (1879-1983)*. Sarpe, Madrid.
- CLEMENTE, Josep Carles (2005): *La Corte de los prodigios. I. Los cuadernos de la Transición Democrática*. Antonio Machado Libros, Madrid.
- COBOS WILKINS, Juan (2001): *El corazón de la tierra*. Plaza & Janés, Barcelona.
  - (2005): *La Huelva británica*. Fundación José Manuel Lara, Sevilla.
- COLOMER, Josep María (1990): *El arte de la manipulación política*. Anagrama, Barcelona.
- COMPAGNON, Antoine (1979): *La seconde main*. Seuil, París.
- COTARELO, Ramón (1992): *Transición política y consolidación democrática (1975-1986)*. CIS, Madrid.
- CRUZ RUIZ, Juan (1996): *Una memoria de El País. 20 años de vida de una redacción*. Plaza & Janés, Barcelona.
  - (2010): *¿Periodismo? Vale la pena vivir para este oficio*. Random House Mondadori, Barcelona.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel (1984): *Semblanzas andaluzas*. Espasa-Calpe, Madrid.
  - (1995): *Parlamentarismo y antiparlamentarismo en España*. Publicaciones del Congreso de los Diputados, Madrid.
  - (2003): *La oratoria parlamentaria española. Una antología*. Boletín Oficial del Estado.
- DELIBES, Miguel (1979): *Un mundo que agoniza*. Plaza & Janés, Barcelona.
- DÍAZ GARCÍA, Elías (1987): *La transición a la democracia. Claves ideológicas (1976-1986)*. Eudema, Madrid.
- DÍAZ HERRERA, José y DURÁN DOUSSINAGUE, Isabel (1993): *Los secretos del poder: del legado franquista al ocaso del felipismo*. Temas de Hoy, Madrid.
- DÍAZ PÉREZ, Eva (2008): *La Andalucía del exilio*. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla.

- DICKENS, Charles (2009): *Escenas de la vida de Londres por 'Boz'*. Abada Editores, Madrid.
- DIEGO GONZÁLEZ, Álvaro de (2007): *La crónica periodística: un género personal*. Universitas, Madrid.
- DÍEZ DEL CORRAL, Luis (1998): *Obras completas*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- DIEZHANDINO NIETO, María Pilar (1994): *Periodismo de servicio: la utilidad como complemento informativo en Time, Newsweek y U. S. News and Worl Report, y unos apuntes del caso español*. Bosch, Barcelona.
  - (2007): *Periodismo y poder: políticos, periodistas y ciudadanos voluntariamente desinformados*. Pearson Educación, Madrid.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando (2003): *Crónicas de Cortes del Semanario Patriótico (1810-1812)*. Fundación Municipal de Cultura, Cádiz.
- ECO, Umberto (1983): *Cómo se hace una tesis: técnicas y procedimientos de estudio, investigación y escritura*. Gedisa, Barcelona.
- EDO, Concha (2003): *Periodismo informativo e interpretativo. El impacto de Internet en la noticia, las fuentes y los géneros*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Sevilla.
- EL PAÍS (2007): *Libro de estilo. El País*. El País, Madrid, 20ª ed.
- ELIOT, Thomas S. (2006): *Poesías reunidas (1909-1962)*. Alianza, Madrid.
- EQUIPO 4 DE DICIEMBRE (1978): *Morir por Andalucía*. A.T.E., Barcelona.
- ESLAVA GALÁN, Juan (1997): *La España de las libertades*. Espasa-Calpe, Madrid.
  - (2008): *Los años del miedo*. Planeta, Barcelona.
  - (2011): *La década que nos dejó sin aliento*. Planeta, Barcelona
- ESPINOSA MAESTRE, Francisco (1996): *La Guerra Civil en Huelva*. Diputación de Huelva, Huelva, 2ª ed.
- ESTEBAN, Jorge de y LÓPEZ GUERRA, Luis (1977): *La crisis del Estado franquista*. Labor, Barcelona.
- FAGOAGA, Concha (1982): *Periodismo interpretativo. El análisis de la noticia*. Mitre, Barcelona.
- FALLACI, Oriana (1974): *Entrevista con la Historia*. Noguer, Barcelona.
- FAULKNER, William (1984): *Luz de agosto*. Seix Barral, Barcelona.

- FERIA JALDÓN, Ernesto (1994): *Artículos*. Diputación Provincial de Huelva, Huelva.
- FERNÁNDEZ AREAL, Manuel (1971): *La libertad de prensa en España, 1938-1971*. Cuadernos para el Diálogo, Madrid.
- FERNÁNDEZ BARRERO, M<sup>a</sup> Ángeles (2002): *El editorial en prensa: un género periodístico abierto al debate*. Facultad de Ciencias de la Información, Sevilla.
- FERNÁNDEZ CAMPOS, Sabino (dir.) (2004): *Impresiones sobre la Constitución de 1978*. Fundación ICO-Universidad Rey Juan Carlos I, Madrid.
- FERNÁNDEZ FLÓREZ, Wenceslao (1950): *Acotaciones de un oyente*, en *Obras completas*. Aguilar, Madrid, Tomo V, pp. 485-974.
  - (1960): “La crónica parlamentaria”, en González Ruiz, Nicolás (dir.): *El periodismo: teoría y práctica*. Noguer, Barcelona, 3<sup>a</sup> ed., pp. 377-382.
  - (1980): *Volvoreta*. Cátedra, Madrid.
- FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Joaquín (1995): *Periodismo ambiental en España*. Ministerio de Obras Públicas y Transportes, Madrid.
- FONTCUBERTA, Mar de (1980): *Estructura de la noticia periodística*. A.T.E., Barcelona.
- FONTES DE GARNICA, Ignacio y MENÉNDEZ GIJÓN, Manuel Ángel (2004): *El Parlamento de papel. Las revistas españolas en la transición democrática*. Asociación de la Prensa de Madrid, Madrid.
- FORNEAS FERNÁNDEZ, María Celia (2004): “La crónica parlamentaria (orígenes y evolución): algunas ideas”, en Casals Carro, María Jesús (coord.): *Mensajes periodísticos y sociedad del conocimiento. Libro homenaje al profesor J.L. Martínez Albertos*. Madrid, Fragua, pp. 171-194.
- FRÍAS, Sonia M. (2001): *Cultura política en España: conocimiento, actitudes y prácticas*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (1998): *Historia del periodismo español*. Síntesis, Madrid.
- FUSI, Juan Pablo; GARCÍA DELGADO, José Luis; JULIÁ, Santos; MALEFAKIS, Edgard y PAYNE, Stanley Graham (2005): *Franquismo. El juicio de la historia*. Temas de Hoy, Madrid.
- GALLARDO, Bartolomé José (1994): *Diccionario crítico-burlesco del que se titula Diccionario razonado manual*. Visor, Madrid

- GARCÍA ESCUDERO, José María (1984): *Ya. Medio siglo de historia (1935-1985)*. Editorial Católica, Madrid.
- GARCÍA GALINDO, Juan Antonio (2009): “Periodismo y periodistas en la transición política española”, en Quirosa-Cheyrouze y Muñoz, Rafael (ed.): *Prensa y democracia: los medios de comunicación en la transición*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- GARCÍA LEÓN, José María (2007): *En torno a las Cortes de Cádiz*. Quorum Editores, Cádiz.
- GARCÍA MORILLO, Joaquín (1996): *La democracia en España*. Alianza Editorial, Madrid.
- GARCÍA NÚÑEZ, Fernando (1985): *Cómo escribir para la prensa*. Ibérica Europea de Ediciones, Madrid.
- GARCÍA SAN MIGUEL, Luis (1981): *Teoría de la transición. Un análisis del modelo español (1973-1978)*. Editora Nacional, Madrid.
- GARCÍA VENERO, Maximiano (1961): *Torcuato Luca de Tena y Álvarez-Ossorio, una vida al servicio de España*. Prensa Española, Madrid.
- GARGUREVICH, Juan (1987): *Géneros periodísticos*. Editorial Pablo de la Torriente, La Habana.
- GARÓFANO SÁNCHEZ, Rafael y PÁRAMO ARGÜELLES, Juan Ramón de (1996): *La Constitución gaditana de 1812*. Diputación de Cádiz, Cádiz, 3ª ed.
- GARRIDO PALACIOS, Manuel (2004): *Una mirada a Huelva*. Fundación Caja Rural del Sur, Huelva.
- GIBSON, Ian (1978): *La muerte de García Lorca. La represión nacionalista de Granada en 1936*. Ruedo Ibérico, París.
- GIL GONZÁLEZ, Juan Carlos (2004): *La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje a la historia del periodismo interpretativo*. Facultad de Ciencias de la Información, Universidad de Sevilla.
- GILLESPIE, Richard (1989): *The spanish socialism party: a history of factionalism*. Clarendon Press, Oxford.
- GÓMEZ IMAZ, Manuel (2008): *Los periódicos durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*. Renacimiento, Sevilla.
- GÓMEZ DE LA SERNA, Ramón (1957): *Azorín*. Losada, Buenos Aires.
- GÓMEZ MOMPART, Josep Lluís (1982): *Los titulares en prensa*. Mitre, Barcelona.



- (coord.) (1996): *Metodologías para la Historia de la Comunicación Social. I Encuentro de la Asociación de Historiadores de la Comunicación*. Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona.
- GÓMEZ Y MÉNDEZ, José Manuel; LÓPEZ HIDALGO, Antonio; ÁLVAREZ MARCOS, José y VEGA ZAMORA, Aurelio de (2000-2002): *Huelva XX. Noticias de un siglo*. Agedime-Mediterráneo, Madrid.
- GOMIS, Lorenzo (1974): *El medio media: función política de la prensa*. Seminarios y Ediciones, Madrid.
  - (1977): *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. Paidós, Barcelona.
  - (2008): *Teoría de los géneros periodísticos*. UOC Press, Barcelona.
- GONZÁLEZ DURO, Enrique (1996): *Biografía psicológica de Felipe González*. Temas de Hoy, Madrid.
- GONZÁLEZ LONGORIA, Silvia (1997): *El ejercicio del periodismo*. Trillas, México D.F.
- GONZÁLEZ MÁRQUEZ, Juan Antonio (ed.) (2007): *El Instituto La Rábida. 150 años de educación y cultura en Huelva*. Diputación de Huelva, Huelva, 2 vols.
- GONZÁLEZ RUIZ, Nicolás (1943): *La literatura española*. Pegaso, Madrid.
  - (dir.) (1966): *Enciclopedia del periodismo*. Noguer, Barcelona.
- GRACIA, Jordi (2006): *Estado y cultura. El despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo, 1940-1962*. Anagrama, Barcelona.
- GRAMSCI, Antonio (1981): *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era, México D.F., 4 vols.
- GRAÑA GONZÁLEZ, Manuel (1930): *La Escuela de Periodismo. Programas y métodos*. CIAP, Madrid.
- GRIJELMO, Alex (1998): *Defensa apasionada del lenguaje*. Taurus, Madrid.
  - (2003): *El estilo del periodista*. Taurus, Madrid, 10ª ed.
- GUERRA, Alfonso (2007): *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*. Espasa Calpe, Madrid.
- GUERRA, Antonio (1978): *Socialismo es libertad*. Galba Edicions, Barcelona.
- GUTIÉRREZ, José Luis y DE MIGUEL, Amando (1989): *La ambición del César*. Temas de Hoy, Madrid.

- GUTIÉRREZ PALACIO, Juan (1984): *Periodismo de opinión*. Paraninfo, Madrid.
- HARO TECGLÉN, Eduardo (1966): *Crónica de trece meses*. Nova Terra, Barcelona.
  - (1988): *El 68: las revoluciones imaginarias*. El País-Aguilar, Madrid.
  - (1996): *El niño republicano*. Santillana, Madrid.
  - (1998): *Hijo del siglo*. El País-Aguilar, Madrid.
- HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto (2000): *El discurso periodístico*. Verbum, Madrid.
- HERNÁNDEZ GUERRERO, José Antonio (et al.) (eds.) (2006): *Retórica, literatura y periodismo. Actas del V Seminario Emilio Castelar, Cádiz, noviembre-diciembre de 2004*. Universidad de Cádiz, Cádiz.
- HERRALDE, Jorge (2001): *Opiniones mohicanas*. El Acantilado, Barcelona.
- HOBSBAWM, Eric (2000): *Entrevista sobre el siglo XXI*. Crítica, Barcelona.
- HOYO, Arturo del (1995): *Diccionario de palabras y frases extranjeras*. Aguilar, Madrid.
- JACINTO TRENADO, Enrique (2002): *La transición democrática en la prensa semanal española (1973-1978)*. Universidad Complutense, Madrid.
- JAKOBSON, Roman (1985): *Lingüística y poética*. Cátedra, Madrid.
- JÁUREGUI, Fernando y VEGA, Pedro (1983): *Crónica del antifranquismo*. Argos Vergara, Barcelona.
- JAVIERRE, José María (dir.) (1979): *Gran enciclopedia de Andalucía*. Promociones Culturales Andaluzas, Sevilla, 10 vols.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón (2007): *Elegías (1908-1910)*. Visor, Madrid.
- JIMÉNEZ BLANCO, José (1978): *De Franco a las elecciones generales*. Tecnos, Madrid.
- JIMÉNEZ DÍAZ, Emilio (1979): *Sevilla y sus tranvías (apuntes y recuerdos de una historia perdida)*. Emilio Jiménez Díaz, Sevilla.
- JIMÉNEZ LOSANTOS, Federico (1993): *La dictadura silenciosa*. Temas de Hoy, Madrid.
- JORQUES JIMÉNEZ, Daniel (2000): *Discurso e información. Estructura de la prensa escrita*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- JULIÁ, Santos y MAINER, José-Carlos (2000): *El aprendizaje de la libertad (1973-1986)*. Alianza, Madrid.

- JULIÁ, Santos; PRADERA, Javier y PRIETO, Joaquín (coords.) (1996): *Memoria de la transición*. Taurus, Madrid.
- KAPUSCINSKI, Ryszard (1976): *Un día más con vida*. Anagrama, Barcelona.
  - (2000): *Los cínicos no sirven para este oficio*. Anagrama, Barcelona.
- KIENTZ, Albert (1976): *Para analizar los mass media*. De. Fernando Torres, Valencia.
- LAFFÓN, Rafael (1973): *Sevilla del buen recuerdo*. Secretariado de la Universidad de Sevilla, Sevilla.
- LANE, A. Thomas (ed.) (1995): *Biographical dictionary of european labor leaders*. Greenwood Press, Westport.
- LARRA, Mariano José (1975): *Artículos de crítica literaria y artística*. Espasa Calpe, Madrid.
  - (1997): *Artículos de costumbres*. Edaf, Madrid.
- LAVIANA, Juan Carlos (ed.) (2008): *El camino de la libertad (1978-2008). La democracia año a año*. Unidad Editorial, Madrid,
- LÁZARO CARRETER, Fernando (2005): *El nuevo dardo en la palabra*. Alianza Editorial, Madrid.
- LE BRUN, Carlos (1826): *Retratos políticos de la Revolución de España*. Eastern District of Pennsylvania, Filadelfia.
- LEGUINECHE, Manuel (2002): *Gibraltar. La roca en el zapato de España*. Planeta, Madrid.
- LEÑERO, Vicente y MARÍN, Carlos (1986): *Manual de Periodismo*. Grijalbo, México.
- LEÓN GROSS, Teodoro (dir.) (2008): *El artículo literario: Manuel Alcántara*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga.
- LÓPEZ DE SUAZO, Antonio (1977): *Diccionario del periodismo*. Pirámide, Madrid.
  - (1981): *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*. Fundación Universidad Empresa, Madrid.
- LÓPEZ EIRE, Antonio y SANTIAGO GUERVÓS, Javier de (2000): *Retórica y comunicación política*. Cátedra, Madrid.
- LÓPEZ HIDALGO, Antonio (1997): *La entrevista periodística. Entre la información y la creatividad*. Ediciones Libertarias, Madrid.

- (2001): *El titular. Manual de titulación periodística*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, Sevilla.
- LORENZO RUBIO, César (2005): “La revuelta de los comunes. Una primera aproximación al movimiento de presos sociales durante la transición”, en VV.AA.: *Actas del Congreso ‘La transición de la dictadura franquista a la democracia’*. CEFID, Barcelona, pp. 346-354.
- LUCA DE TENA Y BRUNET, Torcuato (1967): *Crónicas parlamentarias*. Prensa Española, Madrid.
- MACHADO, Manuel (1996): *El mal poema*. Montesinos, Barcelona.
- MADOZ, Pascual (1988): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Andalucía*. Huelva. Ámbito Ediciones, Salamanca.
- MAINAR, Rafael (1906): *El arte del periodista*. Gallach, Barcelona.
- MAINER, José-Carlos (1981): *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Cátedra, Madrid.
- MARÍAS, Julián (1976): *La España real*. Espasa Calpe, Madrid.
- MARSÉ, Juan (1966): *Últimas tardes con Teresa*. Seix Barral, Barcelona.
- MARSILLACH, Luis (1966): “Teoría y práctica de la crónica local”, en González Ruiz, Nicolás (ed.): *Enciclopedia del periodismo*. Noguer, Barcelona.
- MARTÍN SANTOS, Luis (1961): *Tiempo de silencio*. Seix Barral, Barcelona.
- MARTÍN VIVALDI, Gonzalo (1987): *Géneros periodísticos. Reportaje, crónica, artículo. Análisis diferencial*. Paraninfo, Madrid.
  - (1995): *Curso de redacción*. Paraninfo, Madrid, 25ª ed.
- MARTÍNEZ, Jesús A. (coord.) (1999): *Historia de España. Siglo XX (1939-1996)*. Cátedra, Madrid.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (1974): *Redacción periodística. Los estilos y los géneros en la prensa escrita*. A.T.E., Barcelona.
  - (1993): *Curso general de redacción periodística: lenguaje, estilos y géneros periodísticos en prensa, radio, televisión y cine*. Paraninfo, Madrid, 2ª ed.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José (1992): *Diccionario general del periodismo*. Paraninfo, Madrid.
- MARTÍNEZ OLMEDILLA, Augusto (1956): *Periódicos de Madrid. Anecdótico*. Aumarol, Madrid.

- MARTÍNEZ VALLVEY, Fernando (1995): *La entrevista periodística desde el punto de vista conversacional*. Publicaciones Universidad Pontificia, Salamanca.
- MEDINA TOGORES, José María (1932): *Un año de Cortes Constituyentes. Impresiones parlamentarias*. Editorial Ibérica, Madrid.
- MELLADO, Juan de Dios (ed.) (2003-2007): *Enciclopedia general de Andalucía*. Comunicación & Turismo, Málaga, 15 vols.
  - (ed.) (2005a): *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Huelva (1973-1983)*. Comunicación & Turismo, Málaga.
  - (ed.) (2005b): *28F. Crónica de una esperanza*. Comunicación & Turismo, Málaga.
- MENÉNDEZ GIJÓN, Manuel Ángel y FERNÁNDEZ LÓPEZ-MONÍS, Carmen (2004): *Los cronistas de la Constitución. Sus señorías los periodistas*. Tecnos, Madrid.
- MESONERO ROMANOS, Ramón (2008): *Memorias de un setentón, natural y vecino de Madrid*. Crítica, Madrid.
- MEYER, Philip (1993): *Periodismo de precisión. Nuevas fronteras para la investigación periodística*. Bosch, Barcelona.
- MIGUEL, Amando de (1976): *La herencia del franquismo*. Cambio 16, Madrid.
- MOLINERO, Carme (1971): *La intervención del Estado en la prensa*. Dopesa, Barcelona.
  - (2006): *La Transición, treinta años después*. Península, Barcelona.
- MONTABES, Juan (1989): *La prensa del Estado durante la transición política española*. CIS, Madrid.
- MORÁN, Gregorio (1992): *El precio de la transición*. Planeta, Barcelona.
  - (2009): *Adolfo Suárez: ambición y destino*. Debate, Barcelona.
- MORENO, Rafael (1998): *1888. El año de los tiros*. Diputación de Huelva, Huelva.
- MORENO ALONSO, Manuel (1986): *Confesiones políticas de don Agustín Argüelles*. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid.
  - (2001): *Las Cortes de Cádiz*. Sarriá, Málaga.
- MORENO ESPINOSA, Pastora (1998): *Curso de redacción periodística en prensa, radio y televisión*. Mad, Sevilla.

- MORENO NAVARRO, Jesús Gabriel (2004): “Andévalo occidental”, en Mellado, Juan de Dios (ed.): *Enciclopedia general de Andalucía*. Comunicación & Turismo, Málaga, Tomo II, p. 762.
- MÚJICA LAINEZ, Manuel (2007): *El arte de viajar. Antología de crónicas periodísticas (1935-1977)*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- MUÑOZ, José Javier (1994): *Redacción Periodística. Teoría y práctica*. Librería Cervantes, Salamanca.
  - (2000): *Diccionario de periodismo*. Librería Cervantes, Salamanca.
- MUÑOZ SORO, Javier (2006): *Cuadernos para el Diálogo (1963-1976). Una historia cultural del segundo franquismo*. Marcial Pons, Ediciones de Historia, Madrid.
- NAVARRO, Julia (1995): *Nosotros, la transición*. Temas de Hoy, Madrid.
- NOORTWIJK, Annelies van (dir.) (1997): *Periodismo y literatura*. Rodopi, Ámsterdam.
- NÚÑEZ LADEVEZE, Luis (1993): *Métodos de redacción periodística y fundamentos de estilo*. Síntesis, Madrid.
  - (1995): *Introducción al periodismo escrito*. Ariel, Barcelona.
- OJEDA RIVERA, Juan (1988): “Huelva en el Madoz: provincia recién estrenada y periférica”, en Madoz, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Andalucía. Huelva*. Ámbito Ediciones, Salamanca, p. 9.
- OLLERO VALLÉS, José Luis (2006): *Sagasta. De conspirador a gobernante*. Marcial Pons, Madrid.
- OLMOS, Víctor (2002): *Historia del Abc*. Plaza & Janés, Barcelona.
- ONETO, José (1992): *Del franquismo al felipismo*. Tiempo, Madrid.
- ORTEGA, Sergio (2008): “Con la Ley hemos topado”, en Laviana, Juan Carlos (ed.): *El camino de la libertad (1978-2008). La democracia año a año*. Unidad Editorial, Madrid, Vol. 3, pp. 87-95.
- ORTEGA Y GASSET, José (1969): *El espectador*. Salvat, Barcelona.
  - (2002): *España invertebrada: bosquejo de algunos pensamientos históricos*. Biblioteca Nueva, Madrid.
  - (2003): *Historia como sistema y otros ensayos de filosofía*. Alianza, Madrid.
  - (2004): *Meditación de la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. Revista de Occidente, Madrid.

- PAPINI, Giovanni (2001): *Gog*. Espasa Calpe, Madrid.
- PAZ, María Antonia (1989): “La batalla de las agencias”, en VV.AA.: *Historia de los medios de comunicación en España*. Ariel Comunicación, Madrid.
- PEÑA GONZÁLEZ, José (1995): *Historia política del constitucionalismo español*. Prensa y Ediciones Iberoamericanas, Madrid.
  - (2007): *El único estadista. Una visión satírico-burlesca de don Manuel Azaña*. Fundamentos, Madrid.
- PÉREZ DE AYALA, Ramón (1925): *Política y toros. Ensayos*. Renacimiento, Madrid.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (1923): *Política española*. Renacimiento, Madrid, vol. I.
  - (2003): *Prosa crítica*. Espasa, Madrid.
  - (2005): *Memorias de un desmemoriado*. Visor, Madrid.
- PÉREZ-SERRANO JÁUREGUI, Nicolás (1976): *Tratado de Derecho Político*. Civitas, Madrid.
  - (1989): *Los grupos parlamentarios*. Tecnos, Madrid.
  - (1991): “El acto parlamentario”, en Figueroa Larandogoitia, Alberto y Da Silva Ochoa, Juan Carlos (coords.): *Parlamento y derecho*. Parlamento Vasco, Vitoria, pp. 453-478.
- PIZARROSO QUINTERO, Alejandro (1992): *De la Gazeta Nueva a Canal Plus. Breve historia de los medios de comunicación en España*. Complutense, Madrid.
- PLA, Josep (1982): *Polèmica. Cròniques parlamentàries (1929-1932)*, en *Obra completa*, Vol. XL. Destino, Barcelona.
  - (1982): *Cròniques parlamentàries (1933-1934)*, en *Obra completa*, Vol. XLI. Destino, Barcelona.
  - (1983): *Cròniques parlamentàries (1934-1936)*, en *Obra completa*, Vol. XLII. Destino, Barcelona.
  - (2006): *La Segunda República española: crónicas parlamentarias (1931-1936)*. Destino, Barcelona.
- PONS PRADES, Eduardo (1987): *Crónica negra de la transición (1976-1985)*. Plaza & Janés, Barcelona.
- POPPER, Karl R. (2004): *La lógica de la investigación científica*. Tecnos, Madrid.

- POUTET, Hervé (1995): *Images touristiques de l'Espagne: de la propagande politique à la promotion touristique*. L'Harmattan, París.
- PREGO, Victoria (1995): *Así se hizo la Transición*. Plaza & Janés, Barcelona.
  - (2003): *Diccionario de la Transición*. Plaza & Janés, Barcelona.
- PRESTON, Paul (1986): *El triunfo de la democracia en España, 1969-1982*. Plaza & Janés, Barcelona.
- QUESADA, Montserrat (1984): *La entrevista: obra de creación*. Mitre, Barcelona.
  - (1987): *La investigación periodística: el caso español*. Ariel Comunicación, Barcelona.
- QUINTANA, Manuel José (1996): *Memoria del Cádiz de las Cortes*. Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, edición de Fernando Durán López.
- QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (ed.) (2009): *Prensa y democracia: los medios de comunicación en la transición*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- RAMOS ESPEJO, Antonio (1978): *Andalucía, campo de trabajo y represión*. Aljibe, Granada.
  - (1981): *Pasaporte andaluz*. Planeta, Barcelona.
  - (1982): *El caso Almería. Mil kilómetros al sur*. Argos Vergara, Barcelona.
  - (1984): *Después de Casas Viejas*. Argos Vergara, Barcelona.
  - (1985): *Andalucía, de Fuente-Obejuna a Marinaleda*. Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla.
- RAMOS OLIVEIRA, Antonio (1974): *Historia crítica de España y de la civilización española*. Oasis, México D.F.
- REED, John (2007): *Diez días que estremecieron al mundo*. Hiru, Hondarribia.
- REIG GARCÍA, Ramón (1991): *Panorama poético andaluz en el umbral de los años noventa*. Guadalmena, Alcalá de Guadaíra, Sevilla.
  - (2000): *Periodismo de investigación y pseudoperiodismo*. Ediciones Libertarias, Madrid.
- RENAUDET, Isabelle (2003): *Un parlement de papier. La presse d'opposition au franquismo durant la dernière décennie de la dictature et la transition démocratique*. Casa de Velázquez, Madrid.



- RICO Y AMAT, Juan (1861): *Historia política y parlamentaria de España (desde los tiempos primitivos hasta nuestros días)*. Imprenta de las Escuelas Pías, Madrid.
  - (1866): *El libro de los diputados y senadores. Juicios críticos de los oradores más notables desde las Cortes de Cádiz hasta nuestros días, con la inserción del mejor discurso que cada uno de ellos ha pronunciado*. Establecimiento Tipográfico de R. Vicente, Madrid.
- RÍO REYNAGA, Julio del (1991): *Teoría y práctica de los géneros periodísticos informativos*. Diana, México D.F.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Pedro (1980): *Conversaciones en Huelva*. Huelva.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Víctor (1991): *Manual de redacción*. Paraninfo, Madrid.
- ROTKER, Susana (2005): *La invención de la crónica*. Fondo de Cultura Económica, México D.F.
- RUIZ ACOSTA, María José (1998): *Historia de la comunicación: escritura y prensa*. Mad, Sevilla.
- RUIZ GONZÁLEZ, David (2002): *La España democrática, 1975-2002. Política y sociedad*. Síntesis, Madrid.
- SÁIZ, María Dolores (1990): *Historia del periodismo en España. El siglo XIX*. Alianza, Madrid, 2ª ed.
- SÁIZ, María Dolores y FUENTES, Juan Francisco (1993): “La prensa como fuente histórica”, en Artola, Miguel (dir.): *Enciclopedia de Historia de España*. Alianza, Madrid, Vol. 7.
- SÁNCHEZ TERÁN, Salvador (2009): *La Transición. Síntesis y claves*. Planeta, Barcelona.
- SÁNCHEZ TRAVER, Santiago (2005): “El 28-F”, en Mellado, Juan de Dios (ed.): *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Andalucía (1973-1983)*. Comunicación & Turismo, Málaga, pp. 96-107.
- SANMARTÍ, Josep M. y PANIAGUA, Pedro (2004): “La transición como referencia”, en Navajas Zubeldia, Carlos (ed.): *Actas del IV Simposio de Historia Actual, 17-19 de octubre de 2002*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, pp. 729-743.
- SANTAMARÍA SUÁREZ, Luisa (1990): *El comentario periodístico. Los géneros persuasivos*. Paraninfo, Madrid.

- (1991): “Géneros periodísticos de opinión”, en Benito, Ángel: *Diccionario de ciencias y técnicas de la comunicación*. Ediciones Paulinas, Madrid.
- SANTAMARÍA SUÁREZ, Luisa y CASALS CARRO, María Jesús (2000): *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Fragua, Madrid.
- SARTORIUS, Nicolás y SABIO, Alberto (2007): *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España, noviembre de 1975-junio de 1977*. Temas de Hoy, Madrid.
- SECO SERRANO, Carlos (1962): “Cortes de 1931. Estudio preliminar”, en Fernández Flórez, Wenceslao: *Acotaciones de un oyente*. Prensa Española, Madrid, pp. 7-40.
- SEOANE, María Cruz (1968): *El primer lenguaje constitucional español. Las Cortes de Cádiz*. Moneda y Crédito, Madrid.
  - (1977): *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*. Fundación March-Castalia, Madrid.
  - (1983): *Historia del periodismo en España. El siglo XIX*. Alianza, Madrid.
- SEOANE, María Cruz y SÁIZ, María Dolores (1998): *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*. Alianza Universidad, Madrid.
  - (2007): *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Alianza, Madrid.
- SERNA, Mercedes (ed.) (2000): *Crónicas de Indias*. Cátedra, Madrid.
- SERNA, Víctor de la (coord.) (1996): *Libro de estilo. El Mundo*. Temas de Hoy, Madrid.
- SHOEMAKER, Apud W. H. (1973): *Las cartas desconocidas de Galdós en ‘La Prensa’ de Buenos Aires*. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid.
- SIERRA BRAVO, Restituto (1994): *Tesis doctorales y trabajos de investigación científica*. Paraninfo, Madrid, 3ª ed.
- SIERRA CABALLERO, Francisco (2012): “Memoria histórica y periodismo crítico: la construcción de la autonomía”, en Romero Portillo, José (coord.): *Triunfo. Una revista abierta al sur*. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, pp. 93-97.
- SINOVA, Justino (1989): *La censura de prensa durante el franquismo*. Espasa-Calpe, Madrid.

- (1995): *El poder y la prensa*. Ediciones Internacionales, Barcelona.
- (2002): *Un siglo en cien artículos*. La Esfera de los Libros, Madrid.
- SOLÍS, Ramón (1971): *Historia del periodismo gaditano (1800-1850)*. Instituto de Estudios Gaditanos, Cádiz.
  - (2000): *El Cádiz de las Cortes*. Sílex, Madrid.
- SORIANO, Ramón (2008): *Cómo se escribe una tesis. Guía práctica para estudiantes e investigadores*. Berenice, Córdoba.
- SOTO CARMONA, Álvaro (1998): *La Transición a la democracia: España, 1975-1982*. Alianza, Madrid.
- SUÁREZ, Federico (1982): *Las Cortes de Cádiz*. Rialp, Madrid.
- SUÁREZ CORTINA, Manuel (ed.) (1997): *La restauración, entre el liberalismo y la democracia*. Alianza, Madrid.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis y GALLEGU, José Andrés (1992): *La época de Franco*. Rialp, Madrid.
- TERRÓN MONTERO, Javier (1981): *La prensa de España durante el régimen de Franco. Un intento de análisis político*. CIS, Madrid.
- TEZANOS, José Félix; COTARELO, Ramón y DE BLAS, Andrés (1989): *La Transición democrática española*. Sistema, Madrid.
- TIerno GALVÁN, Enrique (1981): *Cabos sueltos*. Bruguera, Barcelona.
- TOMÁS Y VALIENTE, Francisco (1996): *A orillas del Estado*. Taurus, Madrid.
- TORAL MADARIAGA, Gotzon (1998): *Tertulias, mentideros y programas de radio*. Alberdania, Irún.
- TUÑÓN DE LARA, Manuel (1972): *El movimiento obrero en la historia de España*. Taurus, Madrid.
  - (1974): *La España del siglo XX*. Laia, Barcelona, 3 vols.
  - (1975): *Prensa y sociedad en España (1820-1936)*. Cuadernos para el Diálogo, Madrid.
  - (dir.) (1986): *La prensa de los siglos XIX y XX*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao.
- TUSELL, Javier (2004a): *El Directorio y la Segunda República*, en VV.AA.: *Historia de España*. Espasa Calpe, Madrid, vol. 15.
  - (2004b): *Franquismo y Transición*, en VV.AA.: *Historia de España*. Espasa Calpe, Madrid, vol. 17.

- TUSELL, Javier y SOTO CARMONA, Álvaro (1996): *Historia de la Transición, 1975-1986*. Alianza, Madrid.
- UMBRAL, Francisco (1974): *Crónicas antiparlamentarias*. Júcar, Madrid.
  - (1981): *A la sombra de las muchachas rojas. Crónicas marcianas de la Transición*. Cátedra, Madrid.
  - (1982): *Spleen de Madrid*, 2. Destino, Barcelona.
  - (1991): *Crónica de esa gente guapa*. Planeta, Barcelona.
  - (1993): *La década roja*. Planeta, Madrid.
  - (2001): *La noche que llegué al Café Gijón*. Destino, Barcelona.
  - (2003): *Mortal y rosa*. Cátedra / Destino, Madrid, 6ª ed.
- UTRERA, Federico (2012): *Los leones del Congreso*. La Esfera de los Libros, Madrid.
- VALVERDE, José María (1971): *Azorín*. Planeta, Barcelona.
- VALLS, Josep Francesc (1988): *Prensa y burguesía en el XIX español*. Anthropos, Barcelona.
- VAN DIJK, Teun A. (1990): *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Paidós, Barcelona.
- VARELA IGLESIAS, José Luis (1983): *Larra y España*. Espasa Calpe, Madrid.
- VARELA ORTEGA, José (1977): *Los amigos políticos. Partidos, elecciones y caciquismo en la Restauración (1875-1900)*. Alianza, Madrid.
- VAZ DE SOTO, José María (1971): *El infierno y la brisa*. Edhasa, Barcelona.
  - (1988): *Despeñaperros*. Espasa Calpe, Madrid.
- VÁZQUEZ BERMÚDEZ, Miguel Ángel (2005): *Periodismo de declaraciones. El pseudo-acontecimiento como base de la producción de la noticia. Los casos de El País, El Mundo y ABC*. Facultad de Comunicación, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (1971): *Informe sobre la información*. Fontanella, Barcelona.
  - (1985): *Crónica sentimental de la transición*. Planeta, Barcelona.
  - (1996): *Un polaco en la corte del Rey Juan Carlos*. Alfaguara, Madrid.
  - (2000): *Historia y comunicación social*. Mondadori, Barcelona.
  - (2005): *Autobiografía del general Franco*. DeBolsillo, Barcelona.
  - (2009): *Mis almuerzos con gente inquietante*. Público, Madrid.
- VERA, Alfredo (1979): *Taquigrafía, política y cultura*. Madrid, Paraninfo.

- VICENT, Manuel (1976): *Hágase demócrata en diez días*. AQ, Madrid.
  - (1984): *Crónicas parlamentarias*. Ediciones Libertarias-Prodhufi, San Lorenzo del Escorial, Madrid.
- VIGIL VÁZQUEZ, Manuel (1965): *El periodismo, teoría y práctica. Arte de titular y confección*. Noguer, Barcelona.
- VILAMOR, José R. (2000): *Redacción periodística para la generación digital*. Universitas, Madrid.
- VILAR, Pierre (2004): “Pensar históricamente”, en *Memoria, historia e historiadores*. Editorial Universidad de Granada-Publicacions Universitat de València, Granada-Valencia.
  - (2009): *Historia de España*. Crítica, Barcelona.
- VILCHES, Jorge (2008): *Los liberales de 1808*. Gota a Gota, Madrid.
- VV.AA. (1998): *La credibilidad de los medios de comunicación en España. I Curso de Verano de la Asociación de la Prensa de Madrid*. APM, Madrid.
- VV.AA. (1999): *Españolas en la Transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- VV.AA. (1999): *Lo mejor de Hermano Lobo*. Temas de Hoy, Madrid.
- VV.AA. (2004): *Historia de España*. Espasa Calpe, Madrid.
- VV.AA. (2004): *Parlamento y medios de comunicación. Reflexiones y debates sobre la labor del Legislativo y su reflejo en los medios de comunicación*. Congreso de los Diputados, Madrid.
- VV.AA. (2007): *Del XIX al XXI. Más de cien años creando empresas en Sevilla*. Confederación de Empresarios de Sevilla, Sevilla.
- WARREN, Carl N. (1975): *Géneros periodísticos informativos*. A.T.E., Barcelona.
- WEILL, Georges (1962): *El periódico. Orígenes, evolución y función de la prensa periódica*. UTEHA, México D.F.
- WOLF, Mauro (1987): *La investigación de la comunicación de masas. Crítica y perspectivas*. Paidós, Barcelona.
- WOLFE, Tom (1976): *El nuevo periodismo*. Anagrama, Barcelona.
- YANES MESA, Rafael (2004): *Géneros periodísticos y géneros anexos. Una propuesta metodológica para el estudio de los textos publicados en prensa*. Fragua, Madrid.
  - (2009) *Comunicación periodística y periodismo*. Fragua, Madrid.

- ZALBIDEA BENGEOA, Begoña (1996): *Prensa del Movimiento en España (1936-1983)*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao.
- ZAMACOIS, Eduardo (1964): *Un hombre que se va*. AHR, Barcelona.

### 7.1.2. REVISTAS

- ARTIGUES, Daniel (X/XI-1965): “Una anatomía del parlamentarismo español. Las crónicas políticas de Wenceslao Fernández Flórez”, *Cuadernos del Ruedo Ibérico*, núm. 3.
- AUMENTE BAENA, José (26-IV-1975): “¿Estamos preparados para el cambio?”, *Triunfo*, núm. 656, p. 51.
- CANTAVELLA, Juan (1995): “Los diálogos literarios como precursores de la entrevista periodística”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Servicio de Publicaciones UCM, Madrid, núm. 2, pp. 101-109.
- CARAZO ZELEDÓN, Mario y SALAZAR VÍQUEZ, Roxana (1996): “Ciudadano, parlamento y medios de comunicación”, *Revista Parlamentaria*. Asamblea Legislativa, San José (Costa Rica), vol. 4 (1), pp. 17-31.
- CARRILLO LINARES, Alberto (2008): “La Universidad contra Franco”, *Andalucía en la Historia*, núm. 21, pp. 80-83.
- CASALS CARRO, María Jesús (1999): “El arte de la realidad: perspectivas sobre la racionalidad periodística”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Servicio de Publicaciones UCM, Madrid, núm. 5, pp. 20-35.
  - (2001): “La narrativa periodística o la retórica de la realidad construida”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Servicio de Publicaciones UCM, Madrid, núm. 7, pp. 195-219.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel (1993): “Galdós, cronista parlamentario”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 39, pp. 107-118.
- CUVARDIC GARCÍA, Dorde (2004): “La metáfora en el discurso político”, *Reflexiones*, núm. 83, pp. 61-72.
- FERRÁNDIZ LOZANO, José (2007): “De la crónica parlamentaria a la sesión en directo”, *Periodistas [FAPE]*. Federación de Asociaciones de Periodistas de España, núm. 10, pp. 35-38.
  - (2007): “José Martínez Ruiz, cronista parlamentario del diario *El Globo* (1902)”, *Anales azorinianos*, núm. 10, pp. 67-1113.
- FORNEAS FERNÁNDEZ, María Celia (1999): “Andrés Borrego, pionero del periodismo parlamentario”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Servicio de Publicaciones UCM, Madrid, núm. 5, pp. 143-157.

- GARCÍA MORILLO, Joaquín (1997): “El Parlamento en la era global”, *Cuadernos de Derecho Público*. Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid, núm. 1, pp. 77-100.
  - (1997): “El Parlamento ante las nuevas realidades”, *Anuario de Derecho Parlamentario*. Corts Valencianes, Valencia, núm. 4, pp. 141-162.
- GARCÍA RAMOS, Domingo (2009): “Propaganda y contrapropaganda en el referéndum de 1976”, *Historia Actual Online*, núm. 20, pp. 123-128.
- HARO TECGLÉN, Eduardo (30-I-1965): “Menos armas para 1965”, *Triunfo*, núm. 139, pp. 12-13.
  - (10-II-1965): “El equilibrio del bienestar, futura etapa de la paz”, *Triunfo*, núm. 141, pp. 12-13.
  - (3-IV-1965): “Vietnam: gases o negociaciones”, *Triunfo*, núm. 148, pp. 20-23.
  - (23-III-1974): “Crisis profunda en Portugal”, *Triunfo*, núm. 599, pp. 6-7.
- JULIÁ, Santos (1996): “Anomalía, dolor y fracaso de España”, *Claves de razón práctica*, nº 66, pp. 10-21.
- LARREA PALACÍN, Arcadio de (III-1952): “Los negros de la provincia de Huelva” (“Los negros en Andalucía”). *Archivo del Instituto de Estudios Africanos* (IDEA), año VI, núm. 20, pp. 39-57.
- LEGUINECHE, Manuel (29-I-1972): “Yo he visto nacer Bangla Desh”, *Triunfo*, núm. 487, p. 13.
  - (30-III-1974): “La hora de Portugal”, *Triunfo*, núm. 600, pp. 7-10.
- LÓPEZ HIDALGO, Antonio (2001): “La ‘historia de vida’ periodística, un género poco usual en la prensa española”, *Ámbitos*, núm. 6, pp. 95-106.
  - (2005): “Una nueva teoría de los géneros periodísticos como alternativa posible”, *Revista Anthropos: Huellas del conocimiento*, núm. 209, pp. 83-90.
- MARTÍN SERRANO, Manuel (1-III-1982): “El franquismo y el postfranquismo en la prensa española”, *Triunfo*, núm. 17, pp. 36-41.
- MORAL FERNÁNDEZ, Ada del (IV-2008): “El Ateneo, templo de cultura y democracia”, *Leer*, núm. 191, pp. 16-22.
- NOBECOURT, Jacques (2-XII-1967): “Las andanzas de Tití y Maurizio”, *Triunfo*, núm. 287, pp. 50-55.



- NÚÑEZ LADEVÉZE, Luis (1999): “Lenguaje del político, lenguaje del informador”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Servicio de Publicaciones UCM, Madrid, núm. 5, pp. 111-127.
- PEÑA FERNÁNDEZ-DIESTRO, Enrique de la (1987): “Presencia andaluza en las relaciones históricas hispano-británicas”, *Quinto centenario*. Universidad Complutense, Departamento de Historia de América, Madrid, núm. 12, pp. 147-158.
- PÉREZ-SERRANO JÁUREGUI, Nicolás (1983): “La obstrucción parlamentaria”, *Revista Española de Derecho Constitucional*, núm. 8, pp. 47-62.
  - (2009): Tres afamados escritores que fueron taquígrafos en el hemiciclo parlamentario, *Revista de las Cortes Generales*, núm. 36, pp. 25-34.
- RAMOS ESPEJO, Antonio (10-XII-1977): “Andalucía: autonomía y muerte”, *Triunfo*, núm. 776, pp. 10-12.
- RECCHIA, Giorgio (VII/VIII-1984): “Información parlamentaria y garantías fundamentales”, *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, núm. 40, pp. 9-24.
- REVILLA GUIJARRO, Almudena (2001): “*Diario de un escéptico*: las crónicas parlamentarias de Julio Camba”, *Garoza. Revista de la Sociedad Española de Estudios Literarios de Cultura Popular*, núm. 1, pp. 191-206.
- RIOSECO PERRY, Virginia (XII-2008): “La crónica: la narración del espacio y el tiempo”, *Andamios*, vol. 5, núm. 9, pp. 25-46.
- RODRÍGUEZ WANGÜEMERT, Carmen (2005): “Las crónicas: algunas ideas sobre la credibilidad en el periodismo interpretativo”, *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Servicio de Publicaciones UCM, Madrid, núm. 11, pp. 167-180.
- ROMÁN PORTAS, Mercedes (2000): “Aspectos metodológicos de la historia de la comunicación”, *Ámbitos*, núm. 5, pp. 119-128.
- SARTORI, Giovanni (1964): “L’avenir des Parlements”, *Bulletin Sedeis*, núm. 74.
- SIXTO CÁMARA (22-X-1977): “Xirinacs se sentó”, *Triunfo*, núm. 769, p. 10.
- TAMAMES, Ramón (1-VIII-1964): “Ochenta meses de mercado común”, *Triunfo*, núm. 113, pp. 18-25.
  - (24-X-1964): “Los salarios”, *Triunfo*, núm. 125, pp. 13-17.
  - (5-XII-1964): “Agricultores y consumidores frente a los intermediarios”, *Triunfo*, núm. 131, pp. 34-37.

- (12-XII-1964): “La libra esterlina fuera de peligro”, *Triunfo*, núm. 132, p. 17.

### 7.1.3. DIARIOS

- AGUILAR, Miguel Ángel (20-II-2001): “En la tribuna de prensa”, *El País*, p. 16.
- ALONSO DE LOS RÍOS, César (5-IX-2002): “Carandell: estilo y persona”, *Abc*, p. 8.
- ÁLVAREZ, F. (22-IV-1999): “Carlos Luis Álvarez, Cándido, recibió ayer el premio de Periodismo González-Ruano”, *Abc*, p. 61.
- BUELVAS, Luis (9-VIII-2009): “No se suicidó por amor”, *El Mundo*, p. 15.
- CAMBA, Julio (20-V-1907): “Las fantasías del Sr. La Cierva”, *España Nueva*, p. 3.
  - (22-V-1907): “El acta de Bilbao”, *España Nueva*, p. 2.
  - (25-V-1907): “El voto de los muertos”, *España Nueva*, p. 3.
  - (15-VI-1907): “Un orador sagrado”, *España Nueva*, p. 2.
  - (21-VI-1907): “Maura”, *España Nueva*, p. 2.
- CÁNDIDO (30-VIII-2002): “Un desierto más en el corazón”, *Abc*, p. 40.
- DÍAZ PÉREZ, Eva (14-XI-2009): “Los pliegos perdidos de la corte liberal”, *El Mundo-Sevilla*, p. 8.
- GÓMEZ MARÍN, José Antonio (6-X-2007): “El teatro vacío”, *El Mundo-Andalucía*, p. 6.
- GONZÁLEZ MÁRQUEZ, Juan Antonio (5-VII-2011): “Diez del Corral, la dignidad del pensar”, *El Mundo*, p. 24.
- MATEOS, Alfonso (5-VIII-2009): “Escribía lo que nadie quería oír”, *El Mundo*, suplemento *Literatura/Ocio*, p. 10.
- MORÁN, Gregorio (15-IV-1992): “La transición democrática y sus historiadores”, *El País*, p. 10.
  - (21-III-2009): “Larra es mucho... (I)”, *La Vanguardia*, p. 20.
- NAVARRO, Manuel (25-X-1997): “Un acuerdo para la transición”, *El País*, p. 23.
- REVALIENTE, Ángel (10-XII-2000): “Alejandro Daroca del Val: ‘El que se considere señorito es porque no ha sabido ser señor’”, *Información-Jerez*, pp. 12-13.
- SUGRAÑES, Eduardo J. (21-X-2008): “Recorrí España en autostop para ver exposiciones y llegué hasta Bélgica”, *Huelva Información*, p. 22.

#### 7.1.4. PÁGINAS DIGITALES

- ACTUALIDAD UNIVERSITARIA (12-XI-2009): “El 88% de los titulares de prensa que citan palabras textuales de los políticos están manipulados, según un estudio”, <http://www.actualidaduniversitaria.com/2009/11/el-88-de-los-titulares-de-prensa-que-citan-palabras-textuales-de-los-politicos-estan-manipulados-segun-un-estudio/>
- AGUILAR, Miguel Ángel (6-VII-2007): “Periodistas colgados de la pared”, [http://www.elnotario.com/egest/noticia.php?id=1078&seccion\\_ver=0](http://www.elnotario.com/egest/noticia.php?id=1078&seccion_ver=0).
- ARDANAZ, Natalia (29-VIII-2010): “Los discursos políticos televisivos durante la Transición española”, <http://www.publicacions.ub.es/bibliotecadigital/cinema/filmhistoria/Art.Ardanaz.pdf>
- AREILZA, José María (25-IX-1980): “Josefina Carabias”, [http://www.elpais.com/articulo/sociedad/CARABIAS/\\_JOSEFINA/Josefina/Carabias/elpepisoc/19800925elpepisoc\\_9/Tes](http://www.elpais.com/articulo/sociedad/CARABIAS/_JOSEFINA/Josefina/Carabias/elpepisoc/19800925elpepisoc_9/Tes).
- BERGERO, Fabián y BERNARDI, María Teresa: “La crónica periodística”, <http://red-accion.uncoma.edu.ar/asignaturas/cronicaperiodistica.htm>.
- CASTILLA DEL PINO, Carlos (7-III-2004): “Reflexión, reflexionar, reflexivo”, [http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000001.nsf/\(voAnexos\)/archC51A9CDF7A1C1FCCC1257147003A0582/\\$FILE/castilla.htm](http://www.rae.es/rae/gestores/gespub000001.nsf/(voAnexos)/archC51A9CDF7A1C1FCCC1257147003A0582/$FILE/castilla.htm).
- CRUZ, Juan (18-I-2009): “La capacidad de hacer el mal que tiene el periodista es devastadora”, [http://www.elpais.com/articulo/reportajes/capacidad/hacer/mal/tiene/periodista/devastadora/elpepusocdmg/20090118elpdmgrep\\_3/Tes](http://www.elpais.com/articulo/reportajes/capacidad/hacer/mal/tiene/periodista/devastadora/elpepusocdmg/20090118elpdmgrep_3/Tes).
- DAROCA BRUÑO, Alejandro (30-III-2005): “Alejandro Daroca del Val, periodista”, [http://www.elpais.com/articulo/agenda/Alejandro/Daroca/Val/periodista/elpepiage/20050330elpepiage\\_6/Tes](http://www.elpais.com/articulo/agenda/Alejandro/Daroca/Val/periodista/elpepiage/20050330elpepiage_6/Tes).
- DURÁN LÓPEZ, Fernando (2007): “Prensa y parlamentarismo en Cádiz en el primer año de las Cortes: *El Conciso* (septiembre de 1810-agosto de 1811)”, *El Argonauta Español*, núm. 4, <http://argonauta.imageson.org/document97.html>.
- ESTÉVEZ, Beatriz (25-II-2008): “Todo un honor para el pueblo gitano”, [www.unionromani.org/notis/noti2008-02-25.htm](http://www.unionromani.org/notis/noti2008-02-25.htm).

- FERNÁNDEZ PARRAT, Sonia (2001): “El debate en torno a los géneros periodísticos en la prensa: nuevas propuestas de clasificación”, *Zer. Revista de Estudios de Comunicación*, núm. 11,  
<http://www.ehu.es/zer/zer11web/sferparrat.htm>.
- LAFUENTE, Ismael (1-VII-1977): “Adiós a las Cortes franquistas”,  
[www.elpais.com/articulo/ultima/ESPAnA/FРАНQUISMO/TRANSICION\\_POLITICA\\_ESPAnOLA/PODER\\_LEGISLATIVO/ CORTES\\_HASTA\\_1977/Adios/Cortes/franquistas/elpepiult/19770701elpepiult\\_1/Tes/](http://www.elpais.com/articulo/ultima/ESPAnA/FРАНQUISMO/TRANSICION_POLITICA_ESPAnOLA/PODER_LEGISLATIVO/ CORTES_HASTA_1977/Adios/Cortes/franquistas/elpepiult/19770701elpepiult_1/Tes/).
- LEAL, Juan de Dios (1998): “Vicente Blasco Ibáñez”,  
<http://www.elmundo.es/magazine/num126/textos/blasco1.html>.
- MILLET, Daniel y HERNÁNDEZ, Octavio (9-XII-2007): “Crimen en La Laguna, estudiante muerto”, *La Provincia*,  
<http://www.laprovincia.es/canarias/1630/crimen-laguna-estudiante-muerto/118940.html>.
- MUÑOZ MOLINA, Antonio (21-V-1997): “Una edad de oro”,  
[www.elpais.com/articulo/cultura/CARABIAS/\\_JOSEFINA/edad/oro/elpepicul/19970521elpepicul\\_6/Tes/](http://www.elpais.com/articulo/cultura/CARABIAS/_JOSEFINA/edad/oro/elpepicul/19970521elpepicul_6/Tes/).
- OLMEDO, Ildefonso (1-III-1998): “Esclavos en Huelva”,  
<http://www.elmundo.es/magazine/num124/textos/esclavos.html>.
- RODRÍGUEZ BETANCOURT, Miriam (2006): “La crónica periodística: un género tan polémico como imprescindible”,  
<http://mesadetrabajo.blogia.com/2009/101710-la-cronica-periodistica-un-genero-tan-polemico-como-imprescindible.php>
- SAHAGÚN, Felipe (12-VII-2000): “*Tribuna*. Vida y muerte de un semanario”,  
[www.elmundo.es/2000/07/12/opinion/12N0048.html](http://www.elmundo.es/2000/07/12/opinion/12N0048.html).
- VICENT, Manuel (5-V-2006): “El periodismo, clave del siglo XX”,  
[http://www.elpais.com/articulo/sociedad/periodismo/clave/siglo/XX/elpepisoc/20060505elpepisoc\\_18/Tes/](http://www.elpais.com/articulo/sociedad/periodismo/clave/siglo/XX/elpepisoc/20060505elpepisoc_18/Tes/).

### 7.1.5. MATERIAL AUDIOVISUAL

- ANDRÉS, Elías (dir.) (2009): *La transición*, RTVE-Divisa, Valladolid.
- BARDEM, Juan Antonio (dir.) (2007): *Siete días de enero*. Filmax, Barcelona.
- GÓMEZ MONTANO, Alicia (dir.) (17-X-2009): “Las lágrimas del presidente”, en *Informe Semanal*, TVE, Madrid.
  - (29-I-2011): “La decisión de Suárez”, en *Informe Semanal*, TVE, Madrid.
- MÁRQUEZ REVIRIEGO, Víctor (1982): “Entrevista a Luis Díez del Corral”, Radio UNED, Madrid.
- RAMOS ESPEJO, Antonio (dir.) (24-X-2006): “Entrevista a Víctor Márquez Reviriego”, *Andalucía es su nombre*, Mediasur Producciones Audiovisuales, Sevilla.
  - (dir.) (19-X-2010): “Entrevista a Víctor Márquez Reviriego”, *Blas Infante. Un hombre para un pueblo*, Mediasur Producciones Audiovisuales, Sevilla.
- VENTERO, Manuel (dir.) (15-XI-2009): “Entrevista a Víctor Márquez Reviriego”, *Siluetas*, RNE, Madrid.

## 7.2. DE VÍCTOR MÁRQUEZ REVIRIEGO

### 7.2.1. LIBROS

- (1978a): *Donde acaba Andalucía*. Aljibe, Granada.
- (1978b): *La tentación canovista*. Saltés, Madrid.
- (1979): *El pecado consensual*. Argos Vergara, Barcelona.
- (1981): *Escaños de penitencia*. Argos Vergara, Barcelona.
- (1982a): *Un estilo ético. Conversaciones con Felipe González*. Argos Vergara, Barcelona.
- (1982b): *Diálogos españoles*. Argos Vergara, Barcelona.
- (1985): *Cien españoles y la OTAN*. Plaza & Janes, Madrid.
- (1990): *El desembarco andaluz*. Planeta, Barcelona.
- (1994a): *Un mundo que se va*. Espasa Calpe, Madrid.
- (1994b): *Conversaciones*. Diputación Provincial, Huelva.
- (1997): *El burladero*. Alsa, Oviedo.
- (2001a): *Apuntes parlamentarios*. Congreso de los Diputados, Madrid (primera edición, 1997).
- (2001b): *El poder del cuarto poder. Lección inaugural del curso 2000/2001 del Aula de Mayores*. Universidad de Huelva, Huelva.
- (2008a): *Acto de investidura. Doctor Honoris Causa*. Universidad de Huelva, Huelva.
- (2008b): *Presencias andaluzas*. Universidad de Huelva, Huelva.

### 7.2.2. ARTÍCULOS EN LIBROS

- (1988): “El camino de la nada” (prólogo), en Vaz de Soto, José María: *Despeñaperros*. Espasa Calpe, Madrid, pp. 11-17.
- (1995): “Nómina de discrepantes”, en Alted, Alicia y Aubert, Paul (eds.): *Triunfo en su época*. Casa de Velázquez-Ediciones Pléyades, Madrid, pp. 63-73.
- (1998): “La credibilidad de los medios de comunicación en España”, en VV.AA.: *I Curso de Verano de la Asociación de la Prensa de Madrid*. Asociación de la Prensa de Madrid, Madrid.
- (2001): “El Madrid éramos todos”, en VV.AA.: *30 años del cierre del diario Madrid. Una apuesta periodística por la democracia y la integración en Europa*. Fundación Diario Madrid, Madrid.
- (2002a): “La crónica parlamentaria”, en Almuiña, Celso y Sotillos, Eduardo (coords.): *Del periódico a la sociedad de la información*. Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Madrid, vol. 2, pp. 39-46.
- (2002b): “La moción de censura”, en Sinova, Justino: *Un siglo en cien artículos*. La Esfera de los Libros, Madrid.
- (2004b): “Miradas”, en Garrido Palacios, Manuel: *Una mirada a Huelva*. Caja Rural del Sur, Huelva, pp. 235-237.
- (2005a): “La vieja memoria”, en Mellado, Juan de Dios (ed.): *Crónica de un sueño. Memoria de la Transición democrática en Huelva (1973-1983)*. Comunicación & Turismo, Málaga, pp. 14-16.
- (2005b): “Cronista parlamentario”, en VV.AA.: *Luis Carandell, periodista*. Generalitat de Catalunya, Barcelona, pp. 64-65.
- (2007): “Geografías de la memoria”, en González Márquez, Juan Antonio: *El instituto La Rábida. 150 años de educación y cultura en Huelva*. Diputación de Huelva, Huelva, vol. II, pp. 103-108.
- (2008): “Laurel de Indias”, en Checa Godoy, Antonio (ed.): *Antonio Ramos Espejo: un periodista para un pueblo*. Alfar, Sevilla, pp. 71-72.
- (2011): “La Mesopotamia andaluza y sus ríos”, en VV.AA.: *Huelva, marítima y minera. 1929*. Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía, Sevilla.
- (2012): “*Triunfo* y Andalucía”, en Romero Portillo, José (coord.): *Triunfo. Una revista abierta al sur*. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, pp. 15-23.



### 7.2.3. TRABAJOS EN PRENSA

#### 7.2.3.1. *ODIEL*

- (26-X-1962): “Honras fúnebres por Lope de Vega”, p. 5.
- (30-X-1962): “Humilde y errante”, p. 11.
- (7-XI-1962): “La mecanización del sentimiento”, p. 10.
- (4-XII-1962): “La estrella sobre la frente”, p. 9.
- (27-III-1963): “Recreativo-Ceuta”, p. 9.
- (21-IV-1963): “Federiquito, niño buenecito (cuento cruel)”, p. 8.
- (11-VIII-1963): “Una entrevista para dos murales: dos pintores responden”, p. 8.
- (17-VIII-1963): “Seisdedos habla de su exposición”, p. 5.
- (21-VIII-1963): “Revista Oral”, p. 4.
- (23-VIII-1963): “José Luis Gómez, onubense en Alemania”, p. 8.
- (31-X-1963): “El congreso de los vagos”, p. 2.
- (5-V-1964): “Por España sin maletas. En autocar”, p. 6.
- (20-VIII-1964): “Cada palo aguante su vela”, p. 8.
- (3-IX-1964): “Garrido y la poesía”, , p. 6.
- (7-X-1964): “Borrador”, p. 4.
- (26-XI-1964): “Las cuatro esquinas del aire”, p. 10.
- (23-I-1965): “Los tontos inútiles”, p. 8.
- (11-II-1965): “Seisdedos”, p. 10.
- (19-XI-1965): “Algunas aclaraciones”, p. 4.
- (5-II-1966): “Corrida de libros”, p. 16.
- (11-II-1966): “Calles estrechas”, p. 16.
- (19-II-1966): “Alumbrado”, p. 8.
- (25-II-1966): “Teatro”, p. 2.
- (3-III-1966): “Libros”, p. 2.
- (10-III-1966): “Presentadores”, p. 2.
- (11-III-1966): “Castillejos-La Puebla: una carretera”, p. 8.
- (12-III-1966): “Máquinas”, p. 2.
- (13-III-1966): “Redacción”, p. 2.
- (15-III-1966): “Analfabetos”, p. 2.
- (13-IV-1966): “El Betis y la sociología de los grupos”, p. 2.

- (20-IV-1966): “Más de una por habitante”, p. 2.
- (2-VI-1966): “Sobre eso del llamado arte”, p. 5.
- (12-XI-1966): “Notas a un poeta mal educado”, p. 7.
- (20-VII-1968): “Hombres, máquinas e historia”, p. 5.

### **7.2.3.2. TRIUNFO**

A continuación, detallamos en orden cronológico todos los textos firmados por Víctor Márquez Reviriego en la revista *Triunfo*. Al final de cada referencia bibliográfica, se señala el asunto o tema genérico que trata cada uno de los trabajos.

#### **1965**

- “El trabajo, castigo y hobby”. Núm. 167, 14-VIII-1965, pp. 50-55. Tema: Sociedad, trabajo.
- “Nueva York, ciudad de violencia”. Núm. 168, 21-VIII-1965, pp. 18-23.
- “Gladiadores del siglo XX”. Núm. 169, 28-VIII-1965, pp. 50-55. Tema: Deportes, lucha libre.
- “Huntsville, el reino de von Braun”. Núm. 170, 4-IX-1965, pp. 50-57. Tema: Ciencia, astronáutica, vuelos espaciales.
- “Maniqués”. Núm. 183, 4-XII-1965, pp. 38-45. Temas: Bellas Artes, maniqués, esculturas.

#### **1966**

- “Castroviejo, orfebre de la luz”. Núm. 191, 29/1/1966, pp. 42-47. Temas: Salud, oftalmología, Ramón Castroviejo.
- “Westminster cumple 900 años”. Núm. 192, 5/2/1966, pp. 51-55. Temas: Historia, abadía de Westminster.
- “Operación fuga”. Núm. 194, 19/2/1966, pp. 18-25. Temas: Sociedad, robo de ferrocarriles en Gran Bretaña.
- “Las brujas de Benevento”. Núm. 197, 12/3/1966, pp. 26-33. Temas: Sociedad, supersticiones en Benevento (Italia).
- “Zoo de Barcelona”. Núm. 216, 23/7/1966, pp. 26-35. Temas: Sociedad, parque zoológico de Barcelona.
- “El Carabela IV”. Núm. 229, 22/10/1966, pp. 24-25. Temas: Ciencia, cohetes espaciales, España.
- “Gibraltar: 25.000 familias ante un problema”. Núm. 231, 5/11/1966, pp. 26-31. Temas: Política, relaciones España-Gibraltar.

- “Gibraleón: Los negros andaluces”. Núm. 234, 24/11/1966, pp. 12-22. Temas: Sociedad, condiciones sociales, Gibraleón (Huelva).
- “La guerra de los gigantes supersónicos”. Núm. 235, 3/12/1966, pp. 34-41. Temas: Tecnología, aeronáutica. Es el primer trabajo de Márquez Reviriego que se convierte en portada de la revista.

## 1967

- ‘El juguete, introducción a la vida’. Núm. 240, 7/1/1967, pp. 28-35. Temas: Sociedad, niños, juguetes. Artículo escrito junto a César Alonso de los Ríos.
- ‘El segundo imperio’. Núm. 260, 27/5/1967, pp. 50-55. Temas: Historia, México, revoluciones.
- ‘Le Bourget 67: La feria del espacio’. Núm. 263, 17/6/1967, pp. 34-41. Temas: Sociedad, aeronáutica, astronáutica, Salón Internacional de la Aeronáutica y del Espacio en Le Bourget (Francia).
- ‘El cáncer del aire’. Núm. 267, 15/7/1967, pp. 50-57. Temas: Medio ambiente, contaminación atmosférica.
- ‘Elke Sommer en Madrid-Las Vegas’. Núm. 272, 19/8/1967, pp. 32-37. Temas: Cine, entrevista a la actriz Elke Sommer. Con este trabajo consigue su segunda portada.
- ‘Encuesta: La mujer habla de la mujer’. Núm. 272, 19/8/1967, pp. 50-57. Tema: Sociedad, mujer, encuesta. Éste es el segundo trabajo que publica en este número 272.

## 1968

- ‘La ciudad en el espacio’. Núm. 341, 14/12/1968, pp. 39-51. Temas: Bellas Artes, arquitectura moderna, urbanismo.

## 1969

- ‘Historia laborable y sentimental de España’. Núm. 392, 6/12/1969, pp. 53-54. Temas: crítica de la novela *Recordando a Dardé*, de Manuel Vázquez Montalbán.

- 'Un inventario de las desgracias nacionales'. Núm. 394, 20/12/1969, p. 46. Temas: reseña del libro (reeditado por Alianza aquel año) Los males de la patria, de Lucas Mallada, paleontólogo y escritor perteneciente a la Generación del 98. Lo relaciona con Pío Baroja.

## 1970

- 'Baroja y Francia'. Núm. 433, 19/9/1970, p. 37. Sección: Artes, Letras, Espectáculos. reseña del ensayo 'Baroja y Francia', publicado por José Corrales Egea.

## 1971

- 'Conversaciones entre dos castellanos'. Núm. 466, 8/5/1971, p. 47. Tema: reseña del libro Conversaciones con Miguel Delibes, de César Alonso de los Ríos.
- 'Una recreación de la realidad'. Núm. 467, 15/5/1971, p. 49. Tema: reseña del libro El Madrid de la lucha por la vida, de Soledad Puértolas.
- 'Chile: las fuerzas políticas'. Núm. 468, 22/5/1971, pp. 13-15. Tema: política, Chile, Salvador Allende.
- 'Libros de bolsillo'. Núm. 469, 29/5/1971, pp. 34-36. Tema: libros, editoriales españolas.
- 'Canarias: Planteamiento de un problema'. Núm. 472, 19/6/1971, pp. 8-11. Tema: Sociedad, Canarias.

## 1972

- 'Baroja: historia de un inédito'. Núm. 509, 1/7/1972, p. 45. Tema: a vueltas con Baroja.
- 'Paperbacks, a la española'. Núm. 523, 7/10/1972, p. 47. Tema: editores, Espasa-Calpe.

## 1973

- 'Por tierras de Portugal y España'. Núm. 546, 17/3/1973, p. 49. Tema: reseña del libro *La raya de Portugal*, de Antonio Pintado (seudónimo de Luis Carandell) y Eduardo Barrenechea.
- 'Treinta cartas andaluzas. Núm. 555, 19/5/1973, p. 52. Tema: reseña de *Cartas del pueblo andaluz*, de Manuel Barrios.
- 'Libros de la Universidad de Sevilla'. Núm. 556, 26/5/1973, p. 55. Tema: ediciones de la Universidad de Sevilla.
- 'Valera y la generación del 68'. Núm. 559, 16/6/1973, p. 49. Tema: reseña de un libro de Jiménez Fraud sobre Valera.
- 'Una gaviota del Sur'. Núm. 561, 30/6/1973, p. 42. Tema: reseña sobre Fernán Caballero.
- 'Un libro sobre Consuelo Bergés'. Núm. 562, 7/7/1973, p. 44. Tema: reseña sobre Consuelo Bergés.
- 'La Sevilla del siglo XIV'. Núm. 571, 8/9/1973, p. 45. Tema: reseña sobre un ensayo de Ramón Carande.
- 'La estratificación social española'. Núm. 572, 15/9/1973, p. 45. Tema: reseña sobre un ensayo de José Cazorla Pérez.
- 'Lombroso, en España'. Núm. 575, 6/10/1973, p. 66. Tema: sobre Cesare Lombroso.
- 'Alteraciones andaluzas'. Núm. 577, 20/10/1973, p. 72. Tema: reseña sobre un ensayo de Domínguez Ortiz.
- 'La novena provincia andaluza'. Núm. 581, 17/11/1973, pp. 83-84. Tema: reseña sobre un ensayo de José María Osuna Jiménez.
- 'Otra historia del hombre'. Núm. 583, 1/12/1973, p. 81. Tema: reseña sobre Max Planck.
- 'El olvidado Betancourt'. Núm. 584, 8/12/1973, p. 74. Tema: reseña sobre una biografía de Agustín de Betancourt.
- 'Roma: cien años de la Academia Española'. Núm. 584, 8/12/1973, p. 81. Tema: reseña sobre una exposición de la Academia Española de Bellas Artes de Roma.
- 'Los dos primeros años liberales de Sevilla'. Núm. 585, 15/12/1973, pp. 92-93. Tema: reseña sobre un ensayo de José Manuel Cuenca Toribio.

- '1876-1973: las minas de Riotinto'. Núm. 587, 29/12/1973, pp. 30-34. Tema: Sociedad, minería en Riotinto.

## 1974

- 'Noticia de un pueblo'. Núm. 595, 23-II-1974, p. 43. Tema: reseña del ensayo *Cambio social en un pueblo de España*, de Joseph Aceves.
- 'Multiplicar el consumo'. Núm. 596, 2-III-1974, pp. 34-35. Tema: Bellas Artes, reproducción de objetos de arte.
- Dada: La aventura es la aventura. Núm. 597, 9-III-1974, pp. 47-48. Tema: reseña sobre un ensayo de Georges Hugnet.
- 'Burgos: Topical Sevilla'. Núm. 599, 23-III-1974, pp. 52-53. Tema: reseña del libro *Topical Spanish*, de Antonio Burgos.
- 'Huelva y la central nuclear'. Núm. 600, 30-III-1974, p. 27. Tema: polo químico de Huelva.
- 'Dos libros de Kandinsky'. Núm. 602, 13-IV-1974, p. 60. Tema: reseñas sobre dos libros de Kandinsky.
- 'Una manifestación de la base'. Núm. 606, 11-V-1974, p. 14-15. Tema: Revolución de los Claveles en Portugal.
- 'El futuro de las tres Marías'. Núm. 607, 18-V-1974, pp. 31-32. Tema: literatura portuguesa, censura, Nuevas cartas portuguesas.
- 'Pequeñas historias de una gran frustración'. Núm. 615, 13-VII-1974, pp. 48-49. Tema: reseña sobre un ensayo de Antonio Miguel Bernal.
- 'Madrid finisecular y barojiano'. Núm. 617, 27-VII-1974, p. 47. Tema: reseña sobre un ensayo de Carmen del Moral Ruiz.
- 'Vida y obra de Aníbal González'. Núm. 629, 19-X-1974, p. 63. Tema: reseña sobre la biografía de Aníbal González escrita por Víctor Pérez Escolano.
- 'La guerra de los escritos y el puente de Triana'. Núm. 630, 26-X-1974, pp. 32-33. Temas: Sociedad, derribo del puente de Triana.
- 'La condición emigrante'. Núm. 631, 2-XI-1974, pp. 77-78. Tema: reseña de un ensayo de Guillermo Díaz Plaja sobre la emigración española.
- 'Baroja, la historia y el arte de la novela'. Núm. 634, 23-XI-1974, p. 83. Tema: reseña sobre Pío Baroja.

- 'Cuando llega el petróleo'. Núm. 636, 7-XII-1974, pp. 42-45. Temas: economía mundial, petroleras noruegas.
- 'Aprendiendo a emigrar'. Núm. 637, 14-XII-1974, p. 97. Tema: reseña de un ensayo de Víctor Canicio sobre la emigración española.

## 1975

- 'De la Bética y sus hermandades'. Núm. 643, 25-I-1975, p. 41. Tema: reseña sobre *Las hermandades andaluzas*, de Isidoro Moreno.
- 'Las familias de La Raya'. Núm. 647, 22-II-1975, p. 46. Tema: reseña sobre *Las familias mariscadoras de la ría de Arosa*, de Torcuato Pérez de Guzmán.
- 'Los nuevos cantes andaluces de Manuel Gerena'. Núm. 647, 22-II-1975, p. 53. Tema: flamenco, Manuel Gerena.
- 'Madrid: La semana negra de Andalucía'. Núm. 648, 1-III-1975, pp. 21-22. Tema: represión política en Andalucía.
- 'La 'geografía voluntaria' de la Campiña cordobesa'. Núm. 648, 1-III-1975, p. 53. Tema: reseña sobre *Emigración, propiedad y paisaje agrario en la Campiña de Córdoba*, de Antonio López Ontiveros.
- 'Los españoles del Renacimiento'. Núm. 649, 8-III-1975, p. 62. Tema: reseña sobre La sociedad española del Renacimiento, de Manuel Fernández Álvarez.
- 'Madrid: Eiffel en España'. Núm. 650, 15-III-1975, pp. 46-47. Tema: sobre los trabajos de Eiffel en España.
- 'Concepción Arenal y la iniciación de nuestro feminismo'. Núm. 651, 22-III-1975, pp. 70-71. Tema: reseña sobre *La emancipación de la mujer en España*, de Concepción Arenal (libro reeditado).
- Gerena: el último fandango en Persignan. Núm. 651, 22-III-1975, p. 75. Tema: flamenco, Manuel Gerena.
- 'Madrid. Ateneo: sin Asamblea y con dimisión. Núm. 652, 29-III-1975, p. 14. Tema: noticia sobre el conflicto en el Ateneo de Madrid.
- 'El desastre ambiental'. Núm. 653, 5-IV-1975, pp. 54-55. Tema: reseña sobre La crisis del ambiente, de Thomas G. Ayslesworth.
- 'Portugal: Guía electoral'. Núm. 656, 26-IV-1975, pp. 26-29. Tema: reportaje sobre las elecciones en Portugal.



- ‘El comunicado del COAM y el Cuartel del Conde Duque’. Núm. 657, 26-IV-1975, p. 16. Tema: Sociedad, sobre la conservación y restauración del Cuartel del Conde Duque en Madrid.
- “1º de mayo en Portugal: el difícil camino de la unidad”, núm. 658, 10-V-1975, pp. 8-10. Tema: crónica sobre la celebración del 1º de mayo en Portugal.
- ‘Huelva: Verjas para el psiquiátrico’. Núm. 659, 17-V-1975, p. 14. Tema: noticia sobre el hospital psiquiátrico de Huelva.
- ‘Ateneo: sin Junta y con sanciones’. Núm. 660, 24-V-1975, p. 12. Tema: noticia sobre el Ateneo de Madrid.
- ‘*El precursor*, un monólogo para seguir’. Núm. 660, 24-V-1975, p. 62. Tema: reseña sobre *El precursor*, de José María Vaz de Soto.
- ‘El sistema planetario de Manuel Méndez’. Núm. 661, 31-V-1975, pp. 38-39. Tema: reseña sobre una exposición del pintor Manuel Méndez Sánchez.
- ‘Sobre la pesca y los pescadores’. Núm. 662, 7-VI-1975, p. 75. Tema: reseña sobre *La larga marcha de los trabajadores del mar*, de Juan Zamora Terrés.
- ‘Una aproximación biológico-histórica de don Pedro el Cruel’. Núm. 663, 14-VI-1975, p. 60. Tema: reseña sobre *Don Pedro el Cruel*, de Gonzalo Moya.
- ‘La exposición de Paco Moreno (Península, Madrid). Núm. 663, 14-VI-1975, p. 65. Tema: crítica de arte sobre Francisco Moreno Galván.
- ‘Ateneo de Madrid: El futuro de esta institución’. Núm. 664, 21-VI-1975, p. 14. Tema: conflicto en el Ateneo de Madrid.
- ‘El arte entre nosotros’. Núm. 664, 21-VI-1975, p. 61. Tema: reseña sobre *El arte en la sociedad contemporánea*, de Simón Marchán Fiz.
- ‘Sobre la España rural’. Núm. 665, 28-VI-1975, pp. 62-63. Tema: reseña sobre *Modernización y cambio en la España rural*, de Juan Maestre Alfonso.
- ‘Canciones para antes y después de una guerra’. Núm. 667, 12-VII-1975, p. 53. Tema: reseña sobre Cancionero del 98, de Carlos García Barrón.
- ‘La revolución institucionalizada: Irak siete años después’. Núm. 668, 19-VII-1975, pp. 12-13. Tema: gobierno de Sadam Husein en Irak.
- ‘La vuelta de Ciro Bayo’. Núm. 668, 19-VII-1975, p. 53. Tema: reseña sobre un libro de Ciro Bayo.
- ‘Portugal. CUF: el fin de un imperio’. Núm. 669, 26-VII-1975, pp. 12-13. Tema: nacionalización de empresas en Portugal.

- ‘Horcas, rollo, picotas y delincuentes’. Núm. 670, 2-VIII-1975, pp. 45-46. Tema: reseña sobre *Figuras delincuentes*, de Bernaldo de Quirós.

## 1976

- “Ramón Chao, ‘después de Franco, España’: personalidades y clase política”, núm. 676, 10-I-1976, pp. 22-23. Tema: reseña sobre un libro de Ramón Chao, de entrevistas a políticos españoles.
- “Medio siglo de Espasa-Calpe”, núm. 676, 10-I-1976, p. 55. Tema: reseña sobre los cincuenta años de la editorial Espasa-Calpe.
- “Gerónimo y el genocidio de su pueblo”, núm. 677, 17-I-1976, pp. 50-51. Tema: reseña sobre el libro *Gerónimo*, de Manuel Sacristán.
- “Una visión de España”, núm. 678, 24-I-1976, p. 52. Tema: reseña sobre Trotsky en España.
- “CAU: Una alternativa democrática”, núm. 680, 7-II-1976, pp. 11-12. Tema: sobre la revista *CAU*.
- “Crisis agraria, crisis total”, núm. 680, 7-II-1976, p. 51. Tema: reseña sobre un estudio de Bernard Roux en torno a la crisis agraria en la sierra de Huelva.
- “Una alternativa para la enseñanza”, núm. 681, 14-II-1976, pp. 30-31. Tema: enseñanza en España.
- “Antonio Espina: Voltaire en su siglo”, núm. 681, 14-II-1976, p. 51. Tema: reseña sobre un ensayo de Espina dedicado a Voltaire.
- “La crisis de los ingenieros”, núm. 683, 28-II-1976, p. 59. Tema: reseña sobre la revista *Novatecnia*.
- “Manifiesto para la supervivencia”, núm. 688, 3-IV-1976, pp. 42-43. Tema: arquitectura española, conservación y restauración
- “Ideas de la utopía”, núm. 688, 3-IV-1976, p. 56. Tema: reseña sobre *Historia de la teoría política*, de George H. Sabine.
- “Salvar la Casa Pintada”, núm. 688, 3-IV-1976, p. 57. Tema: restauración de la Casa Pintada de Guadalajara.
- “La polémica del agua”, núm. 690, 14-IV-1976, p. 25. Tema: sequía en Segovia.
- “Proceso a la narrativa española”, núm. 690, 14-IV-1976, pp. 50-51. Tema: reseña sobre *Novela y cultura española de posguerra*, de Fernando Álvarez Palacios.

- “La vanguardia española por Europa”, núm. 690, 14-IV-1976, pp. 55-56. Tema: crítica de arte sobre pintores españoles.
- “Hacia 1980”, núm. 691, 24-IV-1976, pp. 38-43. Tema: elecciones en Portugal.
- “La formación permanente y otros problemas”, núm. 691, 24-IV-1976, p. 63. Tema: reseña sobre ingeniería.
- (1-V-1976): “La izquierda se consolida”, núm. 692, pp. 11-13. Tema: elecciones generales en Portugal.
- (1-V-1976): “Andalucía: un siglo de alteraciones populares”, núm. 692, p. 55. Tema: reseña sobre el libro *Movimientos sociales en Andalucía*, de Antonio María Calero.
- (15-V-1976): “Andalucía: democracia, socialismo y autonomía”, núm. 694, pp. 12-13. Tema: reivindicaciones autonómicas en Andalucía.
- (15-V-1976): “Cambio social y crisis sanitaria”, núm. 694, p. 61. Tema: reseña sobre el libro *Cambio social y crisis sanitaria*, de Alberto Infante.
- (22-V-1976): “Sevilla: los años del orto”, núm. 695, p. 75. Tema: reseña sobre el libro *Orto y ocaso de Sevilla*, de Antonio Domínguez Ortiz.
- (29-V-1976): “El urbanismo igualitario”, núm. 696, pp. 44-47. Tema: reportaje histórico sobre los proyectos urbanísticos de Ildefonso Cerdà.
- (5-VI-1976): “Recuerdos de un militar federal”, núm. 697, pp. 63-64. Tema: reseña sobre las memorias de Nicolás Estévez.
- (12-VI-1976): “De la dictadura y los dictadores”, núm. 698, p. 65. Tema: reseña sobre el libro *¿Qué son las dictaduras?*, de Eduardo Haro Tecglen.
- (12-VI-1976): “Madrid: homenaje a Miguel Hernández”, núm. 698, p. 67. Tema: información sobre el homenaje literario dedicado a Miguel Hernández en Madrid.
- (19-VI-1976): “La voz del río”, núm. 699, p. 66. Tema: reseña sobre el libro *El problema nacional*, de Joaquín Costa.
- (III-VII-1976): “Las peticiones de los colegios universitarios”, núm. 701, p. 12. Tema: información sobre la Asamblea de Colegios Universitarios.
- (III-VII-1976): “*Galeradas*: ayuda al lector”, núm. 701, p. 55. Tema: reseña sobre la publicación *Galeradas*.
- (10-VII-1976): “Estudios sobre la alternativa”, núm. 702, p. 36. Tema: información sobre las Jornadas de Estudio sobre la Enseñanza celebradas en Madrid.

- (17-VII-1976): “Juan Rejano: morir de ausencia”, núm. 703, p. 51. Tema: necrológica del poeta Juan Rejano.
- (24-VII-1976): “Partidos políticos y educación”, núm. 704, p. 35. Tema: reseña sobre la publicación *Cuadernos de Pedagogía*.
- (24-VII-1976): “La vuelta de Ciges Aparicio”, núm. 704, p. 51. Tema: reseña sobre el libro *Los caimanes*, de Manuel Ciges Aparicio.
- (31-VII-1976): “Alojamiento: acta de acusación”, núm. 705, p. 48. Tema: reseña sobre la obra del arquitecto Fernando Ramón.
- (31-VII-1976): “Cantes flamencos de ahora”, núm. 705, p. 55. Tema: reseña sobre el disco *Cante flamenco actual*.
- (28-VIII-1976): “La arquitectura de la autarquía”, núm. 709, p. 52. Tema: reseña sobre la publicación *Arquitectura*.
- (4-IX-1976): “Ocho cuentos de Clarín”, núm. 710, p. 51. Tema: reseña sobre una antología de cuentos de Clarín.
- (25-IX-1976): “Pascual Carrión y la Reforma Agraria”, núm. 713, p. 18. Tema: necrológica sobre Pascual Carrión.
- (25-IX-1976): “Para la historia de Sevilla”, núm. 713, p. 56. Tema: reseña sobre el libro *Sevilla, crónicas del siglo XX*, de Nicolás Salas.
- (2-X-1976): “CAU: una alternativa democrática”, núm. 714, p. 55. Tema: reseña sobre la publicación *CAU (Revista de Construcción, Arquitectura y Urbanismo)*.
- (9-X-1976): “Utopía y contrautopía en el *Quijote*”, núm. 715, p. 61. Tema: reseña sobre el libro *Utopía y contrautopía en el Quijote*, de José Antonio Maravall.
- (16-X-1976): “Nuclearizar España”, núm. 716, p. 63. Tema: reseña sobre el libro *Nuclearizar España*, de Pedro Costa Morata.
- (16-X-1976): “Investigaciones económicas”, núm. 716, p. 63. Tema: reseña sobre la publicación *Investigaciones Económicas*.
- (23-X-1976): “La España de Miret”, núm. 717, pp. 62-63. Tema: reseña sobre el libro *España. Destino socialismo*, de Enrique Miret Magdalena.
- (23-X-1976): “Congreso de Historia de Andalucía”, núm. 717, p. 63. Tema: información sobre el I Congreso de Historia de Andalucía.
- (30-X-1976): “Manual bético”, núm. 718, p. 63. Tema: reseña sobre el libro *Bajo el Guadalquivir*, de Eduardo Tijeras.

- (13-XI-1976): “Nueva poesía 1”, núm. 720, pp. 69-70. Tema: reseña sobre la publicación *Nueva poesía I*.
- (27-XI-1976): “Los ‘beatos’ en Madrid”, núm. 722, p. 79. Tema: información sobre una exposición de códices en la Biblioteca Nacional.
- (27-XI-1976): “Marazuela, el último juglar castellano”, núm. 722, p. 80. Tema: semblanza sobre el músico Agapito Marazuela.
- (27-XI-1976): “Zarraluqui, en busca del tiempo perdido”, núm. 722, p. 84. Tema: información sobre la exposición del pintor José Luis Zarraluqui.
- (4-XII-1976): “Sobre Aragón”, núm. 723, p. 77. Tema: reseña del libro *Sobre Aragón*, editado por el Movimiento Cultural de Aragón.
- (18-XII-1976): “Informaciones de Andalucía”, núm. 725, p. 17. Tema: reseña sobre la publicación *Informaciones de Andalucía*.
- (18-XII-1976): “Cien años de Julio González”, núm. 725, p. 83. Tema: información sobre el centenario del nacimiento del escultor Julio González.
- (25-XII-1976): “Canarias: Sagaseta vs. Cubillo”, núm. 726, pp. 32-33. Tema: entrevista al político canario Salvador Sagaseta, que ofrece su réplica a las declaraciones de Cubillo.

## 1977

- (1-I-1977): “Mella y la libertad”, núm. 727, pp. 53-54. Tema: reseña sobre el libro *Breves apuntes sobre las pasiones humanas*, de Ricardo Mella.
- (8-I-1977): “Nombela, jornalero de las letras”, núm. 728, pp. 52-53. Tema: reseña sobre las *Memorias* de Julio Nombela.
- (8-I-1977): “Prensa de noche: *Catalunya Express*”, núm. 728, p. 40. Tema: noticia sobre el diario *Catalunya Express*.
- (15-I-1977): “Pompeyo Márquez, la voz de la oposición”, núm. 729, pp. 22-23. Tema: perfil del político socialista venezolano Pompeyo Márquez.
- (15-I-1977): “Venezuela, en busca del liderazgo”, núm. 729, pp. 20-22. Tema: artículo sobre la situación política y económica en Venezuela.
- (29-I-1977): “La proletarización de los técnicos”, núm. 731, p. 50. Tema: reseña sobre el libro *Técnicos, científicos y clases sociales*, de Daniel Lacalle.

- (5-II-1977): “El diario en la escuela”, núm. 732, p. 54. Tema: reseña sobre la revista *Cuadernos de Pedagogía*.
- (5-II-1977): “Carande, *doctor honoris causa*”, núm. 732, pp. 52-53. Tema: noticia sobre el nombramiento de Ramón Carande como *doctor honoris causa* por la Universidad Complutense de Madrid.
- (12-II-1977): “Los vecinos unidos”, núm. 733, p. 52. Tema: reseña sobre el libro *Qué son las asociaciones de vecinos*, de Jordi Borja.
- (26-II-1977): “Aproximación a Seguí”, núm. 735, pp. 53-54. Tema: reseña sobre el libro *Artículos madrileños de Salvador Seguí*, de Antonio Elorza.
- (12-III-1977): “Raúl Morodo: perfil de un político”, núm. 737, p. 59. Tema: reseña sobre la biografía *Raúl Morodo: perfil de un político*, realizada por María Eugenia Yagüe y Javier Alfaya.
- (19-III-1977): “Diccionario para después de una era”, núm. 738, p. 52. Tema: reseña sobre una colección de diccionarios publicados por la editorial Dopesa.
- (19-III-1977): “La identidad de Andalucía”, núm. 738, p. 53. Tema: reseña del discurso de investidura como *doctor honoris causa* pronunciado por Antonio Domínguez Ortiz en la Universidad de Granada.
- (19-III-1977): “Los gobernadores civiles contra Lluís Llach”, núm. 738, p. 60. Tema: noticia sobre la censura sufrida por el cantautor catalán Lluís Llach.
- (26-III-1977): “*Verso y Prosa*, cincuenta años después”, núm. 739, pp. 51-52. Tema: reseña sobre la exposición *Verso y Prosa*.
- (26-III-1977): “Razón histórica de una ciudad”, núm. 739, p. 52. Tema: reseña sobre el libro *Segovia. Evolución de un paisaje urbano*, de Martínez de Pisón.
- (2-IV-1977): “El misterio de El Palmar”, núm. 740, p. 50. Tema: reseña sobre el libro *El apasionante misterio del Palmar de Troya*, de Manuel Barrios.
- (9-IV-1977): “Sawa: recuperación de un extemporáneo”, núm. 741, p. 52. Tema: reseña del libro *Alejandro Sawa, mito y realidad*, de Allen W. Philips.
- (16-IV-1977): “El destierro y la espera”, núm. 742, p. 62. Tema: reseña del libro *Poemas del destierro y de la espera*, de Rafael Alberti.
- (23-IV-1977): “El discurso interrumpido de Gustavo Fabra”, núm. 743, pp. 62-63. Tema: reseña sobre el libro *El discurso interrumpido*, de Mauro Armíño.
- (30-IV-1977): “Don Manuel o la tristeza de España”, núm. 744, p. 54. Tema: reseña sobre el libro *Don Manuel o la agricultura*, de Ramón Carande.

- (21-V-1977): “Programas de mano”, núm. 747, p. 64. Tema: reseña sobre la colección de libros “Albia Política”.
- (28-V-1977): “Guía de los partidos”, núm. 748, p. 56. Tema: reseña sobre el libro *Un hombre, un voto. Guía electoral de 1977*, publicado por ‘Equipo Seis’.
- (28-V-1977): “Hablan los políticos”, núm. 748, p. 61. Tema: reseña sobre la colección “Discos políticos”.
- (4-VI-1977): “El Madrid que se va”, núm. 749, p. 64. Tema: artículo sobre la destrucción de inmuebles históricos en Madrid.
- (4-VI-1977): “El voto de la mujer”, núm. 749, p. 55. Tema: reseña sobre el libro *¿Por quién votan las mujeres?*, publicado por la editorial Avance.
- (11-VI-1977): “Para la reforma electoral”, núm. 750, p. 61. Tema: reseña sobre el libro *Estudios de derecho electoral*, de Manuel Giménez Fernández.
- (18-VI-1977): “La primera vuelta del camino”, núm. 751, p. 65. Tema: reseña sobre la reedición del libro *Juventud, egolatría*, de Pío Baroja.
- (25-VI-1977): “Estudios de Historia Social”, núm. 752, p. 55. Tema: reseña sobre la revista *Estudios de Historia Social*.
- (2-VII-1977): “Vida de Juan Caballero”, núm. 753, pp. 50-51. Tema: reseña sobre el las memorias del bandolero Juan Caballero.
- (9-VII-1977): “Breviarios de educación”, núm. 754, pp. 56-57. Tema: reseña sobre el libro *La narración infantil*.
- (16-VII-1977): “El proceso de Canarias”, núm. 755, p. 43. Tema: reseña sobre el libro *Canarias hoy*, de José A. Alemán.
- (23-VII-1977): “La tentación canovista”, núm. 756, pp. 8-11. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (30-VII-1977): “El silencio del PSOE”, núm. 757, p. 20. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (6-VIII-1977): “La batalla del consejo del reino”, núm. 758, p. 8-9. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (24-IX-1977): “El pleno del congreso eucarístico”, núm. 765, pp. 8-11. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (1-X-1977): “El círculo de lectores”, núm. 766, pp. 12-13. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (8-X-1977): “Parlamento de bolsillo”, núm. 767, pp. 10-11. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.

- (15-X-1977): “El pleno de los poetas”, núm. 768, pp. 12-13. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (22-X-1977): “La conciencia de España”, núm. 769, pp. 8-11. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (22-X-1977): “Los ejecutivos del poder”, núm. 769, p. 52. Tema: reseña sobre el libro *La élite burocrática española*, de Miguel Beltrán.
- (29-X-1977): “El poder del Senado”, núm. 770, pp. 8-9. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (5-XI-1977): “A la sombra de Hölderlin”, núm. 771, pp. 8-10. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (19-XI-1977): “La cámara de los ecos”, núm. 773, pp. 8-10. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (26-XI-1977): “Los hijos del anticristo”, núm. 774, pp. 8-10. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (3-XII-1977): “La Constitución violada”, núm. 775, pp. 8-9. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (3-XII-1977): “Inquisición y ciencia en la España moderna”, núm. 775, p. 55. Tema: reseña sobre el libro *Inquisición y ciencia en la España moderna*, de Sagrario Muñoz Calvo.
- (10-XII-1977): “Los europeos”, núm. 776, p. 8. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (10-XII-1977): “El primer día”, núm. 776, p. 12. Tema: artículo sobre las sublevaciones históricas que tuvieron lugar en Andalucía el día 4 de diciembre de 1868.
- (17-XII-1977): “La ola de erotismo”, núm. 777, p. 8. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (24-XII-1977): “A puerta cerrada”, núm. 778, p. 14. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (31-XII-1977): “La locura de todos”, núm. 779, pp. 8-10. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.



## 1978

- (7-I-1978): “La bolsa y la vida”, núm. 780, pp. 8-10. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (21-I-1978): “Los mediterráneos del Congreso”, núm. 782, pp. 8-10. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (28-I-1978): “El señor de las tinieblas”, núm. 783, pp. 8-10. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (4-II-1978): “La filosofía fluvial”, núm. 784, pp. 8-9. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (11-II-1978): “La geometría del adulterio”, núm. 785, pp. 10-11. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (18-II-1978): “Al fondo, Marruecos”, núm. 786, pp. 18-20. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (25-II-1978): “El pleno de la pesca”, núm. 787, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (4-III-1978): “Segunda sesión”, núm. 788, pp. 16-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (11-III-1978): “La derrota de los ucedeos”, núm. 789, pp. 16-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (18-III-1978): “Vuelo nocturno”, núm. 790, pp. 16-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (25-III-1978): “El milagro del Sahara”, núm. 791, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (8-IV-1978): “Las quejas de los pobres”, núm. 793, pp. 16-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (15-IV-1978): “Los discursos del presidente”, núm. 794, pp. 20-22. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (22-IV-1978): “El desorden de la prensa”, núm. 795, p. 20. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (29-IV-1978): “La fuga de los ucedeos”, núm. 796, pp. 20-21. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (6-V-1978): “El reloj de la vida”, núm. 797, pp. 20-21. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.

- (13-V-1978): “Asignatura pendiente”, núm. 798, pp. 20-21. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (20-V-1978): “Sorpresas y asombros”, núm. 799, p. 21. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (20-V-1978): “Viajar”, núm. 799, p. 73. Tema: reseña sobre la revista *Viajar*, dirigida por Luis Carandell.
- (27-V-1978): “El trote borriquero”, núm. 800, pp. 22-23. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (10-VI-1978): “El fantasma canovista”, núm. 802, pp. 20-21. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (17-VI-1978): “Camelamos naquerar”, núm. 803, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (17-VI-1978): “El Espasa renovado”, núm. 803, p. 64. Tema: reseña sobre una reedición de la *Enciclopedia* de la editorial Espasa.
- (24-VI-1978): “La Constitución que llega”, núm. 804, pp. 20-21. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (1-VII-1978): “Juegos florales”, núm. 805, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (8-VII-1978): “El arca del tesoro”, núm. 806, pp. 12-13. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (8-VII-1978): “La guerra civil, vista desde el bando ‘leal’”, núm. 806, p. 43. Tema: reseña sobre el libro *Guerra y revolución en España*, de *Georges Soria*.
- (15-VII-1978): “La resistible ascensión de Manuel Fraga”, núm. 807, pp. 10-13. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (15-VII-1978): “La Andalucía de Ramos Espejo”, núm. 807, p. 41. Tema: reseña sobre el libro *Andalucía, campo de trabajo y represión*, de Antonio Ramos Espejo.
- (22-VII-1978): “Los sustos del embarazo”, núm. 808, pp. 18-19. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (29-VII-1978): “La tarde que aprobaron la Constitución”, núm. 809, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (5-VIII-1978): “Propósitos de enmienda”, núm. 810, pp. 12-13. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.

- (16-IX-1978): “Los pollitos americanos”, núm. 816, pp. 12-13. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (23-IX-1978): “El consenso roto”, núm. 817, p. 16. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (30-IX-1978): “La complejidad de la vida moderna”, núm. 818, p. 21. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (7-X-1978): “La trampa del consenso”, núm. 819, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (14-X-1978): “Por el consenso hacia Dios”, núm. 820, pp. 16-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (21-X-1978): “Fritura variada”, núm. 821, pp. 18-20. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (28-X-1978): “Congresos con Dios al fondo”, núm. 822, pp. 16-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (4-XI-1978): “ $PEN=tl^2$ ”, núm. 823, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (11-XI-1978): “Viaje a Italia”, núm. 824, pp. 20-21. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (18-XI-1978): “Carrillo dice que digamos que Fraga dice:”, núm. 825. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (18-XI-1978): “De ayer a hoy”, núm. 825, p. 60. Tema: reseña sobre el libro *De ayer a hoy*, de Carlos Luis Álvarez ‘Cándido’.
- (25-XI-1978): “El tiempo es el enemigo”, núm. 826, pp. 30-31. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (2-XII-1978): “¡Firmes!”, núm. 827, pp. 20-21. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (9-XII-1978): “Las cuatro estaciones”, núm. 828, p. 63. Tema: reseña sobre el libro *Las cuatro estaciones*.
- (16-XII-1978): “Ecos de sociedad”, núm. 829, p. 21. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (16-XII-1978): “Gutiérrez Navas”, núm. 829, pp. 74-75. Tema: reseña sobre una exposición del pintor Manuel Gutiérrez Navas.
- (23-XII-1978): “Aunque te digan algunos”, núm. 830, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.

- (30-XII-1978): “Los diputados juran bandera”, núm. 831, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.

## 1979

- (6-I-1979): “Efemérides y adiós”, núm. 832, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (13-I-1979): “Congreso de la cultura andaluza”, núm. 833, p. 44. Tema: información sobre el I Congreso de Cultura Andaluza.
- (10-III-1979): “La gran pascua ucedea”, núm. 841, pp. 16-17. Tema: crónica sobre las elecciones generales del 1 de marzo de 1979, victoria de UCD.
- (17-III-1979): “Fiel, pero desdichado”, núm. 842, pp. 16-17. Tema: semblanza de Manuel Fraga.
- (24-III-1979): “Homenaje a Julio Caro Baroja”, núm. 843, p. 53. Tema: información sobre un homenaje a Caro Baroja.
- (31-III-1979): “El retorno de los culiparlates”, núm. 844, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (31-III-1979): “El exilio español de 1939”, núm. 844, pp. 48-49. Tema: reseña sobre el libro *El exilio español de 1939*, de José Luis Abellán.
- (7-IV-1979): “La guerra de las investiduras”, núm. 845, pp. 16-19. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (14-IV-1979): “Del maestro amado al viejo profesor”, núm. 846, p. 16. Tema: crónica sobre las elecciones municipales del 3 de abril de 1979, victoria de Tierno Galván en Madrid.
- (28-IV-1979): “Enrique Tierno, con el crucifijo y la Constitución”, núm. 848, pp. 16-18. Tema: crónica sobre la investidura de Tierno Galván como alcalde de Madrid.
- (5-V-1979): “El defensor del pueblo”, núm. 849, pp. 20-21. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (12-V-1979): “Una llamada al sentido común”, núm. 850, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (12-V-1979): “Los artículos de Julio Caro Baroja”, núm. 850, p. 55. Tema: reseña sobre el libro *Comentarios sin fe*, de Caro Baroja.

- (19-V-1979): “El programa que nunca existió”, núm. 851, pp. 20-22. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (19-V-1979): “*Capela* extramuros”, núm. 851, pp. 57-58. Tema: reseña sobre la revista *Capela*, dirigida por Bernardo Víctor Carande.
- (26-V-1979): “Bustélidos y solanaceos”, núm. 852, pp. 28-30. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (26-V-1979): “Cardoso Pires: ‘E agora, José?’”, núm. 852, p. 54. Tema: reseña sobre el libro *E agora, José?*, de Cardoso Pires.
- (2-VI-1979): “El oficio de vivir”, núm. 853, pp. 26-27. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (2-VI-1979): “Andalucía, a lo claro”, núm. 853, p. 55. Tema: reseña sobre el libro *Andalucía*, publicado por la Editorial Popular en su colección ‘Aloclaro’.
- (9-VI-1979): “Del espectáculo a la trivialización”, núm. 854, pp. 17-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (9-VI-1979): “Para entender Canarias”, núm. 854, pp. 53-54. Tema: reseña de *Ensayo sobre Historia de Canarias*, de José Alemán, Óscar Bergasa, Faustino García Márquez y Fernando Redondo.
- (16-VI-1979): “I Congreso Internacional de Escritores de Lengua Española: el lugar sin límites”, núm. 855, pp. 54-56. Tema: información sobre el I Congreso Internacional de Escritores de Lengua Española celebrado en Canarias.
- (16-VI-1979): “El cura de Almuniaced”, núm. 855, pp. 67-68. Tema: reseña sobre la novela *El cura de Almuniaced*, de José Ramón Arana.
- (23-VI-1979): “1.852.000.000.000 pesetas”, núm. 856, pp. 20-22. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (30-VI-1979): “El dos de mayo, el matrimonio y el patrimonio”, núm. 857, pp. 20-23. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (30-VI-1979): “Aranguren, un moralista al nivel de los tiempos”, núm. 857, p. 68. Tema: reseña sobre el libro *La democracia establecida: una crítica intelectual*, de José Luis López Aranguren.
- (7-VII-1979): “Europeos somos”, núm. 858, pp. 20-21. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (7-VII-1979): “El canal de Perich”, núm. 858, p. 51. Tema: reseña sobre el libro *Últimas noticias del 5º canal*, de Jaume Perich.

- (14-VII-1979): “El ejemplo de Segovia”, núm. 859, pp. 45-46. Tema: conservación del patrimonio histórico-artístico en Segovia.
- (21-VII-1979): “Los próceres en el balneario isabelino”, núm. 860, pp. 16-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (21-VII-1979): “La economía agraria en la historia de España”, núm. 860, pp. 44-45. Tema: reseña sobre el estudio *La economía agraria en la Historia de España*.
- (21-VII-1979): “La España contemporánea según Manuel Vicent”, núm. 860, pp. 50-51. Tema: entrevista a Manuel Vicent.
- (28-VII-1979): “La ‘Antología’ de Agustín Delgado”, núm. 861, p. 46. Tema: reseña del libro *Antología*, de Agustín Delgado.
- (4-VIII-1979): “Reinar después de morir”, núm. 862, pp. 18-21. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (18-VIII-1979): “Economía y sociedad de la transición”, núm. 864, pp. 46-47. Tema: reseña del libro *Economía y sociedad de la transición*, de Juan Velarde Fuertes.
- (25-VIII-1979): “Ecología y política: un caso concreto”, núm. 865, p. 46. Tema: reseña sobre el estudio *El eucalipto*, actas de las jornadas de trabajo sobre el eucalipto celebradas en Huelva.
- (15-IX-1979): “Los senadores en el adolfato”, núm. 868, pp. 16-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (22-IX-1979): “El divorcio vendrá en octubre”, núm. 869, pp. 16-19. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (29-IX-1979): “Los ascensos militares”, núm. 870, pp. 16-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (29-IX-1979): “Asimov/Ciencia”, núm. 870, pp. 46-47. Tema: reseña sobre el libro *Asimov/Ciencia*.
- (6-X-1979): “El silencio de Suárez”, núm. 871, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (6-X-1979): “La hora de Felipe González”, núm. 871, pp. 20-24. Tema: Congreso Extraordinario del PSOE.
- (13-X-1979): “Montserrat en el Senado”, núm. 872, pp. 16-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.

- (20-X-1979): “Ensaladilla rusa”, núm. 873, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (20-X-1979): “Los cuentos de Alejo Carpentier”, núm. 873, pp. 55-56. Tema: reseña sobre los *Cuentos completos*, de Alejo Carpentier.
- (27-X-1979): “La España necesaria”, núm. 874, pp. 18-19. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (3-XI-1979): “Batalla entre don Carnal y doña Cuaresma”, núm. 875, pp. 25-27. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (10-XI-1979): “La religión en el Senado”, núm. 876, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (17-XI-1979): “El consenso es cosa de dos”, núm. 877, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (24-XI-1979): “La cuestión religiosa y otras cuestiones”, núm. 878, pp. 17-19. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (1-XII-1979): “La fábrica de sueño”, núm. 879, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (1-XII-1979): “Arteta, un centenario olvidado”, núm. 879, p. 54. Tema: centenario del nacimiento del pintor Aurelio Arteta.
- (8-XII-1979): “Cronicón de dineros, bellacos y doncellas”, núm. 880, pp. 20-23. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (8-XII-1979): “Homenaje a Juan Díaz del Moral”, núm. 880, p. 65. Tema: información sobre el homenaje realizado al historiador cordobés Díaz del Moral.
- (15-XII-1979): “La muerte de un viajero”, núm. 881, pp. 60-61. Tema: información sobre la muerte del escritor Eduardo Blanco-Amor.
- (22-XII-1979): “Los trabajos y los días”, núm. 882, pp. 14-15. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (29-XII-1979): “Del adolfato al ferrerato”, núm. 883, pp. 14-15. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.

## 1980

- (19-I-1980): “Cinco horas con Múgica”, núm. 886, p. 23. Tema: entrevista a Enrique Múgica.

- (19-I-1980): “Jabugo para las depresiones”, núm. 886, p. 45. Tema: literatura gastronómica, reseña sobre la revista *Camp de l’arpa*, dirigida por Vázquez Montalbán.
- (26-I-1980): “El funeral autonómico”, núm. 887, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (2-II-1980): “Larra / Umbral, o viceversa”, núm. 888, p. 47. Tema: reseña sobre el libro *Mariano José de Larra. Antología fugaz*, publicado por Umbral.
- (9-II-1980): “La renta ricardiana”, núm. 889, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (9-II-1980): “La lección de Eleuterio Sánchez”, núm. 889, p. 45. Tema: entrevista a El Lute.
- (16-II-1980): “Las Américas del tedio”, núm. 890, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (23-II-1980): “El Congreso en el Apocalipsis”, núm. 891, pp. 17-19. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (1-III-1980): “La enfermedad del recuerdo”, núm. 892, pp. 22-23. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (8-III-1980): “La prótesis consensual”, núm. 893, pp. 28-29. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (15-III-1980): “Los centros del centro”, núm. 894, pp. 16-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (22-III-1980): “La noche de los votos largos”, núm. 895, pp. 15-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (29-III-1980): “Primavera en el Senado”, núm. 896, p. 29. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (29-III-1980): “Entre Kant y el tango”, núm. 896, p. 45. Tema: homenaje al escritor Valentín Andrés Álvarez.
- (5-IV-1980): “Dios es grande en el Sinaí”, núm. 897, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (5-IV-1980): “Camino del Esla”, núm. 897, p. 42. Tema: reseña sobre la novela *Camino del Esla*, de José María Merino.
- (19-IV-1980): “La guardia civil de mañana”, núm. 899, pp. 20-22. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.



- (26-IV-1980): “Islas en el golfo”, núm. 900, pp. 20-22. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (26-IV-1980): ‘Los Cuadernos del Norte’, núm. 900, p. 58. Tema: reseña sobre la publicación *Los Cuadernos del Norte*.
- (3-V-1980): “La crisis de confianza”, núm. 901, pp. 16-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (3-V-1980): “La *Revista de Occidente*, ante los años ochenta”, núm. 901, p. 45. Tema: reseña sobre la *Revista de Occidente*.
- (10-V-1980): “Los muertos del Senado”, núm. 902, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (17-V-1980): “La salud pública”, núm. 903, pp. 16-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (17-V-1980): “La libertad de expresión”, núm. 904, pp. 17-19. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (31-V-1980): “La moción de censura”, núm. 905, pp. 16-21. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (31-V-1980): “El Cordobés, historia de un desclasado”, núm. 905, pp. 44-45. Tema: reseña sobre el libro *Un ataúd de terciopelo... para un mito de papel*, de Raúl del Pozo y Diego Bardón.
- (7-VI-1980): “La investidura bis”, núm. 906, pp. 16-21. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (7-VI-1980): “Andalucía en libros”, núm. 906, pp. 46-48. Tema: reseña sobre bibliografía andaluza.
- (14-VI-1980): “La Cámara de los pitufos”, núm. 907, p. 16. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (21-VI-1980): “Una letra protestada”, núm. 908, pp. 16-18. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (21-VI-1980): “El guerrillero erudito”, núm. 908, p. 47. Tema: reseña sobre el libro *El guerrillero erudito*, de Bernardo Víctor Carande.
- (28-VI-1980): “Una cierta fragilidad”, núm. 909, pp. 16-17. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (28-VI-1980): “Fernández-Miranda: entre los saduceos y los ucedeos”, núm. 909, pp. 20-21. Tema: retrato de Torcuato Fernández-Miranda.

- (5-VII-1980): “Las responsabilidades de septiembre”, núm. 910, p. 16. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’.
- (12-VII-1980): “Un diccionario muy privado de Larra”, núm. 911, pp. 49-50. Tema: reseña sobre el libro *Diccionario privado de Mariano José de Larra*, de Nelson Martínez Díaz.
- (1-XI-1980): “El otoño francés”, núm. 1, pp. 23-25. Tema: ‘Crónica de gentes’.
- (1-XII-1980): “La sombra del ceodopus”, núm. 2, pp. 7-9. Tema: ‘Crónica de gentes’.
- (1-XII-1980): “La memoria creadora”, núm. 2, pp. 84-87. Tema: conversación con Juan Benet.

## 1981

- (1-I-1981): “De Picasso a Juan Ramón pasando por Calderón”, núm. 3, pp. 17-21. Tema: ‘Crónica de gentes’.
- (1-I-1981): “Conversación con Antonio de Senillosa: la posibilidad de lo imprevisto”. *Triunfo*, núm. 3, pp. 52-57. Tema: conversación con Antonio de Senillosa.
- (1-II-1981): “Conversación con Juan Luis Cebrián: el padre del ‘País’”, núm. 4, pp. 30-33. Tema: conversación con Juan Luis Cebrián.
- (1-II-1981): “La galaxia de Gutenberg”, núm. 4, pp. 18-21. Tema: ‘Crónica de gentes’.
- (1-II-1981): “Conversación con monseñor Alberto Iniesta: un obispo se confiesa”, núm. 5, pp. 58-64. Tema: conversación con Alberto Iniesta.
- (1-III-1981): “Una hora de España”, núm. 5, pp. 6-10. Tema: ‘Apuntes parlamentarios’, golpe de Estado del 23-F.
- (1-IV-1981): “Donde apenas se habla del golpe”, núm. 6, pp. 80-83. Tema: ‘Crónica de gentes’.
- (1-IV-1981): “Conversación con Antonio Hernández Gil: retrato de un presidente”, núm. 6, pp. 80-83.
- (1-V-1981): “Conversación con José María de Areilza: autobiografía de una supervivencia”. *Triunfo*, núm. 7, pp. 76-83. Tema: conversación con José María de Areilza.

- (1-V-1981): “Nuestro amigo Carvalho”, núm. 7, pp. 86-87. Tema: ‘Crónica de gentes’.
- (1-VI-1981): “Libros ante su feria”, núm. 8, pp. 83-86. Tema: ‘Crónica de gentes’.
- (1-VI-1981): “Conversación con Carlos Barral: the rime of the ancient mariner”, núm. 8, pp. 48-53. Tema: conversación con Carlos Barral.
- (1-VII-1981): “Conversación con Antonio Gala: imagen esencial de un escritor andaluz”, núm. 9-10, pp. 120-127. Tema: conversación con Antonio Gala.
- (1-VII-1981): “Divagaciones alrededor de un beso”, núm. 9-10, pp. 52-55. Tema: ‘Crónica de gentes’.
- (1-IX-1981): “Conversación con Antonio Buero Vallejo: el meollo de la esperanza”, núm. 11, pp. 57-62. Tema: conversación con Buero Vallejo.
- (1-IX-1981): “Fichas sueltas”. *Triunfo*, núm. 11, pp. 72-73. Tema: ‘Crónica de gentes’.
- (1-X-1981): “Conversación con Francisco Fernández Ordóñez: el vértigo de la soledad”, núm. 12, pp. 35-41. Tema: conversación con Francisco Fernández Ordóñez.
- (1-X-1981): “De la OTAN al reglamento”. *Triunfo*, núm. 12, p. 8. Tema: información parlamentaria.
- (1-X-1981): “Tormenta en Sigüenza”, núm. 12, pp. 28-29. Tema: ‘Crónica de gentes’.
- (1-XI-1981): “Conversación con José Hierro: casi cuanto sé de mí”, núm. 13, pp. 43-48. Tema: conversación con José Hierro.
- (1-XI-1981): “TV: debate en un céntrico hotel”, núm. 13, pp. 20-22. Tema: ‘Crónica de gentes’.
- (1-XII-1981): “Conversación con José Luis Gómez: la identidad española”, núm. 14, pp. 41-47. Tema: conversación con José Luis Gómez.
- (1-XII-1981): “Prólogo para orteguianos”, núm. 14, pp. 70-71. Tema: ‘Crónica de gentes’.

## 1982

- (1-I-1982): “Conversación con Soledad Ortega: aquel filósofo era también un hombre”, núm. 15, pp. 58-65. Tema: conversación con Soledad Ortega.

- (1-I-1982): “Guillén: azar, destino y carácter”, núm. 15, pp. 46-48. Tema: ‘Crónica de gentes’.
- (1-II-1982): “Conversación con Jesús Aguirre, duque de Alba: Un duque con gran Goethe”, núm. 16, pp. 35-44. Tema: conversación con Jesús Aguirre.
- (1-II-1982): “Vázquez Díaz: notas para un centenario”, núm. 16, pp. 66-69. Tema: ‘Crónica de gentes’.
- (1-III-1982): “Conversación con García Añoveros: la libertad transparente”. *Triunfo*, núm. 17, pp. 43-49. Tema: conversación con Jaime García Añoveros.
- (1-III-1982): “Tenemos que hablar de Cela”, núm. 17, pp. 70-73. Tema: ‘Crónica de gentes’.
- (1-VII-1982): “La otra vida (beata) de un diputado”, núm. 21-22, pp. 72-80. Tema: conversación con Alfonso Guerra.

### **7.2.3.3. TIEMPO DE HISTORIA**

- (1-XII-1974): “La historia en las novelas históricas de Pío Baroja”, núm. 1, pp. 91-95.
- (1-XI-1975): “Trotsky, turista sin libertad y viajero excepcional”, núm. 12, pp. 116-120.
- (1-III-1976): “Aproximaciones a nuestro pasado inmediato”, núm. 16, pp. 123-124.
- (1-IV-1976): “Jaca, 1930”, núm. 17, p. 115.
- (1-VI-1976): “La prehistoria de un ejército de reserva”, núm. 19, pp. 123-124.
- (1-IX-1976): “El primer Congreso de Historia de Andalucía”, núm. 22, p. 125.
- (1-X-1976): “Ingleses en España”, núm. 23, pp. 123-124.
- (1-XI-1976): “1956-1976: Pío Baroja, veinte años más tarde”, núm. 24, pp. 74-81.
- (1-XII-1976): “Al-Andalus: hace mil años”, núm. 25, p. 118.
- (1-III-1977): “La otra historia de la Guerra Civil”, núm. 28, p. 119.
- (1-IV-1977): “Locke para marxistas”, núm. 29, p. 123.
- (1-II-1978): “Un siglo de Constituciones”, núm. 39, p. 126.
- (1-XI-1980): “Los padres de la patria: el Parlamento”, núm. 72, pp. 30-39.

### **7.2.3.4. EL PAÍS**

- (4-XI-1981): “El espejo de los mediocres”, p. 11.
- (14-XI-1982): “A Espanha é vizinha”, p. 11.

### **7.2.3.5. TIEMPO**

- (16-IV-1982): “Aranguren, el arte de rejuvenecerse. ‘Los españoles son más cultos y felices’”, pp. 69-72.
- (5-XI-1984): “Mario Maya, bailar universal. ‘Mi universidad es la oreja. Los gitanos nacemos sabiendo bailar’”, pp. 132-134.
- (12-XI-1984): “Pedro Ruiz, un autor que aspira a ser lo que no es. ‘Soy un niño y voy a seguir siendo un niño toda la vida’”, pp. 98-102.

- (19-XI-1984): “Vargas Llosa, de la utopía al realismo. ‘En la Universidad estuve muy cerca del Partido Comunista’”, pp. 96-101.
- (26-XI-1984): “Pedro Almodóvar, el cine como provocación. ‘Los críticos son parásitos. Su destino es amuermante’”, pp. 96-101.
- (3-XII-1984): “Manuel Olivencia, comisario de la Expo-92. ‘Sevilla tendrá la gran exposición que se merece’”, pp. 100-104.
- (17-XII-1984): “Moncho Borrajo, humorista, gallego y valenciano. ‘Soy feo y bajo. Se nota que me hicieron en la posguerra’”, pp. 152-154.
- (31-XII-1984): “Teresa Rabal, del regaliz al circo. ‘No me gustan nada las feministas. Yo soy femenina’”, pp. 92-95.
- (14-I-1985): “Assumpta Serna, la espera interminable. ‘Aquí no gusta que la actriz se agache para que la besen’”, pp. 78-81.
- (28-I-1985): “Luis de Carlos, el hombre de la ‘Casa Blanca’. ‘Núñez es más listo que yo, pero le pierde la envidia’”, pp. 84-87.
- (4-II-1985): “Concha García Campoy, la nueva cara de España. ‘Soy bastante luchadora y creo que tengo voluntad’”, pp. 86-88.

#### **7.2.3.6. ABC**

- (21-III-1984): “Del firmamento al limbo”, p. 3.
- (4-X-1984): “El huerto del presidente”, p. 3.
- (4-I-1997): “Vidas propias”, p. 26.

#### **7.2.3.7. EL CORREO DE ANDALUCÍA**

- (31-X-2000): “El texto”, p. 2.
- (20-XI-2000): “Cuentas”, p. 2.
- (19-II-2001): “23-F”, p. 2.
- (19-III-2001): “Memorias de Morodo”, p. 2.
- (23-IV-2001): “Lectores”, p. 2.
- (30-IV-2001): “Humor”, p. 2.
- (7-V-2001): “El País”, p. 2.

### 7.2.3.8. EL MUNDO-ANDALUCÍA

- (5-II-2005): “Felipe Mellizo. Historia y leyenda de un cordobés”, ‘Presencias andaluzas’, p. 26.
- (15-X-2007): “Articulismo”, ‘Palabra perdida’, p. 6.
- (17-III-2008): “La tentación canovista”, ‘Palabra perdida’, p. 6.
- (19-VII-2008): “Anita Delgado. Cuento de hadas en Kapurtala”, ‘Presencias andaluzas’, p. 34.
- (28-VII-2008): “El caso de los retratos”, ‘Palabra perdida’, p. 6.
- (8-IX-2008): “Razón astuta”, ‘Palabra perdida’, p. 6.
- (1-XI-2008): “Antonio Fontán. *Ab urbe condita*”, ‘Presencias andaluzas’, p. 26.
- (10-I-2009): “Félix Lunar de Aroche. A cielo abierto”, ‘Presencias andaluzas’, p. 32.
- (16-III-2009): “Colegios”, ‘Palabra perdida’, p. 16.
- (28-III-2009): “Giménez Caballero. Viajes andaluces”, ‘Presencias andaluzas’, p. 30.
- (25-IV-2009): “Carlos Moya. Acuñador del término *nacional-catolicismo*”, ‘Presencias andaluzas’, p. 38.
- (1-VI-2009): “Europeos somos”, ‘Palabra perdida’, p. 6.
- (26-IX-2009): “Pedro Antonio de Alarcón. Del antitodo al antídoto”, ‘Presencias andaluzas’, p. 38.
- (3-X-2009): “Juan Barranco. Otro alcalde de Jaén”, ‘Presencias andaluzas’, p. 30.
- (2-XI-2009): “Días locos”, ‘Palabra perdida’, p. 20.
- (13-III-2010): “Miguel Hernández. Recuerdo infantil”, ‘Presencias andaluzas’, p. 34.
- (4-IX-2010): “Juan Aparicio. Aquel periodista guadijeño”, ‘Presencias andaluzas’, p. 24.
- (15-XI-2010): “*Triunfo* andaluz”, ‘Palabra perdida’, p. 20.

#### **7.2.3.9. LEER**

- (III-2008): “Albert Camus: ‘El marxismo es una ideología religiosa’”, núm. 190, pp. 42-45.
- (V-2008): “Juan Ramón Jiménez: ‘Yo no soy académico, soy clásico’”, núm. 192, pp. 42-45.
- (IV-2009): “Charles Darwin: ‘No hay revelación sin trabajo’”, núm. 201, p. 38.

#### **7.2.3.10. OTROS**

- “Verano y bichos”, *El País* (suplemento dominical), 16-VIII-1981, núm. 227, p. 5.
- “Jota y mazurca”, *La Vanguardia*, 12-XII-1989, p. 22.
- “En mi recuerdo”, *Municipio* (Revista extraordinaria con motivo de las fiestas de San Roque, Gibraltón), agosto de 2000, p. 13.
- “Cuatro estancias para el duque”, *La Clave*, 18-V-2001, pp. 62-63.
- “All Huelva”, *El Mundo-Huelva Noticias*, 6-VI-2002, p. 42.
- “Un racionalista que no creyó en la línea recta”, *La Clave*, 6-IX-2002, pp. 66-67.
- “¿Esperar morir en Bangkok?”, *La Clave*, 24-X-2003, pp. 88-89.
- “Huelva Viva y Viva Huelva”, *Huelva Viva*, febrero de 1996, p. 5.
- “Presbitocracia”, *El Virus Mutante*, núm. 1, 14-V-2004, p. 5.

#### **7.2.3.11. TEXTOS INÉDITOS**

- (17-X-1988), “Los testigos del proceso constituyente”, conferencia pronunciada en el Centro Cultural y de Congresos de la Caja de Ahorros de la Inmaculada. Organizado por la Asociación de la Prensa de Zaragoza. Archivo de Juan Antonio González Márquez.
- (6-XI-1999): “Periodismo literario”, conferencia pronunciada en el Ateneo de Santander. Archivo de Juan Antonio González Márquez.
- (14-IV-2001): “La crónica parlamentaria”, conferencia, Archivo de Juan Antonio González Márquez.



- (10-III-2003): “La hora de Zaragoza”, conferencia pronunciada por Juan Alberto Belloch y presentada por Víctor Márquez Reviriego en el Café Gijón de Madrid. Organizado por la Asociación Cultural Conde de Aranda ([http://www.acondearanda.com/memoria02\\_03/acto23/acto23.htm](http://www.acondearanda.com/memoria02_03/acto23/acto23.htm)).
- (24-IV-2006): “Comparecencia en relación con la proposición de ley sobre el estatuto del periodista profesional”, Congreso de los Diputados, Comisión Constitucional, Archivo del Congreso.
- (2012): *Auténticas entrevistas falsas*, libro en imprenta, S&C, Madrid.
- (2012): *Historia personal de Sevilla*, libro en imprenta, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla.

### 7.3. SOBRE VÍCTOR MÁRQUEZ REVIRIEGO

- ALFARO, José María (XX-1982): “Parlamentarismo e ironía”, [www.cuentayrazon.org/revista/doc/007/Num007\\_016.doc](http://www.cuentayrazon.org/revista/doc/007/Num007_016.doc).
- ALONSO DE LOS RÍOS, César (1997): “Mucho más que unos apuntes”, *Revista de libros*, núm. 2, p. 23.
- AMILIBIA (29-IV-1997): “Márquez Reviriego: ‘Los políticos no aceptan bien el humor nunca’”, *Abc*, p. 74.
- ARBUÉS VILLA, Javier y FATÁS CABEZA, Guillermo (dir.) (1990): “Márquez Reviriego, Víctor”, en *Gran enciclopedia de España*. Enciclopedia de España, Zaragoza, Vol. 13.
- AREILZA, José María de (1982): “Lo efímero en duradero”, en Márquez Reviriego, Víctor: *Diálogos españoles*. Argos Vergara, Barcelona, pp. 5-9.
- ARNÁIZ, Joaquín (24-V-2002): “El arte del último cronista parlamentario”, *La Clave*, pp. 64-65.
- ARRIZABALAGA, Bernardo de (1-VIII-1978): “Un libro para la Historia: *Apuntes parlamentarios. La tentación canovista*”, *Tiempo de Historia*, núm. 45, p. 125.
- BADA, Ricardo (2000): “Víctor Márquez Reviriego”, en *Los mejores fandangos de la lengua castellana*. Ave del Paraíso, Madrid, p. 193.
  - (27-IV-2011): “Revisitando *Apuntes parlamentarios*, de Víctor Márquez Reviriego”, <http://blogs.elespectador.com/ricardobada/2011/04/27/apuntes-parlamentarios-de-marquez-reviriego>.
- BARDÓN, L.S. (30-IX-1985): “Cien españoles confiesan sus pecados con la OTAN a Víctor Márquez”, *Tiempo*, p. 121.
- BARRIOS, Manuel (17-III-1990): “El desembarco andaluz”, *Abc Literario*, p. 6.
- BECARUD, Jean (III-1981): “Víctor Márquez Reviriego: *Apuntes parlamentarios*”, *Sistema*, núm. 41, pp. 144-149.
- BELLO SERRANO, Ramón (22-IX-2000): “El decir y el drama”, *La Tribuna de Albacete*, p. 6.
- BERMEJO, José María (7-II-1990): “Márquez Reviriego: ‘La Andalucía tópica esconde otra muy profunda’”, *El Independiente*, p. 46.

- BURGOS, Antonio (27-III-1990): “El desembarco huelvano”, *Abc*-Sevilla, p. 13.
- BUSTOS, Clara Isabel de (21-III-1990): “Márquez Reviriego: ‘La moda del sur, del heliocentrismo, puede llevar al hartazgo’”, *Abc*, p. 57.
- CAMPMANY, Jaime (10-IX-1993): “Las tertulias”, *Abc*, p. 17.
  - (10-VI-1999): “El arte de injuriar”, *Abc*, p. 14.
- CANALES, Lola (26-II-1990): “V́ctor Ḿrquez Reviriego: ‘Para ganar dinero est́ el tŕfico de influencias, no la literatura’”, *Tribuna*, pp. 128-129.
- CÁNIDIDO (27-V-1992): “Talento”, *La Gaceta de los Negocios*, p. 23.
- CANTAVELLA, Juan (XII-1994): “El campo ya no es lo que era”, *Época*, pp. 104-105.
- CARANDELL, Luis (4-X-1982): “Humor y política”, *Diario 16*, p. 3.
  - (I/II-1997): “El cronista de la transición”, *Cauce*, p. 15.
- CASTILLO, J. del (13-VI-1994): “V́ctor Ḿrquez Reviriego: ‘Hay que ir al campo andando o a caballo, pero nunca en coche’”, *Tribuna*, p. 83.
- CHACÓN, Jesús (8-IX-2002): “El brillo blanco de la bizcotela”, *Odiel Información*, p. 4.
- CHECA GODOY, Antonio (29-III-1990): “V́ctor Ḿrquez presenta su ensayo *El desembarco andaluz*”, *Huelva Información*, p. 5.
- CLAUDÍN, Víctor (9-IX-1984): “El nuevo periodismo, también en España”, *El País*, ‘Libros’, p. 2.
- CORREAL, Francisco (13-I-1983): “Se reunieron en Sevilla los biógrafos de Felipe González”, *Diario 16*, p. 30.
  - (29-III-1990): “Ya huele a Feria de Abril en Madrid”, *Diario 16*, p. 37.
- CRUZ, Juan (8-IV-1990): “Sabor andaluz”, *El País*, suplemento *Babelia*, p. 6.
- CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO (17-VI-1978): “El primer libro de Cortes”, *Cuadernos para el Diálogo*, p. 59.
- CUENCA TORIBIO, José Manuel (X-1993): “El Parlamento de la democracia: sus cronistas y glosadores”, *Nueva Revista*, núm. 31, pp. 81-95.
- DELGADO GAL, Álvaro (2-VII-1996): “Ironías y melancolías”, *Diario 16*, p. 23.
- DÍAZ PÉREZ, Eva (1-VII-2008): “El humanista que escribía en los periódicos”, *El Mundo-Andalucía*, p. 34.

- DOMÍNGUEZ ORTA, Rafael J. (2-VII-2008): “V́ctor Ḿrquez Reviriego, *doctor honoris causa* en Huelva”, *Abc*, p. 76.
- ESPARZA, Joś Javier (15-IV-1990): “Ḿrquez Reviriego: ‘El feńmeno de las sevillanas me revienta’”, *Ya*, suplemento *Domingo*, pp. 2-3.
- FERIA MARTÍN, Josefa (1998): “La madre”, *Huelva Informacín*, p. 8.
- GARCÍA AÑO VEROS, Jaime (19-X-1996): “Memoria de la transicín”, *El País*, suplemento *Babelia*, p. 17.
- GÓMEZ CANSECO, Luis (2008): “Laudatio”, en Ḿrquez Reviriego, V́ctor: *Acto de investidura. Doctor Honoris Causa*. Universidad de Huelva, Huelva, pp. 6-15.
- GÓMEZ MARÍN, Joś Antonio (21-III-1997): “Memoria en clave”, *El Mundo-Andaluća*, p. 20.
  - (9-XI-2002): “Escribir en Huelva (y 2)”, *El Mundo-Huelva*, suplemento *La Ría*, pp. 2-3.
  - (3-VI-2008): “Un birrete bien ganado”, *El Mundo-Huelva*, p. 8.
- GONZÁLEZ, Ángel Antonio (19-X-1985): “*Cien espańoles y la OTAN*”, *Abc*, suplemento *Sábado Cultural*, p. 10.
- GONZÁLEZ, Fernando (24-VI-1978): “*La tentacín canovista: registro inmisericorde del Parlamento*”, *Triunfo*, núm. 804, p. 52.
- GONZÁLEZ, Joś Manuel (20-III-1994): “Ḿrquez Reviriego: ‘La evocacín literaria de la naturaleza es útil’”, Agencia Efe.
- GOÑI, Javier (9-V-1981): “Presentado *Escańos de penitencia*, de V́ctor Ḿrquez Reviriego”, *Ya*, p. 37.
  - (21-II-1992): “Un estadístico-facultativo frustrado”, *El Mundo*, suplemento ‘Comunicacín’, p. 8.
- GUTIÉRREZ, Joś Luis (26-II-1990): “La Espańa ecuestre”, *Cambio 16*, núm. 953, p. 27.
- HARO TECGLÉN, Eduardo (1-III-1980): “Un representante de la sociedad en el Parlamento: V́ctor Ḿrquez Reviriego. *El pecado consensual*”, *Tiempo de Historia*, núm. 64, pp. 122-123.
  - (19-X-1999): “Piel de asno”, *El País*, p. 85.
  - (22-III-2000): “Aguafiesta”, *El País*, p. 77.
- HERNANDO, Bernardino M. (25-VII-1994): “La dispersín angustiosa del periodismo”, *Tribuna*, p. 74.

- HERNANDO, María Isabel (15-IV-1996): “De César a Víctor”, *Época*, p. 17.
- HUELDES, Elvira (24-XII-1994): “Literatura en los periódicos”, [www.elmundo.es/papel/hemeroteca/1994/12/24/esfera/20150.html](http://www.elmundo.es/papel/hemeroteca/1994/12/24/esfera/20150.html).
- JIMÉNEZ LOSANTOS, Federico (26-VI-1994): “Un libro de artículos”, *Abc*, p. 28.
- LEÓN, Luján (2-VII-2008): “El Cronista Parlamentario”, *Odiel Información*, p. 12.
  - (2-VII-2008): “Un periodista indispensable para la historia de la España actual”, *Odiel información*, p. 13.
- LOJO, T. (25-I-2003): “Las siete medallas de Huelva”, *Huelva Información*, pp. 2-3.
- LÓPEZ ALBA, Gonzalo (20-III-1997): “El escritor de cámara”, *Abc*, p. 41.
- MANILLA, Antonio (31-V-1996): “Alabanza de la aldea”, *El Correo de Andalucía*, suplemento *La Revista*, núm. 90, p. 30.
- MARÍN CEJUDO, Andrés (1-VII-2008): “Márquez Reviriego”, *El Mundo-Huelva*, p. 2.
  - (2-VII-2008): “Siempre me ha tocado caminar en solitario”, *El Mundo-Huelva*, p. 9.
- MERCHÁN ÁLVAREZ, Fernando (4-II-1996): “La genialidad de Víctor”, *Huelva Información*, p. 6.
- MICHAVILA, José María (X/XI-1999): “*Apuntes parlamentarios*”, *Nueva Revista*, núm. 65, pp. 47-49.
- MORENO, Anabel (XII-1994): “Víctor Márquez Reviriego, un hombre de campo”, *Ecología Internacional*, p. 98.
- NAVARRO, A. (3-III-1985): “Víctor Márquez Reviriego: ‘El futuro de Huelva está en el siglo XXI’”, *Huelva Información*, pp. 7-9.
- ODIEL INFORMACIÓN (17-X-2000): “Un onubense y un portugués”, *Odiel Información*, p. 54.
- OLIVEROS, Elena (2-VII-2008): “Un periodista Honoris Causa”, *Huelva Información*, pp. 16-17.
- PALACIOS, Jesús (12-IV-1997): “Las crónicas parlamentarias del consenso”, *El Mundo*, suplemento *La Esfera*, p. 16.
- PARAMIO, Ludolfo (24-X-1982): “Fábula y semblanza de Felipe y don Manuel”, *El País*, suplemento *Libros*, pp. 1 y 6.

- PAREJO, José (1-III-1990): “El Recreativo de Huelva y el onubense Márquez Reviriego recibieron los premios ‘Andalucía 90’”, *Huelva Información*, p. 3.
- PÉREZ GUERRA, Ángel (3-XI-1982): “Víctor Márquez: ‘La virtud de Felipe González es su sentido del equilibrio’”, *Abc*, p. 28.
- PÉREZ MATEOS, Juan Antonio (2002): “Márquez Reviriego, en su burladero”, en *Abc. Historia íntima del diario*. Hobby Press, Madrid.
- POMBO, Álvaro (11-V-1980): “La rechifla como instrumento político”, *El País*, suplemento *Libros*, p. 3.
  - (24-XII-1988): “Márquez Reviriego”, *Diario 16*, p. 6.
  - (5-XII-1982): “Catorce cuadros antiguos”, *El País*, suplemento *Libros*, p. 8.
  - (2-VII-1994): “El campo paradójico de Márquez Reviriego”, *El Mundo*, p. 6.
- POZO, Raúl del (25-III-1990): “El desembarco”, *El Independiente*, p. 82.
- PRIETO, Antonio (14-IV-1996): “De nuevo con Márquez Reviriego”, *Diario 16*, p. 9.
  - (10-XII-1994): “Víctor Márquez Reviriego”, *Diario 16*, p. 6.
- PRIETO, Carmen (25-I-2003): “Distinción al amor por Huelva”, *Odiel Información*, p. 2.
- RAMOS ESPEJO, Antonio (21-VIII-1979): “Crónicas marginales del pueblo andaluz: se va la mano de obra, le expolían la riqueza”, *Ya*, p. 13.
  - (2-XII-1990): “El desembarco andaluz de Víctor Márquez Reviriego”, *El Periódico*, p. 3.
  - (2007): “Márquez Reviriego, Víctor”, en Mellado, Juan de Dios (ed.): *Enciclopedia general de Andalucía*. Comunicación & Turismo, Málaga, Tomo 12, pp. 5.360-5.361.
- REYERO, Paco (1-VI-2004): “La Feria de Víctor”, *La Razón*, p. 13.
- ROSA, Ildefonso (17-VI-1984): “Victor Márquez, Premio Nacional de Periodismo, en declaraciones a *Huelva Información*: ‘Estoy contento porque lo están mis amigos’”, *Huelva Información*, p. 7.
- ROSADO, Maite (3-II-1996): “Rite, Reviriego y Ussía presentan el libro de Gómez Marín en Huelva”, *La Voz de Huelva*, p. 23.
- RUIZ QUINTANO, Ignacio (17-II-1990): “El desembarco andaluz”, *Diario 16-Andalucía*, p. 64.

- RUIPÉREZ, María (1-VI-1981): “Escaños de penitencia”, *Tiempo de Historia*, núm. 79, pp. 102-103.
- SARASQUETA, Antxon (17-II-1990): “Huir del presente”, *Huelva Información*, p. 9.
- SATUÉ, Francisco J. (25-III-1990): “La gracia de Dios”, *El Mundo*, p. 11.
- SUGRAÑES, Eduardo J. (17-II-1990): “*El desembarco andaluz* de Víctor Márquez dedica una parte importante a Huelva”, *Huelva Información*, p. 5.
- TAMAMES, Ramón (14-IV-1997): “Esforzados diputados de Víctor Márquez”, *Tribuna*, p. 37.
- UMBRAL, Francisco (3-X-1982): “La moderación”, *El País*, p. 37.
- VAZ DE SOTO, José María (29-IX-1978): “La Andalucía de Víctor Márquez”, *Abc de Sevilla*, p. 11.
- VEGA ZAMORA, Aurelio de (5-V-1994): “Las conversaciones de Márquez Reviriego”, *Huelva Información*, p. 10.
- VELARDE, Juan (21-IV-1997): “Sentido del pacto de La Moncloa, veinte años después”, *Época*, pp. 58-59.
- VILLAÉCIJA, Inmaculada (6-IX-2003): “Víctor Márquez Reviriego regresa al pasado para recorrer la historia más reciente de la ciudad”, *El Mundo-Huelva Noticias*, p. 8.

#### 7.4. SOBRE *TRIUNFO*

- ALFAYA, Javier (2003): “Una revista llamada *Triunfo*”, en *Crónica de los años perdidos. La España del tardofranquismo*. Temas de Hoy, Madrid, pp. 187-226.
- ALTED, Alicia y AUBERT, Paul (eds.) (1995): *Triunfo en su época*. Casa de Velázquez-Ediciones Pléyades, Madrid.
- COLLERA, Virginia (28-XI-2006): *Triunfo* resucita en Internet, *El País*, p. 80.
- CORREAL, Francisco (24-II-2000): “*Triunfo*, la revista de cine que escribió la película de un país”, *Diario de Sevilla*, p. 13.
- CRUZ, Juan (6-VI-1992): “*Triunfo*, el eslabón perdido”, *El País*, suplemento *Babelia*, p. 10.
- DIARIO CRÍTICO (15-IV-2009): “La revista *Triunfo* ya tiene amigos asociados”, [www.diariocritico.com](http://www.diariocritico.com).
- ELORZA, Antonio (6-II-2000): “*Triunfo*: una reseña sesgada”, *Abc Cultural*, p. 31.
- EZCURRA, José Ángel (1995): “Crónica de un empeño dificultoso”, en Alted, Alicia y Aubert, Paul (eds.): *Triunfo en su época*. Casa de Velázquez-Ediciones Pléyades, Madrid, pp. 365-687.
  - (et al.) (1997): *De la memoria acá. Homenatge a la revista Triunfo*. Universidad de Valencia, Valencia.
- GARCÍA, Rocío (27-X-1992): “Análisis del esplendor y ocaso de *Triunfo*, símbolo del sentimiento antifranquista”, *El País*, p. 42.
- GARCÍA GALINDO, Juan Antonio (2012): “El contexto periodístico de *Triunfo* (1962-1982)”, en Romero Portillo, José: *Triunfo. Una revista abierta al sur*. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla, pp. 41-46.
- GARCÍA GONZÁLEZ, Gloria (1994): “La prensa como problema en *Triunfo*”, en Aubach Guiu, María Teresa (coord.): *Comunicación y pluralidad. Actas del I Congreso Internacional, Salamanca, del 25 al 27 de noviembre de 1993*. Universidad Pontificia de Salamanca, Salamanca, pp. 641-662.
  - (2002): “El conflicto en primer plano: la canalización periodística de los movimientos de protesta en *Triunfo* (enero-marzo 1976)”, en VV.AA.: *Del periódico a la sociedad de la información*. Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, Madrid, vol. III, pp. 219-228.



- (2005): *La ruptura comunicativa como respuesta democrática. La participación de Triunfo en el asentamiento de la cultura cívica en España (1976-1977)*. Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca.
- (2007): “La mirada republicana. Memoria y expectativas democráticas en *Triunfo*, 1976-1977”, en *Cuadernos republicanos*, núm. 63, pp. 57-58.
- GARCÍA RICO, Eduardo (2002): *Vida, pasión y muerte de Triunfo*. Flor del Viento Ediciones, Barcelona.
- GÓMEZ MARÍN, José Antonio (25-II-2000): “Silencio de *Triunfo*”, *El Mundo-Andalucía*, p. 20.
- MACCIUCI, Raquel (2000): “Según pasan los años: *Triunfo* en perspectiva. Diálogo con José Ángel Ezcurra, Eduardo Haro Tecglen y Manuel Vázquez Montalbán”, *Olivar*, núm. 1, pp. 173-196.
- MARTÍNEZ REVERTE, Jorge (2002): “La izquierda, sin prensa”, en García Rico, Eduardo: *Vida, pasión y muerte de Triunfo*. Flor del Viento Ediciones, Barcelona, pp. 221-231.
- NOORTWIJK, Annelies van (1995): “La desaparición paradójica de una revista, en Alted, Alicia y Aubert, Paul (eds.): *Triunfo en su época*. Casa de Velázquez-Ediciones Pléyades, Madrid, pp. 75-86.
  - (1995): “La contribución de *Triunfo* a la restauración de la democracia en España”, en Soto, Álvaro y Tusell, Javier (eds.): *Historia de la Transición y consolidación de la democracia en España*. UNED-UAM, Madrid, vol. II, pp. 493-501.
  - (2004): *Triunfo: de revista ilustrada a revista de las luces. Historia y significado de la revista Triunfo (1945-1982)*, RUG,
  - (2005): “*Triunfo* y la reivindicación de la identidad cultural española dentro de la modernidad”, *Intelectuales y segundo franquismo, Historia del Presente*, UNED, Madrid, pp. 85-102.
- PLATA PARGA, Gabriel (1999): *La razón romántica. La cultura política del progresismo español a través de Triunfo (1962-1975)*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- ROMERO PORTILLO, José (VII-2011): “*Triunfo*, una revista abierta al sur”, *Andalucía en la Historia*, núm. 33, pp. 60-63.
  - (coord.) (2012): *Triunfo. Una revista abierta al sur*. Centro de Estudios Andaluces, Sevilla.

- TOMÁS Y VALIENTE, Francisco (1996): “*Triunfo*”, *A orillas del Estado*. Taurus, Madrid.
- TORRES, ROSANA (28-X-1992): “Intelectuales y periodistas despiden a *Triunfo* con diez años de retraso”, *El País*, p. 50.
- VAZ DE SOTO (20-XI-2010): “Adiós, *Triunfo*, adiós”, *El Mundo-Andalucía*, p. 18.
- VÁZQUEZ DE PRADA, Rodrigo (12-V-2009): “*Triunfo*, un semillero de ideas”, Público.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel (13-XII-2003): “Triomf”, *El País*, p. 64.



## **8. ANEXOS**

## **8.1. CRÓNICAS PARLAMENTARIAS SELECCIONADAS PARA EL ANÁLISIS**

### **8.1.1. CRÓNICAS DE 1977**

#### **8.1.1.1. “LA TENTACIÓN CANOVISTA”**

# El Triunfo

AÑO XXXII \* NUM. 756 \* 23 JULIO 1977 \* 50 PTAS.

LAS VÍCTIMAS DE LA DEVALUACION

Programa de gobierno

## UNA CIERTA INQUIETUD

### NUEVAS CORTES

#### LA TENTACION CANOVISTA

Apuntes parlamentarios  
por Víctor Márquez Reviriego







Suárez y González: la tentación de un nuevo canovismo.

## Apuntes parlamentarios

# LA TENTACION CANOVISTA

VÍCTOR MARQUEZ REVIRIEGO

**D**ON Antonio Gutiérrez Díaz es diputado por el PSUC (Partido Comunista Unificado de Cataluña). Don Antonio Gutiérrez Díaz, conocido también por "El Guti", es médico pediatra. Es uno de los médicos de la Cámara de Diputados, que los días 13 y 14 de julio ha tenido sus dos sesiones preparatorias. La izquierda tiene otros doctores muy conocidos: el ginecólogo Luis Yáñez, diputado del PSOE por Badajoz, frente al hoy ministro de Sanidad, Enrique Sánchez de León; el también ginecólogo Guillermo Galeote, diputado del PSOE por Córdoba; el cardiólogo Donato Fuejo, diputado del PSP (Partido Socialista Popular) por Madrid...

En la mañana del jueves 14, el doctor Gutiérrez Díaz habla en la Cámara a favor de un número pequeño de miembros para los grupos parlamentarios. Pide cinco. Y lo

hace de una manera contundente. Mueve la cabeza adelante y atrás con energía, como dicen que lo hacía Canalejas. Con su agresiva barba de jeque (de jeque rojo, naturalmente) parece ir poniendo los puntos y las comas de su discurso. Mueve la cabeza a la manera de una formidable maza de leninismo que golpeará un enemigo imaginario. Algún extraño pájaro que le atacase...

¿Cuál puede ser?

De pronto, dice el doctor Gutiérrez Díaz:

"Desde ayer aletea en el hemisferio el tremendo peligro de la bipolarización". Ya está. Era el águila bicéfala del canovismo. Con las dos cabezas de Suárez y González, puestas de acuerdo, sería la ave simbólica de un imperio imbatible: doscientos ochenta y tres escaños. Nada pueden frente a ellos los menos de cien de los

restantes partidos, tan diferentes entre sí como la Alianza Popular del profesor Fraga o el PCE de don Santiago Carrillo.

Es grande la tentación de ser Cánovas y de establecer aquí un sistema bipartidista a la manera inglesa, alemana o americana. De repetir el juego de la Restauración, que montó aquel marrullero genial que fue don Antonio Cánovas, haciendo realidad los deseos expresados por Martín de Ollas cuando se debatía el nonnato texto constitucional de 1873 en la Primera República. Claro está que, por desgracia, acaso Suárez no tenga la capacidad de Cánovas y, por fortuna, la España de 1977 no tiene casi un 80 por 100 de analfabetos como tenía la de 1875.

Aunque el juego de las comparaciones con la historia pasada es propio de ociosos y "amateurs", no resisto la tentación de hacer

algunas. Nacido de un golpe militar (el pronunciamiento del general Martínez Campos en Sagunto, 29-XII-1874), el Estado de la Restauración es un Estado civil, que intenta un Estado de derecho desde el punto de vista liberal. Ello supuso, al menos sobre el papel, que quedaban marginadas como fuerzas políticas el Ejército y la Iglesia; de hecho quedaron fuera también la clase obrera y la pequeña burguesía...

Sobre el papel, al menos, vamos hacia un Estado de derecho; el programa económico del Gobierno se autoproclama liberal (dentro de lo que cabe); parece que se busca un Ejército profesional y apartidario como Institución; la Iglesia, según portavoz tan cualificado como José María Martín Patino, ha entonado el réquiem por su poder político, y el pueblo, por la vía del voto, ha mandado a



paseo al único de nuestros partidos confesionales que era la Democracia Cristiana.

La comparación (y seguimos hablando sobre el papel) se rompería en el último de los apartados. Porque ni la clase obrera ni la pequeña burguesía pueden hoy por hoy quedar fuera de ningún tipo de solución, salvo que ésta sea una solución por la tremenda, en cuyo caso no es solución, sino imposición. Y en el momento actual español me atrevo a añadir que tampoco puede quedar fuera de una solución (que para serlo de verdad ha de ser colectiva) el problema regional y el problema de las nacionalidades.

Al hablar de clase obrera ha de entrar en el juego el Partido Socialista Obrero Español, porque, independientemente de que se especule con su voto como voto útil, de aluvión, de oportunismo o de lo que sea, el hecho cierto es que en zonas como los barrios obreros madrileños de Vallecas, Carabanchel o Villaverde, el PSOE ha obtenido el 45 por 100 de los votos. El puesto de un Sagasta (que Cánovas ofreció primero a Ruiz Zorrilla) sólo podría hoy desempeñarse por Felipe González. Pero esto es impensable. Un partido que ha descartado toda posibilidad de gobernar junto a la Unión de Centro Democrático y que se presenta como alternativa a ella, no podría prestarse a una farsa en la que le correspondiera el papel de comparsa. Y desde este punto de vista es desde el que a muchos resulta incomprensible esa función de martillo de las minorías que ha tenido el PSOE cuando se trató el tema de los grupos parlamentarios.

### La penalización de las minorías

El Congreso de Diputados (350 miembros) y el Senado (207) dedicaron la sesión del jueves día 14 al tema de los grupos parlamentarios.

Manuel Fraga Iribarne (AP) fue el primero de los oradores. Fraga, que no llegó a quitarse la chaqueta, habló con mesura de buen parlamentario. Venía moreno después de luchar contra las truchas leonesas, aunque su bronceado no alcanza la categoría de los de Gregorio López Bravo, también de Alianza Popular, o Miguel Primo de Rivera, senador por designación real. Había diferencia de gestos entre este Fraga de manos quietas y aquel joven profesor de Políticas que explicaba las excelencias del

salazarismo y del liderazgo del hombre extraordinario, mientras pesaba las fichas con una mano y mantenía la otra, inquieta y jugetona, en el bolsillo de su pantalón.

Fraga dijo: "Ofrezco desde ahora la buena voluntad del grupo de Alianza Popular". Y así fue. En el curso de los debates saldría de nuevo a retirar su propuesta para apoyar la del Partido Comunista. Y más tarde, fuera del hemiciclo, iría a saludar a Santiago Carrillo y formaría tertulia improvisada con él y Tierno Galván, en un cuadro completamente surrealista hace sólo un par de meses.

También defiende a las minorías Raúl Morodo. Morodo (del PSP, con seis escaños) recuerda las tesis de la Comisión de los Diez. Durante muchos años, dice, la pe-

nalización de las minorías ha sido nota dominante. Ahora, añade, se va a lo mismo. Después del castigo del sistema electoral, que ha supuesto para el PSP 127.000 votos por escaño y para UCD poco más de 30.000, viene esta segunda penalización.

Igual sentido tendrían las intervenciones de Emilio Gastón (Partido Socialista de Aragón), de Jordi Solé Tura (PSUC), que sin serlo todavía habla ya con la autoridad de un secretario general, la voz de un tenor y la documentación de un constitucionalista... Y Josep Verde Aldea (Pacte Democràtic per Catalunya), Heribert Barrera, de Esquerra Republicana; Juan Ajuriaguerra, del Partido Nacionalista Vasco; así como su compañero Xavier Arzallus, Miquel Roca i Junyent...

### La lucha contra los monopolios

Ramón Tamames dio uno de los golpes más fuertes (aunque tan inútil como los demás) a la propuesta del PSOE de que fuera quince el número mínimo de miembros para cada grupo parlamentario. Ramón Tamames es economista y se le nota. También es comunista, pero esto a veces se le nota menos. Y a las minorías ideológicas las defiende con argumentos económicos. Habla del proceso de concentración ideológica, ya iniciado con la Ley para la Reforma Política, que aprobaron hace un año las otras señorías de chaquetilla blanca, como los camareros de Chicle que durante tanto tiempo llevó el bar de las Cortes (hoy ha pasado a cafeterías Manila).

Tamames habla con la caliente convicción de las cifras. Tomando el coste en votos de cada escaño de UCD como índice 100, asegura, al Partido Comunista le habría salido a 224, es decir, un 124 por ciento más caro. Y por eso la UCD, con el 33 por 100 de los votos, ha comprado el 47 por 100 de los escaños. Por el contrario, el PCE, con el 9,22 por 100 de los votos, sólo ha logrado el 5,71 por ciento de los escaños.

Es natural que Ramón Tamames hable en contra de las concentraciones y de los monopolios. No en vano uno de sus libros más leídos (y tiene muchos) se llama "La lucha contra los monopolios". Claro que lo paradójico es que él es como una encarnación del monopolio. Joven, simpático y con dinero, economista, catedrático, ensayista, historiador, publica muchos libros y los vende como churros, está casado con una mujer muy guapa y en sus ratos libres pinta, toca el órgano y, como también es alpinista, se va a la Sierra de Cameros, se cae por un precipicio, se rompe la mitad de los huesos y a los pocos meses vuelve a estar en plena forma, va a la cárcel y aprovecha el tiempo para escribir una novela (que no es precisamente el Quijote, dicho sea de paso) y quedarse el tercero en el Premio Planeta...

### El atuendo de Rafael Alberti

Si Ramón Tamames puede dar la imagen nueva del PCE, la nota quien la dio fue Rafael Alberti. Rafael Alberti es diputado comunista por Cádiz y estuvo en el exilio desde 1939. Nació en el Puerto de Santa María y en 1924 escribió un hermoso libro titulado



Tierno, Fraga y Carrillo: los buenos modales parlamentarios. Ibarruri y Alberti: la venganza de la Historia.



## LA TENTACION CANOVISTA

"Marinero en tierra". En uno de los poemas glosa dos versos de Juan Ramón, que dicen así:

"... la blusa azul, y la cinta milagrera sobre el pecho".

Y éstos son los versos de Alberti:

"Madre, vísteme a la usanza de las tierras marineras: el pantalón de campana, la blusa azul ultramar y la cinta milagrera. —¿Adónde vas, marinero, por las calles de la tierra? —¡Voy por las calles del mar!".

Pues bien, para la sesión inaugural del miércoles día 13, Rafael Alberti llevó una chaqueta y una corbata "que causaron sensación". Iba el poeta-diputado vestido a medias de muchacho roquero y a medias de marinero en corral ajeno, con una chaqueta de dos colores y una corbata digna, se dijo, de un diputado del partido liberal-reformista de Managua (en el supuesto de que en Managua haya partido liberal-reformista). Hecho un poema, dijo alguien echando mano de la frase hecha. Y, efectivamente, el poeta parece que para la ocasión quiso ser cuerpo de uno de esos poemas satíricos que hace como nadie...

La presidencia interina de ese primer día la ocupó el diputado segoviano de la UCD don Modesto Fraile Pujade, que aunque es modesto no es fraile y nada tiene que ver, esperemos, con el pujadismo. Los usos parlamentarios obligaban a que fuera Dolores Ibarruri, como diputado de más edad, quien ocupara la presidencia ese primer día. Parece que en aras de la distensión y con ánimo de tener la fiesta en paz, el PCE

aceptó versallescamente la chapucilla parlamentaria: que el primer diputado en entregar la credencial presidiera la constitución de la Mesa interina del Congreso.

A pesar de todo, Dolores Ibarruri y Rafael Alberti, por ser los diputados de más edad, ocuparon puestos en la presidencia durante ese día (Andrés Eguibar y Josep Pau, como diputados más jóvenes, completaron la mesa presidencial).

### Una parte de la Historia

Fue impresionante ver bajar a Dolores Ibarruri para sentarse junto al presidente. Ver allí a esta anciana que ya fue diputado hace

cuarenta años en las Cortes de 1936 era como asistir a una venganza de la Historia. Esta Historia que los hombres están condenados a repetir cuando la olvidan. O cuando tratan de borrarla, que viene a ser lo mismo.

A diferencia de Alberti, Dolores Ibarruri iba vestida con una sobriedad casi ascética. Traje negro y el blanco pelo recogido en su característico moño, ahormado por una redicilla también blanca, apenas perceptible.

No habló quien ya está en la Historia con el sobrenombre de "La Pasionaria". Si un poco antes con el presidente Suárez, a quien saludó en el despacho del otro presidente (el de las Cortes, designado por el Rey), don Antonio Hernández Gil. Este le dijo: "Señora,

### La presidencia del Congreso

El mismo miércoles se votó para la presidencia provisional de la Mesa del Congreso. El PSOE tenía un candidato previsto: Luis Gómez Llorente. Gómez Llorente nació en Segovia, hijo de militar, y es profesor de Enseñanza Media. Como tal, fue vicedecano del Colegio de Doctores y Licenciados de Filosofía y Letras y Ciencias de Madrid, y como tal moderó la asamblea donde se presentaba la alternativa democrática para la enseñanza (ver TRIUNFO número 680), dando una lección de cómo puede conducirse un debate parlamentario. Luis Gómez Llorente,



La Mesa del Congreso: Soler Valero, Ruiz Navarro, Esperabé de Arteaga, Alvarez de Miranda, Gómez Llorente, Pablo Castellano y Rafael Escudero.

## Los grupos parlamentarios

La mayoría de los Parlamentos del mundo funcionan con el sistema de grupos parlamentarios. Formados por diputados o senadores de uno o más partidos afines, el número de sus componentes es variable y suele estar en función del número total de miembros que componen el Parlamento. Un solo miembro puede formar un grupo parlamentario en Holanda, y treinta son necesarios en Francia. Entre estos límites tenemos los dos de Japón, los tres de Bélgica, los cinco de Suiza o Austria, etc., y el caso italiano, con veinte miembros, pero con la posibilidad de que el presidente del Congreso pueda autorizar un número menor si el partido solicitante ha presentado candidaturas en veinte distritos electorales.

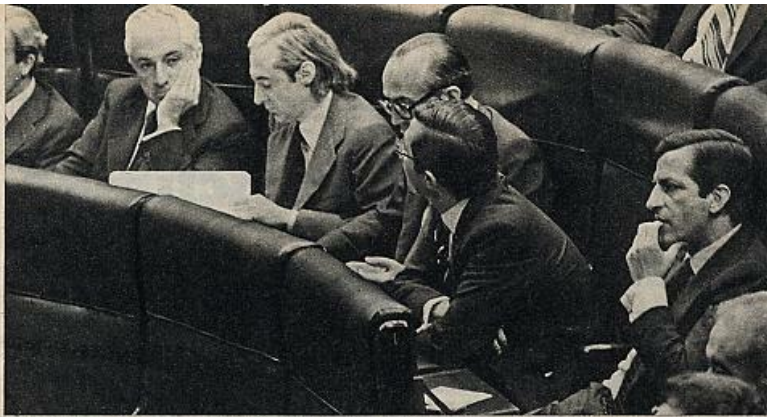
Los grupos designan miembros en las comisiones, pueden colaborar en la preparación del orden del día, intervendrán en la ordenación de los debates, etc. Además, tienen facilidades de reunión en el propio edificio de las Cortes, en salas especialmente asignadas para ello por la presidencia de las mismas. ■

usted es una parte de la Historia que yo he vivido". Y era, sí, una parte de la Historia quien bajaba aquella mañana por las escaleras alfombradas del hemiciclo. No hubo aplausos ni murmullos. Un silencio total, que acaso convertía en respeto por la propia Historia la mitificación acrítica de unos y la repulsa fanática de otros. Tal vez sin quererlo, el Partido Comunista, que sacó a esta anciana de la Historia para lanzarla a la contienda electoral, ha permitido un "test" único para la vida española: la prueba de que las veintidós Españas diferentes se han reconciliado y pueden vivir en paz, asumiendo la totalidad de nuestra sufrida Historia desde Argantonio a Camuñas (y que el tartesio me perdone).

que pertenece al PSOE desde hace veinte años, fue uno de los primeros detenidos de las Juventudes Socialistas. Si mal no recuerdo, cayó el 5 de febrero de 1962, cuando estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras, junto a los también militantes Miguel Boyer (Facultad de Físicas) y Angel de Lucas (Facultad de Ciencias Políticas).

Con la abstención del PCE, PSP y AP, en la segunda vuelta UCD colocaba de presidente a su candidato, el demócrata-cristiano-suarista Álvarez de Miranda. Ocupa el sitio, dicen, que debiera haber ocupado el ausente Ruiz-Giménez, lanzado por el voto (o más bien por el no voto) al limbo de los descolocados, tras su maridaje poligámico con todos los Gil-Robles





La UCD, tras el "banco azul": Jiménez de Parga, Pérez-Llorca, Calvo-Sotelo, Camuñas y Adolfo Suárez.

que en España han sido. Se dice que ahora llora como demócrata el escaño que perdió como cristiano...

Gómez Llorente ocupa ahora una vicepresidencia, junto a Esperabé de Arteaga, aquel a quien mandaron callar en las Cortes orgánicas "porque hablaba mucho de política".

Y con ellos los cuatro secretarios. Dos del Centro (José Luis Ruiz Navarro y Francisco Soler Valero) y dos del PSOE (Pablo Castellano y Rafael Escudero). Para el PSOE, si esto significa tener a hombres valiosos en la Mesa, supone asimismo que deja fuera de combate a algunos de sus mejores parlamentarios. Como no está uno muy habituado a esto del parlamentarismo, no sabe exactamente lo que ocurrirá, pero cabe sospechar que un Pablo Castellano que tanta guerra dio en el Colegio de Abogados (hay que recordar aquí la junta o asamblea celebrada hace unos años en la Ciudad Deportiva del Real Madrid), no va a poder ser ya el Fouquier Tinville de este Parlamento. Es, dicen, un hombre incómodo para todo tipo

de poder... hasta para el de su propio partido.

Y ya que hablamos de un personaje de la Revolución francesa, hablemos de la colocación de los diputados en el hemiciclo. Se divide éste en tres sectores.

#### El hemiciclo

El de la izquierda, visto desde la mesa presidencial, lo ocupa casi por completo el PSOE. Tras la primera fila del banco azul (donde en su día se sentará el Gobierno), están Felipe González, Alfonso Guerra, Gómez Llorente (hasta que fue lanzado a la vicepresidencia), Gregorio Peces-Barba, Enrique Múgica, Nicolás Redondo... El PSOE llega hasta las alturas, donde se funde casi con el grupo del PCE-PSUC, colocado allí en lo que —si seguimos hablando en términos de la Convención francesa— sería "la Montaña". Y bien mirado, la cabeza canosa de Ignacio Gallego (diputado comunista por Córdoba) tiene un aire dantoniano, casi como la del más joven socialista, Enrique Múgica.

Aire de Robespierre, con su

blanca palidez, tiene el diputado centrista José Pedro Pérez-Llorca. Está sentado en la segunda fila del sector del centro, donde se sitúa el ídem. La primera fila (banco azul asimismo) está vacía. Detrás, Suárez, Camuñas (que con viveza lagartijera se apresura a ocupar el sitio del jefe en sus ausencias), Calvo Sotelo, Jiménez de Parga, Martín Oviedo... Además de la cara muy pálida, Pérez-Llorca lleva el pelo relativamente largo para ser del Centro. Los del Centro deben de ser calvos, como Fernández Ordóñez, o con el pelo esculpido a la navaja, como los antiguos locutores del Telediario, que es el estilo de Adolfo Suárez. Las veleidades capilares no están bien en los partidarios de orden.

Por ejemplo, Alfonso Guerra, que es un hombre de orden (de orden interior dentro del PSOE, se entiende), va impecable. Este intelectual de modos y maneras casi vaticanas es un Mazarino de la Bética. Sentado siempre junto a Felipe González, me cuentan, pues no lo vi, que su intervención tuvo cierta frialdad. Es, apostilla un periodista del PSOE, que su oratoria

es muy moderna y hay que acostumbrarse a ella. Hombre clave del grupo sevillano del partido (los sicilianos del PSOE les llaman algunos), Alfonso tiene, en efecto, un inevitable aspecto de eminencia gris...

La Cámara tiene, también, cierto aspecto gris. Ha desaparecido de aquí el blanco de las chaquetillas de jerarquías y otras personalidades, el caquí de los uniformes, la púrpura cardenalicia y hasta aquella nota exótica de nuestros hermanos de color, procuradores por las llamadas provincias africanas. Además, los diputados se sientan, por ahora al menos, un poco a la buena de Dios, sin orden ni concierto. ¡Y cómo se sientan! Algunos parece que están como provisionales. Ni ellos se lo creen. A lo peor estaban en la cárcel hace un año... Otros están como atornillados al escaño y no hay Pavia que los levante... Con Franco, desde luego, se sentaban mejor. Por riguroso orden alfabético.

Dicen los antiguos de la casa que en el asiento ahora ocupado por Felipe reposaba su episcopado trasero don Pedro Cantarero Cuadrado, obispo que fue de Barbasro, Huelva y Zaragoza. A don Pedro, en Huelva le llamaban "el adoquín". No en sentido peyorativo (su labor fue importante allí), sino llevados de una irresistible afición a motejar todo, en este caso a don Pedro, en puro sentido definitorio de Diccionario: piedra de cantería paralelepípedica...

Felipe fuma casi tantos puros como el catalán Josep Andreu i Abelló, correligionario suyo. El joven dirigente socialista no ha hablado hasta ahora en la Cámara. Fuera de ella lo ha hecho dos veces —y largamente— con Adolfo Suárez. Y lo hacían tan a la vista, que parecía haber allí una intención de mostrar lo bien que se llevaban. Claro que aquí todos se llevan muy bien. Jiménez de Parga, ministro de Trabajo, en cuanto Carlos Sentís lo deja un momento libre, va a darle un abrazo a Marcelino Camacho. El que andaba un tanto solitario era el aliancista Martínez Emperador, que sólo saludó a un ujier. Solitario, allá en lo alto del sector derecho del hemiciclo, veo a Gonzalo Fernández de la Mora, ideólogo del crepúsculo de las ideologías o, mejor aún, ideólogo de una ideología crepuscular. En esa hora del crepúsculo, cuando según Hegel iniciaba su vuelo el búho de Minerva, la mente cartesiana de Gonzalo acaso medita en las paradojas de la política al contemplar el sol emergente de Adolfo Suárez, un hombre que no parece ser, precisamente, habitual lector de don Jorge Guillermo Federico Hegel. Ni falta que le hace. ■ V. M. R. (Fotos: EUROPA PRESS).



Morodo, Tamames y Guerra: escaños caros y escaños baratos.

#### **8.1.1.2. “EL PLENO DEL CONGRESO EUCARÍSTICO”**



# EL TRIUNFO

AÑO XXXII \* NUM. 765 \* 24 SEPTIEMBRE 1977 \* 50 PTAS.

EL SUICIDIO DE LA  
IZQUIERDA FRANCESA



El Gobierno en el banquillo

## LA IMPORTANCIA DE UN PLENO





Jaime Blanco, diputado del PSOE por Santander.

## Apuntes parlamentarios

# EL PLENO DEL CONGRESO EUCARISTICO

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

*Dicen que un diputado vasco comentaba en el bar del Congreso: "La que están armando estos del PSOE porque dan un par de hostias a uno de los suyos, y mi país es un congreso eucarístico".*

También el pleno del Congreso de los Diputados, celebrado los días 13 y 14, fue una especie de Congreso Eucarístico. Los padres (de la Patria) Alfonso Guerra y José Pedro Pérez Llorca, escasamente vaticanos en esta ocasión, repartieron hostias dialécticas a diestro y siniestro, o más bien: a la derecha y a la izquierda. Fraga tronó como un Savonarola. Tierno, en su prédica, llamó la atención acerca de la separación del pueblo y de la Iglesia. Y por último, el obispo cismático de la Roma moscovita pronunció la oración de clausura.

## La calle es de todos

En el fondo de los debates latía un tema: el control del Gobierno por el Parlamento. La agresión a Jaime Blanco (diputado socialista por Santander) y la actuación del gobernador ucedista Gabriel Peña Aranda y el ministro del ramo (o de la estaca), Martín Villa, eran los hechos concretos que daban pie al debate.

Martín Villa tuvo que responder ante la Cámara, y dijo que la calle era de todos. Algo hemos ganado. Hace un año, su antecesor Fraga la quería toda para él. Lo cual resultaba grave para la literatura española, porque Fraga encerraba a Tamames por discutirle la propiedad de la calle, y Tamames aprovechaba el tiempo para engendrar una novela.

Martín Villa, con cara de "M" de Fritz Lang, intentó convertir el juicio a su persona en un ataque a las Fuerzas de Orden Público. Incluso asumía la terminología policial para calificar la manifestación cántabra como "manifestación a la inglesa". Y así arrancaba risas de su auditorio por primera vez. La segunda fue cuando aludió a las proezas deportivas del señor Blanco, que, según una señora, "salió saltando prácticamente por encima de una mesa". La tercera y cuarta vez, en doblete, al decir que el golpe en el occipucio se lo dio otro agente que no sabía que fuera diputado y le golpeó con la defensa reglamentaria...



Rodolfo Martín Villa, el antiguo jefe nacional del SEU y hoy ministro blanco de los ataques del PSOE. A su lado, Fernández Ordóñez. Martín Villa sonríe ante las bromas de Camuñas.

## Las provocaciones de Pérez Llorca

El miércoles 14, dentro de una gran expectación, comenzaba el debate de las diversas mociones. Una hora por moción; treinta minutos para turnos a favor y treinta minutos para los turnos en contra. Felipe González presenta la moción del PSOE. Lee unos folios en castellano de Moratalla, que se

toma español de Sevilla en los momentos de apasionamiento.

Palabras de razón, frente a las de pasión filipinas, dijo Pérez Llorca que serían las suyas. Pero lo que hizo el diputado ucedista fue provocar al PSOE. Y el PSOE cayó en la provocación. Pérez Llorca acusó al PSOE de no hablar del paro, de marginar a Tierno, de maniqueo, de egocentrista, de no ser socialdemócrata, de marxista

de Assimil, etcétera, e incluso leyó párrafos de las conclusiones del XXVII Congreso socialista para, además de mostrar lo perverso de la sintaxis con que están redactadas, probar que Felipe González y el comunista portugués Vasco Gonçalves forman el Jano bifronte del marxismo ibérico.

Cuando Pérez Llorca, que enarbolaba el libro del XXVII Congreso igual que Pío Cabanillas la barretina y Tamames el *Diario 16*, terminó de leer el párrafo socialista, la mayor parte de este grupo parlamentario tuvo una reacción más de colegial que colegiada. Rompió a aplaudir desahoradamente, como antes había roto a gritar cuando las alusiones al paro. Incluso hubo un diputado que llegó a levantar el dedo —¿pedía permiso a la presidencia para hacer aguas menores?—, con ánimos de intervenir al oír mentar a Vasco Gonçalves.

## El alzamiento de Camuñas

Más suerte tuvo Ignacio Camuñas, liberal que fue y ministro para las relaciones con las Cortes. Aludido por la dura y cortante intervención de Alfonso Guerra, que le llamó corsario, se levantó irritado y pidió permiso a la presidencia para contestar. En vano Suárez, Fuentes Quintana y Abril le decían que no; en vano Suárez trataba de indicar al presidente Álvarez de Miranda que no le diera permiso (Álvarez de Miranda, despedido, miraba a otro sitio)...

Camuñas habló para convertirse en el mejor colaborador de Alfonso Guerra. Si éste intentó poner en evidencia a Fernández Ordóñez por estar en el mismo carro que Martín Villa, Camuñas, al aludir una y otra vez al franquismo, estaba mentando la saga en casa del ahorcado (porque, como es notorio, en este país nadie ha sido franquista, sino "demócrata, sinceramente demócrata").

## "Algo se aprende en Londres"

Cuando don Manuel Fraga pronuncia la palabra *Estado*, se le llena la boca. No digamos cuando la palabra es *orden*. Las venas de la sien se le hinchán y por ellas fluye sangre que es a medias de Luis XIV y de Goethe. En esos momentos, Fraga puede dar un puñetazo en la mesa, cortar un cable de teléfono y hasta quitarse la chaqueta para dar una carrera tras el respetable. Dicho en plata:





El Estado Mayor de la UCD, detrás del "banco azul" (Suárez, Fuentes Quintana, Salvador Sánchez Terán, Martín Oviedo, Arias Salgado y Pérez Llorca). Junto a Sánchez Terán, Modesto Fraile Poujade.



Rafael Alberti, diputado comunista dimisionario por Cádiz, con su sucesor Francisco Cabral Oliveros, jornalero de Trebujena. Con ellos, Ignacio Gallego, diputado comunista por Córdoba.

es capaz de comportarse como un animal.

Pero acaso no convendría quedarse en la anécdota y olvidar que aunque a veces Fraga sea un animal, también es un animal político de categoría. El miércoles lo probó con su discurso.

No habló para la Cámara, sino para la calle. Pidió calma, puso ejemplos históricos, dijo que algo se aprendía en Londres sobre manifestaciones, corrigió a unos, acusaba al Gobierno de la degradación del orden público y, en fin, vino a decir a buena parte de los votantes de UCD que habían equivocado su voto: el hombre de España era él, y no Suárez. Por supuesto, Martín Villa, que a lo largo de la tarde parecía achicarse cada vez más en su escaño, no

era nadie. Fraga era el hombre de las Fuerzas de Orden Público, a las que conocía bien "por haber tenido la honra de dirigirlos". Y apocalíptico, decía así a los posibles alborotadores callejeros: "Por la ley, lo que quieran; contra la ley, lo que puedan".

¿Qué busca Fraga? Si es cierto que UCD, vía Garrigues o quien sea, quiere hacer de ameba con Alianza Popular para absorberla en sus cabezas visibles, Fraga puede devolver la jugada por abajo. Iría a polarizar el descontento de millones de votantes ucedistas que ven la calle agitada, los precios por las nubes, la Bolsa por los suelos y que encima piensan que entre Fernández Ordóñez y Fuentes Quintana les van a quitar lo poco que les queda. Sería la ca-

beza posible de ese "poujadismo" de que hablaba "El País" y que algunos contribuyen a crear con sus indiscriminados ataques a un Parlamento que apenas si ha echado a andar, aunque ciertamente lo hace con pereza.

### Intermedio

El que no podría encabezar ese "poujadismo" sería el señor Poujade. Ya lo apuntábamos así en el primero de estos "Apuntes parlamentarios". Don Modesto Fraile Poujade es diputado UCD por Segovia y fue ocasional y breve presidente de este Congreso el día de su apertura.

También habló esa tarde, en defensa de la moción UCD. Pero tiene escaso poder de convocatoria. Situado entre las intervencio-

nes de Gómez Llorente y Tierno, el personal le hizo jugar el papel de los anuncios en los partidos de fútbol televisados. Cuando subió a la tribuna, la gente aprovechó el momento y salió a tomar un café, a hacer pis y a comentar la sesión al pasillo. Suárez, siempre tan pragmático, utilizó el descanso para reñir a Camuñas en un rincón.

### La dignidad de la Cámara

La moción de UCD, defendida por Sánchez Terán y Fraile Poujade, tuvo en contra al diputado socialista Luis Gómez Llorente.

Gómez Llorente, parlamentario nato, como ya he dicho en más de una ocasión, llevaba una existencia parlamentaria oscura. Amarrado al duro banco de una segunda vicepresidencia, con los ojos entornados por el humo de una pipa que es aquí su mejor compañía, Gómez Llorente permanecía ignorado como parlamentario para todos los que no conocieran sus ya lejanas actuaciones en las Juventudes Socialistas, o las más recientes en las Juntas del Colegio de Doctores y Licenciados.

Por fin, el Congreso ha podido escucharle por vez primera. Como oyente asiduo pido que no sea la última. Gómez Llorente impresionó. Elevó el tono de un debate parlamentario a la categoría de debate histórico cuando indicó que, fuera cual fuera el resultado de las votaciones, la democracia había triunfado porque el Gobierno tenía que responder ante el Parlamento. Y efectivamente, cuando Gómez Llorente alzaba la mano derecha y lanzaba el índice acusador hacia el banco azul, no era el diputado socialista que atacaba a ▶

## Las votaciones

En el pleno se presentaron siete mociones: PSOE (a favor hablaron Felipe González y Alfonso Guerra; en contra, José Pedro Pérez Llorca y José María Martín Oviedo, ambos de UCD). Alianza Popular (con un turno a favor de Manuel Fraga Iribarne y ninguno en contra). UCD (dos turnos a favor de Salvador Sánchez Terán y Modesto Fraile Poujade, y uno en contra de Luis Gómez Llorente). Grupo Mixto (una intervención a favor de Enrique Tierno Galván). Socialistas de Cataluña (un turno a favor de Francesc Ramos y uno en contra del ucedista Pérez Llorca). PCE (turno a favor de Santiago Carriño; el diputado ucedista Miguel Benzo Mestre renunció al turno en contra). Minoría vasco-catalana (dos turnos a favor de Xabier Arzallus e Iñigo Aguirre y uno en contra del ucedista Salvador Sánchez Terán).

Por retirada de las demás, sólo tres se sometieron a votación: PSOE, UCD y PCE. La primera pedía el cese del ministro del Interior y del gobernador civil de Santander. La ucedista pedía apoyo a las Fuerzas de Orden Público. La comunista abogaba por un Gobierno de concentración.

● A favor de la moción del PSOE votaron PSOE-Socialistas de Cataluña y Letamendia, diputado uni-

co de Euskadiko Eskerra. En contra, UCD (salvo seis ausentes y Alvarez de Miranda, que se abstuvo) y el democristiano Antón Canyellas. Se abstuvieron el grupo parlamentario comunista, Alianza Popular, grupo mixto y minoría vasco-catalana.

● A favor de UCD, su grupo parlamentario, excepto el diputado gitano Juan de Dios Ramírez Heredia, que se abstuvo. Votaron en contra, PSOE, grupo parlamentario comunista y Letamendia. Se abstuvieron Alianza Popular, grupo mixto y minoría vasco-catalana.

● A favor de la moción comunista votaron los comunistas y el diputado ucedista-gitano Ramírez Heredia. En contra, UCD. Se abstuvieron PSOE, Alianza Popular, grupo mixto y minoría vasco-catalana.

La votación fue así:

	A favor	En contra	Abstenciones
Moción del PSOE .....	118	160	58
Moción de UCD .....	153	135	37
Moción del grupo parlamentario comunista	19	152	156

triunfo 9



## APUNTES PARLAMENTARIOS

un ministro ucedista, sino el Parlamento que arrojaba sobre la arbitrariedad del Ejecutivo el recuerdo de una frustrada tradición de democracia.

Buen presidente ha perdido el Congreso en Luis Gómez Llorente. Hasta se equivoca como Álvarez de Miranda, pero con más intención. Al término de su discurso diría "moción de Alianza Popular" por "moción de UCD". Al escucharlo, Martín Villa se sumergió aún más en su asiento.

### El dedo de Tierno

Si Gómez Llorente levanta el dedo derecho, don Enrique Tierno Galván alza el izquierdo. Pero su dedo no es acusador, sino de advertencia. Con diapasón más bajo parece decir: "Hacedme caso, que sé lo que digo". Pide el profesor Tierno menos política de partido. Cosa comprensible en quien tiene el suyo maltrecho, podría aducir un mal pensado. Política de estadistas y no política de políticos pide también el llamado "viejo profesor", que, por fortuna, no es tan viejo. Y al hablar de soluciones a la grave situación española, sus reproches pueden ir tanto a un partido que se esfuerza por mantenerse dentro del Gobierno como a otro que hace todo lo posible por mantenerse fuera de él. También reprochó el silencio patriótico impuesto por la ponencia constitucional en torno a sus debates. El profesor de Derecho Político mostraba a la Cámara el insulto al sentido común que su-



La alternativa al "banco azul": Felipe González, Alfonso Guerra, Enrique Múgica, Gregorio Peces-Barba, Javier Solana. Delante, los ministros Camuñas, Clavero, Sánchez de León y Cabanillas.

puso dejarlo fuera de la casi clandestina ponencia, y asumía un malestar evidente y cierto ante la opacidad de los trabajos constitucionales.

### Santiago Carrillo

Tendrá que pasar mucho tiempo para que podamos oír una intervención tan redonda como la de Santiago Carrillo. En una tarde inspirada, el diputado comunista dio una lección magistral de oratoria parlamentaria. Si Fraga habló para la calle y Gómez Llorente para la Historia, Carrillo lo hizo casi para el arte. Manejó el humor por vez primera en esta Cámara, la hizo reír y sonreír, rebajó la tensión agresiva de anteriores debates, con ironía socarrona dijo cosas que nadie había dicho... Mirando al pobre Martín Villa (a estas alturas de la noche ya casi desaparecido en el asiento), dijo

que el Partido Comunista no quería provocar una crisis. "Ni siquiera —añadió— pedimos que se vaya Martín Villa, aunque sería difícil encontrar un ministro peor que él". Hasta el sufrido interesado se sonrió. Y acaso en agradecimiento y en desagravio, el orador pasó la mirada por los escaños ucedistas, y dijo: "Pero no, todavía podrá encontrarse en el Centro alguno peor. (...) Es muy grave que se haya pegado a un diputado, pero es más grave que haya un millón y medio de españoles que no saben con qué van a dar de comer a su familia al día siguiente"...

Si Tierno y Gómez Llorente mueven un dedo, Carrillo, más en la línea de la oratoria sagrada, mueve las manos. La mano derecha, cuando se dirige a la UCD. La izquierda, para el PSOE. Y exhorta a ambos a gobernar juntos, con aires de gran predicador

en el solemne día de la Patrona local... Y ya por la vía eclesial pide que las comisiones trabajen con celeridad, que se encierren, aunque sea en un convento, y terminen el trabajo de una vez. Hay que trabajar. Hay que "fundar un nuevo sistema político en una situación de crisis económica muy grave". Y hay que evitar que venga un "salvador de la Patria".

¿A quién miró entonces mientras posaba sus ojos en los riscos de Alianza Popular? ¿A don Gregorio López Bravo ("nadie más cortésano y pulido")? ¿A don Gonzalo Fernández de la Mora, que el día anterior estuvo toda la tarde con la mano en la mejilla, no sé si con el dolorido sentir garcilasiano o sumido en orteguiana meditación? ¿A Carro Martínez, que a veces sostiene su poderoso mentón en las manos apoyadas en el respaldo del escaño delantero?



Alfonso Guerra, el acusador público de Martín Villa.



Ignacio Camuñas, el mejor colaborador de Alfonso Guerra.



Luis Gómez Llorente, la dignidad de la Cámara.



Manuel Fraga Iribarne, el hombre de las Fuerzas de Orden Público.





También las suele apoyar así Ramón Tamames. Está esta tarde sentado junto a Solé Tura. Dos delfines posibles para una secretaria general. Hasta ahora, algunos

los veían como sustitutos de Carillo. Después de esta noche, los verán más bien como sucesores. ■ V. M. R. Fotos: RAMÓN RODRIGUEZ.

"Apuntes parlamentarios"

LA TENTACION CANOVISTA, número 756, 23 de julio.  
EL SILENCIO DEL P. S. O. E., número 757, 30 de julio.  
LA BATALLA DEL CONSEJO DEL REINO, número 758, 6 de agosto.



Enrique Tierno Galván, hacen falta estadistas más que políticos.



Santiago Carrillo, la mano derecha para reconvenir al Gobierno.

LoS  
CoNteM  
poRa  
nEoS

## UN GUSTO DE RUINA

UN vago aroma de apocalipsis se va extendiendo poco a poco por el país. Todo el mundo ve destruirse algo, sin posibilidad de reparación. Aquellos, los de antes, sienten su colección de fies privadas desmoronarse: se les ha quedado, como arcilla seca en las manos, su idea de la patria, de la familia, de la tradición y del dinero. Estos, los de nunca, piensan que no van a alcanzar tampoco ahora la democracia, y que la democracia es ahora un nombre vacío que no les representa. Todos ven pudrirse las cosas. Las soluciones se escapan de las manos.

Dos grandes escuelas se dividen en la interpretación del Apocalipsis doméstico. Para unos, todo es culpa de la herencia: cuarenta años de vida agarratada, de un inmovilismo que no actuó para salir al paso de las reales trampas de la vida: que dejó que el monstruo que llamamos economía nos fuera devorando, que nos aisló del mundo y de su evolución. Para otros, es la falta de respeto a la herencia lo que nos está perdiendo. Hemos saltado al vacío —dicen—, hemos perdido los cimientos, las raíces. Las dos escuelas se enfrentan entre sí: se agreden. Podrán, quizá, llegar a la ruptura.

Hay también los pesimistas raciales. Los que dicen que todo venía de antes y de siempre: los que consideran que el pueblo español es destructivo, suicida, andrónico. ¿Qué más da dictadura que democracia, si el pueblo no responde? Pesimistas históricos: si no hubiéramos descubierto América, todo iría mejor en el país (hay que concederles que irían, por lo menos, bastante mejor los programas de televisión de estos días). Probablemente todo iría mejor en América. Con ecos de afrancesados, ciertos liberales creen que si la invasión francesa se hubiese implantado en España habríamos ganado mucho. Los hay que añoran la colonización árabe, y los que maldicen la expulsión de moriscos y judíos. La escuela de estos días culpa a Franco —a la Iglesia triunfante, a Carrero Blanco— de haber rechazado el Plan Marshall cuando lo ofreció Truman: la Historia del país hubiese cambiado. Ciertamente con la consolidación de los franceses podríamos estar como en Haití, con la de los árabes como en Marruecos, con el Plan Marshall como Grecia y Turquía que fueron los primeros en recibirla. No es un consuelo. Sin el descubrimiento de América, podríamos estar, en cambio, como cualquiera de los países que no la descubrieron.

¿Tendría la culpa el 98? ¿La tendría Mariana Pineda, o el padre Las Casas? ¿Sería culpable el Empecinado, o el Cura Santa Cruz, o don Carlos VII? ¿O don Fernando VII? Tal vez Indibil y Mandonio, quizá Viriato, que tan fuertemente se opusieron al espíritu civilizador que nos llegaba. O el apóstol Santiago...

Siempre está bien buscar culpables en el pasado. Pero el problema está en abordar el momento presente con entereza y claridad. Percatarnos de cuál es la realidad nacional: sin censuras y sin exaltaciones. No parece que esté a nuestro alcance. Lo nuestro es llorar: sobre la Universidad perdida, sobre el Correo que nunca será lo que fue, sobre las huelgas, sobre los empresarios, sobre los catalanes y los vascos. Hasta que llegue el Apocalipsis, cuyo tufillo va colándose por todas las innumerables rendijas de un país que está, como siempre, mal gobernado. ■

POZUELO

triumfo 11

### **8.1.1.3. “LA CONCIENCIA DE ESPAÑA”**



# EL TRIUNFO

AÑO XXXII \* NUM. 769 \* 22 OCTUBRE 1977 \* 50 PTAS.

EL HURTO DE  
LA DEMOCRACIA

La  
conciencia  
de  
España

# AMNISTIA



**HABLA  
VICTORIA KENT**



## Apuntes parlamentarios

# LA CONCIENCIA DE ESPAÑA

VÍCTOR MARQUE REVIRIEGO

"Ya no recuerdo nada. Me ha cogido amnesia. Me voy a sentar". Y mosén Lluis María Xirinachs, senador por Barcelona, se sentó. Eran las ocho menos cuarto de la noche, viernes 14 de octubre de 1977. El Senado, la Cámara Alta, ratificaba la amnistía aprobada en la misma mañana por la Cámara Baja, el Congreso. "Es un día histórico", dicen diputados y senadores.



López Portillo ("el Parlamento es la conciencia de una nación") aplaude a diputados y congresistas, que le ovacionan. Al final de su discurso envió un beso a Dolores Ibárruri.

ENTRE una y otra sesión, coinciden también en la muy solemne donde las Cortes reciben al Presidente de México. México fue el país que acogió a los exiliados de nuestra última guerra. Esa que ahora la amnistía quiere borrar.

En la sesión conjunta, entre maceros revestidos de dalmática junto a las banderas española y mexicana, el Presidente José López Portillo ("llámenme Pepe") pronuncia un discurso con citas de Unamuno, que termina con esta frase: "El Parlamento es la conciencia de una nación. He hablado a la conciencia de España".

### La conciencia del Parlamento

Si el Parlamento es la conciencia de una nación, la conciencia del Parlamento fue el diputado guipuzcoano Xavier Arzallus.

Arzallus (Partido Nacionalista Vasco) habló con tal convicción y sinceridad que supo llegar a todo el mundo. No fue el suyo un discurso de partido y

**triunfo**

ni siquiera de político. Llamó al olvido y a la pacificación, después de recordar ("aunque sea por última vez") que allí estaban personas que habían luchado entre sí.

Una ley —dijo— puede establecer el olvido. Pero este olvido ha de bajar a las personas. Estos resentimientos, estos recuerdos que van de padres a hijos, son difíciles de olvidar.

Y así era. No parecía olvidarlos Alianza Popular, única voz discordante en este coro de voluntarios desmemoriados. Don Antonio Carro, ex ministro y diputado por Lugo, estuvo encargado de recordarlo en un discurso al que prestó tono la crimógeno en algunas ocasiones ("Yo os pido sólo una garantía. ¡Sólo una! Si fuerais capaces de garantizarnos que esta amnistía es la última").

### El espíritu de la Moncloa

Y aunque Camacho pareció dársele, Alianza Popular se abstuvo.

Marcelino Camacho (Comisiones Obreras y diputado por Madrid) habló en el tono eclesial

TIEMPO	
PRES	317
SI	296
NO	002
ABS	018
NULO	001

La votación sobre la Ley de Amnistía, en el tablero de escrutinio electrónico del Congreso de Diputados.

de los comunistas no catalanes y no economistas. Pero su voz campanuda no es la familiar y socarrona de Santiago Carrillo. Carrillo es como un párroco del clero secular. Camacho, en el púlpito, parece un abad del clero regular.

Si la democracia no debe detenerse en la puerta de las fábricas, la amnistía tampoco. Y tras gritar esto, añadía: "Lo que parecía imposible hace un año, salir de la dictadura sin traumas, se está realizando. Parece un milagro".

Más modesto que Carrillo (que cita directamente a Dios), Camacho busca un protagonista colectivo para explicar este milagro: el espíritu de la Moncloa. En nombre de él pide a los "colegas de Alianza Popular" que reconsideren su actitud. Porque



El Congreso, puesto en pie, aplaude (con excepción de Alianza Popular) la aprobación de la Ley. En la foto, la izquierda. En primera fila: Felipe González, Alfonso Guerra, Enrique Múgica, Gregorio Peces-Barba, Javier Solana, Manuel Marín y Nicolás Redondo, diputados del PSOE.



esta será una amnistía "para reforzar la autoridad y el orden".

Pero ni siquiera la mención a este santo matrimonio (autoridad y orden), tan grato a Fraga, les hizo desistir.

## En el Senado, tampoco

Tampoco en el Senado Alianza Popular votó a favor. El señor Arespacochaga, alcalde designado de Madrid y miembro designado del Senado, dijo que se abstendría. Habló de "magnánimas medidas" al referirse a las amnistías parciales e indultos anteriores.

Los demás senadores se manifestaron a favor. José Alonso, del Partido Socialista Popular y senador por Madrid, intentó hablar fuera de turno. Alegó que era uno de los pocos obreros presentes (es empleado de la Renfe) y que por eso quería hablar. Como no le dejaron, se lanzó de espontáneo a lo male-tilla taurino y gritó al final un estentóreo "¡Viva la clase obrera!"...

Sólo seis senadores se abstuvieron. Los demás votaron a favor. Aparte del alcalde designado fueron los generales Salas Larrazábal y Luis Díez-Alegría, Zarazaga (que es de Zaragoza), Silva Melero y el almirante Gamboa, que al parecer gritó "Y Paracuellos, ¿qué?", cuando hablaba el socialista Francisco Ramos.

En el Congreso, las abstenciones fueron dieciocho y los votos en contra dos. Uno de ellos del ex comandante Julio Busquets



El presidente del Congreso, Álvarez de Miranda, con Luis Gómez Llorente, vicepresidente segundo (PSOE), y el letrado Francisco Rubio Llorente.



Luis María Xirinachs, en el Pleno del Senado, habla sobre la amnistía. Al terminar asentaría por vez primera desde la apertura de la Cámara en el mes de julio.

Brugalat, senador socialista por Barcelona, antiguo miembro de la Unión Militar Democrática (UMD). Varios miembros de la extinguida UMD (el ex comandante Luis Otero y los ex capitanes Reinleín e Ibarra) estaban en las tribunas de invitados. El voto negativo de Busquets se explica por la no inclusión de los militares demócratas procesados en la amnistía.

También en las tribunas estuvo durante la mañana el senador Xirinachs. Sentado, porque aquello no era el Senado, sino el Congreso. Xirinachs, senador de Entesa dels Catalans, estuvo de pie en el Senado desde el mes de julio. Así protestaba por la falta de amnistía como antes lo hiciera, durante casi un año, paseando en Barcelona ante la llamada cárcel Modelo (¿modelo de qué?).

## El Kamasutra parlamentario

La tarde anterior, en una sesión eficaz y aburrida, el Congreso aprobó su Reglamento. La Mesa —"órgano rector del Congreso"— se amplía y casi todos los grupos parlamentarios van a tener allí su representante.

Los artículos, debatidos previamente por la comisión correspondiente, se aprobaban por lotes. Y se aprobaron, además, usando el sistema de voto electrónico, que permite una gran velocidad. El señor Ruiz Navarro, uno de los secretarios de UCD en la Mesa, explicó el sistema. "Yo parto de la base —señaló— de que todos ustedes tienen la inteligencia suficiente para comprenderlo". Y así fue. Lo entendieron todos. Ciertamente tenemos un Congreso que no nos merecemos.

Claro que yo creo que a ello (al entendimiento, me refiero) ayudó mucho el que las explicaciones las diera el señor Ruiz Navarro y no Álvarez de Miranda. Si acaso hay que reprocharle como una cierta complacencia erótica en la descripción de las diversas posturas y posiciones. En algún momento aquello tuvo aires de kamasutra parlamentario.

## Las quejas de Solé Barberá

Los mayores han ganado. Los grupos parlamentarios precisarán de quince diputados. La excepción se hace para los partidos regionales que podrán formar grupo siempre que logren el 20 por 100 de los votos en sus circunscripciones.

A protestar por ello salió el miembro del PSUC Josep Solé Barberá. Los comunistas pedían un mínimo de cinco, como ya hicieron en el primer Pleno del Congreso (ver "La tentación

triunfo 9

## LA LEY DE AMNISTIA

La Ley de Amnistía llega después de tres medidas previas:

- Indulto general de 25 de noviembre de 1975, concedido con motivo de la proclamación de don Juan Carlos de Borbón como Rey: 13.417 beneficiados.
- Decreto-Ley de Amnistía de 30 de julio de 1976: 330 beneficiados.
- Real Decreto de 14 de marzo de 1977, por el que se amplían las dos medidas anteriores: 4.049 beneficiados.

...

La Ley actual puede afectar a la mayoría de los ochenta y nueve presos políticos que están en cárceles españolas.

La Ley establece tres fechas en el aspecto político. Amnistía completa para delitos y faltas cometidos antes del 15 de diciembre de 1976, fecha del referéndum para la Ley de Reforma Política. Entre esa fecha y el 15 de junio (elecciones), "cuando en la intencionalidad política se aprecie además un móvil de restablecimiento de las libertades públicas o de reivindicación de autonomías de los pueblos de España". Desde ahí al 6 de octubre (día en que se llegó al texto conjunto para la Ley), los mismos casos, "siempre que no hayan supuesto violencia

grave contra la vida o la integridad de las personas".

En el aspecto laboral, "la amnistía deja sin efecto las resoluciones judiciales y actos administrativos o gubernativos que hayan producido despidos, sanciones, limitaciones o suspensiones de los derechos activos o pasivos de los trabajadores por cuenta ajena (...), restituyendo a los afectados todos los derechos que tendrían en el momento de aplicación de la misma de no haberse producido aquellas medidas, incluidas las cotizaciones de la Seguridad Social y mutualismo laboral, que, como situación de asimiladas al alta, serán de cargo del Estado".

...

Comprende la amnistía también los delitos de rebelión y sedición, la objeción de conciencia, la negación de auxilio a la Justicia por la negativa a revelar hechos de naturaleza política, los actos de expresión de opinión, los delitos y faltas cometidos por autoridades, funcionarios y agentes del Orden Público en la investigación y persecución de actos contemplados en esta Ley y contra el ejercicio de los derechos de las personas.

Al personal militar separado del servicio se le extinguen las penas principales y se le reconocen los derechos pasivos que les correspondan en su situación de separado. ■



# La Capilla siXtina

## XIRINACS SE SENTO

**L**a noticia de aquel día no fue la supuesta relación de dos ex gobernadores civiles de Lérida con la ultraderecha catalana. Tampoco que Senado y Congreso decidieran debatir el texto de otra amnistía. Ni siquiera los seis heridos por atentado terrorista en el País Vasco o la visita de López Portillo a Barcelona. Tampoco la cumbre de la Moncloa sobre temas político-policiacos. La noticia de aquel día fue ésta: El cura Xirínacs se ha sentado.

Recuerden que Xirínacs repartió su resistencia civil en dos territorios de actuación: la acera de enfrente de la Cárcel Modelo, por donde paseaba todos los días que no tiene reunión en el Senado, y el Senado, donde permaneció obstinadamente de pie. Tanto sus paseos ante la cárcel barcelonesa como su prolongada verticalidad senatorial expresaban su demanda de amnistía total. El malogrado Camuñas tuvo un comentario gracioso, como todos los suyos, cuando Xirínacs decidió permanecer de pie las reuniones del Senado: "Por mí puede seguir así hasta que le salgan varices". Hombre de Dios, Camuñas, no hay que tomarse tan a pecho lo de estar en el poder, luego pasa lo que pasa, y como cantaba Conchita Piquer:

hasta er águila reá  
hasta er águila reá  
ar zuelo viene a pará.

Xirínacs mantiene una particular guerra psicósomática contra el fascismo y ha creado escuela. Ha conseguido hacer respetable un sistema de lucha pasiva que entre nosotros no se llevaba y merecía más chacota que admiración. Vázquez Montalbán me cuenta que Xirínacs siempre tuvo acompañantes durante sus paseos ante la Modelo: gentes del pueblo, vecinos del barrio y de otras zonas de Barcelona que iban a hacer un ratito de compañía al tozudo cura. La amnistía ahora decidida no es la que quería Xirínacs. Desde luego no es la amnistía por la que tanto se ha luchado. La amnistía de ahora es una importante aportación cualitativa y cuantitativa a la amnistía total, pero sigue sin ser aquel instrumento de radical reconciliación entre bandos cuya historia fratricida, si no se origina en la guerra civil, sí adquiere en ella definitiva trinchera histórica. Sin embargo, Xirínacs deja ya de pasear ante la Modelo y se sienta en el Senado.

Habíamos visto una figuración de esa sentada. Fue la noticia de aquel día. Xirínacs se sentó en el Senado. No, no estaba cansado, no daba pruebas de un desfallecimiento psicósomático. Simplemente, sus compañeros de Senado se ponían de pie para votar una cuestión de reglamento y él no estaba de acuerdo con ella. Sentarse significaba expresar su negativa y, en aras de la libertad de elegir, Xirínacs se sentó. Había quien creía que Xirínacs ya era incapaz de sentarse, que, víctima de la regla que liga función y órgano, su cuerpo ya había adquirido la verticalidad para siempre, como el cuerpo de aquel personaje de canción que se muere sentado en una silla y le llevan a enterrar sentado en el pescante, junto al cocherito. Pero no. Xirínacs sigue conservando la posibilidad física y psicológica de sentarse, como sigue conservando la posibilidad física y psicológica de no seguir paseando ante la Modelo. Pensemos ahora que sigue conservando la de volverse a poner en pie. Será conveniente que, así sentados, no le perdamos de vista, porque este hombre es un excelente punto de referencia moral. Cuando la necesaria política de negociación y pacto esté a punto de hacernos creer que el mundo está bien hecho, busquemos con la mirada la actitud que adopta Xirínacs. Si está de pie: malo. Si sigue paseando delante de las instituciones: cuidado con esas instituciones. Si no se habla de él. Si ha vuelto a su anónima normalidad de hace algunos años, entonces sí, entonces, a gozar todos de la autocomplacencia histórica. ■

SIXTO CAMARA

## APUNTES PARLAMENTARIOS

canovista", TRIUNFO, número 756, 23 de julio de 1977). UCD y PSOE si no han caído en la tentación canovista, si han seguido al menos la línea mayorista.

Solé Barberá, como su tocayo y correligionario Solé Turá, tiene una buena voz. Lo que no tiene Solé Turá es una imagen de San Raimundo de Peñafort en su despacho de abogado.

A Josep Solé Barberá se la regaló su mujer en 1951, el día en que le permitieron de nuevo el ejercicio de la profesión, tras expulsarle por depuración en 1939. Solé tiene ahora sesenta y cuatro años tan bien llevados que parecen cincuenta y cuatro. Y en el trato usa de una grata cortesía casi antigua, de la que ya no se encuentra en España como no sea en un balneario. Abogado desde 1933, fue letrado de la Generalitat. Pasó cinco años de cárcel en Barcelona, de 1939 a 1944. Luego estuvo en la prisión de Alcázar de San Juan y allí pasaría cinco años de destierro ("nacido en la Cerdaña, criado en Reus, además de catalán me siento manchego").

### Permitidos los lectores

Como en muchos bares prohíben el cante, aquí, en el Congreso, iban a prohibir la lectura. Salvo en casos de cifras, a los diputados que salieran al podio no se les permitía chuleta en el nuevo reglamento. Para los que

nos pasamos allí horas y horas escuchando sin posibilidades de venganza oral, esto era un consuelo. Existía, sin embargo, el peligro de alguno que se hara y fuera incapaz de terminar. Cuentan que don Julián Besteiro, en su etapa de presidente del Congreso durante la República, tenía gran habilidad para ayudar a salir del paso a los premiosos. Aquí, como es sabido, el presidente no es Besteiro. Heriberto Barrera, diputado de la Esquerra por Barcelona, está contra la prohibición. Y



Xavier Arzallus fue como la voz de la conciencia del Congreso con sus llamadas a la pacificación y la concordia.

para demostrar que la chuleta es necesaria o por lo menos conveniente, sacó una del bolsillo cuando empezaba a liarse en su perorata.

Barrera justifica su petición en la carencia de vida parla-

## Apunte de errores

Como no va a ser sólo el señor Alvarez de Miranda quien se equivoque, vamos a cantar la palinodia de los dos últimos Apuntes.

### La pedigrée democrática de García Añoveros

En el número 767 ("Parlamento de bolsillo") decía yo que don Jaime García Añoveros, "en tiempos no muy lejanos, estuvo dentro del llamado CP de Andalucía".

No fue así. Fuentes del Partido Socialista de Andalucía (PSA), antes Alianza Socialista de Andalucía y todavía antes Compromiso Político de Andalucía (CP de Andalucía), me lo han desmentido.

García Añoveros, navarro residente en Sevilla, es catedrático de Derecho Financiero en la Universidad hispalense, jefe de estudios del Banco Urquijo en Sevilla, director del Instituto de Desarrollo Regional, que depende de la Universidad sevillana. Presidió el Consejo de Administración de la revista "La Ilustración Regional" (donde estaba también Soledad Becerril). Añoveros asistió a la reunión fundacional de la Mesa Democrática de Andalucía (y de ahí viene mi confusión) en el año 1969, llamado por Alfonso de Cossío. En aquella reunión estuvieron, por lo menos, Alfonso de Cossío, José María Javierre, García Añoveros, Manuel Bermúdez de la Rosa, Alejandro Rojas Marcos, Eduardo Saborido (Comisiones Obreras), Manuel Benítez Rufo (Partido Comunista) y Alfonso Fernández (PSOE). La clandestinidad (Benítez Rufo, Saborido y Rojas Marcos estaban procesados) hace que las precisiones no puedan ser muchas.

### El presidente Abril

En el número 768 ("El pleno de los poetas") digo: "Don Fernando Abril Martorell, que es valenciano, ingeniero agrónomo, diputado ucedista por Segovia y vicepresidente tercero del Gobierno, por este orden".





Josep Solé Barberà: los pequeños han perdido de nuevo a la hora de fijar la composición de los grupos parlamentarios.

mentaria y en la falta de costumbre (ya lo dijo Olózaga: "no puede haber oradores donde no se respeten los derechos ciudadanos"). También —y ésta era razón de peso— en la dificultad de expresión para los que como el no son habituales parlantes de la lengua castellana.

Santiago Carrillo salió en su ayuda y, de paso, en la de varios ministros. En la intervención —cuyo anuncio fue acogido con manifestos murmullos de satisfacción porque siempre se espera algo divertido de ella— dijo a la Cámara: "Vais a privar del uso de la palabra a la mayor parte de los parlamentarios que no están acostumbrados a improvisar y a la mayor parte de los ministros".

### La llave del olvido

Los noes ganaron en la votación por una vez: 153 a 143. Hubo nueve abstenciones y un

voto nulo. Seguramente de algún señor que no mete bien la llave o que no la saca a tiempo; también podría ser que no la gire noventa grados (a la derecha, como está mandado) o que lo haga fuera de la cuenta atrás de treinta a cero en el medio minuto que tiene para votar.

Algunos diputados olvidaron la llave (entre ellos el ministro democristiano Inigo Caverio). Por lo visto tomaron muy en serio la recomendación de amnistía y olvido. A pesar de que la ley no es muy clara en la manifestación de ese olvido. No tanto, por lo menos, como un texto histórico tan afortunado en su expresión que no resisto a citar. Es el famoso Edicto de Nantes, dado por el Rey francés Enrique IV en 1598. Su primer artículo dice así: "La memoria de todas las cosas sucedidas de una parte y de la otra a partir del mes de marzo de 1585 hasta nuestro advenimiento a la Corona, quedará borrada y sofocada como cosa no ocurrida".

¿Será por fin esta ley la llave de nuestro olvido?

A ver si así dejamos como únicos versos válidos del famoso poema machadiano sólo los dos primeros y, con perdón, borramos los demás.

**Ya hay un español que quiere vivir y a vivir empieza, entre una España que muere y otra España que bosteza.**

**Españolito que vienes al mundo, te guarde Dios. Una de las dos Españas ha de helarte el corazón. ■ V. M. R. Fotos: LADISLAW y EUROPA PRESS.**

*El señor Abril, además de no andar en reunión clandestina que yo sepa, no es diputado ucedista por Segovia. Un lapsus lo hizo diputado cuando debió hacerlo presidente de la Diputación, cargo al que llegó ayudado por su buen amigo Adolfo Suárez, entonces gobernador civil y jefe provincial del Movimiento de la provincia castellana. Creo que también fue procurador, pero ni despiste no vino de ahí. Confundir a procuradores y diputados, aunque en algunos casos sean coincidentes, es algo que dejó reservado al señor Mellán Gil. ■*



Jaime García Añoveros.



Fernando Abril Martorell.

## Los históricos en congreso

**D**URANTE cuatro días —del domingo 9 al miércoles 12 de octubre— se ha celebrado en Madrid el XXVIII Congreso del Partido Socialista Obrero Español, sector histórico. A las ocho sesiones, celebradas en un amplio local de la barriada madrileña del Puente de Segovia, asistieron 450 delegados de 140 agrupaciones locales, representando a un total de 44.000 afiliados. Entre los viejos militantes del socialismo español estuvieron presentes Juan Gómez Egido, Rodolfo Llopis, Víctor Salazar y Ovidio Salcedo. Mandó asimismo su emocionada adhesión el más anciano de los socialistas vivos: Miguel Armentia, de noventa y nueve años de edad, afiliado al Partido en 1898.

Junto a los veteranos luchadores —muchos de los cuales han pasado en el exilio y los presidios franquistas buena parte de su existencia— hicieron acto de presencia centenares de jóvenes que abarrotaron los cuatro días el local, adornado con banderas del partido y grandes retratos de sus figuras históricas: Pablo Iglesias, Julián Besteiro, Fernández de los Ríos, Francisco Largo Caballero e Indalecio Prieto. Asistió asimismo una nutrida representación de la Agrupación Socialista Autónoma de Vallecas, recientemente separada del PSOE renovado. Saludaron a los reunidos, deseándoles éxito en sus trabajos, don Régulo Martínez, en nombre de ARDE; el doctor Elia Elia, en representación del Partido Socialista Árabe del Irak; Baas y otros representantes del Partido Socialista Popular y de la UGT histórica. También se recibieron y leyeron mensajes de adhesión de los partidos socialistas de Portugal, Túnez, Yugoslavia, Canadá y Lituania.

En el Congreso se procedió a la elección de la nueva Comisión Ejecutiva de la que fueron designados Rafael Campillo, secretario general, y Miguel Peydró como presidente del partido.

Uno de los momentos de mayor emoción del Congreso lo determinó la intervención de Juan Gómez Egido, uno de los más entusiastas y veteranos luchadores socialistas, que ha cumplido ya los ochenta y nueve años de edad, y pese a su deficiente estado de salud quiso dirigir la palabra a los asistentes. Con voz emocionada pero firme recordó que había nacido el mismo año en que nació la Unión General de Trabajadores, en cuyo seno había laborado toda su vida.

El acuerdo más importante del Congreso se refiere en la unificación de las tendencias socialistas. Aunque "el Partido Socialista Obrero Español (histórico) —somos históricos porque tenemos historia socialista— ratifica su permanente deseo de unidad de todos los socialistas españoles" resuelve, "a la vista de los informes recibidos y de las gestiones llevadas a cabo por la Comisión Ejecutiva y por compañeros que han mantenido contactos con representantes del sector renovado", que la Comisión Ejecutiva "no volverá a iniciar gestiones sobre reunificación con el otro sector en tanto que los procedimientos del mismo no cambien". También se acordó establecer relaciones con aquellos partidos políticos que acepten el marxismo y la lucha de clases, así como con todas las fuerzas que "en un momento determinado puedan ayudarnos en la consolidación de la democracia". "Asimismo deberíamos mantener estrechas relaciones con la CNT y con cualquier otra fuerza sindical en el caso de tener que resolver cualquier conflicto relacionado con la clase trabajadora.

En la sesión final del Congreso hablaron Rodolfo Llopis, antiguo secretario general del PSOE en el exilio; el nuevo secretario de la Comisión Ejecutiva, Rafael Campillo. Por último, hizo uso de la palabra Miguel Peydró; afirmó que no es preciso estar en el Parlamento "para exponer, interpretar y defender los deseos del pueblo español que merece algo mejor, infinitamente mejor, que lo que se le está ofreciendo".



#### **8.1.1.4. “A LA SOMBRA DE HÖLDERLIN”**

# triumfo

AÑO XXXII • NUM. 771 • 5 NOVIEMBRE 1977 • 50 PTAS.

DESPUES DEL PACTO ¿QUE?



**1936: LA DEFENSA  
POPULAR DE MADRID**



## Apuntes parlamentarios

# A LA SOMBRA DE HÖLDERLIN

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

"Ojalá una vez más podamos decir que allí donde alienta el peligro, también crece la esperanza". Con esta frase, que recuerda a Hölderlin, terminó el ministro de Hacienda, Fernández Ordóñez, su discurso ante el Congreso. Dos días después, el jueves 27, los portavoces de los partidos explicaban su apoyo al recién firmado pacto de la Moncloa y parecían echar con sus palabras un riego más a esa esperanza. Entre riego y riego, dos primos hermanos en Marx, Carrillo y Felipe, aprovechaban el agua para ver quien mojaba la oreja al otro.

**F**UERON dos sesiones largas. La primera de "limpieza de fondos". Conceder créditos para pagar viejas trampas del antiguo régimen y aprobar el proyecto de Ley de Reforma Fiscal presentado por Fernández Ordóñez. La segunda, para dar apoyo parlamentario al pacto de la Moncloa, elaborado por "los representantes más caracterizados de todos los grupos parlamentarios", según frase de Carrillo. Frase que por cierto tiene más aire de milicia que usual en su autor.

### Las dificultades electrónicas

Si el primer día Fernández Ordóñez dio la nota lírica, la nota electrónica la dio el tablero de votaciones. Todo salió mal. Por prescripción reglamentaria la votación de la ley de medidas urgentes de reforma fiscal (este es su título completo) había que hacerla por levantados y sentados. El tablero electrónico se pensaba usar para contabilizar. Pero el tablero empezó a ir por su cuenta. En vano el optimista don Fernando Álvarez de Miranda se rodeaba de técnicos y edecanos. Aquello no marchaba. En un momento de pesimismo dijo: "Este sistema nos está trayendo alguna complicación". ¿Cómo que alguna? ¡Si aquello era la revolución de octubre de la electrónica! Hubo momentos de unanimidad en que el tablero daba siete en contra.

Si a las citas disfrazadas de Fernández Ordóñez, a las dificultades electrónicas y a los ataques de lobo que se dedican algunos diputados, unimos los problemas de interpretación del reglamento nos haremos idea de las muy diversas personalidades que ha de adoptar el señor Álvarez de Miranda: tiene que ser a la vez Dámaso Alonso, Marconi, Rodríguez de la Fuente y Licurgo. Demasiado para un solo hombre.

### No es cara la democracia

El diputado comunista malagueño Tomás García fue uno de los



Ministros en la "pelouse": Manuel Clevero, Adolfo Suárez, Garrigues Walker, Landelino Laville (detrás), Marcelino Oreja, Iñigo Cervero (detrás). El ex Ignacio Camuñas, con la mano sobre la espalda del presidente, entra en la tertulia.

primeros en intervenir. Atacaba los presupuestos antiguos y hablaba de liquidar la herencia del pasado con los créditos de ahora. Pero lo que más llamaba la atención en su parlamento, con más eses que un saco de dólares, fueron las continuas alusiones a lo bueno que era el acuerdo de la Moncloa.

Tomás García citaba el pacto con respeto e incluso con verdadera unción. Lutero no habló así de la Biblia y ni siquiera el doctor Bolívar (paisano de Tomás y primer diputado comunista en las Cortes Republicanas) citó de tal manera a "El capital".

El socialista Enrique Barón dejó la apología de los acuerdos de la Moncloa para el presidente Suárez "primero por cortesía y también porque tenemos mucho interés en escucharle en esta Cámara". Y como entre los créditos hay uno para subvención a los partidos po-

líticos, aprovechó para señalar que la democracia no es nada cara, porque el dinero que se llevan es aproximadamente lo pagado a la Compañía Trasmediterránea por tres meses.

Hunosa es otra de las empresas asistidas. Genial operación de socialización de pérdidas, debida al liberal reprimido señor López Bravo. El Estado compró el aire, dijo Barón. No es para escandalizarse si pensamos que en cierta ocasión a un millonario americano le vendieron la catedral de Colonia. Claro que aquí además de ser el aire contaminado (de las galerías mineras) la compra resultó más cara: "Entre 1970 y 1977 se han gastado tres o cuatro millones por trabajador, lo que hubiera permitido montar unas industrias en Asturias"... Tampoco habría estado mal, pienso, dar a cada minero de Hunosa su dinero en mano. Seguramente lo habría administrado

mejor y le habría lucido más. La solución para la Trasmediterránea es la nacionalización. Terrible palabra que —según decía el joven Barón mirando a los comunistas—, "puede suscitar escafofríos en la derecha de esta Cámara y en parte de la izquierda más moderada en estos momentos".

### La esfinge por los pasillos

Rodríguez Miranda, Luis Gamir y Rovira Tarazona fueron las voces de UCD en este asunto de los

créditos. Miranda y Gamir forman parte de esa joven guardia pretoriana de la UCD, formada por catadáticos, abogados del Estado, letrados, diplomáticos, etcétera, tan importante a la hora de pelearse en las comisiones y hasta en los plenos. Miranda es del partido socialdemócrata de Fernández Ordóñez y diputado por Baleares. Gamir, que llevó la revista "Libra" de la Facultad de Derecho en su mocedad, es ahora catadrático, diputado por Alicante y presidente del Banco Hipotecario. Aquí sustituyó al Ilorado Sánchez Bella, ministro que fue de Información y Turismo y ejerciente de tan buenas maneras que Fraga a su lado resultó un maestro de ceremonias de la Corte de Versalles. En cuanto a Rovira Tarazona ya hemos hablado de él (Parlamento de bolsillo, 8 de octubre). Hombre muy versado en Derecho, su más destacada cualidad es sin embargo otra: hace caer a los ministros que le nombran subsecretario.





Felipe González, Alfonso Guerra, Enrique Múgica, Gregorio Peces-Barba y Javier Solana. Felipe en su discurso replicó a López Rodó y su "milagro". ("Yo vengo de una región a la que el famoso milagro dejó en la cota") y a las elusiones de Carrillo. Declaró además: "Nuestro modelo no es el de la estatización de la economía".



Leopoldo Calvo-Sotelo, Jaime García Añoveros, Rafael Arias-Salgado, Fernández Ordóñez y Luis Apostua. El personaje del fondo (que parece sacado del "Casanova" felliniano) es Pastro, fotógrafo de "Arriba". García Añoveros, presidente de la comisión de Hacienda, defendió la ley de Reforma Fiscal, presentada por Fernández Ordóñez.

No parece que Suárez haya su-  
gerido su nombre para tal puesto  
a ninguno de los miembros del  
Gobierno. Aunque habrá remode-  
lación, el presidente no ha soltado

prenda. En los pasillos cortesanos  
tuvo una respuesta digna del ge-  
neral (del general De Gaulle o del  
general Franco). Dijo así respon-  
diendo a un periodista que le pre-

guntó a qué ministro apoyaba: Yo  
apoyo a mis ministros mientras  
son ministros.

También en los pasillos el eco-  
nómico Tamames, preocupado  
por las divisas de la mermada te-  
soraría nacional, sugería a Carlos  
Ollero que el Senado parara en la  
importación de muertos.

colección de clásicos Rivadeneyra  
para uso de los señores funciona-  
rios. Los habituales devocionarios  
de la juridicidad (BOE y Aranzadi)  
no bastan para comprender a un  
ministro de tan variadas lecturas  
como al dueño y señor de nues-  
tros destinos tributarios.

Un estructuralista a la violeta  
diría que los discursos de Fernán-  
dez Ordóñez tiene dos lecturas: la  
política y la poética.

Políticamente, la reforma fiscal  
necesita de la democracia y la  
democracia necesita de la reforma  
fiscal. Es precisa también la refor-  
ma por razones de orden ético, de  
que pague más el que más tiene  
(y usted que lo vea señor minis-  
tro). E incluso interesa a la propia  
economía de mercado por puras  
razones analógicas: son los países  
más prósperos aquellos donde hay  
menos injusticia fiscal.

Poéticamente los discursos de  
Fernández Ordóñez son un vene-  
no. Los más viejos del lugar re-  
cuerdan cómo citaba a Eliot cuan-  
do se fue del INI, cómo se descarta  
de "gramscis" cuando juega  
con Tamames y libera "machados"  
cuando la ocasión lo requiere...  
Para esta tarde solemne el señor  
ministro vino provisto de un varie-  
do arsenal. Pero, acaso en aten-  
ción a Suárez, no citó los nom-  
bres. Uno creyó ver por allí pará-  
frasis de Mommsen (vía Ortega),  
ideas de Lasalle, arreglos de Höl-  
derlin...

Por eso, a los tres órdenes (po-  
lítico, ético y económico) que se-  
gún su autor aconsejan la reforma  
fiscal, habría que añadir el estético.  
Y es que luce mucho tener un  
ministro así. Si no hacemos la  
reforma fiscal se nos va. No a  
cultivar geranios como Arias Na-  
varro, sino a leer Cernuda en fami-  
lia (la familia que lee a Cernuda  
unida, permanece unida).

### Hágase sociedad anónima

En la ley figura un impuesto  
sobre el patrimonio del que están



Los firmantes del pacto de la Moncloa (económico): Suárez, Felipe González, Reventós, Triguera, Fraga, Tamarit, Añoveros, Roca Junyent, Calvo-Sotelo y Santiago Carrillo. En el político faltan Triguera, que no firmó, y Fraga, que se abstuvo.



## Apuntes parlamentarios

exentas las personas jurídicas. Esto ya provocó una batalla, promovida por el PSOE en la comisión que estudió el proyecto.

En el pleno los socialistas volvieron a la carga y volvieron a perder. Aunque esta vez los comunistas —a diferencia de lo ocurrido en la comisión— no se abstuvieron.

Baldomero Lozano, diputado por León, defendió con dialéctica de opositor la enmienda socialista. Para defraudar a la Hacienda, surgirán empresas de tipo social. Añadamos que con esta ley la trampa se pudo hacer antes. Las medidas se anunciaron el 11 de julio y hubo tiempo para los chanchullos. Por eso el catedrático Ernest Lluch, diputado socialista por Gerona, pedía que las cuentas bancarias pudieran investigarse desde ese día. No lo consiguió.

Así pues era comprensible la energía dialéctica de Lozano. Comprensible y admirable. Ciertamente no tanto como la de sus dedos. El período oratorio del señor Lozano consta de dos partes, que son la primera y la segunda. La primera, es ascendente. Va subiendo la voz y, al mismo tiempo,



El senador real Carlos Ollero con López Rodó y Fraga. López Rodó fue el acusador económico del Gobierno en la sesión dedicada al pacto de la Moncloa. Fraga dejaría la sesión para presentar a Carrillo en el club Siglo XXI: comunistas y aliancistas ganan credibilidad con la operación.

eleva el brazo, estira la mano y, cuando apenas le queda resuello, se calla y dispara un dedo que empieza a hacer molinetes en el aire, rizos y más rizos. De pronto para y dice muy fuerte ¡señores diputados! Y entonces los señores diputados miran sorprendidos al autor de tan increíbles acrobacias digitales... Luego viene la segunda parte, va en tono descendente. Lozano baja un poco el brazo, hace con los dedos una "O" de O. K., pone la mano horizontal y

lanza la "O", como Luis Miguel lanzaba la montera.

A veces, levanta el puño cerrado, con ánimo más hacendístico que revolucionario. Cuando está arriba, lo abre y suelta la comucopia de los tributos. El presidente Suárez, sentado en la esquina del banco azul, es a quien le caen encima. Más de una vez lo vi como sacudiéndose motas de su impecable terno. En realidad se estaba quitando las contribuciones. ■



Suárez habló más para la televisión que para el Congreso.

**F**UE una sesión solemne la del jueves. El Congreso iba a aprobar el Pacto de la Moncloa. Se conocía el resultado del partido, pero daba igual. Como en los tiempos gloriosos del Madrid de Di Stéfano o el Barcelona de Kubala, importaban más los jugadores que el encuentro.

Y en este pleno o en esta gran corrida de la democracia se anunciaban primeros espadas. Adolfo Suárez, Puentes Quintana, Carrillo, Felipe, López Rodó, Jordi Pujol, Pérez-Llorca, Raventós...

Sin embargo fue un pleno aburrido. En algunos casos penoso. Sal-

## La gran estrella de la pantalla (pequeña)

vo Carrillo, que nunca defrauda, y la intervención de Felipe González, el resto interesó poco.

Luego hablaremos de Suárez. Digamos que Carrillo justificó el Pacto más que nadie. Después de todo es como un hijo natural en el que don Santiago ha sido el padre y la Moncloa la madre. Lleva el apellido materno, pero esto es para que se sientan padres de la criatura todos los que han pasado por el lecho. No por enfado. Es incierto, pues, que Carrillo haya dicho que Suárez le parece demasiado de izquierdas y por eso anda ahora con Fraga. (Del lígure Fraga-Carrillo, los dos salen beneficiados.) Además algo de eso contestó al PSOE cuando sacó a relucir aquel refrán castellano: Dime de qué presumes y te diré de lo que careces.

Claro que Felipe González interpretó el refrán a su manera: Hay grupos políticos que están a toda hora presumiendo de demócratas. Carrillo, además de acusar la presunción izquierdista del PSOE y pedir que los ministros se rebajaran el sueldo, llamó la atención al Gobierno sobre RTVE. No ha presentado bien el Pacto de la Moncloa. La televisión es como un instrumento privado: a veces del Gobierno; a veces, de su director.

González (tras una profesión de fe socialdemócrata) también replicó a esto. Por un destiz delator —vino a decir— Carrillo le ha dicho al Gobierno que tiene que recuperar la televisión. Pero no hay que recuperar la televisión para el Gobierno, sino para todos.

### El guapo que manda

En una Torre del Aire, Torrente Ballester contaba que una señora anciana fue a votar en Vallecas y cuando le preguntaron por quién lo había hecho respondió: De los dos guapos, el que no manda.

La otra tarde —mientras el guapo que no manda y el feo que no gobierna, en concentración discutían sobre la televisión—, el guapo que manda se servía de ella.

Porque el discurso de Suárez no fue un buen discurso de Parlamento, pero sí fue excelente para televisión. Y RTVE estaba allí. En el Congreso quedó reiterativo y parecía una mala imitación —sin ojeras— de las sonadas comparecencias televisivas del presidente. Tenía, sin duda, cierto acento kennediano. Pero era de un Kennedy decadente, de la época alejandrina. No obstante, quienes vieron el discurso por televisión, lo encontraron mejor. El Kennedy de vía estrecha se nos convertía en un Giolitti de pantalla grande.

Al final, todo el Congreso puesto en pie aprobó el Pacto de la Moncloa. Sólo el vasco Letamendia no estuvo de acuerdo. El guapo-que-manda ha hecho suya la idea del pragmático Carrillo y cambia el Gobierno de concentración por un Parlamento de concentración. Y gracias a ello logra una votación que para sí la hubiese querido el general Franco. ■ V. M. R. (Fotos: RAMÓN RODRÍGUEZ Y LADISLAO).

**ARIEL/SEIX BARRAL**  
Editoriales

Hnos. Álvarez Quintero, 2 - Madrid-4  
Provenza, 219 - Barcelona-8

## LIBROS Y AUTORES DEL MES

**MARIO VARGAS LLOSA**  
la tía Julia y el escribidor  
Relato de una "educación sentimental".  
El último gran éxito de Mario Vargas Llosa.

**VICENTE ALEIXANDRE**  
antología total  
La suma poética total de nuestro gran PREMIO NOBEL 1977.

**DANTE ALIGHIERI**  
purgatorio • infierno • paraíso  
commedia  
Texto original y traducción, prólogo y notas de Ángel Crespo.

**PABLO NERUDA**  
tercera residencia  
La palabra del poeta ingresada en la Historia humana.

**E. J. HOBBSBAWM**  
industria e imperio  
Cómo se ha configurado la faz actual del capitalismo.

**otras novedades del presente mes**  
BIOGRAFÍA,  
Félix Grande  
SERAFITA,  
Honoré de Balzac  
SOBRE EL RIGOR  
POÉTICO EN ESPAÑA,  
OTROS ENSAYOS,  
José Manuel Blecua.

#### **8.1.1.5. “LA CÁMARA DE LOS ECOS”**



# triumfo

AÑO XXXII \* NUM. 773 \* 19 NOVIEMBRE 1977 \* 50 PTAS.

30 AÑOS DE "MANOS SUCIAS"



## SENADO LA CAMARA DE LOS ECOS



**EL  
NUEVO  
RASTRO  
AGORA  
MADRILEÑA**



**LISTER  
LAS  
TRINCHERAS  
DE LA  
GUERRA**





Cuando a las dos de la tarde del viernes el presidente Suárez comenzó a hablar en el Senado, ya se habían escuchado muchas cosas. El senador almeriense Navarro Esteván consideraba la vaguedad mesopotámica de cierta expresión; Josep Benet (Entesa dels Catalans) pedía unas explicaciones a Suárez que Suárez no le iba a dar; Arespacochaga, alcalde designado y senador designado, nos designaba otra nueva revolución pendiente; Satrústegui, senador por Madrid, hablaba del complejo de inferioridad del Senado y de la conveniencia de no renunciar al uso de la inteligencia...

**D**E todo lo dicho, lo más grave, sin duda, fue lo de Satrústegui. En esta sufrida piel de toro, banderilleada con triste frecuencia por una Historia inclemente, el uso de la inteligencia entraña muy serios peligros. Incluso cuando ese uso se hace de una manera inteligente.

### La utilidad del Senado

Un ejemplo lo tenemos en el Senado. La Cámara Alta dedicó dos sesiones a ratificar la Ley de Relaciones Gobierno-Parlamento, aprobar créditos, votar el "pacto de la Moncloa" y sacar adelante con mucho tra-

bajo la Ley de Reforma Fiscal.

Pero el problema de fondo era otro. La Cámara, de manera polifónica, pasó dos días preguntándose por el sentido de su vida, por la utilidad de su función. A esto le llamo yo una forma poco inteligente de usar de la inteligencia. Porque si el Senado no sirviera para nada, tiene una larga vida por delante. Sencillamente por pura solidaridad ambiental. Imagínense por un momento España convertida en desierto. Si suprimiéramos de ella todo lo inútil, aquí sólo quedarían las quinielas y el bicarbonato.

Además, es mentira que no sirva para nada. Para el profesor y senador zaragozano don

### Apuntes parlamentarios

# LA CAMARA DE LOS ECOS

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Lorenzo Martín-Retortillo, "la función de las Cámaras es tranquilizar al país". Es decir, que este Senado (ahorrado ahora en su antigua sede de la plaza de la Marina Española) sería como un sedante mastodóntico (o mesopotámico, que diría el señor Navarro Esteván). Y ciertamente cumple a las mil maravillas esta función de adormidera —si no a nivel nacional, sí a escala individual— cuando el señor López Henares, ucedista por Palencia, tras la lectura del acta por un secretario, la vuelve a contar entera.

### La cartera de Martín Villa

Los ministros se sientan en un largo banco azul que flanquea un lateral del pasillo central. A las siete y cuarto de la tarde del jueves, primera sesión, estaba vacío. Las jerarquías habían huido, no tanto por lo agudo de las agresiones como por lo plano de las digresiones. Hasta Martín Villa, que suele aprovechar esas sesiones para la lectura de recortes de prensa, se fue tras dejar una

cartera para guardar el sitio.

A esa hora salió a hablar Villar Arregui. Porque Villar Arregui habla y no lee. Y como la nave del Estado quedó hundida en una sesión anterior (ver *El poder del Senado*, número 770), habló ahora de estructuralismo. Y habló bien, con un discurso en defensa de la función del Senado, que no es Cámara de corrección de estilo, aunque el propio Villar lamentara "la ausencia de los ilustres senadores regios miembros de la Real Academia Española" como auxiliares para un análisis semántico.

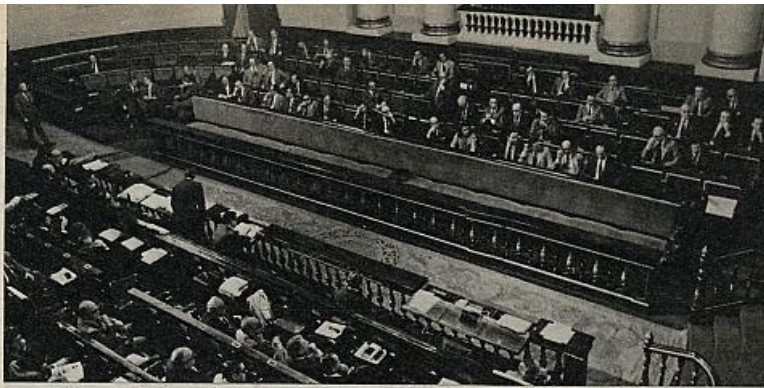
El señor Villar anda justamente preocupado por la función del Senado en particular y del Parlamento en general. También por los partidos políticos. Considera que apenas influyen en la marcha del país, acaso porque se mira en el espejo del que preside, un tanto mermeado últimamente.

Dicen que en una audiencia presidencial le soltó a Suárez una frase más o menos así: "Con este Decreto de Unificación que el señor presidente ha hecho en el 'pacto de la Mon-



El grupo parlamentario Agrupación Independiente, formado por trece senadores de designación real (Azárate, Gloria Bague, Jaime Carvejal, Cela, Fuentes Quintana, García Sabel, Antonio González, Marías, Otero, Ortega Spottorno, Riquer, Sampedro y De la Serna). En primer término, Cela y De la Serna.





El banco azul de los ministros, vacío, con la cartera de Martín Villa. Detrás pueden verse los claros de los senadores ucedistas y el palco vacío donde estarían luego los diputados Arias Salgado, Calvo Sotelo, Múgica, Peces Barba y Felipe González. Al otro lado del pasillo se sientan los senadores socialistas.

cloa...". Y que Suárez le contestó: "En esta unificación, Izquierda Democrática es libre de participar o no".

### Suárez en la Historia

La mañana del viernes era sesión de gala. La inició Fuentes para explicar el "pacto de la Moncloa", versión económica, y la siguió Landelino Lavilla para dar la versión política. Claro que más que eso pareció dar la visión del ensayo general con casi todo de un probable presidente del Gobierno.

Como para animar a Suárez ante la idea de que algún día haya de dejarle el puesto, este cartesiano miembro de los "tácticos" (que con ayuda de Herro de Mihón ha dado forma jurídica a la transición) justificó con ejemplos históricos el "pacto de la Moncloa". Era como decirle a Suárez que ya está en la Historia y que ya puede dejar la política. El Pacto de Ostende, el Pacto del Pardo y el Pacto de San Sebastián abrieron camino a la Revolución de Septiembre, al turnismo canovista y la República del 31. Este "pacto de la Moncloa" va a "cristalizar un consenso positivo con proyección de futuro".

Después de ver la seguridad con que habla, es difícil no pensar que el señor Lavilla piensa que esa proyección de futuro y su propia proyección en un futuro puedan ser una misma cosa.

### Mientras llega el futuro

Entre tanto llegamos ahí, el senador más votado de España,

Josep Benet, llamó la atención del Gobierno sobre los peligros que acechan en este interminable período de transición. Porque aquí ni Marco acaba de encontrar a su madre ni el país encuentra su Constitución.

Así que Benet se puso a pensar (nacido en Cervera, tiene esa "funesta manía") y acaso recordando sus años de escuela en Montserrat cantó las cuarenta al señor Suárez. Hay "peligrosa sensación de frustración en algunos pueblos", "hay deterioro de la vida municipal", "hay mociones de censura para el Gobierno, pero los Ayuntamientos nombrados por el régimen anterior siguen como si nada hubiese ocurrido...".

Recordó Benet en el Senado una frase de Raventós en el Congreso. Raventós, a su vez, recordó una frase de su abuelo y dijo: "O la democracia acaba con la crisis económica o la crisis económica acaba con la democracia". La frase de su abuelo (Jaume Carner, ministro de Hacienda en la Segunda República) fue así: "O la República le somete a él o él somete a la República". Puede verse en el "Diario de Sesiones" del 14 de junio de 1932. El era don Juan March. La Historia y la vida nos dicen quién sometió a quién.

### El aterrizaje de Tamames

Si Ramón Tamames, en lugar de economista, hubiera sido bailarín, sería primera "vedette". Tiene tal sentido del protagonismo que no es necesario pasar por la penitencia de leer su novela "Elio" para comprobarlo.

El otro día llegó al Senado, escoltado por Sánchez Montero y Manuel Azcárate, para plantear a Suárez el problema de los aeropuertos. Y Tamames, que iba en busca de un presidente, acabó sacando fuera de la sala de sesiones a dos: el que era y el que no era. Al parecer, dijeron, avisaron al presidente que no era de que estaba allí Tamames con Azcárate. Pero era el Azcárate que no era; es



Villar Argeiz hizo un buen discurso en defensa del Senado. Al fondo, las señoras de la limpieza, que siguieron con gran interés los debates.

decir, don Manuel y no don Justino, que además de republicano antiguo es senador real y tío de su sobrino, frustrado diputado comunista por León.

De alguna manera entró así el comunismo en el Senado, porque su único representante (Wenceslao Roces) no está ya para los dinamismos de ejecutivo que imprime Tamames.

Donde ahora está el Senado estuvo antes el Consejo Nacional del Movimiento y también el Instituto de Estudios Políticos. De aquí fue becario Tamames y aquí lo tiró del caballo el rayo de Marx en su camino de Damasco. Al parecer, don Jesús Fuyo explicaba un cursillo sobre la planificación soviética y la ponía de tal manera que Tamames pensó que si a pesar de ello el comunismo había sobrevivido es que tenía que ser la verdad. Y se convirtió. También se hizo economista. Porque si para ser buen economista no se ha de ser necesariamente comunista, si es conveniente ser economista para ser buen comunista, piensa él.

### Un presidente cansado

El presidente cansado es Suárez y no Fontán (Fontán cansa, que no es lo mismo). Los viajes y los discursos que no hizo y echó durante la campaña electoral los está soltando ahora. Si en lugar de dos Cámaras hubiese tres (como pedía, según creo, el profesor Tierno) el presidente no duraba seis meses.

Daría igual. Pues presenta el "pacto" de tal forma que parece que ya no es preciso casi ni Gobierno. Hay tal "convergencia nacional de voluntades", que de la idea de un Gobierno de concentración podríamos pasar a la de un Gobierno de disolución. O sea, un Gobierno sin Gobierno, porque seríamos a la vez gobernantes y gobernados. Es decir, que llegaríamos a esa utopía sin necesidad de pasar por la dictadura del proletariado, que es una cosa que había en el comunismo de antes de la guerra.

Cuando Suárez terminó, un secretario leyó los términos del acuerdo conjunto y, excepto cinco senadores (tres en contra y dos abstenciones), todos votaron a favor. El secretario leyó con voz altisonante y como fa-zañosa, de quien además de ser consciente del momento históri-

trunfo 9



## APUNTES PARLAMENTARIOS

co, está seguro de estar en casa propia.

Y así es. El Senado ha pasado de vivir realquilado en un salón del Congreso a tener un palacio. Entonces (con aspecto de convención de vendedores de gaseosa, según Cela) no parecía tener derecho ni a cocina o voz y voto. Ahora quiere reclamar ambos y los vientos de fronda se oyen cada vez más fuertes.

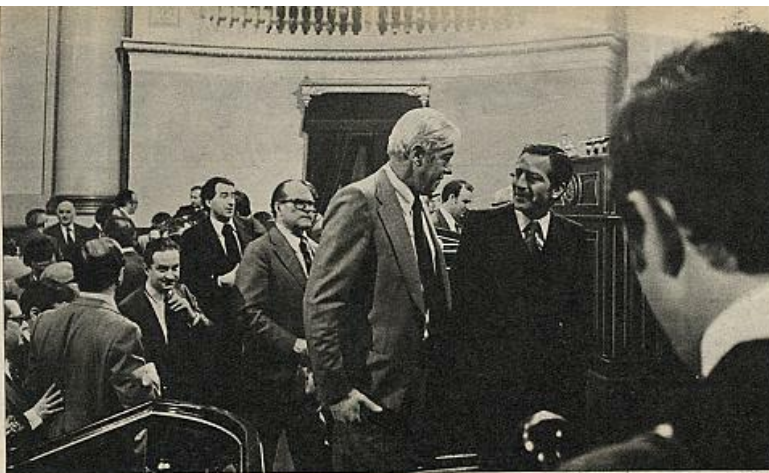
### Por vía de apremio

En la tarde del viernes pasaba por el Senado la Ley para la Reforma Fiscal. A punto estuvo de quedarse. Los vientos de fronda empujaron a los senadores al bar de la segunda planta (aportación al parlamentarismo español de doña Belén Landaburu).

Los senadores eran de UCD, que es quien presentaba la Ley. Así estaban las cosas. Se precisaban dos tercios para ratificar la Ley y la Cámara se veía llena de calvas. Los ministros con derecho a voto (senadores reales) dejaron el Consejo de Ministros y acudieron al banco azul. Por fortuna para Fernández Ordóñez, los socialistas tienen más disciplina de voto y acudieron como un solo senador a votar



Josep Benet, senador de Entesa dels Catalans, hizo a Suárez preguntas sin respuesta.



Final de la sesión del viernes por la mañana, tras la aprobación del "pacto de la Moncloa". El presidente, con el senador real Guillermo Luca de Tena. Detrás, Julián Marías y Landelino Lavilla, ministro de Justicia.

favorablemente. La Ley salió por quince votos. Un margen escaso, presentado y querido por la izquierda de la Cámara, que rompió en aplausos antes de que se dieran los resultados. La votación se hizo nominal, para que la coacción moral funcionara.

Aún así, hubo diez abstenciones entre los presentes. Entre ellas la de don Ramón Bajo Fanol, senador vasco, que tuvo antes una intervención que parecía la "Sonata de otoño"... Quiso hacer "en esta especie de púlpito o altar" una "oración fúnebre", un "réquiem por el Senado". Y habló de "dócil asentimiento", de "ratificación afirmativa por vía de apremio". Habló también de "acaceres necrológicos". ¿Se refería además del Senado a la reforma fiscal?

Acaso más bien a lo que podría ocurrir con la publicación de las listas de contribuyentes. En una de las más originales aportaciones de la tarde, señaló que esas listas servirían como herramienta a los terroristas del País Vasco. Como se sabe, estos cobran un impuesto no previsto por el señor Fuentes Quintana: el impuesto revolucionario. La nómina fiscal de los millonarios les ahorraría el trabajo de tener sus propios inspectores hacendísticos.

Cierto aire jeremiaco tuvo también la intervención mañanera del leonés independiente Miguel Cordero del Castillo. Otra vez salió la heideggeriana pregunta del sentido senatorial. Así como la Gelsomina de La

strada felliniana se preguntaba para qué servía una piedra y daba con ello ocasión para que en los cineclubs españoles no se hablara de otra cosa en una temporada, don Miguel miraba el Senado como la calavera de Yorick y se decía Cámara legislativa o poslegislativa, ésta es la cuestión...

Al final daba una solución machadiana. Es la Cámara de los Ecos. Como don Antonio,

este hombre bueno que es don Miguel ("soy, en el buen sentido de la palabra, bueno") se para a distinguir las voces de los ecos y escucha solamente entre las voces una. Así está el Senado, ligero de equipaje legislativo, casi desnudo, como los hijos de la mar. O por lo menos, como los hijos de la plaza de la Marina Española. ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

## El Palacio del Senado

El actual palacio del Senado fue primero un convento de agustinos calzados, fundado en 1590 por una dama de doña Ana, cuarta esposa de Felipe II.

En 1814, el día 2 de mayo, se reunieron allí por primera vez las Cortes. En 1834, con el Estatuto Real de Martínez de la Rosa, se crea el llamado Estamento de Próceres, que lo tendrá como sede. A partir de la Constitución de 1837, será Senado, y así seguirá con intermitencias hasta que, el 15 de septiembre de 1923, el dictador don Miguel Primo de Rivera lo disuelve por Decreto. No existe en la Segunda República, que tiene una sola Cámara, y en los años cuarenta aparece vestido de azul, bajo el nombre de Consejo Nacional del Movimiento.

Casi al mismo tiempo que el Consejo Nacional se alberga allí el Instituto de Estudios Políticos, que desarrollará una amplia labor editorial y tiene como presidentes sucesivos a García Valdecasas, Castiella, Javier Conde, Lamo de Espinosa, Fraga Iribarne, Legaz Lacambra y Fuyeo Alvarez.

El edificio tiene una gran amplitud y está lleno de cuadros y objetos de arte. En el Salón de Conferencias figura una famosa obra de Francisco Pradilla ("La rendición de Granada"), otra de Moreno Carbonero ("La entrada de Roger de Flor en Constantinopla") y dos de Muñoz Degraín y Luna y Novicio ("La conversión de Recaredo" y "La batalla de Lepanto"). La biblioteca es muy curiosa. Está construida en hierro y en estilo gótico ojival. Rica en fondos, se encuentra en ella, por ejemplo, la colección de libros sobre la guerra de la Independencia, propiedad que fue del general Gómez de Arteche y que el Senado adquirió en 1904. ■

#### **8.1.1.6. “LOS HIJOS DEL ANTICRISTO”**



# triumfo

AÑO XXXII \* NUM. 774 \* 26 NOVIEMBRE 1977 \* 50 PTAS.

LA TRAICION DE SADAT



**LOS  
VIAJANTES  
DE ESPAÑA**





Apuntes parlamentarios

## LOS HIJOS DEL ANTICRISTO

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Los presos sociales ya tienen su ombudsman. Se llama Plácido Fernández Viagas y es senador socialista por Sevilla. Con su impresionante discurso en el Senado terminaba una semana parlamentaria llena y variada. Unanimidad en la adhesión al Consejo de Europa, creación de comisiones investigadoras sobre la situación en las prisiones, constitución completa de todas las comisiones fijas del Congreso y primera lectura del borrador constitucional, elaborado en los últimos meses a puerta cerrada por una ponencia de siete diputados: Herrero de Miñón, Pérez Lorca y Cisneros (UCD), Peces Barba (PSOE), Solé Tura (PSUC), Fraga (AP) y Roca i Junyent (Convergencia Democrática de Cataluña)...

**C**ONGRESO y Senado celebraron sesiones plenarias con dos días de diferencia (miércoles 16 y viernes 18). El resultado fue idéntico, pero la productividad parlamentaria diferente: los diputados emplearon una hora en su trabajo y los senadores tardaron más de cinco, a lo largo de una mañana llena de discursos europeístas donde no faltaba el estribillo "no-somos-una-cámara-de-los-ecos".

### Contubernio en Munich

Cualquier español con más de treinta años, a poco que arañe en su memoria histórica, se acuerda del contubernio. Porque "contubernio", como madre, no hay más que uno: el de Munich. Y difícil sería establecer ahora quién ha logrado mayor fama: si hoy los eurocomunistas o ayer los euromuniquistas.

La cosa fue porque un día se reunieron en Munich ciento dieciocho españoles del interior y del exilio, invitados al IV Congreso del Movimiento Europeo. Participarían en las sesiones generales de los días 7 y 8 de junio de 1962 y expondrían sus puntos de vista sobre una posible integración de España en Europa. Para ello —concluyeron en un documento—, había que evolucionar.

El Gobierno no lo entendió así y comenzaron los destierros y

exilios. Gil-Robles tuvo que pasar la noche en vela en Barejas hasta poder tomar un avión hacia París. Fuera quedaron Roldán, Vicent Ventura, Ruiz García, Cembrera... Nueve fueron desterrados a Canarias: Satrustegui, Álvarez de Miranda, Iñigo Cervero, Ruiz Navarro, Barros de Lis, Pons, Casals, Alfonso Prieto y Jaime Miralles.



Plácido Fernández Viagas, magistrado y senador socialista por Sevilla, defendió en el Senado la creación de una comisión investigadora de las prisiones. El discurso de Fernández Viagas se recordará como el más emocionante de los pronunciados hasta ahora en ambas Cámaras.



El democristiano catalán Anton Canyellas defendió en el Congreso la propuesta de adhesión al Consejo de Europa. Toma muy grato para el presidente y secretario (Álvarez de Miranda y Ruiz Navarro, ambos en la foto), que fueron desterrados a Canarias tras el llamado "contubernio de Munich".

Aquí les dijeron de todo. Herrero Tejedor, mentor político del hoy presidente Suárez, les llamó malos españoles. Pérez Madrigal, antiguo "jabali" de las Cortes republicanas, habló de un plan del Anticristo. En Valencia les pidieron horca y en Valladolid cuchillo. En panfletos de inspiración oficial se calificaba a Rodolfo Llopis de socialista fracasado y a Gil-Robles de pseudodemócrata... Por ironías de la historia, el anónimo libelista ha venido a coincidir con el PSOE: los socialistas de hoy consideran fracasado a Llopis y los de ayer pseudodemócrata a Gil-Robles.

### Satisfacciones particulares y generales

Nadie más satisfecho en el Congreso que su presidente. Don Fernando Álvarez de Miranda se tomó unos minutos para explicarle a la Cámara lo particularmente satisfecho que estaba y, de paso, recordar cómo

allí mismo se habló de contubernio.

Fue el 14 de julio de 1962 y habló en el pleno don Camilo Alonso Vega, ministro de la Gobernación. Presidía don Esteban Bilbao, ya incorporado a la galería de retratos presidenciales de la primera planta del Congreso, donde entre otros muchos figuran el suegro de don Alfonso Osorio (Iturrumendi), un pariente de Fernández de la Mora (don Alejandro Pidal) y el infortunado Julián Besteiro.

La satisfacción del Senado también fue general. Sólo que aquí no se limitaron a votar por unanimidad para decir que sí, sino que lo tuvieron que decir de uno en uno y con toda serie de pormenores y detalles.

Menos detalles dio Álvarez de Miranda en su Congreso y tan escaso de ellos anduvo que el diputado eurosuero Solé Barverá salió a decir que los comunistas también tuvieron que ver en Munich. Ellos ayudaron al hoy senador socialista José Federico Carvajal a entrar en España.



Carvajal, en lugar de contar en el Senado su particular odisea a lo Pimpinela Escarlata (o rosada), se puso a pedir el voto a gritos. Bueno, el caso es que todos pedían el voto afirmativo y el caso es también que todos sabían que todos iban a votar afirmativamente. Y encima todos hablaban de debate cuando todos sabían que nada había que debatir y todos estaban más de acuerdo que cuando aquello del Consejo Nacional lo vicepresidente Solís o Fernández Miranda...

Y entonces Carvajal dice que los socialistas son más patriotas que nadie, más europeístas que nadie y que él va a romper una lanza por la entrada en Europa. Y entonces el presidente Fontán se echa atrás para evitar que la lanza le diera en un ojo. Y Carvajal dice así: Señores senadores, europeos somos... La gente se queda esperando aquello de y el camino andamos. Pero, no. Carvajal explica que ya en el año 810, antes de Cristo, los comerciantes de Focia desembarcaron en Ampurias...

Y luego salta al año 1930, después de Cristo. Y dice: Allá por los años treinta, las tinieblas se abatieron sobre Europa... Y continúa en plan Mariano Medina o Toharia, a lo hombre del tiempo, describiendo cómo las tinieblas llegan también a España (el centro de la borrasca estaba en la Alemania hitleriana). La cosa no está nada clara: La dictadura, señores senadores, es oscuridad. El hombre sin libertad no es nada, es una bestia... Etc., etc.

#### La superación de antítesis

El historiador y senador por Murcia Ricardo de la Cierva sa-

lió al ruedo por UCD para demostrar que aunque Europa sea una, los europeístas españoles son muchos y no necesariamente socialistas.

Su clase estuvo muy documentada, pero me llamó más la atención una definición de UCD que dio al principio y al final: "UCD, en su esencia, entraña la superación de varias antítesis" y el ucedismo es "superador de antítesis históricas". Las dos (o

Y de Ortega y Ridruejo habló, con brevedad, Víctor de la Serna. Y Sánchez Agesta (también muy breve), para decir: "Quizá no hubiese sido necesario que yo subiera" ("ni usted ni nadie", comentó por lo bajo uno que tenía ganas de irse). El profesor granadino cita a los doceañistas; por algo ha escrito una historia del constitucionalismo español.

Satrústegui—más monárquico que ninguno— cuenta la historia

tos en pie aplauden su propia decisión.

En el descanso, Carvajal me cuenta cómo vino de Munich a España. Allí llegó con un pasaporte que no era suyo, sino de Aguiriano Fornies, senador socialista por Alava. En París, Carrillo le arregló el pasaporte, y con él y la ayuda de Sánchez Montero, Tomás García y el psiquiatra Germano Francesc consiguió pasar la frontera.



El sillón de Felipe González, vacío. Por el PSOE habló en el Congreso el diputado castellanense Sotillo, y en el Senado, Aguilar Navarro, José Federico Carvajal y Plácido Fernández Viagas.

treinta y cuatro) Españas en una. La formulación en lenguaje hegeliano de aquel eslogan electoral o electorero: el centro, lo bueno de la derecha y lo bueno de la izquierda...

Naturalmente, De la Cierva habló de Ortega (que por cierto se dijo socialista en carta juvenil a Unamuno). Ortega, introductor "no sólo de España en Europa, sino de Europa en España".

de Munich y sus días del hotel Regina y sus meses de destierro canario ("donde lo pasé bien") y lee el texto aprobado en Munich y habla de que la Corona debe presidir (como ya dijo entonces) el tránsito a la democracia.

Los portavoces de los grupos hablan uno tras otro (Benet, Iglesias Corral, Irujo, antes Aguilar Navarro para dar una lección de clase). Después aprueban unánimemente y pue-

#### Los decibelios del progresismo

Volvemos otra vez al Congreso dos días antes. Se plantea por los socialistas la creación de una comisión investigadora de la situación en las prisiones. Fue una alteración del orden del día, que se aceptó. Cuando Álvarez de Miranda dijo "alteración del orden...", el personal miró hacia el sitio de Martín Villa por si sacaba el basto.

Habla Sotillo, socialista de Castellón, para explicar la comisión. Y luego lo hacen Solé Barberá y el ucedista gallego Vázquez Guillén. Vázquez grita como si estuviera en la gaditana iglesia de San Felipe Neri, en 1812, que no había micrófonos. A golpes de decibelio intenta convencernos de lo progresista que es UCD y de que quiere construir una nueva sociedad. Y tras él sale Fraga.

El día 9 de abril de 1976, don Jose María de Areilza escribe en su Diario: "El tema de las cárceles y de los prisioneros despierta una especie de tensión erótica en algunos políticos".

Lo escribe por Fraga, con quien habla tras la fuga de los vascos de la prisión segoviana. Fraga piensa entonces instalar en la fortaleza de la Mola, en



Sólo una hora duró la sesión del Congreso. Una niña pasea por el salón de conferencias o pasos perdidos. Detrás, dos diputados socialistas catalanes (Eduardo Martín Tóval y Francesc Ramos).



El Senado aplaude, y se aplaude tras aprobar por unanimidad la adhesión al Consejo de Europa. Cinco horas tardaron los senadores en su sesión, cinco veces más que los diputados.

triunfo 9



## APUNTES PARLAMENTARIOS

Mahón, un "penal inexpugnable" para "vascos indomables".

Ahora, en el Congreso, con esa tensión erótica despierta (la erótica del poder, que diría Fuego), monta un medido discurso. Lo empieza con una cita de Esencia y valor de la democracia. Decía Kelsen allí que en las cárceles de Génova las cadenas y cerraduras llevaban grabada la palabra *libertas*. La libertad se defendía con las cárceles. No así con la amnistía que provoca aquí agravios comparativos.

El discurso de Fraga es de "nueva imagen". Para que nada falte encadenados tiempos verbales a estilo Suárez ("nosotros estimábamos y estimamos") y además cita a Victoria Kent, directora general de Prisiones con la República. Su madre (la de Fraga) escribió a doña Victoria interesándose por un recluso que había cometido un delito pasional.

No tiene, pues, razón Areilza. Lo de Fraga y las cárceles no es cuestión erótica. Es lo que el diario ABC llamaría tirón di-nástico.

### Un procurador familiar

Y volvemos al Senado dos días después y de aquí no salimos.

Plácido Fernández Viagas, senador socialista por Sevilla, defiende la comisión investigadora de las cárceles. Fernández Viagas es magistrado y estuvo tres meses suspendido de empleo y sueldo. El motivo oficial fue la asistencia a una reunión no autorizada (o algo por el estilo). El motivo real, dice, era su pertenencia a Justicia Democrática. Nacido en Tánger, es andaluz, porque andaluza es su familia y en Sevilla ha vivido más que en parte alguna.

Y todavía mantiene una sección semanal en Tierras del Sur, el periódico que fundara José María Javierra tras tener que abandonar El Correo de Andalucía. Fernández Viagas tiene once hijos y doscientos ochenta mil votos.

Sólo por lo primero ya merecería el título de procurador familiar. Por su emocionante oración en el Senado, escuchada en religioso silencio, merecería el título de ombudsman de los presos.

En las cárceles pasan cosas



Suárez aprovechó la ausencia de Felipe y Carrillo para sacarse la muela del juicio. No estuvo en el salón de sesiones, aunque sí un rato en el bar. Ramón Rodríguez le fotografió a su salida, con la boca dolorida.

muy graves. Los que están privados de libertad se preguntan por qué unos salieron con la amnistía y otros no. Y la culpa la tiene el Gobierno. Porque lo que era una medida de justicia —y así la vemos nosotros los socialistas, sigue Fernández Viagas— se presentó por el Gobierno como una medida de gracia.

La comisión (investigadora y no informativa) tiene que ampliarse, dice, a todos los que están privados de libertad, a los reformativos y a los tribunales tutelares de menores... Como en los versos de Walt Whitman, Plácido Fernández Viagas, ha hecho suyas todas las voces largo tiempo calladas:

*Yo digo la palabra mágica y  
[primera  
y doy el santo y seña de la  
[democracia.*

*Y digo que no aceptaré nada  
que no tenga una réplica in-  
[mediata y numerosa.*

*De mi garganta salen voces  
[largo tiempo calladas,  
voces de largas generaciones  
de prisiones y de esclavos,  
voces de ciclos de preparación  
y crecimiento,  
voces de desesperados y de  
[enfermos,  
voces de ladrones y de ena-  
[nos,*

*voces de cuerdas que conec-  
[tan las estrellas,  
voces de matrices y de gé-  
menes paternos... ■ V. M.*

R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ

## Los Contem- pora- neos

### EGLOGA

EL dulce lamentar de dos pastores", cantaba Garcilaso de la Vega, "sus quejas imitando". Vate, sinónimo de poeta, es también adivino, hombre que profetiza —vaticina— el porvenir. Y digo yo si prefiguraba en Salicio y Nemoroso a Felipe y Santiago, y contara sus quejas a un quizá Suárez, "solo y dado al inclito Gobierno del Estado". Al borde de las "corrientes aguas, puras, cristalinas" del Potomac, y de otros grandes ríos de los lejanos Estados Unidos, Santiago juntamente con Felipe expresan sus ansias por la ninfa democracia, y por cómo conseguir sus favores. Todavía hay clases, que diría don Santiago antes de desleninizarse: a don Felipe se le recibe en la Casa Blanca, y contra don Santiago se dan órdenes de apestado: que no hable con él ningún funcionario, ni siquiera se le acerque. A un militar que, llevado de un ramalazo de cultura, quiso asistir a la conferencia de Yale, le fue prohibido terminantemente. Para que no haya sospechas. ¿Se protegen los Estados Unidos? No, se protege a Carrillo: que nadie piense que está en connivencia con los Estados Unidos. Si se sospechase sería mala cosa para su eurocomunismo. Si defiende la inversión de capitales en España, si defiende las bases de la OTAN, allá él. Los Estados Unidos no quieren tener nada que ver con esta historia. Como don Felipe ataca a la OTAN, para él alfombra roja en la Casa Blanca. No puede ser sospechoso.

Y allá entre ellos los dos pastores de buenas ovejas socialistas y eurocomunistas continúan su querrela. Dice don Felipe que si don Santiago sigue por este camino desembocará en un Frente Popular. Y don Santiago se asombra y se indigna: ¿él, un Frente Popular? Jamás, semejante cosa...

Y uno, que fue cachorro, ya con colmillejos, en la época del Frente Popular, tiene viejos reflejos inconscientes cuando oye a socialistas y comunistas renegando tanto del Frente Popular. Ya entonces unos y otros andaban con dentelladas. Lo de Felipe y Santiago, lo de Camacho y Redondo, son puras bromas con las de aquella época. Pero paciente, laboriosamente se consiguió un Frente Popular. Y los "lebreles del cielo" vinieron y lo devoraron, mientras los pastores socialistas y comunistas contaban sus ovejas. Como en la Biblia: "Contaba David sus rebaños, y les entraba la peste...". Cuentan ahora sus rebaños Comisiones Obreras y UGT, desdeñan altaneramente las ovejas negras de los otros sindicatos: disputan por oveja de más o de menos, y los lebreles del cielo siguen estando aquí. O el lobo de Gubia, que devoró a veces rebaño y pastor. Hay que pensar que el asalto al Frente Popular fue tan duro, tan cruento, que todavía duele. Y, cosas de los hombres, no duele el mordisco: duele el propio Frente Popular. Como si dijeran, en una revisión histórica a lo absurdo: la culpa de que destruyeran el Frente Popular fue que existió el Frente Popular. Si no existe ahora, nadie tratará de destruirlo. Huyamos, pues, de ser fuertes, huyamos de defendernos: porque si nos defendemos, nos atacarán, y si no nos defendemos, no tendrán necesidad.

"No me podrán quitar el dolorido —sentir, si ya del todo— primero no me quitan el sentido"... El sentido ya nos lo van quitando todos. Carter, Suárez, Lenin, Carrillo, González, Suslov, Schmidt, Willy Brandt, la OTAN, Balduino y Fabiola y "todos los grandes que del mundo han sido". Pero eso es de otra égloga, de otro poeta. "¡Qué descansada vida la del que huye del mundanal ruido...!". ■

POZUELO

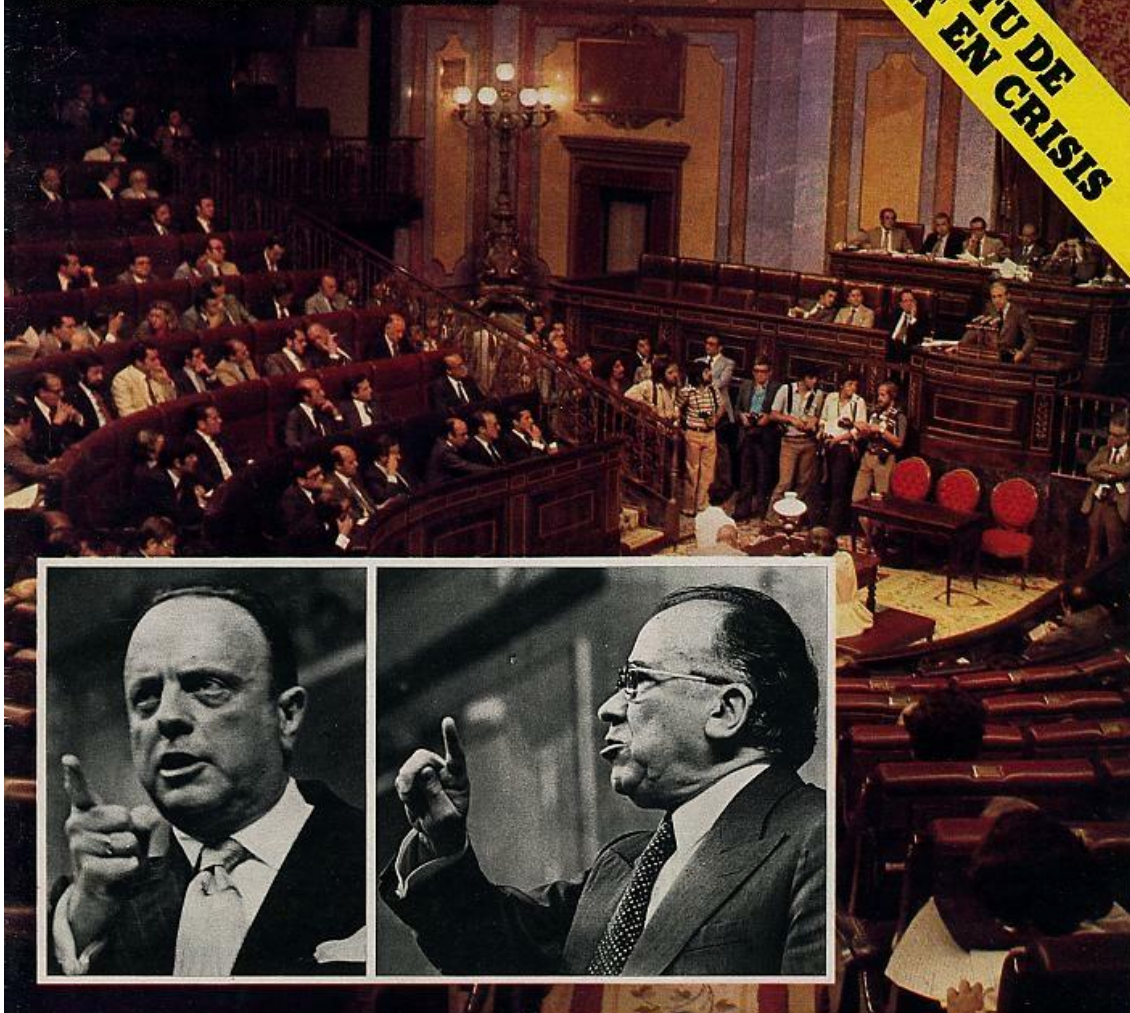
#### **8.1.1.7. “LA LOCURA DE TODOS”**



# EL TRIUNFO

AÑO XXXII • NUM. 779 • 31 DICIEMBRE 1977 • 60 PTAS

EL "ESPIRITU DE  
LA MONCLOA" EN CRISIS



CONGRESO  
**LA LOCURA DE TODOS**



## Apuntes parlamentarios

# LA LOCURA DE TODOS

VÍCTOR MARQUEZ REVIRIEGO

*Si a veces la política es como una representación teatral, lo mejor que podría ocurrirnos a los españoles todos es que el pleno del día 23 quedara en una especie de psicodrama. Que nos liberáramos de nuestros fantasmas pasados con la triste representación que nos ofrecieron Fraga y Carrillo. Por desgracia, no podemos decir que los demás estuvieran tampoco muy afortunados.*

**P**OR primera vez la guerra civil —aquella locura de todos, que dijo Luis Cernuda— cubrió con su negra sombra de llanto y sangre al hemicycle parlamentario.

Se trataba en esta segunda sesión del Pleno (la del día anterior, que duró casi trece horas estuvo dedicada al presupuesto) de votar la creación de una comisión investigadora de los sucesos de Málaga y Tenerife. En principio todos los grupos parlamentarios estuvieron de acuerdo. Luego Alianza Popular decidió abstenerse. Y así se llegó a la mañana del viernes, que procuraré contar de manera lineal, transcribiendo las notas tomadas en la sesión.

### La primera sonrisa

El primer orador fue el diputado socialista por Málaga Rafael Ballesteros. Ballesteros utilizó el caso malagueño como un ariete contra el Gobierno y la UCD, que "han hecho grandes esfuerzos por silenciar estos sucesos". El diputado recordó el "caso Blanco" y la soledad del PSOE cuando entonces pidió la dimisión de Martín Villa.

Y entonces el ministro del Interior se interioriza. Adopta una postura de enterramiento druida, se autoenrosca, parece una crisálida y se pone a ver papeles. La suya sí que es la imagen de una soledad.

Si el socialista Ballesteros dio

en su intervención el tono de un ataque general al Gobierno ("jamás toleraremos que se sus-traiga al juicio de esta Cámara los grandes sucesos que preocupan al país"), el comunista Tomás García (también diputado por Málaga) parecía estar ya haciendo el informe de un miembro de la todavía nonnata comisión de encuesta. García presentó un inventario de los grupos derechistas malagueños y en ellos no faltó la alusión al llamado "bunker de Fuengirola". Al final se atrancó en su exposición, cuando llegó la hora de calificar al Movimiento. Tal vez movimiento fascista le parecía inoportuno y movimiento nacional impropio. Ambos cali-

ficativos le rondaban y al final optó salomónicamente por limitarse a lo cronológico y habló del "antiguo Movimiento".

El llo de García provocó sonrisas en la Cámara. Fueron las primeras y las últimas. Porque luego a medida que el ambiente se caldeó y se puso hirviente las sonrisas se helaron.

### Una sesión solemne

El tercer diputado malagueño que intervino fue el ucedista Huelín Vallejo. Y lo primero que hizo fue dar el pésame a los familiares de los muertos. Después se lanzó a una exposición de tono grandilocuente, llena de grandes frases: "La grandeza de la política radica..."; "hoy todos los miembros de esta Cámara somos estadistas" (¡qué más quisiera el país!); "la democracia, señores, es autoridad", etcétera...

Al final haría una afirmación demostrativa de la íntima relación que une al culo con las témporas. Dijo que UCD no había querido aquel debate, porque estábamos en una sesión solemnisísima donde se aprobaban los presupuestos y esta aprobación era la liturgia más solemne, etcétera...



Fraga y Carrillo fueron los principales protagonistas de la sesión del día 23. Un enfrentamiento personal violento, no extraño al juego parlamentario, pero que esta vez resultaba peligroso por el tema de la guerra civil que flotaba en el ambiente.

8 triunfo





El PSOE preocupado ante el caos que toman los acontecimientos. Ausente Felipe González, en Sevilla, Gómez Llorente ocupó su escaño. Gómez Llorente fue uno de los más importantes oradores de la mañana.



Los dos presidentes en el pasillo (junto a Suárez, el ucedista Cisneros). Álvarez de Miranda dejó discurrir los enfrentamientos sin cortar la sesión. Suárez se abstuvo de intervenir para serenar los ánimos.

Si ya don Antonio Machado señaló que un golpe de ataúd en tierra es algo perfectamente serio, no vemos por qué no ha de ser serio, solemne e importante un debate para ver de esclarecer la muerte de dos personas. Otra cosa es que unos y otros hicieran del debate una reyerta falta de generosidad y sobrada de torpeza.

El representante de la minoría vasca, Cuerda, relacionó orden público y nacionalidades. Que hablaran de nacionalidades es lo que, por lo visto, faltaba a Fraga, que intervino después.

El portavoz de Alianza no quería un debate parcial, sino un debate total sobre el tema

de orden público. De nacionalidades nada. Fraga hablaba de "la única nación que es España" y luego a toda velocidad nos dio un curso de Hobbes para uso parlamentario. "La función básica de un Estado es la seguridad... La autoridad suprema establece la seguridad impidiendo la lucha de todos contra todos, etcétera...". Y, ya dirigiéndose al Gobierno, dijo que si fallaba la seguridad los ciudadanos deciden buscar a otro que les proteja mejor.

Y luego vino lo que llamó "recordatorio de verdades incómodas". Fraga sacó la que sería lista de la discordia porque con números en la mano dirigió un

durísimo ataque a la política gubernamental que lleva a "una decadencia general del orden y del principio de autoridad". Este principio de autoridad, mutado ahora en principio de arbitrariedad, funciona en cambio cuando se trata de cesar a quien como el general Prieto dice la verdad al Gobierno...

Ante este estado de cosas, Fraga arrojó al Gobierno un energético ¡basta ya! como remate a una serie de letanías apocalípticas ("Parece que ya es hora de poner coto al desorden"; "Parece que ya es hora de dejar de desarmar al Estado"; "Parece...").

### El "seny" de Miquel Roca

La intervención de Fraga, llena de vehemencia dramática, provocó una réplica de Roca en tono mesurado. Miquel Roca y luego Raúl Morodo intentaron desdramatizar la situación. Roca halló en la intervención de Fraga como un regusto de aquella otra de Gil-Robles en las Cortes republicanas el 16 de junio de 1936. Pero ahora, y a diferencia de entonces, "la situación no es ni dramática ni es bueno dramatizarla".



Miquel Roca Junyent, como Raúl Morodo, intentó desdramatizar un debate que fue a donde nadie quiso.

Luis Gómez Llorente, como portavoz de los socialistas, hizo un discurso tal vez extraordinario en todo, menos en su oportunidad. Porque relató en él la génesis y la historia del socialismo democrático, el papel del Parlamento, los pormenores de la batalla de la Junta de Porta-

voces y la expulsión de la Mesa del Congreso de esa misma Junta, respondió a Fraga, respondió a Huelin y pasó revista a todos los temas que aquella mañana salieron a la luz...

Y, sin embargo, este gran discurso de Gómez Llorente no contribuyó a serenar los ánimos. Bien es verdad que no era ese su papel y que, además, Gómez Llorente no es un profeta para saber lo que ocurriría a continuación. Después de todo yo hablo ahora con la obra vista por completo y él sólo conocía el primer acto. Por eso exigirle "a posteriori" la serenidad que debe dar al país el representante de su primer partido, acaso esté fuera de lugar aquí.

Si cabe, creo, tener esa exigencia con Santiago Carrillo, que hablaría a continuación. Porque si Santiago Carrillo se ha ganado un puesto de muy primera fila en la vida política de este país es por haber hecho no una política de partido (aunque su partido haya salido beneficiado por supuesto), sino una política de Estado. Cuando el famoso "caso Blanco", Carrillo dio a su discurso el tono que tendría que haberle dado el jefe del Gobierno al discurso que no pronunció.

Ahora, por el contrario, no supo hallar un tono semejante para su discurso. Sus palabras no tranquilizaron a nadie y contribuyeron más que todas a poner a Fraga en el disparadero. Decir que la repetición de esa política (la de Gil-Robles en la República) podría llevar "a consecuencias en las cuales los que ganasen no fueran los que ganaron entonces", no es seguramente lo más indicado en unos momentos de tensión. Y desde luego como ciudadano es una situación que no estoy dispuesto ni siquiera a considerar. Porque no ganaría nadie, sino que perderíamos todos.

### "Lamentable, lamentable..."

Entre esta desafortunada intervención de Carrillo y la de Fraga, que sería su contrapunto, hubo tres. Hablaron Francesc Ramos, Pérez-Llorca y Letamendia. "Lamentable" fue la palabra que Pérez-Llorca usó una vez y otra para calificar el desarrollo de aquel debate que él, como dijo varias veces, nunca quiso. Cuando las cosas van

triunfo 9



## APUNTES PARLAMENTARIOS

mal los pesimistas aciertan siempre. Y Pérez-Llorca es un pesimista histórico. Así se explica su evolución desde una izquierda revolucionaria a una derecha civilizada. Y así se explica que recurriera a una frase de un no citado Churchill ("la democracia es el peor de todos los regímenes políticos posibles con la excepción de todos los demás"). Y así se explica también que dijera que con aquel debate se había dado un paso hacia una alternativa de poder no democrática. Menos mal que en un raptó de optimismo —impropio de su persona— dijo que el paso era pequeño.

Cuando a Fraga le llegó el turno de alusiones, comenzó con una cita de Cicerón. Si a mí se me permite otra diré que pocas veces la "elocuencia corporis" iba tan de acuerdo con el contenido de lo dicho. La "tregua de los confiteros", que tradicionalmente funciona en la política francesa los días de Navidad, no cuenta en la española.

Un Fraga agitado y con menos mesura de la que cabe esperar en quien se considera hombre de Estado se lanzó con toda violencia a contestar a Carrillo. Hizo suya la frase de Calvo Sotelo en aquel triste 16 de junio de las Cortes republicanas y dijo también que sus espaldas eran anchas. Y siguió con que una piel de cordero no puede tapar del todo unos pies negros o rojos de sangre...

Así en una mañana Fraga y Carrillo derribaban o por lo menos llenaban de grietas toda una política de nueva imagen, que tuvo su momento cumbre en la actuación en el Club Siglo XXI. Ambos han tratado después de arreglar esas grietas. Carrillo en una breve intervención posterior y en una rueda de prensa vespertina. Fraga en otras declaraciones periodísticas, donde dijo que era la primera vez que no había visto inteligente a Carrillo.

Ciertamente así ha sido. Pues si en Fraga la vehemencia incontrolada no ha sido extraña, en Carrillo la actuación pre-legal y parlamentaria estuvo siempre marcada por el maquiavelismo, dicho sea en el buen sentido de la "virtú". Se ve que en esta ocasión le falló la "fortuna".

## Más democrata que tú

A la una menos cuarto de la tarde salió a hablar el ministro del Interior. El señor Martín Villa, considerando tal vez que no habíamos tenido ya bastantes recuerdos de la República, nos vino con una cita de Azaña. Se ve que en esto de la oportunidad tampoco le ha favorecido la fortuna. Después aprovechó los ataques de uno y otro sentido para instalarse en el centro, dar un cierto tono de equilibrio a su exposición y pedir la colaboración de las diversas fuerzas políticas...

En la votación, los partidarios de que se creara una comisión de encuesta lograron 299 votos, frente a dos en contra y diecisiete abstenciones.

Para explicar su voto pidió la palabra Peces-Barba. El diputado socialista —que entendió mal las palabras de Pérez-Llorca sobre una posible alternativa no democrática— tuvo la virtud de irritar a los ucedistas al retarlos a una especie de pugilato en democracia.

Y este reto ocuparía el descanso de media hora que, por fin, concedía el señor Álvarez de Miranda. Porque si el señor presidente no tiene, precisamente, la facilidad suasoria de un Besteiro (y yo también con la República) para evitar que los debates se desmanden, si tiene una campanilla para llamar a un oportuno descanso, que puede calmar ánimos y evitar males mayores.

En el descanso algunos diputados ucedistas reclamaban ante Peces-Barba. El valenciano Atard le decía que él era democrata antes de su nacimiento (el de Peces-Barba, claro está). El aragonés Buil le hablaba de sus colaboraciones en el antiguo "Cuadernos". El sevillano Eugenio Alés le preguntaba por la oficina expendedora de carnets de demócratas...

Tras el descanso se medio explicó Carrillo y se explicaron Pérez-Llorca y Peces-Barba. Y se acabó la larga y tensa mañana.

## Los tres ausentes

Y tras ese descanso yo, por lo menos, me quedé esperando una de las tres intervenciones que para mi tranquilidad ciuda-



"Todos somos tan demócratas como tú": Buil (UCD, Huesca); Atard (UCD, Valencia); Pérez Llorca (UCD, Madrid) y Peces-Barba (PSOE, Valladolid).

dana me habría gustado escuchar. Las de Felipe González, Enrique Tierno o Adolfo Suárez.

Felipe González estaba en Sevilla. Perdió de esa forma la oportunidad de demostrar al Parlamento y al país que no es sólo un hombre de partido, sino un hombre de Estado capaz de serenar una situación tintada de gravedad; que además de disponer de una alternativa de Gobierno, podía ofrecer la seguridad al ciudadano de que quien manda es digno de confianza.

Don Enrique Tierno, que está siempre "au-dessus de la mêlée", estuvo esta vez al margen. Como desde la tribuna de prensa se ve poco y se oye menos, no pude comprobar si estaba allí. Al parecer, sí. Tierno, que es a la vez como un gran ombudsman y un padre de los padres de la patria, acaso habría pronunciado las palabras justas en el justo momento. No fue así.

Nos queda don Adolfo Suárez. Aparte de sus ojerosas y kennedianas intervenciones televisivas, el señor presidente sólo ha tenido un detalle. Creo que fue para explicar aquí el pacto de la Moncloa y eso, además, lo hizo amarrado al folio. Ahora se amarró al banco (azul) para contemplar cómo unos y otros al despedazarse dejaban a la UCD cada vez más en el centro. Como jefe de partido actuó bien. Pero a Suárez no le vota-

ron como jefe de partido, sino como al Moisés que llevaba al país a la tierra prometida de la democracia.

Por otra parte, no creo que en la sesión del otro día haya ganado ningún partido. El Parlamento salió perjudicado y eso es malo.

## El presupuesto y la lotería

El día 22, mientras le tocaban sesenta millones de la lotería al ministro Oliart, el Congreso debatió el presupuesto para 1978 en una maratónica sesión que duró hasta las once y media de la noche.

Como baza mayor quita menor, los incidentes del día 23 dejan fuera la crónica de ese día. Fueron muchas las intervenciones y muchos los intervinientes (Fernández Ordóñez, Tamames, Barón, Baldomero Lozano, Rovira, Meilán, Ciriaco de Vicente, Carlota Bustelo, Pío Cabanillas, Sánchez Ayuso, Martín Tóval, Múgica, Bravo Laguna, Peces-Barba, Camacho, Solé Tura, Solé Barberá, Ernest Lluch, Benzo, Soto, etcétera). Y todavía el día 23 por la tarde se hablaría del trasvase Tajo-Segura, de la industria naval y de más cosas... Temas todos ellos más aburridos que el de la mañana. Pero menos peligrosos. ■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ).

### **8.1.2. CRÓNICAS DE 1978**

#### **8.1.2.1. “LA DERROTA DE LOS UCEDEOS”**



# triumfo

AÑO XXXII • NUM. 789 • 11 MARZO 1978 • 60 PTAS.

ANDALUCIA  
LA BANDERA DE LA TIERRA



## Jaque AL GOBIERNO

**Fernando Claudín**  
**STALIN**  
REVOLUCIONARIO  
DICTADOR  
Y CHIVO EXPIATORIO

**Simón Sánchez Montero**  
**ELECCIONES**  
**MUNICIPALES**  
"EL ALCALDE SERA UNA  
ESPECIE DE CAUDILLO"



# LA DERROTA DE LOS UCEDEOS

VÍCTOR MARQUEZ REVIRIEGO

*El otro día UCD cometió un error: creer que ahora se puede hacer una crisis con inocencia. Es decir, una crisis sin conocimiento de los demás. Y ocurrió que la oposición le pidió cuentas, conocimiento de lo que había pasado. "El Parlamento se ha percatado de la necesidad de discutir lo que está detrás de la crisis", dijo el profesor y precalde don Enrique Tierno Galván.*

**L**a crisis se había llevado con el mismo sigilo que una enfermedad venérea y se resolvió en seis horas. "Casi de forma mágica", según señaló Felipe González.

En la mañana del miércoles, todavía se pensaba que bastaría con una pequeña comunicación al pleno del presidente Álvarez de Miranda. Luego, al mediodía, se supo que Felipe González iba a pedir explicaciones. Y acaso eso llevó a la desafortunada intervención del vicepresidente Abril.

Don Fernando Abril es un vicepresidente que primero fue político y ahora es económico. Su explicación intentó ser política. Fue una mala explicación, sorprendente en un hombre que pasó su adolescencia estudiando en textos tan claros como los de Rey Pastor y Rouché-Cambrerouse (el señor Abril es ingeniero agrónomo y como tal estudió en el ingreso a su Escuela mucha Geometría y bastante Algebra).

## La sombra de Fuentes

Con valiente prudencia, el jefe supremo de los ucedeos permaneció en la Moncloa. No apareció por el Congreso. Así que nos perdimos su siempre magistral oficio en el arte de los saludos y parabienes. Porque antes del pleno todo eran saludos. Aprietos de mano y sonrisas por parte de la oposición hacia los neoministros y abrazos de redoble entre los ucedeos.

Faltaba, como es lógico, el desaparecido Fuentes Quintana. Su nombre no apareció para nada en el corto parlamento de Abril Martorell, que prometió cumplir escrupulosamente los pactos de la Moncloa y abrir nuestra economía (menos nuestra que de otros) "a los sanos vientos de la competencia y el mercado". Abril añadió que se quería dar

más coherencia a la aplicación del programa económico y de ahí las nuevas incorporaciones.

Esto, en efecto, puede explicar las incorporaciones pero no las ausencias, de las que nada se dijo. ¿Es un simple reajuste la salida de Fuentes Quintana? No es necesario ser tan admirador del ex vicepresidente como su amigo el profesor Velarde (presente en una de las tribunas) para darse cuenta de que es algo más. Y por ahí atacó la oposición, que convirtió un pleno que se esperaba intrascendente y aburrido en una reivindicación del papel que un verdadero Parlamento tiene que jugar frente al poder ejecutivo.

Al derrotar al Gobierno (por 159 votos frente a 134) la oposición lo emplaza a dar explicaciones para primeros de abril. Le coloca también una especie de voto de censura moral. Lo más probable es que en abril no ocurra nada. Si hay debate en ese "voto de investidura", UCD tendrá sus apoyos o sus abstenciones favorables y todo seguirá igual, menos en el fuero.

## El desfile del amor

Después de Abril comenzó el desfile de los jefes de grupo parlamentario. Todos proclamaban su amor al Parlamento y pedían explicaciones a UCD, en una especie de carrera donde parecía que alguien había dicho aquello de "maricón el último".

Carrillo inició el turno, que aprovechó para pedir una política de unión nacional (versión actualizada del famoso Gobierno de concentración) "absolutamente necesaria en este país y en este momento". Política precisa para combatir los grandes problemas nacionales. Problemas como el paro o la situación internacional, agravada por la debilidad del Gobierno "y no sólo en la

Moncloa, "cuyos acuerdos se produjeron en un buen ambiente, pero en seguida comenzó la ofensiva en la que participó el señor Sahagún". Ahora el Gobierno es el único encargado de aplicarlos y no hay en él ningún representante de los trabajadores a los cuales también se piden sacrificios.

## El sentido del humor

Las bromas de Carrillo sentaron mal a Jiménez de Parga. El



Felipe González saluda al nuevo ministro de Trabajo (Calvo Ortega). Pérez Llorca y el comunista Solé Tura parecen actuar de instigadores...

debilidad sino en la imprudencia de acuerdos como el tratado de pesca con Marruecos que estamos pagando en este momento".

Antes el líder comunista dio parabienes y pesames. Felicidades al vicepresidente Abril "que ha hablado no como un vicepresidente primero (es segundo) sino como casi un primer ministro", al nuevo ministro de Industria "que desde mítines en que se ensañaba con este Gobierno ha pasado a sentarse en él", y el pérsame al "señor Jiménez de Parga que se ha sentado muy triste esta tarde en su escaño de diputado, aunque ahora comience a animarse y sonreírse por lo cual ahora le añado mi felicitación".

Pasó revista al pacto de la

ex ministro consumió un turno por alusiones, vulgo mosqueo.

Contestó que no estaba triste como la princesa de Rubén, con lo que nos quitó un peso de encima. Y luego añadió que la democracia se demuestra cuando se abandona un cargo. Afirmación no compartida por los súbditos que, sin duda, aconsejarían no esperar tanto.

Carrillo, que no esperaba el rocío anticomunista del ex ministro, apostilló desde su escaño:

—No sólo ha perdido usted el Ministerio, sino el sentido del humor.

Antes, al término de su pausado discurso, ofreció al Gobierno la oposición constructiva de su partido.





El vicepresidente económico (antes político), Fernando Abril, con el nuevo ministro de Industria, Rodríguez Sahagún. Detrás, Fraga despidiéndose de Pérez Llorca. A su lado, Rafael Arias Salgado...



María Teresa Revilla López y Esther Talledo Alfonso, diputadas ucdistas por Valladolid y Tenerife. Al fondo, los socialistas Máximo Rodríguez y Cipriano García.

En este partido, según dicen los que saben de esas cosas, está causando estragos la oratoria de Carrillo. Como habla despacio y con pausas y todos o casi todos intentan imitarle, las reuniones internas duran el doble que antes. Consecuencia: la productividad asamblearia eurocomunista baja de una manera alarmante, cosa no prevista en los acuerdos moncloitas.

### Un día importante

La petición de explicaciones vino por parte de Felipe González y siguió con todos los demás. Es la primera vez que se produce un reajuste o una crisis, dijo el primer secretario del PSOE, y es un día importante no sólo para el Congreso sino para el país.

¿Qué política se va a hacer?, preguntaba González. Nada se sabe. Ni el pueblo, ni los diputados. "Incluso los diputados de UCD que no se aclaraban la semana pasada". Estaba claro que allí hacía falta un hermeneuta de los designios de Suárez.

Y a pedirlo se dedicaron Raventós, Pujol, Fraga, Tierno, Arzallus, Roca, Peces-Barba... Tierno insistiría en el concepto de espacio político, como antes González. Esta coincidencia vino a significar para los hermeneutas del socialismo que PSP y PSOE están alcanzando ya la temperatura de fusión. Segura-

mente, también coincidió Raventós con sus dos próceres correligionarios. Lo que ocurre con Raventós es que difícilmente logra entenderse. A Jordi Pujol se le entiende algo mejor, aunque no demasiado. Por eso cuando manifiesta su perplejidad ante el desarrollo de la crisis, nos llega una como perplejidad doblemente perpleja...

### El discípulo de Quevedo

Tierno y Fraga tuvieron las intervenciones más comentadas de la tarde. Tierno cuando habla parece un hombre sin partido y a Fraga, a veces, le ocurre igual. En el último pleno nos recitó unos versos de Quevedo para demostrar lo mucho que ama a España.

Fue el último terceto del soneto Amor constante más allá de la muerte:

*Alma, a quien todo un Dios  
[prisión ha sido,  
venas, que humor a tanto  
[fuego han dado,  
medulas, que han gloriosa  
[mente ardido,  
su cuerpo dejarán, no su  
[cuidado;  
serán ceniza, más tendrán  
[sentido;  
polvo serán, mas polvo ena-  
[morado.*

Fraga estaba quejoso con el Gobierno por la falta de explicaciones. No envidiaba, desde luego, "la pesada carga" que había caído sobre Abril. Pero había allí mucha improvisación. La declaración no explicaba nada y don Manuel quería saber a qué atenerse. Por lo que había dicho el vicepresidente, aquello parecía la IV República francesa (donde se cambiaba de ministros sin cambiar de política). En la V República se decía que De Gaulle cambiaba de política sin cambiar de ministros.

Lo que para Fraga estaba muy claro es que, por desgracia para España, por segunda vez en este siglo una gran transición político-constitucional coincide con una grave crisis económica.

Y para él no se actúa como se debiera. Es necesario un pacto social y un gran debate político y económico. Al faltar el pacto social las cosas irán mal y ahí está el fallo político de los pactos de la Moncloa, que Alianza Popular firmó sólo en lo económico. Todo puede parecer muy bien sobre el ▶



## APUNTES PARLAMENTARIOS

papel y luego fracasar. Como en aquella difícil operación en la que el cirujano salió diciendo: "La operación ha sido un éxito; lástima que el enfermo ha muerto".

Y España va camino de ser ese enfermo, como Turquía fue para las cancillerías del siglo XIX "El hombre enfermo de Europa".

### La razón de Estado

Con la cortesía y con el comedimiento, "que en mí es costumbre", habló el profesor Tierno, más en su papel de hombre bueno y de profesor que nunca.

El profesor estaba como doliendo por el feo que el Gobierno le había querido hacer al Parlamento. El Gobierno les quiso dejar reducidos poco menos que a un papel extraparlamentario. Y eso está muy mal. Eso no es el camino. Si aquello era un simple reajuste no merecería explicación. Pero si hay una crisis —"y una crisis es"— merece una explicación de más alcance.

Y Tierno apeló entonces al "cariño o el amor que tanto el pueblo como los partidos tienen a España, a la nación". (El cariño verdadero ni se compra ni se vende. No hay en el mundo dinero, etcétera.)

La posible razón de Estado que UCD ha querido emplear para silenciar la crisis es poco menos que calderilla. Hay un límite para la razón de Estado. Y el viejo profesor y precalde cruzó a Botero con Pascal para



Carrillo (delante, López Raimundo, PSUC) a Jiménez de Parga: "No sólo ha perdido usted el Ministerio, sino también el sentido del humor"...

decirnos que si el Estado tiene razones que la moral no comprende, la moral tiene razones que no comprende la razón de Estado.

A la hora de votar se produjo "la extraña unanimidad" de la que el portavoz ucdeco, José Pedro Pérez Llorca, se quejaría en su explicación de voto. También se quejaría de aquella "emboscada parlamentaria", de la semana negra de UCD.

Dos días después del pleno, el avión "Espanoleto" (utilizado en viajes reales) al aterrizar en Galicia sintió de pronto la llamada de las preautonomías y se salió de la pista. Iba en el aparato el señor ministro de Cultura. Y a punto estuvimos de quedarnos sin ministro y sin cultura, porque también allí viajaba José Luis López Aranguren. ■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ)



Calvo Ortega (Trabajo), Licinio de la Fuente (ex ministro de Trabajo con Franco) y López Bravo (Alianza Popular) con Marcelino Camacho (CC. OO.-PCE).

18 triunfo

## LoS CoNteM poRa nEoS

### UN IDIOMA ES UN IDIOMA

ALGUIEN explicó en televisión una cosa, bastante desagradable, que había ocurrido en un plenario: se habían disgustado entre sí algunos consellers. Sin embargo, estaba hablando en castellano. En castellano están escritas publicaciones —esta misma— que hacen continuamente referencia a Catalunya, y en castellano se supone que habla el locutor que pronuncia Ytrona, quizá chirona —le faltan matices bucales— para indicar la ciudad de Girona, que ve escrita como Girona. Y en castellano escriben los que escriben Nafarroa en lugar de Navarra.

Imaginemos al corresponsal de la televisión en Gran Bretaña —Britain— diciendo que allí, en London, habíanse producido malos modos entre varios "members of the commons". ¿Qué haría después en "the house of lords"? Todo esto pasaría mientras en Francia —la France— los comunistas decidían o no decidían ir a los "emparetements" para el "deuxième tour" de las elecciones para l'Assemblée National en caso de "ballotage" en el "premier tour", mientras en Alemania Federal se celebraban elecciones en algunos "länder" para cubrir vacantes en el Bundesrat.

Al principio, uno había creído alborozado que se trataba de restaurar las lenguas vernáculas de las diferentes nacionalidades del Estado español, y aumentar así la riqueza idiomática, y dar a cada etnia el lenguaje de su cultura, de su política, de su literatura, el de su cuna. Uno había aplaudido esta pluralidad y esta restitución de lo robado. Pero nunca había pensado que para ello había que destruir el castellano, que es un idioma. Y no el del Imperio, que ese es otro idioma —una superposición de vocablos majestuosos y vacuos—, sino el de Pablo Iglesias o el de Cervantes sin ir más lejos. Un idioma sólido, construido y amplio.

Recuerdo la anécdota de un español ido a Italia que, para hacerse entender, improvisaba un italiano que no tenía nada que ver con la realidad. Y un cochero le dijo: "Por favor, señor, hable usted en su idioma: yo no le entenderé, pero por lo menos será un idioma. Y no destruirá usted el mío".

No soy un purista. Ya nadie es un purista, ni nadie es un castizo. Probablemente el único escritor castizo que hay en este momento, el único que trata de escribir —literalmente— el idioma del día es Francisco Umbral. Me gusta el enriquecimiento que dan al castellano las palabras latinoamericanas, el que le dan vocablos de otros idiomas. El castellano está repleto de términos adoptados de otros idiomas peninsulares que le faltaban en su formación: las necesitaba y las tomó, previa digestión. Un idioma no se forma de otra manera. Pero no creo que se le deba distorsionar. En este idioma se dice Londres y no London, se dice Aquisgrán y no Aix-la-Chapelle, ni Aachen. Y se dice sesión plenaria, y se dice consejeros, y se dice Navarra. Es, después de todo, con todas sus pobreza y sus dificultades, con todas sus complejidades, un idioma. Y parece que convendría respetarlo y tener por él el mismo respeto que se tiene por los demás idiomas.

— "N'est-ce pas?" ■

POZUELO

#### **8.1.2.2. “LOS DISCURSOS DEL PRESIDENTE”**







## APUNTES PARLAMENTARIOS

# LOS DISCURSOS DEL PRESIDENTE

VÍCTOR MARQUEZ REVIRIEGO

En veinticuatro horas cambió la opinión del país sobre Suárez. Era el llamado "pleno del siglo", en el miércoles 5 de abril. Segundo pleno del siglo en lo que va de año, pues todos los años hay dos bodas del siglo y seis partidos del siglo. El día coincidía, además, con un partido del siglo: Madrid-Barcelona, clave para el Campeonato de Liga. El honorable Tarradellas estaba en Madrid. No fue al partido ni al Congreso...

**A** CERCA de lo primero dijo: "No puedo ir. Si gana el Barça, me pitarán los de aquí, y si pierde, me pitarán los de allí".

En las Cortes, el problema era otro. ¿Dónde se le sentaba? Si se hacía en la tribuna diplomática, la mejor situada, parecería que la autonomía llegaba demasiado lejos por darle categoría de Jefe de Estado extranjero. Sentarlo en la de prensa (aparte de que no había sitio) resultaba insultante, pues ni se ve ni se oye. Dejarle de tercer león, fijo para siempre, maniobra del PSUC o PSC...

### Puedo llevar gafas y las llevo

Suárez empezó a leer a las seis y media. Antes hubo debate de tema presupuestario con espadas de categoría: Baldomero Lozano, Tammes, García Añoveros, Barón y Trías Fargas.

Lorenzo se hizo la pregunta eterna de la filosofía: "No sabemos qué es lo que estamos votando". Es decir: "¿De dónde venimos, adónde vamos?"... Y Ramón Tammes, escasamente metafísico, respondió: "Vamos por muy mal camino".

Suárez salió, en un ambiente casi taurino, con insignia de UCD en la solapa, gafas de consenso y un mazo de sesenta y tres folios, que leyó sin perdón. No dijo nada. Aunque sí amenazó con gobernar para después de la Constitución.

Porque la Constitución es nuestro gran futuro, nuestra tierra de promisión, el Eldorado parlamentario.

El discurso decepcionó. Fraga comentó: "¿Es que ha habido un discurso?".

Pasado el primer cuarto de hora, la curiosidad de la gente estaba tan sólo en ver cuántas veces salía la famosa "cópula de Onega": puedo prometer y prometo, existe y existirá, etcétera... Antonio Gala, llegado aquí del Congreso de Cultura Andaluza, resumía: "Esto es el Alfa y Onega".

### No me mandes papeles

Al día siguiente, Suárez no leyó, pero vino a decir lo mismo.

Y, sin embargo, su corto parlamento (ya sin onegismo ilustrado) levantó aplausos sinceros y luego felicitaciones por parte de los no ucedeos.



Adolfo Suárez, con gafas e insignia de UCD en la solapa. La concurrencia quedó asombrada de que el presidente supiera hablar sin papeles.

¿Qué había pasado? Que la gente descubrió que Suárez sabe hablar, cosa que

suele ocurrir a los niños en los primeros años de su vida.

De la llamada crisis ministerial nada explicó, salvo negarla. Hizo, sí, unas imágenes y metáforas de tipo fontanero que gustaron mucho en la parroquia ucedista. No sé si porque en ella hay una importante rama hidráulico-fontanera o porque cuando oyen hablar de asuntos inmobiliarios por la vía de promesas se les anima la bolsa y la vida.

Fuera del Parlamento, ha habido comentarios por el estilo. Dos días después del segundo discurso, escuché decir en una plaza de Guadalajara: "El primer día fue como un aprendiz. ¡Pero el segundo, sin papeles!"... O sea, que valoramos la forma, más que el contenido. Ya lo dice la sevillana:

No me mandes papeles, que no sé leer. Mándame a tu persona, que la quiero ver.



Todos fueron plácemes para el gran orador de las Españas. Los liberales Garrigues y Camuñas, con su jefe político. Al fondo, Luis González Seara, senador gallego y secretario de Estado para la Universidad.



## Don Enrique Tierno, entre Zampa y Valera

"Vivir en paz, vivir unidos y vivir bien" fue el lema tripolar expuesto por don Enrique Tierno Galván, presidente de honor "in pectore" de un PSOE con el PSP integrado. Por fin se llegó a la temperatura de fusión. Y así el discurso de Tierno pareció bien a todos los socialistas y no sólo a la derecha española, que es a la que de verdad le gustan las oraciones morales del impropriadamente llamado "viejo profesor".

Esta vez, en su sermón de las tres frases, el "viejo profesor" pareció un híbrido de aquel director de cine italiano Luigi Zampa ("Vivir en paz"), del padre Peyton y de don Juan Valera, cuyo modernismo —estudiado por el profesor Gómez Marín— parecía profesar.

Para Tierno falta un elemento clave: la autoridad. No es —dice— el principio jerarquizado del poder, sino el poder dar una orden con la seguridad de que será obedecida con la conciencia tranquila. Es prestigio más poder.

Y hoy, el Gobierno, los partidos y el Parlamento sufren una crisis de autoridad, decía el profesor, convertido para muchos en un Fraga moderado, aunque sin llegar a encarnar la frase de Cioran (venida a nosotros a través de su cónsul general en España, Fernando Savater): "la historia es la crónica del gendarme a través de las épocas".

Está el partido del poder "preso del pasado" y a veces confunde transición con pausa.

## No corráis, que es peor

El catalán Jordi Pujol también pide que el Gobierno se apresure, pero en las inversiones del sector público. Por eso propone complementar el pacto de la Moncloa e ir a un relanzamiento de la economía.

Su paisano Ernest Lluch no quiere prisas. Lo que sí quiere es un plan energético, medidas para crear empleo juvenil y para el paro adul-

to, una política monetaria menos dura y el cumplimiento del pacto de la Moncloa, que los socialistas defendieron ("uno de los que tuvimos que intentar convencer de los acuerdos de la Moncloa es ahora ministro de Industria").

Metafísico, como Baldo-mero Lozano, llega Fraga. Inició su discurso así: "Señoras y señores diputados y señores senadores que escu-

chan los debates y que a veces hacen algo más que escuchar".

Porque el miércoles y jueves hubo una afluencia inusual de senadores ucedistas para aplaudir a Suárez. Por eso Guerra (Alfonso) les llama en "El Socialista" de Guerra (Antonio) "claqué de senadores".

Al explicar lo que hacía falta, Fraga relató la anécdota de aquel ministro inglés

que iba en coche con un funcionario y se perdió en la carretera. Al preguntarle a un campesino, éste se rascó la cabeza y respondió así al "¿dónde estamos?" ministerial: "Están ustedes en un coche". El Gobierno tampoco nos aclara nada.

## Los bemoles de Fraga, de Cánovas y de don Manuel Azaña

"Se puede gobernar en varias claves: en la mayor o en la menor, pero no sin sostenidos ni sin bemoles".

Y es como, para Fraga, se gobierna ahora. "No lo entendieron así ni Cánovas ni don Manuel Azaña". A su juicio, se entiende mal lo que es el consenso —palabra "que pasará sin duda a la tópicade este tiempo"— y se abusa de él. Por primera vez desde 1812 se intenta que la Constitución sea de consenso. Pero eso quiere decir que se llega a un 80 por 100 de acuerdo y el otro 20 por 100 de Constitución se hace por mayorías y minorías.

Pidió incrementar la lucha contra el paro, "que no es de derechas, ni de izquierdas, ni de centro" y que igual la hacen laboristas como Wilson, hombres de derecha como Raymond Barre o sindicalistas de izquierda como Luciano Lama. En momentos de crisis se pueden acortar las plantillas.

Y para dar ejemplo, Fraga acorta las palabras y se traga letras intermedias ("el alfabeto es mío").

Sobre la afirmación suarista de que la política va a ser la misma, el líder de Alianza Popular replica: "¿Qué se quiere decir con esto? No puede ser más que una de estas dos cosas: o que se va a seguir sin hacer lo que Fuentes Quintana consideraba indispensable, o bien que ahora, por fin, se van a acometer los grandes problemas. Esperemos que sea lo segundo: que el señor Abril Martorell y sus amigos lo van a resolver... No deseamos otra cosa, pero hoy por hoy les falta credibilidad".



Gregorio Peces-Barba y Santiago Carrillo. Al fondo, Laureano López Rodó. La señorita que está junto a Peces-Barba es amiga de la hija del presidente Álvarez de Miranda.



Eduardo Martín Tóval (Socialistas de Cataluña), Alfonso Guerra, Fernando Abril Martorell, Gregorio López Bravo (de espaldas) y Jordi Solé Turá...



## Fraga pide la entrada en el Gobierno

Luego cuenta a gritos lo mal que va la Bolsa (y no digamos la vida) y dice que el pudor que se está perdiendo en los quioscos de prensa se ha perdido ya en las estadísticas y que hay que restablecer la vida de las empresas. Ir a un plan de reconversión y desarrollo a medio plazo de la economía nacional y a corto plazo medidas de perfeccionamiento de los pactos de la Moncloa sin fines electoralistas.

Se trata de la supervivencia nacional y es necesario un pacto social. Y un Gobierno "apoyado en una sólida base parlamentaria y en la opinión general". Es decir, que, como los novios antiguos de Andalucía, Fraga "estaba pidiendo la entrada". El que Suárez se negara a dársela en su segundo discurso fue uno de los motivos de aplausos y plácemes.

"Las ansias crecen, las esperanzas menguan", dijo Fraga con frases de Cervantes. Se refería al país, pero valía para él.

Un Fernando Abril desafortunado intentó recordar algo. Bebió agua una docena de veces y decía primero "se olvidan muchas cosas" (a él parecía que se le había olvidado el discurso) y después "habrá que recordar" (sin duda, también él).

Hubo, desde luego, pequeños detalles de olvido. Acaso Ernest Lluch, que valoró en seiscientos millones la campaña de "precio estable" (campaña de relaciones públicas de las empresas y un signo que se parece mucho al de UCD). Según Abril, por olvido, el catalán añadió un cero a la derecha.

## La política de concertación

Más que de política de concertación, Carrillo habló de política de concertación (podía decir "política de concierto"; "concertación" es neologismo, claro que tiene casi las mismas letras que "concentración"). ¿Y para qué? Para evitar ir más hacia la derecha. Es decir: mejor Suárez, incluso escorado

a estribor, que un Gobierno Fraga-Areilza-Osorio.

Carrillo es persona realista y no sólo monárquica, aunque lo último se le nota mucho. Tanto que su hijo, Santiago Carrillo Menéndez,

lleva ya la política juvenil del PCE en Madrid. Es lo que Luis María Ansón llamaría "el tirón dinástico".

Lo que no tiene Carrillo, según confesó en su discurso, es paciencia bastante para

esperar a "que nuestros amigos socialistas gobiernen". Claro que para entonces harán con ellos "más que una política de concertación, de cooperación e incluso más".

El líder comunista no se sorprende del cambio en el Gobierno. Ya iba hacia la derecha antes de la crisis. Y después pasa revista a la situación económica del país con la misma propiedad y dominio de un catedrático de Teoría Económica. Se lamenta de que haya empresarios que atacan al Gobierno por considerar que está demasiado a la izquierda ("lo que no es verdad, desgraciadamente") y pide, con Jordi Pujol, un órgano parlamentario "de seguimiento de los acuerdos de la Moncloa".

## La reforma rupturada

También lamenta el secretario general del PCE que hubiera reforma en vez de ruptura.

No opina lo mismo su colega del PSOE, Felipe González, que habla a continuación, asegura que se ha llegado a una síntesis armoniosa entre reforma y ruptura: reforma en la forma, ruptura en el fondo. Será la **reforma rupturada**. Queda por ver si esto es mejor que la **ruptura reformada** que tendríamos de haberse producido la ruptura a estilo 25 de abril lusitano.

Fue el de González un discurso que cayó bien, acaso porque afirmó que su partido no se sumaría "a resolución ninguna, ni de censura ni de confianza". Lo que si quería era un calendario que fijara lo que queda por hacer.

Y así llegaríamos al final. Al Suárez sin gafas y sin papeles que tanto gustó. Acaso Fraga, al meter miedo, le dejó el toro bien cuadrado.

Ya Pérez-Llorca, en nombre de los ucedeos, entre Goethes citados y Gramscis ocultos, nos recordó la existencia del doctor Pangloss. Si éste es el mejor de los gobiernos posibles con la mejor de las políticas posibles, la conclusión parece clara: cultivar nuestra huerta, como decía Cándido...

El que la tenga, claro está. ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.



Manuel Fraga con su esposa y la diputada de Alianza Popular María Victoria Fernández España, vicepresidenta del Congreso.



Hubo lleno completo en escaños y tribunas. Un grupo en el descanso: el senador De la Cierva, Carmen González Páramo y Carmela García Moreno (UCD, Acción Cultural) y Manuel Fraile Crivillas (Secretaría de Programación, UCD).

### **8.1.2.3. “EL TROTE BORRIQUERO”**



# EL TROTE BORRIQUERO

**A** CASO por pura coincidencia, Fraga —que ha tenido una semana muy ocurrente y refranera— dijo en una ocasión: "No rebuznar en balde, el uno y el otro alcalde".

## La mayoría de edad

Lo decía a propósito de la discusión sobre la mayoría de edad (artículo 11, apartado 2.º): "Los españoles adquieren la plenitud de derechos políticos cumplidos los dieciocho años".

Excepto apeos y ucedeos, las demás tribus estaban por la mayoría de edad total y no sólo política. El socialista Sotillo decía que tal como estaba el artículo (que es como al fin quedó) un ciudadano podría ser alcalde a los diecinueve años, pero estar al mismo tiempo sometido a la patria potestad.

Y el catalán Roca señalaba que un posible alcalde de Madrid (también "teen-ager") podría manejar un presupuesto de treinta mil millones, emitir deuda por diecinueve mil millones y luego no poder comprarse una humilde moto sin permiso paterno...

Más adelante plantearía una serie de variaciones sobre el mismo tema del alcalde de papá. ¿Quién va a representar a la coalición electoral: el papá o el niño? ¿Quién va a contratar locales para celebrar mítines: el papá o el niño?, etcétera...

Otro catalán, Obiols, socialista, expuso el posible caso del niño alcalde socialista y el papá concejal de Alianza Popular.

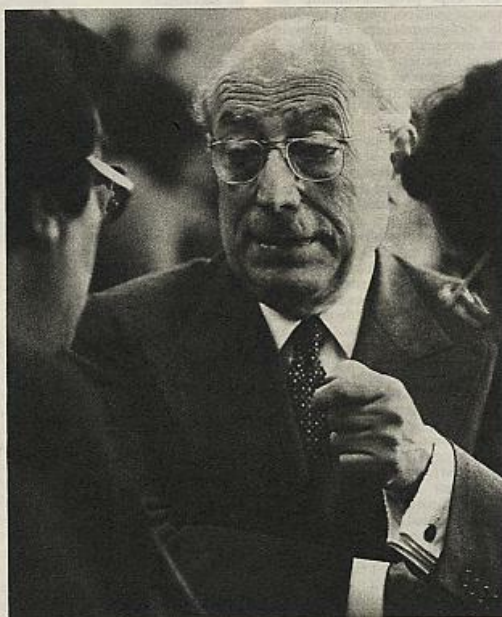
Y Fraga, que a la menor provocación tira de Derecho Romano, habló de un joven cónsul corrido a garrotazos por todo el foro por su airado padre. Después añadió: "Y a nadie le pareció mal, lo cual no le vendría mal ahora a algún político inmaduro".

Sería interesante conocer en qué partido milita el hijo de Fraga.

22 triunfo

## VÍCTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Dieciocho artículos de la Constitución se debatieron y aprobaron la semana pasada. Y entre ellos, temas como la mayoría de edad (política) a los dieciocho años, la bandera española, el don de lenguas, las Fuerzas Armadas, la pena de muerte, los partidos políticos y sindicatos, el "habeas corpus", la libertad de pensamiento, el derecho de reunión, la cláusula de conciencia... Así que el presidente señor Attard bien podía decir que iban a trote borriquero. Imagino, claro está, que sin señalar a ningún diputado o comisionado en particular.



Don Enrique Tierno Galván: el puño izquierdo apretado como corresponde a un buen socialista...

## Les parles diverses dels teus fills

Desde los olivos y desde los escanios, la Comisión Constitucional hizo suya también la alta y sencilla verdad de la prisionera voz del viento:

Diverses són les parles i diverses els homes, i convindran molts noms a un sol amor.

Si Salvador Espriu hubiese estado en la Comisión habría podido comprobar que en esta "pell de brau" son más diversas las lenguas que los hombres.

¡Terrible el aragonés señor Gastón! Allí el fragatino y el jacetano, el literano y el chapurriau... Y aquí nosotros, ignorantes de nosotros, creyendo que bastaba con el catalán, el gallego y el vasco. ¿Dónde las Rosalías del fragatino? ¿Dónde los Maragalles del chapurriau?

Fraga dijo que ni siquiera él mismo apoyaría la introducción del fragatino.

Y así quedamos, en que el castellano es la lengua oficial del Estado y todos los españoles tienen el deber de conocerla y el derecho de usarla. Como este apartado del artículo 3.º obliga también a los diputados, esperamos que ahora dediquen un Pleno a conjugar correctamente el verbo "prever", que no "preveer".

## Ultima ratio regis

El artículo 8.º, relativo a las Fuerzas Armadas, no tuvo oposición. Si, una propuesta del señor Letamendía (tan inevitable en esta Comisión como el señor



El trote borriquero —dicho sea sin ánimo de señalar— que llevan los debates abre las ganas de comer. Herrero de Mián (el teórico constitucional de UCD) repone fuerzas.





Eduardo Martín Tóval, socialista de Cataluña; Miguel Roca, minoría catalana, y Gregorio Peces-Barba (PSOE) consultan el "Boletín Oficial de las Cortes", verdadero "Baedeker" de los debates...

Carro en los Plenos) que pedía la supresión del artículo por entender que las Fuerzas Armadas eran un sector más de la Administración y no había por qué citarlas especialmente.

El artículo se aprobó y las Fuerzas Armadas defenderán constitucionalmente la soberanía, la independencia, la integridad y el orden constitucional de España.



Manuel Fraga y Pablo Castellano. Castellano, cuando el debate sobre las lenguas, dijo que pediría la palabra por alusiones a propósito del idioma castellano.

en la Constitución. Aunque, una vez más, UCD se mostró abolicionista, pero, eso sí, sin ser partidaria de abolir. Ateme usted esa mosca por el rabo, que diría Mairena. En este caso el atador de dípteros fue el ucedeo gallego señor Vázquez Guillén, defensor por cierto de un ejecutado.

A punto de serlo estuvo en su día (en un ya lejano día) el diputado psuquero Solé Barberá, único miembro de la Comisión condenado a la última pena e indultado (por supuesto: pues en caso contrario difícilmente podría haber asistido a la sesión). Solé, con la autoridad de tanta experiencia, afirmaba: "El argumento racional más importante contra la pena de muerte es que no existe ningún argumento racional en favor de ella".

Los votos pudieron más que los argumentos y no hubo "constitucionalización de la abolición".

## La garantía del lector

Los escasos lectores de prensa están de enhorabuena. Además de ese deber de conocer el castellano que tenemos todos los españoles (con lo que ganará mucho el periodismo y la literatura), ahora el lector sabe que el periodista tiene cláusula de conciencia y secreto profesional. Es, ciertamente toda una garantía para él y también puede ser una defensa para el escritor.

Hubo "consensus omnium" en el tema. Bienvenido sea.

También parece que lo hay en que es conveniente aligerar la Constitución, en que no hay que hacerla muy gorda.

Peces-Barba recordaba cómo Dante envió a Justiniano al Purgatorio por adelgazar las leyes. Y prometía a los diputados el Purgatorio para que hicieran lo mismo con la Constitución. Fraga, otro peso pesado, replicaba: "Comparto la idea de adelgazar, sobre todo, nuestras respectivas personas". Amén. ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

## La muerte gana por uno

Como Dios en el Ateneo republicano, la muerte ganó por uno

triunfo 23

#### **8.1.2.4. “CAMELAMOS NAQUERAR”**



# triumfo

AÑO XXXII \* NUM. 803 \* 17 JUNIO 1978 \* 60 PTAS.

LA SAGA-FUGA  
de  
GARCIA VALDES



Foto: DANIEL GLUCKMAN

## JAUQUE AL FASCISMO



## Camelamos naquerar

**C**OMO gitano es de la casa de los Heredia. Como diputado es de la tribu de los ucedeos. Es más importante la casa de los Heredia que la casa de UCD. Y el otro día habló en las Cortes más un Heredia que un ucedeo. Se llama Juan de Dios y habló como Dios.

### Queremos hablar

Hace pocos años otro Heredia (Heredia Maya) trajo a los escenarios una obra donde los gitanos decían: "camelamos naquerar", queremos hablar. Y por fin hablaron en la segunda tribuna de la nación (la primera es el programa "Dos por dos" de TVE).

¿Para qué hablaba Juan de Dios Ramírez Heredia? Para defender la cultura gitana, "porque pocas cosas más tenemos que defender". Ramírez Heredia es diputado por Barcelona y

*Los diputados gitanos abundan en los paréntesis parlamentarios de nuestra historia (dicho sea entre paréntesis, nuestra historia es una historia de paréntesis). Lo que jamás hubo, hasta ahora, fue un gitano diputado, que no es lo mismo.*

### VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

en Barcelona (Ediciones 29) publicó un libro en defensa de su pueblo: "Nosotros los gitanos".

Y este nosotros va más allá de las naciones. Porque Heredia habló del medio millón de gitanos muertos por Hitler, de los dieciocho mil refugiados en los bosques de Bolonia y allí mismo fusilados... Hay en España cuatrocientos mil y están discriminados en algún texto oficial. Digamos que el Congreso aprobó casi por unanimidad la desaparición de esos legalismos discriminatorios.

Pero queda otra marginación y de ella "naqueró" el diputado. Es la pobreza y el hambre, que a veces pueden llevar a la

delincuencia. Ya lo explica la copla calé:

*He mangado la parí,  
no me la camelaron diñar.  
He chalado a la ulicha  
y me he chibado a ustilar.*

O sea (según el profesor Ropero Núñez en "El léxico calé en el lenguaje del canto flamenco", Universidad de Sevilla): "He pedido agua / no me la quisieron dar. / He ido a la calle / y me he puesto a robar".

### Racismo electrónico

Lo que supo robar Heredia fue la atención de la Cámara.

Acaso para ello tuvo en ocasiones que recurrir a efectismos retóricos (que domina como nadie)... Pero si la retórica no es legítima en un Parlamento, ¿dónde lo va a ser?

Contó un caso reciente de su pueblo este Demóstenes calé. En Palma de Mallorca tenían problemas de paro y casi hambre. Y noventa gitanos ocuparon el teatro Sindical. El diputado viajó allí para negociar con las autoridades. Y una de ellas le dijo:

—¿Y ahora piden tus gitanos trabajo, ahora que no hay, por qué no lo pidieron dos años antes?

Luego recordó aquella intervención de Suárez, cuando demostró que además de leer sabía hablar y todos quedamos cual los doctores del templo ante el Niño Jesús, "pasmados de su sabiduría".

Heredia retomó la imagen fontaneril del presidente y dijo



Juan de Dios Ramírez Heredia, gitano diputado de UCD por Barcelona, en su intervención en el Congreso pidiendo la supresión de tres artículos del Reglamento de la Guardia Civil, considerados discriminatorios para los gitanos.





Manifestación gitana en la plaza Mayor de Madrid. Unos quinientos gitanos pidieron facilidades para desarrollar su trabajo habitual...

que si difícil era seguir dando agua mientras se arreglaban las cañerías, peor era estar sin agua y sin cañerías.

A la hora de votar, tuvo 285 votos a favor y una abstención. Correspondía al apeo gallego Alberto Riestras, que la negó y culpó a la máquina. Y es que aunque los gitanos superen legislativamente las discriminaciones, las máquinas electrónicas siguen siendo racistas.

#### Del 15-J al 16-J

En la comisión constitucional, la semana fue parlamentariamente pobre, pero constitucionalmente importante. En la Constitución se reafirma el sistema parlamentario, dentro de lo que cabe, que si no es mucho, menos da una piedra.

Se anunció también la intención de acabar con los debates constitucionales para el mismo día 15, aniversario electoral. Mucho habría que correr. Y ya estaría bien tener un 17 ó 17-J constitucional. Si los comisionados lo consiguen, no sabemos a qué veloz cuadrúpedo los comparará esta vez su presiden-

te, el ocurrente señor Attard, que ya los midió con burros y caballos.

España estaría cerca de entrar en un paréntesis constitucional. En un siglo hemos pasado por un paréntesis autoritario, tan largo que Ramón Tamames le llamó la era de Franco; un corto paréntesis republicano; otro, dictatorial, y otro constitucional.

Y todos son paréntesis, por largos e importantes que sean, porque cada uno de ellos quiere romper y negar el anterior. No en vano Cánovas dijo al iniciar el primero que venía a continuar la historia de España, como si los años anteriores de Amadeo y de la República, por malos y agitados que fueran, no hubiesen existido!

Aquí decimos "los tres mal llamados años" para negar el trienio liberal o borramos del registro civil a Casares Quiroga como si así lo borráramos de la historia. Los que no tuvieron nunca un paréntesis de paz, según Heredia, fueron los gitanos, mal vistos desde que llegaron en el siglo XV. ■ Fotos: RAMON RODRIGUEZ y MINOR.

## LoS CoNteM poRa nEoS

### EL NO GOL

**H**UBO el gol de Zarra, hay el no gol de Cardenosa. El símbolo es fácil. Ellos lo saben y lo explotan. En aquellos tiempos se chutaba. Ahora se duda, se piensa y se yerra. Toda una vieja dialéctica se pone en movimiento. La acción y el pensamiento, las armas y las letras, Esparta y Atenas. Zarra-Ormuiz, Cardenosa-Arimán. Zarra, vengador señor de la luz, frente a la pérdida Albión, vengando la derrota de la Invencible; y de la derrota del nazismo. Cardenosa, incapaz de decidir en el momento oportuno si hay que utilizar la bota izquierda o la derecha, llevando el intelecto al fútbol. Zarra-Franco sabe cual es el momento oportuno de disparar, porque no lo piensa, porque todo en él es acción, intuición, seguridad: Cardenosa-Sudrez, que no se decide, que vacila, que mira en torno suyo cuidadosamente y deja pasar el tiempo... La moviola hace todavía más lento a Cardenosa, y nos enseña el fantasma del gol que no fue. La figurilla duda, cambia de pie... Y la bolita blanca se dispara lentísimamente hacia el fracaso, hacia el no gol. El adversario no piensa: corre, se pone delante y detiene. Hay todo un lento masoquismo en esta contemplación. Y un sadismo —son gemelos—. ¡Un gol abortado! ¿No es esta la época del aborto? Un gol con anticonceptivo: un disparo que no procrea. Un divorcio entre la situación y la acción. Toda la mitología de la derecha va devanándose en este gatillazo espectacular. Un periódico acierta en el título de primera página a expresar todo el símbolo: "España: no damos una. Ni en fútbol". Falta el contrapunto clásico de la izquierda, en estas ocasiones: ¿No será Cardenosa un agente provocador? ¿No habrá querido, con su no gol, desestabilizar la democracia? No se atreve a tanto.

Claro que todo esto es falso. Ni Franco fue nunca la acción (¿se nos ha olvidado que era lento, inmovilista, que jugaba a dejar y dejar pasar el tiempo?), ni la izquierda se esteriliza con el pensamiento, ni la democracia tiene nada que ver. Ni el azar es nunca un símbolo. Todavía somos muchos los que creemos que es mejor que un hombre —aun un futbolista— piense, reflexione y decida por sí mismo, aunque al final se equivoque, que el que actúe impremeditadamente, aunque el azar le favorezca. Este juego es a la larga y no a la corta. A la larga, gana el que piensa y no el que no piensa.

Todo esto es falso. Pero, ¿importa algo lo falso en nuestro tiempo? Alguien dijo que estos tiempos son muy extraños, porque hay que luchar por defender lo que es evidente. Luchó, murió: tal vez perdió en ese momento. Pero, ¿perderá a la larga? ¿No está aquella muerte empedrando un camino? Sin meta visible. No se gana sólo con goles.

Pero, insensiblemente, vamos cayendo en la trampa: aspirar el símbolo, cuando el símbolo no existe. Cuando lo que queremos decir es que no podemos engañarnos con este juego de niños. Niños, eso sí, duros y broncos, niños que van siendo capaces de todo. Niños para los que el no gol de Cardenosa es asimilable a todas las grandes desgracias políticas, al no damos ni una, a la imagen de la desintegración, al desorden y al caos. Por absurdo que esto sea, hay que asimilarlo a toda la mitología antidemocrática: los presos que se fugan, el Gobierno y los sindicatos riñendo en la OIT, las películas de Emmanuelle y los teatros de desnudo. Al mundo que se hunde.

Y ya era hora, por cierto. Que bien que Cardenosa no haya metido su gol: que bien que no haya ya triunfalismos por una estupidez. Que bien que se calga a trones la vieja piel de España. A condición de que crte otra nueva. ■

POZUELO

triunfo 17

#### **8.1.2.5. “LA RESISTIBLE ASCENSIÓN DE MANUEL FRAGA”**



# triumph

AÑO XXXII \* NUM. 807 \* 15 JULIO 1978 \* 60 PTAS.

**C.I.A.**  
**LA SEGUNDA MUERTE  
DE CARRERO BLANCO**



Sanfermines

## **LA POLICIA ENTRO EN LA PLAZA**



Apuntes parlamentarios

## **LA RESISTIBLE ASCENSION DE MANUEL FRAGA**



## APUNTES PARLAMENTARIOS

# LA RESISTIBLE ASCENSION DE MANUEL FRAGA

**F**UE una semana parlamentaria muy importante. Porque en sesiones plenarias se constitucionalizaron temas como el pluralismo político, el carácter democrático del Estado español, la Monarquía parlamentaria, la unidad de la nación española, el derecho a las autonomías de las nacionalidades y regiones, el castellano como lengua de todos, los partidos políticos, los sindicatos y asociaciones, la defensa del orden constitucional por las Fuerzas Armadas, la mayoría de edad a los dieciocho años, la libertad religiosa, el "habeas corpus", el derecho de asociación, la abolición de la pena de muerte...

### El debate de las nacionalidades

Un día entero, mañana y tarde, duró el debate de los dos primeros artículos.

El catalán Heribert Barrera defendió la República y el ucedeo Herrero de Miñón defendió la Monarquía. Todo dentro de la lógica. El partido de Barrera se llama republicano y Herrero de Miñón tiene un libro sobre el principio monárquico.

Menos lógica parecía la tristeza de Arzallus. Arzallus es un orador que domina el arte de la retórica y tuvo una memorable intervención el día de la amnistía. Sin embargo, la otra tarde, cuando hablaba para congratularse por la introducción del término nacionalidades, parecía que daba el pésame. El camino de la soberanía, tan transitado en estos días, lo recorre Arzallus en sentido inverso. Iría de las partes al todo, a lo que Pérez Llorca respondería: "Si se niega la soberanía del pueblo español, es de preguntarse qué están haciendo aquí sus representantes". Para el peripatético diputado ucedeo hay "una realidad viva con pasado, presente y futuro, que es España".

Es Pérez Llorca un diputado que camina. A veces por la so-

beranía y siempre por la Cámara. No es concebible ni un círculo cuadrado ni un Pérez Llorca sentado.

De la buena marcha de sus pies depende el consenso. Ora con Fraga, ora con Guerra, ora con Roca, ora con Peces, ora con Carrillo, su vida es un "ora pro nobis" de la letanía consensual.

La historia parlamentaria habría sido diferente si este gaditano de pelo gris y andar quedo

hubiese tenido juanetes. La nariz de Cleopatra y los juanetes de Pérez Llorca, los tirantes de Fraga y los senos de Gabriela d'Estreés, las cataratas de Tierno y los saltos del Caroní, etc...

### El saludo romano de Silva Muñoz

Alianza Popular no quiere la palabra nacionalidades. Silva Muñoz defendió un voto particular en su contra, con ardor pero

sin esperanza. Por eso dijo al comenzar: "Las enmiendas que van a morir os saludan".

En virtud del principio de las nacionalidades, toda nación tiene derecho a constituirse en Estado. Y de esa vocación estatal, porque cada nación lleva dentro un Estado como cada soldado napoleónico un bastón de mariscal, vendrá la desmembración de España.

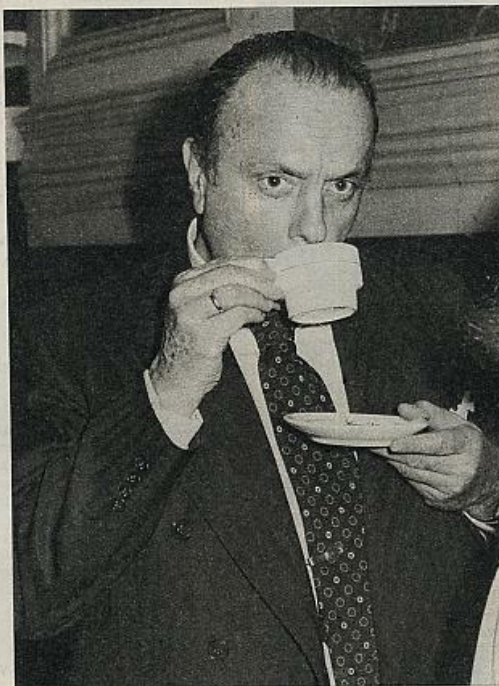
Peces-Barba, que aludió al saludo romano de Silva, lanzó contra el gladiador aliancista a todos los mariscales de la teoría política: Montesquieu, Maquiavelo, Bodino, Hobbes, Grocio, Tönnies, lord Acton, Herder, Otto Bauer... El término nacionalidades no es una peligrosa bomba de relojería. Y en este artículo segundo se establece un sano equilibrio, para que algún día nuestra historia azarosa sea una historia aburrida, esa que según Montesquieu tienen os pueblos felices.

Hasta ahora lo aburrido de España no era su historia, sino sus Plenos parlamentarios. Después de mucho tiempo, asistamos a uno con altura. Y en estas andámbamos cuando sale el ucedeo abulense señor Martín Oviedo y dice no sé qué de "la erudita polémica de los señores Silva Muñoz y Peces-Barba". Aquí, cuando alguien cita algo diferente a la última majadería televisiva ya le llaman erudito. En todo caso, los señores Silva y Peces harían erudición creadora. Esto es, poner al servicio de sus respectivas posiciones en un debate los muchos siglos de reflexión política producidos en Europa (porque la historia de la teoría política es casi exclusivamente europea).

Me recordó la frase del señor Martín Oviedo otra desgraciada expresión muy usual: la memoria es la inteligencia de los tonos. Cosa que suelen decir los tontos que no tienen memoria.

### Tres catalanes

Será difícil encontrar en el Congreso una región (o naciona-



La semana constitucional ha visto el crecimiento parlamentario de Fraga. Planteados los debates en su terreno, el líder apso ha sabido sacar partido.





Descanso en el bar del Congreso. El presidente Suárez, que ha mudado su despacho a las Costes, charla con la última adquisición ucedesa: Cañellas. A la izquierda, Carloti Bustelo, Soledad Becerril y Luis Gamir.

lidad) española con un colectivo parlamentario como el catalán.

Cualquiera que sea su nominador político, tienen el denominador de la calidad. Es raro hallar a la vez en otros colectivos un diputado con tanto sentido político como Roca, tan preparado como Solé Tura, tan simpático como Lluch, tan eficaz como Martín Toval... o tan pesado como Barrera.

Solé Tura, Martín Toval y Pujol hablaron aquí en nombre de sus grupos y cada uno expuso una faceta diferente del tema de las autonomías.

Aquí está el problema clave de la Constitución para Solé Tura. El paso de un Estado supercentralizado a uno descentralizado, con un techo político muy claro establecido por el artículo: "La indisoluble unidad de la nación española, Patria común e indivisible de todos los españoles".

A partir de ahora podrá transformarse la realidad y dejará de

utilizarse el concepto de unidad de España como sustrato ideológico para el Gobierno de una clase.

El malagueño-catalán Martín Toval (socialistas de Cataluña) veía el lado práctico. Hay solidaridad entre las nacionalidades y regiones, y su garantía es fundamental para la consolidación de la democracia. Porque surge un nacionalismo que mira más al futuro que al pasado, ligado a las clases progresivas, y este nacionalismo tendrá un indudable protagonismo social.

Pujol agradeció a los dos grandes partidos españoles (PSOE y UCD) su política hacia Cataluña y prometió la solidaridad de Cataluña con regiones y nacionalidades. Para él no se trata de si el término nacionalidad es antiguo o moderno. No es ficticio y existe. Luego dijo lo antiguo que era y añadió:

—Puesto que don Manuel Fraga hace tantas citas, yo me atre-

vo a aconsejarle que lea, si es que no la ha leído (que pocas cosas debe haber que no haya leído don Manuel Fraga) la obra de Pierre Vilar "Cataluña en la España moderna".

### Fraga y sus citas

Cuando habla Fraga es como si se abriera en el cielo el séptimo sello. Aunque el silencio no llega a la media hora porque el profesor termina antes.

Fraga usa en sus réplicas técnica de trinca. Y el resultado es tan bueno que en pocos días se ha hecho con el auditorio. Las batallas se plantean en un terreno que le es propio (el constitucional) y el conocimiento del terreno es clave en un combate.

El otro día empezó su réplica, multicolor, con Peces-Barba. "Las citas que se hagan hay que compulsarlas", dijo. Y afeaba al socialista su afirmación de que Maquiavelo no empleó nunca el término nación. Ahí está la "Exhortación a librar a la Italia de los bárbaros".

Pues sí, ahí está, en "El príncipe" (capítulo XXVI y último) la famosa "Exhortación". Lo que no está en ella es el término nación, sino el de patria. Otra cosa es que este capítulo sea el de un ferviente nacionalista y que el florentino hable de Italia como un todo al que quisiera ver equiparado con Francia y España, dos grandes naciones que por entonces, lograda la unidad nacional, estaban ahormadas en un Estado fuerte.

A Martín Oviedo, que hablaba de nominalismos además de polémicas eruditas, replicaba que el poner o no poner una palabra

en la Constitución es fundamental y a Solé Tura que no basta con poner el techo: "el principio de las nacionalidades no es una argucia que se le haya ocurrido esta tarde a don Federico Silva...". Y después retorció el argumento de Solé para decir "el colgarle desde una interpretación marxista al principio de la unidad de España la creación de una España del subdesarrollo...".

Prometió leer a Pierre Vilar y humildemente confesó que, como el Horacio hamletiano, ignoraba muchas cosas. Claro que no a Menéndez y Pelayo, Milá i Fontanals, Azaña y muchos más sacados en apoyo de sus últimas afirmaciones. Entre ellas una llena de negaciones: "No he escuchado ninguna razón convincente". Para Fraga el término nacionalidades o es importante o no lo es. Si no es no se ponga como se hizo en la Constitución del 31. "Estamos dispuestos a rectificar muchas cosas, pero ciertamente no a rectificar España".

### El servicio militar parlamentario

Los rumores de que Enrique Múgica iba a solicitar excepción de edad para presentarse a ingreso en la Academia General Militar de Zaragoza no son verdaderos. Son, únicamente, verosímiles. Tanto es el ardor guerrero del diputado socialista.

Cuando se debatió el artículo 8, Múgica hizo un importante discurso donde, reconociendo que históricamente el Ejército y el Partido Socialista nunca se comprendieron, llegó a vislumbrar un entendimiento tal que parecía una luna de miel. Fue como la declaración de amor previa al paso por la vicaría, en este caso la Moncloa.

Múgica, más que un portavoz del PSOE, habla como si fuera un portavoz del Ejército: integración de las Fuerzas Armadas en la sociedad, según doctrina militar expresada en la última Pascua militar; las Nuevas Ordenanzas, columna vertebral de su recia entidad, etc...

El Ejército español moderno tiene su origen en la guerra de la Independencia. Es un Ejército surgido del pueblo y entonces se inicia la memoria histórica de las libertades españolas y tam-



El teniente general Gutiérrez Mellado, con el diputado socialista Luis Solana. El también socialista Múgica pronunció un importante discurso sobre tema militar.

triunfo 11



## APUNTES PARLAMENTARIOS

bién la memoria histórica de unas Fuerzas Armadas que contrarían entre sus más preclaros miembros a nombres como Espartero y Prim. Múgica quiere que la memoria histórica del Ejército funcione, porque todo militar ha de considerarse pueblo y, en circunstancias graves, todo ciudadano, soldado.

Después vino un ucedeo y dijo que el hecho de que unos soldados alegremente con sus macutos y sus guitarras se marcharan a Canarias y él se tuviera que quedar en la lista de espera del aeropuerto era una garantía y una prueba de democracia. Ojalá sea así. Aunque en principio lo que parece más bien es una

la que contraponía la paz social como obra de la justicia. Y que el desarrollo de la personalidad tenía sus límites y puso el ejemplo del marqués de Sade al que dijo admirar como escritor: "Para que el señor Sade desarrollara libremente su personalidad, otros tenían que sufrir torturas y humillaciones".

Y el señor Fraga —dicho sea sin compararlo con Sade— ¿cuándo desarrolla más libremente su personalidad? ¿De parlamentario, duro pero culto y ocurrencia? ¿De ministro, que corta cables de teléfono y grita la calle es mía? Personalmente prefiero disfrutar un Fraga parlamentario a sufrir un Fraga mi-

tórico y amistoso. No hay que buscar textos ni convenciones de otros países. La tenemos que abolir gracias a la trágica experiencia de estos cuarenta años. Y recuerda a su amigo Fernández Moreda a quien sustituyó como presidente de la Audiencia Territorial de Cataluña. Era riojano y aquel verano sangriento de 1936 le sorprendió de vacaciones en la Rioja. Allí murió fusilado. Recordó también Andreu la muerte sin rencor del presidente Companys, la de Cruz Salido o Zugazagotia. Y pidió que nadie, a través del terrorismo, aplicara tampoco la pena de muerte.

Cuando llegaba a su escaño, el ucedeo sevillano Eugenio Alés le

acaso también un discurso utópico.

"En España está acabando la convivencia como tragedia". Ya no hay tragedia en España. España ha dejado de ser un pueblo trágico. A los que tienen menos de cuarenta o cuarenta y cinco años, la tragedia no les atañe; los que tenemos más de cincuenta o cincuenta y cinco, estamos como escindidos porque tenemos una parte de nuestra personalidad metida en la tragedia y otra no.

La España sin tragedia está aquí hoy. Según ha ido ascendiendo el bienestar ha ido desapareciendo el sentido de tragedia. "La única realidad que supera la tragedia es la utopía".

Las razones a favor de la pena de muerte se basan en la idea de sociedad perfecta, que viene de la Escolástica, y que puede matar porque tiene el poder. Pero ya el Estado no puede constituir la suma razón. Hoy, aunque tengamos mucho respeto al Estado (y nadie más que un profesor de Derecho Político), el Estado es un órgano gestor y no puede mantener el principio del derecho a matar y tiene que reconocer el derecho a la vida y no el derecho a la muerte. Y con esto no se van contra la supervivencia del Estado. "El Estado se sostiene por la moral".



El consenso en los pasillos: Pérez Llorca y Álvarez de Miranda (UCD), el catalán Roca (de espaldas), Santiago Carrillo (PCE), Alfonso Guerra (PSOE) y Xabier Arzallus (PNV).

prueba de que no había sitio en el avión.

### El desarrollo de la personalidad

"Lo que abunda no daña", afirmaba el ucedeo onubense Pérez Miyares a propósito del artículo 10, introductorio a los derechos y deberes fundamentales. Artículo tan prolijo para Peces-Barba que —como ya hiciera en la Comisión Constitucional— recordaba aquí a Justiniano, bien colocado por Dante en la "Divina comedia" por haber aligerado las leyes de todo lo vano y lo excesivo.

Alguna historia de Petrarca contó Fraga (que ahora casi siempre cuenta una historia o un suceso gracioso). No sé si que el alcalde de La Vauchuse, donde Petrarca naciera, le llamaba camarada Petrarca porque era comunista (el alcalde, no Petrarca que sólo fue poeta y alpinista). Lo que sí parece es que Fraga no estaba por la lucha de clases, a

nisterial. Acaso si algún día vuelve a las poltronas que solía, estos Plenos de más le valgan para algunas cóleras de menos. Porque si algo se aprende en Londres, bastante más se aprende en un Parlamento.

### La muerte de una pena

Con tal de abolir la pena de muerte, un diputado de orígenes tan cristianos como Peces-Barba está dispuesto a meterse con un Papa. No recuerdo cuál, aunque sí era preconciliar respecto al Vaticano I, por lo menos.

Solé Barberá como es comunista se guardaría mucho de meterse no ya con un Papa, sino incluso con un sacristán. El tiene un ejemplo más cercano: su propia vida, en tiempos condenada a muerte.

Roca, catalán y pragmático, habla de la ineficacia de tan terrible pena (¿y qué pasaría si fuera eficaz?).

El argumento de Andreu i Abelló (socialista catalán) es his-

felicitó ostensiblemente. Y es que la UCD es plural y junto a provincias montaraces y asilvestradas tiene alguna como Sevilla donde la civilidad halla su asiento.

Un miembro de la UCD sevillana, García Añoberos, sería el encargado de proponer la fórmula (enmienda "in voce") que permitiría abolir la pena de muerte salvo "los delitos cometidos por personas sujetas, por su propia condición, al fuero castrense". Enmienda de sabor azafista, aprobada por doscientos noventa y nueve votos a favor, diecisiete abstenciones (15 apcos; un ucedeo y un socialista) y un voto en contra del señor Letamendia.

### Una lección de Tierno

Antes que García Añoberos habló Tierno. Fue la suya una hermosa lección que muchos diputados (abstraídos en el nalgueo voyeurismo de las revistas ilustradas) se perdieron. Fue

### Acto de fe en la vida

Marcos Vizcaya, Partido Nacionalista Vasco, estuvo voluntarioso y contra toda violencia.

Hubo discrepancias en el seno de UCD. Lo dijo García Añoberos cuando presentó su enmienda como acto de realismo político y un acto de defensa de la credibilidad de la ley. Su inteligente discurso parecía estar dirigido más a su propio partido que a los otros grupos. "Sabemos que la pena de muerte no se va a aplicar en nuestro país, diga lo que diga el Código".

Era también un acto de defensa de la conciencia social, que considera excesiva la pena: "No es que se deba; es que se puede abolir por la madurez del pueblo". Aunque no va a desaparecer la violencia, el primer ejemplo de respeto a la vida humana debe venir de la serenidad del Estado y esto es un acto de fe en





El profesor Tierno Galván pronunció un hermoso discurso en el debate sobre la pena de muerte.

la vida y un acto de fe en nuestro pueblo.

Después el diputado de Sevilla justificó la excepción castrense. Esto ya para socialistas y comunistas.

Así se abolió la pena de muerte. Pasando del auto de fe al acto de fe. Una letra que supone una vida.

Antes de la votación Fraga dijo que su grupo votaría en contra, porque este es un tema trascendental que va más allá de los intereses electorales. Hay que evitar a la vez la tragedia y la utopía. Y citó casos hasta llegar al ejemplo del Ché Guevara, muerto en Bolivia donde estaba suspendida la pena de muerte. Quizá hubiera sido mejor para aquel ilustre revolucionario —dijo tal que así— haber ido ante un Tribunal.

### La desazón ucadea

Otro tema en la semana donde Fraga supo jugar y torcer el voto ucadeo. En el artículo 14 logró cambiar el párrafo que decía "La persona tiene derecho a la vida" por "Todos tienen derecho a la vida". El aborto, cuya discusión no estaba prevista, entró en el hemiciclo. La enmienda de Alianza Popular ganó por 158 votos frente a 147.

Y además de ganar, Fraga consiguió que el PSOE y UCD chocaran frontalmente y se tiraran por boca de Peces-Barba y Pérez Llorca votos y aplausos a la cabeza.

Con su palabra Fraga metió la desazón en las filas ucadeas y rompió el consenso tan dura y gástricamente conseguido. A veces vale más lengua de Fraga que chuleta de ternera. En el principio era el verbo.

Y hablando de verbo, ¿quién sabe conjugar el verbo abolir?

■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

## "El juez y los partidos políticos"

**L**a futura Constitución del Estado español se ocupará, dentro de los preceptos consagrados al Poder Judicial, de la posibilidad de que sus miembros puedan o no integrarse en colectivos políticos. El tema, sumamente importante, habrá de debatirse aún en el seno de las Cámaras legisladoras y por ello podemos, ahora, aludir al proceso de redacción que ha tenido el artículo 119, que lo contempla. En una inicial etapa, el texto del anteproyecto afirmaba que "los jueces y magistrados, así como los fiscales, mientras se hallaren en activo, no podrán desempeñar cargos públicos, pertenecer a partidos políticos, sindicarse o integrarse en asociaciones profesionales". En su momento, y en el seno de la Ponencia constitucional, se formularon diversos votos particulares —recogidos en el "Boletín Oficial de las Cortes" del día 5 de enero—, entre los que figuraban el del representante del grupo comunista que, en su propuesta, limitaba ese derecho de asociación en el único sentido de evitar que los miembros de la carrera judicial actuasen "públicamente en nombre de un partido" o figurasen en la dirección del mismo, extremo en que coincidió la alternativa propuesta por el representante socialista. En cambio, UCD se mostró partidario de la prohibición de militancia y sindicación. Actualmente, y después de los recientes debates entre los parlamentarios que integraron la Comisión correspondiente, el artículo mencionado ha quedado redactado de esta forma: "Los jueces y magistrados, así como los fiscales, mientras se hallen en activo, no podrán desempeñar cargos públicos, ni pertenecer a partidos políticos o a sindicatos. La ley establecerá el sistema y modalidades de asociación profesional de los jueces, magistrados y fiscales". Lo que significa, en resumen, la única posibilidad de formar asociaciones de ese exclusivo carácter...

Sin embargo, y centrándolo la cuestión respecto a los partidos, es evidente la polarización entre quienes postulan la posibilidad de integración de los funcionarios citados y la de quienes se oponen, quizá por considerar que la actuación judicial ha de ser simplemente técnica, desligada de cualquier planteamiento ideológico. Ahora bien: hace ya tiempo que se abandonó el tradicional método que, recalcando de posibles resoluciones progresivas, reducía la práctica judicial a una labor de mera "subsunción" de unos hechos en el contenido de la norma, desentendiéndose de cualquier otra aportación personal del juez. Sin pretender, ahora, un sistema de "libre creación" del derecho por los Tribunales (función reservada al Poder Legislativo), sí conviene afirmar el carácter "mecanicista" de aquella otra posición, que ha sido cuestionada, especialmente en Italia, por un sector de la Magistratura que hace suya la teoría del "uso alternativo del derecho", con lo que intenta desde la propia legalidad vigente, ampliar los espacios democráticos de libertad e igualdad, por ser principios acogidos en la Constitución, al tiempo que evidencia las contradicciones del sistema jurídico y la pervivencia de una legalidad regresiva procedente del período musoliniano-fascista.

En definitiva, parece deducirse que el pretendido apoliticismo del juez puede estar sostenido por criterios políticos conservadores que desconozcan los presupuestos sociales de toda ley y su propia y necesaria dinámica. Porque el derecho no es una abstracción o edificio de normas ideales, sino simplemente reflejo de los intereses, cultura y pensamiento peculiar de la clase que, en cada momento histórico, detenta el poder; sin perjuicio de que exprese también las conquistas de otros sectores sociales, y ello

por cuanto el ordenamiento jurídico carece de autonomía propia.

### El juez es un ciudadano

Que debe, como tal, reflexionar respecto a los problemas de su entorno: escolaridad, pleno empleo, calidad de la vida, movimientos migratorios, existencia de minorías y grupos marginados, nuevas formas delictuales, etc... Y puede también preferir un determinado modelo de sociedad y adherirse, para conseguirlo, al programa de un partido democrático, sin que deba temerse por su independencia, que viene asegurada por su recta formación, por la sensibilidad de los propios colectivos y, además, por los mecanismos de corrección que una Ley Orgánica actualizada pueda articular para ello. Por otro lado, la personalidad humana del juez —o fiscal— pudiera resultar acrecentada por una experiencia semejante, que le sitúa al lado de los demás conciudadanos y de sus esperanzas y anhelos solidarios.

### La política, dimensión social

Que por ser connatural al hombre "no puede dejar de acompañarle siempre, y de modo tan radical que hace ya del dato de la concreta adscripción o no a un partido algo puramente anecdótico", como ha dicho acertadamente el juez Perfecto Andrés Ibáñez en su trabajo "Justicia y democracia en el proyecto constitucional", inserto en el diario "El País". De acuerdo con dicho criterio, resultarían ponderados los límites que, como se ha visto, formularon algunos grupos de la oposición en su deseo de hacer compatible la pertenencia a partidos políticos de miembros del poder judicial con la discreción y mesura que define la imagen de dichos funcionarios. Sin perjuicio de que, cuando alguno de ellos desee desarrollar un activismo polémico, siga su propia vocación y solicite la excedencia...

Porque de lo que realmente se trata es de posibilitar a jueces, fiscales y magistrados el ejercicio de un fundamental derecho reconocido a los demás ciudadanos, como es el de asociación —incluso política— que proclama la Declaración Universal de Derechos Humanos de 1948 y el más reciente Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, suscritos por España. El Pacto alude a posibles restricciones, aunque sólo en la medida en que resulten necesarias en una sociedad democrática, para proteger la seguridad nacional, la moral y orden públicos y los derechos y libertades de otras personas. En su artículo 22 se refiere a las Fuerzas Armadas y Policía, sin que mencione, en ningún caso, a la Magistratura.

### Conclusión

Parece claro que el tradicional principio liberal de separación de poderes deberá ser actualizado, acomodándolo a la realidad social de nuestro momento histórico, y en consecuencia, no ver en él un obstáculo insuperable para que los miembros de la Magistratura y los del Ministerio Fiscal puedan, si lo desean, integrarse en un partido, que el propio texto constitucional considera "instrumento para la participación política" y expresión del "pluralismo democrático". ■ MANUEL RICO LARA, magistrado.

#### **8.1.2.6. “LA TARDE QUE APROBARON LA CONSTITUCIÓN”**







# LA TARDE QUE APROBARON LA CONSTITUCIÓN

**N**O fue exactamente así. Ni todos los señores diputados estaban de pie, ni todos aplaudieron grande y prolongadamente...

Fuera del hemiciclo estaban los diputados del Partido Nacionalista Vasco. Los vascos no querían votar que sí, no querían votar que no y tampoco querían abstenerse. Para salir de esta trampa saducea salieron del hemiciclo, entraron al limbo de los pasillos y escaparon de la Historia.

Dentro faltaban setenta y seis diputados. Motivos políticos, como los peneuvistas irresolutos; enfermedad, ausencia justificada o simple absentismo y zanganería incivil... No estaba, por ejemplo, el presidente Suárez, ocupado con los muy graves sucesos de la mañana.

La votación sobre "todo el conjunto de la Constitución" fue la última de la media docena que hubo en la tarde del viernes. Álvarez de Miranda, por la solemnidad del momento, quiso hacerla por levantados y sentados, sin llave ni tablero electrónico. Fue, pues, una votación de artesanía. Los diputados volvieron a su primigenia y gaditana condición de culparantes. Y así, fila por fila, padres y madres de la Patria mía (y de ustedes también, por supuesto, que uno no es Fraga) alzaron sus constitucionales posaderas para decir sí, no o abstenerse.

Uno de los noes asombró: Federico Silva.

Estaba sentado en la fila posterior a Fraga, y su no y su alzamiento del escaño fueron enérgicos y decididos, casi rabiosos. Era como si un animal político saliera de la domesticidad constitucional y se asilvestrara.

El otro no, esperado por todos, fue de Letamendía.

Se abstuvieron los restantes doce diputados presentes de Alianza Popular. Y, con ellos, dos republicanos: el habitual enmendante catalán don Heribert Barrera y un reciente compañero suyo en Esquerra Republicana, antiguo miembro del Partido So-

Así recogerá el "Diario de Sesiones" del 21 de julio de 1978 las palabras finales del presidente del Congreso, don Fernando Álvarez de Miranda: "Señoras y señores diputados, con la solemnidad y emoción que el acto reclama, y como presidente de este Congreso de Diputados, voy a dar lectura del resultado final de la votación: votos afirmativos, 258; votos negativos, 2; abstenciones, 14. Declaro aprobado el proyecto de Constitución". (Grandes y prolongados aplausos de los señores diputados puestos en pie.)

## VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

cialista de Pallach y diputado por Lérida, don Joaquín Arana i Pelagri.

Tras las palabras de Álvarez de Miranda —que, emocionado como demócrata viejo, se puso en pie para leer el resultado de la votación— vinieron los aplausos.

Estaba Alianza Popular en tres filas (y, aparte en la mesa presidencial, la diputado Fernández España). En la primera, Carro Martínez, Licinio de la Fuente, Jarabo Payá y don Laureano. Después, Fraga y cinco más. Atrás, Silva y otro. Carro y Jarabo se alzaron y aplaudieron,

sin entusiasmo, pero con cortesía, que la buena educación no daña. Entonces, Fraga y los demás se levantaron también, sin aplaudir, igual que Barrera y Arana. Silva, tan contumaz como el fiero Letamendía, siguió sentado.

Luego explicaría su voto en un folio. "Se trata de una decisión de conciencia, sin que afecte para nada a mi vinculación con Alianza Popular, que mantengo por encima de todo". Silva está dispuesto a rectificar si quedara "bien sentado que en España hay una sola nación y un solo Estado".

El general de los apeos necesitó algo más para explicar el voto general de los apeos. A pesar de las nacionalidades (puñales de la Dolorosa en su patriótico corazón), Fraga no parecía triste. Desde el 22 de agosto de 1977 (justamente trescientos treinta y cuatro días) "he dedicado lo mejor de mi esfuerzo en este año a la tarea constitucional". Porque para "un profesional de por vida del Derecho público", hacer una Constitución es la culminación de esa vida profesional.

"Hemos sido, bien a nuestro pesar, en más de un caso la voz que clama en el desierto". Y exponía sus adhesiones (democracia, Estado de Derecho, regionalismo, monarquía parlamentaria...) y sus reservas (nacionalidades, ambigüedad moral, divorcio, escuela única, sistema electoral, sistema económico...).

Si en el santoral político de la jornada Fraga era la Dolorosa, Carrillo era San Pascual Ballón. Esta es la Constitución de la reconciliación nacional. Y aquí es-



Los miembros presentes de la Mesa aplauden después de aprobada la Constitución. De izquierda a derecha: Ruiz Narvarro, Gómez Llorente, Esperabé y Solar Valero.





El voto constitucional de Alianza Popular. De pie, los diputados que se abstienen: Carro (Lugo), De la Fuente (Toledo), Jarabo (Valencia), López Rodó (Barcelona); segunda fila: Fraga (Madrid), Lapuerta (Logroño), Martínez Empedador (Madrid), Mendizábal (Vizcaya), Piñero (Santander), Riestra (Orense); última fila: Del Valle Menéndez (León). Sentado: Silva Muñoz, que votó "no". Faltan: Fernández España (La Coruña, en la Mesa), Fernández de la Mora (Pontevedra), López Bravo (Madrid) y De la Vallina (Oviedo).



Los socialistas Martín Tóval, Felipe González y Alfonso Guerra con el ministro Fernández Ordóñez. Felipe González pronunció un importante discurso, en el que dijo que su partido llamaría al pueblo para defender la Constitución.

taba el Bautista de la segunda explicando la primera como fruto del consenso: "Colaboración entre elementos reformistas surgidos del antiguo régimen y los elementos rupturistas de la oposición al antiguo régimen".

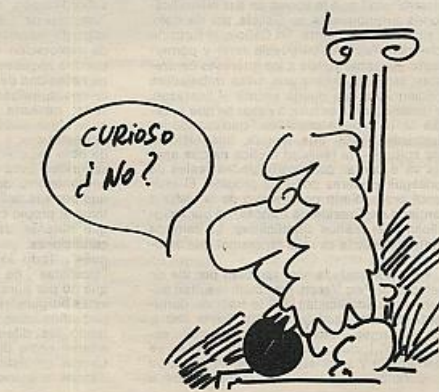
Estamos dispuestos a llamar al pueblo para que defienda la Constitución, dijo Felipe González. Pero primero hay que explicársela, y su excelente discurso tuvo ese claro didactismo habitual en los suyos que los hace tan asequibles. Los ucdeos, que luego aplaudirían, lo manifestaban con su cabeceo. A veces, también cabecea aprobatoriamente a Fraga (es de suponer que no los mismos). Y es que UCD tiene también una como doble alma. No histórica, como el PSOE, porque no le ha dado tiempo, pero sí política que hace cabecear su barco (no nave del Estado, que diría Villar Arregui, sino nave del Gobierno) a babor y estribor.

Es un movimiento pendular.

Es también el movimiento pendular de la Historia española, que nos hace reescribirla con frecuencia. Pero esta vez, con esta Constitución, según explicó Pérez Llorca, "el péndulo hubo de pararse en el centro, único lugar donde como es sabido puede permanecer inmóvil". El jefe parlamentario de los ucdeos cerraba con su explicación una "solemne y emocionante sesión". Y hablaba, con palabras de Burke, de la mano temblorosa de los parlamentarios en momentos trascendentales. Es esta una Constitución de significación fundacional, de tolerancia, de concordia y de paz, que hace realidad las palabras reales del primero de los discursos de Juan Carlos I: "Efectivo consenso de concordia nacional".

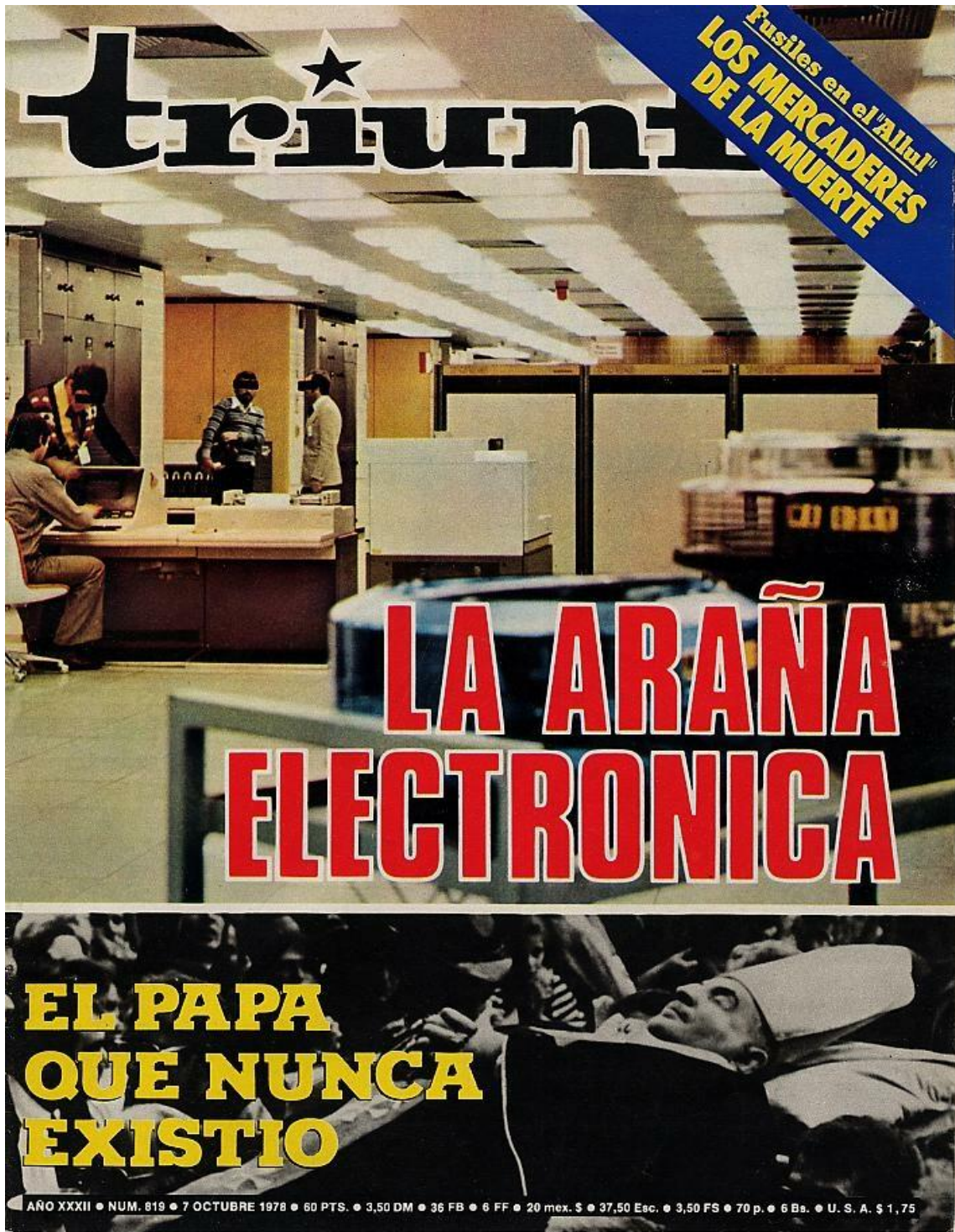
Y este fue el final constitucional de un día que empezó con sangre. ■

## RAMON





#### **8.1.2.7. “LA TRAMPA DEL CONSENSO”**



**triunfo**

Fusiles en el "Albino"  
**LOS MERCADERES  
DE LA MUERTE**

# LA ARAÑA ELECTRONICA

**EL PAPA  
QUE NUNCA  
EXISTIO**

AÑO XXXII • NUM. 819 • 7 OCTUBRE 1978 • 60 PTS. • 3,50 DM • 36 FB • 6 FF • 20 mex. \$ • 37,50 Esc. • 3,50 FS • 70 p. • 6 Bs. • U. S. A. \$ 1,75



# LA TRAMPA DEL CONSENSO

**H**AY previstas en la Constitución 25 leyes orgánicas, según nos dijo el muy puesto senador aragonés Lorenzo Martín-Retortillo. Hay, por tanto, campo más que suficiente para cambiar, acentuar o aminorar no poco de lo que en el texto constitucional se afirma.

Las delicias del consenso se acabarán alguna vez, profetizaba el sonriente senador Osorio. Y entonces decidirá uno. Acaso entre los motivos que UCD tenga para no querer ahora elecciones generales esté el de preparar a su aire las leyes orgánicas. Porque ellas van a ser, como la letra pequeña de los contratos, las decisivas para fijar el rumbo constitucional futuro.

Así que tenía mucha razón Ollero cuando hablaba de la importancia del Tribunal Constitucional y de la legislación constitucional complementaria, formada por esas leyes. Y la importancia es bastante mayor en una Constitución como ésta, voluntariamente vaga para que valga para todos y permita eso que llaman "uso alternativo".

Esto no es una trampa saducea, éstas de que hablaba el entonizado duque de Fernández, sino una trampa ucedeas. Salvo que UCD se convierta en cazador cazado y sea el PSOE quien gobierne tras unas elecciones, si las hay. Después de todo, el señor González (futuro entonizado duque de González) ha dicho en Yugoslavia que para el próximo año vivirá en la Moncloa. ¿O sea que para entonces el consenso habrá ido tan lejos que el matrimonio González-Romero irá a compartir el palacio con el matrimonio Suárez-Illana?

Con mayoría absoluta, el partido o coalición dominante podrá hacer y deshacer y, son palabras de Ollero, "hacer del poder legislativo una especie de poder constituyente permanente".

Remedio. Establecer para ciertas leyes orgánicas —precisamente aquellas que más pueden afectar al sentido amplio de la Constitución— una especie de reserva constitucional por la que se exija una mayoría mayor.

El senador Ollero predicaba en desierto. Y, hombre habitualmente apacible, llegó a enfadarse ante el poco interés que

*En una semana, sábado incluido, el Senado aprobó 126 artículos del proyecto constitucional. La máquina del consenso, lenta en los primeros días del Pleno, empezó a correr. Y los ataques contra el consenso vinieron de todos los grupos. De todos los grupos que están fuera de él, naturalmente. Y de algunos salen voces señalando peligros futuros. Aprobada la Constitución habrá que complementarla y desarrollarla con leyes orgánicas. Quien las haga y oriente, modelará la Constitución y la política a su manera.*

## VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

los partidos mayoritarios se tomaron en rebatir su enmienda: "¡No hemos oído ni un solo argumento en contra!". No era necesario. Estaban los votos. Y estos fueron los votos: 15, a favor; 114, en contra; 19, abstenciones.

Ahora, a esperar la letra pequeña, que aquí "se da" toda.

## El abogado de Dios

Quien estuvo mucho por el Senado la semana pasada fue Dios. Más que Fernández Miranda, que no aparece por allí. Dios es la democracia y Carazo su profeta.

Don Fidel Carazo, hombre de verbo más caudaloso que el Duero, es soriano y quiere meter a Dios en la Constitución. A la Constitución todo el mundo quiere meterle algo dentro: desde balas hasta enmiendas.

"Sin Dios no es posible la democracia", dice don Fidel. Y asegura que "el mundo nuestro anda hecho un verdadero lío" y que "ni siquiera se salva del cataclismo la Iglesia católica" (y tanto: como que el pobre Papa se muere del susto ante lo que se le venía encima. Y ya la Constitución lleva dos Papas por delante y Clemente del Palmar).

Desde su Sinaí senatorial este Moisés de los pinares gritaba: "Dios es el que es y basta".

A veces quien parece ser el propio Dios es Xirínacs. Nada menos que 82 enmiendas ha presentado el ministro del Señor. Y, además, las defiende. No es que quiera enmendar la Constitución, es que quiere hacerla nueva.

El joven senador socialista Laborda, que tuvo una intervención muy lucida, dijo que Xirínacs era como Campanella. Laborda vive en el error. Campanella imaginaba una utopía. Xirínacs quiere realizarla. Una tarde sintióse Paracrito y en un nuevo Pentecostés pedía el don de lenguas para las estenotipistas. Además de castellano (o

español) habían de saber catalán, gallego y euskera.

También estaba Dios con el senador Osorio. La que no está con él es UCD. Y a ella se dirigía en sus intervenciones. En la última amplió el auditorio y envió a todo el Senado teologas lenguas de fuego.

El diablo estuvo representado por su abogado el senador independiente Cordero del Campillo. Respetuoso de Dios, quería por eso que no se tomara su santo nombre en vano.



El senador real Carlos Ollero con la senadora ucedeas de Albacete Juana Arco. Ollero llamó la atención sobre las trampas del consenso.

A la hora de la verdad, o sea del voto, Dios quedó en minoría. Sólo cuatro senadores hicieron de mártires y dieron testimonio de su fe. Fueron, junto a Carazo, el almirante Gamboa y los ucedeas Calvo y Marco Tabar. Socialistas, catalanes, vascos, Ollero, Víctor de la Serna, Sampedro y el singular ucedeas canario Acenk Galván (el hombre que llora) dijeron que no. Todos éstos irán al infierno senatorial, lugar donde Oreja y Martín Villa castigan con discursos a los réprobos.

Los ucedeas se abstuvieron e irán al limbo. Es decir, a la España oficial; España de consenso y pandereta, Senado y canonja.

Y así Dios no entró en la Constitución y, además, los senadores reales salieron.

En las legislaturas venideras no habrá senadores designados y el voto popular será la única vía de acceso. El Senado se autoutilizó con el hacha del consenso. El comunista Mateo Navarro, senador por Alicante, dio un paso más y pidió el suicidio. "Temo que esta Cámara que vamos a perfilar es una Cámara perfectamente inútil y no es ni siquiera ornamental". He aquí un hombre que no quiere meter nada en la Constitución, sino al revés.

Otro senador comentaba: "¡Hombre! ¿Qué va a querer el PCE? ¡Pues suprimir una Cámara donde no tiene a nadie!".

## El río que nos lleva

José Luis Sampedro, que además de economista y senador real es autor teatral y novelista,

publicó hace veinte años una hermosa novela llamada "El río que nos lleva". Cuenta la vida de los gancheros que transportaban troncos por el río Tajo hasta Aranjuez.

Aquí, en el río del consenso, los gancheros son Jiménez Blanco y Francisco Ramos.

Francisco Ramos, portavoz del PSOE, es funcionario y lo parece. Ejerce su labor consensual con burocrática aplicación.

No es que Jiménez Blanco consense por alegrías, pero adorna la faena un poco más. Tiene un inmenso cartapacio sobre las rodillas, donde apunta el debe y haber de la contabilidad constitucional. Desde su





Fedrol, De la Cierva, López Pina y Aguirre Navarro. En el remate constitucional y consensual de esta semana se verá la discutida enmienda del senador De la Cierva sobre temas culturales.

español levanta la vista a la elevada mesa presidencial y tuerce la boca, ora a la izquierda ora a la derecha, según sea el consenso dominante. Luego otea la mesa de la Comisión, situada en un plano inferior a la mesa presidencial pero algo más alta que los escaños, y guía un ojo a Ricardo de la Cierva. Finalmente, mira a los escaños socialistas y con un parpadeo mafioso telegrafía a Ramos la propuesta consensual.

Como el portavoz socialista está de espaldas, me pierdo sus virtuosismos faciales. Con todo, el consenso es tan grande que se nota hasta por detrás.

En ocasiones algún independiente se desmanda. Entonces, el señor Ramos, menos cachazudo que Jiménez Blanco, se inquieta por las andanzas del senador cimarrón. Agitado, mira a Vida Soria y Sainz de Varanda, edecanes jurídico-constitucionales del portavoz socialista. Entonces Jiménez Blanco, advertido del desasosiego consensual, sonríe beatíficamente e indica serenidad con gestos casi episcopales. Todo va bien.

## El estupor del filósofo

Alguna vez exageran el celo consensual.

Una tarde había varios votos particulares presentados a un artículo sobre la educación. Y entonces, antes de que se debatieran las propuestas, socialistas y ucedeos anunciaron que iban a votar en contra.

El resorte de la razón vital hizo saltar de su escaño real al filósofo Julián Marías, que se fue al podio dispuesto a fustigar el consenso a golpes de sorites.

"Tengo que hacer una declaración inicial de estupor" (es el estupor un buen principio para filosofar). Y el filósofo vallesolano de la calle Colmenares nos dijo que los portavoces de UCD y PSOE habían abolido en unos momentos toda la tradición democrática desde la democracia ateniense hasta este Senado (como el sol para Galileo, la democracia para Marías parece ser si "eterna non, ma ben antica"). "Nos han declarado que van a votar contra todos los votos particulares que vamos a defender, no que hemos defendido, digamos lo que digamos..."

Ramos se levantó y dijo: "El debate se va alegrando". Y luego, llevado de una peligrosa incontinencia etimológica, añadió: "Esto va tomando un aire egoísta de agora", frase que levantaría al hispalense San Isidoro de su difunta y amojamada placidez.

E insistiendo en el camino de la incontinencia, en lugar de contestar las razones de Marías, lanzó un inelegante ataque a los senadores reales, ya apeados de la Cámara por el proyecto constitucional.

No sé yo quien defiende miembros designados en una Cámara colectiva. Pero resulta que unos senadores y otros están en la Cámara por la misma legalidad (Ley para la Reforma Política)... ¿Por qué enfadarse con estos hombres que se van? Cuando no estén habrá perdido Ramos la oportunidad de hablar con ellos de ágoras y augures y de conversar sobre grandes escritores españoles. Por ejemplo: con Ollero, de Galdós; con Sam Pedro, de Baroja, y con Cela, de Cela, naturalmente.

Días antes, a propósito del tema monarquía-república, Ramos habló en nombre del PSOE. En su intervención contó primero el espléndido discurso de Gómez Llorente en la Comisión del Congreso, luego el no menos bueno de Peces-Barba en el Pleno, a continuación el excelente de Felipe González al final de ese Pleno, después el documentado informe de López Pina en la Comisión del Senado... Finalmente, acabados ya los discursos ajenos, concluyó el propio y sentóse muy tranquilamente.

Fue el suyo un papel disciplinado y sin posibilidad de error en la línea del partido. Pero parece que impropio en un tema tan importante del portavoz de un partido tan importante que es ya, según los sondeos, primero de España y quinto de Alemania.

## Hacia un final feliz

El tema vasco planeaba por el Senado, aunque no será planteado hasta esta misma semana.

Gracias al senador Monreal tuvimos un adelanto, un "trayler". Quería Monreal la doble nacionalidad para los vascos del mediodía francés. Invocabá argumentos raciales e históricos, de merindades del año 1530 (después de Cristo).

Le dijo que no el escritor y diplomático Fernando Morán,

uno de los fichajes del PSOE de cara a la nueva temporada. Con piadosa claridad explicó Morán lo que es un tratado de doble nacionalidad (los únicos sujetos para un tratado así son los Estados). Algo también señaló de que no quería ser histórica, en un país de historicidad, pero para añadir que era pasarse sacar el ejemplo de la merindad. Voluntariamente dejó un problema fuera: ¿Cómo conceder la nacionalidad a los vascos-franceses y dejar fuera a los demás? Sería, evidentemente, una discriminación poco democrática.

El infatigable y evangélico Xirriac presentó más tarde otra de sus numerosas enmiendas. Le dijo que no con mucha gracia el ucedeo murciano Salvador Ripoll: "En la Comisión, Napoleón incruento, le vi anexionarse el Rosellón, Portugal, etcétera. Y ahora quiere modificar desde aquí la legislación de otros países. Le recuerdo que la inmunidad parlamentaria sólo le protege en España y que no le protege ni en Francia ni en Portugal..."

La primera puntada al desconsenso consensual de la comisión la dio un gallego, Pérez Puga. El consenso (que se llevó por delante unas hermosas propuestas de Gloria Begué, catedrático y senador real) recibió ataques desde muchos sitios.

Don Fidel Carazo, muy enfadado, diría que en el principio no fue el Verbo, sino las dos mayorías senatoriales. Luego anunció la retirada de sus sesenta y cinco enmiendas personales y pedía airado "que todos renuncien a sus votos particulares y esta misma tarde digamos sí a la Constitución con el voto negativo de Fidel Carazo Hernández".

Bandrés, versión intelectual e inteligente de Letamendia, contó un milagro del Santo Consenso. Gracias a él, "quienes tendrían aquí que defender el socialismo van a defender el libre mercado".

Y Villar Arregui, orador que domina el lenguaje corporal con la maestría de un José Luis Gómez, alzó el brazo (aunque no a la romana) y dijo que aquello era una película donde los del consenso sabían el final de antemano.

Esperemos que, como una comedia americana, tenga un "happy end". ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.



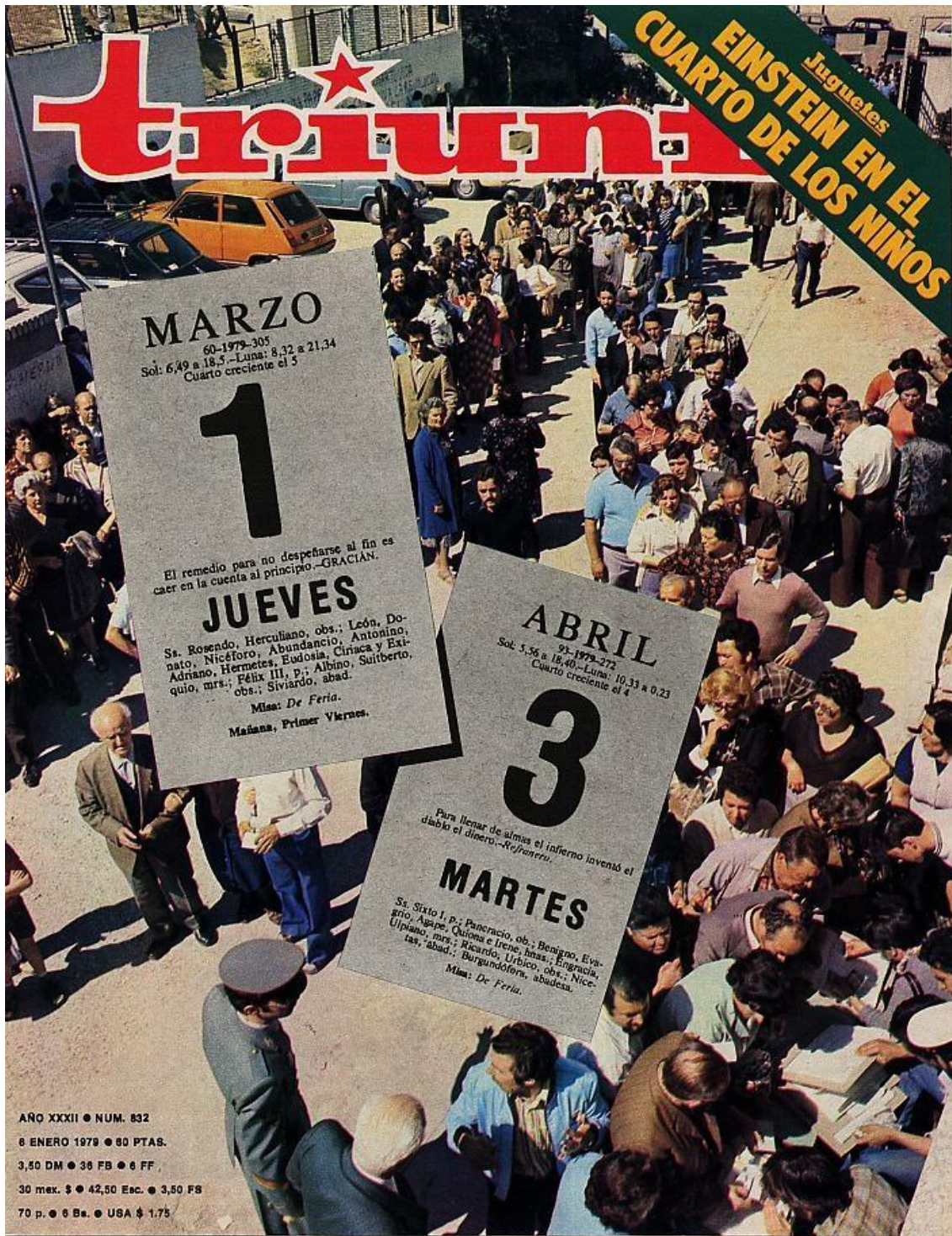
El presidente del Senado, Antonio Fontán, con los socialistas Aguirre, Ramos (portavoz del grupo) y el diputado Chávez. Al parecer todo está pactado y bien pactado.

triunfo 17

### **8.1.3. CRÓNICAS DE 1979**

### **8.1.3.1. “EFEMÉRIDES Y ADIÓS”**





# triumph

Juguetes  
**EINSTEIN EN EL  
CUARTO DE LOS NIÑOS**

**MARZO**

60-1979-305  
Sol: 6,49 a 18,5 - Luna: 8,32 a 21,34  
Cuarto creciente el 5

**1**

El remedio para no despeñarse al fin es  
caer en la cuenta al principio. -GRACIAN.

**JUEVES**

Ss. Rosendo, Herculano, obs.; León, Do-  
nato, Nicéforo, Abundancio, Antonino,  
Adriano, Hermes, Eudocia, Ciriaca y Es-  
quiro, mrs.; Félix III, p.; Albino, Suitberto,  
obs.; Siviardo, abad.

Misa: De Feria.  
Mañana, Primer Viernes.

**ABRIL**

93-1979-272  
Sol: 5,56 a 18,40 - Luna: 10,33 a 0,23  
Cuarto creciente el 4

**3**

Para llenar de almas el infierno inventó el  
diable el diácono. -Refrán.

**MARTES**

Ss. Sixto I, p.; Pancracio, ob.; Benigno, Eva-  
ngelio, Agapito, Quirico e Irene, mrs.; Eufrosina,  
Ulpiano, mrs.; Ricardo, Urbico, obs.; Nice-  
tas, abad.; Burgundofara, abadessa.

Misa: De Feria.

AÑO XXXII • NUM. 832  
6 ENERO 1979 • 80 PTAS.  
3,50 DM • 38 FB • 6 FF  
30 mex. \$ • 42,50 Esc. • 3,50 FS  
70 p. • 6 Bs. • USA \$ 1,75



La convocatoria de elecciones convierte en pasado toda actividad parlamentaria. Si la actividad, o el acto, es además la sanción real de una Constitución el hecho queda convertido en Historia. Así lo afirmaba don Antonio Hernández Gil, mientras se convertía en ex presidente de las Cortes: "La crónica del acontecimiento irrumpe convertida ya en Historia".

## Efemérides y adios

VÍCTOR MARQUEZ REVIRIEGO

**C**ONFORME en todo, menos en lo de "irrumper". Todo fue suave, sencillo y pequeñoburgués.

Pero fue Historia. Y escribir para la Historia es molesto, salvo que uno se llame Suetonio, Polibio o Jenofonte. Ponerse a escribir para la Historia es como salir para descubrir América o marcharse a la guerra de los treinta años. Es ir a lo desconocido, pasando por pesado mañana, camino de cualquier parte. Y a uno le gusta escribir para unos lectores de ahora, amigos presuntos y deseados, próximos e incluso prójimos, siempre pacientes y casi siempre desconocidos...

Dentro de cien años algún Antonio Elorza buscará los periódicos en una hemeroteca polvorienta (todas las hemerotecas son polvorientas, como todos los prelados son virtuosos y todas las esposas son bellas y distinguidas). ¿Y qué hallará el Elorza de turno?: la crónica de un acto sin ritual.

El hemiciclo del Congreso rebozante de senadores y diputados, tribunas llenas de lo que antes se llamaban "jerarquías y personalidades" (señalemos entre ellas al intelectual Jesús Aguirre, que acaso aparecerá en las reseñas oculto por el título al que da lustre), amontonamiento de periodistas, "excepcionales medidas de seguridad", etc.

A las once y cuarto de la mañana del día 27 de diciembre de 1978 sonó el primer aplauso. Dicen que lo iniciaron Víctor de la Serna y Camilo José Cela. Fue para parte de la familia real, colocada a la derecha de la tribuna central por una señora o señorita vestida de blanco, como un ángel de Galerías Preciados.

Un cuarto de hora más tarde llegaron los Reyes y el príncipe

Felipe. Y casi diez minutos después (con el acto empezado) el diputado socialista por Teruel (y por Massiel), don Carlos Zayas, dando la nota del "la, la, la"...

Ya discursaba Hernández Gil. Leía ocho folios con ese su tonillo a medias estructuralista y a medias de niña en el mes de mayo ("Venid y vamos todas, con flores a porfía, con flores a María, que madre nuestra es, que madre nuestra ooooo...").

ciones por razón de nacimiento, sexo..." (sí, señor, pero el joven Felipe abajo y sus hermanas Elena y Cristina, arriba).

De paso hizo testamento: "He ofrecido desde la independencia la comprensión y desde todas las ideologías he sido correspondido con la comprensión". Aplausos al final y sonrisas reales cuando habló de "la nota femenina" de doña Sofía y "la fragancia" del príncipe Felipe.

El Rey fue más breve. Dio

pueblo español, titular de la soberanía nacional, mi decidida voluntad de acatarla y servirla". Amén.

Entre un discurso y otro, firma del documento constitucional por el Rey y los tres presidentes: Hernández Gil (Cortes), Álvarez de Miranda (Congreso) y Fontán (Senado). El sevillano Fontán, que no pierde ripio, aprovechó la pausa para hablar con la Reina y el príncipe, a cuyo lado se sentaba.



El Rey firma la Constitución. En la foto, los presidentes del Congreso y de las Cortes, Álvarez de Miranda y Hernández Gil; el secretario del presidente de las Cortes, López-Viña, y la Reina doña Sofía.

Hizo don Antonio un morigerado elogio del consenso y de la Monarquía, de la libertad y de la igualdad, de la Constitución que "confiere al estatuto de la ciudadanía sin discrimina-

las gracias a todos y afirmó: "Como Rey de España y símbolo de la unidad y permanencia del Estado, al sancionar la Constitución y mandar a todos que la cumplan, expreso ante el

Luego, en el salón de los pasos perdidos o de conferencias, segundo acto. Bajo la mirada marmórea de cuatro glorias del parlamentarismo español que hacen guardia en las esquinas





Don Juan Carlos de Borbón lee su discurso en la solemne y discreta sesión conjunta del Congreso y del Senado.

(Mendizábal, Toreno, Martínez de la Rosa y Argüelles), los parlamentarios pasaban en fila y daban la mano a la real familia.

Extraña ceremonia que hubiera parecido pesame a no ser por las faces (e incluso fauces) sonrientes de los parlamentarios. A posteriori, resultaría ser su propio pésame (su, de ellos).

Las grandes medidas de seguridad ya no se notaban. Todos los asistentes, por allí revueltos, se dirigían a la escalinata principal del palacio para contemplar un breve y simbólico desfile militar.

Al acto asistió don Juan, padre del Rey. Según se mire, gran perdedor o gran ganador de esta transición que ahora termina. Lo segundo, para Ricardo de la Cierva, que ha escrito: "Aunque el historiador no tiene prueba alguna de ello, todo hace pensar, en vista de los acontecimientos siguientes hasta nuestros días, que entre hijo y padre se estableció un pacto dinástico-histórico secreto, sin más testigos que doña María, condesa de Barcelona, y doña Sofía, pronto princesa de España, para que don Juan Carlos

llegase al trono de la única forma posible, es decir, a través de la sucesión propuesta por Franco, y desde el trono tratase de dirigir una transición a la democracia en el sentido deseado por don Juan de Borbón, que quedaba como reserva histórica de tan delicadísimo proyecto". ("Historia del franquismo", tomo II, pág. 283).

Y eso fue todo.

Aquí, por falta de materia prima, acaban estos "Apuntes parlamentarios" gracias a los cuales uno ha visto un interesante espectáculo durante año y medio. Ojalá que el lector no haya sufrido demasiado. Agradezco a José Angel Ezcurra y Eduardo Haro, director y subdirector de esta revista, que confiaran en mí para el ejercicio de un menester con tanta tradición artesanal como es el oficio de cronista parlamentario. Y doy las gracias al lector. Rectifico de corazón todo cuanto haya podido molestarle y ratifico todo cuanto haya podido molestar a los parlamentarios. Adiós. ■ V. M. R. Fotos: EUROPA PRESS.

Los  
CoNteM  
poRa  
nEoS

## SUAREZ-PANGLOSS

**E**l presidente Suárez —el cabecilla Suárez, como Edice Radio Tirana, que también habla del cabecilla Carter y del cabecilla Brejnev, pero siempre habla del héroe del pueblo Enver Hodja, que sólo tuvo un voto en contra en las elecciones, no como otros—, admirablemente caracterizado de presidente Suárez, nos anunció que era ya un perfecto demócrata, un demócrata de manual, y por eso acumulaba un par de elecciones ante el español, indiferente y aburrido. ¿Quién, oyéndole, le votará? Decía el cabecilla que su Gobierno ha sido magnífico, que ha restaurado la democracia, ha traído la Constitución y ha mejorado la economía. Viendo tal democracia, tal Constitución y tal economía, como elementos de un pasado que considera conseguido, piensa uno en si el futuro será igual, cuando gane el presidente y los hombres del presidente. Los millares y millares de hombres del presidente que cada día se sacrifican ocupando puestos, periódicos, televisiones, radios y otras pesadas cargas para que todo vaya por lo mejor en el mejor de los mundos posibles. Aquello lo decía el profesor Pangloss, profesor de optimismo del pobre Cándido, del antes prohibido Voltaire —que quizá vuelva a serlo dentro de poco: ¿no se ha prohibido, ahora, en la democracia española a Apollinaire?—; el cabecilla Suárez debe tener, también, a su lado, a un profesor Pangloss, o quizá lo sea él mismo dirigiéndose siempre al Cándido que es el español, siempre corriendo tras su novia Cunegunda-libertad, y siempre sin encontrarla. La cita del primero de marzo, la subcita del 3 de abril —elecciones municipales, para alegría de la España rural—, quizá sean con la soñada y difícil Cunegunda. Por lo menos, para algunos. "Muchos son los llamados y pocos los elegidos", decía la Palabra. Se estaba refiriendo a los partidos de oposición.

Tendremos, pronto, unas nuevas Cortes. ¿Qué haremos con ellas? ¿Qué harán ellas con nosotros? Como el español no vuelva en sí de tanto desmayo, de tanto aburrimiento, se nos van a ir de las manos por el canaillito de la abstención, que es una manera como otra cualquiera de votar a UCD. La abstención es el limbo, UCD es un limbo teórico, un centro, con esa condición de indiferencia deificada que tiene todo centro, toda equidistancia del bien y el mal, como parecía el presidente Suárez disfrazado admirablemente de presidente Suárez.

Como los buenos obispos, uno solo puede recomendar que se vote en conciencia, pero que se vote. El problema está en buscarse bien por todos los bolsillos, hasta encontrar en cual de ellos se encuentra la conciencia. Generalmente, se encuentra en el bolsillo de la cartera, y depende del abultamiento de ésta.

Reflexionemos. Felizmente, el mes de febrero termina en miércoles de ceniza. Con el recuerdo del fuego del infierno sobre la cansada frente, el español podrá reflexionar sobre las promesas de paraíso que le habrán hecho todas las fuerzas políticas, y votar al día siguiente con arreglo a su conciencia individual.

Ahora, el carnaval está a la vuelta de la esquina. Y la campaña electoral. ■

POZUELO

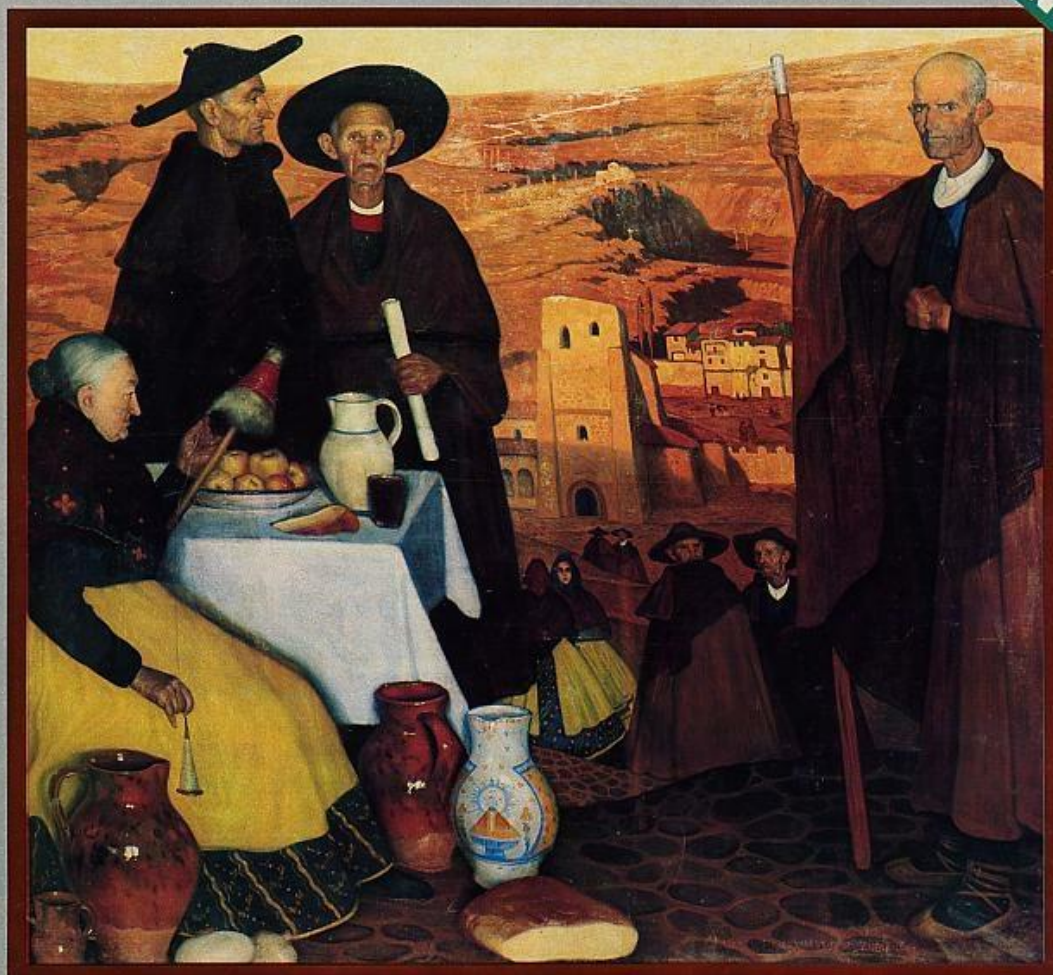
triunfo 17

#### **8.1.3.2. “EL RETORNO DE LOS CULIPARLANTES”**



# triumf

EL ABORTO  
LLANTO GITANO



## LOS ALCALDES

AÑO XXXIII • NUM. 844 • 31 MARZO 1979 • 80 PTAS. • 3,50 DM • 38 FB • 6 FF • 30 mex. \$ • 45 Esc. • 3,50 FS • 70 p. • 6 Bs. • USA \$ 2



## apuntes parlamentarios

# EL RETORNO DE LOS CULIPARLANTES

**N**O estuvo don Telesforo Monzón, para tranquilidad del partido gubernamental, que tenía un parlamento en euskera por parte del diputado de Herri Batasuna. Porque don Telesforo habría presidido la mesa de edad de haber asistido. Y, puesto a hablar, a ver quién le quita la palabra a un presidente por muy de edad y muy provisional que sea.

Ausente el vasco, el protagonismo recayó en don Blas Piñar. El diputado de Unión Nacional llegó con la sesión empezada. Al pasar frente a la Presidencia, saludó con toda solemnidad —se cuadró e inclinó la cabeza cuarenta y cinco grados— y siguió en busca de asiento. Para sorpresa del respetable, se dirigió a la banda izquierda, donde tienen su escaño socialistas y comunistas, y se sentó por encima de los últimos. Justo detrás del asturiano Horacio Fernández Inguanzo.

### Los pasillos

Ya no hubo más sorpresas en el tedioso día.

Gerundios y equivocaciones en las distintas presidencias, como en los tiempos de Alvarez de Miranda, y más interés por el cotilleo gubernamental de los pasillos que por las monótonas y cansinas votaciones del hemiciclo (nominales y con papeletas).

La gente paseaba en un ambiente de comienzos de curso. Reencuentros alborozados, presentaciones de diputados misacantanos, rumores sobre el nuevo Gobierno...

Satisfecho, seguro, simpático y sonriente, Suárez saludó a sus secuaces ("Ni siquiera Salomón en toda su gloria, etcétera"). Felipe González anda silencioso, solitario, sereno y serio. Múgica camina como un lobo estepario. Marcelino Oreja empuja la barbi-lla...

*Sólo diez diputados faltaron a la sesión inaugural del Congreso el día 23. Marca de asistencia que será difícilmente superable incluso en el ya cercano día de la investidura.*

### VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Fraga habla con Peces-Barba, Pérez Llorca (que desprende cierto tufillo ministerial) con Solé Tura. Por encima de diferencias partidarias hay, entre los componentes

de la ponencia constitucional, una corriente de afecto y respeto. (Se dice que una cena de Peces-Barba con Fraga influyó en la no retirada parlamentaria del último.)



Fraga y Areilza escuchan a Pio Cabanillas.



Peces-Barba con Javier Solana y Luis Gómez Llorente.



Victoria Fernández-España (CD), con Alfonso Guerra (PSOE).

### Los nuevos

Hay —cuentan los que saben sumar e incluso restar— 134 nuevos diputados. La mitad de ellos son ucedeos. UCD renovó bastante sus candidaturas y apartó a no pocos culiparlantes.

Muchos nombres conocidos. Los ministros que no eran diputados (Lavilla, Abril, Calvo Ortega, Sahagún, Oreja, Martín Villa, García Díez, Lamo de Espinosa...) y los diputados que no son ministros. Alvarez Alvarez, Fontán, De la Cierva, Satrustegui, Jiménez Blanco, Ruiz Monrabal, García Moreno, Seara (UCD); Areilza, Senillosa y Osorio, sentados allá arriba como pájaros altaneros de CD; Ballesteros, Fernández Inguanzo, Saborido (PCE); los vascos Monzón y Bandrés, Blas Piñar, los andaluces del PSA (que algún chusco llama ya el "Sherry Batasuna")...

El PSOE parece que ha cambiado menos. Junto a un manojo de brillantes individualidades mantiene el contumaz haz de culiparlantes. Esperemos que en esta legislatura se cumpla, por fin, la profecía de Isaías: "Y se desatará la lengua de los mudos". Algo de eso adelantaba Felipe González cuando dijo hace poco que España iba a ver ahora lo que era una oposición de verdad.

Entre los renovados del PSOE renovado tenemos al pesepero Pedro Bofill (sucesor en Teruel de don Carlos Zayas de Massiel), al antiguo hombre de Ruiz-Giménez don Leopoldo Torres y a Miguel Boyer —demócrata y socialista con mucha antigüedad—, diputado por Jaén.

También en Jaén estrenan los comunistas escaño y diputado: Felipe Alcaraz, profesor en el Santo Reino y novelista prometedor ("Sobre la auto-destrucción y otros efectos", Akal Editor, 1975).





Suárez y el nuevo presidente del Congreso, Landelino Lavilla.



Santiago Carrillo y Alejandro Rojas-Marcos (PSA).



Rodolfo Martín Villa y José Luis Álvarez Álvarez.

## Los de fuera

Quien no está es Fernando Morán, condenado al Senado. Morán es profesor, escritor de variado registro y diplomático con experiencia. Supone una pérdida para el Congreso que acaso el PSOE pueda permitirse, pero no España: en los próximos años va a jugarse nuestra política exterior hasta más allá del año 2000.

Tampoco vino al Congreso José Aumente. Al parecer, su escaño anda todavía en litigio; le faltaron ochenta votos en Córdoba, donde iba como candidato del PSA. Mala suerte la de los intelectuales y psiquiatras cordobeses. La regla de Hondt impide a José Aumente entrar en el Congreso. El Ministerio de Educación impide a Carlos Castilla del Pino entrar en la Universidad.

Otro que queda fuera es Nicolás Sartorius. No se confirman los rumores de que

Marcelino Camacho le vaya a dejar su sitio.

El que sí se va, dicen, es Saborido, número dos en la lista sevillana del PCE. Saborido —del proceso 1.001— cede su escaño a Fernando Pérez Royo, un valioso profesor de Derecho Financiero que aliviaría el mucho trabajo de un Tamames municipalizado.

Pérez Royo es agregado en la cátedra de García Añoveros. El adjunto es Emilio Pérez Ruiz, diputado del PSA. Podremos ver debates entre el catedrático (UCD), el agregado (PCE) y el adjunto (PSA).

## Los presidentes

Presidió al principio el ucedeo Modesto Fraile, ex alcalde de Cuéllar (Segovia), ex gobernador de Tenerife y diputado por Segovia.

Su credencial llegó la primera a Madrid, minutos antes que la del socialista Luis Solana, también diputado se-

goviano. Fue una cuestión de cilindradas: UCD utilizó un Citroën CX y el PSOE un "Dos caballos". El socialista rezaba a San Cristóbal para que el coche de su rival pinchara. Pero San Cristóbal, acaso influido por Tarancón, ayudó al coche que corría más, aunque su propietario rezara menos.

Luego presidió la mesa de edad un socialista de Madrid: Máximo Rodríguez Valverde. Entre los más jóvenes, secretarios, estaba Ramón Álvarez de Miranda, contemplado con arrebato por su señor padre.

Hubo nueva presidencia por tercera vez: la provisional, que ganó en votación Landelino Lavilla, recién dimitido como ministro de Justicia.

Don Landelino (Ladelino y hasta Ladilla, decía a veces con socarrona ingenuidad Máximo Rodríguez al leer las papeletas) pronunció un discurso, breve y sin gerundios, donde definió el sistema democrático como un conjunto

de diálogo: gobernantes y gobernados, mayorías y minorías, poder central y comunidades autonómicas... El Parlamento sería el escenario para esos diálogos (y es de suponer que él el director de escena).

El presidente provisional se refirió con justicia y cariño a su antecesor. Salvo el PSOE, todos los grupos aplaudieron esta referencia a Fernando Álvarez de Miranda (lo curioso es que precisamente el PSOE había defendido que siguiera en este puesto).

Don Fernando es un hombre cálido que como presidente se equivocó muchas veces en cuestiones triviales, en la forma; pero nunca en lo fundamental, en la búsqueda y construcción de una democracia. Don Landelino, que es hombre frío y seguro, nunca se equivocará en lo formal.

## Los otros

Fraile Poujade (UCD), Gómez Llorente (PSOE), Victoria Fernández-España (CD) y Gallego (PCE) ocupan las cuatro vicepresidencias.

Carrascal (UCD), María Izquierdo (PSOE), Soledad Becerril (UCD) y Leopoldo Torres (PSOE), las cuatro secretarías. Hay, pues, tres mujeres en la mesa.

Y un Landelino, nombre casi tan extraño como el Landelino que pronunciaba Rodríguez Valverde.

Curioso país este donde tenemos a un Landelino de presidente de las Cortes (el puesto que ocupara por vez primera don Ramón Lázaro de Dou en 1810). Ya tuvimos a un Estanislao, un Práxedes, un Indalecio, un Cirilo, un Cruz y hasta un Licinio de ministros... Por no hablar de astros menores de la política, porque incluso un Agatángelo circuló por esos despachos (ahora circula un Gervasio, pero tampoco parece que vaya a alcanzar la soñada poltrona).

Con tales nombres se comprende la popularidad de un Solís, llamado simplemente Pepe. ■ V. M. R. Fotos: RAMÓN RODRÍGUEZ.

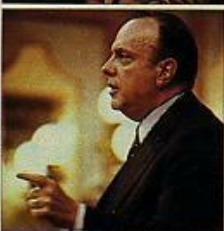
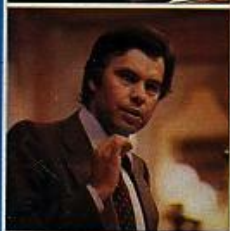
triumfo 17

### **8.1.3.3. “LA GUERRA DE LAS INVESTIDURAS”**



# triumfo

## **HARRISBURG** **Apoteosis del** **cinismo nuclear**



**Parlamento**

## **LA GUERRA DE LAS INVESTIDURAS**

AÑO XXXIII • NUM. 845 • 7 ABRIL 1979 • 60 PTAS. • 3,50 DM • 36 FB • 6 FF • 30 mex. \$ • 45 Esc. • 3,50 FS • 70 p. • 6 Bs. • USA \$ 2



## apuntes parlamentarios

# LA GUERRA DE LAS INVESTITURAS

**C**LARO está que el ideal, como el horizonte, retrocede y se aleja a medida que nos acercamos. Con razón decía el profesor Tierno que el mundo no es la morada del hombre (ahí tenemos a Madrid para probarlo). Cosas que Tierno decía cuando predicaba la filosofía. Ideales lejanos. ¿Entrará alguna vez —bienaventurado él— don Santiago Carrillo en el soñado paraíso del Gobierno de concentración? ¿Cuándo los otrora republicanos socialistas podrán —en el poder por fin— convertirse en el más sólido sostén de la institución monárquica? Demasiadas preguntas, demasiadas cuestiones...

### Señor de horca y reglamento

Todas las preguntas estaban latentes el 30 de marzo cuando estalló la guerra de las investiduras.

El orden del día de la sesión plenaria era parco en palabras: "Cumplimiento de las previsiones contenidas en el artículo 99 de la Constitución".

El artículo 99 tiene cinco apartados. Cumplido el primero (consulta real a los representantes de las fuerzas políticas con representación parlamentaria y propuesta de un candidato a la presidencia del Gobierno), quedaban los otros cuatro. De ellos no había problema en los tres últimos, puesto que el candidato Suárez tenía asegurada la mayoría absoluta (mitad más uno del total de los 350 diputados).

La discordia nacía del apartado segundo: "El candidato propuesto conforme a lo previsto en el apartado anterior expondrá ante el Congreso de los Diputados

En el principio fue la tentación canovista. Luego vino el pecado consensual. Ahora estamos en la vía de penitencia, paso previo al camino de la felicidad, a la realización del ideal...

### VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

el programa político del Gobierno que pretenda formar y solicitará la confianza de la Cámara".

La oposición pedía debate a continuación de la exposición del candidato. Previo, por tanto, a la votación señalada en el apartado tercero: "Si el Congreso de los Diputados por el voto de la mayoría absoluta de sus miembros...". UCD sólo concedía explicación de voto, una ronda de opiniones tras la votación.

Y para eso estaba allí don Landelino Lavilla, señor de horca y reglamento, canchero ucedeo de la juridicidad. De debate, nada.

La oposición protestaba. Don Landelino negaba. Felipe González recordó palabras muy recientes de don Landelino ("presidente de to-

dos"). Carrillo (en nombre del PSOE, del PCE y del PSA) pedía la alteración del orden del día. Era votar sin debatir, lo toma o lo deja: "Viola el espíritu progresista de la Constitución".

Inalterable —hielo y reglamento, mitad y mitad— don Landelino replicaba que el precepto reglamentario aducido "se refiere al orden del día y el señor Carrillo se refiere al orden de la sesión".

Salió Fraga:

—No vamos a plantear cuestiones de fondo político. Pero no queremos que se rompan los buenos usos parlamentarios.

La Cámara, soberana y dueña de sus destinos, podía alterar el orden del día o el orden de la sesión. Era una lucha entre la forma y el fondo, entre la letra que seca y

mata y el espíritu que vivifica, etc.

### Intermedio familiar:

El hermano se hace padre

Dicen los bien informados que don Landelino y otros ucedeos de fuste fueron partidarios del debate en las reuniones del partido. De acuerdo con esta versión, era Suárez quien se oponía.

¿Por qué?

Está claro que un debate no hubiese alterado en nada el resultado de la votación. Por esa parte no había temor alguno. Todo estaba pactado y bien pactado. Hay, pues, que buscar la explicación en otro lado.

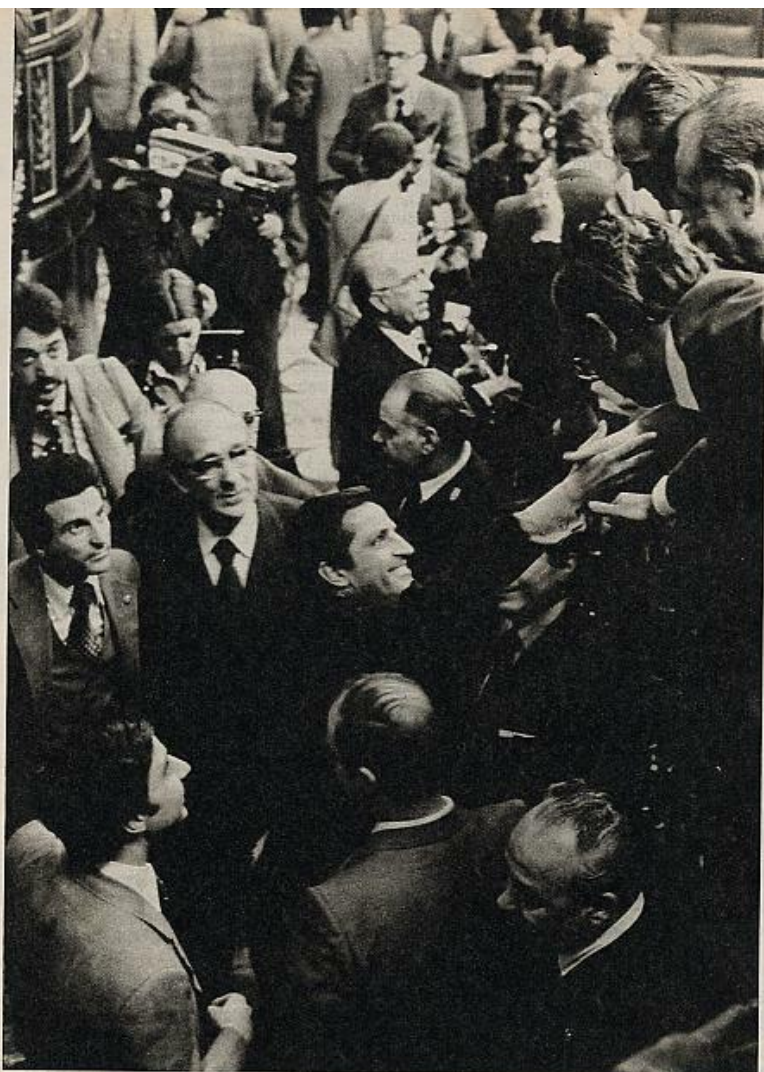
Tras las elecciones generales del 1 de marzo, el libro de Pedro J. Ramírez "Así se ganaron las elecciones 1979" (Editorial Prensa Española) fue utilizado por la derecha de UCD contra el ala socialdemócrata.

Un capítulo de la obra



Fraga y Felipe González. Fraga, que votaría luego a favor de la investidura de Suárez, atacó antes el procedimiento seguido, al igual que González.





Los ucadeos se vuelcan, con riesgo de caerse, a saludar a su jefe, que tuvo que aguantar las mayores broncas de su carrera parlamentaria.

cuenta los devaneos gastronómico-políticos del señor Fernández Ordóñez. En otros tiempos un ministro caía al ser visto con una corista francesa o una vicetiple alemana. Ahora peligra al ser sorprendido con una merluza a la romana.

Con esto; Suárez quedaba tranquilo por su flanco izquierdo y Fernández Ordóñez

pagaba las especulaciones ajenas que le colocaban de presidente en un futuro Gobierno centro-izquierda de UCD y PSOE (buen ojo tuvieron los zahoríes).

Debilitado Trotsky-Ordóñez, a Stalin-Suárez le faltaba darle un golpe al ala derecha. El debate lo prohibía Suárez, pero las bofetadas se las llevaba Landelino. Y así,

don Landelino-Bujarin, que en su día sonó como posible sustituto de Suárez, quedaba ahora relapso de autoritarismo y antidemocracia, fané y descangallado. Rota la imagen de "presidente de todos" en el Congreso era ya inaceptable para la izquierda al frente de un futuro Gobierno.

Porque a Suárez —que no es precisamente un hombre

carente de ambiciones— lo que le importaba no era esta investidura, que tenía asegurada, sino la próxima. Es persona de paso corto, pero de mirada larga.

Podría buscar el presidente, de cara a la derecha y a la masa inerte, mostrar autoridad, dar la sensación de que se iba a gobernar sin contemplaciones: ofrecer un ejemplo práctico de que el consenso había terminado...

• • •

Y un motivo más, lejano y acaso inconsciente.

Adolfo Suárez ha funcionado hasta ahora con la imagen del hermano bueno y listo. Era el hermano que se hace cargo de la empresa familiar en un momento grave. Cuando —muerto el abuelo Franco que la llevó durante tantos años— ha fracasado el tío que heredó la gestión. Era el tío Carlos. El Arias Navarro que salía en televisión a reñirnos, a llorar por el muerto y a recordarnos su testamento.

Fracasa el tío Carlos y viene entonces nuestro hermano mayor, Adolfo, un tío simpático que nunca fue número uno en nada, una persona como todo el mundo ("la felicidad en la identidad", que diría Barthes; el "necesitan ser muchos para existir" de don Juan Pablo Sartre). Adolfo tiene un hermano menor que se llama Felipe. Felipe es un muchacho que promete, pero que todavía está verde y al que hay que enseñar para que algún día pueda hacerse cargo del negocio ("He procurado enseñarle cuanto sé sobre el gobierno del Estado", dijo Adolfo a Pedro J. Ramírez en la Moncloa, según el libro citado). Pero el muchacho Felipe quiso hacerse con el negocio demasiado pronto y hasta se pintó canas en aquel retrato de los carteles (aquellos carteles donde salía con el otro abuelo, Pablo Iglesias, puesto como ejemplo de honradez). Con aquellas canas y la cara adusta y como enfadada, quería parecer más viejo y más serio.

triunfo 17



## LA GUERRA DE LAS INVESTITURAS

Ahora, el hermano mayor está dispuesto a ser padre. Quiere durar. Como todos los que mandan. Y empieza siendo un padre severo, que no da todos los caprichos a sus hijos, que prohíbe a estos niños socialistas esas juergas verbales, esas francachelas parlamentarias que no conducen a nada. En el fondo son buenos chicos, pero algo alocados, y hay que hacerles trabajar y enseñarles lo dura que es la vida, que se lo encuentran todo hecho, las autistas, la décima potencia industrial, la televisión en color... A ver qué se han creído.

### Meteoros parlamentarios

Dejamos la crónica familiar y volvemos a la crónica parlamentaria, que es para lo que le pagan a uno.

Bronca en el hemisferio. Aquello era como la Maestranza cuando al genial Rafael Gómez "El Gallo" no le daba la gana de torear, que para eso era un artista y esas cosas no se pueden hacer a la fuerza.

—¡Dictadores no!  
—¡Que se vote, que se vote!

Golpes sobre el pupitre, pateos sobre la tarima, aplausos a Fraga cuando pidió votación (aclaro: aplausos de la izquierda).

A don Landelino no le faltaba el sentido del humor. En medio de aquel escándalo y como si la cosa no fuera con él, dijo:

—Bien. Solventadas las dudas...

Los golpes se hicieron truenos y los gritos rugidos. Protestas de don Felipe González, que don Landelino hizo constar en acta a petición del interesado, y protestas de los demás que se adherían a la protesta socialista.

Pero don Landelino no cede. La votación pedida por Fraga y por casi todos no se celebrará.

—Proseguimos con el desarrollo de la sesión.

Los truenos, rayos. Los ru-

gidos, fragor de terremoto. Enfrente, aplausos ucedeos.

### Palabras del investido

Subió el candidato Suárez al pupitre de oradores, en medio de la bronca. (¿Cómo habría disfrutado en este papel un Alfonso Guerra, a quien la hostilidad exalta y enardece!)

De la Mesa se habían ido los miembros socialistas y el vicepresidente comunista Ignacio Gallego.

Leyó el candidato un discurso largo y vago. Lo primero es lógico; lo segundo, no.

y a partir de ahí se siguió por orden alfabético.

El tercero en votar fue Luis Uruñuela, diputado sevillano del PSA, que dijo "sí". Quedaba desvelada la única sorpresa posible. Sorpresa relativa, porque se esperaba.

Otro sevillano, el comunista Fernando Soto, llamó la atención por su voto. Fue negativo y, además, floreado (como andaluz, como trabajador y como español). Así respondió a sus colegas andaluces del PSA.

Suárez necesitaba 176 votos. Obtuvo 183. En contra votaron 149. Ocho se abstuvieron. Diez diputados no asistieron. A favor: UCD,



Carrillo entrega a Landelino Lavilla la propuesta de alteración del orden del día, firmada por el PSOE, PCE y PSA. Propuesta denegada.

Era un discurso de brocha gorda. No un programa de Gobierno, sino una enumeración de intenciones y promesas. Suárez en el país de las maravillas.

Quiénes saben dicen que ni siquiera la Ejecutiva de UCD conocía el texto. El amanuense fue Rafael Arias Salgado. "El mismo —añade un socialista— que nos hizo en 'Cuadernos para el Diálogo' el editorial contra Suárez cuando le nombraron presidente en 1976". Poco le importan a Suárez esas cosas.

Después vino la votación. Por insaculación (que don Landelino es muy serio), se sacó un nombre, Julio Ulloa,

Coalición Democrática, PSA, Gómez de las Rocas (aragones) y Aizpún (navarro). Se abstuvieron los catalanes de Pujol, que no recibieron de Suárez lo que pedían por votar a su favor. Los andaluces sí lo consiguen: grupo parlamentario propio; regionalización del ahorro (treinta mil millones para Andalucía, dicen), y un plan de inversiones por medio de la sociedad mixta Sodian en el plazo de tres semanas.

### Un buen parlamentario antiparlamentario

Luego vinieron las explicaciones de voto. Duraron toda la tarde y parte de la noche.

Había expectación ante la intervención de don Blas Piñar. Y Piñar no defraudó.

Si, según Ortega, el comentario ante un orador no consiste en preguntar "qué dijo" sino "cómo había estado", habría que responder que el diputado de Unión Nacional estuvo muy bien.

Es Piñar un orador claro y sereno, que maneja con soltura los tonos, las pausas, las ironías y los enardecimientos. El diputado derechista hizo además un preámbulo digno de un demócrata, porque defendió la necesidad de que las minorías tuvieran voz además de voto. A continuación atacó a UCD: no es posible una política de centro, porque UCD intentó destruir a la derecha y derecha e izquierda son necesarias para que exista centro, que es una postura y no una ideología; UCD lleva España a su destrucción, etcétera. (Esto último es lo mismo que decía el PSOE durante la campaña electoral, pues entonces todo lo ajeno es malo.)

A quien sí elogió don Blas Piñar fue al comunista Fernando Soto. Le gustó su proclamación obrera, andaluza y española. Don Blas también se proclamó español, con un cincuenta por ciento de sangre andaluza.

Hubo un momento en que defendió la emigración y, al relacionarla con la libertad de residencia, hubo risas entre algunos diputados. Entonces Piñar les amonestó para que escucharan con la misma atención con que él había escuchado a los oradores anteriores.

Curiosidad, asimismo, tenía el personal por ver cómo explicaba Alejandro Rojas-Marcos el voto afirmativo del Partido Socialista de Andalucía. El señor Rojas-Marcos hizo un análisis del discurso presidencial más que suficiente para justificar el voto negativo y, de pronto, dijo:

—Yo quisiera llamar la atención sobre la importancia histórica de que aquí haya un grupo parlamentario de exclusiva obediencia





Había expectación por escuchar a Blas Piñar. El líder derechista es orador de palabra tacita y dominador de muchos recursos retóricos.

andaluza. Dentro de este contexto ha de entenderse nuestro voto.

Y luego, con desparpajo entre clínico y fenicio, anunció que no harían pactos permanentes con ninguna fuerza política ni de izquierdas ni de derechas. Todo dependería de lo que en cada momento cada cual ofreciera a Andalucía.

#### Carrillo, en la oposición

Fraga —“hemos votado la investidura en función del supremo interés nacional”— defendió el Parlamento (“es el debate público el que hace funcionar el sistema democrático”) y señaló el “mal precedente” sentado en aquella sesión.

Carrillo declaró que estaría en la oposición (“ya era hora”, comentó un socialista). Convertido en conciencia de

Suárez, le señaló sus pecados: “Lo habéis traído todo tan atado y bien atado que habéis comprometido el prestigio de otras instituciones”. Claro que ante este daño a la monarquía, ante el “espectáculo lamentable” de la Cámara, “el investido es quizá el primero que está arrepentido”... UCD comenzó a deslizarse hacia la derecha cuando cayó Fuentes Quintana. Después vino el incumplimiento de los pactos de la Moncloa y, por último, la disolución de las Cortes (pedida con ardor por el PSOE)... ¿Y el programa de Suárez? ¡Qué programa! “La indignidad de ese programa nos hace no reconocer al presidente Suárez de otras ocasiones”...

Era el suyo un discurso como de jefe de la oposición, interrumpido con aplausos por los socialistas, al criticar a TVE.

¡Pobre Suárez! “¡Va a estar muy solo!”. “Se va a arrepentir no tardando mucho del peso que ha dado”... “Desde hoy el presidente Suárez se ve ya con problemas, porque hay apoyos que parecen una mano en el cuello”.

Aludía a esos que le votaban por la mañana y le negaban por la tarde. Ya el catalán Miquel Roca llamó la atención en los pasillos sobre el inmenso poder de Fraga:

—Tiene ahora más poder que nunca. Más incluso que en la época de Franco.

UCD depende de los votos de CD para lograr la mayoría. Asistiremos a un proceso ya clásico en Europa: después de una etapa liberalizadora, la derecha apretará las clavijas, hará el desarrollo constitucional según sus conveniencias.

#### La trampa del consenso

Malos tiempos venteaba también Felipe González:

—Tal vez dentro de unos meses tengamos que sentir añoranza de este Reglamento... Hemos pecado sin duda alguna de ingenuidad.

En una vieja crónica (“La trampa del consenso”) señalábamos cómo la Constitución la haría quien hiciese las leyes orgánicas que la desarrollan.

Eran tiempos de euforia y UCD y PSOE estaban en pecado consensual, confiados cada uno por su parte en dirigir el período posconstituyente. Y esto sólo podía hacerlo uno de los dos. Por eso Carrillo no quería elecciones.

Y por eso las convocó Suárez, que tenía acceso a encuestas bastante más fiables que esas con que algunos pitonisos tecnocráticos llan al personal (de muy buena fe, por supuesto). Los socialistas, por su lado, seguros de ganar, también las querían. Finalmente, la lógica constitucional pedía que después de una etapa constituyente se marchara —más o menos francamente— por la senda constitucional.

Pérez-Llorca y Suárez cerraron la tarde.

El portavoz interino de los ucedeos, acaso para demostrar que el consenso acabó, hizo un discurso irónico y agresivo. Demostró con hechos el dicho orteguiano de que cada ejemplo tiene su venganza. Frases de la campaña electoral y dichos de la tarde parlamentaria fueron retrucados de forma poco piadosa.

El portavoz ucedeo tiene una fijación que le encocora. Con todo lo grande y fuerte que es UCD, sólo puede hablar una vez (dos si interviene el Gobierno). En cambio, el PSOE —chiquito, pero matón— puede hacerlo tres veces. Son sus distintas advocaciones: PSOE, Partido Socialista de Euskadi, Partido Socialista de Cataluña.

Y es que si Suárez es Dios y Pérez-Llorca su profeta, el PSOE es como la Virgen María: ora Virgen de Aránzazu, ora Virgen de Montserrat, ora Virgen del Rocío.

Y con estas y otras cosas llegamos al momento en que Suárez anunció a todos que iba a gobernar. ■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ)

#### ARTICULO 99

1. Después de cada renovación del Congreso de los Diputados, y en los demás supuestos constitucionales en que así proceda, el Rey, previa consulta con los representantes designados por los grupos políticos con representación parlamentaria, y a través del presidente del Congreso, propondrá un candidato a la Presidencia del Gobierno.

2. El candidato propuesto conforme a lo previsto en el apartado anterior expondrá ante el Congreso de los Diputados el programa político del Gobierno que pretenda formar y solicitará la confianza de la Cámara.

3. Si el Congreso de los Diputados por el voto de la mayoría absoluta de sus miembros otorgase su confianza a dicho candidato, el Rey le nombrará presidente. De no alcanzarse dicha mayoría, se someterá la misma propuesta a votación cuarenta y ocho horas después de la anterior, y la confianza se entenderá otorgada si obtuviere la mayoría simple.

4. Si efectuadas las citadas votaciones no se otorgase la confianza para la investidura se tramitarán sucesivas propuestas en la forma prevista en los apartados anteriores.

5. Si transcurrido el plazo de dos meses, a partir de la primera votación de investidura, ningún candidato hubiere obtenido la confianza del Congreso, el Rey disolverá ambas Cámaras y convocará nuevas elecciones con el referendo del presidente del Congreso.

#### **8.1.3.4. “EL PROGRAMA QUE NUNCA EXISTIÓ”**



# triumfo

## PSOE EL CONGRESO DE MARX



**REGIS DEBRAY**  
la nueva traición  
de los intelectuales

AÑO XXXIII • NUM. 851 • 19 MAYO 1979 • 70 PTAS. • 3,50 DM • 36 FB • 6 FF • 30 mex. \$ • 45 Esc. • 3,50 FS • 70 p. • 6 Bs. • USA \$ 2



## apuntes parlamentarios

# EL PROGRAMA QUE NUNCA EXISTIO

**A** SI pues, comentemos a Dios (que es Suárez, y Abril su profeta).

Leopoldo Torres Boursault, socialista y secretario cuarto de la Cámara, leyó la comunicación del Gobierno para el debate general sobre la situación y perspectivas de la economía española.

Comprende doce puntos, glosados luego por don José Luis Leal, ministro de Economía. En una tribuna estaba su señora, bióloga ella. Un matrimonio hecho en años de exilio francés del hoy ministro, ayer profesor en Nanteurre y antes militante del antiguo Felipe (Frente de Liberación Popular). Y todavía antes, compañero de estudios del joven príncipe Juan Carlos.

En la fisonomía, el señor Leal es a Juanjo Menéndez, Eladio Cabañero y don Alfonso XIII, lo que en teología es Dios a la Santísima Trinidad.

En la oratoria es cultivador de la mayéutica y motea su discurso de preguntas: ¿Queremos un sector público más amplio? ¿Qué porvenir nos espera?

Luego vienen los Grupos Parlamentarios.

### Mientras ora el orador

Alejandro Rojas-Marcos, Grupo Andalucista, actúa de telonero.

Al "panorama optimista según el Gobierno", Rojas opone la dramática situación de Andalucía, sometida a una economía de dependencia que conduce al subdesarrollo. Las palabras le juegan una mala pasada cuando dice, más o menos, que el Grupo Parlamentario Andalucista es una expresión de las cotas alcanzadas por el subdesarrollo andaluz. Después, letanía de protestas: un millón de andaluces emigrados en diez años, "uno de cada tres parados es andaluz y sólo uno de cada seis españoles es andaluz", el gas del golfo de Cádiz, las in-

*El 9 de mayo, el Rey inauguró la legislatura. En el Congreso hubo debate sobre la economía y en el Senado trataron de la fuga de Lerdo de Tejada... Ante el Parlamento en pleno (Congreso y Senado), el Jefe del Estado abrió la primera legislatura constitucional de la Monarquía parlamentaria. "Los discursos de la Corona no se comentan", diría Virgilio Zapatero. Enlazaba con lo dicho por el ángel Rafael a Tobías: "Porque así como es bueno tener oculto el secreto confiado por el Rey, es cosa muy loable el publicar y celebrar las obras de Dios".*

### VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

dustrias, el sector naval, los pesqueros apresados, las viviendas, las carreteras, las escuelas, las Cajas de Ahorros, el sector pesquero, un seguro de desempleo agrario, los regadíos, el turismo ("las divisas del turismo en Andalucía han sido para España lo que el petróleo para otros países"), el cementerio atómico de Córdoba, los estatutos de autonomía y sus privilegios...

Al final, gritó: —¡Estamos hartos! Siguió el vasco Benegas, socialista.

Leyó diez folios más técnicos que parlamentarios. No despertó entusiasmos. Su colega, el vicepresidente segundo Gómez Llorente, sin la cachimba ("érase un hombre a una pipa pegado"), parecía descabezar un sueñecito. Había en la Cámara sesenta diputados socialistas. Ocho leían "Informaciones"; uno, "El Imparcial"; tres, nalgorrevistas; dos dormitan con beatitud; seis charlan en tertulias diversas; dos leen "El País"; tres escriben; uno lee "Historia 16"; otro, una revista de muebles; cuatro, el "Boletín" de las Cortes; tres miran las musarañas; cuatro leen "Pueblo"; uno, "Arriba"; y otro, el "Financial Times"; dos pesimistas leen TRIUNFO, y un optimista, un prospecto farmacéutico... Los dieciocho restantes, s. e. u. o., parecen atender al distinguido miembro del círculo de lectores.

### ¡Qué gozada, señores!

Cuando sale al podio el peñuista Elorriaga se van doce diputados. Y cuando dice que su intervención va a constar de cuatro apartados, se van ocho más.

El vasco no es, ciertamente un optimista: 1979 será todavía peor que 1978; disminuirá la inversión y la tasa de crecimiento no estará entre el 3 y el 5 por 100, como dice el Gobierno, sino que no subirá del 2; dos millones de parados, incluyendo a activos marginales, etc...

Por el Mixto sale el canario Sagaseta.

Es "radicalmente optimista". Los días de esta sociedad capitalista están contados, grita como un parlamentario

venezolano. Y grita aún más, acaso para que le oigan directamente en el archipiélago:

—¡Qué gozada, señores, poder decir esto aquí!

Sagaseta no está perpendicular a la tarima, sino oblicuo. Apoya las manos en el pupitre y su cuerpo entonces queda como un cañón que dispara palabras sobre el helmicio.

Habla (grita) de la Trilateral, de la oligarquía apátrida que ahora invierte en armas:

—¡Bombitas por aquí!

Ya al final, cuando don Landelino le enciende el semáforo rojo que señala el final de su tiempo, cae en la cuenta de que no ha hablado de Canarias. No importa. "Me siento internacionalista cien por cien". Es la marcha general del mundo la que decide todo. Somos personajes de tragedia griega. El destino nos lleva, conduce a quien se somete y arrastra a quien se resiste...

Escuchar la voz como epígrafe de don Hipólito Gómez de las Rocas —el regionalista aragonés nacido en Asturias— después del seísmo verbal sagasetino es como pasar de la mística de San Juan de la Cruz al novenario de un cura de Misa y olla.

Don Hipólito echa de menos una política financiera regional.



El canario Sagaseta, revelación parlamentaria. Cuando habla puede oírse, por el silencio, el vuelo de una mosca, el paso de una pulga, el pedo de un querubín...





De izquierda a derecha: Triginer (PSC), García Añoveros, un tapado, Enrique Barón, Luis Solana, Joaquín Almunia, Ernest Lluch y Fernando Abril. Hablaron Añoveros, Barón, Almunia, Lluch y Abril.

Y Osorio, disfrazado de ex ministro, falta de confianza.

Luego, Trias.

El catalán ya es otra cosa. Parece un coronel inglés que luchara en el paso de Khyber y sería capaz de aceptarle una apuesta a Phileas Fogg (y tal vez ganársela).

Al señor Trias no le entusiasma "el modesto recetario de cocina" presentado por el Gobierno. "Como es sabido —dirá—, en su día apoyamos lealmente los pactos de la Moncloa". Entonces "los partidos políticos quedaban al margen y se dedicaban a las labores propias de su sexo".

Ahora, no. Ahora hay que torear, "bajar al ruedo porque en el ruedo están los problemas del país".

Pero la corrida se dejó para el día siguiente. El miércoles fue tarde novilleril. El jueves, a las cinco en punto de la tarde, don Landelino, puntual como un fantasma inglés, dio la palabra al socialista Lluch.

## Letra a noventa días vista

Lluch es diputado por Gerona y profesor de Estructura Económica. Su postura frente al Gobierno era como la del cura frente al pecado: estaba en contra.

Hizo una intervención de "contraministro" (término de Amando de Miguel, que más o menos significa ministro de la oposición). Suspendió al ministro:

—Señor Leal, amigo Leal, si estuviéramos ahora en junio,

le diría que volviera en septiembre.

Le toca a Tamames, alcalde por un día. Alcalde por ausencia de Tierno, ya que no por la gracia de Dios. Y eso que ahora asiste, devoto y piadoso, a las Misas oficiales.

Con tanta piedad para Dios no le quedó ninguna para el Gobierno. En una gran tarde, Fraga de la economía, arremetió una y otra vez.

—Estamos ante una política a cortísimo plazo. Una política que gira como máximo a noventa días.

El Gobierno no presenta programa, sino crucigrama.

—Yo digo al Gobierno: señores, un poco de seriedad.

Del Gobierno, Suárez y Abril no estaban serios. Estaban ausentes. Abril llegó a las seis menos cinco. Suárez después.

Tamames, novelista al fin y al cabo, ejemplifica con el relato corto.

—En el Instituto Nacional de Estadística durante el período electoral se operó como en las satrapías persas, donde se ejecutaba al mensajero que traía malas noticias. Eso se hizo con Blas Calzada...

Calzada, sustituido por Montes, era director del INE. Subieron los precios y bajó el señor encargado de las estadísticas.

El vicepresidente segundo del Gobierno (que en esto de la oratoria no es precisamente Bossuet) saltó como un jabalí herido. Pero no respondió a la crítica categórica, sino al ejemplo anecdótico.

—Se está diciendo una mentira y además es consciente de que se está diciendo una mentira...

Tamames:

—Lo verdaderamente escandaloso es que el vicepresidente del Gobierno para Asuntos Económicos no esté presente en el debate sobre la situación económica de España.

Turno socialista, con Enrique Barón.

Hablar de economía a continuación de Tamames es difícil. Barón lo hizo y lo hizo bien. Los hechos demostraban que los socialistas habrían gobernado mejor que los ucedeos y las mismas organizaciones empresariales estaban de acuerdo en ello. El Gobierno no se aclaraba:

—El Gobierno no tiene que hacer preguntas. Tiene que dar respuestas:



José Luis Leal, media aritmética de Eladio Cabañero, Juanjo Menéndez y Alfonso XIII. Del Felipe a la poltrona, pasando por Nanterre.

Y sumido en una peligrosa indecisión:

—En el problema del paro, el Gobierno sigue parado.

Y a la deriva parecía navegar Luis Gamir, vocero de los centristas. El actual presidente del Banco Hipotecario (director que fuera de la revista *Libra* en tiempo de oposición cuando era estudiante de Derecho) hablaba a la defensiva. Todo podía haber ido peor. También las palabras le traicionaron, como a Rojas-Marcos:

—El subdesarrollo de España ha votado a UCD.

## La Vulgata ucedea

Mientras las horas caminaban hacia la noche, desde arriba veíamos cómo la calva de Leal empalidecía y la cara de Suárez enrojecía. Eran los arrebatos del cabreo.

UCD andaba nerviosa ella. La noche anterior, Suárez tuvo una larga reunión con el sanedrín ucedeo. Decidieron lanzar muchos oradores, para tapar así la mala impresión de las intervenciones críticas.

Así fue como salió Calvo Ortega para hablar de no sé qué. El ministro de Trabajo es hombre tranquilo. En aquella actuación lo disimuló.

Al terminar, los ucedeos aplaudieron para darse ánimos. Inmediatamente quiso hablar García Añoveros. Virgilio Zapatero —sustituto del ausente Peces-Barba— planteó cuestión de orden para evitar la riada ministerial que se venía encima. El ucedeo



Blas Camacho sostenía que los ministros podían hablar siempre. Protestaban Martín Tóval y Solé Tura. Y don Landelino replicaba que aquello era un debate asamblea-Gobierno y daba la palabra. García Añoveros habló, pero poco. El Gobierno, decía, cargaba con culpas de la Cámara que tenía proyectos sin discutir desde febrero del año pasado.

Abril y Suárez hacían mutis. Y Leal volvía a la tribuna. ¿Cómo que el Gobierno no tenía programa? Se presentó en septiembre de 1978 y UCD tiene un programa y Suárez un discurso de investidura (la Vulgata ucedeal).

Descanso, merienda y nueva ronda.

Pérez Ruiz (PSA), Benegas, Aguiriano (socialista vasco que dijo la más grande verdad de la tarde: "Estamos hoy, si mis datos son correctos, a 10 de mayo de 1979").

### En pos del milenio

Cuando dice Lavilla "el turno de intervenir corresponde al Grupo Mixto, el señor Sagaseta tiene la palabra", se hace un silencio como de media hora. Suena, apagado y lejano, el timbre de un teléfono. En el hemisclio podría oírse cualquier cosa: los pasos de una pulga, el vuelo de una mosca, el pedo de un querubín...

Esta tarde Sagaseta no necesita gritar. Todos esperan el santo advenimiento y a todos les va a llegar:

—UCD se romperá a pesar de los pactos (mirada a la derecha) y a pesar de las renuncias (mirada a la izquierda). Este funeral va a ser más temprano que tarde.

Sonrisas satisfechas en la izquierda. El canario las hiela pronto:

—¡La Constitución! Un líder socialista dijo al votarla que ojalá durara un siglo. ¡Un socialista que no quiere el socialismo ni para sus nietos!... Ahora dicen que abandonan el marxismo. ¡Y otros que abandonaron el marxismo-

leninismo y dijeron que ojalá la Constitución durase un milenio!

Sagaseta es el marxismo crudo, el izquierdismo en estado de naturaleza, la oposición sin taparrabos... El interés que en la pasada legislatura levantaba Letamendía está ahora en el canario, que es como un Letamendía con salero.

Osorio baja a la realidad y pide dinero para los empresarios ("trasvase de fondos del sector público al sector privado").

Sigue el desfile: Lluch, Tamames, Barón, Abril, Gamir, Leal.

Lo peor está detrás, dice el ministro. Así que pos vamos a cenar y otros a preparar propuestas de resolución. Hay cuatro: PCE, PSOE, UCD-CD y vascocatalana. Ganará la U(CD) por 159 votos a favor, 106 en contra (PSOE, PCE, PSA) y nueve abstenciones.

### Mane, Thecel, Phares

Nueva ronda para explicación de voto. Son las once y media.

Carrillo es el profeta Daniel del festín de Baltasar. El Gobierno tiene ya su "Mane, Thecel, Phares". Caerá en diciembre. Risas ucedeas.

Réplica de Carrillo:

—Sois unos insensatos.

Abril caerá de los primeros. "Se lo profetizo". A pesar de su amplitud de movimientos que ahora le lleva a buscar pactos por su cuenta. "No como su colega el ministro de Relaciones con las Cortes, que sigue los pasos del señor Camuñas".

Habla Abril:

—Ya se dijo que no llegaríamos a diciembre del setenta y siete y llegamos a diciembre del setenta y ocho. Y el pueblo ha vuelto a opinar.



Tamames lee a los periodistas la propuesta de resolución comunista (Amalia Sánchez Sampedro, López de Pablos, Manuel Soriano, Torres Murillo, Palomo y Susana Olmo). Abajo, cuasi pleno femenino de UCD: Carmela García Moreno, Nona Inés Vilarino, María Teresa Revilla (presidenta Comisión de Cultura), Elena María Moreno, Mariel Arhuetes y Blanca de Morenos; con ellas, González Delgado y Pérez Miyares, diputadas onubenses.

Osorio dice que Coalición Democrática ha votado a la humildad del Gobierno, que tiene dos meses para presentar un programa.

Por el Mixto sale Aizpún, diputado navarro habitualmente ligado a CD. Esta vez, por lo que él dice, se abstuvo. Lo pregon a grandes voces:

—Habrás parecido extraño que yo me haya abstenido en todas las votaciones.

Pues no. Aunque al señor Aizpún le resulte raro, ningún astro salió, por su abstención, de "la cuna de bronce de su órbita". Otra vez será.

Lluch vuelve. Y Jiménez Blanco da unos mantazos. La noche acaba con un Alfonso Guerra, en funciones y maneras de Felipe González. El Gobierno —dice— no tiene programa y ha demostrado su incapacidad. Por primera vez hay una moción de censura al Gobierno votada por el propio partido del Gobierno. Dicen los socialistas que el Gobierno no llega a buen puerto.

Dice Petrarca (soneto CXXXVII, versión de Narciso Alonso Cortés):

"Un mar surca mi nave sin  
[bonanzas,  
llena, en noche fatídica, de  
[olvido,  
y enre Scila y Caribdis he  
[sufrido,  
de contrario piloto las mu-  
[danzas.  
Al bogar, surgen odios y  
[asechanzas  
que apaga la borrasca en-  
[tre su ruido.  
Rompe la vela un viento  
[humedecido  
de suspiros, deseos y espe-  
[ranzas.  
Lluvia de llanto, niebla de  
[desdenes,  
los ya inseguros mástiles  
[rocía  
que juntan la ignorancia al  
[desacierto;  
y hundidos en las olas mis  
[dos bienes,  
el arte y la razón, no tengo  
[guía.  
Ya desespero de llegar al  
[puerto"]■

V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

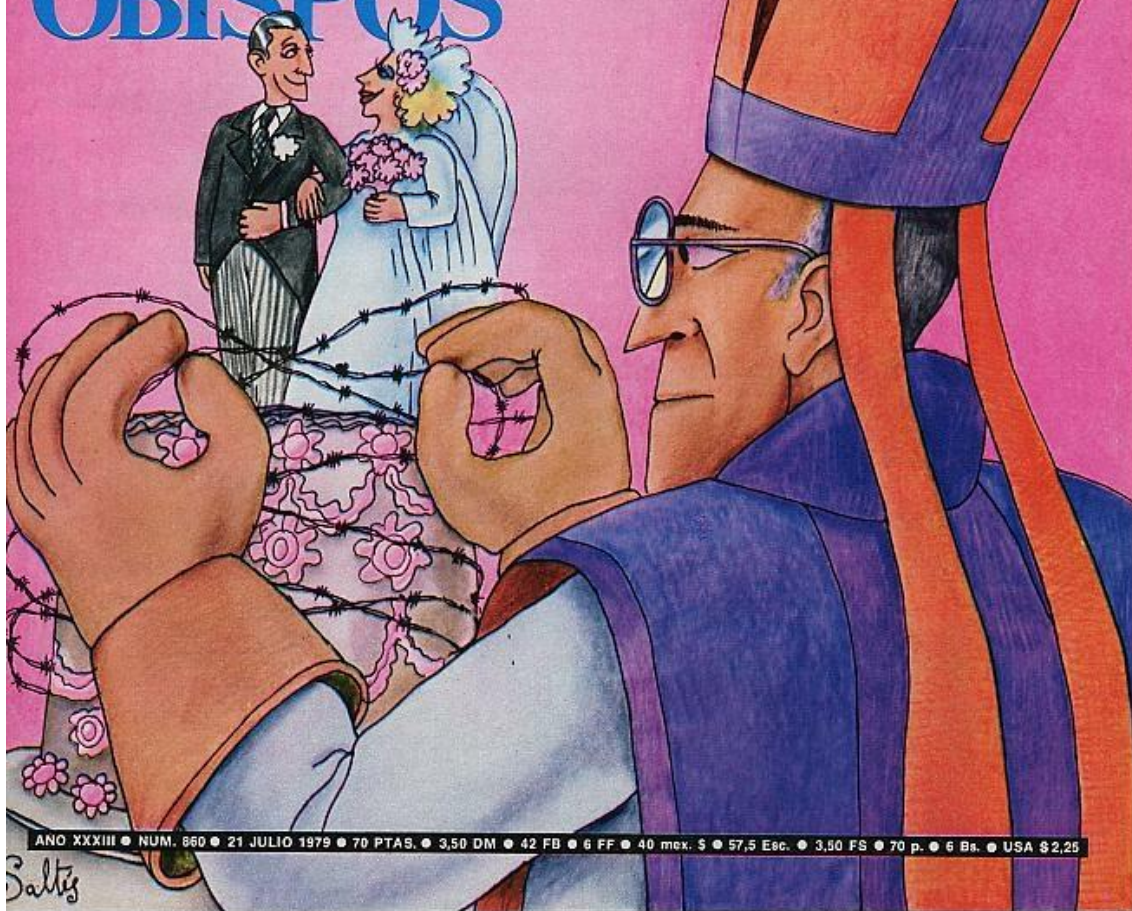


#### **8.1.3.5. “LOS PRÓCERES EN EL BALNEARIO ISABELINO”**

# triumfo

**Matrimonio, divorcio, aborto**

## EL FRACASO DE LOS OBISPOS



ANO XXXIII • NUM. 860 • 21 JULIO 1979 • 70 PTAS. • 3,50 DM • 42 FB • 6 FF • 40 mex. \$ • 57,5 Esc. • 3,50 FS • 70 p. • 6 Bs. • USA \$2,25



## apuntes parlamentarios

# LOS PROCERES EN EL BALNEARIO ISABELINO

**A** veces algún visitante desentona. La semana pasada estuvo allí D. Mario Onaindía, presidente de EIA, un partido vasco integrado en la coalición electoral Euskadiko Ezquerria. No tenía tipo de agüista. El corpachón de chicarrón del Norte y la barba hirsuta, daban a su figura cierto aire montaraz, que choca con el refinamiento isabelino de la casa.

En cambio, su compañero el diputado Bandrés, de aspecto casi jesuítico, encaja a la perfección en el conjunto. Parece uno de tantos cuando espera en el pasillo la hora de empezar las discusiones del estatuto vasco.

### Mariana y los presidentes

La ponencia encargada de ello se reúne en la sala Mariana Pineda, en la primera planta. Se llama así porque la preside un gran cuadro (mejor dicho: un cuadro grande) de Vera Calvo, que representa a la heroína liberal.

La ponencia, que es el primer tratamiento de un proyecto de ley, es a puerta cerrada (luego vienen la comisión y el pleno, a puerta abierta). Los periodistas esperan afuera la salida de algún ponente que cuente algo.

En los pasillos de la primera planta está la gran galería de retratos presidenciales. Y en el tramo que sirve de vestíbulo a la sala ponencial nos acompañan próceres tan ilustres como difuntos: Manuel Alonso Martínez (1890), pintado por Gabriel Maureta; Augusto González Besada (1914), por Luis Menéndez Pidal; Alejandro Pidal y Mon (1891), antepasado de D. Gonzalo Fernández de la Mora, con cuadro del mismo Menéndez Pidal; Canalejas, presidente en 1906, obra de Joaquín Sorolla; también de Sorolla es el retrato de Raimun-

*Ahora en el mes de julio, cuando hace la calor, el Palacio de las Cortes es muy agradable. El aire acondicionado, los altos techos, las paredes de estuco y los suelos de mármol (negro de Aragón, blanco de Macael, morado y amarillo de Cuenca, encarnado de Alicante), dan frescor al ambiente. Aquello es otro mundo: un balneario isabelino, el décimo planeta del sistema solar, el club de los negocios raros... Un club donde apenas se nota la crisis, aunque uno de sus socios —Gabriel Cisneros— veranea entre la vida y la muerte en la clínica Francisco Franco.*

### VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

do Fernández Villaverde (1900), autor como ministro de Hacienda de las leyes financieras de 1899 y 1900, y a quien cuando fue gobernador civil de Madrid se le amotinaron las cigarrerías, los estudiantes y las verdulerías; más elegante que ninguno el gaditano D. Segismundo Mo-

ret (1901) en la pintura de Escalá; en retrato sedente de López Mezquita está el conde de Romanones (1919); también en un sillón encontramos al presidente del año 1903, pintado por Pinazo, Romero Robledo, máximo muñidor de nuestra historia electoral; finalmente tenemos a D. Mi-

guel Villanueva (1913) en cuadro sin firma, y al marqués de la Vega de Armijo, presidente del año 1893, pintado por Viniestra.

Aquí en este pasillo, que termina justo ante la puerta de la ponencia, hemos pasado la semana. De vez en cuando salían (pues a él dan sus despachos) los dos secretarios ucedeos del Congreso, Víctor Carrascal y Soledad Becerril, y el vicepresidente primero Modesto Fraile.

### La ikastola de D. Emilio

El miércoles por la tarde un grupo de ponentes hacía antea, mientras se reunía la delegación de la Asamblea de Parlamentarios Vascos. Arellano, tan elegante como Moret, esperaba bajo el retrato de Fernández Villaverde. El presidente de la ponencia, Attard, bajo el marqués de la Vega de Armijo...

D. Emilio Attard es un abogado valenciano que, a fuerza de años, ha logrado construirse un abdomen perfectamente esférico. Como es sabido la esfera es un máximo. Es decir, la esfera es el cuerpo geométrico que a igualdad de superficie contiene el mayor volumen de paella.

Sentado como un Buda hacia D. Emilio su digestión de arroces y consenso cuando llegó Blas Piñar.

Preguntó por qué estaba la puerta cerrada y dijo Attard:

—Está reunida la delegación de la Asamblea de Parlamentarios Vascos.

—¿Pero van a tardar mucho?, insistió Piñar.

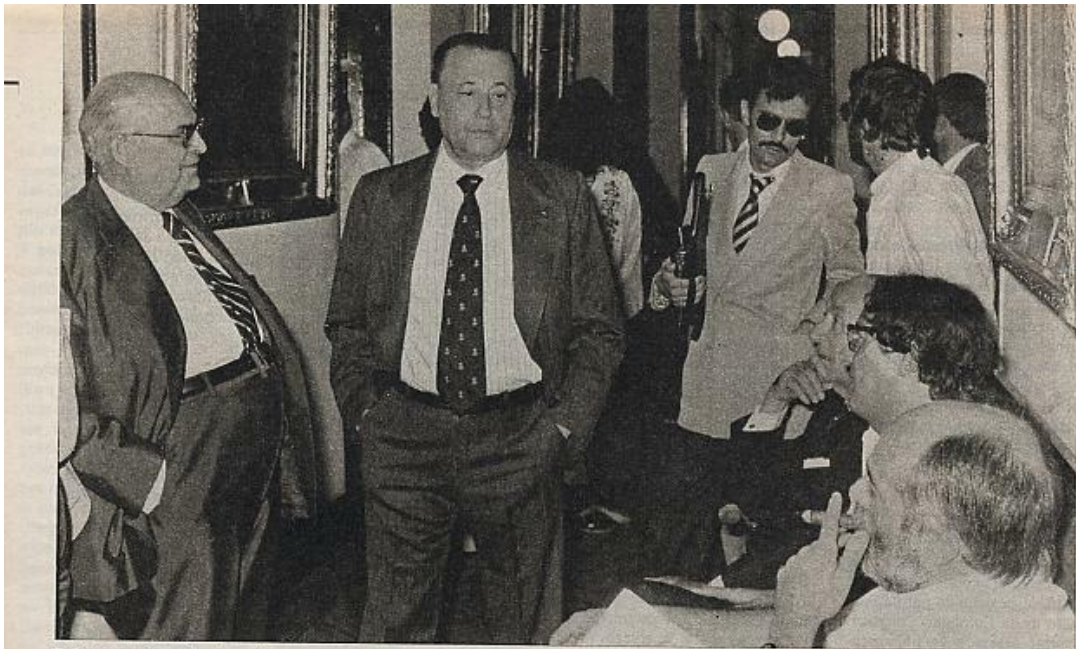
—Entra y disuélvelos, contestó Attard.

Quedaron ambos a la espera del comienzo de la sesión y la conversación derivó al recuerdo de viejos tiempos, en los que al parecer Piñar fue alumno o pasante de Attard,



La semana pasada estuvo en el Congreso Mario Onaindía, EIA. Su corpachón de chicarrón norteo y su barba hirsuta daban a su figura un cierto aire montaraz. Con él, Bandrés y Garayalde.





Próceres en el pasillo de próceres. Emilio Attard y Blas Piñar, de pie; sentados: Arellza, Txiki Benegas y Eduardo Martín Toval. Los cuadros son retratos de los presidentes del Congreso. Los ciudadanos del fondo, periodistas.

porque en un momento de la conversación aquel dijo:

—Yo estuve en la ikastola de Attard.

Y dijo D. Emilio:

—¿Te acuerdas de cuándo te casaste, Blas?

—Sí. Pero déjame que yo termine de contarlo. Tú me preguntaste que qué quería yo que me regalaras y yo te respondí que un retrato de Franco. Entonces tú dijiste

“¡No, hombre, para lo que va

a durar!”. Y duró treinta años...

—No fue así, Blas. Yo te dije que no porque quería darte algo que te durara para siempre y Franco no te iba a durar siempre.

Y sucedió que, al final, D. Emilio regaló al joven Blas el retrato de Franco. Piñar lo explicaba así:

—Yo decía a todos mis amigos que me regalaran retratos de Franco, porque entonces

como había muchos, era lo más barato.

Refía Attard:

—(Sí, sí...)

Remataba Piñar:

—Por cierto, Emilio, que el que tú me diste ponía detrás: “De tu buen amigo y camarada Emilio Attard”.

—¡De camarada, nada!, saltó Attard, que añadió: Desde entonces empezamos a pelearnos.

—No, hombre, no. Si yo soy la guinda de la democracia.

—No, Blas. Tú eres un lujo.

—Eso era Agustín de Foxá: el lujo de Asuntos Exteriores, que llevaba media cara afeitada y media con barba.

Y el caudillo de Unión Nacional, al decir eso, se pasa la mano por su bien rasurado mentón.

### Gobierno de coalición antes de diciembre

Llega Peces-Barba en mangas de camisa:

—Blas, hombre, debías habernos dado el voto, que es el voto que nos faltaba para ganar a los de UCD.

Viene Gregorio Peces-

Barba acalorado de la comisión Constitucional, donde se debate la ley del Tribunal Constitucional. Es ley preparada en el ministerio de la Presidencia, por el ministro Pérez-Llorca y acaso Ortega Díaz-Ambrona. El Tribunal decidirá por encima de las Cortes y por su composición será —dice la oposición— gubernamental. Tiene doce miembros: ocho elegidos por el Parlamento (cuatro por el Congreso y cuatro por el Senado), dos por el Gobierno y dos por el poder judicial. Como los jueces son independientes (por indiscutible principio), nos queda el Parlamento, con mayoría ucedea, y el Gobierno, donde al parecer UCD está también en mayoría.

Peces-Barba apuesta a que antes de diciembre habrá gobierno de coalición. A continuación asegura que él no estará en ese gobierno:

—Es un peso mortal con estas leyes que están aprobando.

Descontento por el desarrollo de los debates sobre el Tribunal Constitucional.



Triginer (socialista catalán), Miguel Núñez (PSUC), Tamames y Javier Solana. La mesa es de mármol y bronce, con maderas nobles y nácar, fue regalo de Isabel II. La cartera pronto puede ser ministerial.

triunfo 17



## apuntes parlamentarios

Peces-Barba anda satisfecho con su distrito electoral: Valladolid.

Muestra "El Norte de Castilla", abierto por las páginas deportivas, anchas como un estadio. No sabemos si su alborozo balompédico-vallisoletano procede de que el Real Valladolid ha fichado al jugador Laguna o por el proyecto de nuevo campo de fútbol para treinta y ocho mil espectadores sentados...

### Junto a Miguel Roca para aprender

Pasa por este pasillo de próceres el ucedeo Herrero de Miñón, exonerado por su partido de la Comisión Constitucional. Herrero va para prócer. Pero, como es muy joven, no es probable que su cuadro presidencial sea perpetrado por Revello de Toro, pintor de cámara —según me dicen— de D. Torcuato Fernández Miranda.

El de Besteiro lo hizo Anselmo Miguel Nieto, que también retrató a Valle-Inclán y Benavente. Ahora su vida intenta cobrar la obra, impagada desde la guerra incivil.

Y así en charla con los enmarcados próceres, mientras oímos lejanos los timbrazos de aviso que llegan desde la portería (tres si es el presidente de las Cortes o del Gobierno, dos si es un ministro, uno para los miembros de la Mesa) pasa la tarde.

Dentro pasa en discusiones. Blar Piñar dice a todo que no. Attard, que se las sabe todas, intenta que todos digan que sí. El andalucista Arredonda se sienta junto al veterano catalán Roca "para aprender". Así —dice— estará preparado para cuando se discuta el estatuto de Andalucía (si el vasco se llama Estatuto de Guernica y el catalán Estatuto de Sau, el andaluz podría llamarse Estatuto de Casares, por ser el pueblo natal de Blas Infante, y de pago que arreglen la carretera que

bien malita está la pobre).

Roca fue uno de los siete ponentes constitucionales y se las sabe todas más una. Cuentan que en los debates cuando vota algo tal como lo negociaron los vascos dice:

—Lo acepto así, pero esto no supone que me conforme con lo mismo cuando discutamos el estatuto catalán.

### Los misioneros estatutarios

Aquí llega todo hecho de la Moncloa, donde Suárez marea a Garaicoechea con nocturnidad y viajes.

Incluso viajan los debates al extranjero.

El peneuvista Xabier Arzallus (ex-jesuita) fue de misión a Caracas para predicar el evangelio estatutario a la influyente colonia vasca. Después hizo igual el ucedeo Fernando Álvarez de Miranda, que aunque no fue jesuita es demócratacristiano. Álvarez

de Miranda catequiza a una sola persona, pero qué persona: el presidente Herrera Campins. Herrera y el español son amigos íntimos. En días de exilio el venezolano vivió en el cristiano hogar de D. Fernando como un miembro más de la familia.

Quiénes saben dicen que las excursiones fueron más. Por ejemplo, a la capital del Imperio, Washington, a Bélgica, por aquello del bilingüismo; a la República Federal Alemana, por el aquel del federalismo; a Francia, por el vasquismo...

Protestan los que no viajan ni a la Moncloa ni al extranjero. El PSA, el PSOE...

Dice el socialista vasco Aguiriano Fornies:

—Lo que se negocia entre el PNV y el Gobierno viene aquí tan atado y bien atado que a veces no pueden modificarse ni los errores de lenguaje...

Y el Parlamento queda para tomar café, que ahora

en el verano está fresco (el Parlamento, no el café). ¿Será que volvemos al franquismo? Con razón estaba D. Blas Piñar de tan buen humor.

Son negociaciones entre PNV y Gobierno, y en ocasiones a tres bandas. En la tarde del jueves salió Bandrés al pasillo:

—No me puedo mover porque estamos votando. Por favor, llamad alguno al Hotel Wellington y preguntad por Mario Onaindía para decirle que se vaya al Hotel Palace, que lo está esperando allí Garaicoechea.

Y dentro en la sala Mariana Pineda siguen las peleas. Alfonso Guerra lucha con Alberto Oliart ("cuya petulancia —dice— no está a la altura de su ignorancia: ésta es todavía mayor"). Afuera, en el pasillo, el Conde de Romanones nos mira socarrón desde su retrato, mientras nosotros miramos socarrados a las esbeltas secretarías de los secretarios.

Pasa Soledad Becerril, también esbelta, cercana, rosa e ilustrada. Porque el añadido tipográfico de un rabo a la "o", me hizo decir en los últimos "Apuntes" ("Europeos somos", N.º 858) que era "secretaría de este Congreso algo ilustrada y un tanto regional", cuando dije "secretaría de este Congreso algo ilustrado y un tanto regional". Y así seguimos en el Congreso, donde ahora en el mes de julio, cuando hace la calor, se está muy bien, con sus altos techos, que dejan caer una luz tamizada por las artísticas vidrieras de sus lucernarios, las paredes de estuco, los mármoles del suelo (blanco de Macael, negro de Aragón, encarnado de Alicante, morado y amarillo de Cuenca)... Como en otro mundo, en otro planeta, en un balneario de prosapia y próceres. Pero no. Estamos en Madrid (Spain) a tantos de tantos de mil novecientos tantos...

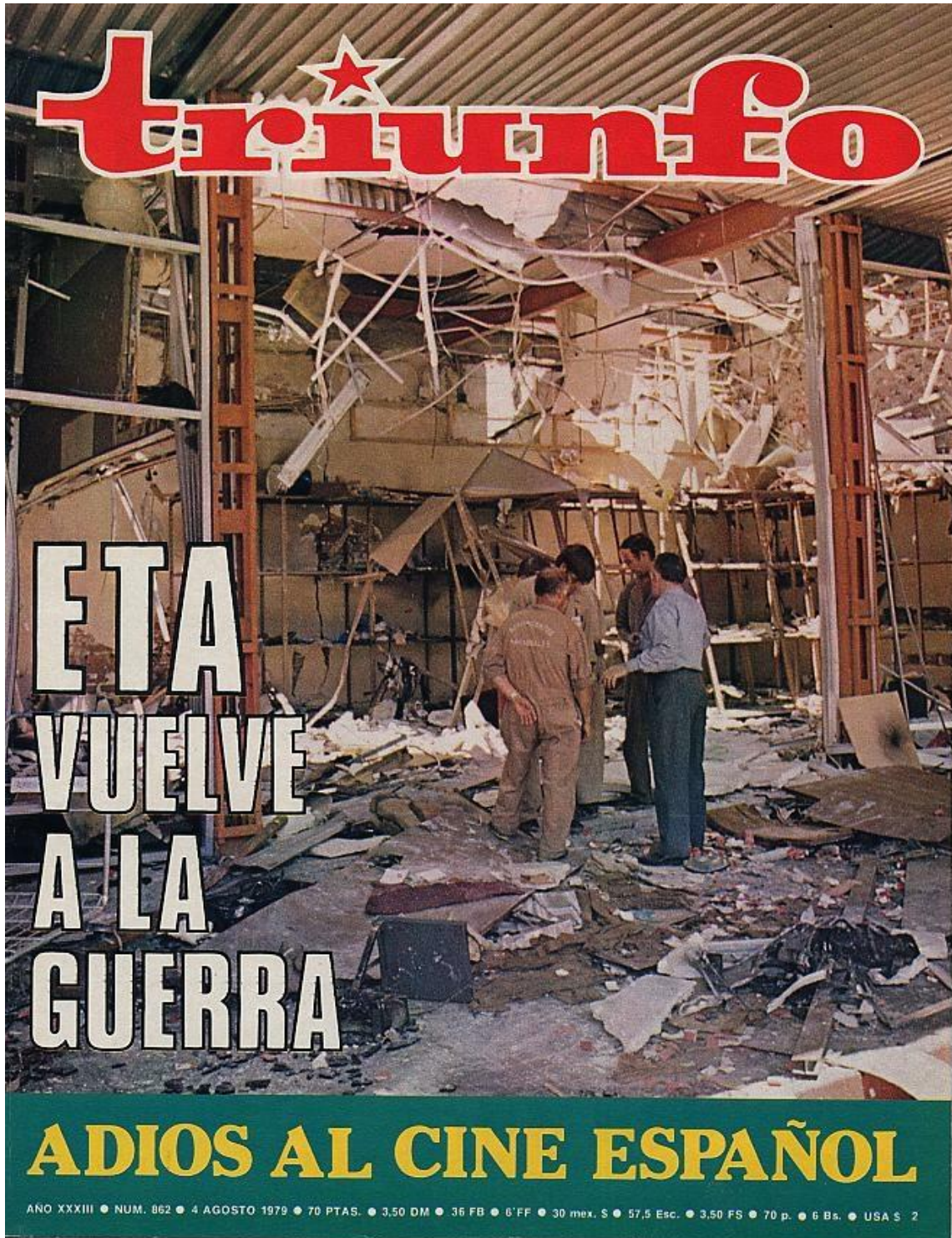
■ V. M. R. (Fotos: Ramón Rodríguez.)



Peces-Barba, diputado socialista por Valladolid, con el diputado socialista por Cuenca, Virgilio Zapatero, en una cabina telefónica.

#### **8.1.3.6. “REINAR DESPUÉS DE MORIR”**







## apuntes parlamentarios

# REINAR DESPUES DE MORIR

**E**l paladín ucedeo Oscar Alzaga justificaba el Tribunal Constitucional —modelo ucedeo— con argumentos jurídicos y latines agustinianos:

—Quis custodiet custodes.

Y ante los peligros de un tribunal así, decía el comunista Solé Tura:

—Lo que estamos creando aquí es un órgano político que puede prolongar mayorías desaparecidas.

Porque podría ocurrir que después de unas elecciones en las que, pongamos por caso, UCD perdiera la mayoría, seguiría un Tribunal Constitucional a su imagen y semejanza y con más poder que el propio Parlamento.

Así que el diputado comunista apartaba peligros y fantasmas de mayorías centristas dando puñetazos al aire, mientras repetía:

—... un órgano político, fundamentalmente político...

### Compraventa de votos

Segula el debate. Aprovechaban los negociadores del Estatuto Catalán los momentos calmos para su particular discusión autonómica. Sonaba escandaloso el timbre llamando a capítulo y venían apresurados por la alfombra da Galería Curva, que abraza al hemicycle, Pérez-Llorca y Eduardo Martín Toval. Decía el ministro en faena de remate:

—Bueno, pues yo el trato tengo que hacerlo con alguien...

Diecisiete ministros presentes en el "banco azul" había en la tarde del lunes. En la tribuna el catalán Miguel Roca, con tal manejo, que podría entenderse aunque fuera mudo. Si ofrece algo y dice "en tanto en cuanto", sube el codo y mete la mano en una como bolsa imaginaria para sacar de ella diezmos y primicias. Si hay que matizar, puntúa con los dedos y, a veces,

*En el pleno más largo de nuestra reciente historia parlamentaria, antes de irse de vacaciones, los ucedeos dejaron todo atado y bien atado. Por eso la oposición acusó a UCD de querer seguir gobernando aun en el caso de perder las elecciones. Reinar después de morir. El Tribunal Constitucional, por el lado político-jurídico, y el Plan Energético Nacional (PEN), por el lado socio-económico, serán los instrumentos de esa cidiada victoria póstuma. La semana parlamentaria comenzó el lunes día 23 a las once de la mañana, y acabó el sábado 28 a las nueve de la noche. Algún día la sesión terminó ya de madrugada, "en los confines de la noche".*

### VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

con ellos arroja el matiz hacia Suárez. Lo lanza como un pájaro y cuando el ave se posa en el banco presidencial, Roca cambia el tercio y ametralla el hemicycle con ráfagas de adverbios modales...

Apoyaba la minoría catalana el proyecto ucedeo (al parecer hubo trato). Y esto molestaba a los otros catalanes

(socialistas), que protestaban por boca de Martín Toval:

—Los votos no debían ser mercancías.

### El derecho al espectáculo

A veces son una mercancía escasa.

El Tribunal Constitucional

está regulado por una ley orgánica y las leyes orgánicas, en la votación final, necesitan para su aprobación la mayoría absoluta: mitad más uno del total de diputados; es decir, ciento setenta.

No salían las cuentas ucedeo y comenzaron las maniobras dilatorias. Cuando los artículos de un proyecto no tienen enmiendas presentadas, suelen votarse agrupados por bloques (salvo petición en contrario) para adelantar. Así que como la oposición sabía que tenía sus enmiendas perdidas, las retiró para llegar cuanto antes a la votación final.

UCD quería votación artículo por artículo.

Replicaba Peces-Barba:

—Entendemos que proceder a la votación artículo por artículo es una táctica de filibusterismo parlamentario.

Aplausos socialistas.

Saltaba Jiménez Blanco, portavoz de UCD:

—Es un derecho.

Aplausos ucedeos.

Siguió las votaciones artículo por artículo. Y Alzaga salió a explicar uno anodino, aprobado casi por unanimidad (297, sí; uno en contra y una abstención). Y saltó también Peces-Barba:

—Con profundo bochorno hemos escuchado... Esperábamos que la presidencia hubiese intervenido cuando cínicamente (abucheos)... Nosotros estaríamos dispuestos a dar todo el tiempo para que vengan los diputados de UCD, antes que continuar con este lamentable espectáculo.

Solé Tura:

—Este espectáculo es realmente un mal espectáculo para la Cámara y para el Gobierno... Así no se puede gobernar. No se puede estar arañando votos para aprobar la primera ley orgánica que desarrolla la Constitución...

Don Landelino suspendió la sesión por cinco minutos. En los corrillos alguien comentó que había presiones para que dieran el alta a Ga-



El presidente Suárez abraza a Carlos García Valdés, director general de Instituciones Penitenciarias. La Ley General Penitenciaria pasó con toda facilidad y gloria.





A D. Antonio Montilla, número 1 de los ujieres del Palacio de las Cortes, le han concedido la Cruz del Mérito Civil. Entró en 1931 y ha sido, entre otras muchas cosas, chófer de Besteiro. Aquí aparece rodeado de sus compañeros señores Magro, Quintín, Cabrerizo, Martín, Daniel (portero mayor), Torrecillas, el homenajeado, Vacas, Nogueiras, Lázaro, Moyano y Blanco.

briel Cisneros. Lo cierto es que hubo, se dice, dos ambulancias preparadas: una para Cisneros y otra para Satrústegui, también convaleciente aunque no de atentado.

Al final quedó la votación para el día siguiente. Vinieron los vascos peneuvistas, ausentes el día anterior. Con su ayuda y la de los catalanes, ganó UCD. Los vascos debían la ayuda ucedea a su estatuto y los catalanes la pagaban por adelantado. Se abstuvo Coalición Democrática y votaron en contra socialistas, andalucistas y comunistas.

### Aquí empieza la contrarreforma fiscal

La Ley General Penitencia, que vino a continuación, se aprobó por todos. Con razón decía Solé Barberá:

—Nadie tiene la seguridad de que algún día no tendrá que beneficiarse de esta ley.

La tercera ley en proyecto era agraria: **Fincas Manifiestamente Mejorables**. Aprobada. Se habló de fincas ociosas (para ocio el de sus dueños);

de que la tierra se iba a movilizar, según el ucedeo cordobés Rodríguez Alcaide; de que 'la situación en Andalucía no admite espera, se está llegando al límite del hambre física', según el comunista malagueño Tomás García...

La cuarta era fiscal: **Régimen Transitorio de Imposición Indirecta**.

Después de los primeros rifraes entre Barón (PSOE) y Rodríguez Miranda (UCD), el socialista Lozano nos anunció la buena nueva de la tarde:

—Aquí empieza ya la contrarreforma fiscal que estamos esperando después de las elecciones del primero de marzo.

Muchas entradas y salidas en la tribuna de oradores: García Margallo (UCD), Lozano, Bueno (PSOE), Sárraga (UCD), Bueno, Sárraga, Tamames, García Margallo, Lozano, Osorio (CD), Rodríguez Miranda, Osorio, Rodríguez Miranda, Lozano...

Rodríguez Miranda, que lleva el peso de los debates por UCD, niega la mayor:

—Es muy difícil hablar de contrarreforma cuando este partido continúa manteniendo

do la ley de reforma fiscal.

La imposición indirecta se llevará, además, la mañana y la tarde del jueves. Como Thiers (¿o no fue él?) Trias Fargas dirá:

—¡Hay que ganar más dinero!

Los ucedeos aplauden con fervor esta versión catalanominoritaria del "Enrichissez-vous!" francés. Entre unos y otros logran que los emigrantes paguen por el televisor que traigan a su retorno. Queda enfrente la oposición propiamente dicha y Osorio, que declara la sensibilidad de Coalición Democrática ante los temas humanos.

### La emigración en el cuerno de la abundancia

Por la tarde, en el bar, tengo la oportunidad de oír como el Sr. Escartín, ucedeo vicepresidente de la Comisión de Hacienda, dice a Trias:

—Se convierte la emigración en un negocio.

Es lo último que a nuestros sufridos emigrantes le quedaba por oír (y con ellos a Carlos

Navarrete, diputado socialista por Huelva, que está conmigo).

Pero antes hemos de oír muchas cosas.

Por ejemplo a Luis Solana preguntarse, como un Werner Sombart cualquiera:

—¿Qué es lujo y qué no es lujo?

Se discute el impuesto de lujo y dice el socialista que para UCD la igualdad es que paguen todos lo mismo, ricos y pobres. Remata:

—Este es el concepto ucedeo de la igualdad.

Nunca lo hiciera. Al ucedeo Rodríguez Miranda le sienta mal la palabra e intenta contraatacar hablando de "sociales". No sé yo, que algo tengo que ver en la historia, quien tercie.

Sigue Solana, Luis, con sus preguntas:

—¿Hay contrarreforma o no?

Contesta que sí. Y vuelve a preguntar.

—¿Qué pasa con las cornucopias?

Porque del impuesto, como de la vida, ha desaparecido el cuerno de la abundancia.

Rodríguez Miranda (San

triumfo. 19



Pedro Ucedeo) niega tres veces la contrarreforma:

—La nuestra es una filosofía claramente occidental.

Y, como tal, fiscalmente progresiva. Pero Lozano no está de acuerdo. Recuerda leyes fiscales ucedeadas de Fernández Ordóñez, que salieron adelante en el Senado gracias a la presión socialista. Los senadores de UCD dejaban de asistir para que no hubiera quorum. Historia Lozano:

—Las llamadas telefónicas que hubo que hacer para que los senadores de UCD asistieran y se llega al quorum...

### Un brodrio impresentable

A todo esto asistimos a un caso práctico de filicidio múltiple: en la tribuna hay catorce o quince niños. ¿Suspendidos acaso en las evaluaciones de junio y enviados aquí por sus padres como castigo? Aquí está en el uso de la palabra García Margallo, que dice:

—El impuesto sobre el lujo no es un impuesto brillante.

Idea que corrobora más tarde el ministro Añoveros en un medido discurso:

—Lo que hoy llamamos el impuesto sobre el lujo es un brodrio impresentable.

Añoveros reconoce la colaboración de todos los grupos parlamentarios en la reforma fiscal y da seguridades progresistas:

—Seguiremos la reforma política iniciada.

### Formación e información política

Cuando don Iñigo Caverio era ministro de Educación y Ciencia se preparó un proyecto de ley para la enseñanza de la Constitución en el bachillerato. Al llegar Otero Novas al trozo de ministerio restantes —después de lo que se llevó Seara a Investigación y Universidades—, el proyecto quedó rebajado.

Protesta por eso el socialista Ramos. Protesta también doña Eulalia Vintró, comunis-

ta catalana. ¿Qué ha pasado?, pregunta Vintró. Y contesta:

—Que al Gobierno la enseñanza de la Constitución le ha parecido peligrosa.

Nada de eso. Responde por UCD, doña Nona Inés Vilariño, gallega, que señala varias razones:

—Razones técnicas, pedagógicas y de otro tipo.

La gente piensa qué serán esas razones "de otro tipo".

Habría otra ronda de palabras, antes del voto, y la señora Vilariño aprovecha para sacar el ejemplo de los países totalitarios. Después, en la explicación de voto, el socia-

ción del Espíritu Nacional quienes expliquen la Constitución. Bandrés dice que sí, que eso es lo coherente: si la Constitución la han hecho los antiguos ministros secretarios generales del Movimiento y los antiguos cargos del Régimen antiguo ¿por qué no la van a explicar los antiguos profesores que explicaban el antiguo régimen?

Más leyes y luego convenios internacionales. En uno de ellos sobre "responsabilidad internacional por daños causados por objetos espaciales", el socialista de Salamanca Sr. Bueno nos dice que hay

y su perfecto uso del castellano.

(La verdad: eso del balompié resulta cursi y antiguo. Casi como lo del coñac y el jeringuilla).

El campeonato viene a continuación con el PEN. Don Landelino explica con su meticulosidad y conocimiento habitual, capítulos, fases, pormenores y reglas del debate, que ha medido con nonio, calibrador, pie de rey, palmer y esferómetro (amen de la balanza de Roverbal que nunca falta en su mesa).

El debate será contra reloj. Son las nueve de la noche del viernes y se quiere terminar al día siguiente (y así se hará: veinticuatro horas después).

Miguel Boyer se quejará como portavoz del PSOE de que un tema tan importante quede degollado por las prisas. Esa noche del viernes las discusiones terminan de madrugada. Son muchos los oradores (Tamames, Boyer, Gari Mir (UCD), Pérez Ruiz (PSA), Alavedra (catalanes), Triguero (socialistas catalanes), Hervella (ucedeo, que pide un esquema de precios realista y no ahorro autoritario), Barón, Arnau (un ingeniero de la UCD que dice que como la política no es una ciencia exacta sino un arte, va a olvidar su condición de ingeniero: la olvida, pero no por eso llega el arte), Martín Oviedo...

Hay algo que Boyer expresará con claridad. Las equivocaciones en el PEN son muy graves, porque condicionan la vida económica para diez años (Tamames habló hasta de trece). Es legítimo el derecho al error, decía Boyer, lo grave es cuando ese error se paga dentro de diez años:

—Y a lo mejor para entonces hay otro gobierno u otro ministro aunque sea del mismo partido.

### La herencia de don Fernando

El encuentro se endurece en la mañana del sábado, con tres grandes jugadores: Herrero de Miñón, Javier Solana y Ramón Tamames.



Intensa actividad telefónica. En las cabinas: Martín Villa, Fernández Ordóñez y Tamames.

lista Ramos aprovecha para decir:

—Con los supuestamente totalitarios ha votado el ministro de Justicia señor Caverio.

Fraga vota en contra de los supuestamente totalitarios y de Caverio, que sería uno de ellos. El portavoz de Coalición, al parecer, no quiere tantas cátedras nuevas. Recuerda una frase de don Blas Cabrera cuando dividieron en dos (Vertebrados e Invertebrados) la cátedra de Zoología:

—Dentro de poco como esto siga así va a haber una cátedra para cada animal.

Sigue el debate de artículos y Marta Mata (socialista, catalana) no quiere que sean los antiguos profesores de For-

cinco mil objetos espaciales girando sobre la Tierra y que de ellos hay mil militares.

### El campeonato de balompié

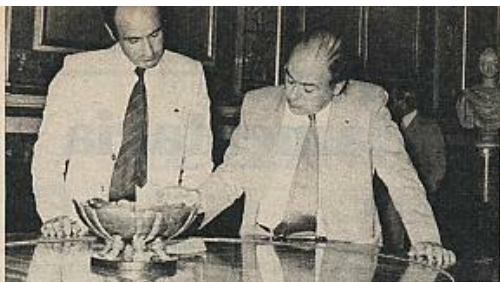
Antes de llegar al debate del PEN, que cierra la temporada, se verá todavía un decreto ley para ayudar a las haciendas locales. Habla Fontán y habla Tierno, que dice en un momento:

—Estamos esperando ese gran campeonato de balompié.

La frase despierta entusiasmo en el señor Osorio (aunque su entusiasmo no le lleva a votar con los socialistas). Señala Osorio en Tierno:

—Su ponderación habitual





El Estatuto de Sau era tema de pasillos. Miguel Roca y Jordi Pujol seguramente hablan de ello junto a la mesa central del Salón de los Pasos Perdidos o de Conferencias. Al fondo, el ministro de Hacienda García Añoveros, y el busto de Martínez de la Rosa.

Herrero está contra la nacionalización de la red de alta tensión (RAT), que se pedía en la primera versión del PEN. Porque hay tres versiones de este plan (ver TRIUNFO número 823: "PEN=TL", 4-XI-1978; número 852: "Bustélidos y Solanáceos", 26-V-1979). Solana afirmará que además de ante una contrarreforma fiscal, estamos ante un contraplán energético del contraplán energético, que se presentó contra el primer plan.

Si así fuera estaríamos ahora con el primer plan, más o menos. Pero no. Estamos peor, según Solana:

—Lo que no se atrevieron a conseguir las empresas privadas cuando era vicepresidente del Gobierno Carrero Blanco, lo van a conseguir cuando es vicepresidente del Gobierno el señor Abril.

Si el primer PEN nacionalizaba la alta tensión, el segundo ya no lo hacía y el tercero, además, privatiza. En poco tiempo se han cambiado muchas cosas en la Unión de Centro Democrático —dice Solana—. Y añade: En diez años no se va a poder cambiar la proporción del sector público y el sector privado.

Todo quedará atado y bien atado. Cogido por la tenaza formada por el Tribunal Constitucional y el PEN.

Es la herencia de don Fernando Abril.

Tamames habla de otra herencia.

Al morir el rey Fernando I de Castilla, llamado el Grande, en el año 1065, repartió su reino entre sus hijos: a Sancho dio Castilla; a Alfonso, León; a García, Galicia; a Urraca, Zamora; a Elvira, Toro.

Con las eléctricas asistimos hoy —Tamames dixit— a un nuevo feudalismo. El reino económico de don Fernando (Abril) se reparte así: León, Iberduero; Castilla, Unión Eléctrica; Galicia, Fenosa; Corona de Aragón, Fecsa e Hidroeléctrica; Andalucía y Extremadura, Sevillana.

Herrero de Miñón replica: —Los conocimientos de Historia Medieval del señor Tamames parecen más rigurosos que los de Historia Contemporánea.

Porque no ha habido en España catástrofes como los apagones de Francia y Austria, donde las redes están nacionalizadas.

Alguien desde la oposición (¿acaso Tamames?) dice:

—¡De milagro!

Rápido y eléctrico, Herrero de Miñón:

—Bueno, pero el milagro también forma parte de la realidad.

Hay risas y murmullos. Sigue Herrero:

—Por supuesto, mi compañero el alcalde profesor Tienno es el primero en asentir.

Luego habla de Solana:

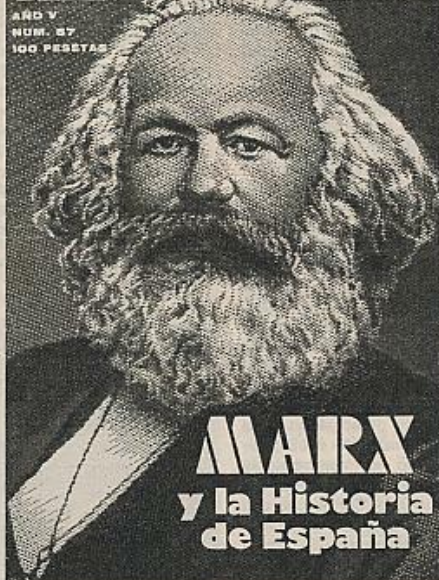
—Mi amigo el diputado Solana, que tan grandes elogios me hace. La verdad es que yo también los hago de él, por lo que tenemos casi una empresa de bombos mutuos.

Todavía hará Tamames un canto al sol, digno del faraón Akenatón (Amenofis IV). Y seguirá todavía el debate. Termina ya por la tarde. Habla el ministro Bustelo (en la larga familia de los bustélidos hay también un comunista, que ejerce de tribuno en este número). Dice Bustelo que la hora de la verdad comienza ahora. ■ V. M. R. (Fotos: Ramón Rodríguez.)

YA ESTA A LA VENTA

## TIEMPO de HISTORIA

AÑO V  
NUM. 57  
100 PESETAS



Director: EDUARDO HARO TECLEN

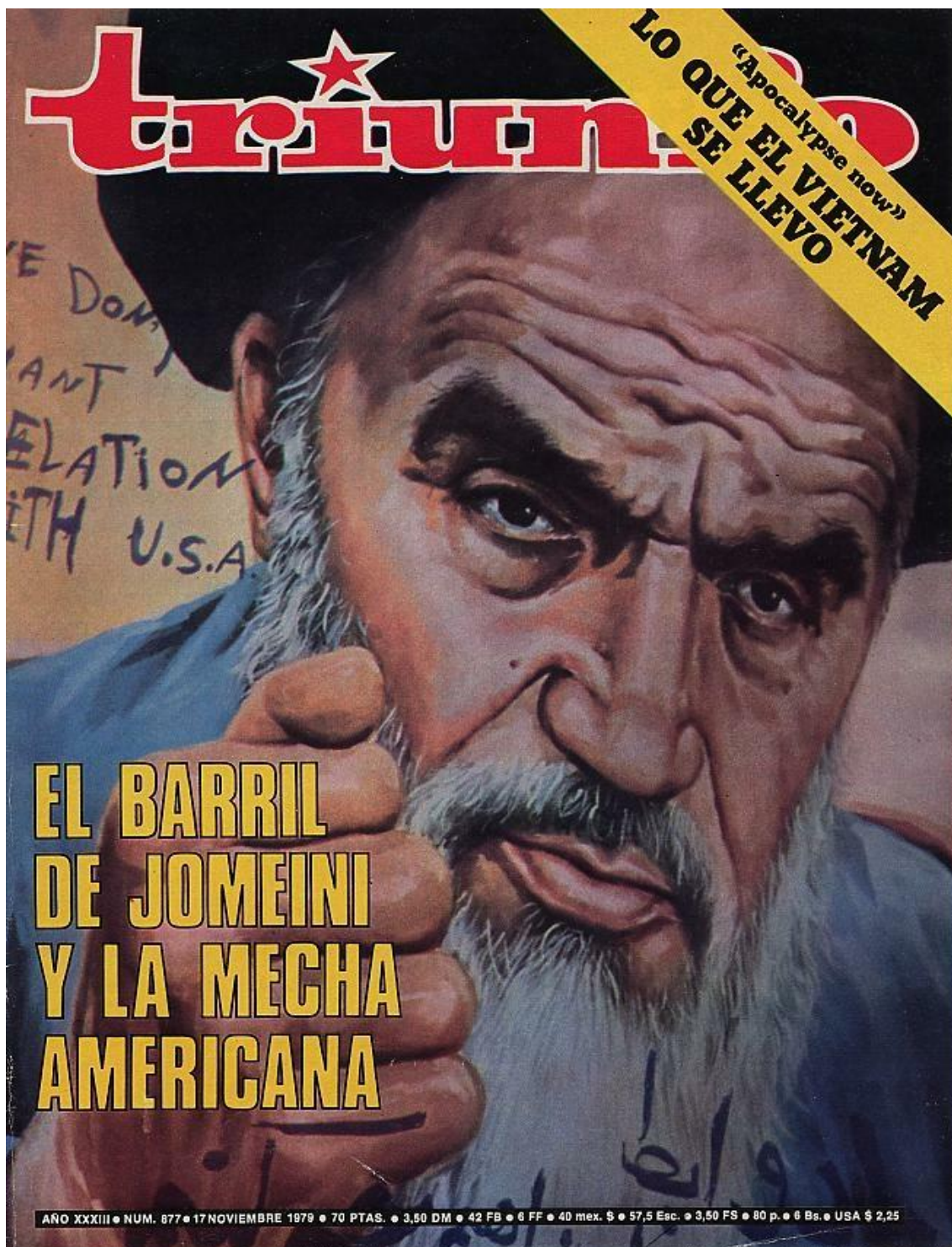
En su número 57, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- LA MUJER Y LA IGLESIA: EL FEMINISMO CRISTIANO EN ESPAÑA (1900-1930), por Mercedes G. Basauri.
- CACIQUISMO Y OLIGARQUÍA EN JOAQUÍN COSTA, por Antonio Sabán Bauza.
- UNA CARTA INEDITA DE JOAQUÍN COSTA, por Milagros Ortega Costa de Emmart.
- EL PACTO GERMANO-SOVIÉTICO: HITLER Y STALIN SE DAN LA MANO, por Jean Estruch.
- CROACIA, UNA NACIÓN EN LOS BALCANES, por José María Solé Mariño.
- ESPAÑA 1949: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara.
- TEATRO Y SOCIEDAD EN LA RESTAURACIÓN: LA ERA DE LOS DIVOS, por Alberto Castilla.
- ANTON CHEJOV, SETENTA Y CINCO AÑOS, por Ramiro Cristóbal.
- LIBROS: La burguesía en España: ¿Transición o Revolución?: "La guerra civil y la victoria", de Guillermo Cabanellas; Historia de las Cruzadas; La otra Revolución.

## TIEMPO de HISTORIA

#### **8.1.3.7. “EL CONSENSO ES COSA DE DOS”**







## apuntes parlamentarios

# EL CONSENSO ES COSA DE DOS

**E**l Consejo General del Poder Judicial gobernará uno de los tres poderes clásicos: legislativo, ejecutivo y judicial.

Están los otros. Los llamados fácticos, el cuarto poder, etcétera... El maestro Pérez-Serrano (padre) cita a Romagnosi "que llega a enumerar ocho poderes". De ellos uno es el "predominante" (opinión pública), también llamado por otros cuarto poder. Es la prensa, hoy convertida en la quinta desgracia.

Forman el Consejo un presidente y veinte vocales. El presidente lo es del Tribunal Supremo. Los vocales son elegidos entre y por jueces y magistrados (doce), por el Congreso (cuatro) y por el Senado (cuatro). Los ocho últimos entre juristas "de reconocida competencia y con más de quince años de ejercicio en su profesión". Tanto los vocales como el presidente ejercerán su función por un quinquenio.

### "Yo soy mucho más monárquico"

Ucedeos y socialistas, Jano bifronte del consenso, se turnaban para responder a Coalición Democrática y comunistas. Decir comunistas es, en este caso, decir Josep Solé Barberá. El catalán defendió todas las enmiendas comunistas menos una. Y a la hora de dejar ésta en otra boca, también era catalana y de otro Solé (Tura). Así que decía el Solé segundo:

—Como ustedes pueden comprobar, la homogeneidad de nuestra actuación es tanta que, incluso, cuando se trata de reemplazar a nuestro diputado, señor Solé, en esta tribuna, le sustituye otro Solé. Había tal cantidad de en-

*La Ley Orgánica del Consejo General del Poder Judicial se llevó la parte del león en el pleno del Congreso (7 y 8 de noviembre). Es la segunda ley de desarrollo constitucional, después de la que establece el Tribunal Constitucional. Pero como ucedeos y socialistas estaban de acuerdo, los números dominaron sobre las leyes. Más que hablar de artículos oíamos hablar de números: cada dos por tres, don Landelino anunciaba resultados. La votación final fue: 274 presentes (hay 350 diputados); 243, a favor (UCD, PSOE, andalucistas y catalanes); 22, en contra (comunistas y vascos); 9, abstenciones (Coalición Democrática). Bastaba con 176, mayoría absoluta. Hubo un centenar de votaciones para los cincuenta y cuatro artículos y trece disposiciones de la ley.*

### VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

miendas comunistas que las recogieron en un folleto de 87 páginas. Y, aunque retiraron algunas y agruparon otras, Solé Barberá salió cincuenta veces.

Hubo parlamentarios que hablaron de obstruccionismo o filibusterismo. Casi todo, de

so (ya lo señalamos hace semanas: "La España necesaria", n.º 874).

Solé Barberá, que a propósito de una enmienda diría a los ucedeos "esto revela que yo soy mucho más monárquico que el señor García Román", diría a los socialistas

taba el viejo dicho europeo para asegurar que los comunistas donde en realidad estaban era al Este. Aquí habían elegido el papel de víctimas, no habían querido colaborar en la Comisión y ahora mantenían enmiendas "la mayor parte de las veces sin contenido real" y algunas "absolutamente imprementables por regresivas". Los comunistas en un "continuado agit-pro parlamentario" hablaban para la galería.

### El "Heno de Pravia" y el "Lagarto"

Salía Solé Barberá a disentir por quincuagésima vez:

—No hemos actuado como perdedores. Lo contrario de una orden mendicante, señoras y señores diputados, es la minoría comunista.



### UN DEDO, DOS DEDOS, TRES DEDOS

Los diputados son personas doctas y llenas de opinión. Es decir, que nadie tiene que decirles lo que han de votar. Por otro lado, es conocida su proverbial fortaleza de criterio. De todas formas, a manera de orientación, los cómitres del grupo (Jiménez Blanco, Peces-Barba...) alzan sus manos inocentes y en singular prestidigitación sueltan uno, dos o tres dedos, indicando el "sí", la "abstención" o el "no".

pesadez. A fuerza de querer explicarlo tantas veces, los comunistas lograron que no se entendiera bien lo que querían.

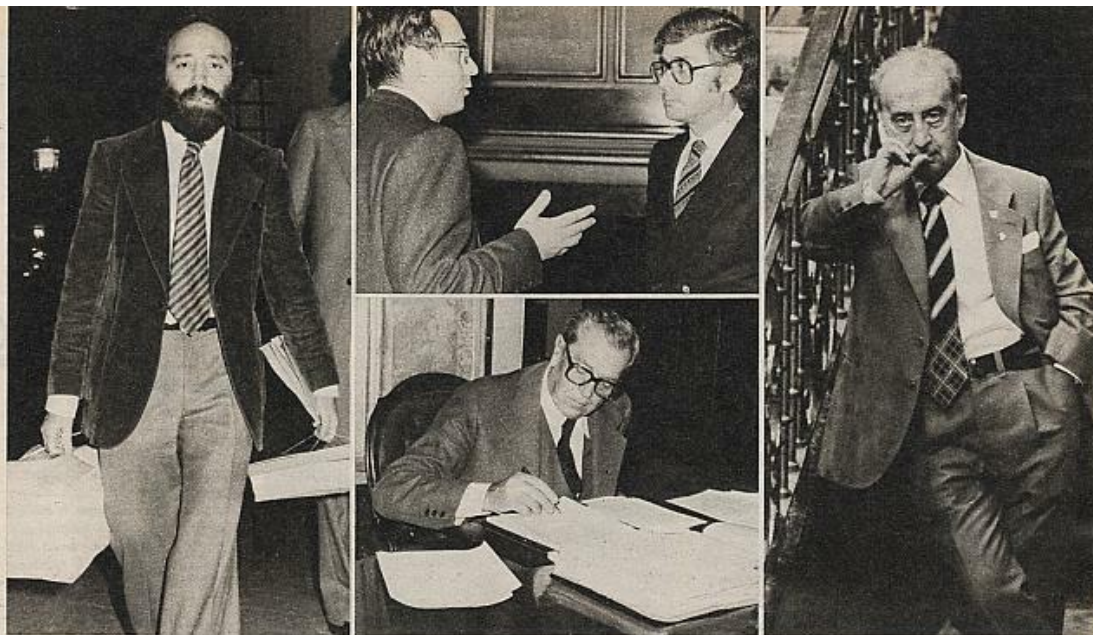
Acaso latía, debajo de todo, su preocupación por ser flambre en el bocadillo del consen-

"y aquí ha quedado demostrado que la única izquierda somos nosotros".

Peces-Barba, ya en la explicación final de voto, replicaría que esa frase era "más que una equivocación política, un grave error". Y resuci-

Y muy dolido miraba a Peces-Barba, a los socialistas, arrepentido de "ofrecer afecto y cordialidad a personas que en el terreno político no la merecían en absoluto". Reiteraba su "estima personal por don Manuel Fraga Iri-





#### EL SECUESTRO DE JAVIER RUPÉREZ

Nada se sabe todavía, lunes por la mañana, del secuestro de Javier Rupérez, ojalá felizmente resuelto cuando salga este número a la calle. Aquí está con Herrero de Miñón en el último pleno. Debajo, Solé Barberá prepara una de sus cincuentistas intervenciones. A la izquierda, Ciria de Vicente, diputado socialista por Murcia, cargado de papeles. En Murcia ha hecho el "Tenorio", pero estos papeles no parecen de "Traidor, infame y mártir", sino boletines de las Cortes. A la derecha, Esperabé de Artesaga, en plan Heidegger.

barne... es el hombre que en cuarenta y ocho horas me dio un pasaporte".

Ya en la clave de humor, que tan bien maneja, reprochaba al dador su propaganda del jabón "Heno de Pravia" (Fraga había recordado antes como Muñoz Seca sacaba en sus comedias "unos primos de Pravia" para, en el momento oportuno, poder decir: "henos de Pravia venidos"). Solé, como catalán, defendía el jabón "Lagarto".

Luego habló algo de "infinitas cualidades", que yo no sé si las tenía Fraga o el jabón "Lagarto".

Explicaba el eurocomunismo y pedía para su grupo un puesto en la democracia española:

—Queremos ser uno de los engranajes importantes de este sistema democrático.

#### La doctrina Herodes

Los jueves, a la hora de la siesta, vienen las preguntas e

interpelaciones. En una de ellas, Tamames pedía a Pérez-Llorca elecciones sindicales para los funcionarios civiles y contratados de la Administración Pública. "No habrá Estatuto de la función pública sin elecciones previas", decía el comunista. La fecha, además, se fijó en la otra legislatura. Es decir, que según la expresión usual, "había calendario".

Pérez-Llorca venía contestar que la promesa era antigua, de otro tiempo. A esas promesas, en el derecho anglosajón, se les aplica una figura llamada "la matanza de los inocentes": con los cambios, si te vi no me acuerdo.

De todas formas el ministro —considerando que "los calendarios desde que el hombre existe están basados en la contemplación cosmo-gráfica"— prometía:

—No habrá pasado una luna sin que los textos legales sean presentados a la Cámara.

Ante una respuesta así

(más propia del sioux "Zorro Plateado" que de un ministro ucedeo) Tamames no dijo "¡Jaul!", sino que después de la Luna lo que salía era el "Hombre Lobo". Y ya —lanzados a la licantropía y el infanticidio— que todo aquello sonaba a "la doctrina Herodes". Pero los comunistas no iban a huir a Egipto: ellos seguían.

Y siguieron. Interpelaron al ministro de Educación, que no apareció. Estaba atrapado en un atasco. Protestaban los comunistas que preguntaban si habría que esperar a otra luna. Saltaba Jiménez Blanco, portavoz de la tribu ucedea:

—El tráfico de Madrid no corresponde a UCD.

#### Baldón ignominioso

Volveríamos de nuevo al poder judicial ("la boca muda por la que habla la ley") y vimos por primera y única vez un enfrentamiento UCD-

PSOE. Por un momento acabaron así los bostezos en defensa propia.

Peleaban por la disposición adicional segunda que regula las asociaciones de jueces y magistrados. La ley pide por lo menos un veinte por ciento de jueces o magistrados para formarlos.

El socialista almeriense Navarro Estebán cogía al pobre "20 %" y le decía de todo. Le llamaba, por ejemplo, "execrable" y luego, ya animado por el camino de los insultos, gritaba:

—Baldón ignominioso de este proyecto de ley.

Aquel porcentaje iba contra Justicia Democrática y a favor de los sectores reaccionarios de la Justicia española.

UCD se avino a rebajar la cifra al quince, pero Fraga (Reglamento en mano) vetó el arreglo.

No importa. Se hará en el Senado, que para eso está. ■  
Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

triunfo 17

#### **8.1.4. CRÓNICAS DE 1980**



#### **8.1.4.1. “EL FUNERAL AUTONÓMICO”**

# triumfo



**MADRID**

**EL FUNERAL  
AUTONOMICO**

**ANDALUCIA**

**REBELION  
EN EL  
CORTIJO**

**UNA GUERRA  
POR YUGOSLAVIA**

**LAS  
CLAVES  
DE TITO**

AÑO XXXIII • NUM. 887 • 26 ENERO 1980 • 70 PTAS. • 3,90 DM • 42 FB • 6 FF • 40 mex. \$ • 57,5 Esc. • 3,50 FS • 80 p. • 6 Bs. • USA \$ 2,25



# APUNTES PARLAMENTARIOS

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

**E**L pleno senatorial fue calmoso, pero rápido (duró tres horas). Apenas las protestas del camarada Bosque Hita (del grupo Mixto y de las JONS), que dio los gritos de rigor. En esta ocasión le aplaudieron ucedeos y socialistas. El senador independiente y antiguo jefe provincial del Movimiento de Avila decía que el Senado no pintaba nada, que no podía quitar de las leyes del Congreso "ni una coma". Y era verdad. Así que su oratoria vibrante y gritona, apoyada por rítmicos puñetazos sobre el pupitre de oradores, caló en el personal. Lo suyo era como una confesión general; y al aplaudirle, los otros, estaban aplaudiendo su propio sentimiento de protesta personal ante lo que colectivamente iban a aceptar.

El socialista sevillano Plácido Fernández Viagas (que anunció su probable retirada) vio "cierto matiz corporativo" en aquellos aplausos. También protestaba contra el Gobierno. El espectáculo "no era serio". Pero ellos votarían a favor de la ley, sin discutir y sin enmendar, para que Andalucía pudiera celebrar su referéndum el día 28 de febrero. Después gritaba:

—Y se actúa así porque el Gobierno nos ha colocado en el terrible dilema de no ser serios o no ser éticos.

Y advertía, amenazador.

—La habilidad tiene un límite.

Laborda, otro socialista —más joven y menos ácido que Plácido Fernández Viagas— justificaba todo por la necesidad de compromisos para desarrollar el Estado de las autonomías. Y esos acuerdos había que hacerlos "nos gusten o no nos gusten".

Tras las intervenciones generales, se votó el articulado. Había prisa por acabar a la hora de comer (la sesión era matinal) o por lo menos a la hora de merendar (pues un senador que se respeta tiene que ser un señor que merienda de tenedor). Así que el único protestante fue el vasco

En horas veinticuatro los autonomistas (ellos) pasaron de la risa al llanto. El martes día 15, el Senado en un rápido pleno aprobaba el "proyecto de Ley Orgánica sobre regulación de las distintas modalidades de Referéndum". El miércoles, UCD se desdecía de anteriores promesas autonómicas. Dimitía el ministro Clavero por andaluz y autonomista en el Ministerio de Cultura (si el chasco llega a ser cultural tendría que haber dimitido de diputado andaluz de UCD). Los vascos peneuvistas se enfadaban (algo más de lo que en ellos es su estado natural) y se iban del Parlamento. Y amplios sectores andaluces —que vetan en la autonomía la panacea universal para los males de la patria suya— se anegaban y hundían en la decepción...

## EL FUNERAL AUTONOMICO

Unzueta. Y a él le protestaba un ucedeo disidente, el navarro Monge Recalde (que se fue al Grupo Mixto por disconformidad con el Estatuto Vasco). Ahora Monge estaba contento, porque la nueva ley cortaba los afanes anexionistas vascos.

En su ayuda oraba un enardecido Ballarín (aragonés de Huesca y notario, como Joaquín Costa, pero no autor de "Oligarquía y caciquismo").

El gran tema era el navarro y se lanzó a interpretarlo "según los cuatro métodos clásicos": histórico, gramatical, lógico y sistemático.

(Mientras, oficioso y casi episcopal, el otrora senador independiente madrileño Villar Arregui secreteaba con el ministro Arias Salgado en el banco azul. Primero, con timidez, sin sentarse casi, apenas rozando el culo con el suave terciopelo. Luego, tras

algunas idas y venidas, sin miedo y con soltura, sentado ya cual si un ministro veterano fuera).

... Y Ballarín con aquello de que Navarra era Navarra y más nacionalidad que nadie. Por fin habló Villar, entre otras cosas para desautorizar a Ballarín.

Evidentemente, el Grupo no se considera vinculado por la exégesis que él ha hecho.

Terminó el pleno. Y en los pasillos, alfombrados en la temporada invernal, comentaban los senadores ucedeos la episcopal hostia de Villar a Ballarín.

### La jugada de la cabra

Y en esto habría quedado la cosa si al otro día UCD no sale con esa historia del 143 y del 151. La llamada vía autonómica lenta y la llamada vía autonómica rápida, según el artículo que se siga de la Constitución. UCD, con el señuelo del referéndum andaluz, logró el apoyo de casi todos los grupos para sacar su ley. Y después les hace la jugada que en Extremadura llaman de la cabra y frena el proceso autonómico, que no sabían (ellos, en este caso los



Un Pleno a la vez rápido y calmoso aprobó en el Senado la Ley sobre Referéndum. Al día siguiente, UCD frenaba el proceso.



# Cataluña Jordi Pujol a la conquista de América

MANUEL CAMPO VIDAL

"ellos" no autonomistas), adónde iba a parar y que en Andalucía, seguramente, daría el gobierno a la izquierda. Don Plácido Fernández Viagas vive en el error: a veces la habilidad no tiene límites.

En busca de algo nuevo caímos en la fría noche del viernes madrileño en el llamado "Foro de pensamiento político". Es un como club, presidido por Ruiz Giménez, donde se anunciaba una mesa redonda sobre "autonomías y solidaridad" y donde —decían— estarían primeras figuras de la política.

Dijeron mal. En política y santidad, la mitad de la mitad.

Un público escaso y voluntarioso en un desangelado salón del hotel Convención (a estas alturas no va uno a decir esa majadería profesional de "en un céntrico hotel", que se aplica tan rutinariamente que una vez la vi predicada del Hotel Barajas, que está a dos leguas del centro). Había gente como de aquellos recitales que daba Alicia de Larrocha en el Ateneo, hace veinte años. Y algunas muchachas en flor, alumnas de Ruiz Giménez en la Facultad de Derecho:

—¿Y qué pasa, que don Joaquín os penitencia con tres avemarias y un foro por no saberis la lección?

Nada nuevo nos dicen Benet (Cataluña), Jáuregui (País Vasco), García Agudín (Galicia), Vallés (Andalucía) y Díaz de Aguilar (Canarias). Tampoco don Joaquín. Aquel don Joaquín —por quien, hace unos años, decían que iba a pasar la transición— estaba allí como esos internacionales otrora famosos que acaban jugando en equipos de Segunda. Como un viejo matador, cansado y sin cartel, que lidia en ferias de pueblo de sobresaliente del Bombero Torero. ¿Cortará todavía el viejo diestro alguna oreja en el Tribunal Constitucional o como Defensor del Pueblo?

La solución, en una crónica de la temporada de verano ■  
Foto: EUROPA PRESS.

**L**A precampaña electoral catalana está dominada por el signo de los grandes viajes, quizá con la secreta intención de dar a Cataluña una dimensión poco menos que internacional, pero, sobre todo, para practicar un rentable efecto de billar informativo. Antón Cañellas, ya oficialmente líder ucedista, saca punta de su reconocida vocación europeísta y cristiana, con una gira que pasa por Estrasburgo y Roma. Pero Jordi Pujol ha pretendido ser más espectacular y ha partido a la conquista de América.

El salto del charco de Jordi Pujol no tiene nada que ver con la aventura de Cristóbal Colón ni con las americanas campañas de invierno de los toreros e intérpretes españoles de la canción ligera. Pujol, en realidad, sigue la senda transatlántica que trazara en los años veinte Francesc Macià. El primer presidente de la Generalitat, desde su exilio de Bois Colombes, en 1923, buscó dinero entre los grupos nacionalistas catalanes instalados en América, para derrocar por las armas la Dictadura del general Primo de Rivera. Promotor del denominado "empréstit Pau Claris" con el que en 1925 logró reunir con bonos de ayuda hasta nueve millones de pesetas —cifra considerable en aquella época—, el ex coronel de Ingenieros tuvo siempre entre los emigrantes catalanes un extraordinario apoyo para sus campañas políticas.

Aunque Macià estuvo en Uruguay y en Argentina, Jordi Pujol viaja a Venezuela y a Méjico, llevando al actual consejero de Cultura de la Generalitat, Pere Pi-Sunyer, ex residente en Caracas y casado con una nieta de Macià, como excepcional introductor de embajadores. Los Pi-Sunyer tienen la llave de los catalanes de América. No en vano en Caracas reposan los restos del ex alcalde de Barcelona Carles Pi-Sunyer, padre del actual consejero de Cultura de la Generalitat, y en Méjico los de un fisiólogo, August, con el mismo ilustre apellido.

Viaja el líder nacionalista catalán acompañado también por una pequeña corte de periodistas de Barcelona, ciudad cuyo sector de prensa vive jornadas de luto por el naufragio del Grupo Mundo de Sebastián Auger. Quinientos treinta trabajadores —entre ellos casi la tercera parte del censo oficial de periodistas de Barcelona— van a la deriva sin dar con su patrón, ni con los equipos oficiales de salvamento, ni siquiera con cualquier mercante empresarial dispuesto a surcar los aventureros mares de la prensa.

Pero la otra orilla del Atlántico no es desconocida para Jordi Pujol. Oficialmente visitó los Esta-



dos Unidos por invitación del Departamento de Estado en agosto de 1978, contacto que el líder nacionalista juzgó en aquel momento como de enorme importancia por la connotación de reconocimiento de la fuerza del nacionalismo catalán que pudiera contener. De hecho, los Estados Unidos habrían establecido ya lazos de fecunda amistad con algunos colaboradores del líder socialdemócrata Josep Pallach, promotor de la necesidad de aislar a los comunistas desde bastantes años antes de su legalización. Sin embargo, la inesperada muerte del destacado político y pedagogo catalán condenó a ese sector de colaboradores suyos vinculados de algún modo a los Estados Unidos, a operaciones políticas de

tercer rango que nunca tuvieron influencia real en la escena catalana.

No obstante, no sólo de grandes viajes y de naufragios de prensa con evidentes repercusiones electorales vive la precampaña catalana. La guerra de las encuestas prosigue, confirmando la probabilidad de una victoria socialista que plantea el interrogante inmediato de si el acuerdo del Gobierno de la Generalitat democrática lo establecieran los socialistas hacia la derecha, con Jordi Pujol, hacia la izquierda, con Josep Benet y Antoni Gutiérrez Díaz, o en ambas direcciones. Antes de tomar el avión que habla de llevarle a América, Jordi Pujol ha dicho que "por pragmatismo no pactaremos con la izquierda marxista porque ese pacto resultaría nocivo para el país". La madrugada en que se conozcan los resultados electorales será de todos modos la definitiva para tomar grandes decisiones. Entre tanto, la encuesta encargada por la UCD y realizada con todo lujo para garantizar una alta fiabilidad, habla de Jordi Pujol como el perfil de líder más completo para la presidencia, calificando de "fioja" la figura de Joan Reventós. En las distintas referencias facilitadas por algunos dirigentes de la UCD sobre los resultados de esa encuesta no se habla de Josep Benet, lo que indica que el resultado de la consulta debe ser en torno a su figura poco menos que excelente. De lo contrario, los dirigentes ucedistas no olvidarían su cita. Confiesan las mismas fuentes que la UCD retrocederá en Cataluña y que la figura de Antón Cañellas resulta particularmente floja a los ojos del electorado. De haber dispuesto unas semanas antes de los resultados de esa encuesta, es posible que los técnicos hubiesen sugerido al líder ucedista catalán, en lugar de su gira por Estrasburgo y Roma, la posible conveniencia de un viaje a Lourdes. ■ Foto: RAMON RODRIGUEZ.

triumfo 17

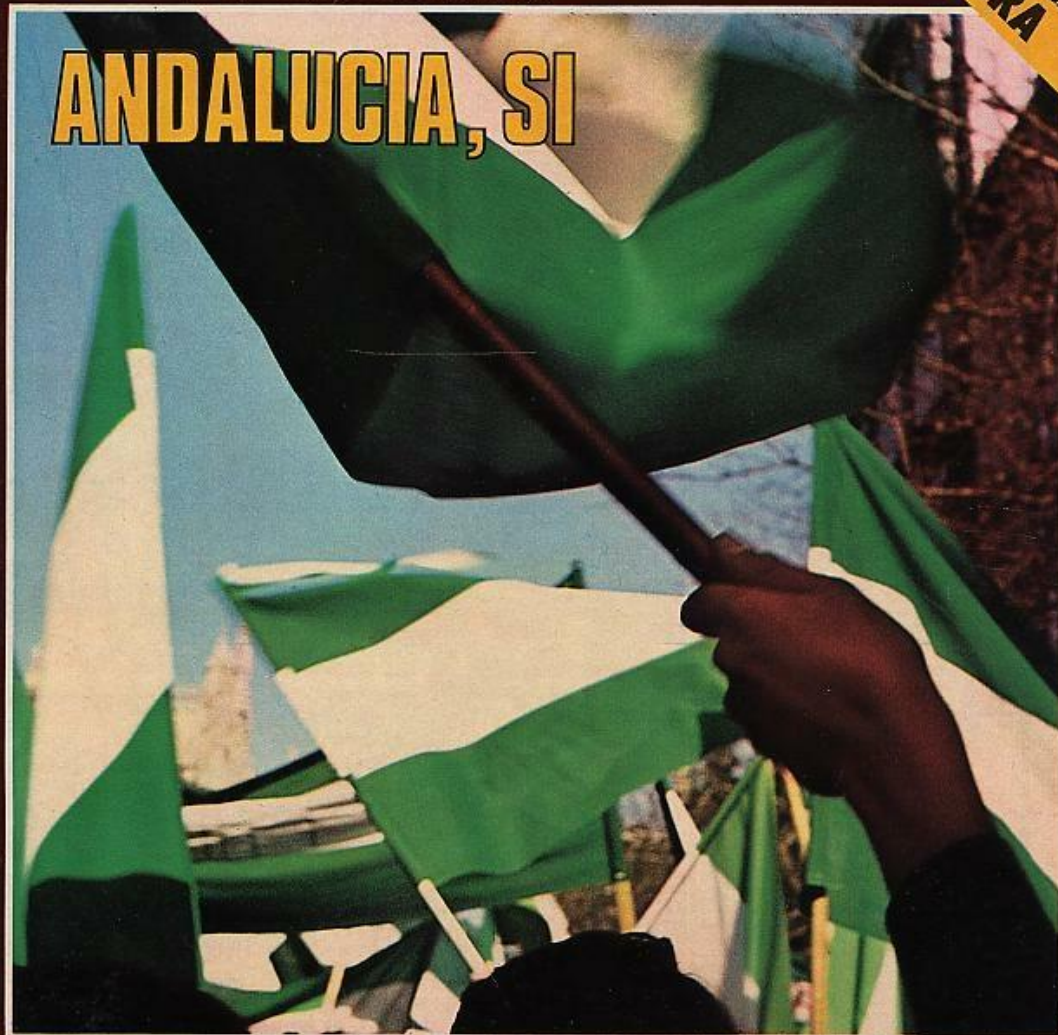
#### **8.1.4.2. “EL CONGRESO EN EL APOCALIPSIS”**



# triumph

AÑO XXXIII • NUM. 891 • 23 FEBRERO 1980 • 70 PTAS. • 3,90 DM  
• 42 FB • 6 FF • 40 mex. \$ • 57,5 Esc. • 3,50 FS • 80 p. • 6 Bs. • USA \$ 2,25

**España**  
**CRONICA POLITICA**  
**CRONICA NEGRA**



**LOS VIAJES DE ESPAÑA ■ EL ESCANDALO DEL LIBRO  
ROJO DEL COLE ■ LA TRAMPA DEL CHEQUE ESCOLAR  
■ DC ITALIANA: LA CUESTION COMUNISTA**



# APUNTES PARLAMENTARIOS

**H**ABIA un lleno total. Era una de esas tardes en que la tribuna de prensa—esa exigua barbacoa que vuela sobre los escaños de la izquierda—aparece repleta de insólitos periodistas. En ocasiones así puede uno encontrar en su sitio (en el de uno) a la mismísima Massiel, empujada o no de chinchillas, cual un Miguel Strogoff del "La, la, la". Esta vez el mundo de la canción no estaba representado.

El ministro del Interior, Ibáñez Freire, leyó un informe de treinta y siete folios "sobre los últimos acontecimientos que ha venido a perturbar, en distintos puntos de la geografía española, la vida ciudadana".

Decía el ministro: —Una vez más, la violencia aparece sincronizada con una etapa importante de nuestro desarrollo político, especialmente hoy en la esfera autonómica.

El terrorismo es obra de ETA y de "otros activistas terroristas de extrema derecha". El ministro dedicó casi todo su informe a estos últimos, al nombramiento del general Sáenz de Santamaría y a la reorganización de las Fuerzas de Seguridad del Estado.

No hubo debate, que queda para la Comisión de Interior. En esto el Congreso no parecía un Parlamento.

## Las sorpresas del Luzbel de Hispalis

Si que hubo debate —y muy vivo— en una interpellación socialista sobre Radio Televisión Española. El PSOE sacó a un Alfonso Guerra que, con toda educación y mesura en el tono, dijo cosas terribles. Todo partía del informe aparecido en "El País", basado a su vez en el "realizado por la Intervención General del Estado sobre la situación económica de Radio Televisión Española".

—El diputado que habla a sus señorías no puede menos que sorprenderse de que un

Alguna vez tenía que pasar. Resulta que la otra tarde (jueves, 14) el Congreso parecía un Parlamento. ¿Y qué es un Parlamento? Un Parlamento es como un periódico: un órgano de representación donde se tratan temas actuales y de interés, con claridad. Y el jueves este Congreso —en un inesperado ataque de identidad— se ocupaba de temas actuales: el terrorismo, la televisión, el referéndum andaluz...

## EL CONGRESO EN EL APOCALIPSIS

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

asunto de tal envergadura tenga que ser conocido por el pueblo y por los representantes electos de ese pueblo a través de la prensa, y de que el Gobierno no haya considerado pertinente informar del mismo a las Cortes.

La historia del informe es la historia de "un hecho insólito". El Gobierno decide investigar en RTVE y "se encuentra con que la imagen que le devuelve el espejo en que se mira es impresentable

y decide esconder el espejo".

Si los hechos no se denuncian sufrirán las instituciones democráticas:

—Si el pueblo ha llegado a perder esa credibilidad en el Gobierno, no permitamos que la pierda en el Parlamento o en el Poder Judicial.

Habla Guerra de un programa de TVE titulado —según me pareció oír— "Primera página". Allí "el señor Arias-Salgado nos endulzaba la vida demostrándonos en el

citado programa todo lo honestos y eficaces que son él y sus colaboradores, pensando que aún es posible, a través del bochornoso autobombo, convencer a la opinión pública de que Televisión Española no es una cueva de ladrones".

Y así siguió este Luzbel de Hispalis, arreando estopa.

## La paradoja del comediante

Salió a contestarle, entre murmullos de sorpresa, el ministro de Hacienda García Añoveros. Acaso por aquello que dijo Guerra:

—El contencioso está, pues, claramente planteado entre dos organismos de la Administración: Radio Televisión Española y la Inspección General del Estado...

Añoveros salió con todo. Es decir, con la cartera de ministro puesta, la propia y vera cartera ministerial, de fuelle y cuero negro. La llevó al arengario para que todos la viéramos y allí se puso a sacar papeles y más papeles, fotocopias y carpetas.

—Antes de contestar esta cuestión habrá que cuestionar la propia cuestión.

Esa era, por lo visto, la cuestión. Ver si el Gobierno tenía o no que haber traído la auditoría televisiva al Parlamento.

Su respuesta, según opinión general, fue lisa. Tanto que en algunos momentos parecía D. Fernando Abril. Parte del personal suponía que este repentino ataque de abrilexia —extraño en un hombre de tan claro entendimiento como el señor Añoveros— era fingido. O sea, que el Gobierno para sortear la embestida socialista usó de esta estratagemas.

Y hay que señalar —hablamos ya en funciones de crítico teatral— que Añoveros lo hizo bien. Si el Congreso parecía un Parlamento, Añoveros parecía Abril. Sólo le traicionaba en la interpretación abrilexa su desenvuelto manejo del Derecho Administrativo, materia en la que don Fernando (agrónomo asilves-



Alfonso Guerra con Fernando Abril. El socialista presentó la interpellación sobre el tema de televisión.

triunfo 17



## APUNTES PARLAMENTARIOS

trado) no parece estar muy puesto... Por lo demás, la interpretación excelente. Y para más explicaciones véanse programas de mano; es decir, "La paradoja del comediante" de Dionisio Diderot.

### Como el Cristo glorioso del Apocalipsis

Aún volvería el Luzbel de Hispalis con el incordio de la teleimagen. De aquel cuerpo —donde jamás aposentó la gordura— salía un grito:

—El Gobierno no tiene nada que ocultar... (Pues bien: el Gobierno ha ocultado durante meses el informe)

Y sacaba la historia comparada: También Nixon empezó negando. (Cuidado señor Guerra, que en el imperio romano no era lo mismo Roma que Bitinia.) "La actitud del Gobierno es la actitud de la arrogancia que tiene aquel que dispone del poder"... Los socialistas presentarían moción, votarían negativamente todos los créditos a TVE, denunciarían ante los tribunales...

Al ministro esto le albo-  
rozó:

—Me alegro de que el grupo socialista presente la denuncia. Ya era hora de que alguien presentara aquí alguna denuncia.

Y anunciaba "presupuesto de base cero" para RTVE y

contabilidad de costos. Algo dijo también de que los funcionarios de RTVE eran los mejor pagados de España (y a juzgar por el informe de "El País", los mejor comidos; aquello parece la casa de Lúculo).

Cerraba el ministro entre aplausos ucedeos (Clavero se abstuvo) y pateos socialistas.

Desde su alta sede —ubicado allá arriba como el Cristo glorioso del "Apocalipsis"— hablaba D. Landelino:

—Silencio, por favor, orden, basta, basta, por favor...

Una vez sosegados los pecadores, pedía el Luzbel socialista que todo se enviara a la Cámara "para poder continuar y seguir el asunto hasta el final".

Amagaba, vacilante y torpón, Jiménez Blanco. Quería votación para ver si sí o no, buscando acaso demorar un tanto el venidero sofión.

Cortaba con imperial desdén D. Landelino (¿cuándo se aprenderá esta ignara grey el reglamento?):

—Por favor, no ha lugar a votaciones.

### El referéndum de la extraña pregunta

Después tocó el turno a las protestas andaluzas.

Felipe Alcaraz, comunista de Jaén, criticaba la extraña pregunta ("no votaré

si no es en presencia de mi abogado"), el "consignazo" de UCD...

Pero no toda la UCD estaba complicada en tan sucia "política de clan". Las Juventudes Andaluzas de UCD llamaban al voto libre y ahí estaba la postura independiente de Clavero (el "abertzale" o el "a-ver-si-zale").

—Quiénes defendemos la participación y el voto afirmativo somos los verdaderos defensores de Andalucía y de la unidad de España.

Aquella Andalucía, siempre tan generosa, ahora recibía a cambio la moneda falsa de un grupo de políticos que "intentaban torear a quien lo inventó".

Arias-Salgado (el del Gobierno, no el de la cosa) proclamaba objetividad:

—El Gobierno en cuanto tal, es decir como órgano constitucional, no se ha pronunciado.

Replicaba el socialista Yáñez y le llamaba "ministro secretario general", no con ánimo de ofender sino porque empezó hablando como ministro del Gobierno y acabó como secretario general de UCD. Era aquella una tarde tan antigubernamental, que hasta Luis Yáñez hacía pinitos.

Y clavaba un rejón de castigo a Martín Villa, "un señor de León, experto en represión", organizador de todo aquel cirio.

Más que nunca gritaron los

ucedeos, como si les hubieran mentado a la madre, mientras Martín Villa, siempre buen encajador, amuecaba la media sonrisa de Peter Lorre, imperturbable (antes dijo que Yáñez era de Sevilla, pero no señor). Arrecriaban los gritos, tanto que a punto estuvimos de que le cayera a Yáñez alguna torta por delegación. Y es que —quienes saben dicen— Martín Villa tiene una fuerte clientela en el Congreso: casi medio centenar de diputados están ligados a él por la "devotio ibérica".

Seguían los gritos yaficidas y cortaba Landelino:

—Señor Yáñez: le ruego que no insista por ese camino.

### La soledad de Clavero en el corredor del fondo

Continuaba Yáñez con su memorial de agravios. La pregunta de marras era un insulto a los andaluces, al presidente de la Junta no se le dejaba intervenir en televisión como hicieran en su día Tarradellas y Garalcochea...

Y Rojas-Marcos recitaba los agravios comparativos con Cataluña y el País Vasco.

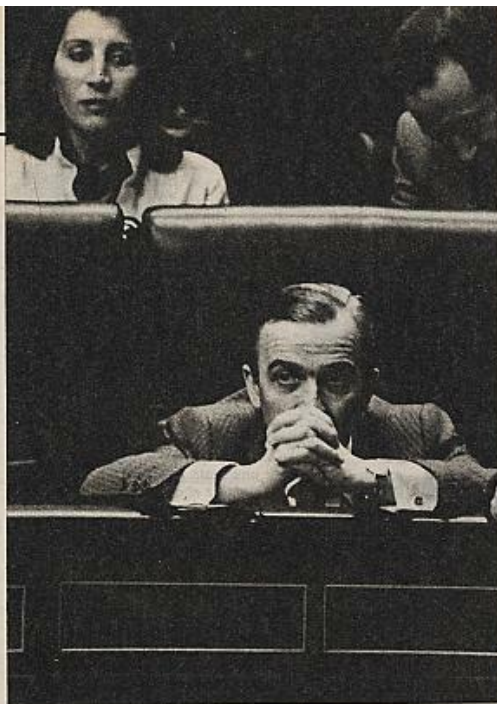
Y Alcaraz le tomaba la palabra a Arias-Salgado:

—Ha dicho D. Rafael Arias-Salgado que los andaluces de UCD tienen plena libertad de voto. Nosotros lo vamos a repetir en la prensa, en



Ignacio Camuñas, Landelino Lavilla, Jiménez Blanco y Luis Apostua. En la otra foto: Enrique Mógica, Martín Villa ("un señor de León") y Lamo de Espinosa, que no se sabe si dimite o no dimite de Agricultura.





García Añoveros, que salió a defender un tema que no era suyo. Detrás, los ucedos Juan Arce y J. L. Moreno Díaz.

la radio y en los mítines...

Volvió con su cansino ritornello de leguleyo el joven Arias:

—La pregunta es constitucional y es procedimental.

(Y comentaba, por lo bajo, un andaluz airado: "Ahora resulta que el más listo de los Arias-Salgado era el finado D. Gabriel.")

Todavía en este presunto parlamento preguntaría Guillermo Galeote, socialista cordobés, por la presunta carta de D. Donato León a los directores de la antigua Prensa del Movimiento.

Se estrenaba De la Cierva como ministro en el arengario. Negaba la mayor. El se enteró de la noticia de que los Medios de Comunicación Social del Estado no dependían del ministerio de Cultura (o sea: de él) cuando lo leyó en la prensa. Y es que D. Ricardo es hombre que además de escribir en los periódicos, los lee.

Los socialistas rieron mucho la intervención del neoministro. A veces hablaba como historiador, a veces como periodista, como murciano,

como ucedeo e incluso como ministro. Y además la historia de la carta, que era complicada. No existía, pero luego resultaba que había otra que no era la primera, etc... Con tantas cartas, aquello más que el Congreso pareció la fábrica de D. Heracio Fournier, el rey del naípe.

Clavero, fuera del escaño, escuchó la primera intervención de su sucesor en la "pelouse", apoyado junto a la tribuna de los fotógrafos, muy cerca de la puerta.

Al final sacó un billete de Iberia, miró al soslayo, fuese y no hubo nada. Yo estaba en la puerta del hemicycle y como el ex ministro (tan solicitado en tiempos de poder) iba solo, le acompañé hasta fuera. Bien se merecía esta mínima escolta quien ha sido uno de los ministros más educados que ha pasado por el Gobierno.

Cuando salía, dije a quien poco después saldría de UCD:

—Suerte y ¡a-ver-sí-sale!  
Claro está que yo me refería al referéndum de la extraña pregunta. ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

LoS  
ConTeM  
poRa  
nEoS

## EL COLOR DEL CRISTAL

**L**a dependencia de la verdad se ha hecho, en nuestro tiempo, una cuestión sutil. Para que un hecho, incluso del pasado —sobre todo del pasado—, sea considerado como verdadero, es preciso que se cumplan determinadas condiciones que, en principio, no parecen tener relación directa. Tomemos el caso del Sha. ¿Cometió o no actos criminales en su país? Dentro de la lógica antigua, la definición dependería de un examen de su conducta. En la lógica actual depende de las negociaciones que están llevando el secretario general de la ONU, Waldheim, y el nuevo primer ministro del Irán, Bani Sadr, y de las que más adelante —si éstas prosperan— conduzcan en París el secretario de Estado y el ministro de Asuntos Exteriores del Irán. Ninguno de estos interlocutores trata, en realidad, de lo que hizo el Sha, sino de la situación de los rehenes de la Embajada de Estados Unidos en Irán. La verdad sobre éstos —¿eran espías, conspiraban contra el país donde trabajaban en un servicio diplomático?— podrá a su vez establecerse según las relaciones entre Bani Sadr y los estudiantes de Teherán que les retienen. Los cuales, a su vez, dependen de la iluminación de Jomeini, y de hasta qué punto el Imán de los Creyentes considere otra verdad: la de la acción soviética en el Afganistán. Que debe corresponder con la necesidad que tenga el Presidente Carter de buscar una alianza con Jomeini frente al peligro soviético. La cual estará en relación con el problema del golfo Pérsico. Verdad que estará en relación con el número de votos que Carter pueda obtener en las elecciones presidenciales del mes de noviembre. En otro orden de cosas, se puede relacionar con lo que suceda en Yugoslavia, a la muerte de Tito, y la necesidad de atenuar o no la zona. En todo ello se ve la misteriosa fuente de definición de la verdad. Si, tras esa cadena, conviene que la verdad que se acepte fue la que el Sha era culpable, comenzará a producirse un proceso en el que se definirá —tras una comisión de encuesta presidida por un Premio Nobel— el grado de culpabilidad y se tendrán que definir otras verdades nuevas: si es preciso o no un tratado especial internacional —en este caso, entre Irán y Panamá— para la extradición del Sha, cuestión que a su vez dependerá de la realidad y coherencia de las relaciones de Panamá con Estados Unidos, tras la cuestión del canal, y a las posibilidades de que Panamá —Estados Unidos, todavía, hasta el cumplimiento de un plazo— cierre el paso por su canal a los barcos iraníes o con cargamento de petróleo iraní.

En todo ello se ve lo que hemos progresado en materia de lógica, de examen filosófico de las cuestiones y de problemas de causas concomitantes. Hasta hace poco, las víctimas del Sha eran simplemente arrojadas a un calabozo, torturadas y asesinadas. Eran verdaderas víctimas, sin que esa verdad tuviera que ser tan finamente analizada como la de la culpabilidad del Sha o no en su destino. Incluso esas víctimas del pasado se benefician ahora de la nueva sutileza, puesto que se va a definir si existieron o no, si eran víctimas o no.

Esta sutileza ha llegado a España. Por ejemplo, el ministro de Educación, Otero Novas, ha llegado a esta verdad, que ha expuesto en Vitoria: "Defender la escuela única es una posición fascista". No ha llegado repentinamente; hay que pensar cuánto habrá meditado sobre sus relaciones personales con la Iglesia, con el sistema económico de los centros docentes, con las pretensiones que la clase dominante tiene con sus hijos, sobre el modelo de sociedad que pretende que suceda a ésta, para llegar a esa definición de la verdad. Socialistas, comunistas defienden la escuela única: son fascistas. La dependencia de la verdad es una cuestión admirable. ■

**POZUELO**

#### **8.1.4.3. “DIOS ES GRANDE EN EL SINAÍ”**



# 



**"AL ACECHO  
DEL SEÑOR  
SMILEY"**

**ESCRIBE  
JOHN  
LE CARRE**



**LA  
ESPAÑA  
INTOLERANTE  
EN 1980**



**WOODY ALLEN  
SIN "GAGS"**

**SEVILLA, 1932**

**SEMANA  
SANTA  
REPUBLICANA**



AÑO XXXIII • NUM. 897 • 5 ABRIL 1980 • 70 PTAS. • 3,90 DM • 42 FB • 6 FF • 40 mex. \$ • 57,5 Esc. • 3,50 FS • 80 p. • 6 Bs. • USA \$ 2,25



# APUNTES PARLAMENTARIOS

**P**ARA no variar, el orden del día empezaba con la elección de consejeros a RTVE. Al Congreso correspondían media docena, acordados por los dos tercios de la Cámara (234 diputados). Y el martes 25 se dejó para el jueves. Y el jueves para después de Semana Santa. Esta es la llamada "elección pendiente", que va a tardar tanto en llegar como aquella famosa "revolución pendiente".

## La doméstica del señor Littré

De la TV se pasó al deporte. Había una ley pendiente sobre el Consejo Superior de Deportes. Un partido de segunda vuelta, porque la ley volvía del Senado.

Asistíamos a un peloteo insulso, hasta que Senillosa animó el juego. Y es que Senillosa es un escritor. Y como tal escritor —encarnado ahora en diputado de Coalición Democrática— defendía el lenguaje. Porque el Parlamento comete con triste frecuencia alguna que otra fechoría literaria.

Así que el escritor catalán decía:

—Ya que, me temo, no pasaremos a la posteridad como unos grandes legisladores, al menos que no se rian de nuestra redacción porque no escribimos con precisión.

Y entonces contó una anécdota:

"Monsieur Littré, el autor del famoso Diccionario, era evidentemente hombre preocupado por la exactitud del lenguaje. Cierta vez la señora Littré entró de improviso en la habitación de la doméstica y allí se encontró a monsieur Littré en una situación comprometida."

"Estoy sorprendida", dijo la señora Littré.

"No, querida —respondió monsieur Littré—, tú no estás sorprendida. Tú estás asombrada. Los sorprendidos somos nosotros".

Pienso que puesto que los redactores de los proyectos que se envían a las comisiones y que los escriben mediante sustanciosas remuneraciones, no están en una situación tan embarazosa como monsieur Littré, podrían cuidar el lenguaje tanto como monsieur Littré".

16 triunfo

En la última semana el Congreso aprobó la Ley Orgánica de Libertad Religiosa. Votaron 295 diputados y de ellos 288 lo hicieron a favor. Es una mayoría aplastante, casi consensual y aún pecaminosa. El pleno fue aburrido. Es acaso la primera vez que un tema así resulta aburrido en la Historia de España. Por eso, si como cronista uno tendría que estar descontento, como ciudadano se alegra de un tedio que bienvenido sea en nombre de la tolerancia y de la paz.

## DIOS ES GRANDE EN EL SINAI

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

### Los incendiarios sacros

Llegamos al teórico plato fuerte de la tarde: la ley orgánica de Libertad Religiosa. Poco antes de empezar su debate el portavoz de UCD se quejaba por los pasillos:

—Es la última vez que meto a tres democristianos en una comisión.

Apostillaba un socialdemócrata:

—Donde los tienes que meter es en una sacristía.

La ley estaba consensuada en la ponencia. Luego en comisión se cambió el artículo 7. Y eso enfadaba a Peces-Barba: donde el artículo decía que "El Estado... deberá establecer acuerdos o convenios de cooperación con la Iglesia católica", el socialista pedía "establecerá en su caso".

El partido del Gobierno —que con Coalición Democrática había hecho el cambio en la comisión— era "más papista que el Papa". Porque esa misma mañana el diario "Ya" afirmaba en un editorial: "No hubiera sido necesario que en el artículo séptimo del proyecto se mencionara a la Iglesia católica, entre otras cosas porque ya está mencionada como un factor social insoslayable en la Constitución".

Peró Fraga no estaba por ello. Defendía el artículo tal como venía y no como quería el "Ya" (y la oposición).

—Pues bien, yo quiero decir que efectivamente es indudable la importancia histórica de este artículo. Ha sido presentado como el momento de poner fin a querellas entre clericales y anticlericales; también podría decirse entre los que construyeron iglesias y los que las quemaron, porque en esos términos y

no en otros se planteó el problema en España.

Gritaba Fraga para acallar los rumores de protesta.

—Y justamente los grupos conservadores hemos cedido en todo... y solamente hemos pedido lo que ya pedía Balmes en el siglo pasado: respeto democrático a la sociología.

### Alguien que anda por ahí

El respeto era la igualdad, bien entendida. Porque "la igualdad y la discriminación consisten, por supuesto, en tratar de modo igual cosas desiguales". Por ejemplo, la religión católica y "una secta que anda por ahí, y de la que, por cierto, espero que tomen buena nota de su existencia el señor ministro de Justicia y el señor ministro del Interior".

Esa secta "que anda por ahí" era la de los Hijos de Dios. Fraga consideraba "muy dudoso que pueda ser compatible con el orden público".

Continuaba, mientras parecía largar hisopos de agua bendita con el índice de la mano derecha.

—Para nosotros, repito, la religión no es ningún opio del pueblo. Es, como muy bien decía el señor Peces-Barba, histórica y sociológicamente, la fuente de toda libertad frente a los poderes de este mundo.

Ya hacia el final, como un nuevo Felipe II, unía España y catolicismo.

—Ni somos más papistas que el Papa, ni hacemos otra cosa más que actuar como españoles que creemos que al defender estos principios defendemos a España.

Frente a esta neofilipina interpretación del devenir español, reclamaba el profesor Solé Turá.

—También forma parte de nuestra Historia la España heterodoxa.

Parecía que el tema le quemaba en las manos. Una y otra vez aseguraba que no había que entrar en el terreno adonde Fraga quería llevar el debate.

—Esta es una ley que debe ser de concordia y el señor Fraga me temo mucho que la quiere hacer de discordia.

A la hora de votar, UCD volvió a sus orígenes y apareció unida a la oposición.

Adolfo Suárez, enlutado, y Ricardo de la Cierva.







Miguel Roca, que se llevó todas las felicitaciones del primer día de pleno, con el ministro de la Presidencia, José Pedro Pérez-Llorca. A la derecha, el ministro Rodríguez Sahagún habla con Alfonso Guerra y José Vida Soria en los prolegómenos de la Ley de Defensa.

## Don Marcelo y Tarancón

Oscar Alzaga salió a explicar el cambio del cambio, o sea: el recambio. Todo fue porque antes quisieron lograr la mayoría y casi la unanimidad. Pero el texto de la Comisión era gramaticalmente incorrecto y recordaba al viejo artículo 48 del Código Civil (antes de la reforma de 1958), que señalaba que "los católicos deberán contraer matrimonio canónico". Es decir, que según eso todos los católicos solteros eran ilegales.

—Unión de Centro Democrático, como es lógico, es un partido moderno.

Así que acogía a personas laicas y de diversas creencias religiosas. La pasión "arraigada" era cosa antigua, cosa de parlamentarios europeos del siglo XIX y a lo más principios del XX. Los españoles teníamos todavía el recuerdo de alguna noche triste a la altura de 1931. Pero ahora, todo arreglado. Nada de "factores arraigados". El Estado adoptaba para sus relaciones con la Santa Sede un "sistema convencional de regulación bilateral", más progresivo que el régimen concordatario.

Vino luego una patalaya verbal del navarro Alzaga y concluyó una sesión que comenzó con felicitaciones al catalán Roca y pésames al presidente Suárez por la cercana muerte de su padre.

Quienes saben dicen que la ley, tal como salió, es la ley de Tarancón. Fraga defendía la ley de don Marcelo. Quienes saben más que los que saben, dicen que ambos estaban de acuerdo en la ley de Centros Docentes.

## Manterola y Castelar

En la historia parlamentaria española los debates sobre libertad religiosa son doblemente históricos. Si hay una intervención parlamentaria que se cite y casi se recite es la de don Emilio Castelar cuando dijo aquello de "Dios es grande en el Sinal". Fue en un debate

un Dios más grande, más grande todavía, que no es el majestuoso Dios del Sinal, sino el humilde Dios del Calvario, clavado en una cruz, herido, yerto, coronado de espinas, con la hiel en los labios y, sin embargo, diciendo: "Padre mío, perdónalos, perdona a mis verdugos, perdona a mis perseguidores, porque no saben lo que se hacen". Grande es la religión del poder, pero es más grande la religión

ra se acercan al señor Castelar dándole calurosas muestras de felicitación".

Y ahora, como la cabra siempre tira al monte, dejemos la política y pasemos a la literatura para decir que este famosísimo párrafo es versión casi literal de otro que Castelar escribió en su novela "Ernesto".

## Por fin la paz

En los días siguientes bajamos del Sinal al campo de batalla. La Cámara dio por finalizada, una vez más, la guerra civil al conceder pensiones a los mutilados del Ejército de la República. Varios de ellos estaban en las tribunas de invitados. Llevaban varias semanas asistiendo porque éste —como el de los consejeros de RTVE— era un tema que se posponía siempre. El ministro de Hacienda —que es un estudioso del tema y que algún día lejano cuando sea "ex" y tenga un retrato al óleo colocado en la galería del Ministerio escribirá su soñado libro sobre la guerra en la novela— explicó lo mucho que se tenía que pagar y aseguró que se pagaría.

—El Estado debe, y así lo hace, soportar este gasto porque es de justicia.

También del campo de batalla era el "Proyecto de Ley Orgánica por la que se regulan los criterios básicos de la Defensa Nacional y de la Organización Militar". Es una ley importante que tiene cuarenta artículos. Se llegó hasta el artículo 2 y se seguirá después de Semana Santa. Aquí decir eso de las espadas en alto, además de cursi, sería seguramente exagerado. ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.



García Añoveros rodeado de ucedeos: Fernández Ordóñez, Juan Arce, Moreno García y el ministro Cervera.

sobre la libertad religiosa el día 12 de abril de 1869. Castelar contestaba al canónigo carlista don Vicente Manterola (que escribió una obra titulada "Don Carlos o el petróleo").

Castelar terminó su intervención con este largo párrafo, que transcribo entero porque de él suelen citarse tan sólo las primeras líneas:

"Grande es Dios en el Sinal; el trueno le precede, el rayo le acompaña, la luz le envuelve, la tierra tiembla, los montes se desgajan; pero hay

del amor; grande es la religión de la justicia implacable, pero es más grande la religión del perdón misericordioso, y yo, en nombre de esa religión, yo, en nombre del Evangelio, vengo aquí a pedir que escribáis al frente de vuestro código fundamental la libertad religiosa, es decir, libertad, fraternidad, igualdad entre todos los hombres".

El "Diario de Sesiones" apostilla: "Frenéticos y prolongados aplausos. Individuos de todos los lados de la Cámara

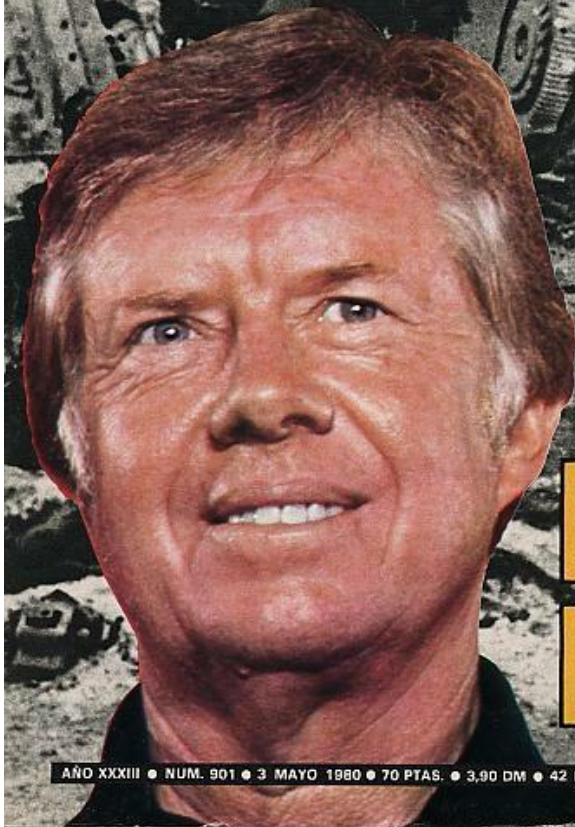
#### **8.1.4.4. “LA CRISIS DE CONFIANZA”**



# triumf

**ROZANDO  
LA GUERRA  
MUNDIAL**

**ALEJO  
CARPENTIER**



**EL ABORTO  
DE CARTER**

AÑO XXXIII • NUM. 901 • 3 MAYO 1980 • 70 PTAS. • 3,90 DM • 42 FB • 6 FF • 40 mex. \$ • 57,5 Esc. • 3,50 FS • 80 p. • 8 Bs. • USA \$ 2,25



# APUNTES PARLAMENTARIOS

**C**OMO todas las semanas, también en la del martes día 22 empezamos con la elección pendiente. Asegura el presidente accidental, D. Modesto Fraile, que el día 6 de mayo se hará la votación definitiva y el organismo autónomo RTVE tendrá sus consejeros electivos. Amén.

Afuera, en las alfombras, el vicepresidente Abril calma a los suyos:

—Nada, tranquilos, que esta crisis dura más que Tito.

En el bar, Felipe González imparte doctrina sobre política internacional a un creciente grupo de periodistas. Enfrente, el apocalíptico Sagasta lee el periódico con beatitud digna de terrateniente en el Círculo de Labradores. En otra mesa, Carmela García Moreno charla con los dos jóvenes oficiales de la Cámara: el socialista Barragán y el ucedeo Álvarez de Miranda (hijo), que ahora por aquello de la imagen abandona chaqueta y corbata y va de cazadora "modelo UGT".

Pasea el "ex" Clavero con Alfonso Guerra y luego con Jiménez Blanco. Apenas queda solo recibe abrazos y saludos de parlamentarios ucedeos: llega, por ejemplo, con efusiones de boxeador el senador ceutí D. Seraffín Becerra.

Clavero prepara ahora un libro —todavía sin título— que encabezará una colección ligada a la Gran Enciclopedia de Andalucía, dirigida por José María Javierre. El libro está lleno de historia de ayer y de hoy: trata en buena parte del referéndum del 28-F, el de la extraña pregunta.

## Abril no prescinde de Suárez

A cuenta de las aguas de Almería (porque hasta allá va a llegar el Tajo) discuten el socialista Navarro Estevan y el centrista Soler Valero.

La ley promete tantas

*"Lo que nos pasa en las épocas de crisis es precisamente eso: no saber lo que nos pasa". Más o menos así escribió Ortega en su "Esquema de la crisis". Y ese era el pensamiento casi común en la segunda semana de crisis oficial. Una crisis dentro de la crisis. Y, en esa crisis dentro de la crisis, el Congreso hablaba una vez más del trasvase Tajo-Segura. Es un viejo tema que aparece cada cierto tiempo; con la tenacidad de un fantasma inglés, en este balneario isabelino.*

## LA CRISIS DE CONFIANZA

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO



Fernando Abril calmó a los ucedeos: "Tranquilos que esta crisis dura más que Tito". (Detrás del vicepresidente el periodista J. R. de la Cudra).

aguas a aquella sedienta tierra que Navarro ve ya a "todos los almerienses hacer cursillos de natación". Eso en una provincia tan alejada de Dios como cerca de la desgracia:

—Cuando hay sequía es un

desastre y cuando hay agua una ruina.

Más agua y menos leyes parece pedir el socialista, que recuerda "la facundia normativa del sistema anterior".

—La diarrea normativa casi siempre estival.

Soler Valero no quiere acordarse del año 1971 (fecha de alguna "diarrea normativa" relacionada con el agua almeriense):

—Porque entonces, algún diputado de los que están en frente, sus gritos de indignación desde puestos muy privilegiados tendríamos que haberlos oído.

Alude a Navarro Estevan, subdirector general con Arias Navarro. Pero eso no fue en 1971, sino después.

Y remata, más o menos, así:

—Nos sabemos lo cerca o lo lejos que Almería pueda estar de Dios. Sabemos lo cerca que está de UCD y lo lejos que está del PSOE.

Mientras el agua y Dios llegan o no a los Campos de Níjar (adonde llegara Juan Goytisolo hace tantos años) en los pasillos parece llegarse a una conclusión sobre la crisis que está dentro de la crisis:

—De momento Abril no prescindirá de Adolfo Suárez.

Siempre hay algún pesimista:

—El único que sigue es el Rey.

Se habla de una audiencia en que Juan Carlos recibirá a Felipe y de otra en que recibirá a Fraga. Pero antes entrega el "Cervantes" a Borges y a Gerardo Diego. Y el día 23 —"Día del Libro"— recibe en multitudinaria tertulia a varios centenares de escritores: nunca una república de las letras se sintió tan monárquica.

## Todos somos socialdemócratas y algunos ministrables

El tedioso pleno hace crisis el jueves con el debate sobre el "Real Decreto-Ley 4/1980, de 28 de marzo, por el que se dota de personalidad jurídica al Fondo de Garantía de Depósitos".

Defiende la convalidación del decreto Luis Gamir, diputado centrista por Alicante.





Rafael Calvo Ortega (tantas veces "nombrado" secretario general de UCD), con Camacho Gamir (que algún día será ministro), Sánchez Ayuso (PSOE, Valencia), Luis Solana (el de la Guardia Civil), el ministro Leal (que algún día dejará de serlo).

Gamir, que no tiene todavía cuarenta años, es ya presidente del Banco Hipotecario. Un cargo reservado tradicionalmente a los "ex". Lo tuvo antes el añorado Sánchez Bella, ministro que fue de Información y Turismo.

En el caso del joven presidente, el Banco Hipotecario más que una salida del banco azul es una antesala. Todo el mundo sabe que será ministro. Lo sabían sus compañeros en la Facultad de Derecho madrileña cuando allí dirigía la revista "Libra" (que heredó del hoy secretario de Estado Ortega y Díaz-Ambrona) y sus camaradas de la Milicia Universitaria. La duda está en el "cuándo". En UCD se hacen apuestas sobre qué caballo llegará antes: el catedrático y banquero Luis Gamir o el abogado del Estado Rodríguez Miranda, diputado mallorquín. Siempre desde el supuesto de que llegarán los dos.

Los dos —además de ministrables— son socialdemócratas instruidos.

Y acaso por eso Gamir habla de "economía de mercado corregida". Mientras lo hace, Suárez le mira desde la cabecera del banco azul con ojos de ver si además de ministrable puede ser ya ministro. A su lado está Abril, como vicepresidente del tribunal examinador; y, en una esquina, Ibáñez Freire con seriedad de ujier.

Sigue Gamir con sus citas de revistas americanas y Abril se quita las gafas para oír mejor. Sin ellas parece el retrato de Carrero Blanco hecho por un aficionado.

### La bicha en el balneario

El primero en arremeter contra la ley por parte de la oposición es Enrique Barón.

Nombra el socialista la bicha en el balneario, el culebrón en la Cámara. Este decreto-ley que tanto ayuda a la banca privada está ligado a la crisis. Y prueba de ello es que el único apoyo público que ha recibido el vicepresidente del Gobierno señor Abril Martorell vino de Rafael Termes, presidente de los banqueros.

Clara Barón por los dineros públicos que van a defender intereses privados. El Estado avalará los depósitos en bancos hasta 750.000 pesetas por cada cuentacorrentista. Y según Termes están en situación peligrosa el cinco por ciento de los depósitos totales de la banca: alrededor de los trescientos mil millones de pesetas. Toda una "socialización de pérdidas" con este "trasvase importante de recursos al sector privado".

Tamames abunda en lo mismo:

—Una especie de fondo privilegiado que el Banco de

España pone a la disposición de la banca privada.

Hay un "dineroducto del Banco de España a la banca privada" por donde se va a los baños el río de nuestros dineros.

Todo esto ocurre porque sufrimos "una política de encargo de los grupos de presión". Las oligarquías financieras son quienes en última instancia legislan. Así que, de acuerdo con ello, Ramón Tamames pide que en el nuevo edificio anejo a las Cortes —que al fin se inaugurará en otoño— figure una galería de retratos de grandes legisladores por decreto ley. Y sean colocados allí —en efigie, cla-



Ernest Lluch, portavoz de los socialistas catalanes: un diputado de modales británicos.

ro— el señor Termes, el señor Alegre Marcet de UNESA, etcétera.

### A la caza del venado rojo

Fraga —que promete no tratar de "la supuesta crisis gubernamental"— echa un cable.

Los bancos no son una sociedad anónima cualquiera. Trabajan con dinero público y por eso son un servicio público y por eso hay que ayudarles. El Fondo de Garantía de Depósito no va en beneficio de los bancos sino del imponente medio.

Y aunque ellos están en contra de legislar por decreto, en este caso el interés nacional lo justifica. Hemos de emprender una "acción económica en profundidad con todas las consecuencias" y una reorganización bancaria. Y hay que ir a "un gran debate nacional".

Como recientemente estuvo en Argentina (y cazó en Bariloche un venado rojo) cuenta que en Buenos Aires asistió a la quiebra del tercer gran banco del país y describe en el mejor estilo de Carlos Dickens las tribulaciones de un camarero que en tal banco depositó su primer sueldo. El camarero depositó en el banco —además de su dinero— su confianza.

—La confianza es el gran problema político y social de España y es el gran problema económico.

Ya lo dijo Kissinger:

—Mostrar confianza es lo más importante en un político.

### El ejemplo de Antonio Garrigues

Kissinger pasó por Madrid y el martes habló de sus "Memorias" y de la crisis mundial desde la tribuna de la Asociación para el Progreso de la Dirección. En la presidencia estaba sentado con

triunfo 17



## APUNTES PARLAMENTARIOS

Antonio Garrigues, en quienes algunos ven una futura alternativa a Suárez.

Garrigues dio un conferencia el día anterior en el Ateneo. Habló de la revolución cultural: "Hemos pasado, en sólo treinta y cinco años, de una sociedad dogmática a una sociedad no dogmática". En el mundo entero hay crisis de credibilidad y Garrigues contó lo siguiente:

—En Francia se preguntó en una encuesta si las declaraciones de los hombres políticos merecían alguna credibilidad. Un ochenta por ciento de los encuestados afirmó que no le merecían ninguna credibilidad. A la vista de lo cual un brillante político francés reaccionó diciendo que no se podía gobernar un país en el que todavía quedara un veinte por ciento de ingenuos.

En España sería interesante una encuesta así para ver la credibilidad que merecen al personal nuestros ministros.

Casi todos ellos estaban a la hora de votar la convalidación del decreto-ley. Ernest Lluch, portavoz de los socialistas catalanes, decía que sobraban votos a UCD para ganar y que, por tanto, era innecesaria la presencia de tantos ministros. Pero había una explicación.

—Es como un acto de presencia de que no se quieren ir.

Criticaba el decreto y al capitalismo español que lo inspiraba, tan ajeno a la lucha en el mercado. Aquí el mercado servía tan sólo para hacer "spots" publicitarios y no para la competencia y reducción de costes. Resumen:

—En esta Cámara solamente hay dos partidos: los partidos de las sucursales bancarias y los partidos independientes.

### Por primera vez

El ministro Leal salió a decir que votaran que sí, que esta ley "perfecciona notablemente el sistema anterior". Lo hacía con ese tono apagado y triste que en él es casi tan habitual como en el ministro Bustelo. El decreto ley

tenía su origen en que al pedir mayor transparencia a los balances bancarios se vieron las vergüenzas del déficit. El límite de garantía de las 750.000 pesetas se extendía asimismo a las Cajas de Ahorro en un futuro próximo (ahora tiene de límite 500.000 pesetas).

En la votación, llena de ministros y de luces, ganaron los del "sí" por 161 a 122.

Luego se votaba para ver si se tramitaba el decreto como proyecto del ley por la vía normal legislativa de la Cámara. Es un trámite que siempre se aceptó. Pero en esta ocasión Abril hizo gestos a la oposición (hay quien habla de un corte de mangas) que contestó con abucheos y señaló que no.

Salió Barón a decir que todo estaba atado y bien atado fuera de esta Cámara y que aquella segunda votación era una manifestación de desprecio hacia la capacidad legislativa de la Cámara.

Tamames señaló que la votación hablaba por sí misma y que el vicepresidente tuvo "un gesto hacia esta Cámara fuera de la cortesía parlamentaria".

### La teoría y la práctica

Lo que pasaba allí, según D. Fernando Abril desde la tri-

buna de oradores, era que la votación dividía a la Cámara pero no como decía el señor Lluch sino "en todo caso por el sentido común".

Por un lado estaban los del nivel teórico-estético. Por otro los que buscaban dar solución real a problemas reales. Por un lado el nivel abstracto. Por el otro las soluciones a problemas concretos.

(Desde el tendido alto del PSOE salía un voz:

—¡El parl!

Y mientras su eco se apagaba, continuaba el vicepresidente con lo concreto y el realismo).

De lo que se trataba era de dotar de personalidad jurídica al Fondo de Garantía y no había que buscar más cosas.

—De intereses de la banca grande, nada, señor Tamames.

Una, dos, muchas veces, repetía en tono acusatorio a la oposición:

—Ustedes han convivido pacíficamente con la solución anterior durante dos años.

Así que a qué venían ahora estos aspavientos. Y otra vez soltaba una andanada contra Lluch, que no parecía ser santo de su devoción, al remarcar que la votación de esta Cámara distinguía la demagogia del sentido común.

El ambiente se había caldeado y sonaron aplausos y pateos.

### Como un inglés

En aquel ambiente tan escasamente académico, el profesor Lluch habló como en el té de las cinco.

El decreto ley no daba confianza y mucho menos después de la intervención del vicepresidente económico. El no iba a contestar en el mismo tono. En primer lugar porque el desplante es siempre signo de debilidad. No era cuestión de "seny o de no seny".

—Como soy un demócrata y creo que el señor Abril Martorell tiene derecho a expresar su opinión no le voy a llamar demagogo.

Y a qué venía aquello de que convivieron pacíficamente. Había que tener cuidado con las palabras y como somos demócratas (se refería a ellos los socialistas) nos encontrábamos pacíficamente.

Otra vez saldría Abril a responder a la bofetada sin manos de Lluch. Estuvo menos seguro que la vez anterior y dio unos mantazos sin gracia. Tamames le arrojaba sus propias palabras: Aquella no era una Cámara para rechistar sino para hablar y ellos habían hablado contra el sistema anterior cuando habían podido.

Y en éstas levantó la sesión D. Landelino.

Ramón Tamames la seguiría por su cuenta en una conferencia en el Club Siglo XXI.

Allí ante un numeroso auditorio de jóvenes, explicó una lección sobre planificación democrática. Abril Martorell no se fue de vacío:

—La propia UCD tendría que ofrecer unas merecidas vacaciones al vicepresidente Abril Martorell para que pudiera escribir sus "Memorias".

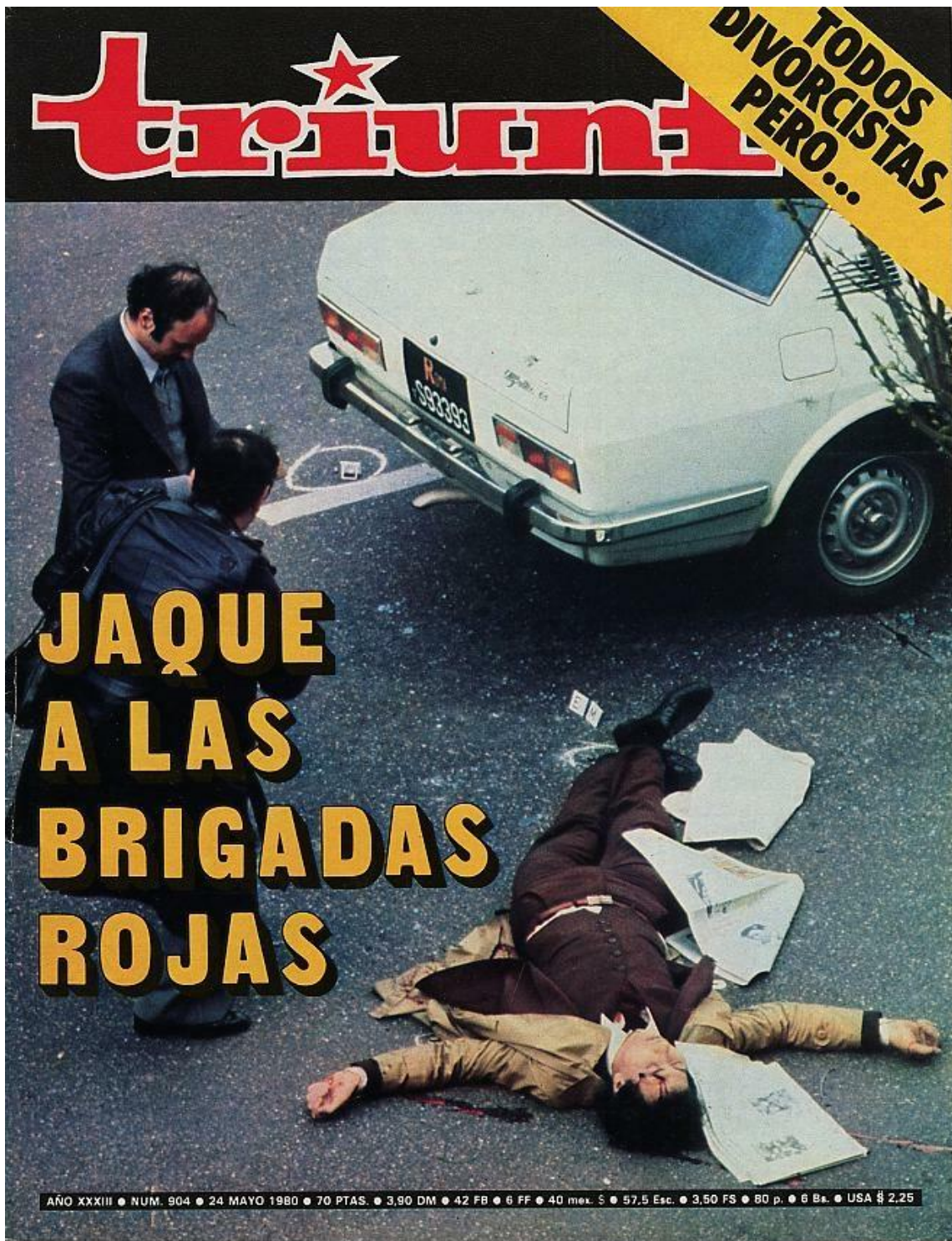
Entonces se podría dar un giro a la política económica y pensar en planificar. Ahora tenemos en España un treinta por ciento de recursos ociosos y siendo el quinto país de Europa estamos infravalorando lo que representa España con una política exterior de cuarta. ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.



Clavero despachó en los pasillos con varios parlamentarios. Aquí está con el presidente de la Junta de Andalucía Rafael Escudé.

#### **8.1.4.5. “LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN”**







**H**ASTA esa pregunta todo era normal: no había acuerdo para la "elección pendiente" y lo de siempre. Se retiraba un proyecto con dificultades (Ley Orgánica de Policías de las Comunidades Autónomas). Se trataba un tema aburrido, pero profundo y un tanto oscuro, como la Ley de Minas. Félix Pons y Virgilio Zapatero, dos socialdemócratas instruidos, comentaban el "Don Giovanni" de Mozart, que el lunes escucharon y vieron con el ucedeo Escartín en el vecino teatro de la Zarzuela. Eso en el pasillo. Dentro seguía Tamames con sus rocas bituminosas y Gómez de Angulo (UCD, Almería) con las tierras grasiosas. Unos niños de un colegio del barrio madrileño de Tetuán de las Victorias estaban en la tribuna pública y no pasaron del artículo tercero...

Al salir ellos llegaba al Congreso (como visitante) Juan Luis Cebrián, director de "El País", después de declarar sobre un nuevo proceso. Con él venían los socialistas Peces-Barba y Guillermo Galeote. Después Cebrián haría un aparte con el ex ministro reincidente Pío Cabanillas.

En el salón de los Pasos Perdidos paseaban Senillosa (Coalición Democrática) y Pedro Bofill (PSOE). Conspiraban y preparaban el asalto a la Comisión de Control Parlamentario sobre RTVE. Era, en aquellos momentos, una comisión sin presidente, tras la elección del anterior José Luis Álvarez como ministro de Transportes. Al día siguiente el presidente sería Senillosa.

Andaba el catalán preocupado por la situación política:

—Cuando el inmovilismo se pone en marcha no hay quien lo pare.

Y así, en la alfombrada paz del tedio, transcurría el pleno.

### El desencanto y su práctica académica

El miércoles, pasadas las seis, en el turno de preguntas salió Alfonso Guerra con una sobre suspensión de la licencia de exhibición de "El crimen de Cuenca", película realizada por Pilar Miró.

Guerra veía en este hecho "un gravísimo atentado a la libertad de expresión", y a "la Adminis-

Un pleno de dos días (13 y 14 de mayo), destinado a ser sobre el papel pleno de trámite, se convirtió acaso en anticipo del gran debate que comienza el día 20. Una pregunta de Alfonso Guerra sobre la película "El crimen de Cuenca" actuó de fulminante.

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

## LA LIBERTAD DE EXPRESION

tración conculcando un derecho constitucional". Era una más de una serie de acciones encadenadas, producidas por quienes tras "pregonar ser defensores de la libertad de expresión" la recorta-

ban en la práctica. Y todo eso contribuía a la frustración que tantos españoles sentían hoy:

—No es el desencanto por la libertad, no es el desencanto por la democracia, sino al contrario.



Juan Luis Cebrián, director de "El País", con el ex ministro reincidente Pío Cabanillas.

Mientras Guerra preguntaba, el ministro destinatario de la pregunta estaba hojeando papeles. Guerra, en un inciso, dijo que el ministro no atendía. Así que éste, al salir, lo primero que soltó fue que sí, que había atendido. Era cierto que hojeaba papeles, pero a la vez podía atender, ¿cómo?

—Bien. La práctica académica puede que me haya preparado.

Y luego —ya dentro de la práctica académica propiamente dicha en este caso jurídica— expuso cuántas leyes, reales decretos, normas, órdenes, reglamentos, circulares y demás, había relacionado con este caso. Allí fueron el "párrafo quinto del artículo tercero del Real Decreto", "la norma antes mencionada", "la causa treinta y tres barra ochenta", "el transcripto oficio del juzgado militar", "la regulación del ejercicio de la jurisdicción castrense", etc... y muchos, muchísimos, reales decretos.

Los socialistas no se esperaban aquel diluvio legislativo porque de bastantes escaños, sobre todo del tendido alto, salieron primero rumores, luego voces y, con intermitencias, comentarios irónico-aiados. Sobre todo uno que apostillaba algunos ministeriales párrafos con "¡Qué barbaridad!".

### Todos a favor de la libertad de expresión

El ministro asumió "toda la responsabilidad de la respuesta" y aseguró que la postura del Gobierno ante la intervención de la jurisdicción militar era aclararla.

Respondía a una de las muchas preguntas de Guerra:

—El actual ministro de Cultura está por supuesto comprometido en esa lucha por la libertad de expresión.

(El actual ministro era él: es decir, Ricardo de la Cierva. El anterior —durante cuyo mandato se suspendió la licencia de exhibición— era Clavero Arévalo, que contemplaba el encuentro desde los lejanos y tranquilos escaños del grupo mixto, con su calva brulida por los soles del cese.)

De la Cierva recordó entonces cómo una semana después de su



## APUNTES PARLAMENTARIOS

cese, cuando él era director general en el Ministerio de Información y Turismo con Pío Cabanillas en 1974, recibió un escrito firmado por más de quinientos hombres de la cultura (había entre ellos actuales socialistas) que le felicitaban por haber dirigido una política del libro que favorecía la libertad.

Y por esa libertad de expresión luchaba "no solamente el ministro que ahora tiene el honor de hablarles sino el Gobierno a que pertenece". Después obsequió a la Cámara con otro manojito de reales decretos y marchó a su asiento, situado por cierto delante del escaño de Alfonso Guerra.

Cuando uno se sentaba el otro se levantaba a replicar:

—Lamento tener que decirle algunas cosas, pero voy a decirselas... De todos los discursos que haya podido pronunciar el señor De la Cierva, éste ha sido el más inútil que ha pronunciado en su vida.

Había que leer la Constitución y al leerla se veía que esos decretos eran anticonstitucionales. Estaban "claramente en contra de lo que dice la Constitución". Y la Constitución en su artículo 20 decía: "1. Se reconocen y protegen los derechos: a) A expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción. b) A la producción y creación literaria, artística, científica y técnica...". Y el ministro "nos ha venido a ilustrar con un proyecto de decreto que viene a decir lo contrario".

—Va a ocurrir que el crimen de Cuenca se vuelva a repetir y se vaya a transformar en el crimen de Murcia.

El ministro tendría que vigilar a "sus asesores que le escriben los discursos". Porque allí el señor ministro había dicho "algo que nos parece sumamente grave". Y era que el propio ministro de Cultura de este país fue quien denunció la película. Aquel Ministerio no tenía política cultural y parecía mentira que eso pasara con una película cuando el actual director general del ramo era una persona "a quien yo conocí" y al que en 1963 echaron de una emisora por recomendar "A pleno sol" (era una película de René Clément, con Maurice Ronet, Alain Delon y una bellísima Marie Laforet, que además de no cantar estudiaba en Italia la pintura del "quattrocento"). Quienes la vieron recordarán a Ronet, hijo de papá rico, con un

yate blanco y unos zapatos blancos, que sacaba dinero del Banco y decía: "Y ahora a gastárselo alegremente en Taormina".

Pero Guerra no pensaba en Taormina, sino en el ministro. Terminaba su réplica:

—Usted ha demostrado que no ejerce como ministro de Cultura. Muchas gracias.

### El genérico narrar

Otra vez el ministro, pero ahora sin reales decretos, para asegurarle a Guerra que "mi intervención ha sido preparada por mí" y más cosas:

—Puedo decirle que me ha decepcionado usted profundamente como jurista.

Entre las muchas cosas que Alfonso Guerra ha sido no está la de jurista. Lo suyo era el teatro. Y quienes poco le quieren dicen que algunas de sus espectaculares intervenciones se deben a esa vocación reprimida. ¡Vamos que bajo el "Luzbel de Hispalis" se esconde una gran tragedia! Pero, de momento, la tragedia la organizaba el ministro cuando al hablar de las relaciones entre decretos y Constitución soltaba:

—... que la Constitución si hicieramos caso a ella por supuesto que no lo hacemos...

Tras esta frase que figura entrecomillada en mis apuntes (lo que quiere decir que —s.c.u.o.— es literal), viene entre paréntesis una escotación del apuntador que dice: escándalo enorme. Y así fue. Un escándalo más que respetable.

El ministro continuó con su tema:

—Han sido los tribunales quienes de acuerdo con la Consti-



Abril y Guerra, en otros tiempos de consenso y cenas. No fueron las cosas por ahí el otro día.

tución han procedido al secuestro.

Y más cosas sobre la censura previa, el secuestro y el secuestro en virtud de resolución judicial. Había que tener en cuenta otra cosa:

—El narrar cinematográficamente puede ser muy distinto de un genérico narrar.

Y en cuanto al caso del nunca citado Carlos Gortari (que era el actual director general y antiguo recomendador de "A pleno sol") Ricardo de la Cierva decía que "por su ejecutoria en favor de la libertad de expresión yo le he nombrado director general".

Aquí habría terminado todo, si

luego no hubiera seguido Abril. Pero de acuerdo con las normas usuales en el genérico narrar he de hacer constar que antes el comunista Solé Tura salió a protestar por una nota leída en un programa de TVE (se llama "telediarrio" o algo así).

### Responder con sensatez y no creando conflictos

Diríamos que Abril saltó al quite. Porque su compañero con toda honestidad había respondido más a la letra que al espíritu de la pregunta. No se podía afirmar que el Gobierno negaba la libertad de expresión. Eso no era predicable de "el Gobierno que ha hecho posible la democracia como el que más". Y había una cosa que ustedes (ustedes eran los socialistas, no los lectores) no la dicen y era el tema de la jurisdicción militar. Estábamos, todos, en un proceso cuasi constituyente, en una etapa delicada y ante ella había que responder con sensatez y no creando conflictos entre jurisdicciones...

En el Congreso estaba pendiente la Ley de Reforma del Código de Justicia Militar y lo que había que hacer era proceder con carácter urgente e inmediato y —otra vez— con sensatez...

—Esa ley tramitese urgentemente.



Ricardo de la Cierva y Rafael Calvo Ortega. De la Cierva llevó el peso de los debates últimos. Calvo, el de los próximos.



Eso es lo que había que hacer. Una política sensata que exige buscar soluciones y no añadir nuevas dificultades a las que ya existen.

—El contexto está complicado. No se buscan conflictos. Si se quiere drenar alguna impotencia no se drene buscando sólo el desgaste del Gobierno porque esto no es justo.

El escándalo fue mayor que antes.

Guerra salió otra vez.

Y habló del énfasis del vicepresidente del Gobierno (y es que Abril a medida que bebe menos agua en el podio de oradores y que toma más confianza con esto del parlamentarismo, ataca más). En las palabras de Abril vio Guerra "un deseo de avanzar en el debate próximo, un juicio de intenciones que es injusto, que es precipitado". Y además él no ocultaba nada:

—En varias ocasiones he dicho que no corresponde a la jurisdicción militar.

Tampoco podía decir el vicepresidente del Gobierno que lo que había que hacer era acelerar la reforma del Código de Justicia Militar, porque era precisamente el Gobierno quien retrasaba la reforma.

Y en cuanto a lo de los conflictos "eso es una amenaza que hace el señor vicepresidente que es intolerable en esta Cámara".

Más aplausos y más escándalo. En aquella tarde los culpables socialistas y ucedeos, como niños que jaleaban a sus equipos en un torneo colegial, parecían estar a ver quien aplaudía más. Los socialistas cuando no aplaudían, gritaban y maneaban e incluso pateaban. Los de UCD —aunque a veces meten la pata en la tribuna— no suelen meter el pie sobre el entarimado. De todos los grupos parlamentarios el que utiliza el edificante y versallesco sistema del coqueo sea el partido que fue de don Julián Besteiro. UCD se limita al vocerío. Los otros grupos —como son más pequeños— son más educados.

Aún hablaría el ministro de Defensa Rodríguez Sahagún para decir de lo dicho por Guerra sobre la reforma del Código:

—No es verdad en absoluto.

Y Guerra para replicar:

—El señor ministro de Defensa o desconoce lo que ha ocurrido con este proyecto o no dice la verdad sobre lo que conoce de este proyecto.

Y don Landelino dio entonces un descanso de quince minutos, que buena falta hacía. ■ V. M. R. Fotos: RAMON RODRIGUEZ.

# LA CRISIS DE LAS TIJERAS

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

**D**ESDE que se inició el presente año no pasa una semana en la que no haya que anotar nuevos síntomas de la amplia ofensiva política-económica de la derecha. Su amplitud, tanto en lo que se refiere a su extensión como a su intensidad, va desvelándose progresivamente como un iceberg que al emerger descubre paulatinamente todo su volumen anteriormente no visible. Este ritmo involutivo semanal autoriza a pensar que estamos tan sólo en presencia de los primeros pasos de esta guerra no declarada contra la izquierda.

Los dos nuevos datos de estos últimos siete días confirman, sin posibles dudas, esta orientación del proceso político de nuestro país. Basta leer por encima las intervenciones de Fernando Abril Martorell y de José Antonio Segurado, divergentes en lo accesorio y coincidentes en lo sustancial, en el acto de clausura de la asamblea de la Confederación Empresarial Independiente de Madrid, y observar la impugnación de la elección de Antonio Senillosa como presidente de la Comisión de Control Parlamentario de RTVE, para constatar el alcance de las grandes maniobras políticas de la derecha.

El primer hecho explica convincentemente el segundo, de la misma forma que este último es comprensible por el primero. Si los grandes poderes político-económicos de la derecha piden mucho más de lo que hasta ahora les ha concedido el Gobierno, cómo va a ser tolerado que, en virtud de un juego parlamentario, un hombre votado por la izquierda, detenido y represaliado bajo el franquismo, partidario público del aborto, controle el fundamental medio de comunicación cuando, además, está en marcha el ajuste de cuentas en otros órganos informativos de la derecha.

## Un ataque frontal

Llamarse a asombro por ello es seguir sin comprender la naturaleza de fondo de la crisis que aqueja al sistema. No estamos tan sólo ante una crisis de Gobierno, que haría las delicias de los que viven del cuento o teatro de la política parlamentaria con sus mociones e interpelaciones, sino, fundamentalmente, ante una crisis más de las que cíclicamente sufre la sociedad económica que nos encuadra. Crisis que plantea ineludiblemente a sus detentadores, representados políticamente por lo que convencionalmente se denomina como derecha, la necesidad de impedir que continúe abriéndose las dos hojas, política y económica, de las tijeras del sistema. La hoja económica del afrontamiento frontal con la izquierda y la hoja política del diálogo de la socialdemocracia no podían seguir bifurcándose: o la política se plegaba a la económica, o viceversa (posibilidad sólo teórica).

Urgía cerrar estas tijeras y en eso nos encontramos. El tjeretazo a todo compromiso político con la socialdemocracia estaba escrito desde el mismo momento en que optaron por una salida no negociada de la crisis económica. Las tesis que han mantenido algunos sectores minoritarios de la derecha, carentes de base social y, sobre todo, de

sostén socioeconómico, de volver a los pactos que implicasen a toda o parte de la izquierda (para aplicar en lo esencial la misma política económica que realiza el Gobierno) era desechada en función de su no representatividad, de su costo económico y de su carácter gratuito porque no veían la necesidad política de ofrecer contrapartidas a una izquierda que apenas ha sabido responder política y socialmente a sus primeros escarceos ofensivos.

Tjeretazo que se cerrará definitivamente este otoño con la constitución de un nuevo Gobierno que responda a las exigencias de energía y firmeza que reclaman estos medios decisivos. La colaboración de Jordi Pujol en la defenestración de Antonio Senillosa y la complacencia con la que Marcos Vizcaya ha acogido la reciente remodelación gubernamental confirman, una vez más, cómo toda la derecha —que realmente cuenta con el respaldo social y financiero mínimo— participa en esta ofensiva generalizada contra la izquierda.

## El esquema de 1976

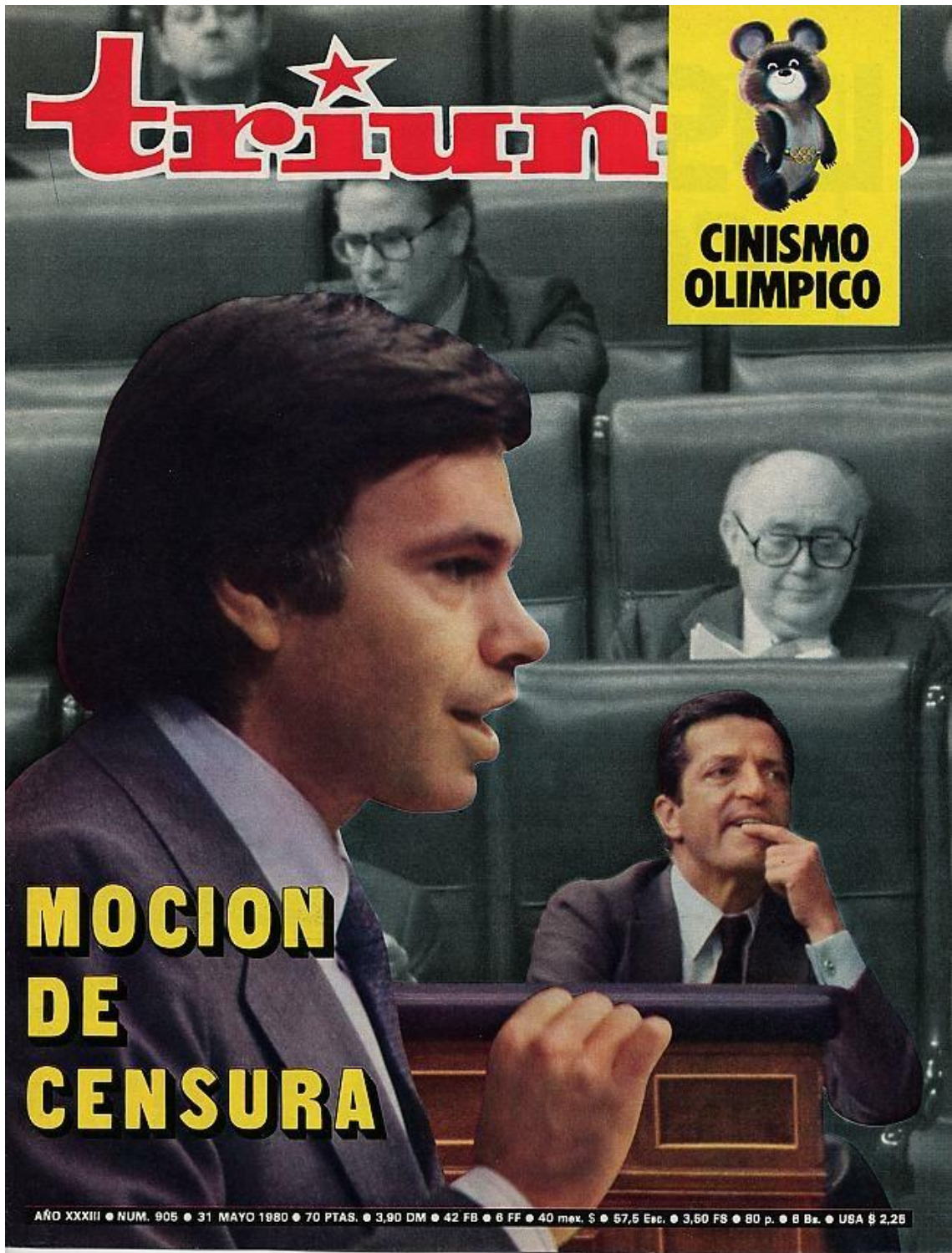
— Importa reiterarlo porque aún subsisten algunos sectores en el seno de la izquierda que sufren de la alucinación creada por el espejismo de 1976: calcar mecánicamente las circunstancias actuales con las existentes en el invierno de 1976 que precedió a la caída de Arias-Fraga. Según esta ilusión óptica, estaríamos en vísperas de un nuevo salto democrático tras la caída del bunker del palacio de la Moncloa. Es decir, imposible enunciar más estupideces en menos líneas.

No creemos que sea necesario demostrar analíticamente este sueño político. Sólo señalar que es heredero de una vieja y nefasta tradición de la izquierda española consistente en conducir políticamente con la vista únicamente puesta en el retrovisor. Al igual que a la hora de la salida política de la dictadura aplicaron mecánicamente los esquemas de 1931 ó 1945 (trasladando 1975 a 1931 y España a Francia o Italia de la posguerra), con el resultado consabido; ahora, a la salida económica de la dictadura, funciona —mucho menos, gracias a Dios— el esquema de 1976. La inmediata realidad sancionará esta penúltima tentación de la izquierda de buscar representantes inexistentes de la derecha y no tener en cuenta la táctica y la estrategia de quienes realmente la representan.

Pero lo más grave es que aun si se hubiese superado esta vieja manía y existiese capacidad de respuesta, sería tarde, a destiempo e inútil. La izquierda ha sido ya derrotada políticamente de la misma forma en que lo fue bélicamente en 1939. No hay cárceles repletas, ni columnas de refugiados hacia la frontera o campos de concentración y el amargo exilio lleno de rencillas, rencores, incomprendiones y distanciamiento político del país; pero sí hay deserciones masivas de militantes, columnas de cuadros decepcionados hacia la frontera del pasotismo, campos de concentración de parados y el exilio interior con las mismas secuelas negativas que el exterior. Sólo queda la posibilidad de trabajar a largo plazo. Y eso, todavía, ni siquiera es una probabilidad. ■

#### **8.1.4.6. “LA MOCIÓN DE CENSURA”**







# APUNTES PARLAMENTARIOS

"CONSIDERANDO que está suficientemente probada la incapacidad del Presidente Suárez y su Gobierno para dirigir los destinos de la nación española y que el llamado reajuste ministerial no permite generar esperanza de cambio ni afecta a los máximos responsables de la situación creada.

"Al amparo de lo establecido en el artículo 113 de la Constitución decide exigir la responsabilidad política del Gobierno mediante la presentación de MOCION DE CENSURA.

"A estos efectos se cumplen los requisitos del número segundo de dicho artículo de la Constitución de firmar el escrito 36 diputados e incluir como candidato a la Presidencia del Gobierno a Don Felipe González Márquez.

"Madrid 21 de Mayo de 1980".

Y luego venían las firmas. Y antes once párrafos: el introductorio ("Los Diputados que suscriben..."), el definitorio ("Conscientes de la

grave crisis...") y nueve comprobatorios o corroboratorios encabezados por terribles gerundios (Constatando, Teniendo, Poniendo, Comprobando, Deplorando, Señalando, Resultando, Observando y Afirmando).

Esa era la "moción de censura", con registro de entrada en el despacho del maestro Pérez Serrano (hijo) 4.428.

El anuncio de esa moción —hecho por Felipe González en la tarde del día 21— fue el mayor golpe de efecto visto en el Parlamento desde que se abriera en julio de 1977.

Pero antes e incluso después pasaron muchas cosas. Esta crónica es el relato, necesariamente largo, de casi todas ellas. Acaso el lector habitual encuentre repeticiones de otros solemnes plenos (la investidura, por ejemplo). No es culpa mía, humilde apuntador. Se repiten ellos, los diputados. En todo caso, un servidor como Alfonso Reyes prefiere repetirse a citarse. Y ahora, sin más requirimientos, comencemos por el principio.

## LA MOCION DE CENSURA

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

**M**ARTES día 20 de mayo en el Congreso de los Diputados. Son las cinco menos cuarto de la tarde y dice el presidente D. Landelino Lavilla:

—Comienza la sesión con un solo punto en el orden del día que es el debate sobre la comunicación del Gobierno.

Y sale a leer Adolfo Suárez, presidente de ese gobierno constitucional que comunicaba. Desde que D. Landelino abre la sesión hasta que Suárez termina su no precisamente amena paría transcurren 107 minutos, símbolo de los 107 años que va a durar UCD.

Es tarde grande y solemne en el Congreso. Están encendidas todas las luces y todos y todas van con vestido de luces, con traje de torear. Los mirones y oídos estamos arriba en las tribunas y desde allí la visión es aérea y cenital, casi teológica, puesto que aquello se llama paraíso. Situados por encima del bien y del mal: lo cual es bueno porque abajo no se pondrán de acuerdo sobre lo que es el bien y lo que es el mal.

Así como en el Senado las filas de escaños, paralelas al alfombrado pasillo central, parecen disponer todo hacia el bipartidismo (servido en la práctica electoral por el sistema mayoritario), aquí el hemiciclo y el sistema proporcional favorecen un arco político múltiple y variado, que la luz y la tensión de esta solemne tarde casi transforman en un arco voltaico.



Los caballeros de la UCD en el pecho: Calvo Sotelo, Pérez Llerca, Suárez y Modesto Fraile. Detrás: Arias Salgado (hijo), Lamo de Espinosa y Gutiérrez Mellado.

Mucho se espera de este pleno. La Cámara, que sufrió la tentación canovista en 1977, que cayó en pecado consensual en 1978, que penó sus faltas en los escaños de penitencia del año 1979, dicen que ahora va a romper el consenso para encontrar en 1980 la gloria parlamentaria perdida en los dolores del parto consensual. Pero la gloria está muy alta, en el paraíso, como los mirones y las señoras que hermean las tribunas "con cabellos dorados y mejillas de grana" por el alboroto de la emoción y del ambiente.

Hay mucha gente para esta

epifanía. Vinieron la mayoría de los miembros de la Cámara Alta, ahora moteados por los escaños entre sus compañeros de la Cámara Baja. Este es por tanto un pleno parlamentario propiamente dicho. Aquello parece una Asamblea Nacional, unos Estados Generales.

Senadores y diputados se distinguen a vista de pájaro. Y es que los senadores tienen cara de senador porque el aburrimiento senatorial imprime carácter, como el sacerdocio cuando los curas eran curas para toda la vida y cantaban las misas en latín (construcción intelectual ésta

—el latín— entre las más perfectas que haya producido el hombre junto a la geometría euclidiana, la dialéctica hegeliana y el campeonato de Lliga).

### Energía y pureza

El imperio de la ley, la crisis económica y el Estado autonómico son los tres grandes temas del discurso de Suárez.

Pero antes dirá que la democracia es joven, niña aún porque no ha cumplido tres años, frágil como un bibelot de porcelana. Mucho dice lo de frágil y también que no hay libertades amenazadas o en retroceso y que viene de camino una ley orgánica de las libertades públicas y que "nadie espere negociación ni amnistía" y que "la escasez de petróleo es un hecho".

Y hablaba de la energía y empleo como en sus tiempos juveniles hablaba en Avila de la energía y pureza, en aquella Acción Católica tan inspirada por Tihamer Tótt.

Suárez no despertaba interés, sino al revés: lo dormía. Los primeros y casi únicos rumores surgieron cuando habló del paro (1.245.549 a fines de abril) y, al hacerlo, hizo suyas las palabras de "un líder socialdemócrata".

—Los beneficios de hoy son la inversión de mañana y los puestos de trabajo de pasado mañana.

A las seis menos cuarto solici-





"En definitiva: creo que ustedes no lo han hecho bien". Felipe censura a Suárez y su Gobierno. Detrás del presidente, de abajo arriba: Jiménez Blanco, Valverde (presidente del Senado), Villodres (senado), Durán Pastor, Gari Mir, Rodríguez Mijangos... En la pelouse: Arias Salgado (hijo) y sentado el neoministro Martín Retortillo. A su lado el periodista Miguel Ángel Aguilar...

to su benevolencia ("su" de ellos, los diputados) para hablar de las autonomías "con una cierta extensión". Lo cumplió. Quienes saben dicen que esa fue la parte mejor de su discurso y hallaron en ella cierto olor a Enterría.

Aseguraba Suárez que "no hay estructura jurídica que aguante catorce o quince" sistemas diferentes de autonomía. Así que marchemos todos francamente y Andalucía la primera por la senda constitucional del artículo 143.

Y ya casi a las seis y media nos mandó a trabajar:

—Séneca escribió que todo es posible para quien no teme al trabajo.

Ya lo sabíamos todos: o esfuerzo colectivo o decadencia.

Todos los ucedeos, puestos en pie, le aplaudieron.

Dio descanso D. Landelino y en las salas y pasillos fue el contraste de pareceres. Los ucedeos dijeron que bien. Los socialistas que mal. En un lateral andaba Sagaseta, el canario apocalíptico, dándole bofetadas al aire: sospecho que no le ha gustado el discurso.

Tampoco a Senillosa:

—Es como los discursos de fin de año del general Franco.

## La transición permanente

Tras el hiato, viene la ronda de los grupos parlamentarios: de menor a mayor. El primero es Alejandro Rojas-Marcos, del grupo andalucista que tiene cinco diputados.

Rojas posee la rara virtud de molestar a la vez a todos los grupos parlamentarios.

Nuestro parlamento —asegura— es un apaño entre dos: dos partidos en la base y dos personas en la cumbre. El "bipartidismo consensuado". Y ese amancebamiento cada día va peor:

—Porque el tándem UCD-PSOE para asegurarse en el poder se ve obligado a institucionalizar, es decir a perpetuar la transición.

Y de ahí viene algo peor que el inmovilismo que es la involución, el retroceso. Y hay tanto que ya es innecesario un golpe de Estado. "Se ha hecho de la transición un fin en sí misma" y ahora empieza a chirriar: chirría la libertad de prensa y chirría la seguridad jurídica.

El Gobierno lo hace mal, muy mal, en las autonomías, en la economía y en la política exte-

rior. En las autonomías hacen discriminación y no igualdad. Y todo viene del "histórico error del consenso constitucional".

—Aquel error de principio denunciado en solitario por el grupo andalucista.

Nada se resolvería por el centralismo sea éste de derechas o de izquierdas y ellos (los andalucistas) darían la batalla contra ese centralismo en el centro, en el Parlamento.

—Señor Suárez, ¿sabe usted que después del referéndum andaluz su gobierno y su partido no tienen ninguna credibilidad en el terreno autonómico? Y esto le decimos nosotros, que le votamos en la investidura...

De los escaños socialistas llegaron gritos y pateos. Entonces Rojas-Marcos giró hacia D. Landelino y con aire a medias de jaque y a medias de jeque dijo:

—Señor presidente ¿los señores diputados pueden manifestarse de otra manera que con sus extremidades?

Ya no le gritaron, patearon o manearon más. Y siguió con sus cosas: incorporar a la responsabilidad del Estado a los distintos grupos andalucista, catalán y vasco ("el nuestro desde la oposición").

## ¿De día o de noche?

El catalán catalanista Miquel Roca es la contrafigura del andaluz andalucista Rojas-Marcos. Nacido como el dios de Ovidio en el exilio, a Roca se lo imagina uno en el parlamento belga. Es un político europeo. Rojas es un jándalo con vocación de califa. Roca un catalán negociante. Podremos preguntarle a la meridiana si es de día o de noche y lo pensará un rato antes de responder. Nunca hace discursos para emocionar, sino para sacar algo.

Nos encontrábamos en una situación grave, pero superable. Y revisó los puntos de Suárez. Teníamos una administración ineficaz, un sector privado preterido y maltratado y unas autonomías cicateras.

¿Cómo salir de esa situación?

—Lo trascendente (y no querria dar consejos y no se interprete así) es que el Gobierno comprenda que en las líneas legislativas relativas a los puntos fundamentales debería buscar el respaldo de una amplia mayoría que refuerce ante la sociedad la solvencia de la acción del Gobierno.

triumfo 17



También Fraga quería una mayoría. Mas no como Roca, sino para siempre. Es natural. Fraga es hombre de la hora de mediodía, de blanco y negro. Roca prefiere moverse en la hora crepuscular como el búho de Minerva, pisando la dudosa y gongorina luz del día, seguro de sacar así mejor partido a sus habilidades negociadoras. Y más rentable que un matrimonio para toda la vida, le parece vender el compromiso cada día.

## Los aficionados de Curro Romero

Fraga quería ayudar en aquella "angustiosa operación de búsqueda de un gobierno perdido": —No se trata pues en este debate ni de apuntalar ni de apuntillar.

Pero como la naturaleza tiene horror al vacío, "y más que ninguna la naturaleza social", una España que andaba sin gobierno tendría que encontrarlo.

Y para eso estaba él allí: para que lo encontrara cuanto antes, para que lo encontrara con medios racionales, pacíficos y constitucionales, para que ese gobierno fuera expresión de lo que habían votado los españoles... Y eso sólo se lograba con una "mayoría natural".

—Una mayoría que realmente pudiera gobernar.

Allí cerca teníamos el ejemplo de nuestros vecinos franceses y portugueses. Había otra mayoría posible, pero era heterogénea y antinatural. Los problemas se amontonaban y era "culpa del banco azul que no trabaja todos los días". Los españoles no podían andar con un gobierno así:

—Como los aficionados de Curro Romero, que van a ver todos los días a ver si cada cuatro años hace una faena.

Ardían las luces como la zarza mosaica y Fraga ofrecía las tablas de la ley. Eran diez puntos para un acuerdo. Como en la ley de Dios estos diez mandamientos se encierran en dos: unidad y paz.

Y mucha claridad. La gente tenía que saber a qué atenerse.

Los terroristas, por ejemplo: —Que ahora empieza una etapa inmediata, mañana, que el que la hace la paga.

Ahora todo era confuso. Los problemas militares venían "por el lado oblicuo" del "Crimen de Cuenca". Los empresarios no sabían qué iba a pasar, siendo así que "la economía de mercado se

basa también en la confianza". Y, además, nadie quería trabajar:

—Hoy el trabajo es una de las formas que toma el ocio en España.

Y las cosas así iban cada vez peor.

—Lo que algunos llaman la España necesaria se está convirtiendo en una España necesitada.

Pero no hay que volver atrás ("no tenemos nostalgia de ningún pasado, por ilustre que sea"). Porque el pasado ha muerto. Murió la España del Antiguo Régimen en 1808:

—Testigo, el gran Jovellanos. Murió la España liberal de la Restauración:

—Testigos, el pesimismo de Cánovas y el 98.

Y la España del primer tercio

del siglo, muerta en la guerra civil. Y la de 1939 a 1975, que a pesar del éxito económico-social no fue capaz de lograr la reforma...

Y de eso el testigo era él: Manuel Fraga "que lo intentó con todas sus fuerzas del cuerpo y del alma".

El, que llamaba a la mayoría en "la hora de las grandes afirmaciones". El, que estaba como siempre "al servicio supremo de España lo único importante"...

## El grupo mixto y de las JONS

Aunque el grupo mixto del Congreso no sea, como en el Senado, el grupo mixto y de las JONS, variado sí que lo es. Hay de todo. Y a la hora de hablar sus



Carrillo con Arellano. No hace mucho dijo el comunista que Arellano podría ser un buen jefe de Gobierno.



Fraga quiere una mayoría natural, que refleje el voto mayoritario. Landelino Lavilla es el poder fáctico de la Cámara.

componentes son traperos del tiempo a quienes D. Landelino (verdadero poder fáctico de la Cámara) les dice que tienen tres minutos como si fuera una conferencia interrumpida o pasar un huevo por agua.

El primer hablador es un navarro: Jesús Aizpín. Es un antiguo disidente de UCD, como el catalán Molins o el andaluz Clavero, que todas las disidencias, desencantos o deserciones acababan en esta acogedora Suecia o Suiza de los altos escaños y la concordia intergrupar y educativa. Allí Piñar y Bandrés se cuentan chistes en vasco y luego se ponen verdes en la tribuna. O un monárquico como Aizpín es amigo de un republicano como Heriberto Barrera, hoy al frente del Parlamento Catalán. A mí, de mayor, me gustaría ser diputado del grupo mixto.

Aizpín es como un Fraga de bolsillo. Es al líder apeo lo que Napoleón el Pequeño a Napoleón el Grande, lo que García Nieto a Garcilaso, lo que uno es a lo que uno quisiera ser. Su obsesión es defender a Navarra del País Vasco, que se la quiere comer.

Bandrés, que sería uno de los manducantes, es hombre de buenas maneras parlamentarias pero irritante para los ucedeos que le chillan cuando habla de medidas de gracia para los terroristas.

A D. Hipólito Gómez de las Rocas no le chilla ni su señora que será aragonesa. El nació en Asturias y capitanea a los aragonesistas de Aragón. Su voz —la de D. Hipólito, no la de los jeteros— es neutra y epícora. Sus palabras de censura muy claras. A. D. Hipólito no le gustó nada el discurso del señor presidente:

—Una especie de homilía para crédulos, ni siquiera para devotos.

Mal lo hacía UCD. No tenía más política que llegar a mañana, para mañana llegar a pasado. Desconocían la programación regional y querían hacer de las autonomías "simples postes repetidores de Madrid". Querían quitarle a los aragoneses el agua del Ebro y la jota del Pilar:

—Ese insólito gobernador civil que prohíbe que se cante y baile la jota como si fuera un acto subversivo.

(Es la jota en el Pilar como los tambores en Híjar, como las longanizas de Monreal, como la plaza de Ainsa, el casal de Torla, la sierra de Albarracín, los higos de Fraga (Huesca), el león de Graus o el león de la Metro).





Rojas Marcos, Piñar, Roca y De las Rocas. Al andalucista Rojas le tuvieron toda la tarde montado a caballo. Al final le subieron a la grupa a don Alfonso Guerra. Piñar suspendió al Gobierno y a la oposición. Roca pidió dinero. De las Rocas dijo que a ver si les dejaban bailar la jota.

No les daban nada y les quitaban lo poco que tenían. Por eso ahora les negaba...

—Mi partido os dio el voto en la investidura, pero ahora no os lo daría... Seis, permitidme que os lo diga, un mal necesario aunque transitorio.

## Piñar, sin papeles

Acaso por el clima de Estados Generales que tenía aquella solemne tarde, D. Blas Piñar parecía hablar como Sieyès. No por el fondo, que el abate revolucionario será muy disolvente para don Blas, sino por la forma. Porque Piñar, necesariamente breve, fue cartesiano. Habló sin papel, que el papel en una tribuna de oradores niega la mayor y humilla al que lo lee y al que lo recibe.

En su intervención el caudillo de Unión Nacional suspendió al Gobierno y a la oposición. Entre todos hicieron la Constitución y, según resultaba del sorites piñarista, la Constitución es anticonstituyente.

El Gobierno había fracasado en su intención de formar un Estado de las autonomías, un Estado de Derecho y un Estado social.

Las autonomías eran separatismo, porque las nacionalidades buscan la nación y la nación "busca el sello político de su personalidad" para constituirse en Estado; así que íbamos a un Estado federal. No había Estado de derecho, porque un Estado de derecho garantiza el respeto a la vida, el respeto al honor y el respeto a la propiedad privada...

—En la España de hoy se conculca el derecho a la vida, el derecho al honor y el derecho a la propiedad privada.

La Constitución disolvía todo, lo hacía inestable. Y justamente

"el Estado es Estado porque está".

La tarde parlamentaria caminaba a su final y llegaba el turno de Carrillo. Quienes saben dicen que el viejo zorro no quería salir entonces sino al día siguiente. Por eso Solé Tura subió a parlamentar con D. Landelino, señor de los anillos del tiempo y del espacio.

## El secreto de la Moncloa

Y Carrillo tuvo que salir. Dijo que el Gobierno lo hacía mal (tengo la sospecha de que esto ya lo he escrito antes). El prestigio presidencial disminuía con sus procedimientos franquistas de resolver la crisis.

—Antes era en el secreto del Pardo. Ahora ha sido en el secreto de la Moncloa.

Todo se hacía mal. La "remodelación" del Gobierno, la comunicación del Gobierno. "Una comisión de seis ministros que ha parido ese documento... que yo creo que cualquier ujier de la Moncloa habría mejorado". (Y no digamos un ujier de la Facultad de Políticas, que está allí al lado.)

El Gobierno hablaba del imperio de la ley "¿pero de qué ley? ¿de los restos de la legislación franquista o de la Constitución?". Ahí teníamos "el campo de la cultura y de la ciudadanía".

—A diario se procesan a periodistas que se han limitado a ejercer sus derechos.

Y aludió y citó casos entre el griterío de muchos ucudeos cada día peor educados (¡señores: que parecen ustedes socialistas o miembros de la oposición irresponsable!).

Salieron allí, por citas o alusiones, el caso Cebrán, el caso Miró, el caso Pitarch, el caso Ga-

laxia, el caso UMD, la entrada por efracción en el domicilio de una militante comunista...

—No vemos tampoco medidas efectivas contra el tráfico de drogas, causa fundamental de la delincuencia actual.

Y mal la economía y mal la autonomía con esa segunda lectura de la Constitución y acaso luego una tercera lectura para rebajarla todavía más.

—Y por la cara que está poniendo el señor Abril Martorell me parece que ya está pensando en ella.

## Todo mal y casi todos mal

En fin, que todo andaba mal.

Tendría que venir otro gobierno con otra mayoría. Ojo: no "otro Gobierno del que Dios nos libre" (es decir, el querido por Fraga) sino el formado en el entendimiento de la izquierda con los progresistas "que hay ahí" ("ahí" eran los escaños ucudeos señalados en su parte alta donde brillaba con la luz la calva necesaria de Fernández Ordóñez). Vendría un gobernante, nos decía el profeta, y ese redentor vendría "no digo que para la caída de la hoja" pero sí que vendría...

A las nueve y media salió a replicar el presidente constitucional del Gobierno pero solamente sobre el tema del servicio secreto y la entrada por efracción. Hubo réplica de Carrillo, contrarréplica de Suárez y réplica de la contrarréplica por parte de Carrillo. Como la vida misma, sobre todo la vida del café, copa y puro.

Con esto acabó la sesión y tratamos de salir con dificultades por el mucho personal, aunque sin efracción.

La sesión tiene su estrambote en el pasillo. Y la impresión era mala. Como de tarde de corrida en que se caen los toros. Dicen

que Carrillo no gustó a los comunistas y Suárez tampoco gustó a los ucudeos ("¿cómo ha podido picar!"). De los grandes salvaban a Fraga ("en su papel") y esperaban a Felipe con esperanza y temor.

Con esa originalidad y riqueza imaginativa que Dios (el gran amigo de Carrillo) nos dio a los españoles y especialmente a nuestros parlamentarios, se oía por toda parte:

—¡Así se las ponían a Fernando VII!

Alguno (tal vez legitimista de los Austrias) decía:

—¡Así se las ponían a Felipe III!

Y con esto nos despedimos hasta el día siguiente, miércoles 21.

## El jefe de la oposición de Su Majestad

Ya es el día siguiente.

A las cinco menos cuarto empieza Felipe. Felipe es Felipe González Márquez, sevillano, hijo de santanderino y onubense. Hay tres políticos españoles que se nombran sin apellidos: Juan Carlos, Felipe y Landelino.

"El niño" llevaba papeles, pero no lee; son simples notas. Es un orador. Y, dicen quienes le tratan, un "político esponja": le cuentan un problema, toma tres notas y ya puede hablar del caso con la soltura de un experto.

Había costado llegar a aquel debate, tan normal y corriente en el mundo parlamentario. El jefe socialista quería:

—Analizar la gestión del primer gobierno constitucional y a partir de ese análisis anunciar unas perspectivas de futuro.

Esa metodología no incluía "una trinchera de oposición", aun-



que las seis prioridades anunciadas por el presidente en su investidura se hubieran reducido ahora a sólo tres.

En España había una quiebra de confianza y "así el país no puede funcionar".

—Hoy, lamentablemente, seriamente y con rigor, se han frustrado una serie de esperanzas.

"Ese fatalismo que se filtra desde la tarea de gobierno diariamente a la sociedad" conducía a una falta de apoyo mayoritario, tan fundamental en una democracia, a una falta de credibilidad en un Gobierno que nunca mostró una voluntad clara de remontar los problemas ofreciendo un proyecto político al país. El Gobierno no podía gobernar porque no se apoyaba en una mayoría. Y si en Europa gobernaban con minorías, eso se debía a que eran democracias estables.

—¿Por qué digo que el Gobierno ha fracasado?

El presidente hizo el día anterior una introducción al futuro, sin dar cuenta del camino recorrido. Y en ese camino todo se quería explicar con "la crisis del petróleo". Vivíamos en un "Estado antiguo" que no sabía dar el máximo de seguridad con el máximo de libertad, no resolvía esa ecuación. Al contrario: "Hay mayor clima de inseguridad que hace un año". Y encima menos libertad. Y faltaba la autoridad...

Y mal la economía. El crecimiento no estuvo entre cuatro y cinco, como pronosticó el Gobierno, sino apenas entre uno coma uno y uno coma cinco... Y resignación frente a la crisis:

—Hay que crear la esperanza de la salida de la crisis, seriamente, sin hacer demagogia.

## El séptimo de Caballería

Y mal las autonomías regionales y locales, a pesar del programa:

—Yo he leído también el prólogo del señor García de Enterría.

(El tan citado prólogo es la introducción de Enterría a una obra colectiva del Instituto de Estudios Económicos: "La distribución de las competencias económicas entre el poder central y las autoridades territoriales en el Derecho Comparado Español". El equipo, dirigido por Enterría, lo forman Santiago Muñoz Machado, Luis Ortega Álvarez, Luciano Pareja Alfonso y Eloy Rulobla Santana).

Aquí, en las autonomías, exis-

tía también "frustración grave y desconcierto", por lo hecho y por lo no hecho.

—Aun en la hipótesis de que el proyecto que ofrece el Gobierno fuera bueno no tendría credibilidad.

Y luego llegó (es de suponer que al galope) la primera imagen ecuestre de la tarde:

—En el caballo de carreras de las autonomías se montó sin bridas y sin sillitas Ucedé la primera.

Iba mal el país (ja ver: como montado en cerro). Se fomentaban las fuerzas centrífugas y las tensiones centralistas.

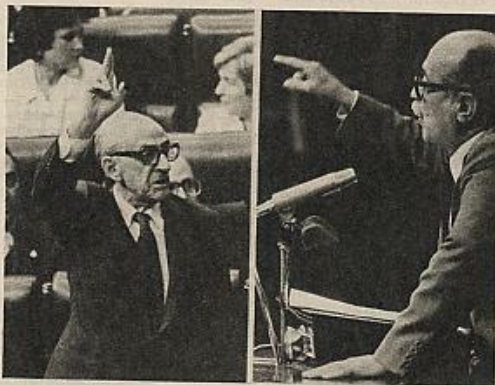
Así pues andaba mal la seguridad, mal la economía y mal la autonomía:

—En definitiva: creo que ueste-

aparición fue recibida con rumbos de asombro y no porque el personal a la vista de su lividez pensara en una resurrección de algún muerto. No. Sino porque faltos de experiencia en estos sustos de la censura, casi todos esperaban una suspensión o al menos una arrancada del jefe del Gobierno tan censurado. Y resulta que salía el vicepresidente a contestar de la política económica.

—Y voy a hacerlo en términos de paz, y voy a hacerlo en términos de sosiego, y voy a hacerlo en términos de la Cámara, olvidando un poco que está la televisión, porque siempre produce actitudes electoralistas.

¡Hombre, tanto como siempre:



Agria fue la polémica entre el canario Sagaseta y el general Gutiérrez Mellado sobre el tema de la Legión en Fuerteventura.

des no lo han hecho bien... creo que ustedes no tienen credibilidad... La Constitución permite un voto de censura al Gobierno que es el que el partido socialista piensa presentar.

Sonaron muchos, muchos, aplausos. Aplaudió Sagaseta y aplaudió Senillosa. Sonreían los no ucedeos. En éstos había estu-por. Algunos se pusieron encarnados "como moza a quien se lo vieron afeitado a la candelita". Otros tenían lívido el rostro, cual si de pronto vieran una radiografía de la muerte.

## A ver si leemos "Le Monde"

Así —tan blanco el rostro que parecía enharinado— estaba Abril cuando salió al estrado. Su

será según los programas! (Era verdad que estaba la televisión y que retransmitió todo el debate).

Antes de entrar en su gran tema geográfico-lingüístico (el diálogo Norte-Sur) Abril mostró su enfado por el "subterfugio de un consenso de la Junta de Portavoces para, entre todos, hacer un debate de política general". (Mis pacientes lectores recordarán que ya hablamos en su semana de la oposición de Abril a este debate). Dijo Abril que estábamos en el séptimo año de la crisis y que teníamos que leer los seriales de "Le Monde" para comprobarlo (y es verdad eso: me lo dijo Charles Vanhecke, corresponsal del diario francés en España, que seguía el pleno a mi lado). Y luego (Abril, que no Vanhecke) dijo no menos de quince veces lo del diálogo Norte-Sur ante la estupe-

facción general, que la gente ni se acordaba ya de Willy Brandt y ni siquiera de García Añoveros que fue por España.

Terminó el vicepresidente (no diría yo que el señor Abril estuvo excesivamente brillante). Y tampoco lo diría Felipe González, que le soltó algún que otro adverbio acabado en mente.

—No he logrado finalmente de enterarme lo que significa el diálogo Norte-Sur.

En cambio el portavoz ucedeo Jiménez Blanco mostraba su admiración sin fronteras por la lectura presidencial del día anterior:

—Habló ayer en el lenguaje de los legisladores.

(Tiene el salón de sesiones su techo decorado por el pintor Carlos Luis de Ribera. Allí están —entre otra mucha gente, porque aquello parece el Metro— los legisladores de la época grecorromana: Solón, Licurgo, Apolo Claudio, Rómulo, Numa Pompilio, Servio Tulio, Justiniano, Triboniano y Teodosio. Los legisladores de la época goda: San Isidoro, Recaredo, Leovigildo, Eurico, Alarico, Sisenando, Recesvinto, Egica, Sancho Garcés y Alfonso VII. Los aragoneses: Jaime I, San Raimundo de Peñafort, la reina Doña María, Pedro IV el Ceremonioso, Juan Jaime Cerdán, Vidal de Canellas, Íñigo Arista y Ramón Berenguer. Los restauradores: Fernando III, Alfonso X, Alfonso XI, Fernando e Isabel, Cisneros, Palacios Rubio, Carlos I, Felipe II y Carlos III).

## El octavo de Caballería

Jiménez Blanco —que tan buen papel hiciera en el Senado cuando fue portavoz— hablaba ahora no en el lenguaje de los legisladores pintados más arriba del paraíso, sino en el de los leguleyos. Traía el discurso escrito y se notaba que la moción de censura le cogió de sorpresa. Replicó en lo que pudo, que fue poco.

Y en su réplica no podía faltar el tema ecuestre, que aquí somos todos de caballería menos el ilustre general Pavia que además de ser artillero en tan señalada ocasión iba a pie.

En la caballada de las autonomías quien cabalgó fue el PSOE y no UCD como aseguraba Felipe. El PSOE, sí señor.

—Se montó sin bridas y sin estribos pero a la grupa del partido socialista andaluz...





Fragmento del partido censor: De arriba abajo: María Izquierdo, M. A. Martínez, Ballesteros, Sanjuán, Gracia, Solana (Luis), Guardiola, Silva, Solana (Javier), Bofill, De Vicente, Carmen García, el censor, Guerra y Peces Barba.

Y todos vimos por un momento, en el albero del Real de la Cámara, un caballo cartujano montado por Rojas-Marcos y a su grupa, vestida toda ella de lunares y faralaes, iba el mismísimo D. Alfonso Guerra.

A las siete nos dieron descanso. El interés de aquel pleno pasaba ya a la semana siguiente en la que se debatiría la moción. Fraga, que algunos veían como gran ganador del caso, hablaba por la televisión que en circuito cerrado andaba por los salones. El país no podía seguir sin gobierno. Había que elegir entre las dos mayorías posibles.

A las ocho salió Suárez, por fin. Piropeaba a Felipe como parlamentario y lo suspendía como pregobernante. Estaba muy contento de que el PSOE presentara la moción:

—Podremos enterarnos de cuál es su alternativa de poder.

A Rojas-Marcos eso le importaba poco. Nosotros (o sea ellos, los andalucistas) venimos aquí para "defender exclusivamente los intereses del pueblo andaluz", cosa muy lógica porque como es bien notorio los intereses de un vecino de Higuera la Real (Badajoz) nada tienen que ver con los de un habitante de Higuera de la Sierra (Arcena), pongamos por caso.

Tampoco el sevillano (hoy ajezrado, que por algo es del Sherry Batasuna) dejó la imagen ecuestre. Los socialistas no se sentarían a su grupa. Además él era un buen jinete que no se montaba en un caballo sin bridas.

Si a Rojas sólo le preocupaba

Andalucía, al vasco Solchaga (que como buen economista parece de Intendencia) le importaba todo. Por supuesto la ausencia de la problemática vasca en el discurso de Suárez. Y más:

—Este Gobierno no nos sirve ni a nosotros ni a España.

Era esta su presentación como diputado socialista por Alava. Es hombre bien peinado y de expresión tecnocrática y comedida, que parece dirigida a un consejo de administración. Por su ideología es socialdemócrata instruido que juega en el área de Miguel Boyer.

## La voz del interior

Como Solchaga hubiera hablado de los muchos fallos habidos en la política gubernamental contra el terrorismo, salió a reírle Rosón. La verdad es que a quien más rió fue a Txiki Benegas (hoy diputado del parlamento vasco) por su actitud cuando era consejero del Interior en el Consejo General Vasco. Y la riña la echaba el ministro del Interior con su voz cavernosa y profunda que le salía de adentro, de allá del interior del ministro. Reconoció la postura personal de ahora del señor Benegas, tan valerosa. Y hubo grandes pateos. Acalladas fueron estas expresiones extremas (o de las extremidades como diría el gran caballista andaluz Rojas) Rosón presentó un plan contra el terrorismo. Más de un diputado cas dentro de ese plan, porque se considera "un táctico apoyo al terrorismo" el decir

que no se está de acuerdo con ETA pero decir también que hay que negociar con ella.

Entonces, por lo de Benegas y por más cosas, Solchaga se enfadó con Rosón y luego Rosón otra vez con Solchaga y Solchaga de nuevo con Rosón y por último también Felipe con Rosón.

—Usted no tiene fuerza moral para criticar a Txiki Benegas.

Más aún:

—Y cuando habló de la negociación de ETA o con ETA el presidente del Gobierno estaba de acuerdo.

Aplausos frenéticos a esta defensa y Roca que quiere hablar y cuando lo va a hacer llega Suárez corriendo porque estaba fuera (a este hombre le va a tener que dejar Rojas el caballo para llegar antes al hemisferio). Suárez quiere hablar y habla.

—Estando ausente de la sala me entero de una afirmación que acaba de hacerse aquí. Y debo decir que no he estado de acuerdo en ningún momento con ninguna negociación con ETA.

Y Felipe le dice que sí y Suárez le dice que no y Felipe le dice que sí y Suárez le dice que no.

Y Roca que llega a enfriar:

—... pido por tanto su colaboración para intentar reconducir este debate...

Y de paso pide también pesetas para no perder la costumbre. No había que valorar las autonomías por su economicidad final. Cuidado con aplicar ese criterio:

—Su tuviéramos que valorar el estado español a través de la eficacia de los servicios que presta me parece que casi todos seríamos anarquistas.

## El baile de fin de curso

Aunque faltaban horas el debate se acababa. Salían Pérez-Llorca, Roca, Rojas, Fraga.

Este anticipaba el debate de la moción y marcaba pautas al nuevo Gobierno. Por ejemplo:

—No hay más terrorista bueno que el terrorista muerto o preso.

Y ojo con el dinero. Que allí se hablaba de miles de millones y se equivocaban nada menos que en dos mil. Se dirá —decía— que dos mil millones no es nada, pues es mucho al menos para mí...

—No pueden seguir bailando los miles de millones de pesetas y menos de dos en dos.

A las diez habló Pili Sunyer. El señor Pi es sustituto de D. Heriberto Barrera y pertenece no sólo a su mismo partido político sino también a su misma escuela oratoria.

Un rato después sale Clavero, a llorar con toda corrección por la herida de Andalucía.

Y Sagaseta que nos ilustra acerca de los intentos otánico-satanicos:

—Estamos expuestos en todo momento a cualquier ocurrencia del señor Carter, que ya sabemos cómo actúa.

Sagaseta llega a decir "los crímenes que quiera cometer con nuestro pueblo la Unión de Centro Democrático" y cuando Gómez Llorente (entonces presidente accidental) logra acallar las protestas de quienes protestan porque no son criminales, Sagaseta se lanza contra la Legión de Puertaventura. A esto le contesta el general Gutiérrez Mellado:

—Se ha dicho aquí que la Legión comete crímenes. Yo pido que se traiga una ley que haga imposible decir tales cosas a un diputado por muy diputado que sea.

Insiste Sagaseta y replica el general:

—Cuando se cometen crímenes se castigan y están castigados.

Todavía hablarán Rodríguez Sahagún, Molins, Lluch, Leal, Solé Tura, Pérez-Llorca, García Añoveros, Tamames, Felipe González, Jiménez Blanco.

Pero ya todos están cansados (es de suponer que más que nadie la pareja ecuestre formada por Rojas y Guerra). Todos estamos cansados y a estas alturas de la crónica también lo estará el lector. ■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ, EUROPA PRESS y COVER.)

#### **8.1.4.7. “LA INVESTIDURA BIS”**



**triumph**

**DIAMANTINO  
EL CURA DE LOS  
JORNALEROS**

**MENOS**



**PODER**

AÑO XXXIII • NUM. 906 • 7 JUNIO 1980 • 70 PTAS. • 3,90 DM • 42 FB • 6 FF • 40 mex. \$ • 57,5 Esc. • 3,50 FS • 80 p. • 6 Bs. • USA \$ 2,25



## APUNTES PARLAMENTARIOS

En los escaños socialistas llamaban a Suárez "La Mudita": no había forma de hacerle hablar. Al final del tercer día, el presidente se desovilló en su escaño, resucitó de entre los muertos y como el dios del profeta Baruc se dejó ver sobre la Tierra y conversó con los hombres. Y por primera vez reconoció que no era inmortal y que algún día alguien tendría que sucederle. Extendió la mano y sin señalar a quién sería ungido santo de los santos dijo: "en los bancos de UCD hay capacidad para crear tantos presidentes o tantos gobiernos como sea necesario" (algun malicioso pensó en los grandes Bancos de la calle de Alcalá)... Y sus palabras salieron como granos de polen en la dehiscencia primaveral y unas formaron halo alrededor de la efigie bizantina de D. Landelino, otras se enredaron en los grises cabellos de Pérez-Llorca, alguna resbaló indecisa sobre la calva necesaria de Fernández Ordóñez, varias quedaron flotando entre Pío Cabanillas y Rodolfo Martín Villa, y por último un grupo se pegó como si fueran lágrimas a la cara de Rafael Calvo Ortega: ojerosa faz de Dolorosa en día laborable. De toda aquella colmena

palabrera una parte enjambrada salía hacia afuera en busca acaso de la flor multinacional de Antonio Garrigues. Entonces el ministro Alvarez, sentado cerca de Calvo Sotelo, "en oyendo un susurro de abejas que sonaba", saltó del banco azul con ánimo de atraparlas pero ellas escaparon cimarronas de sus manos notariales, ante la sonrisa lejana, elegante y conchal de José María de Areilza.

Después habló Felipe y luego se votó la moción de censura presentada el día 21 de mayo. Necesitaba para triunfar 176 votos, la mitad más uno de los correspondientes a los 350 miembros del Congreso. La votación, nominal y pública, fue así: 152 a favor, 166 en contra, 21 abstenciones, 11 ausencias. Fue como una investidura bis. En la primera (por cierto ligeramente menos debatida que ésta) Suárez logró 184 votos afirmativos: ha perdido 18 (9 de Coalición Democrática, 5 de los andalucistas, 2 de los disidentes Clavero y Molins, 1 de Gómez de las Rocas y 1 de Aizpún).

## LA INVESTIDURA BIS

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

**E**L pleno tuvo exposición, nudo y desenlace. Cada una de estas tres partes corresponde a cada uno de los tres días de sesiones: 28, 29 y 30 de mayo. Veinte horas en total.

El primer día los socialistas soltaron a Guerra para defender la moción de censura. La moción era "un derecho constitucional", "un mecanismo para juzgar al Gobierno", "un deber moral" y la posibilidad de "cambiar el gobierno".

Produjo algo muy útil: "ha terminado con el mito del desencanto político". Porque los españoles al estar informados y ver por la televisión la realidad de los debates, vieron también cuál era la verdad de Suárez, "líder carismático de UCD". Y esta era la verdad:

—Caía de las vitrinas y desde el punto de vista político se hacía pedazos en el suelo.

Bastaba "comparar al señor Suárez y al señor Felipe González". Pero ellos que negociaron con todos los grupos y eran "portavoces de todo el descontento" no quisieron romper UCD. Y eso que no sería difícil.

—La mitad de los diputados de UCD se entusiasman cuando oyen en esta tribuna al señor Fraga y la otra mitad cuando quien habla es Felipe González.

(Tan cierto como que recuerdo haberlo leído e incluso haberlo escrito). Claro que luego las dos mitades se soldaban en un todo y votaban a Adolfo Suárez (y eso ya lo hemos visto en el Diario de Sesiones).

### La declaración de Guerra

Declaraba Guerra y contaba lo mal que Suárez hacía todo. Y dentro de ese todo estaba RTVE, el deporte, la economía, la agricultura, el suelo y el subsuelo. Tantos eran los males que en el pupitre se encendió primero la luz amarilla y luego la roja.

Don Landelino, señor de los anillos del tiempo y del espacio, avisaba:

—Le ruego, señor Guerra, que abrevie.

—En seguida termino, señor presidente.

—Muchas gracias, decía D. Landelino.

Y seguía Guerra con las autonomías y la política exterior. Todo demostraba "su incapacidad (la de

Suárez) para dirigir los destinos de la nación".

—El señor Suárez ha llegado al tope del grado de democracia que es capaz de administrar. Suárez ya no soporta más democracia. La democracia ya no soporta más a Suárez.

La voz del Gobierno era Rafael Arias-Salgado, ministro de la Presidencia. Hallaba en las palabras de Guerra una "notable incapaci-



La declaración de Guerra y la respuesta de UCD por boca de Arias-Salgado.



dad argumental". Pero como se equivocara y le saliera lo contrario ("notable capacidad"), se corrigió y lo repitió varias veces, acaso para convencerse bien. Por si un lapsus traicionero le había trastocado el pensamiento, como pareció traicionarle luego. Pues dijo:

—El señor Guerra no ha sido aquí hoy portavoz, ni mucho menos, de todos los que están descontentos en este país.

Guerra era "única y exclusivamente" portavoz de los socialistas. Conclusión lógica: los descontentos son muchos, muchísimos más.

Demostraba el socialista "una supina ignorancia". Porque en esto de la moción de censura no hay "gesto moral que valga". O se gana o se pierde. Más votos y menos retórica.

Andaba el joven ucedeo engallado y peleón y era muy aplaudido por sus incondicionales.

En RTVE no había desorden administrativo, como decía Guerra. RTVE ganó en 1979 4.000 millones de pesetas. Donde había corrupción era en el PSOE (por ejemplo en la Comisión Ejecutiva del PSOE valenciano según probaba una circular que leyó). No eran ellos los malos, no. Ellos eran los buenos. Ahí estaba la obra toda del Gobierno: las viviendas hechas, las muchas divisas, las muchas joyas, la mucha lucha contra el terrorismo... Casi a cada párrafo de realizaciones era aplaudido.

## El franquismo ya no existe

Para malos los socialistas. Y eran tan malos que se aliaban con el demonio. Además del pacto municipal, ahora estaban de acuerdo en la moción y todo eso aceleraba "la dinámica de la unidad de la izquierda".

—Con el riesgo de dividir este país nuevamente en dos frentes irreconciliables.

Aquello tenía que saberlo la opinión pública, pues la unidad de la izquierda tenía "repercusiones internas e internacionales".

Remataba:

—Señorías, el señor González quiere ser presidente del Gobierno sin ganar unas elecciones generales. Y este motivo, Señorías, hoy por hoy y una vez más tampoco es serio con la actual composición de la Cámara.

Saló Guerra con muchas carpetas bajo el brazo. Enarbolaba una



Felipe González:  
"Por primera vez un  
programa se debate  
en el Parlamento".

carpeta azul y gritaba que allí dentro tenía pruebas de que "un miembro de este Gobierno" defraudaba al fisco en 1.456 millones de pesetas. Y muchas cosas y casos. Por ejemplo: la mesa que ven ustedes en el telediarlo, que valdría unas veinte mil pesetas (la mesa) salió por veinte millones de pesetas.

Y en cuanto a la moción ya veríamos después cómo el Gobierno no llegaba a los 184 votos que tuvo en la investidura.

—No hablo de los que se van a ir de UCD, que ya llegará el día.

¡Y quién iba a hablar de mayorías contra natura!

—Mayoría contra natura la que se hizo en junio del setenta y siete formando UCD.

Allí unos pasaron del franquismo a la democracia. Y otros —como Arias-Salgado— "de la democracia al franquismo". Y todo por "el pesebre político". ¡Cómo ha-

blar del pacto municipal cuando resultaba que muchos alcaldes de UCD eran militantes de Fuerza Nueva!

(Y D. Blas Piñar saludaba a la afición de la Cámara que le miraba entre risas, voces, murmullos, flashes y clic-clics).

Arias aseguraba:

—En este país, señor Guerra, el franquismo ya no existe.

El Gobierno era democrático —"aunque a usted le pese"— y no se negaba soluciones políticas en ninguna parte. Así en el País Vasco:

—Amnistía después de la pacificación de Euskadi.

## Diálogos de carmelitas

Discutieron más veces hasta que D. Landelino cortó por lo podrido tan platónico diálogo.

Carrillo salió a apostillar. Las palabras de Arias establecían "una especie de soberanía limitada", negaban legitimidad al partido comunista. Y de eso nada.

—El partido comunista se considera en esta Cámara con los mismos derechos y con los mismos deberes que cualquier otro partido.

Así lo entendió Suárez cuando el pacto de la Moncloa en 1977. Y en otoño de 1978 el gobierno de UCD reclamó de amores al PCE para hacer un matrimonio de mayorías.

Brotaron rumores en los escalones ucedeos y Carrillo replicaba:

—No se escandalicen. En todo caso escandalícense ustedes con los señores que están ahí sentados.

Y contó una conversación en Castellana 3, donde le hicieron la proposición matrimonial. Abril, Pérez-Llorca y Calvo Ortega, por parte ucedea; Solé Tura, Eugenio Triana y él mismo, por parte de la novia. Después de la oferta Carrillo quedó tan asombrado que le dijo a Abril si lo había pensado bien. Abril volvió a llamarle dos días después y le dijo que sí, que adelante. Entonces Carrillo contó que aquello siguió pareciéndole tan extraño que se fue a ver a Suárez y Suárez le dijo que sí.

Hubo todavía otra reunión, donde estuvieron Abril, Pérez-Llorca, Calvo Ortega, Solé Tura, Tammes, Carrillo y algunos más (Manuel Azcárate, según aclaró Carrillo después). Allí se comenzó a discutir el acuerdo y —decía Carrillo— "hubo intercambio de papeles"...

—Comprendo que al señor Suárez estos recuerdos ahora le turben... No es quizá de mi parte muy cristiano...

Suárez se colaba las gafas y tomaba notas. Carrillo seguía proustiano y memorioso:

—... quiero decir que el señor Suárez estuvo dispuesto a gobernar con los votos del partido comunista.

Enfadado respondía Abril y decía a Carrillo que confundía la realidad y el deseo.

—Ha dado una buena muestra del soporte ético que dirige sus comportamientos.

Otra era la historia. Aquellas conversaciones, que si las hubo, buscaban una salida a la dramática situación socioeconómica. Eran conversaciones a tres bandos y, de todas formas, cuando llegaron al tema de la OTAN se cortaron.

Y Suárez opinó igual.

Otra vez Carrillo le memorioso.

triumfo 17



—En aquella época el señor Suárez y yo nos velamos más a menudo.

Y en una de las visitas el propio Carrillo tuvo que hacer de abogado del diablo porque le dijo a Suárez que si había calculado lo que iban a decirle los americanos y Suárez contestó que el partido comunista era un partido nacional y democrático "y me dijo unas cosas de los americanos que no quiero recordarle".

Saltaba Suárez:

—Pueden coexistir el respeto al partido comunista con el rechazo más profundo a cualquier colaboración con el partido comunista.

Aplaudale la hinchada.

Y Carrillo, tras conseguir un minuto de D. Landelino:

—Podría decir otras cosas. Las diré cuando escriba mis Memorias... No diga Su Señoría de este agua no beberé.

## Un "proyecto de la España nueva"

Eran las siete pasadas y D. Landelino dio un descanso de diez minutos. Prudente medida a la vista de lo que se avecinaba. Porque a las siete y veinte saldría el ahora candidato Felipe González a presentar su programa y esa presentación duró dos horas de reloj. Era un programa para un debate. Y no como otros:

—Como recordarán sus señorías se nos hurtó en el debate que hace poco más de un año debió haber constituido el del voto de investidura del actual presidente del Gobierno que hoy censuramos.

Y el candidato nos habló del "proyecto de la España nueva", Reforma de la Administración, Estado de las Autonomías ("más próximo a un Estado federal que a otros posibles modelos"), autonomía local, estrategia para remontar la crisis ("la clave para esta estrategia está en la productividad")...

Hubo rumores y el candidato aclaró:

—La productividad pertenece al mundo del trabajo y al mundo de la empresa.

Todo dentro de un sistema de economía mixta "en cuya base está siempre la regla de funcionamiento del mercado". Siguió, relaciones industriales, trabajo, sanidad, agricultura, política internacional...

—España es un país de tipo medio... adscrito con todas las consecuencias a la órbita occidental.

Y también un país en:

—no alineación con ninguno de los bloques en presencia.

Y más temas: la libertad, la seguridad, el Ejército... El discurso pasado por taquígrafos y estenotipistas —que se turnan cada diez minutos—, ocupaba ochenta y cuatro folios.

Terminó con aplausos, aunque no estuvo convincente, sino "lento y pesado" como él mismo reconoció. Y es que un discurso programático o dura menos de una hora o dura más de seis. O se dan unas líneas generales o se explica todo. Mala cosa es la mitad y mitad. Pero el modo socialista a qué les dijeran que ellos tampoco tenían programa y les devolvieran la acusación, acaso les contrajo un tanto. El discurso, por otra parte, no estaba bien preparado, bien tramado, ni bien estudiado.

Fraga comentó en el pasillo:

—Un discurso de dos horas se olvida a las pocas horas. El señor González ha logrado igualar en tópicos y en vaciedad al señor Suárez. Eso es un record.

El comunista catalán Josep Solé Barberá decía:

—No es entusiasmante, pero sí mejor que lo que venimos oyendo aquí.

## El árbol caído

Al otro día Rojas-Marcos inició la ronda de los grupos

—El presidente Suárez hoy es un árbol caído sea cual sea el resultado de la votación.

Y a Suárez lo tumbó Andalucía, porque el centro de gravedad de la crisis estaba en la cuestión autonómica y en el centro de esa cuestión estaba el referéndum andaluz.

Ellos decían sí a la censura a Suárez pero no a la investidura de Felipe González.

Roca, catalanista, vino a decir que aquello no iba con ellos. La Minoría Catalana actuaba siempre en función de su propio programa. Y la moción socialista era más "un acto de fuerza moral" que "un cálculo frío y quizá refinado con la aritmética sobre las posibilidades efectivas de que la candidatura prospere".

Así pues felicitaban el comportamiento socialista.

—Por lo que tiene de refrescante, por un lado, y de invitación a la reflexión, por otro.

Pero ellos estaban a lo suyo y aquello era de los socialistas.

Fraga, en uno de los mejores discursos leídos en la Cámara, suspendió al Gobierno y no aprobó a los socialistas. Luego desarrolló estos dos puntos en medio de una atención total, moteada a trechos por sonrisas, risas y carcajadas.

El gobierno de Suárez faltó "sis-

temáticamente a varias de sus más elementales obligaciones, como tal gobierno de España".

—Desgraciadamente la mayor parte de los hechos, e incluso de los razonamientos de la moción de censura... serían perfectamente asumibles por cualquier miembro o grupo de esta Cámara.

Mal quedó Suárez en un alusivo paralelismo que Fraga hizo con Leiroux "que como tantos políticos improvisados ni había leído, ni había viajado, ni había reflexionado, ni había madurado". Claro que "tenía por lo menos la vergüenza torera de no leer discursos enrollados por plumas ajenas".

Aseguraba que "estamos muy cerca del programa de UCD".

—Plenso que la mayoría de sus

programa. Había dos modelos de sociedad y lo que querían los socialistas era cambiar uno por otro. Y eso "por más que se nos quiera dudar la píldora". Pues aunque su discurso programático pareciera un toro afeitado, los toros afeitados siguen siendo toros "y fue un toro afeitado por cierto el que despachó al inmortal Manolete en la plaza de Linares".

No. No podían aceptar un modelo que era federalista, laico, volcado al sector público en detrimento del privado, autogestionario, muy planificado... Y encima con eso de la "profundización de la reforma fiscal".

—Y estos días que todos estamos disfrutando ya de la que tenemos, espero que estas palabras ha-



Blas Piñar saluda al respetable, que le mira entre sonrisas y flashes.

votantes piensan igual que nosotros, y es seguro de que actuando juntos o coordinados no existiría el actual preocupante volumen de abstención.

Todo era fruto de las "decisiones solitarias de unos pocos dirigentes de lo que se llama el complejo de la Moncloa, casi tan importante y misterioso como el famoso complejo de Edipo".

## "Matarile-rile-ron: después de Ordóñez, Barón"

En cuanto a los socialistas, piropeaba a Felipe pero no aceptaba su

gan estremecer a los españoles. Porque...

—Cualquier profundización les va a suponer irse pura y simplemente al fondo del mar, como las famosas llaves del "matarile-rile-ron": después de Ordóñez, Barón.

Examinó la "declaración de Guerra" y los diversos programas socialistas. Nada.

—Por todo ello, y reservando siempre el futuro, hoy no nos será posible votarle como alternativa de gobierno.

Si no valían uno ni otro había que buscar una tercera vía. Ahora los españoles, gracias a un debate "con luz, taquígrafos y televisión", estaban informados (los españoles, que me leen, que como ellos y yo





Fraga espera un gobierno de mayorías.  
(Foto: Efe).

sabemos muy bien son los más inteligentes entre los españoles, ya estaban informados antes). Así que el cuarenta por ciento "que sistemáticamente se abstienen" tenía que intervenir para cambiar la situación.

Ojo, que el Gobierno no se alegrase. Porque la moción de censura no iba a prosperar, pero que no creyeran por eso que era "una mera escaramuza parlamentaria".

—Si la moción de censura no prospera, como es lo más probable, entendemos que en fecha próxima el Gobierno está obligado a plantear la cuestión de confianza.

(Artículo 112 de la Constitución: "El Presidente del Gobierno, previa deliberación del Consejo de Ministros, puede plantear ante el Congreso de los Diputados la cuestión de confianza sobre su programa o sobre una declaración de política general. La confianza se entenderá otorgada cuando vote a favor de la misma la mayoría simple de los diputados").

Tras el discurso de Fraga (del que diría Felipe en una rueda de prensa que fue "extraordinariamente inteligente" y que "sacó todas las posibilidades al debate") salió el vicepresidente Abril.

## Hágase conservador y será primer ministro

Lo primero que dijo Abril fue: —No me resisto...

Y sólo así se explica su salida. Acaso alguna fuerza demoníaca le arrastraba al podio contra su voluntad, porque salir después de Fraga es una temeridad.

Cuentan los historiadores que algunas damas romanas llevaban con ellas un mono para hacer resaltar su belleza en contraste con la fealdad simiesca. Pues bien: el señor Abril hizo aquella tarde el

papel de mono y Fraga el de dama.

Desde el punto de vista prosódico la intervención abriesca fue un tanto mexicanizada. Cuando habla enfadado Abril parece imitar a los malos imitadores de Jorge Negrete. En el fondo tenía obsesión aritmética: "esas cuentas", "números cantan", la oposición no hace las cuentas...

—El problema del programa del partido socialista es que no suma. Y hay que sumaaaar...

No bastaba con querer.

—Pero ¿quién no va a querer mejorar el nivel de vida de los españoles?

El problema es cómo hacerlo.

—Y eso es gobernaaaaaar...

A las cinco y media Felipe pasó revista a las críticas.

Abril tenía un mérito: "es el que menos falta a la Cámara" (de los ministros) y además subía a la tribuna a defender al Gobierno. Hacía aquí como la señora Thatcher en Inglaterra, que estaba en "la brega parlamentaria" y no hace de reina de Inglaterra, que es lo que hace alguno.



Carrillo: "Si yo contara lo que Suárez me dijo de los americanos..."

Salieron para la contrarreplica. Entre ellos Fraga para defender a los conservadores ingleses. Que Felipe tomara nota:

—Tiene usted todas las condiciones para ser primer ministro. Pero para ser un día un buen primer ministro le falta una que es hacerse conservador.

Replicaba González:

—Lógicamente para mí un buen primer ministro es siempre un hombre de izquierdas... Lógicamente el señor Fraga, con esa cabeza en la que le cabe el Estado, si fuera de izquierdas sería un gran primer ministro.

## El joven profesor reprueba a Felipe

Antes había salido Abril, pero los socialistas no lograban sacar a Suárez, ovillado en su escaño. Subían los mixtos: Clavero, Sagaseta (por Bandrés y por él), Aizpún, Piñar ("la moción de censura que yo comparto al gobierno de UCD no puede transformarse en una adhe-

sión"... Así estaba en la Constitución.

Carrillo leyó. El comunista pierde con la lectura lo que gana con la interpretación. No dijo nada nuevo. Por ejemplo:

—Cada vez más, el gobierno de este país requerirá amplias coaliciones de fuerzas político-sociales.

Es lo mismo que dice Fraga, pero desde el otro lado.

Los ministros según el reglamento pueden salir siempre. Y el gobierno utilizó esta facultad para voltear el debate y convertir la moción de censura en un examen del candidato, donde éste resultara suspendido.

Pérez-Llorca saltó a replicar en el tema autonómico.

—Se nos ha ofrecido también, creo que han sido éstas las palabras del candidato, un mapa autonómico, cuando lo que yo he creído ver más bien una especie rápida de excursión por la geografía española, pero complicando enormemente las diferencias de tratamiento entre las comunidades autónomas.

Gobernara quien gobernara el único proyecto aplicable sería el proyecto de UCD.

Otro examinador fue el neoministro Gámir (Comercio). Se tomó el papel tan al pie de la letra, que su intervención pareció la caricatura de un profesor hecha por un mal actor (del contenido no hablamos). El señor Gámir divide a los mortales en dos grupos: los economistas y los ignorantes. Cuando habla distingue muy bien si se dirige a unos y a otros. Tal vez por eso algunos oyentes suyos encuentran en él un cierto aire de perdonavidas. La culpabilidad ucedeana —últimamente tan asilvestrada como la socialista— le aplaude con fervor. Y es que quien nunca habla se realiza en ocasiones con quienes hieren a los habladores. Hay veces en que se exceden en el aplauso o en la celebración riente. Porque aplaudir o reír originalidades tales como "Dime lo que te presumes y te diré lo que no eres" o "la montaña que dio a luz un ratón" es pasarse. Esas frases no se aplauden ni siquiera cuando se dicen en versión original (por ejemplo: aunque oigan ustedes "Parturiunt montes: nascetur ridiculus mus", señores culpabilantes, tenete risum, a míci. Vale).

triumfo 19



## APUNTES PARLAMENTARIOS



Gámir: Felipe, suspensito.

### La gallina de los huevos de oro

Peces-Barba, que habló después del neoministro, se quejó de la "utilización abusiva de la facultad de intervenir los señores ministros" y se puso a hablar del reglamento (y todo el mundo callado: a ver, en ausencia de D. Landelino, quién le lleva la contraria a D. Gregorio).

Era aquella la primera vez que se debatía un programa en el Parlamento y "tendríamos que felicitarnos no por los socialistas, sino por la democracia".

A partir de ahora las cosas cambiarían y ya no habría "remodelación" sin su correspondiente explicación y debate. ¿Por qué hemos presentado la moción de censura? se preguntaba el socialista.

—Era imprescindible frenar la arrogancia de poder.

Otro neoministro pidió la palabra. No para examinar a Felipe, sino para rectificar a Peces-Barba. Era Juan Antonio Ortega.

El diálogo estuvo muy bien, salvo una intemperancia final impropia de hombres tan bien temperados como Peces-Barba ("Yo comprendo que el que la gente sufra a ustedes les preocupa poco"). Es una pena que a estas alturas de la crónica no nos podamos entretener en él. Habrá muchos diálogos entre los dos. Dejemos ahora escrito que ambos dialogantes procedían de "Cuadernos para el Diálogo".

Y es que D. Joaquín Ruiz-Giménez (que no va a pasar a la historia del Derecho como un Kelsen o un Hauriou) quedará en la historia de la política española como la gallina de los huevos de oro. De esta Cámara estuvieron con él, en diferentes épocas y con diferente afinidad, gentes como Fraga, Cervera,

Rojas-Marcos, Leopoldo Torres, Núñez Encabo, Sáenz Díez, Pablo Castellanos, Zapatero, Camuñas, Fernández Ordóñez, Alzaga, Ortega, Barón, Peces-Barba, Álvarez de Miranda, Bandrés, Rupérez, Arias-Salgado (que además es su yerno)...

Pasadas las diez y media otra vez Felipe en la tribuna (estuvo la tercera parte del total de los debates habidos en los tres días). Replicó a los ministros y sólo salvó a Pérez-Llorca ("reconozco que ha intervenido usted con elegancia"). Gámir, neoministro y joven profesor, salió a decirle que lo habían suspendido en las elecciones. De

u otro ministro (Sánchez Terán, Abril) que cumplía su papel de aco-

### El jefe de la oposición al jefe de la oposición

A esa hora empezó Rafael Calvo Ortega, que hizo una intervención de jefe de la oposición al jefe de la oposición.

Calvo sometió el programa socialista a un severo examen metodológico y lo suspendió. Es un orador muy sereno, siempre domina-

durante la legislatura constituyente (por cierto, y dicho sea entre paréntesis, qué falta de elegancia la de UCD al no sacar nunca a Fernando Álvarez de Miranda).

Bromeaba Soler:

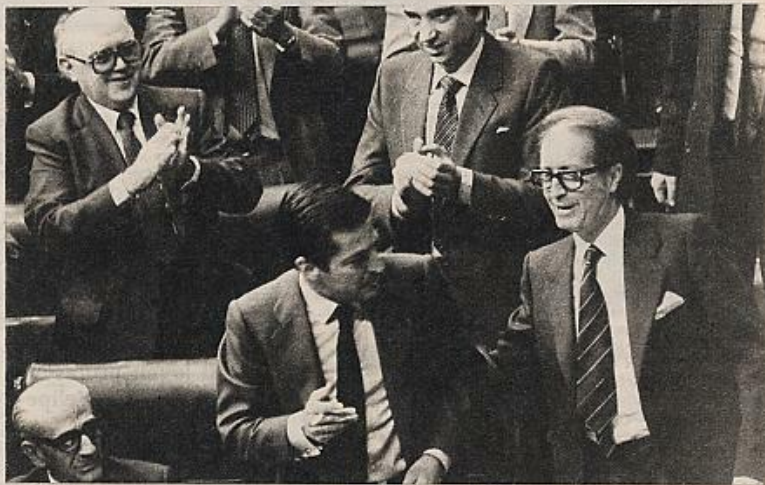
—Se le reconoce la capacidad de encaje.

Criticaba el crítico Castellanos:

—Se la ha ganado por presentar un programa moderado.

### De momento como no presentado

A las tres y media de la tarde del viernes nueva ronda. Rojas-



Llegada triunfal de Garrigues (con él Suárez, Gutiérrez Mellado, Jiménez Blanco y Calvo Ortega, que hizo de jefe de la oposición al jefe de la oposición). (Foto: Europa Press).

nuevo Felipe en la tribuna tirando de Suárez.

—Lo que ocurre es que este país está esperando que haya una confrontación.

Al filo de las once y media, el presidente Suárez pasó por la tribuna con presura y dijo que los socialistas no tenían programa.

Y el socialista:

—No es un problema de habilidad o no el hacer subir al Gobierno a esta tribuna... Es un problema de necesidad a este país.

Lo que el señor Abril llamó "trampa" —es decir, el debate— no era tal trampa:

—La trampa a la que usted se refiere se llama DE-MO-CRA-CIA!!!

Hasta las doce y cinco Felipe subía y bajaba hostigado por uno

dor, pero sin avasallar. Es también un buen profesor (aunque no ande proclamándolo de continuo como el señor Gámir). Cuando el Parlamento empezó a funcionar en España, hace menos de tres años, escribió, y perdonen la autocita, que era "un parlamentario que estamos convencidos dará juego". (La frase es políticamente certera y literariamente espantosa). Rafael Calvo y Felipe González son dos parlamentarios de muy parecido estilo (nunca hieren, siempre serenos y convincentes) que estuvieron debatiendo hasta la una y media. A esa hora D. Landelino nos despidió hasta después de mediodía.

En la calle hablaban Soler Valero y Pablo Castellanos, adversarios de partido (UCD y PSOE) y compañeros en la secretaría de la Mesa

Marcos se lava el pecado original y necesario de la investidura (fue un chalaneo a cambio del grupo parlamentario) y dice que vota sí a la moción. Todo por el 28 de febrero, que es para ellos como el 18 de julio para Girón.

El socialista vasco Solchaga, que lógicamente votará con los socialistas no vascos, lamenta la ausencia del Partido Nacionalista Vasco (nunca, sin duda, dispondrá tan ampliamente de la televisión para explicar a toda España su visión del problema vasco: luego que no se queje y diga que nadie les comprende: además, la primera obligación de un parlamentario es acudir al Parlamento).

El socialista catalán Lluç vislumbra en el horizonte un gobierno Abril-Calvo Ortega, sucesor del



Suárez-Abril. Todo queda en Segovia. Luch dice una y otra vez que Suárez no habla, no sabe, no contesta, "no interviene en vivo", a diferencia de Felipe González con "una intervención como la de ayer de sólo ante el peligro". Y Abril le responde que entonces que le contraten para un western. Se acerca la hora de votar y se produce un amontonamiento de intervenciones. El viejo Carrillo, que ha recordado la buena forma y ya no lee, aconseja calma a los ucudeos gritones (en ocasiones emiten sonidos pertenecientes acaso a una especie zoológica ya extinguida).

—Cálmense señores, tranquilizense. Acostúmbrense a oír. Es un parlamento y hay que oír incluso lo que no nos guste.

(Barrunta un servidor que a veces les molesta oír a quienes dicen lo que les gusta, pero muy mal dicho, dicho sea sin señalar a nadie).

Saca las cuentas de votos, a pesar de no ser economista (las habrá hecho Tamames que sabe sumar). Según ellas apoyan la moción de censura diputados que representan a 8.074.000 votantes. La rechazan, diputados de 6.268.000 votantes. Se abstienen representantes de, aproximadamente, 1.900.000 votantes.

Peces-Barba le saca las cuentas a Suárez. El presidente a quien quieren censurar sólo salió a hablar durante tres minutos (como un huevo pasado por agua, aunque no como uno de los huevos de oro del señor Ruiz-Giménez). Felipe estuvo toda la tarde respondiendo al examen.

—Que el señor presidente se examine alguna vez.

Pero desde la lección primera hasta la última, de todas, que es muy largo el programa de España. Felipe aprobó...

—Del señor Suárez lo tenemos de momento como no presentado.

Peces-Barba cerró su intervención —una de las mejores del debate— con estas palabras:

—Ustedes dicen que están mejorando el país. ¡Por favor: no nos mejoren ustedes más!

Cierra Jiménez Blanco por los grupos. Un punto y medio subido de verborrea. Dice que en el fondo están como siempre:

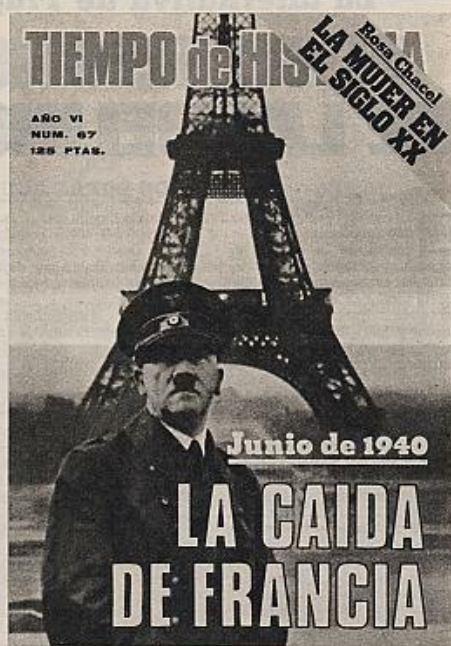
—Seguimos con el mismo proyecto de centro que ilusionó a tantos millones de españoles.

Suárez y Felipe acaban la noche. Dos discursos calmosos, hechos para la radio y la televisión que estarán filmando. Cuando termina Suárez llega Joaquín Garrigues y recibe un aplauso total, de toda la Cámara puesta en pie. A Garrigues, vuelto casi de un viaje sin retorno, se le ha afilado la cara y quienes le conocen, dicen que también el humor, que siempre lo tuvo fino. Suárez dice que va a cambiar. Felipe que no hay esperanza de ello. Pero todo con mucha calma. Como diría Ruiz-Giménez por boca de Romano Guardini son —o lo parecen— dos hombres serenos, como el anciano que ya no lucha contra el tiempo. Y sin embargo, para ellos parece llegado el momento de la cuenta atrás. La moción, que siempre se supo fracasada, es un mecanismo de relojería. El tiempo nos dirá quién es el relojero. El dueño del tiempo. ■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ).



Ortega y Peces-Barba: dos huevos de oro de Ruiz-Giménez.

## YA ESTA A LA VENTA



Director: EDUARDO HARO TECGLÉN

En su número 67, TIEMPO DE HISTORIA incluye estos temas:

- JUNIO DE 1940: LA CAIDA DE FRANCIA, por José M. Solé Marín.
- LA "VERDADERA" ESTRUCTURA DE LA RESISTENCIA ESPAÑOLA EN FRANCIA, por Miguel Ángel Sanz.
- NOTAS SOBRE LA TRAVESIA DEL "SINAIA", por Manuel Andújar.
- ARTIGAS: DEMOCRACIA Y JUSTICIA SOCIAL, por Nelson Martínez Díaz.
- LA MUJER EN EL SIGLO XX. COMENTARIO A UN LIBRO HISTORICO, por Rosa Chacel.
- EL LEGENDARIO BAILLOR VICENTE ESCUDERO, por Antonina Rodrigo.
- ESPAÑA 1950: Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara.
- GUILLERMO POR GUILLERMO, por Ramiro Cristóbal.
- LIBROS: "Los judíos secretos", "Si mi pluma valiera tu pistola", "La guerra civil, compendio y suma de iniquidades", "El legado del siglo XIX en la historia de las ideas", "Valle-Inclán y el carlismo".

# TIEMPO de HISTORIA

triumfo 21

### **8.1.5. CRÓNICA DE 1981**



#### **8.1.5.1. “UNA HORA DE ESPAÑA”**

AÑO XXXV • 6.ª EPOCA • NUMERO 5 • MARZO 1981 • 175 PESETAS.

# triumfo

MENSUAL



«Cabeza urbana» 1975.-ORCAJO

EL  
HOMBRE  
EN  
LA CIUDAD



## Crónica de gentes

# UNA HORA DE ESPAÑA

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

**E**L lunes 23 de febrero, víspera de San Matías, asistía yo a la sesión de investidura de Calvo Sotelo donde se celebraría la segunda votación reglamentaria para lograrla por mayoría simple (la primera escrita antes del lunes se cuenta al final de la *Crónica de gentes*). Habían terminado ya las intervenciones de los representantes de los diversos grupos parlamentarios: el último fue Agustín Rodríguez Sahagún, por UCD. Comenzó la votación nominal. El secretario primero, Víctor Carrascal, diputado ucedeo por Zamora, nombraba a los diputados. Estos se levantaban y decían «sí», «no» o «absten-

ción». Luego Carrascal lo repetía y algún letrado y los otros secretarios tomaban nota para el cómputo correspondiente.

Dijo «No» el último votante Carlos Navarrete Merino, diputado socialista por Huelva, y entonces Víctor Carrascal nombró al siguiente, Manuel Núñez Encabo, diputado también socialista por Soria.

Se oyó, lejano, un ruido en el pasillo de fuera. Don Landelino envió a dos ujieres. Carrascal preguntó:

—¿Qué pasa?

Núñez Encabo, entretanto, votaba que no.

Carrascal repitió:

—No.

Preguntó otra vez (según el ruido):

—¿Qué pasa?

De pronto el tumulto se hizo más cercano, creció y las puertas se abrieron con fuerza. Aparecieron varios guardias civiles gritando:

—¡Alto! ¡Todos quietos! ¡Al suelo!

—¡Todo el mundo quieto!

Susto general. Pensé en un posible atentado terrorista contra el Congreso (acaso por haber leído alguna noticia sobre la goma-2 robada por ETA) y supuse en principio que la Benemérita llegaba para protegerlo.

Entró un jefe del Cuerpo con tricorneo y la pistola montada empuñada en la mano derecha. Era inconfundible, por las muchas fotos que los diarios publicaron cuando la llamada «Operación Galaxia»: el teniente coronel don Antonio Tejero Molina.

El teniente coronel encañonó a Landelino y luego, con la pistola siempre empuñada, habló a la Cámara desde la tribuna de oradores:

**6 triunfo**

**ya**  
Martes 24 de febrero de 1981

## INTENTO DE GOLPE DE ESTADO

### Guardias civiles ocupan el Parlamento

Milans del Bosch establece el toque de queda en Valencia

**PISOS** En las mejores zonas de **FUENLABRADA**

Con la verdad por delante

- Construcción acabada
- Con "muebles Adolfo" incluidos
- 150 metros del centro comercial
- 25 puntos de acceso

92.000 Ptas. IVA incluido

23.850 Ptas. IVA incluido

**FARISA**

Sonaron disparos. En medio del escándalo oíamos detonaciones cortas, de pistola, y algunas ráfagas de subfusil. Acaso no serían en total más de dos docenas de tiros, pero parecieron muchos más.

En la tribuna de Prensa nos habíamos echado al suelo cuando nos conminó a hacerlo un joven guardia civil de barba, armado con metrallera. Nos dio la impresión de que los disparos los teníamos casi encima. Y efectivamente algunos vieron luego polvo de escayola o estuco sobre sus asientos. En la parte del techo del salón próxima a nuestra tribuna, había desconchados producidos por los impactos de las balas.

En la fila central de la tribuna donde me encontraba se sentaban también Luis Carrandell («Diario 16»), Carlos Elordi («La Calle»), Fernando

Pajares («El Socialista»), Angel Gómez Escorial («Gaceta Ilustrada»)... Delante, en la primera fila que yo suelo llamar del gineceo por sus habituales ocupantes, veía a Lola Espinosa (Grupo

**Marzo 1981**





socialista vasco), Miguel Angel Aguil-  
lar («El País»), Susana Olmo («Col-  
pisa»), Pilar Narvi6n y Julia Navarro  
 («Pueblo»), Charo Zarzalejos («Gaceta  
 del Norte»)... Detrás, tercera y última  
 fila, junto a la pared: Manuel Antonio  
 Rico («Radio Nacional. España a las  
 ocho»), Jordi García Candau («Radio  
 Nacional»), Pedro Calvo Hernando  
 (diversos medios), José Nevado  
 (grupo socialista del Congreso), Ange-  
 les Alén (Gabinete ministro Educa-  
 ción)...

Desde el suelo oí que Antonio Rico  
 decía:

—Las seis y veinticuatro. Marqué la  
 hora.

Mientras tanto, abajo todos se ha-  
 bían echado también al suelo, según  
 creíamos ver. Luego nos enteramos  
 que el teniente general Gutiérrez Mel-  
 lado increpó a varios miembros del  
 comando operativo y que Suárez le  
 pidió que se sentara. Suárez perman-  
 nació en su sitio a la cabecera del  
 banco azul.

Cuando nosotros pudimos alzarnos  
 un poco más ya estaba el Gobierno  
 sentado. Al menos la parte de Go-  
 bierno que yo podía ver: Suárez, Gu-  
 tiérrez Mellado, Calvo Sotelo, Pérez  
 Llorca, Fernández Ordóñez, Rodrí-  
 guez Sahagún, García Añoveros y Ro-  
 s6n. Vi asimismo a Sancho Rof, ya en  
 la parte central del banco.

**Marzo 1981**

Alguien decía (era uno de los asal-  
 tantes):

—¡Ustedes tranquilos y quietos y no  
 pasará nada!

Nuestro guardia nos dijo también  
 que estuviéramos tranquilos, que no  
 nos preocupáramos y que no tenía  
 montada la metralleta. Luego nos  
 permitió estar sentados, siempre que  
 pudiera vernos desde su sitio, como  
 así era.

Me pareció oír por abajo:

—Ya está todo.

Y dijo nuestro guardia guardián:

—¡Subir alguno aquí arriba que estoy  
 solo!

Sonaron algunos gritos apagados y  
 ruido de cristales rotos (alguna cá-  
 mara de televisión) y otra voz:

—Sigo diciendo que no pasará nada.

Todo el mundo estaría ya sentado  
 cuando entró un oficial de la Guardia  
 Civil (podía ver desde mi sitio a unos  
 diecisiete miembros del Cuerpo y con  
 ellos alguien de paisano pero al pare-  
 cer con el anorak y el arma reglamen-  
 taria). El oficial se quitó el tricorneo al  
 traspasar la puerta, subió al podio y  
 dijo:

—Buenas tardes, no va a ocurrir nada  
 pero vamos a esperar un momento a que  
 venga la autoridad militar competente  
 para disponer lo que tenga que ser y lo que  
 el mismo diga a todos nosotros. Estesen  
 tranquilos. No sé si esto será cuestión de

un cuarto de hora, veinte minutos, media  
 hora. Me imagino que no tardará la  
 autoridad competente, militar por su-  
 puesto. No pasará nada. O sea, que estén  
 ustedes todos tranquilos.

A los fotógrafos les pidieron los  
 carretes y desde la zona del grupo  
 mixto un guardia llamó al médico del  
 Congreso:

—Doctor Petinto: por favor venga acá,  
 parece que este señor está un poco lesio-  
 nado.

El lesionado era Sagaseta.

Rafael Luis Díaz, compañero de la  
 SER, se alzó entonces en nuestra tri-  
 buna para decir que estaba la puerta  
 cerrada y el médico no podía salir.  
 Acudió Donato Fuejo, cardiólogo y  
 diputado socialista por Madrid.

Susana Olmo, de Colpisa, también  
 se hirió al arrojar al suelo (Susana,  
 hija, es que no te fijas). Después  
 saldría con Charo Zarzalejos. En la  
 tribuna de invitados situada a nuestra  
 izquierda había un herido por rebote  
 de bala, al parecer leve. Allí estaba  
 algún hermano de Calvo Sotelo, las  
 esposas del diputado Martín Oviedo y  
 del senador Bermejo y acaso la señora  
 de Fraga, además de otra mucha  
 gente, claro...

Pasaba el tiempo y no llegaba la  
 autoridad militar. La gente fumaba.  
 Vi cómo el diputado tarraconense  
 Antonio Faura encendió un pitillo

**triunfo 7**



## CRONICA DE GENTES

general Gutiérrez Mellado y, cómo antes, Sancho Rof había dado tabaco a alguno de sus compañeros del primer tramo de banco. De los tres taquígrafos, había una que se abanicaba con papeles, creo. Un joven ujier, sentado en la mesa adosada al podio, se levantó y les trajo agua. Salieron los ocupantes de la tribuna de invitados. Los guardias civiles decían que no pasaba nada y que todos tranquilos. Al lado de Suárez, sobre el escalón, se sentó un paisano con la pegatina blanquiverde de escolta. En algún momento un guardia dijo:

—¡Al mínimo movimiento de manos se mueve esto, eh!

«Esto» era la metralleta.

Hacia las siete apareció Antonio Jiménez Blanco, ex-diputado de UCD y actual presidente del Consejo de Estado. Oyó la noticia y vino a reunirse con sus antiguos compañeros de Cámara.

Suárez se levantó y alguien le gritó: —¡Señor Suárez, de momento a su escañol!

Parece que Suárez dijo:

—¡Soy todavía el presidente del Gobierno y tengo la autoridad...!

O algo así. Le gritaron otra vez:

—¡Señor Suárez en su escañol!

Y otro:

—¡Esto se ha acabado!

—¡Silencio! ¡Se sienten, coño!

—¡Se siente, joder!

Quizá fuera el teniente coronel Tejero quien dijo:

—Señores procuren estar tranquilos y dejen de hablar!

Después nos pidieron amablemente que desalojáramos la tribuna, poco antes había salido quien quiso hacerlo. Tenía yo el abrigo en el guardarropa. Nada sabíamos de lo que pasaba fuera y esto nos preocupó durante el encierro cortesano. Uno de

los jóvenes ujieres —que antes fue camarero del bar cuando lo llevaba Manila y a quien sus amigos llamamos Richard— estaba frente a la puerta de salida, junto a la cámara fija de TVE que filmó parte del acontecimiento. Le dije si podría él recoger mi abrigo y contestó que no lo sabía. Le pregunté a un oficial que estaba a la salida de nuestra tribuna si podía ir por el abrigo y me contestó que naturalmente que sí. Así lo hice, en el gabanero de la planta baja. Vi que estaba el gran pasillo central lleno de guardias. Me puse el abrigo, di cinco duros de propina (me fijé y eran nuevos, del Rey) y salí a la calle. Pasados los dos controles (de Guardia Civil primero y Policía Nacional después), mi sorpresa fue encontrar que fuera del Congreso la vida seguía igual. ■



Adolfo Suárez y mi afecto y mi admiración por su persona».

Fueron aplausos un tanto necrológicos y como de funeral (si es que en los funerales hubiese la costumbre de aplaudir). Con la particularidad de que allí estaba vivo el difunto y con tan saludable aspecto que parecía desmentir los achaques alegados el día anterior por acólitos oficiosos para justificar su ausencia del pleno donde se debatió la muerte del ciarra José Ignacio Arregui.

Calvo Sotelo acentuó el carácter mortuario de tal ovación al hablar así del presunto y presente difunto:

—Con su retirada termina la transición. Con su retirada termina una etapa singularísima de la historia española. Precisamente porque yo no he sido el protagonista de esa transición que ahora termina, creo que puedo inaugurar una etapa nueva, en la que actúen desde el primer momento los mecanismos constitucionales limpios de toda emoción fundacional.

Y esa etapa nueva se hará dentro de «la continuidad, pero desde luego sin la inercia de la continuación» y durará dos años, los que faltan hasta 1983. Para dos años expuso su programa el candidato a investido en los puntos preferentes de política económica, política exterior, política autonómica y seguridad ciudadana.

Todo el mundo pareció entender mensajes claros en el discurso del candidato.

Por ejemplo: «Sin un ajuste de los salarios reales no hay solución posible al problema del paro en nuestro país».

Sobre la OTAN: «El Gobierno que aspiro a presidir reafirma su vocación atlántica, expresamente manifestada por la Unión de Centro Democrático, y se propone iniciar las consultas con los grupos parlamentarios a fin de articular una mayoría, escoger el momento y definir las condiciones y modalidades en que España estaría dispuesta a participar en la Alianza».

En cuanto a las autonomías se pareció entender que no andaba tan cercano ese Estado federal que los glosadores oficiosos del suarismo dedujeron de alguna de las diversas políticas autonómicas que han sido. Porque esa diversidad —ya en el debate de los días 19 y 20— llevaría a señalar a Clavero (que por cierto en tiempos algo colaboró en el invento) que UCD cambió cinco veces de actitud con respecto a Andalucía en un año. Razón por la cual ahora se iba a abstener:

—En estas circunstancias sería por lo menos temerario otorgar el voto afirmativo.

Y no lo obtendría el candidato al final de ese debate. Necesitaba para

## La primera sesión

**P**OR segunda vez, desde que en diciembre de 1978 los españoles votaran la Constitución, el Congreso de los Diputados vivió una sesión de investidura.

En esta investidura había mucha luz y tres taquígrafos. El candidato llevaba un traje cruzado azul y leyó un discurso de cuarenta y cuatro folios. Parece un hombre seguro de sí mismo. Poco antes de la sesión de investidura —según contó *El País*— interpretaba en el piano blanco de su espaciosa casa de Somosaguas (500 metros cuadrados) la *Sonata* número 2

de Mozart. Un parlamentario ucedeo dio una versión diferente de la noticia:

—Ahí donde lo veís, esta mañana estuvo tocando al piano la décima sinfonía de Beethoven.

(Cosa ciertamente difícil, pues sabido es que el señor Beethoven sólo compuso nueve.)

Los ucedeos aplaudieron el discurso de Calvo Sotelo dos veces: una al principio y otra al final. Los aplausos primeros fueron para Suárez («Quiero dejar en el umbral mismo de este discurso mi homenaje a la extraordinaria obra de

**8 triunfo**

**Marzo 1981**





*La coincidencia de los asientos del vicepresidente económico y el ministro de Asuntos Exteriores, coincidía con una estrecha relación entre los titulares de ambas carteras. Así que Calvo Sotelo cambió impresiones más de una vez con Pérez Llorca.*

la virtud está en hacer coincidir los votos oficiales con los votos reales. No como en la primera investidura o en la votación de confianza en que Suárez contabilizó unos votos que luego no tuvo a la hora de la brega parlamentaria, que es cuando hacen falta. Esa claridad de que hablaba Calvo Sotelo, la destacaba en otro terreno y en sentido positivamente irónico, el socialista vasco Solchaga, su más duro crítico:

*«Este programa, en primer lugar, es coherente. Es ciertamente reaccionario; pero desde la reacción es de una coherencia —señor candidato, permítame que lo felicite— verdaderamente impecable».*

Felipe González dijo que, en lo económico, la oferta del candidato era «fuertemente conservadora». Carrillo que, en todo, su opinión del programa era «radicalmente negativa...» Daba la impresión de que, por primera vez, todo el mundo tenía todo claro (salvo quizá los ambiguos de oficio y aún de beneficio como vasquistas y catalanistas). (Así que al analizar el discurso Carmelo Cabellos pudo escribir en *Diario 16*: «Eso quiere decir que ya se acabaron los criptogramas suaristas, eso de no saber casi nunca de que va la cosa.»)

Y ante una observación de Carrillo, el candidato contestaba así:

*«Halagadoramente para mí dice que ha notado en mis palabras un acento Reagan, cuando tal vez deberían haber tenido un acento Kennedy. Señor Carrillo, estoy simplemente al día».*

Carrillo, un tanto falto de mordiente en su primera intervención, se creció en la réplica. En ella afirmó que Calvo Sotelo necesitaba afirmar su anticomunismo:

*«Para acabar de definir el carácter de la política que Su Señoría piensa realizar era necesario hacer un ataque particular y directo al Partido Comunista...»*

La dureza utilizada contra Carrillo contrastó con el tono de rivalidad amistosa empleado con Felipe González:

*«Quiero agradecerle ante todo el tono de su intervención... la ha llevado al nivel al que debe ser llevada por un hombre de Estado».*

Y como Felipe hubiera dicho «no es mi estilo ahondar en ninguna he-

ello la mayoría absoluta (mitad más uno de todos los diputados; es decir, 176). Le votaron 169 (los de UCD, más Osorio, Areilza, Senillosa y el navarro Aizpún). En contra, 158.

En las diez horas de debates que siguieron al discurso se dijeron muchas cosas, se aclararon algunas además de las ya aclaradas en el discurso, y otras permanecieron cubiertas para ser despejadas por el tiempo venidero.

Entre estas últimas estaban el proyecto de Ley de Divorcio, el de Autonomía Universitaria y las Incompatibilidades. Calvo Sotelo remitió a la soberanía parlamentaria y la oposición de izquierdas entendió que se iban a aguachinar.

Rojas Marcos dijo no estar de acuerdo en que hubiera terminado la transición y además temía «que la involución haya ya empezado». Iban los anda-

lucistas a votar que no. Y Calvo Sotelo, al salir a replicar por vez primera, aprovechó para decir algo que luego repetiría más veces:

*«No he entrado en negociaciones de votos, que no he entrado en el mercado de votos. Que prefiero empezar mi Gobierno, si consigo la investidura, con independencia y con claridad».*

Quienes saben dicen que si se quiso entrar en el mercado de votos. Que lo que pasó es que estaban muy caros. Los enterados apuntan a catalanistas y vasquistas y a unas exigencias tan onerosas que los negociadores uedeos, dicen, hubieron de plantarse y decir no hay nada que hacer. Sea como sea, tanto si hubo como si no hubo intentos de compraventa y que los interesados de ambas partes niegan como es natural, el resultado es virtuoso. Aunque sea consecuencia de haber hecho de la pobreza virtud. Y

Marzo 1981

triunfo 9





Los ministros dimisionarios García Díez, Ignacio Bayón, Martín Villa y Sancho Rof (detrás, Punset), con el pitillito del descanso.

## CRONICA DE GENTES

rida», él dijo que tampoco lo era el suyo y hasta trajo allí a Shakespeare para que dijera lo buenos que eran los dos: «No entremos en torneos porque siempre sangre generosa tiñe en ellos generosas manos.»

Y eso parecía buscar. Llegaba a decir:

«Mi programa me ha parecido mejor, oído en el resumen riguroso, generoso, correcto, del señor González Márquez.

Y más piropos: «Hombre de Estado», «un cierto y noble escepticismo», «posición de madurez», «esa nobilísima situación del hombre maduro que es el escepticismo...». Así que le proponía lo que Karl Mannheim llamaba una *democracia valiente*, con diálogo para tomar decisiones sobre el tema (y el tema era el ingreso en la Alianza Atlántica)...

Y como Felipe, después de agradecer a Calvo Sotelo el tono empleado dijera:

«La mayor coincidencia es que discrepamos profundamente de lo que hay que hacer.

Volvería Calvo Sotelo a decir:

«No discrepamos tan profundamente... aunque la oposición tenga siempre que discrepar del Gobierno. Pero discrepamos claramente. Y el Gobierno que yo presida, si llega a la investidura, estará con claridad en esa discrepancia y no buscará nunca adelantarse a soluciones que sean del Grupo Parlamentario Socialista. Tendremos las nuestras. El Partido Socialista tendrá las suyas. Votaremos. Y saldrá de la votación lo que haya de ser hecho.

A la hora de los comentarios se

**10 triunfo**

decía que Calvo Sotelo hacía un gran favor al PSOE. A saber: arrojaba a Santiago Carrillo al infierno del estalinismo y dejaba la izquierda democrática libre para Felipe; él (o sea Calvo Sotelo) se iba a hacer de derecha dura, dispuesto a todo el trabajo feo en economía y en política exterior... Quedaba, pues, Felipe también con todo el centro a su disposición. Demasiada tierra para un hombre.

Lo que si le puede quedar (si el investido no la hace) es toda una tarea de democratización y modernización del Estado que anunciara al principio de su intervención. Tarea que es de todos y no «especifica de uno u otro grupo político». Resolver el modelo de Estado autonómico, democratizar y modernizar el aparato del Estado, la vida social, el que sólo la sociedad civil decida sobre la sociedad civil, etcétera...

Y por eso no creía que el fondo de las cosas fuera a cambiar:

«He querido entender que la ruptura con un cierto continuismo se refiere, fundamentalmente, a la manera de gobernar. El cambio de rumbo es en la manera de gobernar más que en los enfoques de los programas de gobiernos; en el modo más que en los contenidos.

Queda por ver si el personal quiere que varíe sólo el modo o también los contenidos. Eso no podrá verse hasta las elecciones. Y esas no son oficialmente, y según el investido, hasta 1983. Hay quien asegura que serán en 1982. ¿Antes o después del Campeonato del Mundo? ■ V.M.R.

# BEST

Vázquez Montalbán, además de un gran escritor, parece ser un vidente extralucido. El texto que publicamos está escrito mucho antes de los sucesos del 23 de febrero en el Congreso, y ya tenía la premonición del «Caballo de Pavía». Sólo cabe una explicación racional: que a cada sesión del Congreso Vázquez Montalbán haya estado esperando la irrupción golpista.

**T**ODOS los manes familiares, los Bustelo, los Sotelo, los Ibáñez, los Martín, los Leopoldo y los Calvo, claro, vigilaron la elección del traje, de la corbata, pusieron el almidón suficiente para que el nuevo primer ministro conservara esa pose de estatua ecuestre sin caballo. Don Leopoldo Calvo Sotelo había conseguido quijada importante a base de pronunciar cien veces al día la palabra *bananusa* y de tratar de desabotonarse con la punta de la barbilla el tercer botón de la camisa. Ahora marchaba hacia Cortes con el ánimo confuso pues no sabía a ciencia cierta a cuanto le obligaba ser oficialista.

«Felicidades, don Leopoldo. Ya me he enterado que es usted el representante de la oligarquía.

Le dijo la vendedora de periódicos.

«¿Quién le ha dicho a usted esa barbaridad, señora mía?

«Un cuñado mío que es del PGE.

Nada contestó don Leopoldo por no descender a una lidia inútil pero pensó: en cuanto llegue a las Cortes voy a dejar bien claro que de oligarquía nada. Y con este propósito aceleró al chófer y luego sus pasos hacia el hemicycle, desoyendo saludos y desairando peticiones de mano. En cambio se precipitó sobre un desgastado Fernández Ordóñez y le besó la frente, gesto que fue inmediatamente interpretado como un apoyo al sector socialdemócrata de UCD cuarto piso tercera planta.

«¡Me ha besado! ¡Hoy creo en Dios!

Gritaba Fernández Ordóñez entusiasmado. Landelino, que todo lo había observado desde su elevado sitio, frunció la musculatura facial para no ser traicionado por la palidez y aprovechó la primera aproximación de Leopoldo para pellizcarlo en un brazo. Fue un pellizco estilete, una mordedura de dedos de monja que

**Marzo 1981**

## **8.2. RELACIÓN COMPLETA DE CRÓNICAS PUBLICADAS EN *TRIUNFO***



FECHA	NÚM.	PÁG.	TÍTULO	TEMA
23-VII-1977	756	8-11	“La tentación canovista”	Sesión de apertura de las Cortes democráticas. Víctor Márquez plantea la situación de bipartidismo parlamentario entre UCD y PSOE, similar a lo ocurrido entre Cánovas y Sagasta.
30-VII-1977	757	20	“El silencio del PSOE”	Los reyes inauguran las Cortes. Silencio del PSOE ante la figura monárquica.
6-VIII-1977	758	8-9	“La batalla del Consejo del Reino”	Debate sobre la elección de los consejeros del Reino.
24-IX-1977	765	8-11	“El pleno del Congreso eucarístico”	Agresión a Jaime Blanco (diputado del PSOE por Santander) en una manifestación. Debate sobre las fuerzas de orden público. Control del gobierno por el Parlamento.
1-X-1977	766	12-13	“El círculo de lectores”	Pleno sobre política exterior: entrada en la OTAN, incorporación al Mercado Común, intervención en el Sahara.
8-X-1977	767	10-11	“Parlamento de bolsillo”	Comisión de Economía y Hacienda.
15-X-1977	768	12-13	“El pleno de los poetas”	Debate en torno al proyecto de Ley sobre Relaciones Gobierno-Cortes. Renuncia de Rafael Alberti a su escaño. Homenaje de la Cámara a Aleixandre por su Premio Nobel.
22-X-1977	769	8-11	“La conciencia de España”	El Congreso aprueba la Ley de Amnistía y el Senado la ratifica. Xirinachs, senador catalán, concluye su protesta por esta causa sentándose. Emotivo discurso de Arzallus (PNV) a favor de la amnistía. El Congreso aprueba su Reglamento.
29-X-1977	770	8-9	“El poder del Senado”	Debate en el Senado sobre el regreso a España

				del Guernica, de Picasso; y la repatriación de los restos mortales de Azaña, Alcalá-Zamora y Alfonso XIII.
29-X-1977	770	10	“La Mesa del Congreso”	Constitución de la Mesa del Congreso. Álvarez de Miranda es confirmado como presidente de las Cortes. Visita de Taradellas, presidente de la Generalitat, a las Cortes.
5-XI-1977	771	8-10	“A la sombra de Hölderlin”	El Congreso aprueba el ‘Pacto de la Moncloa’. Debate sobre la Ley de Reforma Fiscal presentada por Fernández Ordóñez.
19-XI-1977	773	8-10	“La Cámara de los ecos”	Doble sesión en el Senado para ratificar la Ley de Relaciones Gobierno-Parlamento, la Ley de Reforma Fiscal y el ‘Pacto de la Moncloa’. Cuestionamiento de la función del Senado.
26-XI-1977	774	8-10	“Los hijos del Anticristo”	Fernández Viagas defiende en el Senado una comisión investigadora para conocer la situación de las cárceles españolas (Víctor Márquez lo llama “ombudsman” de los presos). Congreso y Senado apoyan la adhesión al Consejo de Europa. Se constituyen todas las comisiones fijas del Congreso y se hace una primera lectura del borrador constitucional.
3-XII-1977	775	8-9	“La Constitución violada”	Polémica por la publicación en <i>Cuadernos para el Diálogo</i> del borrador de la Constitución, que debía permanecer en secreto.
10-XII-1977	776	8	“Los europeos”	Sesión conjunta extraordinaria en el Senado, donde se recibe al presidente del Parlamento Europeo,

				Emilio Colombo.
17-XII-1977	777	8	“La ola de erotismo”	Tercera lectura del borrador constitucional. Comisión de Defensa.
24-XII-1977	778	14	“A puerta cerrada”	Comparecencia a puerta cerrada de los ministros Martín Villa (Interior) y Marcelino Oreja (Asuntos Exteriores) en el Senado y el Congreso, respectivamente.
31-XII-1977	779	8-10	“La locura de todos”	El Congreso crea una comisión para investigar los sucesos de Málaga (muertes en sendas manifestaciones de dos jóvenes por la excesiva dureza de las fuerzas del orden). Duro enfrentamiento dialéctico entre Fraga y Carrillo, con diversas alusiones a la Guerra Civil.
7-I-1978	780	8-10	“La bolsa y la vida”	Debate en el Senado sobre la abolición de la pena de muerte, los presupuestos generales, la agricultura...
21-I-1978	782	8-10	“Los mediterráneos del Congreso”	Plenos en el Congreso en los que se debate la gestión de RTVE y la abolición de la pena de muerte. Críticas de la oposición al gobierno por frenar las votaciones y las reformas legislativas. Víctor Márquez utiliza por primera vez el término “culiparlantes”.
28-I-1978	783	8-9	“El señor de las tinieblas”	Discusión en el Senado por los créditos extraordinarios concedidos a RTVE. Nicolás Redondo (PSOE) presenta en el Congreso un proyecto de “Acción sindical en la empresa”.
4-II-1978	784	8-9	“La filosofía fluvial”	Pleno en el Congreso en el que se discute el trasvase Tajo-Segura.
11-II-1978	785	10-11	“La geometría del adulterio”	Pleno en el Congreso en el que se debate la despenalización del adulterio.

18-II-1978	786	18-20	“Al fondo, Marruecos”	Sesiones “misceláneas” en el Congreso y el Senado: debates sobre problemas laborales (Intelhorce), política hidráulica, acuerdo de pesca con Marruecos...
25-II-1978	787	16-17	“El pleno de la pesca”	Pleno en el Congreso sobre el tratado de pesca con Marruecos.
4-III-1978	788	16-18	“Segunda sesión”	Debates en el Congreso sobre el sistema de oposiciones, Intelhorce, la gestión de TVE, el patrimonio sindical...
11-III-1978	789	16-18	“La derrota de los ucedeos”	Todos los grupos de la oposición se unen en el Congreso para criticar la política del gobierno en materia económica. Se agrava la crisis tras la dimisión de Fuentes Quintana, vicepresidente segundo para Asuntos Económicos.
18-III-1978	790	16-18	“Vuelo nocturno”	Debates sobre el proyecto de Ley de elecciones municipales, sobre el proyecto de Ley para modificar artículos del Código Penal y sobre la Ley de enjuiciamiento criminal. Pleno extenso en el Congreso, que acaba a las cinco de la madrugada.
25-III-1978	791	16-17	“El milagro del Sahara”	Declaraciones ante la Comisión de Exteriores por el proceso descolonizador del Sáhara. Debate en el Congreso sobre el mismo asunto.
8-IV-1978	793	16-18	“Las quejas de los pobres”	Primer debate en el Senado sobre el tema de las preautonomías. Críticas de senadores extremeños por la escasez de proyectos e incentivos económicos en su tierra.
15-IV-1978	794	20-22	“Los discursos del presidente”	Adolfo Suárez interviene en el Congreso para responder a las críticas de la oposición: cambios en

				el Gabinete, desempleo, retraso en la Constitución y en las elecciones municipales. El presidente sale reforzado en estas sesiones.
22-IV-1978	795	20	“El desorden de la prensa”	Huelga de periodistas y fotógrafos en respuesta a la decisión de la Mesa del Congreso de enviar a los reporteros gráficos a la tribuna de prensa. Víctor Márquez se une a la protesta y no escribe la crónica de lo ocurrido aquella semana.
29-IV-1978	796	20-21	“La fuga de los ucedeos”	Sesiones en las que se habla de la situación de la siderurgia (Ensidesa) o la seguridad en los aeropuertos. Interpelación de María Izquierdo (PCE) en reconocimiento de los maestros republicanos depurados tras la guerra. Víctor Márquez critica el alto absentismo de los diputados, sobre todo “ucedeos”.
6-V-1978	797	20-21	“El reloj de la vida”	El Congreso legaliza el uso de anticonceptivos (todavía penalizado). No se incluye la propuesta de los grupos de izquierda para reconocer el aborto.
13-V-1978	798	20-21	“Asignatura pendiente”	Debate sobre la Ley de acción sindical, el paro... Primer día de trabajo de la comisión constitucional.
20-V-1978	799	21	“Sorpresas y asombros”	Gómez Llorente (PSOE) defiende la República en la comisión constitucional. Le responde Pérez-Llorca (UCD) elogiando la monarquía.
27-V-1978	800	22-23	“El trote borriquero”	La comisión constitucional aprueba 18 artículos, relacionados con la mayoría de edad, la bandera, la lengua, las fuerzas armadas, la pena de muerte, los partidos

				políticos y sindicatos, la libertad de pensamiento... Víctor Márquez comenta el lento proceder de la comisión, que califica de “trote borriquero”.
10-VI-1978	802	20-21	“El fantasma canovista”	La comisión constitucional discute el artículo 63, relativo al sistema de representación electoral. Los grupos de centro-derecha (UCD y AP) defienden el sistema mayoritario (y que no sea recogido en la Constitución), mientras que el resto de grupos es partidario de la proporcionalidad (y que sí fuera recogido en la Constitución). Al no existir consenso, este asunto queda pendiente para una futura votación.
17-VI-1978	803	16-17	“Camelamos naquerar”	Las Cortes derogan los artículos del Código Civil discriminatorios con los gitanos (intervención de Juan de Dios Ramírez Heredia, de UCD).
24-VI-1978	804	20-21	“La Constitución que llega”	La comisión trata el artículo 141, sobre el modelo autonómico. Polémica con el diputado vasco Letamendia (EE), que reclama el derecho de autodeterminación, al que se oponen todos los grupos, excepto PNV.
1-VII-1978	805	16-17	“Juegos florales”	Fin de los trabajos de la Comisión Constitucional en el Congreso. Pleno en el que existe unanimidad de los grupos en torno a diferentes temas: normalización del sistema de partidos políticos, tipificación del delito de tortura, bilingüismo en la enseñanza en Cataluña, País Vasco y Galicia...
8-VII-1978	806	12-13	“El arca del tesoro”	Debate en el Congreso

				sobre el proyecto de Ley del Impuesto sobre las rentas de las personas físicas.
15-VII-1978	807	10-13	“La resistible ascensión de Manuel Fraga”	Primera semana de debate constitucional en el pleno del Congreso. Se constitucionalizan temas de gran interés, como el pluralismo político, el carácter democrático del Estado español, la monarquía parlamentaria, el derecho a las autonomías... Gran protagonismo de Fraga en estos debates.
22-VII-1978	808	18-19	“Los sustos del embarazo”	El Congreso aprueba 51 artículos de la Constitución. Rumores de amenaza de bomba en las Cortes.
29-VII-1978	809	16-17	“La tarde que aprobaron la Constitución”	Aprobación de la Constitución en el Congreso. El texto pasa a manos del Senado. Víctor Márquez describe las actitudes de algunos diputados en aquella votación.
5-VIII-1978	810	12-13	“Propósitos de enmienda”	El Congreso aprueba la Ley de medidas en relación con los delitos cometidos por grupos armados y la Ley de la Policía.
16-IX-1978	816	12-13	“Los pollitos americanos”	La Comisión constitucional del Senado ultima la fase de enmiendas presentadas al texto del Congreso.
23-IX-1978	817	16	“El consenso roto”	Fin de la Comisión constitucional en el Senado. Ruptura del consenso en el pleno de la Cámara Alta. Diputados y prensa critican la labor del Senado, al considerar que debía devolver intacto el texto constitucional al Congreso. Víctor Márquez vuelve a cuestionar las funciones del Senado.



30-IX-1978	818	21	“La complejidad de la vida moderna”	El Senado aprueba la Ley de Policía y la Ley sobre bandas armadas. Debate sobre el mantenimiento del somatén.
7-X-1978	819	16-17	“La trampa del consenso”	El Senado aprueba 126 artículos de la Constitución. Víctor Márquez resalta la importancia que tendrán en el futuro las leyes orgánicas, que modelarían la Constitución.
13-X-1978	820	16-18	“Por el consenso hacia Dios”	El Senado aprueba los últimos artículos de la Constitución. Negociaciones entre los diferentes grupos para que el PNV se una al consenso. Tras la votación de algunas disposiciones adicionales, la Constitución queda lista para la Comisión mixta Congreso-Senado.
20-X-1978	821	18-20	“Fritura variada”	Pleno en el Congreso para elegir a los representantes de la Comisión mixta. Debates sobre diversos proyectos y proposiciones de ley: creación de la Universidad de Cádiz, protección jurisdiccional de los derechos fundamentales de la persona, cierre de la central nuclear de Lemóniz...
27-X-1978	822	16-18	“Congresos con Dios al fondo”	Debate en el Congreso sobre la situación de la empresa Térmicas del Besós, sobre la Ley de residuos sólidos y sobre la voladura del Sindicato Empresarial de la Asociación Democrática de Guipúzcoa. Alta abstención de diputados de UCD, debido a la celebración del congreso del partido.
4-XI-1978	823	16-17	“Pen = t12”	Debate en el Congreso

				sobre el Plan Energético Nacional.
11-XI-1978	824	20-21	“Viaje a Italia”	Aprobación definitiva de la Constitución en el Congreso.
18-XI-1978	825	18-20	“Carrillo dice que digamos que Fraga dice:”	Debates sobre orden público (aún estaban abiertas las investigaciones sobre las muertes de los jóvenes de Málaga y Tenerife del año anterior). Letamendía presenta su dimisión como diputado de EE (denuncia que la Cámara intenta silenciarle).
25-XI-1978	826	30-31	“El tiempo es el enemigo”	Votaciones sobre diferentes proyectos y proposiciones de ley: modificación del Código Penal en materia terrorista, Seguridad Social, convenios sobre el trigo, desertización de las Tablas de Daimiel... Atentados terroristas.
2-XII-1978	827	20-21	“¡Firmes!”	Intervención del vicepresidente y ministro de Defensa Gutiérrez Mellado en el Congreso, tras destaparse la llamada ‘Operación Galaxia’. Tierno Galván presenta una proposición de Ley sobre el consorcio de transportes en el área metropolitana de Madrid.
16-XII-1978	829	21	“Ecos de sociedad”	Crónica (no parlamentaria) sobre el referéndum de la Constitución.
23-XII-1978	830	16-17	“Aunque te digan algunos”	Debates sobre la modificación de la Ley de peligrosidad social y la Ley de impuesto sobre sociedades. Primer pleno en el Congreso tras la aprobación de la Constitución.
30-12-1978	831	16-17	“Los diputados juran bandera”	El Congreso aprueba la Ley de Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas.

6-I-1979	832	16-17	“Efemérides y adiós”	El rey Juan Carlos I sanciona la Constitución. Se convocan elecciones generales para marzo de 1979.
10-III-1979	841	16-17	“La gran Pascua ucedea”	Crónica (no parlamentaria) sobre las elecciones generales del 1 de marzo. Victoria de UCD. Suárez continúa como presidente del Gobierno.
17-III-1979	842	16-17	“Fiel, pero desdichado”	Retrato de Manuel Fraga, gran derrotado de las elecciones generales (no es crónica parlamentaria).
31-III-1979	844	16-17	“El regreso de los culiparlantes”	Sesión inaugural del Congreso tras las elecciones generales. Inicio de la II Legislatura.
7-IV-1979	845	16-19	“La guerra de las investiduras”	Investidura de Adolfo Suárez como presidente del Gobierno. Expone su programa político sin dar opción al debate. Duras críticas de la oposición.
14-IV-1979	846	16	“Del maestro amado al viejo profesor”	Crónica (no parlamentaria) sobre las elecciones municipales en Madrid. Tierno Galván (PSOE) se convierte en el primer alcalde democrático de la capital.
28-IV-1979	848	16-18	“Enrique Tierno, con el crucifijo y la Constitución”	Investidura de Tierno Galván como alcalde de Madrid.
5-V-1979	849	20-21	“El defensor del pueblo”	Los grupos de la oposición piden el reconocimiento de la figura del defensor del pueblo en las Cortes Generales, no recogida por UCD en su programa de Gobierno.
12-V-1979	850	16-17	“Una llamada al sentido común”	“Modificación del Reglamento del Congreso. PSA y CD forman grupo parlamentario. Nueva crítica de Víctor Márquez a los “culiparlantes”.

19-V-1979	851	20-22	“El programa que nunca existió”	El rey inaugura la legislatura parlamentaria. Debate en el Congreso sobre economía.
26-V-1979	852	28-30	“Bustélidos y Solánaceos”	Debate en el Congreso sobre el Plan Energético Nacional.
2-VI-1979	853	26-27	“El oficio de vivir”	Debate en el Congreso sobre seguridad ciudadana y terrorismo.
9-VI-1979	854	16-18	“Del espectáculo a la trivialización”	El Congreso estudia las normas reglamentarias para el debate de los estatutos de autonomía.
23-VI-1979	856	20-22	“1.852.000.000.000 pesetas”	Debates sobre los presupuestos para 1979 (seis meses después de que hubiera comenzado este año).
30-VI-1979	857	20-23	“El dos de Mayo, el matrimonio y el patrimonio”	Debate sobre los desequilibrios territoriales que podía crear el Estado de las Autonomías. Críticas de Sagaseta (Unión del Pueblo Canario) y el grupo andalucista por la formación de dos niveles de desarrollo económico. Es rechazada la proposición de Ley sobre divorcio, presentada por el PCE. Debate sobre la devolución del patrimonio sindical.
7-VII-1979	858	20-21	“Europeos somos”	Debate sobre la entrada de España en la Comunidad Económica Europea.
21-VII-1979	860	16-18	“Los próceres en el balneario isabelino”	Ponencia a puerta cerrada sobre el Estatuto vasco. Víctor Márquez describe el Palacio de las Cortes y relata una charla amistosa entre los diputados Emilio Attard (AP) y Blas Piñar (UN).
4-VIII-1979	862	18-21	“Reinar después de morir”	Pleno sobre la ley que establece el Tribunal Constitucional, la Ley General Penitenciaria, el Plan Energético Nacional... Se trata de un pleno “escoba” (el más

				largo de cuantos se habían celebrado hasta entonces), en el que se debaten múltiples temas antes de cerrar el curso parlamentario por las vacaciones de verano.
15-IX-1979	868	16-18	“Los senadores en el adolfato”	Debate en el Senado sobre el Tribunal Constitucional y sobre la enseñanza de la Constitución en el bachillerato. Reconocimiento de pensiones para los familiares de fallecidos en la Guerra Civil.
22-IX-1979	869	16-19	“El divorcio vendrá en octubre”	El Congreso toma en consideración la proposición de Ley sobre divorcio presentada por el PSOE. El PCE presenta una proposición de Ley sobre el Estatuto del Trabajador, que es rechazada por la Cámara. Solé Tura (PCE) defiende una enmienda a la totalidad del “Acuerdo entre el Estado Español y la Santa Sede sobre enseñanza y asuntos culturales”. Fallece el diputado socialista Baldomero Lozano.
29-IX-1979	870	16-18	“Los ascensos militares”	Polémico por el ascenso militar de José Gabeiras como teniente general. Debate sobre una posible violación de la Ley Orgánica del Ejército. El Congreso debate otros asuntos: Tribunal Constitucional, centros asistenciales de la tercera edad, protección estatal a las guarderías.
6-X-1979	871	16-17	“El silencio de Suárez”	Suárez presenta el ‘Programa a medio plazo para la economía española’. Críticas de los grupos de izquierda que consideran el plan ventajoso para el liberalismo de los

				empresarios y discriminatorio para los trabajadores.
6-X-1979	871	20-24	“La hora de Felipe González”	Crónica (no parlamentaria) sobre el Congreso Extraordinario del PSOE, donde Felipe González regresa a la secretaría general. El PSOE renuncia al marxismo como ideología oficial del partido.
13-X-1979	872	16-18	“Montserrat en el Senado”	Sesiones en el Senado. UCD propone no diferenciar la obtención plazas de profesores de EGB entre hombres y mujeres. El senador catalán Josep Benet critica a TVE por censurar una entrevista de Montserrat Roig a Castellet.
20-X-1979	873	16-17	“Ensaladilla rusa”	El Congreso acepta una proposición de Ley sobre el Defensor del Pueblo, pero no una democratización de los órganos de gobierno en las Cajas de Ahorro. Debate sobre la crisis de Hunosa, el Frente Polisario, las medidas antiterroristas... En total, se debaten 33 temas diferentes en este pleno.
27-X-1979	874	18-19	“La España necesaria”	Debates en el Congreso sobre los traslados de los profesores de EGB, el servicio militar, las pensiones, los Medios de Comunicación Social del Estado... El diputado Gabriel Cisneros (UCD) regresa a la Cámara tras sufrir un atentado de ETA.
3-XI-1979	875	25-27	“Batalla entre don Carnal y doña Cuaresma”	Debate sobre la proposición de Ley sobre actualización del Estatuto General de la Abogacía Española, que es aceptada por el Congreso. Se

				descentralizan los colegios de abogados.
10-XI-1979	876	16-17	“La religión en el Senado”	Pleno en el Senado sobre los acuerdos entre el Estado español y la Santa Sede. Comienza el debate sobre la entrada de España en la OTAN.
17-XI-1979	877	16-17	“El consenso es cosa de dos”	El Congreso aprueba la Ley Orgánica del Consejo General del Poder Judicial.
24-XI-1979	878	17-19	“La cuestión religiosa y otras cuestiones”	Debate en el congreso sobre la enseñanza religiosa en los colegios. Se discute el proyecto de Ley sobre cultura física y deporte. Debate sobre el paro en Andalucía.
1-XII-1979	879	16-17	“La fábrica de sueño”	Debate sobre la Ley del cine.
8-XII-1979	880	20-23	“Cronicón de dineros, bellacos y doncellas”	El Congreso aprueba los presupuestos generales para 1980. Ratificación de los estatutos vasco y catalán, aprobados en referéndum en octubre.
22-XII-1979	882	18-20	“Los trabajos y los días”	Debate en el Congreso sobre el Estatuto de los trabajadores. La Cámara aprueba la formación de una comisión de investigación sobre la situación de los presos en el País Vasco. El diputado Javier Rupérez (UCD) regresa a su escaño tras ser secuestrado por ETA.
29-XII-1979	883	14-15	“Del adolfato al ferrerato”	Debate en el Congreso sobre el artículo 81 del Estatuto de los trabajadores, concerniente a la negociación colectiva. Último pleno de 1979.
26-I-1980	887	16-17	“El funeral autonómico”	El Senado aprueba el ‘Proyecto de Ley Orgánica sobre regulación de las distintas modalidades de Referéndum’. Dimisión del ministro de Cultura Manuel Clavero Arévalo,



				en desacuerdo con la actitud del gobierno, que frenaba el proceso de autonomía andaluza.
9-II-1980	889	16-17	“La renta ricardiana”	Pleno en el Congreso donde se eligen los cuatro candidatos para el Tribunal Constitucional y se convalidan tres decretos-leyes. Ricardo de la Cierva es nombrado nuevo ministro de Cultura.
16-II-1980	890	16-17	“Las Américas del tedio”	El Senado aprueba el Estatuto del trabajador. Debates sobre los estatutos vasco y catalán.
23-II-1980	891	17-19	“El Congreso en el Apocalipsis”	Debates en el Congreso sobre el terrorismo, la gestión de RTVE y el referéndum autonómico andaluz.
1-III-1980	892	22-23	“La enfermedad del recuerdo”	Enmiendas de PSOE y PCE al proyecto de Ley de reforma del procedimiento tributario. Debates sobre la Ley de enjuiciamiento criminal, el proyecto de reforma del Código Penal, la conservación de los archivos del NO-DO...
8-III-1980	893	28-29	“La prótesis consensual”	Debates sobre el nuevo escudo democrático español, sobre los protésicos dentales y sobre la reforma del Código Penal en materia de delitos relativos a las libertades de expresión, reunión y asociación.
15-III-1980	894	16-18	“Los centros del centro”	Debate en el Congreso sobre el proyecto de Ley de Centros Escolares. Rafael Escuredo (PSOE) es recibido con aplausos de la Cámara tras la aprobación del Estatuto de Andalucía.
22-III-1980	895	15-18	“La noche de los votos largos”	El Congreso aprueba la Ley de Centros Escolares.
29-III-1980	896	29	“Primavera en el Senado”	El Senado aprueba la Ley de régimen retributivo de

				los funcionarios del poder judicial. Víctor Márquez vuelve a cuestionar la función de la Cámara Alta, a la que llama “cámara de refrigeración” o “cámara de los ecos”.
5-IV-1980	897	16-17	“Dios es grande en el Sinaí”	El Congreso aprueba la Ley Orgánica de Libertad Religiosa. Elección de consejeros de la RTVE.
19-IV-1980	899	20-22	“La guardia civil de mañana”	El Congreso aprueba la Ley de Defensa. Se discute el papel de la Guardia Civil en el futuro. Debate sobre la Ley de Autonomía Universitaria.
26-IV-1980	900	20-22	“Islas en el golfo”	El Congreso aprueba la Ley Orgánica de Financiación de las Comunidades Autónomas.
3-V-1980	901	16-18	“La crisis de confianza”	Debates en el Congreso sobre el trasvase Tajo-Segura y sobre el Fondo de Garantía de Depósitos.
10-V-1980	902	16-17	“Los muertos del Senado”	Debate en el Senado sobre los procesos autonómicos en Canarias y Castilla y León. Los senadores andaluces reclaman mayor inversión del gobierno en vivienda.
17-V-1980	903	16-18	“La salud pública”	Debate en el Congreso sobre la reforma sanitaria. Es rechazada la propuesta comunista de crear un Servicio Nacional de Salud, y la propuesta socialista de establecer una Ley de Sanidad. Sale adelante la propuesta de UCD de crear una universidad castellano-manchega. Debate sobre terrorismo y violencia de los grupos de ultraderecha.
24-V-1980	904	17-19	“La libertad de expresión”	Debate en el Congreso sobre los procesos judiciales abiertos contra Juan Luis Cebrián,

				director de <i>El País</i> , y Pilar Miró, por su película <i>El crimen de Cuenca</i> . El PSOE acusa al gobierno de cercenar la libertad de expresión. La Cámara retira el proyecto de Ley Orgánica de Policías de las Comunidades Autónomas.
31-V-1980	905	16-21	“La moción de censura”	El PSOE presenta una moción de censura contra el Gobierno, la primera de la democracia. En esta sesión del Congreso estaba planteado el debate sobre la comunicación del Gobierno, en el que se trataron principalmente la crisis económica y el Estado de las autonomías.
7-VI-1980	906	16-21	“La investidura bis”	La moción de censura presentada por el PSOE es rechazada en votación.
14-VI-1980	907	16	“La cámara de los pitufos”	El Senado aprueba la Ley de Centros (Estatuto de Centros Docentes).
21-VI-1980	908	16-18	“Una letra protestada”	Debate en el Congreso sobre el referéndum de autonomía andaluza celebrado el 28 de febrero de 1980. La oposición critica y trata de reformar la Ley Orgánica de regulación de las distintas modalidades de referéndum, que contravenía los intereses andalucistas. La Cámara debate otros asuntos, como el Código de Justicia Militar.
28-VI-1980	909	16-17	“Una cierta frigidez”	El Congreso aprueba la reforma del Código de Justicia Militar.
5-VII-1980	910	16	“Las responsabilidades de septiembre”	El Congreso aprueba la Ley Básica de Empleo, a pesar de las duras críticas de la oposición. La Ley de Arrendamientos Rústicos se posterga

				para septiembre. Último pleno en el Congreso antes de las vacaciones veraniegas.
1-III-1981	5	6-10	“Una hora de España”	Golpe de Estado del 23-F, ocurrido durante la segunda sesión de investidura de Calvo Sotelo como nuevo presidente del gobierno. En la primera sesión, Calvo Sotelo plantea su programa de gobierno: ingreso de España en la OTAN, Estado de las autonomías, paro, etc.

### **8.3. ENTREVISTAS**

### **8.3.1. JOSÉ ÁNGEL EZCURRA**

**P: ¿Recuerda el momento en que se incorpora Víctor Márquez Reviriego a *Triunfo*? ¿En qué situación se encontraba la revista en aquellas fechas?**

R: Víctor Márquez se incorporó el 26 de julio de 1965, cuando la revista tenía su domicilio en la calle de San Leonardo. Entonces la Redacción era sucinta: Corbalán, García Rico, Santos Fontenla, García de Dueñas y la dirección técnica encabezada por Antonio Castaño, amén de la Administración guiada por Julio Aparicio.

**P: Los primeros trabajos de Márquez Reviriego en la redacción son variados; pero, a medida que transcurren los meses, se va interesando por temas muy concretos. Por ejemplo, firma unos reportajes sobre los “negros de Gibraltor” o Gibraltar que anticipan ya su interés por Andalucía y por el periodismo a pie de calle. ¿Cuál era el perfil de Víctor en sus inicios?**

R: En otoño del 66 la Redacción se mejora con la incorporación de Alonso de los Ríos y Sartorius, ambos a tiempo completo, lo cual permitió a Márquez Reviriego sustituir el tiempo dedicado al cierre (incluso acudiendo a Hauser y Menet, imprenta en la que se tiraba la revista) a demostrar su calidad periodística, escribiendo no sólo los reportajes citados, sino manifestando una singular capacidad para diversos cometidos en la propia Redacción, especialmente en su relación con los colaboradores, en la mayoría acreditados personajes de la cultura y el periodismo.

**P: En 1970 es nombrado redactor-jefe junto a Alonso de los Ríos, ¿qué cualidades ve en ellos para asignarles este puesto?**

R: Obviamente, por la capacidad cumplidamente contrastada por ambos cuando eran simples redactores. Las circunstancias permitieron afortunadamente tal ascenso que ambos merecían de sobra.

**P: En los trabajos de Márquez Reviriego se aprecia un interés constante por Portugal. Precisamente, hace un análisis de las principales fuerzas políticas lusas de cara a las elecciones democráticas de 1975, justo en el número donde José Aumente publica su famoso “¿Estamos preparados para el cambio?”. ¿Qué significó para usted este número?**

R: La publicación de este número llevó consigo una injusta sanción, que, como las anteriores, supuso secuestro de la edición, comparecencia ante el Tribunal de Orden Público, suspensión durante cuatro meses y una multa de un cuarto de millón de pesetas para mí como director. Por otra parte, además de nacer en Villanueva de los Castillejos, muy cerca de la frontera lusa, Márquez tuvo familiares entroncados con Portugal. Su natural inclinación hacia cuanto significa histórica y culturalmente el país vecino lo demuestra su amistad con Saramago o Cardoso Pires y con las brillantes crónicas publicadas en *Triunfo* cuando la “revolución de los claveles” que presencié como enviado especial de la revista.

**P: Posteriormente, Márquez Reviriego comienza a publicar sus crónicas parlamentarias. ¿Cómo se produce su entrada en el Congreso? ¿Qué repercusión tienen sus crónicas a nivel interno, en la redacción de *Triunfo*? ¿Y a nivel general, en el contexto del periodismo español?**

R: El propio Márquez me comentaba recientemente su recuerdo de aquel día en que, ambos del brazo, nos hicimos portadores de la autorización que nos facilitó Ramón Vila, mano derecha del presidente Hernández Gil, que nos permitía circular por doquier. Yo le insistía y estimulaba a aceptar la tentadora condición profesional de cronista parlamentario para *Triunfo*, para la que estaba holgadamente dotado, mientras le presentaba al entonces senador real y presidente de *Abc* Guillermo Luca de Tena y charlábamos con el luego presidente del Tribunal Constitucional, el catedrático granadino Manuel Jiménez de Parga.

En la portada del número 756 de *Triunfo* un recuadro anuncia: «“La tentación canovista”, apuntes parlamentarios por Víctor Márquez Reviriego». Aquel número contenía el primero de su serie ‘Apuntes parlamentarios’, con idéntico título al que asignaría a su primer libro. En mi “Crónica de un empeño dificultoso” (pág. 647), se recoge cumplida información de aquella efeméride.

**P: En varias ocasiones se ha comparado la labor de Márquez Reviriego en el Parlamento con los trabajos de grandes autores, como Fernández Flórez o Azorín. Sin embargo, el momento histórico que le toca vivir a Víctor es muy diferente al de aquellos. ¿Qué diferencias encuentra entre sus respectivos trabajos?**

R: Tanto Fernández Flórez (inolvidable “inventor” de tantas muestras de ingenio como el “vicegol”, cuando tuvo a su cargo la crónica deportiva en *Abc*), como Azorín desempeñaron sus empeños parlamentarios circunstancialmente. La considerable obra literaria de ambos fue realmente la que contribuyó al relevante lugar que les situó merecidamente en la cúspide de la literatura española de los años veinte.

Márquez Reviriego, por el contrario, se dedicó con tesón y brillantez excepcionales y durante años a su tarea parlamentar. Sus libros *La tentación canovista*, *El pecado consensual* y *Escaños de penitencia* constituyen una auténtica hemeroteca de cuanto sucedió en el Congreso español hasta 1982. Su obra de cronista parlamentario no tiene, pues, precedentes ni, por lo visto, tampoco continuadores. Ése es el mérito que aureola la obra imperecedera de Víctor Márquez Reviriego.

**P: Los temas andaluces son una constante en las páginas de *Triunfo*, ¿cuáles son las principales aportaciones de la revista en este sentido?**

R: Las naturales que caracterizaron al contenido de la revista y no pocos los que suscribe el propio Márquez, así como varios colaboradores habituales de *Triunfo* que él apadrinó como Antonio Burgos, Ramos Espejo, Vaz de Soto y Gómez Marín.

**P: ¿Qué papel desempeña Víctor Márquez en el acercamiento de *Triunfo* a Andalucía? ¿Le propone la entrada de algunos colaboradores andaluces?**

R: Un papel primordial. Los autores andaluces que el propio Márquez propone son los que se citan en la respuesta a la pregunta precedente. Más aún, entiendo que Márquez fue para *Triunfo* en Andalucía ni más ni menos que Vázquez Montalbán para Cataluña y Haro Tecglen para Madrid.



### 8.3.2. CÉSAR ALONSO DE LOS RÍOS

**P: ¿Cómo recuerda el comienzo de Víctor Márquez Reviriego en su tarea de cronista parlamentario?**

R: En ese momento, cuando Víctor Márquez es nombrado cronista de Cortes en *Triunfo*, yo empecé en *La Calle* y no era compañero suyo en la redacción. Para mí fue una alegría grande, porque Víctor era uno de mis mejores amigos y porque siempre pensé que el talento de Víctor no se había aprovechado lo suficiente. Hasta entonces había hecho, sobre todo, trabajo de mesa, como redactor-jefe de *Triunfo*.

**P: ¿Cómo valora sus ‘Apuntes parlamentarios’?**

R: Como era de esperar, Víctor Márquez hizo unas crónicas parlamentarias magníficas. Para mí fueron las mejores o de las mejores de ese momento. Aparte de por su amor a la verdad, destacó por su independencia, aun teniendo que convivir con los parlamentarios. Este hecho, que puede rebajar la autonomía de un periodista, puesto que tiene que corresponder de una manera caballerosa a los políticos, no fue un obstáculo para Víctor, que siempre mantuvo su independencia. Sobresalió por la ironía y la distancia que establecía con los parlamentarios y los temas que tenía que tratar. Eso por un lado. Y por otra parte, destacó por su gran riqueza creativa. Víctor inventó muchos términos, como “culiparlantes”, “bustélidos”, “solanáceos”, durante su etapa como cronista parlamentario, pero también posteriormente, cuando acuñó el término “abecedario” relacionado con el diario *Abc*. Aunaba la independencia con la riqueza del lenguaje.

**P: ¿Tuvo importancia su formación política en el ejercicio del periodismo parlamentario?**

R: Al margen de ser independiente, Víctor tenía una gran intuición política. Nosotros habíamos estado en *Triunfo* alejados del periodismo que había servido a la dictadura y de aquellos parlamentarios falsos, familiares, de las Cortes orgánicas. Éramos como un gueto y nos gustaba serlo. Y en eso tuvo especial relevancia su formación política.

**P: La ironía y la sutileza que se observan en sus crónicas parlamentarias son el fruto del *Triunfo* anterior, de la época en la que los periodistas de la revista tenían que expresarse mediante perífrasis.**

R: Sí, eso tiene que ver con su pasado. Los periodistas que hacían información de Cortes venían maleados. Esto los jóvenes ahora no lo entienden. Pero hubo un paso del silencio a la libertad de expresión que tardó en desarrollarse. En *La Calle*, cuando todavía luchábamos en la etapa final del franquismo, tuve que ir a los juzgados de la plaza de Castilla, en Madrid, en más de veinte ocasiones por expedientes distintos. Cada semana, prácticamente, recibía una querrela por parte de un fiscal, que me requería para que testificara sobre un artículo de un colaborador o sobre un editorial. Conservo quince o dieciséis reclamaciones de procesamiento, porque los jueces no se querían dar cuenta de que estábamos en una nueva situación. Hasta que no se aprobó la Constitución, nos encontramos luchando y, a veces, teníamos que ir a los calabozos, como le ocurrió a Ricardo Cid Cañaveral, uno de los redactores de *La Calle*. Había procesos regularmente, aunque las defensas eran fáciles. Las acusaciones eran ridículas, motivadas sólo por contar hechos que les escandalizaban.

Hay un periodo en España que es muy interesante y que debe estudiarse, y es precisamente el que se corresponde con la publicación de las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez. En esa etapa, los periodistas estamos sin cobertura legal. Estamos a merced del poder judicial y fiscal, que representaba aquel Estado. Por eso creo que los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez no sólo están renovando un género, sino que están inaugurando un tiempo de libertad para el periodismo español.

**P: ¿Cree que las crónicas de Víctor Márquez no han perdido vigencia y que pueden ser útiles para los historiadores que quieran investigar sobre la Transición?**

R: En algún artículo, publicado tras la reedición del libro *Apuntes parlamentarios*, he hablado sobre esto. Pienso que las crónicas de Víctor Márquez son válidas para un historiador bueno, que conozca las claves de su tiempo. Pero si se trata de un señor que conoce mal aquellos años, pues se va encontrar en las crónicas un lenguaje de actualidad que le va a resultar extraño. Las crónicas de Víctor Márquez Reviriego valen como testimonio, pues en sus textos estaba tocando las cuestiones esenciales de su época. El historiador tiene que conocer el comportamiento de los políticos de ese periodo y, en ese sentido, los ‘Apuntes parlamentarios’ pueden resultarle útiles. En cambio, a un investigador extranjero esto le puede resultar extraño.

A nosotros, que habíamos vivido muchos tabúes, incluso en la Transición, nos costaba tocar ciertos temas, como los relacionados con la monarquía y el ejército. Estos

problemas los entenderá bien un investigador si lee las crónicas de Víctor Márquez. Igual que si un investigador quiere estudiar las crónicas de Fernández Flórez debe conocer las circunstancias de su época.

**P: Sin embargo, y aprovechando que menciona a Wenceslao Fernández Flórez, se observa una clara diferencia entre las crónicas que publicó éste o, anteriormente, Azorín, y las que firmó Víctor Márquez. Las de este último son, quizás, más referenciales. Es posible entender lo que ocurría en aquellas sesiones que relataba Víctor Márquez, porque ofrecía información sobre ellas. En cambio, Fernández Flórez y Azorín se recreaban más en el aspecto literario, en los matices y las descripciones del ambiente parlamentario.**

R: Las crónicas, o el tipo de periodismo que se hace, van de la mano de su tiempo, de las circunstancias de cada época. Cuando hacemos el periodismo de la Transición, España sale de la desinformación. Sin embargo, en los años veinte, cuando escribe Fernández Flórez, había temas sobre los que se venía debatiendo desde hacía casi un siglo, eran cuestiones propias de la Restauración. A finales de los años setenta, estábamos montando un nuevo sistema, y Víctor Márquez tiene que hacer puntualizaciones para explicar, por ejemplo, una ley o cómo se forma un grupo parlamentario. En la obra de Víctor Márquez hay una cosa importante: tiene voluntad de informar. No habla para entendidos, sino que quiere dar información. Como buen periodista, aporta hechos, datos.

**P: Después de cuarenta años de dictadura, el periodismo tenía que ejercer una función didáctica.**

R: Claro, para entender eso hay que remontarse a los años de la dictadura. En mi caso, yo estuve en cárcel de Carabanchel en el año 1962, y entro en *Triunfo* en 1965, y allí paso una serie de años. Aquel *Triunfo* tenía mucho interés para una España sin libertades. Hacíamos lo que podíamos en un semanario en el que no se hablaba de política interior. Hacíamos lo que nos permitían. Y aun así, el Ministerio de Información y Turismo nos multó dos veces por cuatro meses. Nos quedamos sin salir a la calle, condenados. Y después regresamos con un miedo terrible, sin saber qué podíamos decir. Las suspensiones a *Sábado Gráfico* aún fueron mayores, a pesar de que era una revista menos crítica. Después, en la Transición, fuimos ganando terreno poco a

poco. El periodismo que hace Víctor Márquez, el de las crónicas parlamentarias, estaba empezando a deletrear las libertades.

Nosotros no hicimos nunca crónicas ridículas sobre las Cortes orgánicas, sobre aquellos procuradores puestos por el poder. Pero no se puede decir que en aquellos tiempos, en la Transición, se hiciera más o mejor información política, puesto que todavía había muchos temas que no podíamos tocar. En Inglaterra llevaban siglos de tradición parlamentaria y, en cambio, en España había que explicarlo todo, empezar de cero.

**P: ¿Piensa que las crónicas de Víctor Márquez, al ser un testimonio directo de la política de su época, pueden ayudar a despejar ciertas generalizaciones que se hacen sobre la Transición? ¿No cree que existe una visión demasiado benevolente sobre este periodo?**

R: Las crónicas de Víctor Márquez son interesantes para entender el espíritu informativo de la época, para entender las circunstancias políticas que lo rodeaban. Y si te pones a mencionar casos de gente que pasó de servir al franquismo a convertirse en ilustres demócratas... Yo he tenido que hacer un gran esfuerzo para reconocer o asimilar a Fraga como demócrata, el maravilloso Fraga, ahora presidente del PP, que cuando era ministro de Franco nos prohibió *Siglo XX*, una de las publicaciones para las que trabajé. Pero, además de éste, hay muchos casos llamativos, por ejemplo en las direcciones de periódicos. Personas que estaban trabajando de censores durante la dictadura, y después te querían dar ejemplo de vida. Gente que, en uno de los estados de excepción, antes de la muerte de Franco, aplicó la censura previa, lo cual nos obligaba a enviar todo el material al Ministerio, donde leían y marcaban los textos para decidir si se publicaban o no.

En la Transición, como veníamos de donde veníamos, se justificaba todo. Queríamos tapar todos los fallos y pensábamos que tomar otro camino era retrasar el proceso. Si no, te tachaban de antidemócrata. Hoy día, muchos de los padres de la democracia, los parlamentarios de las primeras legislaturas, se sienten avergonzados de lo que se hizo, de aquella Constitución, en la que se cometieron muchos errores, por ejemplo, con la ley electoral y con el Estado de las autonomías. Tuvimos que hacer la Transición con una libertad escrita en minúsculas. Los parlamentarios y los propios periodistas tenemos que hacer mucha autocrítica. El gran piropo que se ha hecho a la

Constitución es su durabilidad, que ha permanecido muchos años. Pero creo que algún día habrá que reconocer que se cometieron errores.

La política es lo que sale de una relación de fuerzas. Y en aquella relación de fuerzas de la Transición, UCD tomó las riendas, sobre todo porque muchos de sus integrantes venían del franquismo, habían ocupado cargos importantes. El PSOE no tenía experiencia, el PCE tenía las carencias propias de un partido en origen totalitario y los nacionalistas iban a aprovecharse de la situación. Hoy, a la vista de nuestra experiencia, tenemos la política heredada de aquella relación de fuerzas.

**P: Las generalizaciones que se realizan sobre la Transición provoca, en ocasiones, la mitificación de algunos protagonistas políticos de aquella época, como ha ocurrido con Adolfo Suárez. ¿No lo cree así?**

R: Creo que se juega con muchos sobreentendidos. Víctor Márquez puede dar una idea más crítica, más cercana a la realidad, puesto que estuvo muchos años asistiendo a las sesiones de Cortes. Yo puedo contar alguna anécdota que evidencia que Suárez era un hombre poco leído. Tras la primera reunión que tuvieron Carrillo y Suárez, antes de la legalización del PCE, le pregunté a Carrillo sobre la impresión que había tenido de aquella entrevista. Me dijo que Suárez le había parecido un hombre con buena voluntad, pero que había algunas cosas que le habían extrañado. Al tratar el tema de las autonomías, Suárez le dijo que no tenía información sobre el estatuto vasco y el estatuto catalán. Y se lo decía sin mala intención. No sabía lo que había pasado en la República, no había leído un libro de Historia. Sin embargo, le tengo cariño y respeto a Suárez, así como a su hijo. Creo que era un hombre de buena voluntad. Hoy día, nos duele mucho hablar de ciertos personajes. La gente no quiere ser todo lo crítica que debería, y más que desenmascarar a ciertos personajes, deberíamos hacer más crítica de las instituciones.

### 8.3.3. JOSÉ ANTONIO GÓMEZ MARÍN

**P: ¿Cómo se incorpora a las páginas de *Triunfo*? ¿Lo hace a través de Víctor Márquez?**

R: No, no fue a través de Víctor Márquez. Yo me incorporé a *Triunfo* porque en la revista se planteaba la necesidad de hacer una historia de las revoluciones del siglo XIX. Porque teníamos la idea de que se podía hablar mucho de historia, de una manera parabólica, haciendo una perífrasis del momento actual. Puesto que no podíamos hablar de la España de Franco, hablábamos de los fenómenos de la sociedad de Franco a través del XIX. Por ejemplo, posteriormente, cuando se nombra a don Juan Carlos príncipe heredero, yo publiqué a la semana siguiente o a las dos semanas un reportaje que se titulaba ‘Cómo se hace un rey de España’. Aunque hablaba de Amadeo de Saboya, era un caso similar.

En fin, cuando se habló de eso, Curri Roldán habló con una serie de personas, con José María Maravall, preguntando quién pudiera tener pluma y conocimientos de historia, quién estaba estudiando historia del XIX y era capaz de hacer una cosa de esas, y le hablaron de mí. Entonces, yo fui e hice un contrato con ellos, que después se frustró, aunque ciertamente me pagaron la parte que había trabajado. Y ahí quedó la cosa: ése fue mi primer contacto con *Triunfo*, con José Ángel Ezcurra y, naturalmente, con Víctor Márquez.

Entonces, Víctor se quedó un poco con la copla... Quizás fuera Víctor, no me acuerdo. El caso es que cuando se planteó en el año 1968 el centenario de la Revolución Gloriosa, Víctor dijo: “Pues que lo haga José Antonio, ya que no va a hacer la historia de las revoluciones, pues, por lo menos, que la haga separadamente, una por una”. En ese número, recuerdo que Víctor me hacía un pequeño perfil introductorio diciendo que era un onubense de 1940 y tal... Y ésa fue mi entrada en *Triunfo*.

**P: ¿A Víctor ya lo conocía personalmente antes de esas fechas?**

R: Lo conocía mucho de leerlo, pero no personalmente. No coincidí con él en Huelva, ni en la Facultad de Ciencias Políticas. Sin embargo, siempre habíamos tenido una serie de amigos comunes, como José Manuel Seisdedos y otra mucha gente de Huelva, con la que habíamos tenido una relación muy cruzada. Entonces, cuando lo vi allí en *Triunfo*, inmediatamente hubo entre nosotros un enganche. Yo había escrito ya en la *Revista de Occidente*, en *Ínsula* y en otras publicaciones, y Víctor también me había leído y ya

tenía referencias mías. Y, bueno, después de eso, Víctor y yo siempre hemos mantenido una relación muy estrecha.

Recuerdo entonces a Víctor como el mejor periodista de mesa que había en España. Yo siempre decía que era el mejor periodista de mesa, es decir, la persona que tenía más capacidad de sentarse en una mesa, de disponer de una prodigiosa agenda, de tener una gran imaginación para disponer un número, de saber qué persona podía hacer cada artículo, quién era el especialista en cada materia. Eso lo hacía Víctor fantásticamente bien. Es verdad que secundado y, en cierto modo, aventajado en relaciones públicas por César Alonso de los Ríos, que era un tío mucho más “relaciones públicas” que él, dicho sea con todas las comillas que se le quiera poner. Pero Víctor era un periodista de muchísimo más peso y mayor fundamento, y desde luego de una mayor cultura. Porque Víctor es una especie rara en el periodismo español. Yo no me incluyo, porque no me he dedicado al periodismo desde un principio, mientras que Víctor sí. Víctor es una especie rara en el sentido de que es un hombre de una cultura profunda. Él estudió Ciencias Políticas muy bien, en la vieja facultad nuestra, donde estaban desde el geógrafo Terán hasta historiadores como Maravall, como Díez del Corral; sociólogos como Enrique Gómez Arboleya; Fuentes Quintana en la parte económica; el gran institucionista Luis García de Avellano... Nosotros teníamos una facultad enorme, aunque nos pareciera –en aquella época hipercrítica– muy mala. Gente como Víctor y yo no éramos especialmente buenos alumnos académicos, sino que teníamos una gran vocación intelectual, buena disposición para la dispersión, éramos gente estudiosa. Y de ahí nuestra afinidad común.

Tuvimos siempre esa idea de apuntar hacia un periodismo culto. La sección de crítica, de libros, básicamente la organizaba Víctor, aunque aparecieran otros. Quizás, aparezcan otros más que él, pero el autor de todo era Víctor. La formación de Víctor responde a mi paradigma de la formación cultural, puesto que procedemos de la misma facultad, que era una facultad profundamente histórica, no historicista, pero sí de formación histórica y también de formación sociohistórica, abierta ya en su día a historia de las mentalidades, a historia social, que entonces todavía empezaba con Vicens Vives y con Jover, y a materias que todavía no estaban ni en el mercado. Desde el punto de vista de la introducción a la historia política, la ciencia política y la filosofía política, teníamos a gente como Díez del Corral, cuya obra será mucho mejor valorada a partir de la tesis que ha hecho el sobrino de Víctor, Juan Antonio González Márquez. O

gente como Maravall, que ponían delante como una panoplia lo que era la historia del pensamiento político español, por primera vez en la historia.

**P: Esa formación humanística de Víctor Márquez se observa en sus trabajos periodísticos. Visto el panorama de la prensa actual, se echan en falta firmas con ese bagaje cultural. Precisamente, Víctor es muy crítico con el mal del “presentismo” que aqueja a la prensa de hoy.**

R: El mal que tiene toda la prensa, no sólo la española. Porque la anglosajona es una prensa absolutamente “presentista”. Y la francesa de hoy, también; lo que pasa es que Francia es un país culturalmente mucho más alto. En España no hay ningún periodista como Jean Daniel en opinión. Y muchísimo menos gente como Alain Minc o Georges Duhamel hijo, aunque podamos tener gente que escriba muy bien como Félix de Azúa. Yo mismo trato de hacer un articulismo ensayístico, de nivel cultural, pero lo hago como *rara avis*. Víctor, sin embargo, es mucho más inteligente para esto, porque está mucho más cerca del periodismo que yo. Ha sabido instrumentalizar sus saberes y su cultura como mercancía periodística. Lo demostró en una cosa tan árida como la crónica parlamentaria, de la que hizo una delicia. Lo que él tiene es una gran cultura libresca. Víctor conoce muy bien y ha tenido, hasta un punto, una formación novelística; conoce muy bien la novela del XIX. Gente como Maravall nos introdujo al estudio de eso, aunque luego la vocación de cada uno lo ha llevado por donde sea. Tenemos también una gran formación en los clásicos. Eso nos da una formación muy poco aplicable al periodismo diario, porque el periodismo diario, como él dice muy bien, es “presentista”. Entonces, insisto: he citado el periodismo francés, porque en el francés caben todavía unas dosis de reflexión histórica. Incluso ha habido un periodismo francés bastante historicista, pues no hay más que recordar las viejas cosas de la derecha francesa o no hay más que ver una publicación como *Le Nouvel Observateur* de los años sesenta y setenta para ver que ellos tenían mucho la vista puesta en lo que había sido la historia, la historia de la expansión francesa, la historia de los imperios... Recuerdo comentarios en *Le Nouvel* sobre la obra de Tolbee o la obra de Spengler. Es decir, estaban pendientes de lo que había sido el pasado europeo.

Víctor lleva razón en lo del “presentismo”. Pero quizás no se dé cuenta de que el “presentismo” es constitutivo del periodismo. Hay una frase que quizás sea de Chateaubriand, no recuerdo bien, que dice: “No hay nada tan viejo hoy como el periódico de ayer”. Y eso te da idea hasta qué punto el presente es la única dimensión en



la que se mueve el periodista. Por eso, tipos como Víctor o yo somos paracaidistas aquí. E insisto: Víctor tiene la enorme audacia y la enorme habilidad de convertir en mercancía periodística lo que es el saber profundo e, incluso, académico. Porque Víctor utiliza muchas veces citas clásicas o latinas; como se ven también en mis columnas, aunque yo lo hago probablemente con menos habilidad y sin tanto brillo.

**P: En ese aspecto, vuestros trabajos tenían buena acogida en revistas como *Triunfo*, que seguía en gran medida a *Le Nouvel Observateur*.**

R: Pero *Triunfo* era así porque nosotros éramos así. Nosotros no somos así porque *Triunfo* lo fuera. Contribuimos en una cosa muy importante: a llevar a *Triunfo* a gente que nunca se hubiera acercado al periodismo entonces, con el desprecio y el desdén por el periodismo que teníamos las generaciones universitarias de la época. Llevamos a *Triunfo* a gente como Antonio Elorza, Enrique Miret Magdalena, Pepe Álvarez Junco, el historiador... Llevamos a mucha gente. Llevamos a gente que hacía crítica científica y luego se han diluido un poco, como, por ejemplo, Senén Llosa y otras personas. Es decir, buscamos muchos enfoques distintos. Pero éramos nosotros lo que llevamos ese espíritu a *Triunfo*. *Triunfo* no era nada: había sido una revista de espectáculos, de cine, de cosas a medias entre el corazón y el cine. Y se convirtió en eso por una nueva generación. Ahí Víctor y César Alonso tienen un papel clave.

**P: Es a partir de 1962 cuando se empieza a dar un giro informativo en *Triunfo*.**

R: Bueno, yo creo que se da más tarde, hacia 1968, que es el año en que se incorpora Manuel Vázquez Montalbán, que es una pieza clásica e insustituible en *Triunfo*. En *Triunfo*, además, hay otras muchas cosas, no sólo lo que hemos publicado, sino lo que hemos contribuido a publicar. A veces hemos escrito artículos unos por otros, a veces nos hemos dado ideas.

**P: ¿Cuál fue la gran aportación periodística e ideológica de *Triunfo* a partir de esa época?**

R: *Triunfo* tiene un gran papel, con un lado bueno y un lado malo. *Triunfo* se convirtió en el catecismo de la progresía. Y te pongo un ejemplo que Víctor te puede confirmar: cuando comenzó una de las guerras israelíes, creo que fue la del Yom Kippur, que fue un lunes o un domingo la gran invasión, a la progresía española le cogió con el pie cambiado. Para entendernos, en nuestro planteamiento maniqueo, la gente no sabía si

los buenos eran los israelíes o eran los árabes. Entonces, masivamente desapareció *Triunfo* el miércoles o el jueves, que era el día en que aparecía la revista, no recuerdo bien ya. Había desaparecido, y lo que había ocurrido era que la progresía en masa quería saber a través de la crónica de Haro Tecglen, que era el que hacía la crónica internacional. Haro, normalmente, hacía una cosa muy sencilla: cogía *The Times* y *Le Nouvel Observateur*, y entre los dos hacía un refrito del que salía la crónica. Haro no era un hombre de convicciones firmes, como lo fue el último Haro, que sí fue un hombre de convicciones firmes, lamentablemente demasiado firmes, a mi modo de ver.

En ese sentido, *Triunfo* fue un catecismo de la progresía y eso tuvo mucho de bueno; por ejemplo, por el elemento culturalista que nosotros infundimos a la actitud pública. Estaba de moda y era, como dicen los sociólogos funcionalistas, un indicador de posición, un indicador de prestigio en libros. Entonces se le daba una enorme importancia a los libros. La sección de libros de *Triunfo* podía enterrar un libro o multiplicar sus ediciones, depende de cómo lo pusiéramos. Como puedes ver en los listados, había cosas desde filosofía hasta física. Éramos lectores muy versátiles y teníamos asignado cada uno un hueco. De ahí la enorme influencia de *Triunfo*. *Triunfo* optó por una cosa muy interesante: no hablar nunca de cuestiones nacionales. ¿Por qué? Porque éramos conscientes de que íbamos a estar de suspensión en suspensión, y de cierre en cierre. Entonces, decidimos no hablar de cuestiones nacionales, sólo a través de perífrasis o parabólicamente. ¿Qué hacíamos? Pues tratábamos de establecer parangones con cuestiones que pasaban en el extranjero. Si hablábamos de la xenofobia negra, podíamos poner el parangón de la xenofobia gitana. O si Víctor escribía, como escribió, sobre los negros en Gibraltor, por lo que le declararon, por cierto, persona *non grata* aquellos analfabetos, pues aprovechaba para hacer una indicación sobre la maldad que suponía en sí mismo el racismo.

En ese aspecto, *Triunfo* fue básicamente un catecismo, que tiene un lado bueno y un lado malo, pues como todo catecismo era esquemático y era dogmático. “Es que lo dice *Triunfo*”, era un argumento muy utilizado en los pubs de entonces. La gente se defendía con ese argumento: “Viene en *Triunfo*, lo dice *Triunfo*”... O “la novela de Juan Benet es buena, porque lo dice *Triunfo*; el libro de Ramírez es malo, porque lo dice *Triunfo*”.

**P: Y en cuanto a la contribución que pudo tener *Triunfo* en el debate sobre los temas andaluces...**

R: Ésa se debe a Víctor Márquez Reviriego en cien por cien. No digo que yo no haya aportado, a lo mejor, un uno por cien; pero el noventa y nueve restante es de Víctor.

**P: A través de los índices de *Triunfo* o de la página digital, se puede comprobar que Andalucía es la comunidad que más se sigue en la revista, sólo por detrás de Cataluña.**

R: Claro. Nosotros teníamos una teoría: Andalucía parte de su peso histórico olvidado. Andalucía era de Cánovas a Narváez, y luego lo han sido los González, Guerra y compañía. Éramos una región lejana y atrasada, pero que habíamos tenido un importante peso en la vida nacional. Pero, aparte de todo eso, éramos un quinto del territorio nacional y un quinto de la población nacional. Y nosotros no estábamos dispuestos a ser tratados como una región proporcionalmente inferior. No quiero decir que nos sintiéramos más que los murcianos o los gallegos. Simplemente, decíamos que no podíamos tener un tratamiento inferior a Galicia... Por ejemplo, estaba de moda entonces Castelao, Álvaro Cunqueiro y compañía. Y decíamos: “Bueno, si hacen ustedes eso, hablamos nosotros de Andalucía en extenso, y de la cultura en extenso, porque la tenemos desde Séneca a Juan Valera”. Y en eso, Víctor Márquez jugó un papel absolutamente esencial, porque Víctor es un apasionado andaluz, aunque no lo parezca. Es una persona muy universal y muy viajada, pero, sobre todo, es un hombre de grandes raíces andaluzas. Es muy rural, como demuestra su propia actitud de recluirse en el campo. Y, sobre todo, es un apasionado de su pequeño terruño. Yo trabajé en lo que pude y logramos que Huelva lo distinguiera con la medalla de la ciudad, porque se lo merecía, porque Víctor es una de esas personas absolutamente apasionadas por Huelva y no digo nada por los Castillejos, como dice él de Villanueva. Conoce toda la toponimia del partido judicial y todo lo que hay alrededor, conoce la toponimia finca por finca. Es un hombre de amplio saber y de una memoria prodigiosa. Y, en cierto modo, esa memoria de Víctor tiñe el *Triunfo* de entonces.

*Triunfo* es una revista bastante memorialista. Ya se puede estudiar como una revista memorialista, de lo que pasó en los años que van desde finales de los sesenta hasta los años ochenta. Eso está en *Triunfo* de una manera extraordinaria. Y la relación entre el mundo y España, todavía más claro. Está hecha porque la memoria que contiene es una memoria viva y fehaciente.

**P: También un buen número de colaboradores andaluces entran en *Triunfo* gracias a Víctor Márquez. Él es quien se encarga de canalizar sus textos en la revista.**

R: José María Vaz de Soto o Antonio Ramos entran en *Triunfo* por él, como tanta gente. Yo, insisto, no entré en *Triunfo* por él, pero desde luego porque no se enteró a tiempo. Y luego, cuando ya hubo que repescarme, después del fracaso del primer proyecto, porque la empresa vio que editorialmente era muy costoso y no se podía hacer, entonces el que me repesca sí es él. Él es el que se acuerda y dice que para lo del 68 no había nadie como José Antonio. Pero no se trata tanto de eso, de que él se acuerde y llame a la gente. Se trata de que está pendiente de lo que ocurre en Andalucía. Cuando se produce la polémica sobre el puente de Triana, que querían tirar el puente de Triana, el gobernador de Sevilla tranquiliza a todo el mundo a través del ministro, asegurando que el puente no va a ser tocado. Es decir, no reacciona la autoridad en Sevilla, sorda absolutamente, hasta que *Triunfo* saca un artículo riéndose de los catetos sevillanos que quieren tirar el puente de Isabel II.

**P: ¿Qué opinión le merece el final de *Triunfo*? ¿Tuvo tanto peso la salida de algunas firmas hacia *La Calle*?**

R: Para mucha gente, la teoría es que *Triunfo* había cubierto su etapa histórica. Yo creo que no, creo que *Triunfo* fue traicionado desde dentro. Sería interesante que vieras la formación del consejo de *Triunfo* en ese tiempo. En *Triunfo* casi todos éramos del Partido Comunista, pero había muy diversas sensibilidades dentro de esa filiación política. Y el que capitaneaba la facción partidista era César Alonso de los Ríos, quien todavía, por cierto, no estaba en el partido, pero él era el que lo capitaneaba. Entonces, pronto se distinguieron dos bandos: uno capitaneado por Haro Tecglen, proclive a ayudar al PSOE, porque se preveía un posible triunfo y todo lo que esto podía suponer en todos los sentidos; y otro, capitaneado por César Alonso, que pensaba utópicamente que el PCE iba a tener un gran papel en la democracia española y quería contribuir a ser uno de los ideólogos.

Eso se va haciendo tan rígido que rompe *Triunfo* y se va todo el mundo, menos, casualmente, Juan Antonio Hormigón y yo mismo. Todos se van a *La Calle*. A mí me dolió mucho, por ejemplo, que se fuera Manolo Vázquez Montalbán, que le debía mucho a *Triunfo* y que fue el alma de *Triunfo*. Yo creo que si no hubiera ocurrido eso y si *Triunfo* se hubiera replanteado su papel en la Transición final e incluso en el inicio de

la democracia, podríamos haber hecho un papel tan importante como el que *Le Nouvel Observateur* hizo y sigue haciendo.

**P: ¿En el sentido de actualizar los contenidos?**

R: Claro, en el sentido de mantener una crítica política y cultural de nivel medio-alto. Cosa que en España no ha hecho ningún periódico. Eso lo ha intentado aquí *El País* y lo ha conseguido de una manera un poco “pijoprogre” con *Babelia* y experimentos como éste, pero que, en realidad, no funcionan. *El País* funciona más bien como una cita ideológica, de partido... Y hace dos o tres años ni que decir tiene. En los años de declive de *El País*, ni que decir tiene. Por eso, precisamente, está perdiendo electorado. Y *El Mundo*, donde yo trabajo, no es un periódico culto ni mucho menos, no está nada interesado en mantener un alto nivel cultural. De boquilla sí, pero en la práctica no. Y nosotros en *Triunfo* sí estábamos posibilitados por una experiencia muy intensa, de haber mantenido la tensión cultural. Nosotros sí podríamos haber hecho un gran papel.

Y luego estábamos muy legitimados moralmente no para ser los jueces, no seguir siendo los dogmáticos o los catequéticos, pero sí para haber sido los referentes, los hermanos mayores de las nuevas generaciones en lo que se refería a la crítica política en general o la ciencia política incluso. Porque en *Triunfo* intervinieron muchos científicos-políticos.

**P: Quizás los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez fueron los trabajos que en mayor medida actualizaron los contenidos políticos de *Triunfo*, más allá de esa revista ensayística, que también era necesaria.**

R: Eso está bien visto, pero lo que yo digo es que *Triunfo* tendría que haberse reformado, tendría que haberse refundado para adaptarse a la nueva época y pasar del ensayismo al ensayismo corto y breve, que, en definitiva, era lo mismo que hacía el *Diario 16*. Es decir, pasar al presente y pasar al interior. Pasar desde el “exterior”, como se decía antes en la clandestinidad de los partidos, al “interior”. Que fue lo que hizo *Cambio 16*, como su propio enigmático y críptico nombre indica: fue un grupo de dieciseis, secreto, que hacía una acción dentro de España. Bueno, secreto... Sabíamos todo el mundo quiénes eran, pero, en principio, era misteriosamente secreto. Pues bien, nosotros no hicimos eso y fue un error. Como fue un error mantener después la revista como semanario, ya estrictamente dedicado a grandes reportajes, con lo cual no tenía ningún interés, porque la gente de entonces lo que quería saber era el día a día de los

partidos, de cómo evolucionaba todo aquello... Todo hay que decirlo: siguiendo la actualidad de una manera muy distinta a la realidad, porque ninguno de nosotros tenía ni idea de por dónde iban a ir saliendo las cosas. Nadie valoraba demasiado al PSOE, todo el mundo hipervaloraba al Partido Comunista. Todo el mundo valoraba la fuerza residual y cinética, la fuerza acumulada que tenía la derecha detrás de sí. Pero, en cualquier caso, nosotros podríamos haber hecho un gran papel.

**P: ¿Qué valor tienen a día de hoy las crónicas parlamentarias de Víctor Márquez como fuentes periodísticas e históricas?**

R: Creo que es, sencillamente, la mejor fuente que hay hoy para estudiar la política de la Transición. Yo coincidía con Víctor en el Parlamento, porque estaba acreditado por *Argumentos*, era su subdirector, y he estado codo con codo con él en la tribuna, y he visto a Víctor, asombroso para mí entonces, escribir directamente la crónica. Eso quiere decir que Víctor escribió en caliente la historia de aquellos días, con una enorme imaginación, con un exhaustivo conocimiento, con un extraordinario conocimiento de las personas y de las situaciones. Sabía quién era hasta el último diputado de Almería o hasta el último diputado de Vitoria. Sabía quién era cada uno, de dónde venía, qué le había pasado en su partido, lo sabía todo. Yo no me explico cómo, porque no es ninguna persona alcahueta en absoluto. Pero no sé cómo sabía todo eso, y con ese memori6n que tiene lo llevaba todo por delante. Luego Víctor tiene una gran capacidad de análisis. Se le escapaban muy pocas cosas de fondo, por eso fue tan pronto respetado por los propios parlamentarios, porque se dieron cuenta de que tenían un censor en la tribuna, que nadie reparaba en él, pero que se iba a dar cuenta de los fallos que había, de los fallos gramaticales, léxicos o en las citas, de los camelos que suelen meter, los solipsismos que emplean... Víctor era una máquina enormemente destructiva, y en eso, afortunadamente para él y para todos, los parlamentarios decidieron respetarlo y festejarlo. Que podían haberlo puesto a probar y haberlo hecho polvo..., pero todo lo contrario. Yo he estado en la presentación de uno de sus libros en Madrid, con una gran pompa, y me gustó mucho ver que habíamos vencido por una vez los críticos al estamento político, rendidos como bellacos a la persona que más leña les había dado. Porque poca gente como Víctor ha hecho tan gratos elogios, pero también tan fortísimos latigazos a los parlamentarios españoles.

**P: Sobre todo con su ironía.**

R: Sí, que es un arma demoledora. Él conoce muy bien la historia de la España reciente, contemporánea, desde Cánovas para adelante y se enfrentaba bien a las situaciones. Cuando hablaba de Romero Robledo, hablaba con conocimiento de causa. Porque la gente de mi facultad sabía mucho de historia contemporánea. Quizás más que la gente de la facultad de Historia, porque la sabíamos desde el punto de vista de la Historia social y política.

**P: Quizás él iba con un bagaje mayor a la tribuna de prensa del Congreso o del Senado.**

R: Mucho mayor. Y cuando Fraga salía, que era de los pocos que podían citar o hacer cualquier exhibición de erudición, con Víctor no tenía cuartel. Con Víctor y con un par de ellos más que había allí. Porque nos sabíamos esas historias... cuando Fraga citaba a Karl Schmidt o a Max Weber, sabíamos de memoria qué estaba citando. Los que no lo sabían eran sus compañeros de bancada o de hemiciclo. Por eso Fraga pasaba por el “sabio”, y le decían aquello de “le cabe el Estado en la cabeza”. Pues no, lo que le caben son cuarenta citas. Y Víctor no era un periodista de citas, sino un periodista de fondo cultural. Y de ese fondo le saltaban cosas evidentes. Pero la crítica política que Víctor hizo en aquellos años constituye el mejor documento para restaurar lo que fue de verdad no solamente lo que se dijo en el Congreso, que es a lo que se refiere, sino lo que se hizo en la política, porque en sus crónicas va incluida también la trastienda de esos dichos y esos hechos. Todos los movimientos de Suárez previos a la declaración del Partido Comunista, todas las variaciones del PSOE, que desde admitir una democracia sin Partido Comunista pasa a donde pasó luego... Toda esa tendenciosa e insensata campaña que conduce al golpe de Estado contra Suárez... Todo eso Víctor lo cronifica, pero además lo desentraña, va exponiendo las razones profundas que subyacen.

**P: Cumple la esencia de la crónica como género: relatar unos hechos e interpretarlos al mismo tiempo.**

R: Pero eso no es muy frecuente que lo hagan los cronistas. Víctor es muy buen cronista, siempre ha sido un excelente contador, un excelente rememorador. Yo siempre me pierdo, barragano mucho rato, más casi la media hora que charlo con Víctor todas las mañanas, porque es inevitable que no engarce el hilo o enganche a través de un comentario. Y empieza a traerte anécdotas, recuerdos, lecturas, que tiene muchas.

**P: En definitiva, ¿se pueden reivindicar sus ‘Apuntes parlamentarios’ como una herramienta para estudiar la historia de la España reciente?**

R: Como la gran herramienta. Hay dos instrumentos: uno acrítico, puramente objetivo, que es el *Diario de Sesiones*; y otro crítico, pero yo diría que también bastante objetivo, que es el corpus de crónicas parlamentarias de Víctor. En ese sentido, se puede decir que Julio Camba fue un cronista más ingenioso, que Fernández Flórez fue un cronista más divertido... De los dos que he citado, Víctor tiene bastante. Que el propio Azorín fue un cronista bastante amanerado, pero muy incisivo y culto. También tiene de Azorín la crónica parlamentaria de Víctor, porque Azorín es un autor al que conoce muy bien y al que conocimos en vida.

**P: ¿Cree que aglutina esos estilos históricos?**

R: No, son elementos que hay en él. No estoy diciendo que sean influencias determinantes, que iluminen este o aquel espacio mental suyo. Simplemente que eso está ahí, en su fondo cultural y está muy cercano a la utilización, por la sencilla razón de que están haciendo el mismo género, la crónica parlamentaria. Si te pones a hacer crónica parlamentaria, es inevitable que te acuerdes de las cosas que hacía Julio Camba o de las actitudes que tomaba Fernández Flórez. Es una cosa lógica. Pero él es muy independiente. Todo lo que Víctor escribe, lo escribe Víctor Márquez Reviriego. Es uno de los autores más coherentes que he visto en mi vida, y eso tiene un lado bueno y un lado malo, porque Víctor no es un escritor excepcional, a mi modo de ver, sino un buen escritor, un eficaz escritor; pero no es un escritor excepcional en el sentido que se podría decir que Ortega es un escritor excepcional o, incluso hoy, Félix de Azúa o Javier Marías, como muchos otros. Quizás, en ese sentido, Víctor no tiene una pluma como éstos, pero sí una pluma efficacísima y, sobre todo, para los géneros que trabaja, que son los que le interesan, lo hace muy bien. Lo de ‘Presencias andaluzas’ fue una idea suya, aunque fui yo él que insistí hasta lograr meterlo aquí, pues lo está haciendo de una manera admirable. Eso que empezó de una manera coyuntural y que algunos pensaron que era una prolongación de lo que había hecho Federico Jiménez Losantos, pues le da mil vueltas, al estar hecho desde dentro, con una dosis extraordinaria de experiencia personal, sólo hay que ver la gran cantidad de autorreferencias a su propia biografía. Víctor ha conocido a toda la España oficial desde los años cincuenta en adelante. Algunos de nosotros hemos tenido el privilegio de vivir en Madrid muy atentos tanto en la política como en la literatura. Víctor y yo hemos conocido a Azorín y hemos vivido



con los discípulos de Ortega directamente, y nos hemos educado con ellos y hemos sido discípulos de ellos. Hemos conocido a todos los políticos de cerca, desde Girón hasta Suárez, pasando por los del bando contrario, que para nosotros, hasta que llegaron al poder, no eran nadie. Es decir, que para Víctor Márquez, diez años antes del libro que escribió sobre Felipe González, Felipe González contaba cero.

### 8.3.4. ANTONIO RAMOS ESPEJO

**P: ¿Cómo se incorpora a las páginas de *Triunfo*? ¿A través de quién accede y en qué año?**

R: Me incorporo en torno a 1975, todavía de forma un tanto ocasional, hasta que poco tiempo después ya tuve una presencia más visible en 1976, y de ahí, digamos, que fue en ascenso. Empecé con una crónica breve sobre la amenaza que se cernía sobre la Huerta de San Vicente en un nuevo plan urbanístico de Granada. El arquitecto que lo planificó no se percató de ese disparate. Eso permitió que se organizara un gran escándalo y la publicación del artículo tuvo mucha repercusión y sobre todo en las universidades extranjeras de hispanistas, en las que se recibía *Triunfo*. Ése fue mi bautismo en la revista *Triunfo*. Quiero recordar que esta primera carta de presentación la envié a Víctor Márquez a través de mi “protector” de entonces en algunas publicaciones (diario *Madrid*, Efe en Roma...). Y a partir de ahí fue cuando tuve un “protector” ya más formal, que me duró hasta el final de los días de *Triunfo*: Víctor Márquez Reviriego.

**P: ¿En qué temas se centra especialmente a lo largo de sus colaboraciones?**

R: Mi caso, con el de otros espontáneos, podía ser un poco raro. Porque vivía fuera de Madrid y al margen de los cenáculos periodísticos de cualquier signo, salvo el mío particular de Chumy Chúmez y su conexión con diario *Madrid*, donde fue muy bien acogido por Miguel Ángel Gozalo. Por otra parte, salvo mis conexiones políticas de clandestinidad y mis compromisos como redactor de *Ideal*, sobre todo con los propios de subdesarrollo, emigración, cultura (García Lorca, historiadores, etc...), iba por libre como reportero que algunas veces entraba en faenas sindicales o políticas. Pero tenía una ventaja aprendida en Roma: el reportaje en todas sus dimensiones. De manera que yo fui enviando temas por libre, con la intuición del advenedizo que sabe por dónde, cómo y cuándo tiene que entrar con su juego de libero. A través de Víctor sabía que estaba en línea, recibí su apoyo, así como el de César Alonso de los Ríos y del director José Ángel Ezcurra. Ya colaboraba Morano Galván, Antonio Burgos de forma más habitual, aunque había otras firmas (Vaz de Soto, Gómez Marín, Antonina Rodrigo, José Aumente...), pronto me convertí en el representante de la revista en la parte oriental de Andalucía (aunque esa frontera no estaba delimitada) y luego cuando dejó Burgos su colaboración, tuve incluso más cancha.

En resumen, como hacía en *Ideal*, en *Triunfo* me impuse una línea que, a la postre, ha definido mis compromisos profesionales: Andalucía, como pueblo; Andalucía, desde esa misma perspectiva, en la historia, como de alguna forma queda definida en mi primer libro: *Andalucía: campo de trabajo y represión*. De ahí los temas de imagen, de represión y sus repercusiones desde la perspectiva histórica y actual. De ahí saldrán mis personajes: Federico García Lorca (además de Machado, Alberti...), Blas Infante, Gerald Brenan, los reyes andaluces (al-Mutamid y Boabdil), mis “amistades peligrosas” con José Aumente, Ian Gibson, Juan Pérez Silva (hijo de María Silva ‘La Libertaria’), Carlos Cano, Diamantino García, Paco Casero... Libros: *Pasaporte Andaluz*, *De Fuente Obejuna a Marinaleda*, *El cinco a las cinco con Federico*, y aún más específicos: *Más lloraron los Reyes Andaluces* y *García en los dramas del Pueblo*.

**P: ¿Era lector de la revista antes de su incorporación? ¿Qué opinión le merecía *Triunfo*?**

R: Conocía *Triunfo* de finales de los años sesenta, pero no era un lector fijo. Mi estancia en Roma me hizo acercarme a la revista, aunque ya estaba más identificado con revistas italianas como *L'Espresso*. *Triunfo* me pareció de alguna manera, aparte de su línea progresista y de confrontación con el régimen, una publicación que resultaba a veces intelectualizada en exceso, lógico por otra parte, por sus conexiones con la Universidad, foco fundamental del área de influencia de la revista. Hay que tener en cuenta que en la España de entonces, aunque texto se entendiera sólo en un 10% de aquellos artículos más sesudos, era ya suficiente. También es verdad que ese “exceso” viene dado por la necesidad de rodear un discurso de un bosque de razonamientos para que en algunos de ellos se encontrara el mensaje. Pero creo que la revista de finales de los sesenta y setenta, sin haberme detenido yo a hacer ese análisis, fue más periodística y más directa. *Triunfo* aguantaba ese discurso. Porque *Triunfo* era la bandera. Pongo un ejemplo para apoyar, en parte, esta reflexión. Recuerdo –aunque ya en una fecha tardía– cuando Althusser, pronunció una conferencia –creo que fue en 1976– en el Hospital Real de Granada (sede de la Universidad) ante un inmenso aforo de estudiantes y obreros: casi nadie entendía lo que decía Althusser, salvo las referencias más directas sobre dictadura, libertad, democracia...; pero había que estar allí. Ya lo decían los seguidores de Blas de Otero: “¿Con quien está Blas Otero?” Y el aforo respondía: “Con el estudiante y el

obrero”. Con la salvedad –con respecto a Althusser– que al poeta vasco se le entendía con claridad meridiana.

Creo que poco a poco Víctor Márquez y César Alonso, como redactores jefes, fueron introduciendo en la revista firmas cada vez más influyentes con más proyección periodística. La más paradigmática de todas esas firmas fue la de Manuel Vázquez Montalbán.... Sin embargo, hay que resaltar también que algunos intelectuales hicieron un enorme esfuerzo para comunicar con lenguaje periodístico. Quiero recordar a Carlos Castilla del Pino y su artículo: “Apresúrense a ver Córdoba”. Y a José Aumente: “¿Estamos preparados para el cambio?”, artículo que provocó las iras del régimen, que respondió con el cierre de la revista.

**P: ¿Qué repercusión tiene *Triunfo* en su trayectoria posterior?**

R: En mi trayectoria profesional, hay dos publicaciones –*Ideal* y *Triunfo*– que representan mi empuje y consolidación profesional. Por lo que se refiere a *Triunfo*, me dio una dimensión nacional en una revista de máximo prestigio. Todo eso suponía para mí una exigencia de calidad, en el tratamiento, y en la selección de los temas. Para explicarlo con más claridad: estar en círculo suponía entonces, y sigue suponiendo, entrar en uno de los círculos, probablemente el que más, más selectos de la prensa nacional. Como antes he hecho referencia a mis publicaciones, algunas de ellas basadas en mis reportajes en la revista, no voy a insistir más en esa proyección que he tenido y que mantengo viva. Esa proyección se mantiene aún más viva desde que la revista está en Internet y es donde mejor se puede ver la participación y evolución de cualquier de los colaboradores de *Triunfo*.

**P: ¿Cuál es la contribución de *Triunfo* en el periodo de oposición a la dictadura? Posteriormente, en los años setenta, ¿cuál es la aportación del semanario al debate político de la Transición?**

R: La contribución de *Triunfo* fue de tal calibre que, como he dicho antes, fue bandera contra la dictadura, y altavoz de resonancia de los nuevos temas que había que incorporar para apostar por la democracia. Quiero resumir esta reflexión con muy pocas palabras: *Triunfo* murió con su bandera de libertad. Esa fue su contribución y su sacrificio.

**P: Los temas andaluces son una constante en las páginas de *Triunfo*, ¿cuáles son las principales aportaciones de la revista en este sentido?**

R: Para entender la contribución de la revista *Triunfo*, por los temas que aborda y por su nómina de colaboradores, baste decir que *Triunfo* se convierte en la revista que Andalucía ni tenía ni ha tenido en su doble dimensión y en un periódico fundamental y amplio en la historia del pueblo andaluz, durante más de veinte años. Bien es verdad que no debemos olvidar la pista desde Andalucía que supuso *La Ilustración Regional*, de periodicidad mensual, y *Tierras del Sur*, semanario, ambas de corta vida.

**P: ¿Qué papel desempeña Víctor Márquez en el acercamiento de *Triunfo* a Andalucía?**

P: Pues Víctor es el artífice de todo cuanto he dicho sobre la presencia de Andalucía en la revista madrileña. Dos aspectos fundamentales de la presencia del periodista onubense en la revista: es el que convierte *Triunfo* en la revista que no tiene Andalucía; es el que mantiene los temas que después han beneficiado tanto Andalucía, con ese lema tantas veces repetido en las crónicas de algunos de nosotros: “Andalucía: autonomía y libertad” o desgraciadamente de aquella portada “Andalucía: autonomía y muerte” con motivo del Día de Andalucía del 4 de diciembre de 1977... La muerte de José Manuel García Caparrós. Desde que *Triunfo* cerró ni ha habido una publicación que defienda los intereses comunes de todos los andaluces ni ha habido un periodista, en funciones de responsabilidad editorial, que haya aglutinado a tantos buenos periodistas e intelectuales andaluces para esa causa.

### 8.3.5. JOSÉ MARÍA VAZ DE SOTO

**P: ¿Cómo se incorpora a las páginas de *Triunfo*? ¿A través de quién accede y en qué año?**

R: Empecé a colaborar en *Triunfo*, siempre por encargo o invitación de Víctor Márquez, en la segunda mitad de los años setenta. Primero hice, que yo recuerde, algunos artículos sueltos y críticas literarias. También recuerdo que, con ocasión de las primeras elecciones democráticas, en 1977, me encargaron un extenso reportaje sobre el ambiente preelectoral en Andalucía centrado en un pueblo andaluz de mi elección. Me decidí por Archidona (Málaga), escribí el reportaje tras una visita a la localidad y se publicó con numerosas fotos que yo mismo hice. Más tarde, creo que a fines del 78, me pidieron, siempre a través de Víctor, una serie de artículos literarios para una especie de página especial, que solía ser la 4, en la que alternaba con otros escritores, entre los que recuerdo a Isaac Montero y a Antón Amargo (seudónimo). Los hice casi todos, hasta un total de treinta o cuarenta, en forma de diálogos de dos personajes, Fabio y Critilo, inventados *ad hoc*. Seguí la colaboración, dos veces al mes más o menos, hasta que la revista dejó de ser semanal.

**P: ¿En qué temas se centra especialmente a lo largo de sus colaboraciones?**

R: Los temas de Fabio y Critilo eran coloquial y dialógicamente filosóficos y literarios, a veces políticos, siempre polémicos y un poco al hilo de la actualidad.

**P: ¿Era lector de la revista antes de su incorporación? ¿Qué opinión le merecía *Triunfo*?**

R: Fui lector semanal de *Triunfo* desde principios de los setenta. Tenía, desde luego, muy buena opinión de la revista. Me identificaba ideológicamente con su sentido crítico más o menos explícito contra el régimen, y quizá no tanto, o no siempre, con su posición en política internacional.

Como lector, sentí su falta tras la consolidación de la democracia y la libertad. Quizá, paradójicamente, perdió lectores como consecuencia de la nueva situación y de la gran competencia con numerosas nuevas revistas y nuevos periódicos. Como colaborador, sentí que perdía una importante tribuna, aunque pronto seguí con mi serie de Fabio y Critilo en *El Socialista*, la revista del PSOE, con la que continué colaborando como independiente hasta el triunfo electoral del partido en octubre de 1982.

**P: ¿Cuál es la contribución de *Triunfo* en el periodo de oposición a la dictadura? Posteriormente, en los años setenta, ¿cuál es la aportación del semanario al debate político de la Transición?**

R: Durante el bajofranquismo, como yo prefiero llamarlo, o tardofranquismo, como otros lo llaman, *Triunfo* fue, a mi juicio, la principal revista de referencia para gente de izquierda independiente, en general más a la izquierda que *Cuadernos para el Diálogo*. En los años de la Transición, con menos disimulos, la revista siguió manteniendo su postura democrática de izquierda sin adscripción partidaria determinada.

**P: Los temas andaluces son una constante en las páginas de *Triunfo*, ¿cuáles son las principales aportaciones de la revista en este sentido?**

R: Andalucía estuvo siempre muy presente y bien tratada, sin tópicos, favoritismos ni autocomplacencias, en las páginas de *Triunfo*, y estoy seguro de que fue así, sobre todo, por obra y gracia de Víctor Márquez. Firmas como las de Antonio Burgos, Gómez Marín, Ramos Espejo, Álvarez Palacios, Moreno Galván, y tantos otros, ocupándose de temas andaluces, los recuerdo como habituales.

**P: ¿Qué papel desempeña Víctor Márquez en el acercamiento de *Triunfo* a Andalucía?**

R: Ya está dicho. Pienso que Andalucía no siempre ha sido bien vista, fuera de los temas folklóricos y taurinos, de Despeñaperros para arriba. *Triunfo* fue una excepción, gracias, como digo, a la guardia que allí montaba su redactor-jefe, Víctor Márquez Reviriego, un andaluz que no presumía de serlo, pero que si en algo era parcial lo era casi siempre a favor de su tierra y de sus paisanos.

### 8.3.6. TOMÁS GARCÍA ASENSIO

**P: Han pasado tres décadas desde el cierre definitivo de *Triunfo*, ¿qué sensación guarda de aquella revista?**

R: Tengo la sensación de que aquella revista era como una especie de Arca de Noé, que zozobraba en aquel terrible diluvio, en la que sobrevivían interesantes especímenes de la zoología humana.

**P: Con frecuencia se ha elogiado la labor crítica de *Triunfo*, de sus reportajes, artículos, crónicas... Sin embargo, pocas veces se recuerda el peso que tuvo el humor gráfico o la sátira en sus páginas, con firmas tan importantes como la de Chumy, Ops, Vázquez de Sola o la suya. ¿Puede considerarse *Triunfo* una escuela de dibujantes españoles?**

R: Más que una escuela de humor era una especie de galería o de museo donde aparece un gran número de dibujos de estos y de otros muchos autores. Cabe preguntarse ¿qué es un dibujo de humor? Yo diría que es un dibujo mediante el que se cuenta algo. Y si se cuenta con acierto hace gracia, y por eso se considera de humor. Los dibujos “que no son de humor” no cuentan nada en realidad. O sólo cuentan cómo son ellos mismos, o reflejan la excelencia de sus autores. Mi hija mayor, cuando era pequeña, que estaba acostumbrada a mis dibujos, un día que vio un dibujo que representaba una maceta de geranios me preguntó “¿dónde está la gracia?”

Por otra parte los dibujos eran de humor porque de no ser así no tendría sentido publicarlos allí, ya que no se trataba de una revista de arte, o de poesía. No se habría entendido, parecerían muy retóricos.

Por último creo que cumplían una función, la de hacer más interesante la publicación. Los textos ya estaban en el cuadernillo mecanografiado que recibían los confeccionadores. Los dibujos, las fotos y la tipografía que configuraba los textos junto con los propios textos constituían la entidad de la revista.

**P: Su acceso como colaborador de la revista se produce en 1972, en los años finales de la dictadura. ¿Resultaba más fácil sortear en esas fechas la censura? ¿Cómo debían esquivar los dibujantes el control de las autoridades franquistas?**

R: Para esa época la gente no adicta al franquismo había conseguido ya modernizar nuestro país, y era el dictador y su dictadura los que desentonaban en aquel cuadro. De



todos modos persistía una fuerte censura que provocaba una tremenda auto-censura. Pero se producía por ello un fenómeno muy curioso ya que el dibujante de humor sugería de tal modo que el lector ponía mucho de su cosecha y disfrutaba viendo cómo se había burlado la férula dictatorial tan ingeniosamente. Pero, hay que reconocer que la mayor parte del ingenio era el del propio lector.

**P: ¿Tenía alguna predilección en sus viñetas, en sus temas?**

R: Sí, los temas de política exterior que posibilitaban aplicar moralejas a los interiores.

**P: ¿Qué papel desempeña Víctor Márquez Reviriego en la introducción del humor gráfico en *Triunfo*? ¿Entra usted en la revista a través de él?**

R: Víctor Márquez domina el humor. Ese humor al que me referí antes, al que resulta de explicarse con acierto. Influyó muy positivamente en la potenciación del humor gráfico en *Triunfo* al no coartar o condicionar a los dibujantes. Porque ya superado el franquismo he sufrido la censura en la redacción de algunas publicaciones en las que he participado. Eso con Víctor o con César Alonso no ocurrió jamás.

Haciendo memoria me he dado cuenta de que no entré en la revista por él, sino por Chumy Chúmez que me había fichado para *Hermano Lobo* siguiendo la indicación de Perich, al que conocí en Barcelona y le enseñé los dibujos que más tarde se publicarían en *El Salterio*, libro que se publicó en Ediciones Júcar en 1974.

**P: ¿Qué supuso *Triunfo* en su trayectoria posterior?**

R: *Triunfo* es una revista mítica, y mis frecuentes colaboraciones en ella me han prestigiado. De todos modos mi carrera profesional en el terreno del humor ha sido relativamente corta, pero muy fructífera y a ello ha contribuido notablemente *Triunfo*.

### **8.3.7. GREGORIO BARTOLOMÉ**

**P: ¿Durante cuánto tiempo ejerce como cronista parlamentario y para qué medio publica?**

R: Estoy algo más de dos años trabajando como cronista del periódico *Ya*, de Madrid, y para toda la cadena Edica (Editorial Católica) entre los años 1987 y 1989.

**P: ¿Cómo encara el género de la crónica parlamentaria? ¿Tuvo referentes anteriores?**

R: Venía del mundo de la cultura y no tenía ni práctica ni referencia alguna. Fue un encargo del director de mi periódico que me cogió por sorpresa. Yo venía del mundo de la creatividad, de la cultura, de la pirueta..., y debía entrar en el mundo de la política y su entramado.

**P: ¿Cuál era la situación política de España en el momento que ejerce como cronista de Cortes? ¿Con qué Congreso se encuentra? ¿Cómo era el ambiente de la Cámara?**

R: A los diez años de aprobada y probada la Constitución, el PSOE gobernaba con mayoría absoluta con Felipe González, y el PP, entonces Alianza Popular, estaba dirigido por mediocridades como Hernández Mancha, sin parlamentarios buenos, si exceptuamos a Rodríguez de Miñón y alguno más, e Izquierda Unida daba bandazos con Gerardo Iglesias, aunque contaba con un parlamentario tan bueno como Sartorius.

**P: ¿Cuáles fueron los debates estelares de aquella etapa?**

R: Podrían destacarse varios:

- Reforma del Sistema educativo español (30 de septiembre de 1987).
- Reforma del código penal (15 de octubre del 1987 y 5 de noviembre).
- Carné europeo (21 de octubre de 1987).
- Estado de las autonomías (4 de diciembre de 1987).
- Técnicas de reproducción asistida (17 de diciembre de 1987).
- Reforma de la Ley de enjuiciamiento criminal (11 de febrero de 1988).
- Incorporación de la mujer a las Fuerzas armadas (11 de marzo de 1988).
- Ley de Costas (13 de mayo de 1988).
- Creación del Ministerio de Asuntos Sociales (27 de noviembre de 1988).

- Ley Orgánica de Reforma procesal (3 de diciembre de 1988).
- Celebración de los 10 años de la Constitución (7 de diciembre de 1988).

**P: ¿Por qué deja la labor de cronista en el Congreso?**

R: Por acogerme a una regulación de empleo en mi periódico *Ya*.

**P: Su obra puede ser considerada como el último seguimiento diario a la labor parlamentaria en España, ¿cuál ha sido la evolución de este género hasta nuestros días?**

R: Después de mi retiro forzado, ningún periódico ha seguido publicando la crónica diaria. Yo me ofrecí entonces a varios periódicos a trabajar en el asunto. Y todos me dieron largas. *Ya* era el único periódico que mantenía enhiesta esa sección. Hoy no existe como tal, porque ningún periódico “gasta dinero” en contar con un redactor dedicado sólo a eso, que de verdad requiere, además de otras cualidades, dedicación continua. Los periódicos están más politizados, más fanatizados y la crónica parlamentaria era como una brisa de aire más fresco.

**P: En líneas generales, ¿cuál es la importancia de la crónica parlamentaria dentro del periodismo? Pueden ser estimadas como valiosos documentos o fuentes de información útiles para los historiadores, más allá de lo que aporta el *Diario de Sesiones*.**

R: La crónica parlamentaria era como un adorno literario-costumbrista que de por sí alivia por su frescura la monotonía del funcionamiento de ambas Cámaras y ayudaba a seguir y disfrutar sin “dogmatismos” partidistas la información básica del diario lógicamente infumable del *Diario de Sesiones*. Más cuando suelen estar redactadas con numerosos datos de escenificación, de colorido, de humor...

**P: Para acabar, me gustaría que definiera brevemente la aportación que han realizado otras grandes firmas de la crónica parlamentaria en España, como Azorín, Wenceslao Fernández Flórez, Torcuato Luca de Tena, A. J. González Muñiz, Luis Carandell o Víctor Márquez Reviriego.**

R: Azorín: saber contar lo presenciado con estilo literario de quien asiste a una función de teatro, que de eso hay mucho en el hemicycle. Yo aprendí de él esa lección y me fue muy bien.

Wenceslao Fernández Flórez: además de lo anterior, introdujo el sentido del humor, que es capaz de informar y mejorar todas las percepciones de los sentidos internos y externos. Para mí, el mejor cronista de todos. Sus crónicas son una delicia literaria.

Torcuato Luca de Tena: no tengo formado un concepto claro de su aportación específica. Por supuesto que se trataba de un escritor de calidad.

González Muñiz: agudeza y sentido del humor en una etapa tan difícil por la censura. No redactaba largas crónicas, pero tenía la astucia suficiente para insinuar al buen entendedor. Tenía un gran sentido del humor, es decir, era muy inteligente. Lo digo porque fui compañero suyo en el periódico

Luis Carandell: tuvo que dedicarse a la tarea en tiempos difíciles y supo refugiarse en la anécdota y el humor para dejar caer muchas cosas, si bien se especializó en la trastienda del Congreso con gran éxito. Además, retomó mucha historia de las Cortes con toda naturalidad.

Víctor Márquez Reviriego: ya lo conocí más en tiempo de la Democracia y supo reunir los méritos de los anteriores y poner de su cosecha una información veraz y constructiva.

#### **8.4. CRONOLOGÍA: *TRIUNFO* EN EL CONTEXTO PERIODÍSTICO ESPAÑOL**

AÑO	TRAYECTORIA DE <i>TRIUNFO</i>	PRENSA EN ESPAÑA
1946	El 2 de febrero aparece el primer número de <i>Triunfo</i> . La revista se centra en la información sobre cine, teatro y espectáculos. Tiene sede en Valencia y está dirigida por José Ángel Ezcurra.	El 15 de noviembre surge en Barcelona el semanario de cine <i>Fotogramas</i> , principal competidor de <i>Triunfo</i> en su primera etapa. Se inicia la publicación de la revistas <i>Ínsula</i> y <i>Acanto</i> .
1947		Deja de publicarse el semanario <i>Demócrito</i> . Nace <i>Cántico</i> en Córdoba.
1948	La redacción se traslada a Madrid, a un edificio compartido con Prensa Gráfica, en la calle Hermosilla. Ezcurra intenta proyectar la revista a nivel nacional y a un público más amplio.	Surge <i>Cuadernos Hispanoamericanos</i> en Madrid.
1949		Nacen <i>Índice</i> y <i>Aglae</i> .
1950		
1951		Se crea el Ministerio de Información y Turismo.
1952		El 12 de enero aparece el primer número de <i>La Actualidad Española</i> , revista ilustrada de información general.
1953	Propuesta de la Delegación Nacional de Prensa para incorporar a <i>Triunfo</i> a las publicaciones del Movimiento, que es rechazada por Ezcurra.	Aparece la revista <i>Objetivo</i> , que dos años después dirige Ezcurra.
1954	La redacción se instala en el Palacio de la Prensa, situado en la madrileña Plaza del Callao.	Se publican <i>Gárgola</i> en Cuenca y <i>Molino de papel</i> en Granada.
1955		La Dirección General de Prensa cierra <i>Objetivo</i> . Surge en Salamanca <i>Cinema Universitario</i> , revista dirigida por Luciano González Egido, sucesora, en cierto modo, de <i>Objetivo</i> .

		<p>La revista <i>Índice</i> es secuestrada tras dedicar un número monográfico a la muerte de Ortega y Gasset.</p> <p>Polémica entre el ministro de Información, Arias Salgado, y el obispo Herrera Oria sobre la prensa española.</p>
<b>1956</b>		<p>Se funda el semanario <i>Cine-Radio</i>.</p> <p>Surge la revista <i>Gaceta Ilustrada</i>, editada por la familia Godó.</p>
<b>1957</b>		<p>Aparece <i>Primer Acto</i>, revista de teatro, dirigida por Ezcurra.</p> <p>Creación de la agencia Europa Press.</p> <p>Reaparece <i>Blanco y Negro</i>.</p> <p>Comienza su andadura el <i>Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político</i>, dirigido por Tierno Galván en la Universidad de Salamanca.</p>
<b>1958</b>		<p>Miguel Delibes comienza a dirigir el diario <i>El Norte de Castilla</i>.</p>
<b>1959</b>		
<b>1960</b>		
<b>1961</b>		<p>Ezcurra y José Monleón ponen en marcha <i>Nuestro Cine</i>, cuyo primer número aparece en julio.</p>
<b>1962</b>	<p>Adquisición de la revista por el grupo Movierecord.</p> <p>Prensa Periódica se convierte en la nueva editora y Ezcurra se mantiene como director de una renovada redacción.</p> <p>El 9 de junio aparece el primer número de esta nueva etapa: <i>Triunfo</i> pasa de la información especializada en cine a la información general.</p> <p>Se incorporan a la redacción Eduardo Haro Tecglen y Enrique Miret Magdalena, especializado en temas religiosos</p>	<p>El 11 de julio, Fraga es nombrado ministro de Información y Turismo, en sustitución de Arias Salgado.</p>

<b>1963</b>		Desaparece <i>Cinema Universitario</i> . Editorial Católica pone en marcha <i>Cuadernos para el Diálogo</i> , revista promovida por Joaquín Ruiz Giménez, que se convertiría en el principal competidor de <i>Triunfo</i> .
<b>1964</b>	El 2 de mayo, la revista alcanza los cien primeros números en su nueva etapa dedicada a la información general. José María Moreno Galván se suma como crítico de arte.	Surge <i>Cuadernos para el Diálogo</i> , de Editorial Católica, que se convierte en Se crea la OJD.
<b>1965</b>	Incorporación de Víctor Márquez Reviriego como redactor. Aparece la firma colectiva ‘Arturo López Muñoz’ para temas económicos.	Se funda en París <i>Cuadernos de Ruedo Ibérico</i> , dirigida por Jorge Semprún y José Martínez. Cierre de la revista barcelonesa <i>Siglo XX</i> , en la que colaboraban periodistas como Vázquez Montalbán, Carandell, Sartorius o Alonso de los Ríos, posteriormente vinculados a <i>Triunfo</i> .
<b>1966</b>	El dibujante Chumy Chúmez ingresa en la redacción de <i>Triunfo</i> . El 2 de abril aparece el número 200 de la revista desde su refundación en 1962.	El 18 de marzo entra en vigor la Ley de Prensa e Imprenta (“Ley Fraga”). Secuestro del diario <i>Abc</i> , que defendía la sucesión monárquica a favor de Juan de Borbón.
<b>1967</b>		Es aprobada la Ley 3/1967, que modifica determinados artículos del Código Penal y de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, y que blinda la Ley de Prensa.
<b>1968</b>	Se incorpora Luis Carandell, autor de la sección ‘Celtiberia Show’. Aparecen también las firmas de José Antonio Gómez Marín y Francisco Umbral.	Secuestro del diario <i>Madrid</i> .
<b>1969</b>	Quiebra de Movierecord, que abandona la financiación de la revista. Manuel Vázquez Montalbán comienza a	Alfredo Sánchez Bella sustituye a Fraga en el Ministerio de Información y Turismo.



	trabajar para <i>Triunfo</i> . Empieza a colaborar Ramón Chao.	
<b>1970</b>	Víctor Márquez Reviriego es nombrado redactor-jefe, junto a César Alonso de los Ríos. Haro-Tecglen se convierte en subdirector. Incorporación de Antonio Burgos como colaborador habitual en Andalucía. García Rico, García de Dueñas y Santos Fontenla abandonan la redacción. Aparece el primer “extra” de <i>Triunfo</i> , titulado “Lo sub”	
<b>1971</b>	El 24 de abril se publica un número extra dedicado al matrimonio, que acarrea el primer expediente contra la revista: secuestro, multa y suspensión por cuatro meses.	En noviembre aparece el primer número del semanario <i>Cambio 16</i> . El Gobierno prohíbe la publicación del diario <i>Madrid</i> .
<b>1972</b>	Miembros de <i>Triunfo</i> fundan el semanario de humor <i>Hermano Lobo</i> .	Se crean las primeras facultades de Ciencias de la Información en Madrid, Barcelona y Navarra. Se funda la revista de humor <i>Hermano Lobo</i> , impulsada por Chumy Chúmez.
<b>1973</b>	Números especiales por la muerte de Pablo Picasso y por el golpe de Estado en Chile. Joaquín Rábago comienza a colaborar asiduamente.	Voladura del edificio del diario <i>Madrid</i> . Surge la revista satírica <i>El Papus</i> .
<b>1974</b>	Se funda la revista <i>Tiempo de Historia</i> , dirigida por Haro Tecglen, que sirve de complemento a <i>Triunfo</i> .	
<b>1975</b>	En septiembre se produce la segunda suspensión de la revista por un artículo firmado por José Aumente: “¿Estamos preparados para el cambio?” Debido a la clausura, de cuatro meses, <i>Triunfo</i> no aparece publicado en el momento de la muerte de Franco.	Secuestros de <i>Abc</i> (febrero) y la revista <i>Campo</i> (julio). <i>Cambio 16</i> es multado en tres ocasiones (enero, julio y agosto) y secuestrado, junto a <i>Destino</i> y <i>Posible</i> . El 30 de octubre, <i>Por Favor</i> y <i>Destino</i> son secuestrados en aplicación de la

	Antonio Ramos Espejo inicia su colaboración.	nueva ley antiterrorista.
<b>1976</b>	El 10 de enero regresa <i>Triunfo</i> tras la suspensión sufrida. En su portada, sobre fondo negro y rojo, luce el título “La respuesta democrática”	El 4 de mayo sale a la luz <i>El País</i> . También surgen <i>Diario 16</i> , el periódico en legua catalana <i>Avui</i> y la revista <i>Interviú</i> .
<b>1977</b>	Surgen los ‘Apuntes parlamentarios’ de Víctor Márquez Reviriego.	Se deroga algunos aspectos de la Ley de Prensa de 1966, como el artículo 2, y se decreta la liberalización informativa para las emisoras de radio. Creación del organismo autónomo de Medios de Comunicación Social del Estado (MCSE), que sustituye a la Prensa del Movimiento. Varios periódicos publican un editorial conjunto en defensa de la reforma democrática. El Ministerio de Cultura sustituye la cartera de Información y Turismo. El 20 de septiembre, la Triple A perpetra un atentado contra la revista <i>El Papus</i> , que se salda con la muerte de una persona. Se fundan <i>El Imparcial</i> y el diario vasco <i>Deia</i> . Desaparece la revista <i>Campo</i> . El 25 de marzo el director de <i>El País</i> Juan Luis Cebrián es procesado por un delito de propaganda de anticonceptivos. El 11 de junio son secuestradas dos ediciones de <i>Diario 16</i> .
<b>1978</b>	Abandonan <i>Triunfo</i> redactores como César Alonso de los Ríos, Manuel Vázquez Montalbán y Fernando Lara, así como algunos colaboradores habituales (Carlos	Queda aprobada la Constitución española, en la que se protegen los derechos “a expresar y difundir libremente los pensamientos, ideas y

	Elordi, Miguel Salabert, Nicolás Sartorius, Julia Luzán, Javier Alfaya, Peru Erroteta, Antonio Elorza o Pilar Aymerich), para formar parte de la revista <i>La Calle</i> .	<p>opiniones mediante la palabra, el escrito o cualquier otro medio de reproducción”. Además, suprime la censura previa.</p> <p>El 28 de marzo aparece <i>La Calle</i>, dirigida por César Alonso de los Ríos</p> <p>Primer número de <i>El Periódico de Catalunya</i>.</p> <p><i>La Vanguardia</i> recupera su antiguo nombre.</p> <p>El 16 de octubre se publica el último número de <i>Cuadernos para el Diálogo</i>.</p> <p>Un paquete bomba acaba con la vida de un empleado de <i>El País</i>, en represalia por los comentarios aparecidos en el periódico sobre Fuerza Nueva.</p> <p>Se funda la Asociación de Editores de Diarios Españoles (AEDE)</p>
<b>1979</b>	Se incorpora la firma de Manuel Vicent.	<p>Desaparece <i>Arriba</i>, cabecera fundada por José Antonio Primo de Rivera en 1935.</p> <p>Deja de editarse la revista <i>Cuadernos de Ruedo Ibérico</i>.</p> <p>Cierra el semanario <i>La Actualidad Española</i>.</p>
<b>1980</b>	Cambia la periodicidad de <i>Triunfo</i> , que deja de ser semanario para convertirse en revista mensual.	<p>Se aprueba el Estatuto de Redacción de <i>El País</i>.</p> <p>Deja de editarse <i>Informaciones</i>, decano de los diarios vespertinos de Madrid.</p> <p>Cierre de <i>El Imparcial</i>.</p>
<b>1981</b>	Víctor Márquez firma su última crónica parlamentaria, “Una hora de España”, que recoge lo sucedido durante el golpe de Estado del 23-F.	<p>El periodista Javier Vinader es condenado a siete años de prisión por imprudencia temeraria por dos reportajes publicados en el semanario <i>Interviú</i>.</p> <p>El 1 de febrero el diario <i>El Alcázar</i></p>

		<p>publica un artículo con intenciones golpistas firmado por el colectivo 'Almentros'.</p> <p>Reaparece <i>Informaciones</i> con escasa difusión (cesa su actividad definitivamente en 1983).</p>
<b>1982</b>	En los meses de julio y agosto se publica el último número de <i>Triunfo</i> .	<p>Aparece el semanario <i>Tiempo</i>, que retoma, en parte, la iniciativa periodística de <i>Triunfo</i>.</p>